

LOS VEYNTE LIBROS  
DE FLAVIO IOSEPHO, DELAS AN-  
tiguedades Iudaycas, y su vida por el mismo escrip-  
ta, con otro libro fuyo del imperio dela Razon,  
enel qual trata del martyrio delos Macha-  
beos: todo nueuamente traduzido  
de Latin en Romance  
Castellano.



Con Gracia y Preuilegio dela Imperial Majestad,  
que ningun otro lo pueda imprimir  
por cinco años.

*En Anuers, en casa de Martin Nucio.  
Año de*

M. D. LIIII.

Ex Bibliotheca D. Em-  
manuelis Vincentii à  
Murgutio.



*J. Rivera*

2 400 40

*Salta*

MADE IN SPAIN

0  
1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20  
21  
22  
23  
24  
25  
26

LOS VEYNTE LIBROS  
DE FLAVIO IOSEPHO, DELAS AN-  
tigüedades Iudaycas, y su vida por el mismo escrip-  
ta, con otro libro fuyo del imperio dela Razon,  
enel qual trata del martyrio delos Macha-  
beos: todo nueuamente traduzido  
de Latin en Romance  
Castellano.



Con Gracia y Preuilegio dela Imperial Majestad,  
que ningun otro lo pueda imprimir  
por cinco años.

*En Anuers, en casa de Martin Nucio.  
Año de*

M. D. LIIII.

Ex Bibliotheca D. Em-  
manuelis Vincentii à  
Murgutio.

# Al muy magnifico Señor Fran-

CISCO DE ERASSO, SECRETARIO, Y DEL  
consejo del estado de su Majestad. &c. Mi Señor.



El gran desseo y obligacion que generalmēte tengo de seruir ala nacion Española por su mucho valor y merecimientos, y a V. M. en particular, me ha animado y dado atreuimiento, a entender en la impressiō de aquella insigne obra, que Flauio Iosepho autor grauissimo intitulo Delas Antiguēdades Iudaycas. Y aunque en ella he sentido no pequeña dificultad y trabajo, me he ofrecido a el, por me parecer escriptura digna de ser comunicada a aquellos que en su lengua original, que es la Griega, no la pudieffen leer, y porque mi intento desde el principio que la propuse de imprimir fue siempre, q̄ debaxo del fauor y nōbre de V. M. salga a luz, y se publiq̄, assi por dar muestra dela deuocion y afecciō que tengo a su seruicio, como por tener entēdido su discreto y claro juyzio, y quan amigo es de leer en autores antiguos y verdaderos, qual es este. Suplico a V. M. quiera aceptar este pequeño seruicio de mi mano, atēto no tanto ala calidad del don, como ala sana voluntad del que le ofrece, la qual para lo q̄ mis flacas fuerças y diligencia adelante pudieren, quedara siempre prompta y aparejada. Nuestro señor la muy magnifica persona y estado de V. M. guarde y prospere con todo acrescentamiento. De Anuers primero de Iulio. 1554.

Humilde seruidor

D. V. M.

Que sus manos besa.

Martin Nucio.

## MARTIN NVCIO

al benigno lector.



Vcho deuen los hombres, benigno lector, a los que por alcanzar la sabiduria han tomado grande y continuo trabajo del entendimiento. Delos quales los vnos cō buenos consejos han hecho felices las tierras en que morauan, los otros con la buena institucion han dexado muchos discipulos, los quales muchas y grandes tierras supieron gouernar. Los otros han compuesto tales obras y libros, delos quales en todas tierras y tiempos despues, pueden aprender los que quisiere, como han de biuir ellos, y instruyr, y gouernar a los otros. Por esto a los mas antiguos autores se deue mas, porque dellos en tanto tiempo mas hombres se han aprouechado, y porque està claro, que los ingenios, quanto mas vezinos fueron del principio del mundo, tanto mas diuinos y excelentes solian ser, y no solamente los ingenios, mas tambien los animos, y los hechos delos hombres. Por lo qual se deuen tener en mucho los Historiadores que tratan las cosas antiguas, que nos dexaron tan perfectos exemplos de grandes varones de aquellos tiempos, a los quales, es cierto mejor, y mimitar, que a los otros que no tuuieron tan grandes virtudes: y si algunas tuuieron, con vicios las contaminaron, como en nuestros tiempos suele acaescer. Claro es, y muy notorio, que aquellos buenos varones del viejo Testamento fueron tales, quales deuenos procurar ser, y assi de mucha autoridad deue ser la Historia que ha conseruado la vida dellos, y nos la ponen tan claramente delante, como si la tuuiessemos presente. Por esta causa es Flauio Iosepho, despues de la sagrada escriptura, digno de ser leydo, no solamente delos Griegos, y Latinos, mas de todas naciones: porque sigue bien los preceptos de la Philosophia moral, dize bien de Iesu Christo, y delos Christianos, y trata tanta verdad, que de todos Autores, assi seculares como ecclesiasticos, es tenido por vno delos Historiadores de mas autoridad, tanto que Eusebio, y el bienauenturado sant Ieronymo han tenido por bien, de aprouechar se de su testimonio contra los Iudios. Y es razon, que sigamos a estos, y tengamos mucha cuenta con este Autor: pues casi en todo concuerda con la sagrada Escripura, y donde difiere del texto della, lo auemos señalado en el margen: cosa que nos parecio prouechosa, y neccessaria. Vale.

¶ iij



Oncedio la Majestad Imperial a Martin Nuncio, que el solo pueda imprimir las obras de Flauio Iosepho en Romãce Castellano, segun la correccion y aprobacion delos muy reuerendos maestro Pedro Curcio Pastor de la yglesia mayor de Leuayna, y maestro Iohan Hentenio, doctores en la sacra Theologia, ordenados de la Majestad Imperial, ala inquisicion y aprobacion delos libros, y vedo a todos los otros Impressores hazer lo mismo, so graues penas contenidas en el original preuilegio. Dado en Bruxelas del Emperador.

Subscripto  
Facuvves.

# TESTIMONIO QVE DA

sant Ieronymo de Iosepho.



Viendo Vespasiano tomado preso a Iosepho, hijo de Mathathias, sacerdote de Ierusalem, lo dexo con su hijo Tito. Venido Iosepho a Roma ofrecio a los Emperadores padre y hijo siete libros del captiuero de los Iudios, los quales fueron puestos en la libreria publica. Y por la gloria de su ingenio merecio, que le pusiesen estatua en Roma. Escriuio otros veynte libros Delas Antiquedades, desde el principio del mundo, hasta el catorzeno año del Emperador Domiciano, y dos libros de las Antiquedades contra Apion Gramatico de Alexandria: el qual siendo en tiempo de Caligula embiado por embaxador de parte de los Gentiles, auia escrito vn libro contra Philon, que trata del abatimiento de los Iudios. Otro libro ay suyo, que se intitula del imperio de la Razon, muy elegante, en el qual se escriuen los martirios de los Machabeos. Este en el decimo octauo libro de sus Antiquedades confiesa clarissimamente, que los Phariseos, no pudiendo sufrir la grandeza de las marauillas de Iesu Christo, le buscaron la muerte, y que sant Iuan Baptista fue verdaderamente profeta, y que Ierusalem fue destruyda, por auer muerto a Santiago Apostol. Dize pues assi de Iesu Christo: En el mismo tiempo fue Iesus hombre sabio, si es licito llamarle hombre. Porque hazia obras marauillosas, y enseñaua a los que de buena gana admiten, y resciben la verdad: tuuo muchos que le siguieron assi de los Iudios como de los Gentiles, y creyan, que era el Vngido. Y como por embidia de nuestros Principes Pilato lo condenasse a muerte de cruz, no por esso dexaron de perseverar en su amor los que antes le amauan. Porque les aparecio biuo al tercero dia, segun los prophetas inspirados por Dios auian dicho de estas, y otras marauillas de grande espanto, y hasta oy dura el linaje de los Christianos, que del tomaron este nombre.

# LOS AVTORES, CON CVYO

testimonio Iosepho prueua la verdad de su Historia, aprouando a vnos, y confutando a otros, son los siguientes.

- |                       |                         |
|-----------------------|-------------------------|
| Acusilao Argiuo.      | Hesiodo.                |
| Agatharchides Gnidio. | Hieronymo Egipcio.      |
| Alexandre Polyhistor. | Homero.                 |
| Andres.               | Isidoro.                |
| Apion Gramatico.      | Lisymacho.              |
| Apolonio Molo.        | Manethon.               |
| Apolodoro.            | Menander Ephesio.       |
| Ariphanes.            | Mnaseas Damasceno.      |
| Aristeo.              | Mocho.                  |
| Aristoteles.          | Nicolao Damasceno.      |
| Beroso Chaldeo.       | Phericedes Syrio.       |
| Cadmo Milesio.        | Philon senior.          |
| Castor Chronografus.  | Philostrato.            |
| Cheremon.             | Polybio Megalopolitano. |
| Cherilo poeta.        | Polycrates.             |
| Conon historiador.    | Posidonio.              |
| Demetrio Phalereo.    | Pythagoras.             |
| Dio historiador.      | Strabon.                |
| Ephoro.               | Tito Liui.              |
| Estio.                | Thales.                 |
| Euhemero.             | Theodoto.               |
| Eupolemo.             | Theophilo.              |
| Hecateo Abderita.     | Theopompo.              |
| Helanico.             | Theophrasto.            |
| Hermipo.              | Thucydides.             |
| Hermogenes.           | Timeo.                  |
| Herodoto.             | Zopyrion.               |

**Errores, que por ser la primera impressiõ, y traduciõ, no se pudieron escusar: A significa primera columna: b, segunda: c, tercera: d, quarta.**

**L**ibro primero, folio. 11. columna, d, linea. 38. contando lo, por contando le.  
 Libro primero, fol. 15. columna, b, linea. 39. persiguiendo, por profiguiendo.  
 Enel mismo libro, fol. 17. columna, a, linea. 16. apasiguando, por apaziguando.  
 Enel mismo libro, fol. 18. columna, d, linea. 36. corrumpio, por corrompio.  
  
 Libro segundo, fol. 19. columna, a, lin. 28. embiado, por embidiado.  
 Enel mismo libro, fol. 20. columna, b, lin. 35. especeria, por especieria.  
 Enel mismo libro, fol. 20. columna, d, linea. 27. si le descubrieste, por si se le descubrieste.  
 Enel mismo libro, fol. 30. columna, b, lin. 31. Ses, por Yses.  
 Enel mismo libro, fol. 31. columna, c, lin. 18. dificultosos, por dificultoso.  
  
 Libro tercero, fol. 48. columna, d, linea. 39. ls, por las.  
  
 Libro quinto, fol. 77. columna, c, lin. 17. arrepen- tiys, por arrepentis.  
 Enel mismo libro, fol. 77. columna, d, lin. 10. alle- garon, por alegaron.  
  
 Libro sexto, fol. 96. columna, a, linea. 5. confen- tirian, por consentiria.  
 Enel mismo libro, fol. 96. columna, a, lin. 21. en lugar del el estado, no se lea, el.  
 Enel mismo libro, fol. 96. columna, d, linea. 27. rexa, por reja.  
 Enel mismo libro, fol. 102. columna, a, lin. 6. adu- fres, por adufes.  
 Enel mismo libro, fol. 107. columna, a, lin. 13. sali- do, por sabido.  
  
 Libro septimo, fol. 115. columna, b, lin. 2. hijadas, por yjadas.  
 Enel mismo libro, fol. 118. columna, d, li. 9. les hi- zo, por las hizo.  
 Enel mismo libro, fol. 123. columna, b, lin. 24. en- trasse, por encontrasse.  
 Enel mismo libro, fol. 123. columna, c, linea. 20. Amon, está demasiado.  
 Enel mismo libro, fol. 127. columna, c, lin. 22. Di- ze, todos que: leafe, todos los que.  
 Enel mismo libro, fol. 131. columna, c, lin. 32. en- cubriria, por cubriria.  
 Enel mismo libro, fol. 131. columna, d, linea. 26.

dellos, por de los.  
 Libro octauo, fol. 139. columna, c, linea. 30. dize, Por lo qual no pesara, leafe, no nos pesara.  
 Enel mismo libro, fol. 142. columna, c, lin. 1. y de su voluntad, y, está demasiado.  
 Enel mismo libro, fol. 143. columna, d, linea. 40. Esto dize, leafe, estas cosas dize.  
 Enel mismo libro, fol. 144. columna, a, lin. 18. ua para: ua, está demasiado.  
 Enel mismo libro, fol. 144. columna, b, linea. 26. enmaderramiento, por enmaderamiento.  
 Enel mismo libro, folio, y columna, lin. 40. apo- sientos, por aposentos.  
 Enel mismo libro, y fol. columna, c, lin. 2. y delo, por y delos.  
 Enel mismo libro, fol. 146. columna, b, lin. 2. dize que de ti, leafe, que en ti.  
 Enel mismo libro, fol. 146. columna, c, lin. 39. ca- da vna, por cada vno.  
 Enel mismo libro, y fol. columna, d, lin. 36. los ha zian, por les hazian.  
 Enel mismo libro, fol. 151. columna, d, lin. 18. dize, y que lo auia, leafe, y lo que auia.  
 Enel mismo libro, fol. 155. columna, c, lin. 37. arre- bata, par arrebate.  
 Enel mismo libro, y fol. columna, d, lin. 22. man- do el Rey, por mando al Rey.  
 Enel mismo libro, fol. 157. columna, d, linea. 35. treynra, por treynta.  
 Enel mismo libro, fol. 159. columna, d, lin. 9. pas- tore, por pastores.  
  
 Libro nono, fol. 162. columna, b, lin. 21. dozien- tos, por dozientas.  
 Enel mismo libro, fol. 168. columna, d, lin. 22. los tomasse, por les tomasse.  
  
 Libro decimo, fol. 184. columna, a, lin. 4. dize pa- decieran, leafe, padecerian.  
 Enel mismo libro, foli. y columna, linea. 15. dize, no tuuiesse, leafe, no lo tuuiesse.  
 Enel mismo libro, fol. 185. columna, c, lin. 4. dize buena casa, leafe, buena casta.  
 Enel mismo libro, fol. 186. columna, a, lin. 1. com- bidaua, por combidauan.  
  
 Libro vndecimo, fol. 194. columna, c, lin. 3. dize, por todos?, leafe, por todo?  
 Enel mismo libro, y fol. columna, d, linea. 5. está dos vezes, ria, por reya.  
 Enel mismo libro, fol. 196. columna, b, linea. 35. dize

dize defenderia, leafe, se defenderia.  
 Enel mismo libro, fol. 197. columna, d, linea. 22. dize auer lo yo os, leafe, auer os lo yo.  
 Enel mismo libro, fol. 199. columna, b, linea. 20. auidos en ellos, por enellas.  
 Enel mismo libro, fol. 199. columna, d, linea. 16. mentando, por lamentando.  
 Enel mismo libro, fol. 200. columna, a, lin. 9. en- cargauan, por encargaua.  
 Enel mismo libro, fol. 201. columna, b, lin. 21. ha- zia le de mal, por hazia se le de mal.  
 Enel mismo libro, fol. 203. columna, a, lin. 1. dize su culpa, leafe, por su culpa.  
 Enel mismo libro, fol. 203. columna, a, lin. 10. por la su salud, la, está demasiado.  
 Enel mismo libro, fol. 204. columna, a, lin. 31. co- mo no supieffe verdad, leafe, la verdad.  
  
 Libro duodecimo, fol. 211. columna, d, linea. 40. ambas, por ambar.  
 Enel mismo libro, fol. 214. columna, c, linea. 23. vndas, por ondas.  
  
 Libro treze, fol. 236. columna, b, lin. 31. atribuy- das, por atribuydos.  
 Enel mismo libro, fol. 239. columna, c, lin. 39. le- uantado le, por leuantando le,  
 Enel mismo libro, fol. 246. columna, c, linea. 33. Ptolomaya, por Ptolomayda.  
 Enel mismo libro, y fol. columna, d, lin. 23. acon- fejo, por aconsejo.  
 Enel mismo libro, fol. 247. columna, d, lin. 1. de- fecha, por defechaua.  
  
 Libro catorze, fol. 260. columna, c, linea. 1. dize que algun dia a este, leafe, algun dia este.  
 Enel mismo libro, y folio, y columna, lin. 36. di- ze, temor, Hircano: con incision en medio, ha de estar adelante del Hircano, que diga, que tuuo temor Hircano, &c.  
 Enel mismo libro, fol. 262. columna, b, enel re- clamo esta, a diez, ha de dezir, a veynte.  
 Enel mismo libro, fol. 263. columna, d, lin. 9. fa- uorecer les, por fauorecer le.  
  
 Libro quinze, fol. 280. columna, a, linea. 14. dize; quedassen, leafe, quedaran.

Libro diez y seys, fol. 297. columna, b, linea. 10. fueffe, por fuefle.  
 Enel mismo libro, fol. 298. columna, d, lin. 3. les ingenios, por los ingenios.  
 Enel mismo libro, fol. 306. columna, b, lin. 33. al- cançando, por alçando.  
 Enel mismo libro, fol. 309. columna, d, lin. 19. di- ze, alcaçar de Alexandrio, leafe, alcaçar Ale- xandrio.  
 Enel mismo libro, fol. 311. columna, b, lin. 7. dize; dinero prestado, leafe, el dinero prestado.  
  
 Libro diez y siete, fol. 318. columna, d, lin. 10. en- ceõs, por entonces.  
 Enel mismo libro, fol. 321. columna, c, lin. 35. dine- ros, por dinero.  
  
 Libro diez y ocho, fol. 335. columna, b, lin. 27. di- ze, al qual le dauan dos los, ha se de leer, al qual le dauan los dos.  
 Enel mismo libro, fol. 350. columna, d, lin. 11. dili- engcia, por diligencia.  
  
 Libro diez y nueue, fol. 356. columna, d, lin. 41. di- ze, del qual auian entonces muerto este su hijo llamado Cayo, leafe, padre deste Cayo que entonces auian muerto.  
 Enel mismo libro, fol. 357. columna, c, lin. 35. di- ze, auian, leafe, aurian.  
 Enel mismo libro, fol. 366. columna, a, linea. 36. sin, por fin.  
  
 Libro vigesimo, fo. 377. columna, c, lin. 40. se las, por se los.  
 Enel libro de Machabeos está en tres folios el titulo errado, fol. 383, 384, 386.  
 Enel mismo lib, fol. 384. columna, d, lin. 30. fir- me, por firme.  
 Enel mismo libro, fol. 391. columna, c, linea. 40. descubrien le, por descubren le.  
 En la vida del osepho, fol. 401. columna, c, linea. 27. aldaes por aldeas.  
 En la misma, fol. 403. columna, d, lin. 20. quatro cientos, por quatrocientas.  
 En la misma, fol. 406. columna, a, lin. 3. dize; se pu- diessen, el se, está demasiado.

# Libro primero de las Antigüedades Iudaycas de Flauio Iosepho.

## Prologo.



**M**uchas y muy diferentes, me parece, que son las causas con que se mueuen, los que se ponen a escribir historias: unos se aplican a este linaje de estudios por mostrar su eloquencia, de donde les resulte gloria: otros por recibir galardón de aquellos, cuyas hazañas se encargaron de escribir, no dexaron de trabajar en ello quanto pudieron. Ay algunos, que la misma cosa los fuerza a ello, por sacar a luz juntas en escritura las cosas a que se hallaron presentes. No faltaron otros, que no pudieron sufrir, que las cosas señaladas, y dignas de saberse, estuviessen escondidas, y por esso las quisieron escribir en provecho del comun. Destas causas que he dicho, las dos posteras me mouieron a mi al mismo. Porque me fue forçado por causa de algunos, que escurecieron la verdad en sus escrituras, contar la guerra que tuuimos con los Romanos, y las cosas que passaron de vna parte y otra, y al fin el paradero que vuo: las quales cosas todas con peligro mio supe. Pero puse la mano en la presente obra, teniendo por cierto, que no desagrada a los Griegos saberla. Abraza toda la antigüedad de nuestra gente, y la manera de nuestra Republica,

facada de las escrituras Hebraicas. Verdaderamente yo tenia pensado de antes, quando me pudiesse a escribir la Historia de la guerra, enseñar, qual fue el primer origen de los Iudios, quando diuersos sucesos tuuieron en sus estados, debaxo de quien se les dio la ley, con que fueron instituydos en la religion, y en las otras virtudes, como despues de tantas guerras, que tuuieron por tantos siglos, fueron forçados a tomar la postera contra los Romanos: pero porque me parecio muy larga materia esta, comence lo de tratar en vn libro particular, y lleue lo hasta el cabo. Andando despues el tiempo, como fuele acontescer a los que acometen cosas arduas, cargó me vna floxedad y pereza, de traduzir materia de tanta calidad en otra lengua agena y estraña. Pero vuo algunos, que me esforçaron a que començasse esta obra, con deseo que tenian de saberla, y sobre todos Epaphrodito, varon muy codicioso de saber todo genero de ciencias, y principalmente de historias, como aquel que auiendo se visto en grandes negocios, y en diuersos casos de fortuna, en todo ha dado muestra de generoso animo, y nunca ha buuelto a tras en el camino de la virtud. Assi que obedesciendo a este, que nunca dexo de fauorescer a todos los que emprenden alguna

## Prologo.

alguna cosa provechosa y honesta: como ya yo tuuiesse alguna vergüenza, si me juzgassen por tal, que de pereza huya vn tan hermosissimo trabajo, sobre fuerças y animo. Juntamente con esto no me mouio poco, pensar, que nuestros mayores en tiempos passados comunicaron liberalmente sus cosas con los estraños, y que a algunos de los Griegos les tomo grande deseo de saber nuestras cosas. Porque hallo escrito, que el Rey Ptolomeo segundo deste nombre, hombre dado todo a letras, y a recoger libros, procuro con grande diligencia traduzir en lengua Griega nuestra ley, y sus instituciones, y la manera de vida que ella nos manda guardar. Pero Eleazaro, a quien ninguno de nuestros Pontifices se ygualo, no quiso quitar este provecho al Rey, el qual sin duda lo rehusara, sino tuuieramos por costumbre recibida de nuestros mayores, que las cosas buenas y honestas no las encubramos a nadie. Por lo qual me parecio ser cosa que conuenia, y imitar la grandeza de animo de nuestro Pontifice, y pensar, que aura oy muchos semejantes a este Rey: (hablo en lo que toca al deseo de saber) porque tampoco vuo el toda la escritura, sino solamente la ley le entregaron los interpretes, que para esto fueron embiados a Alexandria. Son sin cuento las cosas de la Diuina escritura, como aquellas que comprehenden historia de cinco mil años, en la qual ay diuersos casos no pensados, diuersos sucesos de la guerra, muchas y lustres hazañas de Capitanes, muchas mu-

danças de las cosas publicas. Pero lo que se deve sacar principalmente de la leccion desta Historia toda junta, es, que a aquellos que obedescen a la voluntad de Dios, y tienen temor de quebrantar sus leyes justissimas, todas las cosas les suceden prosperamente mas de lo que se puede creer, y el premio que de Dios les esta aparejado, es buena ventura: y los que se apartaren de con diligencia guardarlas, ninguna salida hallan en sus consejos, y sus buenas obras, a su iuyzio, para en desventuras sin remedio. Por lo qual amonesto a los que vieren de leer estos libros, que pongan su espiritu con Dios, y den por bueno a nuestro legislador, si considero la naturaleza, como es razon, y si señalo siempre las operaciones que conuenian a su fuerza, y si conseruo su escritura limpia de toda vanidad de fabulas, como ay en las de otros: aunque podia el, por la largura de tiempo, y antigüedad de las cosas, fingir las mentiras que quisiera, y salirse con ello. Porque el ha dos mil años que fue, y los poetas no han osado contar de tantos años a tras ni aun el principio de sus Dioses, quanto mas leyes de hombres, o cosas que les ayan acontescido. Pero todas estas cosas la profecucion de nuestra Historia las enseñara con mucha diligencia, cada cosa en su lugar, de la manera que lo auemos prometido, sin quitar, ni poner cosa alguna. En lo de mas, porque casi todas estas cosas penden de la sabiduria de nuestro legislador Moysen, es me necesario, hablar del en pocas palabras, porque

## Prologo.

porque poruentura no le venga a alguno al pensamiento, que a que proposito, prometiendo el titulo de la obra contar las cosas que han acontecido, ayamos añadido en nuestra escriptura tantas cosas que tocan al conocimiento de la naturaleza. Cōviene pues saber, que este varon juzgo por necessario ante todas cosas, q̄ el que vuiere de dar ordē y cōcierto en su vida, o poner leyes a otros, que en la delantera tenga conocimiento de quien es Dios, y consideradas de esta manera sus obras, procure con todas sus fuerças ymitar y seguir tan excelentissimo dechado. Porque de otra manera sin esta consideraciō, ni el mismo que diere las leyes alcança ra espíritu bueno, ni lo que escriuie re sera de alguna eficacia o prouecho para los oyentes, si primero no tuuie re entendido, que siendo Dios criador y señor de todas las cosas, y teniē do las todas presentes, da vida dicho fa a los que le figuen: pero a los que se apartan del camino de la virtud, los rebuelue en grandes desuenturas. Queriendo Moysen enseñar esta doctrina a sus ciudadanos, no començo de las leyes de los pactos o cōuenciones, ni del derecho dellos, como suelen otros: sino leuando les primero los entendimientos a Dios, y a que considerassen que el mundo es hechura suya, y auiendo les persuadido, que los hombres en la tierra fomos obra hermosissima de las manos de Dios, ya que los tenia obedientes ala religion, entonces les enseñó facilmente todas las otras cosas. De manera que los

otros legisladores siguiēdo consejas antiguas, echaron la culpa a sus Dioses de los pecados vergonçosos de los hombres, y desta suerte añadieron grande fuego a los malos hombres para su malicia. Pero nuestro legislador, despues de auer enseñado, que la virtud de Dios era sin tacha, fue su parescer, que le cumplia a cada vno trabajar, por alcançar alguna parte della, y pone crueles castigos a los que no entiendē estas cosas, ni las creen. Conforme a esta regla quiero que el lector examine esta nuestra obra: porque a los que assi la consideraren, ninguna cosa les parecera malsonante, ni que no conuenga con la grandeza de quien Dios es. Todas las cosas estan en su orden con grāde armonia cōforme ala naturaleza del mundo, ynas declaradas por nuestro legislador como del se esperaua, otras reboçadas con muy conuenientes alegorias: tambiē otras muy bien declaradas, es a saber, las cosas que se auian de publicar sin rodeos: las causas de las quales, si alguno las quisiere considerar muy por menudo, leuantar se ya en vna grande, y filosofica contemplacion, que seria menester dexalla para mas espacio. Y si Dios me diere larga vida, acabado lo que tratamos, yo trabajare de tambien escreuir lo que queda. Agora boluamos nuestra platica ala orden de la Historia, poniendo en la delantera las cosas que Moysen cuenta de la creacion del mundo: las quales, sacadas de los libros sagrados como alli estan, casi son en esta forma.

Fin del Prologo.

La Crea-

# LA CREACION DEL MUNDO Y DISPOSICION y orden de los elementos.

## CAPITULO PRIMERO.

Cap. I.

Genesis. I.  
Dia primo  
ro.



**N**EL PRINCIPIO criò Dios el cielo y la tierra. Y como la tierra aun no se pareciesse por estar cubierta de escuridad profunda, y el espíritu d'el Señor anduuiesse sobre ella, mandò Dios que vuiesse luz: la qual como resplandeciesse, considerando toda la materia, apartò la luz de las tinieblas: y alas tinieblas llamò Noche, y ala luz llamò Dia, poniēdo nombre de tarde y de mañana al principio de la luz y d'el reposo. Y este fue el dia primero de quiē Moyses dixo que era vno. Cuya razon podria yo cierto dar agora, mas porque he prometido de dar aparte en vn Libro propio y particular escritas las causas de todas las cosas, dilatare tambien esta razon hasta entōces. Despues d'esto enel dia segundo puso el cielo sobre todas las cosas: y apartādolo de lo de mas, mandò que por si se sostuuiesse en lo alto, hizo lo cristalino, y competentemēte templado de naturaleza humida y lluuiosa, para que ayude a la tierra con su rocio. Y enel tercero dia establecio la tierra, rodeada d'el mar por todas partes: y enel mesmo

Dia segundo.

Dia tercero.

dia nascieron d'ella luego plantas y juntamente simientes. Enel quarto adornò el cielo conel Sol, y Luná, y otras estrellas, dandoles mādamiento que con su mouimiento y curso manifestamente enseñassen la reuolucion de los tiempos del año. Enel dia quinto criò los peces y las aues, y ordeno que los vnos nadassen en la mar, y las otras volassen por el ayre, auiedolas primero ayūtando por causa de la generaciō, para que cada qual en su genero cresciessen y multiplicassen. Enel sexto dia criò los animales que andan sobre la tierra, distinguiendolos en machos y hembras. Y eneste mesmo dia criò tambien al hombre. Y desta manera dize Moyses que todo el mūdo, y todas las cosas que ay enel, fuerō hechas en seys dias, y que enel setimo holgò Dios, y cessò de las obras. Por lo qual nosotros tambiē eneste dia dexamos de trabajar, y lo llamamos Sabado: que en lengua Hebrea quiere dezir descāso. Despues d'el dia septimo comienza Moyses a tratar de la naturaleza d'el hōbre, declarando como fue hecho, enesta manera. Formò Dios al hombre del poluo de la tierra, y puso enel espíritu y anima. Y este hombre fue llamado Adam, q̄ en lengua Hebrea quiere

1.

Dia quarto.

Dia quinto.

Dia sexto.

Dia setimo.

Cap. II.

A quiere



quiere dezir Bermejo: porque fue hecho de massa de tierra bermeja: que tal es la tierra virgen y verdadera. Y puso Dios delante de Adam diuersos generos de animales, mostrándole assi los machos como las hēbras: y el les puso a todos los nōbres que oy dia tienen. Y viendo q̄ Adam carecia de compañía y conuersacion de hembra (porque aun entōces no la tenia) y q̄ se marauillaua como los otros animales la tenian: puso sueño en el, y facandole vna costilla formo d'ella la muger: y luego q̄ le fue trayda, conocio Adam que d'el auia sido sacada. Y Issa en Hebreo quiere dezir muger. Y el nombre d' esta era Eua, que quiere dezir madre de los biuos. Cuenta tambien Moyse, que auia entonces Dios plantado vn huerto hazia el Oriente donde auia todas las plantas verdes, y q̄ entre ellas auia vn arbol de vida, y otro de sciencia, por la qual se supiesse hazer diferencia entre lo bueno y lo malo. Como metiesse Dios en este huerto a Adā con su muger, mandoles que tuuies- sen cuydado de las plantas. Riegase este huerto de vn rio el qual rodea toda la tierra al derredor, y se reparte en quatro rios diuersos. Vno de estos que se llama Phison (que quiere dezir muchedūbre) corre hazia la Yndia, y alli se mete en aquel mar, a este los Griegos llaman Ganges. Otros dos que son Euphrates y Tigris entran en el mar Bermejo: de los quales el Euphrates se llama Phora, q̄ quiere dezir, o derramamiento, o flor: y el Tigris Diglath, que se interpreta angosto y corriente. Y el quarto que es

Geon diuide a Egipto por medio: y a nosotros nos nasce hazia el Oriente, y este es aquí los Griegos suelen llamar Nilo. Allende desto cōfintio Dios a Adam y a su muger que de todos los arboles comiessen, y vedò les solamente el de la sciencia: auisandoles que si a el tocassen, luego se perderian. Y como en aquel tiempo no vuisse aun diffension alguna entre los animales, y la serpiente tratasse familiarmente con Adam y su muger, tenia les embidia de la felicidad de que auian de gozar, si perseverassen en obedecer los mandamientos de Dios: y creyendo que auia de caer en desuertas, si los menospreciassen, cō malicia persuadio ala muger, que comiesse del arbol de la sciencia, certificandole q̄ tenia virtud y propiedad de conocer lo bueno y lo malo: y que si del comiessen, biuiria vna vida bienauenturada, tan buena como la de Dios. Y desta manera engaño ala muger, a que menospreciasse el mandamiento de Dios: la qual auiendo comido d' el fruto d' el arbol y sabido le bien, persuadio à Adam que comiesse d' el. Sintieron con esto que estauan desnudos, y conociendo su afrenta manifiesta buscauan con que cubrirse, porque el arbol tenia propiedad y virtud de agudeza y entendimiento. Cubrierō se pues con hojas de higuera, y d' esta manera teniendo las partes vergonçosas cubiertas, estimauan se por mas dichosos, porque auian hallado lo q̄ no tenían antes. Luego como viniesse Dios al huerto, Adam que solia antes hablar con el familiarmente, conociendo su

Cap. III.

Genesis. 3.

injusticia

\* la biblia dize que Adā hablo y que escusaua su pecado.

La Biblia no dize que Adam pidia perdō de su pecado.

injusticia apartauase: y Dios haziendo d' el marauillado preguntauale la causa, porq̄ holgándose primero de su conuersacion, agora huya d' el, y se ascōdia. Pero como \* callasse el, porque conocia que auia quebrātado el mandamiento, dixo le Dios en esta manera. Yo os auia proueydo ciertamente de arte, que biuiesse de vida dichosa y libre de todo mal, sin que ningun nueuo cuydado os congoxasse, viniendo os todas las cosas que para vuestro prouecho y passatiempo son necessarias, de su propria gana, por mi sola prouidencia, sin ningun trabajo ni cuydado vuestro: para que gozando d' ellas no os cargasse tā presto la vejez, y la vida se os alargasse por muy mucho tiempo. Mas tu d' esto que yo auia ordenado no heziste caso, menospreciando mi mandamiento, y assi no callas por algun bien, sino porq̄ sabes el mal q̄ has hecho, por lo qual la vejez os sobreuerna mas presto, y vuestra vida sera mas breue. Escusaua Adā su pecado y \* suplicaua à Dios dexasse el enojo, echando à su muger la culpa, y diciendo, q̄ porque ella lo auia engañado, auia el pecado: pero ella acusaua ala serpiente. Entonces Dios castigolo à el, porque a su muger auia creydo, y mandando que de ay adelante la tierra de suyo no diese frutos, y aunq̄ la labrasen, y muy mucho se fatigassen, vnas cosas les diese y otras les negasse. Y à Eua castigo con los dolores d' el parto, y con dolores semejātes, porque siendo ella engañada por la serpiente, halagando à Adam con los mismos engaños le auia hecho caer en tra-

bajos y desuertas. Y aun ala serpiente priuo de la habla, enojado por la malicia de q̄ auia usado cō Adā: y pūsole pōçõna en la lēgua, y declarola por enemiga dellos: y auisole q̄ auia de ser su cabeça herida con plagas, lo vno porque en ella estaua el perdimiēto d' el hōbre, lo otro, porque esta bestia d' esta manera es muy facil de ser quebrantada: mandò allende d' esto que no tuuiesse pies, y que anduiesse se arrastrado y reboluiendose por la tierra. Y auiendo Dios puesto estas penas à Adam y à Eua, echolos d' el huerto para otra parte.

De la genealogia de Adam, y de las diez edades hasta el diluio. Cap. II.



Ascieron les à Adam y à Eua dos hijos varones, el primero d' ellos fue llamado Cayn, que quiere dezir, ganancia: y el segūdo Abel, que significa lloro, nascieron les tambien hijas. Estos hermanos eran dados cada vno a sus exercicios. Abel tenia en mucho la justicia, y teniendo para si que a todo quāto el hazia estaua Dios y se hallaua presente, trabajaua por ser virtuoso, y era su vida de pastor. Y Cayn como en todo lo de mas fuesse muy malo, y fuesse su intēto solamente à ganar, fue el primero q̄ hallò el arar la tierra: y al fin despues mato a su hermano por esta causa. Como acordassen de hazer à Dios sacrificio, ofrecio Cayn de los frutos d' el campo

Cap. III.

La Biblia dize que Eua fue hecha en el Parayso, y Adā fuera del, y assi no fue Eua induzida en el parayso.

y de los arboles, y Abel leche, y los primogenitos de sus ganados. Fue el sacrificio de Abel mas agradable à Dios, porque era de cosas que la naturaleza de suyo auja producido, que lo que Cain hombre auariento y industrioso auia en alguna manera sacado por fuerça dela naturaleza. Y por esto Cayn pesandole de que Dios auia tenido à Abel en mas y lo auia preferido, mato a su hermano, y escondiendo el cuerpo muerto, pensaua que la cosa estaria secreta. Lo qual sabido, vino Dios a Cayn, preguntandole por su hermano que donde estaua, porque auia muchos dias que no lo auia visto, y auia considerado que solia siempre andar conel. Entõces Cayn cõgoxado, y no teniendo q̄ respõder a Dios, dixo primero que tambien el se marauillaua que podia auer acõtecido, que su hermano en ningũ lugar parecia, y aque xandole Dios y preguntandole mas diligentemẽte, respõdio cõ yra, que no era el ayo de su hermano, ò guarda de su hacienda. Entonces Dios reprehendiò a Cayn por auer muerto a su hermano, diciendo que se marauillaua, porque dezia que no sabia d'el, pues el mesmo lo auia muerto. Y como Cayn aplacasse a Dios con sacrificio q̄ hizo \*pidiendole q̄ dexasse la yra, y no se enfañasse contra el mas grauemente, perdonole la pena de muerte, que auia merecido: pero maldixo a el y a sus descendientes, amenazandolos q̄ hasta la setima generacion tomaria d'ellos la vengança: y desterrolo de aquella regiõ juntamente con su muger. Y temiendo

Cain q̄ andando perdido caeria en poder delas bestias fieras y moriria assi, mandole Dios estar seguro deste peligro, y q̄ sin miedo anduuiesse peregrinando por la tierra: y poniendole vna señal, por la qual pudiesse ser conocido, le mandò que se fuesse lexos de alli. Y auiendo Cayn corrido con su muger muchas tierras, finalmente edificò a Nayda, q̄ assi se llama aquel lugar: y desseò morar enel, adõde tãbien vuo hijos. Mas con este castigo no solamente no emendò su vida, pero aun se hizo peor, dandose a sus deleytes aun cõ menoscabo de otros: y ayuntando hacienda por fuerça y por robo, y llamando de todas partes compañeros de sus hurtos y maldades, se hizo maestro de vida peruersa y maluada. Allende d' esto auiedo antes hasta alli sido senzilla la manera de biuir, inuẽtando medidas y pesos, la troco, y torcio la antigua pureza y generosidad agena de tales artes, en vna nueva y sutil manera de engaño. Fue el primero q̄ puso a los campos mojones, y edificãdo vna ciudad y fortificandola juntando enella sus paniaguados y criados se la dio, para que morassen en ella: y puso le nombre Enosa, de Enoch el mayor de sus hijos. Este Enoch engendrò a Jared, d'el qual nasciò Malalehel, y d'el luego Matufala, que fue su primogenito, hijo d' este fue Lamech, el qual tuuo setenta y siete hijos, nascidos de dos mugeres, Sella, y Ada. D' estos Iubel hijo de Ada haziendo cabañas se contentò conel habito y vida pastoril. Empero Iubal su hermano fue dado ala musica, y fue inuẽtor d' el Psal

terio

terio y la harpa. Y Thobel vno de los hijos dela otra muger varon señalado en fuerças tratò singularmẽte las cosas dela guerra, y cõ esta arte de guerra ganò haziẽda mas caudolosa y mejor de comer. Y aun fue el primero q̄ hallò el arte de labrar los metales, y tuuo vna sola hija cuyo nombre fue Naama. Y Lamech no ygnorando el derecho Diuino, y viendo que auia de penar por el delito que Cayn cometiò matando a su hermano, dixo lo a sus mugeres. Pues biuiendo entonces Adam, los descendientes de Cayn salieron muy maluidos, porq̄ cada vno de los que nascian despues se hazia peor, y no solamente ymitauan los vicios de los primeros, mas aun los sobrepujauan, no se apartando de guerras ni de robos: y los q̄ de ellos no andauan matando, biuiã por otra parte entre los suyos auara y soberuiamente. Y Adam que fue el primero hecho de tierra (porq̄ buelua à el nuestra platica) despues que fue muerto Abel, y Cayn desterrado por su muerte, procurò de tener hijos, porque tenia grãd' desseo de auerlos: siendo ya de doziẽtos y treynta años, y como despues sobre estos biuiesse otros seteciẽtos, al fin muriò. De los hijos que tuuo que fueron muchos, fue tãbien Seth: mas porq̄ seria muy largo contar de los otros, de solo Seth harè aqui mencion. Este criado por su padre, quando llegò à edad q̄ podia ya entẽder lo que era bueno, diose todo a los exercicios dela virtud. Y como el saliesse varon muy bueno, dexò tambien despues de si nietos q̄ le parecieron. Los cuales porque to-

dos eran dotados de buenos principios, y morauan en su tierra sin alboroto, biuieron siempre en perpetua felicidad: y hallaron la sciencia delas estrellas y el conocimiento delas cosas celestiales: y porque las cosas que assi auian hallado, no se perdiessen de la memoria de los hombres, y se acabassen antes que d' el todo fuesssen sabidas, sabiendo que Adam auia prophetizado que auia de auer fin vniuersal de todas las cosas, vna vez por fuego, y otra por diluuiou, pusieron dos columnas, vna de piedra y otra de ladrillo, y en ambas escriuieron lo que auian hallado: para que si conel diluuiou pereciesse la de ladrillo, quedasse la de piedra, por la qual aprendiessen los hombres, y se les manifestasse lo que enella estaua escrito, y assi se dize que la coluna de piedra que ellos edificaron es la que està aun en nuestros tiempos en tierra de Siria.

D'el diluuiou, y como Noe, auiendo escapado con su familia enel Arca, morò en tierra de Senaar. Cap. III.



Esta manera por siete generaciones permanecieron seruiendo à vn solo Dios Señor de todas las cosas, y teniendo siẽpre respeto ala virtud. Pero despues andando el tiempo se apartarõ de las antiguas costumbres de sus padres, ni guardauan los derechos humanos, ni pagauan à Dios los acostũbrados seruicios. Y ellos q̄ primero à

A iij porfia

Dios acceptò el sacrificio de Abel, no tanto por los sacrificios quãto por la buena intencion.

La Biblia no dize que Cain pidiessse perdon, si no que desespèro. Gene. 4.

Cap. v. Gene. 5.6.

porfia auia vsado de virtud, despues con muy mayor diligēcia seguian la malicia: y d' esta manera enojaron a Dios cōtra si. Porq̄ muchos \* angeles de Dios ayuntandose con mugeres, engendraron vna generacion loca y atreuida, y que confiando en sus fuerças menospreciua todo derecho y razon: delas hazañas delos quales quedò memoria para los que despues vinieron y no parecen muy diferentes alas que los Griegos cuētan delos gigantes. Empero Noe pareciēdole mal y pesandole delos malos hechos d' estos, amonestauales que mudassen las volūtades y obras y las mejorassen: mas como viesse que no le obedecian, y q̄ de todo punto se dauan al deleyte delos vicios, temiēdo no lo marassen à el y à toda su familia, apartose y fuese à biuir con los suyos à otra parte. Entonces Dios deleytandose con la justicia de Noe, no solo condenò por su grande maldad a los hombres de aquel figlo, mas como ordenasse de acabar todo el linaje humano, y restaurar otro nueuo y limpio de vicios, lo primero estableciò que la vida d' el hōbre fuesse mas corta, y no queriendo que ya fuesse tan larga como hasta entonces auia sido, puso termino de ciento y veynte años, y despues anegò toda la tierra que parecia vn mar. Y desta manera destruyò toda aquella generacion. Y saluòse solo Noe auiendole Dios enseñado el camino y razon por do escapasse d' esta manera. Hizo vna Arca de quatro apartamientos, que tenia treziētos codos en largo, cincuenta en ancho, y treynta de altura: entrò

enella cō su muger, y sus hijos y nueras, auiendo primero metido todas las cosas que para sustentar la vida les podian ser necessarias, y de todos los generos de animales metio dentro machos y hembras, para que se conseruasse la casta, y de algunos d' ellos vuo hasta numero de siete. Y era el Arca assi por la cubierta como por los lados rezia para cōtra la fuerça toda delas tēpestades y delas olas que le podian sobreuenir. Ene esta manera es capo Noe con su familia, que fue el decimo, cōtando desde Adam por linea successiua, porque fue hijo de Lamech, el qual tuuo por padre à Mathusalem, y este fue hijo de Enoch, hijo de Jared, y Jared de Malalehel: el qual cō muchos hermanos fue hijo de Caynan, hijo de Enos, y Enos era hijo de Seth, y nieto de Adam. Y aconteciò este diluuiò en el año de seyscientos dela edad de Noe, en el mes segūdo, a quien los Macedonios llaman Dios, y los Hebreos Marsonane: porque d' esta manera repartirō los Egipcios el año. Empero Moy sen ordenò que Nisan que es el mes Xantico fuesse el primero mes para sus festiuidades, porque en el auia sacado los Hebreos de Egipto. Y hizo tambien que este mesmo mes diessse principio à todas las solenidades que se celebrassen para honrra de Dios: en todo lo de mas quanto toca alas ferias y plazos de lo que se vende y a toda la otra disposicion d' el año, ninguna cosa innouò dela costumbre antigua. Y dize que la fuerça delas lluias començò à veynte y siete dias d' el mes ya dicho: y fue despues dela creacion

cion de Adam el hombre primero, en el año de dos mil y seyscientos y cincuenta y seys. Este espacio de tiempo està contado en la sagrada escritura por la cuēta delos antiguos, que diligentemente cuētan los dias d' el nacimiento y muerte delos varones señalados. Porque à Adam que biuiò nouecientos y treynta años, siēdo de edad de dozientos y treynta, le naciò Seth su hijo: y Seth de dozientos y cinco años engendrò à Enos. El qual auiendo biuido nouecientos y cinco años, dio el gouerno y cargo delos negocios à Caynan su hijo, a quien auia engendrado de ciēto y nouēta años. Este Caynan biuiò noueciētos y diez años. Caynan como vuisse biuido noueciētos y diez años dexò à Malalehel su hijo, al qual engendrò siēdo de edad de ciēto y setenta años. Este Malalehel despues que biuiò ochocientos y nouenta y cinco años, murió, dexando à Jared su hijo, al qual auia engendrado de ciento y setenta y dos años. Y à este auiedo biuido nouecientos y setenta y nueue años, sucediò Enoch su hijo, q̄ nasciò quando su padre era de ciento y setenta y dos años: el qual Enoch cumplidos trezientos y setenta y cinco años, fue lleuado à Dios: y esta es la causa porque no se halla su fin escrito. Y Mathusalem hijo de Enoch que nasciò siēdo el padre de ciēto y cinco años, tuuo por hijo à Lamech siēdo de ciēto y ochenta y siete años, al qual dio la gouernaciō que el auia tenido nouecientos y setenta y nueue años. Y Lamech auiendo tenido la administracion setecientos y siete años, puso

enella a Noe su hijo, que nasciò de Lamech quando era de edad de ciento y ochenta y dos años: y tuuo la administracion nouecientos y cincuenta años. Estos años ayūtados en vna suma todos hazen el tiempo arriba dicho. Y no se han de buscar las muertes de aquellos hombres, porque biuian con sus hijos, y durauā hasta los nietos d' ellos: mas solamente en esta cuenta se ha de mirar a quādo nascieron. Empero auiendo Dios dado señal embiò las lluias: como llouiesse quarenta dias continos, sobrepujo el agua quinze codos en alto mas que toda la tierra. Y con esto perdieron la esperança de salvarse los que no tenían lugar seguro donde se guaradesen. Y a los ciento y cincuenta dias despues q̄ dexò de llouer, al fin començaron a hazer assiento las aguas en el mes setimo a veynte y siete dias d' el mes. Y quedando assentada despues el Arca en la cumbre de vn mōte de Armenia, y sintiēdo lo Noe abrio la, y viendo cabe ella alguna cosilla de tierra, tomando mejor esperança se detuuò vn poco. Luego pocos dias despues dando el agua mas lugar ala tierra, embiò el cueruo, desseado saber si en algun otro cabo dela tierra auia ya cessado las aguas, para poder salir seguro: mas viēdo el cueruo q̄ aun toda via estaua todo hecho estāque, se

\* La Biblia dize q̄ no boluiò el cueruo.

los animales fuera d'el Arca, y saliendo el tambien con sus hijos, despues de auer ofrecido à Dios sacrificios comia con toda su familia. A aquel lugar

\* Apobaterion en lengua Armenica, es Salida en la Castellana

llamarõ los Armenios \* Salida. D' este diluio y Arca hizieron mencion todos los escritores delas Historias Barbaras, y entre ellos Beroso Caldeo, porque contando d' este diluio escriue casi d' esta manera. Dizese q̄ vna parte d' este nauio aun està en Armenia cerca d' el monte Cordio, y que algunos traen consigo la brea q̄ de alli raen: y que vfan d' ella los hombres de aquella region en lugar de triaca. Hizo tambien mención d' estas cosas Hieronimo Egipcio, el qual escriuiò las antiguedades delos de Phenicia, y Mnaseas y otros muchos, y aun Nicolao Damasceno en el libro nouenta y seys cuenta d' estas cosas en esta manera. Está sobre la region delos Minias vn grand monte, cuyo nombre es Baris, enel qual dicen que en tiempo d' el diluio se saluarõ muchos q̄ alli se acogieron, y q̄ vno traydo en vna arca quedo detenido en la cumbre d' este monte, y las reliquias dela madera d' ella duraron por luengo tiempo: y este poruētura fue el mesmo de quiē tambien escriue Moyfes, el que dio la ley a los Iudios.

Cap. VI. Genesis. 8.

Y remiando Noe q̄ condeñando Dios a muerte los hombres cada año auia de anegar la tierra, haziendo sacrificios le suplicaua, que de ay adelante permaneciese en su serla orden antigua delas cosas, y q̄ ningun defastre acōteciese tan grande, que por el vuisse de correr peligro dela vida todo el genero delos ani-

males: mas quedando la pena deuida a los malos, perdonasse a los que fuesen sin culpa, los quales el quiso que quedassen saluos y por su sentencia los auia dado por libres: porq̄ de otra manera fueran ellos de cōdicion mas miserable y mas grauemente condeñados, sino los guardara del todo saluos y seguros de otro diluio, y si auiedo padecido el pavor y vista d' el diluio primero, quedará obligados para morir en otro, q̄ despues sobreuiniesse. Rogaua pues Noe, que siendo le fauorable, recibiesse su sacrificio, y que de ay adelante no tomasse tanta yra contra la tierra: para q̄ ellos con sus trabajos la labrasen, y edificando ciudades passassen la vida sossegadamente, teniedo todos los prouechos de que antes d' el diluio gozauan, y llegassen ala postrimerã vejez y ala larga edad, qual auia sido la de sus antepassados. Acabadas estas rogatiuas, Dios contēto dela justicia de Noe, concedio le lo que pedia, diciendo que a los q̄ auia perecido en el diluio el no auia sido causa de su muerte: mas que ellos mesmos por su propia malicia auia acarreado las penas que merecian, porque si el deseara acabarlos, nunca los viera criado y dado vida: porque mejor es no dar la vida, que despues de dada quitarle la a quien la distes. Mas por razō delas continas afrētas (dixo) con que enfuziauau el amor y temor q̄ se me deue, me forçaron a que d' ellos tomasse vengança. Mas de aqui adelante no tengo de castigar cō tanto enojo los pecados, principalmente rogãdome lo tu. Y si alguna vez mouiere

Cap. VII.

mayores

mayores tempestades, mirad no temais d' el impetu delas aguas: porq̄ nunca jamas se anegara la tierra por agua: pero mândo os q̄ guardeis vuestras manos limpias de matar vnos à otros, y que castigays rigurosamente al q̄ lo cōtrario hiziere. Aprouechaos delos otros animales à vuestra voluntad y aluedrio que yo os lo concedo: porque os he hecho señores de todos, assi delos dela tierra como delos que nadan, y delos q̄ por lo alto vuelan: y esto fin la sangre, porque en ella està el anima. El arco celestial os sera señal de que cessaran mis saetas, porq̄ ellos tienen el arco del cielo por arco de Dios. Y auiedo Dios mandado y prometido estas cosas, desapareciò. Y Noe auiendo biuido despues d' el diluio trezientos y cincuenta años, y passado todo este tiempo muy biē, muriò cumplidos en todo nouecientos y cincuenta años. Y no ay porque alguno (comparãdo la vida presente y los pocos años que en ella biuimos, con las cosas delos antiguos) dexede dar nos fe, ò porque vee que la de agora no sea tan larga como aquella, haga dubda dela larga vida d' ellos. Porque como ellos entonces eran amados de Dios, y tambien obra suya nueua, y vsauã de mantenimento mas acomodado para biuir mas, con razon biuan tã largos años. Allēde d' esto dio les Dios la vida mas larga, lo vno por el exercicio dela virtud, lo otro por el prouecho delas artes q̄ inuentauan, como dela Astrologia y Geometria: cuya certidumbre no pudieran alcãçar, si menos de seys cientos años biuieran: porque tã

Los Griegos y Paganos pre sumen dela inuencion destas artes de Astrologia y Geometria.

tos tiene el año grande. Testigos son de mi dicho todos los que escriuierõ las antiguedades Griegas y Barbaras: porque Manethon escritor delas cosas de Egipto, y Beroso que escriuiò las Caldeas, y Mocho, Hestio, y Hieronimo Egipcio, q̄ profiguierõ las cosas delos de Phenicia, dizen lo q̄ nosotros. Tambien Hesiodo con Hecatheo, Hellanico y Acusilao, Ephoro y Nicolao, cuētã q̄ aquellos antiguos biuieron hasta mil años. Tome pues cada vno d' esto como le pareciere.

La larga vida delos antiguos era necesaria para mas ayua poblar el mundo.

Dela torre de Babilonia, y dela diuersidad delas lenguas. Cap. III.



Os tres hijos de Noe, Sem, Iaphet y Cham, que nascierõ cien años antes d' el diluio, fueron los primeros q̄ dexando los montes començarõ a morar en lo llano, y fueron causa y exemplo para q̄ otros hiziesen lo mismo, que aun estauã temerosos con la fresca memoria dela destruycion passada, y no se atreuiã a descender delos lugares altos. El cãpo que primeramente començarõ a morar tiene por nombre Senaar. Empero mandando Dios que para estēder y multiplicar el linaje humano saliesse de alli a morar à otra parte, los hombres boçales no obedecieron: por lo qual quando se vieron enlazados en desuenturas, conocieron por experiencia que con su yerro le auian ofendido. Porque como floreciesse con

muche-

Cap. IX.

muchedumbre de mancebos, Dios otra vez los amonestaua, que fuesen a poblar otros lugares. Mas ellos olvidandose que gozauan de los presentes prouechos, por sola la misericordia de Dios, y atribuyendo à sus fuerças toda aquella felicidad, no fueron obedientes a lo que les mandaua. Y lo que era peor, el consejo, de que se diuidiesen, no lo atribuyan à fauor que en ello Dios les hazia, mas interpretauanlo por cauteloso, conuiene à saber, para que siendo derramados, pudiesen mas facilmente ser muertos. Esta soberuia y menosprecio de Dios leuantò en ellos Nembroth nieto de Cham, hijo de Noe, varon atreuido y manipresto, alabándose à cada passo que ellos no deuian la felicidad presente à Dios, sino à su propia virtud: y d'esta manera poco à poco traya la cosa a tirania, pensando que se auian los hombres de amotinar contra Dios, y juntarse con el, si se hiziesse su capitán ofreciéndoles su ayuda y fauor contra el que intentasse otro nueuo diluuió. Porque auia de edificar vna torre tan alta que el agua no pudiesse llegar à ella: y allende d'esto que auia de vengar la muerte de sus passados. Facilmente obedecia la gente comun alo que Nembroth queria, teniendo que seria couardia hazer lo que Dios les mandaua, y reconocerle aquel señorío. D'esta manera començaron la obra dela torre, sin lo dexar por trabajo ninguno, poniendo en ello toda la summa industria. Y como fuesse muy grande el numero de los trabajadores, crecía la obra mas delo que auian esperado: porque era

la anchura tanta que hazia que no parecia ser tanta la altura. Y edificaua la de ladrillos cozidos, trauados y ligados con betun para que fuesen mas rezios. Viendo Dios esta locura d'ellos, no quiso destruyr los a todos, aunq no se auian emédado con la primera destruycion, mas puso entre ellos discordia, confundiendoles los lenguages, de tal manera que con la diuersidad dela habla, los vnos a los otros no se entendian. Y el lugar dela torre se llama agora Babilonia, por la confusion dela lengua, que primero auia sido a todos y igualmente clara: porque los Hebreos ala confusion llaman Babel. Y d'esta torre y delas lenguas de los hombres que fueron en ella mudadas, haze tambien la Sibila mencion por estas palabras: Como todos los hombres vsassen de vna habla, edificaron vna torre muy alta, como que vuiessen por ella de subir al cielo, mas los Dioses con grandes tempestades assolaron la torre, y dieron a cada vno su habla singular, lo qual fue causa que aquella ciudad tomo por nombre Babilonia. Y del lugar que en Babilonia se llama Senaar, haze mención Hestio d'esta manera. Dize se, que los Sacerdotes que de aquella destruycion escaparon, tomando las cosas sagradas de Iupiter, vinieron a Senaar de Babilonia.

Como los descendientes de Noe poblaron por toda la tierra. Cap. v.

Desde



Desde aquel tiempo se derramaron por todas partes, y por diuersidad de las lenguas no auia lugar donde no morassen, y adonde la suerte y Dios echo a cada vno, aquella tierra tomò con los suyos, en tanto que assi los lugares costa dela mar, como los apartados d'ella fueron llenos de pobladores: y no faltaron otros que entrando en nauios passaron a morar alas yslas. Y aun hasta agora algunas gentes guardan el nombre y apellido que recibieron de sus fundadores, otras mudaron, algunas lo traduxeron en vocablo mas familiar y mas conocido a los moradores: principalmente son los Griegos autores de tales apellidos, porque estos en los siglos que despues sucedieron, vsurparon para si la antigua gloria de los lugares, poniendo alas gentes nombres que ellos saben y tienen conocidos, y haciendoles guardar sus costumbres propias, como si perteneciesen a su jurisdiccion.

Como todas las Gentes tomaron los nombres de sus Autores. Cap. vj.

Cap. IX. Genesi. 10



Eniã los hijos de Noe hijos, en honra de los quales ponian nombres alas Gentes, segun que cada vno auia tomado alguna tierra. Porque Iaphet hijo de Noe tuuo siete hijos. Los terminos d'estos començauan en los montes Tauro y Amano, y llegauan en Asia hasta el rio Tanays, y en Europa haf-

ta Cadiz, y tomaron los en tierras que aun hasta entonces auian estado vazias, delo qual sucedio que los nombres suyos fueron puestos alas Gentes. Porque los que agora llaman los Griegos Galatas, antiguamente fueron llamados Gomarense, por que Gomar los fundò. Y Magog fue autor de los Magogas, que por el fueron assi nombrados: a los quales los Griegos llaman Scitas. De los otros hijos de Iaphet Iauan y Mado: de Mado descien los Madeos, a quien los Griegos nombran Medos: y de Iauan Ionian y todo el linaje de los Griegos. Y aun Thubal dio assiento a los Tobelos que agora son los Españoles. Y los Meschinos se llaman de Mescho que fue su author. Porque el nombre de Capadoces es nueuo: y aun hasta agora queda el rastro d'el antiguo, porque entre ellos ay oy dia vna ciudad por nombre Mazaca, que harto claro demuestra a quien quisiere entenderlo, que este fue el antiguo nombre de aquella gente. Y Thires llamò a los Thiras de su nombre, cuyo principe fue: y los Griegos tuuieron por mejor llamarlos Thracas. Y todas estas gentes ya dichas fueron por los hijos de Iaphet instituydas. Aschanaxes vno de los tres hijos de Gomar, diò origen a los Aschanaxas, a los quales los Griegos agora llaman Rhelines. Rhiphates, a los Rhiphateos que agora tienen nombre Paphlagonos. Y Thigrames, a los Thigrammeos, a los quales se les antojò a los Griegos llamarlos Phrigas. Y de los tres hijos de Iauã, el vno llamado Alifas, fue origen de los Alifeos, y les diò el nombre, los quales

les oy son los Eolos: y semejãtamente Tharfo a los Tharsenses: porque assi se llamaua antiguamẽte Cilicia: delo qual es señal la ciudad de Tharfo q̄ es la mas insigne y principal cabeza de todas las de aquella prouincia, mudada la primera letra de su nõbre en Tau. Y Chethim tomò la isla que entonces se llamò Chethima, y agora se llama Chipre: delo qual sucedio, que los Hebreos en su propia lengua, assi à todas las Insulas como à muchos de los lugares puertos d'el mar, llamarõ Chetim: testimonio delo que he dicho es vna ciudad delas de Chipre, la qual hasta agora se tiene su nõbre: porque la llaman Citium los q̄ al sonido y pronũciacion dela lengua Griega reduzen los vocablos, que ni aun d'esta manera dexò de todo pũto su antiguo nõbre Chetim. De tãtas gentes fueron principes los hijos y nietos de Iaphet. Empero yo agora dirè primero lo que quiza los Griegos no saben, y luego proseguire à contar lo que tengo comenzado. Y es que estos nombres se mudan en forma Griega, para que parezcan hermosos, y deleyten los oydos. Porq̄ los de mi nacion no vsan d'esta forma, mas siempre acerca de nosotros tienen la mesma especie y no mudan la terminacion ni la varian, porque siẽpre tienen vn mismo fin, y ellos las vltimas syllabas mudan y truecan en otras, declinandolas de otra manera, porque nosotros llamamos Adam, y ellos lo llaman Adamos, y llamamos Noe, que los Griegos dirian Nochos: y esta forma no consiente variacion alguna. Y

Tau es nõbre de vna letra Hebraica que vale th.

los hijos de Cham possayeron à Siria, y la region que confina cõ los mõtes Aman y Libanus, tomando todo lo que de ella va hazia la mar, y ensanchando los terminos de su señorio hasta el mar Oceano. Y los nombres d'ellos se perdierõ d'el todo, y otros de tal manera se corrõpieron y mezclaron con otros, que no se puedẽ facilmente conocer. Porq̄ de los quatro hijos de Cham, à Chus ningun perjuizio le hizo el tiempo: porque a los Ethiopes cuyo principe fue, assi ellos propios como todos los de mas Asianos, los llamã Chuseos tambien agora. Y a los Mesreos les quedò tambien su antiguo apellido. Porque todos los que moramos en aquella region, à Egipto llamamos Mesren, y a los Egipcios Mesreos: tambien Phut poble à Libia, y quiso que por el se llamassen Phuteos todos los de aquella prouincia. Y ay en Mauritania vn rio que aun hasta agora tiene este nombre, del qual hazen mencion muchos Historiadores Griegos, assi como dela regiõ comarcana, q̄ se llama Phute. Pero tomò el nõbre Libia que agora tiene de vno de los hijos de Mesreo q̄ se llamaua Libis: mas porq̄ se aya despues llamado Africa, dezirlo hemos vn poco adelante. El quarto hijo de Chã llamado Chanã occupò la tierra que agora se llama Iudea, y à su gente llamo Chanaan. Tuuieron estos tambien hijos, y entre ellos Chus tuuo feys: de los quales vno Sabas fue author de los Sabeas, y Euilas de los Euileos, que agora llaman Getulios: y Sabathes de los Sabathenos, aquiẽ los

Cap. XII.

Griegos

Griegos dizen Astabarras: Sabactas de los Sabactenos. Item Romo instituyò los Romeos, tuuo dos hijos, vno Iudas, que dio origen y nombre ala gẽte de los Iudios entre los Ethiopes del Poniente. Y el otro fue Sabeo, que hizo lo mesmo a los Sabeos. Y quedando Nembroth con los de Babilonia, hizo se tirano como ya antes diximos. Y los hijos de Mesreo que fueron ocho, possayeron toda la tierra q̄ està desde Gaza hasta Egipto: empero toda la region guardò el nombre de solo Philistino: porq̄ a lo que a el le cupo, llaman los Griegos Palestina. De los de mas de Lumeo, Enamia, Labimo, el qual solo lleuados moradores a Libia llamo la regiõ de su nombre: tambien de Nethemo, de Phethrosimo, Cheshemo, Chephthomo, sus cosas y nombres estan muy escuras. Porque en la guerra de Ethiopia, de que en su lugar hablaremos, fueron destruydas sus ciudades. Tambien Chanaan tuuo estos hijos, Sidonio el qual fundò en Fenicia vna ciudad de su propio nõbre, aquiẽ llaman los Griegos Sidon. Y Amatho fue morador de Amathes, que aun hasta agora dura, y los moradores la llaman Amathe: puesto que los de Macedonia la llamarõ Epiphania por vno de los sucesores d'el reyno. Arudeo tomo la ysla de Arado: Aruceo la ciudad de Arce en el Libano. De los otros siete, conuiene à saber Eueo, Cheteo, Gebuseo, Eudeo, Sineo, Samareo, Gergeseo, ninguna cosa queda en la sagrada escritura sino solos sus nombres. Porq̄ los Hebreos assolaron sus ciudades, la

qual destruycion fue por esta causa. Despues q̄ la tierra acabado el diluuiò boluiò à su ser y naturaleza primera, començò Noe à labrarla, y como en ella plantasse vides y à su tiempo las vendimiasse, hallando el vsò d'el vino, y auiendo primero hecho sacrificios, comiò: y embriagado y vécido d'el sueño, tẽdiõse durmiendo descubierto del honestamẽte. Viendo aquello el menor de sus hijos haziendo d'ello escarnio, lo dixo à sus hermanos: los quales teniendo reuerencia à su padre, lo cubrieron. Sintiò esto Noe, y bendiziendo a los otros hijos, aun no maldixò a Cham por respeto de su sangre, sino a sus descendientes, y como los de mas no cayessen en las maldiciones, la vengãça diuina alcançò a los hijos de Cham, mas despues contaremos estas cosas. Sem hijo tercero de Noe tuuo cinco hijos, los quales moraron en Asia hasta el mar Indio, teniendo su señorio principio desde el rio Euphrates. Porque Elim dexò por descendientes los Elimos, de quien descendierõ los Persas. Assur fundò la ciudad de Nino y a sus subditos llamò de su nõbre Assirios, cuyas riquezas florecierõ mas q̄ las de los otros. Arphaxad, llamò Arphaxadeos a los que agora se llaman Chaldeos, alcançado el señorio de aquella gente. Aram tuuo a los Arameos, aquiẽ los Griegos quieren mas llamar Siròs. Y los que agora se llaman Lidos fueron antiguamẽte llamados Ludos, y tuuieron por autor de su gente y nombre à Lud. De los quatro hijos de Aram, Vs fue morador de Thraconitida: y funda-

Cap. XIII. Genesis. 9.

Cap. XIII. Genesis. II.

B dor

dor de Damasco, que està entre Palestina y Siria, por sobrenobre Cele. A Armenia possejó Otrus: Gether a los Bactrianos, y Mes a los Mefaneos, agora se llama la ciudad de Pafino. De Arphaxad nasció Sales, y de Sales Heber, del qual antiguamente los Iudios se llamauã Hebreos. Y Heber engēdrò à Iucta y Phaleg, el qual nasció quando se repartian las moradas, porque este nombre Phaleg acerca de los Hebreos quiere dezir particion. Hijos de Iuctan hijo de Heber fuerō, Elmodad, Saleph, Azermoth, Iare, Aduran, Vzal, Decla, Obal, Abimael, Saba, Ophir, Euila, Iobel. Estos moran desde el rio Cophe ne dela India hasta a Siria. Hasta aqui auemos dicho dela generaciō de Sē: agora cōtaremos de los Hebreos. De Phaleg hijo de Heber nasció Ragau, y del Serug, y Serug engendrò à Nachor, y d'este nasció Thares. Este fue padre de Abraham, el qual fue decimo desde Noe: y nasció dozientos y nouenta y dos años despues d'el diluio, porque Thares siendo de setenta años engendrò à Abrahā. Nachor engendrò à Thares, quando era de veynte y ocho años: y Nachor nació de Serug siēdo cerca de treynta y dos años. Ragau fue padre de Serug siēdo de treynta y dos años. Y de otros rātos años engēdrò Phaleg à Ragau, y Heber de treynta y quatro años engendrò à Phaleg: y el auia nacido de Sale quando auia treynta años: al qual Sale engēdrò Arphaxad enel año treynta y cinco de su edad: y à Sem le nasció Arphaxad su hijo dos años despues d'el diluio. Y tu-

*Dela generacion de los Hebreos.*

uo Abrahā dos hermanos, Nachor, y Aran, de los quales el Arā murió en tierra de Chaldea, en la ciudad que llaman los Chaldeos Vr, y hasta agora se muestra allí su sepulchro, quedaron del vn hijo llamado Loth, y dos hijas Sarra, y Melcha: cō las sobrinas casaron sus hermanos, con Melcha Nachor, y Abraham con Sarra. Y como Thares tuuiese aborrida à Chaldea por el llorò de Aran, fueron se todos a biuir à Carras de Mesopotamia, adonde murió Thares lo enterraron sus hijos despues de auer biuido doziētos y cinco años. Porque ya poco à poco se yua acortādo el termino de la vida hasta la edad de Moysen: despues d'el qual determinado Dios fue puesto termino de ciento y veynte años à lo mas largo, que fue la edad que Moysen biuiò. Assi q̄ tuuo Nachor de Melcha ocho hijos, Hus, Bus, Camuel, Cased, Azo, Pheldas, Iedlaph, y Bathuel. Y estos fuerō hijos legitimos de Nachor porque à Thabach, Gaam, Thabas, y Maacha, engēdròlos de Rama su cōcubina. Y à Bathuel vno de los hijos legitimos de Nachor le nacierō Rebecca su hija y vn hijo llamado Labā. De como Abrahā partiēdo de tierra de los Chaldeos, morò en la region de Chanaan, que agora se llama Iudea **Cap. vij.**

**A**braham como no tuuiese hijos, adoptò por hijo à Loth, hijo de Aran su hermano, hermano de su muger Sarra.

*Cap. xv. Gen. 12. 13.*

Y siendo ya de edad de setenta y cinco años mandando se lo Dios dexò la tierra de los Chaldeos, y passòse ala de Chanaā, en la qual morò, y la dexò despues a los q̄ d'el vinieron. Fue varon sabio y eloquente y de grā prudencia. Y como por su muy grande virtud fuesse tenido por el mas sabio de todos, atreuiòse à quitar la opiniō que el vulgo tenia de Dios y mejorarla. Fue pues el primero que abiertamente y con voz clara predicò no auer mas que vn Dios solo hazedor de todo: y tras esto que si alguna cosa buena alcançamos no nos viene por nuestras fuerças, mas solo por su voluntad. Esto probaua por lo que auia notado en la mar y la tierra, y lo mesmo por lo que vía q̄ acerca d'el Sol y Luna, y estrellas acontecia, q̄ ay ciertamente vna potēcia, q̄ d'estas cosas tiene el cuydado, que todo lo rige y administra conuenientemēte, y cesando su prouidēcia, ninguna cosa siruiria à nuestros prouechos, pues ninguna ay que de si mesmay de su propia virtud valga algo, mas todas obedecen ala voluntad poderosa d'el q̄ las rige y todo lo puede. Y por esso à solo este vno se le deue la hōrra y cōuiene darle de todo las gracias. Por lo qual como los Chaldeos y los otros de Mesopotamia se leuantassen contra el, acordò salirse de allí, y cōfiado en la voluntad y fauor de Dios vino ala tierra de Chanaan: dōde auiendo assentado, hizo vn altar para Dios, y en el hizo sacrificios. Hizo tã bien mēcion de nuestro padre Abraham Beroso aunque no nōbrādolo, d'esta manera: Despues d'el diluio

*No es de creer que Abraham fue el primero q̄ tuuo esta fe, porque muchos de sus predecesores la tuuierō, sino que fue el primero quien abiertamente fue prometido Christo nuestro redemptor.*

en la decima edad, auia en tierra de los Chaldeos vn hombre amigo de justicia, grāde varō, y sabio en la sciēcia de las estrellas. Y Hecatheo no solo hizo d'el menciō de passada, mas escrito d'esto vn libro, dexò a los que despues vinieron sus cosas por memoria. Y Nicolao Damasceno en el quarto de sus Historias escriue assi: Reynò Abraham cerca de Damasco siendo allí aduenedizo, porque auia con vn exercito venido dela region q̄ està encima de Babilonia, la qual se dize de los Chaldeos. Y assi no mucho despues yendose de aqui con su pueblo, mudò su assiento ala tierra q̄ entōces se llamaua Chananea y agora Iudea: y sus descendientes crecieron allí en muy gran numero, cuyas cosas tengo de contar despues. El nōbre de Abraham aun hasta agora es celebrado entre los de Damasco, y allí muestran vna villa, ala qual llaman Morada de Abraham.

De como auiedo hābre en tierra de Chanaā, Abrahā se fue a morar à Egipto, y auiedo allí morado algũ tiēpo, se boluiò al lugar de dōde auia salido. **Cap. VIII.**



Despues d'esto auiendo hābre en tierra de Chanaan, y oyēdo Abrahā que en Egipto auia har-

tura, determinò yr alla lo vno por gozar dela abundancia q̄ allí auia, lo otro por saber lo que los Sacerdotes sentian de las cosas de

B ij Dios,

*Cap. xvi. Gen. 12. 13*

Dios, para seguir la opinion d'ellos, si a caso fuesse mejor que la fuya, o para enseñarles à ellos lo mas cierto y mas verdadero. Y como lleuasse consigo a Sarra, temiendo la luxuria de los Egipcios, porque el rey a caso no lo marasse por la estremada hermosura de su muger pèsò tal astucia. Fin giò que era su hermano, amonestàdola primero, que por la presente necesidad ella conel dissimulasse. Y como llegaron a Egipto, acontecio lo mesmo que auia sospechado: porque ya la fama auia diulgado la hermosura de su muger. Por lo qual oyèdolo Pharaon rey de aquella tierra desfeò ver por sus ojos lo que auia oydo, y tambien gozar dela muger. Estoruò Dios este desordenado y mal apetito, persiguiendo las cosas del Rey con pestilencia y alborotos: y còsultado el Rey los sacerdotes sobre el remedio que se pondria o de q̄ manera aplacarian a Dios, respondieronle, que la causa del daño auia sido porque auia ordenado de enfuziar el matrimonio d'el peregrino q̄ se auia venido a su tierra. El Rey espantado preguntò a Sarra quien era ella, y quiè su còpañero. Y despues sabida la verdad d'el negocio, dio por satisfacion a Abraham, que el la auia tenido por su hermanay no por su muger, y q̄ mas auia sido su intento trauar cò el parentesco, que querer le hazer injuria alguna: y haziendole grãdes mercedes, le dio licècia que pudiesse disputar con todos los mas señalados y sabios de los Egipcios: y de aqui vino que por su virtud alcanço muy grande reputacion, y a ser en mucho re-

nido. Porque como aquella gente estuiesse diuidida en diuersas ceremonias y opiniones, y se quiesse mal, menospreciãdofe los vnos a los otros y persiguièdofe, el declarò ser vanas y mentirosas las platicas que sobre la religion tenian, effaminando sus razones y confutando las por ellas mismas. Por estas disputas fue muy estimado, como aquel q̄ mostraua grande habilidad para entender, y hablar y enseñar, y comunicòles muy benignamète la sciencia de Arismetica y delas estrellas. Porque los Egipcios antes que Abraham viniessè a su tierra eran rudos y boçales en semejantes sciencias: las quales tomaron de los Chaldeos los Egipcios, y d'estos despues al fin vinierò a los Griegos. Buelto de alli a Chanaan diuidio los campos con Loth. Y auiendo rehier ta entre sus pastores sobre el derecho y terminos de los pastos, dio a Loth, que escogiesse lo que determinasse: y el contentandofe cò la parte que le auia dexado d'el campo hàzia la montaña, escogio su assièto en Hebrò, la qual es siete años mas antigua en su fundaciò, que la ciudad de Thanis en Egipto. Y a Loth le cupieron los campos y el llano que està junto al rio Jordan, cerca dela ciudad de Sodoma: la qual era entonces buena y grande: y agora por yra y castigo de Dios està tan destruyda que no ay ni aun rastro d'ella. Delo qual luego diremos la causa en su lugar.

Dela destruycion que en Sodoma hizieron los Assirios.

Capit. IX.

Enel

Lo que a= qui dize no se ha= lla en la sa= grada es= critura.

Cap. xvij  
Gene. 14.



Nel mesmo tiempo, tenièdo los Assirios el señorio de Asia, florecian las cosas de los de Sodoma assi en riquezas como en gran muchedumbre de mãcebos, tanto que las gouernauan cinco, los quales eran Ballas, Bareas, Senabar, Simobor, y Balin, cada vno tenia la gouernacion de su reyno. A estos hizieron guerra los Assirios, y partiendo sus gètes en quatro esquadrones de baxo de quatro capitanes hazian guerra en la tierra de los de Sodoma, y dada al fin la batalla y sièdo los Assirios vencedores pusierò tributo a los reyes de los de Sodoma. Y auiendo por doze años hecho lo q̄ les mãdauan y pagado sus tributos, a los treze años se rebelaron: por lo qual los Assirios hizieron contra ellos guerra de nueuo, siendo capitanes y principales Marphad, Arioch, Codollogomor, y Thargalo. Estos assolaron a toda la Siria con robos, y domaron a los que descendian de los Gigantes. Y como al campo de Sodoma llegaron, assentaron su real en el valle de los pozos de betun, porque entonces auia pozos en aquel lugar. Pero despues destruyda Sodoma pareciò alli subitamente vn lago, al qual por el betun que enel nasce llamaron Asphaltite, que quiere dezir de betun. D'este lago diremos luego. Los de Sodoma auiendo dado la batalla a los Assirios, despues de vna señalada pelea, d'ellos murierò enel recuètro, y d'ellos se dieron a los enemigos, y cò ellos fue Loth catiuo q̄ auia venido en focorro a los de Sodoma.

De como Abraham acometiò a los Assirios, y auida d'ellos victoria, recobrò los catiuos y el despojo. Ca. x.



Yendo Abraham estas cosas mouido por el parentesco de Loth su sobriño y por la destruycion de los de Sodoma

Cap. xvij  
Gene. 14

sus amigos y vezinos, sin se detener, salio a toda priessa a focorrerlos con los suyos, y alcançando a los enemigos ala quinta noche, cabe el rio Dano, que es vna de las fuentes d'el rio Jordan, tomndolos de sobrefalto facilmente los vencio. Porque estãdo seguros y desapercibidos, d'ellos fueron muertos en sus camas desarmados, otros por estar enbriagos no valieron nada para pelear, y assi se pusieron en huyda, a los quales fue Abraham el dia siguiente, siguiendo fuertemente hasta meter los por Sobaciudad de Damasco. Y cò este hecho dio muy claramente a entèder a todos, que la victoria no se alcança por el numero dela gente, sino por la destreza alegre de los que pelean, y que la virtud por ningũ poder ni muchedumbre es vencida. Porque con vn esquadron de su casa en que auia trezientos y diez y ocho esclauos nacidos en ella, y con ayuda de solos tres amigos vencio tan grande exercito. Todos los que d'este desbarate pudieron huyr, se boluieron con deshonra a sus casas. Y Abraham tornãdo los catiuos en saluo, auiendo alcançado paz, se boluio con victoria a

B iij los



los suyos, y ala buelta lo salio a recibir el rey delos de Sodoma hasta el lugar que llaman Campo real, dandole la nora buena dela victoria: dōde fue de Melchisedech rey dela ciudad de Salem muy bien recebido, este nōbre quiere dezir rey justo, porque lo era de veras tal, y de consentimiento de todos fue por su justicia tenido por mercedor d'el sacerdocio de Dios summo. Mas a esta ciudad de Salem los que despues vinieron la llamaron Hierusalē. Este Melchisedech recibió y hospedò la gente de Abraham, dandoles todo lo necesario para su mantenimieto: y sentando lo consigo a su mesa lo engrandecio con muchos loores, y dio a Dios (por cuyo fauor auia la victoria alcançado) las deuidas gracias, cōforme à su religion y piedad: Abraham por el cōsiguiente le ofrecio la decima delos despojos. Y el rey delos de Sodoma ofreciendo à Abraham todo el despojo, demandaua solamente los que de su tierra auia sido llevados captiuos. Esta condicion no acepto el, diziēdo que ninguna otra cosa auia de tomar de todo, sino solamente lo que auia comido su gēte: y que à sus compañeros les cupiesse d'el despojo su parte. Estos eran Eschol, Enner, y Mambres. Pareciēdo à Dios biē esta virtud de Abraham: le dixo. No careceras d'el galardón que portantas cosas bien hechas se te deue. El qual respondió. Que contentamiento me podra dar este premio, pues que no tengo quiē me herede? porque aun entonces no tenía hijo. Entonces Dios prometio

de darle vn hijo, y tãtos descendientes d'el, q̄ pudieffen en numero y guardarle cō las estrellas d'el cielo. Oyēdo Abraham estas cosas, y muy alegre con ellas, ofreciò à Dios sacrificio como el se lo auia mandado. Y la manera d'el sacrificio era esta. Matò vna vaca de tres años, vna cabra de tres años, y vn carnero tãbiē de tres años, y tambiē vna tortola, y vna paloma, y partiò los por medio como le era mandado, dexando solas las aues enteras. Tras esto antes que hiziesse el altar como se llegassen las aues ala sangre delos sacrificios, oyò la boz de Dios que le dixo, que sus descendientes auian de tener mala vezindad en Egipto quatrocientos años, y q̄ en aquel tiēpo auian de ser grauemente afligidos, pero que al fin auia de auer d'ellos victoria, y que venciendo a los Chanancos les auia de tomar toda su tierra y ciudades. Moraua Abraham entonces junto ala enzina que se llamaua de Ogis. Este era el nōbre d'el campo cerca dela ciudad de Hebrō. Y pesandole mucho por la esterilidad de su muger, suplicò a Dios humildemente, tuuiesse por bien de darle algun hijo varon. Entonces Dios le mandò que de ay adelante tuuiesse buena esperança, pues por su mandado auia salido de Mesopotamia: y mas le prometìo que no le faltarian hijos. Sarra amonestada por Dios le truxo vna de sus criadas llamada Aggar de linaje Egipcia, para que d'ella procurasse auer hijos. Y como la esclaua se sintiesse preñada, començò a menospreciar a su señoa, pretendiēdo tener el mado, como que vuiesse

de

de venir el señoa a lo que della naciesse. Por lo qual como Abraham la pusiesse en mano de su muger para que la castigasse, determinò de huyr, y no sufriendo la afficion, rogaua a Dios q̄ d'ella vuiesse misericordia. D'esta manera yendo ella por el desierto encontrò con vn angel, que le mādò que se boluiesse a sus señoa, porque seria mejor tratada con tal q̄ se vuiesse templada y comedidamente, y q̄ agora pagaua la pena d'el desagrado y arrogancia: y si menospreciando los mandamientos de Dios passasse adelante, dezia, que alli presente le estaua aparejada su muerte: empero que si atras se boluiesse, auia de ser madre de vn niño, q̄ por tiempo auia de ser rey de aquella region. Obedeciò la esclaua, y buelta a sus señoa alcançò perdon: y no mucho despues pariò a Ysmael, q̄ quiere dezir, alcãçado de Dios por ruegos, porque Dios oyò las rogatiuas de su madre. A este engēdrò Abraham de edad de ochenta y seys años, y quando llegò a los nouenta y nueue le apareciò Dios y le hizo saber que de Sarra auia de auer vn hijo al qual le mādò que llamasse Ysaac. Y aadiò mas que d'el auian de salir grandes gentes, y reyes, y q̄ por derecho de guerra auia de ganar toda la tierra de Chanaan desde Sidon hasta Egipto. Mādole tambiē que sus descendientes (los quales no queria que cō otros se mezclassen) se circuncidassen a los ocho dias de su nascimiento: y la causa de nuestra circuncision yo la dirè en otra parte. Y preguntando Abraham tambiē de Ysmael, si auia de biuir,

le fue respondido, que auia de biuir muchos años, y q̄ juntamēte auia de ser padre de muchas gētes. Entōces Abraham despues que dio gracias a Dios, luego se circunciò cō toda su casa, y tambiē a Ismael, que era de treze años entōces: y el padre auia ya nouenta y nueue.

De como Dios ofendido por las maldades delos de Sodoma, los destruyò.

### Capitulo. XI.

**N**el mesmo tiēpo los de Sodoma ensoberuecidos con hazienas y abundãcia de riquezas, no solamente injuriauã a los hombres, pero aũ para cō Dios no guardauan religion ni reuerēcia, como aquellos q̄ ni se acordauan de sus mercedes, y a sus huēspedes perseguian, y finalmente vnos cō otros se enluziauan cō pecados nefandos. Ofendido Dios y enojado con estas cosas, determinò de castigarlos de su soberuia, y destruyr su region de tal manera, q̄ de ay adelante ni creciesse planta ni produxesse mas fruto alguno. Determinado esto contra los de Sodoma, Abraham estaua assentado ala enzina de Mãbre ala puerta de su morada, y viendo de lexos tres angelles, pensando ser hombres peregrinos, se leuantò a saldarlos, rogando les que quedassen con el y fuesen sus huēspedes. Y concediendolo ellos, mandò hazer vnas tortas de flor de harina, y auiedo muerto y assado vn

B. iiii. bezer-

Cap. XIX  
Gen. 18. 19

bezerro, felo puso delante, estando sentados debaxo dela enzina. A el le pareció que ellos comian, y preguntauale, que donde estaua su muger Sarra. El qual diziendo que alla dentro estaua, dixerõ, que de ay a poco boluerian por alli, y q̄ la hallarian ya parida. Y riendose la muger, y diziendo, que no podia ser que pariesse ella hijos siendo de nouenta años y su marido de ciēto, no quisierõ mas disimular, mas confesaron que erã angeles de Dios: y que auia venido, vno a les dar la nueua d'el hijo, y los dos a destruyr a Sodoma. Lo qual oyendo Abraham pesole por amor delos Sodomitas, y leuantandose rogo à Dios que no matasse a bueltas los justos con los pecadores. Y diziendo Dios que ningun Sodomita auia que no fuesse malo, que de otra manera si solos diez buenos vuisse entre ellos, que à todos perdonaria, Abraham dexò de mas rogarle, y los angeles vinierõ à Sodoma, y fueron cõbidados amigablemente de Loth, porque fue este varõ muy hõbre de bien, y muy humano para sus huéspedes, y imitador dela humanidad de Abraham. Los ciudadanos como viesse aquellos mancebos de muy buen parecer hospedar se en casa de Loth, quisierõ vsar mal d'ellos, y escarnecerlos por fuerça. Y amonestandoles Loth que se refrenassen, y no quisiesse maltratar a los estrangeiros, mas que tuuiesse algun miramiento à su casa, o que fino podiã tẽplarse que el les daria sus hijas en lugar delos moços, ni aun cõ esto quisieron darle oydos. Mouido Dios a

enojo con su atreuimiento, cego los, porque no pudieffen hallar la entrada dela casa, y a todo el pueblo delos Sodomitas condenò a que muriesse. Y siendo Loth por Dios auisado dela destruycion que auia de hazer, tomò su muger y dos hijas dõzellas, y fue de alli, porque sus esposos dellas amonestados d'el que tambien se saliesse no hizieron caso d'el, y lo tuuierõ por loco porque dezia aquello. Entõces Dios derramò su ira cõtra la ciudad y quemò la con sus moradores, y el cãpo tambien destruyò con semejante fuego, como ya tẽgo dicho en los Comentarios que escreui dela guerra delos Iudios. Y la muger de Loth yendo caminando mirò atras hazia la ciudad, y mirando curiosamente esta destruycion cõtra el mandamiento de Dios, se boluiò en estatua de sal. Tambien tengo dicho d'ella, porque aun dura hasta oy dia. El con sus hijas se escapò en vna pequeña aldea, en la qual solamente no tocò el fuego, abrafando toda la comarca: y llamase aquella aldea hasta agora Zoror, que assi se llama lo que es pequeño en la lengua Hebrea. En este desierto biuio pobremente algunos dias. Mas las moças pensando q̄ todo el linaje humano se auia acabado, engañando cõ astucia à su padre, durmieron con el fin que el lo supiesse, proueydo como no perciesse el linaje humano. D'este ayuntamiento les nascieron dos hijos, ala mayor Moab, como quien dize d'el padre. Y ala menor Ammõel qual nõbre significa hijo de su linaje. D'estos el vno fue autor delos Moabitas,

que

Cap. xx.  
Genesi. 20

que es gran gēte aun en nuestros tiempos. Y el otro delos Ammonitas: los vnos y los otros morã en Celestiria. Y d'esta manera dexò Loth a Sodoma. Y Abrahã se fue a morar a Gerara de Palestina, lleuando consigo à Sarra como q̄ era su hermana, por la mesma manera q̄ antes dias auia lo auia hecho, por miedo que no lo matassen: porq̄ se temia de Abimelech rey de aquella tierra, el qual enamorado de Sarra, desseaua gozar d'ella. Este desseo estoruò Dios por vna graue enfermedad que le embiò. Y d'esta manera auendolo ya desamparado los medicos, fue amonestado en sueños que se guardasse de hazer agrauio ala muger de su huésped. Luego como començasse a hallarse algo mejor, dixo à sus amigos q̄ Dios le auia dado aquella dolēcia por boluer por el derecho d'el estrangero, y por guardar la honrra de su muger, porque no era su hermana sino su legitima muger, y que Dios le seria fauorable si de alli adelante assegurasse aquel estrangero, q̄ no le tomara la muger. Auendo dicho esto, por consejo de sus amigos mandò llamar à Abrahã, y dixole que estuuiesse seguro quanto ala castidad de su muger, porque Dios tenia cuidado del, y con su fauor se la tornaua, sin q̄ cosa alguna torpe vuisse pasado: y de ser esto assi, daua a Dios por testigo, y ala mesma muger que biẽ lo sabia, y dezia que en ninguna manera la viera tomado si supiera que era casada. Rogauale allende d'esto, q̄ no estuuiesse con el enojado, y que apaziguasse à Dios para cõel. Y si alli con el quisiesse

se quedar, le prometia q̄ nada le faltaria, ò si quisiesse mas yrse, le daria quien lo acompañasse, y todas las cosas que auia venido a buscar a su tierra. Auendolo el rey hablado esto, Abraham respondio, que no era del todo el parentesco fingido: porque era hija de su hermano, y que auia creydo que el viaje le seria poco seguro sin fingir aquello: y dauale sus escusas diziendo que no auia el sido la causa de su dolencia: que antes ternia cuidado dela salud d'el rey y quedaria con el de buena gana. Entonces el rey le diò parte assi de tierra como de dineros, y dixole las cõdicion de paz que lealmēte auia de guardar el vno al otro, haziendo con el concierto y pacto sobre vn pozo q̄ se llama Bersabe, el qual nombre quiere dezir pozo de juramento: y este nõbre tiene aquel lugar hasta oy. No mucho despues desto le nació à Abrahã vn hijo de Sarra, segun Dios se lo auia ya prometido, al qual puso por nombre Ysaac, assi se llama la risa en lēgua delos Hebreos. Porq̄ la risa de Sarra, quando le prometierõ el hijo fuera de esperança por ser ella ya muy vieja, fue causa q̄ assi se llamasse. Porq̄ ella era de nouenta años, y Abrahã auia ciēto el mesmo año q̄ les nasciò Ysaac. Luego en el dia octauo lo circuncidaron, la qual costũbre dura hasta agora entre los Iudios, que despues de ocho dias celebran la circuncision.

De Ysmael hijo de Abraham, y delos Arabes q̄ d'el descendieron. Cap. XII.

Los

Genesi. 21

Cap. XXI.  
Genesi. 21



Os Arabes se circūcidā despues de treze años, porq̄ Ysmael de quien ellos desciēden, al qual vuo Abraham de su cō cubina, fue circuncidado, siendo de otra tanta edad: y d' este auemos agora de dezir. Al principio queria bien Sarra à Ysmael hijo de Agar su esclaua, y ni mas ni menos lo amaua que si ella mesma lo vuiera parido, porque lo criauan con esperāça que auia de suceder en su hazienda. Empero despues que ella pariò a Ysaac, ya no tenia por bueno, que Ysmael se criasse conel: porq̄ como era de mas edad, muerto el padre facilmente le pudiera hazer agrauio. Portātò persuadiò a Abrahā q̄ a el y juntamēte à su madre los embiasse à otra parte, pero el al principio no estaua en hazer lo que su muger le aconsejaua, pareciendole cosa cruel, echar de si vn moço pequeño y vna pobre muger: mas al fin teniendolo Dios por bueno, cūpliò con lo que su muger queria, y encomendò ala madre el hijo q̄ aun por si no tenia abilidad para andar peregrinando: y dandoles pan y vna bota de agua les mādò q̄ se fuesen adonde la neccsidad los lleuasse: y despues que la prouision les faltò, estaua la madre con mucha congoxa, y no les quedando nada del agua, dexando el moço debaxo vna haya para espirar, por no lo ver morir à sus ojos, se yua adelante. Ala qual encontrando vn angel de Dios, mostrole alli cerca vna fuēte, y mandole que tuuiesse cuydado de criar el moçacho, porque en su salud d'el le es-

taua a ella guardada muy grāde felicidad. Entonces ella tomando mejor esperança, como hallasse vnos pastores, con lo que ellos le dierō, salio de aquella miseria. Y despues q̄ fue grande y vino a edad varonil le dio muger de linaje de Egipto, de dōde ella tambien descendia: dela qual tuuo Ysmael doze hijos. Estos fueron Naboth, Cedar, Abdeel, Edumas, Mafamo, Memaso, Mafmeso, Codamo, Temano, Leturo, Napheso, Calmaso. Estos moran en toda la tierra que està entre el rio Euphrates, y el mar Bermejo y llamase por nombre la region Nabathea. Y estos son de quiē los Arabes y su gēte y sus tribus tomaron el apellido: lo vno por la virtud d'ellos, lo otro por la autoridad de Abraham.

De Ysaac hijo legitimo de Abraham. Cap. XIII.



Maua Abrahā a Ysaac sobre manera, como si fuera solo, y porque en su vejez lo auia auido por don de Dios. Esta aficiō y amor de sus padres encendia mucho mas el moço, porque se daua a toda virtud, y honrraua a Dios y a sus padres. El qual quedando por heredero de todos sus bienes, le parecia a Abraham que moriria sin pesadumbre. Lo qual por la bondad de Dios le saliò como el lo pēsaua. Mas queriendo Dios prouar el amor y acatamiento que Abraham le tenia, le apareciò, y cōtandolo todas las mercedes que le auia hecho, como le a-

Genesi. 22

Cap. XXII

uia

uia enel tiempo passado dado victoria de sus enemigos, y como por su fauor gozaua al presente dela felicidad que tenia, pidiole a su hijo Ysaac que en sacrificio se lo ofreciesse, y mandauale que lleuandolo al mōte de Moria le hiziesse alli d'el holocausto, por que d' esta manera seria su amor con Dios mas señalado y yllustre, si estimasse en mas la voluntad de Dios, q̄ la vida de su propio hijo. Y viendo Abraham que es grande maldad no obedecer à Dios en todas las cosas, y que en todo y por todo se ha de hazer lo que mādà aquel por quien todos biuen, encubriendo à su muger lo que Dios le mandaua, y la determinacion suya de matar a su hijo, y fin dezir cosa a ninguno de sus criados, porque a caso alguno no se lo es toruasse, tomādo a Ysaac cō dos siervos, y poniendo en vn año las cosas que para el sacrificio eran menester, se partio camino d'el mōte. Dos dias fueron conel sus esclauos, pero al tercero dia como estuuiesse ya a vista d'el monte, dexando a los de mas en el campo, se subiò con solo el moço al monte, enel qual despues Dauid constituyo el templo, y lleuauan cōsigo todo lo que para el sacrificio pertenecia, excepto lo que se auia de sacrificar. Y estando Ysaac (el qual era entōces de veynte y cinco años) aparejando el altar, y pregūtando q̄ que auia de sacrificar, pues no tenia que. Entonces el padre le dixò que Dios lo proueria, el qual era poderoso para dar a los hōbres lo q̄ no tuuiesse, y quitarles lo que tenian, si en ello ponen su confiança, que el pues le daria

lo que auia de ofrecer, porque se auia de hallar presente y propicio a aquel te sacrificio. Despues q̄ vuo hecho el altar, y puesto sobre el la leña, teniēdo todas las cosas a pūto, le dixo d' esta manera. Hijo, con grande desseo y con mil ruegos te alcance de Dios, y despues que te vee, te crie con mucho cuydado y solitud, creyendo q̄ ninguna cosa podia auer para mi de mayor bienauenturança q̄ si pudiesse verte ya hombre, y finalmēte dexarte por heredero de todo quanto tēgo, pero pues plugo a Dios que te vuiesse, y que agora te pierda, sufre con animo generoso, que haga de ti sacrificio, porque yo te doy a Dios, el qual nos demanda esta hōrra, por las cōtinuas mercedes que en tiempo de guerra y de paz nos ha siempre hecho. Agora, aunque ayas nacido para morir por ordē de naturaleza, no sera tu muerte comun como la delos otros, sino ofrecido en sacrificio por tu propio padre, al padre de todos q̄ es Dios (como por razō se ha de creer) no retiene por mercedor de q̄ mueras ò de enfermedad, ò en la guerra, ò por otro desastre comun delos que suelen venir a los hombres, mas recibiendo tu anima entre las oraciones y sacrificios, la pondra consigo, adonde acordandote tu de como te crie, sustentaras mi vejez, no por ti mesmo, sino poniendo en tu lugar a Dios por curador mio. Entōces Isaac como hijo de tal padre, oyo estas palabras de muy buena gana, y dixo q̄ no fuera el digno de nacer, si contradixesse el mādamiento de Dios, y el de su padre, y si alegremēte no se ofreciesse

ofreciessse alo q mandauã ambos, pues q si solo su padre aqillo quisiera, fuera maldad no obedecerle. E ya faltaua muy poco para hazerse aquel hecho señalado, si Dios no lo estoruara, por que llamo a bozes a Abraham por su nombre, y mandole que no mataste al moço, porque no selo auia el mandado matar por codicia de sangre humana, ni para quitar cõ defamor los hijos a quien el los auia dado, sino para prouar su animo, si en tales mandamientos le obedeceria. Agora conociendo su buena y prompta voluntad, y su tan grande y excelẽte amor, tenia por bueno y firme todo quãto hasta alli le auia dado, y nunca de ay adelante le auia de faltar su prouidẽcia, assi a el como a su linaje. E que este hijo auia de biuir por muy lungo tiempo, y acabando su vida cõ felicidad, auia de dexar grande señorio a sus hijos legitimos y buenos. Dixo tambien que su linaje auia de crecer en muchas gẽtes, y auia de ser aumentado no menos en haziẽda q en numero: y q la memoria del y su hijo de quien los otros auian de venir auia de durar para siẽpre, y q auiendo por guerra ganado la tierra de Chanaan, auian de ser tan dichosos, que todas las gentes estrañas les auia de auer d'ello embidia. Auiendoles Dios dicho estas cosas, quiso que alli a mano hallassen vn carnero para el sacrificio. Y ellos como si entonces alli de nueuo nascieran, oyẽdo promessa de tãta felicidad, se abraçauan el vno al otro. Y matãdo luego el carnero, y hecho el sacrificio, se boluieron en paz y saluos a Sarra, y biuierõ

bienauenturados, prosperando les Dios todo lo que querian.

**Dela muerte de Sarra muger de Abrahã. Cap. XIII**

**N**O mucho despues, muriõ Sarra auiendo biuido ciẽto y veynte y siete años, y fue sepultada en Hebron, ofreciendo le los Chananeos publicamente el derecho de sepultura. Pero Abrahã quiso mas comprar el lugar dela sepultura de Ephrẽ ciudadano de Hebron, por quatrocientos siclos ò sueldos: y alli estan sus sepulturas y las de sus descendientes.

Gene. 23

Como Abraham casò con Chetura, y d'ella vuo hijos de quiẽ sucediò despues la gente delos Throgloditas.

**Capitulo. XV.**

**A**ssò despues d'esto Abraham con Chetura, y d'ella le nascieron seys hijos varones prudentes, y de grande industria, Zamran, Iexan, Madan, Madiã, Lufubac, y Sue: los quales tambien ruiieron hijos. A Sue le nasciò Saban, y Dadan: a Dadan Latufim, Assur, Luur. Y hijos de Madan fueron Ephra, Ophres, Anoch, Ebidas, Eldas. Hizo Abraham que todos estos sus hijos y nietos fuessen a poblar a otra parte, y tomaron la region Throglodithica, y de Arabia Felix, todo lo que confina con el mar Bermejo.

Cap. xxxiii  
Ge. 24. 25

mejo. Dizen tambien que este Ophres partiendo cõ vn exercito tomo a Libia, la qual despues sus descendientes posseyerõ, y llamarõ la Aphrica por su causa del. Testifica esta opiniõ Alejandro Polihistor, el qual escriue d'esta manera: Cleodemo el propheta por sobrenõbre Malcho, q a imitacion de Moyse, el que dio a los Iudios la ley, escriuió historia, refiere, que Abraham tuuo de Chetura algunos hijos, y cuẽta nombradamente tres, Aphram, Surim, Iaphram: y de Surim se llamò Assiria. Y de Aphra y Iaphra tomarõ denominacion la ciudad de Aphra, y la region de Aphrica: porque estos siendo Hercules su capitan, pelearon en Libia cõtra Antheo. Y que Hercules de vna hija de Iaphram, engendrò a Dedoro, y de Dedoro nasciò Sophon, de quien los Barbaros Sophraces tienen el nõbre. Y siendo ya Ysaac casi de quarenta años, queriendole su padre Abraham dar por muger a Rebeca nieta de Nachor su hermano, embiò a tratar el casamiẽto al mayor de sus criados, auendolo primero obligado cõ tomalle la fe y palabra. Y la manera de obligarlo fue assi. Dierõse el vno al otro las manos debaxo del muslo, y ponian a Dios por testigo delo que auian propuesto: embioles tambien presentes y dones, de cosas que nõca antes alla se auian visto, o pocas vezes se hallauan entre ellos. Partido el criado caminando muchos dias, por que era muy dificultoso caminar por Mesopotamia, en inuierno por auer muchos lodos y atolladeros, y en verano por falta de agua, y allẽde d'esto

por temor de ladrones de que nõ podian huyr sino los que yuan sobreauiso, al fin llego ala ciudad de Carras, y como viniessse al arrabal, encontrò muchas moças que yuan a traer agua: y luego entresi rogo a Dios, que si aquellas bodas le auian de ser agradables, q entre aquellas hallasse a Rebeca, por la qual lo auia embiado Abraham, para casar con su hijo: y que en esta seña selo diessse a conocer, q pidiendole a ella a beuer selo diessse, y las otras no selo quisiesen dar. Pẽsando estas cosas cõsigo, se llego al pozo, pidiendoles a beuer, y diciendo ellas que no dauan a beuer a ninguno, porq con trabajo sacauan el agua que lleuauan a casa: vna sola de todas auiendo reñido alas otras, diciendo que no auian conuersado entre gentes jamas, pues que ni d'el agua sabian dar, ofreciò benignamente de beuer al estrãgero. D'esto tomò el vna cierta esperãça delo que auia de ser, mas queriendo saber la verdad auiendo primero alabado la buena criança y benigna virtud dela virgen, que aun a costã de su trabajo y fatiga no auia sido pesada en dãrle lo q le pedia, le preguntò quien eran sus padres, dandoles la norabuena de que tuuiesse tal hija: y rogando a Dios que como ellos lo desseauan la casassen cõ buen marido, de quien pariesse hijos legitimos. La moça por hazerle tambien en esto plazer, le manifestò su linaje, diziẽdo: A mi me llaman Rebeca, y mi padre fue Bathuel, \* el qual es ya muerto, y mi hermano Laban, tiene el cuydado dela casa y de mi madre, y es tambien tutor y curador mio.

Gene. 24.  
se escriue que Bathuel y Laban respondieron ala embaxada que les hizo este criado de Abraham; de donde parece que aun no era muerto:

Oyendo estas cosas el hombre se holgaba, por lo que le auia acontecido y auia oydo: conociendo claramente q̄ Dios prosperaua este su viaje. Y luego facando vn collar, y algunas otras joyas con que aquella edad se huelga, lo presentò ala moça, diziendo q̄ de gracia tomasse aquello por auerle dado a beuer, y q̄ ella lo merecia, pues que entre tantas donzellas se auentajaua su bondad: rogauale tambien que le diese posada en su casa, porq̄ ya era tarde, y el no podia passar adelante, porque el traya vnas joyas y arautos mugeriles de grande valor, las quales en ninguna parte podiã estar mas seguras que en casa de aquellos, cuya virtud auia ya visto por esperiencia, porque por las costumbres della facaua el por conjetura, que tambiẽ su madre y hermano serian dotados de ygal humanidad que ella, y que no seles haria de mal acoger vn huesped: principalmente no les auiendo de dar pesadumbre ni echarlos en cõta. Ella respondiò que quanto ala humanidad de su madre y hermano q̄ bien acertaua, mas que no hazia bien en tenerlos por tã escassos, porque le darian de balde todas las cosas. Empero que primero lo auia de dezir a Laban su hermano, con cuya licencia ella lo lleuaria. Esto hecho despues q̄ lleuò el huesped a casa, los sieruos de Laban tomarõ los camellos para curar d'ellos, y el lo lleuo a cenar consigo. \* Y acabada la cena habloles d' esta manera a el y ala madre dela moça. Abrahã es hijo de Thares y nuestro pariente, porque Nachor (mi señora) abuelo de tus hijos, era herma-

no de Abrahã de padre y de madre. Este agora me embia a vosotros a pedirnos que deys por muger esta moça a su hijo, al qual tiene solo y legitimo, criado para heredar toda su hacienda. Y aunque para el pudiera elegir la mas rica muger de todas las de aquella tierra, no le ha parecido hazerlo, antes queriendo mas dar a su linaje esta hõrra, procura este casamiento, y no querays tener en poco su voluntad, porque por fauor de Dios hallè esta moça y vuestras casas allende de otras cosas que venturosamente me sucedieron en este viaje: porque siendo ya cerca d'el lugar, viendo muchas donzellas q̄ yuan al pozo, desee encontrar con esta, lo qual assi me aconteciò. Tened pues vosotros tambien por bueno este casamiento, que cõ fauor y ayuda de Dios parece que se ha hecho, y cõ vuestro consentimiento y querer hõrrad a Abraham que cõ tanto cuydado aca me ha embiado. Y ellos la embiarõ con las condiciones que la pediã: lo vno porque tuuierõ el negocio por muy bueno, y lo otro porque conocieron q̄ Dios assi lo queria: y tomo la Ysaac por muger siendo ya señor de los bienes de su padre. Porq̄ los hijos de Chetura ya se auian ydo a morar a otras partes.

Dela muerte de Abrahã.  
Capitulo. XVI.

**M**Vrio Abrahã no mucho despues, varon en toda virtud muy acabado, y muy querido de dios por su señalada piedad, biuiò ciento y setenta y cinco años.

Cap. xxv.  
Genesi. 25.

Genesi. 24.  
se escriue  
que no qui  
so comer  
bocado ha  
ta que ouo  
propuesto.  
su embaxada,  
y le fue otorgado lo que  
pedia.

años. Fue sepultado en Hebron cerca de Sarra su muger, por orden de sus dos hijos, Ysaac, y Ysmael.

Delos hijos de Ysaac, Esau y Iacob, y de su nascimiẽto y criança. Cap. XVII.

Ca. xxvi  
Genesi. 25



**D**espues de muerto Abraham, la muger de Ysaac estaua preñada, y creciendo mas cada dia la preñez, teniendo cuydado delo q̄ seria, cõsultò a Dios, fue le respõdido, que Rebeca le auia de parir dos de vn vientre, y que de ambos auia de descender gente que tuuiesse el nombre de su autor: y la que pareciesse menor, auia de ser la mas auentajada. No mucho despues (como antes le auia sido dicho) le nacieron los dos. El mas grande d'ellos dela cabeça a los pies era velloso: y el menor venia asido al pie d'el otro q̄ salia primero. Amaua el padre a Esau el qual tenia el nõbre dela cosa: porq̄ los Hebreos llaman al vello Seir. Y Iacob que era el menor era muy querido de su madre. Y auiedo en aquella tierra gran hãbre, queriẽdo Ysaac yrse a Egipto por ser tierra fertil, vino a Gerara, mandandole Dios que assi lo hiziesse. Recibiolo el rey Abimelech, porque entre el y Abraham auia entreuenido alguna razon para hospedarle y ser amigos. Y puesto q̄ al principio lo tratasse con grande amor, al fin mouido de embidia, no pudo permanecer en aquella voluntad: porq̄ viendo que Dios con Ysaac era propicio, y le mostraua su fauor

ala clara, echolo de si. Y el viendo por experiencia q̄ la embidia lo auia trocado, fuese no lexos de Gerara, a vn lugar que se llama Fauces: y cauando alli vn pozo, acometiẽdolo vnos pastores procuraron cõ armas impedir la obra: mas yendose de alli el de su propia gana, pareciòles que lo auian vencido. Y como luego començasse a cauar en otro lugar, defendiendo se lo otra vez otros pastores de Abimelech, dexo tãbien por acabar este pozo, con prudente consejo aguardando mejor ocasion. La qual hallando despues, dandole el rey de su voluntad licencia para ello cauò otro pozo a que puso nõbre Rooboth, q̄ quiere dezir abastado. Y delos dos primeros al vno llamó Escon, que quiere dezir Pelea: al otro Siẽna, esto es enemistad. Assi que el poder y riquezas de Ysaac yuã cada dia mas y mas creciendo: y assi Abimelech pensando que d'el crecimiento y fortuna de Ysaac le podia a el venir algun daño, porque auia con el conuersado poco sinceramente, y que por sospecha de enojo se auia d'el algun tanto apartado, recelandose que algun dia hiziesse en el mas impressiõ la nueua ofensa que la memoria dela antigua y passada amistad, y que no vègasse la injuria recebida, partio para dõde estaua, y alli renouo con el la amistad, poniendo a vno de sus amigos por entreuenidor. Y como Ysaac por ser de su natural bueno, perdonasse de buena volũtad sus propias injurias, por la amistad de su padre, auiendo alcanzado lo que queria, se boluiò a su casa. Y vno delos hijos de Ysaac a quien

Genesi. 72

quien el padre queria mas, siendo de quarenta años se casó con Ada hija de Helon, y con Aliba hija de Efebeon, varones muy principales entre los Chananeos, y esto de su propia autoridad, sin tomar parecer de su padre, porque el no lo consentiera, si su hijo le pidiera su parecer, porque era hombre que no se holgaba con la afinidad de los hombres de aquella region. Mas no queriendo enojar a su hijo con le mandar dexar las mugeres, determinó de disimular el negocio. Pero siendo ya viejo y priuado de la vista, llamando a su hijo, y diciendole primero quanta edad tenia, por la qual aun no le uiera acontecido el desastre de la ceguedad, no pudiera mas honrar a Dios con los seruios acostumbrados, le mandó que fuese a caçar, diciendole. Procura de tomar lo que pudieres, y aparejame de cenar, y despues que uiere cenado, rogaré a Dios que tenga por bien de ser en tu ayuda y amparo toda tu vida, porque yo no se quando sera mi fin: y antes que me muera, es justo que con mis ruegos haga que Dios te sea propicio. Fue se Esau a caçar. Entretanto Rebeca queriendo mas que Iacob uiesse de Dios los fauores, aun contra la voluntad de Ysaac, mandole que degollando vnos cabritos aparejasse la cena. El obedecia a su madre, haciendo todas las cosas por orden de ella, y aparejada la cena rodeando a los brazos la piel del cabrito, para que tocando su padre los pelos creyese que era Esau: porque en todo lo de mas le parecia como hermano suyo de vn vientre, y en esto solo se diferenciaua, con cuy

ado no fuese tomado en el engaño, y en lugar de bendiciones lleuasse maldiciones crueles, daua de cenar a su padre. Pero Ysaac reconociéndole vn poco en la habla, llama al hijo: y rindiendo el el brazo cubierto con la piel del cabrito, dixo: En la boz mas pareces a Iacob, pero en el vello pareces me a Esau. Y no sospechando cosa del engaño, ya que vno cenado, boluiose a llamar a Dios con sus rogatiuas, y dize: Señor de todos los siglos, y hazedor de todas las criaturas, auiendo tu a mi padre prometido muy grandes bienes, me has a mi tambien dado la felicidad que al presente gozo, y has prometido tambien de ser a mis descendientes fauorable, y hazerles mayores mercedes, suplico te, que este tu fauor sea perpetuo, y que no me deseches por esta flaqueza, la qual me haze, que tenga mas necesidad de tu ayuda. Guarda este moço siendo fauorable, y defiende lo y amparalo sin que desastre alguno le empezca: dale vida dichosa, y la posesion de los bienes que están debaxo de tu poder, hazlo tal que sus enemigos lo teman, y sus amigos lo quieran bien. De esta manera inuocaua el a Dios, pensando que bendecia a Esau, y a penas auia acabado su oracion, quando Esau boluió de la caça, y aunque Ysaac entendió el yerro no por esso se enojo. Y Esau pedia que hiziesse a el lo mesmo que auia hecho a su hermano: y negandose lo el padre, porque auia dado a Iacob todas las bendiciones, lloraua, porque no alcançaua lo que queria. Y el padre auiedo del con passion por verlo triste, le dixo, que

auia

CXXXVII

auia de ser señalado en los exercicios de la caça, en la fuerza del cuerpo, y en las armas, y que aquella gloria le auia de durar para siempre, assi a el como a los que del descendiesen, mas que auia de seruir a su hermano. Empero Iacob como temiesse a su hermano, no se vengasse del por auer en gañado al padre, en el echar de la bendicion, su madre lo libró de este peligro: porque persuadió a su marido que diese muger a Iacob de Mesopotamia, de la de su linaje, por que ya Esau se auia tambien casado con Basemath hija de Ysmael. Porque Ysaac y los suyos estauan mal con los Chananeos por enojo del primero casamiento, y por amor de ellos auia su hijo tomado a Basemath, a la qual amó despues mas que a las otras.

De como Iacob por temor de su hermano se fue a Mesopotamia huyendo.

Capitulo. XVIII.

Genesi. 28



Enviado Iacob a Mesopotamia por su madre, a casar con la hija de Laban su tio, de consentimiento tambien de su padre, caminaba por Chananea: y como tuuiesse enemistad con aquella gente, no queria posar en casa de nadie: mas dormia en el campo al sereno, y por cabecera vna piedra. El qual estando durmiendo, vido vna vision en esta manera. Pareciale que veyera vna escalera que desde la tierra llegaba hasta el cielo, y por ella descendian vnas figuras sobre naturaleza humana ex

celentes: y en lo mas alto de la escalera le aparecia Dios manifestamente, y lo llamaba por su nombre por estas palabras: Iacob, pues eres hijo de buen padre, y de vn ahuelo por sus virtudes muy señalado, no deues desmayar con el presente trabajo, sino antes tener buena esperanza: grande felicidad te esta guardada mediante mi ayuda. Porque a Abraham yo tambien lo traxe a esta tierra de Mesopotamia, desamparado de sus parientes, y a tu padre lo hize ser bienauenturado, y no has de ser tu de peor condicion que ellos. Ve pues con buen animo este camino, confiando en mi, que te guiare. Suceder te ha este casamiento, que vas, muy a tu voluntad, y mediante el auras hijos. Sera grande el numero de ellos, y ellos por el consiguiente dexaran despues de si gran generacion. A estos tengo yo de dar el señorio de esta region, y a sus descendientes, los quales henchiran toda la tierra y el mar quanto escalieta el sol: tu no desmayes por trabajo ni peligro alguno, dexa me a mi el cuidado de ti agora, y de aqui adelante. Esta promessa hizo Dios a Iacob: y el muy alegre con ella vngió la piedra, sobre que dormia quando se le representó tan grande esperanza, y prometió a Dios de sacrificarle alli, si le aconteciesse boluer en salvo, y con hacienda. Y despues a la buelta lo cumplió, ofreciendo las decimas de todos sus bienes, y honro aquel lugar, llamandolo Bethel, que en nuestra lengua quiere dezir Morada de Dios. Y persiguiendo adelante el camino que auia comenzado hazia Mesopotamia,

Genesi. 29

¶ iij final

finalmente llegò à Carras, y hallàdo enel arrabal dela villa vnos pastores, y vnos mãcebos y moças sentados cabe vn pozo, demãdò de beuer, y trauada platica conellos, les preguntò si conocia a vn Laban q̄ alli moraua en su pueblo, si poruẽtura era biuo. Respõden q̄ todos ellos lo conocẽ, porq̄ no era persona para dexar de ser conocido, y que vna hija fuya andaua guardando el ganado juntamente cõ ellos, y que se marauillauã como no era ya venida, que d'ella facilmente sabria lo que desseaua. A penas auian acabado estas platicas, quando vino la moça en cõpañia de sus pastores, mostrãdo à Iacob dixerõle, que aquel estrangero pregũtaua por su padre. La qual, como moça, regozijada dela venida de Iacob, preguntauale quien era, y de dõde venia, y porque causa: diziendole mas, q̄ ella desseaua que le pudieffen hazer plazer, en qualquiera cosa que vuiesse menester. Y Iacob enamorado mas por el gentil parecer dela moça, que por razon d'el parentesco ò consanguinidad que tenia conella, se parò attonito como aquel que muy pocas auia visto que en hermosura se le ygualesen. Y dixo: Yo cõtigo y cõ tu padre, pues que eres hija de Laban, tengo mas antiguo parentesco, delo que es tu edad y la mia: porq̄ Abrahã, Aran, y Nachor fueron hijos de Thares, y Bathuel tu ahuelo fue hijo de Nachor: y Ysaac hijo de Abraham y de Sarra hija de Aran es mi padre: y aun ay otro parẽtesco mas cercano y mas nueuo cõ que ambos a dos estamos el vno conel otro trauidos, porq̄ Re-

beca mi madre, es hermana de tu padre Laban, de vn mesmo padre, y de vna misma madre, assi que yo y tu somos primos hermanos: y agora yo vẽgo a visitaros, y a renouar la amistad (como es razõ) del parẽtesco. Entõces ella acordandose delo q̄ de Rebeca, como suele acontecer, auia oido cõtara sus padres, y sabiendo que desseauã saber della nueuas, los ojos arrasados de agua por amor d'el padre, fue los braços abiertos y abraçò al moço, diziendo: Tu traes a mi padre cõ toda su casa vn muy grãde cõtentiẽto y muy desseado, el qual nunca de tu madre se oluida, haziendo d'ella mencion muy amenudo, y no trocaria el esta nueua por la mayor felicidad que ser pueda. Y dize le que luego se vaya conella à su padre, y que no le detenga mas este plazer. Diziendo esto lo lleuò à Laban, y conociendolo el tio, el se hallo ya seguro entre los suyos, y a ellos les dio grãde contentamiento cõ su venida sin esperar la. Despues de algunos dias le dezia Laban, que verdaderamente se holgaua con su presencia, mas delo q̄ podia mostrar por palabra, pero rogauale le dixesse, porque se auia venido, dexando a sus padres ya viejos, q̄ sentirian mucho la falta de su seruiçio: prometiale tambien su benignidad y ayuda en qualquiera cosa que vuiesse menester. Contole Iacob toda la causa diziendo: que a Ysaac le auian nacido dos hijos de vn viẽtre, que eran el y Esau: y que porque por industria de su madre, le auia hurraido la bendicion de su padre, y la auia auido para si, Esau desseaua matarlo,

como

como a hombre que le auia robado el principado, que Dios le tenia guardado, y las otras bendiciones de su padre: que esta era la causa de su venida, y por auerse lo mãdado su madre, principalmente siendo todos entrefi parientes, aunq̄ en mas cercano grado su madre, que esperaua de hallar en su necesidad, despues de Dios, muy gran focorro enel tio. Labã por el configiẽte le ofreciò toda la buena obra que pudieffe, lo vno por descender de vnos mismos ahuelos, lo otro tambien por declarar conel en presencia el amor que à su hermana deuia en ausencia, que el queria darle cargo sobre los mayores de sus ganados: y quando quisiessse boluerse a los suyos, que no se yria sin el premio y galardõ que cõuenia à tã cercano pariente. Respondiò à esto Iacob que de buena voluntad acceptaua la condicion aunque era trabajosa, mas que era justo, que en lugar de soldada le dieffe por muger à Rachel, ala qual amaua por su virtud, y por auer el fido hospedado en su casa por industria y fauor d'ella. Y el amor dela moça le forçaua a hazer esta mencion. Alli Laban con rostro alegre cõcediòle lo que le demãdaua, diziendo: que no podia hallar yerno mas à su proposito: pero que era necesario que algun tiempo morasse cõel, porque no auia de embiar à su hija à Chanaan, que antes estaua medio arrepetido por auer casado su hermana en aquella prouincia tã lexos. Consintiendo en esto Iacob, hizierõ concierto por siete años, porque tãtos quiso seruir por soldada à su sue-

gro, para que dada muestra de su virtud, se conocieffe mejor quiẽ el era. Mas despues que se cumpliò el termino que auia señalado, aparejò Laban vn combite de boda, y ala noche fin que Iacob lo sintieffe, metiòle en la cama otra hija mayor que Rachel y no muy hermosa: y el engañado cõ auer beuido y con la escuridad dela noche, durmiò con ella. Pero ala mañana conociendo el engaño, quexose à Laban. Y el le pidio perdõ por la necesidad que le auia forçado a hazerlo, diziendo. No te puse maliciosamente à Lia en lugar de Rachel, sino porque la costũbre d'esta tierra nos obliga. Empero no estoruarã esto el casamiento con Rachel, mas darte la he despues de otros siete años a vista de ojos y sin engaño. Iacob dexo se persuadir, porq̄ no podia hazer otra cosa, vencido d'el amor dela moça, y \* passados otros siete años, casò cõ Rachel. Teniã ambas sendas moças que les auia dado su padre, Lia à Zelpha, y Rachel à Bala: que no erã esclauas, mas eran sus criadas. Y Lia tenia celos de su marido por el amor que tenia con Rachel, y esperaua que despues que parieffe haria caso d'ella: y esto demandaua à Dios con continuas oraciones. Y como parieffe vn hijo varon, y su marido por esto le fuesse mas amoroso, llamolo Rubẽ, porque le auia nacido por la misericordia de Dios, porque esto es significado por este nõbre. Algo despues le nascieron otros tres hijos: Simeõ, que significa que Dios auia cõcedido su ruego: Leui, que es cõfirmador de cõpañia: Iudas, que es hazimiẽto de

Genesi. 29  
se dize  
que despues  
es vna semana to-  
mò tambien  
a Rachel,  
y despues  
de tomada  
seruiò o-  
tros siete  
años por  
ella.

Genesi. 30

C iij gracias.

gracias. Y temiendo Rachel venir à menos amor con su marido, por ser paridera su hermana, mādò à su criada Bala dormir cō Iacob. Nasció d'ella vn niño por nombre Dan, como quiē dize, juyzio de Dios: y algo despues otro llamado Nephthalim, como si digas artificioso: porque su madre se auia auido cōtra la fecundidad de su hermana. Lo mesmo hizo Lia despues aprouechādose d'el arte de su hermana contra ella mesma. Trae à su criada ala cama de su marido, d'ella tambien nasció Gad, que quiere dezir, poruentura. Y despues d'el, Aser que es cosa que haze a otra dichosa: porq̄ conel se juzgaa Lia por muy dichosa en sus partes. Y como Ruben el mayor delos hijos de Lia truxesse à su madre dela fruta dela Mādragora, viēdola Rachel desseo comer d'ella, y rogo à su hermana que le diese parte. Y no queriendo ella, y diziendole que se contentasse con la honrra y estima q̄ hazia d'ella el marido que era de ambas: Rachel por amansar la yra de su hermana, dixo que ellale dexaria el marido por la siguiente noche. Y tomādo la otra esta gracia de buena volūdad, acostose Iacob cō Lia por amor de Rachel. Otra vez pues le nascieron d'ella hijos, Ysachar, el qual nombre quiere dezir, nascido por galardón: y Zabulon, que significa prēda de bien querer: y allende d'ellos vna hija llamada Dina. Al fin Rachel pariò tambiē vn hijo, Ioseph: este nombre quiere dezir, acrecentamiēto. Todo este tiēpo que fueron veynte años tuuo cargo delos pastos y ganados d'el sue-

gro. Y a cabo d'el tiempo dezia que era razon que cō sus mugeres se boluiesse a su tierra. Y no lo cōsintiendo su suegro, pensaua hazerlo fin que el lo supiesse: y andaua tentando el animo de sus mugeres, si de buena volūdad harian conel aquel camino. Las quales como fueffen contētas d'ello, auiendo Rachel tambiē hurtado los ydolos de su padre, a los quales por la costumbre dela tierra adoraua, huyò juntamēte con su hermana, y lleuādò sus hijos y a sus criadas cō los suyos, y toda quanta hazienda tenian. Lleuaua tambien Iacob la mitad del ganado, antes que Laban pudiesse saberlo. Y lleuaua Rachel consigo los ydolos, no porque los honrraua, que ya de su marido auia aprēdido a menospreciarlos: pero porque si a caso su padre, yendo ellos huyendo, los alcançasse, tuuiesse a que socorrerse para alcançar perdon. Y sabiēdo Laban a cabo de vn dia la partida de Iacob y sus hijas, enojado, yua tras d'el con grāde poder, y al fin a los siete dias los hallò en vn collado, que estauā reposando. Y como fueffe ya la tarde d'el dia, no curo entonces de acometerlos, y apareciendole Dios aquella noche en sueños, le mandò que alcançando al yerno y alas hijas, ningun agrauio les hiziesse cō su enojo, mas antes los tuuiesse por amigos, y q̄ no menospreciasse a los que huyan por ser pocos, de otra manera que el seria el que los defenderia. El dia siguiente llamó Labā a Iacob para le hablar, no dissimulando lo que Dios le auia mādado: y como el se fiasse de su palabra, començò a reprehēderlo, çahiriendole,

*Genesi. 31. se parece claramente que no lleuò sino el ganado que era suyo, por el seruicio que auia hecho otros seys años.*

riendole, que lo auia recebido en su casa pobre y necesitado de todo quāto ay, y le auia dado abundantemente lo que vuo menester de su hazienda: allende d' esto dizele. Di te tãbien por mugeres mis hijas, pēstando que d' esta manera seria tu amor para con nosotros mas firme, y tu no teniēdo miramiento a tu madre ni a nuestro parentesco, ni alas mugeres cō quien en mi casa te casaste, ni a tus hijos cuyo abuelo yo soy, has me tratado como a enemigo. Tomaste me mis bienes, heziste que las hijas huyessen de su padre, lleuas contigo a tu casa los Dioses de mi tierra, a quien mis antepassados y yo tenemos en muy grāde veneracion: y has me hecho lo q̄ a penas vn enemigo a otro hiziera, tu siendo pariente mio, sobrino hijo de mi hermana, yerno, huésped, y q̄ en mi casa tratauas muy familiarmente conmigo. En contrario d' esto respōdiò Iacob alegando por si, que no solo el, mas todos los hombres tenian comunmente vn natural desseo de su tierra, y que era cosa justa tornar a ella al cabo de tãto tiēpo como auia hecho de ausencia. Y dizele: quanto ala culpa que me pones sobre el robo, que te saqué, si otro fuera el juez d' esta causa, tu mismo fueras condenado por faltarte justicia: porque deuiendome tu a mi la recompensa de auerte guardado y acrecētado tu hazienda, como, no es cosa contra razón y justicia, pefarte de q̄ tomemos vna pequeña parte della? Porcierto quanto alo que toca a tus hijas, sabe q̄ no lo hize cō intēcion de enojarte, sino porque este es el officio d' el amor de

los casados, ellas pues figuē, no tãto a mi como a sus hijos. Estas cosas alegaua por si. De mas desto boluio cōtra el la acusaciō, porq̄ fiēdo tio suyo y suegro, lo auia molestado veynte años con mandamiētos duros: y que aunque las cosas que con esperança d' el casamiento auia sufrido, puesto que eran en si graues, le auian parecido ligeras: pero que las que despues se auian seguido, auian sido mucho mas graues, que ninguno las sufriera fino lo quisiera bien. Ciertamēte Labā auia tratado muy mal a Iacob, por que viendo que Dios en todas las cosas le ayudaua, prometia darle lo que delos ganados auia de nacer, vnas vezes todo lo que nasciesse blāco, otras todo lo negro. Y como nasciessen en gran numero los que estauan deputados para Iacob, no cumplia conel por entonces lo prometido, mas dauale palabra de cumplir el año luego siguiente. Porque era amigo de su hazienda, prometiale lo que esperaba que no le acudiria tãbien: y luego viēdo la abundancia, salia se a fuera. Empero consintiole que buscasse los ydolos. Y conociendo Rachel que su padre queria vsar la licencia que le dauan, puso los ydolos entre el fardaje del camello en que ella venia, y sentose encima diziēdo que estaua con su costumbre. Dexò Laban de mas buscarlos, creyendo, que la hija estādo de aquella manera no se auia de llegar mas cerca alas cosas sagradas. Passado esto, Labā prometió de perdonarle la ofensa q̄ le auia hecho: y por el cōsiguiēte, Iacob prometió de amar siempre a sus hijas d' el, y

affi



assi juraron de guardarlo. Este concierto se hizo sobre vn monte, dōde leuataron vna coluna a manera de altar: y a esta causa el collado tomò por nombre Galaad, y d'el se llama aquella tierra de Galaad hasta agora. Despues d'el concierto, auiendo hecho vn combite, Laban se boluiò a su casa. Y profiguiendo Iacob su camino hazia Chanaã, le aparecierō vnas visiones que le hizieron tener de ay adelante buena esperāça: y puso por nōbre a aquel lugar Reales de Dios. Y queriēdo saber la voluntad que le tenia su hermano, embiò adelante quien se informasse de todo con diligencia, teniēdo miedo d'el por la antigua sospecha: y a los q̄ embiò, mādò, q̄ a su hermano hablasten d' esta manera: Que el de su propia voluntad auia dexado su tierra, por no biiir con su hermano auendolo ofendido: y que agora creya que tanto espacio de tiempo bastaua a hazerlos amigos, y que por tãto boluia cō sus mugeres y hijos, y con la haziēda que por su industria auia ganado, para ponerse en su poder a si y a todo quanto tenia, porque ninguna cosa pensaua ser de mas felicidad, que comunicar con su hermano lo que Dios le auia dado. Auiendo Esau oydo estas cosas, saliò muy regozijado a recibir a su hermano con quatrocientos hōbres de armas. Mas Iacob oyendo q̄ el se apressuraua a salirle al encuētro con tãtos armados, temiò mucho: y confiando en que Dios le auia de guardar, proueya cōforme al tiempo para que ningun perjuzio recibiesse, y para defender de injuria.

Genesi. 32.

Genesi. 33.

alos suyos. Poniendo pues en orden los que consigo traya, a vnos mandò que fuesen en la delantera, y a otros que de tras los figuiessen de priessa, para que si alguno acometiesse a los delanteros, tuuiessen donde recogerse en los que venian de tras: y ordenada su gente d' esta manera, embiò algunos delante con presentes a su hermano. Los presentes eran de muchos animales y diuersos, que por ser pocas vezes vistos, auian de ser agradables al que los auia de recibir, y veniã en hilera vnos tras otros, porque puestos delante pareciesen mas de los que eran: y era de creer que apasi guandolo cō dones, perderia el enojo si alguno hasta entonces quedaua: y assi mismo mandò a los mensajeros que hablasten al hermano amorosa y blandamente. Auiendo pues dado esta orden aquel dia en sus cosas, ala noche mouiò con su gente. Y auiedo passado el rio Iaboc, y quedándose Iacob algun tanto atras dela gente, tuuo lucha con vna vision que le desafio el primero: y lleuaua la de vencida, y la fantasma le daua bozes, diciendo: O varon animoso que ha vencido no a qualquiera aduersario, sino a vn angel de Dios: y aquello le es señal de gran bienauēturança: y q̄ su generaciō no faltará, ni jamas podra ser oprimida con fuerças humanas: y mandole que de ay adelante se llamasse Israel: q̄ en Hebreo quiere dezir, hombre que luchando resiste a angel. Estas cosas le fueron a Iacob dichas pregūtandolas el. Porque como sintiò que era angel de Dios, rogole, que pudiesse saber del su hado. Dichas

estas cosas, el angel desapareciò, y Iacob alegre con lo que le auian dicho, llamò a aquel lugar Phanuel, esto quiere dezir, cara de Dios. Pero por que dela lucha sacò lisiado el nieruo dela tabla d'el muslo, el despues nunca mas lo quiso comer, y nosotros por amor d'el no podemos comerlo. Y sabiēdo que ya su hermano no estaua lexos, mādò a las mugeres pasar adelante cada vna por si con sus criadas, para q̄ de lexos viessen pelear a los varones, si el hermano quisiessse mas guerra que paz. Y el acercandose mas, saludo humilmente a su hermano, el qual no pensaua mal contra el. Y auiedolo Esau a el saludado, pregūtauale por la compañía de sus mugeres y hijos, y siēdo informado de todo, queria los acompañar hasta dōde estaua su padre: y escusandose Iacob de yr alla por entonces por el cansancio de los animales, boluiòse a Seyr: porq̄ alli moraua en aquel lugar, d'el assi llamado en lēgua dela tierra, por ser el velloso. Y Iacob llegò a las Scenas que dizē que aun hasta agora les dura el nombre antiguo: y de alli se partiò para Sichern que es vna de las ciudades de los Chananeos. Y como viuiesse vna fiesta entre los de Sichern, Dina hija vnica de Iacob, vino a la ciudad, a ver el atauio de las mugeres de aquella tierra. Y viendola a ella Sichern hijo d'el rey Emor, tomando la, la corripò por fuerça: y preso de su amor rogò su padre que le diesse licēcia para tomar aquella moça por su muger. El por hazerle su volūdad vino a Iacob a rogarle q̄ diesse a Dina por muger a su hijo. Empero la-

Genesi. 34.

cob que ni podia dezirle de no por la magestad d'el q̄ lo rogaua, ni pensaua que era licito casar a su hija con vn estraño de su ley, demandò tiēpo para determinarse. El rey confiando q̄ Iacob cōsintiria, se fue. Y Iacob haziendo saber a sus hijos la deshōrra de su hermana y lo que Emor le auia pedido, mandoles que consultassen lo que cumplia hazer. La mayor parte estauã dudosos de lo que se deuria hazer: pero Simeon y Leui hermanos de madre dela moça, tomarō en tres tal consejo. Aguardaron vn dia de fiesta en que los Sichimitas se holgauan y vanqueteauan, y acometiendo de noche a las guardas, los matarō estando durmiēdo: y tomando d' esta manera la ciudad facilmente, mataron todos los varones juntamente con el rey y con su hijo, y no dexarō sino solas las mugeres. Y hecha esta hazaña sin consentimiento de su padre, tornaron a traer a su hermana. Espantado Iacob de tan grande atreuimiento de sus hijos, y pefandole d'ello, apareciòle Dios en vision, y mandole que tuuiessse buen animo, y que alimpiado a los suyos cumpliesse el voto que a Dios auia prometido despues de aquel sueño quando yua a Mesopotamia. Andando pues limpiando su morada, encontrò con los ydolos de Labã, porque hasta entōces no auia sabido que Rachel los auia hurtado. Y auiedolos soterrado en Sichern en la tierra debaxo de vna enzina, partiendo de alli, sacrificò en Bethel, donde auia visto aquel sueño Diuino quando yua a Mesopotamia. Y passando de alli adelante al campo

Genesi. 34. se escriue que circūdados los Sichimitas por el consejo de los hijos de Iacob, al terçero dia despues, quando el dolor es muy grãde fuerō acometidos y muertos por Simeon y Leui. Genesi. 35.

campo de Ephrata enterrò alli a Rachel que murió de parto : y esta sola no fue lleuada a Hebron al sepulchro de los de su linaje. Ala qual como llorasse sobre manera, al niño puso por nombre Benjamin, porque fue causa de dolor a su madre. Y este es el numero de los hijos de Iacob, cõuiene a saber, doze varones, y vna hembra. D'estos los ocho fueron legitimos, seys de Lia, y dos de Rachel, y quatro de las criadas, dos de cada vna: cuyos nombres arriba los he ya dicho. De alli vino à Hebron que està situada en tierra de Chanaan, adonde moraua Ysaac: pero no biuieron juntos mucho tiempo.

xxviii.

De la muerte de Ysaac, y de su sepultura en Hebron. Capitulo. XIX.

**P**Orq̄ auiendo ya antes muerto Rebeca, Ysaac tambien la siguiò, no mucho despues de la buelta del hijo, y fue sepultado por sus hijos en Hebrō jūtò a su muger en el monumento de sus padres. Fue Ysaac varon muy querido de Dios, y a quien el tuuo por digno de su gran prouidēcia, despues de Abraham su padre. Biuiò tãbien muy luēgo tiempo: porque murió auiendo biuido muy virtuosamēte ciēto y ochenta y cinco años.

Genesi 35

## EL LIBRO SEGVNDO DELAS ANTIGVEDADES Iudaycas de Flauio Iosepho.

Como Esau y Iacob hijos de Ysaac, diuidierõ la morada, y como Ydumea cupò à Esau, y Chananea à Iacob. CAPITVLO PRIMERO.



**D**ESPVES de la muerte de Ysaac, los hijos partierõ entresi la morada, y no tuuieron ambos la de su padre: mas Esau dexando a Hebron a su hermano, morò en Seir, y fue señor de Ydumea. La qual assi se nombrò por el: porque el se llamaua Edò, por esta

Genesi. 25

causa: Auia dias que siendo mancebo y viniendo de caça hambriento, hallò que su hermano estaua coziendo vnas lentejas de color bermejas para su comer, con lo qual tambien tomando mayor apetito, rogole que le diesse de aquel mājtar de que tenia desseo. Empero el ayudandose de la hambre d'el hermano, le costrinõ a que por el manjar le diesse el derecho de la primogenitura: porque forçado

gado

gado de la hambre, le renunciò su derecho afirmandolo con juramento. Y por la color de aquel mājtar los mājcebos de su edad por escarnio lo llamaron Edom: porque los Hebreos llaman Edom alo colorado. Por este nombre se llamò despues la tierra de su señorio, y los Griegos lo ablandaron vn poco mas, llamandola Ydumea. Engendrò cinco hijos: d'estos los tres Iehus, Ihelō, y Core, nascierõ de vna mesma madre llamada Oholibama: de los otros dos, Ada pariò à Eliphaz, y Basemath a Rahuel. Estos hijos tuuo Esau. Tambien Eliphaz tuuo cinco hijos legitimos, Themā, Omar, Sophar, Gothā, Cenes: porq̄ Amalech era bastardo, nacido de Thāna su manceba. Estos moraron la region de Ydumea, la qual se llama Gobolithis, y la tierra de Amalech se llama assi: porque antiguamente se llamaua Ydumea toda aquella tierra quan grāde era, cuyas partes despues guardarõ los nōbres q̄ tomarõ de los primeros que las hizieron poblar.

Genesi. 36

Como Ioseph el menor de los hijos de Iacob fue ebiado de sus hermanos por ciertos sueños q̄ tuuo por mēsajeros de su felicidad. Ca. II.

Genesi. 37

**V**ino Iacob a tanta felicidad, quāta a penas alcançò jamas otro alguno, porque en riquezas hazia ventaja a todos los de aquella tierra, y por la virtud de sus hijos era tenido por bienauenturado, y estaua en ojos de todos: porque ninguna cosa les faltaua, antes todos

fueron de grande industria, dotados de generosa fortaleza, y juntamente de prudencia. Y tanto cuydado de su felicidad tenia la diuina magestad, q̄ aun de las cosas que entonces parecian aduersas, le daua ocasion de muy grādes bienes: y por el y por sus hijos ordenaua y encaminaua a nuestros padres la salida de Egipto. Amaua el padre à Ioseph su hijo nacido de Rachel mas que a los otros, lo vno por la gentileza d'el cuerpo, lo otro por la virtud del animo, porque era muy prudente. Este amor y aficion de su padre fue causa de que sus hermanos le tuuiesen odio y inuidia. Iuntò se con esto los sueños que vido, y cõtò a su padre y a ellos como señales y pronosticos de grande felicidad. La qual cosa aun a los muy amigos mueue facilmēte a inuidia. Y las visiones de Ioseph fueron tales. Auendolo su padre embiado con sus hermanos en el tiempo de la siega a coger su pã, vido vna vision la qual no podia ser tenida por vna d'estas comunes q̄ suelen aparecer en sueños. Despues que vuo recordado contola à sus hermanos, para que la declarassen, diciendo que auia visto la noche passada que su manajo de trigo estaua enhiesto en vn lugar, y q̄ les manajos d'ellos corriendo venian a adorarlo: lo qual parecia, que le adeuinaua grāde prosperidad, y que sus hermanos auian de venir a serle sujetos. Empero ellos nunca tal le declararon à Ioseph: fingiendo que no lo entendian, mas secretamente rogauan a Dios que le falliesse en vano el sueño, y tratauan lo con mayor odio. Pero Dios por fiando

Cap. II.

D do

Libro. II. de Flauio Iosepho

do contra la embidia d'ellos, mostrò à Ioseph otra vision mas marauillosa que la primera, porque vido q̄ el sol con la luna y onze estrellas descēdian a tierra, y lo adorauan. Este sueño cōtò à su padre en presencia de sus hermanos, no sospechando d'ellos mal ninguno, y rogaua a su padre que tuuiesse por bien de declararlo: lo qual no le dio a el pequeño contentamiento, porque entendiendo lo que el sueño queria dezir, y sacando por conjeturas sabiamente el suceso y fin d'ello, se holgaua porque via que al hijo se aparejaua grāde felicidad: porque auia de venir tiempo en que auia de ser merecedor que assi sus padres como sus hermanos le hiziesen acatamiento y reuerencia. Entendia por el sol y la luna, al padre y la madre, porque la luna acrecienta y cria todas las cosas, y el sol les da forma y fuerças: y en nombre delas estrellas tomaua a los hermanos, lo vno porq̄ el numero no discrepaua, y lo otro porq̄ recibē la virtud del sol y dela luna. Y Iacob dio esta interpretaciō no con falta de prudencia, pero a los hermanos de Ioseph entristeciò los mucho la adeuinança, ni mas ni menos como si esta felicidad fuera para algun extraño, y no para su hermano, con quien juntamente pudiefen gozar de todas sus fortunas, siēdo compañeros assi dela buena ventura como del linaje, y determinaron matar al mancebo: y teniēdo todos este consejo por bueno, auiendo ya cogido sus panes, fueronse con sus ganados al cāpo de Sichem, que era muy apropiado para apacentarlos, sin lo

hazer primero saber a su padre: y alli hazian el oficio de pastores. Mas el padre porque ninguno venia del ganado, ni daua nueua cierta de cosa, estando con cuydado de sus hijos y triste por ellos, embiò à Ioseph al ganado a saber de sus hermanos, y aquele buelua con nueuas delo q̄ hazen.

Como Ioseph siēdo por sus hermanos vendido para lleuarlo a Egipto, vino a fer alli persona illustre, y al fin los tuuo en su poder.

Capitulo. III.



Ellos viendo que el hermano venia, se holgarō no por la venida del hermano que su padre embiaua, mas como cō enemigo que Dios les daua en sus manos: y querian luego matarlo, y no dexar passar tal ocasiō en vano: pero Ruben el mayor d'ellos en edad, viēdo q̄ auian concertado de matarlo, procuraua impedir y estoruar su proposito, dandoles a entender, quan grāde era la maldad que ordenauan, y quan grande mal que les auia de venir por ello. Porq̄ era cosa muy maluada en los ojos de Dios, y de los hōbres, la muerte d'el hombre, aunq̄ no fuesse pariēte, mas que mucho mayor maldad era ser culpados en la muerte de su hermano, el qual siēdo muerto auia aquella injuria de redundar tambien cōtra su padre, y que a su madre assi mesmo auian de poner en orfandad y llanto, que les tuuiesse a estos

Gene. 37.

respecto

respecto, pensando consigo, quanta desventura les auia de traer la muerte de vn hijo tan bonico y el mas pequeño, y se guardassen de cometer delito tan grande, que allende d'esto tuuiesse reuerēcia y temor de Dios, el qual via y era testigo del consejo que contra su hermano tomauan. Y que si delo comenzado se dexassen, aceptaria su penitencia y arrepentimiento, de otra manera si lo lleuassen adelante, no podra ser sino q̄ los castigue, y les dé la pena dela muerte de su hermano, pues que ninguna cosa ay que de su prouidēcia pueda ser escōdida, ora se cometa en vn yermo, ora entre gente. Porque donde quiera que los hombres estan han de pensar que alli tambien esta Dios presente, y aun su propia conciēcia, despues de tan grande maldad cometida, les auia de ser contraria, la qual nunca se alexaua, ora fuesse buena, ora tal qual la d'ellos si a su hermano matauan. Y dezia mas que ni aun al que de su hermano estaua ofendido no era licito ni podia matarlo, q̄ mejor cosa es perdonar a los amigos, si en alguna cosa parecia que faltaron delo que de uiā. Y Ioseph ala verdad ningun mal auia cōtra ellos cometido, cuya edad antes merecia, que d'el se doliesse, y tenerlos a ellos mesmos por defensa y amparo. Tābien la causa dela muerte auia de hazer su maldad mas graue si parecia que le auia quitado la vida por embidia dela felicidad que auia de auer, pudiendo ellos tambien gozar juntamente della por su parentesco. Porque auian assi de pensar, q̄ tambien era d'ellos todo lo que Dios à lo-

seph diesse, y por tanto deuiā creer que por esso auia de ser mas graue la yra de Dios, si matando ellos al que el auia juzgado por digno de toda buena ventura, quitassen la materia delas mercedes diuinas. Esto todo dezia Ruben, y diziendo muchas cosas mas que estas procuraua apartarlos de q̄ no lo mataassen. Pero despues que vido q̄ ninguna cosa aprouechaua, sino que estauan encendidos para matarlo, acōsejauales q̄ alomenos escogessen manera de muerte menos cruel, q̄ al principio el auia hecho su poder por estoruarlo, mas pues que ya estaua determinado que su hermano muriesse, que menor mal seria si su consejo tomassen. Porque d' esta manera esetuarian su volūtad, pero mas liuiamēte y cō menor mal, comparado con la muerte, que mejor era no lo matar por sus manos, sino echarlo en vn pozo, que alli estaua cerca, y dexarlo que alli se muriesse, para q̄ alomenos guardassen limpias las manos. Tomaron todos este acuerdo, y tomando Ruben al mancebo atado a vna cuerda, lo metio poco a poco en el pozo, que estaua harto seco. Y auiedolo hecho se fue a buscar donde apacentar su ganado. Y viēdo Iudas vno de los hijos de Iacob, que vnos mercaderes Arabes d'el linaje de Ismael yuan de Ga laad à lleuar à Egipto cosas de espedria y mercadurias de Siria, despues de ser ya do Ruben, aconsejò a sus hermanos que sacando a Ioseph, lo vendiesse a los de Arabia, porque d' esta manera desterrado en tierras ajenas el moriria, y ellos quedarian sin cul-

Cap. III.

Dij pa

pa. Los quales teniendo por bueno aquel consejo, lo sacaron y vendierō a los mercaderes en veynte minas, siēdo de diez y siete años. Y Ruben veniendo de noche, quiso salvar a Ioseph, sin que lo supieffen los hermanos, y auendolo embalde llamado a bozes, sospechando que por su ausencia era muerto, acusaua a sus hermanos, y sabido lo que passaua, dexō de llorar. Auiēdo acabado estas cosas, comenzaron los hermanos a consultar como harian, para que el padre no tuuiesse dellos sospecha. Acordaron de tomar la vestidura de Ioseph, con la qual auia venido a verlos, porque se la auian quitado quādo en el pozo lo echaron, y despedaçarla primero, y mancharla con sangre de vn cabrito: y desta manera llevarla a mostrar a su padre, para que pensasse que bestias lo auian comido. Y auendolo hecho vinierō al viejo, el qual ya sabia el de fastre del hijo: y dezianle q̄ ni auian visto a Ioseph, ni sabian q̄ le auia aco- tecido: pero q̄ auian hallado esta vestidura despedaçada y sangrienta, por lo qual pensauan que bestias fieras lo auian acometido y muerto, si cō ella vestido auia salido de casa. Y Iacob q̄ hasta alli auia esperado que el mal no seria tan grande, pensando que el moço seria llevado captiuo a alguna parte, desechō ya esta opiniō, porque le pareciō que la vestidura era manifiesta y euidente prueua de ser muerto, porque conocia que aquella era la q̄ el lleuaua vestida quando lo embiō, y afligendose ya no de otra manera q̄ si fuera muerto, lo lloraua como a vnico; no admitiendo consuelo de-

los otros: porque ninguna dūda tenia, sino que en el camino auia sido muerto por fieras. Estaua pues senta do cubierto de sacos y ni los hijos aprouechauan cosa consolandolo, ni el con mucho llorar afloxaua su llanto. Y a Ioseph auendolo de los mercaderes comprado Putiphar varon Egipcio, que tenia cargo de los cozineros de Pharaon, trato lo como a libre, y tuuo cuydado q̄ le enseñassen en las disciplinas de los nobles, y mandō q̄ fuesse tratado en el vestir y comer mejor delo que conuenia para aquel estado de sieruo: y finalmente lo hizo mayordomo de toda su casa. Usaua el delo que le concedian, pero nūca por esta mudāça de estado perdiō la virtud con que auia nascido, y mostrō como la prudencia no es vēcida por la aduersa fortuna, si se aprouecha alguno d'ella siēpre legitimamente como deue, y no tā solamente en la prosperidad. Porq̄ la muger de su amo vēcida de su amor, assi por la buena manera d'el moço, como por su gētileza, y pēfando que si le descubriessse gozaria d'el mas facilmente, y q̄ el tēdría a buena dicha, q̄ su ama le rogasse, juzgandolo mas por aquel estado en que lo via, que por la generosidad constante de sus costumbres, descubriendole su desseo, tocole en que se acostasse con ella. Pero el desechō sus ruegos, teniēdo por maldad hazerle tal plazer, que lleuasse mezcla de afrenta y injuria de tan buen señor. Antes la amonestaua que resistiessse a sus apetitos, diciendo q̄ nūca jamas le auia de ser en esto obediēte, que dexasse de esperar lo que no po-

dia

Gene. 39.

La Biblia no dize que la muger de Putiphar rogó a Ioseph

dia alcāçar: porque d' esta manera haria, que facilmēte se amansasse aquel mal desseo. Y que antes el sufriria qualquiera cosa, que cumplir esta su voluntad, porque puesto que no cōuenga que el sieruo contradiga a su señora, la mesma fealdad d'el negocio daua bozes en contrario, para q̄ no se cometiesse, pero ella se encendia mas con ser desechada, porq̄ no pensaua que Ioseph siēpre le auia de dezir de no: y no cessando la enfermedad, piensa de darle segunda vez bateria. Viniēdo pues cerca vna fiesta publica, a cuya solenidad era costumbre que tambien las mugeres yuan, fingiō con su marido que estaua doliente, procurando hallarse sola, y tener oportunidad para requerir a Ioseph. Y teniendola ella muy humilde acometiole cō tales halagos: Cier to fuera mejor sin dezir de no conceder los ruegos primeros, y hazer esto o por la dignidad de quien te rogaua, o por el encendido amor, el qual me forçō a que olvidando me, q̄ soy tu señora, he descēdido a palabras tā baxas, pero seras bien aconsejado si agora lo hazes, enmendaras el yerro primero: y si esperauas que otra vez te rogasse, ya agora lo hago, y aun con mas ahinco que antes, porq̄ para esto fingi la enfermedad, y tuue en mas tu conuersacion, que el regozijo de la fiesta. O si por uentura antes descōfiauas, agora cō prueua cierta podras conocer, que no eras con malicia tentado, porque en la misma voluntad estoy firme. Por lo qual o tu escoge el presente deleyte, y obedece ala q̄ te ama, teniendo tambien esperança

de mayores prouechos: o el odio y vengança mia, si tuuieres en mas la opinion dela castidad, que mi gracia. Cree me que ninguna cosa te ayudara, si a mi marido me quexo de ti, y digo que me llamaste a que hiziesse traycion. Porque puesto que tus palabras sean mas verdaderas, mas credito dara Putiphar alas mias, que alas tuyas. Con estas palabras y cō las lagrimas que dauan testimonio delo que dezia, ni pudo a compassion induzirlo, ni con amenazas apremiarlo, a q̄ no estuuiesse firme en su proposito de castidad: y resistiō con cōstancia ala que intentō injustamente afligirlo: porque antes quiso sufrir todas las mayores crueldades q̄ vuuiesse que gozar delo que le ofrecia, no ygnorādo que seria digno de justo castigo, si qualquiera cosa semejante por complazer ala muger cometiesse. A ella tambien la auisō de su oficio, de la obligaciō que a su marido por derecho d'el casamiento tenia, y dela costumbre, rogandole que tuuiesse mas cuenta con esto, que con el momentaneo deleyte: porque este tenia aparejado el arrepentimiento, porq̄ d'ello se doleria, y despues de hecho no se podria deshazer: y q̄ estaua tambien aparejado vn cōtino temor, q̄ tenia en mucho no fuesse descubierta su deshonra: pero que la cōuersaciō en el matrimonio tenia el deleyte seguro, y la confiança dela consciencia acerca de Dios y de los hombres: y q̄ aū a ella le cōuenia mas tenerlo por sujeto con derecho de señora, quedādo limpia, que por compañero y sabidor d'el delito de ambos, porq̄ me-

por es confiar en la cōsciencia de auer bien obrado, que en andar encubriēdo los pecados. Con estas palabras y otras semejantes procuraua refrenar y rechaçar el impetu de su ama, y atraerla de vn mal desseo al conocimiento dela razon. Pero ella le importunaua muy ahincadamēte, y como con palabras no aprouechasse cosa, echandole las manos forçaua por atraerlo a q̄ hiziesse lo que le pedia. Y a esto Ioseph no sufriendo mas la poca templança dela muger, dexandole en las manos la capa de que le tenia afido, se saliò corriēdo dela camara. Ella parte cō dolor de ser desechada, parte cō miedo no supiesse el marido su atreuimiento, determinò acufar a Ioseph primero falsamente, y d' esta manera vengarse d' el, teniēdo por cosa digna dela astucia delas mugeres, si ella fuesse la que primero acufasse. De manera q̄ estaua sentada triste y turbada, fingiēdo que el dolor que tenia por auerle su desseo salido en vazio, era de enojo de auer sido su castidad y honestidad tērada. Y boluiendo el marido, y turbādose, de verla assi, y preguntandole d' ello la causa, dixole: Nunca tu biuas marido, si no castigares con deuido castigo al esclauo maluado, que procurò enfuziar tu lecho, oluidandose qual vino a nuestra casa, y cō quāto amor tu lo ha tratado: el qual puesto que se auia de tener por muy desagradecido, si en todas maneras no se mostrasse ser bueno, y biē conocido, aun no se refrenò de hazer injuria a tu matrimonio, y esto en dia de fiesta, aguardādo para ello tu ausencia. De

donde parece muy claro, q̄ la tēplança que antes mostraua, mas era de miedo de su amo, que de ser el de su natural bueno. Y tu cō regalar lo mas delo q̄ el esperaua ni merecia, lo corrompiste para que a esto se me atreuiesse. Porque viendo todos tus bienes confiados de su credito y dispensaciō, y que lo tenias en mas que a los otros esclauos mayores, delos quales le has a el dado el cargo, pensò que era cosa justa enfuziar tãbien ala muger. Y para que el marido dieffe credito alo que le dezia, fago la capa, como que en la lucha sela auia dexado. Y Putiphar vencido por el razonamiento y lagrimas de su muger, y atribuyendo mas delo que era razon al amor d' ella, sin hazer mas pesquisa dela verdad, auiendo primero alabado la fe de su muger, condenando a Ioseph por malhechor atreuido, lo echo en la carcel delos malhechores: y tenia se por mas contēto por la castidad de su muger, pareciendole que de su honestidad ya el era testigo.

Y Ioseph encomendando a Dios su inocencia, ni curo de se defender, ni manifestar la cosa como auia pasado, mas sufriendo cō paciencia la necesidad delas prisiones, con vna esperança se consolaua, conuiene a saber, que es Dios mas poderoso, q̄ los que lo auian echado preso. Y luego vido por esperiencia su prouidencia, porque la guarda dela carcel confiderando, lo vno su lealtad y diligencia, en cumplir lo que se le mandaua, lo otro la dignidad de su hermosura y gentileza, le quito las prisiones, y le hizo aquella miseria algun tãto mas

liuiana,

Cap. iiii.  
Gene. 40

liuiana, y en el comer y beuer haziale mejor tratamiento que a los otros. Y hablando los que estauan en la mesma carcel vnos con otros, quãdo cesauan de trabajar, como suelen hazer los compañeros en las desuenturas, y preguntādo entresi la causa de su prisiō, vno que seruia la copa muy querido del rey, al qual por enojo auia echado en prisiō, tomò con Ioseph grande familiaridad. Y porque le pareciò que era prudente, le contò vn sueño que auia visto, rogandole que le declarasse lo que significaua, si por el se denotaua alguna diuinança, llorando su desventura q̄ no le bastaua el enojo d' el Rey, sino que aun estando durmiendo, entre sueños era diuinalmēte perturbado. Porque dezia que auia en sueños visto, q̄ de tres farmientos de vna vid auian nacido vnos razimos de vuas q̄ estauan colgando ya grādes y fazonados para vendemiarse, y que el las esprimia poniēdole el Rey la raça debaxo, y luego colado el mosto lo auia dado al Rey, el qual lo auia beuido de buena gana. Auiendole contado este sueño le rogaua, que si Dios le auia dado algũ saber, tuuiesse por bien de declararse lo. El mandole tener buen coraçon, y que esperasse q̄ dentro de tres dias auia de ser libre dela carcel, tornando el Rey a procurar su seruicio, al qual bolueria de nueuo. Porque interpretaua, que la vid daua su fruto a los hōbres para buen vso, porque mediante el vino se afirma y establece entre los hombres la fe y amistad, y las enemistades se quitã, y de mas d' esto las pesadumbres y tristezas vsando d' el

vino se desechã, y en lugar d' ellas succede el alegria. Este, dixo, me dizes q̄ espremitte con tus manos, y lo diste al Rey. Sabepues q̄ se te ofreciò buen sueño, y significa, que has de salir d' esta miseria dentro de tantos dias, quãtos fueron los farmientos de que en sueños vendimaste el fruto, y tu acuerda te de mi despues que el suceso te mostrare ser verdadero esto, q̄ agora te digo, y quando seas libre nõ nos menos precies en esta miseria en que quedamos, y endote tu a esta felicidad, que se te anuncia, porque nõ me echarõ en estas prisiones por culpa que aya cometido, mas por causa de virtud y modestia foy castigado como malhechor, porque tuue por mejor la honrra dela casa donde moraua, y de aquel que aqui me metiò, que mi propio deleyte. Y d' esta manera el copero alegre, como era razon, con lo que le auia declarado, esperaua el suceso. Y otro sieruo panadero mayor d' el Rey, que estaua en las mesmas prisiones con el copero, auiendo tomado esperança de tan alegre interpretacion de Ioseph, porq̄ el tambien auia visto otro sueño, le preguntò, que queria dezir la vision, que la noche passada el auia visto: y era d' esta manera. Pareciame, dize, q̄ sobre mi cabeça lleuaua tres canasticos, los dos d' ellos llenos de pan, y el tercero de carne y de otros manjares diuerfos quales se suelen guisar para los Reyes, y vnas aues q̄ andauan bolādo encima se lo comian todo, que aunque las oxeaua, no se espantauan. Dicho el sueño esperaua la adeuinança semejante ala primera. Entonces

D iiii Ioseph

Ioseph haziendo conjetura d'el sueño, y diziendole primero, que el bien quisiera darle mas alegres nueuas, q̄ las que el sueño denotaua, le dize: q̄ solos dos dias le quedauan de vida, porq̄ esto significauan los canasticos, y que al tercero seria ahorcado, para ser comido delas aues, alas quales no podria oxear de sí. Acõteciõles a ambos ni mas ni menos que Ioseph se lo auia dicho antes. Porque enel dia señalado enlos sueños, haziendo el Rey la fiesta de su nascimiento, y celebrando vn banquete, ahorcò al panadero, y al copero librò dela carcel, y boluìo lo a su oficio antiguo. Pero a Ioseph despues que passo dos años enla miseria dela carcel, no le auiendo entretanto ayudado cosa el desagrado copero, libròlo Dios por esta via que el encamino primero para su libertad. Como el rey Pharaon soñasse vna misma noche dos sueños, y juntamēte lo que denotauan, olvidando despues la declaracion, acordauase solamente delos sueños, que, segun lo que podia conjeturar, ninguna cosa alegre significauan. Y auiendo en amaneciendo llamado a los mas sabios delos Egipcios, pediales que se los declarassen: y no selos declarando ellos, tanto mas el Rey se enojaua. Lo qual viendo el copero, acordose de Ioseph, y de su prudēcia en semejantes conjeturas: y yendose al Rey, le hizo saber de Ioseph, y dela vision que estãdo el enla carcel auia visto, y como le sucediò conforme ala interpretacion que le auia dado: y que el panadero mayor que auia sido ahorcado aquel mismo dia,

era bastãte causa para q̄ se diesse mucho mas credito alas interpretaciones de Ioseph, y que lo tenia alli preso Putiphar, el que tenia cargo delos cozineros, cuyo esclauo era: y que el dezia q̄ era nacido de linaje y padres muy nobles y principales entre los Hebreos. A este, dize, manda llamar y no lo tengas en poco por la miseria en que estã: porque d'el podras claramente saber lo que significan los sueños. Luego pues el Rey lo mandò llamar, y tomandolo por la mano hablole humanamente, por estas palabras: Buen mancebo, porque he sabido por relaciõ de vn criado mio que eres prudēte, dime lo que denunciã mis sueños, como se lo denunciaсте a el, y hazer me has gran plazer, y mira que ni por miedo tuyo calles algo, ni lo digas por amor, ni conterramiento mio, sino toda la verdad, puesto caso que no sea muy alegre. Pareciame que me passeaua cabe vn rio, y q̄ via siete vacas bien gordas y grandes que yuan d'el rio a vnos prados lagunosos, y otras tantas muy flacas y feas que venian delos prados, y se encontrauan con ellas, las quales aunq̄ tragaron alas siete gordas y grandes, ninguna cosa les aproueche, tan miserablemente erã dela hãbre aquexadas. Despues d' esta visiõ recordando del sueño y turbado mientras y magino conmigo que significauan aquellas especies que en sueños se me representauan, tornando el sueño a apesarme poco a poco, dormi me otra vez: y vi otro sueño mas monstruoso q̄ el primero, el qual me turba y espãta mas. Veya siete espigas nascidas de vna ca-

ña,

ña, cargadas del fruto, y inclinadas hazia abaxo, maduras ya y fazonadas para segar, y junto a ellas otras tantas espigas marchitas y semejãtes alas que por falta de rocio se secan: las quales como gastassen y consumieffen alas otras siete grãdes y hermosas, me hizieron atonito conel milagro. A esto respondiò Ioseph: Rey, puesto q̄ esse sueño se te representò de dos maneras, empero vn mesmo acõtecimiento significa. Porque las vacas que es animal nascido para el arado y trabajo, que te parecierõ ser comidas por las mas flacas: y las espigas cõsumidas por las peores, muestran q̄ en Egipto ha de auer hambre y esterilidad por otros tantos años, quantos duro primero la felicidad y fertilidad, y que la fertilidad delas primeras se ha de gastar y acabar por la esterilidad de otros tantos que se han de seguir. A esta falta no parece que se ha de poder facilmente socorrer y atajar, lo qual faco por esto, porq̄ las vacas flacas aunque tragaron alas gordas, con todo no se pudieron hartar. Mas no muestra Dios antes estas cosas a los hombres para espãtarlos y afligirlos, sino para q̄ auifados primero, se prouean y aperciban, porque menos daño les haga el mal que les ha de venir. Tu pues si guardares y encerrarès la cosecha d'el tiempo fertil, la tierra de Egipto no sentirã la necesidad y falta q̄ se ha de seguir. Y como el Rey marauillado dela prudēcia y saber de Ioseph, le preguntasse que en que manera se auia de proueer para adelante enel tiempo dela fertilidad, para que la esterilidad que auia de venir fuesse

mas tolerable, amonestole; y acõsejole que los Egipcios se templassen enel comer, y q̄ lo que agora de presente les sobrasse, guardassen para la necesidad que auia de auer. Aconsejole tambien que mãdando registrar todo el pan, mandasse a los labradores recogerlo en graneros, y que de alli se repartiessse al pueblo lo que le bastaua, y no mas. Alli el Rey loando el consejo y la interpretacion de Ioseph, diole el cargo d' esta dispēfaciõ, y mandòle que proueyesse todas las cosas que le parecieffen que redũdarian en prouecho d'el Rey y d'el pueblo: auiendole dicho primero q̄ ninguno le parecia tan bastante, para poner este consejo por obra, que el que auia sido author d'el. Sublimado Ioseph cõ este poder que el Rey le diò, y tomado el anillo d'el sello Real, y libcēcia de poder traer purpura, eratraydo por Egipto alto en vna filla de fiel esecutor. Recogia el pan dando d'el por medida a los labradores quãto para comer y sembrarles bastaua, sin que supiesse ninguno el fin porque se hazia. Ya auia cõplido treynta años de su edad, y el rey le tenia en muy grande honrra, y le auia puesto por sobrenombre por causa de su increyble prudēcia Pfontomphanech que quiere dezir, descubridor de cosas secretas. Y assi mismo alcançò vn casamiento muy honrrado, porq̄ casò a instancia d'el Rey, con vna hija de Putiphar, sacerdote de Heliopolios, la qual se llamaua Afenech, y d'ella vuo hijos, antes dela esterilidad. D'estos el primero se llamò Manafses, el qual nõbre quiere dezir Oluido,

Cap.v.

Gene. 42

do, porque alcançando mejor fortuna, vino en oluido dela primera: y el menor Ephraym, que significa retorno, porque fue restituydo ala libertad desus antepassados. Acabados los siete años de grande abundancia, el año octauo cõforme ala declaracion de Ioseph, fatigaua la tierra de Egipto con hambre, y porq̃ contra el mal estauan desapercebidos, la muchedumbre comun con graue trabajo acudia alas puertas del palacio. El rey llamò a Ioseph, el qual como les repartiessse luego el pan, fue tenido sin contradiciõ por guardador d'el pueblo, y no solamente abrió venta a los hombres de aquella tierra, mas aun a los estrãgeros, juzgando que todos los hombres son entresi parientes, y merecẽ ser socorridos en tiempo de necesidad con la haziẽda delos mas ricos. Y porque la mesma desventura fatigaua la tierra de Chanaan, y las otras prouincias d'el mundo, embiò Iacob a todos sus hijos a Egipto a cõprar trigo, porque supo que tambien a los estrãgeros era dado aprouecharse de aquel mercado, dexando consigo a solo Benjamin hermano de madre de Ioseph, al qual auia auido de Rachel. Los quales desque a Egipto llegaron, van se a Ioseph, y ruegan le que les dé licencia para comprar, porque ninguna cosa se hazia fino por arbitrio de Ioseph. Porque entõces valia algo auer hecho seruicio al Rey, quãdo no teniã en poco el fauor de Ioseph. El conociẽdo a sus hermanos los quales en ninguna cosa entonces menos pensauan, que enel: porque auiendolo vẽdido mancebo, ya por

la edad auia mudado la phisonomia d'el rostro, y de tan grande dignidad en ninguna manera podian tener sospecha, determinò de tentarlos para ver que intencion tenian, porque ni les dio licencia de comprar el trigo, y quiso que los prendiessen por espías diciendo, que se auian ayuntado de diuersas partes y fingian que eran parientes: porque como era possible q̃ vn hombre particular vuiesse criado tantos hijos tan señalados, la qual felicidad aun a los Reyes acontecia muy pocas vezes. Esto hazia por saber de su padre, o en que estado estauã sus negocios despues de su ausencia, o que se auia hecho de Bẽjamin, porq̃ tenia cuydado no lo vuiesse desechado como a el. Mas ellos viuierõ grã miedo, cõsiderando el peligro en que estauan, y pareciendoles que embalde auian venido tan largo camino. Y como viessen que les cumplia abonarse de aquel crimen, Ruben, que era el mayor, començò a defender la causa de todos en esta manera: Nosotros ni venimos aca a ser espías, ni a hazer al Rey daño alguno: mas la hãbre cruel, contra la qual buscamos remedio, nos forçò a venir aca, cõfiados en vuestra humanidad, porque hemos oydo que auays abierto la venta d'el pan, no solamente a los naturales, mas aun a los estrangeiros tambien, para que os sean en cargo dela salud. De que seamos hermanos y de vna mesma sangre, por lo menos nuestras caras dãn testimonio, pues entresi no son muy diuersas. Nuestro padre es Iacob varon Hebreo, el qual vuo a nosotros doze de

quatro

quatro mugeres, y mientras todos estuuimos sanos y saluos, fuerõ nuestras cosas harto prosperas: pero despues que perdimos vno q̃ se llamo Ioseph, començò la prosperidad de nuestra casa a yrse empeorãdo. Nuestro padre de continuo està llorando, y su llãto no menos nos apassiona agora, que entonces la muerte temprana de nuestro suauissimo hermano. Agora venimos a comprar trigo, dexando a Benjamin nuestro hermano menor para q̃ tẽga cuydado de nuestro padre: que esto sea assi, podras lo saber si embias alguno a nuestra casa. Esto dixo Ruben en su fauor y de sus hermanos, para quitar la falsa sospecha a Ioseph. El qual sabido que su padre y hermano estauan buenos, mandolos meter en la carcel, como q̃ los queria poner a quistion de tormẽto auiendo lugar. Y facandolos despues de tres dias, les dixo: Por quanto afirmays que no auays venido para daño d'el Rey ni d'el reyno, y que soys hermanos hijos d'el padre q̃ me nõ brastes, hareys me que os crea ser esto assi, si quedandose entretãto vno de vosotros aqui cõmigo, no para recibir daño, yẽdo os cõel trigo a vuestro padre, boluieredes otra vez a mi, trayendo cõ vosotros a vuestro hermano, el qual deziades q̃ alla dexastes, porque esto sera argumento que vosotros ninguna cosa fingis. Afligidos con estas palabras, y pẽsando que ya seles acercaua la estrema desventura, llorauan su fortuna, diziẽdo muchas vezes, que ya era llegada la cruda vengãça del hermano, que cruelmente auian muerto. Y Rubẽ allẽde

d'esto reprehendia su arrepentimiẽto tardio y sin prouecho, diziendoles que deurian sufrir muy esforçadamente los males, que Dios vẽgador dela innocencia, embiaua contra los maluados hermanos. Tales cosas se dezian vnos a otros, creyendo q̃ ninguno auia alli que supiesse la lengua Hebrea: y estauan todos tristes cõ las palabras de Ruben que los lastimauan, y condenauan la maldad cometida, como si ellos no vuierã sido los autores, y juzgauan entonces q̃ Dios la auia de castigar con muy justa pena. Viendolos Ioseph puestos en esta cõgoxa, no pudiẽdo dissimular mas adelante el ser hermano, porq̃ ya las lagrimas se le saltauan, las quales por el presente queria encubrir, apartòse de alli de medio. Y desde aun poco torno, y deteniendo a Simeon para q̃ quedasse en rehenes hasta q̃ los hermanos boluiesse, dioles licencia para comprar el pan, y mandò q̃ se fuesse, auiendo primero a vno delos suyos mandado, que les echasse a escondidas en los costales el dinero, que en precio d'el trigo auian traydo, y los dexasse yr: hizo el moço lo que le era mandado. Y los hijos de Iacob bueltos a Chanaan, cõtaron a su padre todo lo que en Egipto les auia acontecido, como fueron presos por espías d'el reyno: y que aunque dixerõ que eran hermanos, y que al onzeno auiã en casa dexado con su padre, no les quisieron creer: y tãbien, como auiã dexado a Simeon allã en casa d'el gouernador hasta que yendo Bẽjamin conellos hiziesse dar credito a sus palabras, y alo que auian dicho: y roga-

uan

Geneſi. 43

uan al padre que ſin tomar por eſto pena alguna, embiaſſe al mãcebo cõ ellos. Peſò a Iacob d'el hecho de ſus hijos, y como aun no tuieſſe por bien auer alla dexado a Simeon, penſaua que le ſeria mas duro q̄ la muerte, ſer priuado de Benjamin, y por mas que Ruben ſelo rogo, y q̄ le entregaua ſus hijos, para que ſi alguna coſa acontecieſſe a Benjamin en el camino, tomaffe la ſatiſſacion el abuelo d'ellos, no ſe pudo acabar con Iacob que conſintieſſe. Y eſtando ellos muy inciertos de lo que auian de hazer, fueron mas eſpantados de q̄ hallarõ el dinero en los coſtales d'el pã. Pero como faltaffe ya el trigo, Iacob forçado por la hambre q̄ le apretaua, determinò de embiar à Benjamin juntamente con los de mas, porq̄ no podiã boluer a Egipto, ſino guardãdo el cõcierto, y pueſto que cada dia uiieſſe mayor neceſſidad y los hijos no dexaſſen de rogarſe lo toda via aũ eſtaua dudoso. Finalmente Iudas varon naturalmente graue y ofado, començò mas libremente a reprehender a ſu padre, porque tomaua demaſiadamente congoxa por el mãcebo, al qual ninguna coſa podia acõtecer ſin la voluntad de Dios, ora en caſa, ora fuera d'ella, y que ellos corriã peligro muy cierto, mientras les quitaua por el vano cuydado d'el moço, el vnico focorro que tenían en Pharaon, que tãbien ſe auia de tener cuenta con la ſalud y libertad de Simeon, no lo mataſſen los Egipcios miẽtras el eſtaua en duda de embiar a Benjamin aquel viaje, que encomendaſſe a Dios la ſalud d'el hijo, al qual ſin

falta el ſelo trayria ſaluo o moriria cõ el juntamente. Al ſin entonces Iacob viniẽdo en lo que le rogauan, les entregò el moço, y el precio d'el pã doblado, dioles tambien preſentes que lleuaſſen a Ioseph de los frutos de Chanaan, vnguento, mirabolanos, eſtoraque, tremõtina, y miel: y d' eſta manera derramando muchas lagrimas de vna parte y otra ſe deſpidieron d'el padre, quedando el viejo cõ mucho temor dela ſalud de ſus hijos, y ellos por el conſiguiente lleuãdo mucha pena no tomaffe ſu padre mucha triſteza por ſu auſencia. En eſte dolor paſſaron vn dia entero. Luego el padre aſſigido ſe quedò en ſu caſa, y ellos yendo a Egipto, ſe conſolauan en la preſente triſteza con eſperança de mejor fortuna. Y deſpues q̄ llegaron alla poſaron con Ioseph, no cõ poco cuydado no les caluniaſſen, como que por mal engaño auian lleuado conſigo el precio d'el trigo primero: delo qual luego ſe deſculparõ con el mayordomo de Ioseph diligẽtemente, diziendo, que en caſa auian hallado el dinero entre el trigo quando vaziaron los coſtales, y que agora lealmẽte lo tornauan a traer. Y el les dixo que nunca auia echado menos aquel dinero, y libres d'eſte miedo començarõ a eſtar mas ſeguros. Y luego dexaron a Simeon que libre anduuiieſſe ya entre ſus hermanos. Buelto en tãto Ioseph de ſu officio le preſentaron los dones, y preguntãdoles por ſu padre, le dizen, que quedaua bueno. Entonces el conociendo q̄ eſtaua alli de mas Benjamin, al qual eſtaua alli de mas Benjamin, al qual via entre ellos, pregũtòles ſi era aq̄l

el

Cap. VI.  
Gene. 44.

el mas pequeño hermano de todos. Y oydo que era el, diziendo ſolamente eſto, Dios prouee en todas las coſas, ſe apartò, no queriendo que ellos le vieſſen las lagrimas que no podia mas detener. Y como los combidaſſe luego a comer, mandò que ſe ſentãſſen por la orden que ſe ſolian ſentar cõ ſu padre, y aunque a todos trataſſe cortes y humanamẽte, doblada hõrra hazia a Bẽjamin. Y deſpues de cena eſtando ya ellos acostados, manda al mayordomo que midieſſe el trigo que auia de lleuar, y que otra vez les eſcondieſſe el precio en los coſtales, y q̄ en la carga de Benjamin echaffe la taça de plata, con que mas el ſe holgaua. Eſto hazia queriendo prouar el animo de ſus hermanos, ſi por uentura fauorecian a Benjamin culpado en el hurto, o ſi ſe boluiã a ſu padre dexandolo a el como q̄ no les tocava el maleficio. Lo qual deſpues de pueſto en obra, como era mandado, luego en amaneciendo, no ſabiẽdo coſa de todo ello los hijos de Iacob ſe partieron tomando a Simeon alegres, aſſi por auerles reſtituydo a eſte, como por boluer conſigo a Benjamin, delo qual auia dado ſu fe y palabra a ſu padre. Y he aqui de ſubito vn eſquadron de cauallo que los cercò, entre los quales venia el criado q̄ auia eſcõdido la taça en la carga. Ellos turbados con el no penſado acometimiento, les preguntauan porque ſalian aſſi contra vnos hombres, aquiẽ poco antes auian tenido por bien de hoſpedar honrradamente. Los de Egipto por el contrario los llamauan a bozes maluados, porque oluidados

d'eſte meſmo beneficio y d'el cortes y humano tratamiento de Ioseph ſe auia atreuido en pago de tales mercedes a hazerle tal injuria: y amenaza uan los que los auian de caſtigar por el hurto, porque no auian ellos engañado a Dios, pueſto q̄ por el preſente auia engañado al q̄ ſeruia ala meſa, y que lo bueno era que preguntauan agora, ſi por uentura eſtauan en ſu juyzio, como que no ſupieſſen que auia de ſer luego preſos para ſer muy biẽ caſtigados. Cõ eſtas palabras y otras ſemejãtes los aſfrentaua y eſcarnecia aquel ſieruo mas que los otros. Mas ellos como hombres innocentes del engaño que les auian vrdido, le tornauan ala cara las injurias, diziendo q̄ ſe marauillauan de ſu deſtemplança, porque tan atreuidamẽte acufa uan de ladrones a vnos hõbres que no ſolamente no tenían voluntad de hazerle aſabiendas daño, pero ni aun de re tener en ſu poder el precio d'el trigo que en los coſtales hallaron, porq̄ antes lo auian tornado a traer conſigo, pueſto que ninguno ſupieſſe d'el, ſino ellos. Y teniendo por mas cierta prueua que los cataſſen, que el auer negado, mandanles que caten las cargas, y no rehuſauan de pagar todos la pena, ſi qualquiera d'ellos fueſſe hallado en el hurto, tanta era ſu ſeguridad y la conſiança de ſu inocencia. Aceptaron ellos la condicion d'el catar, mas que la pena fueſſe de ſolo aquel en cuyo poder ſe hallaſſe el hurto. Y començando tras d'eſto a buſcar, y auiendo eſcudriñado las cargas de todos por orden, vinieron ala poſtre a Benjamin, no porque no ſabiã q̄ en

E fu



su costal estaua la taça escōdida, mas por parecer que hazian su oficio curiosamente, assi q̄ estando los de mas ya seguros de si, de solo Benjamin tenían vn poco de cuydado: pero esperauan que no seria ni aun el tomado en el maleficio, de suerte que ya mas libremente se enojauan con los que auia venido tras dellos, por cuya oportunidad auian dexado de andar buena parte de su camino. Y como buscādo la carga de Benjamin sacarō la taça, torno seles su esperāca en tristeza y llāto, y llorauā, lo vno, a su hermano, que auia de ser luego castigado por el hurto, y lo otro su desdicha, porque erā forçados con lo que de presente les acaecia a faltar a su padre la fe que le auian dado de boluerle a Benjamin en saluo. Crecia tãbiē su dolor, porque quando mas les parecia auerse escapados de todos los peligros, auian por envidia de la fortuna venido en tan grande desventura. Y confessauan que ellos auia sido la causa d'este infortunio, assi de su hermano como de su padre, porque con sus ruegos importunos, no queriendo el embiar el moço, y contradiziendo su venida, no les auia faltado sino compelerlo por fuerça a que juntamente conellos lo embiasse. Y los de cauallo lleuauan cōsigo a Benjamin preso a Ioseph, siguiēdolo los otros sus hermanos. Entōces el viēdo, que estando el hermano metido en la carcel, estauan los de mas allí cō semblante lloroso, les dixo assi: Hombreres peruersos mas que todos, tã poco caso hezistes de mi humanidad, y de la prouidencia de Dios, q̄ osastes

cometer tan grande maldad contra vuestro huelped, y que tãto bien os auia hecho? Mas ellos se ofrecian en lugar de Benjamin ala pena: y luego hazian muy amenudo mencion de Ioseph, teniēdolo por dichoso, porq̄ con la muerte se auia librado de los desastres dela vida, si a caso era muerto: y si biuia, porq̄ Dios lo tuuo por digno, de hazer tan grāde castigo en ellos por la injuria que le auia hecho. Y q̄ ellos eran pestilencia y muy grāde defuētura de su padre, al qual tras el lloro viejo, le auian acarreado este nueuo. Y no dexaua Rubē de les dar en rostro de nueuo con su maldad. Pero Ioseph dezia, que no auia el de detener a los otros, cuya inocencia tenia sabida, que el se contentaua cō castigar al moço solo, porque ni era justo dexar a este sin pena, por amor de los que estauan sin culpa, ni q̄ ellos pagassen por el ageno pecado: que se fuessen donde quisiessen, que el proueeria como pudieffen profeguir seguramente su camino. Lastimados grauemente cō estas palabras, no pudieron de dolor hablar los otros todos: sino Iudas que por auer persuadido a su padre que embiasse el moço, y por ser de suyo varon para mucho, se determinò de poner a peligro por saluar a su hermano, y dixo: Nosotros confessamos o Governador, que auemos grauemente pecado, y que merecemos la pena, la qual estamos todos aparejados de pagar, aunque la culpa no es de todos sino de vno, y esse el mas pequeño. Pero aunque tengamos su vida por casi llorada, toda vianos queda vna sola

esperança

esperança de remedio en tu clemencia y bondad, por lo qual te suplicamos, que no tengas tanto respectō a nuestro delicto, quanto a tu condicion natural, y en esta causa no figas lo q̄ el enojo justo te pide, sino lo q̄ requiere tu propia bondad: y refrena animosamente tu yra, de la qual suelen ser vencidos assi en los grādes negocios como en los pequeños los hōbres plebeyos. Mira bien, yo te suplico, si conuiene a tu dignidad q̄ mates a vnos hōbres que ellos mismos se ponen en tu poder para recibir la pena, y dessean quedarte deuiendo su saluacion por auerla alcançado de ti por ruego, y no de otra manera, la qual no confessaran que es esta la primera vez que la deuen a tu benignidad. No hagas de manera que se te pierda aquella buena obra, quādo de mas de librarnos dela hambre, y de socorrernos liberalmente con el trigo, nos diste tãbien licencia para lleuarlo a nuestra casa que estaua en el mismo peligro. Porque effetos son de vna misma bondad, guardar a los que corren riesgo de perder la vida de hambre, y perdonar la culpa a los que tienen merecida la muerte, a los quales parece auer tenido envidia la fortuna de tus mercedes. Ciertamente la mesma gracia es aunque hecha de diuersa manera, porque guardaras a los que mantuuiste, y darnos has otra vez la vida que no consentiste que perdiessemos de hambre, para que sea mas alabada tu clemencia, mientras nos das la vida, y lo que la sustenta. Y aun antes piēso que Dios mesmo te ha dado esta ocasion de

mostrar tu virtud, para q̄ se conozca como tienes en mas el querer hazer bien, que tus propias offensas, y que eres liberal y franco, no solo con los pobres que hallas sin culpa, mas aun con los culpados. Porque puesto que es grāde honrra ayudar en las necessidades, pero no adorna menos al principe la clemencia, mayormente en el negocio que toca solamente a su particular injuria, porque si los que perdonan los yerros pequeños alcançan la honrra que merecen, que sera en el que refrena la yra en vn delito de muerte? como no ha de parecer esto muy cercano ala clemēcia diuina? Y si no supiesse por experiencia por la muerte de Ioseph, quanto le llega a mi padre perder los hijos, no trabajaria tanto por nuestra salud, sino en quanto parece q̄ ha de encaminar el loor de tu clemēcia: y si no tuuiéramos aquiē nuestra muerte ha de acarrear lloro y tristeza, de buena voluntad sufriríamos la pena. Agora pues q̄ no tenemos tanta cōpassiō de nosotros, aunque moços sin auer cogido el fruto ò plazer dela vida, quanta de nuestro misero padre, atormentado con la edad y cuydados, te rogamos esto tambien en su nombre, y te suplicamos que nos otorgues la vida, la qual tenemos perdida por el maleficio de oy. Ciertamente el es buē hōbre, y nos engendrò, para que le pareciessemos, y es dino de no ver por experiēcia tã grande defuētura, y agora por nuestra ausencia es atormentado con tristeza y cuydados. Y si le diere la nueua de nuestra muerte, y juntamente la causa d'ella, no querrà mas

E ij biuir,

biuir, la deshonrra de nuestra muerte aguijara la fuya, la qual sera mas desdichada por esto mesmo, porque parecerà q̄ se despidiò dela vida por no tener sentimiento dela fama de nuestra deshonrra. Pensando pues bien estas cosas, aunque por nuestro delito te ayas mouido a justa yra, haz empero a nuestro padre gracia dela vengança: y pueda mas contigo la cõpassion del, que nuestra maldad. Haz esta honrra a su vejez, la qual si nosotros le faltamos, ni podrà, ni querrà mas estar enel mundo, hazlo por la memoria de tu padre, haz lo por el nõbre de padre, el qual tu ya tienes, assi Dios q̄ es padre de todos te haga este nombre dichofo y perpetuo, al qual tãbien hõrraràs con esta piedad por el nombre comun, si tuuieres cõpassion dela desdicha d'el padre viejo, la qual es de creer q̄ no le faltara quedando huerfano. A ti pertenece agora darnos otra vez lo q̄ Dios nos ha dado, si pudiendo cõ derecho quitarlo, no nos lo quitas, y d' esta manera imitar a Dios, y hazerte enesta parte a el semejante. Porque pudiendo y igualmente hazer ambas cosas, mas vale que hagas biẽ, que mal, y contẽtandore con que lo puedes hazer no te acordar de tu derecho, sino pensar que te ha sido dado el poder, no para otra cosa saluo para conseruar los hõbres, y quanto a mas dieres la vida, tãto seras mas yllustre. Y puedes perdonando el yerro de nuestro hermano darnos a todos la vida, porque no podemos quedar saluos, sino quedãdo este saluo, ni podemos boluer a casa a nuestro padre sin q̄ lleuemos a este,

mas aqui auemos de passar por todo lo que nuestro hermano passare. Por lo qual ninguna otra gracia seõor te pedimos, si esta no alcançamos, sino que nos hagas passar por la mesma muerte ni mas ni menos que a compañeros dela mesma maldad. Porq̄ esto sera mejor que no q̄ nosotros de tristeza nos matemos: dexo de dezir que es moço, y que por su edad aun no sabe lo que le cumple, por lo qual a los tales se fuele sin pesadũbre dar perdon: mas con esto acabarè, que si fueremos cõdenados sera mia la culpa por no auer bien defendido la causa: y si nos dieres por libres, a tu sola clemenciay bondad deuremos esta merced, a cuya alabança se añadira tãbien esto, cõuiene a saber, que no solamente nos auras conseruado, mas aun q̄ auras visto eneste negocio mas cosas que nosotros mismos, delas q̄ hazen en nuestro fauor. Ora pues, si quieres castigar a este, toma me a mi en su lugar para ser castigado, y embialo a el a su padre: y si quieres mas condenarlo para tu seruicio, yo soy mas bastante para seruirte, y mas aparejado como vees para lo vno y para lo otro. Dichas estas cosas Iudas aparejado para de buena voluntad ponerse a qualquiera cosa por saluar a su hermano, echandose a los pies de Ioseph, procuraua quanto podia por le amãsar y aplacar la yra. Dela mesma manera se tendieron los otros ofreciendose a si mesmos por Bẽjamin. Mas Ioseph vencido de piedad y no pudiẽdo mas hazer d'el ayrado, echo fuera la otra gente que estaua alli presente, para ser sin testigos conocido

Gene. 45.

*La haren-  
ga de Ioseph,  
quãdo se dio a  
conocer a  
sus herma-  
nos.*

de sus hermanos. Y como estuuiesen solos, dio se a conocer, y dixoles: No puedo dexar de loar vuestra piedad, y el amor que a vuestro hermano teneys, el qual hallo q̄ es mayor delo que esperaua, haziendo conjetura por lo q̄ me aconteciò con vosotros dias ha: y a este fin he hecho todas estas cosas, para hazer esperiencia del amor que teneys al hermano, y pues aueys dado tan excelente seña y exemplo del, no me parece que deuo atribuyr la culpa delo que contra mi hezistes a vuestra natural inclinaciõ, mas antes lo atribuyo todo ala voluntad de Dios, q̄ os ha procurado los bienes presentes, y os ha de dar otros mayores, si siendo nos propicio no nos quitare sus fauores. Y pues que he sabido dela salud de mi padre, lo qual desseaua mas que esperaua, y a vosotros os he hallado tales quales desseaua para con mi hermano, de buena volũtad põgo en oluido la injuria q̄ dias ha me hezistes, queriendo mas daros gracias como a ministros dela prouidencia diuina q̄ miraua por lo que nos cõplia y por el prouecho comun para eneste tiempo, que acordarme de vuestra malicia a lo que pudo parecer entonces. Y vosotros tambien oluidãdo os de aquel tiempo, yo os ruego que tengays buen animo, y tomad de buena volũtad el buen fin que tuuo el mal cõsejo, y no os entristezcays cõ verguẽça d'el yerro passado, porque que se puede sacar de fatigaros conel arrepentimiento de vuestro mal juyzio que ay para q̄ os aquexe el arrepentimiento de vuestro mal parecer: pues ago-

ra veys que saliò en blanco. Alegres pues con la prouidencia Diuina y d' a norabuena, y hazed saber esto a mi padre, porq̄ no lo acabe el demasido cuydado que tiene de vosotros, y yo pierda el principal fruto de mi bienauenturança, antes que vẽga en mi presencia a comunicar destos bienes mios. Por lo qual quiero que romandolo a el y a vuestras mugeres y hijos con toda la parentela os vẽgais a morar aca, porque no me esta bien que los que yo tanto amo esten ausentes d' esta felicidad mia, principalmente auiendo de durar la hambre aun cinco años. Dicho esto abraçò a sus hermanos, y ellos estauan derramando lagrimas y tristes, tanto mas arrepentidos porque contra tã buen hermano auian pecado. Luego se siguiò vn combite. Y el Rey sabido q̄ los hermanos de Ioseph eran venidos, se alegrò como si a el mesmo le viuera venido alguna cosa buena, y dioles carros cargados de trigo, y oro y plata, para que lo lleuassen presentado a su padre. Los quales auiedo recebido de su hermano mas dadiuas parte que les dio para el padre, y parte para cada vno d' ellos, pero lo mejor para Benjamin, se boluieron a su casa. Y Iacob despues q̄ de sus hijos supo el estado de Ioseph, que no solamente auia escapado dela muerte, q̄ tanto tiempo auia llorado, mas aunque biuia conel Rey en prospera fortuna, gobernãdo a Egipto, y teniendo encomendada casi toda la gouernacion de aquella tierra, facilmente dio credito a estas cosas, pensando lo vno la magnificẽcia de Dios, lo otro

Cap. viii.

su fauor para cōel, aunque por vn poco de tiēpo (al parecer) olvidado puse fin mucha dilacion en camino, dandose priessa por yr a Ioseph.

Como Iacob con toda su generacion se fue a morir con su hijo. Cap. III.



Gene. 38.

Como llegaron al pozo d'el juramēto ofreció a Dios sacrificio, temiēdo que si tomassen sus hijos codicia de morar en Egipto por la fertilidad dela tierra, sus descendientes no tornariā a Chanaan a poseerla segun las promessas de Dios, o que mudādose de vna parte a otra sin consultar a Dios, por ello su generaciō seria herida cō alguna pestilēcia: allende d' esto porque no le aconteciesse a el morir antes que viesse a Ioseph. Reboluiēdo pues en su animo estas cosas y cargado de sueño, le apareció Dios por vision, y lo llamó a bozes por su nōbre dos vezes. Al qual pregūtando quien era, le dize: Como, Iacob, no conoces a Dios amparo y ayuda perpetua tuyay de tus antepassados? que contra el proposito de tu padre te hize principe de su familia, y como te partieses solo a Mesopotamia, hize que alcançando casamiento dicho so boluiesses acrecētado de muchos hijos y prospero cō mucha hazienda, guardé tãbien en saluo a tus hijos, y a Ioseph que p̄sauas auerlo perdido, lo ensalcé a tan alto cūbre de dignidad, que ay poca diferencia d' el y d' el rey de Egipto? Agora tambiē vine a este

fin para que me tengas por guia d' este tu camino, y para hazerte saber q̄ has de morir en las manos de Ioseph, y q̄ tus descendientes han de ser por muchos figlos poderosos y illustres, y han de poseer la tierra cuyo señorio les he prometido. Cō este sueño cōfiado yua de mejor gana a Egipto de priessa con sus hijos y nietos, los quales eran en todos setenta. Los nōbres d' ellos por ser duros no los escriuiera aqui, sino por algunos que porfian que nosotros somos Egipcios, y no de Mesopotamia. Fuerō pues los hijos de Iacob doze, delos quales Ioseph auia ya antes venido. Han se de contar agora los otros cada vno con su generaciō. Ruben tuuo quatro hijos, Enoch, Phalech, Esron, Charmi. Los de Simeon fueron seys, Iamuel, Iamin, Ahad, Iachin, Sohar, Saul. Los de Leui fuerō tres, Gerson, Cahath, y Merari. Los de Iudas tambien tres, Sela, Phares, Zara, y dos hijos de Phares, Esrō y Hamul. Issachar tuuo quatro hijos, Thola, Phua, Iob, Simerō. Zabulon tres, Sared, Elon, Iahel. Estos pues descendieron de Lia, con la qual tambiē fue su hija Dina, de manera q̄ son todos estos treynta y tres. Los hijos de Rachel fuerō dos, delos quales Ioseph tuuo dos hijos, Manasses y Ephraim. Y Benjamin diez, Bela, Bechor, Asbel, Gera, Naaman, Echi, Mophim, Ophim, Ared, Iaros. Estos quatorze añadidos con los de arriba, hazense en numero quarenta y siete, y este fue el linaje legitimo de Iacob: y de Bala fierua de Rachel fueron dos, Dan y Nephthalim. Al qual seguian quatro hijos, Iasiel, Guni,

Iezer,

Iezer, y Sallem. Y Dan tuuo vn solo hijo llamado Hufim. Estos jutos con los ya dichos, se hinche el numero de cincūta y quatro. Gad, y Afer fuerō hijos de Zelpha criada de Lia. Destas Gad lleuaua siete hijos, Sefon, Haggi, Sum, Ezebon, Eri, Erodi, Ariel. Afer tuuo vna hija llamada Iāna, y seys hijos varones, cuyos nōbres son, Iesna, Iesni, Beria, Heber, Melchiel. Estos como sean quinze, juntos con los cincuenta y quatro ya dichos, se cumple el numero de que ya hezimos mencion, cōtando tambiē a Iacob. Y sabiendo Ioseph que venia su padre (porque ya Iudas corriendo adelante se lo auia dicho) saliendolo a recibir lo encōtrō ala villa delos nobles, el qual de demasiado plazer poco faltō que no muriesse: mas Ioseph lo torno en si, puesto que el de gozo estaua a peligro, pero no tanto como su padre. Y diziendole luego que poco a poco se fueffe adelante, el tomādo cinco de sus hermanos, se fue al Rey a priessa, a hazerle saber como estaua alli Iacob con su familia. Lo qual oydo por el Rey y holgādose d' ello, preguntō a Ioseph con que exercicios mas se recreauan. El le dixo que su trato y manera era de pastores, y q̄ ninguna otra cosa tratauan. Y esto le respondio auisadamēte, porq̄ no los apartasse, mas para que biuiendo todos juntos tuuiessen de su padre cuydado: y tambien porq̄ no se ofreciesse algun enojo con los Egipcios, si se ocupassen en vnas mesmas cosas cō ellos, porque aquella gente no podia tratar en ganados ni en pastos. Y siendo Iacob lleuado a q̄ saludasse al rey,

despues de auer le dado la norabuena de su venida, le preguntō Pharaō quanto tiempo auia biuido, y como oyesse que era de ciento y treynta años, se marauillō de hombre de tantos dias. Y como el le dixesse que sus antepassados auian biuido mucha mas edad, mandole que cō sus hijos biuiesse en Heliopoli, donde tambiē los pastores d' el Rey tenian sus pastos. Crecia la hābre en Egipto, y no auia remedio, que ni el rio regaua los cāpos, porque no salia de madre, ni auia lluias algunas d' el cielo. Y allēde d' esto el mal era mas graue, porque el vulgo estaua desproueydo q̄ ninguna cosa tenia aparejada, ni Ioseph les daua trigo fino por dinero de contado. El qual despues q̄ les faltō dauan a trueque de trigo los ganados y los esclauos: y los que tenian heredades dauan parte dellas al Rey en precio delos alimentos. Y como d' esta manera viniessen todas sus posesiones a pertenecer al rey, mudauan se de sus moradas a otras partes, para que el señorio del Rey quedasse mas conocido. Solos los sacerdotes quedarō en su franqueza y en sus tierras. Finalmēte esta necesidad auassallō tanto no solamēte los cuerpos, mas aun los animos de aquella gente, que ninguna cosa tenian por fea con que la comida de qualquier manera se pudiesse ganar. Y despues que la hambre cessō, y la tierra regandola el rio, boluiō a su primera fertilidad, Ioseph visitaua las ciudades dela prouincia, y hazia juntar en cada vna dellas la muchedumbre, y tornō les a dar el vso fruto delas tierras q̄ auian

El rio Ni lo naturalmente sale de madre cada año vna vez, y así riega la tierra.

Gene. 47

al Rey renunciado, y amonestandoles que las labrasen como propias les mando que diessen el quinto de los frutos al Rey, el qual se le deuia por derecho de señorio. Y ellos holgándose con la restitucion que no esperauan de sus tierras, con diligencia comenzaron a labrarlas. Y de esta manera no creció poco la authoridad de Ioseph, y el amor de el pueblo para con el Rey. Y el derecho del quinto de los frutos quedó tambien por de los descendientes y sucesores de el reyno. Y auiendo Iacob biuido en Egipto diez y siete años, acabó su vida entre las manos de sus hijos, auiedo primero rogado a Dios les diese prosperidad y abundancia, y profetizado que los descendientes de cada vno de ellos verían a poseer parte de la tierra de Chanaan, lo qual se cumplió despues de ay a algun tiempo. Allende de esto loando a Ioseph, porque olvidado de sus injurias auia dado mas bienes a sus hermanos, que se les deuián si le uieran hecho bien, mandó a sus hijos que hiziesen cuenta de Ephraim y Manasses hijos de Ioseph, y los pusiesen en el numero para auer de repartir por suerte la tierra de Chanaan, como se dira despues: vltimamente les rogo lo enterassen en Hebrón. Murió despues de auer biuido ciento y cincuenta años, menos tres, en tanta religión y piedad como qualquiera de sus mayores, y por esto alcanzó de la misericordia de Dios el galardón deuido. Y Ioseph con licencia de el Rey lleuó el cuerpo de su padre a Hebron, donde lo enterró magníficamente. Pero no que-

riendo sus hermanos boluer con el, porque temían que muerto su padre se vengaria de ellos, como ya faltasse por amor de quien esperassen que les perdonaria, les amonestó, que dexado el miedo ningun mal sospechassen: y boluiendolos consigo les dió grandes posesiones, y nunca dexó de tratarlos con muy grande amor. Murió tambien el cumplidos ciento y diez años de vida, varón dotado de admirable virtud, prudente en todos los negocios, y que uso bien de su poder, con las quales artes se hizo que ni a el ser extranjero, ni la desgracia que diximos le perjudicó, para que no subiesse a tan grande dignidad. Tambien los otros sus hermanos auiendo pasado en prosperidad la vida, murieron en Egipto, cuyos cuerpos sus hijos y nietos lleuandolos a Hebron, los sepultaron. Y los huesos de Ioseph fueron despues trasladados en Chanaan por los Hebreos, quando salio todo el pueblo de Egipto. Porque esto les auia el encomendado juramentandolos primero. Mas auiendo de contar esto y otras cosas que este pueblo hizo, diremos primero la causa por que salieron de Egipto.

**De las afliciones de los Hebreos en Egipto, por quatrocientos años. Cap. V.**



Os Egipcios gente delicada, y para poco trabajo, dada solamente a deleytes y ganancias de qualquiera manera auidas, querian mal a los Hebreos, por que de envidia no podía de buena volun-

Cap. ix.  
Exodi. 2.

rad sufrir la prosperidad de ellos. Por que viendo que el linaje de los de Israel florecia, y que abundaua de riquezas ganadas por trabajo y industria, no tuuieron por muy seguro para si su acrecentamiento. Y como ya el tiempo uiesse puesto en oluido la memoria de los beneficios de Ioseph, y el reyno de Egipto uiesse pasado a ser de otra familia, trataban inhumanamente a los Israelitas, y fatigauán los con diuersos trabajos. Por que les mandaron repartir el rio por muchos fosos, y edificar muros, y hazer reparos contra las auenidas de el rio, para escusar que el rio no saliesse de madre. Y tambien con locos edificios de Piramides atormentauan a nuestra gente, apremiandolos a deprèder diuersas artes, y a que se costumbrasen a sufrir diuersos trabajos. Y de esta manera turo la contienda quatrocientos años, los Egipcios haziendo por destruir nuestra gente con el demasiado trabajo, y los nuestros por el contrario procurando vencer y sobrepujar todas las dificultades. Sucedió despues otra cosa, por donde assi mismo desfearon mas que nuestro linaje fuele consumido. Vno de aquel genero de hombres que aquella gente llama letrados de las cosas sagradas, y a cuyas adivinaciones dan mucho credito, dixo al Rey que en aquel tiempo auia de nacer entre los Israelitas vno, que despues afligiria grauemente las cosas de los Egipcios, y por el contrario enfalçaria a los Israelitas si a caso llegasse a edad crecida. Porque en virtud auia de ser muy excelente, y en gloria muy celebrado para siempre.

Con el qual espanto atemorizado el Rey hizo vn mandamiento de parecer del mesmo que le auisaua, que todo el varón que naciesse entre los Israelitas muriesse echado en el rio. Y mando tambien a las parteras de Egipto que tuuiesse grande cuenta con los partos de las Hebreas y con las que parian. Porque de esta manera pensaua proueer para que las parteras de las Hebreas por el parentesco no menospreciassen el mandamiento real. Puso tambien pena que si alguno a escondidas se atreuiesse a guardar algun niño, muriesse por ello con toda su casa. Fue graue esta desventura, no solamente porque les eran quitados los hijos, y porque los padres eran forçados a ser ellos mismos ministros de la muerte de ellos, mas mirando tambien el tiempo de adelante se entristecian sin poder tomar consuelo, esperando que seria cierto el fin de su linaje, pues que les matauan los hijos y los mesmos padres dende a poco auian de morir. Y de esta manera les parecia que estauan puestos en la vltima desventura. Mas ninguno puede resistir a la voluntad de Dios, aunque para esto inuente infinitas artes, por que el niño de quien aquel letrado de las cosas sagradas auia dicho, sin embargo de las guardas de el Rey, fue criado a escondidas. Y el suceso de el negocio comprobó, que el adivino no auia sido vano. Amram varón Hebreo noble entre los suyos, congoxoso por el peligro de el pueblo, lo vno porque la gente por falta de mancebos no se acabasse, lo otro por lo que a el le tocava, porque no sabia que consejo se tomasse

Exodi. 2.

Cap. VIII  
Genesi. 48  
49.50.

rad

tomasse, porque tenia en casa su muger preñada, y buelto a demandar a Dios socorro, le suplicaua que tuuiesse ya por bien de auer compasión de los hombres, de los quales solos auia siempre sido honrrado y acatado: y que diesse fin ala presente aflicion, la qual amenazaua destruycion de todo el linaje. Y inclinándose Dios a misericordia por las oraciones d'el humilde, aparecióle en sueños, y mandóle que de adelante tuuiesse buena esperança, que el se acordaua dela piedad y religion dellos, que de sus antepassados auian recebido, y que ni a ellos les auia de faltar el galardón, como a sus mayores no auia faltado, porque el auia acrecentado su linaje en muchedumbre tan sin cuento, que por su fauor Abrahã auiendo partido solo de Mesopotamia para Chanaã, allẽde delas otras felicidades auia auido hijos de muger que era antes estéril, y auia a sus sucesores dexado grãdes prouincias, a Ysmael Arabia, y a los hijos de Chetura Tragloditide, y a Ysaac Chanaan, y delas cosas que con mi ayuda acabò dichosamente en la guerra, no podeys dexar de acordaros sin caer en nota de maldad y desagrado. Y el nombre de Iacob tambien es celebrado aun entre las gẽtes estrãgeras, lo vno por la felicidad en que el biuiò, lo otro por la que a sus descendientes les cupo casi como por derecho de herẽcia, los quales descediendo de setẽra varones que en compaña de su padre vinieron a Egipto, hã ya crecido hasta numero de seys cientos mil. Agora sabe tu tambien

que yo tengo en volũtad vuestra publica saluacion, y particularmente tu gloria. Porque este niño por miedo de cuyo nascimiento los de Egipto condenarõ a muerte todos vuestros niños, te nascerà a ti: y este no sera tomado delas guardas, y despues que escapare, alcançando quiẽ lo crie sin pẽsarlo, a su tiempo librarà a los Hebreos dela seruidumbre de Egipto, y con esta muy clara hazaña ganará memoria para siempre, no solamẽte entre los suyos, mas aun entre los estrãños, por hazerte yo esta merced a ti y a tus descendientes. Y tambien tendra vn tal hermano que sera digno de mi sacerdocio el y sus descendientes para siempre. Sabidas en visiõ estas cosas, Amram en despertando las cõtõ a lochabel su muger, lo qual acrecentò a ambos el cuydado, porq̃ no solamẽte temian por el niño, mas por no perder por alguna via la felicidad prometida. Pero luego hizo dar fe al oraculo el parto dela muger, la qual tan facilmente pario que engañò alas guardas puestas por el Rey, porque ninguna cosa sintieron delas que en los partos comunmente se suelen sentir. Este niño criaron secretamente tres meses, y al cabo d'ellos temiendo Amram de incurrir en la yra d'el Rey, si el negocio se descubria, y de ser por ello muerto con el niño, y assi priuar de efecto la promessa de Dios, tuuo por mejor encomendar toda la saluacion de su hijo ala prouidencia diuina: pensando que aunque el niño estuuiesse escondido, lo qual era muy difícil que el siempre biuiria congoxado en peligro

ligro contino, no solo d'el niño, sino tambien suyo. Y de Dios tenia cierta esperança que auia de proueer como el suceso mostrasse la verdad d'el oraculo. Despues que este consejo les vuo satisfecho, pensaron vna cosa tal: Hizieron vna cuna de mimbres tamaña q̃ en ella el niño pudiesse comodamente caber, y adereçandola con betumen, porque el agua no pudiesse passarla, pusieron en ella el niño, y d' esta manera echandolo en el rio, encomendaron su saluacion ala prouidencia Diuina. Y siendo d' esta suerte lleuado por el rio, Maria hermana d'el niño por mandado de su madre yua d'el otro cabo por la ribera, a ver adonde finalmente aquella cestica de mimbre era lleuado d'el rio. Y aqui manifestissimamente declaró Dios que ninguna cosa se haze por el saber humano, sino que todas son hechas por su omnipotente bondad: y que aquellos que por su prouecho o seguridad vrden de destruyr a otros, por mas diligencia q̃ vsen muchas vezes, no alcãzan lo que dessea: y por el configuiente los q̃ encomiẽdã a Dios su saluaciõ, salen sin pẽsarlo d'entre los peligros, lo qual aun en este niño se puede bien ver. Tenia el Rey vna hija llamada Thermut, esta estando holgando ala orilla d'el rio, vio el vaso que yua por el agua, y embiando vnos nadadores les mandò q̃ sacassen la cuna y sela truxessen ala ribera, y siẽdole trayda como auia mandado, marauillosamente se pagò d'el niño, porque era grande y hermoso, porque tanto fauorecio Dios a Moysen, que hizo que aquellos mesmos

lo criassen y mantuuiesse, que por amor de su nascimiento auian ordenado de matar aun a todos los otros Hebreos. De manera q̃ mãdò Thermut que le truxessen alguna muger de algun cabo, para que diesse al niño a mamar. El qual no queriendo la teta, mas rehusandola, y esto despues de auer traydo vna tras otra, Maria como que a caso y no a sabiendas se vuiesse llegado a mirarlo, dixo, No es nada Reyna, lo que hazes dãdo el niño a criar a mugeres de linaje estrãño, porq̃ si llamasses alguna Hebreã, entonces por uentura tomaria la teta de muger de su pueblo. Y como le pareciesse q̃ la moça le daua buen auiso mandarõ le q̃ lo pusiesse por la obra, y que truxesse alguna que lo criasse. Y luego vsando dela comissõ que le auian dado, boluio trayendo ala madre de ambos, ala qual ninguno de los q̃ alli estauan, conocia. Entonces el niño pareció q̃ de muy buena gana se apego con la teta: y rogando se lo la Reyna, la muger tomo a cargo el niño que le era encomendado. Y porq̃ auia sido echado en el rio, deste acõtecimiento tomò su nõbre, porq̃ los de Egipto llaman al agua Mo, y a los saluos Ses, y por esto componiendo de ambos vn nombre, fue puesto al niño. El qual despues sin contradiccion salio el mas prudente de todos los Hebreos, assi como Dios auia antes dicho. Y era el setimo desde Abrahã, porq̃ el era hijo de Amrã, y su padre de Caath, Caath de Leui, y Leui de Iacob, el qual era hijo de Ysaac, y este era hijo de Abraham. Y el niño en discrecion y entendimiento no

Esto parece fabilla.

confor-

conformaua con su edad, antes quando jugaua con sus yguales, mostraua biẽ que sabia mucho mas que ellos, y en quãto hazia con vna nueua muestra de quien auia de ser daua biẽ a entender que auia en otro tiẽpo de hazer cosas muy señaladas. Y despues q̄ fue de tres años diole Dios vna maravillosa gracia, porque ninguno auia tan feuro ni graue que viẽdo la hermosura de Moysen no se espantasse: y muy muchas vezes acontecia que lleuãdolo y trayendolo, hazia que lo mirassen todos los que encontrauan cõel, de tal manera, que dexando sus negocios, querian mas apacentar la vista en su muy excelente hermosura. Era tanta la gracia del niño, q̄ contra su volũtad dexauan los hombres de mirarlo. Por lo qual sucediò, que Thermut lo adoptò por hijo, porq̄ no tenia hijos legitimos: y trayendo lo al padre se lo mostraua, diciendo, que ya ella pensaua, que tenia heredero, aunque Dios no le auia concedido que engẽdrasse algun hijo. He yo criado, dezia, este niño excelente no menos en muestra de virtud que en hermosura Diuina, el qual parece q̄ el mesmo Nilo me lo puso en mi seno, a este tengo acordado, de adoptar por hijo para mi, y por suceffor a ti en el principado y imperio. Y diziẽdo esto puso el niño al padre en las manos. Y el despues q̄ lo tomò y lo apretò consigo en el pecho, por hazer plazer ala hija pusole amorosamente su corona en la cabeça. Y Moyses quitando la como niño dela cabeça, y echandola en tierra la hollo, aun cõ los pies. Lo qual luego pareciò mal

De aqui adelante parece ser de muy poca autoridad lo que de Moysen cuenta, en quanto sale dela sagrada escriptura.

agüero, y que ninguna cosa de bien significaua para el reyno. Y luego aquel letrado delas cosas sagradas, que auia antes dicho, que su nascimiento auia de acarrear destruycion a Egipto, queria matar el niño, dãdo bozes: Rey, este niño por cuya muerte Dios nos promete seguridad haya confirmado lo que d'el te prophetize, burlandose de tu reyno, y hollãdo tu corona, matãdo a este, quita a los tuyos el miedo, y a los Hebreos la esperãça y fiuzia. Empero Thermut lo arrebatò luego y lo librò, no le pesando d'ello al Rey, al qual Dios auia dado tal animo, mirando y proueyendo por la salud de Moysen. De manera que era criado cõ muy mucho cuydado: por lo qual los Hebreos esperauã felicidad para su generaciõ, y a los Egipcios era sospechosa esta criança. Pero como ninguno viuesse delos parientes d'el Rey ni delos otros grandes d'el reyno, q̄ aunq̄ marassen a Moysen, pareciesse que auia de procurar mucho el prouecho delos Egipcios, dexaron de lo matar. Assi que nacido y criado desta manera, despues q̄ creciò en poco tiẽpo dio muestras de su virtud, y quãto prouecho auia de acarrear a los suyos o a los de Egipto, auiedose ofrecido para ello tal ocasion. Los Ethiopes q̄ moran arriba de Egipto, venian y lleuauan las riquezas de Egipto, y ellos mouidos de yra hizieron vn exercito contra ellos para vẽgar la afrenta y juntamente la injuria, luego que se trauò la batalla, vnos murieron en ella, y otros feamente huyendo se retiraron atras para sus casas. Con este suceffo enfo-

Cap. x.

berue-

beruecidos los Ethiopes, figuieron el alcance, y teniendose para poco si no se aprouechauan dela fortuna, tomando esperança de sojuzgar a Egipto, la assolauan por todas partes: y gustando del dulçor del despojo, no teniendo templança, se encendian a emprender cosas mayores. Y como andãdo robando las regiones comarcanas, ninguno con armas les saliesse a resistir al encuentro, yuan adelante hasta Mẽphis, y hasta la mar, no pudiendo ciudad alguna resistirles. Aquexados los de Egipto cõ estos males, embiarõ al oraculo a pedir remedio: y como les fuesse respõdido que deuiã de llamar a vn Hebreo para su ayuda, pidio el Rey ala hija q̄ le diesse a Moysen, para capitan general de todo su exercito. Obedecio ella, tomando primero al Rey juramento, que ninguna cosa ordenaria en daño del mancebo, poniẽdo este socorro en cuenta de gran seruicio, y afrentãdo a los sacerdotes porque no tenian verguença de pedir agora el ayuda de aquel, que antes auia amonestado y mandado q̄ marassen como a enemigo. Tomo Moysen este cargo de buena voluntad por ruego de Thermut y d'el Rey juntamente: lo qual dio muy grande alegria a los prophetas de ambas gentes: los Egipcios tenian esperança, que despues de auer por su virtud alcãçado vitoria delos Ethiopes, no les faltaria ocasiõ como por engaño lo marassen: los Hebreos por el contrario, esperauã que siendo Moysen general del exercito, ternian poder de se librar dela seruidumbre de Egipto. Y queriendo

Moysen tomar al enemigo desapercibido antes que de su venida fuesse auisado, hizo su camino con el exercito no por la ribera del rio, sino por la tierra adentro. En lo qual declarò biẽ quanto era su ingenio y prudencia, porque, siẽdo este camino muy dificultoso por la muchedumbre delas serpientes (porque aquel trecho cria muchas, y algunos generos dellas q̄ en ninguna otra parte se hallã, todas ponçoñasas y espantables aun de solo verlas, y entre estas algunas q̄ buelan, que no solamente escondidas en tierra assechan, pero aun bolãdo por lo alto empecen de improuiso) inuẽtò vn ardid digno de admiraciõ, para que el exercito caminasse seguramente, porque hizo muchas jaulas texidas de junco a manera de arcas, los quales lleuaua consigo llenas de ibices. Es este animal muy enemigo de serpientes, por lo qual de continuo huyen d'el, quando van tras ellas, y yendo huyendo si las alcãcan, las traigan como ciervos: y son vnas aues mansas, y contra solas las serpientes, feroces: delas quales dexo agora de escreuir mas, porque entre los Griegos son conocidas. Como llegasse pues ala tierra llena de aquellas sauandijas ponçoñasas, echoles las ibices, y con la buena ayuda d'ellas, acabò su camino en saluo, y tomò a los Ethiopes desapercibidos, y dandoles la batalla los rompiò y desbaratò y los hizo boluer atras a su tierra sin esperança de conquistar a Egipto. Y no contento con esto, les destruya sus lugares, y en todas partes se hazia grã matança en los enemigos. Delo qual sucediò

Ibis es vna aue grãde como ciguena que se cria en Egipto, y tiene esta particular enemistad cõ las serpientes que aqui dize Iosepho, y dellas se mantiene.

F cediò

cedió que despues de auer acabado esto prosperamente, por el esfuerço y industria de Moysen, el exercito daua muestra de tãta alegria, q̄ parecia que sufriria qualquier trabajo, y q̄ ya se les acercaua a los Ethiopes, o su destruycion o su captiuero. Finalmente fueron cercados en la ciudad de Saba, que es la cabeça de aquel reyno, ala qual despues Cãbises rey de los Perlas, d'el nõbre de su hermana la llamo Meroë. Y era casi inexpugnable, porq̄ de todas partes esta cercada d'el Nilo, y juntranse alli otros rios que la fortifican, Astrapo, y Afto borra, los quales con su corriente cõtraria hazen el passage por ellos mas dificultosos. De manera, que por tener su assiento en ysla, y estar cercada de muralla fortissima, no solamente con los rios resistia al enemigo, pero tambiẽ cõ otros reparos, que aunq̄ se auia hecho entre los muros y los rios para atajar las auenidas, aprouecharã tambien entonces para esto, porque despues de auer el enemigo passado los rios le quitauã la entrada para cõbatir la ciudad. Aqui como a Moysen le pesasse de que estuuiesse ocioso el exercito, porque los enemigos no osauan venir a batalla, entretanto acontecio vna cosa tal. Tenia el Rey de Ethiopia vna hija llamada Tharbis, esta auiendo visto desde los muros a Moysen que llegaua su exercito, y peleaua valerosamente, marauillandose d'el esfuerço del varon, que auia restituydo del todo la fortuna de los Egipcios que estaua para caer, y a los Ethiopes, que poco auia eran v̄cedores, los auia puesto en estremo

peligro, enamorõse d'el de muy grãde amor, el qual como creciesse mas cada dia, embiõle cõ los mas fieles de sus criados a ofrecer su casamiento. Consintió el con esta condicion firmada con juramẽto, que despues de le ser la ciudad entregada la tomaria por muger. Y luego se efectuõ como estaua acordado: pero no por esso dexaron de vsar de crueldad contra los enemigos, y dando a Dios las gracias y celebradas las bodas, el exercito de los Egipcios se boluio con la vitoria a su tierra. Y ellos por auer recibido la salud pagaron a Moysen con odio en lugar de amor, y con mayor cuydado andauan vrdiendo assechanças contra el, y recelãdõse no se alçasse a mayores con las cosas que prosperamẽte auia acabado, y fuesse autor en Egipto de alguna nouedad, acufarõle ante el Rey de vna muerte, porq̄ ya tambien el auia començado a tenerlo por sospechoso, parte mouido de embidia por la guerra que efforçada y prudentemente auia gouernado, y parte tambien por miedo de alguna destruyciõ, solicitandolo a esto y encendiendolo sin cessar los letrados y sacerdotes, de suerte q̄ muy poco o casi nada faltò para ser muerto Moysen, y sin duda lo mataran, si el no olierã la cosa, y al mesmo pũto no se quitara de delãte sin que lo supiesse. Y como entendiesse que le tomauã los caminos, huyò por los desiertos, por donde los enemigos no sospechauã que se auia de escapar, y aunque muchas vezes no hallaua que comer, v̄cia la hambre con su paciencia. Y como llegassẽ ala ciudad de Madian, q̄

esta

estã assentada en la costa del mar Bermejo, llamada assi de vno de los hijos de Abraham y de Chetura, estando cabe vn pozo sentado, se recreaua d'el cãfancio que el trabajoso camino le auia dado, porque era hora de medio dia, y tenia la ciudad a vista. En este lugar le aconteciõ vn negocio a que dio ocasion la manera de buir de los dela tierra, y por el declarò su virtud, y hallò oportunidad de mejor fortuna. Porque como aquella tierra tenga grande falta de agua, los pastores trabajauan por tomar cada vno primero los pozos, porq̄ por uentura si agotassen otros el agua, sus ganados no se quedassen por fuerça sin beuer. Vienen pues al pozo siete hermanas dõzellas, hijas de Raguel sacerdote, que era tenido en grande estima y hõrra por los moradores de aquella ciudad: las quales tenian a cargo el ganado de su padre, porq̄ esto se haze por las mugeres entre los Trogloditas, segun su costumbre, y auiendo sacado agua quanta les parecia que bastaua, la echaron en vnas pilas hechas para esto, para que los ganados alli la beuiesse. Y como sobre uiniesse vnos pastores, y echando las moças por fuerça, les tomassen el agua para si, Moysen pareciõle cosa injusta, no ayudar a aquellas donzellas que eran assi agrauiadas, y q̄ en su presencia pudiesse mas la fuerça y agrauio de los hombres, que el derecho y razon de las donzellas, echãdo de alli los que les auian tomado el agua, ayudò alas moças como era razon. Y ellas auiendo recibido la buena obra, despues q̄ vinieron adonde

estaua su padre, le contaron el agrauio de los pastores, y como el estrãgero las auia ayudado, y rogauãle que no perdiessẽ el estrãgero aquella buena obra. El entonces auiendo loado el agradecimiento de las hijas para cõ el que les auia socorrido, les mandò traer a Moysen para que recibiesse el galardõ que auia merecido. Al qual, quando vino, le dixo, como de sus hijas auia sabido el socorro que les auia hecho, y marauillandose de su virtud, le dezia, que aquella buena obra la auia hecho por personas no desagradas, porque el le pagaria no solamente lo que fuesse justo, mas aun de ventaja. Luego adoptandolo por hijo, le dio por muger vna de sus hijas, y lo hizo mayoral y seõor de sus ganados, en que consistia antiguamente toda la hazienda de los Barbaros. Auendo Moysen alcançado esta fortuna con Iethegleo, que este era el sobrenombre de Raguel, moraua con su suegro apacentando sus ganados. Algun tiempo despues lleuò el ganado a pascer al monte, q̄ se dize Sina, el mas alto de todos los de aquella region, y muy a proposito para los pastos, porque auia en el mucha yerua, porque hasta entonces no auian alli subido pastores, por reuerencia d'el lugar, porque era fama muy comun que moraua Dios en el. En aquel mõte vidò vna cosa muy de marauillar, porque le parecia q̄ ardia por el pie vna çarça, y que el fuego no dañaua las hojas, ni las flores, ni los ramos, aunque la llama que de alli salia daua de si muy grande y muy ardiente resplandor. Y el atonito mucho con lo

Cap. xii.  
Exodi. 3.

F ij que

que veyan tan sin pensarlo, se espantò aun mas, despues que oyò vna boz q̄ salia d'el fuego, y que llamándolo a el por su nombre le hablaua, reprehendiendolo, porque se auia atreuido a hollar el monte, donde aun hasta entonces no auian hōbres llegado, por la reuerencia en que lo tenian, y allende d' esto le aconsejò que se apartasse muy lexos dela llama: y se contentasse con lo que auia visto, delo qual fue digno por su virtud y por la de sus antepassados, pero que no inquiriesse con curiosidad mas adelante otra cosa alguna. Dixole tambien, quãta honrra y gloria auia de alcançar cō los hombres, mediante el fauor de Dios: y mandole que confiadamente partiesse a Egipto para ser alli capitā y guia dela muchedumbre delos Hebreos, y para librar aquel pueblo de su parentela, dela mala subiecion y seruidumbre de aquella gente. Porque hã de posseer, le dize, aquella tierra, la qual tuuo Abraham principe de vuestro linaje, y han de tomar todos sus bienes, siendo guia tu prudēcia para esta felicidad. Mas mira que te acuerdes que quando sacares a los Hebreos de Egipto, ofrezcas en este lugar sacrificio de gracias por el suceso prospero. Y este fue el oraculo que salio d'el fuego. Moysen espantado cō lo que auia visto y oydo, dixo: Yo no soy tã loco y sin seso que dude de obedecer a tu poder Señor, a quiẽ yo honrra y mis antepassados acataron: pero no entiendo en que manera, siẽdo yo vn hombre particular, y no dotado de fuerças algunas, podrẽ persuadir a los mios, q̄ dexando la tierra

en que agora moran, me tomen ami por su capitā y me figan: o puesto caso que se lo persuada, como costrenirẽ a Pharaon a que dexen salir a aquellos, en cuya industria y trabajo consiste la felicidad delos Egipcios? Mas Dios le mandò, que estuuiesse seguro de todo este negocio, prometendole, que siempre seria conel, y que si vuuiesse menester palabras, que el le daria virtud de persuadir, o si obras, le acrecentaria las fuerças q̄ bastassen. Luego le mandò que echasse en tierra la vara, para en fe y prueua delo que le auia prometido. Lo qual siendo hecho, andaua vn dragon rastreado por el suelo, y enroscandose y reboluiendose alçaua la cabeça, como para resistir si alguno lo siguiesse: y luego otra vez fue mudado en vara. Despues d' esto mādole q̄ metiesse la mano en el seno, y como obedeciesse, sacola blanca, y semejãte en la color a cal: la qual luego despues torno a estar de su primera color. Mandole luego que sacando de alli cerca vn poco de agua, la derramasse en el suelo, y vido la buelta en color de sangre. Espantandose el d' estas cosas, le mandò tener confiãça, pues sabia que auia de tener muy grãde ayudador, y que vsando entre todos de aquestos milagros, les haga creer, q̄ Dios lo ha embiado, y q̄ por su mandamiento haze todas las cosas: q̄ fuesse sin dudar, y se diessse priessa para yr presto a Egipto, no dexando de caminar de noche ni de dia, porque deteniẽdose mucho tiẽpo, no hiziesse mas larga la seruidumbre y afliciõ de los Hebreos. Y Moysen no poniẽdo

mas

mas duda en las promessas, cuya certinidad coligia biẽ de tantas prueuas vistas y oydas, rogaua que el mesmo poder hallasse por experiencia en Egipto, quando d' el tuuiesse necesidad, y suplicaua tambien humildemente, que manifestasse de su volũtad y gana su nombre al q̄ auia tenido por bien de ver y hablar, porque auicẽdole de sacrificar alguna vez, lo pudiesse inuocar por su nõbre al sacrificio. Entonces Dios le descubriò su nombre, q̄ hasta alli nunca antes auia sido oydo ni sabido de hombres, el qual piẽso, que no es justo ni licito que lo nombre yo. Tenia Moysen facultad de hazer aquellos milagros, no solo entonces, mas cada y quãdo q̄ fuesse menester, y d' esta manera no dudando dela verdad d' el oraculo q̄ le auia sido dado desd' el fuego, y d' el fauor de Dios su ayudador, tomò grande esperança, que al fin auia de ser libres los suyos, y los de Egipto heridos de alguna gran plaga. Y sabiendo q̄ Pharaon rey de Egipto en cuyo tiempo el auia huydo, era ya muerto, rogo a Ragucl que le diessse licēcia para que con su paz y gracia pudiesse yr a Egipto, por el prouecho comun de sus parientes y delos de su pueblo. La qual alcançada, y tomando la hija de Ragucl cō quien alli se auia casado, y los hijos de entrãbos, Gerson y Eleazar, tomò el camino para Egipto. Destos dos nombres el primero quiere dezir peregrino: el postrero, ayuda de Dios, porq̄ ayudandolo Dios, se auia librado delas assechanças delos de Egipto. Y siendo ya cerca delos terminos, Aaron su hermano le salio al en-

Cap. XIII.

cuentro por mādamiento de Dios, y el le dixo luego todo lo que auia visto en el mōte, y todos los mandamientos que Dios alli le auia dado. Yendo adelante, hallò que lo salian a recibir los mas principales delos Hebreos, los quales auian barruntado su venida: y luego porque no dudassen mas de dar credito a Moysen, les fueron alli hechos delante los ojos los milagros en testimonio dela voluntad de Dios: y vistos sin pensarlo, quedaron atonitos, y començaron ya a esperar que la prouidencia de Dios no les auia de faltar para su seguridad y saluacion. Y d' esta manera ganada la obediēcia delos Hebreos, que le prometieron que estarian en su poder, ciertamente encẽdidos conel desseo de libertad, se fue para el nuevo Rey. Alli despues de le auer traydo ala memoria el cuydado y diligencia q̄ puso por los Egipcios contra los Ethio-

Exod. 5.

F iij de



de mal hombre, que primero se auia ydo huyendo de los Egipcios, y agora venia instruydo con embaymientos de hechizeria a engañar a los otros, que el tambien tenia sacerdotes que sabian hazer alli delante aquellas marauillas, no menos sabios en semejantes artes, y que no auia porq̄ Moysen se deuiesse vanagloriar, como q̄ el solo se auentaje mas que los otros en virtud de Dios, y que desta manera se venda por mas que hombre a la muchedumbre ruda. Y luego echando ellos sus varas, se boluierō en dragones. Entonces Moysen no mouido nada por esto, dixo, que si q̄ yo no dexo por cierto de saber, ni tengo en poco las artes de los de Egipto, mas las cosas que yo obrō, digo que en tanto grado son mas excelentes, que la magica deffos, en quanto las cosas de Dios soprepujan a las de los hombres. Y luego manifestamente declarare, que estas cosas no son embaymientos, que son color de verdad engañan a los poco auisados, sino que es la mesma y propia virtud de Dios, q̄ sera argumento y prouea a los incredulos, de su voluntad todo poderosa: y diciendo y haziendo echō la vara en el suelo, mandandole q̄ se hiziesse dragon, la qual obedeciendo luego a su palabra, acometiō las varas de los Egipcios vna tras otra que en figura de dragones rastreauan, y selas trago todas, sin quedar ninguna: y buelta luego en su primera figura, Moysen la torno a alçar. El Rey mouido con este hecho mas a enojo que a admiracion, despues de responder, q̄ ninguna cosa harian, ni nada le aproue-

chiaran las artes de Egipto, mādō al mayordomo de las obras, a cuyo cargo eran los Hebreos, que no les soltasen nada d'el trabajo, mas que los apremiasse con mas pesadas y trabajosas obras que antes. Y el teniēdo primero de costumbre darles paja para hazer ladrillo, dexo lo de hazer de ay adelante: sino de dia los ocupaua en la obra, y de noche los embiaua a traer la paja, para doblarles la carga de su antiguo trabajo. Pero Moysen ni por las amenazas d'el Rey se apartaua de su proposito, ni las continas querellas de los suyos para q̄ dexasse lo comēçado, le torciā vn poquito. Antes con animo firme cōtra lo vno y lo otro, ponía todo su cuydado en restituyr a los suyos en la libertad muy deseada. De manera, q̄ otra vez se va al Rey, amonestādole, q̄ dexeyr los Hebreos al mōte Sina, a hazer alli a dios sacrificio: porque esto auia el mandado, y que ninguno podia resistir a su voluntad, por lo qual que deuia procurar de no parecer que tenia en poco su fauor, y que diesse licēcia al pueblo para salir, porque haziendo poruentura lo cōtrario, no cargasse la culpa sobre el de ay adelante, si le aconteciesse algo tal, qual suele acontecer a los q̄ resisten ala voluntad de Dios: porque necessariamente han de sobreuenir infortunios en los que prouocan cōtra si la yra Diuina: y que la tierra y el ayre les han de ser enemigos, y no se les ha de prosperar la criaça de los hijos, y los elemētos se mueuen cōtra ellos y cōjuran para tomar la vengança. Y que estos males no podran euitar los Egipcios, aunque su-

Exod.6.

Exod.7.

Exod.8.9.

ceda que los Hebreos salgan de su tierra, sino fuere su salida en buena paz y con su licēcia. Mas como el Rey hiziesse poca cuenta de las palabras de Moysen, y no parasse mientes a sus ruegos, vinieron muy graues males contra los Egipcios, los quales contare vno por vno, assi por la nouedad d'ellos, como para q̄ por ello parezca no auer sido vano lo q̄ nuestro propheta annunciō antes: y finalmente porque cumple a los hombres saber semejantes cosas, para q̄ mas se guarden de aquellas, con q̄ enojado Dios se suele mouer a castigarlas. Primeramente el rio, conuertida en sangre su corriēte, los puso en necesidad de no tener que beuer, porq̄ demas d'el rio ninguna otra fuente tienen, y no estaua corrompida el agua solamēte en la color, mas si alguno forçado de sed la gustaua, luego le daua vn fuerte dolor: y tal era el agua para solos los Egipcios, q̄ para los Hebreos era dulce y buena de beuer, y que del todo conseruaua su antigua naturaleza. Cō este milagro el Rey pobre de cōsejo, temiendo la perdicion de su gēte, permitiō a los Hebreos q̄ se fuesen, y como cessasse el mal, boluioluego a su primera intencion, reuocādo su parecer. Mas Dios mouido con el desagradecimiento d'este hombre, porque aun auiedolo librado del peligro, no quiso tener seso, hiriō con otra plaga a Egipto. Vna immēsa muchedumbre de ranas les destruya la tierra, y el rio assi mesmo estaua lleno: de manera que no se podia sacar agua, sino corropida de la podre d'ellas, porque alli se morian las mas y se

enpodrescian. Estaua tambien la tierra llena de vn cieno suzio, del qual nacia, y en el tornauan a resoluerse. Ensuziauan tambien la comida en las casas, porque las hallauā en todas partes en lo que se auia de comer y beuer, y por las camaras andauā a cada passo de vn cabo a otro: de manera que todas las cosas hedian, inficionadas d'el mal olor que dauan de si las ranas muertas. Siēdo pues los Egipcios aquejados con estos males, mandō el Rey a Moysen que cō los Hebreos se fuesse donde quisiere. Y luego que dixo esto, desuanecieron las ranas, y la tierra y el rio boluieron a su antigua naturaleza. A penas auia cessado este mal, quādo trocado Pharaon otra vez, oluidandose de las cosas passadas comēçō a detener el pueblo: y como que queria esperimētar la naturaleza de las otras afficiones, negaua les la salida que antes les otorgara mas de miedo, que de su voluntad. Otra vez pues castiga Dios al hōbre engañoso con otra persecucion, porq̄ los cuerpos de los Egipcios heruan de piojos en grande muchedumbre, los quales dauan ruyn muerte a los malos, que ni podian matarlos cō lauatorios, ni con vniones de cosas medicinales. Turbado el Rey cō esta nueva pestilencia y atemorizado, assi por el peligro mismo como por la suziedad de la fealdad y torpeza del, dificilmēte, porque era de suyo mal hōbre, medio tornō en su seso: porq̄ auiedo dado licēcia a los Hebreos para q̄ saliesse, y luego cessando el mal, les pidia los hijos y mugeres q̄ quedassen en rehenes de que tornarian.

Cōel qual hecho enfañò mas a Dios pensando de poder engañar su prouidēcia, como que Moysen y no Dios auia de dar la pena a los Egipcios, por auer afligido a los Hebreos. Embia pues muchas y diuersas maneras de sauandijas, quales ninguno antes de aquel dia auia jamas visto, en tanta abundancia que toda la tierra estaua llena d' este mal, y por la muchedumbre d' ellas morian muy muchos hōbres, y la tierra en ninguna manera podia ser labrada: y los que escapauā d' esta presente muerte, quedauā tan enponçoñados, que cayan en enfermedades, y porque aun entonces el Rey no tornaua en su seso para hazer la voluntad de Dios, sino dexādo las mugeres y con sus maridos, queria detener los muchachos, no le faltaron a Dios diuersas penas mas graues q̄ las primeras con que castigasse seueramente toda la gente por la malicia del Rey, porque llagados los cuerpos de dentro y en el cuero, moria grāde numero miserablēmēte. Y como ni aun d' esta manera se arrepintiese el Rey, todos los frutos dela tierra fueron gastados de granizo nunca antes de aquel tiempo visto en el cielo de Egipto, y entonces en mitad d' el verano caya de arriba mayor que en invierno en otras partes, o en las tierras del Norte, y si alguna cosa quedò fin que la tocasse el granizo, vna nuuada de langostas que sobreuinieron, lo cōsumieron de tal manera, que de todo punto perdieron los Egipcios la esperanza de coger frutos algunos. Y si el Rey fuera tan solamente nescio, y no malicioso tambien, pudiera alo

menos auisado cō las persecuciones ya dichas tornar en su seso, para ya al cabo començar a pensar en algun remedio de tātos males. Mas Pharaon aunque no estaua tan loco que no entendia la causa, tenia con todo el pecho tan cercado de malicia, q̄ en ninguna manera pudo ser atraydo a no perseuerar en resistir a Dios quasi a porfia, y en pecar adrede y a sabiendas contra el prouecho publico. Finalmente cōcedio a los Hebreos los muchachos cō las mugeres, mas mandoles que dexassen sus bienes a los de Egipto como por despojo, porque se quexauan que de sus bienes ninguna cosa les quedaua despues de tantos infortunios. Y diziendo Moysen que no era justo lo que le pedia, porque d' esta manera no tendrian de donde hazer el sacrificio, y durādo mucho aqueste debate, fueron derramadas tā espessas tinieblas, y tā fin parte de claridad por todos los Egipcios, que perdiendo de todo pūto la vista, morian con diuersos casos, y tambiē del miedo grande que tenian encima de ser de todo punto perdidos de aquella escuridad. Luego quitadas las tinieblas despues de tres dias y tres noches, como aun no se inclinasse Pharaon a dexarlos y libremēte, acometiole Moysen a hablar d' esta manera: Hasta quando has de contradizeir ala voluntad de Dios, que quiere y mandà que dexes a los Hebreos, y no ay otro remedio sino este contra los males que os afligen. Mas el Rey tomando ayradamēte esta liberrad cō que le hablaua, amenazolelo pena de muerte, si porfiasse en ser le mo-

Exodi. 10. 11. 12.

lesto

Este mes Xanthico o Nisan re duzē algunos al mes de Março nuestro, y otros al mes de Abril, porq̄ toma la mayor parte del, que es lo mas cierto.

Si Iosepho fuera Cristiano supiera que despues de la muerte de Christo no obligā los preceptos ceremoniales como es este, antes ofenderia mortalmente a Dios el que agora los quisiese guardar.

lesto de ay adelante sobre este negocio. Respondiò Moysen que no gastaria sobre esto mas palabras, sino q̄ el cō los principales de Egipto de su propia voluntad rogarian a los Hebreos que se partiessen de alli lo mas presto que pudiesen: y dicho esto se fue. Y como Dios tuuiesse ordenado de herir a los Egipcios con vna otra plaga, y cōstreñir los a q̄ dexassen los Hebreos, mandò a Moysen q̄ dixesse publicamente al pueblo que aparejassen el sacrificio y lo tuuiesse aparejado a treze dias d' el mes Xanthico para los catorze, el q̄ por los Egipcios es llamado Pharmuthi: y Nisan para los Hebreos: y Xanthico para los de Macedonia, y q̄ el saque a los Hebreos lleuando consigo todas sus cosas. El dādoles ordē primero delo q̄ auia de hazer para la partida, y repar tiendolos por compañías, los tenia juntos en vn lugar. En amaneciendo el dia catorzeno todos animados para la salida, sacrificauan y limpiauan sus casas con sangre, rociandolas con hisopo: y acabada la cena, quemaron lo q̄ les sobró de las carnes, como gente que auia de salir. De donde agora tambien nos queda a nosotros por solenne el mesmo sacrificio, ala qual fiesta llamamos Pascua, que quiere dezir passada: porque Dios aquel dia passando los Hebreos sin hazerles mal, hiriò de enfermedad a los Egipcios, porque aquella noche murieron de pestilencia los primogenitos de los Egipcios, tanto que en esquadrones acudian todos los parientes a palacio dando bozes que no se deuian de detener mas los Hebreos. Enton-

ces el Rey llamando a Moysen, mādole que se vayan, creyendo que despues de ser ellos salidos se remediaría la tierra cessando las plagas. Assi mismo honrrauan con dones a los Hebreos, vnos porq̄ se fuesen mas presto, otros por la conuersacion y vezindad. Y d' esta manera salieron, quedando los Egipcios llorando y arrepenidos por el mal tratamiento pasado. Y caminauan por Lathopolis que entonces estaua desierta: porque Babilonia fue edificada despues en aquel lugar, quādo Cambises destruyó la tierra de Egipto. Y como yéndose continuassen su camino con diligencia, al tercero dia vinieron a Belzephon, que esta assentada junto al mar Bermejo, y porque ninguna cosa hallauan por el camino por ser desierto, sustentauan se cō harina amasada y cozida con poco calor a manera de pan: lo qual comieron por treynta dias, porque no sacaron de Egipto mas bastimento, y este repartian escassamente mas para cumplir con la necesidad, que para hartarse. Por lo qual en memoria de aquella falta celebramos por ocho dias vnas fiestas, a los quales llamamos de los Cenceños. La muchedumbre de los que yuan juntamente cō sus hijos y mugeres, a penas se podia cōtar, mas los que tenian edad para pelear, llegauan a numero de seys cientos mil.

Como siendo Moysen Capitan dexaron a Egipto. Capitulo. VI.

Y dexa-

No dize la escritura sagrada Exodi. 12. que erā dones, sino que por mandamēto de Dios pidierō cosas prestadas de los Egipcios, y asse despojarō a Egipto.

Exodi. 12.



Dexaron a Egipto en el mes Xanthico ala luna quintadecima a los quatrociētos y treynta años despues que Abraham nuestro padre vino a Chanaan, y a los dozientos y quinze años despues que Iacob fue a morar a Egipto. Era entonces Moysen de ochenta años, y su hermano Aaron era tres años mayor. Lleuauan tãbien cõfigo los huesos de Ioseph como el lo auia mandado a sus hijos. Arrepintieronse los Egipcios de auer dexado yr los Hebreos, y pesandole al Rey d'esto mas q̄ a los otros, atribuyēdolo todo a los embaymientos de Moysen, acordaron de yr tras ellos: y tomãdo armas y el otro aparato de guerra, los perseguian para tornarlos a traer si pudiesen alcanzarlos, porque no temia de ofender a Dios, como ya vna vez les uuiessen otorgado la salida. Y esperauan que facilmente los tornaria a su poder, por yr desarmados y cansados d'el camino, assi que preguntando a quantos topauan, por dōde yuan, los seguian arrebatadamente, aunq̄ por camino dificultoso no solamente para exercito, pero aun para caminãtes desambaraçados. Y guio Moysen por alli a los Hebreos, porque si los Egipcios mudado el parecer quisiessen seguirlos, pagassen la pena de su malicia, y de quebrarles la palabra: o porq̄ los de Palestina, a los quales tenia enojados por cierta enemistad vieja, no pudiesen ser auisados de aquesta partida, porque la tierra d'ellos confina con Egipto. Por lo qual dexando el camino q̄ va a Palestina, quiso yr a

Cap. XIII.

Chanaan por el desierto por camino largo y dificil, y llevar de camino el pueblo al monte Sina, para que sacrificasse como Dios le auia mandado. Mas como llegarō al mar Bermejo, veys aqui vna multitud de Egipcios que cercandolos al derredor los encerrō en vn estrecho, porque venia sercientos carros con cincuenta mil de cauallo, y dozientos mil de pie cō escudos. Estos auian tomado todos los caminos por donde los Hebreos podian tener huyda, encerrandolos entre peñascos y el mar, desde el qual lugar va vn monte que no se puede caminar por su aspereza hasta la ribera. Y desta manera apretauan a los Hebreos teniendolos cercados entre el mar y el monte, sin dexarles aun esperança de huyda, poniendo la gēte armada contra ellos por aquella parte, por do se abria camino para lo llano. Encerrados pues en lugares tã estrechos como ni pudiesen por la falta sufrir el cerco, ni hallar salida por donde huyessen, ni tuuiessen armas aunque desseassen mucho pelear, no vian que les quedaua otra cosa, sino mirar por su saluacion con rendirse feamente. Delo qual resultō que culparō a Moysen, olvidados de las maravillas con que Dios les auia dado a entender su libertad: y por poco no apedrearō al Propheta, y menospreciadas por su incredulidad las promessas, se tornaron ala seruidumbre antigua, poniendose en poder de los Egipcios. Porque enñañauanse cō los llantos de las mugeres y niños, q̄ no esperauan otra cosa sino ser destruydos, porque de todas partes estauan

Seyscientos  
dize la  
grada de  
criptura  
Exodi. 14.

cercados

cercados de los montes, del mar, y de los armados, y ninguna esperança de remedio les quedaua. Empero Moysen aunque estaua toda la compaña contra el ayrada, no vencido por dificultad alguna, no dexaua de mirar por ellos, confiando en Dios, el qual no era de creer que despues de tãtas señales de libertad auia de querer q̄ o muriesen o tornassen a poder de sus enemigos. Y puesto en medio dellos para hazerles vna platica, les hablō d'esta manera: Si algun hōbre uiera hasta agora administrado vuestras cosas bien y prudentemēte, fuera justo que esperarades d'el en lo poruenir semejante cuidado y diligēcia: agora despues que el mesmo Dios os tomō a su cargo para gouernaros, quanta locura seria no esperar su ayuda, el qual por mi os ha dado de su propia gana todo lo que parecia conuenir para vuestra salud y libertad. Antes este mesmo trabajo y angustia os auia de encender mas a tener esperança, porque el ha querido encerraros en este lugar estrecho, para libraros de tanta necesidad fuera de vuestra opinion y dela de vuestros enemigos, y para declarar en esta manera no solamente su poder, mas aun el fauor con que siempre os fauorece. Porque no suele Dios siendo fauorable dar socorro en cosas pequeñas, sino entonces principalmente quando ninguna esperança queda. Confiãdo pues en su ayuda d'este que puede de las cosas pequeñas hazer grandes, y tornar flaco el poderio d'estos, no os espanteys con el aparato de los Egipcios, ni perdays el animo, porq̄

el mar y los montes os tienen impedidos para no poder huyr, porq̄ puede Dios allanar los montes, y tornar ala mar en tierra.

Como abriendose el mar, passaron los Hebreos, y se anegarō los Egipcios. Capitulo. VII.



Viendo dicho esto, lleuaualos ala mar, mirandolo los Egipcios: porq̄ teniendolos ante sus ojos, por estar d'el camino cansados, pensauan que era mejor dexar la batalla para el dia siguiente. Y como llegaron ala lengua d'el agua, entonces Moysen tomada su vara llamaua con humildad a Dios en su ayuda, diciendo: Señor, tu mismo sabes, que ningun remedio tenemos aqui para escapar, ni por fuerças, ni por artes humanas, resta que tu mismo salues este pueblo, que dexando a Egipto ha sido aqui traydo, siguiendo tu voluntad, y creyendo tu palabra. A ti solo acudimos desamparados de toda otra esperança, y de todo consejo: en tu sola prouidencia ponemos los ojos, la qual sola nos puede librar dela yra de los Egipcios. Socorre nos pues ayna, y muestra tu potencia despierta a que espere y confie el pueblo q̄ ya tiene su salud por perdida. Puestos estamos en dificultades, que ala verdad lo son para nosotros, mas no para ti. Tuyo es Señor este mar, y tuyo tambien el monte que nos tiene encerrados, y el monte se puede abrir mandando se lo tu, y el mar conuertirse

uertirse en tierra. Y podemos tambien escapar por el ayre bolando, si d' esta manera fueres seruido librarnos. Aca bada esta oracion, hiere el mar con la vara: el qual con el golpe se abrio de improuiso, y tornandose hazia atras, dexo el suelo vazio a los Hebreos para que huyessen. Y viendo Moysen que Dios les fauorecia, y que el mar les auia dado lugar, passo adelante el primero, amonestado a los Hebreos que lo siguan alegremente por el camino que Dios les auia dado, y q' alegres viendose libres del passado peligro den gracias a Dios por ta' increyble manera de saluacion como de subito alli les auia dado. Y figuiendolo ellos sin pereza, cõfiados ciertamente en el ayuda de Dios, los Egipcios al principio pẽsauan que estauan locos pues se yuan a meter en manifesta perdicion: pero despues que vieron que passauan adelante lexos, y que caminauan a su saluo sin impedimento alguno, comẽçaron a meterse tras ellos denodadamente, como que ellos tambien ternian por el mar camino seguro: y embiando la caualleria delante, descendian dela ribera abaxo. E ya los Hebreos estauan en saluo en la ribera dela otra parte, dexando atras sus enemigos, los quales se auian detenido vn poco por el peso delas armas y por la nouedad d' el milagro: mas como los vieron q' estauã ya en tierra saluos, esperauan de si el mismo suceso: pero engañõlos esta opinion, porque no sabian q' aquel camino no era de qualesquiera, sino solamente delos Hebreos, y que se abrio solo a los que huyan para q' se saluas-

sen, y no a sus enemigos, que los seguian cõ animo de destruyrlos. Pues como todo el exercito vuo entrado dentro, tornò el mar a derramarse, y anegò en sus ondas a los Egipcios, forçandolo tambien a ello los vientos. Vinieron assi mismo lluuias del cielo, y grandes truenos con relampagos resplandecientes: cayan tambien rayos, y ninguna cosa faltaua delas q' fuele Dios con enojo echar a los hõbres para destruyrlos: porq' tambien los tomò la noche muy escura y tenebrosa. Y assi pereciò todo aquel exercito, de tal suerte, que no quedò mensajero que lleuasse a casa la nueua de su perdiçõ. Estauan los Hebreos fuera de si del plazer, que auian tomado de su saluacion tan no pensada, y acrecẽtause lo mas la muerte de sus enemigos, porque fueffe mayor la seguridad de su liberrad, no quedado biuo hombre que quisiessse tornarlos a seruidumbre, y embiãdoles Dios de proposito su ayuda. Por lo qual alegres assi por su saluacion, como por la muerte de sus enemigos, mas que nunca antes estuieron hõbres, passaron toda la noche en hymnos y en alegria: y Moysen compuso vn cãto en alabãça de Dios, dandole gracias por el presente fauor. Estas cosas he yo escrito assi por menudo como los halle en la sagrada escritura. Y ninguno se deue marauillar como de cosas increybles, si a aquellos hombres antiguos, y boçales para malicia, estãdo en peligro dela vida, se les abrio por la mar camino, ora aya sido por voluntad de Dios, ora queriendolo naturaleza: pues que despues aca se

*En ninguna manera se ha de atribuyr a la naturaleza, como parece claramente Exodi. 14.*

les

les abrio el mar de Pãphilia a los Macedones siendo su capitan Alexandro, y les abrio por alli camino, no teniendo otro por donde fueffen, porque tenia Dios ordenado de seruirse d' el trabajo deste para destruyr el imperio delos Persas. Lo qual afirman todos los que escriuieron los hechos de aquel Rey, mas d' estas cosas fiçta cada vno como se le antojare. El dia siguiente auiendo la tempestad y el viento echado las armas delos Egip-

cios en la ribera, donde entonces los Hebreos auian assentado su alojamiento, diziendo Moysen que aquello tambien se auia hecho por la prouidẽcia Diuina, para que de ay adelante no estuuessen sin armas, auiendolas cogido, las repartio por los varones: y d' esta manera adereçados los lleuo al monte Sina a hazer alli a Dios sacrificio, y a ofrecer dones por la salud d' el pueblo, como auemos ya antes dicho que le era mandado.

## EL LIBRO TERCERO RO DELAS ANTIGVEDADES Iudaycas de Flauio Iosepho.

Como Moysen faco el pueblo de Egipto al monte Sina. **Capitulo. I.**



**E**STE nuevo plazer que recibieron de su saluacion sin esperar la se les escurecio algun tanto con la pesadũbre d' el camino, por do los guiauan por desiertos al monte Sina, porque auian de yr por tierra trabajosa por la gran falta de vituallas y aguas, q' ni aun para sustentar brutos era buena, quanto mas hõbres, porque toda ella no estaua labrada, y faltauale la humedad, de donde suelen prouenir los

frutos. Y este camino tomarõ de necesidad, porq' no podiã yr por otro, y lleuauan consigo agua que auia cogido antes que entrassen en el desierto amonestando se lo assi el Capitã. Y acabada beuian de vnos pozos que cauauan cõ grande trabajo por la dureza dela tierra, y ni aun d' esta manera la hallauan tan buena, o en tanta abundancia q' les bastasse. Caminando d' esta manera, vinieron vna tarde a vn lugar, al qual por las malas aguas llamaron Mar, que quiere dezir, amargor: y quisierõ parar alli cansados d' el camino y que començauã a sentir la falta, acabado ya el bastimento que trãyan. Combidaualos a quedar alli vn pozo que a caso auian hallado, el qual puesto que no podia bastar para tanta compaña, dauales

*Exod. 15.*

*En la Biblia se llama Ma-rath.*

**G** empero

empero algun tanto de recreacion por la naturaleza d'el lugar, porque oyan que passando adelante ninguna agua auian de hallar. Esta era tambien amarga y q̄ ninguno la pudo beuer, no solo de los hōbres, mas ni aun de las bestias. Y viendo Moysen q̄ desmayauan, y no teniēdo que dezirles, porque no lo auia cō enemigo, aquiē cō su esfuerço pudiesse vencer, mas los hombres, y la flaca muchedūbre de mugeres y niños peligrā y igualmente, no sabia tomar consejo prouechōso, atribuyendo la miseria d'el pueblo a su propia desventura. Por q̄ a el solo acudian las mugeres a pedir remedio para sus hijos, y los hōbres para las mugeres, que no las desamparasse y que buscasse algun remedio de salud. Buelto pues ala oracion rogaua a Dios q̄ mudādo aquella agua, de mala la hiziesse buena para beuer: y otorgādole Dios esta gracia, tomō vn pedaço de vn leño que a caso alli estaua, y partiendolo por medio ala larga echolo enel agua, y mostrō a los Hebreos que Dios oyda su oraciō le auia prometido q̄ daria agua a los que la desseauan, si cō diligēcia cumplieren sus mandamientos. Y pregū tādole ellos que era menester hazer, para que el agua se mudasse, mandō que todos los mas robustos a porfia agotassen el pozo, diziendo, q̄ siendo la mayor parte sacada, lo q̄ quedasse feria de beuer. Lo qual hecho, el agua con el continuo mouimiento tornandose mas pura, quedō para ser beuida dela muchedūbre sin desecharla. Mouiendo de aqui los reales vinieron a Ilim vn campo que alo que pa-

recia a prima vista desde lexos no era malo, porque lleuaua palmas: mas como llegaron mas cerca, faltō de lo que todos esperauan, porque las palmas no eran mas de setenta, y aun estas no erā muy altas por la sequedad dela tierra, porque no erā regadas de las fuentes, aunque auia en aquel lugar doze, mas eran de tan poca agua, que no salian d'ellas arroyos que dies sen humedad ala tierra. Por lo qual dieronse a sacar el arena a fuera, y no podian topar con ninguna vena de agua, y si algunas goticas se distilauā, enturbiauāse conel cauar d'el arena, y no aprouechauan para beuer: tambien los arboles no lleuauan mucho fruto por la mesma falta de agua. De aqui començō la muchedumbre a murmurar contra el que los guiaua, atribuyendolo a el solo la causa de toda su miseria, porque en treynta dias que auian caminado, auia seles acabado toda la prouision que sacaron consigo, y echauan la menos: y como no hallassen que comer en aquel desierto, muy poco les faltaua para desesperar, y assi con la presente necesidad perdiendo la memoria delas mercedes passadas que de Dios y de Moysen auian recibido, y mouidos a yra parecia que alli luego arrebatādo piedras auian de arremeter contra su Capitan, dando bozes, que el les auia sido causa de su muerte. Mas el viēdo que la muchedumbre estaua enojada y tan agramente alborotada cōtra el, confiado en Dios y en la buena cōciencia q̄ tenia de auer administrado aquel negocio fielmente, salē en medio de los que dauan bozes y inten-

Exod. 16.

Enel Cap. quinzeno del Exod. se escriue con solo echar por mandamiento de dios el madero enel agua auerse ellas torna do dulces, y assi no se deue atribuyr a cosa natural.

tauan de tomar piedras, y como en su gesto representasse vna singular gracia, y fuesse varon principal y de grande eloquēcia entre los de su pueblo, començō a amansarles la yra, rogandoles que por tener los ojos atentamente puestos en la presente necesidad, no desechassen la memoria de todas las mercedes passadas, y q̄ passassen el coraçon dela dificultad que los apremiaua al fauor y dones de Dios, que tantas vezes les auia dado a manos llenas fuera de su opinion, y que esperassen agora tambien que el les procuraria buē suceso, el qual era de creer que los auia entonces puesto en aquella estrechez, para prouar su fortaleza, paciēcia, y agradecimiento, y para que se viesse quales cosas estimauan ellos mas, las passadas o las presentes: q̄ por tanto se deuiā guardar no fuesen por su ingratitude y falta de paciēcia juzgados por indignos de los fauores de Dios, por q̄ menospreciauan su voluntad, por la qual auian dexado a Egipto, y perseguiā cō maluado odio a el que era su ministro, principalmente pues aun hasta entonces no podian quejarse q̄ auia sido engañados en cosa ninguna delas que el se auia encargado por mandado de Dios para hazer. Cuenta les tras esto muy por menudo de q̄ manera los Egipcios fueron afligidos, mientras procuraron detenerlos cōtra la volūdad de Dios: como vn mesmo rio auia sido a los de Egipto sangriento y sin prouecho para beuer, y a ellos fue dulce y bueno. Como tambien tornando la mar atras les dio lugar y camino para huyr, y ellos huyē

do por ella vinieron en saluo, y vierō a sus enemigos ahogados y muertos: y como auiendo hasta aquel dia carecido de armas, las auian ya auido proueyendoles Dios d'ellas en abundancia: de mas d'esto quantas vezes los auia Dios librado delas puertas dela muerte saluos y sanos fuera dela opiniō de todos, el qual pues era siempre todo poderoso, no se auia ni aun entonces de perder la esperança de su prouidencia, por ende que deuiā sufrir todas las cosas cō buē animo, y pensar, que no es tardio por mas q̄ se dilate el socorro que se recibe a tiempo que aū no es perdido el negocio: y que assi deuiā juzgar que no menospreciua Dios sus peligros, mas q̄ prouaua su esfuerço, y amor de libertad, para ver si con desseo d'esta podian sufrir la falta de mantenimientos y aguas, o si antes a manera de bestias queriā mas seruir a los Señores q̄ por su propio prouecho los manteniā, q̄ el no temia tātō por su particular daño, por q̄ siendo muerto injustamente ningun mal le podia acontecer, quanto temia por lo que cumplia a su saluaciō d'ellos, pues por apredrarlo a el d'esta manera parecia q̄ cōdenauan los hechos y consejos de Dios. Con estas palabras truxo a mas sano iuzio a los que estauan locos, y a los que ya estauan armados para la maldad les quitō las piedras delas manos. Mas porque entendia q̄ no se auia mouido sin alguna causa, acudiō ala oracion y ruegos, y subido en vna peña, demandaua la ayuda de Dios para la aflicion en que aquella necesidad los tenia, en cuyas manos

solas estaua puesta la salud d'el pueblo, y que por su gracia perdonasse al pueblo enfañado con aquellos trabajos, y por esto como hombres se auia apartado delo que deuián. Dios promete q̄ ternia cuidado d'el pueblo, y que el socorro que pedían, lo ternian luego. Auiendo alcanzado esto Moysen descende ala muchedumbre, y viendolo alegre cō las promessas de Dios, ellos tambien desechada la tristeza cobrarō semblantes alegres. Entonces el estando en medio d'ellos, dixo que traya de Dios remedio para la necesidad presente: y assi no mucho despues vinieron ala estancia de los Hebreos vna gran muchedumbre de codornizes, el qual genero de aueria mas que otras el golfo de Arabia, cansadas de auer passado el mar que està en medio con vn gran buelo, el qual fuera desto no suelen hazer alto. Ellos tomando a porfia el mantenimiento que Dios les auia ofrecido buscauan el remedio de su necesidad. Otra vez boluio Moysen ala oracion por el socorro que le auia prometido y dado juntamente Dios, el qual auiendolos d'esta manera apacentado, les embio luego otro mantenimiento, porque entretanto que Moysen alça las manos para orar, cae d'el cielo vn rocío, el qual como se apegasse a sus manos y se cuajasse, barruntando el que Dios les embiaua tambien este mantenimiento, gusto lo, y alegre con auerlo hallado assi, auisa ala cōpañã q̄ no lo sabia, y pensaua q̄ neuaua, q̄ no se engañasse en la opiniō q̄ tenia, porq̄ no caya del cielo rocío comun ni ordinario, sino man

tenimiento que libraria d'el peligro dela hambre a los que otra prouision no tuuiesen. Y luego selo da a gustar para que hecha la esperiēcia, lo creã, y ellos alegrandose a exēplo de Moysen conel nueuo manjar, gozauã del, el qual en suauidad era dulce, quasi como miel, y ala vista parecia a vna droga q̄ llamã goma Arauiga, y enel tamaño era como vn grano de culãtro, y cogiã lo a porfia cada vno para si. Pero luego fueron por edicto auisados, que cogiesen por yqual cada dia vna medida de Assarō: porque no les faltaria esta manera de mantenimiento. Lo qual se hizo, porque no faltasse a los de menos fuerças, cogiēdo los mas rezios por auaricia mas de lo que les era necesario: y si alguno no haziendo caso d'el edicto cogia mas delo que seles auia mãdado, cãsauase mas, pero no tenia mas que los otros, porque todo lo que sobraua de mas d'el assarō para el dia siguiēte, no era de prouecho, porque se podria de gusanos y amargaua, tan diuino y increyble era este manjar, cuya propiedad es que quien lo tiene, no desea otro. Y aun en nuestros tiempos en toda aquella tierra llueue d'esta manera, como antiguamente por amor de Moysen dio Dios aquel mãjar. Este llaman los Hebreos Manna, porque esta boz, Man, en nuestra lengua es para preguntar, y quiere dezir que es esto? Y d'esta manera alcanzaron gozo perpetuo y seguridad por este manjar, conel qual de ay adelante se mantuuiērō quarenta años, por que tanto tiempo se detuuieron en el desierto. Empero mouiendo los

*Assarō es medida que cabe tanto quanto en. 43. hueuos.*

*Exodi. 17*

reales

reales d'el lugar donde primero les aconteciō esto, despues que llegaron a Raphidim, tenian ya estrema necesidad de agua, porque los dias passados auian hallado pocas fuentes, y entonces vinieron a tierra que de todo pūto carecia de aguas. Otra vez pues se enojauan cōtra Moysen, y el apartandose vn poco dela furia dela compaña, bueluese a orar, rogãdo a Dios que el que les auia dado mãjar en su hambre, agora tambiē en la estrema necesidad diese agua a los que estauan quasi para perecer de sed, pues q̄ el mãjar solo en este estado ninguna cosa les aprouechara. Prometio luego Dios sin tardança a Moysen que el les daria fuente y abundancia de aguas de donde no lo esperauan, y mãdole que con la vara hiera vna piedra que alli a vista estaua, y que tome de alli lo que desseauan, porque el queria q̄ ociosos y sin trabajo tuuiesen que beuer. Recebido de Dios este despacho, Moysen se boluio al pueblo que lo estauan esperando, y mirandolo en hito, porque ya lo viã como descendia dela peña. El qual despues que boluio les dixo q̄ Dios los libraria tambien d'esta necesidad, y los remediarã en cierta manera que no esperauan, sacando de aquella piedra vn rio. Espantados de oyr esto si estando muertos de cansancio y de sed uuiessen de cortar la piedra, Moysen la hirio con la vara, la qual abriendose luego, echò de si agua muy abundante y muy limpia. Ellos atonitos con lo que vian sin esperar lo, recreauanse aun con solo verla: y luego beuian con grande cōtentamiento, por

que era muy dulce y qual cōuenia q̄ fuesse siēdo dada dela mano de Dios. Desta causa estimauã a Moysen muy mucho viendo q̄ Dios tãto lo queria, y dauan a Dios con sus sacrificios las gracias que podian por la merced recebida. Y la sagrada escriptura guardada enel templo, testifica que Dios anuncio antes a Moysen que la piedra daria de si agua corriente.

De la mortandad de los Amalechitas y de sus compañeros, y d'el despojo que de alli uieron los Israelitas.

Capitulo. II.



On la fama de los Hebreos que publicamente se estēdia y derramaua por todas las gētes al derredor, no pequeño miedo tomaron todos los moradores de aquella comarca, y embiando se de vn cabo a otro embaxadas se apercebían vnos a otros, que o hiziesen tornar atras aquella muchedumbre que seles acercaua, o la destruyesin si pudiesen. Los principales mouedores d'esta guerra fueron los que moran en la region Gobolitide, y en la ciudad Piedra, y llaman se Amalechitas, los mas guerreros q̄ ay entre aquellas gentes. Los Reyes d'estos se incitauã entresi, y a los Reyes comarcanos para la guerra contra los Hebreos, diziendo que vn exercito de gente estrangera que venia huyēdo de Egipto procurauã su destruyciō, a los quales no conuenia tener en poco, sino que los podian seguramente:

*Cap. II. Exodi. 17*

G iij matar,

matar, antes q̄ les creciesen las fuerças, tomãdo alguna tierra fertil, y antes que ellos primero los acometiesen, tomada con fiança por su descuydo d'ellos: que era mejor consejo v̄garfe en el desierto delo que intentauan aquellos de hazer, que esperar hasta que gozassen de buenas ciudades y ricas. Porque esto era de hombres prudentes resistir luego al principio la potencia de los contrarios, y no esperar a que cō los sucesos de cada dia fuesse en mayor crecimiento: que mejor era tener cuydado de no caer en peligro, que despues de caydo, librarfe d'el. Despues d'estas embaxadas fue acordado por consejo comun, q̄ acometiesen a los Hebreos, y procurassen de alãzarlos por guerra. Ninguna cosa esperaua menos entōces Moysen que el alboroto de los de la tierra: pues como viesse que temia y se alborotaua el pueblo, al qual conuenia pelear con enemigo muy puesto en orden, estando el desapercibido y desproueydo, amonestales que confiando en Dios, con cuyo fauor y ayuda auian tenido en mas la libertad que la seruidumbre, no p̄cassen en ninguna otra cosa, sino en la victoria: y que no hiziesen cuenta que en armas, en dineros, en bastimentos, y otros socorros semejantes eran menores, mas pues tenian a Dios de su parte contra sus enemigos, cobrassen tales animos como si tambien en las humanas riquezas les hiziesen muy grande ventaja: que bien sabia ellos quan grãde era su ayudador, pues tantas vezes en mas graues males lo auian experimentado: que este era a-

los enemigos contrario, y a los Hebreos fauorable: y que este fauor auia declarado bastantemente, quitando les la hambre y la sed marauillosamente, dandoles camino y huyda que no esperauan, estando cercados del mar y d'el monte. Allende desto que tanto mas auian de procurar alcançar la vitoria, porque despues d'ella ninguna cosa echarian menos de las que parece que son pertenecientes para la sustentacion humana. Auiendo con estas palabras animado el pueblo, y llamando los tribunos y principales amonesto a todos y a cada vno, a los mancebos que obedezcan lo que les mandaren los mas viejos: y a los viejos, que todos miren y aguarden las señas de su Capitan. Ellos teniendo en poco el peligro, y codiciando ya la batalla, tenian esperança que esta pelea auia de poner fin a su miseria, y de su propia voluntad rogauan a Moysen que luego los lleuasse donde los enemigos estauan, y q̄ no embotasse la alegre promptitud de la gente con dudar fuera de tiempo. Entonces el apartandolos que eran mas bastates para pelear de toda la muchedumbre, dio el cargo d'ellos a Iosue, hijo de Naue d'el tribu de Ephraym, varon de hecho assi por sus manos, como por su consejo, y en religion muy señalado que en esta parte no desdezia de Moysen su maestro. Dispuso tambien algunos esquadrones para q̄ no pudiesen los enemigos quitarles el agua, y dexò muchos en guarda del alojamiento, y de la muchedumbre q̄ no era para la guerra. Despues en la noche se aparejaron para la batalla, y

estando

estando prestos con sus personas y armas estauan attentos esperando a q̄ Moysen mãdasse hazer señal, el qual tambien velaua toda la noche cōsulando con Iosue, y amonestãdolo como auia de ordenar y instruyr los esquadrones. Y acercandose ya el dia, amonesta al Capitan que procure de responder a la esperança que del tenia concebida, y de ganar authoridad y estimacion para si acerca de los soldados, effectuando prosperamente aquel negocio. Por el semejante efforçò con palabras a toda aquella buena gente de los Hebreos a cada vno por si, y despues a todo el exercito. Y auiedolos desta manera instruydo y animado, encomendolos a Dios y a Iosue, y el subiose a vn monte: y auian ya venido a las manos, y peleauan valientemente, y no faltauan amonestaciones de vnos a otros, y quando Moysen estãdia las manos derechas, lleuauan los Amalechitas lo peor de la batalla. Y Moysen cansado de tener leuantadas las manos, auiedo visto que todas las vezes que baxaua las manos, no pudiendo los suyos sufrir a los enemigos perdian el cãpo, mando a su hermano Aaron y a Vr marido de Maria su hermana que estãdo le a los lados le sostuuiesse siempre las manos sin cessar, y q̄ no las dexassen caer de cansadas. Con el qual hecho vencieron los Hebreos valerosamente, y fueran alli muertos todos los Amalechitas, si sobreuiniendo la noche, no se escapara algunos dellos huyendo y escondiendose. Fue tal esta vitoria que ninguna otra alcançaron nuestros antepassados de mas

magnificẽcia, ni a mejor tiempo, porq̄ desbarataron y hizieron huyr el exercito que les saliò al camino, y pusieron grande miedo en todos los moradores de aquella comarca a la redonda, y en galardon de su trabajo vueron vn gruesso despojo, porq̄ auiendo saqueado los reales de los enemigos quedaron ricos en general y en particular, los que hasta aquel dia a penas podian auer el mantenimiento de cada dia. Y no solamente por el presente les aprouechò esta vitoria, pero aun para en lo porvenir, porq̄ en aquella batalla quebrantaron a sus enemigos los cuerpos y tambien los animos, y desde aquel tiempo cobraron gran miedo d'ellos todas las gentes comarcanas, y ellos quedarõ muy ricos y prosperos, porque hallarõ en los reales mucho oro y plata, muchas cosas de cobre assi para en q̄ comer, como para guisar, y tambiẽ muy grã numero de dineros: allende d'esto cosas texidas y adereços de armas, y otros aparatos de guerra, y despojos de animales y carruages que suelen seguir a vn exercito. Y aun este suceso hizo a los Hebreos muy mas osados, y mas desseos de fortaleza y industria prometiendose quãto auia si figuiesse la virtud diligentemente: esta guerra tuuo tal fin. El dia siguiente Moysen despojò los cuerpos de los muertos, recojò las armas que echaron los q̄ auian huydo, y dio premios a aquellos cuyo trabajo auia sido mas señalado: y en vn razonamiento que ante todos hizo, loo a Iosue el capitan, aprouando toda la gẽte a bozes los loores q̄ del dezia. Y costo tan

poca sangre esta victoria, que ni aun vno de los Hebreos fue hallado menos, como de los cuerpos muertos de los enemigos fuese tanto el numero que quede por aueriguar. Des pues desto ofrecio a Dios sacrificios dandole gracias, y hecho vn altar de dicolo a Dios por la victoria, y profetizo que los Amalechitas auia de ser destruydos y muertos hasta no quedar ninguno de aquella generacion, porque de su propia voluntad auian con armas acometido a los Hebreos, y esto en el desierto y en tiempo que por necesidad estaua puestos en trabajo, y vltimamente combido al capitán del exercito a vn vâquete que lo hizo por la victoria. Esta fue la primera batalla despues de la salida de Egipto, en la qual desbarataron esforçadamente al enemigo que los desafió, y hizierõ gran matança en el. Des pues desta batalla auiendo algunos dias celebrado fiestas con cantares y regozijos por ella, y auiendo reparado sus fuerças con el descanso, continuaron su camino lleuando la gente puesta en orden, porque ya auia crecido el numero de los armados. E yendo d' esta manera poco a poco adelante, a tres meses despues que salieron de Egipto, llegaron al monte Sina, adonde Moysen auia visto la visiõ de la çarça q' ardia, como auemos atras hecho mencion,

El consejo de Raguel que dio a Moysen su yerno. **Capitulo. III.**



Omo llegasse a oydos de Raguel la fama del prospero suceso q' tuuieron, salio al camino a darles la norabuena, a saludar a Moysen y a Sephora y sus hijos. El alegre con la venida del suegro apareja vn sacrificio, y dio al pueblo vn vanquete cabe la çarça que ardia sin quemarse, y en tanto q' la muchedumbre comia cada vno por sus parentelas, Aaron con los suyos y cõ Raguel, cantauã loores a Dios, engrã delciendo al autor de su salud y libertad, y tambien compusieron en loor de su capitán cantares de bendiciones, porque por su esfuerço y virtud les auia sucedido todo como queriã, assi mismo Raguel por si cantò muchas cosas en loor del pueblo, y muchas en alabança de Moysen su amparador, por cuya buena fortuna se gouernauan tantos buenos y esforçados varones. El dia siguiente viendõ Raguel a Moysen engolfado con los muchos negocios (porque el determinaua las contiendas de los q' lo auian menester acudiendo todos a el, pensando que no podrian alcançar su derecho sino lo sentenciasse, y aunq' saliã cõdenados de mano de tal juez, lo tenian por bueno) callò por entõces no queriendo impedir a ninguno para que no gozasse de la justicia de tal varõ. Pero despues que lo viò ocupado del trafago de aquellos negocios, tomandolo aparte le auiso de lo que era menester que hiziesse, y aconsejole que diesse las causas de menos importancia a otros para que las determinassen, y que el solamente se ocupasse

Cap. III. Genesi.

Cap. III.

ocupasse en tratar los negocios de la republica, pues no faltauan entre los Hebreos hombres suficietes para juzgar pleytos, y ninguno auia que pudiesse tener cuydado de la salud de tantos millares de hombres, sino fuesse semejante a Moysen, y dizele: Pues sabes tu suficiencia, la qual tantas vezes ha aprouechado a este pueblo, q' estaua para se perder, toma algun descanso, y dexa a otros que entre si aueriguen los pleytos segun derecho, y tu ocupate solamente en lo que es d' el seruicio de Dios, para que mas facilmente libres al pueblo de la presente necesidad: y aun yo te aconsejaria segun lo que alcanço, que hecha muestra y tenuta la cuenta del exercito, lo repartas de diez en diez mil, poniendo en cada vanda destas vn capitán, y luego estas mismas vandas repartidas en compañías de a mil, de a quinientos, de a ciento, y de a cinquenta: y tambien en esquadras de a treynta, de a veynte, y de a diez cõpañeros: y luego auiedo los repartido desta manera, ponelles has quiẽ los gouerne, dando a cada vno el nombre segun el numero de los que son a su cargo: y eligiras con parecer y voto del pueblo juezes que sean varones señalados en virtud y justicia, los quales de terminaran las diferencias que viere, y si a caso se ofreciere algun caso difícil, remitirte han a ti el conosciẽto del, y desta manera ninguno de los Hebreos perdera su derecho, y tu honorando a Dios y siruiendole sin estoruo granjearas el fauor suyo para el exercito. Tomò de buena volũdad Moysen el consejo de Raguel, y hi-

Cap. V.

zo todo lo q' le auiso, no se atribuyendo a si mismo el auer hallado esto, ni encubriendo el inuentor dello, antes a todo el pueblo en vn razonamiẽto hizo saber cuya era la inuencion, y en sus libros atribuye a Raguel, el auer inuentado la manera de ordenar vn exercito por esquadrones y la orden de los juyzios, queriendo mas no disminuir la honrra de los que la merecẽ, que tomar para si la gloria agena, para que de aqui tambien se pueda colegir la virtud suya: de la qual auremos de dezir muchas vezes en su lugar. Entretanto que el pueblo se detenia en estos lugares, Moysen dize a todos publicamente que el yua al monte Sina a hablar con Dios, y a traerles de alla alguna cosa prouechosa, y mãdales que entretanto ellos assienten sus reales alli cerca, para estar mas vezinos de Dios.

Como subiendo Moysen al monte Sina, recibio de Dios las tablas de los diez mandamientos, y las truxo al pueblo. **Capitulo. III.**



Icho esto subio al monte Sina que es el mas alto de todos los de aquella region, y que por razon de su demasiada altura, y fragosos peñascos recibe el hombre cansacio, no solamente de subir a el, mas aun de mirarlo, tanto que no sin causa por la diuinidad q' en el monte es tenido en mucha veneracion. Los Hebreos conforme al mandamiento del profeta, mouiendo sus reales

Cap. VI.



reales tomaron la halda del monte, y estauan suspensos esperando que cosa buena les traeria de parte de Dios, assi como les auia prometido, y mientras esperan a su capitan celebrauan la fiesta de aquellos dias, guardando castidad en todo y en no llegar a sus mugeres por tres dias, como les auia sido mandado: y rogando a Dios con continas oraciones, que recibiendo a Moysen de buena voluntad, les embiasse con el algun dō, que les fuesse prouechoso para passar la vida bienauenturadamente. En el entretanto comian mas costosamente y atauiauañse ellos y sus mugeres y hijos mas ricamente. Passados dos dias desta manera en comidas amaneciēdo ya el tercero, puso se lo primero vna nuue alta que no solia ponerse, sobre todo el alojamiento de los Hebreos, cubriendo las tiendas quā anchamente estauan tendidas, y todo el orro cielo ala redonda estaua claro y sereno: luego caya vna rezia agua con grande tempestad, y los relampagos resplandecientes muy a menudo, les ponian espanto: y los rayos que cayan dauan a entender que Moysen auia hablado con Dios, hallandolo fauorable conforme a su voluntad. Los que esto vuiere de leer tomen lo como a cada vno pluguiere, porque a mi no me es licito apartarme de lo q̄ en la historia sagrada esta escripto. Los Hebreos pues, vista la tēpestad no acostūbrada, q̄ con su espātofo estuēdo les atronaua los oydos, turbauan se sobre manera, porq̄ les causaua espāto aquella nouedad y la fama publica que se tenia del mon

te de que Dios de contino aparecia en el, por lo qual detenian se dentro en sus tiendas tristes, pensando que se auia concluydo ya con la vida de Moysen, y que muerto el por la yra de Dios, les estaua aparejada a ellos otra tal perdicion. Estando en estos terminos he aqui dōde viene Moysen muy regozijado de plazer, dādo muestra en su semblante del contentamiento de su coraçon, y como fue visto, subitamēte desecharon el miedo, y en su lugar entrō vna cierta esperança de algun grande bien: porq̄ con su venida cobrō el cielo su primera serenidad. Luego pues haze jūtar la gente para que oyga los mandamientos que les traya de Dios, y quādo la vio toda junta, desde vn lugar alto para que todos lo oyessen, les hablo desta manera: Varones Hebreos assi como Dios nuestro Señor nunca antes desechō nuestros votos, assi ni mas ni menos agora me recibió a mí q̄ fue por vuestro embaxador muy benignamēte, y esta ya presente y fauorable en vuestros reales, para daros tal forma de biuir, que ninguna se puede pensar mas bienauenturada. Porende yo os ruego por amor fuyo y por la magnificencia de sus obras, q̄ no menos precieys lo q̄ tengo de dezir, mirando a mi baxeza, y porque auēys de oyr lengua de hombre: mas considerādo la bondad y vtilidad de los mandamientos, conoçed la magestad de aquel que para acrecentar vuestro prouecho tuuo por bien de tomarme por tercero para con vosotros, porque no es Moysen hijo de Amrā y de lo chaber el q̄ os da estos manda-

Aqui calla Iosepho de como los israelitas adorauan el beferro, y el castigo que por ello les ueno, como claramente parece Exod. 12.

mandamientos, fino aquel que por vuestra saluaciō hizo que el Nilo lleuasse las corrientes de sangre, y quebrantō con tan diuersas persecuciones la rebeldia de los Egipcios, q̄ por el mar os abrio el camino, que estando hābrientos os dio manjar del cielo, que mandō ala piedra que manasse agua para daros de beuer estando sedientos, aquel de quiē Adā recibio el vsufruto dela mar y dela tierra, por quien Noe escapō del diluuiο, por quien Abraham cabeça de nuestro linaje, de aduenedizo fue hecho señor dela tierra de Chanaā, por quiē Ysaac nasciō de padres ya viejos, por quiē Iacob fue adornado de doze hijos muy honestos, por quien Ioseph vino a ser gouernador de Egipto: este digo que es el que os da estos mandamientos, yo ninguna otra cosa soy fino lengua y interprete de tan grande Deidad: estos tendreys por sacrosantos, y en mayor estima que a mugeres y hijos, porque obedeciendolos biuireys vida bienauenturada, gozando de tierra fertil, del mar sossegado, y de generacion segun leyes de naturaleza dichosa, y sereys siempre temidos de vuestros enemigos, por que hablando yo con Dios en su presencia oy su boz immortal: tanto es el cuydado que tiene de vosotros y dela saluacion de vuestro linaje. Dicho esto lleua el pueblo con sus mugeres y hijos a que oygan a Dios hablarles y enseñarles lo que auia de hazer, porque no tuuiesse menos autoridad lo que se dixesse, si de lēgua de hombres lo oyessen. De manera que todos oyan la boz q̄ baxaua delo alto

fin auer ninguno q̄ no la entēdieffe. Los preceptos q̄ Moysen nos dexo escriptos en dos tablas no es licito diuulgarlos por las mesmas palabras, solamēte mostraremos en sentencia lo q̄ querian dezir. Porq̄ nos enseña

El primer mandamiento:

Que ay vn solo Dios, y que este solo deue ser honrrado. Exod. 20.

El segundo: Que no se deue adorar alguna semejança de animal.

El tercero: Que no se ha de jurar temerariamente sin necesidad.

El quarto: Que no se ha de quebrantar la fiesta del Sabado cō ninguna obra seruil.

El quinto: Que se han de hōrrar los padres.

El sexto: Que no se deue matar.

El septimo: Que no se deue adulterar.

El octauo: Que no se deue hurtar.

El nono: Que no se deue dezir falso testimonio.

El decimo: Que ninguna cosa agena se deue codiciar.

Despues que la muchedumbre con Exod. 21.

alegria oyō esto del mesmo Dios, como Moysen les auia dicho antes, fueron cada vno a su tienda. Y los dias siguientes, continuando todos a venir muchas vezes ala tienda del capitan, le pedian que assi mismo les truxesse leyes de Dios. El por hazerles en esto plazer, les dio leyes, y les ordenō lo que por entonces deuiā hazer y en que manera, como se dira en su lugar, pero dexō la mayor parte de las leyes para otro tiempo, para tratar dellas particularmēte. Casi en este mesmo tiēpo subiō Moysen otra vez

Exod. 24.

vez al monte Sina, auisando primero al pueblo, porque quiso que viesse su subida. Y como se detuiesse mucho, porque estuuu quarēta dias ausente, començaron a estar congoxosos no le vuisse acontecido alla algun pesado negocio. Y nunca cosa as si los entristeciò entre tantos trabajos como pēsar q̄ Moysen era muerto, porque se echaua fama de diuersas maneras, vnos publicauan q̄ bestias lo auian comido, mayormente los que menor amor le tenian, otros queriā mas dezir que les parecia que Dios lo auia arrebatado, pero los mas prudentes dudando entre estos dos pareceres, porque viā que lo vno no yua muy fuera de los acontecimientos humanos, y lo otro parecia que quadraua mas con la virtud de aquel varon, sufrian la fuerte del con buen animo, y pesauales de su fortuna dellos, porque quedauan huerfanos de tal gouernador y patron, qual tenian por imposible poderse hallar otro tal, y ni la congoxa los dexaua tener esperança, ni perdida la esperança podian dexar de dolerse, y no osauan leuantar el real, por auerles mandado que esperassen su buelta. Finalmente despues de passados quarenta dias y otras tantas noches boluio, no auiedo en todo este tiempo gustado mājar ninguno humano. Y con su venida hinchio todo el real de muy grande alegria, haziendoles saber q̄ la providencia Diuina estaua alli presente con ellos, y que el auia aprendido aquellos dias la manera de biuir bien auenturadamente, y que Dios pedia que le hiziesse vn tabernaculo, adō

Exod. 26.

de descendiesse las vezes que le agradasse, el qual pudiesse aun caminando llevar consigo, para que no fuesse mas menester subir al monte Sina, si no tenerlo a el, visitandolos a menudo y casi morando con ellos presto y aparejado para sus votos y ruegos, y que el tamaño y forma del tabernaculo le auia sido mostrada, y que ninguna otra cosa faltaua sino que luego se aparejassen para hazerlo. Dicho esto sacò dos tablas en que venian los diez mandamientos, escriptos cinco en cada vna, y era aquella escriptura de la mano de Dios. Ellos alegres con la presencia y palabras de Moysen, cada vno por si dauā a porfia para el edificio del tabernaculo, oro, plata, cobre, madera muy hermosa y rezia q̄ no se carcomia, lana de cabras, y pieles de ouejas, dellas teñidas de violado, dellas de morado, y otras de color blanco, y otras teñidas de grana, de mas desto lanas teñidas de las mesmas colores, y lino muy delgado, y piedras preciosas, que se suelē por ornamento engastar en oro, y allende desto mucha abundancia de olores, porque destas cosas eran los materiales del tabernaculo, el qual en ninguna cosa diferia de vn templo portatil que se puede llevar. Despues que estas cosas fueron con mucha volūdad ofrecidas, contribuyendolas por cabeças, y aun dando algunos mas de lo que segun su hacienda podian, dio el Propheta por mandado de Dios cargo de la obra a ciertos maestros, y tales q̄ ningunos otros se deuierā escoger, aunque la elecion se vuiere remitido a los votos del pueblo. Sus nombres

Exod. 36.

Exod. 36.

bres dellos aun agora estan en la sagrada escriptura, y eran Beseleel del tribu de Iuda hijo de Vr, y de Maria hermana del Capitan: y Eliab hijo de Ysamach del tribu de Dan. Ofrecia el pueblo su trabajo y los gastos con tanta alegria, que fue menester por edicto refrenarlos, y por boz de pregonero auisarles que no auia necesidad de mas cosas, porque assi pareciò a los maestros. Y desta manera començaron a hazer el tabernaculo, dandoles Moysen la traça, medida, y tamaño, assi como en el monte lo entēdiò quando le hablò Dios, y assi mismo ordenandoles quātos instrumentos auia de tener para vso de los sacerdotes, y para seruicio de los sacrificios. Y no fue de menor qualidad lo que las mugeres dieron para las vestimētas sacerdotales, y para lo de mas que parecia ser perteneciente para el ornamento del tabernaculo, o para el seruicio Diuino.

Del Tabernaculo que Moysen hizo en el desierto, el qual tenia semejança de templo portatil. Cap. V.

Exod. 36.



cap. VII.

Stando todo aparejado y los vasos de oro, y de cobre, y las cosas texidas, Moysen hizo publicar vna fiesta y sacrificio segun la hacienda de cada vno, y leuanta la obra del tabernaculo desta manera. Tomo primeramente medida para el patio de cincuenta codos en ancho, y de ciento en largo, y assento vnos pilares de cobre de cin

co codos de altura, veynte pilares a cada lado por lo largo, y en la parte trafera diez. Tenia cada pilar vnas argollas, y los capiteles de plata, y las basas eran doradas y agudas como cuento de lança, hechas de cobre y hincadas en tierra; por las argollas estauan enlazadas vnas cuerdas, las quales atadas por la cabeça de vnos clauos de metal largos de vn codo q̄ estauā hincados en tierra afirmauā cada vno de los pilares, y fortaleciā el tabernaculo cōtra la fuerça toda de los viētos. Despues estaua vn lienço de bisso muy delgado puesto al derredor que colgava desde los capiteles hasta las basas, y cercaua todo aquel lugar, de suerte q̄ parecia vna pared: y desta manera se auian los tres lados de aquel cerco: el quarto lado tenia tãbien cincuenta codos, y era la frente de toda la obra, en la qual estaua la puerta de veynte codos de espacio, y tenia de vn cabo y otro los pilares doblados a manera de posteles. Eran tambien estos pilares de plata excepto las basas que erā de cobre, y en cada vno de los lados estauan tres palos bien firmes, y eran tambien ellos rodeados de vn lienço de bisso texido. Ala puerta estaua colgado vn velo de veynte codos en largo, y de cinco en alto texido de purpura, bysso, y hiacinto, pintado de diuersas pinturas, saluo que no auia figuras de animales. Dentro de la puerta estaua vna pila de cobre, puesta sobre vna basa de lo mismo, donde los sacerdotes se lauassen las manos, y echassen agua sobre los pies. Desta manera estaua el cerco del atrio o patio. En medio del hizo

H el

el tabernaculo buelto hazia Oriente, para que en saliendo el sol echasse sus rayos en el. Era de treynta codos en largo, y de doze en ancho: la vna pared estaua hazia el medio dia, la otra en frente hazia el Norte, la tercera estaua hazia el Poniente, y tenia tanto de alto quanto tenia de ancho, de cada lado auia veynte tablas de madera quadradas, que tenian quatro dedos de grueso, y codo y medio de ancho, cubiertas de dentro y de fuera con laminas de oro: auia en cada tabla dos quicios puestos sobre dos basas, las quales eran de plata, y en sus agujeros entrauan los quicios de las tablas. La pared de hazia el Poniente tenia seys tablas doradas de dentro y de fuera, todas entresi tan bien juntas q̄ parecia vna pared. Las tablas de los lados eran veynte, cuya anchura tenia vn codo y medio, y el grueso tenia la tercia parte de vn palmo, de manera q̄ tenian treynta codos en ancho: y las seys tablas de la pared trafera tenian nueue codos, alas quales juntaron otras dos tablas partidas de a medio codo, las quales pusieron en las esquinas de la manera que estauan puestas las otras tablas mayores: y cada vna de las tablas tenia vnas armellas de oro por parte de fuera, hincadas con sus espigas, por su orden puestas vnas contra otras al derredor, y por las armellas yuã metidos vnos alamudes dorados de cinco codos cada vno, que trauauan las tablas vnas a otras, y los alamudes se encaxauã el vno en el otro por la cabeça de cada vno: de tras de las paredes que estauan puestas ala larga, auia vna orden que yua por to-

das las tablas, en la qual con vnos garfios se contenian los lados de ambas paredes con sus trauazones metidas vnas en otras. Y desta manera se proueyo para q̄ el tabernaculo estuuiesse seguro y firme contra la fuerza toda de los vientos y contra los otros impestos. Y dentro auiendo repartido la longura en tres partes, puso despues de los diez codos de mas adentro quatro columnas hechas de vna mesma obra y de vna mesma cosa, assentadas sobre basas semejãtes, apartadas por yguual espacio las vnas en fin de las otras: adelante destas estaua vn santuario o adyto, y lo de mas del tabernaculo estaua essento para los sacerdotes. Y este repartimiento del tabernaculo en tres partes, representaua la naturaleza del vniuerso: porq̄ la tercera parte q̄ estaua dentro de las quatro columnas, ala qual los sacerdotes no entrauan, representaua en alguna manera el cielo de Dios. Y el espacio de los veynte codos, assi como la mar y la tierra por dōde pueden andar los hombres, era concedido a solos los sacerdotes. En la delantera donde estaua la entrada pusieron cinco columnas assentadas sobre basas de cobre. Despues desto tendieron los velos por el tabernaculo texidos de bisso o lino muy delgado teñidos de diuersas colores de purpura, de violado, y morado. El primero destes se estendia diez codos por todas partes, el qual yua tendido por las columnas que apartauan el adyto o santuario del otro espacio, y lo cubria de manera que ningun hombre lo pudieffe ver. Todo este tabernaculo se llamaua Sancto,

pero

Exod. 26.

pero el adyto que estaua de las quatro columnas adentro se llamaua Sancta Sanctorum. Y fue este velo pintado de todos los generos de flores q̄ la tierra produze, y de otras cosas q̄ lo adornauan, saluo de figuras de animales. El otro velo que era en ramaño, en color, y en texedura semejante al primero, cubria las cinco columnas q̄ estauã puestas ala entrada, el qual colgaua desde lo alto hasta la mitad de las columnas, y alli se sostenia de vnas fortijas, y daua lugar a los sacerdotes que entrauan por debaxo. Casi junto con este estaua otro velo de yguual tamaño, texido de lino, colgado de vnas fortijas con vna cuerda que yua al traues, el qual algunas vezes lo estendian, otras lo plegauan, principalmente en los dias solenes y de fiesta, para que no quitasse la vista al pueblo. En los otros dias y mayormente en los q̄ eran algo nublados como estaua contra puesto al otro velo pintado, cubrialo de las tempestades. De donde nos quedò por costumbre aun despues de ser el templo edificado de estender vn velo semejãte a este ala entrada. Auia allende desto diez cortinas cada vna de quatro codos de ancho y de veynte y ocho de largo, con vnos prendedores de oro que se assian de las prefillas del velo que estaua junto, de tal manera que assi trauadas parecia vna mesma cosa: las quales estendidas cubriã el tabernaculo por lo alto, y las paredes por los lados y por detras, y llegauan vn pie menos del suelo. Auia tambien otras onze sobre cubiertas tã anchas, pero mas largas, conuiene a saber, de treynta codos

texidas cada vna de pelos tan subtilmente como las de lana, las quales cubriendo las otras, y llegando hasta en tierra, parecian a manera de vna camara, y colgaua vna en la delantera q̄ para este effeto se añadio sobre las diez. Estas otra vez se cubriã con otras hechas de pieles cosidas para defenderse del sol y del agua. Parecia mirandolo desde lexos cosa muy digna de admiraciõ, porque las colores del tabernaculo no resplandecian de otra manera fino como quando alguno mira al cielo, pero los velos de pelos y de pieles estauan colgados assi como el velo que estaua ala entrada contrapuestos para que las tempestades no hiziesen daño.

Del Arca en que puso Moysen las tablas de la ley.

### Capitulo. VI.



Viendo hecho el tabernaculo desta manera, metieron tambien dentro vn Arca consagrada a Dios, hecha de maderarezia de su naturaleza y q̄ de ninguna carcoma podia ser corripida, esta en nuestra lengua se llama Heoron, y era de tal figura. Tenia de largo cinco palmos, y de ancho y de alto cada tres palmos, y era de dentro y de fuera toda ella chapada de vnas hojas de oro de martillo: y tenia vna cubierta sobre vnos quicios de oro que venia justa al Arca sin salir nada afuera, y en cada vno de los dos lados los mas largos tenia dos armellas de oro q̄ pasauan de la otra parte de la madera, y por ellas yuã de vn cabo a otro me-

H ij tidas

Cap. viii.  
Exodi. 37.

tidas vnas barras doradas, para q̄ pudiesse ser lleuada donde quiera cada y quãdo fuesse menester, porque no la lleuauan en animales sino los sacerdotes sobre sus ombros. Sobre la cubierta della estauan dos semejanças, alas quales los Hebreos llaman Cherubin: estos son animales con alas, de vna nueva figura nunca vista de hōbre ninguno, y Moysen los auia visto figurados en el throno de Dios. En esta Arca metio las tablas en que estã los diez mandamientos, cinco en cada vna, y en cada plana dos y medio. Y guardò el Arca dentro el Sancto Sanctorum.

**De la mesa y candelero de oro, y de los altares del tabernaculo. Cap. VII.**

Cap. ix.



Entro en el tabernaculo puso vna mesa, casi como la del tēplo Delphico, de dos codos en largo, y de vno en ancho, y de tres palmos en alto. Estaua puesta sobrevnos pies que de medio abaxo eran en todo semejantes a los pies de cama que suelen usar los Griegos, eran redōdos, pero de media parte arriba erã de quatro esquinas, y tenia al derredor vna cercadura de quatro dedos q̄ salia a fuera assi dela parte de arriba como dela de abaxo. En cada vno de los pies auia vnas fortijas casi en lo mas alto del pie, y por ambos lados yuã dos palos como cabos, de madera muy rezia dorados, los quales no passauan por ambas las dos fortijas como barras, pero trauauanse por arriba en el cerco dela mesa, y

por abaxo en la fortija del pie: y desta manera haziã que pudiesse ser lleuada do quier que era menester. Esta se solia poner en el tabernaculo hazia la pared del Norte no lexos de Sancto Sanctorum, y en ella se ponian doze panes cenceños sin leuadura, feys de cada cabo puestos en dos hileras, la vna contra la otra, muy limpios hechos de harina de dos assarones, la qual medida de los Hebreos tiene siete cotilas Aticas: sobre los panes se ponian dos taças de oro llenas de encenso, y despues de siete dias metiã otros panes en la fiesta que nosotros llamamos Sabado, y la causa desta ceremonia auemos la de dezir en otro lugar.

Cap. x.

Del otro cabo en frente dela mesa cerca dela pared del medio dia estaua puesto el candelero de oro fundido, tenia de peso ciēt libras. A este peso llaman los Hebreos Cinthares, y los Griegos Talento en su lengua, y era distinto con mançanas, lilijs, granadas, y racicas, que dela vna basa yuã hazia arriba, repartidas en siete ramos cōforme al numero del sol y de los otros planetas. Y salia en siete cabeças que por orden se respōdian entre si vnas a otras, en las quales se ponian siete candelas segun el numero de otros tãtos planetas, y estan hazia el Oriente y hazia el medio dia estando el candelero puesto al traues. Entre este y la mesa como dixen estaua puesto el altar dōde se incensaua, hecho tambien de madera q̄ no se puede podrir, y cubierto de todas partes cō vna lamina maciça, y era de vn codo quadrado, y tenia al doble de altura, sobre el qual estaua el fuego de todas

Exodi. 38.

das partes cercado de vn cerco de oro, y el altar tenia sus argollas con sus barras atrauessadas para que de camino no lo pudiesen llevar los sacerdotes. Assi mismo ala puerta del tabernaculo estaua otro altar dorado que tambien era de madera cubierta de laminas de cobre, que tenia cinco codos en quadro, y de alto tres codos, y tenia encima para el fuego puesta vna red, porque todo lo que caya de arriba encēdido lo recebia la tierra, porq̄ ninguna basa estaua puesta debaxo. Junto al altar auia alli a mano vasos, cantaros, encensarios y taças, cō otro instrumento propio para los sacrificios. Lo qual todo era de \* oro muy puro.

Alias, de cobre: de otra manera seria cōtra la sagrada escriptura Exodi. 27.

Cap. xi. Exodi. 39.

**De las vestimentas del Pontifice y de los Sacerdotes. Capitulo. VIII.**



Esta manera estaua adereçado el tabernaculo. Agora resta q̄ digamos de las vestimentas, assi de los otros sacerdotes a quien ellos llaman Chaneas, como de las del pōtifice, a quien llamã Anarabach, dando assi a entender el summo Sacerdote, y primero digamos de los sacerdotes en general. El sacerdote que venia limpio conforme ala ley, y casto, para entender en los sacrificios, ante todas cosas se vestia vn Manachasin que llaman, como quiē dize vn braguero. Y son vnos paños menores que se ponen por las partes vergonçosas, hechos de bisso o lino torcido, y metidos los pies por ellos los alçã como medias bragas, y assi se

los aprietan por las yjadas. Sobre esto se viste vna camisa de bysso hecha de tela doble, llaman la los nuestros Chetomene, que quiere dezir, de lino, porq̄ al lino llamamos Chetton. Esta vestidura es vna ropa larga hasta los pies apretada al cuerpo, que tiene mãgas cabe los braços, y son tambien estrechas q̄ se ciñe cerca del pecho vn poco mas abaxo de los sobacos, cō vna cinta ancha de quatro dedos sin nada de dentro, y texida de tal manera q̄ puede parecer pellejo de serpiente, y pintada de flores moradas, coloradas, y violadas, y de bysso, y la vrdiembre es solamēte de bysso, la qual cinta dada dos bueltas cerca del pecho, cae hasta los talones, y esto entretanto que los sacerdotes no estan ocupados en las cosas sagradas, lo qual parece que haze para gentileza, y quando ha de seruir en las cosas sagradas, porque andando de vn cabo a otro no le haga estoruo, echan la sobre el ombro yzquierdo. Esta cinta llamò Moysen Abaneth, nosotros tomando el vocablo de los de Babilonia la dezimos Emian, porque assi la nombran ellos. Pero la tunica no haze ningunos pliegues, y tiene cerca del cuello vna abertura ancha, cuyas orillas de delante y de tras se juntan con vnos corchetes, llamã la Massabazan. Sobre la cabeça trae vn bonete no ahufado ni que le cubre toda la cabeça, sino poco mas dela mitad. Este llama Masnaemphthes, y es de tal manera que parece vna faja de lino rodeada muchas vezes por la cabeça y cosida, sobre la qual se pone otro paño de liço que la cubre y descēde

Es color comunroado.

hasta la frente, y por la sobrehaz dela coronilla cubre la fealdad delas costuras. Este se pone en la cabeça con cuidado, porque no se cayga mientras se haze el sacrificio. Tal es el ornamento de los sacerdotes hablando en comun. El Pontifice vsa tambie deste, sin dexar ninguna cosa delas que auemos cōrado, mas encima dello se viste vna tunica hasta los pies de color violado de hiacinto, esto es de lana cardena o color de cielo, que llaman los nuestros Methir, y ciñesela con vna cinta semejante en las colores ala que auemos dicho, sino que es entre texida de oro. Y lo de abaxo dela vestidura era adornado de vna cercadura que hazia labor cō vn as figuras de granadas, dela qual colgauan vn as campanillas de oro de tal manera, que cada vna delas granadas estaua en medio de dos campanillas, y cada campanilla estaua en medio de dos granadas. Esta tunica no es de dos piezas de fuerte que tenga en los ombros y lados costuras, mas es de vna tela texida ala larga que tiene la abertura en lo alto no al traues, sino que descien de ala larga por delante y por de tras hasta el medio pecho, y para que este mas hermosa tiene cosida vna bordadura porque no se parezca el corte, dela mesma manera es abierta por la parte q̄ salen las manos a fuera. Encima desta se viste aun otra tercera llamada Ephod, semejante ala vestidura Griega que llama Epomide, y es desta manera: Texese de diuersas colores con oro entremetido de tal manera, que cerca dela mitad del pecho queda vn vazio, y tiene

vn as pequeñas mangas que del todo parece tunica, en el vazio se entremete vn pedaço tan ancho como vn palmo labrado de oro y delas mesmas colores que el Ephod. Este se llama Essen, como si dixesses racional, el qual viene tã quadrado que hinche cabalmente aquel espacio q̄ al texer quedò vazio cerca del pecho: este se traua cō la tunica con vn as hēbrillas de oro q̄ estã en cada pūta del essen y cō la bordadura dela tunica, passando entrelas vna lista violada, y cosido cō vn hilo del mismo color, porque ninguna cosa quede entre las hembrillas abierta. En ambos los ombros ay sendas sardonias engastadas en oro, que en lugar de brōchas enlazan el epomide. En estas piedras estan escriptos los nombres de los hijos de Iacob en letras propias de nuestro lenguaje, en cada piedra seys, de manera que los mayores tienen el ombro derecho. Assi mismo por el essen estã sembradas doze piedras preciosas de grandissimo valor assi por su grãdeza como por su hermosura, y estas son vn as joyas que los hombres no pueden comprar por ser su precio excelsiuo, y estauan repartidas de tres en tres en quatro hileras, tres piedras en cada hilera, metidas en vn os cerquillos de oro, para que no se pudiesen caer. En la primera hilera estauan vn Sardonio, vn Topazio, y vna Esmeralda. En la segunda vn Carbunculo, vn Diamante, y vn Çafir. En la tercera vn Lincurio, vn Amerhista, y vn Agata. En la quarta vna Chrisolica, vna piedra Onichina, y vn Beril. En estas piedras preciosas estauan escul-

pidos

pidos los nombres de los hijos de Iacob, a los quales tenemos por autores y cabeças de los tribus, por la orden en que auian nacido cada vno, y como aquellas hembrillas seã por si de poca fuerça y no puedan sustētar el peso de las piedras, hizieron otras dos heuillas mayores por la orilla del Racional que estã hazia el cuello, las quales salian fuera dela texedura, y en ellas entran vn as cadenas de oro, de obra retorcida, las quales por vn os cañutos vienē alo alto de los ombros, y los cabos destas cadenas que suben, vienen ala espalda y atanse en vn arico q̄ estã atras en la bordadura del Epomide, lo qual principalmēte sostiene el Ephod para que de ninguna manera no se pueda caer. Con el Essen estaua cosido vn cinto listado de oro y de las colores ya dichas, el qual despues de auer ceñido todo el essen, y anudado luego sobre la costura, lo dexauã colgar para abaxo, y todos los remates yuan metidos de vna parte y otra en vn os cañuticos. El bonete de que vsaua era como el de los otros sacerdotes, sobre el qual tenia otro cosido listado de hyacinto. A este cercaua vna corona de oro de tres ordenes, en la qual se vian vn os vaficos de oro, quales los vemos en la yerua que nosotros llamamos Dacharo, y los Heruolarios de los Griegos \* Hiosciamo. Y si alguno auierendola visto, no paro mientras en ella, o no la conosce de vista, sino solamente de oydas, para este tal no terne por pesadumbre escreuir la. Es vna yerua mas de tres palmos alta, tiene la rayz semejante a Na

Es el ve-  
leño.

bo, porque a penas ay otra que mas le parezca en esto, las hojas son como de apio. Esta echa de las ramas vn vafico apegado cō ellas, y vistese de vna camisa, la qual desecha quãdo el fruto se va parando maduro: y el vafico es tamaño como el artejo del dedo menique, y tiene el redõdo semejante a vna pila. Lo qual declarare mas por amor de los que no lo saben. Este vafico es por abaxo en lo hondo del redondo como vna media bola, luego se va poco a poco estrechando, hasta tanto que torna otra vez a ensancharse hazia arriba, y acaba en vn borcellar que parece en las cortaduras ala coronilla de vna granada. Tiene encima vna vaynica redonda torneada como de industria con las cortaduras que salen a fuera que dixen, ni mas ni menos que en vna granada puntiagudas. Debaxo dela cobertura tiene el fruto por todo el vafico semejante a simiente de yerua Sideritide, y lleva la flor que parece de adormidera. La corona pues d'esta manera yua desde el colodrillo al derredor de las sienas ambas, porque la frente no la rodeauan estos vaficos, sino vna lamina ancha de oro, en la qual con letras sagradas estaua entallado el nombre de Dios, y este era el ornamento del pontifice. Por tanto me vengo a marauillar, porque razón los hombres nos aborrecen, por vna perpetua opinion, que han tomado, como si nosotros impiamente menospreciassemos el Dios q̄ ellos honrran con continos seruicios: porque si alguno contemplare la fabrica del tabernaculo, el atauio del sacerdote,

y los vasos de que vsamos quando se sacrifica, hallarà que el que nos dio la ley fue vn varon Diuino, y que falsamente nos andan calumniando de impiedad, porq̄ en estas cosas todas se puede hallar representada en alguna manera la naturaleza del vniuerso todo, si no ociosamente mas con prudēcia se cōsiderare cada vno por si, porq̄ auiendo repartido el tabernaculo de treinta codos de largo en tres partes, y dado las dos dellas a los sacerdotes, como lugar profano: da por esto a entender la tierra y la mar, porq̄ esto indiferentemente es hollado de todos los hombres, y la tercera parte señalò para solo Dios, porque al cielo no puedē los hombres subir. Item por los doze panes puestos por ordē sobre la mesa significò el año repartido en doze meses. Y quando compuso el candelero de setēta partes, quiso notar los doze signos, por los quales andan los Planetas, y por las siete cãdelas puestas en el, el curso de otros tãtos Planetas. Tambien los velos compuestos y texidos de quatro colores significan la naturaleza de los quatro elemētos, porque el bysso parece q̄ representa la tierra, dela qual nasce este genero de lino: y la purpura al mar, porque es teñida cō sangre de conchas. El hiacintho parece que representa el ayre, assi como la grana el fuego. Assi mismo la tunica del sumo sacerdote como sea de lienço, significa la tierra, y el hiacintho el cielo, por las granadas representando los rayos, assi como por el sonido de las campanillas los truenos. Tambien el Ephod texido de quatro colores con

oro, denota la naturaleza de todo el vniuerso, segun yo declaro, por la luz ayuntada a todas las cosas. El Essen o Racional esta enxerido en medio del ni mas ni menos que la tierra tiene su lugar en medio del mundo. Item el cinto que se ciñe tiene semejança del mar Oceano el qual abraça en torno todas las cosas. Allende desto los dos rubies puestos en la vestidura del Pontifice por heuillas, tienen significacion del sol y dela luna. Y aun el numero delas doze piedras preciosas, ora lo refieras a los meses, ora al y gual numero delas partes de aquel circulo que los Griegos llaman Zodiaco, no erraras dela verdadera coniectura. Tambien el bonete parece que es significacion del cielo, como sea hecho de hiacintho, de otra manera no estuiera en el el nombre Diuino, y es ilustrado cō la corona de oro, por el resplandor con que principalmēte Dios se deleyta. Estas cosas hemos declarado desta manera por la ocasiõ que se nos ofreciò, porque no pareciesse que de nuestra voluntad dissimulauamos la sabiduria oculta en estas cosas, del que nos dio la ley.

Del sacerdocio de Aaron, y las leyes que tocan a las fiestas y a los sacrificios.  
Capitulo. IX.



Iēdo acabadas estas cosas, antes que se dedicassen apareciò Dios a Moysen, y mandole q̄ diese el sacerdocio a Aaron su hermano, pues era dorado de

cap. xii.

Exod. 28.  
29. 30.  
40.

de tanta virtud que con razon merecia que se hiziesse mas cuēta del que de todos los otros. El qual llamando todo el pueblo les contò las virtudes de Aarõ, y quã cuydadofo era del prouecho comun, por razon del qual tãtas vezes no auia dudado de poner en peligro su vida. Y como todos aprobassen lo q̄ el dezia, y en sus mismos rostros diessen muestra del fauor que hazian a Aaron, dixoles: Varones de Israel, ya son acabadas las obras quales Dios las demãdò, o nuestra posibilidad pudo cūplir, y pues q̄ sabeys q̄ en este tabernaculo lo auemos de recibir, ante todas cosas se deue proueer de persona que sea suficiente para el sacerdocio, el qual tenga cuydado delas cosas sagradas, y de hazer oracion por vosotros, y si este negocio quedara a mi aluedrio, para mi mesmo tomara esta honrra, lo vno porque assi lo ordenò naturaleza, q̄ cada vno quiera para si lo mejor, lo otro porque sé yo bien los trabajos q̄ por la republica he tomado, por los quales pudiera con derecho pedir este galardõ. Agora el mesmo Dios cuyo es el sacerdocio, determinò de q̄ a Aaron sele diese esta honrra, y a el le ha dado la prerogatiua de su voto, porque en justicia es mas auentajado en todo el pueblo, para el qual ha querido antes de agora la vestidura sagrada y el cuydado delas cosas sagradas y de su altar: este orarà a Dios por vosotros, y oyr lo ha de mejor voluntad, porque ya antes de agora esta inclinado a fauoreceros, y porq̄ auays de tener por medianero fauorable al que el mismo escogio para ello. Este

razonamiento fue agradable al pueblo y con su voto aprouò la eleccion de Dios, porque era Aaron muy digno desta honrra por su linaje, por su profecia, y por la virtud de su hermano, y tenia en aquel tiēpo quatro hijos, Nadab, Abiu, Eleazar, y Ythamar. Y todo lo q̄ sobrà dela fabrica del tabernaculo, todo se mādò gastar en velos para cubrir el tabernaculo, el candelero, y el altar en q̄ se auia de incensar, y los otros vasos, para que quando estas cosas se lleuassen de camino no pudieffen recibir daño del poluo ni dela lluuia, ni de otra cosa alguna. Despues desto ayuntando el pueblo mando otra vez que diessen por cabeças cada vno medio siclo. Si clo es entre los Hebreos vn genero de moneda. Ellos obedecierõ sin tardança, cuyo numero fue seyscientos y cinco mil y quinientos y cincuenta, y dauan aquella moneda solamente los libres que no estauan debaxo de tutela, mayores de veynte años hasta edad de cincuenta. Lo qual luego se gastò en lo que era menester para el tabernaculo. Despues alimpiò el tabernaculo y los sacerdotes desta manera. Mādò en vn Hin de azeite de oliuas (nombre es de medida q̄ cabe dos choas Aticos) curtir quiniētos siclos de mirra escogida, de casia otros tãtos, de cinamomo y calamo q̄ son especies de olores, de cada vna otro tanto como la mitad dela medida ya dicha, molido todo: delas quales cosas mezcladas y cozidas a manera de vnguētarios se hizo vn vngüento muy suaue, con el qual vngiendo los sacerdotes y todo el tabernaculo

Exodi. 37.

lo purifico. Ofrecianse despues desto muchas cosas y diuerfas muy preciosas para quemar sobre el altar de oro, cuya naturaleza dexo de contar por no ser al lector con prolixidad enojoso. Y conuenia cada dia hazer sahumerio dos vezes, antes de salir el sol, y cerca de ponerse, y guardar olio purificado para las cadelas, delas quales las tres ardian delante de Dios todo el dia, las de mas se encendian ala tarde. Despues de ser todo acabado dio se la ventaja en el arte de fabricar a Beseleel y a Eliab, porque pusieron en perfeccion lo que los otros auia inuentado, y ellos hallaron de nuevo muchas cosas. Empero destos dos era el mas excelente Beseleel. Gasto se en hazer esto tiempo de siete meses, el qual passado se cumplio el año primero dela salida de Egipto. En el principio del año siguiete en el mes aquiẽ llamã los de Macedonia Xanthico, y los Hebreos Nisan, en la luna nueva se dedicò el tabernaculo, y todos los vasos que en el auia. Y luego Dios manifestò que le era agradable y no demasiado el trabajo delos Hebreos, declarando que estaua presente en este su tabernaculo desta manera. Estãdo el cielo todo sereno, sobre el tabernaculo solo descendì vna escuridad, no ala verdad tan grande quanto suelen ser las nieblas del inuierno, ni tan poco tan subtil que la vista delos hombres pudiesse passar dela otra parte, y della destilaua vn rocio apazible, q̄ daua al pueblo testimonio dela presencia de Dios. Y Moysen auiedo primero repartido por los fabricantes de tan grande obra premios segun el

Exod. 40.

merecimiento de cada vno, hazia sacrificios en el patio del tabernaculo conforme a lo que le era mãdado, vn toro y vn carnero, y vn cabrito por los pecados. Mas cõ que ceremonia se acostumbran hazer estas cosas, dezir lo he quando tratar de los sacrificios, y que victimas se quemen enteras, y quales conforme ala ley sean para comer. Despues con la sangre delos sacrificios rocio los ornamentos de Aaron y de sus hijos, purificando los con agua de fuente y con vnguento, para que fuesen hechos sacerdotes de Dios. Y desta manera por siete dias los trataua a ellos y a sus vestiduras: tambien al tabernaculo y los vasos del, cõ el vnguento hecho como ya dixen, y con la sangre delos toros y delos carneros que erã muertos a vezes, vn dia los vnos, otro dia los otros segun su genero. En el dia octauo establecio vna fiesta, y mandò a cada vno que sacrificasse conforme a su posibilidad. Y ellos obedeciendo lo que les mandaua, ofrecieron sacrificios, a porfia procurãdo cada vno ganar honrra. Puestos los sacrificios sobre el altar, subitamente de suyo salio fuego dellos resplãdeciente a manera de relampago, y a vista del pueblo la llama lo consumio todo. En el mesmo tiempo le aconteciò a Aaron vn desastre de harta pesadumbre para el coraçon de vn padre, mas el lo sufriò generosamente, porque era varon esforçado, y entendia que aquello no se hazia sin voluntad de Dios. Delos quatro hijos que dixen, los dos mayores Nadab, y Abiu ofreciendo las victimas en el altar, no segun lo q̄

Moysen

Leuitici.8

Leuitici.9

Leuitici.10

No fuera licito que Aarõ y sus hijos hiziera esto siẽdo sacerdote, y haziendo su officio, por que tocando cuerpo de hombre muerto fuera immunidos: mas Leuit. 10. se dize q̄ Moysen comẽdo esto a dos hombres hijos del tio de Aaron: y aun en el 10. capitulo. que aqui se sigue se pone ley por la qual Moysen ve do esso vniuersalmente al Pontifice.

Moysen les auia mandado fino como antes solian, fueron alli quemados boluiendose la llama cõtra ellos, y abrafandoles las caras y los pechos, y assi murieron sin poder ser socorridos. Moysen mandò a su padre y hermanos que lleuassen los cuerpos al campo y que alli los enterrassen honrradamente, y llorò todo el pueblo esta muerte suya tan arrebatada. Solos sus hermanos y su padre quiso Moysen q̄ se refrenassen del lloro, y que tuuiesse en mas la honrra de Dios que su propia tristeza, porq̄ ya Aaron traya las vestiduras sagradas. Pero Moysen auiendo rehusado todas las hõrras que el pueblo le daua, daua se todo al culto Diuino, y no subia ya al monte Sina, mas viniendo a menudo al tabernaculo todas las vezes que auia necesidad lleuaua de alli respuesta de Dios, perseverando en vsar del atauio y habito de vn hombre particular, y ninguna otra cosa tomava para si mas que los otros saluo el cuydado dela republica. Allende desto escreuia les leyes y forma de biuir, la qual guardando, pudiesse tener a Dios contento, y biuir entrefi amigablemente y en sosiego, y todo esto hazia por amonestaciõ de Dios. Dire en su lugar de aquellas leyes, agora se ofrece vna cosa que no conuieno dexar haziendo mencion del atauio sacerdotal, porque aquella vestidura quito a los que vsauan della toda ocasiõ de engaño que so color de profecia podia auer. Y mostrò a todos los del pueblo, y a los estraños, si a caso se hallauan presentes para ver esto, que estaua en liberrad de Dios,

o ser presente a los sacerdotes, o no, porque delas piedras que el pontifice traya en los ombros (eran Rubies, cuya propiedad pienso que seria demasiado contarla, por ser notoria a todos) la vna dellas, conuiene a saber, la que estaua en el ombro derecho, resplandecia cada vez que se auia alcanzado lo que pedian por el sacrificio, y echaua de si tanto resplandor, que lo vian aun los q̄ lo mirauan de muy lexos, y este resplandor era no natural suyo, ni ordinario, lo qual ciertamente es cosa que deue causar admiracion en todos, saluo en algunos que con ser menospreciadores dela religiõ, andan tras que los tengan por sabios: pero mas de marauillar es lo q̄ tengo agora de dezir. Solia Dios denunciarles primero la vitoria q̄ auia de auer en la guerra por las doze piedras que el Pontifice traya al pecho cofidas en el Essen, porque antes que el exercito se mouiesse, salia dellas tanto resplandor, que claramente via todo el pueblo que Dios estaua presente, y que auia de dar su ayuda y socorro a los que lo llamassen. Por lo qual los Griegos q̄ no son agenos de nuestra religion, como tienen este milagro por muy aueriguado, tanto q̄ no se puede negar, llaman al Essen Logion, que quiere dezir, oraculo. Dexò assi el Essen como el Rubi de dar su resplandor dozientos años antes q̄ escriuiessemos esto, por estar Dios ayrado por la preuaricaciõ de sus mãdamientos, delo qual diremos en otro lugar mas oportunamente. Agora proseguiré adelante lo que comẽce a contar. Siendo pues dedicado el taber-

tabernaculo, y acabadas como deuia todas las cosas que pertenecian ala orden sacerdotal, auiendo el pueblo recibido a Dios en la morada de los reales, puso alegre a cantar hymnos y hazer sacrificios, no de otra manera que como gente que ya se tenia por despedida de la mala ventura, y de ay adelante esperaua la buena: y ofrecia a Dios dones assi particular como generalmente por todos los tribus, por que los principes de los tribus de dos en dos ofrecian de su hazienda vn carro con dos bueyes, para que seys carros firuiesen de llevar el tabernaculo por el camino: y allende desto ofrecio cada vno dellos vna taça, vna fuce o aguamanil, y vn incensario, el incensario valia diez daricos, y estatua lleno de olores: y la taça, y aguamanil ambos juntos pesauan dozientos ficos, pero la taça por si pesaua setenta, y estaua llena de harina amassada con azeite, de la qualidad del que vsauan en los sacrificios del altar. Allende desto vn bezerro y vn carnero con vn cordero de vn año para holocausto, y vn cabron por los pecados. De mas desto ofrecio cada vno de los principes otros sacrificios que llaman de paz, cada dia dos bueyes y cinco carneros con corderos de vn año y cabritos, y desta manera sacrificaron por doze dias continos, cada vno vn dia. Y Moyses no yua mas al monte Sina, mas entrando en el tabernaculo consultaua a Dios sobre los negocios que se auian de hazer, y sobre las leyes que se auian de dar, las quales guardò despues por muchos siglos la gente que sucedio, como leyes mas buenas que las que

Numeri. 7

a vn hombre se deuia atribuyr, creyendo ser dadas por Dios, tanto que pensaron no ser les licito quebrantarlas, ni en la paz por deleyte, ni en la guerra por necesidad, pero dexo agora de hablar dellas, por que algun dia aude hazer vn libro que trate desta materia.

Las leyes de los sacrificios y purificaciones. Ca. X



Gora solamente contare vnas pocas que pertenecen alas purificaciones y sacrificios: pues auemos venido a hazer mención

de sacrificios. Dos maneras ay de sacrificios, vno particular y otro publico, cada vno de estos dos se haze de dos maneras, porque o toda la victima se quema en el fuego, el qual se llama Holocausto, o se ofrece por hazimiento de gracias, y conuierse en que la coman los sacerdotes: del primero diremos primeramente. El hombre priuado que ha de hazer holocausto ofrece vn toro, vn cordero, y vn cabrito: el cordero y cabrito han de ser de vn año: el toro puede ser de mas tiempo, pero es necesario que sean todos machos los que se queman enteros. Siendo degollados, los sacerdotes tienen el altar al derredor con la sangre dellos: luego auiendolos limpiado los cortan cada miembro por si, y echandoles sal los ponen en el altar, estando ya ardiendo vn haz de leña: tras esto limpian primero con mucha diligencia los pies y el menudo, y ponenlo en el otro monton, y las espaldas son para los sacerdotes, y esta es la manera

Leuitici.

Leuitici. 3

nera en que se hazen los holocaustos. Y quando sacrifican por hazimiento de gracias, matan animales de los mesmos generos, pero han de ser sin vicio, y mayores de vn año, y machos con hembras. Auiendolos degollado lo primero hinchon el altar de la sangre, luego ponen en el altar los riñones, el redaño, y el sebo con la telilla del higado, y sobre todo la cola del cordero, y dando a los sacerdotes el pecho con la pierna derecha, como dos dias las otras carnes, y lo que sobra queman en el fuego. La mesma cerimonia se guarda en los sacrificios por pecados. Mas los que no tienen victimas mayores ofrecen vn par de palomas, o de tortolas, de las quales la vna se quema en holocausto: la otra se da al sacerdote para que la coma. Y destas cosas trataremos con mas cuydado en el libro de Sacrificios. El que pecò por ignorancia ofrece vn cordero, y cabrito hembra de la mesma edad: y el sacerdote con la sangre no hinche todo el altar como antes, sino solamente los cuernos, y ponen en el altar los riñones y el otro sebo con la telilla del higado. Y los sacerdotes toman para si las pieles, y la carne, la qual han de comer el mesmo dia en el templo, porque manda la ley que ninguna cosa se dexa para otro dia. El que pecò a sabiendas, y ninguno lo sabe, ofrece vn carnero, porque assi lo manda la ley, cuya carne por el semejante comen en el templo los sacerdotes aquel mesmo dia. Tambien los principes quando sacrifican por pecado, ofrecen las mesmas cosas que los plebeyos, con sola esta diferencia, que traen pa-

Leuit. 4. 5

Leuit. 4. 9

ra victimas vn toro y vn cabrito macho. Manda tambien la ley, que assi en los sacrificios particulares, como en los publicos, traygan harina muy pura, con el cordero vn asaron, con el carnero dos, y con el toro tres, esta cosa se sacrifica en el altar embuelta en azeite, porque tambien los que hazen sacrificio traen olio, con el toro la mitad de vn Hin, con el carnero la tercia parte, y con el cordero la quarta: esta es vna antigua medida de los Hebreos, que cabe dos choas Aticos, con la qual miden el olio y el vino: y el vino sacrificado cabe el altar. Y si alguno no sacrificado de voto ofrece flor de harina, echa de las primicias della vn puñado en el altar, lo de mas dello toman los sacerdotes para si para comer, o cozido, por que se soua con azeite, o haziendo panes dello: qualquiera cosa que el sacerdote ofrece es necesario que todo se queme. Y manda la ley que en vn mismo dia no se ofrezca el nacido animal juntamente con su madre: y aun fuera desto, no lo admite sino de ocho dias despues de nacido. Hazense tambien otros sacrificios para recobrar salud, o por otra causa, en los quales los libamines con las victimas se comen, que no es licito dexar dello para otro dia cosa alguna, tomado tambien dello su parte los sacerdotes. Y de los gastos publicos manda la ley que cada dia se mate vn cordero de vn año por la mañana, y otro a la tarde, y cada sabado deguellan dos, sacrificandolos de la mesma manera, y en las lunas nuevas de mas de las victimas de cada dia, dos toros con siete corderos de vn año, y vn carnero,

Leuiti. 2.

Numeri. 28. 29.



y vn cabrito por el pecado, si a caso se ha algo dexado por oluido. Item en el mes se primo al qual los de Macedonia llaman Hiperbereteo, allende de lo dicho sacrifican vn toro y vn carnero, y siete corderos, y vn cabrito por los pecados. A diez dias del mismo mes ayunan hasta la tarde, y sacrifican en el mismo dia vn toro, y dos carneros, y siete corderos, y vn cabrito por los pecados. Traē allē de desto dos cabrones, delos quales echan el vno biuo fuera delos terminos, para que sobre el cayga todo el mal q̄ esta ua para venir al pueblo por los pecados. Y el otro sacandolo al arrabal, a vn lugar muy limpio lo quemā cō la piel mesma sin limpiar ninguna cosa: y juntamente con el quemā vn toro no traydo por el pueblo sino a costa del summo sacerdote, y sacrificado assi y metiendo la sangre del junta cō la del cabron al tabernaculo, con ella rocia siete vezes la techumbre con el dedo, y otras tantas el suelo, y por el configuēre otras siete vezes lo interior del tabernaculo al derredor del altar, y despues todo lo de mas al derredor del altar mayor q̄ esta descubierto en el patio. Tras desto metē al altar las \* estremidades y riñones, el febo, y la tela del higado, y pone de suyo el sacerdote vn carnero para hazer de la Dios holocausto quemandolo todo. A quinze dias del mismo mes declinādo ya el tiempo hazia el inuerno, mandan hazer cabañas por cada familia contra los frios que han de venir, los quales suele traer la vejez del año. Y aun despues que fuerē assentados en su tierra, les mādān ve-

Sō los pies y cabeza.

Exodi. 23.  
Leui. 23.  
Deute. 31.

uir a aquella ciudad, la qual por estar el templo en ella, han de tener por cabeza de aquella region, y celebrar alli ocho dias de fiesta, y hazer a Dios sacrificios de holocaustos, y juntamente sacrificios por hazimiento de gracias, trayendo entretanto en las manos ramos de arrayhan, de sauze, y de palma, delos quales cuelguen duraznos. El dia primero ha de ser el holocausto de treze toros, y de corderos que sean mas de vno, y de dos carneros, y vn cabron mas por pecado. En los dias siguientes se sacrifica el mismo numero de corderos y de carneros con el cabron, pero cada dia quitar del numero delos toros vno, hasta que vienen a ser siete. El dia octauo huelgan que ninguna obra hazē, y matan en sacrificio como auemos dicho vn bezerro, y vn carnero, y siete corderos, y vn cabron por los pecados. Estas son las cerimonias delos tabernaculos que tienē los Hebreos, las quales tomaron de sus antepassados. Y en el mes Xanthico, al qual los nuestros llaman Nisan, que es el primero del año, a catorze de la luna, estando el sol en el signo de Aries, porq̄ en este mes fuemos librados de la seruidūbre de Egipto, nos manda nuestra ley que cada año renouemos el sacrificio el qual entonces ala salida, diximos q̄ auia hecho llamado Pascha: y celebramos lo por cōpañias, y ninguna cosa dexamos de las victimas para el dia siguiente, que es a quinze, y es el primero dia delos Cenceños, y de su fiesta, porque esta fiesta se sigue luego tras la primera immediatamēte, y dura siete dias, en los quales co-

Exo. 12. 11.  
23.  
Leui. 23.  
Numeri. 9.  
Deute. 16.

memos

memos panes sin leuadura, y cada dia delos sacrifican dos toros, vn carnero, y siete corderos. Estos son para holocausto, y añadē mas vn cabrito por los pecados, el qual comē cada dia los sacerdotes. El dia segundo delos azimos, que es a diez y seys deste mes, comiençan a gozar delos frutos segados, a que hasta entonces no se ha tocado. Y teniendo por cosa justa honrrar a Dios que es autor y dador desta fertilidad, con agradecimiēto ofrecen los frutos primeros de la ceuada desta manera. Tostan al fuego vn manojo de espigas. y luego muelē la ceuada, y d' esta manera quebrado a manera de acemite ofrecē cabe el altar vn assaron, y echando de alli en el altar vn puñado, lo de mas es para los sacerdotes: y dende entonces es ya licito segar las mießes comunes o particulares. En el tiempo de las primicias, sacrifican a Dios vn cordero en holocausto. Despues de la solenidad sagrada de la Pascua passadas siete semanas, esto es quarēta y nueue dias, en el dia siguiente que es quinquagesimo, al qual por el numero de cinquenta llaman los Hebreos Asartha, ofrecen a Dios vn pan hecho de harina de trigo de dos assarones con leuadura, y sacrifican dos corderos. Estas cosas ofrecidas dan las despues a cenar a los sacerdotes, los quales las hā de comer el mismo dia de manera q̄ ninguna dellas quede sobrada. Y hazē holocaustos de tres bezeros, dos carneros, y catorze corderos, y dos cabritos por los pecados: y ninguna fiesta se haze sin holocausto, y sin que en ella dexen de hazer obras, mas de to-

Leuitici. 2

do punto manda la ley, que en todas ellas se guarden estas dos cosas, y despues del sacrificio entienden en sus comidas. A costa comun se da pā sin leuadura de veynte y quatro assarones de harina, y cuezen se de dos en dos vn dia antes del sabado, y el sabado de mañana se ponen en la mesa sagrada en dos hileras de seys en seys, los vnos puestos contra los otros. Y desta manera estan hasta el sabado proximo siguiente con dos taças llenas de encienso. Entonces ponen otros frescos en lugar de aquellos, y los primeros se dan a los sacerdotes, que los coman, y el encienso se quema en el fuego sacro, de q̄ suelen vsar para los holocaustos: en su lugar tambien ponen otro con los panes, y el sacerdote ofrece a Dios delo suyo dos vezes cada dia, harina embuelta en azeite, endurecida cō vna pequeña cozedura. Es la medida de aquella harina vn assarō, la mitad desto echa en el fuego por la mañana y lo de mas ala tarde, pero destas cosas baste auer dicho esto, cuya razon en otro lugar declararemos mas diligentemente. Y auiedo Moysen apartado de todo el otro pueblo al tribu de Leui, para consagrarlo a Dios, alimpiò lo en aguas de fuente biuas, y con sacrificio solene, y diole el cargo del tabernaculo con los vasos sagrados y todo su aparato, mandandoles, que administrassen en el seruicio y ministerio Diuino conforme a lo que los sacerdotes les mādassen, y desde aquel tiempo fueron tenidos por consagrados y dedicados a Dios. Despues desto aparto los animales que erā mūdos y

Leuitic. 8.  
Numeri. 3.

I ij limpios

limpios para comer, y señalò aquellos de que no es licito comer: delos quales alguna vez auiedo ocasion diremos, porque causa permitiò q̄ de vn̄os comiessen, y porque defendiò comer de otros. Y dela sangre es cierto que por tanto mandò no comer della, porque tuuo que la sangre era el animay el espiritu. Tambiẽ defendiò comer la carne de animal no degollado. Allende desto mando no comer el redãno y el sebo de cabra, de oueja, y de buey. Echò tambien dela compania y conuersacion delos hõbres alos leprosos, y alos que tienen enfermedad de echar ala contina simiente. Y tambiẽ defendiò alas mugeres que estan con su natural purgacion, andar entre los hombres, y no quiso que las tuuiesen por limpias sino despues de passados siete dias. Y tambiẽ defendiò dela compania por otros tãtos dias al que auia curado de algun cuerpo muerto. Y si alguno allende deste numero de dias tuuiere enfuziamiento de mas dias, mandan le sacrificar dos ouejas moças, delas quales conuiene sanctificar la vna, y la otra tomã los sacerdotes. Dela mesma manera se acostumbra sacrificar por aquel de quien sale su simiente. Y el que tuuo polucion entre sueños durmiendo, es tenido por limpio si se çabullere en agua fria, como se fuele hazer despues del ayuntamiento legitimo con su muger. Alos leprosos desterrò perpetuamẽte, como a hõbres q̄ no difierẽ de vn̄ cuerpo muerto. Y si alguno con sus oraciones alcãçare de Dios la passada sanidad, y la color boluiere a ser de hombre sano

Leui. 7. 17

Leuiti. 12.  
13. 14. 15.

enel cuero, este con diuersos sacrificios delos quales en otra parte diremos, muestra a Dios su agradecimiẽto. Por lo qual es de reyr la fabula de los que dizen que Moysen por su lepra huyò de Egipto, y que de alli truxo a Chananea vna compania de hõbres que tenian la mesma enfermedad, porque si aquel rumor no fuera vano, nunca Moysen para afrenta y ignominia suya vuiera dado tal ley, qual si otrola diera, es de creer, que el mismo la contradixera, principalmente como entre muchas gentes aya leprosos, y se haga caso dellos, tãto que no solamente no los echan fuera de las ciudades, ni son menospreciados, que en los exercitos les dan cargos de guerra, y enla republica les encomiendan la gouernacion della, y no les quitã q̄ no entrẽ en los templos. Pues luego que impedimento auia para q̄ si fuera inficionado de tal vicio, no diera ala muchedumbre que le obedecia vn̄as leyes, que antes le fueran causa de honrra que de afrenta? Por tanto cosa manifesta es que por embidia nos leuantan esto, porq̄ ala verdad Moysen siendo limpio, y biuiedo entre limpios, quiso parahõrra de Dios ser autor de tales leyes. Mas tome esto cada vno como le pareciere. Vedò tambien alas rezien paridas q̄ no entrassen enel tẽplo, o q̄ no estuuiessen presentes alos sacrificios, hasta quarẽta dias si el parto auia sido de hijo: y si de hija, señalãle este tiẽpo doblado. Y despues de passado el termino aun no entrã sin sacrificios, los quales son parte para Dios, parte para los sacerdotes. Y si alguno tiene de

Numeri. 5.

su muger sospecha q̄ le comere adulterio, ofrece vn̄ assaron de harina de ceuada, y echase vn̄ puñado della sobre el altar, y lo que sobra se da alos sacerdotes para que lo coman. Luego vno qualquiera delos sacerdotes pone la muger enla puerta que esta contra el templo, y auiendo escripto primeramente el nombre de Dios en vn̄ pergamino, y quitãdole el tocado de su cabeça, tomale juramẽto debaxo desta maldiciõ, q̄ muera mala muerte quebrada la pierna derecha y rebẽtada, si hizo lo que no deuia cõtra su castidad: mas que si se mouio el marido a tener ruyn sospecha della por demasiado amor y por celos, que vẽga parida alos diez meses de vn̄ hijo varõ. Acabado de hazer el juramento, rae el nombre del pergamino, y echalo en vna taça, y coge enel tẽplo vn̄ poco de poluo del suelo, y derramalo sobre lo que ha de beuer, y da se lo para q̄ lo beua. La muger si fue injustamente acusada, concibe, y viene parida a su tiempo con buena dicha: y si quebratò la lealtad q̄ deuia a su marido y engañò a Dios, q̄ fue testigo de su juramento, muere desuenturadamente, rõpida la pierna, y hinchada de hidropesia entre cuero y carne. Esto es lo que Moysen ordenò a su gẽte sobre los sacrificios y purificaciones, y las leyes que diò son estas. Defendiò de todo punto el adulterio, teniendo que la suma felicidad y bienauenturança delos casados consistia en que se guardasse entre ellos lealtad y castidad, y que cumpliera mucho ala republica en que los hijos q̄ naciessen, fuesen legitimos. Tãbien

Exod. 22.

condenò el incesto y dañado ayuntamiento con la madre o madrastra, cõ la tia hermana de madre, o cõ la hermana del padre, con la propia hermana, o con la nuera. Todos estos ayuntamientos reprobò como nefarios y maluados. Vedò tambien que no se tuuiesse aceso con muger alguna estando con su costũbre, ni cõ bestias. Cõdenò assi mismo alos que procurauan tomar algun deleyte torpe cõ hombres hermosos, y puso pena de muerte al que lo contrario de todo esto hiziesse. Los sacerdotes quiso q̄ fuesen doblado mas castos, porque mandò q̄ no solamente fuesen obligados a guardar estas leyes como los otros, pero que no contraxessen matrimonio con qualquier muger, no con la que vuiesse ganado cõ su cuerpo, ni con sierua o catiua, ni cõ tauertera ni mesonera, ni cõ muger repudiada de su primer marido por qualquiera causa. Y al Pontifice no le permitiò que casasse con biuda, puesto que esto dexo libre alos otros sacerdotes, mas solamente le dio licencia que se casasse con virgen, y q̄ la guardasse: y al mesmo Pontifice no le cõcede que toque a muerto, lo qual es licito alos otros sacerdotes, porq̄ pueden llegar a sus hermanos, y padres, y hijos estando muertos: mãdase alos mismos que sean senzillos y sin doblez. A qualquier sacerdote que le falta algun miembro en su cuerpo, consiente se le que aya su parte cõ los otros, pero es le prohibido de subir al altar, y de entrar enel sanctuario, y no solo conuiene que sean limpios en administrar los Diuinos officios; mas

Deute. 17.  
Leuit. 18.  
20. 21. 29.

Leuiti. 21.

que biuan vida sin reprehension. Por lo qual a los que traen la vestidura sagrada, mientras que usan della, de mas dela castidad, limpieza, y templança a que son obligados, les defienden en tretanto el beuer vino. Tambien los animales q̄ se ofrecen para ser sacrificados, no hã de tener falta en su cuerpo, ni tacha alguna. Estas cosas son las que Moysen diò para q̄ fuesen guardadas entoncés en el tiempo de su vida: otras tambien proueyo para enloporuenir, aunque el moraua en el desierto, para los que al fin auian de venir a poseer la tierra de Chanaã. Ordeno q̄ cada siete años dexassen holgar los campos, y mandò que ni arassen ni plãtassen en ellos, ni mas ni menos que auia ordenado primero que descansasse el pueblo de su trabajo cada siete dias. Y mandò que lo que la tierra lleuasse este año de suyo sin ser labrada, fuesse comun y de quien lo quisiesse sin diferencia, y que no pudiesen impedimento ni al natural ni al estrangero para no coger aquellos fructos. Y que lo mesmo se guardasse despues de cada siete semanas de años, el qual numero haze cinquenta, y llaman los Hebreos a cada vn año que viene de cinquenta en cinquenta, Iobelo, en el qual se perdona la deuda a los que deue, y los sieruos son libres cõuiene a saber, aquellos q̄ fiçdo del mesmo tribu, por auer quebrãtado alguna ley, en pena dello auian sido tomados por esclauos. Assi mismo por esta ley las heredades son restituydas a los primeros dueños desta manera. Acercandose el Iubileo, el qual nombre quiere dezir liberrad,

Leuiti. 25.

juntanse el que vendiò la heredad, y el comprador, y echada cuenta de lo que ha rentado y delas costas que se han hecho en ella, si se halla q̄ ha rãtado mas, cobra la heredad el que la vendiò, y si se ha gastado mas en ella, cobra el que la compro lo que le falta, y dexa la possessiõ al otro, pero si la cuãta de lo que ha rentado y delo que se ha gastado viene al justo, buelue la possessiõ a su dueño antiguo. El mesmo derecho se guarda en las casas q̄ se venden en los villajes que no son cercados: y diuerso derecho es de aquellas que se venden dentro de los muros delas ciudades, porque puede el vendedor antes que passe el año boluer el dinero y cobrar su casa: y si entretanto se passare el año entero, cõfirmase el derecho de possessiõ al comprador. Estas leyes diò a Moysen Dios en el monte Sina, para q̄ las diesse al pueblo en los reales, y escriuiendolas luego las dexò a los q̄ despues viniessen para que las guardassen.

Las leyes y costumbres dela guerra. Capitulo. XI.



Adas leyes dela manera que auemos dicho, tuuo luego cuydado de las cosas dela guerra, teniendo ya desde entonces cuenta con las guerras que se auian de ofrecer. Mandò pues hazer empadronar los tribus, saluo el de Leui, y dado el cuydado desto a los principes, mandò que le truxessen a el la lista de los que tenian edad para pelear, porque los Leuitas eran consagrados y libres dela guerra. Fueron contados

Cap. xi. Numeri.

y quinientos se escriue Num. 1.

Numeri. 2 3. 4.

Numeri. 3. se escriue, que fuerõ veynte y dos mil, mas el numero de los primogenitos de todos los otros tribus fuerõ veinte y dos mil, dozientos setenta y tres. Numeri. 9. Num. 10.

seycientos y tres mil y \* seyciçtos y cinquenta que podian tomar armas, de edad de veynte años arriba, hasta cinquenta. Y en lugar de Leui, puso entre los fundadores de los tribus a Manasses hijo de Ioseph, y en lugar de Ioseph a Ephraym: porque Iacob auia auido estos de Ioseph para adoptarlos como arriba diximos. Estando pues armado y puesto en orden el tabernaculo, lo tomaron en medio de los reales, assentando sus tiçdas de cada lado tres Tribus, y dexando calles entre medias. Pusieron tambien mercado de cosas para vender, y repartieron las mercaderias cada vna en su lugar, y auia oficiales de todos los officios en sus tiendas, que de veras parecia vna ciudad que caminaua de vna parte a otra. Los sacerdotes tenian los lugares mas cercanos al tabernaculo, y despues los Leuitas. El numero de ellos (porque tambien fueron contados a parte) eran veynte y tres mil, y ochociçtos, y ochenta, entrãdo en esta cuãta solos los varones y los niños que passauan de treynta dias de su nacimiento. Y todo el tiempo que la nuue estava firme sobre el tabernaculo como que Dios estava presente, estaua los reales en el mesmo lugar, y quando se mouia para otra parte, entonces tambien ellos se mudauan. Inuẽto assi mismo cierta manera de bozina hecha de plata desta forma. Era vn cañuto poco mas grueso q̄ la canilla dela pierna, y de largo poco menos que vn codo, cuya boca de vn cabo era tan grande quanto bastaua para soplar, y del otro acabaua en vn remate semejante a campanilla assi co-

mo vna trompeta. Esta forma de bozina se llama entre los Hebreos Asof ra. Hizo dos dellas, con la vna llamauan el pueblo a que se juntassen, y cõ la otra a los principales para cõsultar sobre negocios tocantes ala republica, y quando rañian cõ ambas, llamauan a los vnos y a los otros vniuersalmente, y cada y quando que se mudaua el tabernaculo guardauan esta forma. Al primer son que tocava la bozina, leuantauan de alli los que tenian sus tiçdas ala parte Oriental de los reales: y en tocando el segundo, los q̄ auian puesto sus tiendas de tras del tabernaculo, luego defarmaua el tabernaculo, y lleuauanlo en medio de los seys Tribus que yuan delante, y de los otros seys que seguian de tras. Y los Leuitas yuan al derredor del tabernaculo. Al tercero son, mouia de alli la parte dela gente que estava hazia el medio dia: y al quarto los q̄ estauan al Norte. Destas bozinas vsauan en los sacrificios, en los quales se acostumbra matar victimas, assi en los sabados como en los otros dias. Entonces tambien se celebrò la primera Pascua con sacrificios solenes, desde el tiempo que fueron restituydos en su liberrad, y escaparon de poder de los Egipcios.

Del alboroto q̄ se leuãto contra Moysen, y dela pena de los alborotadores.

Capitulo. XII.



O mucho despues mouieron los reales del monte Sina, y despues de algunas jornadas delas quales diremos, viniẽrõ

Cap. xvi. Num. 11.

a vn lugar q̄ se llama Iseremoth, don de el pueblo de nueuo començò a le uantar alborotos, y a echar a Moysen la culpa del trabajoso camino, dizien do: que por auerse lo el amonestado auian dexado vna tierra muy fertil, y que agora no solamente carecian de aquella fertilidad, mas q̄ en lugar de la buena ventura que esperauan, andauan perdidos con extremas miseria de vn cabo a otro, passando trabajo por falta de agua, y que si el Māna les faltasse por algun caso, moririā sin ninguna dubda de hambre: con esto se juntauan las muchas injurias que a cada passo dezian contra vn hōbre que tanto auia hecho por ellos. Leuā rōse entōces vno del pueblo, q̄ trayē doles ala memoria las buenas obras passadas que de Moysen auia recebido, les amonestaua q̄ tuuiesse buena esperança, pues ni aun entonces demandarian embalde el socorro di uino. Pero el pueblo mouido cō estas palabras mas vehemētemēte, alborotauase mas contra el profeta. El qual viendolos assi desesperados les mandò tener buen animo, prometiendo les que aunque sin razon lo auian injuriado con graues afrentas, que el les daria abundācia de carne, no solamē te para vn solo dia, pero aun para muchos. Y no lo queriendo ellos creer, y preguntandole vno de donde podria proueer a tantos millares de hō bres, dixo: Dios y yo, aunque de nos otros dezis mal, nunca dexaremos de tener de vosotros cuydado, lo qual vereys muy presto. A penas auia dicho esto quando todos los reales fueron llenos de codornizes, las

quales tomauan a manadas. Pero no mucho despues castigo Dios la locu ra y malos dichos delos Hebreos, ma tando muchos del pueblo: por dōde aquel lugar aun oy en dia tiene el nō bre que por aquello que alli acaeciò le dieron, y llamase Cabrothaba, co mo quien dize sepulturas de concu piscencia.

De las espías que auien do visto la tierra de Cha naan, metierō a los Hebreos miedo de sus enemigos, quā do boluieron. Cap. XIII.



Despues q̄ Moysen los sa cò de alli y los truxo a vn lugar donde auia po co aparejo para que hō bres morassen, puesto no lexos delos terminos delos Cha naneos, el qual se llama Fauces, hizo llamar al pueblo para hablarles. Y co mo en medio dellosestuuiesse dixo: Dos bienes determinò Dios de dar os, libertad, y possession de tierra di chosa, delos quales el vno por mer ced suya ya lo teneys, y el otro ter neys luego, porq̄ estamos ya en los ter minos delos Chananeos, delos qua les ninguna ciudad, ni ningū Rey po dra alañarnos tanto que ni aun toda la gente con toda su potēcia junta po dra hazerlo. Estemos pues apareja dos para auernos en este negocio es forçadamente: porque no nos hā de dexar su tierra sin pelear, mas des pues de auer passado grandes trances con ellos, la tomaremos en premio de nuestra victoria. Pero ante todas cosas

cap. xvii. Numeri. 13. 14.

cosas se deuen de embiar espías para que miren la fertilidad dela tierra, y el poderio delos que moran en ella, y conuiene que entre nosotros aya toda concordia, y q̄ honrremos a Dios nuestro ayudador y amparador con seruios deuidos. Despues que vuo dicho esto, loando todo el pueblo el consejo de Moysen, escogieron do ze espías hombres nobles, vno de cada tribu: los quales començando de las partes que estauan hazia Egipto, anduuieron toda la tierra delos Cha naneos, hasta llegar ala ciudad de Amath, y al monte Libano: y auiendo considerado la naturaleza dela tierra y juntamente la delos moradores de lla, boluieron a los suyos, auiendo en este negocio gastado quarenta dias, y ala verdad la hermosura delos fru tos, la muestra delos quales les trayā, y la fertilidad dela tierra que oyan, le uantaua los animos dela muchedū bre para emprēder la guerra, mas por el cōtrario se acobardauā de oyr de zir quā trabajosa cosa auia de ser el ga narla, porque auian de passar grandes rios y hōdos, y auia de subir por mō tes arduos y dificultosos, y porq̄ las ciudades estauan cercadas de fuertes murallas, y aun dezian, que cerca de Hebron auia hallado generacion de los Gigantes. Y desta manera los es ploradores como entre los Chana neos vuiesse hallado todas las cosas mayores, que las que hasta alli auian visto despues dela salida de Egipto, amedrentaron adrede con su miedo a toda la otra muchedumbre, los qua les vista la relacion dellos, teniendo por imposible conquistar tal tierra,

deshecho el ayuntamiento boluierō se a sus casas, y llorauan con sus muge res y hijos, diziendo que Dios solamē te les prometia muchas cosas de palabra, y quede obra ninguna ayuda ni socorro les daua, y culpando otra vez a Moysen, dauan bozes cōtra el y juntamente cōtra el pontifice Aarō su hermano, y assi passaron toda la noche en alboroto, diziedo afrentas cō tra ambos. Por la mañana vienen a juntarse todos con intencion de apedrear a Moysen y a su hermano, y boluerse a Egipto de donde auian sa lido. Lo qual remiando dos delos es ploradores, q̄ eran Iosue hijo de Na ue del tribu de Ephraym, y Caleb del tribu de Iuda, salieron en medio y hizieron al pueblo que se refrenas se, rogādoles que tuuiesse buena es perança, y no pudiesse en Dios tacha de mentira, dando temerariamente credito a algunos, que cō vana fama q̄ delas cosas delos Chananeos auian echado, atemorizaron ala muchedū bre que facilmente se cree de ligerō: que antes los figuiesse a ellos, porq̄ se ofrecian de ser guias y capitanes suyos para conquistar prouincia tan di chosa, porque ni les haria estoruo la altura delos montes, ni la hōdura de los rios a los hombres que se determi nassen de tratar aquel negocio animosamente, principalmente fauore ciendoles Dios, y auiendo de pelear por ellos en la batalla, y dizēles: yd sin temor ninguno alegres, y confiados en Dios, y por donde os lleuaremos seguidnos. Cō estas palabras procura uā de amāsar el pueblo alborotado. Entretāto Moysen y Aarō cayēdo so bre

cap. xviii

bre sus fazes suplicauã a Dios, no por su salud, sino q̄ metiessse en acuerdo la muchedũbre, que estaua loca, turbada con tantas necessidades como tenia delante, quando aparecio subitamente vna nuue sobre el tabernaculo y diò testimonio que estaua alli Dios presente. Lo qual visto por Moysen, y cobrado animo, metiose en medio dela compañã, y amenazo los cõ la pena que Dios les daria, por auerle enojado con tanta locura, aun que no seria tan grande como merecia la braueza de su pecado, sino como suele ser el castigo de padre, por q̄ auiendo el entrado al tabernaculo, y suplicado a Dios cõ lagrimas no quisiesse matar el pueblo, le auia Dios cõtado quantas y quan grandes mercedes les auia hecho, alas quales porfiauan en ser desagradecidos, y que agora engañados por el poco animo de los esploradores, pẽsauan que sus palabras dellos tenian mas verdad, que las promessas de Dios, por lo qual q̄ el por cierto no destruyria de todo punto lo que auia tenido en mas que a todos los otros hombres, mas q̄ no les daria la tierra de Chananea y su fertilidad, sino que sin casa y sin ciudad andarian perdidos por el desierto quarẽta años, para que pagassen la pena de su pecado, pero que a sus hijos daria aquella tierra, y los haria señores de los prouechos, de que sus padres por su destemplança se auian hecho indignos. El vulgo atonito con esto que les denũciaua se entristecio mucho, y rogauan a Moysen que suplicasse a Dios, que tornasse a ser su amigo, y perdonandoles los pecados

les entregasse las ciudades de sus enemigos. El dezia que no auia Dios de consentir que lo tentasse con semejãtes ruegos, porque no se auia movido a este enojo temerariamẽte ni de la manera que suelen los hõbres mouerse, mas antes auia con justicia pronunciado esta sentencia. Y no es cosa increíble que Moysen siendo vn varon solo aya apaziguado a tantos millares de hombres quasi sin cuento estando alborotados, pues Dios con su presençia le haria mas mãsa la muchedumbre escarmẽtada ya muchas vezes cõ su daño, de que mayor prouecho se le seguia de no resistir al uoluntad de Dios. Y sin esto es muy digno de admiracion aquel varon, lo vno por su singular virtud, lo otro por el credito que alcançò no solamente con los hombres de su tiempo, pero aun con los, que despues vinieron, pues que aũ oy dia ninguno ay de los Hebreos que aunque pudiesse esconderse del, no le tenga reuerencia como si estuuiesse presente, y como q̄ lo uuiessse de castigar, si hiziesse cosa mal hecha contra lo que el ordenò. Muy muchos argumentos ay de ser su autoridad mas que humana, y entre ellos este no es el menor, q̄ auiendo vnos venido por reuerencia de nuestro tẽplo de las regiones que estan allende el rio Euphrates camino de quatro meses, con mucha costa y no sin peligro, y hecho el sacrificio, no pudierõ alcãçar parte alguna dela victima, por entreuenir alguna causa por la qual segun nuestras leyes no les era licito: y algunos sin hazer el sacrificio, y otros dexandolo medio

acabado,

acabado, y algunos sin entrar en el tẽplo, porque no tuuieron licencia, se boluieron sin hazer el negocio a que auian venido, queriendo mas obedecer alas leyes de Moysen, q̄ a su propia determinacion, y esto sin auer na die que selo reprehendiesse sino su propia consciencia. Tanto puede la opinion que vna vez se tomò deste varon, para que lo tengan por mas q̄ hõbre, el qual creen que diò a los hõbres las leyes q̄ de Dios recibì. Agora tambien poco ha, no mucho antes dela guerra de los Iudios, en tiempo que Claudio era Emperador, y entre nosotros summo Pontifice Ysmael, como uuiessse tanta hambre en nuestra tierra que vn assaron se vedia por quatro dragmas, y se truxessen en la

fiesta de los Cenceños setenta coros, que tienen treynta y vn moyos Sicilianos, y Aricos quarenta y vno, cõ todo ninguno de los sacerdotes se atreuiò a comer de alli ni aun vna migaja, con auer tanta hambre, teniendo solamente respeto ala lley, y ala yra de Dios, la qual suele tambien castigar grauemente aun los pecados secretos: por lo qual no ay porque alguno se marauille de las cosas que en aquel tiempo se hizieron, pues que aun lo que dexò escripto a los que despues vinieron, tiene tanta fuerça y autoridad, que aun nuestros enemigos cõfiesan que tal forma de biuir la instituyò Dios por Moysen. Mas destas cosas sienta cada vno como le pareciere.

## EL LIBRO QVARTO DE LAS ANTIGVEDADES Iudaycas de Flauio Iosepho.

De la batalla de los Hebreos cõ los Chananeos sin que Moysen lo supiesse, y de su rompimiẽto. Cap. I.

Num. 14.



uiendo los Hebreos en el desierto vna vida trabajosa, y estando afligidos cõ muchas miserias, ningun cosa sentian mas, que no querer Dios cõsentirles que se prouassen en armas con

los Chananeos, y ya no querian mas oyr a Moysen, el qual les mãdauã estar quedos, pẽsando que sin su fauor y ayuda podrian de los Chananeos alcançar victoria, y acusauanlo como que el hazia esto solamente, porque estando en grande aprieto colgassen siempre de su consejo: y determinaron de pelear en todo caso, prometiendose a si mismos el socorro de Dios, no tanto por respeto de Moysen, como por estar debaxo de su amparo desde el tiempo de sus antepafados aca, y que pues Dios los auia tenido por dignos de ponellos en liber

tad

rad, que agora tambien no les negaria la victoria, si se vuisse en aquel trance animosamente, que ellos tenían bastantes fuerças para contra aquellas gentes, aunque Moysen procurasse de apartarles a Dios. Y que en todas maneras les conuenia mas, gobernar se antes por su aluedrio que tomar agora sobre sus cuestras en lugar dela seruidumbre de los Egipcios q̄ sacudierō de si la tirania de Moysen, y engañados obedecer al apetito de vn hombre que se vanagloria de que Dios tiene platicas cō el, y le auisa como a mas querido que los otros, de los negocios que ha de hazer, como que todos no fuesen por yqual hijos de Abraham sin que vno por gracia especial de Dios deuiesse tener conocimiento delas cosas por venir: que de prudentes seria que menospreciada la arrogancia de vn hombre, y creyendo antes alas promessas de Dios, se aprestassen para ganar aquella tierra, y no se dexassen engañar mas tiempo so color de Dios: q̄ deuián p̄sar en la presente necesidad, la qual cada dia crecia mas por aquellos desiertos, y que luego mediante el ayuda de Dios deuián venir alas manos con los Chananeos sin esperar mas q̄ les diesse licencia el q̄ les auia dado la ley. Todos luego de comun consentim̄to aprouaron este parecer, y juntos en comunidad, acometieron a los enemigos: los quales no espantados del acometimiento furioso dela inmensa muchedumbre, recibieron esforçadamente a los que venian contra ellos, y auiendo muerto buena parte de los Hebreos,

hizieron a los de mas boluer las espaldas afrentosamente yēdo tras ellos, y constriñeron los a que de miedo se encerrassen en sus reales. Con esta mortandad que les vino sin pensarlo, desmayo mucho la gente, temiendo q̄ les auia de sobreuenir otro peor daño, y pensando que de mano de Dios les auia venido por estar cōtra ellos ayrado, porq̄ sin esperar su mandamiento auia salido ala batalla. Mas Moysen viendo a los suyos por el estrago q̄ se auia hecho en ellos, quebrados, y a los enemigos en soberuecidos cō la reziende victoria, temiendo que no contentandose con este suceso vrdirian cosas mayores, determinō de hazer retirar el exercito hazia el desierto. Y como el pueblo prometieffe de estar de ay adelante obediēte a lo que el Capitan les mādasse, escarmentados cō su daño, de que ninguna cosa q̄ intentassen sin su consejo les sucederia prosperamente, alcanzaron los reales de alli y fuerōse al desierto, con determinacion de no entrar en batalla contra los Chananeos, hasta que Dios para ello les diesse seña. Pero como suele acōtecer en los grandes exercitos, mayormente quando las cosas no tienen buen suceso, que con dificultad obedecē a los que los gouernan, assi aconteciō a los Iudios lo mismo: porque como en numero fuesen seyscientos mil, y que aun en la prospera fortuna parecia q̄ se dexauan mal gouernar de sus capitanes, agora mucho mas en la necesidad y infortunio andauā sañudos entre si mismos, assi vnos contra otros, como contra su Capitan. Delo qual resultō

resultō tanta rebuelta y discordia entre ellos, quanta nunca hemos oydo q̄ vno jamas ni entre Griegos, ni entre Barbaros: la qual cosa por auerlos traydo al vltimo peligro, los viera sin duda acabado de destruyr, si Moysen echando en oluido la injuria que auia recebido, porque poco falto para ser apedreado, no los focorriera en tanto decaym̄to, ni Dios tan poco desecho el cuydado que tenia de ellos, mas sin embargo de su rebeldia y contumacia no solamente contra Moysen, pero aun contra los mandamientos Diuinos recibidos por Moysen, los librō de vn alboroto perniciosissimo, del qual sin su prouidēcia no se podia esperar sino muy triste fin. Deste escandalo diremos agora, y dela manera que tuuo Moysen despues de apaziguado en administrar el negocio, si declararemos primeramente la causa de donde se leuantō.

Del alboroto q̄ leuantō Core contra Moysen y su hermano por el sacerdocio. Capitulo. II.

Cap. II.  
Nume. 16.



Ore varon entre los Hebreos, por su linaje y hacienda illustre, y de grā de eloquencia y platica para delante el pueblo, viendo a Moysen puesto en la cumbre dela dignidad, pesauale dello por la embidia q̄ le tenia, porq̄ como fue se del mesmo tribu y parentela, tenia por malo ser tenido en menos q̄ el, pues en riquezas le hazia v̄taja, y en linaje no era de menos quilates que Moysen, y dezia a bozes cōtra el mu-

chas cosas hazie do corrillos entre los Leuitas de su tribu y entre sus parientes, diziendo que no era cosa justa ni de sufrir, que Moysen con artes ambiciosas so color de cierta Diuinidad tuuiesse solamēte cuydado de su gloria con injuria de los otros, y q̄ vuisse dado, poco auia, contra derecho y razon sin voto del pueblo el sacerdocio a Aaron su hermano, y que repar tiesse como a el se le antojaua las otras dignidades quasi tyrānicamēte. Que era de graue importancia esta injuria porque se entremetia en vsurpar el señorio tan ahurto, que antes que se pudiesse sentir, auia perdido el pueblo su libertad, porque quien estā de si satisfecho que merece el principado, procuraua alcançarlo cō volūdad del pueblo, y sin hazerle fuerça para ello, mas los q̄ pierden la esperāça de auerlo por buenas artes, que se refrenauā de hazer fuerça, por no perder su buena reputacion y honestidad, mas q̄ procurauan cōseguirlo cō cautelas maliciosas. Que ala republica cumplia mucho aueriguar lo q̄ pretendian los tales, y castigarlo, antes q̄ de secretos assechadores se hagan publicos enemigos, porq̄ que razō podia dar Moysen, para auer dado el sacerdocio a Aaron principalmēte y a sus hijos, porque si a alguno del tribu de Leui se deuia aquella honrra por voluntad de Dios, el cō razō auia de ser preferido, pues en linaje era yqual cō Moysen, y en edad y en riquezas mejor. Y si se auia de tener cuēta con el tribu mas antiguo, con bonissimo derecho se deuia de dar aquella dignidad a Datham, Abiron, y a Phalao,

K que

que erā varones del tribu de Rubē, y los mas principales entre los de su tribu en hazienda y en edad. Estas cosas dezia Core queriendo parecer, q̄ tenia cuydado dela republica, y en realidad de verdad hazia esto solamēte por alborotar al pueblo y auer el sacerdocio. Y no pararon mucho tiēpo estas acusaciones entre los de vn tribu, pero derramandose poco a poco el rumor, añadiendo cada vno de suyo vn poco alo que oya, andaua ya por todos los reales, y en poco tiēpo vino la cosa a tanto, que dozientos y cincuenta de los principales seguiā la parcialidad y vādo de Core, los quales todos procurauan de que le fuesse quitado al hermano de Moysen el sacerdocio, y se lo traspassassen a el. Allende desto estaua el pueblo tan alterado, que dauan bozes que fuessen apedreados, y concurría la muchedūbre desordenada a hazer su junta, y estando delante del tabernaculo de Dios dauan bozes, diziendo que deuia morir el tirano, y quedar libre el pueblo de aquella seruidumbre, al qual so color de religion le cargauan de duros mañdamientos, porque si Dios fuera el que escogia el sacerdote, leuantara en esta dignidad a hōbre que la mereciera, y no al que de razō se deuia posponer a muchos: y si determinara de darla a Aaron, se la diera antes por votos del pueblo q̄ por beneficio de su hermano. Empero Moysen como entendiessse bien las calumnias de Core, viēdo al pueblo enfañado, no se espantò, mas confiado de saber q̄ en aquel negocio auia hecho lo que deuia, y que su herma-

no auia venido al sacerdocio por eleccion de Dios, y no por fauor suyo, falliò en medio de aquel ayuntamiento: y porque sabia muy bien las artes con que el vulgo se ha de tratar, boluiendose a Core leuantando la boz, le dize: A mi me parece Core que tu o qualquier de estos (señalando con la mano los doziētos y cincuenta) soys dignos de hōrra, y no hago poca cuenta tan poco de los demas desta cōgregaciō, aunque en riquezas y otras dotes no se deuen comparar con vosotros, porq̄ no por esso alcanço Aaron el sacerdocio porq̄ era mas rico, pues tienes tu mas hazienda que nosotros ambos, ni tan poco porque era mas noble, pues Dios quiso q̄ todos nosotros tuuiessemos vn linaje comun, del qual nos dio por autor y cabeza a vn mismo hombre, ni tan poco mouido por afficion di a mi hermano, lo que se deuia a otros, porq̄ si yo no tuuiera delante los ojos lo que era razō y derecho, no me oluidara de mi por darlo a otro: pues ninguno es mas mi pariente que yo a mi mismo, y no quiero menos biē para mi que para el: de otra manera q̄ prudencia fuera la mia, hazerme yo culpado por quebrantar el derecho, y dar a otro el premio desta culpa? mas no quiera Dios que siendo yo vn hōbre de bien cometa tal maldad, ni Dios sufriera ser menospreciado, o q̄ vosotros no supierades lo q̄ mas le auia de agradar para hazerlo. El mismo se escogió el sacerdote, y el me hizo a mi sin culpa de aqueste pecado, pero aunque ha alcançado esta honrra del sacerdocio, no por beneficio mio, sino

sino por eleccion de Dios, no duda de ponerlo en medio y dexarlo a vuestros votos, no pidiendo prerogatiua alguna por auer hasta agora vado del legitimamente, como aquel que dexada toda ambicion quiere mas veros a vosotros sin alboroto, no embarante que por vuestros votos fue antes aprouado, porque no hezimos en esto ofensa ala volūrad de Dios, por querer q̄ tambien interuiniessse vuestro consentimiento: pero lo q̄ el dio de su voluntad, no fue licito rehusarlo sin caer en maldad, assi como tambien es justo que quien vna vez dio algo, haga que su dadiua sea firme y perpetua. Por lo qual juzgara de nuevo el que quiere que por vosotros haga sacrificios, y sea sacerdote mayor de vuestros ofrecimiētos, porq̄ muy injusta cosa seria, que Core por ambicion ponga impedimento, para que Dios no tenga eleccion libre de su sacerdote. No ay pues razō porque os turbeys con alborotos y escandalos, quanto toca a esta causa. Mañana de mañana esté aqui cada vno presente con su incensario, y fuego, y olores. Y tu Core dexa lo a Dios y espera su voto, y no presumas de tomar para ti mayor autoridad de la que Dios tiene, mas hallate tu tambien presente entre los otros competidores desta honrra, para ser juzgado: y no veo yo porq̄ Aaron aya de ser escluydo desta peticion, pues es nascido del mesmo linaje, y ha ya en este officio seruido y dado de si muestra q̄ no puede ser reprehendida. Despues que os vuiere des juntado, incēfareys delante de todo el pueblo, y a aquel, cu-

yo sacrificio fuere a Dios mas acepto, confirmaré yo tambien cō mi autoridad, y echaré de mi esta calūnia q̄ me oponē de auer dado a mi hermano por gracia y afficion particular esta dignidad. Oyēdo estas cosas dexò la multitud de alborotarse, y juntamente de sospechar mal de Moysen, y allende desto loaron todos su consejo, como cosa que auia de ser provechosa para la republica: y desta manera se despidio el ayuntamiento.

Como fue confirmado el sacerdocio a Aaron, y a sus hijos, siēdo muertos por castigo Diuino los leuantes del escandalo y alboroto.

Capitulo. III.



Ornaron el dia siguiente a juntarse para despues de hecho el sacrificio hallarse presentes al juyzio Diuino, por el

Num. 16.

qual se auia de determinar la cōtenda de los competidores, y auia vn poco de bullicio, estando la muchedūbre suspenfa esperādo el suceso, deseando algunos que fuesse Moysen reformado: pero los que erā mas prudentes desseauā el fin de los alborotos, porque temian no se acabasse la republica, si passassen adelante: tambien la muchedumbre desseofa naturalmente de cosas nuevas, y inclinada a hablar cōtra los magistrados, cō todos los rumores andaua vacilādo a vna parte y a otra. Y Moysen embiando mensajeros a Dathan, y Abiron, mandò q̄ viniessen al plazo para

K ij hallarse

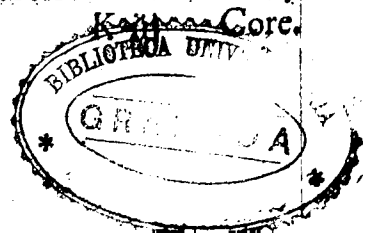
hallarse presentes a los sacrificios. Y despues que dixeron que no auia de obedecer, ni auian mas de consentir, que la potencia de Moysen adquirida cō malas artes en el pueblo se acrecentasse, auiendole tornado con esta respuesta, y tomando consigo algunos mas principales, no se desdeno de venir al vando contumaz de Dathan, siguiendolo de buena volūdad aquellos a quien el lo auia mandado. Entonces Dathan con los suyos oyendo que venia para el Moysen cō los mas principales, saliendo con sus mugeres y hijos delante sus tiendas, esperauan lo que auia de hazer. Y tenia tambien alli consigo gente de guarda q̄ le defendiessen si por caso quisiere hazer alguna cosa por fuerça. Y el estando ya mas cerca leuando al cielo las manos, y alcādo la boz, de fuerte que pudiesse ser de toda la muchedumbre oydo, dixo. Señor del cielo, y dela tierra, y dela mar, tu que me eres testigo muy fidedigno, que todo quanto hasta aqui he hecho lo hize de tu parecer: tu que auiendo piedad delas cosas delos Hebreos me has sido pre sido perpetuo ayudador, oye esta oraciō mia, porq̄ tu sabes todas las cosas, y aun los p̄famiētos mismos delos hōbres: por lo qual no te desdenas de sacar aqui a plaça la verdad de lo q̄ passa, y la ingratitud destos. Tu cierto sabes muy por entero las cosas que passaron antes de mi nascimiento, no por oydas sino de vista. Agora con tu testimonio me relieua y ayuda en estas cosas que aunque las sabē estos, no tienen con todo esso temor ni vergueça de sospechar mal de mi.

Teniēdo yo vida quieta, la qual auia alcançado por tu voluntad, y por mi virtud, y por merced de Raguel mi suegro, dexé sus plazerés, y prouechos, y me di a mi mismo todo a sufrir trabajos por este pueblo: y primero por su libertad, y agora por su salud he tomado muy promptamente grandes fatigas. Agora, pues que he venido en sospecha a los hombres, q̄ por cuydado y prouidencia mia escaparon en saluo de tantos males, tu que me apareciste en aquel fuego ca be el mōte Sina, y me tuuiste por digno de tu boz, y de ver aquellos milagros: tu que quisiste que en Egipto fuesse en tu nōbre por embaxador: tu que affigiendo las haciendas delos Egipcios, nos concediste que huiessemos dela seruidumbre dellos, y heziste que el poderio de Pharaon cayesse ante mi: tu q̄ nos abriste camino sin saberlo nosotros por medio del mar, en cuyas olas despues anegaste a los de Egipto: que a los desarmados proueyste de armas: que tornaste alas fuentes de viciosas buenas para beuer, y teniēdo nosotros falta de agua nos facaste dela piedra que beuiessemos, y no hallando nosotros q̄ comer en la tierra, nos lo truxiste del mar, y finalmente nos lo diste del cielo qual antes nunca fue oydo: q̄ adornaste nuestras cosas con leyes y mandamientos, fauoreceme Señor juez de todas las cosas, y testigo incorruptissimo, pues nunca recebi presente de alguno delos Hebreos q̄ quisiere mi fauor cōtra justicia, ni consenti q̄ el pobre que tenia buena causa perdiessse su pleyto por amor del cōtra-

rio

rio rico, y agora auiendo administrado la republica sincerissimamēte, vengo en sospecha dela culpa de que estoy muy ageno, como que yo aya dado tu sacerdocio a mi hermano, no por tu voluntad, sino por mi particular aficion. Muestra que todas las cosas se hazē por tu prouidēcia, y q̄ ninguna cosa viene a effectuar se por caso fortuyto sino por tu voluntad. De clara que las cosas delos Hebreos las tienes por encomendadas, y esto con castigo justo contra Dathan y Abirō, los quales te hazē sin sentido, publicando que con mis engaños eres engañado, y tomaras vengāça manifiesta contra los locos maldiziētes de tu gloria, sino murierē de su muerte comun, porque ninguno piēse que no padecieron cosa que no sea humana, mas si la tierra que huellan sin merecerlo, abriendose los traguare cō sus familias y haciendas. Desta manera, tu poder se manifestara a todos, y dar se ha exemplo a los que despues vinieren, que ninguno ose sentir de tu magestad cosa que no sea pia, y prouarse ha que mi seruicio es conforme a lo que tu quieres. Y si los delitos que contra mi dicen son verdaderos caygan sobre mi cabeça las maldiciones, quedando en saluo aquellos contra quien yo las he echado: y castigados desta manera a los que conturbā tu pueblo, guarda la otra muchedumbre en paz y cōcordia, y en guarda de tus mandamientos, sin que les alcance parte dela pena deuida a los hombres maluados: pues que es ageno de tu justicia, que la muchedumbre de los Ysraelitas pague sin merecerlo la

pena que los alborotadores merecē. Auiedo con lagrimas dicho estas palabras, la tierra subitamente temblō cosa espantosa, y haziendo ondas la haz dela tierra ni mas ni menos que la mar combatida del viento, espātō a todo el pueblo: y dādo luego muy espantable sonido, se abriō solamente donde los alborotadores tenia sus tiendas, y en vn mesmo pūto los tragō a todos sin quedarninguno, y auiedo acabado desta manera aq̄llos profanos, aquella abertura se cerrō otra vez de tal manera, que ni aun señal quedo della. Este fin que vuo el vando alborotador fue illustre argumento dela prouidencia y potencia Diuina, y fue este caso muy mas miserable, porq̄ ninguno ni aun de sus propincos ni parientes vuo compassion dellos, antes todo el pueblo quā grande era, oluidando todo lo passado, cō alegres aclamaciones todos a vna cō prouaron la sentencia Diuina, y como a pestilencia y destrucion del pueblo, no los tuuieron por dignos de que fuesen llorados. Despues de muerto Dathan con los suyos, Moysen llamō a los competidores del pōtificado, para encomendar a Dios otra vez la elecion, para q̄ aquel fuesse confirmado y establecido por sacerdote, cuyo sacrificio pareciesse ser a Dios mas agradable. Iuntarō se pues los doziētos y cincuenta varones entre los de su pueblo tenidos siempre en muy grande estima, lo vno, porq̄ descendian de padres esclarecidos en toda virtud: lo otro, porq̄ ellos nunca auian sido de menor condicion, y con estos passaron adelante Aaron y





Core. Luego en presencia del tabernaculo de Dios quemauan en sus incensarios los olores que auian traydo consigo, y subitamente resplandeciò tanto fuego, quanto ni hombres jamas encendieron, ni lo vieron encendido en tierras que de suyo ardiã, ni en bosques heridos y quemados en el estio cò viento del medio dia, mas era tal qual podia diuinamente ser encendido muy resplandeciẽte y muy ardiente, con cuya fuerça y impetu aquellos dozientos y cinquenta con Core de tal manera fuerõ abrafados que ni aun de sus cuerpos quedaron reliquias, solo Aaron quedo sin lifiõ, para que fuesse manifesto que aquel fuego se auia diuinamente encendido. Siendo estos acabados y muertos desta manera, queriendo Moysen q̄ la memoria perpetua de su castigo vniessse a los descendientes porque tuuiesse noticia dello, mandò a Eleazar hijo de Aaron, que cõsagrassse sus incensarios dellos enclauandolos en el altar de cobre, para que todos se espantassen con esta memoria, los que piensan que la Diuinidad celestial puede ser engañada con engaños de hombres.

De las cosas que aconteciõ a los Hebreos en el desierto por treynta y ocho años. **Capitulo. IIII.**



Despues de tan euidẽte prueua, como cõstasse claramẽte, q̄ el sacerdocio le auia a Aaron venido, no por ambiciõ, ni por gracia de su hermano, mas por

juyzio Diuino, sin debate alguno lo tuuo de ay adelante, y no por esso efectuieron mucho tiempo sin alboroto, antes se figuio otro casi mas graue que el primero, porque tuuo de tales causas principio, que era facil de ver que auia de durar largo tiempo, porque como ya vna vez se les encaxasse en el coraçon a los hombres, q̄ ninguna cosa se hazia sin la Diuina voluntad, pensauan que Dios hazia estas cosas por amor de Moysen. Echa uan le pues a el la culpa de todo, como que Dios no castigara por odio de los pecados, sino por ser solicitado de Moysen, y pesauales mucho de que no solamente auia penado al pueblo a su saluo con la muerte de tantos principales, mas q̄ aun en premio lleuaua confirmado el pontificado de su hermano, pues que de ay adelante ninguno lo procuraria, viendo quan mal les auia sucedido a los otros. Allẽde desto los parientes de los muertos negociauan con el pueblo, rogandoles que pusiesse alguna tasa en el soberuio y demasiado mado de Moysen, pues les era a ellos facil de hazer. Entonces el sintiendo q̄ se leuantauan alteraciones, temiẽdo no vrdiesse algunos algunas novedades de donde pudiesse suceder algun grande mal, mandolos llamar a ayuntamiento: y oydo lo que pediã, no respondió nada a ello, porque no se ensañassen mas, solamente mado a los principes de los tribus q̄ truxessen sendas varas, escriptos en ellas los nombres de los tribus, porq̄ de aquelferia el sacerdocio en cuya vara Dios mostrasse alguna señal. Lo qual como

mo les contentasse, truxeron las escriptas, assi los otros como Aaron, teniendo escripto en la suya el tribu de Leui. Moysen las tomo y puso las en el tabernaculo de Dios, y el dia siguiẽte las sacò todas, las quales facilmente se conoçian, porque estauan señaladas de los principes que las auia traydo y de todo el pueblo, y vian las otras que se quedarõ de la mesma manera que estauan el dia antes quando Moysen las tomò, y q̄ de la de Aaron auian nacido ramos y flores, y lo que mas es de marauillar almendras maduras, porque la vara era de vn almẽdro. El vulgo atonito con esta novedad que via, dexando el odio que a Moysen y Aaron tenian, boluendo se todo en admiraciõ del Diuino juyzio, dexaron de contradizir mas a Dios, y quisieron que el sacerdocio le fuesse firme a Aaron: y desta manera confirmado ya tercera vez por el voto de Dios, sin que ninguno de ay adelante lo contradixesse fue pontifice, y el pueblo de los Hebreos despues de las largas alteraciones q̄ tuuo vino finalmente a apaziguarse.

cap. III.  
Num. 18. 35  
Leuit. 14.  
18. y. 26.

Moysen despues de auer dedicado al culto Diuino el tribu de Leui, hizo lo franco y libre de la guerra, porque si por ventura se ocupassen en ganar lo necessario para la vida, no tratassen cõ negligẽcia las cosas sagradas, y mado que despues que por armas y por fauor de Dios vuiessen ganado la tierra de Chanaan, se repartiessen a los Leuitas quarenta y ocho ciudades de las buenas y hermosas de aquella tierra cõ las heredades que estuuiesse juntas a los muros por espacio de dos

mil codos, y sobre esto pidiò a todo el pueblo el diezmo de los frutos de cada vn año, para q̄ se diesse a los Leuitas y juntamente a los sacerdotes, y de ay adelante fueron estas las rentas solenes de aquel tribu: agora diremos que fueron los propios que tuuieron los sacerdotes. Delas quarenta y ocho ciudades, mado que los Leuitas les diesse a ellos las treze, y q̄ de los diezmos que cada año recebiã del pueblo, les diesse la decima. Allende desto que el pueblo ofreciesse a Dios las primicias de todos los frutos que produzia la tierra, y de los animales de que es licito hazer sacrificio, truxesse el primogenito si fuesse macho, a los sacerdotes para ser sacrificado para que lo coman con su familia en la ciudad sagrada, y por aquellos q̄ la ley de nuestra tierra mada que no comamos, de el señor de lo que nascio siclo y medio, y por el hombre primogenito cinco siclos, y que tambien se les deuiesse las primicias de los velloçinos de las ouejas: y que los que cozierẽ pan les den algunas tortas dello. Y que los q̄ por voto se consagran llamados Nazareos, que crian cabello, y no beuẽ vino quãdo cõsagran el cabello, las victimas dellos seã para los sacerdotes. Item los q̄ llaman a si mesmos Corban (esto quiere dezir don de Dios en comun lenguaje) si quisieren examirse del seruicio a que se obligaron han de dar a los sacerdotes dinero, la muger treynta siclos, y el hõbre cinquenta, y los que no tuuieren tanto dinero, hã de quedar al aluedrio del sacerdote. Y si alguno matare en su

Numeri. 6

Num. 20. casa para su comida particular, y no por seruicio de Dios, ha de ofrecer cō todo esso al sacerdote el pecho, y el braço derecho dela res. Tanto es lo q̄ Moysen atribuyò a los sacerdotes, y allende desto, todo lo que el pueblo ofrece por sus pecados, como diximos enel libro proximo passado. Y de todo lo que el pueblo contribuye ala orden delos sacerdotes, dello quiso que fuesen participantes las mugeres y hijas, y tambien los criados, saluo de aquellas cosas que se ofrecen por los pecados, porque estas comen el mesmo dia enel templo los sacerdotes los varones solamente. Ordenadas assi despues del alboroto estas cosas, leuanto el alojamiento, y vino con todas sus compañías a los terminos de Ydumea, auicdo primero embiado al Rey sus embaxadores, pedia le solamente que le dexasse pasar por alli libremente, y que estaua aparejado de darle seguridad a su voluntad de q̄ haria su camino sin perjuizio de nadie: allende desto le demandaua que dexasse entrar a los suyos a comprar las cosas que en su tierra tenian para vender, porque les pagaria hasta el agua, si el Rey lo mādasse assi. El despidiendo los embaxadores sin otorgarles nada, y negandoles el passo por alli, salio les al camino armado cō exercito, para resistir a Moysen si procurasse por fuerza de tomar se el camino. Mas el profeta auiendo primero consultado el oraculo, y no confintiendole Dios que el començasse primero la guerra, retiro el exercito para encaminarlo por el desierto. Enel mesmo tiempo murio Ma-

ria su hermana, enel año quarēta despues dela salida de Egipto, en la luna primera del mes Xantico, y fue magnificamente enterrada a costa publica sobre vn mōte que se llama Seyn, y despues que vn mes la lloraron, a limpio Moysen al pueblo desta manera. El pontifice matò vna ternera que no sabia de trabajo ni de arado, toda de color bermejo, sacandola vn poco delāte del tabernaculo en vn lugar muy limpio, y esparzio cō el dedo siete vezes la sangre hazia el tabernaculo de Dios, y luego estando ardiendo la ternera entera como auia caydo con la piel, y con lo dedentro, echaron vn palo de cedro en medio del fuego, y juntamente hyfopo y lana teñida en grana: la ceniza toda desto cogela vn varon puro y casto, y ponela en vn lugar muy limpio, y todos los que de ay adelante tenian necesidad de purificarse de algun enterramiento, echauan en agua de fuente vn poco desta ceniza, y mojando vn ramo de hyfopo se rociauan el dia tercero y el septimo, y hecho esto eran de ay adelante tenidos por limpios. Y esta manera de limpiar mandò que tambien se guardasse en la tierra ganada por fuerza dela guerra. Y auiendo a limpio al exercito como dixede del lloro, yendo con su exercito por el desierto camino a Arabia: y como viniesse a vn lugar que los Arabes dizen ser cabeça de sus ciudades, el qual antiguamente era dicho Archim, y agora se llama Petra: en este lugar Aaron subio a vn mōte alto cō que aquella tierra se cierra, teniendo auiso de Moysen q̄ auia de morir, y a vista

Cap. IIII. Numeri. 21. vista de todo el exercito, estando en vna cuesta, quitado se la estola de pontifice, la entregò a Eleazar su hijo, el qual deuia sucederle por derecho de su edad, y assi murio viendolo el pueblo, enel mesmo año que perdio a su hermana, enel año de su edad de ciēto y veynte y tres, fue su muerte el dia primero del mes a quiē los Athenienses llamā Hecatombeo, los Macedonios Ioos, y los Hebreos Sabba. Lloròlo el pueblo treynta dias, y acabado el lloro, guiados Moysen llegaron al rio que se llama Arnon, este nasce delos montes de Arabia, y passando por mitad del desierto, entra enel lago Assaltite, y aparta los Moabitas delos Amorreos, es esta regiō frutifera, y da a los moradores frutos quanto les basta. Al rey desta tierra llamado Schon embiò Moysen sus embaxadores, a que le pidiesse el passo por su reyno, dandole su fe y palabra que passaria su gente sin daño de los campos y delos moradores: y que les pagaria lo que fuesse bueno por las cosas que les vendiesse, aunque fuesse del agua si se les hiziesse de mal de dar se la de balde. Mas Schon negandoles el passo, y armando su gente les tomo los vados de Arnon, para defender a los Hebreos que no passassen si procurassen de hazerlo.

De como Moysen vencio a Schon, y a Og, Reyes delos Amorreos, y destruyò sus gentes. Capitulo. V.

**D**espues que Moysen entendio que los Amorreos tenian enemiga conel, p̄sò que no

era bueno sufrir aquel menosprecio. Y viendo que los Hebreos son vn linaje de hombres malos de tratar, q̄ con ocio y necesidad se podian facilmente atraer a que renouassen los escandalos y alborotos passados, queriendoles quitar la ocasion, consultò a Dios si le daua licencia que por guerra abriessse el camino. Y concediendose lo Dios, y aun prometiendole la vitoria, muy animado en grande manera con esta esperança, hinchò tambien de confiança su gente, dando bozes que ya era tiempo que hartassen la codicia que de pelear tenian, fauoreciendolos Dios y constriendolos con su autoridad, para hazer aquello a que ya de suyo estauan inclinados. Ellos alegres con la licencia q̄ les dauan, toman sus armas, y puesto en orden el exercito salieron luego cōtra sus enemigos. El Amorreo por el contrario, como viò que venian, oluidando su primera ferocidad se atemorizo el, y su gente, y perdieron de miedo el animo que antes q̄ viesse los enemigos mostrauan, de manera q̄ a penas auian recibido el primero encuentrò quando buelue las espaldas, poniendo en solo el huyr la esperança de su saluacion, porq̄ confiaban en las fortificaciones de sus ciudades, las quales ninguna cosa al cabo les aprouecharon, porque los Hebreos luego que vieron que los enemigos huyan, figuieron el alcance cō tanto denuedo que los desbarataron y les metieron el vltimo miedo enel cuerpo, y como anduiesse derramados por todo campo huyendo desordenadamente, vnos se yuan a vnas

vnas ciudades, y otros a otras, mas los otros no se cansauan de perseguir los, no queriendo dexar de alcançar perfeta vitoria, sino como erã grãdes tiradores, y muy diestros en este genero de pelear, que se haze cõ armas arrojadas de lexos, y tã desembueltos que las armas no los empachauã o alcançauan por los pies a los q̄ huayan, o con piedras y dardos, si a algunos el temor los hazia mas ligeros, por manera que hizieron en ellos grãde estrago, y si algunos auian escapado tenian bien que hazer con las heridas y con la sed, porque era estio. Y como viniessen muchos jutos al rio cõ desseo de beuer, erã cercados por todas partes delos que venian tras ellos, y desde lexos con dardos y saetas eran enclauados, y entre los otros fue muerto el Rey Sehon. Y los Hebreos despojauan a los muertos, saqueauan los, y gozauan de grande abundãcia de cosas, porque aun no se auian cogido las frutas delos arboles. Y la gente corria toda la tierra robando muy a su saluo, y tomando captiuos, porque no auia resistencia de nadie por auerse acabado en aquella batalla la fuerça de aquella tierra. Tal estrago aconteciõ a los Amorreos, porque no se aprouecharon ni del consejo con prudencia, ni de las armas cõ esfuerço. Y los Hebreos tomaron aquella tierra, la qual està entre tres rios a manera de ysla, porq̄ tiene las riberas de Arnon por terminos por el lado del medio dia, y las de Iobach por el Norte, el qual entrando en el Iordan pierde su nõbre: y por la parte del Poniente corre el rio Iordan.

Estando las cosas en este estado, leuãtofe les a los Ysraelitas vn nueuo enemigo, conuiene a saber Og, Rey de las tierras Galadina, y Gaulanitide, viniendo en socorro de Sehon su amigo y compañero, y viendo ya sus cosas perdidas, no dexando por esso de esperar la victoria, determinò experimentar el esfuerço delos suyos, y el delos enemigos, y saliendole en blanco esta esperença, muriò el tambiẽ en la batalla, y su exercito fue destruydo hasta no quedar ninguno, y Moysen passado el rio Iobach, entrando en el reyno del Rey Og, destruya las ciudades vna empos de otra, matando los moradores, los quales en riquezas y en heredades fertiles hazian ventaja a todos los hombres de aquella tierra. Y Og fue varon de muy grãde estatura de cuerpo, y no fue menor en fuerças y esfuerço, cuya fuerça y estatura se pudo aueriguar en la ciudad real que tomaron llamada Rabata, cõ vn lecho suyo de hierro que hallarõ de quatro codos en ancho y de nueue en largo. De la cayda deste varõ no solamente se les siguiò a los Hebreos la presente felicidad, pero aun en lo de adelante les fue causa de mayores sucessos, porque tomaron en su señõrio sesenta ciudades muy bien fortificadas, y de lo que saquearon, quedaron ricos assi en particular como en general. Moysen despues destas cosas mouio los reales hazia el Iordã y hazia el campo grande que està en frente de Hierico. Esta es vna ciudad rica que abũda de palmas y lleva balfamo, y ya auian crecido los animos delos Israelitas tanto, q̄ ninguna cosa

desseauan

desseauan mas que batallas y peleas. Y pensando Moysen que era bien aprouecharse desta promptitud delos suyos, haziendo a Dios sacrificios para darle gracias, y dando al pueblo vn combite, embiò vna parte dellos armados a destruyr la tierra delos Madianitas, y a tomar las ciudades de aquella gente. Y la causa porque se començò esta guerra fue desta manera.

Del propheta Balam. Capitulo. VI.



Alac Rey delos Moabitas, teniendo vieja amistad y compañía con los Madianitas, como viesse crecer en tanta manera las cosas delos Ysraelitas, començò tambien a tener de su reyno cuydado, porque no sabia que Dios defendia a los Hebreos, que no codiciassen de tomar otra cosa mas que la tierra de Chanaan, y desta manera no bien aconsejado, pensò en hazer algunas nouedades: y no se atreuiò de acometerlos por guerra por estar en soberuecidos con el suceso de tantas victorias, pero queriendoles estoruar no passassen adelante, embio embaxadores a los Madianitas sobre lo q̄ tocaba al comũ prouecho suyo, y dellos, ellos embiarõ de la otra parte del rio Euphrates todos los mas honrrados de su pueblo cõ los embaxadores de Balac a vn Balam noble propheta en aquellos lugares y amigo suyo, rogandole que viniessse a ellos, y que maldixesse a los Ysraelitas con maldiciones cruels. El Propheta auiedo cortesmente recebido los embaxadores

y sentados los consigo a la mesa, cõsultò a Dios sobre que le parecia de lo q̄ los Madianitas pedian. El qual como le mandasse que no les obedeciesse, boluiendo a ellos les dixo que a el no le faltaua voluntad de hazerles plazer, pero que se lo defendia Dios, a cuya merced deuia la gloria que hasta alli auia ganado profetizando siempre verdad, porque aquel exercito q̄ querian ellos que fuesse maldicto, era de Dios muy amado, y aconsejóles que por esta causa se fuesen a los Ysraelitas, y hiziessen con ellos paz cõ qualesquiera condiciones: con esto despidiò los embaxadores. Mas los Madianitas aquejandolos Balac con muchos ruegos, embiaron otra vez embaxadores a Balam sobre lo mesmo, el qual desseando complazerles, consultò a Dios. Y Dios enojado maldole que viniessse en lo que los embaxadores querian. El pensando que Dios le mandaua esto de veras, parte se con los embaxadores. Y caminãdo como fuesen por vn camino angosto puesto entre dos paredes, saliole al encuentro vn angel: y viendolo el asna en que yua apartandose del camino lo apreto en el otro seto, y no se mouia por los açotes que le daua el q̄ yua encima, porque le pesaua de que assi lo apretasse, y como ni el angel se apartasse del camino, ni el profeta acabasse de hierirla, finalmente cayendo, queriendolo Dios assi con boz de hombre reprehendiò a Balam, porq̄ se embrauecia contra ella sin le auer hasta alli hecho porque, no entendiẽdo que Dios le vedaua que no obedeciesse a aquellos a quien desseaua obedecer.

Num. 22. 23. y. 24.

Cap. VI.

obedecer. Espantandose el con esta habla prodigiosa del asna, le apareció el angel, reprehendiéndolo porque la heria, porque el asna no tenia la culpa, sino que el era el que le estoruaua el camino que contra la voluntad de Dios hazia. Entonces el profeta espantado quiso boluer atras, pero Dios le mandò que fuese adelante donde auia determinado, con condicion q̄ ninguna otra cosa hiziesse sino lo q̄ el le auisasse. Auiedo pues recebido este mādamiēto como llegó a Balac, y le recibiesse el Rey cō mucha hōrra, quiso q̄ lo lleuassen a vn mōte muy alto, de donde pudiesse bien ver los reales delos Hebreos. Y el mesmo Balac cō la cōpañia real, lleuò al profeta a vn mōte alto alli cerca que distaua delos reales por sesenta estadios. Y como los viò, manda al Rey q̄ haga siete altares, y que le dé otros tantos toros y carneros, y luego q̄ aquello fue prestamente hecho por mādado del Rey, matò los sacrificios, para poder aduinar la vitoria, y tras esto comiēça a hablar desta manera: O bienauenturados vosotros, aquí Dios da grāde abundancia de bienes, y promete que terneys a su prouidencia por perpetua guia y ayuda vuestra, por q̄ no ay linaje de hōbres a quien no ayays de hazer ventaja en innocēcia de costumbres, y exercicio de virtud y bondad: que aueys de tener hijos muy señalados por sucesores, pues Dios entre todos los hombres a vosotros solos abraça, y os mira para q̄ seays mas bienauenturados que quantos ay de baxo del sol, portāto tomareys la possession dela tierra, ala qual os embia,

y dexarla heys a vuestros descēdientes para que para siempre la posean, y dela gloria de vuestro nōbre se hinchira la tierra y el mar, y vuestra gente fera tan multiplicada, que no aura prouincia en el mundo donde no se hallē hombres de vuestra sangre. O exercito bienauenturado que soys vosotros muy digno de admiracion, que procediēdo de vn solo padre, ha venido en tan grande crecimiento. Agora os cabrà la tierra de Chanaan por morada, pequeña por cierto segū el numero y dignidad vuestra, pero sabed, que toda la redondez dela tierra està señalada para que despues la habiteys, porque aueys de biuir así en las yslas como en la tierra firme, por vuestra muchedumbre que ha de ser en tātō numero que se yguale cō las estrellas del cielo. Y aunq̄ ayays de ser tantos que no se podran contar, no consentira Dios q̄ os falte nada para que tengays suma abundancia de todas las cosas en la paz, y en la guerra acrecētara el esfuerço a los varones. Vēgales en pēsamiento a vuestros enemigos de querer ser contrarios vuestros, y de tomar armas contra vosotros, porque de tal batalla no saldra ninguno vencedor para llevar alegres nueuas a sus mugeres y hijos, tanta es la fortaleza que os ha cabido por el fauor de Dios, el qual solo puede disminuir lo que sobra, y añadir lo que falta. Tales cosas dezia el Profeta estando fuera de si, arrebatado todo en espiritu, aunque le pesaua al Rey mucho dello y daua bozes que no cumplia con lo que estaua concertado, aunque sus amigos lo auian

auian traydo a poder de grandes dadiuas q̄ auia venido a echar maldiciones a los enemigos, y q̄ agora les prophetizaua bendiciones y prosperidades: y el profeta le respondió diziēdo: Pienas tu, que quando se nos reuela lo q̄ esta por venir, q̄ esta en nuestra mano lo que hemos de dezir o lo que hemos de callar, siendo inspirados por el espiritu diuino? el pronūcia por nuestra boca las palabras y profecias que quiere, sin nosotros saberlo ni pensarlo: verdaderamente muy bien me acuerdo para que efecto fue traydo aqui por ruego delos Madianitas, y a esta causa vine por obedecer a tu volūdad, pero Dios es mas poderoso que yo, que auia propuesto cōtra volūdad de Dios de hablar por complazer a los hōbres, por que luego q̄ entra en nuestro pecho, ninguna cosa nuestra queda mas alli. Yo por cierto no tuue en proposito de dezir cosa en loor destos, ni pense hazer mencion delas cosas que Dios tiene ordenado de dar a su generacion, pero Dios que les fauorece, por que procura la felicidad y gloria desta gente, puso en mi estas palabras en lugar delo q̄ yo auia propuesto. Ora pues porque tengo voluntad de cōplazerte a ti y a los Madianitas, cuyos ruegos no puedo dexar de hazer, hagamos otros altares y renouemos los sacrificios, para ver, si poruentura podré inclinar a Dios para que me sea licito maldezir a este linaje de hōbres. Y como Balac viniēse en que esto se hiziesse, y el profeta aun despues del segundo sacrificio no alcançasse licēcia para maldezirlos, inclinada hazia

baxo la cabeça, prophetizaua todo lo que auia de acontecer a Reyes y a ciudades muy esclarecidas, algunas delas quales parece que nunca fuerō edificadas, delas que permanecen oy dia lo q̄ ha passado por ellas, así por mar como por tierra, de tal manera correspōde a sus profecias, q̄ es muy facil de conjeturar, q̄ el tiempo mostrara por lo que ha de acontecer, que lo de mas de su profecia no fue vano. Y Balac pesandole de auerle salido al reues su esperança, echò de si al profeta sin honrra. El boluiendose a su casa, como ya llegasse al Euphrates llamaudo a Balac, y a los principes delos Madianitas, dixo: Balac y vosotros los Madianitas, pues que me es forçado obedeceros aunque contra la voluntad de Dios, ala verdad el linaje delos Hebreos nunca se ha de acabar, ni sera destruydo por guerra, o por pestilēcia, o por hambre, o por otro caso alguno: porque Dios tiene cuydado de guardar esta gēte de males, y de que en ningun tiempo se ofrezca estrago con que mueran todos, mas algunas vezes no podran euitar algunas persecuciones con que seran afligidos por algun tiempo, y floreceran luego mas que antes, por auerse emendado con tal castigo, por ende si quereys alcançar dellos vna breue vitoria, con este consejo hare que se os cumpla lo que desseyays. Embialdes las mas hermosas de vuestras hijas, las que con su hermosura pudieren captiuar sus sentidos, atauadas y compuestas lo mas que fuere possible, para que se passeen cerca delos reales, y muestren se conuersa

Nume. 25.

bles a los mancebos que dessearen su conuersacion, y quando los vierē presos de su amor, quiten se de presto de lante, y siendo rogadas que se quedē no lo otorguen, sino auiendo acabado con ellos que dexē las leyes de sus padres, y el seruicio del Dios, de quiē las recibieron, y honrrē los Dioses de los Madianitas y de los Moabitas, porque desta manera enojarā a Dios contra si. Despues que les vuo amonestado esto, fuese. Los Madianitas embiaron a sus hijas conforme al auiso que les dieron, y los mancebos de los Hebreos se enamoraron de la hermosura de las moças, y viniendo a hablarlas, rogauan les que no tuuiesen a mal dexarlos gozar de su hermosura, ni rehusassen su cōuersaciō. Ellas reciben de buena gana las palabras de los mancebos y sus abraços: y despues de auerlos acariciado cō sus halagos, teniendo los abraçados de amor, hazen como que se quieren yr. Entonces ellos tristes por la partida de las mugeres, importunanlas con ruegos que no los dexen, sino que se queden con ellos para ser sus mugeres, y señoras de todo quanto tienen. Estas promessas confirmauan con juramento, poniendo a Dios por testigo y derramando lagrimas, para moouerlas mas a compassiō. Entonces ellas despues que los vieron que esta uā del todo enamorados y presos de su conuersacion, respōden desta manera. Mancebos de biē, no tenemos falta nosotras en casa, ni de grādes riquezas, ni de aficiō de padres y familiares, ni por faltarnos estas cosas venimos aca a vosotros, ni por vender

os la gētileza del cuerpo admitimos vuestros ruegos, sino teniendo creydo que soys buenos hōbres tuuimos por bien de hazeros este fauor como a huespedes, el qual viamos q̄ os hazia menester, y por esso no nos hemos tratado esquiualmente cō vosotros. Agora, pues que dezis que nos amays, y q̄ os pesa de que nos vamos, no seremos cōtrarias a vuestros ruegos, antes si nos days vuestra fe de amarnos con el amor que deue auer entre marido y muger, el qual solo nos puede contentar, biuiremos con vosotros de muy buena gana como vuestras mugeres legitimas, porque tenemos miedo que despues de auer fatifsecho vuestro apetito, nos tornareys a embiar a nuestros padres con injuria y afrēta, y este nuestro cuydado os pedimos q̄ lo perdoneys. Y como prometieffen ellos de darles su fe y palabra de qualquier manera, y no rehusassen de hazer nada, por el demasiado amor, dicen ellas: Pues q̄ assi os parece, es necesario, por quāto teneys costūbres muy contrarias de todos los otros, assi en el comer de manjares propios a vuestra costumbre, como en no sufrir q̄ vuestro beber sea como el de los otros, si quereys biuir en nuestra compaña, que firuays a nuestros Dioses, porque cō ninguna otra cosa nos podreys hazer creer q̄ esse vuestro amor no es fingido, sino firuiēdo vnos mesmos Dioses con nosotras. Y no sera cosa fea, ni os sera rachado si quereys mas honrrar los Dioses propios de la tierra dō de aueys venido que otro ninguno, mayormente como los nuestros seā

honrrados

honrrados por todas las regiones, y al vuestro ninguno, si no soys vosotros, lo tiene por digno de seruicio y cerimonia, pues luego, o teneys de biuir vosotros ala manera de los otros, o deueys buscar otro mūdo, dō de biuays solos conforme a vuestras leyes. Ellos ciegos con el mal desseo aprueuan lo que ellas dezian, y siguiēdo por donde los lleuauan, apartanse de la religion de sus padres, y induzidos a creer que auia muchos Dioses, hazen les sacrificios cō la cerimonia de aquella gente: vsauan tambien de manjares indiferentemente, y por amor de las mugeres ninguna cosa dexauan de hazer contra la ley, tanto q̄ ya la maldad de los mancebos andaua por todos los reales, y se cūdia por ellos vn alboroto peor que el primero, y la religiō y fantidad de sus ahuelos corria grāde peligro, porq̄ los mancebos gustadas vna vez las peregrinas costūbres, yuanse tras ellas sin poderse hartar, y si auia algunos mas nobles por la nobleza que heredarō de sus padres corrōpiāse juntamēte con la otra muchedūbre. Tambien Zābri principe del tribu de Simeō, auideose casado con Chosbi Madianita, hija de Vri, principal de aquella gente, mādandose lo su muger, y menofpreciando por amor della lo q̄ mandaua Moysen, sacrificaua cō ceremonias estrañas, y se holgaua publicamēte con la muger estraña. Estando las cosas en este estado, temiendo Moysen no se siguiesse de alli alguna cosa mas graue, hizo llamarlos a ayuntamiento, y a ninguno acūsò nombrādole por su nombre, por no querer

traer a desesperacion los que podriā arrepentirse, miētras pientan que sus delitos son ocultos, mas deziales que era cosa indigna, y de grande inconueniente para ellos y para sus padres, tener el deleyte en mas, que a Dios y ala religiō: q̄ les cumplia tomar buen consejo mientras tenian tiēpo, y mostrarse varones fuertes, no en menofpreciar la ley, sino en refrenar los malos y torpes desseos. Allēde desto dezia que era cosa fea darse agora estando en buena tierra a luxuria, auideose en el desierto biuido en templança, y perder en tiempo de abundancia lo que en el de la necesidad auian antes ganado. Con estas razones procuraua emēdar los mancebos, y atraerlos a consejo mas sano. Entonces leuandose Zambri, dixo: Tu Moysen vsa de tus leyes, alas quales con el luēgo vsō has añadido fuerça y vigor, q̄ a no auerlo hecho, pagado lo vvieras muchas vezes, y por tu mal aprendieras que no era biē auer engañado a los Hebreos: por cierto a mi nunca tu me ternas obligado a obedecer tus mandamientos tyranos, porque hasta agora no has hecho otra cosa, si no cō maliciosas artes so color de ley y seruicio de Dios, ponernos en seruidumbre a nosotros, y tomar para ti el señorio y mando, quitando nos el deleyte y la licencia de biuir, las quales son cosas de libres y de hōbres q̄ no biuen debaxo de subjeciō, porq̄ esto seria aun mas graue que la seruidumbre de Egipto, castigar tu aquiē quieres por tus leyes segun tu antojo, siēdo tu mucho mas digno de ser castigado, pues has dado por ningu-

L ij no

no lo que por consentimiento de todos se tiene por bueno, pides que tus ordenanças valgan mas que las de todos los otros hombres, yo ciertamente lo que agora hize, porque lo tengo por bien hecho, lo confessare sin pesadumbre en este ayuntamiento. Digo q̄ me case con vna muger estrãgera, oyes de mi lo q̄ he hecho, como de hombre q̄ noblemente confiesa, porq̄ yo no desseo que estè secreto: tãbien hago sacrificio a los Dioses fuera de lo que se acostumbra, porque pienso q̄ es cosa justa buscar para mi la verdad entre muchos, y no biuir como debaxo de tirania, pendiendo solamente de la cõfiãça de vno. No me hara plazzer el que quisiere en mis propios negocios tener mas parecer que yo mismo. Diziendo estas cosas Zambri por si y por otros sus semejantes, el pueblo esperaua sin bullicio en que auia de parar este atreuimiento, mayormente viendo que Moysen no quiso mas debatir sobrello, por no enfanar mas aquel hombre soberuio, por que temia no tomassen otros exemplo de hablar tan desuergonçadamente, y leuantassen alborotos en el pueblo, y desta manera se deshizo entõces el ayuntamiento: y pudiera ser q̄ este mal passara adelante, si Zambri no fuera muerto con tiempo por esta causa. Phinees vn mãcebo el mas principal entre todos los otros assi por muchos respectos, como principalmente por la dignidad de su padre, hijo del pontifice Eleazar, y sobriño de Moysen, nieto de su hermano, recibio mucho enojo de ver la rebeldia de Zãbri, y determino de to-

mar vengança de los delinquentes, porque quedando este sin castigo, no creciesse el menosprecio de las leyes, sabiendo que los exẽplos de los principales puedẽ mucho assi para lo bueno como para lo malo. Y como fuese de tan grande animo y fuerças corporales que no acometia cosa por ardua que fuese, que no la acabasse, va se ala tiẽda de Zambri, y de vna estocada lo passo de la otra parte a el y a Chosbi. Con este exemplo encendidos los mancebos a hermosissima imitacion de virtud, hizieron impetu a porfia contra los culpados en el mesmo delito, y matarõ a hierro buena parte dellos, y los de mas murieron de vna pestilencia q̄ se figuio de la yra de Dios, q̄ no perdonò a aquellos, a quien tocava por razon del parentesco refrenar la tal desorden de los suyos, q̄ quisierõ mas o dissimularlo o encenderlos mas, y no parò hasta que murierõ catorze mil varones. Enojado por esto Moysen cõtra los Madianitas, embiò exercito a q̄ matassen y destruyessen aquella gẽte, de la qual jornada contaremos despues como digamos primero vna cosa q̄ no cõuiene dexarla. Aquel Balam llamado por los Madianitas para maldezir a los Hebreos, a quien Dios mãdò que no lo hiziesse, y con todo esso dio a los enemigos tal consejo cõ que inficionados algunos con mala opinion, casi toda la religion del pueblo fuera corrompida, a este Balam digo pues hizo Moysen tanta honrra, que en lo q̄ escriuiò entremetio sus profecias: y no auiedo cosa que le estoruasse para no publicarlas por suyas,

ni

ni testigo con que se pudiesse aueriguar si lo hizo, quiso no quitarle la memoria deuida acerca de los que viniessen despues: mas cada vno confiere esto como se le antojare. Moysen pues como comence a dezir, embio contra los Madianitas vn exercito de doze mil, mandando a cada tribu que diesse mil soldados, y hizo capitán destos a Phinees, por cuya industria agora poco ha contamos que fueron las leyes vengadas, y de Zambri quebrantador dellas tomado el castigo.

La vitoria de los Hebreos contra los Madianitas, y como la tierra de los Amorreos fue dada por Moysen a los dos tribus y medio. **Capitulo. VII.**



Numeri. 31.

Abiendo los Madianitas q̄ los enemigos venian, y que no estauã ya lexos, ayuntaron tãbien ellos sus gentes en vno, y fortaleciendo como pudierõ la entrada por donde pensauan que auian de entrar en su tierra, estauan aparejados para defenderse quãto pudiesen de su impetu dellos: mas luego en el primero recuento, fue muerta tãta muchedũbre de los Madianitas que no se pudo contar el numero de los muertos, sin escapar tampoco biuos los Reyes. Estos fuerõ Och, Sur, Rob, Vb, y el quinto Recemo, del qual tomando el nombre la ciudad principal de los Arabes aun oy en dia lo tiene llamada Receme, ala qual los

Griegos quieren mas llamar Petra. Desbaratados los enemigos, los Hebreos atalaron la tierra, saqueandola y matando hombres y mugeres, que no dexauan sino solas las donzellas, porque assi lo auia Moysen mandado a Phinees. El qual boluiendo su exercito en saluo y sin daño ninguno, truxo tãbien vn memorable despojo, conuiene a saber, cincuenta y dos mil, y sesenta y siete vacas, y sesenta mil asnos, y grande numero de vasos de oro, y de plata, de que vsauã en el seruicio de su casa, porque ya segun sus riquezas se holgauan de comer con mas aparato: truxeron tambien captiuas casi treynta y dos mil donzellas. Y partiendo Moysen el despojo en dos mitades, dio la quinquagesima parte de la vna a Eleazar y a los sacerdotes, y la quinquagesima parte de la otra mitad dio a los Leuitas, y todo lo de mas repartio al pueblo, y con esto vinieron a tener vna vida muy a su plazer, auiedo ganado riquezas por su esfuerço, y ofreciendose les ocio para gozar dellas. Y como ya Moysen fuese muy viejo, señalo a Iosue para que le sucediesse en el officio de ser Propheta, y de Capitán si fuese necessario, mandandose lo Dios assi, que hiziesse a este sucesor en el principado, porque era muy sabio en todo derecho Diuino y humano enseñado por Moysen su maestro. En el mesmo tiempo los dos tribus de Gad y Ruben, y la mitad de de Manasses, abundantes en numero de ganados y en otras cosas, de comun cõsejo rogaron a Moysen que fuera de la suerte les diesse la tierra de

Num. 31. se escriue q̄ trayan todas las mugeres captiuas, mas despues por mandamiento de Moysen mataron las q̄ no eran donzellas. Tãbien alli es algo discreto el numero del despojo de lo que aqui se escriue.

Num. 27. Dcut. 3.

Num. 32.

los Amorreos, la qual no mucho antes auian ganado por guerra, porque era tierra grueffa para pastos. El sospechando que por miedo rehusauan la guerra contra los Chananeos, y q̄ con achaque del cuydado de su ganado colorauan su couardia, recibiolos asperamente, diziendoles de fingidores medrosos, q̄ querian ellos en ocio y regalo posseer la tierra que con trabajo de todos auia sido conquistada, y que no querian yr cargados de armas con el otro exercito a tomar la tierra que allende el Iordan les auia Dios prometido, venciendo alas gentes que el mando que tuuiesse por enemigos. Los quales viendolo enojado, porque no pareciesse que con razon se enojaua, responden, que ni ellos por couardia huyã los peligros, ni por floxedad dexauan de ponerse a los trabajos, mas que solamente hazian esto para que dexando lo q̄ auia faqueado en lugar donde estuuiesse seguro, quedassen mas desembaraçados para pelear. Y dezian que si el les diese ciudades para defensa de sus mugeres y hijos y haciendas, estauã prestos para seguir cõ sus armas al otro exercito donde quiera que los lleuassen, y hazer la guerra ala buena v̄tura de todos. Entonces Moysen aprouando su voluntad, y llamando al pontifice Eleazar, y a Iosue, y a los otros magistrados, les concede la tierra de los Amorreos con condicion, que vayã ala guerra con el pueblo de su parentela contra los enemigos de todos, hasta que aquella jornada se acabasse como desseauan. Y desta manera tomado lo que pidieron, y edifi-

casadas fuertes, dexaron en ellas sus mugeres y hijos y carruajes. Tambien Moysen edificò diez ciudades en aquella tierra mesma, que se deuen de contar en el numero de las quarenta y ocho, y ordenò q̄ tres dellas fuesse tenidas por lugar sagrado, donde se acogiesse para fauorecerse solamente aquellos que mataassen a alguno a caso y no sobre hecho p̄sado, y para solos estos valia aquel lugar: y establecio q̄ el tiempo de su destierro destos fuesse solam̄te miẽtras biuiesse el Pontifice en cuyo tiempo aconteciò aquella muerte: y despues del muerto dioles licẽcia q̄ boluiesse a su tierra, y en el tiempo del destierro podia qualquiera de los parientes del muerto matar sin pena al homicida, solamente tomandolo fuera de la ciudad donde se auia acogido, y este derecho quiso que tuuiesse solos los parientes, y no otros. Y las ciudades para acogerse fuerõ estas, hazia los terminos de Arabia, Bosorra: en tierra de Galaad, Ariman: en Beta nia Gaulademan. Y despues de tomada la tierra de Chanaan, por mandado de Moysen fuerõ señaladas otras tantas ciudades de los Leuitas, para que fuesse refugio y morada de semejantes desterrados. En el mesmo tiempo, como v̄uiesse muerto vno de los principales del tribu de Manasses, llamado Salphaad, dexando hijas solamente, los varones señalados de su tribu consultarõ a Moysen, si auian de tener cuẽta con las hijas de aquel en la particiõ y suerte de los campos y tierra. El respõdiò que si casassen con varones de su tribu, q̄ les

Num. 35.  
Deu. 4. 19.  
Iosue. 20.

Cap. VI.  
Deut. 4.

les dieffen en dote su fuerte, pero si quiesse mas casar en otro tribu, q̄ dexassen la fuerte en el suyo. Y por esta ocasion instituyò, que a cada tribu le quedassen sus fuertes perpetuamente. Y como ya de los quarenta años de su peregrinacion quedassen solamente treynta dias, llamando que se juntassen cabe el Iordan, en el lugar dõde està agora la ciudad de Abila, que tiene el campo cercado de palmas, viendo a todo el pueblo a punto, les habló desta manera.

De las leyes de Moysen y de su muerte. Cap. VIII.



Arones que aueys sido compañeros míos en la guerra, y en el largo trabajo, pues la voluntad de Dios es, y la edad de ciento y veynte años que por mí han pasado lo requiere, q̄ parta yo desta vida, y no es Dios seruido de q̄ me halle presente a las cosas que allende el Iordan se hã de hazer: pareciõme ser cosa justa de no faltar agora en el oficio que deuo, para lo que toca a vuestra bienauenturança, fino proueer conforme ala gracia q̄ me ha sido dada, como me t̄gays entre vosotros por digno de sempiterna memoria, por aueros mostrado el camino para alcançarla. Ea pues, luego que os v̄uiereis enseñado primero, en que consista vuestra bienauenturança, y la de vuestros descendientes, y os v̄uiereis dexado esto por memoria perpetua de nuestro amor para con vosotros, partamos desta vida de buena voluntad. Bien sé, que merezco que

me deys credito, o porque hasta aquí siruiendo sin descansar por vuestros prouechos, nunca os engañe, o porq̄ el anima estando ya cercana al partir desta vida se haze mejor de lo q̄ era en toda virtud y verdad. Hijos de Yrael, vna sola causa para su bienauenturança tienen todos los hombres, y es tener a Dios fauorable, el qual solo la puede dar a los que la merecen, y quitarla a los que le ofendieren, y si vosotros fueredes tales, quales el demanda, o quales yo de su parecer instituyò, siẽpre sereys llenos de toda virtud, y todos os ternã embidia, y los bienes que aueys ya alcançado os duraran para siempre, y lo que os falta alcançareys presto: solam̄te cūplid la voluntad Diuina, y obedeced a sus mandamientos, y ni tengays otras leyes en mas que las que yo os he dado, ni en la religion innoueyis cosa alguna por menor precio: si assi lo hizieredes, sereys en la guerra los mas auentajados de todas las gentes, y inuencibles a todos vuestros enemigos, porque quando Dios ayuda, facilmente se menosprecian todas las amenazas. Y muy grãdes son los premios de la virtud, que estan propuestos por toda la vida, y ella misma es el primero y principal premio de si, y luego mediante ella facilmente se alcançan todos los otros bienes: y si vosotros vsaredes della vnos con otros, biuireys vida bienauenturada, y alcançareys gloria immortal, assi para con los estraños, como para cõ vuestros descendientes. Estas cosas aueis de esperar, si ni vosotros quebrantaredes las leyes que por amonestaciõ

de Dios he yo escripto, ni consintie-  
redes a otros que las quebranten, y si  
nunca dexaredes de pensar en el entē  
dimiento y vso dellas. Yo me parto  
alegre por vuestros prouechos, y os  
encomiendo alas leyes que os podrā  
enseñar piedad y prudencia, y ala vir-  
tud y esfuerço delos capitanes y ma-  
gistrados, los quales de aqui adelante  
han de tener cuydado de vuestra sa-  
lud y felicidad: y Dios so cuyo ampa-  
ro y guia aueys hasta aqui biuido, y a  
cuyo fauor deueys todos los prouechos  
que de mi recibistes, no dexarā  
de mirar por vosotros, pero todo el  
tiempo que lo firuieredes con amor  
y temor, biuireys seguros debaxo de  
su ayuda y amparo, y no faltaran quiē  
os den muy buenos cōsejos, a los qua-  
les si obedecieredes sereys bienauen-  
turados, porque teneys al pontifice  
Eleazar, y a Iosue, y al senado y cabe-  
ças delos tribus, a los quales mirad no  
os mostreys duros para obedecerlos,  
entendiendo que quien bien sabe o-  
bedecer, sabra bien mandar quando  
viniere a tener el mando. Y no pen-  
seys que la libertad consiste en mur-  
murar contra los mandamientos de  
los principales, porque hasta aqui la  
poniades en ser rebeldes y porfiados  
contra los que bien os hazian, y si de  
aqui adelante os guardaredes deste vi-  
cio, vereys vuestras cosas en mejor  
estado. No quiera dios q̄ os ensañeys  
cōtra estos, dela manera que algunas  
vezes os ensañastes contra mi, por q̄  
biē os acordareys q̄ mas vezes corri-  
riesgo dela vida de vosotros, que de-  
los enemigos: lo qual no digo por çā  
heriros lo, porque no quiero en el fin

de mi vida dexaros tristes con traer-  
os ala memoria esto, pues entonces  
os sobrelleué con buen coraçon, pe-  
ro digolo para que auifados dello se-  
pays de aqui adelante lo que ha de ser  
mas de vuestro prouecho, y que no  
afrenteys con injurias a vuestros go-  
uernadores, en soberueciendo os con  
la abundācia de riquezas, de que pas-  
fado el Iordan, y tomada la tierra de  
Chanaan aueys de gozar, porque de  
otra manera si cō ellas os hizieredes  
mas presumptuosos, y cayeredes en  
rebeldia y menosprecio dela virtud,  
en ninguna manera terneys a Dios  
en vuestro fauor: y si por vuestro de-  
merito lo hizieredes vuestro ene-  
migo, perdereys con gran afrenta  
la tierra que conquistastes con mu-  
cha honrra, siendo vencidos de vuestros  
enemigos, y derramados por todo  
el mundo quan grande es, henchireys  
el mar y las tierras cō vuestro ca-  
tiuerio y seruidumbre: y si a estos ter-  
minos vuieredes venido ya embal-  
de os arrepentireys de no auer guar-  
dado las leyes de vuestros padres.  
Porende porque no se corra tãto pe-  
ligro de quebrantarlas, despues q̄ al-  
canceys la vitoria, no dexeys ni vno  
delos enemigos a vida, y pensad que  
esto es lo q̄ mas conuiene para vuestros  
negocios, porque biuiendo con  
ellos no caygays en semejantes estu-  
dios y corrōpays la doctrina de vuestros  
padres. Allende desto os mando  
que les ataleys los bosques, y altares,  
y templos todos quantos tienen sin  
quedar ninguno, y a hierro y a fuego  
los assolad de fuerte que se pierda la  
memoria dellos, porque assi conser-  
uareys

Deut.  
7.ii.

uareys vuestros bienes mas segura-  
mente, y porque por ygnorancia de  
lo que es bueno, no se empeore vuest-  
ra naturaleza, he escripto por man-  
damiento de Dios leyes y forma de  
como se deuē gouernar los negocios  
assi publicos como priuados, delas  
quales si nunca os apartaredes, sereys  
los mas dichosos de todos los hom-  
bres. Dicho esto, les dio vn libro que  
contenia las leyes escriptas, y las insti-  
tuciones de bien biuir. Ellos desha-  
zianse en lagrimas, y entristeciāse ya  
con desseo del Capitan, acordando-  
se quātos peligros auia passado, y quā  
alegremente auia procurado la salua-  
cion dellos, y con cuydado delo por-  
uenir porque no auian de tener tal  
principe, ni aun a Dios tan propicio  
faltandoles Moysen por medianero  
para conel: y arrepintiēdose delas co-  
sas que con yra auian contra el come-  
tido en el desierto, tenian muy graue  
dolor, tanto que todo el pueblo se la  
mentaua sin admittir consolacion.  
Mas Moysen los consolaua, y man-  
dandoles que dexassen las lagrimas,  
los amonestaua q̄ recibiessem la ley:  
y desta manera por entonces se des-  
pidieron. Agora antes que passe ade-  
lante me parecio cosa justa entreme-  
ter aqui las leyes dignas dela mage-  
stad y virtud de tal legislador, para q̄  
conozca el lector quales son nuestros  
establecimientos de tiempo muy an-  
tiguo aca. Duran oy dia todas las co-  
sas que aquel varon escriuio, de fuer-  
te que no podemos fingir nada por  
adornarlas: solamente innouamos la  
orden y las leyes que el escriuio en di-  
uersos lugares de sus obras, como de

Dios yua trayendo cada vna, pusi-  
mos las generalmente por su orden,  
delo qual fue menester auisar al lec-  
tor, porque si a caso esta obra viniere  
a manos de alguno delos de nuestro  
pueblo, no nos arguya de calūnia sin  
culpa, como que tratamos los escrip-  
tos de Moysen con poca sinceridad.  
Y contaré principalmente aquellas  
leyes que pertenecen ala publica insti-  
tucion, y alas cerimonias de nuesta  
gente. Y las que tocan ala particu-  
lar y priuada costumbre, y a los cōtra-  
tos con los estrangeros, o cō los nues-  
tros, dexamos las para aquel comen-  
tario que tenemos proposito de ha-  
zer (queriendo Dios) delas costūbres  
y causas de cada costumbre.

Despues que ganada la tierra de  
Chanaan, y edificadas ciudades en e-  
lla, comēçaredes a coger seguramēte  
el fruto de vuestra victoria, si guar-  
days estos mandamiētos agradareys  
a Dios, y hareys firme y durable la fe-  
licidad que aureys adquirido. Aya  
vna ciudad sagrada en la region de  
Chanaan, en lugar illustre y fertil, la  
que Dios por oraculo escogiere: y  
aya en ella vn tēplo, y vn altar de pie-  
dras no polidas, mas edificado de pie-  
dras toscas, y como se cogeren, las  
quales encaladas con su cal de fuera,  
muestren vn hermoso y limpio pa-  
recer: y la subida a el no sea por esca-  
lones, sino ayuntada la tierra delica-  
damēte a manera de cuesta, y no aya  
en otra ciudad otro templo ni altar,  
porque Dios es vno, y la gente delos  
Hebreos vna. El que blasphemare  
de Dios, siēdo apedreado esté vn dia  
ahorcado, y luego lo entierren afren-  
tosa

Leuiti. 4.  
Deut. 16.



tosay escuramente. En la ciudad sagrada y en el templo se haga cada año tres vezes ayuntamiento de los Hebreos de todo el señorío dellos, para q̄ allí den gracias a Dios por las mercedes recibidas, y para adelante lo obliguen con sus oraciones, y con la conversación y combites crien amor y buena voluntad entre si vnos con otros, porque cumple que entre si se conozcan, los que son de vn mesmo linaje, y los que se deleytan con vnos mesmos exercicios: y esto facilmente se suele alcançar de semejantes ayuntamientos, apegandose y arraygándose en los animos la vista y conuersacion, como por el contrario los que nunca se hablan conuiene que entre si sean muy agenos vnos de otros.

Deute. 18. Aya allende desto decimas de los frutos aparradamente de aquellas que a los sacerdotes y Leuitas se deuen, los quales se vendan en la tierra, y el dinero q̄ de allí se facere se gaste en la ciudad sancta en sacrificios y en combites, porq̄ cosa justa es que con las rentas de la tierra que Dios ha dado nos ayamos alegremēte en honrra fuya. De la ganancia de la ramera no se ha de sacrificar, porque ninguna cosa agrada a Dios ganada con injuria o afrenta, y ningū vicio ay mayor ni mas feo que el q̄ se da o comete en el cuerpo. Por el semejante si alguno ganó alguna soldada por ayūtar para casta el perro montes o del ganado, ni de aquello es licito sacrificar a Dios cosa alguna. Ninguno hable mal a los Dioses agenos. No se han de despojar los templos agenos, ni quitar lo q̄ se ha dado a los Dioses agenos. Nin-

Deute. 32.

guno vse de vestidura texida de lino y de lana, porque es de solos los sacerdotes. Cada siete años quando se ayūtan en la ciudad sagrada a hazer sacrificios por el tiempo de los tabernaculos, el sumo sacerdote estando en vn tribunal alto, de donde toda la muchedumbre lo pueda oyr, lea la ley a todo el pueblo, y no defiendan alas mugeres ni a los niños que no la oyan, ni aun a los esclauos, porq̄ es bueno que la tengan escrita en los coraçones para q̄ nunca la pierdan de la memoria, porque desta manera pecaran menos si supieren lo que esta escrito y establecido en la ley. Tambiē las leyes tendran mayor fuerça en las conciencias de los delinquentes, si en las animas de los que las oyen afixaren sus palabras y lo que mandan, añadiendo amenazas, de manera que siempre ande dentro la volūdad de la ley, y en quantas penas incurren los q̄ las menosprecian. Tambien los niños ante todas cosas aprendan la ley, que ninguna otra sciencia ay mas honesta ni mas prouechosa que esta para ser biē auenturados. Cada dia se hā de traer dos vezes a la memoria las mercedes de Dios summo, las que hizo a los q̄ libro de la seruidumbre de Egipto, y esto quando amanece, y quando se vā a acostar, porq̄ cosa justa es darse gracias, las quales se pagan por lo recibido, y para el tiempo de adelante ganan el fauor. Y los principales beneficios se han tambien de escreuir en las puertas, y manifestarse en los braços. Y los que muestran su poder y su beneficencia se han de traer escritos alrededor en la cabeza y brazo, para q̄ de

Deute.

Deute.

de

de todas partes se pueda ver la benignidad de Dios para con su pueblo. En cada ciudad sean juezes siete varones de prouada virtud, y amigos de justicia. A cada juez se les atribuyan dos ministros del tribu de Leui. Aquellos a quien en sus ciudades cupo la fuerte de ser juezes, sean tenidos en muy mucha honrra, para que en su presencia dellos ni se pueda dezir injuria o afrenta, ni hablar afperamente, porq̄ desta manera se hara que acostumbRANDOSE los hōbres a tener acatamiento y reuerencia, se acostumbren tambien a seruir y temer a Dios, y tanto mas se guarden de menospreciarlo. Qualquiera cosa que los juezes juzgaren, ha de valer su sentencia, sino constare q̄ fueron por dinero sobornados, o manifestamete se pueda prouar q̄ no juzgaron derechamente: porque cōuene juzgar sin respeto de ganācia y dignidad, y tener la justicia en mas q̄ todas las otras cosas, porque esta injuria cae en afrenta de Dios, como q̄ es de tener por menos poderoso que aquellos, por miedo de cuyo poder se da la sentencia contra derecho, porque el poderio de Dios es la justicia. Pues luego el que por complazer a los poderosos niega la justicia y determina cōtra ella, haze a aq̄llos mas poderosos que Dios. Y si los juezes no supieren determinar el negocio q̄ viniere ante ellos, como muchas vezes acontece, remitan toda la causa a la ciudad santa: entonces el summo sacerdote, y el profeta juntamēte cō el Senado, determinen lo que les pareciere. A vn testigo no se le dē credi-

Deute. 19.

to, sino a tres, o por lo menos a dos, cuyo testimonio su vida passada lo haga verisimil. Alas mugeres no sea licito dezir su dicho por la liuidad y temeridad de aquel linaje. Ni el hōbre sieruo pueda ser testigo, por la baxeza de su animo, porque cosa probable es, que o por interresse o por miedo no hā de dezir la verdad. Y si a algun testigo falso se da credito, y despues es tomado en la falsedad, denle la mesma pena, que vuiere de dar al reo si fuera condenado por este testimonio. Si en algun campo se vuiere cometido algun homicidio, si no pareciere quien lo cometiō, ni vuiere sospecha de q̄ el tal hōbre fue muerto de alguno por odio, hagase pesquisa con muy grande cuydado, prometiendole premios a quien lo manifestare: y si ninguno vuiere que lo manifeste, ayuntandose en el campo en q̄ el homicidio fue cometido, los magistrados de los lugares mas cercanos y el Senado, midan desde el lugar en que estā el cuerpo muerto, y la ciudad que fuere mas cercana, los ciudadanos de aquella, compren vna ternera, y trayendola a tierra que ni para sembrar ni para plātar sea buena, cortandole los neruios de la ceruiz la maten, y lauándose las manos sobre la cabeza de aquella ternera, los Sacerdotes, y Leuitas, y el Senado de aquella ciudad juren que ellos tienē limpias sus manos de aquella muerte, y que nunca la hizieron, ni quando se cometiō se hallaron presentes: y inuocuen a Dios para que siendo propicio, nunca de ay adelante permita que tal mal acontezca en aquella tierra. Muy bueno

Deute. 21.

bueno es por cierto el regimic̃to de los mas principales, y biuir en ciudad q̃ assi se gouerna, y no ay porq̃ bufqueys otra manera de gouernacion ni la desseeys: porq̃ vale mas q̃ contentando os con esta esteys en poder de las leyes y de vosotros mismos, porque harto basta tener a Dios por presidẽte y gouernador. Pero si os tomare codicia de Rey, ninguno lo sea fino de vuestro linaje y sangre, y que tenga en coraçõ la justicia cõ las otras virtudes. Este quienquiera que sea confie mas en las leyes y en Dios que en su saber: y ninguna cosa haga sin parecer del summo sacerdote y del senado, y no mantenga muchas mugeres, ni se huelgue con muchos dineros, o con muchos cauallos, porque con la abundancia destas cosas facilmente se podra hazer menospreciador de las leyes. Y si fuere a estas cosas dado mas de lo que es justo, ha se le de yr ala mano, porque no se haga mas poderoso de lo q̃ a vuestras cosas cõuiene. No es licito mouer los terminos de la tierra, ni de la propia, ni de la agena, cõ condicion que este en paz: mas con mucha atencion y religiosamente se ha de mirar, que como cosa puesta por Dios, queden fixos para siempre, porq̃ esta es la principal causa de las guerras y de assossiegos, si la auaricia no se limita y encierra dentro de ciertos terminos, porq̃ facilmente traspassa lo que mandan las leyes, quien no sufre poner termino a su cobdicia. El que plantare al go en la tierra, si las plantas produxeren fruto antes del quarto año, no cõple de aq̃llo ofrecer primicias a Dios

Deute. 17.

Deute. 18.

Deute. 19.

Leuiti. 25.

ni conuertirlo en su propio vso para aprouecharse dello, porque tal fruto es fuera de tiempo. Y todo lo q̃ fuera de tiempo da naturaleza, su aprouechamiento ni conuiene a Dios, ni a su dueño. En el quarto año lo coja todo porque ya es de sazõ, y lleuelo a la ciudad sancta, y comalo cõ los diezmos de los otros frutos en combites, entre sus amigos, y las biudas y huérfanos. Y finalmente en el quinto año coja los frutos a su aluedrio. El cãpo plantado de vides no lo siembres, porque bastale que crie esta planta, sin q̃ tambien con el arado lo fatiguẽ. La tierra se deue arar con bueyes sin ayuntar otro animal con ellos debaxo de vn yugo, sino ha de ser arada cõ animales de vn mesmo genero q̃ andẽ siẽpre debaxo de vn yugo. Tambiẽ las simeĩtes hã de ser puras y sin mezcla, y no se hã de sembrar juntamẽte de dos o de tres generos, porq̃ aborrece la naturaleza la mezcla de cosas de semejãtes, ni se deue de admitir ayuntamientos de animales de diuerso genero, porque se deue temer no vengam tambien los hombres a menospreciar su genero por este exemplo, assi como suelen las cosas de muy pequeños principios yrse empeorãdo. Y ha se tambien de mirar muy mucho, que ninguna cosa tal se consienta, por cuya imitaciõ las costumbres publicas puedã corromperse, por lo qual no dissimulã las leyes ni aun las cosas liuianas, quando dessean en ninguna cosa faltar de lo que deue. Los que siegan, y los que cogen lo segado no han de coger las espigas que se caen o quedan, mas antes de los ma-

nojos

nojos han de dexar alguna cosa para los pobres para que se aprouechen y mantengan como de cosa que la fortuna les pone delante. Tambiẽ de la vendimia se dexa el rebusco para los pobres: y assi mismo algunas oliuas en los azeytunos, para que tẽgan los pobres que coger, pues que de lo fuyo no pueden, porque no es tanto lo que se pierde por negligencia del cogerse, quanto lo que se acrecienta de la gracia de los pobres, y aun Dios dispone la tierra para que mas alegremente fructifique, si el hõbre no mira solamente por su prouecho, mas tiene tambien cuenta cõ los pobres. A los bueyes que trillan en la era no se les ha de atapar la boca, porque no es justo que se viede a los compaõeros del trabajo que no participen tambien del fruto y prouecho. Ni se deue defender a los caminantes que no tomen de la fruta madura, antes dexarlos q̃ como de cosa propia se harten: y ora sean naturales ora estrangeiros se les deue de dar de buena voluntad para que la coman, con tal, q̃ no puedan llevarla consigo. Ni los q̃ vendimian vieden a los que encuentran, gustar de lo que lleuan al lagar, porq̃ injusto es, de los bienes que Dios da no dexar gozar si quiera vn poco a los que los dessean, principalmente siendo aquella parte del año muy fertil, y que segun la ordenacion de Dios no ha de durar mucho. Y si alguno de verguença estuviere dudando de tomarlo, amonestenle que lo tome, a los Ysraelitas como a compaõeros y como a hombres que por el parentesco pueden hazerlo: y a los aduenedi-

zos como a huéspedes tẽgan por dignos de estos pequeños dones, los quales Dios les ha dado a ellos por aquel tiempo, porque no se deue tener por perdido, lo que liberalmente se concede a los hombres para q̃ lo tomen. Porque no nos da Dios la abundancia de los bienes, para que nosotros solos los gozemos, antes para que cõ nuestra hacienda honrremos tambien a los otros, queriendo que desta manera se manifieste a las gentes el singular fauor y liberalidad suya para con los Ysraelitas, quãdo lo que les sobra comunican benignamente cõ ellas. Y al que hiziere lo contrario, dẽle publicamente quarenta açotes menos vno, y passe por esta pena afrentosa, porque siẽdo libre por respeto de su interese el mismo amanzillõ su dignidad. Porque cosa justa es que auic̃do vosotros en el desierto y en Egipto pasado muchos trabajos, no menospreciays las miserias de los otros: y que auic̃do por la bondad de Dios alcançado haciendas muy grandes, deys a los pobres por compassion alguna cosa. Allende de las dos decimas que os he ya mandado que deys cada año, la vna a los Leuitas, la otra para comer en la ciudad santa, dareys otra tercera cada tercer año, la qual se reparta entre las biudas, pobres y huérfanos. De los frutos se deuen llevar los primeros al templo, y dando gracias a Dios, y haziendole sacrificios deuidamente conforme ala ley, por auerles dado la tierra que los lleuõ, se deue ofrecer las primicias a los sacerdotes. Despues de hecho todo esto, y pagadas las decimas, assi las q̃ se de-

Deut. 26.

M uen

uen a los Leuitas, como las q̄ ha traydo para comer antes q̄ se parta pōga se en frente del templo, y ante todas cosas dé gracias a Dios, porque librā-dolos dela graue seruidumbre de Egipto les dio tierra espaciosa y fertil para que la gozassen: y diziendo que haya pagado las decimas segun la ley de Moysen, ruegue a Dios que siendo fauorable a el en particular y a los Hebreos todos en general, les conferue los bienes, que hasta entonces les ha dado, y por su poder y bondad tēga por bien de acrecentarfe los de ay adelante. Siendo de edad para ello se casen con mugeres donzellas, libres, nacidas de padres honestos. El q̄ no se casare con virgen, no se case cō muger casada cō otro, no entristezca a su primer marido. Los libres no se casen con esclauas, ni aunque dellas esten enamorados, porque al hombre importa mucho ser señor de sus apetitos, y aprouecha esto grandemēte para cōseruar la dignidad. Ni la muger publica tēga derecho de casarse, porq̄ la soberana Diuinidad en ninguna manera admite los sacrificios q̄ ofrece por su casamiento, por la injuria q̄ ha hecho a su cuerpo. Y va mucho en que estas cosas se guardē desta manera, para que los hijos que nacieren sean nobles, y inclinados a exercicios de virtud, no siendo nascidos de matrimonio torpe o deshonesto. Si alguno se viuere casado cō alguna por donzella, y despues no la hallare tal, lleuandola a juyzio la acuse, y trayga la prueua q̄ tiene: y la parte dela moça defiēda la su padre, o su hermano, o el que despues destos pareciere que

Deute. 22.

es su pariēte mas cercano. Y si la moça fuere dada por libre, biua enel casamiento conel acusador, el qual de ay adelante ningun derecho tendra para dexarla, si ella no le diere para ello tal causa que no pueda tener contradiciō, y pagara la pena de su temeridad y locura con que acusō ala que no tenia culpa, dandole por ello quartaçotes menos vno, y mandenle dar al padre dela moça en nōbre de pena cincuenta ficos. Y si se prouare auer sido corrōpida, si fuere plebeya porque guardō con poco cuydado su castidad hasta ser casada, sera apedreada. Y si fuere hija de sacerdote, sera quemada biua. Si alguno siendo cō dos mugeres casado, por amor, o por hermosura, o por otra causa qualquiera amare y hōrrare mas ala vna, y ala otra menos, si de ambas tuuiere hijos, y el hijo dela querida siendo menor que el dela otra, por auer su madre estado en mayor gracia con su padre, pidiere el derecho dela primogenitura, para lleuar cōforme a mis leyes doblada parte dela haziēda de su padre, no se le permita, porque es injusto que el que es mayor de dias sea defraudado de su priuilegio, por no auer sido su madre tambien tratada de su padre. Quien corrōpiere dōzella desposada cō otro, pues fue persuadida para que se diesse, muera juntamente con ella, porque ambos son culpados: el, porque persuadio ala dōzella q̄ ruiēse en mas vna cosa muy torpe, que el matrimonio sancto: y ella, porque se dexō vencer por interesse o por deleyte. Y si hallandola sola en alguna parte la corrompiere

Deute. 22.

Deute. 22.

por

por fuerça, el solo sea castigado. El q̄ corrōpiere donzella q̄ aun no es desposada, case con ella: y si el padre dela moça no se la quisiere dar por muger, paguele por la injuria cincuenta ficos. El que pide por qualquiera causa, como muchas vezes acontece a los hombres, diuorcio de su muger, déle por escripto seguridad, que no quiere mas tornarla a pedir, porque assi podra buscar otro marido, de otra manera no se le consienta que la dexé. Y si no contentare al segundo, o despues de muerto este, la quisiere el primer marido tornar a tomar, no es licito que buelua a el. Si el marido de alguna muriere sin auer hijos, el hermano del marido se case con ella: y el hijo que della le nasciere poniēdole el nombre del defunto, crielo para heredero dela suerte del hermano, porque esto cumple ala republica, que ni las familias falten, y las posesiones queden en poder de los pariētes, y la muger sienta menos su perdida auiendo de biuir con vn tan cercano deudo de su marido. Y si el hermano no quisiere casar con ella, la muger vaya ante los juezes y diga, que queriendo ella quedar en la familia, y auer hijos del, la ha desechado con injuria del defunto: y preguntā-dole los juezes la causa, ora la dé grande, ora pequeña, sera finalmēte la cōclusion, que la muger del hermano descalce a su cuñado el çapato, y escupale en la cara, diziendo que cō razon sufre esto, pues q̄ haze injuria ala memoria de su hermano defuncto. Y desta manera el saldrá del audiençia infame para toda su vida: y la muger

Deute. 25.

Deute. 21.

case con quienquisiere. Si alguno casatiuare alguna muger donzella, o casada, y quisiere legitimamente casarse con ella, no tēga antes derecho de llegar a su cama, hasta que rayda la cabeza, y vestida de luto, aya llorado a los parientes y amigos que perdio en la guerra, para q̄ assi harta de llorar, vēga entōces a celebrar la boda, porq̄ bueno y justo es, que el que toma muger para auer hijos, se acomode a los afectos della, y que no menosprecie lo q̄ dessea, dandose solamente a su deleyte propio: y passados los treynta dias del luto, porque tantos le bastan al fabio para llorar a los que biē quiso, entōces pueda venirse ala boda. Y si despues de auer fatiffecho a su apetito se desdenare de tener la por muger, no tenga derecho de tratarla como a esclaua, antes doquier que la muger se quiera yr, tenga facultad de lo hazer libremente. A todos los moços que tuuieren en poco a sus padres, y por verguença o rebeldia dexaren de hōrrarlos deuidamente, y de mas desto fueren contra ellos contumaces y rebeldes, lo primero los padres los amonesten con palabras, pues la naturaleza les dio a ellos esta jurisdiccion competente, y diganles q̄ no por causa de deleyte contraxeron matrimonio, ni por hazerse mas ricos juntando en vno las hazienas de ambos, si no por auer hijos que en su vejez los sustenten, y den cumplidamente lo necessario: y q̄ despues que de Dios los vueron con gozo y agradecimiento, los auian criado con mucho cuydado, sin dexar cosa alguna delas que parecian cumplir a su salud y doctrina.

Deute. 21.

na. Agora, pues los yerros dela juven-  
tud se deuen perdonar, basta q̄ hasta  
aqui te has olvidado de tu oficio y de  
lo que eras obligado: por tanto buel-  
ue en ti, y piensa que Dios tambiē se  
ofende del enojo que se da a los pa-  
dres, porque el es padre de todo el ge-  
nero humano, y toma por suya la afren-  
ta que se haze a los hombres que  
comunican cō el en el nombre de pa-  
dre. Y aun la ley a los tales pone pena  
sin piedad, la qual no quiera Dios  
que tu la prueues. Si cō estas palabras  
fuere corrigida la presuncion de los  
moços, deuen seles de perdonar los  
yerros que por ignorancia cometie-  
ron, porq̄ esto pertenece al loor dela  
clemencia del que dio la ley, y ala fe-  
licidad de los padres, si no veen q̄ sus  
hijos ni sus hijas son castigados por  
las leyes. Y si estas palabras y manda-  
mientos ninguna cosa aprouecharē,  
mas toda via porfiare con atreuimiē-  
tos rebeldes contra sus padres, a ha-  
zer las leyes sus contrarias, sea sacado  
por ellos fuera dela ciudad siguiēdo-  
lo el pueblo, y alli apedreado: y que-  
dese por todo el dia, para que todos  
lo vean, ala noche sea enterrado. Assi  
mismo todos los que en qualquiera  
manera han sido justiciados por las  
leyes. Item sean enterrados los ene-  
migos, y ningun muerto quede sin  
ser sepultado, penando mas de lo que  
es razon. Ninguno de los Hebreos  
pueda dar prestado a logro, ni cosa de  
comer, ni cosa de beuer: porque no  
es justo ganar interese dela haziēda  
de los del mesmo tribu, mejor es so-  
correrlos en sus necessidades, y tener  
por ganancia su agradecimiento de-

Deute. 23.

llos, y el galardon de Dios, que se fue  
le seguir tras esta buena obra. Y los q̄  
tomarē alguna cosa prestada, ora sea  
dinero, ora algun fruto seco o liqui-  
do, quando por fauor de Dios vuien-  
ren acudido sus frutos como ellos  
querian, bueluanlo cō alegria a aque-  
llos que se lo prestaron, como quien  
pone en cobro su hazienda para tor-  
narse otra vez a aprouechar della si  
tuuieren necessidad. Y si no tuuieren  
verguença de no boluerlo, no les de-  
uen de sacar prendas de casa, sino fue-  
re por mandamiento de los juezes. Y  
han de esperar la prenda fuera de ca-  
sa: y el que la ha de dar, no contradiga  
al que con ayuda y fauor delas leyes  
viene a su casa. Y si el que diere la prē-  
da no fuere pobre, guarde el acreed-  
dor la prenda hasta que le paguen su  
deuda. Y si fuere pobre, torne sela el  
acreedor antes q̄ el sol se ponga, ma-  
yormente si la prenda fuere vestidu-  
ra, para que la tenga quando se vaya a  
acostar, porque Dios de suyo y de su  
natural es misericordioso para cō los  
pobres. La rueda para moler, y el in-  
strumento que a esta pertenece, no  
se pueda tomar por prenda: porque  
si por falta destas cosas no tienen cō  
que aparejar su comida, no les acon-  
tezca de hambre alguna cosa que sea  
mas graue. El que hurtare hombre,  
y lo vendiere, muera por ello: pero  
el que hurtare oro o plata buelua lo  
doblado. Quien matare al ladron to-  
mandolo en el hurto, o horadado pa-  
red, sea sin castigo. Quiē hurtare res,  
pague la con el quatro tanto, saluo  
si hurtare vaca, porq̄ por esta pague  
el cinco tãto. Y el que no pudiere pa-  
gar

Deute.

Deute. 22.

gar la pena, sea tomadō por esclauo.  
El que fuere v̄dido por sieruo al de  
su tribu, sirua seys años, y en el año se-  
timo sea dado por libre. Y si en casa  
de su amo vuiere auido hijos de al-  
guna sierua, y por su aficion quisiere  
mas seruir, en el año del Iubileo, este  
es el quinquagesimo, sea libre con su  
muger y sus hijos juntamēte. Si al-  
guno en la calle hallare oro o plata,  
busque al que lo perdiō, manifestan-  
do por pregon el lugar en que lo ha-  
llo, y restituyalo, sabiendo que no es  
buena la ganancia con perdida de o-  
tro. Ni mas ni menos delas reses q̄  
se hallaren por el cãpo desierto per-  
didias, sino supiere cuyas son, guarde  
las en su casa, tomãdo a Dios por tes-  
tigo q̄ no dessea quedarle con lo age-  
no. No es licito passar por delãte de  
la bestia que con tempestad esta cay-  
da en el lodo, mas deuenla de leuãtar  
como si fuesse propia. Cōuiene mos-  
trar el camino al que no lo sabe, y no  
estoruar los prouechos agenos, rien-  
dose por escarnio de otro. Ninguno  
hable mal del sordo, ni del ausente.  
El que fuere herido en quistion no  
con hierro, sea luego vengado: padez-  
ca el que lo hiriō, lo mesmo que le hi-  
zo. Y si fiēdo traydo a su casa estuuiere  
muchos dias enfermo, y despues  
al cabo muriere, el que lo hiriō sea li-  
bre dela muerte: empero si se leuan-  
tare y en la enfermedad vuiere gasta-  
do mucho, el q̄ lo hiriō le pague to-  
do lo que gaste, mientras estuuio en-  
fermo, y allende desto lo que dio al  
medico. El que hiriere cō coz a mu-  
ger que estuuiere preñada, si la mu-  
ger mal pariere, cōdenē le los juezes

en pena de dinero, porque matando  
lo que estaua en el viētre, diminuyo  
al pueblo de vn ciudadano: y de mas  
desto dē otro tanto dinero al marido  
dela muger: y si ella muriere, muera  
el por ello, porque es justo que pague  
vida por vida. Ninguno de los Yrae-  
litas tenga en su casa ponçoña ni otra  
cosa para matar, o que en alguna ma-  
nera pueda hazer daño: y si fuere ha-  
llado tenerlo, muera por ello, y pa-  
dezca lo que auia de hazer a aquellos  
para quien auia aparejado la ponço-  
ña. Quien cegare a otro, passe por lo  
mesmo, priuenlo de lo que el priuo al  
otro, saluo si aquel no quisiere mas q̄  
se lo paguen en dinero, porque la ley  
dexa en sus manos, que aprecie el su  
daño, si no quiere que le tengan por  
mas seuero. Al toro que hiere cō el  
cuerno, matelo su dueño: y si el ma-  
tare a alguno hiriēdolo en el campo,  
sea apedreado, porque no merece ni  
aun que lo coman. Y si se prouare q̄  
el seño sabia aquella tacha, y que no  
la remedio, sea tambien condenado  
a muerte por ello: porque fue causa  
dela muerte del que mato el toro. Y  
si fuere esclauo o esclaua el que matō  
el toro, el toro sea apedreado, y su  
dueño pague treynta siclos al seño  
del muerto. Y si vn toro fiēdo desta  
manera herido por otro muriere, vē-  
dan al muerto y al que lo mato, y par-  
tã entres los dueños el precio de am-  
bos. Los que cauan pozo o cisterna,  
tengan con diligencia cuydado de cu-  
brirlo poniendole tablas, no porque  
el tomar el agua no sea libre, mas por  
euitar el peligro, no cayga alli alguna  
cosa. Y si en el tal hoyo no estando

Deute. 21.

Los tejados en Palestina son llanos como acoteras descubiertas.

cerrado cayere alguna res y muriere, pague se le el precio al señor della. Af si mismo los tejados se deuen cerrar al derredor de antepechos que estoruen que no resbale ni cayga alguno facilmente. El q̄ tomo deposito para guardar, guardelo diligentemente como cosa sagrada, y ninguno procure engañar al que se lo dio en guarda, ni hombre, ni muger, aunque viuese de ganar no auiendo dello testigos grande copia de oro y de plata, porq̄ generalmente se ha de procurar que cada vno tenga su conciencia sana, y basta que este testigo aprueue todo lo que acerca de los hombres merece ser loado. Y principalmente se ha de tener respeto a Dios, al qual ningun mal hombre puede jamas engañar. Y si aquel en quien se hizo el deposito lo perdiere sin mal engaño, yendo ante los siete juezes, haga juramēto, poniendo a Dios por testigo de que ninguna cosa se perdió por su voluntad o por malicia, y que el no se aprouechò de parte alguna del deposito, y desta manera dandolo por libre se vaya. Y si auiendose seruido de vna pequeña parte del deposito, despues lo perdiere, sea cōdenado a boluer todo lo que pusierō en su poder. El mesmo derecho sea en los jornales que se ganan con trabajo del cuerpo, porque se ha de mirar que ninguno defraude al hombre pobre de su jornal, acordandose que aquel le cabe por suerte de mano de Dios en lugar de heredad y de hazienda: y por tanto no le han de dilatar la paga hasta otro dia, mas luego en aquel mesmo se la paguē, porque està claro que

Deut. 24.

no quiere Dios que el trabajador carezca del fruto de su trabajo. Los hijos no hã de ser castigados por la maldad de sus padres, pues antes por la virtud propia merecen mas q̄ tēgan dellos compassion, porque nacieron de tales padres, q̄ no que los aborrezcan por los vicios dellos. Ni a los padres se les ha de poner culpa de los pecados de sus hijos, los quales menospreciando el castigo de sus padres, se toman licēcia para hazer muchas cosas. Mandò abominar y desechar los castrados, que se priuaron a si mismos de ser varones, y de poder engēdrar, lo qual Dios nos diò para crecimiento y multiplicacion. Ha se de alanzar lexos este genero que no solamente (en quanto en si es) perdió de tener descendientes, mas mucho antes perdió su innocencia y limpieza, porque harto claro està que auiendo primero effeminado su animo, tienen tambien los cuerpos de mugeres. Por el conseqüente conuiene aborrezer todo lo q̄ es tenido por monstruo. No es licito castrar hombre, ni otro animal alguno. Estas sean las leyes y establescimientos de la paz, y Dios siendo propicio la cōseruara perpetua y sin turbacion. Y no quiera Dios que venga tiempo que innoue estas cosas, y las mude en cōtrario ser, pero porque es necessario que los hombres o por su voluntad, o por fuerça caygã en desassossegos y peligros: ea pues mandemos sobre esto alguna cosa, para que sabiēdo lo que conuiene hazerse, quando fuere menester tengays a mano cōsejos saludables: y no os halleyis en esta parte

Deut. 24.

Deut. 20.

desapercebidos al mesmo punto de la necesidad. Y haga Dios que la tierra que por vuestro trabajo y virtud os ha dado, labrandola en paz y sosiego la posseays, que ni enemigos os la procuren tomar, ni alborotos dentre vosotros os perturben, los quales olvidadas las leyes y fueros de vuestros padres os hagan venir a cōtraria disciplina: mas quiera Dios que permanezcays perpetuamente en la guarda y conseruaciō destas leyes q̄ ha Dios aprouado. Y no quiera Dios q̄ vosotros ni vuestros descendientes tengays guerras fuera de vuestros terminos, pero quãdo viueredes de tener guerra, primeramente auēys de embiar embaxadores a los enemigos cōtra quien la quereys hazer, porque es honesto antes de las armas vsar de palabras con ellos, haziendoles saber, q̄ aunque teneys grãde numero de gente, y caualllos, y armas, y sobre todas cosas a Dios fauorable: quereys con todo esto no ser forçados a hazerles guerra, ni adquirir ganancias con su daño, robandoles sus bienes. Y si les pudieredes persuadir lo q̄ es justo, mejor es guardar la paz sin corromperla. Y si confiando mas en sus fuerzas quisieren poner su derecho en las armas, sacad exercito contra ellos, en comendando a Dios el mando y imperio general, eligiendo algun varon fuerte que tenga sus vezes, y sea su teniēte: porque el imperio de muchos no solamente pone tardança en las cosas que con diligencia se deuen hazer, mas aun muchas vezes daña mas q̄ aprouecha. El exercito se deue hazer de varones auentajados en valentia,

no solo de animo, pero aun de cuerpo: y en ninguna manera se mezclen couardes con ellos, porque quando viueren de pelear no huyan: y desta manera se mejorē los enemigos. Seã libres de la guerra los que edificaron casa de nueuo, y no han morado en ella vn año entero: y los que auiendo plantado viña aun no han cogido frutos della: y allēde destes los desposados que aun no han traydo la muger a su casa, porque con desseo destas cosas popandole a si mismos, y guardãdole para los plazerres que dexarō, no traten las cosas de la guerra por amor de sus mugeres poco esforçadamente. Y asentados los reales guardaos no hagays alguna cosa asperamente o con crueldad: y auiendo de combatir alguna ciudad, si faltare madera para hazer las machinas, no ataleyis la tierra cortando los arboles que dan fruto, mas dexaldos pues sabeys que para el prouecho del hōbre fueron estas cosas criadas, y si pudieran hablar se quejaran de vosotros, porq̄ no auiedo ellas sido causa de la guerra, son injustamente afligidas, porq̄ si lo pudieran hazer mudaran su affiēto, o se pãssaran a otra parte. Luego q̄ vençays alguna batalla, matad a los q̄ se hallaren en ella contra vosotros, y a los de mas guardaldos para q̄ os paguen tributo, excepto la gente de los Chananeos: porque a estos auēys de matar con todas sus familias. Y guardaos muy mucho en la guerra que ni la muger vse de vestidura de varon, ni el hombre de ropa de muger. Estos son los establecimientos q̄ Moyses dexò. Y entregoles las leyes q̄ el

Deut. 22.

Deute. 30.  
31.32.33.34

año antes de quarenta auia escripto, delas quales diremos en otros Comentarior. Luego en los dias siguiētes, porq̄ cada dia los llamaua a ayūtamiento, los encomendò a Dios dādoles muchas bēdiciones, como por el cōtrario maldixo cō crueles maldiciones a los que menospreciando las leyes hiziesen lo contrario de lo que ellas mandan. Tras desto les recitò vna cancion, que dexò escripta en el libro sagrado, la qual cōtenia la profecia delas cosas por venir: y todo se ha cumplido conforme a ella, y se va cumpliendo sin discrepar ningun acontecimiento. Estos libros entregò a los Sacerdotes, con el Arca dōde auia puesto aquellos diez mādamiētos escriptos en las dos tablas. Y de mas desto les dio el Tabernaculo: y mandò al pueblo que quādo viuessen tomado la tierra, y hecho en ella su asiento, no se olvidassen dela injuria q̄ delos Amalechiras auian recebido, si no que les hiziesen guerra, y les diesse la pena delos daños que en el desierto les auian hecho. Y conquistada la tierra de Chanaā, y destruydos los moradores della, como era razō, les mandò q̄ hiziesen vn altar buelto hazia el nascimiento del sol, cerca dela ciudad de Sicheim entre dos mōtes, teniēdo ala mano derecha el mōte Garizim, y ala siniestra el monte Ebal: y que repartida toda la gēte en dos partes, en cada vna las seys tribus, la muchedūbre estuuiesse sobre aquellos dos montes, y con ellos juntamente los Leuitas y Sacerdotes. Y que primero los que estauā en el mōte Garizim bendixessen a los q̄ guar-

Deute. 27.  
28.

dassen las leyes de Dios y sus mandamientos, y a los que no quebrantassen las constituciones de Moysen: y que los otros a bozes aprouassen esto, respondiendo Amen: y por el cōsiguiēte que bendiziēdo estos, respondiesse los otros. Y luego dela mesma manera echassen maldiciones a los quebrantadores, respondiēdose entresi, aprouando los vnos lo que deziā los otros. Y escriuiò assi las maldiciones como las bendiciones, para que perpetuamēte pueda quienquiera aprēderlas: las quales fueron finalmente escritas en este altar del vn cabo y del otro, hazia donde mando al pueblo que estuuiesse, y ofreciesse los sacrificios: y que despues de aquel dia nunca mas se pusiesse sobre el otros algunos, porque no es licito. Esto es lo que Moysen mandò, y lo que la gente delos Hebreos guarda sin faltar. Otro dia despues estādo todo el pueblo junto con sus mugeres y hijos, sin echar de alli a los esclauos, los obligò con juramento a que guardassen la ley: y que considerando bien la voluntad de Dios con diligencia, no tuuiesse en tanto el amor delos parientes, ni los peligros que se leuārasen, ni otra alguna causa, que por estimarlo en mas que las leyes se apartassen de lo que mandauan: mas que si intēstasse, ora fuesse alguno de sus parientes, ora alguna ciudad, de mouer algo acerca dellas, o de anularlas que fauoreciesse particular y publicamente a las leyes, de suerte q̄ no corriesse peligro. Y vēcida la ciudad la destruyessen derribandola por el suelo, como a desamparadora, sin cōsentir

Deute.

Deute. 31.

que ni aun el fundamento, si fuesse possible, quedasse enhiesto. Pero q̄ si esto no pudiesse cumplir, ni darle el castigo que merecia, alo menos protestassen que ellos no consentian en la maldad delos otros. El pueblo afirmò con juramento delo assi cumplir todo. Despues desto les enseñaua en que manera los sacrificios seriā a Dios mas agradables: y como auian de començar la guerra, tomando señal en las piedras preciosas, delas quales auemos ya dicho. Y aun Iosue, biuiēdo entonces Moysen, y en su presencia profetizò todo lo q̄ por la saluacion del pueblo auia de hazer, assi alla fuera administrādo la guerra, como en tiempo de paz juzgandolos, y deziales quasi disponiendolos para la forma de biuir de nuevo instituyda, que el por amonestacion de Dios les profetizaua, que si quebrantassen la religion de sus padres, no escaparian de ser destruydos: porq̄ la tierra vernia a henchirse de armas de gētes estrangeras, y sus ciudades serian destruydas, y el tēplo quemado, y ellos vendidos en almoneda por los enemigos que auian de vencerlos, y que seruirian a gentes, que ninguna misericordia ni compassion tuuiesse de sus afliciones: y que finalmente entonces tarde y sin prouecho se arrepentiriā de sus yerros. Mas que al fin Dios que los auia criado, auia de restituyr las ciudades a sus moradores, y el templo a su pueblo, y q̄ esto acaeceria de manera que no vna vez sola lo perdieffen, sino muchas. Luego Moysen amonestando a Iosue, q̄ lleuasse su exercito contra los Chana-

Deute. 33.  
34

neos, y prometiendole que Dios fauoreceria lo que el començasse, y echando al pueblo bendiciones, dize: Por quāto yo voy a nuestros padres, y Dios ha determinado, que este sea el dia de mi partida, doy le gracias estando aun biuo, y en vuestra presencia, por el cuydado y prouidēcia que hasta agora ha tenido de vuestras cosas, no solamēte quitādo os las aduersas, mas aun dando os abundantemēte las prouechosas: y por el fauor con que ha siempre ayudado el trabajo y sollicitud mia, miētras procuraua yo reduzir vuestro estado a mejor fortuna, y por mejor dezir, el mismo començò este negocio, y lo acabò, tomando me a mi por ministro y vicario para efetuar todo lo que pareciò ser perteneciente para vuestra felicidad. Portanto es justo, antes que me parta dar las deuidas gracias a su poder, el qual tambien no os faltará para lo de adelāte, y descargarme desta deuda, y encomēdar a vuestra memoria, que a este solo conuiene q̄ firuays y honrreys, y tengays en grande precio sus leyes, porq̄ son de estimar en mucho mas q̄ todas las otras mercedes que aueys ya recebido, y q̄ las q̄ os ha de hazer adelante con su fauor, porq̄ el que da leyes, aunq̄ sea hōbre, es muy rezió contrario, si fiēte q̄ a sus cōstituciones les quitā la autoridad. No quiera Dios que esperimēteys la yra suya q̄ se podria leuātar, menospreciādo sus leyes. Hablādo Moysen estas postreras palabras, y profetizando lo q̄ auia de venir a cada vno de los tribus, saltarōse les las lagrimas a toda la muchedūbre, de suerte q̄ las

muge-

mugeres con su llanto declarauan el dolor que tenian por su muerte tan cercana, y aun los muchachos no pudiendo sufrir la tristeza, llorando demostrauan que era tanta la virtud y magnificencia de aquel varon, q̄ no podia dexar de ser notoria, aun a los de aquella edad: de manera que auia contienda entre los menores y mayores, sobre quales tenian mayor tristeza, porq̄ los vnos entendiendo de qual Capitan quedauan huérfanos, llorauan por lo que auia de ser dellos despues: y los otros, porque antes de auer bien gustado de su virtud auian de carecer del, y vian q̄ auian de quedar desamparados. Pero puede se hazer coniectura de quanto fue el llanto del pueblo y quãtas sus querellas, por lo que entõces aconteciò al profeta: porq̄, aunque tuuo siẽpre muy persuadido, que no se deue de recibir pesar quãdo la muerte se acerca, pues no viene sin voluntad de Dios ni fuera de las leyes de naturaleza, no pudo con todo esso viẽdo la aficion del pueblo, dexar de llorar: y como fuesse al lugar donde auia de desaparecer, seguianlo todos llorando. Entõces Moysen mouiendo la mano hizo señas a los q̄ veniã lexos, que se detuuiessen: y a los que estauan mas cerca rogauales que no passassen adelante a entristecer su partida con su llanto. Ellos pensando hazerle este postrer placer, detuuiéronse llorando entresi, porq̄ se fuesse solo como dessea, solo el Senado lo acompañò y el pontifice Eleazar, y el capitan Iosue. Y como estuuò en el monte Abarim, que es vn monte muy alto

en frente de Hierico, de donde descubren los que estan encima anchamente la tierra de Chanaan, despidiò al Senado, y despues de auer abraçado a los vnos y a los otros, despidiòse vltimamente de Eleazar y Iosue, y mientras hablaban, cercado subitamente de vna nuue, fue lleuado a vn valle. El escriuiò en la sagrada escritura que auia muerto, temiendo no publicassen que por su excelẽte virtud lo auia Dios arrebatado. Todo el espacio de su vida fue de ciento y veynte años, la tercera parte de la qual menos vn mes, biuiò con el mãdo. Muriò el postrer mes del año, el primer dia del mes, al qual los de Macedonia llamã Distro, y los nuestros Adar: fue varon el mas prudente de todos quantos han sido, y el que mejor supo poner en effecuciò los buenos cõsejos: allende desto incomparable en eloquencia, y en gracia y destreza para tratar el pueblo, y fue siẽpre tã señor de sus afectos, q̄ de todo punto parecia no tenerlos, y q̄ solamente les sabia los nõbres por los que el via q̄ tenian los otros hõbres. Fue Capitan muy excelẽte y Profeta tal qual nunca otro, cuyas palabras tenian fuerza de profecias. Por lo qual lo llorò el pueblo treynta dias, y nunca le aconteciò cosa mas triste q̄ la muerte del Profeta entõces, el qual muriendo no tan solamente dexò desseo de si en los de aquel figlo, mas aun muy grande reputaciò entre todos los q̄ aciertan a leer sus escrituras, porque por ellas conocen su virtud. Y esto es lo que del fin de Moysen tuuimos que dezir.

EL

EL LIBRO QVIN-  
TO DELAS ANTIGVEDADES  
Iudaycas de Flauio Iosepho.

Como Iosue Capitã de los Hebreos, siendo vencidos y muertos los Chaneos, repartio por suertes la tierra dellos a los Tribus. Capitulo primero.



DESPUES de lleuado Moysen de entre los hõbres de la manera q̄ ya auemos dicho, y hecho el officio q̄ se deuia ala memoria de tal varon, amañado el lloro, Iosue mãdò que la muchedumbre se aparejasse para la guerra: y embiò espías a Hierico, para saber el intento delos de aquella tierra y sus fuerzas: y despues desto mouiò sus reales para passar presto el Iordã. Y luego llamãdo los principes delos tribus de Ruben, y Gad, y tãbien los del de Manasse: porq̄ ala mitad deste tribu sele auia dado licẽcia de morar en la tierra delos Amorreos, q̄ fue la setima parte de Chananea: truxò les ala memoria lo q̄ de su voluntad auian prometido a Moysen: y rogòles que por amor del, pues ni aun en el vltimo punto de su vida se auia cãfado de mirar por ellos, y por el prouecho comũ de todos, cumplieren

alegremente lo que auian prometido. Y haziendo ellos sin pesadumbre lo que les era mandado, armãdo cincuenta mil hombres, mouiò los reales de Abila al rio Iordã sesenta estadios, y despues que fuerõ assentados, vinieron luego las espías, auiendo espionado todas las cosas entre los Chaneos, porque no siendo al principio conocidos consideraron toda la ciudad a su voluntad, y los muros por qual parte eran mas fuertes, y por dõde no tanto, y por quales puertas se podria dar mas ligeramente el assalto por no ser tan firmes, y ninguno vuo delos que encontraron, que hiziesse enojo a los q̄ por menudo andauan esculcando todas las cosas vna por vna, porq̄ les parecia aquella vna curiosidad que acostumbra vfar estrangeros, y no tenian sospecha hasta entõces de enemigos: pero despues que ala tarde se retruxeron a vna posada junto a los muros, donde auian sido primero lleuados, teniendo aparejada la cena, y tomando ellos consejo sobre su tornada, fue dicho al Rey estando cenando, que auian venido vnos delos reales delos Hebreos a espíar, y que agora posando en casa de Rachab, no curauã de otra cosa, sino de como se yrían sin ser sentidos. El embio luego a prenderlos, para darles tormento, porque declarassen la causa

causa de su venida. Y como Rachab finto esto, porque a caso estaua en los muros secando vnos manojos de lino, cubrio con ellos alas espías, y dixo a los que venian de parte del Rey, que vnos estrangeros que ella no conocia auian alli cenado poco antes q̄ el sol se pusiesse, y se auian ydo, a los quales, si el Rey los tenia por sospechosos, de que ala republica trayan algun daño, podrian boluer del camino con poco trabajo, yēdo tras ellos. Entonces engañados con lo q̄ la muger les dezia, pensando que hablaua de veras, sin catarle la casa se fueron. Y yēdo a priessa por los caminos por donde era de creer que ellos yrian, y por donde se va al rio Iordan, como no hallassen rastro alguno dellos, dexarō de mas trabajar en vano. Des pues que fue amansado el alboroto facandolos Rachab por los muros, y amonestandolos con quanto peligro fuyo se auia puesto a saluallos, porq̄ si enel engaño fuera tomada, ella cō toda su familia fuera condenada por el Rey a muerte, y rogandoles q̄ auiendo tomado la tierra de Chanaan, se acordassen dela buena obra que recibieron, y le pagassen el galardon, segun que ella lo auia merecido por auerlos librado, les mandò que se fuesen con buen animo, auiendoles primero tomado juramento q̄ siēdo tomada la ciudad, y muertos todos los de mas, como estaua entre ellos acordado, que a ella la dexassen en saluo, porque ya Dios le auia hecho saber antes esto que les auia de acontecer. Ellos le dieron por entonces las gracias, y con juramēto le prometie-

ron que en lo de adelante se lo pagarian abundantemente, y aconsejarō le, que quādo sintiesse que la ciudad estaua para se entrar, juntando su hacienda y parientes dentro en su casa, tendiesse vna vestidura colorada delante dela puerta, porque el Capitan por pregon mandaria, que ninguno osasse hazer en aq̄lla casa daño, porq̄ ella recibiesse el premio de auerlos saluado. Y que si alguno de sus parientes en la batalla muriesse, seria la culpa suya, y no dellos, porq̄ no se querian obligar a hazer saluo el tal. Con estas condiciones se partieron auiendose salido por los muros colgados de vna sogā, y boluiendo a los suyos, les hizieron relacion de todo lo que passaua. Entonces Iosue hizo saber al pontifice Eleazar conel Senado, lo q̄ las espías auian jurado a Rachab, y por autoridad dellos fue el juramento confirmado, y tenido por firme. Estando el Capitan con cuydado de como passaria el Iordan, porque el rio lleuaua grande creciente, y el no tenia puente, y pareciale que el enemigo no les daria lugar para hazerla, ni auia barcas aparejadas, prometioles Dios q̄ el les adereçaria el passo, disminuyendo la corriente del rio. Assi que Iosue despues de auer esperado dos dias, passo todo el exercito del otro cabo desta manera. Los sacerdotes conel Arca yuan delante del exercito, tras ellos yuan los Leuitas lleuādo el tabernaculo y los vasos dedicados para los sacrificios, luego los seguia todo el exercito diuidido en sus tribus, lleuādo en mediolas mugeres y niños, para q̄ fuesen mas seguros

*Iosue. 4. 5.*  
*Iosue. 5.*  
*de la*

dela corriente del rio. Y como a los sacerdotes que entraron primero les parecio que se podia vadear, porq̄ el agua auia mēguado, y la fuerça delas ondas ya no reboluia la arena y piedras del rio, antes hazian pie firme enel suelo, todos passauan el rio sin miedo, viendo que se auia tornado tal, qual les auia Dios prometido. Y estuuieron parados los sacerdotes en medio del rio, hasta que la muchedūbre passasse y estuuiesse en saluo, y hecho esto salieron tambiē ellos del rio y dexaronle su curso y corriente acostumbrada: el qual creciēdo luego, boluio a yr tan grāde y hondo como solia: el exercito passando cincūta estadios adelante, assento sus reales a diez estadios de Hierico. Y Iosue haziendo vn altar delas piedras q̄ cada vno delos principes delos tribus por mandamiento del profeta auian sacado del rio en memoria y señal de auerse detenido el rio milagrosamente, sacrificò enel a Dios. Y celebrarō alli en aquel lugar la solennidad dela Pascua, teniendo ya abundancia de todas las cosas de que hasta alli auian tenido muy grande necesidad, porque ya entonces segauan las mieses delos Chananeos que estauan maduras, y tomauā otras presas, porque en aquel mismo tiempo les auia faltado el Manna, despues de quarenta años que se auian aprouechado del. Y como los Ysraelitas hiziesen seguramēte estas cosas y a su saluo, no se lo defendiendo los Chananeos, antes de miedo estandose encerrados dentro delos muros, determinò Iosue de cōbatirles las ciudades, assi q̄ el dia pri-

mero dela fiesta, los sacerdotes trayēdo el Arca, acompañados de gēte de armas que yua en su guarda, se allegaron ala ciudad tañendo cō siete cuernos, y efforçando y animando a los suyos andauan al derredor delos muros, y el Senado conellos, y no haziēdo otra cosa alguna fino tañer con los cuernos, se boluīā atras a los reales. Y hecho esto seys dias arreo, al septimo dia hizo Iosue juntar el exercito en vno, llamando a todos los de mas del pueblo, y dioles vna alegre nueua, conuiene a saber que aquel dia seria la ciudad tomada sin trabajo, dandose la Dios en su poder, porq̄ cayēdose de suyo los muros, les abriria la entrada ligeramente: y mando ala gēte de guerra, que mataassen todos quātos viniessen a sus manos sin dexar hombre a vida, ni por cansancio, ni por cōpassion, ni por codicia del despojo, y que no diessen lugar al enemigo a q̄ pudiesse escapar se por manera alguna, fino que mataassen todo lo que tuuiesse espiritu vital y resuello, no reseruādo cosa alguna para despojo ni para su prouecho propio. Y quiso que todo el oro y plata q̄ fuesse hallado se ayuntasse en vno, para q̄ como primicias se dedicassen a Dios aquellos despojos dela primera ciudad que tomauan, por auerles sucedido el negocio tan prosperamente, y que sola Rachab cō su parentela fuesse reseruada, por el juramento q̄ alas espías auia tomado. Auendo hablado esto allegò a los muros el exercito puesto en orden: y luego cercauan otra vez la ciudad, yendo los sacerdotes delāte conel Arca, y incitando cō



el fon de los cuernos a la gente para q̄ acometiesen. Y como parassen vn poco auandola rodeado siete vezes, cayeronse de fuyo los muros, sin bazarlos con trabucos ni machinas, y sin hazerles el exercito otra fuerça alguna. Los Hebreos sin estoruo ninguno entraron por lo caydo en Hierico y mataron a todos sin diferencia alguna, hallandolos atonitos y desmayados de ver la cayda de los muros tã no p̄sada, y sin fuerça para pelear cõ el espanto subito: y a cada passo estauan llenas las calles de cuerpos muertos, por no hallar los moradores donde guarecerse, tanto que ni dexauan mugeres ni niños. Y estando primero la ciudad llena de muerros, pusieronle despues fuego, y hizose hoguera en que se quemaron, y en los campos tambien auia semejante fuego. Las espías librarõ deste peligro a Rachab con sus parientes los que se acogieron a su casa: y trayẽdola luego delante Iosue le dio las gracias por auer librado las espías, diziendo que el le daria el galardõ que ella merecia, y dandole luego muchas heredades, la tuuo siempre en muy grande hõrra. Y lo que dela ciudad quedò por quemar, derribo a hierro, echãdo al que quisiesse tornar a edificar aquella ciudad que ya vna vez auia sido destruyda, esta maldicion, conuiene a saber, que al poner del primer fundamento perdiessse el primogenito de sus hijos, y en acabando la obra sele muriessse el menor dellos: y no quiso Dios que la maldicion fuessse embalde, como diremos en su lugar. Delo que saquearon se junto vn monton

muy grãde de oro y de plata, y de cobre en que vuo muy grande cantidad, porque ninguno quiso dexar de guardar el edicto, ni aplicar para si ganancia o despojo. Aquella presa toda entregò Iosue a los sacerdotes para q̄ la guardassen en el tesoro: y assi como he contado passò la destruycion de Hierico. Mas Achar vn hijo de Zebedio del tribu de Iuda, auiendo topado vna vestidura real toda texida de oro, y cierto pedaço de oro de peso de trezientos siclos, pareciendole cosa injusta no quedando el cõ algun precio del peligro ofrecer la ganancia que la fortuna le auia echado en las manos a Dios sin que vuisse menester cosa de las semejantes, lo enterrò dentro en su tienda en vn hoyo hondo, p̄sando que tambien lo podia encubrir de Dios, como de sus compañeros. Estauan los reales entõces en vn lugar que se llama Galgala, que quiere dezir, libertad: porque auiendo passado el rio, se tenian ya en fin por libres de los Egipcios, y de los trabajos que en el desierto auian pasado. Pocos dias despues de la destruyciõ de Hierico, embio Iosue tres mil hombres ala ciudad de Ayn, que esta ua arriba de Hierico, los quales viniẽdo a batalla cõ los de Ayn fuerõ puestos en huyda quedãdo alli muertos treynta y seys dellos. Llegada a los reales la nueua deste daño que auian recebido, puso mayor tristeza dela q̄ requeria el numero de los muertos, no tanto por los que auian perdido, puesto que todos eran varones fuertes, y honrrados, quanto por la desesperacion q̄ les tomo, porq̄ creyendo

Iosue.  
La B.  
dize qe  
auia qe  
dido m.  
teo de p.  
para e.  
precio.  
doz m.  
siclos e.  
plata,  
na reg.  
de oro.  
cinco.  
siclos.

que

que auian ya conquistado aquella tierra, y que auian de tener su exercito sin daño, como Dios se lo auia prometido, agora vian los animos de los enemigos por marauilla leuãtados cõ este suceso. A esta causa vestidos de sacos estuieron todo vn dia en este habito llorando y lamentando, y tan ocupados en su tristeza que no tuieron entretanto cuẽta de curar de sus cuerpos. Mas Iosue viendo el exercito tan apassionado, que de alli adelante ninguna cosa alegre esperaba, habló a Dios con fiadãmente, diziendo, No nos mouimos Señor nosotros temerariamente a procurar de sojuzgar esta tierra por armas, mas Moysen tu sieruo nos mouiò a esto, al qual con testimonio de muchos milagros tu prometiste que nos entregarias esta tierra para que la possesysemos, y q̄ nuestro exercito con fiado en tu ayuda seria siempre en las batallas mas poderoso que sus cõtrarios: y el cumplimẽto destas tus promessas, ya no vna vez sola lo hemos experimentado, pero agora con este daño recibido fuera delo que p̄sauamos, muertos algunos de los nuestros, espantados con este acontecimiento, y dudando de las promessas tuyas, y de Moysen, dexamos de pelear, y tras estos principios de guerra, no podemos esperar los sucesos mas prosperos. Tu pues señor, q̄ puedes, nos fauorece, y dãdo nos victoria echa fuera la tristeza q̄ agora tenemos, y a los atonitos quita la desesperacion para lo de adelante. Con estas palabras oraua a Dios Iosue, caydo en tierra sobre su rostro. Luego recibio respues-

ta q̄ se leuantasse, y limpiasse el exercito que estaua enfuziado con sacrilegio y con auer quebrãtado la religiõ: porque esta era la causa del presente desastre, y que hecha la pesquisa, y dada la pena al sacrilego seria de los Hebreos la victoria. Este oraculo manifesto Iosue al pueblo, y llamando al pontifice Eleazar y a los juezes, echaua suertes por cada vno de los tribus. Y como cayessse la suerte en el tribu de Iuda, luego era echada por sus parentelas: y siẽdo el maleficio hallado en la parẽtela de Zacharia, examinãdola luego por cabeças, toparon con Achar. El qual viendo que no auia lugar de negar lo que Dios manifestaua, confessando su hurto sacó en medio las cosas hurtadas: y siendo luego muerto por ello, fue ala noche enterrado afrentosamente, de la manera que suelen los condenados por juicio publico. Auendo Iosue alimpiado el exercito, lleuolõ contra la ciudad de Ayn, y aquella noche poniendo en celada alguna gente cerca dela ciudad, por la mañana prouocò a los enemigos a pelear: y como ellos saliessen atreuidamente por la victoria q̄ vuerõ poco antes, fingiò que huya, y lleuolõ lexos dela ciudad, y a todo esto pensauan ellos que ya el enemigo yua huyendo desbaratado, y enloquecianse como si vueran alcançado la victoria. Pero despues haziẽdo boluer a su gente de subito, hizoles rostro: y dada a los que estauan en celada la seña que tenian entresi cõcertada, saltaron ligeramente y van corriendo a Ayn, y tomã la puerta que tenian de frente, estando muchos de

los ciudadanos mirando desde los muros la victoria que entonces pensauan que era de los suyos, y entrado en la ciudad sin peligro hazen grande matança. Entretanto por la otra parte Iosue hizo huir a los que encontraua, los quales boluendo a la ciudad pensando que estaua por ellos, como vieron que los enemigos la auian tomado, y le auian puesto fuego a ella y a sus mugeres y hijos, derramados por los campos, no pudiendo socorrerse los unos a los otros, fueron muertos en diuersos lugares. Despues desta destruycion de los Aynitas, catuaron grande muchedumbre de niños y de mugeres, y de esclauos, y tomaron innumerables bienes de seruicio de casa, y mucho ganado, y de mas desto harro dinero amonedado, porque era aquella tierra muy rica. Y todas estas cosas repartio Iosue entre la gente en los reales que tuuo en Galgala. Y sabiendo los Gabaonitas que no moran lexos de Hierusalem, la destruycion de Hierico y de Ayn, y sospechando que el enemigo yria contra ellos, no intentaron de inclinar a Iosue con ruegos, porque lo tuuieron por cosa demasiada para con aquel que con los Chananeos hazia la guerra a fuego y a sangre: pero quisieron mas atraer a su parcialidad a los Cephartas y a los Cathieremitas sus vezinos diciendoles que no podrian huir el peligro si con tiempo no proueyan lo que conuenia: y que si siguiessen su consejo que no les faltaria remedio. Y despues que se lo uieron persuadido, embiaron a Iosue embaxadores para que hiziesse paz con el, y em-

biaron los que creyeron ser mas bafates para efectuar aquel negocio. Los quales teniendo por peligroso confesar que eran Chananeos, y por mas seguro dezir que no tenian que ver con ellos, sino que biuan en tierra muy apartada: dizen, que mouidos por la fama de Iosue, auian caminado muchos dias, y por su vestido demostrauan que era assi la verdad, porque las ropas que a su partida se vistieron nuevas, venian gastadas con el largo camino, porque de industria auian tomado ropa vieja para parecer que dezian verdad. Entrando con este habito en el ayuntamiento, dizen, que los Gabaonitas y las ciudades comarcanas los embiauan, para tratar con ellos amistad, reseruando en saluo las leyes de su tierra, porque sabiendo que Dios les auia de su voluntad hecho merced de la tierra de los Chananeos, que ellos les dauan la norabuena, y pedian derecho de ciudadanos. Dicho esto y mostrados los vestidos en señal del largo camino, pedian que los recibiesse en su confederacion y amistad. Iosue dando credito a sus palabras que no eran Chananeos, los recibio en su fe y amistad: y el pontifice Eleazar con el Senado jurò, que ellos los ternian por amigos y compañeros, y que ninguna cosa injusta mouerian contra ellos, y todo el pueblo aprouò este concierto. Auiendo con esta astucia alcanzado lo que querian, se boluieron a su tierra. Iosue lleuò el exercito hazia la montaña de Chananea, y oyendo que los Gabaonitas morauan cerca de Hierusalem, y que eran del linaje de los Chananeos, hizo llamar a los

mas

mas principales dellos, y que xauase del engaño que le auian hecho. Y como ellos se escusassen diciendo que no auian tenido otro medio para salvarse, y que por pura necesidad auian usado de engaño, llamó al pontifice Eleazar y al Senado a ayuntamiento. Y como determinassen de no romper el concierto que debaxo de juramento auian capitulado, sino de seruirse dellos para las obras publicas, fueron despues tenidos en esta cuenta: y desta manera se librarò del peligro que les estaua aparejado. Pero como le pesasse mucho al Rey de Hierusalem de que los Gabaonitas se uiessen con federado con Iosue, llamó quatro Reyes de las gentes mas cercanas para hazerles guerra. Viendo los Gabaonitas que venian contra ellos, y que auiendo asentado los enemigos su real cabe vna fuente no lexos de la ciudad, se aparejauan para combatir la, pidieron a Iosue que les socorriese, porque el negocio auia venido entonces a estos terminos, que de sus comarcanas esperauan ser destruydos, y en los que auian venido a destruyr los Chananeos, ponian la vnica esperanza de su saluacion a causa de la nueva amistad. Entonces Iosue dandose priessa por socorrerlos, camino con todo el exercito vn dia y vna noche, y otro dia por la mañana dio sobrellos estandose aparejando para dar el combate. Y como le boluiesse las espaldas, siguiòlos lleuandolos huyendo por vna cuesta abaxo: este lugar se llama Bethora. En esta batalla parecieron euidetes señales de auer Dios ayudado a los Hebreos, porque el cie-

Iosue.10.

lo tronò, y cayeron muy espessos rayos, y sobre esto granizo mayor de lo acostumbrado. Vuo tambien otra cosa nunca antes vista, que el dia fue mas largo, porque sobreuiendo la noche, no se descabullese el enemigo de las manos del vencedor: y de aqui se siguiò, que Iosue prendio a estos Reyes en vna cueua do andauan buscando de esconderse junto a Maceda, y a todos los matò. Y que aquel dia aya crecido mas de lo acostumbrado cuenta en los libros sagrados que estan guardados en el templo. Vcidos desta manera los Reyes que auian venido contra los Gabaonitas, Iosue lleuò su exercito a las montañas de Chananea: y hecha en aquella region grande matança, y auida mucha presa, torno el exercito a Galgala. Y como por todas las tierras al rededor se derramasse grandemente la fama de las hazanas valerosas de los Hebreos, y de la espantable multitud de los que auian muerto, leuataronse contra ellos los Reyes que moran en el Libano, que tambien son del linaje de los Chananeos: y todos los Chananeos que habitan en los llanos, llamando en su ayuda a los Palestinos asentaron sus reales cabe vna ciudad de Galilea llamada Berotha no lexos de Cedesa la alta, la qual està tambien asentada en el campo de los Galileos. Auia en todo este exercito trezientos mil de pie, y diez mil de cavallo, y veynte mil carros: y este numero de enemigos tan grande, atemorizo tanto assi a Iosue como a los otros Israelitas, que tuuieron de miedo quasi perdida la esperanza. Mas como Dios les cahiriesse aquel mie-

Iosue.11.

Nun do,

do, y el pensar que no estauan biẽ seguros con su ayuda, y prometiendoles la victoria, les mandasse que dejarretassen los cauallos que tomassen, y quemassen los carros. Tomãdo destas promessas confiança, caminaron contra el enemigo: y como de alli a cinco dias lo alcançassen, presentanle la batalla, y pelearon valentissima mente, y el estrago que hizieron, fue mayor delo que se podria creer. Tambien fueron muertos muchos yẽdo huyendo, de suerte que todo el exercito de los enemigos perecio sino fueron muy pocos. Los Reyes asfi mismo fueron muertos sin quedar ninguno, y tanto se embrauecieron contra los vencidos, que auieẽdo muerto los hõbres metian a espada los cauallos, y quemauã los carros. Despues desto anduuo por toda la tierra, sin qõfasse ninguno pelear conel, y tomaua las ciudades, y maraua todos quãros le venian alas manos: y ya passados cinco años desta guerra ninguno de los Chananeos quedaua, sino erã los q̃ se auia acogido a lugares muy fuertes. Y passando Iosue los reales de Galgala alas montañas, assentò el tabernaculo sagrado en la ciudad de Silo: porque este lugar le pareciò por su hermosura ser mas conuiniẽte para que enel estuuiesse hasta que se ofreciesse mayor oportunidad de edificar templo. Partido de alli con todo el pueblo hazia Sichem, hizo el altar como Moysen le auia mandado: y partiẽdo el exercito puso la mitad enel monte Garizim, y enel monte Ebal la otra mitad, enel qual estaua el altar con los Leuitas y Sacerdo

tes: y auiendo hecho alli sacrificios, y acabadas las maldiciones, y esculpidas enel altar, se boluieron a Silo. <sup>Cap. iii. Iosue. 14. 18.</sup> Y siendo Iosue ya viejo, como vieffe algunas ciudades de los Chananeos q̃ a penas se podian tomar, lo vno por el assiẽto que de suyo era fuerte y seguro, y lo otro por las municiones q̃ por arte auian hecho contra lo q̃ los enemigos intentassen de hazer, porque sabiendo que los Ysraelitas auian salido de Egipto, y se dauan priessa a venir a destruyrlos, todo aquel tiempo se auian ocupado en fortificar las ciudades, manda juntar el pueblo en Silo para hazerles vna platica. Y como concurriessẽ alli mucha gente, les truxo ala memoria las cosas q̃ hasta alli auian acabado esforçada y dichosamente, tales quales conuenia que con fauor y ayuda de Dios las acabasse el pueblo que le seruia: como treynta y vn Reyes que auian ofado trauar batalla con ellos auian sido vencidos, y como en batalla auian vencido muy poderosos exercitos, y los auian muerto, hasta no quedar reliquias de su linaje. Empero porq̃ de las ciudades vnas auian tomado, y otras por ser mas fuertes y por esta causa mas pertinaces, tenian necesidad de largo cõbate, pareciõle q̃ a los q̃ tenian su assiẽto en la tierra allẽde el Iordan, y auia venido ala guerra comũ, y por el parentesco se auian ayuntado por compañeros de los peligros, que dandoles primero las gracias los deuia embiar a sus casas: y que luego de cada vno de los tribus se deuian escoger sendos varones de virtud aprobada, los quales auieẽdo medido toda

la tierra, a buena fe y sin engaño les hizien saber el tamaño della. Todo el pueblo vino eneste parecer: y luego embiò aquellos varones a medir la tierra, ayuntando conellos algunos sabios en Geometria, los quales por esta sciencia no podian errar ni engañarse: y a estos mandò que hizien la tassacion de los campos conforme ala bondad de la tierra, porque la natural propiedad de Chanaan es tal, q̃ se pueden ver campos grandes y quedan muchos frutos y panes, los quales comparados con otra tierra, podran parecer muy fertiles: y si los mesmos se cotejarẽ conel campo de Hierico, y cõel de Hierusalem, no pareceran de grande precio, porq̃ aunque este campo es pequeño, y por la mayor parte montañas, quanto toca ala fertilidad ningunos otros le lleuan ventaja: por esta causa quiso mas que la partiẽdo y fuerte se hiziesse antes conforme al valor, que conforme ala medida, porq̃ algunas vezes vale vna yugada por mil otras. Y los diez varones que para esto señalaron, auieẽdo andado toda la region, y acabada la tassaciõ de la tierra, de ay a siete meses boluieron a el a Silo, dõde estaua entonces el assiento del tabernaculo. Entonces Iosue tomando consigo a Eleazar conel Senado y los principales de los tribus repartió la tierra a los nueue tribus, y ala mitad del de Manasses, midiẽdo a cada tribu los campos cõforme ala grãdeza del tribu: y viniẽdo a echar fuertes, cupo al tribu de Iuda toda Iudea la alta que toca hasta Hierusalem, y la anchura della llegaua hasta el lago de

Sodoma. En esta suerte estauã las ciudades de Ascalon y Gaza. La segũda fuerte fue de Simeon, aquiẽ cupo la parte de Ydumea que confina con Egipto y Arabia. Tras dellos cupo la fuerte a los de Benjamin, la qual se estiende desde el rio Iordan hasta la mar: y la anchura della estã entre Hierusalem y Bethel: y fue muy angosta esta fuerte por la bondad del campo, porq̃ tomaron a Hierusalem y a Hierico. Y al tribu de Ephraym cupo la tierra que de largo se estiende desde el Iordã hasta Gadara, y de ancho desde Bethel hasta el campo grande. Y ala mitad del tribu de Manasses el campo desde el Iordan hasta la ciudad de Dora, y de ancho hasta Bethsana, la qual agora se llama Scithopolis. Despues de estos al tribu de Ysachar, la tierra que de largo estã desde el rio, hasta el monte Carmelo, y la anchura se acabaua enel monte Ytabirio. A los de Zabulon cupo la tierra que estã jũto al monte Carmelo y al mar hasta el lago de Genesareth. Y la tierra que estã tras el Carmelo, q̃ se llama Valle, cupo toda a los del tribu de Affer por la parte que estã contra Sidon: en esta parte fue la ciudad de Arce, que por otro nombre se llama Ac tipo. Y lo q̃ estã hazia el Oriente hasta Damasco y Galilea la alta, cupo al tribu de Nephthalim, hasta el monte Libano y las fuentes del Iordan q̃ nacẽ deste monte, y por este cabo son los terminos de la ciudad Arce que estã assentada cõtra el Norte. Y los del tribu de Dan vueron todo lo q̃ del Valle va hazia el Occidente: sus terminos son Azoto y Doris: de estos es

Jamnia y Gitta, y todo el campo que toca desde Acaron hasta el monte de donde comiça el tribu de Iuda. Desta manera repartio Iosue la tierra de las seys gētes que tomaron nombre de los hijos de Chanaam, y la diò a los nueue Tribus y medio para que la morassen: porque la tierra Amorrhea que tambien se llamò assi por vno de sus hijos, ya Moysen la auia repartido antes a los dos tribus y medio, como arriba diximos. Y las tierras de los Sidonios, de los Aruceos, de los Amatheos, y de los Aritheos no entraron en esta particion. Y siēdo ya Iosue de edad cansada, como no pudiesse por si poner sus consejos por obra, y los que tenian sus vezes administrauan la republica negligentemēte, mandò a cada vno de los tribus, q̄ matasse y quitasse de su suerte los q̄ quedauan de los Chananeos, porque en esto cōsistia su seguridad, y la guarda y conseruacion de la religion y disciplina, y que esto no solamēte lo auian ya ellos sabido por las amonestaciones de Moysen, mas aun por su propia esperiencia. Tras esto q̄ diessen a los Leuitas las treynta y ocho ciudades de putadas, porque ya teniā diez allēde el rio en la Amorrhea. Entre estas fuerō establecidos refugios para los huydos, porque de ninguna cosa tenia mas cuydado que de q̄ no se apartassen de lo que Moysen auia mandado. Estas fueron Hebron en el tribu de Iuda, Sichē en el de Ephraim, Cedes en el de Nephthalim, la qual està en Galilea la alta. Despues destas cosas repartio lo que del despojo quedaua, porq̄ aū sobraua muy

Arriba, es a saber, en el libro. 4.º capitulo. 7

mucho, dedòde seles recrecio muy grande riqueza assi en publico como en particular. Auia tanto oro y tātos vestidos y otras alhajas: y tãbien tantos ganados mayores y menores que no se podia contar. Despues desto llama mando al exercito a razonamiento, hablò a los que de la tierra de allende el Iordan andauan en la guerra con ellos q̄ eran por cuenta cincuenta mil en esta manera, Por quanto Dios que es padre y Señor de la gente de los Hebreos, nos ha dado a ganar esta tierra, y ha prometido q̄ ella nos ha de quedar para siempre: y vosotros aueys ayudado alegremente sin pereza por mandamiento de Dios a los que tenian necesidad de vuestra ayuda, cosa justa es, pues ninguna cosa ardua queda agora, que se os dé licencia para yros, y q̄ no vsemos mal de vuestra promptitud: porque somos ciertos, que si adelante fuere menester, q̄ sin tardāça tēdremos aparejado vuestro socorro: assi que os agradecemos y damos las gracias de q̄ aueys querido ser nuestros cōpañeros en los peligros, y os rogamos que perseuerays en esta buena voluntad de los vnos a los otros, acordādo os q̄ somos vuestros amigos, y que tambien vosotros ganastes vuestras tierras con nuestra ayuda y socorro, assi como nosotros auemos alcanzado esta felicidad fauoreciendonos Dios y ayudādonos vosotros, y esto no sin galardón de vuestro trabajo: porque desta guerra aueys enriquecido, y lleuareys mucho despojo de oro, y de plata, y sobre todo nuestra buena volūtad que nūca dexarà de estar prompta y aparejada

Cap. III. Iosue. 22.

rejada para os lo pagar en la mesma moneda, porque cumplistes con lo que Moysen os mandò, no menospreciando su autoridad aunque era ya muerto, y ninguna cosa os quedò por hazer para ganar nuestro amor, dexamos os pues que alegres os vays a vuestras possessiones, rogando os vna sola cosa que penseys que ninguno terminos puedē apartar nuestro parentesco: y aunq̄ el rio estē en medio, no por esso nos tēgays por otros que por Hebreos, porque todos descendemos de Abraham, los que moramos de aquende el rio y los q̄ morays allēde, vn mismo Dios dio vida y sacò a luz a nuestros antepassados y a los vuestros, cuyas leyes y mandamientos dados por Moysen se deue guardar diligentemente, porque desta manera nos sera ayudador y propicio: como por el contrario si lo dexaremos, y tomaremos las cerimonias de las Gentes, el tãbien nos desecharà. Dicho esto, y auiendose despedido de los principales en particular, y del pueblo en comun, el se quedó en el mesmo lugar: y toda la otra muchedumbre con lagrimas los acompañaua, y con pena se partiã los vnos de los otros. Auiendo pues pasado el rio el tribu de Ruben, y el de Gad, y todos los que del tribu de Manasses los seguian, hizieron vn altar sobre la ribera del Iordā, para memoria de sus descendiētes, y señal del parentesco cō los otros que moran del otro cabo del Iordan. Lo qual oyēdo los otros Ysraelitas, como supieron q̄ auian hecho altar y no con que intencion ni a que fin, pensauan que tro-

cando la religion querian introducir seruicio de Dioses agenos: y mouiendose temerariamente con esta sospecha de que auian quebrantado la fe y religion de Dios, tomaron armas para vengar las cerimonias de sus padres, y para castigar a los que las auian violado, porque teniã creydo que no auian de tener tanta cuenta con el parentesco y dignidad de los q̄ eran cōprehendidos en este delito, como cō la voluntad de Dios. Y desta manera enojados se aparejaron para la guerra. Pero Iosue y el pontifice Eleazar con el Senado los refrenauan, diziendo que primero auian de acometer el negocio por palabras que por armas, y preguntarles con que intencion lo auian hecho: y si a caso hallassen q̄ lo auian hecho con mal animo, q̄ entonces finalmente los acometerian por armas. Embiaron pues alla embaxadores a Phinees hijo de Eleazar y con el diez honrrados del pueblo, a saber a q̄ proposito auian edificado el altar a la ribera del rio. Y como passassen el rio, y los hiziesse juntar para hablarles, començo Phinees su embaxada diziendo, Aunq̄ vuestro delito ha sido tan grande q̄ no se deue castigar solamente con palabras, no nos mouio la grandeza de la culpa a tomar de repente las armas para castigaros, mas por respeto del parentesco, y con esperança que por ventura podreys emendaros siendo amonestados, tomamos por mejor acuerdo veniros con esta embaxada, para que sabida la causa del altar que edificastes, no parezca que temerariamente nos armamos contra vosotros, si lo he-

zistes

zistes por algũ motiuo religioso: em pero si foys culpados, tomemos de vosotros la justa vengãça de auer vialado la religion. Porque a penas hemos podido creer, que vosotros que teneys bien entẽdida la voluntad de Dios, y aueys oydo su ley, que agora en apartandoos de nosotros y boluiẽdoos a vuestra hazienda, la qual deueys agradecer a Dios, por cuya prouidencia la vuides, os oluideys de sus mercedes, y desamparado el tabernaculo, y el Arca, y el altar de nuestros padres, hõrreys Dioses agenos, y particeps en la impiedad delos Chananeos. Pero perdonarse os ha si os arrepeniys, y no caeys en mayor locura, conuertido os ala reuerẽcia de nuestrasleyes: y si porfiaredes de obstinaros en lo que mal aueys comenzado, no rehufaremos de tomar trabajo en defensa delas leyes, antes por lo que toca ala guarda dellas y ala honrra de Dios, passaremos el rio y os ternemos en lugar de Chananeos, y os echaremos del mũdo como a ellos. Mirad, no pẽseys que por estar fuera de nuestros terminos, estays por esso fuera del poderio de Dios: dõde quiera que estuieredes, todo es suyo, y no podeys huyr de su jurisdiccion y juyzio. Y si pensays que el lugar os es estoruo para hazer lo que deueys, mejor es hazer nueua particiõ delas tierras, y dexar esta region de tã buenos pastos. Mas vale pues que os arrepeniays, y mudeys proposito y os dexeys destas nouedades: y rogamos os por vida de vuestras mugeres y hijos, y de todo quanto bien quereys, q̃ no nos pongays en necesidad de ha-

zer guerra, contra quien en ninguna manera querriamos, porque en este razonamiento y consulta consiste, si quereys mas gozar perpetuamente de nuestra paz, y delo q̃ desseays, haziendo lo que osrogamos, o poneros a vosotros y a todo quanto teneys a peligro dela guerra. Despues q̃ Phinees acabò de dezir esto, los que presidían en el ayuntamiento, allegaron en defensa dela causa de todos, sus razones diziẽdo: Hermanos, nosotros ni nos queremos apartar del parentesco, ni innouar cosa alguna en la religion de que no estamos arrepenidos: vn Dios conocemos comun a todos los Hebreos, y el altar suyo de cobre que està delante del Tabernaculo, y sobre ninguno otro se pornan jamas nuestros sacrificios: porque este que agora hezimos, y que diò ocasion a vuestra sospecha, no fue edificadopara aplacar a Dios con sacrificios, sino para q̃ fuese memoria perpetua de nuestro parentesco, y nos amonestasse dela religiõ de nuestros mayores, no para ser principio como vosotros sospechays de violar la religion. Y Dios es buen testigo q̃ esta fue la causa porque lo edificamos: por lo qual tened de aqui adelante mejor cõcepto de nosotros, y no quiera Dios que nos juzgueys por dados a tal maldad, dela qual no se puede alimpiarse menos que con pena dela vida qualquiera delos descendientes de Abraham que en ella fuere culpado, y se apartare delas costumbres y cerimonias de nuestros padres. Oyendo Phinees lo que respondian, loo alli delãte su cõstancia, y tornandose a Iosue, hizo re-

Iosue. 23.  
24.

lacion

lacion en presencia del pueblo de todo lo q̃ passaua: y como todos se holgassen de que no auia necesidad de hazer guerra ni derramar sangre de sus naturales, dieron gracias a Dios por sacrificios: y despedido el ayuntamiento, boluieronse cada vno a su casa, y Iosue escogio su morada cabe Sichem. Despues de ay a veynte años siendo ya viejo, hizo llamar de cada ciudad a los mas hõrrados, y a los juezes con el Senado, y tambien del comun los que conuenia ser llamados, y luego que los vio ayuntados, traeslos ala memoria lo primero las muchas mercedes que Dios les auia hecho, por las quales auian venido de mucha miseria a tantas riquezas, y a tanta gloria. Lo segundo les amonestaque trabajen de tener a Dios en lo por venir tan fauorable, como hasta alli, pues sabian que no podian durar en su amor y gracia, sino firuiendole religiosay sanctamente: porque a el tocava, auisarlos, antes que muriesse, delo que eran obligados. Lo vltimo les rogò que tomassen a buena parte esta amonestacion suya, y se acordassen perpetuamente della. Despues deste razonamiento pago la deuda a la naturaleza, en el año ciento y diez de su vida: delos quales los quarenta biuio en poder de Moysen su maestro siendo su criado, y despues de su muerte gouerno la republica veynte y cinco años. Fue varon de incomparable prudencia y platica: allende desto en la guerra esforçado y diligente, y en la paz bueno y prouechofo, y finalmente muy señalado en toda virtud. Fue sepultado en la ciudad de

Thamna del tribu de Ephraym. En el mesmo tiempo murió el pontifice Eleazar, dexando por suceffion el sacerdocio a Phinees: la memoria de su sepultura està en la ciudad de Gabatha. Despues dela muerte dellos consultò el pueblo a Phinees dela voluntad de Dios, quiẽ auia de ser el Capitan en la guerra delos Chananeos, porque estaua con cuydado el pueblo de saber lo que le agradaria a Dios. Y el respondio que Dios mandaua que hiziesse la guerra debaxo dela vãdera del tribu de Iuda, el qual juntando cõsigo el tribu de Simeon, començò la guerra con estas condiciones, que despues de auer destruydo en su tierra los que restauan delos enemigos que entonces eran sus tributarios, le pagaria en la mesma moneda en matarlos q̃ deste linaje quedauan en el otro tribu.

Como despues de la muerte de Iosue los Ysracelitas menospreciada la religion de sus passados, cayeron en estremas desuenturas, y como a causa de vna guerra q̃ nasciò entre ellos, de todos los del tribu de Bẽjamin quedaron solos trezientos. **Capitulo. II.**



As los Chananeos cuyos negocios estauã entonces aun en pie, esparauan los con grande exercito cabe la ciudad de Bezeca, siendo su capitan Adonibezec

Cap. V.  
Iudic. I.

bezec Rey de aquel lugar. Este nombre quiere dezir, Señor de los de Bezec: porque Adoni en lengua de los Hebreos significa Señor: estos ponian la esperanza de la victoria en q̄ Iosue capitán de los Ysraelitas era ya muerto. Contra estos pelearon los dos tribus que he dicho valerosamente, y auiendo muerto diez mil dellos, yendo en alcãce de los otros que huyan, prendieron a Adonibezec, y como le cortassen los pies y las manos, conoció que era justicia de Dios, confesando q̄ por esta misma pena auia el antes hecho passar a setenta y dos Reyes. Tratado desta manera lo truxeron hasta cerca de Hierusalem donde murio y lo enterraron. Después desto hazian la guerra contra las ciudades, y tomadas las mas dellas, fueron contra Hierusalem, y ganando la parte baxa de la ciudad, degollaron todos los que en ella morauan. La parte alta se defendió por ser el lugar de suyo fuerte, y por tener otras fortificaciones. A esta causa passaron a hazer la guerra en Hebron, y tomada la ciudad por fuerza, matarõ todos los ciudadanos. Entre estos hasta aquel dia auian quedado algunos del linaje de los Gigantes, desyguales de todos los otros hombres en estatura y parecer, espãtables de ver y de oyr, cuyos huesos hasta agora se muestran tan grandes que a penas lo podran creer los que no los vuiere visto. Esta ciudad por causa de honrra se le dio a los Leuitas, con los dos mil codos de campo: de lo de mas hizieron gracia a Caleb, conforme al mandamiento de Moysen. Este fue vno de las espías q̄

A estos setenta y dos Reyes sin pies y manos hizo Adonibezec que anduuiese agatas para recoger lo q̄ de la mesa cayã para su mantenimiento.

Moysen embio a Chananea. También tuuieron cuenta con Iethro Madianita, suegro que fue de Moysen, a cuyos descendientes les fue señalado campo, porque dexado su tierra se juntaron con ellos, y en el desierto fueron compañeros de sus trabajos. Conquistadas las ciudades de las montañas descendieron los dos tribus ya dichos a los lugares llanos y puertos de mar, y tomaron de los Chananeos a Ascalõ, y Azoto. Gaza y Acaron quedaron libres, porque estauã asentadas en vn llano y tenían muchos carros, con lo qual facilmente hazian retirar a los q̄ los acometian, haziendoles siempre daño. Y desta manera estos dos tribus auiendo en la guerra ganado grandes riquezas se tornaron a sus casas, y dexaron las armas. Pero los del tribu de Benjamin, en cuya suerte estaua Hierusalẽ, hizieron paz con los moradores della, imponiendoles tributo: y de ay adelante descansando, los vnos de no matar mas, y los otros de no verse en peligros, dieron se los vnos y los otros a la labrança del campo. Muidos los otros tribus por el exemplo de los del tribu de Benjamin, hizierõ tambien ellos lo mesmo, y contentãdose con los tributos assentarõ la paz con los Chananeos. Mas los del tribu de Ephraym como tuuiesen cercado a Bethel, y después de auer gastado mucho tiempo y trabajo no hiziesen algun effeto, durarõ toda via por fiadamente en lo que auian comenzado: y al fin prendiendo vno de la ciudad que lleuaua alla lo que auia menester, y dandole y tomándole la palabra debaxo de juramento de q̄ los

metiesse

Cap. VI.

metiesse dentro secretamente, y le darian la vida a el y a su familia, alcançaron lo que desseauan por trayciõ deste, y auiendo muerto a todos los otros, saluo estos a quien por el concierro se deuia la vida, fueron de ay adelante señores de la ciudad. Después, dexada la guerra, todos los Ysraelitas se ocupauan solamente en la labrança del campo, y haziendose desta manera houachos con la larga paz, empleauãse mas en cosas de deleyte que de honestidad, olvidados de la disciplina y leyes diuinas. Con esta offensa enojado Dios, amonestalos por vn propheta diciendo que ellos perdonauã a los Chananeos sus enemigos, no por su parecer, y que portãto venia tiempo en que ofreciendoseles ocasion, en lugar de la clemencia de que ellos vsauan antes de tiempo, les pagassen los otros con crueldad. Mas a ellos aunque los espãtò el oraculo, no se les antojò de hazerles la guerra, lo vno porque de los Chananeos recibian muchos prouechos, lo otro porq̄ con el vicio no estauan dispuestos para el trabajo: y ya se auia deprauado la forma de la republica, y apocado la autoridad de los que mandauan, pues ni se hazia ya eleccion del Senado como antes, ni de los juezes con la solenidad que solia: antes dexado el cuydado del estado publico, todos mirauan solamente por lo que tocava a sus particulares intereses. En tanta soltura aconteciò vn graue alboroto, del qual resultò luego vna guerra ciuil, que tuuo esta causa. Vn hombre del tribu de Leui que moraua en el señorío de los del tribu de

Iudicũ. 9.

Ephraym, casò con vna muger nascida en la ciudad de Berthlem, que pertenece al tribu de Iuda: y como la amasse mucho por su hermosura, tenia a mal de que ella no le correspondiesse en el amor: de aqui nascio quistion entre ellos, y no sufriendo la muger las continas quejas, dexò a su marido dende a quatro meses, y boluiòse a casa de sus padres. El marido forçado de la aficion que le tenia, vino tambien a casa de los suegros, y mediante la buena diligencia dellos, dexadas aparte las quejas, boluiò en gracia con su muger. En aquel lugar se detuuò quatro dias, siendo muy bien tratado de los padres de la moça. Al quinto dia como determinasse de boluerse a su casa, partiòse después de medio dia, porque los padres no acabauã de despedirse de la hija, y assi la detuuieron la mejor parte del dia. Lleuaua en su cõpañia vn moço, y la muger yua en vna borrica, y como vuiessen caminado treynta estadios, y no estuuiesen lexos de Hierusalem, el moço les daua por consejo que parassen alli en alguna parte, porque si les tomava la noche en el camino, no les aconteciesse alguna desgracia, especialmente teniẽdo cerca sus enemigos, pues aquella hora suele hazer sospechosos aun los lugares de los amigos. No le agrado al marido quedar en posada de gente estraña, porque entonces los Chananeos tenían a Hierusalem, y queria mas yr veynte estadios adelante, y posar en casa de hombre de su linaje. Acordado assi por todos, llego a Gaba del tribu de Benjamin muy tarde, y no hallando en la

O plaça

*Iudi. 19. no se escriue que ellos querian la muger sino al mesmo hombre que allaua entrada, y que el viejo por estoruar este pecado contra natura les ofrecia su hija y la muger del dicho hombre.*

plaça quien lo combidasse con posada, vn viejo que boluia del campo a su casa, del linaje de Ephraym, q moraua en Gabaa, halládolo a caso, preguntole que quien era, y porq de noche tan tarde buscava de cenar en la plaça. El respondio que era Leuita, y que traya a su muger de casa de sus padres ala fuya, y tenia su morada en tierra delos de Ephraym. Entóces el viejo por respeto del parctesco y del tribu, y por parecerle huesped ofrecido a caso, lleuolo consigo a su casa. Vnos mancebos de Gabaa que auian visto la muger en la plaça, marauillados de su hermosura, quando supieron q auia ydo a posar con aquel viejo, teniendolo en poco por su flaqueza y soledad vinieron ala puerta: y rogandoles el viejo que se fuesen, y se dexassen de hazer tal fuerça y injuria, demandauanle que les diese la huespeda, y q haria de su prouecho. Y como el por el contrario dixesse q era paricta y muger de Leuita, y que ellos pecarian grauemente si por causa de deleyte quebrarassen las leyes, y los mancebos hiziesen poco caso del derecho, y mosassen del, amenazandolo de matarlo si porfiasse en estoruarles su apetito: el viejo les dize que les dara su hija, para q cumplã su desseo, porque no hagan contra la obligacion, que se deuia ala huespeda, queriendo quanto en si era defender de injuria a los que auia acogido. Mas ellos porfiadamente cobdiciauan la huespeda, y querian la tomar en todas maneras, y el les rogaua humildemente que no cometiesen tal cosa cõtra las leyes. Al fin furiosos arreba-

ran por fuerça la muger, y lleuandola a su casa, y auicdola escarnecido toda la noche hasta hartarse, ala mañana la echaron: y ella tratada tan miserablemente boluiose a su posada, y del demasido dolor y verguença no osando venir delãte de su marido, por que pensaua que auia de sufrir muy mal aquel caso, cayò en tierra y espirò. El Leuita pñsando que estaua cargada de sueño, y no sospechãdo otra cosa peor, procuraua de despertarla, para cõsolalla, pues no se auia ella dado de su voluntad para que la forçassen, mas arrebatada por fuerça auia sido lleuada a casas ajenas: pero como sintiò que era muerta, vuose con harta prudẽcia en el caso segun la grãdeza del desastre, y echado el cuerpo muerto sobre la borrica lleuolo a su casa: y partiendolo por miembros en doze partes, lo embiò a cada vno de los tribus, mandando a los que lo lleuauan, que hiziesen saber por los tribus, quien eran los que auia sido causa dela muerte dela muger, y la auian forçado. Entóces ellos mouidos grauemente a saña con aquel espectáculo nunca antes visto ni oydo, y dela justa yra instimulados hazen ayuntamiẽto en Silo, y estãdo juntos delante del Tabernaculo, determinan de hazer guerra a los de Gabaa como a enemigos. Esta furia refrenò el Senado, amonestandoles que no se deuia hazer guerra tan temerariamente a los parictes, antes que trataassen por palabras delos delitos, pues no permitian las leyes tomar armas ni aun contra los estraños por razon de alguna injuria recebida, hasta auer em-

biado

biado primero embaxadores a pedir la satisfaciõ: por lo qual era justo embiar a los de Gabaa pedirles los culpos para darles la pena, y que si los entregassen, se deuiã contentar con el castigo destos: pero si fuesen rebeldes, se deuiã vengar dellos por guerra. Embian pues a Gabaa a acusar aquellos mancebos que auian forçado aquella muger, y a pedir que pagassen cõ su muerte la pena justa por auer quebrantado las leyes. Los Gabonitas no dieron los mancebos, pñsando que seria cosa vergonçosa para ellos obedecer el mandamiento age no por miedo de guerra, queriendo parecer que en muchedumbre y esfuerço a ninguno dauan ventaja: y ala verdad era muy grande el aparato de todo el tribu, prometiendoles todos de no faltarles, si alguno quisiesse por fuerça y por armas acometerlos. Sabida por los Ysraelitas esta respuesta que dierõ los de Gabaa, juraron q ninguno dellos daria su hija a hombre del tribu de Benjamin por muger, y de perseguir aquel tribu cõ mas cruda guerra que sus antepassados auian hecho a los Chananeos. Y luego sacaron contra ellos vn exercito de quatrocientos mil hombres de armas. Y los de Benjamin tenian veynte y cinco mil y seyscientos hombres, en que entrauan quinientos muy diestros en tirar honda, que herian con la mano yzquierda. Pues como la batalla se diese entrellos cerca de Gabaa, vencieron valerosamente los Benjamitas, matandõ delos contrarios veynte y dos mil, y por vçtura murierã mas, si la noche no los des-

partiera. Y desta manera los Benjamitas se recogieron alegres dẽtro de los muros, y los Ysraelitas en sus reales, atonitos con el estrago que no esperauan. El dia siguiente renouose la pelea, y venciendo otra vez los Benjamitas, dela parte delos Ysraelitas cayeron diez y ocho mil: delo qual sucediò que de miedo desampararon los reales. Y partidos para Bethel, la qual ciudad no estaua lexos, otro dia despues, auiendo ayunado suplicarõ a Dios por medio del pontifice Phinees que apartasse su yra, y contento con los dos estragos passados, les diese contra el enemigo fuerça y victoria. Dios concediòles lo que le rogaron, y por el mesmo profeta les prometió su fauor. Diuidiendo pues el exercito en dos partes, la mitad ponẽde noche en celada cerca dela ciudad, y con la otra mitad puesta en orden trauan la pelea cõ los Benjamitas, y luego poco a poco se retraen como que no podian resistirles, y quanto mas se retirauan los Ysraelitas, por alexar al enemigo dela ciudad, tanto mas se apressurauan a yr sobrellos los Benjamitas, de tal manera que aun los que se auian quedado en la ciudad, por no tener edad para pelear, corriã tãbien para ser quasi compañeros en el despojo: y despues que se vuieron apartado bien lexos delos muros, tornan los Hebreos ala pelea, y hazen señal a los dela celada, los quales saliendo luego, acometen con grande grita a los enemigos por las espaldas. Sintieron ellos auer sido engañados, y como con el sobresalto les faltasse cõsejo, fuerõ cõstreñidos a meterse

meterse en vn valle, donde cercados de los mas ligeros que de lexos estauan acostumbrados a pelear, fueron asfeteados a manera de fieras. Seyscientos solamēte escaparon en saluo, los quales hechos vna piña, jutos de tropel, salieron por medio de los enemigos, y tiraron huyendo a vn monte, y alli se defendierō por la naturaleza del lugar, todos los de mas murieron, que serian quasi numero de veynte y cinco mil. Los Ysraelitas quemaron la ciudad de Gabaa, y mataron las mugeres y niños. De semejante crueldad vsaron cōtra las otras ciudades de los Benjamitas, y tãto los embrauecio el enojo justo, que embiaron doze mil hombres escogidos sobre la ciudad de Iabes Galaad, porq̄ no quiso ayudarlos contra los Benjamitas. Y como tomassen la ciudad, mataron assi los hombres, como las mugeres, y niños: solamente dexarō a quatrocientas donzellas. Tanto era el dolor y saña que tenian por la maldad que se cometio contra la muger, y mas se auian ensañado con el daño que auian recebido poco auia. Pero despues de mitigado el enojo, quedaron arrepentidos de pensar q̄ auia apocado vn tribu, y aunque juzgauã auerlos destruydo en justa guerra como a gente que auia pecado cōtra las leyes diuinas, toda via mādaron que se ayunasse por razon de su destrucion. Y embiando embaxadores a los seyscientos que auian huydo, los tornaron a traer. Estos auia ocupado en el desierto vna peña q̄ se llama Rhoa. Y los embaxadores dandoles quejas assi de su pérdida como de la dellos,

les amonestaron que sufriessen con buen coraçō, lo que ya no podia dexar de ser hecho, y q̄ se juntassen con los de mas de su linaje, porque no acabassen de destruyr en quanto en si fuesse, todo el tribu de Bējamin: por que bien podian ellos con su paz cobrar para si las heredades de todo el tribu, y quãta presa pudieffen llevar. Ellos conociendo que su sinjusticia auia sido cōdenada por justo juyzio de Dios, boluierō al señorío de su tribu, obedeciendo lo que los suyos les amonestauan. Los Ysraelitas les dieron por mugeres aquellas quatrociētas donzellas de Iabes, y para los de mas tomauan acuerdo de donde les podrian dar mugeres para tornar a hazer su tribu. Porq̄ como antes de comēçada la guerra auian hecho juramento de que ninguno daria su hija por muger a hombre del tribu de Benjamin, no faltauan algunos que aconsejauan que no se deuia hazer caso de aquel juramēto, porque se auia hecho con yra, y no con juyzio: q̄ no desagradaria a Dios si en alguna manera proueyessen como no perciesse todo vn tribu entero: y q̄ los perjuros no son peligrosos y graues quãdo se hazen por necesidad, mas quãdo se cometen con atreuimiento malicioso. Mas como todo el Senado a vna boz dixesse que so pena de maldicion no se mentasse perjurio, vno que dixo que el daria cōsejo, como sin quebrantar el juramento pudieffen proueer de mugeres a los Bējamitas. Y mandandole luego el Senado que lo dixesse, dize: Todos los años tenemos por costumbre de juntarnos

Cap. VII.  
Iudicū. 18.

tarnos en Silo a celebrar nuestras fiestas, a este ayuntamiento vienen con nosotros nuestras mugeres y hijas. Destas romen los Benjamitas sin incurrir en pena alguna todas las q̄ pudieren arrebatat, y hagan lo sin mandarlo ni prohibirlo vosotros. Y si a los padres dellas les pesare, y pidieren vengança, diremos que ellos tuuieron la culpa, porque pusierō mal recaudo en sus hijas: y que no cōuene vsar de mucho rigor cōtra los Bējamitas, pues poca ha se ha vsado del mucho mas de lo q̄ era razō cōtra parientes. En este parecer vinierō todos: y fue determinado que puedan los Benjamitas buscar mugeres para si arrebatadamente. Y acercandose la fiesta, andauã aquellos doziētos mancebos de dos en dos, y de tres en tres fuera de la ciudad, espiando entre las viñas y otros lugares secretos alas dōzellas que venian. Ellas sin sospecha de nada seguian su camino descuidadamente holgandose: los mancebos salian y tomauan las desmādadas por alli: y auiendo desta manera buscado mugeres, dandose ala labrança de los campos, trabajaron por poder algun tiempo boluer ala antigua felicidad. Delo qual se siguiò q̄ el tribu de Benjamin, que estaua casi destruydo del todo, por este consejo prudente de los Ysraelitas fue conseruado: y despues con grandes acrecentamientos fue multiplicado assi en numero de gente como en riquezas: este fue el fin de la guerra de los Benjamitas.

Por el mismo tiempo no estuu en mayor prosperidad el tribu de Dan, sucediendole como diremos.

Estando los Ysraelitas desacostumbrados del exercicio y vso de las armas, ocupãdose solamente en labrar los campos, los Chananeos teniendolos en poco hizieron vn exercito, no porque se temiã dellos, mas porq̄ haziendo en los Hebreos algun memorable estrago, pudieffen biuir de ay adelante mas seguramente en sus ciudades. Hecho pues su conjuraciō, con gran numero de gente de pie armada, ayuntando tambien carros, tomaron a Ascalon y Acaron que entrauan en la fuerte de Iuda, y otras muchas ciudades en lo llano: de manera que los del tribu de Dan fueron forçados a acogerse alas montañas, porq̄ en la tierra llana no tenian ni donde pudieffen poner el pie. Pues como ni fuesen yguales al enemigo para pelear con el, ni tuuieffen segun el numero dellos campos para labrar que les bastassen, embiaron de los suyos cinco varones a los lugares Mediteraneos, a ver si por ventura hallauan algũ lugar y doneo para yrse a el a morar. Ellos partiendo del campo grãde de Sidon, passaron adelante camino de vn dia, y topando con vna buena tierra y fertil cerca del Libano y de las fuentes del Iordan menor, lo hizierō saber a los suyos. Los quales fueron luego para alla con su exercito, y edificaron la ciudad de Dan, llamãdola del mesmo nombre de vno de los hijos de Iacob, y de su tribu. Y las cosas de los Ysraelitas cada dia yuã de mal en peor, porque ni se exercitauã en trabajar, ni en seruir a Dios, porq̄ enuiciado el estado de la republica, biuia cada vno a su plazer en grande



soltura, tanto que ya en los vicios caferos delos Chananeos se anegaua toda la gente sin ser por ello castigada.

Como el pueblo de Ysrael por su impiedad fue so juzgado delos Assirios.

Capitulo. III.

*Judic. 3.*



Ves como Dios estuuiesse ayrado por esta causa, en breue tiempo se acabò la prosperidad del pueblo adquirida

con muchos trabajos: porque viniendo sobre ellos Cusarthe Rey delos Assirios a hazerles guerra, perdieron muchos en la batalla, y siendo molestados en cada pueblo, vinierò a su poder o por fuerça o por partido. Y luego cargandolos de tributos desaforados, fueron forçados a sufrir otras injurias diuersas por ocho años, los quales cumplidos fuerò restituydos a su libertad desta manera:

De como fue restituydo en su libertad el pueblo de Ysrael por Cenez.

Capitulo. IIII.

*Judic. 3.*



Via en el tribu de Iuda vn varon de mucha industria y grandeza de animo llamado Cenez, este siendo por reuelacion amonestado que no cõsintiesse que los Ysraelitas sufriesen mas tiempo tales miserias, sino que se encendiesse para atreuerse a emprender algo por la libertad, llamo por compañeros de aquel peligro a vnos pocos

que estauan enhañados de aquel estado presente, y desseauan ver lo trocado, y lo primero mata la gente de guarnicion que auia Cusarthe puesto a los suyos: y valiò tanto este primer suceso, que creciendo cada dia el numero delos suyos parecia q̄ en guerra clara y descubierta podian y gualarse con el enemigo. Viniendo pues con el a las manos en vna batalla alcançaron libertad, y los q̄ quedauã del exercito desbaratado y huydo, se fueron allẽde el Euphrates. Y Cenez en premio de su trabajo valeroso, recibio del pueblo la gouernaciõ, cõ nõbre de Iuez: y despues q̄ biuió en este officio quarenta años, murió.

Como el pueblo fue otra vez so juzgado por los Moabitas, y librado de la seruidumbre por Iodes.

Capitulo. V.



Verto Cenez estando vaco el juzgado, las cosas delos Ysraelitas començaron ayr de cayda, y esto, porque ni

honrrauan a Dios deuidamente, ni obedecian las leyes: lo qual fue causa que les mouiesse guerra Eglon Rey delos Moabitas, teniendo que estauan entonces a tiempo para hazerles daño: y aunque lo recibieron con algunas batallas que le dieron, en todas fueron vencidos, y dexada la ferocidad tomaron el yugo, hechos sus tributarios. El Rey vencedor passando a Hierico su morada, fatigo al pueblo por todas las maneras que pudo, de

*Cap. Iudic.*

arte

arte que biuierò diez y ocho años en suma miseria. Pero Dios mouido a misericordia por las desuenturas y ruegos dellos, los librò de la dura sujecion desta manera: Iodes hijo de Gera, del tribu de Benjamin, mancebo determinado para qualquier hecho notable, y diestro por sus manos moraua tambien en Hierico. Este se entremetio a ser muy familiar de Eglon, atrayendolo con continos presentes, y por esta causa era bienquisto delos amigos del Rey. Aconteciò pues que vna vez lleuando con dos criados vn presente, entrò al Rey, y lleuaua debaxo del sayo vn puñal q̄ primero se auia ceñido al lado derecho. Era entonces verano y a medio dia, por lo qual en la guarda del Rey auia alguna floxedad, parte por el calor, parte por estar los de la guarda comiendo. El mancebo pues auiendo dado el presente a Eglon, que estaua entonces en vna camara suya de verano, començò a platicar con el. Estauan solos, porq̄ el Rey por hablar con Iodes en buena cõuersacion auia hecho salir de alli los criados. Y estaua sentado en vna silla, y Iodes temia q̄ si perdia el golpe, la herida q̄ le diessè no seria de muerte: y dizele que se le uante porque tenia vn sueño q̄ contarle por mandamiento de Dios. Y como el se leuantasse alegremẽte cõ desseo de oyrlo, Iodes metele el puñal por el coraçõ, y dexase lo en la herida, y saliõse, cerrando primero las puertas. Los criados del Rey entretanto estauan quedos sin hazer ruydo, pensando que dormia. Y Iodes haze saber secretamẽte en Hierico lo que

passaua, y ofreciose de ser autor para recobrar la libertad. Y aceptado ellos esto de muy buena gana, pusieronse luego en armas, y despachan por toda aquella tierra a ciertos trompetas, porque desta manera se acostumbraua alli ayutar la muchedumbre. Los criados de Eglon estuuieron mucho sin saber lo que auia passado, mas como ya anocheciesse, temiẽdo no uiesse alguna nouedad acontecido al Rey, entraron en la camara: y hallandolo muerto, estauan sin saber q̄ hazerle: y antes que la gente de guarda se ayuntasse, sobreuino muchedumbre de Ysraelitas. Delos de la guarda parte fueron muertos ala entrada, otra parte, casi diez mil, fueron huyendo a tierra de Moab. Los Ysraelitas auiendo primero ocupado el passo del Iordan, los tomauan en la huyda, principalmẽte cerca delos vados, de manera que ninguno escapò en saluo. Y desta manera los Hebreos desecharon de si el imperio delos Moabitas: y a Iodes autor desta felicidad de consentimiento dela muchedumbre se le hizo esta honrra q̄ luego fue declarado por Principe. Tuuo aquel mandò ochenta años, siẽdo varò en todo muy digno de toda alabança. Despues del fue elegido en la gouernaciõ Sanagar hijo de Anath: el qual murio antes de cumplir el año.

Como boluierò a estar debaxo dela sujecion delos Chananeos, y como fueron restituýdos en libertad por Barac. Capitulo. VI.

Cap. IX.  
Iudicū. 4.



Los Ysraelitas que con los males passados en ninguna cosa se auia emendado, tornado a su acostūbrada impiedad, y desobediencia, antes que del todo fuesen libres dela seruidumbre de los Moabitas, fuerō sujetos al imperio de Iabin Rey de los Chananeos. Este tenia su palacio real en Aseroth, la qual ciudad està assentada cabe el lago Samachonitide, y tenia treziētos mil peones y diez mil de cauallo, y de mas destos tres mil carros de guerra, siendo general deste exercito Sifara el principal entre los amigos del Rey, peleando con los Ysraelitas truxo a tanta desesperacion sus cosas, que de su voluntad, porque los dexasse en saluo, se obligaron a pagarle tributo: el qual fueron forçados de sufrir veynte años, no osando por la demasiada seruidumbre levantar la cabeça, queriēdolo tambiē Dios assi para quebrantar la demasiada contumacia y ingratitud de aquella gente. Los quales al fin arrepetidos, y conociendo la causa de sus desuenturas, cōuiene a saber que procedian por auer menospreciado las leyes, vanse a vna prophetissa llamada Debora, que en Hebrayco quiere dezir aueja, rogādo le q̄ con sus oraciones incline a Dios a misericordia, y q̄ no consiēta q̄ los Chananeos los destruyā. Y auiedo Dios oydo sus ruegos, les prometio de librarlos, señalando por Capitan a Barac varon del tribu de Nephtholim, este nombre quiere dezir relampago. Y Debora llamando a Barac, le mando que hiziesse exercito de diez

mil varones de gente escogida, y los lleuasse contra los enemigos, porque tantos bastauan para auer la victoria que Dios por el oraculo les auia prometido. Y diziendo Barac que no aceptaria el el mando, si ella juntamēte conel no lo vuisse de gouernar, ella mouida alguntanto a enojo, le dize, Tu das a vna muger la honrra q̄ Dios ha querido que tu tengas, pero yo no la rehuso: y escogiēdo diez mil de pelea, pusieron sus reales cabe el monte Ytabirio. Salioles alli luego al encuentro Sifara auiedo selo mādado el Rey assi, y assentō su real con su exercito no lexos del enemigo. Espārōse Barac y los Ysraelitas dela muchedumbre de los enemigos, y queriendose yr por temor a lugares mas seguros, detuuu los Debora, y mādō que aquel dia dieffen la batalla, porq̄ la victoria seria suya, y Dios les daria su focorro y ayuda. Trauada pues la pelea, sobreuino vna grande lluvia mezclada con granizo, y como cōel viento les dieffe en la cara a los Chananeos, y les quitasse la vista, hizo q̄ no se pudieffen aprouechar de sus flecheros y honderos: y tambien los de los escudos teniendo las manos eladas del frio a penas podian tener las espadas. Empero a los Ysraelitas que tenian la tempestad alas espaldas, no solamēte no les hizo enojo, pero aun los hazia ser mas ligeros y alegres encendidos cō manifesta señal, de que Dios estaua presente y les fauorecia: de manera que rota la haz de los contrarios, y desbaratados los esquadrones, hizieron grande estrago en los enemigos: y desta manera vnos cayā con

Cap. X.  
Iudicū. 6.



Mertos Barac y Debora casi en vn mesmo tiēpo, poco despues los Madianitas en compañía de los Amalechitas y Arabes, hizieron guerra contra los Israelitas: y atreuiendose los Israelitas a venir alas manos conellos fuerō vencidos en vna grande batalla: y auiendoles destruydo las mieffes, les lleuarō mucha presa. Y como por siete años arreo hizieffen lo mesmo, forçaron los Israelitas a q̄ dexādoles los

con las lâças de los Ysraelitas, y otros eran atropellados de sus mesmos cauallos y carros. Y como Sifara vio q̄ los suyos boluian las espaldas saltando del carro se fue huyēdo a vna muger de los Cenetidas que se llamaua Iale, la qual pidiendole que lo escondiesse, lo recibio, y demandandole a beuer, le diò leche azeda: la qual como el con la mucha sed beuiesse, tomole gran sueño: y acometiēdolo la le assi adormido, le metio vn clauo de hierro por las sienes con vn martillo, y viniendo luego los de Barac selo mostro clauado en el suelo. Y assi vna muger conforme ala profecia de Debora fue causa dela vitoria. Y yendo Barac con su exercito a Aseroth, encontrō en el camino a Iabin y matolo, y auiedo muerto al Rey, y allanado la ciudad por el suelo, tuuo el gouerno de los Israelitas quarenta años.

Como los Amalechitas vencidos los Ysraelitas, atalaron sus tierras por siete años. Capitulo. VII.

Vertos Barac y Debora casi en vn mesmo tiēpo, poco despues los Madianitas en compañía de los Amalechitas y Arabes, hizieron guerra contra los Israelitas: y atreuiendose los Israelitas a venir alas manos conellos fuerō vencidos en vna grande batalla: y auiendoles destruydo las mieffes, les lleuarō mucha presa. Y como por siete años arreo hizieffen lo mesmo, forçaron los Israelitas a q̄ dexādoles los

campos se acogiesen alas montañas: Los quales cauado cueuas y edificios debaxo de tierra, guardauan dentro todo lo que podian defender que no lo robassen los enemigos, porque los Madianitas haziendoles en el verano la guerra, dexauan a los Israelitas que en el inuierno labrasen los campos, para poder otra vez echarles a perder su trabajo. Assi que desta manera biuian en perpetua hābre y necesidad, y yano les restaua ningun otro focorro, sino rogar y suplicar a Dios los librasse.

Como Gedeon librō el pueblo. Capitulo. VIII.



Nel mesmo tiēpo Gedeon hijo de Iaso, vno de los principales del tribu de Manasses lleuado escondidamente vnos manojos de trigo los trillaua en vn lagar, porque por causa de los enemigos no se atreuiō a hazerlo publicamente en la era. Y apareciendole vna vision en figura de mancebo, y lo llamasse dichoso y querido de Dios: respondiō Gedeon diziendo, Grande prueua y argumento es esto de mi felicidad que vso agora del lagar en lugar de era. Y mandandole el otro que tuuiesse buen animo, y pensasse en procurar libertad, dezia el que no se podia hazer aquello, porque su tribu era en numero la mas pequena de todas, y que el era mancebo, y no suficiente para tan arduos negocios. Prometiale Dios de suplir todo lo que le faltasse, y que el daria la victoria a los Israelitas, con tal cōdicion que el

no

no rehusasse de tomar el mando. Comunicò Gedeon esta cosa con otros mancebos, los quales dando de buena voluntad credito al oraculo, hizieron sin tardança estar a punto diez mil hombres de guerra, muy aparejados para osar qualquiera cosa por la libertad. Y apareciendole Dios en sueños a Gedeon le dixo, que los hombres son de tal condicion, que muy contentos de si a nadie quieren en esfuerzo dar la ventaja, y quieren antes atribuyr a si la vitoria que a Dios, porq̄ confian en la mucha gente. Pues para que sepan que todo depende de su ayuda, le mando que cerca del medio dia quando arde mucho mas el sol, lleue a vn rio el exercito, y que todos los que beuiesen echados de buças, creyesse que aquellos eran varones esforçados, y todos los que cõ pa uor y alboroto tomassen el agua, que pensasse assi que lo hazian de miedo delos enemigos. Lo qual despues q̄ el lo hizo como le fue mandado, fuerõ hallados trezientos que beuiã el agua con perturbacion llegandola ala boca con las manos. Y mandole Dios q̄ tomasse estos trezientos y acometiese los enemigos. Y estãdo Gedeon cõ cuydado porque le auia Dios mandado q̄ los acometiesse de noche, queriendole quitar el miedo, le mandò que tomando vn hombre consigo, se llegasse secretamenre alas tiendas delos Madianitas, porque dellos tomaria ocasion de estar mas confiado. Va el, dõde le era mandado, lleuãdo en su compaña solamẽte vn criado. Y como llegasse passico a vna tienda, hallò q̄ en ella estaua la gente velãdo,

y que vno contaua vn sueño a su compañero, de tal manera que tãbien Gedeon podia entenderlo, y era tal. Pareciòle que veyã vn pan de ceuada, tan vil que era para poner a hombre hastio, andarse reboluiendo por los reales, y que primero derribaua la tienda del Rey, y luego las de todos los otros Respondiò el compañero que esto significaua muerte del exercito, y dio la causa por donde lo entendia, diciendo, Entre todas las mießes la ceuada es sin contradicion la mas vil: entre todas las gentes de Asia difficilmente podras hallar otra mas vil que los Israelitas son oy, que con razon pueden ser comparados ala ceuada: estos agora por intercessiõ de Gedeon han ayuntado exercito, y vrden nouedades, pues por quanto dizes que veyas que aquel pan derribaua nuestras tiendas, temo no dé Dios a Gedeon que triunfe de nosotros. Y Gedeon auiendo oydo este sueño lleno de buena esperança y fiuzia, mandò a los suyos que todos estuuiesen en armas, contandoles el sueño que auia oydo en los reales delos enemigos. Hizieronellos lo que les fue mandado, encendiendose con esta seña para ponerse a qualquiera trabajo y peligro. Entõces Gedeon cerca casi dela quarta vigilia lleuò los suyos cõtra los enemigos, partiendolos en tres esquadrones, y eran cada vno de ciento, y lleuaua cada vno vn cantaro vazio, y en el vna hacha ardiendo, para poder secretamente acometer a los enemigos desapercebidos, y en las manos derechas lleuauã cuernos de carneros en

lugar de trompeta. Los reales delos enemigos estauã muy tẽdidos, porq̄ tenian gran numero de camellos: y aunque estauan repartidos por naciones todos se encerrauan dẽtro de vn cerco. Y los Hebreos auisados ya antes por su Capitan delo que auian de hazer, estando ya cerca delos enemigos, dada seña entresi sonando cõ los cuernos, y quebrados los cantaros leuantando grita, teniendo por cierto que Dios estaua con Gedeon, fueron denodadamente contra los reales con las hachas, con la qual arte juntandose tãbien diuinamente los miedos y pauores dela noche, vuo tãto alboroto y desmayo en los q̄ estauan medio adormidos, q̄ sin comparacion murieron muchos mas matãdose vnos a otros, que a manos delos enemigos, porque en vnos mismos reales estauan hombres de diferentes lenguages: porque estãdo vna vez confusos de espanto, matauan todos los que encontrauan, teniẽdolos por los enemigos. Quãdo la fama de tan grande matança y dela vitoria de Gedeon llegò a los otros Israelitas, to mando cada vno sus armas figuieron los enemigos que yuan huyendo, a los quales alcançandolos parados en lugares impedidos con rios los cerca ron, y mataron a quantos les vinierõ alas manos, y dos Reyes tambien a bueltas delos otros, Oreb, y Zeb: los Capitanes que quedaron cõ casi diez y ocho mil hombres que escaparon del exercito, tomaron lugar para sus reales quanto pudieron apartados de los enemigos. Y Gedeon no cansado fue alla con todos los suyos, y aco-

tiendolos otra vez en esta vltima refriega, los matò todos que ninguno quedo a vida, y prendio los otros dos capitanes Zebin, y Hezarabunim. En esta pelea murieron delos Madianitas, y delos otros Arabes que auian venido en su ayuda casi ciẽto y veyn te mil. Y vuieron los Hebreos muy grande presa de oro, y de plata, de cosas texidas, de camellos, y de animales: y buelto Gedeon a su tierra Ephra, matò los Reyes delos Madianitas. Y pesandoles a los del tribu de Ephra ym dela buena fortuna de Gedeon, determinarõ de hazerle guerra, porq̄ auia acometido a los enemigos sin hazerse lo saber a ellos. Gedeon varon muy señaado en toda virtud les respondiò cortes y modestamente, que el no auia por su cabeça acometido los enemigos sin ellos, sino por mandamiento de Dios, y que no obstante effo no era menos la victoria suya, q̄ delos q̄ auian peleado: y amãndoles desta manera la yra, no les aprouecho menos a los Hebreos que las victorias passadas, porque estoruò no naciesse guerra ciuil entre ellos. Empero este tribu pago la pena desta soberuia como diremos en su lugar. Y queriendo Gedeon dexar el mando, fue le forçado tenerlo quarenta años, ocupandose en juzgarlos y en determinar los pleytos, teniendo el pueblo por bueno todo lo que el determinaua en las causas sobre que litigauan. Y muriendo despues en su vejez, fue enterrado en su tierra cerca de Ephra.

Como algunos sucesores

Judic. 7.

La Biblia dize que fuerõ eçcogidos para pelear, los que beuiã en pie con las manos, y desechados los que echados de buças.

Judic. 8.

lugar

fores de Gedeon tuuieron guerra con las gentes comarcanas. Capitulo. IX.

Cap. XI  
Iudicū. 8. 9



Edeon tuuo setenta hijos legitimos, aunq̄ no de vn solo matrimonio, y vn bastardo de vna manceba llamada Druma, el qual auia nombre Abimelech. Este muerto su padre partiò para Sichein, de dõde era natural su madre, y ayudado con dineros de los parientes de su madre, viendo que eran señalados en malas artes y aparejados para qualquiera hazaña, boluio juntamente con ellos a casa de su padre, y matò todos sus hermanos saluo a Ioathan, porque este escapò huyendo. Y auiedose ya Abimelech hecho Señor por tirania, hazia todas las cosas a su antojo, y ninguna conforme a lo que mãdan las leyes: por esso fue aborrecido y malquisto de todos los que defendian la justicia. Pues como en vna fiesta publica que se hazia en Sichein, ala qual todo el pueblo se auia juntado, Ioathan su hermano, el qual diximos q̄ se auia librado huyendo, subiendose al monte Garizim, q̄ està sobre Sichein, y alzando la boz de manera que todos pudieffen oyrlo, dandole el pueblo atencion, les rogo q̄ tuuieffen por bien de oyrle ciertas palabras. Y como ellos estuuieffen muy atentos, dixo que los arboles en otro tiempo segun dizen vsando de habla humana, hizieron cortes y rogaron ala higuera que quiesse encargarse de mandarlos. Ella rehusauo, porque contenta con la honrra q̄ por

su frutole hazianno buscaua otra. Los arboles no dexaron de buscar principe: y pareciolos que se deuia dar esta honrra ala vid: mas ella se elcuso dela mesma manera que la higuera, y ni mas ni menos el oliuo. Fueron luego con la mesma demãda ala çarça, que no es buena para otra cosa sino para quemarla, la qual respondiò: Si de veras me pedis por Rey, sentaos y descansad debaxo de mi sombra, pero si me andays armando lazos, salga fuego de mi, y cõsumaos. Esta fabula no os la cuento para hazeros reyr, pero porque auiendo os hecho Gedeon muy grandes beneficios, consentis q̄ Abimelech que ha muerto a sus hermanos, vsurpe el principado, cuya cõdiciõ en cosa ninguna difiere del fuego. Dichas estas cosas se fue, y biuio tres años escondido por los montes, huyendo del poder de Abimelech. Y assi no mucho despues, arrepintendose los de Sichein delo que contra los hijos de Gedeon auia hecho, echaron a Abimelech dela ciudad, y de todo el tribu: y el pensaua en que manera haria en la ciudad algun grande estrago. Y como fuesse tiempo de vendimiar, no osauan coger las mieses, temiendo no recibieffen algun daño de Abimelech. A caso en aquellos mesmos dias auia venido alli cõ cierta gente armada y otros parientes suyos vn principe llamado Gaal, a este rogaron los de Sichein, q̄ tuuiesse la guarda dellos mientras acabauan la vendimia: y començaron de acarrear seguramente sus frutos: y alla en sus cenas osauã publicamẽte maltratar a Abimelech de palabra y inju-

riarlo.

riarlo. Y los parientes del Principe puestas assechãças cerca dela ciudad tomãdo muchos del vãdo de Abimelech los matauan, y Zebul vno de los principales de Sichein, huesped de Abimelech, por vn mēfagero le hizo saber, como Gaal cõmouia al pueblo cõtra el: y le amonesto tambien que le pudiesse assechãças delãte dela ciudad, porque el lleuaria alli a Gaal: y q̄ desta manera le seria facil dar a su enemigo el pago que merecia, y que hecho esto el procuraria de tornarlo en gracia del pueblo. Y como Abimelech viuiesse tomado vn lugar a proposito para las assechãças, y Gaal anduuiesse con Zebul en los arrabales algo descuydado, viẽdo de subito gente armada, dio voces diziẽdo: Zebul, enemigos veo. Respondiendole el q̄ erã las sombras de los peñascos, viẽdolos ya mas cerca, dixo: Antes no son sombras sino esquadron de hombres. A esto respondiò Zebul, Como tu no culpas a Abimelech de couarde? pues porque no le das a entender para lo que eres, y lo acometes con armas? Gaal turbado espero el primer encuentro, y viendo q̄ los suyos lleuauan lo peor, auiendo perdido algunos, recojò los otros dẽtro de los muros. Zebul tomando desto ocasion, calumniando lo como q̄ adrede auia peleado mal, hizo que lo echassen dela ciudad. Y sabiẽdo Abimelech que los de Sichein auian de salir a rebuicar las viñas, puso assechãças cerca dela ciudad. Y como salieron, mãdo ala tertia parte de los suyos q̄ tomassen las puertas dela ciudad, porq̄ no pudieffen los ciudadanos boluer a ella.

Y los de mas saltarõ a los que andauan derramados, assi q̄ donde quiera auia muy grande matãça. Y tomada del primero impetu la ciudad y allanada por el suelo, y sembrada de sal, facò finalmẽte su gente de alli. Y desta manera fueron destruydos los Sicheimitas. Y todos los que derramados por la regiõ se auia escapado deste peligro, juntandose de nueuo, tomaron vna peña: y siendo lugar de su natural muy fuerte, querian de mas desto cercarlo de muro. Pero este cõsejo estoruò Abimelech, el qual luego que lo supo, lleuò alla su exercito. Y tomando vn haz de leña seca, y mandãdo a los suyos que hizieffen lo mesmo, en poco espacio cerco la peña de vn mõton de leña, y poniẽdole fuego debaxo, y ceuandolo con algo, leuantò tan grande llama, q̄ ninguno escapò, mas todos con sus mugeres y hijos fueron consumidos. El numero de los varones fue casi mil y quiniẽtos, sin la muchedumbre que no era para la guerra, q̄ era harto grande. Tal fue la destruyciõ de los Sicheimitas, la qual fuera de doler por cierto, sino que pagaron la pena que merecian por el desagrado que tuuieron con Gedeon, que tãto bien les auia hecho. Y estando espantados y atemorizados los Israelitas con la perdicion de los Sicheimitas, parecia que Abimelech no se auia de contentar con la presente fortuna, y que no auia de descansar hasta destruyrlos a todos, porque luego lleuò su exercito a Thebas, y tomada de sobresalto la ciudad, paro delante vna torre, la qual como era grãde fue amparo del

P pueblo,

pueblo, y como queriẽdo la combatir llegasse cerca de la puerta, vna muger echando vn pedaço de vna muela, le acerto en la cabeça, y cayẽdo del golpe en el suelo, rogo a su paje dar mas que lo mataste, porque no se dixesse que auia muerto a manos de vna muger: donde pagò la pena que merecia del defamor de sus hermanos, y juntamente de la crueldad de que con los Sichimitas auia vsado, la qual destruycion les vino conforme ala profecia de Ioatham. Y muerto el Capitan del exercito la gente se boluio cada vno a su casa. Luego tomo la gouernaciõ de los Israelitas Iair de Galaad del tribu de Manasses, varon assi en todas las cosas como en abundancia de hijos dicho, porque tuuo treynta hijos, caualleros señalados, y principales de las villas de Galaad. Este auiendo biuido veynte y dos años en el principado, muriendo ya viejo, fue enterrado en Camon ciudad de Galaad. Y las cosas de los Hebreos tornauan a yr empeorãdo, porque las leyes ya no tenian mas su autoridad. Y romando esta occasion los Ammonitas y Palestinos, entrãdo en tierra dellos con muy grande exercito todo lo destruyan y robauã, y tomados los lugares allende el Iordan, se aparejauan para passar el rio, y acometer toda la otra tierra. Los Hebreos castigados con las desuẽturas, rogauan a Dios humilmente que les ayudasse, y procurando conuictimas aplacar a Dios, le rogauã, que acabasse su yra, o la executasse mas moderadamente. Y estãdo Dios ya propicio, no les negò su focorro. Entrados pu-

es los Ammonitas cõ su exercito en tierra de Galaad, los moradores de aquella region les salieron con armas al encuẽtro: pero no tenian Capitan. Y auia vno llamado Iepte, varon celebre por la virtud de su padre, el qual mantenia gente suya propia, al qual embiauan mensageros, y le rogauan que viniesse a ayudarlos, prometiendo que siempre lo ternian por Capitan de su exercito. El no admitiò sus ruegos, dandoles por escusa, que ninguna ayuda le auian ellos hecho, quando sus hermanos le haziã a el injuria manifesta, porq̃ como no era nascido de la mesma madre, sino de otra estraña, la qual su padre enamorado della auia metido en su casa, teniendolo en poco por ser solo lo auian desechado: y entonces biuia en tierra de Galaad, y pagaua sueldo a todos los que venian a el. Finalmente viniendo en lo que le rogauã, y romandoles juramẽto q̃ el seria Capitan del exercito, jũto su gẽte cõ ellos, y como proueyesse con tiẽpo de lo q̃ era menester hazerse, juntò su exercito en la ciudad de Masphar, y embio embaxadores al rey de los Ammonitas a quejarse, porque entraua a hazer daño en hacienda agena. El qual embiando otros embaxadores, respondiò, que antes ellos lo hazian injustamente, porq̃ auiendo venido alli huyendo de Egipto, tenian ocupados los bienes agenos, y pedia, que se fue�se de la tierra de los Amorreos, porque pertenecia al señorio de sus antepassados. Contra esto Iepte dezia, que el sin razon se quexaua, por auer ellos antiguamente tomado a

Amor-

Amorrea, mas que antes les deuia agradecer de auerle dexado la tierra Ammonitida, porque pudiera tambien Moysen tomarla: y que ellos en ninguna manera dexarian los cãpos, los quales por volũtad de Dios auia ya tenido treziẽtos años, q̃ antes aueriguaria por armas este pleyto. Con esta respuesta despidiò los embaxadores. El hizo voto si vuiesse la victoria, que sacrificaria qualquiera cosa q̃ boluiendo a su casa primero le saliesse al encuentro. Y peleando despues con los enemigos los venciò valero famẽte, y yẽdo ellos huyẽdo, los persiguiò hasta la ciudad de Maniarh. Y entrando por la tierra de los Ammonitas, assolò muchas ciudades, dando licencia a su gẽte que las saqueassen, y diò fin ala seruidumbre que su gente auia sufrido diez y ocho años, siẽdo mas dicho en la guerra que en su casa, porque quando boluiò le fallo al encuentro vna hija suya donzella que no tenia otra. Gimio el padre, herido del demasiado dolor, y quejandose luego porque le auia fallido al encuẽtro sin proposito, le dixo, como estaua deputada por sacrificio para Dios. Ella lo acepto de buena voluntad, diziendo que seria sacrificio ofrecido por gracias por la victoria de su padre, y libertad de sus ciudadanos. Vna cosa sola le rogò, que le die�se licencia que por tiempo de dos meses llorasse cõ sus yguales su mocedad, y que desta manera pagasse el padre su voto. Lo qual alcançado, en el termino que estaua acordado, sacrificãdola su padre la ofreciò en holocausto, haziendo

sacrificio no legitimo, ni a Dios agradable, no considerando que auian de juzgar deste hecho los q̃ lo oyessen. Y haziendole despues guerra los del tribu de Ephraym, porque sin ellos auia hecho aquella jornada cõtra los Ammonitas, y que agora el solo gozaua del despojo y de la gloria. Lo primero, les diò por escusa, que biẽ auia ellos sabido que sus parientes estauã apretados con la guerra, y no les auia focorrido, lo qual conuenia hazer de su volũtad sin ser llamados. Lo segundo, los auisò que lo hazian muy mal, porque no auicdofe atreuido a acometer a los enemigos, agora se enbrauecian contra sus parientes. Vltimamente, los amenazo que con la ayuda de Dios se lo pagarian, si aquella locura passasse adelante. Pero quãdo viò que ninguna cosa aprouechaua cõ palabras, haziẽdo llamar el exercito de tierra de Galaad, saliò al encuentro a los que contra el venian: y auiendo muerto en batalla muy muchos, y despues que los hizo huyr, embiando delante a les tomar los vados del Iordan, quitandoles la huyda, matò quasi quarẽta y dos mil hombres. El, cumplidos seys años del principado muriò, y fue enterrado en Sebei su tierra, que es en la tierra de Galaad. A este sucedio en el principado Abfanes, del tribu de Iuda, de la ciudad de Bethlehem. Este tuuo sesenta hijos, treynta varones, y otras tantas hembras, a los quales todos dexo biuos quãdo muriò, casados por su cuydado y trabajo. Y no auiendo hecho cosa alguna memorable en su principado de siete años, muriò siendo muy

P ij viejo,

viejo, y fue enterrado en su tierra. Despues del tomo el principado Helon, del tribu de Zabulon, y teniēdo lo diez años tampoco hizo cosa digna de memoria. Luego sucediò Abdō, hijo de Elel, del tribu de Ephraym, dela ciudad de Pharon, q̄ ninguna cosa tiene digna de memoria, si no la abundancia de hijos, porq̄ por la muy grande seguridad y paz q̄ floreciò en su tiempo, ninguna ocasion se le offrecio para hazer cosas esforçada y gloriosamente. Tuuo quarēta hijos, y treynta nietos, y acompaḅado de setenta caualleros muy señalados, yua de vn cabo a otro, a los quales dexò todos binos. Muriò siendo ya viejo, y fue enterrado magnificamente en Pharon.

**De la fortaleza de Sanson, y de los males que hizo a los Palestinos. Cap. X.**

**D**espues dela muerte de Abdon, los Palestinos vencieron a los Israelitas, y cobrarō dellos tributos quarenta años, dela qual miseria se libraron desta manera. Manue, varō muy bueno entre los del tribu de Dan, y el principal de su tierra sin cōtradicion, tuuo vna muger digna de admiracion por su demasiada hermosura mas que todas las mugeres de aquel tiēpo, y como della no tuuiesse hijos, sufriendo a mal carecer dellos, venia muchas vezes a vna caseria fuya que tenia en vn cāpo grāde, y rogaua a Dios muy amenudo con oraciones que le diesse hijos. Estaua loco del amor de su

*Judicū. 13. Cap. xvij.*

muger, y era muy celoso. Y estando vna vez la muger sola, le aparecio vn angel de Dios en forma de mancebo hermoso y grande, y trayale vna nueua alegre, q̄ por fauor de dios le nasciria vn hijo hermoso, y de muy grādes fuerças, el qual quādo llegasse a edad varonil, auia de refrenar la presumpcion de los Palestinos: y mādole que no le tresquilassen el cabello, y q̄ por quanto Dios assi lo queria se guardasse de toda otra beuida, y se contētassee con sola agua: y finalmēte diziēdo q̄ Dios lo auia embiado, se fue. Ella, buelto el marido, le hizo saber las palabras del angel, contādo marauillas dela estatura y hermosura del mancebo: de manera, q̄ mouiendose el marido a celos cō estos loores, començo a tener alguna mala sospecha dela limpieza de su muger. La qual queriendo que el marido desechasse esta loca y nescia sospecha, rogo a dios humilmente que tuuiesse por bien embiar otra vez el angel, para q̄ pudiesse tambien ser visto de su marido. Y auiendo alcançado esta gracia, estādo otra vez en la caseria, aparecio el angel ala muger sola. Ella le ruega que se detenga vn poco miētras haze venir a su marido. Y otorgando se lo el, boluió luego con Manue: y aunque lo vido, no dexo el recelo. Y rogo le, que le dixesse a el lo mismo. Mas como respondiessse el angel que bastaua que su muger lo sabia, rogo le que dixesse quien era, para que en naciēdoles el hijo pudiesse darle las gracias, y ofrecerle algun don. El dixo que no tenia necesidad de dones, y que no por causa dellos les auia el

*Judicū. 34.*

el traydo la nueua alegre del hijo, y aunque otra vez le rogassen que alomenos recibiesse dellos tratamiento de huesped, no lo quiso hazer: y finalmente como viniessse a conceder sus ruegos q̄ quedaria vn poco hasta que alguna cosa truxesse, matò Manue vn cabrito, y diolo a su muger para q̄ lo coziessse. Estando aparejadas todas las cosas, mando el angel poner en vna piedra los panes y las carnes sin vasos: lo qual hechotocò cō vna vara que traya en la mano la carne, y de vna llama resplandeciente luego fue cōsumida con los panes: y vierō ellos al angel en el humo como en carro subir al cielo. Y temiendo Manue no le viniessse algun peligro por auer visto la Deidad, su muger lo esforço y hizo tener buen animo, afirmando que por su grande bien auian visto a Dios. Y como concibiessse, compliò con diligencia lo que le fue mādado. Y nascido despues el niño, le fue puestto por nōbre Sanson, que quiere dezir, robusto. El qual dotado luego de vna señalada muestra de animo, y de cuerpo, con el cabello largo, y con la templança del mantenimiento, representaua vn no se q̄ Diuino. Y como fuesse creciendo, yendo con sus padres a Tamna ciudad de los Palestinos en tiempo que se ayuntauan en vna fiesta, enamorādose de vna moça estrangera, rogo a sus padres que procurassen casarlo con ella. Los quales escusandose porque era de diuerso linaje, y porque la ley defendia semejantes casamientos, vēcio la porfia del mancebo, y hizo que lo desposassen con la moça. Yendo despues a

visitar a menudo su esposa, en el camino encontrò vn leon, y aunq̄ yua sin armas no por esso se apartò por no encōtrarse cō el, mas acometiēdo lo cō las manos sin otra cosa lo desquixarò, y echo el cuerpo muerto en vn çarçal q̄ estaua cerca del camino. Y ēdo algunos dias despues el mesmo camino otra vez a ver la moça, hallò q̄ vn enxābre de auejas hazia su miel en el pecho del leō, y tomādo de alli tres panales los dio a su esposa cō los otros dones q̄ le lleuaua. Hizo cōbidar despues a los Tānitas para celebrar sus bodas, los quales porq̄ tenian sus fuerças por sospechosas, le dieron so especie de honrra treynta mancebos de su edad que lo acompaḅassen, mandandoles que guardassen no se atreuiessse a alguna cosa. Y estando los combidados como se suele hazer regozijados, dixo que el propondria vna pregunta a sus compañeros, la qual si dentro de seys dias la desataassen, q̄ a cada vno daria vna toualla y vna ropa. Los quales, lo vno porque desseauan parecer auisados: lo otro, por codicia dela ganancia, le dizen q̄ la ponga. El dixo: Del tragō salio el mantenimiento, y del cruel la suauidad. Y como en declarar esto estuuiessen dudando tres dias, y no aprouechassen, vanse ala moça, y cō amenazas y juntamente con ruegos le dizen, que sacando al marido el secreto se lo manifestasse a ellos. El desechādo algunos dias los halagos della, como no cessasse de se lo rogar, y llorando se le mostrasse enojada: al fin sin sospechar nada le descubriò aquello del leon, y de donde vuo a

*La Biblia no dize en el pecho, sino en la boca. Tambiē dize que Sanson comia vn parte, y la resta dio a sus parientes.*

quellos tres panales. Ella lo descubrió a los mancebos. Pues como vino el día señalado para soltar la cuestión, juntándose antes que el sol saliese, dize: No ay cosa mas cruel que el leon para quien lo encuētra, ni cosa mas suauē que la miel para quiē la gusta. A esto acudió Sanson diziendo: Ni ay cosa mas engañosa que la muger: la qual os descubrio nuestra pregunta: y sin embargo desto les pago lo que auia prometido, auiendo despojado vnos Ascalonitas, a los quales a caso encontro en el camino: pero enojado de su muger, embiolo vn mē sajero que le dixesse, que alla se lo viuiesse con su haziēda y la administrasse. Y la moça desechada, por mouerlo a el a ira caiose con vn su compañero que auia tratado el primer ca samiento. Enojado Sanson por esta afrenta, determinò de hazer castigo en toda la gente: y ya era tiēpo oportuno para segar los panes. Tomadas pues treziētas raposas, y atados vnos hacezillos alas colas dellas, echò las todas por los campos de los Palestinos, y andando ellas discurriendo de vn cabo a otro, quemaronse todas las mieffes en vn momento de tiempo. Lo qual sabido por los principales de aquella gente, y lo que mouio a Sanson a hazer este hecho, embiaron para esto los ministros de la justicia a Tamna, y condenaron primero por el daño recebido ala muger que auia sido de Sanson, y a sus parientes, y qmaron los publicamente biuos. Y andando Sanson haziendo gran matança en los Palestinos, se fue a morar a Aera: esta es vna peña biē firme, que

*Iudicū. 15.*

esta en el tribu de Iuda. Y los Palestinos mouieron guerra a todo el tribu, el qual rogando que no le hiziesen guerra, porque no auia participado en la culpa de Sanson, ni dexado de pagar el tributo que le auia sido impuesto. Fue le respondido, que no ternian por escusado al tribu deste delicto, sino entregasse a Sanson. Los del tribu queriendo quitar de si esta sospecha, vinieron ala peña con tres mil hōbres de armas, y quejandose que con sus maldades auia commouido cōtra los Hebreos a los Palestinos, los quales enfañados podian facilmente destruyr toda la gente, y diziendo que venian a prenderlo y entregarfelo, y requerianle que consentiesse en ello. El qual tomados el juramento que ninguna otra cosa harian sino que solamente lo entregarian a los enemigos, descendiendo de la peña se puso en poder de la gente de su parentela: y atandolo ellos primero con dos cuerdas, lo lleuauan para lo entregar a los Palestinos. Y como llegassen a vn lugar de antes muy obscuro, mas agora por la hazaña de Sanson esclarecido, llamado Quixada, acercandose de los reales de los enemigos corrieronle al encuentro los Palestinos, dando bozes y clamores de grāde alegria, porque les auia sucedido el negocio como ellos querian. Rompiendo Sanson subitamente las ataduras, y arrebatando vna quixada de asno que a caso estaua a sus pies, salio en medio de los enemigos, y hiriendo con ella a todos quantos pudo alcanzar, mato casi mil: y hizo a los demas de miedo boluer las espaldas.

Con

*Iudicū. 15. dize la sagrada escriptura, que salio de vna fuente de vna muela de la maxilla con que auia peleado. Iudicū. 16.*

Con la qual victoria ensoberuecido mas de lo que era menester y olvidado de la ayuda Diuina, atribuyendose a si todo, porque armado solamente con vna quixada de asno auia desbaratado y hecho huyr el exercito de los enemigos, le recrecio vna muy grande sed, por la qual cōsidero y cōfesso, que ninguna cosa son todas las fuerças humanas por grandes que seā, y atribuye a Dios la victoria que auia auido, rogandole humildemente, que perdonada su arrogācia le socorriese y lo librasse de aquel peligro. Y no fueron embalde sus ruegos, por que subitamente salio de vna piedra vna abundante fuente. Aquel lugar puso Sanson por nombre Quixada, el qual aun hasta oy en dia le dura. Despues desta batalla teniendo ya en poco a los Palestinos vino a Gaza, y posò en vn melon: lo qual oyendo los Magistrados de Gaza, por que no se pudiesse yr a escondidas, pusieron guarda a las puertas. Y Sanson que auia con tiempo sentido las flechāças, leuantandose cerca de media noche, arrāco las puertas con los cerrojos y cerraduras, y con todo el otro recaudo, y poniendose las al ombro, y lleuandolas a vn monte que està sobre Hebron, las dexo alli. Poco despues començò a se apartar de las instituciones de sus antepafados, y se dar a costumbres estrañas, lo qual le fue principio de todos los males. Porque como quisiessse bien a vna ramera Palestina por nōbre Dalila, deleytauase con su conuersaciō, por lo qual los que tenian la gouernacion entre los Palestinos se fueron a ella, y la induzen con grādes prome-

timientos a que faque de Sanson la causa de tan grāde fuerça, por lo qual no podian los enemigos vcerlo. Cōfintio ella, y luego como se ofrecio ocasion estando beuiendo, y haziendole otros halagos de mugeres encareciendo sus hazañas que auia hecho, vsaua de todas las astucias para saber la causa porque en tanta manera excedia en fuerça. Y estando aun todavia Sanson en su acuerdo, vsaua de las mesmas artes contra la muger diziendo: Si me ataren con siete sarmientos retorcidos, hazerme han que en cosa ninguna sea mas fuerte que los otros. Callo ella, pensando que assi era la verdad: y comunicado sobre esto el cōsejo cō los magistrados, y encerrado numero de gente en la mas escondida parte de casa, auiendo el beuido bien y estando durmiendo lo atò cō gran cuydado como auia del sabido, y espertandolo despues, le dize, que estauan alli vnos que querian acometerlo. El rompiendo las ataduras de sarmientos se aparejò para resistirles. La muger engañada por entonces, auiendo poco despues alcanzado otra oportunidad, con graues quejas se quexò porque descōfiado mucho de quien lo amaua, le encubria lo que ella tanto desseaua saber, como que ella no supiesse tener secreto de todo lo que no conueniesse que supiessen otros de su amigo: y otra vez fue engañada con semejante ficion, y dixole, que si fuesse atado con siete cuerdas, que el perderia las fuerças: y esperimētando tambiē esto ninguna cosa obrò. Y como no dexasse de fatigarlo, tercera vez la burlò diziendo, que era menester

*La Biblia dize, que dixo de siete cuerdas de niervos frescos.*

*La Biblia dize, cō siete cuerdas nueuas, que nunca habían sido usadas.*

q̄ le atassen los cabellos cō vn lizo o hilo, y desta manera lo ligassen. Y viēdo por esperiēcia que ni aun esto era la verdad, finalmente vsando de todas las artes, no cessò de selo rogar hasta que llegado ya el tiēpo determinado vécido Sanson dela impunidad por complazer ala muger le descubriò el mesmo su secreto, diziēdo: Dios tiene cuydado de mi, y nascido yo por su prouidencia criò este cabello, y el me ha puesto pena y mādado que no lo trasquile, porque en aquel cabello cōsistian todas sus fuerças. Sabiendo esto, le rapo el cabello, sin que el lo supiesse, y haziēdolo flaco y sin fuerças desta manera lo entregó a los enemigos, no pudiendo el mas resistirles. Ellos le sacaron los ojos, y lo llevaron atado. Despues andādo el tiempo como ya otra vez el cabello tornasse a crecerle, teniendo los Palestinos vn solenne combite, estando los principales sentados juntos en vn templo, cuya techumbre se sostenia en dos colunas, truxeron a Sanson para escarnecer del cuytado mientras beuian. El qual teniēdo por extremo mal que no se podia vengar de los q̄ lo escarnecian, mando al moço que lo traya por la mano, que lo arrimasse a aquellas colunas ya cansado, segun entonces fingia. Y llegādo lo a ellas de tal manera las mouio, q̄ cayendo dieron con todo el edificio en el suelo, donde murieron tres mil hombres, y entre ellos el mesmo Sanson. Este fue el fin que vuo, auiendo veynete años que tenia el principado, varō digno de admiraciō por su incōparable esfuerço de animo, y fuerça

de cuerpo, del qual vsò para destruy-ciō de sus enemigos hasta el postrero aliēto: porque fue por vna muger en gañado, conuiene echarse la culpa ala humana flaqueza y enfermedad, dada y inclinada a semejātes vicios. En lo de mas digno de memoria para siēpre por su virtud. Y sus parientes lleuando su cuerpo a su tierra, lo enterrārō en la ciudad de Sarafa, en el monumento de sus padres.

Como los hijos de Eli sacerdote fueron muertos por los Palestinos en vna batalla. **Capitulo. XI.**

**D**espues dela muerte de Sanson fue juez delos Israelitas el Pontifice Eli, en cuyo tiēpo vuo muy gran hambre en aquella tierra: por la qual Abimelech ciudadano de Bethlehē, la qual ciudad es del tribu de Iuda, tomādo su muger Noemi, y los hijos de ambos Chellion y Mallon, se fue a biuir a tierra de Moab. Y teniēdo alli prospera fortuna, casò sus hijos con mugeres de aquella tierra: a Chellion cō Orphā: y a Mallon cō Ruth. Passados diez años murió Abimelech, y luego tras el sus hijos el vno empos del otro. Cō la qual desdicha Noemi cayo en muy grā tristeza, desamparada delos suyos que mucho queria, y cuya cōuersacion auia tenido en mas que el amor de su tierra, mudado el cōsejo conforme al suceso, determinò boluerse a los suyos, porque ya auia oydo que las cosas de su patria estauan en mejor estado. Y sus nueras no pudiēdo

do sufrir el apartarse della, queriā acompañarla, quisiēse o no quisiēse. Mas ella rogando a Dios que alcançassen mas dicho so calamiento, que el en que auian biuido con sus hijos, y prosperidad en las otras cosas, les rogaua que se quedassen, y que no desfeassen dexādo su tierra seguir su suegra miserable a acontecimiento incierto, porque della no podian esperar alguna ayuda. A estos amonestamientos obedecio Orpha: y no queriēdo Ruth quedarse, la lleuo su suegra consigo por compañera de qualquiera fortuna. Las quales despues q̄ juntas vinieron a Bethlehem, Booz pariete de Abimelech las recibio por huéspedas. Y como los ciudadanos llamassen a Noemi por su nombre: ella dixo, Mas justamēte me llamariades Mara. Quiere dezir en lengua Hebrea Noemi, buena fortuna: y Mara, dolor. Y como fuesse tiempo de segar, Ruth con licencia de su suegra salia a espigar, para hazer de comer para ellas: y a caso vino ala heredad de Booz, el qual sobreuiendo de ay a poco, viendo la moça, preguntó a su mayordomo, quiē era ella. El conto a su señor todas las cosas como della las auia sabido. El qual dandole las gracias del amor que tenia a su suegra, y del aficion para con su marido muerto, no quiso que se contentasse cō lo que espigaua, mas diole licencia que para si mesma segasse todo quāto pudiesse, y que lo tomasse: y mando al mayordomo que no selo defendiesse, y que le diesse de comer y beuer juntamente con los segadores. Y Ruth tomando del vnator-

ra que le dio la guardo para su suegra, y ala tarde se la lleuo juntamente cō las mieffes que auia cogido. Y Noemi tambien le tenia guardado delas cosas de comer, que sus vezinos le auian dado. Cōto despues a su suegra lo q̄ Booz le auia dicho: y como ella le respōdiesse q̄ el era su pariente, y q̄ de piedad quiza tēdria cuydado dellas: salio tambien los dias siguientes a coger espigas cō las moças de Booz. Algunos dias despues acabada ya de trillar la ceuada vino Booz a su heredad, y dormia en la hera. Sabido esto penso Noemi que seria cosa prouechosa para ambas si Ruth durmiesse conel: y embio alla a Ruth a que se acostasse a sus pies. La qual pareciēdole que le ternian a mal no obedecer a su suegra, hizo lo q̄ le auia mādado. Y al principio no la sintio Booz, porque dormia a sueño suelto, mas despertando cerca de media noche, y sintiendo que estaua alli alguno acostado conel, preguntó quien era. Ella dixo su nombre, y que era vna sierua suya. Callò el entonces, pero muy de mañana antes que los moços se leuantassen a trabajar, despertādo la le mando que tomasse quanta ceuada pudiesse lleuar, y se boluiesse a su suegra antes q̄ alguno sintiesse q̄ alli auia dormido, porq̄ se deuiā huyr tales murmuraciones, mayormente no auicdo causa, y dizele: mi cōsejo es este, preguntaras al pariente q̄ hallares mas cercano tuyo q̄ yo, si te quiere auer por muger, y si dixere q̄ si, seguir lo has, y si no, seras mi legitima muger. Despues q̄ ella cōtò a su suegra estas palabras, tuuieron buena esperā-

Ruth. 3.

Ruth. 2.

do

ça



Ruth.4.

Ruth.4. se parece claramente que no la poseya, pero preguntale si como mas cercano la queria comprar pues Noemi la vendia.

Ruth le escupio en la cara, y no le arrojó el çapato, como parece Ruth.4.

Cap.xv.

ça, que Booz ternia cuydado de sus cosas dellas. Y boluiendo el ala ciudad cerca de medio dia, hizo juntar el Senado, y luego mādò llamar a Ruth, y aquel pariēte mas cercano: y despues que vino, le dixo Booz: Tu posees la herencia de Abimelech y de sus hijos? Cōfesso el otro que el la poseya, y se le deuia por derecho de parētesco. Entonces dixo Booz: luego no cōuiene que guardes las leyes en parte solamēte, mas que hagas en todo cōforme alo que ellas mandan. He aqui esta muger, con ella te mādā la ley q̄ te cases, si quieres gozar dela possession delas heredades. Entonces el renunció la parte que le venia, y la muger en Booz como en pariente que tambien eradelos muertos, porque ya el tenia muger y hijos. Tomando Booz esto enel Senado por testimonio, mandò que la muger se llegasse a el, y que conforme ala ley quitando le el çapato selo arrojasse ala cara. Lo qual hecho, Booz se casò cō Ruth, y a cabo de vn año le nasciò vn hijo, al qual criando Noemi, por consejo de las mugeres lo llamo Obed, porque le auia de seruir y aprouechar en la vejez: porq̄ aquella palabra en Hebrayco significa el q̄ sirue. De Obed nasciò Iesse, y de Iesse Dauid: el qual dexò a sus descendiētes el reyno q̄ auia de durar hasta veynte y vna generacion. Estas cosas de Ruth me fue necesario contar, queriēdo mostrar el poder de Dios, al qual es muy facil ensalçar a hombres baxos, y subir los a muy grandes dignidades: como hizo a Dauid siendo de linaje de hōbres de mediano estado. Eneste

tiempo los Hebreos yendo sus cosas ya de cayda, hizieron guerra a los Palestinos por esta causa. Eli el pōtifice tuuo dos hijos, Ophnees, y Phinees. Estos contra todo derecho y razon queriā que todas las cosas les fuesen licitas: y no contentandose cō los dones que les ofrecian, no dexauan de robar: y allēde desto por fuerça o por dadiuas procurauan corrōper la castidad delas mugeres que por deuociō venian al lugar sagrado: de manera, q̄ en cosa ninguna differiā delas costūbres delos tiranos. Esta loca soltura delos mancebos su mesmo padre la maldezia en muy gran manera, esperando siempre el castigo Diuino, y al pueblo le pesaua muy mucho della: y despues q̄ Dios dixo a su padre y al propheta Samuel que al presente era muchacho la destruycion que sobrellos auia de venir, entonces lloraua sus hijos, ni mas ni menos que a muertos. Mas primero que diga del desbarato en que murieron, tēgo de contar algunas cosas deste propheta. Helcana leuita varō señalado moraua en la ciudad de Ramatha, en la suerte de Ephraym, y tenia dos mugeres, Anna, y Phenenna, entre las quales desta postrera tuuo hijos: y no obstante esto queria mucho ala otra, aunque era esteril. Este como viniel se a Silo a hazer sacrificio, donde diximos que entonces estaua el tabernaculo de Dios, y repartiēse las partes dela comida a sus mugeres y hijos. Viendo Anna los hijos dela otra sentados con su madre, cayòle gran lloro, viendo su orphādā y soledad. Y no admitiendo la cōsolacion de su

marido,

1.Regū.3.

marido, fuese al Tabernaculo a suplicar a Dios ya hazer voto, q̄ si le quitasse la esterilidad, y le diēse hijos q̄ cōsagraria el hijo primero al seruicio de Dios, y para esso lo criaria muy de otra manera q̄ comunmente se suelē criar. Tardando ella mucho en estos ruegos, vio la el Pontifice Eli, el qual estaua sentado delante del tabernaculo, y mandole como a muger que le parecio no muy tēplada q̄ se fuesse. Y como respondiēse, que ella beuia agua, pero que estaua triste porque carecia de hijos, y con ruegos pedia a Dios remedio de su esterilidad: mādòle que tuuiesse buen animo, prometiēdole que ella ternia por la bōdad y merced de Dios vn hijo. Entonces con aquello boluiendose alegre para su marido, comio los manjares que antes de triste auia aborrecido: y buelta luego a su tierra, de ay a poco començò a sentirse preñada. Y luego quando llego el tiempo de parir, pario vn hijo, y pusole por nōbre Samuel, como quien dize, pedido de Dios con desseo. Y boluiendo sus padres a dar gracias a Dios por el hijo, y a sacrificar, y trayendo juntamēte los diezmos como era costumbre, la muger obligada por el voto dio a Eli el niño cōsagrado a Dios para q̄ fuesse propheta: de manera, que criaua el cabello, y no beuia otra cosa fino agua, y moraua cerca del Tabernaculo, deprendiendo para seruir en el. Allende desto le nascieron a Helcana otros hijos de Anna, y tres hijas. Y Samuel cūplidos doze años de su edad començò a ser Propheta: porq̄ estando vna noche durmiendo, lo llamò

Dios por su nombre. Y pensando el que el Pontifice lo llamaua, fue dōde estaua. El qual diziendole que no lo auia el llamado, hizo Dios lo mesmo tres vezes. Entonces Eli considerando el negocio dixo: Yo, Samuel mio, tãbien callé agora como de primero, pero Dios es el que te llama: por lo qual responde, que tu estas presto. Llamādolo pues Dios otra vez, preguntole que mandaua, ofreciendose estar aparejado para seruirle. Dixo Dios entonces, pues que estàs presto oye que a los Israelitas les sobreuena vna mortandad mayor delo q̄ se puede creer, y los hijos de Eli moriran ambos en vn dia, y mi sacerdocio pasara ala familia de Eleazar: porq̄ Eli ha tenido en mas a sus hijos que mi seruicio, y esto no por cierto con su prouecho dellos. Como el pontifice conjurādole sacasse del este oraculo (porq̄ de otra manera no selo dixera por no entristecerle) tuuo por mas cierta la muerte de sus hijos. Y la gloria de Samuel crecia cada dia mas, por q̄ se via por lo q̄ passaua que era verdad todo quãto profetizaua. En el mesmo tiempo los Palestinos haziendo guerra contra los Israelitas, asentarò su real cabe la ciudad de Amphec: y como ninguno alli saliesse a resistirles, passaron adelāte. Finalmente, trauada vna pelea, mataron quasi quatro mil delos Hebreos: y a los demas hizierò huyr de miedo a sus reales. Por lo qual los Hebreos pēfando que estauā en el extremo peligro, embiaron a pedir al Pōtifice y al Senado, que dexassen sacar el arca al campo, para q̄ confiados en su presencia v-

Cap.xvi. 1.Regū.4.

ciessen

ciessen al enemigo: no mirando que aquel que vna vez auia dado senten-  
cia contra ellos de que serian vencidos, es mayor que el Arca, la qual por amor del era acatada. Vino pues el arca al exercito, y con ella los hijos del Pontifice, auiendoles su padre mandado, que si tomada el Arca quedassen ellos biuos, no pareciessen mas en su presencia. Delos quales Phinees vsaua ya del sacerdocio: porq̄ su padre por ser ya muy viejo le auia dado la hõrra. Dio el Arca muy mayor animo a los Hebreos, pensando que en ella estaua puesta su victoria. Y por el contrario los enemigos temiã el ayu-  
da que a los Israelitas les vernia por virtud del Arca: pero el suceso mostro auerse engañado los vnos y los otros en su pensamiento, porque despues del recuento uieron los Palestinos la vitoria que los Hebreos esperauan: y la mortandad que los Palestinos temian, vino sobre los Hebreos, y conocieron q̄ en vano auian puesto en el Arca su confiança: porq̄ al primero encuẽtro fueron puestos en huyda, en la qual perdierõ treynta mil hombres: entre los quales murieron los hijos del Pontifice: y el Arca tãbiẽ vino a poder de los enemigos.

Como oyendo Eli la muerte de sus hijos y la perdida del Arca, cayò de la silla y murió. Capitulo. XII.

**D**espues que vn mancebo Bẽjaminita, que con dificultad escapò de la batalla, contò en Silo este estrago y la tomada del Ar-

ca, fue toda la ciudad llena de lloro: y el põtifice Eli que estaua sentado en alto sobre vna silla ala otra puerta, oyendo los llantos sospechãdo lo que era, q̄ algun mal auia de nueuo acaecido a los suyos, llamò al mancebo. Y oyendo el acontecimiento de la batalla con harto buen animo sufriò la muerte assi de la gẽte como de sus hijos, como aquel que de Dios antes lo sabia: porque mucho mas grauemente suelen doler las cosas q̄ vienen sin esperarlas. Empero despues que supo que tambien el Arca auia venido en poder de los enemigos, herido del mal que no esperaua, y no pudiendo sufrir el dolor, cayendo de la silla, murió en el año nouenta y ocho de su vida, y quarenta del Pontificado. En el mesmo dia murió tãbiẽ la muger de Phinees vno de sus hijos, no pudiendo biuir despues de la desdicha de su marido: la qual pariò vn hijo sietemesino, pero viuo, al qual por la afrenta recibida pusieron nombre Ioachab, que en Hebreo quiere dezir afrenta. Este Eli fue el primero q̄ tuvo el Põtificado de la familia de Ythamar, q̄ fue el otro hijo de Aaron, por que antes estuuò este sacerdocio en la familia de Eleazar, el qual venia de mano en mano de padre a hijo: porq̄ el lo diò a Phinees, y luego su hijo y sucesor Abiezer lo dexò a su hijo Bozi: deste lo vuo su hijo Ozi: despues del qual alcançò el sacerdocio el Pontifice Eli, de quien agora hablamos: y quedò a su generacion hasta los tiempos de Salomon, q̄ boluio otra vez a la familia de Eleazar.

EL

# EL LIBRO SEXTO

## DELAS ANTIGVEDADES

Iudaycas de Flauio Iosepho.

Como los Palestinos forçados por pestilencia y hambre tornaron a embiar a los Hebreos el Arca.  
Capitulo primero.



1. Regũ. 5.

**A**VIDA pues la vitoria de los Hebreos, y tomada el arca sagrada, como auemos cõtado, los Palestinos a llevarõ a Azoto con los otros despojos, y la pusieron en el templo de Dagon su Dios entre los dones q̄ le ofreciã. Y como el dia siguiente viniessen por la mañana a adorar a su Dios, hallarõlo caydo de la peana en q̄ estaua, y derribado en tierra de ojos delante del Arca: y pensando dello tornarõlo a poner en su lugar primero. Y como viniendo alli muchas vezes lo hallassen siẽpre derribado como quiẽ adora, vuo desto muy grande espanto y perturbacion en todo el pueblo. Y al fin sobre vino muy grande pestilẽcia en la ciudad y comarca de Azoto, porque les daua camaras de sangre, y morian cõ muy cruel dolor, y algunos echauan por la boca las entrañas y tripas dañadas y corrõpidas de la enfermedad. Y toda la tierra estaua llena de ratones,

que destruyan quanto auia, y hazian grãde estrago en los panes y en los otros frutos. Afligidos pues los de Azoto con estas persecuciones, y no pudiendo mas sufrirlas, entendieron q̄ el Arca las causaua, y que de la vitoria que auian auido cõ tales despojos se les auia seguido mucho daño. Visto esto embiaron a los Ascalonitas a pedirles que lleuassen el Arca a su ciudad. Ellos concediendo sin pesadumbre la peticion de los Azocios, truxeron el Arca a su tierra: y luego fueron atormentados con los mesmos males que los otros: porque junto con el Arca les sobreuinieron los mesmos daños. Por lo qual tãbiẽ de aqui la embiaron a otra parte, adonde tampoco permaneciò, porque perseguidos con las mesmas pestilẽcias, la embiuan a las ciudades comarcanas. Y desta manera anduuo el Arca por cinco ciudades de los Palestinos, como tomando tributo de cada vna en pena de auer quebrantado la religion: las quales fatigadas con tantos males, y dado escarmiento a las de mas para q̄ no recibiesen el arca que tãbien pagaua la posada, pareciales que no auia otro remedio, sino echarla de si por alguna buena manera. Y juntandose para esto los principes destas cinco ciudades, Gitta, Accaron, Ascalõ, Gaza, y Azoto, tratauan lo que cumplia hazerse.

1. Regũ. 6.

hazerse. Y primero les parecia q̄ deuián tornar a embiar a los suyos el Arca, pues por auerla tomado, Dios los castigaua, haziendoles tanto daño, como vino en aquella regiõ luego que el Arca enella entrò destruyendo los hombres y los cãpos. No faltó quien contradixesse este parecer, diciendo que no se deuián estas cosas atribuyr por auer tomado el Arca: porque si su fuerça y virtud fuera tan grande, o Dios la estimara en tanto, no vuiera permitido q̄ viniera a manos de hõbres de diuersa religion: y aconsejãdo q̄ estas desdichas se sufriesen con buen animo, y pensassen que todos estos males no venian fino naturalmente, pues que la naturaleza fuele por ciertos cursos de tiempos engendrar semejantes mudãças en los cuerpos, tierras, y plantas, y en las otras cosas sujetas a su poder: pero venció el parecer de los hombres de mas experiencia, los quales parecia que entonces hablauan mas a proposito del negocio que se trataua. Su parecer des- tos fue q̄ el Arca ni la tornassen a embiar, ni la detuuiessen, pero que se ofreciesse a Dios en testimonio de agradecimiẽto cinco estatuas de oro por las cinco ciudades, porque por su fauor auian escapado de aquella pestilẽcia, dela qual era imposible librar se por remedio humano: y de mas desto cinco ratones de oro semejantes a aquellos que destruyeron la tierra: y que todas estas cosas encerradas en vna caxa, y puestas sobre el Arca, le hiziesse vn carro nuevo: y que luego vniessen al carro dos vacas re- zien paridas, dexando encerrados en

cafa los bezerricos, porque no estoruaassen el andar de las madres: y porq̄ con desseo de sus hijos anduuiessen mas a priessa: y que las lleuassen con el Arca en el carro donde se viniessen a juntar algunos caminos, y las dexassen alli para que fuesse por el camino que quisiessen: y si encaminassen hazia la tierra de los Hebreos, y fuesse a ella derechas, creyessen q̄ el Arca auia sido la causa de su aduersidad, pero si boluiessen hazia otra parte, las deuián boluer del camino, teniendo por muy cierto que ninguna fuerça tenia el Arca. Este cõsejo aprouaron todos, y fue luego puesto por obra: y aparejadas las cosas q̄ auemos dicho, y puesto el carro en el camino y dexado alli, ellos se boluieron.

**De la victoria de los Hebreos siendo su Capitan Samuel. Capitulo. II.**



Ves como las vacas tomassen el verdadero camino, y caminassen de rechamente por el como si las guiaran, los principales de los Palestinos yuã tras ellas desseando saber adonde llegarían, o dõde pararian con el carro. Ay vna villa en el tribu de Iuda llamada Bethsama, donde despues que llegaron las vacas, aunque tenian delante de si vn llano hermoso, no passaron adelante, mas pararon alli con el carro: ala qual marauilla acudieron luego los del pueblo con grande plazer, porque como era estio, y andauan acarreando su pan, luego que vierõ el Arca, dexaron de trabajar y vinieron

corriendo

corriendo hazia el carro. Y quitando luego el arca y la caxa en que estauan aquellas estatuas y los ratones, la pusieron en vna peña que estaua en el campo, donde hizieron sacrificio, el qual acabado comierõ, auiedo hecho del carro y de las vacas holocausto a Dios. Lo qual visto por los principales de los Palestinos se boluieron a su tierra. Pero luego vino la yra de Dios sobre los Bethsamitas, de los quales matò setenta, porque sin ser sacerdotes se atreuerõ a tocar el Arca cõ manos prophanas: lo qual les quitò parte del plazer con el nuevo pesar, mayormẽte porque auian muerto los suyos no por muerte natural, sino por castigo de Dios. Portãto no teniendose por merecedores de tener el Arca en su tierra, embian mēfajeros a todos los Hebreos, a hazerles saber como los Palestinos auian buuelto el Arca. Ellos sabiendolo la lleuarõ a Chariatirim ciudad cerca de Bethsama, y alli la pusieron en casa de vn Leuita llamado Aminadab, tenido de todos por justo y temeroso de Dios, teniendo por conuiniẽte lugar la posada de vn hõbre justo como este. Fue encomendado el cuydado del arca a sus hijos, la qual tuuieron veynte años cõ grande reputacion, porque tantos años estuuò el Arca en Chariatirim, auiedo estado en poder de los Palestinos solos quatro meses. Y como el pueblo todos estos veynte años se ocupasse en hazer promessas y sacrificios a Dios, y mostrasse tener grã deuociõ y cuydado de su seruicio, viẽdo el propheta Samuel su buena voluntad, pareciõle que tenia ocasion para

Enel. 7. ca- pitulo del primero li- bro de los Reyes se escriue, q̄ allẽde des- tos setenta matò cin- cuenta mil del pueblo comun.

I. Regũ. 7

Cap. ij.

amonestarlos ala libertad, y a los bienes que della se siguen, y haziendoles vn razonamiento conforme al tiempo y al negocio, hablòles casi por estas palabras: Varones Israelitas, por quanto el enemigo no dexa de enojarnos, y Dios mouido por vuestras oraciones comiença a sernos fauorable, cumple no solamente con el desseo codiciar la libertad, mas con todas las fuerças trabajar para q̄ si quiera agora a cabo de tanto tiempo la alcancemos. Guardaos pues no os hagais por vuestras mismas costũbres indignos della, antes cada vno por su parte procure de ser bueno, y quitando del animo todos los vicios, bolueos a Dios con limpias intenciones, y perseverad constantemente en honrrarlo, porque a los que esto hazẽ, venilles han muy presto todos los bienes, y primeramente nueva libertad y victoria de los enemigos, la qual ni con armas, ni con fuerça corporal, ni con muchedumbre de gente se puede alcançar: porque a estas cosas no las galardona Dios, sino la bondad y justicia, el qual no permitira (creedme) que vuestra esperãça se engañe. Esta amonestacion recibió el pueblo con muestras de grande alegria, y aprouando las voces, se ofrecieron de estar prestos y aparejados para todo lo que Dios quisiessse y mandasse. Y Samuel les mādò que se juntassen en la ciudad de Masphat, q̄ en Hebreo quiere dezir, cosa que està a vista, dõde tomaron agua y sacrificaron a Dios: y mandado ayunar vn dia, hizieron rogatiuas publicas a Dios. Luego supieron los Palestinos como los He-

Q ij breos

breos se juntauā en Masphat, y presuntamente vinieron alli cō grāde exercito, esperando de poderlos tomar antes de ser sentidos. Los Israelitas con temor desto vinieron a Samuel, a pedirle consejo en negocio tan dudoso, diziendo q̄ no teniā ellos fuerças suficiētes ni animo para pelear cō enemigo tā poderoso, de quien auia sido muchas vezes vencidos, y que de buena voluntad, si pudiesen, estarian quedos sin intentar nada, por no parecer que de su propia voluntad buscauan su perdiçō, y que ellos se auian juntado a hazer a Dios rogatiuas y sacrificios, y juramentarse para la guerra: y que agora estando desapercebidos y defarmados venia sobrellos el enemigo de arte, que no esperauā librarfe, si Dios por ruego del propheta no les defendiēse en aquel peligro. Samuel les mandò que tuuiesen buen animo, porque no les faltaria el ayuda y focorro de Dios: y sacrificando vn cordero de leche, rogò a Dios que amparasse a los que ponian su esperança en el, y los defendiēse de la fuerça de los Palestinos, y no consintiesse que otra vez recibiesen daño del mesmo enemigo. Este sacrificio les sucedio biē, por que luego mostro Dios su presencia y fauor, prometiendoles vna señalada victoria: pero antes que la llama uiesse del todo consumido el sacrificio, los enemigos pusieron su gente a vista dellos, pēfando de tener hecho su negocio, por tomar a los Hebreos de sobresalto desapercebidos para pelear, y quasi sin armas, como aquellos que no se auian alli juntado

para este fin. Mas de otra manera fueron recibidos de lo que pudieran creer, aunque alguno se lo viera antes dicho: porque primeramente la tierra por volūdad de Dios tēblò debaxo de sus pies, y andauā vacilādo sin poder tenerse, y a algunos se les abria la tierra y los tragaua. Tras esto atonitos cō los muchos rayos medio quemados los ojos y manos con relampagos de fuego de arte, que ni aun las armas podian tener, poniā en huyr toda su esperāça. Estando en esta turbacion Samuel subitamente arremetio a ellos, y matò muchos de ellos, y a los de mas no cesso de perseguir hasta vn lugar que se llama Correos, y poniendo alli vna señal por memoria de su victoria, y de la huyda de los enemigos para que estuuiese alli, la llamó el Fuerte, en señal de la fortalezay consuelo que Dios les auia dado contra los enemigos: los quales despues deste estrago nunca mas osaron renouar la guerra, mas re frenandolos el miedo y la memoria del daño que auian recibido, se estuieron dentro de su tierra, y trocandose la dicha, la ferocidad que ellos tenian se passò al vando del vcedor. No contento Samuel con esto, con muchas guerras y muchas matanças los destruyò, hasta amansar la soberuia de aquella gēte. Y cobrò por fuerça de armas el campo que le auian quitado quando los Hebreos fueron vencidos, que es todo lo que ay entre Gittay Accaron. En este mesmo tiempo los otros Chananeos tenian paz con los del pueblo de Israel.

Como

Como Samuel siendo ya viejo y faltādole las fuerças, encomendo a sus hijos el gouerno del pueblo.

Capitulo. III.

**D**ada orden por Samuel en los negocios del pueblo, y señalandō en algunas ciudades audiencias, cada año las visitaua dos vezes, y juzgaua: y tuuo mucho tiempo cuydado principal de que la Republica fuesse gouernada con las leyes de la tierra. Despues cargandole la vejez ya que no podia bastantemente cumplir con el cargo acostūbrado, dexolo a sus hijos para que tuuiesen cuydado de la Republica: de los quales el mayor se llamaua Iohel, y el mas moço Abia: y mandò que el vno juzgasse en Bethlehē, y el otro en Bersabe, repartiendo el pueblo, y señalando a cada juez su jurisdiccion. En estos se vio claro exēplo, q̄ no son siempre los hijos semejātes a sus padres, antes algunas vezes de malos nascen buenos, como entōces por el contrario de buen padre salieron malos hijos: porque menospreciādo la orden que su padre dexò, y tomādo camino muy diferēte, corrompidos con dones no haziā justicia: y en juzgar no tenian tanto respecto a la verdad quanto a su ganancia, dandose a vicios y deleytes, menospreciāuan la voluntad de Dios, y de su padre, que sobre todas las cosas desseaua, que la justicia floreciesse y valiesse en el pueblo muy mucho.

Como el pueblo offen-

dido con la vida y costumbres de los hijos de Samuel pidio Rey. Capitulo. III.



iendo el pueblo que la Republica q̄ por el cuydado y diligēcia del propheta estaua muy bien ordenada, se yua a perder

por la soltura y desordē de sus hijos, enojado mucho fue al padre q̄ moraua entōces en la ciudad de Ramatha, y contandole las maldades de sus hijos, y poniendole delāte como el ya por su vejez estaua muy flaco, y no podia tener la administracion como solia de las cosas del pueblo, le rogarō muy ahincadamente que señalasse algun Rey que tuuiesse la gouernacion y mando de toda la gēte, y castigasse a los Palestinos por las injurias q̄ tantas vezes les auian hecho.

Esta voluntad del pueblo entristeciò mucho a Samuel: el qual por ser de su natural justo y virtuoso, no amaua la potestad real por ser demasiada, porque se holgaua mucho con la gouernaciō de los principales, creyendo que ninguna otra auia mas cōuiniente y provechosa para la felicidad del pueblo: y tan cōgoxado le tenia este negocio, que de cuydado ni comia ni dormia, mas toda la noche daua buelcos en la cama, tratādo diuersas cosas en su pēfamiento. Estando tan apassionado, apareciòle Dios, consolandolo q̄ no le pesasse de lo que el pueblo le pedia diziēdo, q̄ no le tocua tanto a el esta afrenta, quanto a si, pues no queriā q̄ Dios solo fuesse su Rey, y q̄ esto mesmo auian comēçado a tramir luego

Q̄ iiij dende

Cap. iij.  
1. Reg. u. 8.

Cap. iij.

dende el principio que salieron de Egipto con su ayuda. Y dixole: Ellos se arrepentiran presto de seguir este parecer aunque tarde, quando lo hecho no se pueda deshazer, y entōces condenaran la ingratitude de que han vsado assi contra mi como contra ti: agora yo te mando q̄ les des por Rey al que yo te señalaré: y primero que lo hagas, auisales has quanto mal se hazen a si mesmos, protestandoles q̄ contra tu voluntad pretēden mudar el buen estado que tienen por otro peor. Oyendo Samuel esto, mando jūtar otro dia de mañana a los Iudios, prometiendoles de darles Rey, pero que les queria hazer saber primero lo que deuian sufrir siendo gouernados por Reyes, y en quantos incōuenientes auian de biuir, y dixo: Sabed, que lo primero os quitaran vuestros hijos, y de los vnos haran carreteros, de los otros gēte de cauallo, y de guarda, y curfiores, y tribunos, y capitanes: y de los otros oficiales de sus armas, carros, y del otro aparato: y a otros les darā cargo de su haziēda para q̄ arē su tierra, y cauē sus viñas: finalmēte los constriñeran a que hagan todo lo q̄ esclauos cōprados por su dinero fueren hazer. Tābiē de vuestras hijas se feruirā, de vnas para hazer vnguentos, de otras en la cozina, de otras para que amassen, y por fuerça les haran hazer los otros seruicios, que hazen las esclauas por miedo de açotes. A vosotros os desposseeran de vuestra haziēda para darla a sus Eunucos, y a lagēte de su guarda, y vuestro ganado lo darā a qualquiera de sus criados. Y por abreuiar, feruireys con toda vuest

tra familia al Rey, ni mas ni menos q̄ si fuessedes esclauos de su casa: y quādo padecieredes todas estas cosas, os acordareys desto que agora os digo, y arrepentidos pedireys a Dios humilmente que aya piedad de vosotros, y que os libre delos Reyes, pero el no admitira tales ruegos, antes desechādolos permitira q̄ pagueys la pena de vuestra locura y mal consejo. A estas amonestaciones se hizo todo el pueblo sordo, no queriēdo dexar su proposito, sin hazer caso delo que por su prouecho Samuel les ponía delante, antes obstinadamēte le dauan priessa q̄ dexado el cuydado delo por venir les dieffe Rey, pues no se podiā vēgar de sus enemigos sin tener Rey q̄ los guiasse: y que no era cosa fea pues q̄ todas las gētes comarcanas teniā rey, que ellos tambien le tuuiesse. Viēdo Samuel el pocoprouecho q̄ hazia con auisales, y que ellos pertinazmēte estauan en su parecer, dixoles: Cada vno se vaya agora a su casa, y quādo fuere tiempo yo os llamaré, luego que supiere, a quien quiere Dios daros por Rey.

Saul fue declarado por rey por mandamiēto de Dios.  
Capitulo. V.



Via vn hombre del tribu de Benjamin, noble y de buenas costūbres, llamado Cis, que tenia vn hijo q̄ se dezia Saul, de muy hermosa estatura y gētil persona y animo. Este Cis auiendo perdido de su hato vnas asnas muy buenas, que estimaua en mas q̄ alas otras

bestias,

bestias, embiò su hijo con vn moço a buscarlas: el qual como las buscase por todo su tribu y no las hallasse, fue a los otros tribus: y no las hallando en ningun cabo, determino de boluerse, por no dar cōgoxa a su padre cō la rardança. Y caminādo cerca dela ciudad de Ramatha, auisole el moço, q̄ moraua alli vn propheta verdadero, aquiē deuian yr a pedir consejo, porque desta manera sabrian, que se auia hecho las asnas. Y respondiò que no tenia que dar al Propheta porq̄ le dixesse aquello, porque auia ya gastado lo que para el camino trayan. Y diziēdo el moço que le quedaua el tercio de vn siclo, el qual le podian dar, fueron a el, no sabiendo que el Propheta lo hazia sin interese: y como encōtraffen cerca dela puerta, vnas moças que yuan por agua, preguntaronles por la casa del Propheta. Ellas mostrādo sela, auisaronles que fuessen de priessa antes que el profeta cenasse, porque el tenia combidados, y no faltaua sino sentarse el el primero. Samuel auia combidado por esta causa a algunos, porque auiendo hecho oracion a Dios todo el dia antes, para que le hiziesse saber aquiē auia de hazer Rey, le prometìo Dios que el lo haria otro dia, porque ala mesma hora embiaria vn mâcebo del tribu de Benjamin: y para esto estaua sentado el propheta en vna solana, esperando el tiempo señalado, el qual cumplido se yua a cenar. Y como encontrasse cō Saul, inspirole Dios q̄ aquel era, el que auia de ser Principe. Y llegandose Saul a el, saludandole lo primero, pregunta dōde moraua el pro

pheta, porque el como estrāgero no lo sabia. Y como le respondiēse, q̄ el era, y lo lleuasse a cenar consigo diziēdole que no solamēte cobraria las asnas que buscaua, pero que seria señor delas haziendas de todos. Saul respondiò: Effeno señor es mas delo que yo. Effeno, porque mi tribu no es tal q̄ della ayan de salir Reyes, y por ser mi linaje mas baxo q̄ los otros, por donde me parece q̄ te burlas de mi, queriēdome atribuyr mas delo q̄ merezco. Y lleuādolo el Propheta al combite, lo hizo sentar a el y a su moço arriba delos otros combidados, que erā sententa por numero, y mandò a los que seruian, que firuiesse a Saul como a Rey. Y fiēdo ya hora de dormir, leuantarōse los otros, y fuefe cada vno a su casa. Y Saul y su moço durmierō aquella noche en casa del Propheta. Luego en amaneciendo, despertādolo Samuel lo sacò al camino, donde despues que salieron dela ciudad le amonestò, que mandasse yr el moço delante, y se detuuiesse el vn poco, porque tenia que hablarle aparte. En I. Reg. 10. tonces Saul embiò el moço, y facando el Propheta vn vaso de olio, echo selo sobre la cabeça, y luego lo reuerenciò por Rey, diziēdo que Dios le confirmaua esta honrra, para defensa delos Hebreos, cuyos agrauios auia de vengar haziendo guerra a los Palestinos: y podras conocer q̄ esto sucedera assi por esta señal que te daré. En el camino hallaras tres hombres, que por deuocion van a Bethel: de los quales veras que el primero trae tres panes, y el segundo vn cabrito, tras estos verna el tercero trayendo a

Q. iiii. cuestas

uestas vn cuero de vino: y como estos te ayan cortesmente saludado, dar te han dos panes, y tomarlos has. De alli vdras al sepulcro de Rachel, dō de encontraras quien te diga que son halladas las asnas. Yendo de alli adelante ala ciudad de Gabatha, encontraras vna compaṇia de prophetas. Y tomandote el espiritu Diuino, prophetizaras juntamente conellos: de fuerte, que todos quantos lo vieren, atonitos conel milagro diran, Dedō de le ha venido esta prosperidad al hijo de Cis? Vistasestas señales tē por cierto que Dios es contigo: y saluda a tu padre y a tus parientes. Y v̄ a Galgala quando yo te llamare, para q̄ por estas cosas offrezcamos a Dios sacrificios pacificos. Dicho esto despido el mancebo: y aconteciole eneste camino todo lo que le fue anunciado: y despues que boluio a su casa, preguntándole vn pariente suyo llamado Abenar, a quien el queria mas q̄ a todos, como le auia sucedido el viaje, no le encubrio nada delo que passaua, ni aun como auia estado en casa del profeta, y como del auia sabido q̄ eran halladas las asnas: lo del reyno solamente callò, porque no le tuuiesen embidia si a este negocio diessen credito, o si no lo creyessen, lo tuuiesen en possession de vano, porque aunq̄ era su amigo y pariente, tuuo en fin por mas seguro y por mejor callar esto, cōsiderādo (creo yo) la flaqueza de la naturaleza humana, como no ay hombre constante enel amor, porq̄ aunque Dios sea seruido de prosperar a alguno, pesales contra razón y inuidiosamente de que otros sean ade-

lantados mas que ellos. Samuel mando ayuntar el pueblo en Masphat, y viendo q̄ estaua junto, habloles desta manera: Dios me ha mādado que os diga en su nombre esto: Yo os puse en libertad a vosotros, como primero fueessedes sieruos delos Egipcios, y despues vencidos tātās vezes, y sojuzgados delos reyes comarcanos, por lasquales mercedes me days este gualardon, desechays me a mi q̄ no os mande (quāto es en vosotros) como sino supieessedes quan provechoso es alos hōbres ser regidos por dios, y juzgays a vno de vosotros por mas merecedor que os gouierne: el qual aprouechandose segun su antojo de sus subditos como de bestias, querra contra qualquiera poder hazer qualquier cosa: porque no es posible que sea tā aficionado vn hombre a otro hombre, como yo al q̄ yo mismo crié. Y pues puede mas con vosotros la loca furia de vuestro coraçon, que la religiō o la memoria de los beneficios, repartase el pueblo por tribus y linajes, y echēse fuertes. Lo qual hecho cupo al tribu de Benjamin la fuerte: luego echados en vn cantaro los nōbres delos linajes, cayò la fuerte enel linaje de Metri: y finalmente como la suerte se echasse por cabeças, cupole el reyno por suerte a Saul hijo de Cis. El mancebo q̄ sabia esto antes, auia se escōdido, queriendo parecer que contra su voluntad venia a ser Rey. Fue de tanta humildad y templança, que como muchos en alcançado vna pequeña prosperidad, a penas esten en si de plazer, y se pongan delāte los ojos de todos.

Este

Este siendo declarado por Rey de tātos pueblos y por Señor, no solamente no se anduuo mostrando, pero huvo dela presencia de sus subditos: de fuerte, q̄ no pudieffe ser hallado sin trabajo. Pues como todos estuuieffen congoxados de que Saul en ningun lugar parecia, y dudassen delo q̄ conuenia hazerse, el Profeta hizo oracion a Dios, rogandole le mostrasse donde estaua escondido, y tuuieffe por bien de traerles delante el mancebo que desseauan: alcançado esto, embio luego aquiē lo truxesse: y despues que vino, puso al mancebo en medio del pueblo a vista de todos como aquel q̄ delos ombros arriba sobrepujaua a todos, y representaua en su mesma estatura magestad Real. Entonces dixo el Profeta: Este os da Dios por Rey, mirad quan alto es mas que todos, y quan merecedor desta honrra. Y auiendo el pueblo apellidado, Biua el Rey: el Profeta en su presencia les leyo en vn libro que traya escripto, todo lo que les auia de suceder biuendo debaxo dela jurisdiccion real, y guardò el libro en el tabernaculo de dios, para q̄ quedasse por memoria alos que despues viuessen delo que el auia prophetizado. Acabado esto, y despedido el pueblo, boluiose a Ramatha su tierra. Y boluiendose Saul a Gabatha villa dō de nasciò: acompañaronlo muchos honrrados hombres, haziendo el officio que erā obligados al nueuo rey, mas otros ruynes hombres tachauā esto, y haziendo poco caso del Rey, no procurauā ganarle la voluntad ni cō presentes, ni con seruicios. Pero

Cap. v.

vna guerra que vuo de ay a vn mes que el tomò el reyno contra Naafa rey delos Ammonitas le diò autoridad y gualmente acerca de todos, porque auiendo este molestado mucho tiempo alos Iudios q̄ morauan allende el Iordan: vltimamente entrò cō grande y fuerte exercito enla tierra, y començo a ganarles las ciudades, y no contento con auerles por el presente quitado la libertad, porque de ay adelante no tuuieffen materia de rebelarse, les sacaua el ojo derecho afi alos que de su voluntad se dauan, como alos q̄ por fuerça tomaua, para hazerlos de todo punto inutiles para la guerra, pues el escudo estorua la vista del ojo yzquierdo. Auicdopues hecho este tratamiēto alos que morauan dela otra parte del rio, truxo su exercito a Galaad, y viniendo a alojar cerca de vna ciudad principal de aquella prouincia que se llama Iabes, embio alla embaxadores, a offrecerles ciertas condiciones, cōuiene a saber, o q̄ se rindieffen, y desta manera les seriā sacados los ojos derechos como alos otros, o esperassen ser todos muertos, y destruydas sus ciudades, que escojessen ellos qual mas querian, o perder vna pequeña partezilla del cuerpo, o venir en peligro de perder la hazienda con la vida. Atemorizados los de Galaad cō tan dudoso partido, ni se atreueron a dar respuesta de guerra, ni de paz, mas pidierō termino de siete dias, para embiar mensajeros a sus parientes a pedirles socorro: y si felo diessen, hazer la guerra, y sino, prometerian de rēdirse cō qualquier condicion que el enemigo

I. Regū. ii.

go

go quisiessse. Naasa que tenia en poco a los de Galaad, concedioles la tregua sin dificultad, consintiendoles que pidieffen socorro de dōdequiera. Ellos embiaron luego mensajeros por todas las ciudades delos Israelitas, haziendoles saber como estauā puestos en terminos de desesperar cō las amenazas que Naasa les auia hecho, mas dondequiera que los mensajeros llegauan, ponian tāto miedo como tristeza, de suerte q̄ ninguno osaua mouerse: pero como llegassen ala corte del Rey, donde tambien atemorizasse el pueblo como en las otras ciudades, y se entristeciesse, Saul q̄ boluia del campo a su casa vista la tristeza del pueblo, como preguntasse si era todo seguro, y que causa auia de nuevo para estar tristes, supo delos mensajeros todo lo que passaua. Luego mouido por espiritu Diuino, mādoles q̄ se fueffen, y q̄ dixessen a los de Iabes que de ay a tres dias yria a socorrerles, y romperia a los enemigos antes de salir el sol, para que en saliendo viesse los Ammonitas desbaratados y huydos, y a los miserables ciudadanos fuera de peligro. Dandoles este recaudo, hizo quedar alli algunos dellos, delos quales determino de seruirse de guias para el camino.

**La victoria de Saul cōtra los Ammonitas. Ca. VI**

1. Reg. 12.



Veriēdo Saul mouer el pueblo para la guerra delos Ammonitas con temor de alguna pena para que mas presto se juntasen, dejarreto vnos bueyes, que a caso venian dela labrança, ame-

nazando que lo mesmo haria a los que otro dia despues no se hallassen con sus armas cabe el rio Iordan, para yr donde quiera que el y el propheta los lleuassen. Aquel miedo fue causa que todos estuuieffen a punto al tiempo aplazado, y hecha muestra dela gēte cerca dela villa de Balan se hallaron juntos setecientos mil hōbres, sin el tribu de Iuda, del qual solo vinierō setenta mil. De alli passando el Iordan, y auiedo en vna noche andado espacio de seyscientos estadios, antes que el sol saliesse, llegò dōde auia propuesto, y repartido en tres partes su exercito, acometiò por todas vandas al enemigo descuydado que no esperaua tal: y peleando fuertemente, y auiendo hecho grande estrago, matò entre otros al Rey Naasa. Con esta victoria alcanço grande fama Saul entre todos los Hebreos, por su valentia, porq̄ si auia algunos que antes lo menospreciuā, mudādo en contrario el parecer deziā del, que era merecedor de toda honrra: porque no contento con auer defendido a los de Iabes, entrò en la tierra delos Ammonitas y la destruyò toda, y enriqueciò del despojo el exercito, y boluiò a su casa con mucha honrra y loor. El pueblo cō la demasiada alegria estaua muy contēto por tener tal Rey, y burlauanse delos que dezian antes q̄ no era menester Rey, y preguntando por ellos dezian: Dōde estan estos que al Rey menosprecian? procurando de auerlos para darles la muerte: y finalmente deziā otras muchas palabras delas que suele dezir el vulgo, quādo por algū buē

En el  
no cap.  
primero  
bro de  
Reyer  
escrite  
el me  
Saul  
con el  
bueyes  
la labra

lucello

sucesso se ensaña contra los q̄ fueron de contrario parecer. En esto Saul le agradescia el fauor y buena voluntad suya, pero hizoles juramento que no cōsentiriā que ninguno del pueblo, siendo todos parientes en dia de tāta fiesta fueffe castigado, porque era cosa muy mala enfuziar con sangre dellos propios la victoria que Dios les auia dado, antes era mas conuiniēte q̄ dexado el odio, se holgassen aq̄l dia comiendo en regozijo. Despues desto, amonestando Samuel que era necesario juntarse otra vez para que a Saul se le confirmasse la possessiō del reyno, se juntarō en Galgala. Alli a vista de toda la muchedumbre el Propheta vngiò a Saul otra vez cō el oleo santo, y hizo que de nuevo lo alcassen por Rey. De aqui sucedio que en lugar del el estado dela Republica que antes era, entrasse la gouernaciō del Rey: porque en tiempo de Moy sen y de Iosue su discipulo, el qual entonces fue capitā general del exercito, la gēte principal gouernaua la Republica: despues de su muerte estubo el pueblo diez y ocho años sin hōbre principal que los gouernasse, mas luego boluierō a tener la misma manera de gouernaciō que antes, haziendo juez supremo al mas valiente y que supiesse mas dela guerra, por lo qual todo este tiempo que turo esta manera de gouernar le llamaron delos juezes. El propheta Samuel antes que se despediesse de aquel ayuntamiento, hablò al pueblo desta manera: Yo os ruego por Dios todo poderoso, que os dio tan buenos dos hermanos como Moy sen y Aaron, y fa-

cò a vuestros padres de Egipto, que digays libremente sin miedo y verguēça, y sin aficion, si he yo hecho alguna cosa contra derecho y razon, o por codicia de mi propio interese, o por cōplazer a alguno, y si he tomado nouillo, o oueja, o alguna cosa semejāte de alguno acusadme, sin embargo de que recibir semejantes presentes de quien los da de su volūrad q̄ son para la sustentacion cotidiana, no se suele tachar, o si me he aprouechado de bestia agena para mi necesidad: si en esto o en otra cosa yo he ofendido a alguno de vosotros, dezidlo agora en presencia del Rey. Todos a vna boz dixerō, que ninguna cosa tal auia el hecho, antes auia administrado su cargo cō toda santidad y justicia. Entonces dixo el: Huelgome q̄ no tenays de mi queixa, pero por hablar la verdad, yo la tengo en algo de vosotros, porq̄ la injuria dello a Dios toca, a quien cō este hecho auays mucho ofendido, por auer pedido otro Rey q̄ a el, porquāto os deuiades acordar, q̄ Iacob vuestro ahuelo cō solos setēta de vuestro linaje, vino a Egipto costreñido por hābre, y como alli se multiplicasse su generacion en grāde numero, y fueffe apremiada con graue y afrētofa seruidumbre por los Egipcios, llamando vuestros padres a Dios, los librò sin Rey alguno, embiados para esto los dos hermanos Moy sen y Aaron, los quales os metieron en la tierra que agora posseys: y con todo esso, despues de tātos beneficios muchas vezes auays dexado la verdadera religiō: no obstāte esto, os librò de vuestros enemigos que os

os tenian sojuzgados, quando con su ayuda vencistes primeramēte el poder delos Assirios, y luego el delos Ammonitas y Moabitas, y vltimamēte a los Palestinos, y todo esto hezistes no con ayuda de Rey, sino siendo vuestros capitanes Iepte y Gedeon: q̄ locura pues os tomò de querer mas sujetaros a vn Rey que a Dios? mas yo he hecho lo que vosotros quefistes, dando os por Rey el q̄ el escogió: y para que claramente se pague que Dios està ayrado con vosotros, y no le plaze que vuestra Republica se aya mudado en reyno, yo os darè señal euidēte de parte de Dios, porque yo hare conel que para en testimonio delo q̄ he dicho embie tal tempestad qual nunca hasta agora se ha visto en esta tierra en mitad del verano. Acabado de dezir esto, vuo tantos truenos, relampagos, y granizo, q̄ a tonitos con temor dela muerte confessauan su pecado, diciendo que por ignorancia auian caydo en este error, y rogauan al Propheta que con amor de padre los tornasse en gracia cō Dios aplacandolo, y como antes les auia alcançado perdon de otros, tambien agora selo alcançasse deste pecado. El prometió de rogar por ellos a Dios, y de alcançarlo del, y juntamente les acõsejo que siempre procurassen de ser buenos y justos, y que nunca se olvidassen en quantos daños auia caydo por auer menospreciado la virtud. Allende desto que se acordassen delas marauillas de Dios y dela ley q̄ por Moysen les auia dado, si querian tener paz y sosiego ellos y su Rey: y si esto menospreciassen, les prophe-

tizaua que les estaua aparejado grande castigo assi a ellos como a su Rey. Y assi confirmado de nuevo el reyno de Saul, despidiò el ayuntamiento.

De como los Palestinos en la guerra que mouieron contra los Hebreos, fueron vencidos. Capitulo. VII.



EL Rey Saul hizo hazer tres mil hombres, y di-  
puto los dos mil para su guardia, con los cuales se fue a residir en Bethel, los de mas ordeno para la guardia de Ionathas su hijo, al qual embio cōtra Gabaa. Y el tomo por fuerza vna villa delos Palestinos que estaua cerca de alli, porque los que residian en Gabaa auendo sujetado a los Hebreos, les quitaron las armas, y tomados los lugares mas comodoss, pusieron en ellos gente de guarniciõ, y defendieronles que no se aprouechassen de hierro para ninguna cosa: de manera, que si los labradores auia menester algun instrumēto de hierro, como rexa para el arado o açadõ, o otro qualquier instrumento necesario para labrar la tierra, lo auian de pedir a los Palestinos. Pues como los Palestinos oyeron que les auian tomado la villa, enojados por ello y diciendo que no era de sufrir aquella afronta, armaron contra los Iudios trezientos mil peones, treynta mil carros, y seys mil cauallos, y salieron en campaña cabe la villa de Machma. Sabido esto por el rey Saul, partiò de Galgala, y mando pregonar por todo

do su reyno que los q̄ quisiessen amparar la libertad del pueblo, tomassen armas contra los Palestinos, disimulando por entonces el poder que trayan, y diziendo que no eran tales que los deuián temer, mas despues q̄ de cierto se supo ser muy grãde el numero delos enemigos, cobrarõ miedo todos los subditos de Saul, y vnoss se escõdieron en cueuas y lugares soterraños, y los mas huyerõ dela otra parte del Iordan, ala region en q̄ morauã los del tribu de Rubẽ y de Gad. Saul hizo llamar al propheta, para q̄ aquel negocio se tratasse cõ acuerdo de todos. El le embio a dezir, que se estuuiesse quedo en aquel lugar, y aparejasse animales para sacrificar, porque el yria desde a siete dias, porque auiendo el sabado ofrecido el sacrificio diessen la batalla a los enemigos. El Rey esperò quanto el propheta le auia mandado, mas no le obedecio en todo, porque viendo que tardaua, y que poco a poco la gente lo desamparaua, ofrecio el sacrificio en el altar: y como le dixessen que el propheta venia, saliòlo a recibir por hõrrarlo. El qual le dixo que era mal hecho, que menospreciando lo q̄ le auia sido mandado, se atreuiesse a anticipar en su ausencia las oraciones y sacrificios que por voluntad de Dios se deuián hazer por el pueblo. Y escufandose Saul, con que auia esperado hasta el dia señalado, y que por pura necesidad se dio priessa a ofrecer el sacrificio, porque la gente oyẽdo que los enemigos dexado el alojamiento de Machma caminauã la via de Galgala, de miedo lo desamparauan: di-

xole el Propheta, Mejor vuieras hecho si me obedecieras, y no menospreciaras con tu demasiada priessa a Dios, cuya volũtad yo te declarè, por que obedeciẽdo pudieras hazer q̄ el reyno te durara mucho tiempo, y q̄ tus descendientes sucedieran enel. Desta manera Samuel enojado delo que el Rey auia hecho, se boluiò a su casa. Y Saul con solos seyscientos soldados y su hijo Ionathas, se vino ala ciudad de Gabaõ, la mayor parte delos quales no era diestra en las armas, porque en aquella tierra ni auia hierro, ni maestros de hazer armas: lo qual diximos que se hazia assi por orden delos Palestinos, y estos repartido su exercito en tres partes, por otras tantas vias entraron en tierra de los Hebreos, y todo lo destruyan. Viẽdolo el Rey Saul y su hijo, y no lo pudiendo estoruar por ser tan pocos los suyos, porque auia assentado en vna montañeta conel Pontifice Achia, q̄ era vno delos descendientes del sacerdote Eli, y viendo quan a su saluo les haziã daño en su tierra los enemigos, congoxauiãse mucho por no poderlo remediar, mas el hijo de Saul concertò con su paje de lança de entrar secretamente enel alojamiento delos enemigos, y darles vn arma para alborotarlos y trauarlos, y prometiendole el criado de seruirle en qualquier suceso hasta la muerte, baxan solos dela montañeta y tiran hazia el alojamiento delos enemigos. El qual tenian en vn lugar muy alto que hazia tres esquinas ala larga, y de todas partes lo cercauan peñascos que eran como fortificacion contra el asalto  
R delos

1. Reg. 14.



delos enemigos. A esta causa no tenia tanta vigilancia en guardarlo, porque por la natural aspereza y sitio del lugar parecia que no era seguro no sola mente subir a el, pero ni aun llegarle. Pues como alla llegassen, Ionathas animaua a su paje para acometer los enemigos diciendo: si viendonos nos mandaren subir, tomemos lo por señal de victoria, y si callaren y no nos llama, boluamonos. Y como llegassen mas cerca del real delos enemigos a hora que ya amenecia, los Palestinos viendolo dezian entresi: De las cuevas y minas salen los Hebreos, y dauan luego bozes a Ionathas y a su paje diciendo: Veni aca, pagareys la pena de vuestro atreuimiento. La qual palabra oyendo de buena gana el hijo de Saul, como señal muy cierta de victoria, apartose por entoces del lugar donde auian sido vistos, y por otra parte acercandose ala montañeta de los enemigos que por razon del sitio no se guardaua, subieron a ella con gran trabajo por la aspereza del lugar, y vinieron a parar donde los enemigos estauan: y acometiendolos estando durmiendo mataron veynte dellos, y pusieron tan gran miedo y espanto en todo el exercito, que dexado las armas huyeron, y muchos no conociendo se entresi, porque eran de diuersas naciones acometianse creyendo ser enemigos: y como no les entrasse en el pensamiento que dos Hebreos solos uieffen acometido a su real, matauan se los vnos a los otros, algunos por miedo de ser heridos se despeñauan, o como suele acontecer en vn alboroto de mucha gente, los vnos a los

otros se atropellauan. Como las espías hizieffen saber al Rey Saul el ruydo que andaua en el real delos Palestinos, preguntò si por ventura faltaua alguno delos suyos: y oyendo que su hijo con su paje faltaua, mandò al Pontifice que se vistiese el ornamento pontifical, y dixesse de parte de Dios el suceso que ternia aquella jornada. El qual respondiendole que Dios les prometia la victoria con rompimiento delos enemigos, sacò su gente contra los Palestinos, y acometios los estando turbados, peleando ellos entre si mesmos: lo qual oydo por los que antes se auian escodido en las cuevas y lugares soterraños, salieron tambien ellos y juntaronse con la gente de Saul, de suerte que serian hasta diez mil, los quales siguieron los enemigos que ya andauan derramados por toda aquella tierra. Entonces el Rey estando fuera de si con el demasiado plazer o por poco saber (por que es cosa dificil auerse templadamente en grande prosperidad) hizo vna cosa digna de reprehension, porque queriendo castigar a los Palestinos a su voluntad hasta mas no poder, maldixo a qualquiera que comiesse antes dela noche, no queriendo antes que escureciesse dexar de matar y de perseguir los enemigos. Poco despues como llegassen a vn bosque del tribu de Ephraym lleno de auejas, el hijo de Saul que no auia oydo las maldiciones de su padre, ni que el pueblo auia pasado por ellas, hallado a caso vn panal, sacò del la miel y comiòla: pero siendo auisado que su padre con maldiciones auia defendido que ninguno comiesse an

tes

antes de puesto el sol, dexò de comer la, diciendo que no auia hecho bien su padre aquello, porque con mayor fuerza y presteza fueran en el alcance delos enemigos si primero comiera algo, y que muchos mas alcançaran y mataran, assi que muerto gran numero delos Palestinos, finalmente ala tarde robaron el campo, y sacrificaron mucho ganado que entre la otra presa hallaron, y comieron dela carne que aun no estaua bien limpia de la sangre, lo qual luego los escribas hizieron saber al Rey, diciendo que los soldados auian pecado contra Dios por auer cozido y comido la carne que aun no estaua limpia dela sangre. Entonces Saul mandò poner alli delante vna gran piedra, y sacrificar en ella, y que no comiesse carne ensangrenada, por que con esto se offende Dios. Y como todos obedeciesse este mandamiento, hizo alli vn altar, y puesto sobre el el sacrificio, quemolò en holocausto a dios. Y este fue el primer altar que Saul hizo, y queriendo en la mesma noche antes que cobrasen fuerza y animo acabar los enemigos que quedauan, y la gente hiziesse de buena voluntad lo que le mandaua, mostrando grande alegria mando llamar al Pontifice para que sobre esto procurasse saber la voluntad de Dios, si el permitia que fuesse destruydo lo que quedaua del exercito delos enemigos. Y diciendo el Pontifice que Dios no queria dar respuesta: dixo el Rey, No embalde Dios calla, acostumbando antes el mesmo de aconsejarnos lo que conuiene hazerle, mas en nosotros deue auer algun pecado se-

creto, con el qual ofendido calla, pero yo jurò por el mesmo, que si Ionathas mi hijo uieffe cometido este pecado dele dar la muerte por solo aplacar a Dios, ni mas ni menos que la daria a otro delincente que en mi linaje no me tocasse. Entonces diciendo a bozes el pueblo que assi lo hiziesse, hizo juntar a todos en vn lugar, estando el apartado con su hijo a otro cabo, para hallar por fuerte quien tenia la culpa. Y como la fuerte cayesse en Ionathas, preguntòle que auia hecho, y que manera de pecado auia cometido. Entonces el respondió: Verdaderamente padre, y ninguna otra cosa he hecho, sino que ayer siguiendo a los enemigos, sin saber lo que vos auiaes mandado gusté de vn panal. Saul teniendo en mas su juramento, que su linaje, naturaleza, y aficion, juro de matarlo. El sin miedo del presente peligro con grande y generoso animo se ofrecio diciendo: Ninguna cosa contra esto os ruego padre: antes de buena voluntad sufro esta muerte, pues ella cumple vuestro juramento y promessa, y yo he visto tan señalada victoria, porque me sera muy gran consuelo, auer visto por los Hebreos domar la insolencia delos Palestinos. Con esta tan gran virtud del mancebo todo el pueblo se mouiò a dolor y compasion, y juraron que no consintirian que muriesse Ionathas por cuya causa auian auido tal victoria: y desta manera libraron el mancebo delas manos del padre que estaua ayrado, y suplicaron a Dios que lo librasse deste pecado. Saul auida la victoria boluiòse a su casa, auiedo muer-

R ij to

to casi sesenta mil delos enemigos. Y despues desto Reynò prosperamente haziendo cosas señaladas contra sus comarcas enemigos, conuiene a saber, los Ammonitas, Moabitas, Palestinos, Ydumeos, Amalechitas, y cõtra el rey de Oba. Y tuuo tres hijos varones, Ionathas, Iosue, y Melchiso: y hijas, Merob, y Michol: y de su exercito hizo general a Abenar futio, q̄ fue hijo de Neri. Y Neri, y Cis padre de Saul fueron hermanos, hijos de Abelias. Tenia tambiẽ mucha gente de cauallo, y carros, y haziendo guerra contra qualquiera de sus enemigos, boluia siempre vencedor, de fuerte que los Hebreos biuieron en prosperidad todo aquel tiempo, creciendo su poder tanto, que todos los comarcas los temian. Y delos mãcebos todos los mas auentajados en fuerça y disposicion escogia para su guarda.

La victõria de Saul cõtra los Amalechitas.

Capitulo. VIII.

Cap. viij.  
1. Reg. 15.



Viendo Samuel a Saul, dixole, que Dios lo embiaua a el para amonestalle como lo auia escogido para hazerlo rey, teniẽdolo en mas que a todos los otros, y que portanto era justo que el en todas las cosas obedeciesse a dios, pues que si el era sobre los pueblos, Dios era sobre los Reyes, y sobre todas las otras cosas criadas: y dizele, Esto es lo que el Señor manda. Porquanto los Amalechitas en el desierto hizierõ muchos agrauios a los He

breos, mientras venian quando salierõ de Egipto a la tierra que agora poseen, cumple que por guerra justa se tome dellos vengança hasta vencerlos y destruyrlos del todo, usando de crueldad con hombres, y mugeres, y con niños y viejos, dandoles esta pena por las injurias que antiguamente hizieron a nuestros antecessores, sin perdonar al ganado, ni alas bestias, ni tomar dello cosa alguna en despojo, mas consagrarlo todo a Dios, a fin q̄ el nombre delos Amalechitas, cõforme al mandamiento de Moysen, se borre del mundo. Prometio Saul de lo hazer todo, y pensando que la obediencia consistia no solamente en obedecer, sino en poner con toda diligencia en effecucion lo que le era mãdado, luego juntò de todas partes su gente, y hecha la muestra della junto a Galgala, hallò casi quatrociẽtos mil sin el tribu de Iuda, del qual solo se hizieron treynta mil. Y entrãdo Saul cõ su exercito en la tierra delos Amalechitas, hizo poner en celada alguna gente en muchos lugares cerca del rio para hazerles guerra no solamẽte descubiertamente, pero para tomarlos de improuiso por los caminos. Finalmente auiendolos en vna grande batalla hecho huyr, no dexò de seguirlos hasta que los matò todos, sin quedar hombre a vida. La qual obra despues que sucediò dela manera q̄ antes le auia sido dicha de parte de Dios, començò a hazer la guerra de ciudad en ciudad, y como las tomasse, vnas por combate, otras cõ minas y otros artificios, y algunas por hambre y sed, y de otras maneras, hizo grã

En la septima  
ra dixeron  
cientos  
de Iuda  
diez mil

de estrago en ellas, matando hasta las mugeres y niños, no teniendo esto por crueldad ni por inhumanidad: lo primero, por ser cõtra sus enemigos: lo otro, por auerlo mandado Dios, a quien dexar de obedecer era peligroso. Prẽdiò tambiẽ a Agag rey de sus enemigos, y marauillado dela grandeza y hermosura de su cuerpo, determinò de darle la vida, no por parecer de Dios, sino vècido de su propia aficiõ, tomãdo por su daño la licẽcia q̄ no le dierõ de auer cõpassiõ de alguno, por que aborrecia dios a los Amalechitas, tanto q̄ ni aun a los niños queria perdonar, siendo naturalmente mas dignos de misericordia que otros. Y Saul diò la vida al mesmo rey delos enemigos, que auia sido causa de todos los males delos Hebreos, haziendo mas caso de su disposicion q̄ del mandamiẽto de Dios. Este su pecado imitò luego el pueblo, porque tambien ellos perdonaron alas bestias y ganados, tomãndolos por presa contra lo que Dios auia mandado, y robarõ los dineros y la otra hacienda, no dexando cosa alguna sino lo q̄ se deuia menospreciar. Auiedo pues vencido a todos desde la ciudad de Pelusio, q̄ està en los confines de Egipto, hasta el mar Bermejo, destruyo toda aquella tierra, solamente no toco a la gente delos Sichimitas, que morã la tierra en medio de Madian. A estos embio mensajeros antes que començasse la guerra, auisãndoles que se apartassen delos Amalechitas, y no mezclassen sus negocios con los delos otros, porque de aquella guerra no se les siguiessse a ellos tambien

algun daño, porq̄ el desseaua su bien, por el parentesco que tenian con Raquel suegro de Moysen. Y desta manera Saul boluiò a su casa alegre con la victõria, como si ninguna cosa vuiera dexado de hazer delas que el profeta le auia mãdado cõforme ala volũtad de Dios sobre el hazer aq̄lla guerra, mas como si todo lo vuiera guardado cõplidamẽte. Pero Dios estaua enojado porq̄ auia perdonado al rey, y porq̄ el pueblo auia tomado para si la presa del ganado, no auiedo el ninguna cosa de aquellas permitido, porq̄ era contra razon, menospreciar los mandamientos de aquel, cõ cuya ayuda y fauor se auia alcançado la victõria, aunque fuera algun Rey mortal. Amonestando pues Dios al Profeta de aquello, le dize, que el se arrepiẽte (hablando humanamẽte) de auer elegido a Saul por Rey, pues no tenia cuydado de cumplir lo que le mandaua, mas antes queria hazer todo lo q̄ se le antojaua. Samuel muy turbado de oyr esto, puesto en oraciõ toda la noche procuraua de hazer a Dios amigo de Saul, pero por mas que el Profeta se lo rogo, no quiso perdonar al Rey, porque no le agrada q̄ por amor del intercessor se perdonen aquellos pecados que no nascen de otra cosa sino dela demasiada clemencia de aquellos contra quien se cometen, los quales mientras andan adquiriendo honrra de mansedumbre, dan sin mirar en ello mayor ocasion de pecar. Despues de no auer admitido Dios los ruegos del profeta, y de auerse entẽdido bien que no lo podia inclinar, Samuel se partio en

Cap. ix.

amaneciendo para el Rey, q̄ entōces estaua en Galgala. Luego q̄ el rey lo viò, salio corriendo a saludarlo, diziēdo que daua gracias a Dios por la victoria, y que todo se auia hecho segun su voluntad. Entonces dixo Samuel: Pues como es esto que oygo balidos de ganado en el real? Respōdio el rey que el pueblo auia guardado aquellas cosas para hazer sacrificio, pero que la gente delos Amalechitas era destruyda y muerta como le auia mandado sin quedar ninguno biuo, q̄ solamente traya preso el Rey, del qual haria segun el consejo del Propheta. A esto respōdiò el Propheta, que no se holgaua Dios con sacrificios, sino con hombres justos y buenos, q̄ son los que obedecen a su voluntad, y cū plen sus mandamientos, y que piensan no hazer cosa bien hecha, sino la que va conforme alo que el manda: porq̄ el menospreciar a Dios no cōsiste en dexar de sacrificar, sino en no obedecer: que aquiē no obedece, ni ofrece este solo y verdadero sacrificio, no le pide Dios grādes sacrificios ni dones de oro o plata, antes los desecha como cosas que son mas testimonio de malicia q̄ de santidad. Por el contrario se huelga con los que solamente se acuerdan delo que el ha mandado, y quieren mas morir que apartarse dello, a los quales no pide otros sacrificios: y si le quieren ofrecer alguno, de mejor voluntad recibe el pequeño destos que el grande delos muy ricos, y dixole: Hago te saber q̄ has caydo en desgracia de Dios porque despreciaste y tuuiste en poco sus mandamiētos: porque cō que

ojos piensas que mirara Dios el sacrificio hecho de cosa que se deuia de destruyr, saluo si no piensas que es lo mesmo destruyr la cosa, y ser sacrificada a Dios? por lo qual ten por cierto q̄ perderas el reyno y este poder, con que ensoberuecido cōtra el q̄ te diò tan buena fortuna has menospreciado sus mandamientos. Saul entōces cōfessò que auia pecado y hecho mal por no auer obedecido alas palabras del Propheta, pero que de miedo lo auia hecho, por no osar detener a los soldados que tenian gran codicia de robar, y dixole: Perdoname, y sey por mi abogado delāte de Dios que yo me guardarè de aqui adelante de caer en semejante pecado, y rogauale q̄ esperasse vn poco hasta ofrecer a Dios por el sacrificio. Pero Samuel començò a yrse, porque sabia que Dios no se moueria por ningun sacrificio.

De como Samuel passo a Dauid el reyno de Saul.  
Capitulo. IX.



Entonces Saul queriēdo de tener, echole mano dela capa: y yendose Samuel de priessa rompio sela: y como el propheta le dixesse que assi se auia de diuidir su reyno, y venir a poder de vn hombre justo y bueno: porq̄ Dios estaua en su proposito, y no era mudable como los hombres. Saul confesso, que con razon Dios estaua del enojado, pero que ya lo hecho no se podia deshazer: y rogauale q̄ alomenos le hiziesse esta honrra, que juntamente

No dixo Samuel q̄ Dios no pedia sacrificio dellos, mas que la obediēcia es meior que el sacrificio.

Cap. x.  
1. Reg. 16.

tamente cōel adorasse a Dios en presencia del pueblo. La qual Samuel lo hizo, y fue cōel juntamēte a adorar. Despues desto le truxeron Agag rey delos Amalechitas. El qual como a bozes dixesse: o muerte amarga: dixole el Propheta. Assi como tu heziste llorar a muchas madres delos Hebreos matādoles sus hijos, assi es justo que tu tambiē des a tu madre tristeza, y mandòlo matar alli en Galgala, y el se boluiò a Ramatha. Sintiendo entōces el Rey quantos males auia venido por auer offendido a Dios, fue para Gaba ciudad real, el qual nombre significa monte, y nūca mas despues de aquel dia vino delāte del Propheta. Y pesandole mucho a Samuel dela desgracia de Saul, mandòle Dios que no tuuiesse cuidado dello, y que tomasse el olio cōsagrado, y se fuesse a Bethlehem a casa de Iesse hijo de Obed y que de sus hijos vngiesse al que el le mostraria ser digno del reyno. Y diziēdo el propheta que temia que sintiēdolo Saul le haria matar secreta o publicamēte: assegurado de Dios llegò ala dicha villa, y alli acudieron muchos a saludarlo: y preguntandole la causa de su venida, dixo que venia a sacrificar. Acabado el sacrificio combido a Iesse cō sus hijos a comer, y viendo al mayor de todos ser mancebo de grande estatura y gentileza, conjeturaua como aquel auia de ser Rey, pero en esto no alcāço la determinaciō de Dios, por que preguntando a Dios si deuia vngir a este que le parecio digno del reyno: fuele respōdido, que Dios no miraua lo que los hombres, diziendole:

Tu por ver la hermosura deste mancebo, tienes lo por merecedor del reyno, pero yo no doy el reyno por respectò dela gentileza del cuerpo, sino dela virtud del animo, y yo busco a aquel que perfectamente la tenga, y assi mismo piedad, y justicia, y obediencia, y fortaleza. Oyendo esto el Propheta, pidio a Iesse que le mostrasse todos sus hijos, y luego vinierō otros cinco, cuyos nōbres por la ordē de su edad son estos: Eliab, Aminadab, Sāma, Nathanael, Rael, Assa. Ya uiendo tãbien visto a estos q̄ no eran de menor gentileza que el primero, pregūtò a Dios el Propheta, qual de aquellos deuia ser elegido: y oyendo que ninguno, pregūtò a Iesse si tenia algū hijo de mas de aquellos. El qual respondiendole que tenia vno llamado Dauid, que andaua con el ganado luego lo hizo llamar el Profeta, porq̄ no era licito que sin aquel se celebrasse el cōbite sagrado. Este despues de llamado de su padre vino, y era vn moço bermejo, en su semblante belicoso, y en todo lo de mas de buē parecer. Entonces el Propheta boluiēdose al padre con boz baxa, le dixo: Este es el, que ha parecido a Dios que sea Rey, y diziendo esto se assentò, y puso al mancebo junto cōfigo, y despues al padre con los otros hijos. Sacò despues el olio sagrado, con el qual auiciō vngido a Dauid le amonestò ala oreja, q̄ Dios queria que el fuesse Rey de su pueblo, y mandòle q̄ guardasse justicia, y trabajasse por no se apartar jamas delos mandamiētos de Dios, porque desta manera su reyno duraria mucho tiēpo, y los de su casa

ternian siempre grande honrra. Assi mismo que el sojuzgaria los Palestinos, y alcançaria vitoria de todas las naciones contra quien peleasse, dello qual resultaria para si y para sus descēdientes grāde gloria y fama. Despues de estos mandamientos Samuel se va a su casa, y el espiritu diuino desamparando a Saul se passo a Dauid, el qual teniendo el espiritu començò a prophetizar, y Saul vino a caer en vna enfermedad endemoniada, de manera que parecia que lo ahogauan, y no hallaron otro remedio los medicos, sino que le truxessen algun hombre q̄ supiesse cōjurar demonios, y auisaron que se deuia buscar en qualquier parte quien cātasse y tañesse algunos psalmos sobre la cabeça de Saul, cada y quādo el demonio le atormētasse. Y como el Rey mandasse q̄ luego sin tardāça le buscassen vn hōbre tal, dixo vno de los q̄ alli estauā, q̄ el auia visto en Bethlehē vn hijo de Iesse, moço de buen parecer, y que de mas de otras honestas habilidades que tenia sabia cātār psalmos con la harpa, y no dexaua de saber los exercicios dela guerra. Embia pues a casa de Iesse quien trayga a Dauid del ganado dō de estaua, haziendo saber a su padre q̄ el Rey lo desseaua ver por auer oydo su gētiliza y su virtud. Obedecio Iesse, y embiò al rey vn presente con su hijo. Venido Dauid, el Rey lo recibio luego con mucha alegria para su guardia, estimādo lo en mucho, porque las vezes que el demonio lo atormentaua, el remedio que auia para alañarlo era solo Dauid que cantando psalmos con la harpa, hazia que

el Rey tornasse en su acuerdo. Por este respecto se alcanço de Iesse que diessse licencia a su hijo para biuir cō el Rey, pues tanto se holgaua con su presencia.

De la guerra que de nuevo hizieron los Palestinos a los Hebreos. Capitulo. X.



Oco tiēpo despues de esto juntando los Palestinos grande exercito para hazer guerra a los Hebreos, facanlo en cam-

paña entre la villa de Socho y la de Azeca. Saul sin tardança lleuando su exercito contra los enemigos, hizoles que desamparassen el alojamiento primero, y que se retirassen a vna montaña mas fuerte q̄ estaua en frente de los Israelitas, quedando vn valle entre los vnos y los otros. A este valle descēdiò del real de los enemigos vn hōbre de mōstruosa estatura llamado Goliath Gitteo, que era de quatro codos y vn palmo, y venia armado de vnas armas conformes a sus grandes miembros. El pecho pesaua cinco mil siclos: con este peso conformauan la celada y escarcelas. Traya tambien vn muy grande lançon, no en la mano derecha sino sobre el ombro, cuyo hierro pesaua seyscientos siclos. Detras del venia vn esquadron de gente de armas. Este saliendo en medio de ambos los campos con vnaboz muy espantable, dixo: Que necesidad ay Hebreos de poner esta jornada en ventura de batalla dudosa? dad de vuestra parte quien se cōbata conmigo, y determi-

Cap. xi.  
I. Reg.

nefe

nefe por batalla de dos porquē quedara la victoria: de tal suerte, q̄ aquellos cuyo cauallero fuere vencido, quedē obligados por este cōcierto de ser sujetos ala vēcadora parte, pues es mejor, que vno solo corra el riesgo que no todo el exercito. Dicho esto, boluio a su campo. Luego el dia siguiente saliendo otra vez, dixo las mesmas palabras: y deste modo por quarenta dias no dexò de desafiar al enemigo con las condiciones ya dichas. Estando Saul espantado con todo su exercito el qual salia ala batalla, aunque ninguna delas partes la comēçaua. Y quādo Saul quiso emprender esta jornada embio a Dauid a casa de su padre, contērandose cō otros tres hermanos suyos q̄ seguian entōces sus vanderas, y el auia se buuelto a entender en el ganado q̄ auia dexado, pero durante el tiempo dela guerra que no se daua la batalla, por mandado de su padre vino al cāpo para ver en que terminos andauan los negocios, y para traer a sus hermanos la prouision que auian menester. A esta sazō salia Goliath como tenia por costumbre, y ensoberuecido ya mas de lo que solia, çaheria a los Hebreos diciendo, que no auia entrellos quien osasse venir a batalla vno por vno. A caso entonces estaua Dauid hablando con sus hermanos en cosas de su padre, y de su casa, y enojado grauemēte de oyr las afrentas de aquel Barbaro dixo, que el estaua presto para combatir conel. Mas Eliab el mayor de sus hermanos riño cōel, porq̄ por su poco saber se mostraua mas feroz dello que a su edad conuenia, di-

ziendole, que seria mejor que luego boluiesse a su padre y ganado. Tuuo respecto Dauid a su hermano, y con todo esso delante otros soldados dixo que no le faltaua animo para cōbatir cuerpo a cuerpo con Goliath. Y esto fue muy presto a oydos del Rey, por lo qual lo mando llamar, y q̄ dixesse lo que quisiessse: Dauid dixo, Rey, no ay porq̄ desmayemos o temamos, yo cōbatiēdo cō aquel enemigo refrenarē su locura, y con toda su soberuia y ferocidad lo matare, y de espantoso lo tornare tal que se haga del escarnio, y de aqui sera tu gloria y de los tuyos mas señalada, porq̄ veran al enemigo vencido no de vn hombre sino de vn moço. Y viēdo q̄ Saul loaua su animo generoso, y no osaua confiar de tan tierna edad tan grande negocio, dixo: No pōgas duda en esto, que yo te lo prometo confiado en Dios, cuyo fauor he experimentado muchas vezes, porq̄ apascentando el ganado de mi padre saque a vn leon dela boca vn cordeiro que me auia cogido: y boluendo contra mi, le tome por la cola, y dādo conel en el suelo le mate, y no me vue mas mansamente con vn osso que venia a mi ganado, y a esta bestia de Goliath tam poco la estimo, porque auiendo dicho blasphemias contra Dios y los hombres, no cōsentirā la magestad Diuina que se vaya sin castigo dello, antes por mis manos lo domarā. Fue de tanta eficacia la determinacion tan atreuida del mancebo, que el Rey rogando a Dios por su buen suceso lo embio a que combatiessse, auiedolo primero

armado

Tomo el  
leon cō las  
quixaras,  
segū se ha  
lla I. Re. 17

armado de las armas del Rey, y de su espada y celada. Entonces Dauid q̄ no acostumbraua traer armas, sintiendo mas embaraço con ellas que defenfa, dixo: Sease tuyo este adereço, que eres bastante para traerlo, a mi tu sieruo dexa hazer esta batalla a mi aluedtio. Y diziendo esto, dexa las armas, y toma solamente vn cayado, y echando en el çurron cinco piedras de las guijas de vn arroyo, armado de vna honda en su mano derecha parte cōtra el enemigo. Visto por el Barbaro este aparato, hizo tan poco caso del, que como por escarnio le preguntò si por ventura pensaua que era perro, que venia a pelear con el con armas buenas para oxear perros. Respondiò Dauid, q̄ lo tenia por mas vil que perro. Con el qual dicho encendido Golias, diziendole afrētas para no dezir, amenazole de echar su cuerpo hecho pedaços alas fieras y alas aues para que lo comiessen. Entonces dixo Dauid: Tu me acometes cōfiado de tu lançon y cosselere, y espada, mas yo v̄go armado de Dios, el qual destruyrà oy a ti, y a tu exercito por nuestras manos, porque te tengo de cortar la cabeça, y esse tu cuerpo dexarè a los perros que son semejantes a ti, para que lo despedacen: y de aqui sabran todos el cuydado que Dios tiene de los Hebreos, y que su prouidencia nos prouee de fuerças y de armas, como por el contrario donde falta su fauor, ningun aparato aprouecha. Entretanto el Palestino pesado con las armas para poder correr, yua a grandes passos contra el mancebo desar-

mado, teniendolo en poco.

**Del combate de Dauid y Golias. y de la mortandad que vuo en los Palestinos. Capitulo. XI.**



**C**ontra Golias sale Dauid sin pereza, llevando consigo a Dios por su creto ayudador en la pelea, y facando del çurrõ vna piedra q̄ para esto auia traydo escogida del rio, rodando la honda dõde la puso, tirola con tãta fuerça, quedandole en la frēte le passò hasta el cerebro. Cõ la qual pedrada desacordado Golias, cayò de ojos en tierra. Luego vino sobre el el vencedor con grã presteza, y por estar el sin armas, cortò al Barbaro la cabeça con su propia espada: y fue esto de tãta importãcia, q̄ luego los Palestinos boluierõ las espaldas, porq̄ viēdo muerto el mas valiente de los de su campo, pensando que no les quedaua otra esperança, procuraron de salir de aquel peligro, huyēdo fea y deshonoradamente. Entonces Saul y todo el exercito de los Hebreos arremeten con grande grita al enemigo que estaua medroso, y matando quãtos podian alcançar, los persiguieron hasta los terminos de Gitta y puertas de Ascalon: murierõ treynta mil Palestinos, y los heridos fuerõ al doble mas: y buelto Saul del alcance robò y quemò el real de los enemigos. Y Dauid truxo la cabeça de Golias a su tiēda, y ofrecio a Dios el espada. Despues mouido Saul de

tamente

1. Reg. 18.

tamente a Dauid, principalmente por esta ocasion, porque como boluiesse vencedor con su exercito, salieron lo a recibir por hazerle honrra las mugeres y donzellas en corro cantando con adufres y sonajas. El cantar de las mugeres fue, que Saul auia muerto los enemigos de mil en mil, y el cantar de las donzellas, que Dauid los auia muerto de diez en diez mil. Assi q̄ Saul oyendo q̄ con el diez tanto se le daua al mancebo la mejor parte de la victoria, pensando que despues de tan glorioso testimonio no le quedaua otra cosa q̄ esperar sino el reyno, començò a tenerlo por sospechoso: y teniēdo por poco seguro traerlo en su compañía armado, de hombre de su guardia lo hizo capitan, no tanto por honrrarlo, quanto por assegurar se a si, para que embiandolo muchas vezes cōtra los enemigos por algun caso lo mataffen. Mas Dauid con el ayuda de Dios que nunca le faltaua, tenia buē suceso en sus negocios, doquier que lo embiava, tanto q̄ por su muy grande esfuerço no solamente era del pueblo bienquisto, mas vna hija donzella de Saul se enamorò del, de tal manera que lo vino a saber su padre, y pensando que auia hallado mejor ocasion para armalle algun lazo, a vnos que le dixerõ el amor de la moça, respondiò q̄ el se la daria de buena voluntad, para que fuesse causa de su peligro y perdicion diziendo: Yo le prometo, de casarlo con mi hija, si me truxere seysciētas cabeças de los enemigos: y yo se q̄ el es tan codicioso de honrra, que no rehusara el peligro por alcan-

çarla, mas que acometera esfuerçadamente a los Palestinos, de lo qual me resultara a mi bien y prouecho, porq̄ muerto desta manera fin quedar yo infame por ello, biuiré seguro. Luego embiò algunos de su casa que tentassen la intencion que tenia Dauid, y q̄ aficion a casarse con la moça. Los quales como le hiziesfen saber que Saul auia determinado de tomarlo por yerno, por la gracia en que estaua con el Rey y con el pueblo, les dixo: Negocio de poca importancia os parece por ventura a vosotros ser yerno del Rey? a mi por cierto no, porque se muy bien de quan baxo linaje vengo. Sabido esto Saul, dixo a sus criados: Dezidle, que yo no paro en lahaziēda, ni en lo que ha de dar a su esposa, porque esto mas seria vender la hija que casarla, mas que desseo vn yerno auentajado en fortaleza, y en las otras virtudes tales, quales en el he hallado, y que pido por las bodas de mi hija, no oro ni plata que trayga de casa de su padre, sino destruycion de los Palestinos, y seysciētas cabeças de varones de aquella gente, porque para mi ningun presente ay que mas dessee que este, y para mi hija sera cosa honrrada no recibir estos dones, que comunmente se suelen dar, sino ayutar se en matrimonio cõ vn hombre muy esfuerçado, y por tal auido y tenido. Oydo esto por Dauid, pensando que el Rey con buena intencion dessea su parentesco, no dudando ni pesando la dificultad del negocio, fue con su compañía a poner por obra lo que le era mandado, y hallando en esto tambien como en lo

En el capitulo. 18. del primero libro de los Reyes se escriue q̄ pidio sola mente ciēt preputios de los Philisteos.

En el sobre dicho cap. no se dice sino que mato a doziētos Philisteos, y truxo sus preputios al Rey.

lo de mas por esperiencia que Dios le era fauorable, concluyo el negocio como desseaua, porq̄ allende de auer muerto muchos delos enemigos, truxo al rey en señal de victoria seyscientas cabeças que les corto, trayendole ala memoria que cumpliesse lo que le auia prometido.

De como Saul marauillado dela fortaleza de Dauid, le dio a su hija por muger. **Capitulo. XII.**



Saul no pudiendo escusar lo prometido, porq̄ tenia por cosa fea mētir o q̄ pareciesse q̄ lo color deparētesco auia bu-

cado como matar y destruyra vn varō fuerte mādādole cosas tā peligrosas, lo casò con su hija llamada Michol. Pero ni con este parentesco se mudo el animo del Rey, porq̄ viēdo que Dauid crecia en fauor acerca de Dios y acerca del pueblo, tuuolo por poco seguro para su reyno y para su vida, y como le fuesse cosa dura correr peligro delo vno o delo otro, de terminò de matar a Dauid, y quiso q̄ Ionathas su hijo y algunos muy fieles de sus criados fuesen ministros de su muerte. El qual marauillado de la inconstācia de su padre, porque no solamente dexaua de amar a tal mancebo, mas procuraua de matarlo, mo uido lo vno por su propio amor, lo otro por la virtud de Dauid, le hizo saber la secreta volūtad de su padre, y juntamente con esto le aconsejò, q̄ huyendo pudiesse cobro en su vida, y

1. Reg. 19.

Cap. xij.

que el dia siguiente no pareciesse por alli cerca, y dixole: Entretanto yo visitaré a mi padre, y ofreciendose me ocasion hazerle he mención de ti: y sabida la causa de su enojo, procuraré de deshazerla, porque no puede auer razon bastante que deua ser muerto quien tanto bien ha hecho ala Republica y al Rey, porque puesto caso que aya en alguna cosa pecado, es justo se le perdone por los meritos passados. Despues que le aya hablado, yo te haré saber la intencion de mi padre. Obedeciò Dauid a este consejo, y lo mas presto que pudo se quito de delante del Rey.

Como el Rey prometió de no matar a Dauid.

**Capitulo. XIII.**



El dia siguiente yēdo Ionathas a casa de su padre, como lo hallasse alegre y de buen temple, començo a hablarle de

Dauid diciendo: Padre, en que cosa grande o pequeña has sido offendido, para que mandes matar vn hombre q̄ tanto nos aprouechò para saluarnos, y para destruyr a los Palestinos, y vengò al pueblo delos Hebreos dela afrenta que se le hazia en los quarenta dias, ofando el solo ponerse contra el enemigo y desafiarlo, despues el mismo trayendo el numero de cabeças que le fue pedido, recibio por hōrra a mi hermana por muger, lo qual seruira para que su muerte nos cause mayor sentimiento, no solo por su virtud, mas tambien por el deudo y parentesco que con el te-

nemos,

nemos, pues esta injuria toca tãbien a tu hija, la qual primero sabra de biudez que delos frutos del matrimonio. Teniendo pues consideracion a esto, dexate amansar, y no seas cruel contra vn hombre que tanto ha hecho por nosotros, quando te librò de la enfermedad endemoniada que te atormentaua miserablemente, y te restituyò en tu sanidad primera, y despues tan señaladamente tomò la vengança de nuestros perpetuos enemigos, que fea cosa seria poner en oluido todas estas cosas. Persuadido Saul con esto, jurò a su hijo de apartarse de ay adelante de hazer agrauio alguno a Dauid, que al fin venció la razón el enojo y el miedo. Ionathas mandando llamar a Dauid le hizo saber que su padre estaua ya blando, y ninguna cosa desseaua mas que su salud, y haziendolo boluer a palacio, lo hizo amigo con su padre, para q̄ vsasse en su casa delos officios que solia como de primero.

De como auendosi escapado algunas vezes Dauid con dificultad delos lazos que el Rey le armaua, no quiso matarlo dos veces que lo tuuo en su poder.

**Capitulo. XIII.**



Or el mismo tiēpo, tornando los Palestinos a renouarla guerra, fue cōtra ellos embiado Dauid con exercito, y auiedo hecho en ellos grande estrago bol-

uio al Rey con lavitoria. Pero no fue del recibido dela manera que esperaba, y como fuera razon que le recibiera despues de auer seruido tambien en la jornada, mas entristecido con el suceso de Dauid, pareciale q̄ la prosperidad del otro, auia de poner a el en algun peligro, y tomándole otra vez los furros que de antes, mandò lo venir a su camara dōde estaua acostado con vn venablo en la mano, y q̄ le cantasse psalmos y alguna canciō, y haziendo el lo que le mandaua, tiròle el venablo, y Dauid escapòse hurrandole el cuerpo, y fuese huyendo a su casa, y alli estuuò todo aquel dia. A la noche embió el Rey quien le cercasse la casa hasta la mañana, porque no se le descabullesse ascondidamente, para hazerlo parecer en juyzio y condenarlo a muerte. Pero Michol su muger y hija del Rey quando supo la voluntad de su padre, fuese a su marido corriendo, y hizole saber, en quanto peligro estaua el y ella con el, pues fin el ni queria ni podia biuir, y dizele: Guardate no te amanezca aqui, porque no biuiras mas vn dia, huye mientras puedes con la escuridad dela noche, la qual haga Dios mas larga para que te salues: de otra manera sabe, que si mi padre te halla sin dilaciō ninguna te matará. Dicho esto, sacòlo de aquel peligro colgandolo con vna cuerda por vna vērana abaxo. Despues haziendole la cama como si estuuiera enfermo, puso debaxo dela ropa vn higado rezien sacado de vna cabra: y viniendo por la mañana los que su padre auia embiado a Dauid, mostroles la cama cubierta

S bierra

bierta, y porque vian que con el bullir del higado se mouia la ropa, hizo les entēder que su marido enfermo era el que resollaua, diziēdoles que por toda la noche no auia podido reposar. Lo qual despues que al Rey le fue dicho, y como aquella noche auia adolecido, mandò que se lo truxessen assi como estaua, porque en todas maneras auia de morir: y como boluieron y descubierta la cama entendieron la arte de que vfo la muger, contaron al Rey todo lo que passaua, y que xādose el padre della, porque auia puesto en saluo a su enemigo, fingio vna escusa que parecia verdad, diziēdo que la auia amenazado de matar, sino hazia lo que le mādaua, y lo ayudaua, por tanto q̄ ella merecia ser perdonada que no auia hecho aquello de su voluntad, sino por fuerza, pues deuia estimar en mas la vida dela hija, que la muerte del enemigo: y desta manera alcançò perdō. Auiendose Dauid escapado huyēdo, vino al Profeta Samuel a Ramatha, y cōtole todo lo que passaua, y la mala voluntad que el Rey le tenia, y como por poco no le passò con el venablo, lo qual hazia sin auer el offendido al Rey en cosa alguna, ni auerse en la guerra auido floxa o desproueydamente, antes auer acabado mediante el fauor de Dios todas las jornadas como el queria, y q̄ esto mesmo era lo q̄ mas mouia a Saul a tenerle embidia y odio. El Profeta conocida la maldad del Rey, saliōse de Ramatha, y lleuò a Dauid consigo a vn lugar que se llama Galbaath, y alli morò algunos dias conel. Mas como al

Rey le dixeran que Dauid estaua cō el Profeta, embio gente de armas que lo prendiessen, y se lo truxessen. Los quales despues que vinieron dō de Samuel estaua, hallaronlo en vna compañía de Prophetas: y llenos luego del mesmo espiritu, començaron tambien ellos a prophetizar. Oyēdo esto Saul embiò otros alla a prender a Dauid: a los quales como les aconteciēse lo mesmo q̄ a los primeros, embio tercera vez otros: y como los terceros tambiē fueffen arrebatados del espiritu prophetico, finalmente no pudiendo sufrir la yra fue el mesmo alla, y estādo no lexos de aquel lugar, antes que viniēse delante de Samuel, començò tambien el a profetizar: y como llegasse donde auia determinado, sale de sefo y desnudase, y assi desnudo estuuò echado vn dia y vna noche en presencia de Dauid y del Profeta. Poco despues vino Dauid donde estaua Ionathas, que xādose se mucho delo que su padre le andaua armando, desseando con todas sus fuerças matarlo, sin auer sefo el merecido. Rogole Ionathas q̄ no se pechasse tal cosa sin causa, ni creyēse de ligero a los que sefo dezian, mas q̄ se fiasse del solo, que sabia biē que su padre ningun mal le procuraua, porq̄ a ser de otra manera ya sefo viera dicho, pues no solia hazer cosa sin su cōsejo. Dauid por el contrario afirmaua con juramento que dezia verdad, y rogauale que quisiēse mas creerle y mirar por la saluacion del amigo, que tener en poco sus palabras como vanas, y al fin venir a darles credito, quando lo viesse muerto, o lo oyēse de-

zir:

zir: porque por esso no comunicaua conel su padre tales consejos, porque sabia el amor que entre ambos auia. Por lo qual entristecido Ionathas por auer acabado ya de entender las razones de Dauid, pregūtole en que cosa podria hazerle plazer. Enronces Dauid respondiōle diziendo: Yo sé q̄ me quieres bien, y que desseas hazer por mi, mañana sera primer dia del mes y vanquete solene del Rey, para el qual me suele combidar: a este tiempo, si te parece, esperar te he secretamente fuera dela ciudad en el campo, y tu, quando preguntare por mi, dile q̄ soy ydo a mi tierra Bethlehē, para hallarme presente ala fiesta que celebran los de mi tribu, y que fuy cō tu cōsentimiēto, y si dixere (como se suele dezir a los amigos) vaya en buena hora, sabe que no ay en su pecho ningun mal contra mi, pero si de otra manera respondiēre, ser te ha señal dela mala volūtad que me tiene, y haras me lo saber, segū lo requiere esta desdicha mia de presente y la amistad que entre nosotros dos ay, la qual tu señor mio que fistetrauar con este fieruo ruyo, dando y tomando nos para esto la fe y palabra: y si tu me juzgas por indigno della, o q̄ he hecho alguna injuria a tu padre, matame aqui luego con tu propia espada sin esperar que lo mande el. Sintiendo mucho Ionathas estas vltimas palabras, prometió de cumplir lo que le demandaua, y de auisarle, si hallasse que su padre pensaua algun mal cōtra el, y para que le diēse mayor credito, hizole juramento de tētar todos los medios q̄ pertenecief-

sen para saluarlo diziendo: Dios que hinche y gouierna todo el vniuerso quan grande es, y que antes que yo hable sabe mi intencion, sea testigo del concierto que entre nosotros se ha hecho, y de que no dexaré de escudriñar la voluntad de mi padre, hasta saber que odio secreto ha concebido cōtra ti, y todo lo que hallare, ora de amistad, ora de enemistad, al mismo punto te lo haré saber: Dios sabe que continuamente le ruego que te fauorezca, y que prospere siempre tus cosas, como agora lo haze, y lo hara de aqui adelante: porque aunque mi padre, o yo te seamos contrarios, tu nūca dexaras de ser con su ayuda vencedor, y tē memoria desta aficion que te tengo, y si aconteciere que yo me pierda, mira tu por mis hijos, y emplea en ellos la gracia que a mi se me deue. Despues deste juramento despidio a Dauid, diziendole que se apartasse a vn cierto lugar del campo, donde solia el exercitarse, porque sabida la voluntad de su padre vernia alli con vn moço, y dixole: Si auiendo yo tirado a vn blanco tres saetas, mandare al moço que me las trayga, sabe que no deues temer cosa de parte de mi padre, mas si vieres lo contrario, piensa que tambien mi padre està contra ti de contraria manera: pero como quiera que sucediere, yo trabajaré que no te acontezca cosa que nos pese: tu quando vinieren los tiempos prosperos y mas alegres, haz que te acuerdes desto, y ten por encomendados mis hijos. Dauid esforçado con las promesas de Ionathas, partiōse para el

S ij lugar

lugar aplazado. El dia siguiente q̄ fue luna nueua, vino el Rey a cenar limpia y castamēte como era costūbre: y como su hijo Ionathas estuuiesse sentado a su mano derecha, y al otro lado estuuiesse Abenar capitan general del exercito, viendo vazio el lugar de Dauid callò, sospechando que faltraua, por no estar limpio de auer tenido acceso a su muger, mas como otro dia despues tan poco se hallasse presente, preguntò a su hijo, porque causa el hijo de Iesse no estaua alli, ni el dia passado estuuio en aquel cōbite solemne. Respōdiò el, Dauid es ydo a su tierra ala fiesta y solennidad de su tribu con licencia mia, y me cōbido para este vanquete: y si a ti te parece, yré, pues sabes quan buena voluntad le tengo. Aqui con su hijo no pudo mas Saul disimular su odio, y manifestamente descubrio quan dañado coraçon tenia contra Dauid, y saltò con su hijo riñendo, y llamolo defamparador y enemigo de su padre, y compañero y ayudador de Dauid, y que no tenia vergüença de hazerse amigo de los enemigos sin tener respeto a su padre, y que no podia acabar de creer poder reynar en paz en tanto que biuiesse Dauid: y junto con esto mandole que lo hiziesse llamar, para que pagasse la pena q̄ merecia. Y como el hijo le preguntasse, que porque le queria mandar matar, el Rey tomando vn venablo que cerca de si hallo, mostrando ya su ira mas que con palabras, arremetio a su hijo, y hiziera vna mala hazaña, si no se metieran en medio sus amigos y lo detuuieran. Des-

ta manera descubriò manifestamente delante de su hijo el maligno y dañado animo que contra Dauid tenia, pues por poco no lo mato con sus manos por amor del. Huyendo entonces Ionathas del combate, olvidado de los manjares, do-liendose lo vno de su peligro, y lo otro dela suerte del amigo sentenciado a muerte, passò la noche toda con gran tristeza, y en amaneciendo saliò al campo delante dela ciudad solo color de exercitarse, y era para auisar al amigo lo que passaua: y auiendo cumplido su exercicio de tirar, embio ala ciudad el paje que lleuaua consigo, y hallandose solo fue-se a priessa a hablar con Dauid, el qual luego que fue visto del, derribandose a sus pies saludò al que le auia librado. El leuantandolo del suelo lo abraçò, y estando los dos desta manera trauados cō los abraços que entresi se dauan, llorauan su mala suerte que les auia tenido embidia de su muy suaua conuersacion, y apartaua al vno del otro muy contra voluntad de ambos, lo qual les parecia no menos brauo que la muerte: y a penas hartos de llorar, al fin se despidieron, rogándose el vno al otro por Dios, que se acordassen para siēpre dela fe y palabra que entresi se auian dado. De alli huyendo Dauid del Rey su enemigo, llego ala ciudad de Nobe a casa de Achimelech sacerdote, el qual viendolo venir solo sin seruicio de criados, y sin cōpañia de amigos, marauillado dello, preguntole la causa de tanta soledad. El le respondió: que el Rey le

auia

auia mādado cierto negocio secreto, que para effectuarlo no tenia necesidad de compañía, porque a sus criados auia mandado que lo aguardassen en cierto lugar, y pidiole prouision alguna de comer para el camino, porque assi haria lo que deuia a amigo, y le ayudaria para el presente negocio. Y auiendo selo dado, pidiole tambien algunas armas, vna lança o espada. A caso estaua alli entonces vn sieruo de Saul, de Syria, llamado Doeg, que curaua las mulas del Rey. El Pontifice dixo que ningunas armas tenia, pero que alli estaua la espada de Golias, la qual el auia consagrado a Dios quando matò al Palestino. Tomando Dauid esta espada, se fue huyendo fuera dela tierra de los Hebreos a Gitta de los Palestinos, en la qual reynaua Achis. Donde por auer sido conosciado de los criados del Rey, y por auerse hecho relacion al Rey que este era Dauid, el q̄ tãtos millares de Palestinos auia muerto, temiendo de ser muerto alli, y de caer en casa deste Rey en el peligro de que se auia escapado en casa de Saul, fingiò que estaua loco y furioso, de suerte q̄ echaua espumas por la boca, y mostraua otras señales de locura, para que el rey de los Gittas diese credito a su enfermedad. El qual enojado con sus criados porque le auian traydo vn hombre loco, les mandò que luego lo echassen fuera. Pues como desta manera se librasse de Gitta, llegò al tribu de Iuda, y morando en vna cueua que està en el campo de Adullam, embio quien hiziesse saber a sus hermanos

adonde estaua. Y ellos vinieron alli con todos sus parientes, y otros muchos tambien se juntaron con el de su propia voluntad, o por ser amigos de nouedades, o por miedo de Saul, ofreciendole de seruir en todo lo q̄ quisiessse. Estos fueron creciendo hasta quatrocientos: y el confiado en el numero y fauor desta gente, dexò aquel lugar, y partiòse para el Rey de los Moabitas, al qual rogò que diese assiento a sus padres dentro de su tierra, entretanto que sus negocios veniã a estar en mejores terminos. Alcançado esto sus padres el tiempo q̄ alli estuuieron fueron tratados muy honrradamente del Rey, y el por mādamiento del Propheta dexado el desierto, passose cō los suyos al tribu de Iuda, y parò en la ciudad de Sarim. Despues siendo informado Saul, que auian visto a Dauid con copia de gente de guerra, fue puesto el rey en grã de miedo y recelo, porque como sabia la grandeza de su animo, y esfuērço, sospechaua que auia de emprender alguna grande cosa, que pudiesse los negocios del Rey en peligro, o alomenos en gran trabajo y dificultad, y haziendo llamar en la ciudad de Gaba, do tenia su palacio a sus amigos, y capitanes, y a todos los de su tribu, estãdo sentado en lugar que llaman Aruo, y en torno del en pie todos los principales de su reyno, y toda su guarda, habloles desta manera: Bien sé varones de mi tribu que tenays en memoria las buenas obras q̄ de mi aueys recebido, y las tierras cō q̄ os he enriquecido, y las honrras y cargos con q̄ aueys sido acrecētados,

S iij preguntos



preguntos pues, que me digays, si esperays por ventura alcanzar mayores mercedes del hijo de Iesse, porque os veo muy inclinados a el, y mi hijo Ionathas el primero, que os ha sido autor desta opinion, porque entendida tengo la liga secreta que entre el y Dauid se ha hecho, y como fauorece la parte contraria con consejo y hazienda contra mi: y vosotros ningun cuydado teneys desto, como fino os tocasse, antes con mucho sosiego esperays ver en que ha de parar este negocio. Dichas estas palabras por el Rey, estando los de mas callados, solo Doeg Syro cauallerizo delas mulas del Rey, respondiò, que el auia visto a Dauid en la ciudad de Nobe, donde auiendo llegado a casa del Pontifice Achimelech, auia sabido del el suceso que ternian sus negocios, y auia sido proueydo de mantenimiento para el camino, y dela espada de Golias, y guiado donde queria. Luego fue mandado llamar al sacerdote con toda su parçetela, al qual dixo el Rey: Que injuria te he yo hecho porque vuiesses de acoger al hijo de Iesse, y proueer de armas y de bastimẽto a vn hombre que anda armando lazos cõtra el Rey? o porque le diste respuesta auisandole delas cosas que estan por venir? pues no dexauas de saber que auia ydo huyẽdo de aqui por la enemistad que tiene a mi casa. El Sacerdote no negò nada desto, antes confessò libremẽte auer hecho todo aquello no tãto por Dauid como por el Rey mesmo diziendo: Recebilo, no como a enemigo tuyo, sino como a seruidor muy fiel y

capitan, y lo que mas es, como a yerno y pariente tuyo muy cercano, por que quien auia de pensar, que vn hombre aqui tuuiste por bien de hazerle esta hõrra, era tu enemigo, y no antes el que mas te amaua q̄ todos? tambien no fue esta la primera vez q̄ queriendo el informarse de mi dela voluntad de Dios, le di respuesta, pero otras muchas vezes se la he dado, y diziendo me el que yua de priessa a vn negocio de importancia a que tu lo embiauas, pareciame que no dandole yo lo q̄ me pedia, lo tomarias tu por mas injuria tuya que suya, por lo qual no ay porque tẽgas de mi mala sospecha, ni porque pienses si agora has oydo que Dauid intenta algo de nuevo, que le fauorezco contrati, por razon del tratamiento tan humano que le hize: porque mi voluntad fue, toda la buena obra q̄ le hize emplearla en vn amigo, yerno, y capitan tuyo. A estas palabras no quiso Saul dar credito, porq̄ pudo mas con el el miedo del peligro, que la escusa por muy justa que era: y assi rodeado el Sacerdote de gẽte de armas lo mandò matar cõ toda su familia. Y como ellos tuuiesen por illicito poner las manos en hõbres cõsagrados a Dios, mandò a Doeg Syro que lo effecutasse el. El qual tomando consigo ciertos hombres tan malos como el, matò al pontifice con toda su parentela, cuyo numero fue trezientos y ochenta y cinco. Y luego los embiò el Rey a Nobe ciudad delos Sacerdotes, los quales metieron a cuchillo a todos los moradores sin quedar ninguno, ni tener respeto a chicho ni grãde,

hombre,

hombre, o muger, y despues pusierõ fuego en ella: del qual estrago vn solo hijo de Achimelech llamado Abiathar se saluò. Todo esto acõteciò assi conforme ala propheta que mucho antes auia Dios dado al sacerdote Eli en que le auia dicho, que por la maldad de sus hijos vernian sus descendientes a perderse algun dia. El Rey Saul auiendo cometido hazaña tan cruel, y destruydo el linaje delos Sacerdotes, sin tener misericordia delos de tierna edad, ni acatamiẽto a los viejos, y auiendo sobre todo derribado por el suelo la ciudad q̄ Dios por priuilegio especial auia escogido para tierra y madre delos sacerdotes y prophetas, diò bien a entender que peruerso es el ingenio delos hõbres, porque entretanto que son baxos y plebeyos, como no se atreuen, ni tienen libertad de seguir tras su natural inclinacion, parecẽ buenos y justos, y dan muestras de vn desseo maravilloso que tienen de justicia: son religiosos entretanto, y creen aueriguadamente Dios estar presente a todo lo que hazemos, y ver finalmente todos nuestros pensamientos, mas luego q̄ son leuantados a poderio y mãdo, se desnudan las antiguas costumbres, y mudado el habito como en farfa, y representando nuevo personaje, caen en todo atreuimiento y locura, y menosprecio delas cosas diuinas y humanas, y teniendo para vencer la envidia gran necesidad de buir en religion y justicia, pues no solamente sus obras las tienẽ todos delante, pero aun sus pẽsamientos, entonces principalmẽte como q̄ Dios

lo dissimule o tema su poder dellos se ensoberuecẽ contra sus subditos, y todo quanto determinan o por miedo vano, o por odio o fauor fuera de razon, piẽsan que lo aprueuan los hõbres, y el mismo Dios sin tener respeto ni cuẽta con lo por venir, porque a los q̄ por seruicio suyo passan muy muchos trabajos, ensalçan los al principio, y despues de puestos en honrra, no solamente les quitan las dignidades por envidia, pero aũ muchas vezes por engaño la vida, no confidando con quanta razon: sino dando solamente credito a parlerias y relaciones falsas sin prouança alguna, y muestran se crueles no cõtra los que conuiene, sino contra quien les es facil serlo. De ser esto assi, ha se nos dado muy manifesto exemplo en Saul hijo de Cis, el qual siendo el primer Rey delos Hebreos despues de quitada la administracion delos principales, y el supremo magistrado delos juezes, por sospecha q̄ tuuo de Achimelech, matò trezientos sacerdotes y Prophetas, y auiendolos muerto, derribò y assolò la ciudad, y en quanto pudo priuò el templo del summo Dios de sacerdotes y ministros sagrados, y despues de tantos muertos, no consintió q̄ quedasse la tierra en pie ni la fimiẽte dellos, solo Abiathar hijo de Achimelech, que de todo su linaje escapò dela muerte delos sacerdotes, yendo huyendo a Dauid, le hizo saber la destruycion de su familia, y la muerte de su padre. Y Dauid le dixo que ya el lo auia presumido assi quando vio alli a Doeg, y que sospechò que le auian de leuantar al Pon-

1.Reg.23.

tifique alguna calumnia ante el Rey, y pesole muy mucho de auer el dado ocasion a tanto mal: y junto con esto le mandò, que se quedasse conel, por que en ninguna parte podria hallar dõde mas a su saluo pudiesse estar escondido. Enel mesmo tiempo como le fuesse dicho a Dauid que los Palestinos auian entrado enel campo de los Ceylanos, y que lo talauan todo, determinò de acometerlos, cõ sultando primero al Propheta sobre si Dios prometia de darle victoria, y animado con la respuesta, acometiendo con su gente a los enemigos, los echò de alli, haziendo grande matança enellos, y saqueã dolos, y assi socorrio a los Ceylanos mientras cogiã sus frutos. Este negocio vino luego a oydos de Saul, porq̃ la fama de vn suceſſo tã prospero no se pudo encubrir sin publicarse por todas partes, y venir a noticia del Rey con grãde gloria del mismo Dauid. Alegre el Rey con esta nueua pẽsõ que todo lo tenia acabado, oyẽdo q̃ su enemigo se auia encerrado dentro de las puertas de vna ciudad, y diciendo a todos que Dios le auia dado esta ocasion para matar a su enemigo, mandò al pueblo que con brevedad cercassen a Ceyla, y que no alçassen el cerco de sobrella, hasta que tomassen a Dauid y lo mataſſen, mas el auisado por Dios, que fino miraua por si, los de Ceyla por no caer en la yra del Rey se rendirian, se fue al desierto, con los quatrocientos hombres de guerra, y alli se alojò en vna montaña fuerte llamada Engelayn. Y Sabido por Saul que

Dauid ya no estaua en Ceyla, dexò aquella empresa. Y Dauid se passò con los suyos del desierto a Cena, q̃ es vn lugar del campo Zipheno, adõ de tãbiẽ Ionathas hijo del Rey vino luego a visitarlo como su amigo, y a hablar conel sobre lo q̃ deuiã hazer, y animaualo para que tuuiesse buena esperança, y no desmayasse cansado con los trabajos de presente, porque sin duda vẽdria el a reynar y a gouernar el pueblo de los Hebreos, que tales felicidades no suelen suceder a los ociosos. Y renouado alli el concierto que tenian hecho, y confirmada su amistad por toda la vida tomando a dios por testigo, so pena de cruel mal diciõ contra el q̃ primero se apartasse del cõcierto, lo dexo Ionathas en aq̃l lugar mas aliuiado de su temor y cuydado, y el se boluio a su casa. Los Ziphenos por congraciarse conel Rey, le dieron auiso que Dauid estaua en su tierra, y le ofrecierõ de trabajar de entregarselo en sus manos, porq̃ tomãdole ciertos passos, no ternia por donde salvarse. Saul les loò y agrade ciò la nueua que le dieron de su enemigo, y prometiendo de hazerles mercedes, embiò quien buscasse cõ diligencia a Dauid, y reconociesse to dos aquellos passos secretos del desierto, diciendo que luego los seguiria con su exercito. Desta manera los Ziphenos se ofrecierõ al Rey por guias para buscar a Dauid y prender lo, para darle a entender quãto le deseauan seruir, no solamente con descubriřelo, mas con procurar con todas sus fuerças delo auer a las manos y entregarselo. Pero no tuuo effeto

fu

1.Reg.24.

su maluado desseo, que no corriẽdo peligro alguno por callar, por lisonja y auaricia prometieron de su propia volũtad al Rey de le entregar vn varon sieruo de Dios buscandolo cõtra toda razon para que el Rey lo mãdasse matar: porque conosciã por Dauid su malicia, y juntamente la uenida del Rey, dexados aq̃llos estrechos passos en que entonces estaua, se fue ala piedra grande q̃ està enel desierto de Simon. No dexo Saul de seguirlo porque salido enel camino que passados los estrechos se auia ydo, llego al otro lado de la piedra, y alli fuera preso Dauid cercandolo, si el Rey no se retirara a causa de las temerosas nueuas que le traxeron, diziẽdo que los Palestinos auiã entrado en su tierra haziendole guerra: porque tuuo Saul por mejor vengarse de estos que eran sus perpetuos y verdaderos enemigos, y socorrer a sus tierras porque no se las destruyessen, que cõ desseo de prẽder a vn solo enemigo, dexar que se las talassen. Escapãdo desta manera Dauid fuera de la opinion de todos, fuese a las estrechuras del campo Engaden. Mas despues de auer Saul hecho retirar los Palestinos, fuele dicho, que Dauid estaua dentro de los terminos de los Engadenos: y tomãdo luego tres mil hombres de guerra que escogió de todo el exercito, lleuolos prestamente al lugar que le dixeron: y estando ya cerca, hallo vna cueua q̃ tenia la entrada larga y sombria, y mas adẽtro era muy ancha, en la qual entonces estaua Dauid con su gente escondido, y entro en ella Saul solo a hazer sus necessidades. Fue lue

go reconocido esto por vno de los cõpañeros de Dauid, y aunque le auiso del tiempo que Dios le ofrecia para vengarse, y que no tuuiesse en poco la ocasion con que daria fin a tantos trabajos, cortãdo la cabeça al Rey su grande enemigo, solamẽte Dauid le corto la halda de la ropa real, pareciẽdole cosa injusta vsar de crueldad cõtra su propio seõor, a quien el mismo Dios auia elegido y enſalçado en la alteza del reyno, pues no era razon pagar con otra tal injuria al que desſeãua matar a vn hombre que no lo merecia. Despues auiendo salido el Rey de la cueua, salio tambien tras el Dauid alo claro, y dale bozes. Y como boluiesse el Rey reconociẽdo la voz, Dauid le hablò desta manera (auiendole primero hecho la reuerencia acostumbrada:) Quan injusta cosa es, o Rey, que por dar oydos a parleros, y dar credito a hombres vaniſsimos tengas mala sospecha de los que son tus amigos prouados, los quales cõuẽdria antes juzgarlos por sus obras: porque las palabras o pueden ser falsas, o verdaderas, mas ninguna seõal se puede tomar mas clara de la volũtad de vno que la que se toma de sus obras, assi como puedes tu agora juzgar si has creydo vanamẽte a los que me acusan delante de ti de vn delito que nunca me passo por el pensamẽto, y han te enojado tanto, que de noche ni de dia ninguna otra cosa piensas, sino en como me has de destruir, como tu no vees quan vana opinion es la tuya en pẽsar que yo soy enemigo de tu casa, o que principalmente desseo tu muerte? con que ojos piensas

fas

fas que mira Dios tu crueldad, procurado tu matar vn hōbre q̄ te dexò de matar teniendo tã buena ocasion de se vengar de ti, la qual si tu tuuieras, nunca la dexaras de executar, cierto no con mayor dificultad pudiera yo cortarte la cabeça q̄ la halda desta ropa, y junto cō esto le mostrò el pedaço cortado para testimonio de sus palabras: por cierto que aunque justamente me pudiera yo vengar de ti, no lo hize, y cō todo esto tu no tienes verguença de tener cōtra mi odio y competencia injusta, pero dios fera juez dello, y mostrara qual de nosotros es de mejores costumbres y mas justas. Entonces Saul maravillandose de quanto peligro se auia escapado, y espantado dela cortesia y modestia del mancebo, sospirò: y Dauid dela mesma manera: el Rey confessò que el gemia con mas razon diziendo: Porque tu me has sido causa de muchos bienes, y yo a ti por el contrario de muchas desuenturas, y aun agora has mostrado q̄ no dexas de guardar la clemencia y justicia de los antepassados, los quales tomando a sus enemigos solos, y de suerte q̄ les pudierã hazer mal, los quisierõ mas dexar en saluo: assi que oy claramente veo que Dios tiene para ti guardado el reyno, y q̄ te dara el mando de toda la nacion delos Hebreos: por lo qual te pido que me prometas debaxo de juramento, que auido el reyno no tendras memoria delas injurias que te he hecho, y que dexaras biuir mi linaje en paz. Lo qual le prometio Dauid haziendole juramēto dello, y assi dexò al Rey yr a su rey-

no. En este mesmo tiempo murio el Propheta Samuel, hombre que por sus merecimientos auia sido tenido entre los Hebreos en muy grande reputacion, y assi el pueblo dio gran muestra de su virtud y del respeto q̄ le tuuierõ, haziendole en su muerte exequias y sepultura de grãde aparato y costa, y despues de hechas las honrras, y sepultado en su tierra Ramatha, fue llorado mucho tiempo, no como en tristeza comun del pueblo, sino como si a cada vno por si le tocara esta perdida: porque el auia sido hombre naturalmēte dotado de toda justicia y bōdad, y por estas virtudes muy acepto a Dios. Governò el pueblo despues dela muerte del sacerdote Eli el solo al principio doze años, y despues reynado Saul diez y ocho: en el qual tiēpo fue el fin de su vida. En la parte donde Dauid entonces andaua, auia vn hombre Zipheno en la ciudad de Emma, rico y señor de muchos ganados, el qual tenia en sus dehesas tres mil ouejas, y mil cabras. A este procuro Dauid de nunca tocarle en cosa ninguna, amonestando grauemēte a los suyos, que ni por codicia, ni por necesidad, ni con esperança que seria encubierto su delito tocassen en cosa, diziendoles que remiessen la justicia y voluntad de dios, a quien nunca agradaron los que con codicia metieron las manos en lo ageno. Desta manera dotrinaua a los suyos Dauid, pensando que hazia buena obra a vn hombre bueno, y que le ganaua en ello la voluntad, pero Nabal (que assi se llamaua este hōbre) era hōbre rustico,

y de

y de malas costumbres, aunque casado con vna muger honesta, prudente, y hermosa. A este Nabal estando trasquilado el ganado, embiò Dauid diez delos suyos a saludarle, y dezirle que pluguiesse a Dios q̄ aquella prosperidad le durasse muchos años, y juntamente con esto le rogassen que de su hazienda les diessse alguna cosa, pues de sus pastores podia el saber, que aunque auian andado mucho tiempo por aquel desierto, se auian guardado tanto de hazer daño en su ganado, que parecia que auian sido guardas del: y que todo lo que por Dauid hiziesse, haria por hombre agradecido, y que tendria memoria dello. A esto que le pidieron dio este hombre muy dura respuesta como tenia por costūbre, porque preguntando el quien era Dauid, como oyo que era hijo de Iesse, dixo: Agora los huydizos dexado a sus señores se hazē arrogātes y soberuios. Lo qual oyendo Dauid se enojò mucho, y tomo consigo quatrocientos hombres armados, y dexando doziētos en guarda de sus cosas (porque ya tenia compañia de seyscientos hombres) se partiò contra Nabal, haziendo juramento que aquella noche le mataria su linaje, y destruyria su hazienda, porque no sentia tanto, q̄ vn hombre desagradecido no les diessse ninguna cosa, como el auer deshonrrado con malas palabras, sin auerle jamas hecho injuria ninguna. En este medio vn moço delos que erã pastores de Nabal vino a su ama muger del mismo, haziendole saber, que auiendo Dauid pedido a su marido

vna poca cosa, no solamente no se la auia dado, pero aun lo auia afrentado cō palabras que no eran de dezir, con no auer siempre hasta aquel dia consentido tocarle en el ganado, y que aquella soberuia de su amo le podria ser causa de algun gran daño. Oyendo esto Abigayl (porque este era el nombre dela muger) cargado muchos años, y lleuando en ellos diuersos presentes sin que lo supiesse el marido q̄ dexaua dormiēdo y borracho, se fue ado estaua Dauid, al qual encontrò a la descendida de vn valle que venia contra Nabal con vna compañia de gente armada: y como ella le viò que se acercaua, descendió dela bestia, y echandose en tierra en señal de acatamiento, le rogò que no se mouiesse por las palabras de Nabal, que verdaderamente era el, qual su nombre daua a entender, porque en la lēgua Hebraea Nabal quiere dezir necio: y escusandose ella q̄ a ninguno auia visto delos que el Rey auia embiado a su marido, le dixo: Suplico te, que le perdones, y da gracias a Dios que por mi te ha estoruado, que no ensuzies tus manos en sangre humana, porq̄ si tu te guardas de matar a nadie, el mesmo Dios tomarà por ti la vengança delos que te han ofendido, y el desafre que a Nabal estaua guardado vengã sobre tus enemigos: por lo qual recibe de buena voluntad este mi pequeño presente, y el enojo que con mi marido tenias cō razõ, por amor de mi lo bueluas en gracia, pues la clemencia y humanidad estan bien en aquel para quien la voluntad de Dios tiene el reyno guardado. Pues como

mo

mo Dauid recibiesse los dones dixo: En verdad que tu has encōtrado oy con nosotros por voluntad de Dios, de otra manera no vieras el dia de mañana, porque yo auia jurado que esta noche auia de destruyr vuestra casa, y que a ninguno dexaria a vida del linaje de hombre tan ingrato, y q̄ me afrento a mi y a los mios: pero agora Dios te ha puesto en voluntad en que por auer encontrado conmigo a tiēpo amansasses mi enojo: y puesto que agora Nabal por tu causa aura perdon, no dexara cō todo de ser castigado, porque sus costumbres por otra parte lo echaran a perder. Auiēdo dicho esto Dauid la despidio. Ella boluiendo a su casa hallo a su marido beuiendo cō otros compañeros, y tomado ya del vino: por lo qual entonces ninguna cosa le dixo de lo que auia hecho. El dia siguiente despues q̄ ya el estaua en si le contò todo lo que auia passado, de suerte que en tanta tristeza le puso, que pasmándose subitamente todo el cuerpo, murió de ay a diez dias. Lo qual como supo Dauid, dixo que Dios le auia dado el castigo que merecia, pues por su propia malicia se auia echado a perder, y sujetado ala vengança, y esto sin ensuziar sus manos el que auia recebido la injuria. Y por este exemplo conocio, que ningun maluado se puede escapar del castigo de Dios, y que el no dexa de tener cuydado de las cosas humanas, pues que a los buenos da bienes, y a los malos el gualardō que sus obras merecen. Luego embiò Dauid ala muger de Nabal mensajeros, para tomarla por su muger. La qual co-

mo dixesse al principio que no era digna de tocar sus pies, despues vino con todo su aparato, y de ay adelante la tuuo por muger, haziēdole esta hōrra, lo vno por su modestia y buenas costumbres, lo otro por su grande gracia y hermosura. Pero Dauid antes auia tenido vna muger natural dela ciudad de Abesar, porque a Michol hija de Saul cō quiē el auia sido primero casado, su padre la dio por muger a Liso hijo de Phelcia, el qual biuia en la ciudad de Gethla. No mucho despues desto algunos de los Ziphenos dixerō a Saul, que Dauid andaua otra vez por su tierra, y q̄ si queria ayudarles, que podian facilmente prenderlo. El partio para alla cō tres mil hōbres, y sobreuieniendole la noche hizo su alojamiento en vn lugar que se llama Sycela. Sabiendo pues Dauid que el Rey venia con gente de armas contra el, embio espias para q̄ le auisassen hasta dōde auia llegado, y como oyesse que estaua en Sycela de noche sin que ninguno de los suyos lo supiesse, lleuando solamente en su compañia Abisay hijo de su hermana Saruia, y Abimleech Cheteo, entrò en el alojamiento de los enemigos, estando durmiendo Saul, y la guarda en torno del, y alli junto Abner capitan general de su gente: entrò en su tienda, y aunq̄ conociò la cama del Rey no lo quiso matar cō su lāça, ni menos cō sintio a Abisay q̄ estaua incitado para lo hazer q̄ lo hiziesse, antes se lo defendiò, diziendole q̄ era grande maldad matar al Rey elegido por volūtad de dios, aunq̄ fuesse mas malo: porque solamente el que le auia

dado

dado el reyno podia tomar del vengança, y para tener alguna señal, de q̄ auiēdo tenido lugar de poder matar al Rey no se auia aprouechado del, romandole el dardo y vn aguamanil que estauā junto ala cama, se salio del alojamiento sin que ninguno lo sintiesse, viniendo por medio dela gente que entonces dormia sin miedo ninguno y con descuydo, cōfiandose assi en la obscuridad dela noche como en su propia osadia: y passandose Dauid dela otra parte de vn arroyo, subio ala cumbre de vn monte de donde facilmente podia ser oydo, y dando bozes ala gente de Saul, y a Abner su capitan los despertò. Y como el Capitan oyesse que lo llamauan por su nombre, y preguntasse quien era el que lo llamaua, le respōdiò assi: Yo soy Dauid hijo de Iesse, q̄ ando de vosotros huyendo, pero como puede ser que siendo tu tan grande hombre, y el mas honrrado de los amigos del Rey, guardes con tan poco cuydado su persona, y quieras mas dormir, que tener cuydado de su vida. Agora aueys cometido pecado por donde mereciades perder la cabeza, pues que no sentistes como algunos de los nuestros entraron poco ha en la tienda del Rey, mirad pues que se ha hecho el dardo y aguamanil del Rey, y conoçed quan mal lo aueys hecho. Como Saul conocio la boz de Dauid, y supo que lo tomo durmiendo, y que por negligencia de los que lo guardauan lo pudiera matar y no lo matò aunque podia hazerlo a su saluo, confessò delate de todos que le era en cargo dela vida,

y assi le rogo que se assegurasse, y que sin temer ningun mal de ay adelante, boluiesse a su propia casa, porque el sabia bien, y auia visto por experiencia, que el mesmo no se dessea ua mas su vida que el sela dessea, pues que el no dexaua de perseguir a este que le guardaua, auiendole mostrado en muchas cosas su amistad y amor, y trayale desterrado fuera dela conuersacion de sus amigos, poniendole muchas vezes a peligro de la vida, y con todo esto siendo perseguido del como de su enemigo, le procuraua la vida. Entonces Dauid mandò que le embiassen quien tornasse el dardo y aguamanil, protestando, que Dios seria juez dela condicion, voluntad, costumbres, y hechos de ambos a dos, el qual sabia que tambien en aquel dia auia perdonado a su enemigo, pudiendo facilmente matarle. Desta manera Saul escapando otra vez seguramente delas manos de Dauid por su clemencia, se boluiò a su casa. Pero temiendo Dauid que si mucho alli se detenia, al fin seria preso, tuuo por mejor acuerdo passarse a Palestina, y biuir en ella: lo qual como tambien a los otros les pareciesse bien, cō sus seyscientos compañeros se fue a Achis rey de Gitta, que es vna ciudad de cinco delas de aquella nacion: y dandole el Rey lugar donde morasse, biuiò alli con sus dos mugeres Achinoe y Abigayl. Y quedando Saul desde entōces auisado, dexò de yr mas contra el, o de le embiar mas gente, viendo que dos vezes le auia ya sucedido malaquello, y que

1. Reg. 27.

T le

le auia faltado muy poco de ser preso, andando el por prenderle. Dauid no quiso biuir en la ciudad de Gitta, antes pidió al Rey, que allende de auerle hospedado hiziesse también esto conel, q̄ le dieffe vna parte de tierra en donde el con los suyos biuiesse, porque temia que morando dentro de los muros de la ciudad daria a los ciudadanos pesadumbre. Y concediendole el Rey lo que pedia, dio le vna villa llamada Sicela, ala qual Dauid despues que alcançò el reyno tuuo en tanto, que quiso para siẽpre tenerla por particular possession suya y de sus descendientes: pero desto en otra parte hablaremos mas largamente. Todo el tiempo que biuio Dauid en Sicela fueron quatro meses y veynte dias: desde el qual lugar haciendo encubiertamente algunas entradas en tierra de los Saritas y Amalechitas que eran comarcas suyos, y de nacion de los Palestinos, les robaua muchos camellos y ganados, pero ningun catiuo tomaua, temiendo que por indicio dellos no supiesse el rey Achis lo que passaua, y del despojo q̄ el robaua solia hazer al Rey presente. El qual como le preguntasse, q̄ de donde robaua aquello, y respondiesse que el hazia entradas en la tierra de los Iudios que habitan en los campos de házia el medio dia, facilmente cõesto persuadiò al Rey a q̄ creyese lo que el desseaua mucho que fuese verdad, porque el tenia esperanza que si Dauid trataua como a enemigos a su propia gente, no pudiendo mas boluer a ellos, le tẽdria siempre sujeto. En este mesmo tiempo los Pa-

Cap. xiiij.

lestinos de comun acuerdo se aparejauan para hazer guerra cõtra los Hebreos, señalando cierto dia en que todos los aliados se juntassen para aquella guerra en la ciudad de Renga, adõde juntado el exercito auia el rey Achis de llevarle contra los enemigos, y entre los otros socorros q̄ traya tambien auia llamado a Dauid con sus seyscientos hombres. El qual prometiendo facilmente su ayuda, y diciendo que entonces era tiempo en que le pagaria el hospedaje y buen acogimiento que le auia hecho. El Rey por el conseqüente para mas obligarlo, le prometio que le tendria consigo, y le haria muy grande honrra si la empresa sucediesse bien, y que lo haria Capitan de su guarda.

De como los Hebreos fueron vencidos de los Palestinos en vna rezia batalla, y como en ella murio el Rey Saul con sus hijos, peleando esforçadamente.

Capitulo. XV.



Neste tiempo Saul auia echado de su reyno todos los adeuininos, hechizeros, agoreros, y todos los otros hombres que tenian vanidad semejante, dexado solamente a los prophetas: y como oyesse que los Palestinos auian pasado hasta la ciudad de Sonna, y auian alli assentado su campo, salioles tambien el alli al encuentro con su gente, y hazia su alojamiento en frente de los

enemigos,

enemigos, jũto a vn mõte q̄ se llama Gelboe, dõde tuuo muy grã miedo por p̄sar q̄ el exercito de los enemigos le tenia en fuerças muy grãde v̄taja: y estãdo el en esto muy congojado, vino al oraculo de Dios para preguntar del suceso de aquella batalla. Y como Dios no le respondiesse nada, cobrando mayor miedo, perdiò el animo de todo pũto, adeuinãdo q̄ le estaua aparejada la muerte, pues q̄ Dios fuera de lo q̄ acostũbraua les quita ua el fauor q̄ antes les solia dar. Pero no obstãte esto mãdo q̄ le buscasten vna mugercilla hechizera, que sabia atraer las animas a este mũdo, para saber deste modo lo q̄ auia de suceder. Estos son vna manera de hechizeros que llaman Ventrilocos, los quales llamando y trayendo a si las almas de los cuerpos defunctos, y sabiendo dellas lo por venir, adeuinan. Y siẽdo informado de vn priuado suyo q̄ en la villa de Endor auia vna muger de las, sin que nadie lo supiesse, mudado el habito de Rey, y tomando consigo dos criados de quien mucho se fiaua se partiò adonde estaua la muger adiuina, y rogole que adiuinasse lo que sucederia, y hiziesse venir al mundo el anima de vn hombre que el le diria. La muger no queriendolo hazer, y diciendo q̄ no queria yr contra el mandamiento del Rey, el qual auia desterrado de su reyno a los que vsauan desta manera de adeuinãças, y rogandole y protestandole, q̄ pues no le auia hecho injuria alguna, no le viniessse cõ lazos ni engaños a cõstreñir y forçarla para vsar las artes vedadas q̄ a muerte la cõdenauã. El rey le

jurò q̄ ninguno lo sabria, ni q̄ a nadie daria parte de lo q̄ ella le respõdiesse, y q̄ la sacaria fuera de todo peligro. Y como conel juramento le persuadio a q̄ no temiesse, le mandò q̄ llamasse el anima de Samuel. Y como ella no supiesse quien auia sido Samuel, lo llamò de los infiernos. El qual como le apareciesse, espantada y atemorizada la muger de su diuina y venerable figura boluiendose al Rey le dixo: Por v̄tura no eres tu el rey Saul? porq̄ ella auia esto sabido de Samuel. Y diziendole Saul que si y preguntãdo que era la causa de su temor. Ella dixo que veyra subir vn hõbre de parecer diuino. Y preguntãdole tras esto de que figura era, o que cuerpo y edad. Dixo que era vn viejo honrrado que estaua vestido de vestiduras de sacerdote. Luego entẽdio el Rey que era Samuel, y cayendo en tierra con acatamiento le saludò. Y preguntandole el anima de Samuel porque causa la auia hecho salir y mouer de dõde estaua, se le quexò que por ser constreñido de necesidad, auia sido forçado alo hazer, porque vn grande exercito de enemigos lo tenia puesto en aprieto, y que el no sabia que consejo se tomar estando desamparado de Dios, el qual ni por prophetas, ni por visiones de sueños auia querido darle señal de lo que sucederia, y que por esta causa se auia socorrido del, q̄ segun auia visto por experiencia auia tenido cuydado siẽpre de sus cosas. Y viendo Samuel que al Rey le era ya llegado el vltimo dia de su vida, le respondiò, que era cosa demasiada, preguntarle lo que estaua por venir,

Llama in inferno al limbo segun el uso de la sagrada escriptura.

T ij pues

pues sabia que Dios lo auia desamparado, pero cō todo le dixo: Determinado estā q̄ Dauid acabara esta guerra a su voluntad despues de auer alcanzado la dignidad real, y tu perderas juntamēte el reyno y la vida, por que en la guerra que hiziste cōtra los Amalechitas no fuiste obediente a Dios, y menospreciaste lo que el te mandò por mi que entonces biuia: sabe pues q̄ tu exercito ha de ser desbaratado de los enemigos, y tu, y tus hijos fereys mañana muertos en la batalla, y vendreys aca donde yo estoy. Oyendo esto Saul de tristeza enmudecio y cayo en tierra, faltandole las fuerças o por la subita tristeza, o por la hambre y flaqueza que tenia, porque aquella noche y el dia passado no auia comido cosa alguna, y como al cabo con gran pena boluiesse en si, la muger le importunaua que comiesse, pidiendole esto en pago de la buena obra que con sus artes no sin peligro suyo por ser vedadas le auia hecho por auer selo el rogado antes q̄ ella supiesse q̄ era el mesmo aquel q̄ las auia vedado: por la qual buena obra solamēte le pedia que puesta la mesa cobrasse fuerças para q̄ pudiesse boluer adonde tenia el exercito, y resistiendo el y porfiando de desesperado no querer comer, le faltò poco para forçarlo con sus ruegos importunos a q̄ lo hiziesse. Y como la muger tuuiesse vn nouillo criado en casa cō su trabajo, q̄ fuera deste no tenia otra cosa alguna, porque cada dia auia de ganar lo que comia, mandole puso delante del Rey y sus criados la carne cozida del: en la mesma noche

se boluiò Saul a su campo. Ofreceme en este lugar marauillarme de la cortesia, comedimiento, y liberalidad desta muger, la qual puesto caso que el Rey le auia vedado que no vsasse del arte con que acostumbraua ganar de comer, fue piadosa para con el, no se acordando que por el le auia sido quitada toda su grangeria y modo de ganar de comer, y con nunca auerle visto no le desecho como a estrāgero y no conofcido, antes doliendose del y consolandolo, le amonestò que tomasse el mantenimiento que ya aborrecia, y cō animo liberal y buena voluntad le puso delante todo quāto la pobre muger tenia, no haziendolo en pago de las mercedes que auia del recibido, ni procurādo con esta buena obra alcāçar fauor del Rey, pues que ella ya sabia q̄ el luego auia de morir: como quiera que todos los hombres naturalmente seamos de tal condicion, que entonces queremos ser piadosos y hazer lo q̄ deuemos, quādo o lo auemos de hazer en pago de lo que por nosotros han hecho, o quando nosotros deseamos obligar a alguno de quien esperamos auer gualardon de lo que por el hazemos. Diò nos esta muger grande exemplo de bien hazer, mostrando que no ay cosa mejor, que socorrer a los que estan en necesidad, y que ninguna cosa ay que mejor estē a vn hombre que esto, ni mas bien le parezca, y le acerque mas a Dios, y lo prouoque a que nos haga bien. Pero esto bastara auer dicho de aquella muger. Agora me parece q̄ conuiene entremeter en esto

Notable  
sideracion

Dize auer  
Saul sido  
justo en este  
hecho,  
no è lo que  
perseguiò  
a Dauid, ni  
en semejan-  
tes cosas:

que

que escriuo otro auiso, que de mas q̄ a los pueblos y gentes sera prouecho so, tambien a los hombres grandes y señalados que son para alcanzar gloria les incitara mucho ala virtud, pues pudiendo ella sola a los que la figuē dar gloria sempiterna, deue poner grandes espuelas para los exercicios honestos assi a los Reyes de las gentes como a los gouernadores y magistrados de las ciudades, para que menospreciando los peligros, y teniendo en poco la muerte aunque sea muy cierta, ninguna cosa por dura que sea rehufen, y a ningun peligro por grande que sea dexen de ponerse por su patria: y assi para escreuillo (porq̄ viene a proposito) me cōbida el exēplo illustre de Saul Rey de los Hebreos, porq̄ este aunque sabia lo que auia de suceder, y de su muerte auia sido antes auisado por el Profeta, no quiso huyr della, ni por desseo de biuir quiso rēdir el exercito a sus enemigos, y deshonrrar desta manera la magestad Real, antes poniendose a peligro con sus hijos y toda su familia, tuuo por mas honrra morir en la batalla peleado por sus subditos, tomādo a sus hijos por cōpañeros desta mesma honrra, que dexarlos biuos despues de su muerte, no sabiendo que tales auian de ser, porq̄ desta manera tuuo por entēdido, que en lugar de generaciō y de sucesores le quedaria vna gloria perpetua, y memoria que nunca pereceria. Por lo qual este me parece a mi que verdaderamente fue justo, fuerte, y prudēte: y si alguno ha sido, o sera semejāte a el, de mi parecer es justo que a este tal todos le den testi

monio de su virtud y esfuerço, que a los que con esperança cierta de alcanzar victoria acometen la guerra, despues de auer hecho en ella alguna cosa grande y señalada, no creo que ay razon para que los historiadores y otros escriptores alaben y engrandezcan tanto con titulos de fortaleza, y puesto caso que tambien a los tales seles deua dar hōrra, solos aquellos se pueden con razon llamar generosos y fuertes, y menospreciadores de los peligros que ymitan al Rey Saul: porque no piense hazer mucho el que se pone al comun peligro de la guerra y entre esperāça y miedo puesto, sigue la fauorable fortuna: por el contrario el que ninguna alegre esperança tiene, y sabe que necesariamente ha de morir en la batalla, y con todo esto sin temor y con animo fuerte y generoso sale al encuentro ala ventura que le estā aparejada, este es el que tengo yo por varon, cuya hazaña verdaderamente es de generoso hōbre y esforçado. Este loor es de nuestro Rey Saul, el qual es exēplo a los que aman la verdadera gloria, para que si procuran y tienen cuenta con alcanzar buen nombre cō los sucesores, determinen de hazer lo mesmo si alguna vez fuere menester, y principalmente los Reyes, por la alteza en que la fortuna los ha puesto, tanto deuen huyr de ser floxos y para poco, que aū es cosa fea no sobrepujar el mediano y comun esfuerço. Pudiera cierto yo en esta materia dezir aun mas cosas de la generosidad de Saul, pero por no parecer prolixo, bolueré al punto de

1. Reg. 24

donde salimos. Ayuntando los Palestinos exercito de todas partes, y hecha gente de toda su nacion, reynos, y estados, el vltimo de todos que vino con su gente fue el Rey Achis, con quien vino Dauid con sus seyscientos compañeros, Al qual luego que los Capitanes delos Palestinos vieron, preguntauan al Rey, que de donde venian los Hebreos, o de quien auian sido llamados. El les respondio, que huyendo Dauid de la yra de Saul su señor lo auia el recibido, y que agora por pagar lo que deuia a quien lo auia hospedado, y para se vengar de Saul, auia venido a ayudarles. Y como ellos no tuuiesen por bueno auer llamado en su ayuda a su antiguo enemigo, aconsejaronle que lo hiziesse boluer atras, porque no hiziesse alguna destruccion en ellos, porque facilmente tendria ocasion de boluer en gracia con su señor, queriendo a sus enemigos hazer algun daño, y portanto que deuián mirar alo de adelante, y embiar a Dauid con su gente a la tierra que le auia el Rey dado, por que este era aquel Dauid de quien las donzellas auian cantado que auia muerto muchos millares delos Palestinos. Pareciole al Rey de Gitta que le aconsejauan bien, y llamando luego a Dauid le dixo, por cierto teniendo yo muy bien conocida tu fe y virtud te tome por compañero desta jornada, pero a los otros capitanes no parece bien, por esso ve te luego a la tierra que te di, y no tengas duda de nuestra voluntad, y esta te alli para defensa y amparo de mi tierra, por que tanto que yo con mi exercito estoy

ausente no me entren en ella hallando ocasion algunos enemigos, desta manera no haras menos lo que deues a amigo y compañero. Obedecio Dauid, y fue a Sicela. Entretanto que el seguia el campo delos Palestinos, la gente delos Amalechitas auiendo tomado y quemado a Sicela, y saqueado y lleuado el despojo della, y de las tierras comarcanas delos Palestinos, se boluian a su tierra. Y hallando Dauid destruydo su pueblo, y robados todos, y que ambas sus mugeres auian sido lleuadas catiuas, y que de la mesma manera las mugeres y hijos de sus compañeros con el otro despojo auian sido robados, no pudiendo sufrir el enojo rasgó sus vestiduras, y en tanto estremo sintió esta perdida que no dexó de llorar y lamentar la desdicha suya y de sus compañeros hasta que le faltaron las lagrimas, y por poco no lo apedreó la gente que estaua enojada por la perdida de sus mugeres y hijos, porque a el echauan la culpa de tan grande mal. Pero despues que se le amansó la tristeza, y boluió a Dios su animo, rogó al Pontifice Abiathar que tomando la vestidura sacerdotal, consultasse con el, y le hiziesse saber, si por ventura Dios le auia de otorgar que alcançando a los Amalechitas, cobrasse las mugeres y hijos, y se vengasse de sus enemigos. Y mandandole el Pontifice luego que fuesse en el alcance dellos, tomando los seyscientos soldados se dio toda la priessa que pudo por las pisadas delos enemigos. Y como llegasse a vn rio que se llama Baselo, halló vn Gittano que andaua perdido, y

que

que ya estaua para morir de necesidad y hambre, el qual tres dias enteros auia andado perdido sin comer por aquel desierto, al qual despues de auerle dado de comer y beuer, le preguntó cuyo era, y de que nacion. El respondió que era de nacion Gittano, y que su señor lo auia en el camino dexado, por que de flaqueza no podia seguir el esquadron delos que auiendo robado a Sicela y sus lugares comarcanos se boluian a su casa. De manera que aprouechandose Dauid deste que le guiasse para perseguir a los Amalechitas, alcançolos echados en tierra, vnos que estauan comiendo, y otros que estauan borrachos y regozijados con lo que del despojo auian auido: acometiéndolos Dauid de improuiso hizo grande estrago en ellos, por que estauan desarmados y bien descuydados de tal suceso, ocupados solamente en comer y en beuer vnos con otros, assi facilmente fueron muertos delos que venian armados, los vnos estando a mesa puesta con su sangre bañauan los májares puestos en ella, otros eran muertos combidándose y dando a beuer vnos a otros, y algunos que estauan adormidos con el sueño y con el vino: y si algunos pudieron entretanto armarse, poco mas auia menester para matarlos, que para los otros desapercebidos. Duró aquella matança desde medio dia hasta la tarde, y de toda la muchedumbre delos Amalechitas a penas se escaparon de la muerte quatrocientos, y estos por la ligereza delos camellos: y cobraron todo el despojo y las mugeres assi las de Dauid como las

delos compañeros. Y como ya se boluiesen su camino despues que llegaron a vn lugar donde auian dexado diezientos que no eran tan diestros en guarda del bagaje, aquellos quatrocientos no los querian admitir a la parte del despojo, porque por floxedad se auian cansado quando yuan en el alcance delos enemigos, y dezian que deuián contentarse con cobrar sus mugeres y hijos. Dauid declaró que lo que ellos querian no era bueno, pues era justo, que auiendo sido la victoria por Dios dada, y auido delos enemigos el despojo, que toda la gente gozasse y igualmente dellos, mayormente que los otros guardaron entretanto el bagaje. Y de aquel juyzio se guardó por costumbre de ay adelante que tanto despojo cupiesse a los que se hallaron en la batalla, como a los que entretanto se ocupassen en guardar el alojamiento. Buelto de alli Dauid a Sicela, embio parte del despojo por todo el tribu de Iuda a sus amigos y familiares: y desta manera sucedio la cosa en Sicela y en el alcance delos enemigos. En este medio auiendo los Palestinos con sus enemigos vna cruel batalla, lleuandolos de vencida, mataron muchos de la parte contraria, adonde Saul y sus hijos peleando valerosamente contra los enemigos, y procurando solamente de no morir sin primero vengar su muerte, y por que muriendo honrradamente, a los enemigos les quedasse la victoria sangrienta y llorosa, hizieron que contra ellos cargasse todo el poder delos enemigos, y cercados de la muchedumbre, auiendo juntamente ellos hecho

1. Reg. 31.

grande mortandad en los Palestinos, al fin ellos cayeron muertos a sus manos. Los hijos que Saul tuuo fueron Ionathas, Aminadab, y Melchifo. Despues de cuya muerte todo el exercito de los Hebreos fue desbaratado, y huyendo temerosamente sin orden alguna, y siendo aquejados de los enemigos que les yuan en el alcance, murieron muchos. Tambien huya Saul acompañado de muchos de los Palestinos ballesteros y tiradores, mataron la mayor parte dellos, escapandose muy pocos: y Saul despues de auer hecho muchas señaladas y fuertes hazañas lleno de heridas que ya no podia sostenerse en los pies, ni el mismo matarse, rogò a su paje de lança que cò su espada lo matasse, antes que viesse biuo en poder de los enemigos. Lo qual como el paje por el respeto de la magestad real no quisiese hazer, jurtado el mesmo a su pecho la punta de su espada propia, se dexò caer sobre ella, y faltandole las fuerças, y no pudiendo traspassarse cò la espada, mirado al derredor de si, vi do alli cerca vn mancebo, al qual preguntò de donde era, y oyendo q̄ era Amalechita, le rogò que le ayudasse a acabar lo que el por sus manos no podia. El qual despues que cumplió lo que el Rey desseaua, quitándole las embraçaduras del escudo que erã de oro, y la coronay insignia real, se fue de alli ala mayor priessa que pudo. El paje del rey viçdo la muerte de Saul, el tambien se matò: de la mesma manera murió toda la guarda juntamente cò su señor junto a vn monte que

se llama Gelboe. Oyendo los Hebreos que morauan en el valle que està de la otra parte del Iordan esta matança, y los q̄ biuian en las ciudades de aquel campo, que era muerto en la batalla Saul con sus hijos y todo el exercito, desamparando sus pueblos, se recogieron alas ciudades mas fuertes, y auiendo los Palestinos todo aquel desierto facilmente tomado, de ay adelante moraron en el. El dia siguiente despues de la batalla, despojando los enemigos que en ella murieron, hallaron los cuerpos de Saul y sus hijos, y desnudandolos, les cortaron tambien las cabeças, y despachando para esto ciertos hõbres por toda su comarca, dieron auiso como auian muerto a sus enemigos, cuyas armas dedicaron en el templo de Astaroth, y los cuerpos ahorcaron junto a los muros de la ciudad de Bethsan, la qual es agora cabeça del reyno. Y como despues oyessen en la mesma ciudad de la tierra de Galaad, que auian sido descabeçados los cuerpos de Saul y de sus hijos, teniendo por cosa mal hecha que no se les hiziesse la vltima honrra de las exequias, salieron muchos hombres muy valientes y osados (porque esta ciudad cria hõbres robustos y feroces) y caminando toda la noche, y llegado a los muros de Bethsan, descolgaron los cuerpos de Saul y de sus hijos, y los lleuaron a la bes, sin q̄ ninguno de los enemigos se atreuesse a estoruarfelo o acometerles por el esfuerço dellos. Los de la bes despues de auerlos todo el pueblo llorado, los enterraron en el mejor lugar de sus cãpos, y mandaron a todos

todos llorar y ayunar siete dias por la muerte del Rey y sus hijos, los quales gastaron todos en lamentaciones y llantos. Este fue el fin de Saul conforme a lo que auia Samuel prophetizado, porque no obedecio el mandamiento de Dios, ni puso por obra lo que le mando quando hizo guerra cò

tra los Amalechitas, y porque mado matar a Achimelech Pontifice cò toda su parentela, y destruyo juntamente la ciudad de los Pontifices. Reynò diez y ocho años biuiendo Samuel, y despues de su muerte otros veynte: el qual tiempo cumplido, vuo el fin que hemos dicho.

## EL LIBRO SEPTIMO DE LAS ANTIGVEDADES Iudaycas de Flauio Iosepho.

De como Dauid fue en Hebrõ eligido por Rey de vn Tribu, y en los de mas su cedio en el reyno vn hijo de Saul. Capitulo. I.



2. Regũ. 1.

Sta batalla fue en el mesmo dia que Dauid boluiò a Sicela con victoria de los Amalechitas: y el tercero dia despues de su buelta, escapando de la batalla el que matò a Saul, rasgada su vestidura, y derramada sobre su cabeça ceniza, llegò donde estaua Dauid: y auendolo saludado, Dauid le preguntò de dõde venia, respodiò, q̄ de la batalla de los Israelitas, la qual les auia sido desdichada, porq̄ auia sido muertos muchos millares de los Hebreos, y despues de aq̄lla batalla auia muerto el Rey con sus hijos, y que le con-

taua lo que auia por sus ojos visto, y confessaua q̄ encõrrando a caso con el Rey que con los suyos huya, le auia muerto por su ruego, porq̄ no queria caer biuo en poder de sus enemigos, y echandose el Rey sobre su espada, por las muchas heridas que tenia no pudo matarse. Tras esto mostraua por señal muy clara de que era muerto, las embraçaduras de oro, y la insignia real, lo qual el despues de muerto le auia quitado para traerlo a Dauid. El qual creyendolo por prueua tan cierta, rasgó su vestidura, y gасто aquel dia todo en lagrimas: y llorò con sus amigos. Aumctose esta tristeza con la muerte de Ionathas hijo de Saul su grande amigo, por cuya causa auia muchas vezes saluado su vida. Fue tan grãde la virtud de Dauid y el amor que tuuo a Saul, q̄ aunque muchas vezes le auia procurado la muerte, no solamente le peso de la fuya en el anima, pero aun mandò matar



2.Regũ.2  
 matar al que lo auia muerto, diziendo q̄ pues el se auia acusado a si mesmo, confessando la muerte del Rey, y de clarandose por esto ser hijo de algun Amalechita, que lo mãdaua ahorcar. Despues desto Dauid cõpuso lamentaciones y epitaphios en loor de Saul y de Ionathas, las quales hasta oy en dia se leẽ. Auiendo pues gratificado al rey con esta postrera obra, y acabado el llãto publico, cõsultò cõ Dios por vn Propheta, qual ciudad delas del tribu de Iuda le concedia para biuir en ella. Y como le fuesse respõdido q̄ a Hebron le cõcedia, dexando a Sice-la se fue a morar alli, lleuando consigo ambas sus mugeres, y toda su casa. Y juntandose luego todo el tribu en aquel lugar, lo declararon por Rey de comun consentimiento de todos. Oyendo despues Dauid que los de Iabes auian enterrado en la region de Galaad a Saul con sus hijos, embiò alla a quien les alabasse lo que auia hecho, y de su parte les prometiesse el gualardon dello, y juntamente les dixesse como el tribu de Iuda lo auia alçado por Rey. En este tiempo Abner hijo de Ner capitan general del exercito de Saul, hombre diestro y proprio para hazer cosas grandes, luego q̄ supo que el Rey era muerto y Ionathas, y los otros dos hijos suyos, yendo a grãde priessa al campo, libro de peligro a vn hijo de Saul que quedaua de todos llamado Ysbofeth, y passando junto conel el Iordan, lo señalò por Rey de todo el pueblo, sacado el tribu de Iuda: y escogio por asfiento del Rey vn lugar que en Hebrayco se llama Manal, q̄ quiere de-

xir castillo, de donde partiò con los mas escogidos de su gẽte para hazer guerra al tribu de Iuda, enojado por que auian alçado por Rey a Dauid. A este saliò al encuentro Ioab hijo de Sur y de Saruia hermana de Dauid, el qual lleuaua cõsigo dos hermanos suyos, Abifay y Assael y todo el exercito de Dauid, y hallandolo junto a vna fuerte pequeña cabe la ciudad de Gabao, ordenò su gẽte para darle batalla, pero como Abner dixesse q̄ del seaua prouar qual delas dos parteste nia gente mas auentajada, por cõcierto fueron escogidos doze de cada parte que combatiessen. Los quales como salieron en medio de ambos exercitos, auiendo primero arrojado las lanças, echaron mano alas espadas, y trauandose delas cabeças, se hirian por los lados y hijadas, hasta tanto que hiriendose vnos a otros murieron todos a vna. Esto hecho los exercitos tambien rõpieron, y despues de auer auido vna cruda batalla, los dela parte de Abner se retiraron boluiendo las espaldas. Ioab no dexo de perseguirlos, y yendoles en el alcãce, amonestaua a los suyos que no se cansassen: lo mesmo haziã tambien sus hermanos, mayormente el mas moço Assael, q̄ por su muy grande ligereza era señalado, y que solia a postar a correr no solamẽte cõ otros hombres, pero tambien cõ cauallos. Este entonces yua derechamente en el alcãce a Abner, y no se apartaua del ni ala mano derecha, ni ala yzquierda. Mas como Abner boluiesse a el, queriẽdole hazer perder el impetu, primeramente quiso hazer cõcierto conel,

conel, porque lo dexasse de seguir diziendo que le daria las armas de vn soldado, y luego tras esto le rogaua, q̄ no lo pufiesse en esta necesidad, por que si le mataua no osaria de ay adelante parecer delante de su hermano. Y como el no se mouiesse punto con estas palabras, y porfiasse mas en seguirlo, yendo huyendo buelta la lãça dio le vna herida de muerte, dela qual cayò luego muerto. Los que yuan cõ el en el alcance de Abner, despues q̄ llegaron al lugar donde Assael estaua tendido, olvidados de mas perseguirle, pararon cabe el cuerpo del muerto. Ioab y Abifay su hermano corriendo junto al cuerpo muerto, y enojados por la muerte de su hermano, siguieron a Abner cõ grãde presteza y ligereza hasta q̄ el sol se puso, hasta vn lugar q̄ tomo nõbre de vn cõduto de agua: alli subiendose en vn lugar alto, desde el miraua como Abner huya con los del tribu de Benjamin. Y como Abner a bozes dixesse, que ya auia harto executado su enojo, que no era razõ perseguir malamente a los hombres de su linaje, y forçarlos a que dexado de huyr boluiesse ala batalla, pues Assael su hermano tenia la culpa, por no quererle dexar yr en paz rogandose, y que por esta causa auia sido herido y muerto. Parecio a Ioab que no hablaua mal, y luego haziendo tocar a recoger detuuu los suyos, y haziendo su alojamiento en aquel lugar passo toda la noche. Abner continuando su camino toda la noche, passo dela otra parte del Iordã y vino adonde Ysbofeth tenia su asfiento. El dia figuiente mandò Ioab

contar los cuerpos delos muertos, y a todos dar sepultura. Los muertos del exercito de Abner auian sido trezientos y sesenta, y del de Dauid diez y nueue, de mas de Assael, cuyo cuerpo lleuaron sus hermanos a Bethlehem, y sepultandolo alli con sus padres, se boluieron para su Rey a Hebron. Este fue el principio dela guerra ciuil entre los Hebreos, la qual duro algun tiempo, pero de tal manera que la parte de Dauid yua cada dia mejorando, y por el contrario los dela parte del hijo de Saul cada dia se yuan perdiendo y venian a menos. Durante este tiempo engendrò Dauid seys hijos de seys mugeres, de todos los quales el mayor que era de Achinoe, se llamò Ammò. El segundo de su muger Abifayl, Daniel. El tercero que nasciò de Maacha hija de Ptholomeo rey de Gessur, fue llamado Abfalon. El quarto fue Adonias auido en su muger Haggit. Al quinto puso nombre Gerthesam, y al sexto Galam. Despues de trauada la guerra ciuil, y auidos muchos recuentros de ambas las partes, la principal fuerça y el todo fue Abner, el qual porque era prudẽte y conel pueblo bienquisto, entretenia lo en lo q̄ deuia hazer porque durasse mucho tiempo en la fe de Ysbofeth. Ante el qual como fuesse acusado de que tenia conuersacion con su amiga Respha hija de Sibath, y auiẽdole el rey reñido por ello, mouido de pesar y enojo como que no le daua buẽ gualardõ en pago de su fiel seruicio y buẽ trabajo, amenazòlo que el passaria el reyno en Dauid, y mostraria como Ysbofeth

2. Reg. 3.

2. Regũ. 3. se escriue, que fuera mãceba de Saul, no de su hijo Ysbofeth.

Ysbofeth no tenia el reyno de allende el Iordã tãto por su propio esfuerzo y prudencia quanto por su arte de guerra, y grande fidelidad que hasta aquel dia auia conel tenido. Y luego embiò a Hebron a Dauid vno q̄ en su nombre hiziesse concierto conel, con condicion que lo recibiesse entre sus principales amigos y allegados, si leuãtãdo al pueblo para q̄ se rebelasse contra el hijo de Saul, hiziesse que Dauid fuesse de todos los Hebreos conocido por Rey. Siendo Dauid muy alegre cõ esta nueua, y aceptãdo el partido, trato cõ Abner porq̄ el concierto fuesse mas firme, que le embiasse a Michol su muger, la qual auia cõprado cõ grãde peligro suyo, dando por ella a Saul seyscientas cabeças de Palestinos. Y assi ante todas cosas se la embiò Abner quitandola a Phelcia cõ quiẽ estaua casada, ayudãdole para esto Ysbofeth, porque tambien le auia escripto Dauid, que era justo q̄ le boluiesse su muger. Despues desto Abner ayuntados los mas ancianos del pueblo, y los Capitanes y principales dela guerra les dixo, como hasta entonces el auia estoruado que no dexassen a Ysbofeth por juntarse con Dauid, y que agora de buena voluntad les daua para ello licencia, porque el auia hallado por cierto que Dauid por el Propheta Samuel, y por Diuino iuyzio estaua señalado por Rey de toda la gente delos Hebreos, y que el mesmo propheta auia prophetizado, que siendo este Capitan se auian de vengar delos Palestinos, y que con otro Rey no podian ser sojuzgados delos Israelitas.

tãbiẽ aqui se escriue 2. Regũ. 3. cien prepucios delos Philisteos

Oyẽdo esto los mas viejos y los perfectos, teniendo por cierto q̄ Abner se auia passado al parecer dellos, de ay adelante fauorecieron abiertamente a Dauid. Restaua que tambien los del tribu de Benjamin consintiesse en este acuerdo, porque dellos era la guarda de Ysbofeth: a los quales como dixesse las mesmas palabras, y viesse que ni aun aquellos le yuã ala mano, partiõse para Dauid con casi veynte companeros, para confirmar el presente concierto en que auia venido: lo vno porque en sus propias cosas cada vno se cõfia mas de si q̄ de otro alguno: lo otro porq̄ queria hazerle saber lo q̄ por su causa auia hecho con los viejos y capitanes, y que aun al mesmo tribu de Bẽjamin auia traydo a su vãdo. Y siẽdo Abner cortesmente de Dauid recibido y auiedo algunos dias recibido del grandes y sumtuosos banquetes, finalmente le pidiò que lo despachasse, porq̄ el le traeria el exercito, y por la obra cumpliria lo que le auia prometido, y le daria en la mano el señorio de toda la gente. A penas auia Abner salido de Hebron embiado por Dauid a que cõpliesse estas promessas, quando llegò Ioab Capitan general del exercito que venia de lexos, y sabido que el se auia concertado cõ Dauid, y que auia poco antes ydo a procurar de le entregar el reyno, temiendo no alcãcasse este el primero lugar entre los amigos del Rey por lo auer puesto en el trono real, y porque de mas desto era hõbre prudente y acertado en tomar consejos, y en mirarlo que cõplia alas cosas, y q̄ el caeria de su

su

su priuança, y seria echado del cargo que tenia de ser general del exercito, pensò vn maluado cõsejo: y fue que primero començo a calumniarlo, y procuro persuadir al Rey que mirasse por si, y no dieffe credito alo que el otro dezia, porque ninguna cosa dexaua Abner de intentar para establecer y confirmar el reyno al hijo de Saul, y que agora auia venido cõ engaños compuestos: y alcançado lo q̄ dessea, se yua con cierta esperança de engañar y tomar a Dauid por engaño. Pero despues que viò que em balde derramaua palabras, y que no se mouia el Rey conellas, mudando el parecer, imaginò de hazer vn hecho atreuido, y con determinaciõ de matarlo embiò luego quien corriendo tras el lo alcãcasse por sus pisadas, el qual hallãdolo lo llamassen de parte de Dauid, como que por oluido le auia dexado de dezir cierta cosa que al negocio cumplia mucho. Oyendo esto Abner delos mēfajeros en vn lugar que se llama Besira q̄ esta a veynte estadios de Hebron, boluio ala ciudad sin sospechar nada delo q̄ le podria suceder. Al qual saliendo al encuentro Ioab delãte delos muros, lo recibì humanissimamente y mostrando muy grande amistad y buena voluntad (como muchas vezes hazen aquellos que ordenan alguna mala hazaña que para mayor engaño fingen gran bondad) lo sacò aparte fuera delos que lo acompañauã, como que queria hablar conel alguna cosa secreta: y auiendolo desta manera sacado a vn lugar solitario dela puerta, estando solamente pre-

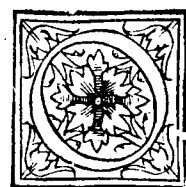
sente su hermano Abisay desenuaynando la espada lo atraueso por las hijadas. Tal fin vuo este varon señalado, muerto por engaño de Ioab, que queria mostrar hazer esto en vengãça de su hermano Azahel, al qual auia muerto Abner en la batalla que se diò junto a Hebrõ, porque lo seguia porfiadamente, pero la verdad era q̄ temia mucho no fuesse priuado dela honrra que tenia, haziendo Dauid a Abner capitan general y gouernador de su exercito. De aqui se puede ver como los hombres dados a ambiciõ y a auaricia ninguna cosa ay a que no se atreuan, por no querer dar la ventaja a ninguno, porque quando procuran de alcançar lo que deslean, no dudan de acometer qualquiera maldad: y por no perder lo que vna vez alcançaron, no temen de hazer mayores maldades, pẽsando desta manera que es mas liuiana perdida no llegar ala mas alta cumbre, que caer del bien que ya tienen: y por esta causa siempre tienen mayor ofadia mientras temen de ser priuados del bien q̄ tenian: pero desto bastara dar auiso en pocas palabras. Oyendo Dauid la muerte de Abner pesole muy mucho, y leuantada al cielo la mano derecha a grãdes bozes protestò que esta muerte auia sido sin q̄ el lo mandasse ni della parte supiesse: allende desto echando grandes maldiciones al que auia cometido y causado esta muerte, por su sentencia lo condenò a el y a su familia, y a los que auian sido companeros desta maldad, por que tenia mucho cuydado, no pareciesse que auia el hecho esto cõtra el

V concier-

concierto cō Abner asentado. Y mã dō que todo el pueblo lamentasse y llorasse, y que con solene enterramiēto le hiziesse las obsequias cō las vestiduras rasgadas y vestidos de sacos, y desta manera quiso que se celebrassen las honrras, las quales tambiē el celebrō juntamente con los mas hōrrados y con los prefectos, dando biē a entēder conel luto y llantos la buena voluntad que le auia tenido quādo era biuo, y la tristeza que por su muerte tenia, y que lo auian muerto contra su voluntad: y aun el auiendo lo magnificamente en Hebron enterrado, y honrrado con vn epitaphio que compuso, estādo en pie sobre el monumento lo llorō el primero de todos, y con su exemplo prouoco a los otros a que hiziesse lo mesmo, y en tanta manera sintiō la muerte de Abner, q̄ ninguno de sus amigos pudo con ruegos acabar cōel que aquel dia gustasse alguna cosa, mas por el juramento que hizo guardō el ayuno hasta puesto el sol. Lo qual no hizo poco para alcançar la gracia y amistad del pueblo, porque todos los que eran amigos de Abner tuuieron por muy buena esta postrera honrra que al defunto hizo, y la fe que hasta lo vltimo dela vida le auia guardado, por q̄ todo lo que por los amigos se suele hazer el lo hizo, pues no le hizo enterrar con descuydo y con menosprecio como a hombre que auia otro tiēpo sido su enemigo: y assi considerando cada vno consigo la grande benignidad y mansedūbre del Rey, creyan y estauan satisfechos que lo mesmo haria conellos. Y desta manera muy

enteramente cumpliō Dauid con su fama en que de ay adelante ninguno tuuiesse sospecha q̄ Abner por su voluntad auia sido muerto, y aun antes que la gente se fuesse que para celebrar el enterramiento de Abner se auia juntado, le diō a entender quanto le auia pesado enel anima y quanto auia perdido todo el pueblo, por perder vn hombre en cosas de guerra tan auentajado assi en consejo como en sus manos, y dixo: Dios q̄ gouierna todas las cosas, no dexarā sin vengança su muerte, y el me sea testigo q̄ no puedo castigar a Ioab y a Abisay, los quales enel exercito pueden casi mas q̄ yo, pero no huyran dela pena q̄ Dios les tiene guardada. Y desta manera acabo Abner los dias de su vida.

**De como todo el reyno vino a poder de Dauid, siendo Ysboeth muerto por afsechanças de sus amigos. Capitulo. II.**



Y da por Ysboeth hijo de Saul la muerte de Abner, pesole mucho dello, porque auia perdido vn hombre de su linaje, el qual auia sido principal causa de que el sucediesse enel reyno de su padre, y por esto le pesaua estrañamente, mas no durō mucho tiempo despues, porque fue muerto a traycion por Baana y Rechab hijos de Remmon, porque como estos fuesse del linaje de Benjamin, y delos mas principales del reyno, pensando que

que si matauan a Ysboeth, Dauid les haria muy grandes mercedes, y por este hecho alcançarian del o muy grādes gouernaciones o otra alguna cosa honrrada, hallandole solo en su camara festeando, y viendo que ni dela guarda estaua alguno presente, ni la portera velaua, sino que tambien ella parte de cāfacio y parte por el calor estaua durmiendo, entrādo muy passo adōde el estaua, lo matarō dormiendo, y cortandole la cabeça caminaron toda aquella noche y dia a grāde priessa como quiē yua huyēdo de los que auian ofendido, a quien auian obligado con grande beneficio, y llegaron a Hebron, y mostrādo a Dauid la cabeça de Ysboeth le encarecierō su trabajo y buena volūtad por auer muerto al que competia conel sobre el reyno. Pero engañaronse mucho en su esperança, porque no fueron recibidos del Rey dela manera q̄ ellos pensauan, antes les dixo: O muy malos hombres, aqui luego pagareys lo q̄ hezistes, como, no sabiades vosotros el pago que yo di al que mato a Saul, por lo que hizo quando me truxo su corona de oro? aun por cierto que aquel lo auia hecho a ruegos de Saul, por no venir a poder delos enemigos: vosotros pensauades que yo me auia ya trocado, o que mudando mi costumbre me huelgo cō mal hechores? y que os pagaria la muerte de vuestro señor como si me ouiesse des hecho algun seruicio, auiendolo vosotros muerto en su cama a vn hōbre justo, que jamas enojo a ninguno, y a vosotros tratō siempre con muy grāde amor, y os hizo muy grā-

des mercedes? portanto conel mesmo castigo le pagareys a el la pena de auerle quebrado la fe, y a mi dela mala opinion que tuuistes de mi, pēfastes q̄ de buena gana oyria la muerte de Ysboeth? no pudistes de otra manera mas grauemente afear mi reputacion. Dichas estas palabras, mandō que los castigassen atormentandolos con nuevos tormentos, y que haziendo toda la honrra que se deuia ala cabeça de Ysboeth, la meriesse enel sepulchro de Abner. Acabadas estas cosas como hemos contado, todos los principales delos Hebreos se ayuntarō a Dauid en Hebron, cō los Tribunos y Capitanes, y sele entregaron assi ellos como todas sus haziendas, auicdole primero traydo ala memoria todos los antiguos seruicios q̄ auian hecho por el en vida de Saul, y q̄ siēdo el en aquel tiempo Tribuno del Rey le auian hecho muy grande honrra. Y que de voto y voluntad de Dios auia sido elegido Rey el y sus hijos por el propheta Samuel, y que el solo estaua determinado que sujetādo los Palestinos daria paz y seguridad para siempre a los Hebreos. Dauid agradeciendoles el fauor y amistad, y rogandoles que perseuerassen en lo que auian comenzado, porq̄ no se arrepētirian dello, y despues de hazerles combites y todo buen tratamiento, los tornō a embiar a q̄ hiziesse venir a el pueblo adonde el estaua. De manera que se ayuntaron del tribu de Iuda seys mil y ochocientos armados, que trayan escudos y lāças, los quales hasta entonces auian seguido al Rey Saul, aunque sin estos el

2. Regū. 5.  
1. Paral. 11.

1. Paral. 12.

mesmo Tribu auia alçado a Daud por Rey. Del tribu de Simeon siete mil y ciento. Del tribu de Leui quatro mil y setecientos con su principe Iodam, con estos estaua el principe delos sacerdotes Sadoch, con otros veynte y dos parientes suyos delos principales. Del tribu de Benjamin quatro mil hombres de armas, porq̄ aun este tribu se sostenia creyendo q̄ auia de reynar alguno dela generaciõ de Saul. Del tribu de Ephraym veynte mil y ochocientos hombres en animos y fuerças muy señalados. De la mitad del tribu de Manasses diez y ocho mil. Del tribu de Ysachar dozientos adeuinadores, y veynte mil hombres de armas. Del tribu de Zabulon cincuenta mil armados muy escogidos, porq̄ solamente todo este tribu recurria a Daud. Estos todos vsauan delas mesmas armas que los del tribu de Gad. Del tribu de Nephthalim, mil delos mas señalados y de Capitanes armados de escudos y lanças, alos quales seguiã los de mas de su tribu, que eran muchedũbre que casi no se podia contar. Del tribu de Dan veynte y siete mil delos mas escogidos. Del tribu de Affer quarenta mil. Y delos otros dos tribus q̄ morauã dela otra parte del Iordan, y delos de mas del tribu de Manasses veynte y dos mil armados de escudo y lança, celada y espada. Tambien los otros tribus vsauan de espadas. Esta fue la gente q̄ se ayuntõ con Daud en Hebron con grande prouision de pã y vino, y de otras cosas necessarias para mätenimiento dela gente, y todos por comun parecer qui-

enel dicho cap. se escriue estos auer sido ciento y veynte mil

fieron que el reyno le fuesse firme. Despues de auer alli celebrado fiestas tres dias y hecho cõbites, Daud con todo este exercito se partiõ para Hierusalẽ. Los Iebuseos que entonces morauan en aquella ciudad, los quales tambien eran del linaje delos Chananeos cerraron las puertas a su venida, y poniendo en los muros por menos precio del Rey todos los que eran ciegos o coxos, o en otra qualquiera manera faltos de miembros, dezian que estos eran bastantes para resistir a los enemigos, confiando en la fuerça de su tierra. Con la qual afrenta enojado Daud, començõ a batirles el pueblo: y como para esto su gente trabajasse con presteza procurando de tomar esta ciudad ( porque las de mas si alguna vuiesse assi rebelde, cobrasse miedo) tomõ por fuerça la parte mas baxa della, y como de solo el castillo vuiesse resistencia, determinõ de animar la gente a que diligentemẽte se vuiessen enel cõbate, prometiẽdoles honrras y premios, y prometìõ al que por el valle que estaua debaxo subiesse al castillo, que le haria Capitan general de todo el exercito. Y como todos a porfia procurassen auerlo, encẽdidos conel deseo deste grã cargo, Ioab hijo de Sarauia llegõ primero q̄ todos los otros, y subido enel alço la boz pidiendo al Rey la gouernacion del exercito que tenia prometido, pues auia el primero que todos subido.

Como Daud tomãdo la ciudad de Hierusalem echõ de alli todo el pueblo

delos

delos Chananeos, y diõ la ciudad a los Hebreos que la auian tomado para que morassen en ella. Capitulo. III.

**D**espues de echados del castillo de Hierusalem los Iebuseos, y reparada la ciudad, el Rey la llamó ciudad de Daud, y por todo el tiempo de su reyno tuuo alli su morada. El tiempo que Daud en Hebron fue Rey de solo el tribu de Iuda, fue siete años y seys meses, pero despues que assentõ su casa en Hierusalem, cada dia mas le sucedian las cosas como el desseaua, proueyẽdo Dios que aquella ciudad con notables y buenos sucessos se enobleciesse mucho. Enel mesmo tiẽpo el rey Yram embiãdo a Daud sus embaxadores para hazerse amigo conel, fue recebido en su amistad y compaõia, y assi le embiõ en presente maderã de Cedro, albañiles, y carpinteros para que en Hierusalem le edificassen su palacio. Y Daud incorporõ la parte mas alta dela ciudad conel castillo que estaua edificado en ella, y mãdõ a Ioab q̄ lo hiziesse cercar dela mesma muralla. Fue pues Daud el primero q̄ echados de alli los Iebuseos, llamó la ciudad de su nombre, porque ella en el tiempo de Abraham q̄ fue cabeça de nuestro linaje se llamaua Solima: y aun ay algunos que afirman que en Homero, dõde se haze mencion delos Solimos, que se ha de entender esta ciudad, pero en lengua delos Hebreos el templo se llama por este nombre, y quiere dezir seguridad.

1. Regũ. 5.  
1. Paral. 14.

Desde el tiempo q̄ Iosue fiẽdo juez y capitan general delos Hebreos cõtra los Chananeos repartiõ a los suyos las tierras desta region que auia ganado, despues de cuya muerte nunca los Israelitas pudieron echar los Barbaros de Hierusalem, hasta que por Daud fue tomada, passaron quinientos y quinze años, y no es bien dexar de hazer mencion de Orphanas hombre entre los Iebuseos muy poderoso, al qual dexaron biuo quando se tomo Hierusalẽ, porque el Rey Daud le perdonõ, lo vno por el amor que siẽpre tuuo a los Hebreos, lo otro, porque cõ vn señalado y particular seruicio q̄ hizo al Rey lo mereciõ, como despues en otro mas cõuiniente lugar diremos. Despues desto Daud se casõ con otras mugeres, y tomõ algunas concubinas, y engendrõ assi mesmo onze hijos, cuyos nombres son estos. Amnas, Ellus, Sebas, Nathan, Salomon, Iebar, Eliel, Phalma, Enaphen, Ienas, Eliphai, y allende destes vna hija llamada Thamar. Destos los nueue nascieron de mugeres legitimas, y los dos postremos de cõcubinas. Y Thamar fue hermana de Absalon.

De como Daud siẽdo incitado a guerra por los Palestinos, alcanço vna señalada vitoria cerca de Hierusalem. Capitulo. IIII.

**S**abiendo los Palestinos q̄ los Hebreos auia alçado por Rey a Daud, hizierõ exercito cõtra ellos, y tomado vn valle que se

Cap. iij.

dize de los Gigâtes, que està cerca de Hierusalem, hizieron en el su alojamiento, pero el Rey de los Hebreos que ninguna cosa solia hazer sin consejo de Dios, mādò al Pontifice que le dixesse que era lo que Dios le prometia del suceso de aquella guerra. Y despues que del supo que todas las cosas le serian prosperas, sacò tambien el con presteza su exercito contra los enemigos, y trauandose la batalla en trellos, y acometendolos de improuiso por las espaldas, parte dellos matò, y parte hizo huyr: y porq̄ no piense alguno que fue pequeño o para poco el exercito de los Palestinos q̄ entòces auia venido còtra los Hebreos, conjeture para ello que no fue desbaratado con poco trabajo, y sin q̄ primero no se hiziesse alguna cosa señalada, antes sepa que toda Syria y Phenicia hecha liga vino en su ayuda: lo qual fue causa que siendo tantas vezes vencidos, y auiendo perdido tantos millares de gente, tornassen otra vez a renouar la guerra con mayores fuerças, pues que despues de ser esta vez vencidos, con tres exercitos entraron por la tierra y señorío de Dauid, y se atreueron a poner su alojamiento en el mesmo lugar donde antes lo auian hecho. El Rey consultando otra vez al oraculo de Dios de lo que le sucederia. Respondiò el Pontifice que en vn bosque que se llama del Llanto, que està cerca de los enemigos deuia tener su exercito, y que no lo sacasse de alli a pelear hasta que sin viento alguno el bosque mesmo se meneasse. Lo qual luego que fue visto, y Dios mostro a

tiempo señal de que estaua presente, sin que punto se deruiesse, salió a ganar la victoria que le estaua aparejada cierta y sin duda, porque el escuadron de los enemigos no sufrió aun el impetu primero, antes luego que vinieron alas manos boluierò las espaldas, y no fueron los Hebreos en seguirlos mas perezosos, porque hiriendo por las espaldas en los q̄ huyã, y matando muchos dellos, les siguièron hasta Gezara, q̄ es vna villa assentada en los confines de ambas partes. Luego de alli fueron a robar el cãpo, en el qual ouierò muy grã despojo cò pequeño trabajo, y robaron tambien los Dioses dellos, haziendolos pedaços, y porque ya otra vez auian acabado prosperamente la empresa còtra los enemigos, parecio al Rey de comun còsejo de los mas viejos y principales y de los tribunos, hazer venir de todo su estado todos los mas valientes de su tribu, y assi mesmo los sacerdotes y Leuitas, para q̄ juntãdofe desta manera fuesen ala villa de Cariathiarim, y de alli passassen el Arca de Dios a Hierusalem, y que de ay adelante en esta ciudad fuesse hecho todo el culto diuino cò los sacrificios y cerimonias que auian heredado de sus antecessores, porque si en tiempo de Saul no se vueran menospreciado los sacrificios, nunca el pueblo viera recibido tan grãde estrago. Hecho pues el ayuntamiento como estaua ordenado, el Rey fue a traer el Arca, la qual tomada de los Sacerdotes, y sacada de casa de Aminadab, y puesta en vn carro nuevo, de vacas vnidas la entregaron a sus hijos y

hermanos

hermanos q̄ la truxessen. Yua el Rey delante della, y el pueblo con el, cantando canciones santas, y todo genero de versos al uso de la tierra, dançãdo al son de diuersos instrumentos muficos, auia tambien trompetas y cimbalos: y desta manera lleuauan el Arca a Hierusalem. Y como despues llegassen a vn lugar que se llama el cãpo de Chidon, por yra de Dios manifesta muriò alli vn hombre llamado Oza, porque desuiandose del camino las vacas con el carro, y inclinãdose el Arca, Oza sin ser sacerdote se atreuiò a allegar la mano para detenerla, y muriò alli luego, dexãdo nombre aquel lugar, el qual hasta oy en dia se llama El castigo de Oza. Entòces Dauid espantado pensando que por ventura le acòtecera lo mesmo que a Oza, si lleuãdo ala ciudad el Arca la pusiesse en su casa, pues q̄ aquel por llegar solamente la mano, auia sido muerto, determinò de no lleuarla a Hierusalem, y assi apartandose vn poco del camino hazia la casa de vn hombre justo llamado Obadam, del linaje de los Leuitas, la dexò en ella. La qual como estuuò en su casa tres meses enteros, acrecètò la hazienda de Obadam, y hizo q̄ tuuiesse mucha prosperidad y bienes. El Rey viendo q̄ este Leuita de pobre y bajo subitamente se auia hecho tan rico, que los que veyan su pujãça le tenían embidia, no temièdo ya mal alguno, passò el Arca a su ciudad con este aparato, que la lleuassen los sacerdotes, y la acompañassen siete coros que el auia para esto instituydo y ordenado, tañendo el Rey mesmo con

1. Paral. 15

ellos en vn Psalterio, y regozijando se tanto, q̄ Michol su muger, hija de Saul primer Rey, tuuo por malo este hecho, y lo menosprecio por ello. Despues de metida el Arca dentro de la ciudad, pusieronla en vn tabernaculo que Dauid le auia mandado hazer. En aquella fiesta vuo sumptuosos y grandes sacrificios, y a todo el pueblo se hizo combite, dando a cada vno assi mugeres como hombres y niños vna tortã de pan hecho al fuego, vna pasta frita, y vna pieça de carne de sacrificio. Auendo Dauid dado al pueblo de comer destas viandas, el se boluiò a su casa. Y saliendo a recibir Michol su muger hija de Saul, rogò a Dios que le diese todas las cosas que suele dar estando bien con los hombres, pero reprehendiole de q̄ siendo tan grande rey auia baylado mas de lo que era honesto, de manera que delante de sus criados y esclauas auia descubierto ciertas partes mientras saltaua. El le respondiò que no se afrentaua de hazer esto, pues sabia q̄ era agradable a Dios, el qual auia subido a el y a su padre della, y a todos los otros, y que el muchas vezes cantaria y baylaria ante el, sin hazer caso de q̄ a ella, o a sus criadas pareciesse deshonesto. Esta Michol nunca vuo hijos de Dauid, pero del otro marido que su padre le dio quãdo la quito a Dauid vuo cinco hijos, como se dira en su lugar. Viendo el Rey que sus cosas por el fauor de Dios cada dia yuan creciendo con buen suceso, pareciole que era pecado morar en el palacio sumptuoso y edificado de madero de Cedro, y

2. Regũ. 7

V iiii

ador-

adornado de todo artificio, viendo q̄ el Arca estaua en vna tienda, portanto determinò de edificar vn templo para Dios, segun Moyfen auia antes adiuinado. Sobre lo qual pidiendo consejo al Propheta Nathan, como este fuesse de parecer que pudiesse por la obra lo que auia pensado: y le prometiesse q̄ Dios para esto le daria su ayuda, tuuo aun mayor desseo de edificar el templo. Pero la noche siguiente pareció Dios a Nathan en vision, mandandole que hiziesse fabera Dauid, q̄ a el le aplazia su voluntad, por auer primero que todos pensado edificarle templo, pero que no le cõsentia que auiendo en muchas guerras enfuziado sus manos con sangre de enemigos, edificasse vn templo tan sagrado, mas que despues de llegado el ala vejez, y que vudiesse acabado cõ buen fin su luenga vida, edificaria el templo vn hijo suyo y sucessor enel reyno que se llamaria Salomon: del qual le prometia que tendria cuydado no menos que de hijo, y que por sus descẽdientes cõtinuaria el reyno, pero que si este en alguna cosa pecasse, que no se estẽderia mas el castigo de hasta enfermedades y esterilidad dela tierra. Entendiendo Dauid esto del Propheta, y sabiendo que en sus descẽdientes permaneceria el reyno, y su familia seria illustre y señalada, muy alegre se fue al Arca, y echandose de ojos por el suelo adorò a Dios, dandole gracias por todas las mercedes que del auia recebido, pues q̄ de baxo pastor le auia leuantado a tanta grandeza y gloria, y tambien por la felicidad que a sus descendiẽtes auia

prometido, y por el perpetuo cuydado con que nunca dexaua de acrecentar y hõrrar el estado delos Hebreos. Desta manera dando las gracias Dauid y cantado vn Hymno se saliò del tabernaculo.

De como Dauid despues de auer sojuzgado las gentes comarcanas, les hizo tributarias. Capitulo. V.

**D**Oco tiempo despues Dauid determinò yr contra los Palestinos, desechãdo toda ociosidad y floxedad, para dexar a sus sucessores el reyno en paz y sosiego vencidos los enemigos, como Dios le auia dicho, y señalado vn dia en q̄ se juntasse su gente, y mandando a todos q̄ estuuiessen para la guerra apercebidos lo mejor q̄ pudieffen, quando vio que todo estaua bien apunto, partio de Hierusalem y llego a Palestina: y como v̄ciesse a los enemigos en vna grande batalla, y les quitasse grã parte dela tierra, y la juntasse cõ la delos Hebreos, passò a hazer guerra a los Moabitas, y de tal manera deshizo los exercitos dellos, que solamente quedo la tertia parte que sele rindio. Y auiendo tãbien a estos puesto tributo por cada vn año, mouiò su cãpo cõtra Adrazar hijo de Arach rey delos Sophenos, conel qual auicdo batalla junto al rio Euphrates, matò veynte mil infantes, y cinco mil cauallos, y tomò mil carros, delos quales quemando la mayor parte, guardo solamente los ciento.

Como

Como los de Damasco fueron v̄cidos de Dauid. Capitulo. VI.



**D**Neste medio oyendo Adad Rey de Damasco y de Syria, q̄ Dauid auia hecho guerra a Adrazar que era su aliado y amigo, aparejose muy presto a yr cõ grãde exercito en su socorro, esperando de apartar del la guerra. Y como este viniessse a batalla con Dauid cerca del rio Euphrates, fue enella vencido y perdiò gran parte de su exercito, porque murieron veynte mil de su parte, y los de mas se escaparõ huỹdo. Deste mismo Adad haze tambien mencion Nicolao enel quarto libro de sus Hystorias quasi por estas palabras: Mucho tiẽpo despues vno natural de alli llamado Adad, que era mas poderoso que los otros alcãço el reyno de Damasco, y dela otra Syria excepto Phœnicia: este, teniendo guerra con Dauid rey delos Hebreos, con quien muchas vezes vuo batalla, enla vltima fue vencido junto al Euphrates, haziendo muchas cosas señaladas, y mostrandose ser Rey estremado en fuerças y fortaleza de animo. Este mesmo Autor cuenta tãbien de sus descẽdientes, que quasi como de mano en mano vuiere vno de otro el reyno y el nombre juntamente, diziendo desta manera: Despues de ser aquel muerto, sus descẽdientes hasta la decima generaciõ tuieron el reyno, heredãdo cada vno de su padre assi el nõbre como el imperio, dela mesma suerte q̄ los Pro-

lomeos entre los Egipcios. Vno destos el mas poderoso que fue por orden el tercero, renouo la guerra contra los Hebreos por deshazer el afrẽta que en tiempo de su ahuelo auian recebido, destruyendo a Samaria. Y enesto no se engaño Nicolao, porq̄ este fue aquel Adad, que reynando Achab entre los Israelitas destruyò a Samaria, como diremos en su lugar. Pero Dauid despues de auer v̄cido la tierra de Damasco y lo de mas de Siria poniendolo todo debaxo de su señorio, y hechas fuerças en lugares cõuinientes, y auiendo les puesto tributo, se boluiò a su casa, y en lugar de triumpho en señal dela vitoria ofrecio a dios en Hierusalem las aljauas dela gẽte de guarda de Adad que erã de oro, y las otras armas dellos. Estas lleuo despues Surfac Rey delos Egipcios, quando venció a Roboam nieto de Dauid, y despojo la ciudad con otras muchas riquezas: pero desto diremos en llegãdo a tratar de aquellos tiẽpos. Aprovechãdose Dauid rey delos Hebreos del fauor de Dios, y siguiẽdo la fortuna dela guerra, acometio a Betha, y Machon que eran las principales ciudades que tenia Adrazar, y romandolas por fuerça las saqueò. Enestas fue hallada grande cantidad de oro y plata, y allẽde desto vna manera de metal, la qual fue tenuta por mas preciosa que oro, del qual despues Salomon quando adereço el templo hizo aquel grande vaso llamado el Mar grande, y muy hermosos bacines. Y oyendo el Rey delos Amathenos la destruyion de Adrazar, y que auia

perdido

perdido su exercito, temiendose, de terminò llegarle de voluntad ala amistad y fe de Dauid, para lo qual le embiò a su hijo Adoram, a que de su parte le diessse el parabien dela victoria que auia ganado del enemigo comun, y le pidieffe que lo recibieffe por aliado y amigo, y para esto le presentò vasos de oro, y plata, y de metal labrado de obra antigua. Dauid hecha la amistad cõ Thou (porque assi se llamaua el Rey delos Amathenos) y recibidos los dones, despidiò a su hijo auindole tratado conforme ala dignidad de ambos a dos. Estos dones conel otro oro que vuo delos despojos delas ciudades q̄ auia tomado, los dedicò a Dios por quien auia auido la victoria: el qual no solamente quãdo el mesmo Rey gouernaua la guerra prosperaua sus cosas, pero aun siendo embiado a Ydumea Abisay hermano de Ioab por general del exercito le concediò, que siendo el Capitan fuesen los Ydumeos sojuzgados, porq̄ diez y ocho mil del exercito dellos murierõ en la batalla, y poniendo guarnicion por la tierra q̄ poco auia auian ganado de nueuo, el rey les puso tributos no solamete de los cãpos, pero aun por cabeças. El Rey era naturalmente justo, y quando juzgaua, ninguna otra cosa miraua sino la verdad y justicia. En todo su exercito tenia por general a Ioab: ya Iosaphat hijo de Ahilud para q̄ escriuiesse lo que passaua. Señalò tambien para Pontifice junto con Abiathar a Sadoc, que era del linaje de Phinees, porque le tenia por amigo. A Sarias constituyò por escriba. A

Banaias hijo de Ioiada hizo capitã de su guarda: todos los hijos mayores del Rey andauan entre los dela guarda. Despues que vuo ordenado todo desta manera, acordose de su antiguo amigo Ionathas, y del concierto que auia passado entre los dos: por q̄ entre todas las otras virtudes tuuo tambien esta, q̄ estrañamente se acordaua delas buenas obras que auia vna vez recibido, assi que informose si a caso que daua alguno del linaje de su amigo Ionathas, al qual pudieffe dar el gualardõ por la grande amistad que en tiempos passados auia tenido conel. Y como le fuesse traydo delante vno q̄ fuera sieruo de Saul, al qual el auia puestto en libertad, que podia conocer los q̄ auian quedado, le preguntto si por ventura le podia hazer saber de alguno que vuiessse quedado biuo dela generaciõ de Ionathas, a quien pudieffe dar el premio delas buenas obras que de su antiguo amigo auia recibido. El le respondiò que auia vn hijo suyo llamado Miphiboseth, coxo delos pies, porque como su ama oyessse la muerte de su padre y ahuelo, y huyessse conel niño tẽblando, cayendose delos ombros lo auia lisiado. El Rey mando que cõ diligencia buscaffen adonde y quien le auia criado. Lo qual sabido, embio a la villa de Lodabar a Machir (porq̄ este era el nõbre del que lo crio) aque selo truxessen. Y Miphiboseth como llego delante del Rey, echandose de ojos en tierra le saludo. El Rey le mando luego q̄ tuuiesse buen animo, y que creyessse que el benignissimamente le daria todo quanto quiesse:

fiesse: y assi dio la casa de su ahuelo cõ los campos que le pertenecian, mandãdole que cõ el se sentasse en su mesa real, y que ningun dia faltasse dela comida. Como el mancebo alegre con las promessas del Rey, y dandole por ello las gracias le saludasse, llamando el Rey a Siba, le dixo, que el auia hecho merced aquel mancebo dela casa de su padre cõ todas sus posesiones, y mandole que cobrando lo que rentassen las tierras y heredades selo truxesse a Hierusalem. Despues desto cada dia assento a su mesa a Miphiboseth, y le dio para que le siruiesse a Siba con quinze hijos y veynte sieruos. Ordenadas assi estas cosas, auiendo Siba saludado al Rey, se partio, prometiẽdo de hazer todo esto. Y de ay adelante el hijo de Ionathas moro en Hierusalem biuiedo conel Rey, y fiẽdo del tratado como si fuera su hijo, el qual vuo tambien vn hijo a quien llamo por nombre Mica. Y con esta honrra fueron tractados del Rey los descendientes de Ionathas. Y acaecio enel mesmo tiempo que murio Naas rey delos Ammonitas su aliado y amigo, y como le sucedieffe su hijo en el reyno, Dauid como amigo embio a consolarle por sus embaxadores, amonestandole que no tomasse tanta pena por la muerte de su padre, y q̄ tuuiesse cõfiança que le seria amigo no menos que a su padre. Los principales delos Ammonitas (fuera de lo que era justo creer de Dauid) interpretaron que esta embaxada era embiada maliciosamente: y incitarõ al Rey con dezirle, que Dauid so co-

lor de amigo auia embiado espias q̄ reconociesssen la tierra y las riquezas q̄ enella auia, y q̄ portanto se deuian guardar dellos, y no dar a sus palabras credito, porq̄ si fuesse a caso engañado no se metieffe en algun aprieto q̄ no tuuiesse remedio. Y el Rey de los Ammonitas persuadido delos principales al contrario dela verdad, echo deshõrradamente los embaxadores q̄ Dauid le auia embiado, porq̄ rayendoles la mitad delas barbas, y cortãdoles la mitad delas vestiduras, por obra y no de palabra les manifestto su intencion. Lo qual peso muy mucho a Dauid, mostrando que no oluidaria esta injuria y afrenta, sino que por guerra tomaria delos Ammonitas vengança, y castigaria al Rey por auer violado la embaxada cõtra el derecho delas gẽtes. Lo qual despues q̄ supierõ los parientes deste Rey barbaro, y los Capitanes de su exercito viendo que auian quebrantado la fe, temiendo el castigo q̄ merecian, ellos tambien se aparejarõ para la guerra, y embiando embaxadores a Siro rey de Mesopotamia con mil talẽtos, por este premio alcãzarõ del que seria de su liga, y tambien truxerõ en su ayuda a Soba. Estos Reyes tenian veynte mil infantes, assi mesmo se juntaron con el rey dela tierra de Maacha, y otro quarto que se llamaua Istob los quales tambien tenian veynte y dos mil hombres armados.

De como Dauid vencio a los de Mesopotamia.

Capitulo. VII.

Dauid

Cap. vi.  
2. Reg. 10.



**D**Auid confiãdo en Dios, y sabiendo que tenia buena causa, y que con justa guerra vengaua la injuria que le auian hecho, no se espanto del aparato de los Ammonitas, ni le puso temor la liga que entre estos Reyes se auia hecho, assi q̄ encomendando a loab el cargo de la guerra, lo embiò contra los enemigos con la gēte mas escogida. El qual luego llegando mouiò su campo a vna ciudad principal de aquella gente. Y como los enemigos saliesen de la ciudad, y hiziesen de su gente dos escuadrones apartados: el vno q̄ era de la gente q̄ venia en su ayuda puesto en vn campo llano, y el otro q̄ era de los Ammonitas, delãte de la puerta de la ciudad q̄ estaua házia los Hebreos. Vièdo esto loab, tâbiẽ el se ayudiò del arte militar, porq̄ tomãdo los mas esforçados de su gēte, se puso cõ ellos cõtra el Rey de Siria y los otros Reyes, los de mas dio a Abifay su hermano, mandandole que endereçasse su escuadron cõtra los Ammonitas, y auisandole primero, que si viesse q̄ los Siros podian mas que el, boluiesse presto su gente a socorrerlo, y que el haria lo mesmo si a caso por no poder resistir a los Ammonitas, le fuesse necessaria su ayuda. Despues q̄ loab embiò a su hermano con este cargo, le amonestò que se vudiesse animoso y diligentemēte, y que trabajasse por no recibir afrenta alguna. El acometiò a los Siros, los cuales despues de auer con gran fuerça resistido algun tanto, muriendo muchos de los suyos, fueron forçados a boluer las espaldas. Visto esto los Ammonitas de

miedo no esperaron a Abifay que venia con su gente, antes mouidos por el exemplo de sus compañeros se recogieron dentro de los muros. Y desta manera loab castigando bien a los enemigos, boluiò su exercito con victoria a Hierusalẽ. Pero este destroço de los Ammonitas no bastò, para que auiendo esperimẽtado no ser tan valientes, de ay adelante estuuiesse sofegados, embiando embaxadores a Chalama Rey de los Siros que biuen de la otra parte del Euphrates, se socorrieron de la sueldo. En lugar deste vino en el exercito Sobach, en el qual auia ochēta mil de pie, y diez mil de cauallo. Entendiẽdo entõces el Rey de los Hebreos, que los Ammonitas auian aparejado contra el tan grande exercito, no queriendo mas hazer la guerra cõ ellos por Capitanes, el mesmo en persona passo con su exercito el Iordan, y les salio al encuẽtro, y dada la batalla vuo la victoria, auiedoles muerto quarenta mil de pie, y siete mil de cauallo. Tambien Sobach Capitã general de los enemigos en aquella batalla fue herido por el Rey de vna herida, de la qual no pudiendo despues ser curado, muriò. Despues que supieron los de Mesopotamia tã triste suceso de la batalla, embiãdo muy presto embaxada a Dauid con presentes se le entregaron, y desta manera ala entrada del inuierno se boluiò a Hierusalẽ. Pero en entrãdo el verano, embio a loab a la guerra de los Ammonitas. El qual como por todas partes talasse la tierra de los enemigos, encerrandolos en Rabatha que era la cabeça de aq̄lla gente, les puso cerco.

Eneste

Cap. vij.  
2. Reg. II.

Eneste tiempo puesto que Dauid era justo y piadoso, que cõ amor y temor de Dios guardaua diligentemente las leyes de sus padres, cayò en vn graue pecado, y fue que enojado de la siesta andando se passeando como solia por vna solana del palacio, viò en vna casa de la vezindad vna muger que en agua fria se estaua lauando, de muy estremada hermosura, la qual se llamaua Bersabe, de cuya hermosura vècido, como la desseasse sin poder refrenar se, haziendola llamar a su casa, tuuo parte con ella. Poco despues sintiendose la muger preñada, hizolo saber al Rey, para que mirasse como se podria esto encubrir, porq̄ de otra manera por las leyes publicas del adulterio la mãdarian matar. Portanto mãdando el Rey llamar de su campo al marido de la muger, que era paje de lança de loab, que se dezia Vrias, como para preguntarle por el exercito, y de que arte passaua el combate de Ramatha. El qual auiendole dicho q̄ todo sucedia como lo querian, diole parte de lo que cenaua, y mandole q̄ se fuesse con su muger, y durmiesse aquella noche en su casa. El no lo hizo assi, antes estuuò aquella noche alli en el palacio entre los de la guarda del Rey. Lo qual como el Rey supiesse, le preguntò, que como viniendo a cabo de tanto tiempo a su casa, no se auia ydo con su muger, pues era esto contra la costumbre de todos los hombres que bueluen de lexos a sus casas. El respondiò, que no era justo mientras su Capitan general y sus compañeros que estauã en el campo dor-

mian en tierra de los enemigos, que el se deleytasse y holgasse en los brazos de su muger. Auiedo el dicho esto, mandole que se quedasse alli tambien aquel dia, que el dia siguiente le despacharia para su Capitan loab. Y siendo despues llamado a cenar, aunque beuio hasta se emborrachar (porque el Rey de industria cõbidandolo, le hazia beuer muchas vezes) cõ todo esso tambien estuuò aquella noche ala puerta de su camara, sin que desseo alguno de su muger le tomasse. Enojado el Rey desto, escriuiò a loab que castigasse a Vrias conforme ala pena que merecia, y hizole saber la manera de castigarlo, porque no se manifestasse que por su mandamiento se auia hecho, y fue q̄ le mandò poner ante los enemigos, en la parte donde mayor peligro vudiesse, y que luego los compañeros lo desamparassen, para q̄ mas facilmente pudiesse matarlo. Despues q̄ vuo escrito esto y sellado con su sello, dio la carta a Vrias, para que la lleuasse a loab. La qual recebida, y sabida por ella la voluntad del Rey, para poner a Vrias en el lugar donde mas rezios andauã los enemigos, le dio algunos de los mas escogidos, prometiendole que cõ todo el exercito acudiria a aquella parte, si cauassen alguna parte del muro, y abriesse camino para entrar en la ciudad, amonestandole que respondiesse ala reputacion en que estaua con el Rey y soldados, y hiziesse lo que le mandaua de buena volũtad y sin pesadumbre. Y como Vrias cõ mucha diligencia se encargasse de poner por

X obra



obra lo que le era mandado, mando Ioab secretamente a los que auian de yr conel, que luego como viesse que sobreuiendo los enemigos le ponian en aprieto, lo desamparassen, y ellos se pusiesse en saluo. Assi como los Hebreos arremetieron ala muralla, temiendo los Ammonitas no tomassen los enemigos por aquella parte los muros, abriendo de repente las puertas salieron de golpe todos los mas valientes. Lo qual visto por los que andauan en guarda de Vrias, acordandose delo que Ioab les auia mandado, hecho vn esquadron se retiraron atras. Solo Vrias por verguença de no defender el lugar que le auian señalado, y hazer lo contrario delo que auia prometido, se detuuo contra los q̄ lo acometian, y recibiendo los con su espada matò muchos dellos, hasta que cercado cō algunos otros que no sabiendo este consejo, la mesma verguença les auia hecho hazer lo que deuián, murió despues de auer bien vengado su muerte. Hecho esto dela manera que auemos dicho, Ioab con vn mensajero hizo saber al Rey, que no pudiendo ya sufrir la tardança del cerco, arremetiendo a los muros dela ciudad, y perdiendo muchos le fue forçado retirarse a su campo sin auer hecho nada, y juntamente mando al mēsjero que si fin tiesse que al rey pesaua deste hecho, que le hiziesse saber dela muerte de Vrias: lo qual passo assi: Que sabiendo el Rey estas cosas, dezia que auia sido malhecho intētar de tomar los muros a escala vista, porque deuián con pertrechos o machinas y mi-

nas procurar de entrar, mayormente que Abimelech hijo de Gedeon les deuiera ser buen exemplo, el qual procurando tomar por fuerça vna torre en Thebas, perdio afrentosamente la vida, herido con vna piedra q̄ le arrojò vna vejezuela, por lo auer intētado incōsideradamente vna manera de cōbate muy dificultosa, siendo en lo de mas hombre esforçado. Assi que en cosas de guerra es muy prouechoso considerar lo q̄ a los otros ha sucedido bien, y lo que por el contrario mal, para quando aconteciesse semejāte peligro, pudiesse seguir lo vno, y apartarse del otro. Pero despues que estando enojado le fue tambien contada la muerte de Vrias, dexò de estar mas ayrado: y mando que dixesse a Ioab, que aquella perdida era comun, y no agena de la fortuna dela guerra, cuyas son estas mudanças, pero que deuia de ay adelante regirse con mejor auiso, y q̄ tomando la ciudad por combate de trabucos y machinas, la derribasse por el suelo, y matasse a todos los q̄ en ella morauan sin que ninguno escapasse dela muerte. El mensajero se partiò con mucha diligencia a Ioab con este mandamiento. Y Bersabe oyda la muerte de su marido, llo-ro por algunos dias, mas desde q̄ dexò la tristeza y cessaron las lagrimas, el Rey la tomo muy presto por muger, dela qual vno luego vn hijo. Este casamiento no mirò Dios cō buenos ojos, antes enojandose cōtra Dauid, por vision aparecio de noche al propheta Nathan, culpando al Rey muy grauemente. El Propheta que

era

era hombre bien criado y prudente, considerando que quando los Reyes se dexan vencer de sus passiones, no acostumbra tener gran respeto al derecho ni cōsideracion alas leyes, dissimulando algun tiempo la amenaza de Dios, quiso entrar con blandas palabras, y desta manera sacar del su parecer, y assi le dixo: Dos hombres morauan dentro de vna mesma ciudad, el vno dellos era muy rico y señor de muchos rebaños de ganado: el otro tenia solamente vna ouejuela, la qual en su casa juntamēte cō sus hijos mantenía con la comida cotidiana, no con menos aficion que si fuera su hija, y como al rico le viniesse vn huesped, cōseruando sus ganados ninguna res dellos quiso matar por amor del amigo: antes tomo por fuerça la ouejuela del pobre y la mato, y adereçandola la puso al huesped delante. Enojado el Rey grauemente con estas palabras dixo, que el hombre que a tal se auia atreuido era maluado, y era justo que por la oueja que auia tomado restituyesse quatro tanto, y que allende desto el muriesse por ello. Entonces Nathan sin enpacho le dixo, q̄ el mesmo era aquel q̄ merecia esta pena, condenado por su mesmo juyzio de vna maldad muy fea, declarandole muy abiertamente en quā grāde yra de Dios auia caydo, auiendo por su fauor sido alçado Rey de toda la gente delos Hebreos, y alcãçado tãbiē el señorío de las gentes comarcanas por todas partes, las quales eran en numero muchas, y en poder y fuerças muy grandes, auiendo sido allende desto libra

do delas manos de Saul muchas vezes: y que agora q̄ tenia por la benignidad del mesmo Dios algunas mugeres legitimas, menospreciando todo el derecho diuino y humano, se auia casado cō la muger de otro, auiedo muerto a su marido, y entregado a los enemigos. Por lo qual le estaua aparejado el castigo de Dios, y q̄ sus mesmas mugeres serian corrompidas por fuerça de vno de sus hijos, y que el mesmo auia de ser del perseguido, para que en publico pagasse la pena por el pecado que auia cometido en secreto: y aun el niño que della auia nascido morira presto. El Rey estando con esta nueva atemorizado, y en muy grāde manera alterado, cōfesso cō lagrimas q̄ auia contra Dios pecado, porq̄ el era hōbre temeroso de Dios, y q̄ fuera desto en toda su vida en cosa ninguna auia cometido pecado. Aplacado Dios y recibido Dauid en su gracia, le prometió que le guardaria la vida, y lo conseruaria en el reyno, porq̄ despues de hecha penitēcia el no tiene mas enojo. Desta manera Nathan despues q̄ al Rey declaro lo q̄ le auia de venir, se boluiò a su casa. Y el niño que dela muger de Vrias vno Dauid, fue arrebatado de vna graue enfermedad que Dios le dio, dela qual el padre estaua muy triste, y le peso tanto, que en siete dias no pudieron conel acabar sus priuados que gustasse manjar alguno, antes retraydo y vestido de vn sacco, estaua echado tēdido en el suelo, y suplicaua a Dios que diesse salud al niño, porq̄ el amaua mucho a su madre. Muerto ya el niño al septimò

X ij dia,

dia, sus amigos no se atreuián a hazer lo saber al Rey, temiendo que sabido esto no dexasse de comer y tener cuidado de su cuerpo con mayor pertinacia por amor del niño que ya era muerto, pues su enfermedad en tanto extremo auia sentido. El Rey sintiendo que la casa andaua turbada, y que algun mal le encubrian, facilmente entendió que el niño era muerto, y llamado vno de sus criados despues que supo la verdad, luego se leuanto, y lauandose y tomando vna vestidura blanca, se fue a priessa al tabernaculo de Dios. Despues desto mandando a sus siervos q̄ le adereçasen de cenar, fuera delo q̄ todos pensauan, hizo marauillar a todos sus parientes y gente de casa, espantándose porque no auia hecho cosa alguna destas, quando el niño estaua doliente, y agora despues de su muerte las hazia todas juntamente: delo qual pidiendole primero licencia, le preguntauan la causa. Entonces Dauid les dixo: No entendeys que entanto que el niño biuia, como ninguna cosa dexaua de hazer para amansar a Dios? agora despues que el es muerto, demasiada cosa es y por de mas afligirme con tristeza. Oydas estas cosas, todos alabaron su sabiduria. No mucho despues sintiendose Bersabe preñada, cumplidos los meses dela preñez, parió vn hijo, al qual por consejo de Nathan le puso por nombre Salomon. En este tiempo Ioab estrechaua mucho el cerco delos Ammonitas, rompiéndoles los conductos del agua, y tomando todos los bastimentos, de manera que

padecian trabajo de sed y hambre, por que toda su esperança colgaua de vn solo pozo, y deste vsauan poco, por que repartian el agua escassamente, temiendo que no les faltasse del todo. Desto Ioab dio auiso al Rey por sus cartas, suplicandole que ala destruycion dela ciudad viniesse el mesmo a hallarse presente, y que pusiesse tambien este titulo entre sus victorias. El qual agradeciendo el comedimiento leal y fidelidad de su Capitan, tomando consigo exercito partiósse a destruyr a Rabatha, la qual tomada por fuerça libremēte la dexo ala gente q̄ la saqueasse. Y el vno del despojo vna corona de oro del rey delos Ammonitas q̄ pesaua vn talento, y era excelente por vn precioso rubi q̄ tenia, y esta solia despues Dauid traer en la cabeça. Tambien vno otro mucho robo de grande precio en aquella ciudad: ala gente della despues dela auer atormentado la mató toda, y no trato con mas mansedumbre las otras ciudades delos Ammonitas, que tomo dela mesma manera. Buelto Dauid a su casa con esta vitoria, le aconteció vna cosa grande por esta causa, y fue que tenia vna hija donzella, que en hermosura sobrepujaua a todas las muy hermosas mugeres, llamada Thamar, nascida dela mesma madre q̄ Absalon. Del amor desta vencido Ammon el mayor delos hijos de Dauid, como no pudiesse gozar della por ser donzella y tan guardada, fue desta passion tan aquejado, que ni mas ni menos que si estuiera doliente poco a poco se deshizo y perdio la color. Este mal

vino

vino a saber Ionathas pariente suyo y amigo, hombre prudente y de grande consejo, porq̄ viēdo q̄ a Ammon le yua cada dia a mas andar faltando el color natural, llegose a el, rogandole que le descubriessse la causa desto, porque el sospechaua que era passion de amor. Y confessandole el que de su hermana carnal estaua enamorado, le dio consejo como pudiesse alcançar lo que dessea: y assi le aconsejó que fingiendo que estaua doliente, luego que su padre entrasse a visitarlo, le rogasse q̄ le embiassse su hermana, para que aliuado con lo q̄ ella le hiziesse, pudiesse conualecer mas ayna. Parecio bien a Ammon este consejo, y como sin tardança se acostasse en la cama, començò a fingir que estaua enfermo. Y como su padre luego le visitasse, y con aficion le preguntasse de su disposiciō: el le suplico q̄ le embiassse a su hermana. Despues que ella vino llamada por mandamiento del padre: el pidiole que le truxesse vnas hojuelas fritas de sus manos, porq̄ desta manera comeria de mejor voluntad, ella haziendo la massa delante del hermano, y hechas las hojuelas y fritas se las puso delante: pero el no las gusto, antes mando a sus criados q̄ echassen de alli a todos los que andauan delante dela puerta de su camara, diziendo que dessea reposar sin ruydo. Esto assi hecho, mandò a su hermana que le metiesse la cena que le tenia guisada ala camara. Y como ella lo hiziesse, el luego asiendo della començò a rogarla, que le dexasse cumplir su dañado desseo. La moça dio bozes diziendo: Dexa-

te hermano, dexate de hazerme fuerça, maldad es y cosa muy fea que tu cometas cosa tan torpe, dexa y aparta de ti desseo tan abominable, q̄ ninguna otra cosa puede acarrear sino deshonra y infamia a toda nuestra familia, y si no puedes resistir este desseo, con mi padre lo has de acabar y del conuiene que lo alcances, y no que por fuerça lo ayas de efetuar. El ardiendo en amores no sossegò con esto, sino mouido por la locura y desatino del encendido desseo, la forçò por mucho q̄ ella se defendia. Y despues de auer cometido este delito, luego se boluio su aficion al contrario, porque aborreciendola y enfastiandose della, y deshonrandola, mudo luego que saliesse de alli. La qual como dixesse q̄ esta injuria era aun mayor que la primera, pues auindola corrompido no la dexaua alli estar si quiera hasta la noche, sino q̄ la echaua luego siendo aun de dia, para q̄ entrasse con quien fuesse testigo de su torpedad, el mudo luego a vn paje q̄ la echasse fuera. Rasgando ella vna vestidura larga, delas quales en aquel tiempo solia vsar las hijas de Reyes, y derramada sobre su cabeça ceniza, yua por medio dela ciudad, quexándose a bozes que la auian forçado. A la qual encōtrando desta manera Absalon su hermano, preguntole q̄ mal tenia porq̄ assi se afligia. Y como ella le contasse la fuerça que Ammon le auia hecho: consolandola le amonestò que con buen animo sufriessse este hecho, y que no pensasse q̄ quedaua afrentada, ni que a ella tocava esta injuria de auer sido corrompida de su

X iij herma-

hermano. Cō las quales palabras apaziguada la moça, dexo de dar bozes y dese quejar: y de ay adelante mucho tiempo morò cō Absalon su hermano sin casarse. Sabièdo esto Dauid su padre, pesole muy mucho, mas por q̄ amaua a Ammon como al mayor de sus hijos, no quiso hazerle algun mal. Pero Absalon encubria en su pecho el grande odio que le tenia, esperando oportunidad para vègarle del. Ya auia pasado vn año despues que contra la honestidad de su hermana fue hecha la afrenta, y auiendo Absalon de yr a Belsephon, que es vna villa del tribu de Ephraym a trasquilar sus ganados, cōbidò a su padre y hermanos a vn grã cōbite. El padre escusandose cō q̄ no le queria hazer costa, rogole Ammon que con su licencia pudiesen yr conel sus hijos. Lo qual otorgado del, mando a los suyos que luego en fintièdo q̄ Ammon estuuiese cargado del vino, sin temer a ninguno quando el les hiziesse señas lo matassen.

De como Dauid fue echado del reyno por su hijo Absalon. Cap. VIII.



Muerto Ammon assi como auia ordenado Absalon a los suyos, los hermanos tuuierò espanto y temor: y temièdo cada vno por si, tomãdo sus cauallos se fuerò corrièdo a su padre. En este medio vno se adelantò a dezir a Dauid q̄ Absalon los auia a todos muerto. El

qual (como era razon) auiendo juntamente perdido tantos hijos, y esto por maldad de vn hermano, herido de grã pesar, no preguntò la causa dello, y sin esperar mēfajero de cosa q̄ por ser tan mala era increyble, con mucho sentimièto rasgado su vestidura y tendido en tierra, lloraua tanto al mesmo que los auia muerto, como a los que le auia dicho que eran muertos. Pero Ionathas hijo de Sama su hermano le rogaua que no se enojasse tanto, y q̄ no tomasse tãto pesar, diziendo que el no creya q̄ los de mas eran muertos, porque no podia hallar la causa por q̄ pudiesse ser esto hecho: de solo Ammon dezia que deuiã preguntar con mas diligēcia, por q̄ deste se podia creer, que el hermano acordandose dela injuria hecha a su hermana se vuisse atreuido contra el. Entretanto el ruydo de cauallos que venian y de algunos q̄ corrían delante dellos, hizo estar a todos atentos. Estos eran los hijos del Rey que dexado el combite venian huyendo. A los quales saliò el padre, y llorando con ellos, vièdo aquellos de quien poco antes auia oydo dezir q̄ eran muertos, y estaua sin esperança dellos. Y luego otra vez fuerò renouados los gemidos y lagrimas, llorãdo ellos a su hermano, y el Rey a su hijo que seamēte auia sido muerto. Y Absalon se fue huyendo a Gesura a casa de su ahuelo de parte de madre, que en aquella comarca era principal, y alli estuuò tres años enteros. Y como Dauid tuuiesse proposito de boluer el hijo a casa, no para matarlo, sino para tenerlo consigo, por q̄

2.R.3.

ya

ya auia mitigado el enojo. Teniendo el de su voluntad este acuerdo, Ioab el Capitan general con sus mãnas lo truxo a ello, porque sobornò a vna mugercilla vieja, a que viniendo ante el Rey con luto, dixesse que entre dos hijos suyos que estauã en el campo se auia leuantado vna pēdencia, y crecido en tanto, que sièdo solos, y no auieido alli alguno que los despartiesse, el vno herido del otro, auia sido muerto, y que ella le pedia esta merced, porque los parientes del muerto pedian al otro para matarlo, que le concediesse vida, porque ella no perdiessse el otro en quien tenia la esperança de su vejez, pues no le quedaua remedio alguno si en el Rey no lo hallaua: porque ninguna cosa auia que pudiesse mitigar y amansarlos, sino la reuerencia dela Real magestad. Y como el Rey otorgasse lo que le pedia, la vieja le dixo: Rey, yo doy gracias a tu benignidad, porque has compassion de mi vejez y soledad, pero para q̄ estè mas cierta de tu clemencia, recibe tu primero en gracia a tu propio hijo, y dexa el enojo q̄ contra el tienes, porque de otra manera como podria yo dexar de tener duda desta merced q̄ me has hecho, si tu toda via por semejante injuria perseuerares en aborrecer y perseguir a tu hijo? que cordura es, auiendo perdido vno contra tu voluntad, de tu voluntad buscar la muerte del otro? Luego el Rey sofpechò, que esta era persona sobornada de Ioab, y sabiendo dela vejezuela q̄ era assi la verdad, mandò llamar a Ioab, y le dixo, que auia alcãçado lo

que desseaua, y que le daua licēcia de traer a Absalon, porque ya el no estaua mas conel enojado, antes todo el enojo se le auia pasado. El despues de auer al Rey dado las gracias, y oydo de buena voluntad lo que le dezia, a priessa se partiò luego a Gesura, y tomando consigo a Absalon, lo truxo a Hierusalem. Oyèdo el Rey que el hijo venia, embiòle a dezir que no viniessse delante del, porque aun el no estaua tan desapassionado, que pudiesse sufrir y verlo luego. El no pareciendo delante de su padre como le era mandado, se estaua con sus criados dētro de su casa: y con todo no perdiò punto de su hermosura, ni por la tristeza, ni porque se dexasse de tratar como a hijo de Rey conuenia, antes en hermosura, disposicion, y estatura sobre pujaua a todos los que biuia en muy grandes regalos. Este tuuo vn cabello tan grãde, q̄ dentro de cada ocho meses le crecia dozientos siclos, q̄ es cinco libras. Desta manera biuiò dos años en Hierusalem, tratãdose como hombre particular, en el qual tiempo vuo tres hijos, y vna hija muy hermosa, la qual casò despues con Roboam hijo de Salomon, y vuo del vn hijo llamado Abias. Despues desto embiò a rogar a Ioab que de todo punto lo boluiesse en gracia cō su padre, y que le alcançasse licencia para poderle visitar y hablar. Pero como Ioab se tardasse en hazer esto, mādò a algunos de los suyos que pudiesen fuego en vna heredad que alli cerca tenia. El qual sabiendo lo q̄ passaua, vino a casa de Absalon, que exan-

Despues è el cap. terçero del libro octauo dize auer Roboã casado cō Machana, hija desta Thamar hija de Absalon.

dose y diciendo , que que culpa le tenia que le auia hecho tal daño? Respondió, que el con este ardid auia querido hazerle venir a su casa, pues que menospreciava lo que le auia mandado de le poner bien cō su padre: por lo qual le dixo : agora que estas presente teruego, que hagas aplacar a mi padre conmigo, porq̄ mas pesadumbre me dara la buelta a mi tierra, que me dio el destierro, si mi padre porfia en estar enojado. Entō- ces Ioab induzido por estas palabras, y doliendose de su desdicha, suplicò al Rey por el, y con tal cuydado y dicha defendiò su partido, que mouido de piedad el Rey, mandò luego q̄ lo llamassen. El qual como cō mucha humildad se echasse a sus pies, pidiendo perdõ de su pecado : leuãtandolo cō su mano , le prometiò de olvidar todo lo passado. Despues que

Cap.ix.  
2.Reg.15.

Abfalón boluiò enteramente en gracia con su padre, en poco tiempo alcançò grãde caualleria, y muchos carros, y cincuenta hombres armados para su guarda: y continuando yr a palacio cada dia por la mañana, blanda y cortesmente llamaua a los que tratando alli pleytos auian sido sentenciados en contrario, diziendo a todos que su padre renia malos consejeros, o que el en el sentenciar se auia errado. Auiendo el con estas mañas ganado el fauor del pueblo, y estando ya bien cierto del, quatro años despues de hechas las amistades, rogò a su padre que le diese licencia para yr con su gracia a Hebron, para cumplir ciertos votos que siendo desterrado auia prometido. Y partido con su licẽcia,

llamò luego a si de todas partes mucha gente, de tal manera que amandas acudian a el. Entre los otros vino tambien vn consejero de Dauid, Achitophel Selmoneo , y dozientos de Hierusalem, no porque sabian la conjuracion, sino como llamados para vn sacrificio. Y sucediendole su ardid sin dilaciõ, fue luego de todos alçado por Rey. Oyendo Dauid sin pẽsar nada la tirania del hijo , afligido por la maluada ofadia q̄ tuuo , en no acordarse q̄ le auia perdonado la culpa passada, y en auer allẽde delo passado tomado muy peores consejos, en querer vsurpar el reyno que sabia que era dado a su padre de mano de Dios, y matar al que lo auia engendrado , determinò de passar el Iordán por mas seguro lugar , y ayuntados los mas allegados de sus amigos, y hablando con ellos de la locura y atreuimiento del hijo , encomendando a Dios (q̄ es el juez) todo el negocio , dexò la guarda de su palacio a diez amigas suyas, y fuese de Hierusalem con la otra muchedumbre que con grãde voluntad lo seguia , y principalmente con el esquadron de los seyscientos, que aun reynando Saul nunca se le auia apartado de su lado quando andaua huyendo. Y a los Pontifices Abiathar y Sadoc, y a todos los Leuitas que alli se hallaron, que querian yr junto con el, y llevar de alli el Arca, con buenas razones les persuadió que se quedassen, diziendo q̄ aun sin socorro del Arca por fauor y ayuda de Dios auia de escapar del peligro: junto con esto les mandò que de todo quanto passasse le auifassen se-

creta-

cretamente con mēfajeros. En lo qual fielmente hizieron lo que deuián los hijos de los Pontifices, Achimas hijo de Sadoc, y Ionathas hijo de Abiathar. Tambien con Etheo de Gitteon nunca pudo acabar con ningunos ruegos el Rey que se quedasse , por lo qual fue mas illustre su fidelidad y amor con el Rey. Y subiendo el Rey por la cuesta del monte Oliuete, como llorassen todos al derredor del, dixerónle tambien que Achitophel mudando el proposito se auia passado ala parte de Abfalón: y en toda esta desdicha a penas le sucedio otra cosa mas triste que esta , portanto rogo a Dios que apartasse el animo de Abfalón de Achitophel, porque temia no vsasse cõtra el de sus cõsejos, porq̄ era hombre muy prudẽte y mirado en considerar lo que se deuia hazer. Y quando vuo llegado ala cūbre del monte, miraua la ciudad, y con muchas lagrimas como si fuera echado del reyno, hazia oracion a Dios. Alli hallo el Rey vn hõbre en su amistad muy firme llamado Chusay, y viendolo a este que rasgado el vestido y la cabeza llena de ceniza, lloraua la mudança de las cosas, le consolo, amonestandole que conforme al tiempo sufriese con buen animo el estado presente: y finalmente con mucha importunidad le rogò, que fingiendo q̄ seguia el vando de Abfalón, escudriñasse con diligencia sus secretos , y q̄ siempre contradixesse los cõsejos de Achitophel, porque desta manera aprouecharia mas a su parte q̄ si quedasse en su compañía. Desta manera de Dauid persuadido, y apartando-

se del se fue a Hierusalem , donde poco despues llegò tambien Abfalón. En este tiempo Dauid yendo vn poco adelante encontrò cō Siba sieruo de Miphiboseth, al qual el auia embiado a curar las heredades que al hijo de su amigo Ionathas auia dado , y lleuaua delante de si dos asnos cargados delo necessario para su mantenimiento. Este le ofrecio que tomasse para si y para los suyos lo que quisiere. Y siendo preguntado donde auia dexado a Miphiboseth, Respondió, que en Hierusalem, porque tenia esperança que andando rebuelto todo por la memoria de los merecimientos de Saul, seria el por votos del pueblo alçado por rey. Por lo qual indignado Dauid, diò a Siba todo lo que auia antes dado a su amo, diziendo q̄ este era mas digno que el otro de gozar de tales possessiones. Desta liberalidad se holgo Siba. Iunto a vn lugar q̄ se llama Bachora encontro con Dauid vn pariente de Saul llamado Semey, hijo de Gera, el qual lo maltrato con piedras y de palabra : y como sus amigos lo defendiessen , encediendose aun mas en afrẽtar al Rey, lo llamaua matador y causa de muchos males, diziendole que como malo y abominable saliese de la tierra, y daua gracias a dios, q̄ por mano de su hijo propio le daua la pena de sus pecados, y de las cosas q̄ antes auia cõtra Saul su señor cometido. Enojãdose todos los q̄ con Dauid yuan con esta tan cruel y atreuida locura, y queriendo Abifay matar a Semey, Dauid los refrenò y les fue ala mano, diziendo que no era razon de mas de los males presentes

2.Reg.16.

presentes dar ocasion de algun mouimiento nueuo, diziendoles: Ningun caso hago yo deste perro rauioso, y a Dios doy las gracias, que nos lo ha echado delante, no es marauilla que este nos haga y diga estas cosas, pues que aun mi hijo se ha olvidado delo q̄ como a padre me deue, pero Dios que es misericordioso tendra desto cuydado, con cuyo fauor al fin hã de ser nuestros enemigos vencidos. Dicho esto prosiguió su camino, no curando de Semey q̄ aun por otra parte del monte lo seguia diziendole injurias. Y llegando despues al Jordan, recogio alli y recreo a los suyos q̄ venian del camino cansados. En esta sazón entrando Absalon con Achitophel su consejero en Hierusalem, hecho ayuntamiento de gente que los saludaua, entre los otros vino también el amigo de Dauid, y despues que saludó al nueuo Rey, echóle bendición que este mando le fuesse perpetuo. Y preguntádole luego Absalon, porque auiedo hasta entóces sido de los principales y mas fieles amigos de su padre, dexádolo agora se passaua a el, Respondió cuerdamēte, que no era bien cōtradezir ala volūtad de Dios, ni resistir al consentimiento del pueblo, diziendo, A estos que son de tu bando también figo yo con razon, porque de Dios has recebido este reyno: y si tuuieres por bien recibirme en el numero de los tuyos, guardaré la misma lealtad y amistad que sabes q̄ he guardado a tu padre, porq̄ no le deue pensar a nadie del estado presente, pues el reyno no se transfiere en otra casa, mas queda en la misma, si-

do el que sucede el hijo. Con estas palabras quito al mancebo toda sospecha. Llamado luego Achitophel, tomaua consejo sobre lo que se deuia hazer. El le amonestò que durmiesse con las mancebas del padre, porque desta manera perseveraria el pueblo con mayor constancia en su parcialidad, perdiendo la esperanza de que tornarian a ser amigos, y q̄ de mejor gana pelearia contra su padre, porque hasta entonces no se auia declarado de buena voluntad por sus enemigos abiertamente, temiendo no se hiziesse paz entre el padre y hijo. Pareciēdo biē esto a Absalō, mādó a sus criados q̄ en el palacio a vista del pueblo le armassen vna tienda, en la qual entrado durmiò cō las mancebas del padre: Y todo esto aconteciò cōforme ala profecia del propheta Nathan, que prophetizo a Dauid que le seria hecha guerra por vno de sus hijos.

**De como Absalon falliendo contra su padre, murió cō su exercito. Cap. IX.**



Viēdo Absalon puesto por obra este cōsejo de Achitophel, preguntóle mas como le parecia q̄ deuia hazer en lo tocante ala guerra. Respondió, que cumplia darle a el diez mil hōbres de los mas escogidos, y que con estos yria y mataria a su padre, y q̄ desta manera con vna misma diligencia matado a Dauid, alcançaria seguridad para los suyos, y para el imperio pacifico. Cō este parecer regozijado Absalon, man-

do

dò llamar a Chufay el principal amigo de Dauid, que allí lo llamaua el: y declarandole el consejo de Achitophel, le preguntaua que le parecia dello. El otro entendiendo que desta manera podria venir Dauid a sus manos y ser facilmente muerto, acõsejóle lo contrario, diziendo: Bien sabes o Rey el valor de tu padre, y de los que lo siguen que en muchas batallas ha siēpre salido vencedor: ciertamente el soldado viejo aprouechar se ha de sus artes contra nosotros, y desque aya entendido la venida de los nuestros, de noche hara emboscar en algun valle parte de los suyos, o esconderà detras de alguna peña, y despues que los nuestros acometieren su exercito, ellos poco a poco se yran retrayendo, esperando ocasion hasta acercarse mas a su Rey, y boluer ala pelea cō todas sus fuerças: entretanto sobreuena el de improuiso y a los suyos dara animo, y en los nuestros pondra miedo y desmayo, mira pues bien mi consejo que ciertamente es mejor, y dexa de seguir la opinion de Achitophel, antes manda hazer gente por toda la comarca de los Hebreos cōtra tu padre, y luego que fuere toda junta, se tu el general dellos, y no fies el cargo de otro ninguno, porque si lo alcanças en campaña rasa, vencerlo has facilmente, pues el tiene poca gente consigo, y tu tantos millares de hombres, que dessean se les offrezca ocasion para mostrar por obra la gran codicia que tienen de tu honrra: y si tu padre se encerrare dentro de los muros de alguna ciudad, tomarla hemos cō machinas y minas.

Todos vinieron en este parecer; y autorizandolo Absalon, lo tuuierō por mejor que el cōsejo de Achitophel: pero Dios lo hizo, que agradasse mas lo q̄ Chufay aconsejó. El qual viniendo prestamente a los pontifices Abiathar y Sadoc, les declarò su consejo y el de Achitophel, y les dixo q̄ el suyo se auia aprouado por todos, y pidioles despues desto, que por menzajeros hiziesen a Dauid saber estas cosas, y le amonestassen que sin tardança ninguna passasse luego el Jordan, porque a caso no mudasse parecer su hijo y fuesse tras el, y lo prēdieffe antes q̄ se pusiesse en lugar seguro. Los Pōtífices poco antes auian ordenado que sus hijos estuuiesen fuera de la ciudad escondidos, para hazer saber a Dauid lo que en la ciudad passaua. A estos pues embiaron vna criada de quien se fiauan, con el auiso delo que Absalon tenia determinado de hazer, y embiaronles a mandar que ala mayor priessa que pudiesen, fuesen a dezirlo a Dauid. Los quales luego con lo que les fue mandado por sus padres, se partieron para Dauid a grã de priessa como conuenia a buenos y leales criados, haciendo toda la mayor diligencia que pudierō. A penas auian caminado dos estadios, quando fueron vistos por algunos de cauallo, y denunciados ante Absalon. El qual embió luego a prenderlos. Esto sintieron con tiempo los hijos de los Pontifices, y apartádose del camino publico se fueron a vna aldea cerca del campo de Hierusalem llamada Bochura, y alli rogaron a vna mugér q̄ los escōdieffe. Ella los metio luego

en

en vn pozo cō vna foga, y atapò la boca del con vnos vellocinos de lana, y siendo preguntado de los que venian tras ellos, si los auia visto, no lo nego, diciendo: que alli les auia dado a beber, y que luego se fueron, y si ponian diligencia en seguirlos, los alcançariã. Ellos auiendo buen rato corrido tras ellos embalde, se boluieron. La muger despues de visto esto, y q̄ ya no tenian los mancebos peligro de ser presos, faco los del pozo cō la cuerda, y hizoles continuar su camino. Ellos con la mayor priessa que pudieron llegaron donde estaua Dauid, y hizieronle saber todo lo que Absalon pretendia hazer. Y Dauid mandò luego a los suyos passar el Iordan, y aunque era de noche no les confintió poner en ello dilacion. Quãdo Achitophel vido que se hizo mas caso del consejo del otro que del suyo, caualga en vn mulo y fue a Silon su tierra, donde llamando a todos sus aliados, les dixo el consejo q̄ auia dado a Absalon, y que por no auer podido acabar con el que lo recibiese, se perderia sin falta el mismo muy en breue, por q̄ sin duda ninguna venceria Dauid esta guerra, y cobraria el reyno que tenia perdido. Mas vale pues (dixo Achitophel) con gran coraçon acabar la vida, como conuiene a noble varon, que ponerme en manos de Dauid que me despedace por auer contra el ayudado a su hijo. Dicho esto, entro se en lo mas adentro de su casa, y ahorcòse el mesmo. Ahorcado desta manera, sus parientes cortaron la cuerda y lo enterraron, auiendose por su proprio juyzio

condenado a tal muerte. Dauid auiedo ya (como diximos) passado el Iordã, llegó a la ciudad de Castro, la mas hermosa y mas fuerte de aquella comarca. Alli fue recebido cō muy grã de amor de todos los principales de la tierra, vnos mouidos por la necesidad del, y otros por la reuerencia de su primera felicidad. Y fueron estos Barzellai de Galaad, y Siphar gouernador de la tierra de los Ammonitas, y Machir el principal de la tierra de Galaad. Estos dauan abundantemente al Rey y a los suyos todo lo que era necesario para su mantenimiento, y fueron tambiẽ recogidos, que no les faltauan las camas hechas, ni abundancia de pan y vino, y aun siẽpre tenian gran copia de carne, en fin q̄ teniã todo quanto era menester assi para su mantenimiento como para recrearse del cansancio. Entreranto Absalon auiendo juntado grande exercito contra su padre, y passado el rio Iordan, se detuuo cerca de la ciudad de Castro, que es en la region de Galaad, teniẽdo por Capitan general de su exercito en cõtra de Ioab Amasa primo suyo, porque este era hijo de Ietheo, y de Abigea, la qual y Saruia madre de Ioab eran hermanas de Dauid. Como el Rey cõtasse los que tenia consigo, y hallasse numero de casi quatro mil, determinò de no esperar a que Absalon lo acometiesse primero, antes hizo Capitanes, y diuidio en tres partes su exercito: dando la vna a Ioab Capitan general: y la otra a su hermano Abisay: y la tercera a Etheo su amigo y familiar, pero del linaje de los de Gitta. Y Dauid queriendose

riendose hallar en el exercito, sus amigos se lo estoruarõ, y esto cō muy prudente razõ, porque si estãdo presente el Rey fuesen vçidos, ninguna esperãça les quedaria: y si por vna parte el exercito fuesse vencido y se retirassen a el, no les faltaria tiempo para cobrar sus fuerças, porque desta manera aun el mesmo enemigo auia de sospechar q̄ el Rey tenia consigo otro exercito. Parecio biẽ al Rey este consejo, y desta manera persuadido se quedò en Castro. Pero al tiempo que a sus amigos embiava ala guerra, rogauales que se acordassen de todas las mercedes que les auia hecho, y le ayudassen con diligencia y lealtad, y que si fuesse vencido su hijo, le perdonassen, porque muerto aquel, podria hazer algun mal a si mesmo: y desta manera rogando a Dios q̄ les diese vitoria, despidio el exercito. Y como Ioab ordenasse su gente a vista de los enemigos en vn llano q̄ tenia alas espaldas vn bosque, Absalon facò tambien al encuentro los suyos, y trauada la batalla peleando valiẽtemẽte de ambas partes, se hazian cosas muy señaladas: los vnos porque Dauid cobrasse su reyno con grande animo todos los peligros tenian en poco: al contrario los otros, porque Absalon no lo perdiese, y allende desto no fuesse castigado por su atreuimiento, estauan aparejados para hazer y sufrir qualquiera cosa. Y tambien como en numero les tenian muy grande ventaja, teniã por afrenta ser vencidos de la gente de Ioab que era mucho menos. Por el contrario, los del Rey procurauã cõ

todas sus fuerças de desbaratar tantos millares de gente: finalmente como se esperaua y era digno de soldados viejos y muy esperimẽtados en cosas de guerra, hizierõ a sus enemigos boluer las espaldas, y yendo en el alcance de los q̄ huyan por bosques y peñas, a vnos prendiã, a otros matauan, de manera q̄ muchos mas murieron huyendo que en la baralla, porque murierõ aquel dia casi veynete mil. Y todos los mas yuan contra Absalon, que era señalado assi en hermosura como en estatura de cuerpo. El remiendo ser preso, subiò en vna mula real y huyo a todo correr. Y como con el mouimiento del cuerpo se le esparziessen y encrepassen los cabellos se le reboluieron todos ahiendose de vn ramo que saliã de vn arbol, donde quedò colgado dellos el mancebo, y la caualgadura corrio cõ grande impetu, ni mas ni menos que si fuera alguno en la silla: y el quedò colgado en lo alto del ramo, no pudiendo huyr de los enemigos. Lo qual viendo vno de la gente de Dauid, dixolo a Ioab: y prometiendole Ioab cincuenta siclos si alli lo mataba, respondiò, Ni aunque me dieses dos mil haria esto contra el hijo de mi señor, mayormente que todos nosotros le oymos rogar q̄ le perdonassemos. El mando que le mostrasse donde lo auia visto colgado, y assi viendole luego le tirò vna lança al coraçon, y lo matò. Y los que trayã las armas de Ioab que alli al derredor se hallarõ lo quitarõ del arbol, y echãdolo en vna cueua honda y escura, lo cubrieron con piedras, de fuerte que

Y quedasse

quedasse a manera de sepulchro. Des pues desto hizo Ioab a los suyos dexar el alcãce, tocãdo a recoger, teniẽdo por bueno no derramar fangre de sus parientes. Este Absalon en el valle del Rey auia puestto vna columna de marmol dose studios apartada de Hierusalẽ, con vn letrero, la qual quiso q̄ se llamasse La mano de Absalon, diciendo que aunque sucediesse q̄ sus hijos muriessen, en esta quedaria la memoria del. Tuuo el mesmo tres hijos varones, y vna hija Thamar, como auemos ya dicho antes, la qual siendo casada con Roboam nieto de Dauid, pariò a Abias su suceffor, como mas copiosamente se dira en su lugar.

De como Dauid siẽdo restituydo en el reyno biuiò prosperamente. Cap. X.



Verto Absalon, todos q̄ le figuieron se boluierõ cada vno a su casa. Pero Achimas hijo del Pontifice Sadoc hablando a Ioab, le rogò que le diesse licencia para yr a Dauid, a hazerle saber que todo yua bien, y que con el ayuda y prouidencia de Dios auia alcançado victoria. Esto le nego Ioab diziẽdo, que no conuenia que quiẽ hasta alli auia acostũbrado traerle nueuas alegres, diesse agora al Rey nueua dela muerte de su hijo, y hizole quedar alli, pero llamando a Chufay le mandò, que lleuasse al rey nueuas de todo lo que sabia. Y rogãdole otra vez Achimas,

que lo embiasse a el, que solamẽte le daria la nueua dela vitoria, y no dela muerte de Absalon, permitiolo que lo hiziesse. Este atajando por vn camino que el solo sabia, llegò antes que Chufay. Y estando el Rey sentado ala puerta, y esperando algun mensajero dela batalla, vno delas espias q̄ vio a Achimas correr, no pudiendo aun conocerlo, dixo al Rey, q̄ el veyã correr a vno. Y como el rey lo tomase por buena nueua, poco despues le hizo saber q̄ vn otro venia tras del. Respondiendo el Rey, que tambien este seria buen mensajero, conociendo ya el atalaya a Achimas de mascerca, dixo que el hijo de Sadoc pontifice venia corriendo. Entonces Dauid dixo, que sin falta este traya dela batalla buena nueua, y qual el desseaua. Apenas auia acabado estas palabras, quando Achimas hecho al Rey su acatamiento lo saludo, y preguntãdo le el Rey dela batalla, le dio nueua dela alegre vitoria: pero siendo despues preguntado, q̄ se auia hecho de su hijo. Dixo que el no sabia, porq̄ en boluicndo las espaldas los enemigos, auia luego tomado el camino, pero q̄ auia oydo las bozes dela gente que perseguia a Absalon, y fuera desto ninguna cosa mas auia sabido, porque por mandado de Ioab le conuino partir de priessa para auisarle dela victoria. Al mesmo tiempo llegò Chufay, haziendo su acatamiento al Rey, a darle nueuas dela vitoria. Al qual preguntando tãbien por su hijo, dixo: A tus enemigos vega lo mesmo que a Absalon. Estas palabras fuerõ causa que ni el Rey, ni la gente, recibiesse del

ta victoria contentamiento alguno, porque subido el Rey en la parte mas alta dela ciudad lloraua a su hijo, hiriendose los pechos, y messando los cabellos, y afligendose infinito, dezia a grandes bozes: Hijo mio, pluguiera a Dios que acabara yo mi vida cõtigo. Porque como naturalmẽte era muy amoroso cõ los suyos, a este principalmente tenia mas aficion que a los otros. Ioab cõ los del exercito oyẽdo q̄ el Rey assi lloraua a su hijo, tuuieron empacho de entrar en la ciudad con triumpho, y assi veniã baxas las cabeças llorando, como si fueran vécidos. Y como el rey no dexasse de llorar cubierta la cabeza por la muerte del hijo, entrãdo Ioab para cõsolarlo le dixo: Que hazes o Rey? como, no sabes q̄ desta manera tu mesmo te offendes, como si aborreciesse a tus amigos q̄ por tu salud se hã puestto al peligro, assi mismo a ti y a tu linaje, y q̄ amas a tus enemigos, no dexãdo de llorar por aquellos q̄ murierõ cõ mucha razõ? si Absalon vuiera vécido y cõfirmado su reyno, ningun no dexara a vida de todos nosotros, antes comẽcãdo de ti y de tus hijos, a todos nos vuiera muerto miserablemẽte, sin q̄ nos lloraran nuestros enemigos, antes se holgaran, y castigarã grauemente a los que tuuieran compassion de nuestra desdicha. Y como tu no tienes miramiento de hazer estas cosas por vn hombre muy grande enemigo tuyo? el qual aunque era tu hijo, fue cõtra ti muy defacatado y peruerfo? Dexate de llorar sin razõ, y sal a q̄ te vea tu gẽte, y dales gracias, porque por su esfuerço y virtud

han ganado esta vitoria: de otra manera si profigues en lo que has comẽcãdo, oy dare a otro el reyno y el exercito, y hare que llores mas amargamente y mas de veras que antes. Cõ estas palabras quito Ioab al rey la tristeza, y le puso en cuydado dela Republica, y tomando luego otro habito para que ala gente fuesse mas agradable su vista, se sentò delante dela puerta dela villa, de manera que oyẽdo esto todo el pueblo concurriessẽ alli a saludarlo. En tanto q̄ esto passaua dela manera que hemos contado, los que del exercito de Absalon escaparon de ser muertos, bueltos a sus casas embiaron mensajeros por las ciudades y villas, auisando quantas mercedes auian de Dauid recebido, y como despues de muchas y grãdes guerras los auia dexado en su libertad, y quan mal auian hecho en desechar a este, y dar el reyno a otro. De manera que ellos deuian matar al q̄ auia eligido, y suplicar a Dauid, que dexando el enojo recibiesse en gracia al pueblo, y que tuuiesse cargo dela Republica dela manera que antes lo tenia. Sobre esto veniã al Rey muchos mensajeros, y el mandò luego a los Pontifices Sadoc y Abiathar por sus cartas, que dixessen a los principales del tribu de Iuda, que parecia mal, que los otros tribus primero q̄ ellos le restituyessen en su reyno, mayormente pues el era de su tribu y su pariente. Assi mesmo mandò que hablassen al Capitan general Amasa, que como era possible que siendo su sobrino hijo de hermana, no persuadia al exercito que le tornassen a dar

1. Reg. 19.

Cap. xi.

el reyno en sus manos, y q̄ no solamente deuia esperar de alcãzar perdõ, el qual ya le auia alcançado, pero que aun tuuiesse esperança de ser Capitã general del exercito, lo qual Absalon le auia dado. Los Pontifices hablarõ assi a los principales del tribu de Iuda, y mostrãdo al Amasa la promessa del Rey, lo truxeron a su vando. Y primeramente los del tribu de Dauid lo hizieron luego por sus mensajeros llamar para el reyno, con cuyo exemplo, y tambien por la authoridad de Amasa mouidos los otros de Israel hizieron tambiẽ lo mesmo, y con estas embaxadas venian a recibirlo en Hierusalem, pero fue particular el seruicio del tribu de Iuda, q̄ lo saliõ a recibir hasta el rio Iordan. Alli tambiẽ vino luego Semey hijo de Gera, lleuando consigo mil hombres del tribu de Bẽjamin, y assi mesmo Siba liberto de Saul acompaõado de quinze hijos y de veynte esclauos. Estos juntamente con los del tribu de Iuda hizieron vna puente para passar el rio Iordan, para que el rey con los suyos sin embaraço passasse. Y como llegõ al rio Iordan, fue saludado del tribu de Iuda, y passando Semey delante por la puente, y echandose a los pies del Rey, rogole que le perdonasse la culpa passada, y perdiessse el enojo, y que no quisiessse en cobrando su estado, castigarlo mas que considerasse, que arrepenrido de su yerro, le auia salido primero al encuentro quando se boluia. Suplicadas estas cosas, y pidiendole misericordia, Abisay hermano de Ioab le dixo: Pienfas que basta esto para es-

cusarte del castigo que justamente mereciste maldiziendo al Rey que escogió Dios? Entonces el Rey buelto a el dixo: Dexaldo hijos de Saruia, no leuanteys nueuas rebeltas y vandos, yo quiero que vosotros hagays cuenta que este es el dia en q̄ se me da el reyno, por lo qual yo juro que perdono todo el castigo a todos aquellos que en qualquiera manera pecaron contra mi Magestad, y q̄ nunca por esta causa castigaré a ninguno: tu tambien Semey ten buẽ animo, y no tengas temor dela muerte. Auiendo pues hecho Semey su acatamiento al rey, comẽçõ a caminar delante del. Despues desto vino al encuentro del Rey Miphiboseth nieto de Saul, fuzio, y con el cabello largoy increspado, porq̄ desde que el Rey auia huydo, ni se corto el cabello, ni limpiõ sus vestidos, sintiẽdo el desfalte del, ni mas ni menos que si fuera propio, de mas de que su mayordomo Siba lo auia falsamente ante el Rey acusado. Este despues de auer saludado al Rey y hecho su acatamiento, preguntandole el Rey, porque causa no auia salido conel, para ser su compañero en la huyda. El respondiõ, Siba tiene la culpa, porque yo le mande aparejar lo necessario para la partida, y el menospreciõ lo que le dixes como si yo fuera algũ esclauo: mas con todo esso, si yo tuuiera los pies sanos para poderte seguir, nunca tu me dexaras. Y allende desto nose cõtentando con auer estoruado lo que señor te deuo, me acusõ falsa y maliciosamente. Mas bien sé yo que tu prudencia no admite semejantes

jantes calumnias, porque eres justo, y amas a Dios y ala verdad a que tanto eres dado, porque auiendo tu andado en tiempo de mi ahuelo a muy grande peligro, y pudiendo por esta causa vengarte de todo nuestro linaje, por tu bondad y modestia oluidaste todas las injurias que auias recibido, estando aun entonces reziente la memoria dellas, quando alcançaste el reyno: de mas desto me pusiste en el numero de tus amigos, y sentandome siempre a tu mesa, quisiste que estuuiesse contigo en tan buen estado como qualquiera de tus muy allegados. Oyendo esto Dauid, no quiso castigar a Miphiboseth, ni aueriguar si Siba lo auia falsamente acusado, antes diziẽdo, que el auia dado a Siba todos sus bienes, con todo esso le prometió de perdonar y restituyr la mitad dellos. Entõces Miphiboseth dixo: Tãgase lo todo Siba para si, que a mi me basta que seas tu restituydo en tu reyno. Despues desto rogo el Rey a Berzellai de Galaad, que era hombre grande y bueno, por cuya bõdad auia sido ayudado en el tiempo dela guerra, y que lo acompaõo hasta el Iordan, que se fuesse cõel hasta Hierusalem, prometiendole delo tener en lugar de padre, y que ninguna cosa le faltaria delas que para descanso de su vejez fuesen necessarias. El se escuso, teniendo en mas su hazienda que biuir conel Rey, diziendo que el era ya de ochenta años y no podia gozar delos passatiempos dela corte, porq̄ ya lo tenia puesto en congoxa el cuydado de acabar el vltimo trãce de su

vida y sepultura, rogandole que le diessse licencia para poder a su modo biuir en su casa, pues que ya por la edad no recebia contentamiento de andar en banquetes, ni le aplazia el oyr los sones de diuersos instrumentos con que suelen regozijarse los cortesanos. Oydo el Rey su ruego tã encarecido, respondiõle: Doy te la licencia que me pides, con tal que dexes yr conmigo Achimaan tu hijo, que yo le dare parte de todos mis bienes. Entonces Berzellai dexando su hijo despues de auer saludado al Rey, rogando a Dios que le sucediessen todas sus cosas prosperamente, se boluio a su casa. Y Dauid llegõ a Galgala, teniendo ya en su compaõia la mitad de todo el pueblo, y todo el tribu entero de Iuda. Alli vinieron a el todos los mas principales de aquella comarca, siguiendolos grande muchedumbre de gente, y culpauã al tribu de Iuda, porque sin saberlo los otros auia venido al Rey, a quien todos juntos de vn acuerdo deuiaran venir a recibir, pero los principes del tribu de Iuda rogaron a estos q̄ no tomassen a mal auerse ellos adelantado, porque esto auian hecho por el parẽtesco que con Dauid tenian, por el qual con mayor voluntad y amor le siguierrõ, y que aun no auian ellos recibido por esta causa algunos dones, para que cõ razon les deuiessse pesar de auer ellos venido mas tarde. No sufriendo este dicho los principales delos otros tribus dixeron. Marauillamonos hermanos, que quereys solamente alçaros conel parẽtesco del



2.Reg.20

Rey, como si todos nosotros no lo de  
uamos tener por pariente, auiedo nos  
lo dado Dios para q̄ yualmente sea  
Rey de todos nosotros, y pues en to-  
do el pueblo ay onze tribus, delos  
quales vosotros soys no mas de vno,  
y seamos los de mas tãto mejores, sin  
razõ hezistes en venir al Rey sin que  
lo supiessemos nosotros. En esta alte-  
racion delos Principales se leuantò  
vn mal hombre y alborotador llama-  
do Seba hijo de Bochri, del tribu  
de Benjamin, el qual alçando la boz  
en medio del pueblo dixo a bozes,  
No tenemos nosotros parte con Da-  
uid, ni herencia con el hijo de Iesse, y  
juntamente con esto mãdando a vn  
trompeta tocar al arma, todos dexa-  
ron a Dauid y se fueron tras el, que-  
dando con Dauid solamẽte el tribu  
de Iuda, el qual lo lleuò luego al pala-  
cio de Hierusalem, endonde hazien-  
do passar a otra casa las mugeres con  
quien su hijo Absalon auia dormi-  
do les mandò dar largamente todas  
las cosas como antes, y el de ay adelã-  
te nõca mas se aprouecho dellas. Des-  
pues desto hizo a Amasa general  
del exercito, dãdo a este el cargo, que  
antes auia sido de Ioab, y mandole q̄  
juntando toda la gẽte que pudiesse  
del tribu de Iuda, viniessse de ay a tres  
dias adonde el estaua, para q̄ dãdole  
el exercito fuesse con la gẽte cõtra el  
hijo de Bochri. El qual partido a ha-  
zer la gẽte, como por ocuparse mu-  
cho en aq̄l negocio no boluiesse a tiẽ-  
po, al tercero dia dixo el Rey a Ioab,  
que no conuenia ala Republica dar  
dilacion a Seba, porque si a caso  
se hazia mas fuerte, no les hiziesse

mas daño, y les diessse mas en q̄ entẽ-  
der que hasta alli Absalon les auia da-  
do, y assi le dixo: No deuemos es-  
perar mas, sino perseguir a los enemi-  
gos con la gente que agora tenemos,  
y con la compaõia delos seyscientos,  
y con Abifay tu hermano: y donde  
quiera que lo hallares, procura darle  
la batalla, y trabaja q̄ no tome ciuda-  
des fuertes, porque no nos dẽ ocasiõ  
de muchas batallas, y sea causa de  
muy grãdes trabajos. Obedeciò Ioab  
al Rey sin que punto ninguno se de-  
tuuiesse, y tomando a su hermano y  
la compaõia delos seyscientos, y la o-  
tra gente que en aquella sazõ se ha-  
llaua en Hierusalem, lleuò a priessa  
su exercito contra Seba. Y como lle-  
gasse a Gabaon, que es vna villa que  
estã quarenta estadios apartada de  
Hierusalem, encontrò con Amasa,  
que traya grande exercito. Alli Ioab  
armado de sus armas, y ceõida su  
espada, llegandose a abraçar a Ama-  
sa, dexo adrede caer la espada dela  
vayna; y alçandola luego, y toman-  
do con la otra mano por la barba a  
Amasa como para besarlo, de im-  
prouiso con vna estocada le atre-  
uessò el vientre y lo matò, lo qual  
fue cierto hecho muy malo, porque  
matò vn mancebo muy bueno y pa-  
riente suyo sin merecerlo, por em-  
bidia de que era Capitan general, y  
estaua en gracia y fauor del Rey.  
Por esta mesma causa auia tam-  
bien este antes muerto Abner. Pe-  
ro este hecho por el buen color de  
vẽgar a su hermano parecia mas dig-  
no de ser perdonado: mas en la muer-  
te de Amasa ninguna cosa semejante

vno

uio que pudiesse pretender, ni con  
que pudiesse escusarse. Despues de  
auer muerto al Capitan general, pro-  
figuio su camino a hazer guerra a Se-  
ba, dexando vno junto al cuerpo  
muerto, al qual mando que publica-  
se en el exercito, que Amasa auia si-  
do con razõ muerto, siẽdo castigado  
por lo que merecia, y que los que de-  
fendian la parte del Rey, deuiã se-  
guir a Ioab y a Abifay sus Capitanes.  
Y estando el cuerpo en el camino tẽ-  
dido, y ajuntandose a el toda la gente  
como se fuele hazer teniendolo cer-  
cado con admiracion, el que lo guar-  
daua quitãdolo de alli lo dexò en vna  
aldea muy apartada del camino, y lo  
cubriò con vna vestidura: lo qual he-  
cho, todos siguieron a Ioab. Auiendo  
pues Ioab seguido a Seba por toda  
la tierra de Israel, por auiso de vno su-  
po que estaua en vna ciudad fuer-  
te q̄ se llamaua Abelmaacha, la qual  
luego cerco por todas partes, y mãdo  
ala gente que rompiesse los muros y  
los derribasse, porque estaua muy e-  
nojado porq̄ le auia cerrado las puer-  
tas. Mas vna muger buena y pruden-  
te viendo su tierra en muy grande  
peligro, subiẽdo a los muros, hizo a  
los soldados llamar a Ioab q̄ le queria  
hablar. Al qual como llegasse donde  
estaua ella, dixo: Dios haze los Re-  
yes, y los que tienen mãdo, para que  
destruyẽdo a los enemigos delos He-  
breos, mãtengan los Israelitas en paz  
y sosiego, y tu sin auer recibido da-  
ño en cosa ninguna, vienes a comba-  
tir la ciudad principal delos Israelita-  
s. Entõces Ioab pareciẽdole mala-  
quellas palabras, diziẽdole q̄ tuuiesse

mas cordura, y q̄ no desseaua el ma-  
tar solamẽte a vno del pueblo, quãto  
mas querer destruyr ciudad tã seõa-  
lada, y q̄ si le entregassen a Seba hijo  
de Bochri, para q̄ fuesse castigado por  
rebelde cõtra el Rey, dexado el cõba-  
te luego leuãtaria de alli el exercito.  
Oyendo la muger estas cosas rogo a  
Ioab que esperasse vn poco, prome-  
tiendole de le arrojar luego dẽde los  
muros la cabeça del enemigo, y buel-  
ta luego a los dela ciudad, les dixo:  
Quereys malos hombres auer mal  
fin con vuestras mugeres y hijos por  
vn mal hõbre y no conocido, y que  
sea Rey aquel en lugar de Dauid, de  
quien aueys recibido tantas y tan se-  
õaladas mercedes, y que esta sola ciu-  
dad se defienda de vn exercito tã po-  
deroso? Persuadidos los ciudadanos  
con estas palabras, cortando la cabe-  
ça a Seba, la arrojaron ala gente de  
Ioab. Luego el Capitan dando se-  
õal que se recogessen alço el cerco,  
y buelto a Hierusalem fue otra vez  
hecho Capitan general de todo el  
exercito. Tambiẽ el Rey dio a Bana-  
yas el cargo dela gente de su guarda,  
y dela compaõia delos seyscientos.  
Adoram fue hecho receptor para  
cobrar los tributos. Sabathes y Achi-  
lao fueron hechos principes delos  
secretarios. Sufa Scriba mayor. Tam-  
bien les quedo el Pontificado a Sa-  
doch y a Abiathar. Despues des-  
to auiendo en la comarca muy gran-  
de hambre, el Rey suplicò a Dios cõ-  
mucha humildad que vuiessse com-  
passion del pueblo, y le hiziesse saber  
la causa, y diessse el remedio de tan  
grande mal. Los Prophetas respon-

Cap. xij.  
2.Reg. 21.

Y iiii dieron

dieron que Dios queria que los Gabaonitas fuesen vengados, a los quales el Rey Saul engañados contra razón y derecho auia muerto, y quebrado el juramento que en tiempos pasados el Capitán Iosue y el Senado les auia jurado. Por lo qual si el Rey permitiese a los Gabaonitas que demandassen la vengança que quisiessen por los ciudadanos muertos, que aplacádose Dios libraria el pueblo dela necesidad en que estava. Sabido esto por relacion de los Prophetas, haziendo llamar a los Gabaonitas Dauid les preguntó, que cosa querian auer del. Y como ellos demandassen siete del linaje de Saul para matar, el Rey haziedolos buscar selos entrego, saluando a Miphiboseth hijo de Ionathas. Tomando estos los Gabaonitas, los castigaron como seles antojò, y luego dando Dios agua, y acabada la esterilidad dela tierra, boluiò a ser fertil como de primero, y el pueblo tenia la mesma abundancia de todo que antes. Poco despues hazia el rey guerra a los Palestinos, y auida con ellos batalla, yendo con codicia en el alcance dellos que yua ya de vencida, el solo passo adelante mas que los otros: y ya que el yua cansado vio le Acmon hijo de Araph, vno de los dela generacion de los Gigantes, que traya vestido vn jaco de malla, y traya vn lançon que pesaua trezientos ficlos, y ceñida vna espada, y boluiendo para el lo viera muerto sin duda, si Abisay hermano de Ioab sobreuiniendo en aquel punto no socorriera al Rey que estava en el suelo con matar al enemigo. Conel qual

peligro del Rey fue grauemente enojado el exercito, y los Capitanes lo obligaron con juramento que de ay adelante no se hallaria con los otros en la batalla, por que si por su demasiado esfuerço le sucediese algun peligro, seria el pueblo priuado dela felicidad que por su gouernacion y administracion tenia. Despues de esta batalla los Palestinos se ayuntaron cabe la ciudad de Gazarim, lo qual sabido por el Rey, mandò que sin deteniemento saliesse el exercito contra ellos. En esta jornada Sobochai de Husathi vno de los mas fuertes de los soldados de Dauid alcanço muy grande gloria por muy señaladas cosas que hizo, porque matò a muchos que se alabauan ser del linaje de los Gigantes, y por tener muy demasiables fuerças se ensoberuecian, y fue el principal autor dela vitoria que los Hebreos vuieron de los enemigos. Y tornando a renouar la guerra los Palestinos y embiando el rey nueuo exercito contra ellos, lo hizo muy bien Nephan su primo, el qual combatiendose con el mas valiente de los Palestinos cuerpo a cuerpo fue causa que matando a este los de mas boluiessen las espaldas, y muchos de los enemigos muriesen en aquella batalla. Despues de poco tiempo los mesmos pusieron su campo otra vez junto a vna villa cerca de los fines de los Hebreos. Vno en este exercito vn hombre de estatura de seys codos, el qual tenia seys dedos en cada mano y pie: contra este salio del exercito del rey solo Ionathas hijo de Samaa, y matandole, hizo muy mucho al caso para la vitoria, y

2.Reg. 22

2.Reg. 23

el alcanço fama de hombre muy valiente, porque este Barbaro se gloriaua que era del linaje de los Gigantes. Esta batalla fue la vltima que vno con aquella gente, porque no osaron despues mouerse contra los Israelitas. Auiendo Dauid acabado ya las guerras y peligros, y biuiendo en mucha paz y sosiego, compuso Psalms y canciones en honrra de Dios, y en los instrumentos musicos ensenò a los Leuitas cantar al son dellos las alabanças de Dios en los Sabados y en otras fiestas. Las maneras de los instrumentos eran estas, laud que tiene diez cuerdas, y se toca con vna pluma, harpa que tiene doze ordenes de cuerdas, y tañese con los dedos: auia tambien con estos campanillas de metal, grandes y anchas: y esto basta dezir de la propiedad de los instrumentos ya dichos, porque no se ignoren del todo. Tuuo el Rey cabe si hombres muy valientes, pero los mas señalados en hechos muy grandes fueron treynta y ocho: de cinco de los quales dire solamente, porque por la valentia de estos se podra facilmente conjeturar la de los otros. Estos eran tales, que podian sojuzgar regiones, y vencer gentes muy fuertes. El primero era Issem hijo de Achima, el qual acometiendo muchas vezes el exercito de los enemigos, no dexò de matar hasta nouecientos por cuenta. Despues deste Eleazar hijo de Dodeus, que estuuò con el Rey en Arasamo. Este en vna batalla estando los Israelitas espantados y atemorizados por la muchedumbre de los enemigos,

boluiendo ya de huyda, solo no desamparò su plaza, y combatiendo con los enemigos matò muchos de ellos, hasta tanto que con la sangre se le pego la espada ala mano derecha. Lo qual visto por los Israelitas, boluieron ala batalla, cargando sobre los enemigos que los yua siguiendo, y vuieron dellos vna marauillosa y señalada vitoria, porque Eleazar los derribaua, y el vulgo dela gente despojaua a los caydos en tierra. El tercero era Sebas hijo de Heli. Este como los Hebreos en la guerra de los Palestinos vuiessen puesto su exercito en vn lugar que se llama Maxilla, y de miedo dexassen otra vez el lugar que tenian, solo en lugar del exercito se puso contra los enemigos, y auiendo muerto muchos, no sufriendo los otros su impetu y el estrago que en ellos hazia, boluieron las espaldas huyendo y rotos los yua siguiendo. Estas fueron las cosas notables que estos tres en batallas hizieron. En el tiempo que estava el Rey en Hierusalem y llegò hasta la ciudad el exercito de los Palestinos, tanto que Dauid subió al castillo a consultar con Dios sobre la guerra, y los enemigos assentaron su campo en aquel valle, que es de espacio de veynte estadios y llega hasta Betlehem, el qual diziendo a sus amigos. O quan buena agua tenemos en mi tierra, principalmente en vna cisterna que està junto ala puerta, o si alguno me truxesse della, por cierto yo la preciaría mas que si me diesse gran suma de plata. Oyendo esto estos tres, fueron luego corriendo, y entrando por medio del campo de los enemigos, llegaron

llegarō a Bethlehē, y tomada el agua se boluieron al Rey por el mesmo camino, quedādo espātados los Barbaros de tanta osadia, no se atreuyendo a menospreciarlos aunque erā tan pocos. No quiso el rey beuer aquella agua, diciendo que se auia comprado a peligro de sangre, y que por esto no le conuenia, pero della hizo a Dios sacrificio, dādole gracias por auer librado a estos mancebos. Despues destos era Abisay hermano de Ioab, el qual en vn dia matō sey sciētos enemigos. El quinto fue Banayas del linaje de los sacerdotes: este siendo desafiado de dos hermanos que por su valentia erā muy señalados entre los Moabitas, los matō. Y peleando otra vez sobre desafio con vn Egipcio de espantosa estatura, el fin armas, y el enemigo armado, quitandole de sus propias manos el lançon, lo matō cō el: por lo qual fue la vitoria mas de estimar y mas señalada, pues estando aun biuo le quito las armas, y le despojo, y luego lo matō con ellas. Ay tã bien deste otra hazaña, que quanto al esfuerzo se puede tener en mas q̄ las dichas, o alomenos ygualarse con ellas, y fue que neuando vna vez, vn leon cayo en vn pozo, y viēdo q̄ presto le cubriria la nieue por ser la boca del pozo muy angosta, no esperando salir desesperado ya dela vida, començo a gruñir, y Banayas caminādo a caso, acudiō a los bramidos dela bestia, y como descendiese en el pozo, de vn golpe cō vn palo que lleuaua matō al leon que se le defendia. Y los otros treynta y tres no fueron menos valientes que estos.

Pues como Dauid quisiēse saber quantos mil hombres se podian contar en el pueblo (oluidandose de los mādamientos de Moysen, el qual auia dicho que todas las vezes q̄ contassen el pueblo, se auia de dar a Dios medio siclo por cada cabeça) mandō a Ioab el general que fuesse a hazer cuenta dello. El qual escusandose cō que no era menester, no se le dādo nada lo forçō a que sin detenimiento fuesse a hazer lo que le mādaua. Ioab tomo para este negocio los principales de los tribus y escribas, andando toda la comarca de los Israelitas, y sabido quanta era la muchedūbre del pueblo, y buuelto a Hierusalem despues de nueue meses y veynte dias dio al Rey la cuenta del pueblo sin el tribu de Bējamin, al qual no auia aun llamado para contarle, ni al de Leui, porque el Rey entretanto se arrepintiō, conociendo que auia peccado cōtra Dios. El numero de los otros Israelitas era noucientos mil, solamente dellos que eran bastantes para la guerra. Y en el tribu de Iuda se hallaron por cuenta quarēta mil. Y como despues desto los Prophetas dixesen a Dauid q̄ auia offendido a Dios, començō a suplicar humilmēte, que tornandolo en su gracia le perdonasse este hecho. Lo qual queriēdo Dios hazer, embiō al Propheta Gad, a que le ofreciesse tres cosas en q̄ escogiesse, y que dellas tomasse la que mas quisiēse: o hambre que durasse siete años, o guerra en que tres meses fuesse vencido de sus enemigos, o pestilencia que tres dias fuesse rezia entre los Hebreos. Estando Dauid

uid en esto dudoso y turbado, porq̄ era dificultoso escoger en estos tres males. Y aquexandole el Propheta a que presto le diesse respuesta para q̄ pudiesse tornarla a Dios. Considerādo el rey que si pedia hambre, podria parecer que auia tenido mas cuenta consigo que cō los otros, pues que el no tenia peligro alguno, por tener mucho trigo en sus graneros, y ellos no estauan tan apercebidos. Y si queria mas ser vencido tres meses de sus enemigos, tambien desta manera haria lo que a el le cumplia, porque tenia fortalezas y guarda muy fuerte en su compañía: Assi pues escogiō el mal y igualmente comun a los Reyes y a los vassallos, en el qual todos tienē ygual miedo, diciendo: que era mejor caer en las manos de Dios, que en las de sus enemigos. Diciēdo el Propheta esto a Dios como lo auia oydo, vino pestilēcia en los Hebreos, de suerte que de diuerfas maneras se consumian, y no era facil de conocer la enfermedad, porque la muerte era vna, pero por muy diuerfas y secretas causas arrebatava los hombres, muriendo vnos tras otros, y viniendo el mal dissimulado por no conocerlo morirā muy presto. Vnos dauā el anima subitamēte y con muy grã dolor, y rezió tormento. Otros fatigados de mal poco mas floxo, no podian sufrir la cura, antes estando en las manos de los medicos luego espirauan. Otros viniendoles subitamente vnas tinieblas delāte los ojos, como ahogados se cayā muertos. Algunos miētras enterrauan alguno de su casa, morian antes que se acabasse

de hazer la sepultura. Delo qual sucedio, que desde la mañana hasta hora de medio dia, murieron desta pestilencia setenta mil hombres. En este tiempo yendo vn angel embiado de Dios a Hierusalem, a afligir tambien aquella ciudad con semejante mal, el Rey vestido de vn saco y tendido en el suelo, rogaua a Dios humilmente que fofegasse aquella pestilencia, y contentādose con los que auia muerto, cessasse de ay adelante. Entre estas oraciones alçando los ojos, vio el angel que desnuda la espada venia contra Hierusalem, y assi dio bozes a Dios, que el era el pastor digno de pena, pero que las ouejas ninguna cosa auian merecido, y q̄ boluiesse la yra contra el y su casa, y perdonasse al pueblo q̄ no tenia culpa. Dios recibiendo la suplicaciō, quitō la pestilēcia, y embiandole al Propheta Gad, le mandō q̄ luego se partiesse al campo de vn hombre llamado Oronna Iebuseo, y que edificādo vn altar, hiziesse alli sacrificio. El no tuuo en poco este mandamiento, antes luego se fue al lugar que le era señalado. Y como Oronna que estaua ocupado en trillar sus panes vio venir el Rey con todos sus hijos, saliendo a recibir le hizo acatamiento, y aunque era del linaje de los Iebuseos, era de los principales amigos de Dauid: lo qual fue causa, que quando se tomo la ciudad, ningun enojo le hizo, como auemos arriba dicho. Preguntando este: porq̄ causa el señor venia a casa del sieruo: respondio, q̄ el q̄ria cōprar su heredad para hazer en ella a Dios vn altar, y sacrificarle. Alo qual

qual Oronna dixo, que la heredad, y arados, y los toros le daua de gracia para hazer holocausto, y que dessea-ua que Dios recibiesse de gana este su sacrificio. Pero el Rey diziendo q̄ le agradecia la buena voluntad y gr̄a deza de animo, quiso que tomasse lo que valia, porq̄ no era cosa justa hazer a Dios sacrificio delo que se daua de gracia. Y diziendo Oronna que haria quanto el Rey le mandasse, compro Dauid del este campo por cinquenta siclos, y hecho alli vn altar, hizo enel sacrificios y holocaustos, y ofrecio sacrificios de pazes. Cō la qual fiesta aplacado Dios, se mostro fauorable como antes. Este era el lugar adonde en tiēpos passados Abraham auia traydo a su hijo para hazer del holocausto, y quando ya estaua el niño para ser degollado, subitamōte apareciō vn carnero junto al altar, el qual fue sacrificado en lugar del moço, como ya antes auemos escripto. Pues como viesse Dauid q̄ auia sido oydo, y que su sacrificio era agradable a Dios, determinō de llamar todo aquel lugar Altar de todo el pueblo, y edificar alli a Dios vn templo. La qual palabra quiso Dios que adelante fuesse cūplida: porque embian dole luego vn Profeta, dixo que alli auia de ser edificado vn tēplo por vn hijo suyo que el dexaria por successor del reyno. Despues desta propheta mandō el Rey contar los vezinos, delos quales se hallaron ciento y ochenta mil. Destos hizo que los ochēta mil cortassen piedras, y los demas deputō para que acarreasen las piedras: a los tres mil y quiniētos des

tos dio cargo delos obreros. Ayuntō tambien para el vso destas obras gr̄a de abundancia de hierro y cobre, y mucha mader a de Cedro y muy gr̄a de, la qual los de Tyro y Sidon le dieron abundantemente: y assi el dezia a sus amigos, q̄ el aparejaua estas cosas, para dexar al hijo q̄ le auia de suceder los materiales para edificar, porque no tuuiesse necesidad de los hazer traer en tiempo, que por ser aun muy moço le faltasse la esperiēcia de semejantes negocios, sino que teniēdo todas las cosas apunto, acabasse facilmente la obra que auia propuesto.

De como Dauid quiso que en su vida Salomon su hijo fuesse Rey. Cap. XI.



denado esto como auemos dicho, haziendo llamar Dauid a su hijo Salomon le mādō, que luego que alcançasse el reyno, edificasse a Dios el templo, diziendo que el lo auia querido hazer, pero que por oraculo de Dios no le era licito, por auer sido hombre ensangrentado en muchas guerras, y que le auia sido prophetizado que este edificio estaua por voluntad de Dios deputado para el hijo de menor edad delos suyos que se auia de llamar Salomon, del qual auia Dios de tener tanto cuydado, quanto suele vn padre tener de su hijo. Y que aun toda la tierra y comarca delos Hebreos seria con tal principe muy dichosa, y entre los otros bienes auia de tener el que es mejor y mas principal

principal de todos, que es la paz, por que no solamente seria agena delas guerras de fuera, pero no auia aun de tener rebueltas ni alborotos dentro en su reyno, ni de assosiegos entre si mesmos. Assi Dauid le dixo, Pues eres de Dios señalado por Rey antes q̄ nasciesse, trabaja de ser en todo lo de mas digno y merecedor de su prouidēcia, firuiēdole, hōrrandole, guardādo justicia y fortaleza, y cūpliendo sus mandamientos y leyes dadas por Moysen, no consintiendo q̄ otros las quiebrē: y allēde desto mira q̄ tengas cuydado de hazer el tēplo, como deues, el qual Dios quiso que siendo tu Rey se le edificasse, y no te espante nada la grandeza dela obra, porque antes de mi muerte te dexarē aparejadas todas las cosas: y sabe de cierto q̄ estan recogidos diez mil talentos de oro, y cient mil de plata, y tambiē de metal y de hierro tengo tanto ayuntado, quanto a penas se podra comprehender ni declarar por cuenta, y allende desto ay mucha abundancia de materiales de maderay piedra: tienes assi mesmo muchos millares de oficiales, como de carpinteros y cātereros, y si alguna cosa a estos les faltare, tu la supliras: por lo qual despues de acabada esta obra seras amado de Dios, y siempre lo tendras por tu defensor. Dicho esto, amonestō a los principales del pueblo que ayudasen a su hijo en aquel edificio, y que confiados que no auria ninguna aduersidad, se diessen solamente al culto diuino, y enel se ocupassen, porq̄ por esto les daria Dios paz y biē, y el estado dela Republica seria regido

conforme alas leyes, y que estos premios suele Dios dar a los justos, y a los que le firuen. Mando tambiē q̄ despues que el templo fuesse acabado, se pusiesse enel el Arca, y todas las otras cosas sagradas, para cuya guarda y recibimiento auia ya mucho tiempo que deuiera ser el templo edificado, si sus padres no menospreciaran los mandamientos de Dios, que auia mandado, que luego que tomassen la tierra de sus enemigos, le edificassen vn templo. Estos fueron los consejos de Dauid, assi con su hijo como cō los principales.

Cargādo a Dauid la vejez, y por su edad enfriādose ya el cuerpo, hizose tã friolento, que aunq̄ le echassen mucha ropa en la cama no recibia calor, y como de comun consentimiento delos medicos fuesse acordado, que vna donzella la mas escogida de todas las hermosas dela tierra se acostasse conel, porque esto, seria remedio contra el frio, y que le calentaria y recrearia la moça. Fue hallada en la ciudad vna la mas hermosa de todas las de su edad llamada Abisac, la qual cōtinuando acostarse conel Rey, ninguna otra cosa hazia mas de calentarlo, porque el por su mucha vejez estaua impotente para llegar a muger: pero desta donzella de aqui a poco haremos mencion. El quarto hijo de Dauid, que era mancebo grande y hermoso, nascido de su muger Egistha, llamado Adonias, semejante a Absalon quanto toca ala ambicion, comēçō a tratar de se alçar conel reyno, haziendo con sus amigos que le diessen el principado: y para esto aparejō muchos

Cap. xv. 3. Regū. i.

chos carros y cauallos, y cinquēta hōbres q̄ lo acōpañassen. Lo qual aunq̄ vio su padre, no lo reprehendiò, ni le fue ala mano, ni aun le pregunto para que efeto era este aparato. Los que en esto fauorecian a Adonias, eran el Capitan general Ioab, y el Pontifice Abiathar. Los que su proposito procurauan desuiar eran, el Pontifice Sadoc, y el Propheta Nathā, y Banayas Capitā dela guarda, y Semey amigo de Dauid, y los hombres mas valientes. Y aparejando Adonias vn combite en el arrabal cabe vna fuente que estaua en los huertos del Rey, y combidado alli a todos sus hermanos excepto Salomon, tomo consigo al General Ioab, y a Abiathar, y los principales del tribu de Iuda, y no llamo a este banquete a los que eran del vando del Pontifice, y del Propheta Nathan, y de Banayas Capitā dela guarda. Esto hizo saber el Propheta Nathan a Bersabe madre de Salomon, q̄ Adonias reynaua sin q̄ Dauid lo supiesse, y aconsejóle que hiziesse lo q̄ cōuenia a su prouecho, y al reyno de su hijo, y q̄ entrando luego ella sola a Dauid le dixesse, que el le auia hecho juramento que despues de sus dias seria Salomon Rey, y que estando el aun biuo auia Adonias ocupado el reyno: prometiole el Propheta, que estando ella hablando con el Rey estas palabras, el tãbien vèdria a tiēpo, y se hallaria ala platica, y seria testigo delo q̄ ella dezia. Pareciole biē a Bersabe, y fue al Rey, y hecho su acatamiento, y auida licencia para hablar, le dixo todas las cosas dela manera q̄ el Propheta felo auia auisado, y con-

tóle por orden como Adonias auia ordenado vn combite, y auia combidado a Ioab el Capitan general, y al Pontifice Abiathar, y a los hijos del Rey, excepto Salomon y sus amigos: y dezia mas, que todo el pueblo estaua suspenso esperando a quien auia de declarar por suceffor, y rogauale que considerasse, que muerto el era necesario que ella y Salomon su hijo muriesse. Estando aun ella hablando, los dela camara hizieron saber al Rey, que auia venido Nathan a visitarle. Y como el luego fue llamado, pregunto al Rey, si por uentura declararia aquel dia por Rey a Adonias, y passaria en el su señorio, porq̄ el aparejado vn solene bāquete, auia combidado a todos sus hermanos, saluo a Salomon, y allēde dellos al Capitan Ioab: y todos estos bāqueteado muy a su plazer con grande regozijo y alegria con alegres apellidos rogauan a Dios q̄ al nueuo Rey fuesse el reyno perpetuo. De mas desto dixo el profeta, ni me llamo a mi, ni a Sadoc el Pōtifice, ni a Banayas el Capitā de tu guarda: por lo qual es justo que todos sepan, si por uentura esto se haze por tu parecer. Oyendo esto el Rey, mando llamar a Bersabe, porque se auia salido dela camara quando vino el Propheta. Ala qual quando entrò le dixo: Yo te juro por Dios todo poderoso, que tu hijo ha de reynar, como ya te he dicho antes, y el se asentará en mi lugar y trono real, y esto sera el dia de oy. Por las quales palabras la muger das las gracias, rogo a Dios que dieffe a Dauid larga vida. Luego mandò Dauid llamar a Sadoc

el

el Pontifice, y a Banayas Capitan de su guarda. Los quales luego como vieron, mando que tomando al Propheta Nathan, con la guarda y cōpañia del Rey, pudiesse a Salomon su hijo en vna mula del Rey, y lo sacasen fuera dela ciudad a vna fuente q̄ se llama Gion, y vngiendo primero con el olio sagrado, lo alçassen por Rey. Y este cargo dio a Sadoc el Pontifice, y al Propheta Nathan, y mandò que trayendolo por medio dela ciudad, tocando delante vn trompeta, dieffe bozes el pueblo delos que lo seguian diziendo: Para siempre se assiente el Rey Salomon en su trono Real, para q̄ a todo el pueblo sea notorio, q̄ su padre lo ha declarado por Rey. Al mesmo Salomon dio tãbien Dauid la manera de reynar, como gouernaria bien y justamente assi al tribu de Iuda, como a todo el pueblo delos Hebreos. Despues desto auiedo Banayas suplicado a Dios que al Rey Salomon fuesse propicio, sin tardar lo puso en vna mula delas del Rey, y sacandolo fuera dela ciudad ala fuente, y vngido con el olio, luego lo tornaron a traer otra vez ala ciudad con muchas bendiciones y alegres apellidos, que biuiesse muchos años prospera y dichosamente en su reyno: y luego siendo traydo a palacio, lo asentaron en el trono del padre. Lo qual despues q̄ fue hecho, todo el pueblo se dio de coracon a combites y a fiestas, regozijandose con danças y musicas, q̄ del son delos instrumētos musicos resonaua la tierra y el ayre. Y como Adonias y sus combidados oyeron estas bozes,

fueron en grande manera turbados. Y Ioab el general dixo que no le agradaua aquel sonido ni aquellatrompeta. Y como ninguno ya se holgasse cō las viandas que tenia delāte puestas ni comiesse dellas, antes todos estuuiessen ala mesa muy pensatiuos, vino a ellos corriēdo Ionathas hijo del Pontifice Abiathar. Y como Adonias viēdo al mancebo de buena gana pēfasse que traya buena nueua, por orden les contò todo lo que passaua de Salomon y la voluntad del Rey. Lo qual como oyeron, todos se salieron del cōbite, y cada vno se fue huyendo a su casa. Y temiendo Adonias no le pesasse al Rey delo q̄ auia hecho, se fue humildemente al altar, y abraçado con el se defendia alli. Lo qual luego que a Salomon dixeron, y que le rogaua que le dieffe su fe de olvidar se desta injuria, y lo assegurasse que no lo castigaria, con clemencia y prudencia le concedio perdon del yerro passado, pero amonestole que se guardasse de ay adelante, porque de otra manera si hallasse que alguna cosa de nueuo hazia, que el mesmo le procuraria la muerte. Embio despues desto Salomon quien lo sacasse del lugar do estaua. El qual como viniēse, y hiziesse su acatamiēto al nueuo Rey: mandole que sin cuydado se fuesse a su casa, y que de ay adelante procurasse de ser hōbre de biē, pues que cumplia esto mas a el que a otro. Y queriendo Dauid declarar a Salomon por Rey de todo el pueblo, hizo llamamiēto delos principales en Hierusalem, juntamente con los Sacerdores y Leuitas. Los quales cōra-

Z ij dos

dos hallò treynta y ocho mil que pasaua de treynta años, de los quales señalò veynte y tres mil que tuuiesen cargo del edificio del templo: juezes del pueblo y escribas hizo seys mil, y quatro mil porteros del templo de Dios, y otros tantos para que cantasen los Psalms a Dios, y vsassen de los instrumentos que diximos q̄ Dauid para esto aparejó. Toda esta gente repartió en parentelas, y apartado a los sacerdotes del otro tribu, hallò dellos veynte y quatro parételas. De la familia de Eleazar diez y seys, y de la de Ythamar ocho: y instituyó q̄ cada vna parentela se ocupasse en el culto de Dios ocho dias, desde vn sabado hasta otro sabado. Y desta manera se echo la suerte de todas las parentelas en presencia de Dauid y de los Pontifices Sadoc y Abiathar, y delante de todos los principales: y aquellos de quien salió la suerte primera, fueron escritos por la primera parentela: y despues desta la segunda, y por su orden de ay adelante hasta las veynte quatro: la qual diuision dura hasta el dia de oy. Assi mesmo diuidió el tribu de Leui en veynte y quatro partes, y echadas sus fuertes tambien les cupo a ellos como a los sacerdotes q̄ siruiesen de ocho en ocho dias. Y la principal honrra fue dada a los descendientes de Moysen, porque los hizo guardas de los thesoros de Dios, y de los dones q̄ suelen ofrecer los Reyes. Y ordenò que todo el tribu de Leui, y los Sacerdotes cada vno por sus vezes de dia y de noche se ocupassen en el culto de Dios, como antes auia sido por Moysen ordenado. Despues

desto distribuyó todo el exercito en doze partes, y puso en ellas tribunos, capitanes, y centuriones. Cada parte tenia veynte y quatro mil hombres, y quiso que cada vna vn mes hiziesse su guardia cerca del palacio de Salomon, juntaméte con sus Tribunos y Centuriones: y en cada vna dellas hizo Capitán vn hōbre justo y de bōdad aprobada. Puso también prefectos en sus tesoros, aldeas, cāpos, labradores y ganados con sus pastores, prefectos que tuuiesen cargo dello, los quales no ay agora necesidad de contar por sus nombres. Despues q̄ Dauid ordenò todas estas cosas como auemos dicho, llamados a vn ayuntamiento los Magistrados de los Hebreos y los principales de los tribus, y los Capitanes a quien auia dado cargo de cada vna de las partes de su exercito, y de mas destos, todos los que presidian en la hazienda y negocios reales, desde vn assiento muy alto hablo al pueblo desta manera: Hermanos, y gente de mi pueblo, yo quiero notificaros, que auiendo yo determinado de edificar vn templo, ayunté para ello mucho oro y cient mil talentos de plata, pero Dios mesmo por el Propheta Nathan me lo vedò, porque auia con sangre de enemigos enfuziado mi mano derecha en las guerras que por vuestra libertad he tenido, y mandò que mi hijo y sucesor de mi reyno edificasse el tēplo, y pues ya sabeys que aun nuestros antepassados los hijos de Iacob siendo doze, Judas por consentimieño de todos vuo el principado dellos, y a mi puesto que tenia seys hermanos, no

haziendo

haziendo dellos tanto caso me diò Dios el reyno, y a ninguno dellos le peso dello: assi yo tambien agora os ruego, que en auiendo Salomon mi hijo el reyno, los otros mis hijos no se leuanten contra el, ni entresí vnos con otros rebueluan alborotos, sino que pues saben que este ha sido por Dios escogido, de buena voluntad se sujeten a lo que el mādare. Cosa justa seria, caso que Dios lo quisiesse, sufrir señores estrangeros, pues quanto mas se deuen holgar y fauorecer a su hermano, assi como participátes de la mesma honrra: yo verdaderamente ninguna cosa deseo tanto como que las promessas de Dios vengan a effeto, y que la felicidad que está para esta region guardada en el tiempo que Salomon reynare venga luego a todos, y dure perpetuaméte en ella. Lo qual sera sin duda assi, y todas las cosas sucederan biē si tu hijo mio fueres piadoso y justo, y guardares las leyes de nuestros antepassados, pero si estas no guardares, no se puede esperar sino mal y aduersidad. Acabado de hablar esto Dauid a vista de todos dio a Salomon la traça y forma del templo, en la qual le señalaua los cimientos, y las camaras, assi baxas como altas, y el numero, grandor, y anchura dellas, juntamente le dio orden de que peso auia de ser cada vaso assi los de oro como los de plata, y amonestole que en esta obra pusiesse muy gran diligencia, y junto con esto a los principales y al tribu de Leui que le ayudassen, lo vno, porque su edad aun era poca: lo otro, porque diuinamente auia sido

escogido para suceder en el reyno, y para edificar el templo. La qual fabrica dezia que no seria dificultosa, por hallar aparejados los materiales, y muchos talentos de oro, y muy muchos de plata, y vigas, y gran numero de carpinteros, pedreros, con esmeraldas, y otras piedras preciosas de todas fuertes: y que agora vltimamente daua para este efeto de su propio tesoro otros tres mil talentos de oro muy puro, para adornar el Santo Santorum, y el carro de Dios, conuene a saber, los Cherubines, los quales conuenia estar sobre el Arca y cubrir la. Despues que Dauid acabo de hablar, luego con mucha volūdad y grā de alegría los principales y sacerdotes, y el tribu de Leui ofrecierō tambien de lo q̄ tenian, prometiendo muchas cosas cō mucha liberalidad y largueza de animo, porque prometierō dar cinco mil talentos de oro, y diez mil stateres (que vienen quasi a ser diez mil reales) y diez mil talentos de plata. Tambien muchos millares de talentos de hierro: y si alguno tenia alguna piedra preciosa, la traya y la daua para que se guardasse en el tesoro, el qual estaua a cargo de vno de los descendientes de Moysen, llamada lalo. Esta cosa dio al pueblo muy grande contentamiento, y alegría. Dauid vista la buena voluntad de los principales, y sacerdotes, y de todos los otros a alta boz dio gracias a Dios, llamandolo padre y criador de todo el vniuerso, hazedor de las cosas humanas y diuinas, que tenia cargo de gouernar el linaje de los Hebreos y su prosperidad, y el reyno

Z m que

que le auia a el encomendado. Despues desto rogò a dios dieffe a su pueblo muchos bienes: particularmente a su hijo bueno y recto juyzio, y le dotasse de toda virtud, y mandò que el pueblo tãbiẽ alabasse a Dios. Ellos prostrados en tierra adoraron a dios, y boluiendose luego a Dauid dieronle gracias por todos los bienes que auia recibido durante su reyno. El dia siguiente fueron renouados los sacrificios, ofreciendo en holocausto mil nouillos, mil carneros, y mil corderos, y sacrificaron muchos millares de viçtimas por la paz del pueblo: y por todo aquel dia celebrarõ la fiesta el Rey juntamente con todo el pueblo: y de nueuo fue Salomon vngido y declarado por legitimo Rey, y juntamente Sadoc fue señalado por Põtifico del pueblo. Despues fue de alli lleuado Salomon a palacio, y assentado en la filla de su padre, y desde aq̃l dia en adelante fue de todos muy obedido.

De la muerte de Dauid, y dello que dexò a su hijo para el edificio del templo.

Capitulo. XII.

Cap. xvi.  
3. Reg. 2.



Oco despues desto Dauid hallãdofe enfermo y muy viejo, como se vieffe y acercano ala muerte, mãdãdo llamar a Salomon hablolle desta manera: Yo, hijo, por ordẽ de naturaleza me voy a mis padres, y entro por el camino a todos comũ, assi a los q̃ agora son, como a los q̃ despues serã, el qual no se-

ra possible tornar a andar, ni boluera ver lo que en esta vida passa, por esto estando aun biuo y cercano ala muerte, te amonesto vna vez y otra las cosas que antes te aconseje, que seas justo para con tus subditos, y ames y temas a Dios, que tuuo por bien de te honrrar cõ este reyno, y que guardes sus mandamientos y leyes, que nos dio por Moysen: y mira bien no te mueuas a menospreciarlas, ni por fauor, ni lisonja, ni codicia, ni otra aficion alguna, porque en ninguna manera te podras conseruar en el fauor de Dios, sino guardando sus leyes, de otra manera apartara de ti su prouidencia: y si para con el fueres tal, qual conuiene, y qual deseamos, haras q̃ el reyno permanezca en nuestro linaje y que ninguna otra casa tenga jamas dominio sobre los Hebreos sino la nuestra. Acuerdate assi mismo de la maldad de Ioab, el qual por embidia y emulaciõ matò dos Capitanes justos y buenos, cõuiene a saber, Abner hijo de Ner, y Amasa hijo de le thran. Castigarlo has como te pareciere, pues que hasta agora se ha escapado dela pena, por ser mas poderoso que yo. Tambien te encomiendo los hijos de Berzellai de Galaad, a los quales por mi causa haras toda hõrra y bien, no porque serã hazerles merced, sino por pagarles por las buenas obras que liberalmente me hizo su padre andãdo yo desterrado, por las quales le somos muy obligados. Allende desto en ofreciendo se te alguna razonable ocasion, castigaras a Semey Benjamita, hijo de Gerã, el qual me dixo muchas palabras afrentosas,

rosas, quando yo yua huyendo a Castro, y por salirme luego al encuẽtro cabe el Iordan, le di por entõces la fe de no le hazer mal. Auiendo encargado a su hijo estas cosas tocãtes ala Republica y a sus amigos, y a los q̃ queria q̃ fueffen castigados, espirò, auiendo cumplido setenta años de su vida despues de auer reynado en el tribu de Iuda en Hebron siete años y seys meses, y en Hierusalẽ en toda la prouincia treynta y tres. Fue muy buen varõ, y dotado de todas las virtudes, que era menester tuuiesse vn Rey q̃ miraua por la paz y sosiego de todas las gẽtes, porque era esforçado mas que otro ninguno, y en las batallas q̃ por amparar y defender a los suyos tomaua, se ofrecia el primero de todos al peligro, combidando ala gente cõ su exẽplo a que hiziesse cosas muy señaladas, y no forçãdolos como señor a hazer el deuer. Era en los consejos muy prudente, y entendia notablemente lo q̃ seria de prouecho para lo presente, y para lo poruenir. De mas desto fue templado, manso, justo, humano y benigno para cõ los necessitados: las quales virtudes son ciertamente las principales que los Reyes deuen tener, y en tanto poder nunca se apartò dela ygualdad y justicia, sino en el caso dela muger de

Vrias. Allende desto dexò a su heredero tantas riquezas, quãtas ningun otro Rey delos Hebreos, o delas otras gentes pudo dexar. Enterrolo su hijo Salomon en Hierusalẽ magnificamente, metiendo en su monumento de mas delas otras cosas solẽnes que se acostumbra en los enterramientos delos Reyes muy grãdes riquezas, cuya grandeza sera facil de coniecturar por esto q̃ diremos. Despues mil y trezientos años, Hircano Põtifico, como le hiziesse guerra Antiocho por sobrenõbre Pio, hijo de Demetrio, y le quisiesse dar cierta suma de dineros porq̃ le alçasse el cerco y retirasse el exercito, y no pudiesse tomarlos de otra parte, abriò la boueda del monumento de Dauid, y sacò de alli tres mil talẽtos de oro, y dada parte dellos a Antiocho, se librò del peligro en q̃ estaua, comò lo hemos en otro lugar mostrado. Y otra vez passados muchos años, el Rey Herodes abierta otra boueda, sacò grande moneda. Pero al lugar donde estan las cenizas delos Reyes, ninguno delos dos llegò, porque estaua edificado por tan singular arte debaxo dela tierra, que no pudiesse ser hallado delos que entrassen al monumento. Pero basta auer dicho hasta aqui destas cosas.

Z iij

EL

# EL LIBRO OCTA- VO DELAS ANTIGVEDADES Iudaycas de Flauio Iosepho.

Como despues que Salomon se apoderò del reyno, echo dela sus enemigos.  
Capitulo. I.

3. Regū. 2.



**CONTADO** hemos en el libro passado de Dauid, y su virtud, y de quātos y quan grandes bienes fue causa de dar Dios a su gente, y como murio muy viejo despues de auer acabado prosperamente tantas jornadas. Salomon su hijo siendo entōces mācebo, despues q̄ alcançò el reyno por eleccion de su padre, y se assentò en el trono por determinaciō dela diuina Magestad, todo el pueblo (como cō nuevos Reyes suele) con altas bozes rogò por su perpetua felicidad y prosperidad de todas sus cosas, y su buena vejez, despues que ouiesse gouernado bien. Pero Adonias que aun en vida del padre, procurò de se alçar con el reyno, vino ala madre del Rey, y la saludò blandamēte. La qual preguntandole si por caso auia venido por necesidad de su ayuda, y prometiendole largamente qualquiera cosa: començò a dezir, q̄ bien sabia ella, que assi por dignidad de su edad, co-

mo por voluntad del pueblo le era el reyno deuido, pero pues Dios auia querido passarlo en Salomō su hijo, que el tambien de buena voluntad sufria que tuuiesse el señorio, y se cōtentaua con el estado presente: rogole despues desto q̄ interuiniessse por el con su hermano, y le persuadiessse a que con su seguridad pudiessse casar con Abisac la que solia acostarse con su padre, porque aun estaua dōzella, que su padre por su mucha vejez no auia podido tener parte con ella. A esto Bersabe le prometio toda su ayuda en este negocio, y quiso que deste casamiento tuuiesse buena esperança: lo vno, porque el Rey de su propio motiuo desseaua contentar a su hermano: lo otro, que para ello valdrīa mucho los ruegos de su madre: y desta manera lo despidiò lleno de esperança. Y luego ella se fue de priesa a su hijo, para le hablar sobre lo q̄ auia prometido a Adonias. Ala qual como el Rey saliesse a recibir, y la abraçasse, lleuola a su camara dōde estaua entonces la silla real, y assentandose el en ella, mandò que pusiesse otra a su madre a su mano derecha. Ella despues q̄ se sentò, le dixo: Orogame hijo vna merced que vengo a pedirte, y no me des pesar en negarme la. Respōdio el, que mandasse todo lo que quisiessse, que cosa deuida

era,

era, cōceder los hijos qualquier cosa a su madre, y que no deuiera començar de aquella manera, como sospechosa q̄ se lo auia de negar, sino que deuia tener cierta esperança de alcançar todo quanto pidiessse. Entonces ella le rogò, que diessse por muger a Adonias su hermano a Abisac la dōzella. Entonces el Rey enojado despidiò ala madre, diziendo, que Adonias trataua mayores cosas, y que se marauillaua como con la mesma instancia no le pedia q̄ le diessse el reyno como a hermano mayor, pues q̄ desseaua casar con Abisac, teniendo amigos poderosos, como a Ioab Capitan general del exercito, y a Abiathar sacerdote. Y luego haziendo llamar a Banayas Capitan dela guarda, le mandò que matasse a Adonias su hermano. Y llamando luego a Abiathar el sacerdote, le dixo: Yo te he librado de muerte, assi por los otros trabajos que con mi padre passaste, como principalmente por auer jūto con el passado el Arca, mas yo te daré esta pena porque seguiste el vādo de Adonias, q̄ ni quedas aqui, ni parezcas delante de mi. vete pues a tu tierra, y biue en tus campos, y mora alla hasta que mueras, pues cometiste tales cosas, que por ellas no merecias gozar de alguna hōrra. Assi q̄ por esta causa fue el sacerdocio quitado dela casa de Ythamar, como auia dicho Dios a Eli ahuelo de Abiathar, y fue passado al linaje de Phinees en Sadow. Y en el tiempo que el Pontificado estuuò en la casa de Ythamar, despues de Eli q̄ fue el primero Pontifice de aquel linaje, biuieron como

particulares los del linaje de Phinees, los cuales fueron estos: Bozias, hijo de Ioseph Pontifice, Ioatham hijo deste, Mareoth, hijo de Ioatham, y Aroph de Mareoth, y Achitob hijo de Aroph, cuyo hijo fue Sadow, el qual primero reynando Dauid fue hecho Pontifice. Como Ioab el general supo la muerte de Adonias, cobrò mucho temor, por q̄ se auia mas dado por su amigo q̄ no del rey, y por esto no sin causa temiendo se fue a valer al altar con mala sospecha, pensando que de alli alcançaria como no le castigassen, por el amor y temor que conocia que el Rey tenia cō Dios. Pero el Rey despues q̄ supo de Ioab, embiò a Banayas a que le hiziesse parecer y defender su causa delante su tribunal. Mas Ioab dixo que no dexaria el templo, sino q̄ alli moriria antes que en otra parte. Oyendo el Rey de Banayas esta respuesta, le mandò que como pudiessse le cortasse alli la cabeça, y q̄ pagasse esta pena por los dos generales q̄ contra toda razō y justicia auia muerto, y que su cuerpo fuesse enterrado, para que sus pecados quedassen en los que del descendiesse, y el y su padre estuuiesse sin culpa: quanto ala muerte de Ioab. Despues que Banayas cumplio el mandado del Rey, su cediò a Ioab en el cargo de general y gouierno del exercito. Despues desto auiendo Abiathar renunciado el Pontificado, el Rey quiso q̄ solo Sadow tuuiesse aquel sacerdocio, y mandò despues a Semey, q̄ edificasse vna casa en Hierusalem, y morasse alli siēpre cerca del, mandandole q̄ no passasse



fasse del rio Cedron, y que si otra cosa hiziesse, pagaria con la vida, y no contento cō esta amenaza y pena de muerte, lo obligò a que con juramēto prometiesse de guardar todo lo q̄ le mandaua. Semey pues mostrando q̄ era contento delo que el Rey le ordenaua, y jurando de hazer su mādamiēto, dexò su tierra propia, y passò su casa a Hierusalē. Passados ya tres años, como oyessse que dos esclauos suyos se auian huydo, y estauan en Gitta, se partiò para alla a traerlos. Pero despues que el Rey entendio, que juntamente conellos el era buelto, enojose de que no solamente auia tenido en poco lo que el le auia mandado, pero que aun auia quebrado el juramento de Dios, y mandādolo luego llamar, le dixo: Como, no has tu jurado q̄ nūca me auias de dexar, y q̄ no auias de yr desta ciudad para otra? no escapas dela pena del perjurio, hōbre maldito, agora pagaras las cosas q̄ en tiēpos passados por tu locura y soberuia dixiste a mi padre quando yua huyendo, porque sepas q̄ ninguna cosa ganan los culpados puesto caso que luego despues del peccado no sean castigados, los quales pensando que en todo el tiempo que no son castigados parece que estan seguros, les crece la pena que mucho tiempo ha tienen merecida. Desta manera por mandado del Rey mato Banayas a Semey. Y Salomon despues de auer muerto a sus enemigos, y establecido su reyno, tomò por muger vna hija de Pharaon rey de Egipto, y hechos de nuevo los muros de Hierusalē mucho mayores y mas fuer

Cap. ij.  
3. Regu. 3.

tes, de ay adelante rigio la Republica en mucha paz y sosiego, que ninguna cosa le impedia la mocedad para dexar de hazer justicia, y guardar las leyes y mandamientos que su padre en el articulo dela muerte le auia dado, y ponerlo todo por obra, porq̄ ni mas ni menos que si fuera grande de madura edad y prudencia, miraua por todo diligentissimamente.

De la sabiduria de Salomon, y de su prudencia y riquezas, y como fue el primero que edifico templo en Hierusalē. Cap. II.



Despues de esto yr a Hebrō, y sacrificar sobre el altar de cobre que Moysen auia hecho, y ofrecer alli a Dios mil victimas en holocausto, la qual hōrra fue a Dios muy accepta, porq̄ aquella mesma noche apareciendole en sueños, le mandò que pidiesse todos los dones q̄ queria q̄ por este seruicio le diesse. Y Salomon pidio vna cosa muy buena y muy grande, la qual da Dios de buena voluntad, y al hombre está mas prouechosa, porque no pidio como mancebo oro, ni plata, ni otras semejantes riquezas, porq̄ estas cosas solas parece al vulgo q̄ se hā de codiciar, y q̄ estas solamēte son dignas dela diuina magnificencia, y de que Dios haga mercedes, pero dixo: Dame señor alma sana, y entendimiento bueno, porque recibidas estas cosas, podre juzgar este pueblo con justicia y verdad.

dad. Holgándose Dios con esta demanda, prometióle de dar lo que pedia, y tambien las otras cosas q̄ no auia demandado, como riquezas y honrra, pero ante todas cosas tal entendimiento y sabiduria, qual hasta entōces ninguno auia tenido, ni Rey, ni hombre particular. Allende desto que cōseruaria el reyno en su linaje por muchas edades, con tal que perseuerasse en ser justo, y obedecer a Dios en todas las cosas, y andar por las pisadas de su padre, imitando sus grādes virtudes. Oyendo Salomon lo q̄ Dios le dezia, saltò dela cama, y adorado a Dios se boluiò a Hierusalē, y matando ante el tabernaculo muchas victimas, dio vn combite a todos los suyos. En el mesmo tiempo le fue traydo a juyzio vn caso arduo, cuya salida fue cosa dificultosa, por lo qual me parecio que era necessario contar la duda sobre que era la demanda, para que los que esto leyeren, entiendan la dificultad dela determinacion della: y si alguna vez aconteciere alguna cosa semejante a exemplo dela sotileza y discrecion del rey puedan descubrir la dificultad. Dos mugeres publicas vinieron a el, delas quales la vna que parecia ser la agraviada començò a hablar desta manera: Yo, Rey, y esta muger biuimos en vna mesma camara, y aconteciò que ambas en vn mesmo dia, y en vna mesma hora parimos sendos hijos, despues de tres dias esta durmiendo matò el suyo q̄ tenia junto a si acostado, y quitando de mis braços mi niño, estando yo durmiendo puso en mi seno el muerto: y quando ama-

necia queriendo dar a mi niño la teta, no lo hallé, y vi otro que estaua muerto echado cabe mí, lo qual hallé ser assi por muy ciertos indicios: y porque el pedir mi hijo no ha prouechado nada, vengo señor a que me fauorezcas, porq̄ por mi soledad ninguno ay que sea testigo de mí, y esta me niega pertinazmēte lo q̄ es mio. Entonces el Rey pregunto ala otra, si tenia alguna cosa que dezir contra la acusacion desta. Ella negado auer hecho esto, y afirmando q̄ el niño biuo era el suyo, y el muerto dela otra, y no hallado a nadie quiē pudiesse juzgar esto, por estar todos enmudecidos como en cosa muy obscura, solo el Rey alcāço el secreto, y fue, que mandando traer los dos niños, assi el biuo, como el muerto, llamo vno de los de su guarda, mandandole que echando mano ala espada, partiesse por medio ambos los niños, para que cada vna lleuasse la mitad del biuo y del muerto. Todo el pueblo calladamente condenaua esta sentencia como de mancebo. Viendo esto la verdadera madre del biuo dio bozes diciendo, que no era razón que assi passasse, mas antes se diesse ala otra, que a ella bastaua verlo biuo, aunque no fuesse tenido por suyo, porque la otra estaua aparejada para tomar cruel passatiempo de su dolor. Viendo el Rey que estas bozes postreras no eran fingidas, dio el niño ala que auia dado bozes, porque verdaderamente era esta la madre del, y cōdenò la malicia dela otra, porque auia muerto el suyo, y queria destruir el niño de su amiga. Esto pareciò al pueblo

3. Reg. 4.

blo gran prueua dela prudencia del Rey y juntamente de su sabiduria, y dende aquel dia le obedecian no de otra manera que a hombre dotado de entendimiento diuino. En todo fu señorio tuuo estos gouernadores y Capitanes: del adelantamiento de Bethlehem, que cõprehendia la fuerre de Ephraim, era gouernador Hur. Enel que està Dora y la region cerca de mar, presidia Aminadab yerno de Salomon. El campo grãde estaua debaxo dela gouernacion de Banayas hijo de Achil, a cuyo adelantamiento se auia tambiẽ juntado aquella region que llega hasta el Iordan. Gabares administraua la tierra de Galaad, y la Gaulanitica hasta el monte Libano, y sesenta ciudades enellas grandes y biẽ fuertes. Achinadab era presidente de toda Galilea hasta Sidon, el qual era tãbien casado con vna hija de Salomõ llamada Basemath. La region cerca del mar que està junto a Arce tenia Baana. Saphat el monte Ytaburio y el Carmelo, y toda Galilea la baxa. A Subce fue dado el gouerno dela tierra de Bẽjamin. Tabares tuuo debaxo de su mando la tierra que està dela otra parte del Iordan. Sobre todos auia otro principal gouernador. Eneste tiempo se augmentaron marauillosamente las cosas delos Hebreos, y el tribu de Iuda, aplicandose el pueblo ala labrança del campo, porque teniã paz, y no se ocupauan en alborotos algunos de guerra, y allende desto tenian libertad muy desseada y a su plazer, principalmente entẽdian en acrecẽtar cada vno su haziẽda, y hazerla q̃ fuesse

de mayor precio. Tenia tambien el Rey otros prefectos que gouernauã las regiones delos Siros, y delos otros Barbaros, que moran entre el rio Euphrates y Egipto, y cobrauan dellos tributo. Estos Barbaros dauã para los gastos cotidianos dela mesa del Rey treynta choros de flor de harina, y de harina comũ sesenta, diez toros gruesos, y veynte de pasto, y cient carneros engordados, fuera delo q̃ tomauã en la caça, como cieruos y bufanos, sin las aues y pescados. Tenia tambiẽ el Rey tanta muchedumbre de carros, que se contauan quarẽta mil peñebres, en donde se pẽsauan los cauallos delos carros. Fuera destos tuuo doze mil de cauallo, delos quales la mitad andaua en Hierusalem en su cõpañia, y los otros estauã aposentados por las aldeas. El que tenia cargo delos gastos reales, tambiẽ daua alos cauallos lo necessario lleuandolos adonde quiera que el Rey estuuiesse. Fue tanto el saber y tã grande la prudencia que Salomon alcãço de Dios, q̃ sobrepujaua a todos los antiguos, y aun tambien alos Egipcios, que son tenidos por los mas sabios de todos. Excedia tãbien mucho alos Hebreos que enel mesmo tiempo eran tenidos en muy grãde opinion de sabios, cuyos nombres no es bien que calle. Estos fuerõ Ethan, Hernã, Chalcol, Dorda, hijos de Mahol. Compufo el mesmo Rey mil y cinco libros de cantares y versos, y tres mil libros de parabolasy semejanças, porque a cada especie delas plantas dio su parabola, desde el Hisopo hasta el Cedro. Lo mesmo hizo delos ganados y de

Lo que a qui se sigue de cõjuraciones parecen ser supersticiones.

3. Reg. 5.

los otros animales, assi de tierra como de agua, y assi mesmo delas aues, porque supo bien la propiedad de todos estos, y en fin no dexò de escudriñar y tener conocimiẽto delas propiedades destas cosas mas que ningun philosopho. Y alcançò diuinalmente vn arte que es para prouecho y remedio delos hombres, la qual es eficaz contra los demonios, porque compuso ensalmos con que se curan tales enfermedades, y dexò escritas maneras de conjuraciones: delas quales huyen los demonios, que nõ ca mas osan boluer de ay adelante. Y esta manera de curar se vsa hasta agora muy mucho entre los nuestros, porque yo vi a vno de mi tierra llamado Eleazar q̃ curaua muchos endemoniados en presencia de Vespasiano y de sus hijos, y delos tribunos, y dela otra gẽte: y la manera dela cura era esta. Llegando alas narizes del endemoniado vn anillo, debaxo de cuyo sello estaua engastada vna especie de rayz, que Salomõ auia mostrado, al olor della por las narizes salia el demonio, y cayendo luego el hombre, lo conjuraua que nunca mas boluiesse, haziendo a bueltas desto mencion de Salomon, y recitando ensalmos que el auia inuentado. Y queriẽdo despues desto Eleazar mostrar alos que alli estauan la fuerça de su arte, no lexos de alli ponía vna taça o vaso lleno de agua, y mandaua al demonio que salia del hombre, q̃ derra mandola diesse señaal los que lo mirauã que auia dexado al hombre. Lo qual hecho, ninguno dudaua quanta auia sido la sciencia de Salomon y su

fabiduria. Por lo qual me pareciõ bien contar esto, para que a todos sea manifesta la grande y muy alta sabiduria deste Rey, y quanto fue querido de Dios, y quan excelente en todo genero de virtudes. Despues que Hiram rey de Tyro oyo que Salomõ auia sucedido a su padre enel reyno, se holgò mucho, porque auia tenido amistad con Dauid: y embiandolo a saludar con sus embaxadores le diò el parabien dela presente prosperidad. Con los quales Salomon le escriuiò casi desta manera: Salomon al Rey Hiram. Sabe que queriendo mi padre edificar para Dios vn templo, fue impedido por las guerras continuas, porque no cessò de sojuzgar alos enemigos, hasta que a todos los vuo hecho sus tributarios: y yo doy gracias a Dios por la paz de que agora gozamos, y he determinado de me aprouechar dela ociosidad presente, y emplearla en edificar vn templo para Dios, el qual antes de agora dixo Dios a mi padre, que por mi seria edificado, por lo qual te ruego que en compania delos mios embies algunos tuyos al monte Libano a cortar madera, pues que esta arte fa ben mejor los Sidonios q̃ los de nuestra tierra, y a ti te hago juez y dexo en tus manos quanto jornal se ha de pagar a estos obreros. Esta carta leyo Hiram de buena voluntad, y respondiò a Salomon desta suerte: El Rey Hiram al rey Salomõ: Gracias a Dios q̃ te ha dado el señorio de tu padre, q̃ eres hombre sabio y dotado de todo genero de virtudes, y porque ninguna cosa me puede auer sucedido

mas agradable, de buena volūdad hare lo que quieras, porque yo hare cortar muchas vigas y grādes de Cedro y de Cipres, y procuraré q̄ mi gēte las lleuē hasta la mar. Y mā dare q̄ se haga balsas dellas para que por agua se lleuen a tu tierra a qualquier lugar q̄ quisieres, de donde despues las lleuē los tuyos a Hierusalē : y tu hazernos has en pago desto gracia, q̄ des licencia que nos traygan trigo, de que como gente de ysa tenemos muy grāde necesidad. Los traslados destas cartas duran oy assi en nuestros annales como en los delos Tyrios : y si alguno quisiere saber esto mas de cierto, auiendo licencia delos que guardā las escrituras publicas para verlo, hallara que los escritos dellos cōcuerdan con esto que yo digo: delo qual doy auiso, porque los que esto leyerē sepan que ninguna cosa fingida añado ala verdad, ni entremeto en esta Historia alguna cosa que pareciendo verdad, sea solamente para pasatiempo, y ruego al Lector que sin mas inquirir, nos dé credito, pues que en esta escritura no es posible apartarse delo cierto sin caer en maldad muy grande. Por lo qual no pesara que nuestras escrituras sean desechadas, fino fueren tales q̄ la verdad dellas se pueda prouar por argumentos muy fuertes. Pero boluendo al Rey Salomō. Recebidas las cartas del Rey de Tyro, alabò su liberalidad y buena voluntad, y de mas desto lo remunerò con el galardon que el entendiò que desseaua, embiando le cada año dos mil Coros de trigo, y otros tantos Bados de azeyte, y vn

Bado cabe setenta y dos sextarios: y dela mesma manera proueyo de vino. Y nasciendo destos principios la amistad destos Reyes, y augmentandose en gran manera, creció tanto, q̄ quedò firme para siempre. Salomon escogio de su pueblo treynta mil obreros, repartiendo prudentemente entrellos las obras, para que no se fin tiesse tanto el trabajo : mandò que diez mil cortassen en el monte Libano vn mes entero la madera, y luego descansassen otros dos en sus casas mientras q̄ los otros veynte mil acabauan su obra, de manera que al quarto mes boluia el trabajo otra vez a aquellos diez mil primeros. A todos estos presidia Adoram. Allende destos estauan en la obra los estranjeros que auia Dauid señalado para ello, q̄ eran setenta mil acarreadores de piedra y delos otros materiales, y ochenta mil que hazian los cimiētos, y tres mil y doziētos maestros. A estos auia sido mandado, que cortassen piedras muy grandes para hazer los cimientos del templo, y q̄ estas piedras primeramente en el mōte fueffen labradas en quadro, y assi las truxessen a la ciudad. Esta orden tenian no solamente los naturales, pero aun los oficiales que Hiram auia embiado.

Començò Salomon este edificio en el quarto año de su reyno, en el mes segundo, aquiē los Macedonios llamā Artemisio, y los Hebreos Iar, quinientos y nouenta y dos años despues que los Israelitas auian salido de Egipto. Mil y veynte años despues q̄ Abraham se passo a biuir de Mesopotamia a tierra de Chanaan: y despues del

del diluuiο mil y quatrociētos y quatro años. Y si desde que Adam fue criado hasta la edificacion del templo se sacare la cuenta, se hallaran tres mil y ciēto y dos años. Y el principio dela edificacion del templo fue en el onzeno año del reyno de Hiram, el qual reynaua en Tiro, que fue edificada dozientos y quarenta años antes q̄ el templo fueffe edificado. Assi que el Rey en muy grande hōdura y profundidad de tierra fundo los cimientos del templo con piedras muy fuertes, que pudieffen sufrir todo trabajo y menoscabo del tiempo : de manera, que pegadas con la tierra y juntas hizieffen el suelo y fundamento muy reziο, sobre que se auia de fundar el edificio, y por ser muy firmes y maciças pudieffen sostener la grandeza del edificio con el aparato sumptuosissimo de sus ornamentos : y no fueron los cimiētos de menor admiracion, que el edificio que encima se fundò, para la anchura, hermosura, y magnificencia dela obra. Estaua hecha hasta el maderamiēto toda la obra de piedra blanca. La altura deste edificio fue de sesenta codos, y la largura de otros tantos, y la anchura de veynte. Y auia sobre este otro edificio de yqual medida: de manera, que toda la altura del tēplo era de ciento y veynte codos. Todo el estaua buelto hazia el Oriente. El largor dela açaguā o portal dela entrada era de veynte codos, conforme ala medida dela anchura del templo, y la anchura de diez, en alto se leuātua ciēto y veynte codos. Despues desto edificò ala redōda del templo treynta camaras,

las cuales juntas vnas con otras, por defuera sustētauā las paredes del tēplo. Estauā estas entre si de tal manera puestas que de vna a otra podiā yr: y tenia cada vna veynte y cinco codos en largo, y otros tātos en ancho, y de alto veynte. Encima destas estaua edificada otra orden de camaras, y sobre ellas auia otra tercera orden, todas yguales en numero y tamaño, de manera que juntas y gualauan en altura con el edificio baxo, porque en el alto no auia edificio al derredor. Todas estas estauā en maderadas de Cedro. Cada vna delas camaras no tenia su rechumbre junta ni apegada cō la siguiente. Lo de mas era armado de vigas muy largas, que llegauā del vn lado al otro: de manera, que pudieffen las paredes jūtas assi estar mas firmes. En lo debaxo destas vigas estauā los maderamiētos muy polidos, adornados y entallados con plāchas de oro. Las paredes estauan guarnecidas de tablas de Cedro cubiertas de oro, de modo, que todo resplandecia del oro, y el resplandor quitaua la vista a los que entrauan por qualquier parte. Era todo el edificio de piedras muy polidas, tā por niuel juntadas, q̄ las junturas engañauan los ojos delos que lo mirauā, porque no parecia señal ninguna de martillo ni de otra herramienta, antes parecia que todo era alli nascido, y no hecho por arte. De mas desto inuentò el Rey vn ingenio para q̄ se pudiesse subir ala parte mas alta del templo, y fue que en la mesma pared se hizo vn caracol encajado, porque esta parte no tenia hazia el Oriēte puerta grande, como la

baxa, pero tenia a los lados vnas puertas pequeñas, y no hazian poco al caso para su firmeza las tablas de Cedro que entrauan vnas por otras, y estauan apretadas entre si con gruesas cadenas. Despues desto auiendo diuidido en dos partes el templo, lo de mas adentro que era de veynte codos hizo para que ninguno pudiesse entrar alli: el otro espacio de quarenta codos consagrò para el vso de los sacerdotes: y en la pared que apartaua el Sancto Sanctorum del otro cuerpo puso vnas puertas de Cedro, ricamente esculpidas y doradas: estas cubriò con vnos velos muy pintados con Hiacinto, purpura, carmesi, y lino muy resplandeciente y delicado. De mas desto en el Sancto Sanctorum que en quadro tenia veynte codos de cada parte, dedicò dos Cherubines de oro macizo cada vno de cinco codos en alto: de los quales cada vno tenia dos alas estendidas de cinco codos, y por esto los puso apartados a poco espacio, para que con la vna ala tocassen la pared del medio dia, y con la otra la que esta hazia el Norte, y las otras dos tocandose la vna con la otra, cubriesen el Arca que estaua en medio. Estas semejças de Cherubines de que manera o especie ayau sido, ninguno lo puede figurar, ni dezir. El suelo del templo cubriò de plâchas de oro. Finalmente ala entrada puso vnas puertas quales conuenian ala medida de la altura de la pared, y muy conformes a ella, de veynte codos en ancho, cubiertas de oro. Y por concluir en pocas palabras, ninguna cosa dexò de dentro ni de fuera, que no la dorasse.

Estaua tendido delante desta puerta vn velo, semejante al otro que tenia la puerta de mas adentro, pero la entrada ninguna cosa destas tenia. Despues desto Salomon hizo llamar de Tiro, vn oficial llamado Chiram, hijo de vna muger de Nephthalim, y de vn hombre de Tiro, que venia del linaje de los Israelitas, official muy señalado en qualquiera arte, y principalmte de oro, plata, y cobre. Del trabajo deste se aprouechò en todas las cosas que quiso que se hiziesen subtilmente en el templo. Este hizo dos columnas de cobre de quatro dedos en grueso, y de altura de diez y ocho codos, doze de redondez. Sobre estas estauã puestos vnos chapiteles fundidos de altura de cinco codos, sembrados de lirios los quales estauã cercados de vnas redes de cobre que cubriã los lirios, y colgauã dellas dos ordenes de granadas dozientas por cuenta. Estas columnas puso ala entrada del patio, la vna ala mano derecha llamada Iachin: la otra ala izquierda, que se dezia Boos. Hizo tambien vn vaso de cobre fundido a manera de media bola, el qual por su grandura se llamaua Mar: porque el borde mediado por su linea tenia diez codos de vn lado a otro, y de grossura vn palmo. Lo del medio se sustentaua en vna rosca redoblada diez vezes, cuya linea que la atrauessaua era de vn codo. En derredor deste Mar estauã doze nouillos bueltos de tres en tres, hazia cada vno de los vientos, las espaldas tenian de tal arte puestas que estaua sobre ellas aquel vaso redondo que en el medio era mas angosto: cabiã en este

Mar

Mar tres mil congios. Hizo de mas desto Salomon para diez vasos diez basas de cobre quadradas, cada vna dellas tenia de largo cinco codos, y quatro de ancho, y tres en alto. Cada vna de las partes desta obra era fabricada por si, y juntauase despues desta manera. Auia quatro columnas pequeñas quadradas puestas por las quatro esquinas, en las quales de vn cabo y de otro encaxauã los lados de las basas: los quales entre las junturas estauan entallados differentemente en tres maneras, en vna parte de figura de leon, en otra de toro, y en otra de aguilas. Tambien las columnas pequeñas eran adornadas de las mismas entalladuras. Sostentauase toda la obra sobre quatro ruedas fundidas, y tenian sus maças y rayos de espacio de medio codo entre la vna extremidad y la otra. Y era cosa maravillosa ver el cerco de las ruedas, como estando tan a proposito puestas a los lados de las basas encaxauan sus cantos. Las esquinas de arriba se juntauan con vnos ombros fundidos que tenian las manos tendidas. Sobre estos estaua puesta vna corona, en la qual encaxaua el vaso, de manera que parecia que se sustentaua en las manos, que de vna parte parecian de figura de leones, y de otra de aguilas, tan al propio y de tal manera proporcionadas, que pensara qualquiera que era alli nascidas, entre ellas auia vnos arboles de palmas entremetidos. Y esta fue la composiciõ de las diez basas. Despues del mismo cobre hizo diez pilas redondas para las basas, a manera de veneras, de las quales en cada vna cabian qua-

renta congios, porque eran de altura de quatro codos, y entre los bordes tenia otro tanto espacio de vna a otra: y puso las pilas sobre aquellas diez basas, alas quales llamauã Mechenoth en su lengua. Las cinco destas puso al lado siniestro del templo que estaua hazia el Norte, y otras tantas al lado del medio dia, que era el derecho: de manera que estauan puestas hazia el Oriente. En este lugar puso tambien el vaso llamado Mar. Y llenos despues todos de agua, deputò el Mar para que seruiessse de lauarse en las manos y pies los sacerdotes que entrauan al templo, quando auian de subir al altar, y las pilas para que con el agua dellas se limpiassen los intestinos y pies de los animales deputados para los holocaustos. Hizo assi mismo vn altar de cobre de veynte codos en largo, y otros tantos en ancho, y diez en alto, en el qual se quemassen los holocaustos. Juntamente hizo de cobre todos los vasos para el seruicio del, calderones, bacines, tenazas, y garfios: y todo lo de mas, que resplandecia como oro. Dedicò tambien el Rey muchas mesas, y entre ellas vna grande de oro, en la qual se ponian los panes consagrados. Las otras que era de menor precio hechas de diuersas maneras, tenian veynte mil vasos y tazas de oro, y quarenta mil de plata. Hizo tambien diez mil candeleros de oro conformes a lo que Moysen mandò: de los quales dedicò el vno en el templo, para que conforme ala ley alumbrasse de dia. La mesa en que estauan puestos los panes, puso al lado del templo de hazia el Norte en frente deste

Aa iij cande-

candelero, que auia assentado al lado del medio dia: y el lugar que estaua en medio del candelero y la mesa tenia aquel altar de oro. Todas estas cosas estauan en parte delantera del templo, que era larga de quarenta codos, ala qual el velo diuidia del Sancto Sctorum: porque en el se auia de meter el Arca. Aparejó el rey ochēta mil cantaros de vino, y diez mil taças de oro, y veynte mil de plata: y ochenta mil platos de oro, para ofrecer en ellos al altar la flor de harina molida o amassada, y al doble de platos de plata, y de los otros en que se amassaua la flor de harina con azeyte, sesenta mil de oro, y otras tantas de plata: y de las medidas q̄ Moysen llama Hin y Assaron, auia veynte mil de oro, y al doble de plata. Tambien encēfarios de oro, en que suelen meter los olores y fahumerios al templo eran veynte mil por cuenta, y otros en que lleuauan el fuego del altar grāde al pequeño que estaua dentro del templo cinquenta mil, Auia tambien aparejadas vestiduras de sacerdotes para los Pōrifices, y cōtadas las que llegauan hasta el suelo, y las capas con su pectoral con sus piedras preciosas erā todas mil. Pero la corona en que Moysen auia escripto el nombre de Dios, no fue mas que vna sola, y ha quedado hasta oy en dia. Tuuo tãbien cuydado q̄ se hiziesen las vestiduras para los sacerdotes de lino muy delgado, con diez mil cintos de carmesi, y dozientas mil trompetas quales Moysen auia constituydo. Assi mesmo auia otras estolas de bisso o lino muy fino para los Leuitas que cantauā los

hymnos dozientas mil por cuenta. Junto con esto de instrumentos de musica, que se llaman Psalterios y Gitaras, hizo quarenta mil de electroq̄ es oro de veynte quilates, para que al son dellos se cātassen los hymnos. Lo qual todo aparejó Salomon largamente para la honrra de Dios, no rehusando ningun gasto, ni dexando nada de hazer por la costa, antes vsando de toda liberalidad, puso todo esto a guardar en el tesoro de Dios. Cercò despues el templo de vna barbacana de altura de tres codos, q̄ en nuestra lengua se llama Gison, en la qual no podia entrar la gente seglar ninguna, sino solamente los sacerdotes. Fuera deste lugar estaua vn templo, cercado de portales grandes y anchos, y abierto cō muy altas puertas, cada vna de las quales estaua en frente de cada viento, y cerrauanse con puertas doradas. En este templo podia entrar qualquiera, con tal q̄ estuuiesse limpio y casto, y que guardasse los mandamiētos determinados en la ley. No se puede dezir, ni aun a penas creer, quan maravilloso aya sido aquel templo de fuera, porq̄ los valles que eran tan hondos que quādo los mirauā faltaua la vista de los ojos, se hincheron, y la tierra subio hasta quatrocientos codos en altura hasta que ygualeaua con la cumbre del monte en que el templo estaua edificado, y assi se hizo de manera q̄ el suelo del templo que estaua afuera quedasse yguale con el suelo del templo principal. Todo este espacio rodeò de portales doblados, los quales se sosteniā sobre colūnas de piedras naturales, y

eran

Cap. iiii.  
3. Regū. 8.

erā cubiertos de çaquicamies de Cedro polidos, y todos tenian puertas hechas de plata. Cosa maravillosa fue que lo que parecia auer menester para acabarse la edad de vn hombre mirando la grandeza dello en tã breue tiempo perfectamente se cūpliesse. Despues en siete años se acabaron del todo tan grandes y hermosas obras y dones para mostrar la riqueza y diligencia con que se auian hecho, Salomon mandò por sus cartas a los Magistrados y Iuezes de los Hebreos, que hiziesen juntar todo el pueblo en Hierusalem, para q̄ viesen el templo, y para traer el Arca cōsagrada a Dios. Denunciada a todos la partida para Hierusalem, finalmente se juntaron en el mes septimo, al qual nosotros llamamos Thuri, y los Macedonios Hiperberetheo: en el qual tiempo cae la fiesta Scenopegia, o fiesta de las cabañuelas, que los Hebreos tienen por muy sancta y muy grande. Tomando pues los Hebreos el Arca y el Tabernaculo que Moysen auia hecho, y todos los vasos deputados para el seruicio de los sacrificios de Dios, lo llevaron al templo, y sacrificaron alli victimas, assi el Rey como todo el pueblo y los Leuitas, regando el camino con libamines, y derramando mucha sangre de los sacrificios, y quemaron infinita abundancia de olores: de manera que todo el ayre al derredor estaua lleno de la suauidad dellos, y se sentia aun en la tierra que estaua muy lexos, y fue muy cierta y constante opiniō de todos, que venia Dios a morar aquel lugar que nueuamente le auia edifica-

do y dedicado, porque ni los que cantauan los hymnos se cansaron, ni los que guiauā las danças recibieron pesadumbre o cansancio, hasta que llegaron al templo. Desta manera fue el Arca passada: mas al tiempo q̄ se auia de meter dentro del sanctuario, toda la otra gente se apartò, y solos los sacerdotes que la trayan en los ombros la assentaron entre los dos Cherubines, las quales estatuas juntando las puntas de las alas, cubrierō el Arca como debaxo de sombra o chapitel. Esta Arca no tenia cosa dentro, sino las dos tablas de piedra, en que estauā esculpidos los diez mandamiētos, q̄ Dios dio por su boca en el monte Sina. El candelero, y mesa, y el altar de oro pusieron en el templo delante del sanctuario, en los mesmos lugares, y de la mesma manera que antes auian estado puestos en el tabernaculo, dōde se ofrecian los sacrificios cada dia. El altar de cobre fue puesto delante del templo en frēte de las puertas, para q̄ estando ellas abiertas, se pudiese ver la magnificencia de los sacrificios. Todo el otro aparato de vasos junto todo en vn lugar, fue guardado dētro del templo. Y despues q̄ todas las cosas tocantes al Arca se acabaron perfectamente, y los sacerdotes salieron del sanctuario, subitamente cubriò el templo vna nuue redonda no aspera, ni qual en el tiempo de invierno se quaja llena de agua, sino esparzida y templada. Y primeramente escureciò las caras de los sacerdotes, de manera que a penas se podian ver vnos a otros: y tras esto se leuantò en todos vn pensamiēto, q̄ descē-

Aa iiii diendo

diendo Dios al templo presente y de su voluntad queria para si esta morada. Pensando ellos estas cosas en si, el Rey que a caso entonces estaua sentado, se leuantò, y con palabras dignas de si y de Dios le habló casi desta manera diziendo. Ya tu Señor tienes aqui casa para siempre, no obstante q̄ sabemos bien, que tu para ti mesmo heziste toda esta redondez y grandeza del mundo, en donde se contiene el cielo, ayre, tierra, y mar: lo qual todo tu hinchas, y aun no te basta. Pero este templo adornamos y ofrecemos en tu nombre, para que desde el con oraciones y sacrificios alcancemos de ti lo que pidieremos, porque tenemos por cierto q̄ estás aqui, y que en ningun lugar faltas, y de ninguna parte estás ausente: porq̄ como vees todas las cosas, y las oyes, no te impedirà esta casa, para q̄ no mores dõdequiera q̄ puedas estar dignamente, y que no estes presente a todos sin faltar a ninguno, principalmente fauoreciẽdo cõ tu presencia a los q̄ de noche y de dia te dessean. Auiendo Salomõ hecho a dios oraciõ por estas palabras, boluiò la platica al pueblo, para mostrarle la prouidẽcia de Dios, y manifestarle su sabiduria, como el mesmo Dios auia antes dicho a Dauid su padre que estaua por venir, y lo q̄ ya auia entonces acaecido, y auia de acaecer. Assi mesmo les dixo, como Dios le auia puesto el nõbre antes que nasciesse, y auia dicho q̄ siendo sucessor a su padre en el reyno, edificaria el templo, y que pues ya por el sucesso la mayor parte dela profecia estaua aprouada, que deuiã ellos o-

frezer a Dios loores y darle gracias, y estar sin duda muy ciertos delas promessas dela prosperidad venidera, alas quales ya veyan ellos agora por experiencia delo passado quanta se deuiã dar. Despues que el Rey hablo al pueblo estas palabras, boluió otra vez los ojos al templo, y estendiẽdo hazia todos la mano derecha, dixo: Impossible es que puedan por obra los hombres dar a Dios gracias por las mercedes que siempre nos haze, que la diuina magestad de cosa ninguna tiene necesidad, y siẽdo como es tan grande y tã alta, tales galardones no le hazen al caso: mas pues somos en esto auentajados de todos los otros animales, es bien q̄ loemos a tu magestad, y por las cosas que a mi familia y al pueblo delos Hebreos tuuiste por bien de hazer, es necessario que te demos las gracias. Cõ que cosa te podemos aplacar, y tener mas fauorable, y conseruarte en nuestro fauor, si no con la habla de buen coraçon? la qual sacamos del ayre, y sabemos que del ayre sube al cielo. Doyte Señor gracias, lo primero, porque de tan baxo lugar ensalçaste a mi padre para tan grande gloria: y lo otro, porque a mi mesmo hasta el dia presente me has dado todas las cosas q̄ me prometiste: suplico te pues q̄ de aqui adelante me des lo que puede dar Dios a los hombres que son sus queridos, y pido te por merced que acrecientes para siempre nuestra familia, como prometiste a mi padre quando biuia, y quando estuuó para morir diziendole, que el reyno quedaria en nuestra familia, y q̄ se estenderia

deria por sucessiones infinitas. Estas cosas pues nos otorga, y juntamente con esto concede a todos los mios la virtud q̄ es cõ lo q̄ sobre todas las cosas te huelgas. Allẽde desto humilmente te te pido, que embies parte de tu espíritu para que more en este tẽplo, y nosotros claramente veamos, que tu moras tambien en la tierra, porq̄ cierto pequeña morada es para ti todo esto que està debaxo del cielo, quanto mas este templo que vees aqui, pero guardalo tu como cosa propia, y libralo siempre dela fuerça de enemigos: y por mis ruegos ten cuydado del como de possessiõ tuya, y cosa que mucho te toca. Y si alguna vez tu pueblo cayere en algun pecado, afligiendolo tu por el, lo castigares con esterilidad dela tierra, o con pestilencia, o con mal semejãte, quales fueles tu dar por castigo a los que pecan contra ti: si despues desto humilmente acudieren a guarecer a tu templo, y a pedirte salud y remedio con oraciones, oyelos te suplico, como si estuuiesse presente, y auiendo compaffion dellos los libra de sus desuenturas: y no solamente para los Hebreos que erraren te pido este fauor y te suplico por este focorro y ayuda, pero aun si delos vltimos terminos del mundo o de qualquier otra parte vinieren algunos, y quisieren en este lugar alcançar de ti algun bien, oye sus rogatiuas concediendo todo lo q̄ te pidierẽ: porque desta manera a todos sera manifesto, que tu quefiste q̄ esta casa se edificasse para ti entre nosotros y en nuestra tierra, y que nosotros no somos inhumanos, ni injus-

tos y malos para con los estrangeros, fino que de buena voluntad queremos, que tu comunmente a todos ayudes y des todo bien. Auiendo hablado esto Salomon, y tendido en el suelo, despues de auer algun tanto adorado a Dios, se leuantò, y llegó las victimas al altar, el qual estando lleno de holocaustos, claramente se conociò que a Dios auian sido aceptos, y q̄ el auia alcançado lo que pedia, porque resplandeció vn fuego de subito en el ayre, de manera que todos lo vieron: y descendiendo en el altar y arrebatãdo las victimas alli las consumió todas. Por la qual marauilla el pueblo tuuo por muy cierto, que Dios auia de morar en aquel templo: y derrocandose de gozo en el suelo, adoraron a Dios de vn coraçon muy conformes. Buelto el Rey a loar a Dios, amonestaua al pueblo que hiziesse lo mesmo, pues que auian visto señales de su voluntad, auisãndoles que le pidiesse, que para siempre se les mostrasse tal, y tuuiesse sus almas limpias de toda macula de pecado en justicia y sanctidad, para que constantemente pudiesse guardar los mandamientos que el mesmo Dios dio a Moyses, y que desta manera el linaje delos Hebreos seria el mas dichoso y el mas bienauenturado de todos los otros hombres: y juntamente les mandò que tuuiesse memoria, que dela mesma arte con que tantos y tan grandes bienes auian ganado, los procurassen de conseruar y retener, y ganar otros mayores y mas auentajados: por que no deuiã pensar otra cosa, fino que esto auian alcançado por medio dela

de la piedad y justicia: y que mas facil era ganar lo que faltaua, que guardar lo que auia ganado, y procurar q̄ ningun daño les viniessse. Despues que el Rey dixo al pueblo estas cosas, despidió el ayuntamiento, auiedo sacrificado primero por si y por el pueblo: en lo qual sacrificò doze mil novillos, y cieto y veynte mil corderos, y entonces fue primeramente el templo regado de la sangre de las victimas, y cõbidò a todos los Hebreos con sus hijos y mugeres. Allende desto el Rey celebró esplendida y magnificamente delante del tēplo la fiesta de las cabañuelas, catorze dias comiendo con todo el pueblo. Y acabadas todas estas cosas, y no dexado nada de lo que al seruicio de Dios se deuia, embiò a cada qual a su casa, dādo primero cada vno gracias al rey, por la buena gouernacion y cuydado de la Republica, y por auer acabado tantas obras, y finalmēte rogaron a Dios todo poderoso que largo tiempo les dexasse gozar de Salomō su Rey. Ca

3. Regū. 9.

minauan los Hebreos muy alegres y regozijados, cantando canciones sagradas, de manera que de plazer ningun hastio ni cansancio sintieron quando boluian. Despues que el Arca fue metida en el templo, y todo el pueblo vio tan hermoso y grande edificio, y acabados los dias de fiesta en sacrificios y combites, siēdo ya todos bueltos a sus ciudades, fue el rey amonestado entre sueños, que su sacrificio auia sido a Dios agradable, y sus votos oydos como desseaua, y q̄ el auia de guardar su templo, y morar en el todo el tiempo que sus descen-

dientes con su pueblo guardassen justicia: y que primeramente auia el de subir al summo poder y alta cumbre de prosperidad, si no se apartasse de los mandamientos de su padre, y que su linaje por sucessioness continuas y de vnos en otros por orden tendria el mando y señorio de aquella region, y mas q̄ nunca faltaria Rey del tribu de Iuda. Pero si dexaren de procurar y seguir la virtud, oluidādo lo que son obligados, y se passaren a los ritos y cerimonias de gentes estrañas, seran totalmente echados, y q̄ de su linaje no quedaran reliquias, ni los Israelitas escaparan de males y desastres, sino que afligidos con guerras y otras innumerables desuenteras desterrados de la tierra de sus padres, aurā de andar perdidos muy lejos entre gentes estrañas, y que el tēplo que estaua entonces rezien edificado, por permissiō de Dios sera despojado del todo y quemado de Barbaros, y la ciudad destruyda por mano de sus enemigos, de tal manera diuulgada por todas partes la fama de aquellas desdichas sera a muchos increyble, y a los comarcanos espantosa: que preguntaran la causa porque los Hebreos ayā caydo agora en tanta indignacion y ira de Dios, auiedo sido antes por su ayuda y fauor encumbrados en muy grande gloria, y prosperados cō muy crecidas riq̄zas, a los quales respōderā los q̄ quedaren biuos, que por sus pecados, y por auer quebrado las leyes de sus padres han venido a tantas desuenteras. Esto dize la sagrada escritura que fueron denūciadas en sueños a Salomō.

Acaba-

cap. v.

Acabado pues de todo pūto el edificio del templo, que durò como estā dicho siete años, començò el Rey a edificar su palacio, el qual a penas acabò en treze años, porque no puso en esta obra tanto cuydado, ni gastò tanto trabajo, como en el edificio del templo se auia empleado: y puesto caso que el tēplo fue muy grande, y mas celebre de lo q̄ es possible creer, con ayuda de Dios se acabò dentro del tiēpo ya dicho. Pero la casa Real, aunque con mucho no yguualaua a la magnificencia del templo se acabò de labrar mas tarde, porque ni los materiales della auia sido tanto antes aparejados, y era casa que se edificaua para morada del rey, y no para morada de Dios. Y con todo esto fue tambien esta edificada cõforme a la dignidad del estado y prosperidad del Rey y de la gente: por tanto sera cosa justa dezir toda la orden y disposicion della, para que de la traça pueda facilmente colligir y considerar el Lector toda su grandeza y magnificencia. Auia primeramente vna sala grāde y hermosa, y sostenia su techumbre muchas columnas: la qual hizo, para que en ella se tratassen los pleytos de fuera, y se determinassen las causas, en la qual podia bien caber toda la gente que alli viniessse a pedir justicia y derecho, larga de cient codos, ancha de cinquenta, y alta de treynta. Y estaua fundada sobre diez y seys columnas quadradas, y cubierta toda de Cedro labrado a la manera de Corinto, cō postes yguales, y con puertas esculpidas para atauio del lugar y juntamente

para la fortaleza del. En medio desta auia otra casa quadrada, de treynta codos en ancho, edificada sobre fuertes columnas, y en ella vn estrado magnifico, donde el Rey salia a juzgar. Iūto deste edificio estaua vna casa para seruicio de la Reyna, y otros aposientos donde acabados los negocios entraua a recrear. El suelo de todos ellos era de tablas de Cedro, y algunos dellos estauā edificados de piedras quadradas de diez codos, otros como suelē tener las casas reales y tēplos de marmol precioso, el qual se trae de lugares por su causa muy nōbrados. Estauā entapiçadas de tres ordenes de tapizes de Babylonia, y auia otra quarta orden de maçoneria, en que se parecia bien la marauillosa obra y singular artificio de los que la esculpieron, porque auian en ella entalladas diuersas especies de arboles y de plantas, adornadas de ramos y hojas con tanta sotileza, que en alguna manera parecian mouerse. Lo de mas hasta el enmaderramiento era de obra blanca cubierto, y diferenciado cō diuersas colores y pinturas. Auia otras camaras hechas para recreaciō, y cenadores muy grādes para ornamento y hermosura de la casa real, en los quales auia muy sumptuosas ordenes de mesas llenas de oro, porque en ellas estaua toda la baxilla y adereço, q̄ para qualquier seruicio de los combites del Rey era menester de oro con mucho concierto y atauio, y no menor abūdācia. Cierro dificultoso seria contar la magnificencia y diuersidad de los aposientos, assi de los mayores como de los medianos,

dianos, y delos que estauan metidos debaxo de tierra, y delo que cō muy gran hermosura se leuantauā en alto. En suma, todo el edificio era de mar mol blāco, cedro, oro, y plata, puestas por orden por las paredes y enmade ramientos diuersas piedras engastadas en oro, dela mesma manera q̄ en el arauio del templo se auia antes hecho. Sobre todo estaua hecho vn grā de estrado de marfil esculpido, a manera de tribunal, al qual subian por seys gradas, y en cada vna dellas en los cabos estauan puestas vnas figuras de leones, y delo alto estauan colgando otras tantas. La parte en que el rey se sentaua, era hecha a manera de manos que lo recibia. El espaldar en que recostaua era vn medio nouillo que miraua hazia atras a sus espaldas: y todo el tribunal estaua por todas partes cercado de oro. Estas obras acabó Salomon en veynte años, dando para ellas grāde abundācia de oro, y mayor de plata Hirā Rey delos Tirios, y allende desto madera de Cedro y pino: y por el configuēte le remuneró Salomon con dones muy grandes, embiandole cada año trigo, vino, y azeyte: delas quales cosas tenia Hiram muy grāde necesidad, como auemos dicho, por morar en vna ysla. Dióle de mas desto veynte ciudades y villas de Galilea, que estauan cerca de Tiro, las quales como viesse despues delas auer bien reconocido, y no le contentassen, mandò que dixessen a Salomon, que el no tenia de aquellos lugares necesidad. Y por esto fue llamada la tierra de Chabalon, q̄ en lengua de Phenicia quie

re dezir, cosa que no agrada. Embio tambien este Rey de Tiro a Salomō preguntas y questiones escuras, rogandole que selas declarasse, y le quitasse toda la duda que sobre ellas tenia. Y Salomon que sabia muy bien cosas semejantes, y era muy prudente de su natural, ninguna cosa dexaua por declarar, antes alcācādolo por razon todo, y escudriñando el entendimiento dello, lo declaraua muy claramente. Hizo tãbiē destos dos Reyes mencion Menandro, el qual trasladò en Griego del lēguaje delos Phenices los annales delos Tirios, y escriuiò dellos assi: Muerto Abibal sucediò en el reyno su hijo Hiram, el qual biuiò cinquenta y tres años, y reynò treynta y quatro. Este jūtò a la ysla el cāpo q̄ se llama Amplo, y dedicò vna columna de oro en el templo de Iupiter: este mesmo cortò mucha madera en el monte Libano para cubrir los tēplos, y derribando los antiguos, instaurò otros nuevos para Hercules y Astartes: y fue el primero q̄ leuātò estatua de Hercules en el mes Pericio. Despues desto haziendo guerra cōtra los Eyceos, porque no le pagauan los deuidos tributos, y sojuzgandolos se boluiò v̄cedor a su casa. En los tiempos deste viuia Abdemon, m̄acebo sabio, el qual declaraua los problemas q̄ embiaua Salomon Rey de Hierusalem. Lo mismo casi refiere Dion, escriuiendo desta manera: Muerto Abibal tomo el reyno Hirā su hijo. Este acrecentò con montones de tierra la parte Oriētal dela ciudad, y desta manera hizo jardines. Tã bien juntò con la ciudad el tēplo de

Iupiter

Iupiter Olimpio q̄ antes estaua apartado, hinchendo de tierra el espacio que estaua en medio, y lo adornò cō dones de oro, y subiendo despues al monte Libano cortò de alli madera para edificar templos. Entonces Salomon Rey de Hierusalem embiò a este Hiram pregūtas dificultosas, pidiēdo la declaraciō dellas: lo qual como no pudiesse hazer, fue condenado en mucha summa de dinero. Y despues por vn Abdemon hombre de Tiro selas declarò, y le puso otras al mismo Salomō: y como en declarar las Salomon dudasse, le embio mayor summa de dineros. Esto es lo q̄ Dion escriue. Pues boluiēdo al Rey Salomon, como el viesse que los muros de Hierusalem para su seguridad y defensa tenian necesidad de torres y baluartes, porque los que tenia no eran conformes ala excelencia dela ciudad, renouò los muros, y hizo en ellos muy grandes torres. Edificò tambien ciudades que se pueden contar entre las muy principales, como es Asor y Magedo, y la tercera Gazara ciudad de Palestina, la qual Pharaō rey de Egipto en guerra auia tomado, y muerto a todos los moradores della, y derribado la por tierra, y despues la dio a vna su hija q̄ estaua casada cō Salomō. Por lo qual otra vez el Rey la edificò de nuevo, por ser de su natural assiento fuerte, y aparejada para las guerras y nuevos mouimientos. Y no lexos de alli edificò otras dos ciudades, delas quales la vna se llamaua Bethacora, y la otra Baleth. Otras tambien hizo para su recreacion, por tener ayre templado

Cap. vi.

y abundancia de frutos, y muy buenas aguas. Entrādo despues por el desierto que està sobre Siria, y tomando aquella regiō, edificò alli vna muy grande ciudad, que està apartada camino de dos dias de Siria la alta, y del Euphrates vna jornada, de dōde hasta la gran Babilonia auia camino de seys dias. La causa porque esta ciudad estando tã lexos delas otras partes de Siria habitadas fue poblada es, porq̄ los que por el desierto caminassen a la tierra dentro, hallassen alli fuentes y pozos. Edificada pues esta ciudad, y cercada de muy fuerte muro, puso le nōbre Thadamor, y aun oy en dia la llaman assi comunmente los Siros, y los Griegos la llamā Palmira. Estas fueron las obras q̄ Salomon en aquel tiempo hizo. Agora porque veo que muchos preguntan, porque causa todos los Reyes de Egipto desde Meneo que edificò la ciudad de Memphis, que fue muchos años antes que nuestro padre Abraham, se llamaron Pharaones hasta los tiempos de Salomon por mil y treziētos años y mas, tomando de vn Rey el nombre, parece me que es cosa conueniente satisfazer a su ignorancia, y dar la razon manifesta porque se llamā assi: Pharaon en lengua de Egipto quiere dezir Rey: por donde yo piēso q̄ los Reyes desde su niñez se diferēcian y son conocidos por otros nombres, mas luego que son alçados por Reyes, tomā el nōbre propio deste poderio y mādando en lenguaje natural de su tierra. Porque los reyes de Alexandria que primero por otros nombres fueron llamados, despues de tomado el rey-

Bb

no



no se llamaron Ptholomeos del rey primero de aquella ciudad. Y los Emperadores Romanos que tenian antes otros nombres de su linaje, se llaman Cesares, q̄ es vocablo del principado y honrra que alcançan, teniendo en menos el otro primero nombre que por herencia les vino de sus antepassados. Y de aqui es (fino me engaño) q̄ Herodoto Halicarnaseo, quãdo dize que despues de Mineo el q̄ edificò a Memphis sucedieron por orden trezientos y treynta Reyes, no declaro los nòbres dellos, porq̄ fueron todos llamados Pharaones. Pero como despues destos vsurpasse el reyno vna muger, pone el nombre della que fue Nicaule: y sin duda fue por esta causa, porque como los varones solamente tenian este nombre, y no las mugeres, portanto escriuió el nombre particular della. Y yo en los Commentarios de nuestra gente hallé, que despues de Pharaõ fuegro de Salomon, ninguno de los Reyes de Egipto fue mas llamado por este nombre: y que despues de aquel Rey vino a Salomon la muger ya dicha, que entonces tenia el reyno de Egipto juntamente con el de Ethiopia, dela qual diremos luego adelante. Destas cosas quise hazer mencion solamente, para mostrar como nuestros libros y los delos Egipcios concuerdan muchas vezes. Auiendo sojuzgado Salomon, y puesto debaxo de su mando los pocos Chananeos que restauã de sujetar en el monte Libano hasta la ciudad de Amathe, porq̄ no querian obedecer alo que les mandaua, los forçò a que le pagassen tributos, y

les demandò cada vn año cierto numero de esclauos y de labradores para repartir por los campos, porq̄ ninguno de los Hebreos se empleaua en obras y trabajos seruiles, ni era justo que auiedo Dios sujetado debaxo de su imperio tãtas gentes, se aplicassen ellos mas a semejantes seruiçios, que aquellos a quien auia vencido: assi q̄ todos los Hebreos qu eriã mas tratar en las armas y carros, y exercitarse a cauallo, y darse a cosas de guerra. Y de los Chananeos que facò Salomon para esclauos, dio cargo a seysciẽtos prefectos que fueffen procuradores del Rey, y encargassen a cada vno sus obras y seruiçios. De mas desto armo el Rey en el golfo de Egipto vna flota, en cierto lugar del mar Bermejo, que se llama Asiõgaber, y agora se dize Berenice, que està cerca dela ciudad de Elana, la qual region entrava entõces en el señorio de los Hebreos. En esta armada le aprouechò la amistad y dadiuas del Rey Hiram su amigo, porque le embiò Pilotos y hombres sabios en cosas de mar todos los que quiso, los quales nauegando con los procuradores del rey ala tierra de la India, que entonces se nombrava Ophir, y agora la tierra del Oro, le truxessen oro. Estos cogiendo hasta quatrocientos talẽtos se boluierõ al rey. En este medio volando la fama de las virtudes y sabiduria de Salomon, la Reyna de Egipto y de Ethiopia, muger muy curiosa de saber, y en todo lo de mas muy excelente, tuuo deseo de verlo en presençia, porque assi daria credito ala esperiencia, y no ala fama, y creeria lo que viesse, y

no

no lo que oya, porque muchas vezes la fama es falsa, como depẽde la verdad della dela fidelidad de los q̄ la echã, y desde a poco se des haze, assi de termino la Reyna de tomar aq̄l camino largo por gozar dela sabiduria de Salomon, y hablar con el de cosas altas. Vino pues a Hierusalem con muy rico aparato, porque traya consigo camellos cargados de oro y de diuersos olores Aromaticos y piedras preciosas. La qual siẽdo recibida cõ muy mucha hõrra, y en todo tratada cortes y liberalmente del rey, le declaro lo que ella le propuso, y segun su prudencia mas facilmente lo desato delo que ella pensaua. La Reyna se espanto dela sabiduria del Rey, viendo ser mucho mayor delo que auia oydo: y mas se marauillaua del palacio Real tan hermoso y magnifico, y que tambien tenia repartida la orden de los edificios, que aun en esto contemplaua el ingenio del Rey, pero de ninguna cosa se maruillo mas que del palacio, que se llama el Bosque del Libano, y de los gastos cotidianos de los combites tan abundantes, y del aparato dela gente que al Rey seruia, porque el atauio dellos era muy bueno, y en todo seruiã con mucha cordura. No se maruillo menos en ver los sacrificios de cada dia, y con quanto cuydado y sanctidad los sacerdotes y leuitas se auia en ellos. Cõtẽplando cada dia estas cosas la Reyna, se maruillaua en extremo, y no pudiẽdo dissimular, libremente cõfessò delãre del Rey quãto se holgaua en ver todas estas cosas y le dixo: O Rey, todo lo que de oy-

das se sabe, solemos con dificultad creerlo, pero de los bienes que de ti estan encerrados, quiero dezir tu sabiduria y prudencia, y de los que tu reyno tan grande tiene en abundancia, cierto no ha sido liuiana fama la que a mi tierra vino: y aunque esta fue verdadera, aun no ha conformato con tu felicidad segun yo veo, porque puesto caso que ella procura ua persuadir mucho a los oydos, con todo no ha podido mostrar tanto como la verdad es, segun agora yo he visto por mis ojos. De mi por cierto quiero cõfessar, q̄ he visto agora cosas mucho mayores de las que se deziã, auiendo yo primero dudado dellas, y temido no fueffen algunas falsas. Bienauenturados son los Hebreos q̄ gozan de tanta felicidad, bienauenturados tus amigos y priuados que gozan siempre de tu sabiduria. Razõ es pues loar y dar gracias a Dios q̄ amò tanto a esta tierra y a sus moradores y mas porque les diò a ti por su Rey. No contenta la Reyna cõ auer de palabra mostrado en quanto estimaua al Rey, quiso tambie con dones dar testimonio del acatamiento q̄ le tenia, dandole veynte talentos de oro, y gran suma de especeria de grande estima, y de piedras muy preciosas. Y aun dizen algunos que se le deue agradecer la merced que esta Reyna hizo en dar la planta del balsamo, de q̄ en nuestra tierra oy en dia ay tãta abundancia. No fueron menores las cosas que ella vuo del Rey, porque le dio a escoger a su voluntad. Ninguna cosa le nego delo que ella pidiesse: antes con mayor voluntad que ella

Cap. vij.

la pedia, se le concedia, mostrando cō ella su grande liberalidad. Passadas estas cosas segun hemos dicho boluio a su tierra la Reyna de Egipto, auiendo dado y recebido muy grandes presentes. Enel mesmo tiēpo truxeron al Rey Salomon dela tierra que llaman del Oro, piedras preciosas y madera de pino, con la qual fortaleciò el templo y la casa real, y de parte dellas se aprouechò para instrumentos musicos, como salterios y citaras con que suelen los Leuitas cantar los hymnos diuinos: y nunca hasta entonces se auia traydo tā hermosa madera. Enesto ninguno crea, que los maderos que agora se llaman Pino, sean semejantes a aquellos que Salomon tenia, aunque los mercaderes lo pregonen, dandoles este nōbre para atraer a los cōpradores, porq̄ aquellos parecian madera de higuera, saluo que eran mas blancos y mas resplandecientes. Y assi me pareciò bien dar auiso desto, porque ninguno por ignorancia se engañe en diferenciar esta madera, y conocerla, pues q̄ las cosas de Salomon nos truxerō a hazer mēcion della. Esta mesma flota truxo al Rey seyscientos y sesenta y seys talētos de oro, sin cōtar lo que los negociantes particularmente para si teniā, ni lo que los principales y Reyes de Arabia le embiaron presentado. Deste oro hizo Salomon dozientos escudos fundidos, q̄ cada vno tenia seyscientos siclos de peso. Tābien hizo treziētos paueses, cada vna de treziētas minas, y todas estas cosas puso en la casa real q̄ se llamaua el Bosque de Libano. Allende

desto hizo taças de oro maciço, y de piedras preciosas fabricadas por arte singular para seruirse dellas en los bāquetes: y todo el otro adereço real procurò que fuesse de oro, porq̄ ningun precio tenia entonces la plata en las contrataciones. Tuuo tambien el Rey muchos nauios enel mar q̄ llaman de Tharsis, en que mādò llevar mercaderias diuersas alas gētes muy apartadas, por las quales trayan al rey en trueque oro, plata, mucho marfil, esclauos negros, y monas. En aquella nauegacion en yr y boluer se gastauan tres años enteros. Assi que la buena fama delas virtudes y sabiduria de Salomon andaua derramada por todas las regiones que eltauau al derredor. Con la qual mouidos muchos Reyes para mas certificarle tenian muy grande desseo de lo ver, y con estraña franqueza y liberalidad se declarauā por sus amigos, embiandole vasos assi de oro como de plata, vestiduras de purpura, y todo genero de olores, y tābien carros, cauallos, y mulos para llevar las cargas, los quales por su fuerça y hermosura parecia q̄ auian de cōtētar al Rey: delos carros y cauallos q̄ le presentaron se le acrecentaron quatrocientos a los que antes tenia, porque antes tuuo mil carros, y veynte mil cauallos. Estos eran muy hermosos, y para correr muy exercitados, q̄ cōparados con todos los otros, los hazian ventaja. Parecia mucho mas la gracia destes, porque andaua enellos la flor delos mancebos muy vistosos en disposicion, y hermosos cabellos, vestidos de purpura de Tiro, que de

mas

mas desto derramauā cada dia sobre los cabellos limaduras de oro, para q̄ quādo los rayos del sol les tocasse falliesse resplādor de sus cabeças. Estos armados y ceñidos con aljauas acompañauan el carro del Rey, enel qual Salomon acostūbraua yr en alto, vestido de blanco, y salir dela ciudad de mañana. Estaua quatro mil y quiniētos passos de Hierusalem vna casa de plazer llamada Hettan, cō huertas y fuētes muy deleytosa y rica, en la qual Salomon se holgaua de salir enel carro. Tenia Salomon en todas las cosas diuina diligencia y prudēcia, porque como era amigo de policias, no dexò de tener cuydado delos caminos, sino que todos los que veniā a Hierusalem donde el tenia su assiēto, hizo enpedrar de pedernal, lo vno, para que por todas partes los que yuan y venian fuesen sin pesadumbre: lo otro, para mostrar enesto la magnificencia de su estado. Y repartidos por los lugares los carros dio a cada vno cierto numero para mantener, dexando pocos donde el estaua. Los lugares donde los mantenian llamò lugares delos Carros. Hizo tābien que en Hierusalem viuiesse tanta abundancia de plata, quanta auia de piedras. Puso enel campo de Hierusalem tāta muchedumbre de arboles de Cedro, que hasta entonces nunca auian sido vistos en tierra de Iudea, q̄ ygualauā en numero cō los morales. Mandò juntamente a los mercaderes de Egipto que truxesfen cauallos a vèder, poniēdo a cada jūta dellos precio de seysciētas dragmas de plata, los quales solia despues

embiar a los reyes de Siria, y a los que morauan allende del rio Euphrates. Siendo pues Salomon mas glorioso y mas sancto que todos los Reyes, y que en riqueza y prudencia sobrepaua a todos los que antes del auia administrado la Republica delos Hebreos, hizo se mas malo antes de su muerte, porq̄ apartādose delas costūbres de su padre, fue el fin de su vida indigno delo que auia hecho antes. Porque enloquecido con mugeres, y siendo en cosas de luxuria demasiado, no contento con las mugeres de su tierra, se casò con muchas estrañeras, como de Sidon, Tiro, y delas Amanitidas, y Ydumeas: y desta manera menospreciando vna vez las costumbres y leyes de Moyesen, que no permitian mugeres sino de la mesma naciō delos Hebreos, començò a honrrar los Dioses dellas, haziendo esto por amor dellas. A esto mesmo quiso antes resistir Moyesen quando dio esta ley, porque no se entremetiessen con esta ocasion los Hebreos en cerimonias de estrañeros, y dexando de honrrar al Dios de sus padres, no passassen alas sectas y religiones dellas. Todo esto menosprecio Salomon vencido por vn deleyte fuera de razon, casandose con seteciētas mugeres por cuenta que eran hijas de hōbres principales y illustres, y tomando treziētas mancebas, y entre estas vna hija del Rey de Egipto, y tanto se catiuò y cegò con la conuersacion dellas, q̄ imitaua sus cerimonias, para hazerles cōesto entēder el amor q̄ les tenia, y mostrarles quāto las q̄ria.

3. Reg. ii.

Bb iij

Y

Y quanto mas se yua enuejciendo disminuyendose poco a poco su saber, tanto mas se oluido dela religiõ de su padre, y menosprecio el culto y seruicio de Dios, y diose a los ritos delas mugeres estrangeras, puesto q̄ ya tambien antes se auia apartado de lo que las leyes mandauan, quando puso las figuras de toros hechas de cobre en la basa del Mar, y quando despues puso en su estrado figuras de leones, pues no era licito hazer nada de aq̄llo. Y aunq̄ tenia muy buen exẽplo en la virtud de su padre, y la gloria q̄ por auer seruido a Dios dexo a sus descendiẽtes, se descuydo de imitarlo: siendo por esto en sueños amonestado dos vezes, q̄ figuiesse las pifadas de su padre, y no queriẽdo murio deshonrrado. Assi que vino a el vn Propheta embiado de Dios, dziendole que no estaua su maldad secreta, ni mas auia de passar sin castigo, mas q̄ en su vida no se le quitaria el reyno, pues que a su padre le auia prometido q̄ no ternia otro suceffor, sino que despues que el muriesse, lo auia de pagar su hijo, aunque de manera que no faltaria todo el reyno, si no solos los diez tribus que se darian a su criado, y los otros dos quedarian conel nieto de Dauid, y esto por respeto de su ahuelo, y dela ciudad de Hierusalem, en la qual auia Dios escogido su templo. Oyendo esto Salomon pesole muy mucho, porque toda la prosperidad en que hasta entõces se auia visto le salia al contrario. No passo mucho tiẽpo despues desta amonestacion del Propheta, quando por consentimiẽto de Dios se le-

uantò por esta causa vn enemigo del Rey llamado Adad que era de naciõ Ydumeo y de sangre real. En tiempo que Ioab Capitã general del exercito de Dauid sojuzgo a Ydumea, siẽdo en espacio de seys meses muertos todos los de aquella gente q̄ eran de edad para poder traer armas, siẽdo este Adad muy mancebo se fue huyendo a Pharaon Rey de Egipto. Y siendo del muy bien recibido, vuo del por merced que le dio casa y tierra para que con las rentas dello pudiesse biuir. Despues que este creciò cayo en tanta gracia del Rey, y fue del tan querido, que le dio por muger vna hermana de su muger llamada Taphnes, dela qual le nasciò vn hijo que se crio con los hijos del Rey. Y oyendo en Egipto la nueua dela muerte de Dauid y de Ioab, fue se al rey y rogòle que le diese licencia para se boluer a su tierra. Y preguntole el Rey la causa, o que injuria auia recibido del, por donde desseaua dexar a su amigo de quiẽ auia recibido buenas obras: y aunq̄ Adad lo pidiesse muchas vezes, nunca por entonces pudo conel Rey acabar. Mas como ya las cosas de Salomon començauan a yr de cayda, no sufriendo Dios mas su maldad, por cuya voluntad Pharaon hasta entonces auia estado reziõ, alcançò Adad licẽcia del rey y se boluiò a Ydumea, y no pudiẽdo persuadir alli a su gẽte q̄ se rebelasse cõtra Salomon, porq̄ estaua con grãdes guarniciones en obediẽcia del Rey, y assi no pudiera a su salvo tramar alli alguna nouedad, partiose para Siria, dõde encõtrando cõ vn

vn hombre llamado Razon q̄ se auia leuãtado contra Adarezer Rey de Soba, y en compaõia de ladrones andaua robando y talando aquellas tierras junto se conel, cõ cuya ayuda despues de tomada aquesta parte de Siria, eligido ya por Rey hazia muchas entradas en la tierra delos Israelitas, y biuiẽdo Salomõ hazia en ella muy grande estrago matando y robando. Y como que no les bastaua a los Hebreos vn enemigo de fuera, vuo dẽtro en la tierra quien molestasse a Salomon, y fue Hieroboã hijo de Nabath, que se leuanto por vna propheta antigua a reboluer nouedades. Este siendo aun mancebo y huerphano de padre criauale su madre. Y Salomon viendo en el muestras de hombre generoso, diole cargo del edificio delos muros, quando cercaua a Hierusalem: y el con tãta sagacidad se gouernò en el cargo desta obra, q̄ el rey aprouando su industria, y teniendolo por merecedor de buen galardõ, le dio la gouernacion del tribu de Ioseph. El qual saliẽdo de Hierusalem para la gouernacion, saliòle al encuentro vn Propheta llamado Achias, natural dela ciudad de Silo. Este auendolo primero saludado lo sacò del camino vn poco apartandose a vn campo, en donde entonces ningun otro auia sino los dos: y cortãdo la capa cõ que el se cubria en doze tiras, mãdo a Hieroboã q̄ de alli tomasse las diez, dziẽdole primero q̄ esto Dios lo mãdaua, porq̄ repartira el imperio de Salomõ, y por la promessa q̄ hizo a Dauid, dara a su hijo vn tribu y el otro q̄ està junto conel: y a ti te ha de dar

los diez por el pecado de Salomon, el qual se dio todo a mugeres y a los Dioses dellas, por lo qual pues sabes la causa porq̄ Dios del se aparta, guarda tu siempre justicia, y sey de continuo guardador y conseruador delas leyes, porq̄ te està prometido muy gran premio de tu sanctidad si amares y temieres a Dios, y es q̄ seras tan grande, quanto sabes que Dauid ha sido. Tomãdo Hieroboã grãde esperanza cõ estas palabras del profeta, como era de ambiciosa y maluada cõdiciõ, luego q̄ llego a su prouincia, acordãdole delo que le auia dicho el propheta, començo a solicitar al pueblo que se rebelasse contra Salomon, y a el se diessse el reyno. Mas como Salomon supo las mañas deste y lo q̄ intentaua, queria prẽderlo para lo matar. Pero el huyẽdo a Sefac Rey de Egipto, se escapo entonces del peligro, y quedandose alli hasta que murio Salomon, se guardò en salvo para ser Rey delos Israelitas.

De como muerto Salomon, rebelandose el pueblo contra Rõboam su hijo, fue Hieroboam hecho Rey delos diez Tribus.

Capitulo. III.



iendo ya Salomõ muy viejo, murio, despues de auer reynado ochenta años, y biuido nouenta y quatro. Fue sepultado en Hierusalem auiendo sido el mas dichoso de todos los Reyes, y

*3. Regũ. xi. se escriue que reyno xl. años.*

mas rico y mas prudēte, fuera del pecado en que ala vejez cayo por amor delas mugeres, del qual y delas desdichas que luego alos Hebreos dello figuieron harto hemos dicho.

Cap. viij.  
3. Reg. 12.

Muerto Salomon, y sucediendo en el reyno Roboam su hijo, al qual vuo en Noma su muger del linaje delos Ammonitas, luego algunos de los mas principales embiaron a Egipto a llamar a Hieroboam. El qual como viniesse ala ciudad de Sichē dōde ellos estauan, vino tãbien alli Roboam: porque quiso que ayuntados alli los Israelitas, le diessen el reyno con consentimiento del pueblo. Llegarō pues a el los principales del pueblo juntamente con Hieroboam, a rogarle que del seruicio y tributo les soltasse alguna cosa, y que quisiessse ser mas blando que su padre, porque ellos auian sido fatigados con yugo pesado que les auia puesto su padre: porque desta manera el tēdria el imperio mas firme, si quisiessse mas ser amado que temido. Y prometiendo les que despues de tres dias daria la respuesta, vino luego en sospecha por no auer concedido presto lo que ellos desseauan, porque pensauan q̄ conuenia a su edad ser inclinado a hazer buenas obras, pero quedoles algun tanto de esperança por no les auer luego despedido. Entretanto el mandando llamar los amigos de su padre, consulto cō ellos que respuesta era biē que se diessse al pueblo. Los quales como le desseauan bien, y tenian muy conocida la naturaleza del pueblo, le aconsejaron que hablasse al pueblo affable y mansamente, y q̄

dexando algun poco de tiēpo el fausto y pompa real, se acomodasse a ganar la gracia del comun, porque desta manera lo amarian facilmente, porque es cosa natural que los vassallos se deleytan con los Reyes mansos, que se humillan vn poco de su alteza. Alli dios sin duda quito el entendimiento deste hombre, a quien no parecio bueno vn parecer y consejo tan prouechoso para todo tiempo, y muy necessario entonces para quien procuraua el reyno. Y llamo luego los mancebos sus yguales, y auiendoles dicho el consejo delos viejos, mandō que dixessen lo que parecia a ellos. Los quales (porque ni su edad les dexaua, ni Dios lo permitia que mirassen lo que era mas prouechoso) le aconsejaron que al pueblo respondiessse desta manera: Que el mas pequeño dedo suyo era mas grueso que auian sido los lomos de su padre, y si pensauan que su padre los auia duramente tratado, que de adelante auia de ser aun peor: y si Salomon los auia açotado con correas de cuero, que esperassen q̄ el los auia de açotar con escorpiones. Holgãdo se con estas cosas el nueuo Rey, y pensando q̄ ala Magestad del principado era conuiniēte semejante respuesta, despues que el pueblo al tercero dia se juntō a oyrlo, estando todos suspēsos esperando y pensando que les responderia mansamente, dexado el consejo delos amigos, respondiō por el parecer delos mancebos, no sin voluntad de Dios, para que se cumplierse la profecia de Achias. Incitado pues el pueblo como con hierro con pa-

labras

labras tan duras, no de otra manera q̄ si delas amenazas vuiera ya llegado al cabo la cosa: juntamente dierō bozes de enojo diziendo q̄ no tendrian mas cosa ninguna con la generacion de Dauid, que tuuiesse Roboam el templo que su padre auia edificado, mostrando claramente que se alcauan contra el. Y fue tan grande el enojo dela gente, que sin quererle escuchar, apedrearon a Adoram cōtador mayor del Rey, el qual era embiado a desculpar el loco parlar del mancebo, y aplacar los animos del pueblo que estaua ensañado. Con el qual hecho pensando Roboam (como era verdad) que a el auian apedreado apedreando a su criado, y temiendo que el odio que vna vez auian cobrado no cargasse sobre su cabeça, subiendo con temor en su carro se fue a Hierusalem ala mayor priesa que pudo. Y los tribus de Iuda y Benjamin lo eligieron por Rey por votos y parecer de todos. Y toda la otra muchedumbre apartandose desde aquel dia de la progenie de Dauid, dieron el reyno a Hieroboam. Pesandole desto a Roboam, mandō juntar los dos tribus que eran sus vassallos, y auiendo hecho ciento y ochenta mil hōbres, procuraua de traer por fuerça los otros diez tribus a su obediēcia, si Dios por vn Propheta no vuiera intercedido, amonestãdole que no era licito mouer guerra ciuil, mayormen te auiedose rebelado el pueblo por voluntad y consentimiento de Dios. Agora pues primeramente diremos los hechos de Hieroboam rey delos

Israelitas, y despues lo que hizo Roboam rey delos dos tribus, porq̄ assi lo requiere la orden dela Historia. Edificando pues Hieroboam vn palacio real en Sichem, desseò tener alli su morada: y no contēto con este edificò otro en la ciudad de Fanuel, y no mucho despues acercandose la fiesta delos Tabernaculos, pensando en si, que si dexasse al pueblo yr a Hierusalem, y les diessse licencia q̄ alli celebrassen la fiesta, que con amor dela religion y cerimonias del tēplo, mudada facilmente la voluntad le dexarian, y se podrian juntar cō su primero Rey, y que esto era peligroso no solamente a su señorio, pero aun tãbien a su vida, determinò de poner a esto remedio desta manera: Hizo dos bezerros de oro, y edificando otros tantos templos, vno en Bethel, y otro en Dan, la qual ciudad tiene su assiento ala fuente del Iordan menor, cōsagrò en ambos lugares aquellas dos estatuas: y mandado ayuntar los diez tribus de que el era Rey, les hizo vn razonamiento desta manera: Varones de mi pueblo, yo pienso que vos otros sabeys muy bien, que ningun lugar està sin Dios, y que el en ninguna parte cierta se encierra, sino q̄ en todas oye los votos y rogatiuas, y mira y vee bien a los que le firuen: por esto no me plaze que vosotros en este tiempo por causa dela religiō vays largo camino ala ciudad de Hierusalem donde estan mal con nosotros: hombre fue el que hizo aquel templo, como yo tambien que he consagrado dos bezerros de oro: el vno en Bethel, y el otro en Dan, para que cō

forme

forme ala oportunidad delos lugares yendo vosotros a ellos delas ciudades y villas mas cercanas, adoreys alli a Dios como deueys: y no faltará sacerdotes y Leuitas que yo señalaré de vosotros, para que en cosa ninguna echeys menos el tribu de Leui y la progenie de Aaron. Qualquiera pues de vosotros que dessea ser sacerdote, sacrifique a Dios vn nouillo, y vn carnero, pues con esta cerimonia dizen que tambien fue hecho Aarō el primero sacerdote. Con tales palabras engaño Hieroboam al pueblo, y hizo que dexasse la religion de sus antepassados. Lo qual a los Hebreos fue causa de todas las desuenturas q̄ se han seguido, siendo por guerra v̄cidos de gentes estrañas, y al fin fueron presos, como se dira en su lugar. Acercandose ya la fiesta del septimo mes, queriendo tambien el celebrar la en Bethel dela manera que por los dos tribus se celebraua en Hierusalē, puso vn altar delante del bezerro, y haziendose el mesmo Pontifice, subió con sus sacerdotes al altar: y quando ya aparejaua para quemar los holocaustos en presencia de todo el pueblo, vino alli vn Profeta de Hierusalem embiado de Dios llamado Iadon: el qual metiendose en medio dela muchedumbre, se boluio a hablar delante del altar, q̄ lo oyese el Rey, diziēdo: O altar, altar, esto dize el Señor: Nacerá vno del linaje y generacion de Dauid llamado Iosias, el qual sobre ti matará los falsos sacerdotes de aquel tiempo, y encima de ti quemará los huesos delos engañadores que desuiaron el pue-

3. Reg. 13.

blo del seruicio de Dios Y para q̄ ninguno dude pensando q̄ esta mi propheta es vana, con vn milagro q̄ hará por gracia de Dios sera confirmada. Rōperse ha luego este altar, y derramarse ha en tierra la grossura delas víctimas que estan en el. Enojado el Rey con esto que dixo el Profeta, tendió contra el la mano, mādādo que fuesse preso: y luego palmado el braço, se le seco: de manera que no pudo recoger la mano, entorpeciendo el miembro ni mas ni menos q̄ si fuera muerto. Y rōpiendose tambien el altar se derramaron las víctimas que estauan sobre el puestas: dela manera que lo auia antes dicho el Profeta de Dios. Entōces el rey viendo que aquel hombre era verdadero y divino, le rogò, que rogasse a Dios, que ala mano derecha que tenia lisiada se boluiesse el vigor acostumbrado. Lo qual como se hiziesse assi, alegre con la sanidad q̄ le era dada, rogò al Profeta que tuuiesse por biē de comer con el. Escusose Iadon, diciendo que no auia de tomar en aquella ciudad pan ni vino, porque no podia hazer lo que Dios auia defendido, y que tãbien le auia vedado, que no boluiesse por el mesmo camino por donde auia venido. Y el Rey marauillado dela continēcia deste hombre, començò a estar mas cōgoxoso por lo que auia visto y oydo, adeuinando que sus cosas auia de tener mal fin. Auia en aquella ciudad vn falso Profeta, a quien Hieroboam tenia respeto y honrraua, porque hablandole a su voluntad y aperito en todas las cosas lo traya en-

gañado.

gañado. Este estaua entonces en la cama, porque su mucha vejez lo tenia flaco. Y como oyese a sus hijos dezir dela venida del Profeta de Hierusalem, y los milagros q̄ hazia, y que a Hieroboam por sus ruegos auia sanado dela mano derecha que tenia muerta, temiendo que el Rey no tuuiesse del estrangero mejor concepto que del, mandò a sus hijos q̄ luego le aparejassen vn asno para caminar, despues q̄ hizieron cō diligencia lo que les mandaua, caualgo en la bestia y camino a priessa por el rastro del Profeta, y como lo hallo descansando debaxo de vna enzina grãde y sombría, primeramente lo saludò, y luego le reprehendiò porq̄ no auia ydo a posar a su casa, por gozar de su hospedaje. El Profeta respondiendole que de parte de Dios le auia sido vedado que no comiesse en casa de ninguno de aquella ciudad: respondiendole, Por cierto que en mi casa pudieras comer, porque yo tambien soy Profeta, y honro al mesmo Dios que tu adoras: y agora vengo por mandado del, a te llevar a mi casa, y hospedarte y darte de comer como a huesped. Entonces creyendo el Profeta al mentiroso, boluiose con el. Estando ellos comiendo y regozijandose familiarmente, apareció Dios a Iadon, declarandole la pena de su desobediencia, y la manera dela pena cō que auia de ser castigado, porque auia de ser en el camino despedaçado de vn leon, y no se auia de enterrar en la sepultura de sus antepassados. Yo pienso que por voluntad de Dios acontecio esto, porq̄

las palabras de Iadon fuesen en menos tenidas de Hieroboã, y sospechasse que mentia. Boluendo pues Iadon a Hierusalem encontró con vn leon, q̄ echandole de su bestia le matò sin hazer mal al asno: antes echado el leon junto ala bestia, guardaua al cuerpo muerto del Profeta, hasta que vnos caminantes hizieron saber al falso Profeta lo q̄ auia visto. Entonces embiando para esto sus hijos, hizo traer ala ciudad el cuerpo, y alli lo enterrò magnificamente, encargandoles que tambien a el despues de su muerte lo enterrassen en el mesmo sepulcro, porque eran verdaderas todas las cosas que el auia profetizado de aquella ciudad, y del altar, y delos sacerdotes, y falsos Prophetas. Y q̄ a el despues de su muerte ninguna injuria le auia de venir, por ser comū de ambos la sepultura, y estar rebueltos los huesos sin poderse diferenciar. Despues de hechas al Profeta las obsequias que conueniã, y de auer dado el mandamiento a sus hijos, como el fuesse hombre injusto y maluado, fuese a Hieroboam, y dixole: Como estàs tu assi turbado con las palabras deste loco? Y como le fuesse contado lo del altar, y de su propia mano, y llamasse el Rey al otro hōbre verdaderamente de Dios y Profeta muy bueno: començò maliciosamente a facarlo desta opiniō el falso Profeta, y a encubrir cō aparentes razones la verdad dela cosa. Porque dezia que de cansada se le auia entorpecido la mano, quando ponía en el altar las víctimas, y que despues que estuuò sossegado auia tor-

nado

nado a su primer vigor: tambiẽ que el altar nueuamente hecho y rezien te entonces, porque no podia sufrir la pesadumbre y carga de tantas victimas y tan grãdes, se auia quebrado y caydo. Finalmente le hizo saber la muerte del Propheta, diziẽdole que lo auia muerto vn leon y que sus palabras ni en vida ni en muerte auian tenido cosa alguna de Dios. Con esto que dixo el falso Propheta persuadiò al Rey, y hizo caer en estrema maldad su entendimiento y anima, tanto que del todo estaua apartado de Dios, y de hazer obras justas y santas, porque de ay adelante se corrompiò tan estrañamente contra todo derecho y justicia, que ninguna otra cosa buscava, sino como cada dia mas y mas sobrepujaria a si mesmo con nueuas maldades.

Cap. x.

Dexado este, digamos agora de Roboam hijo de Salomõ, el qual despues de auido el reyno de los dos tribus, edificò ciudades fuertes y grãdes, cuyos nombres son estos: Bethlehem, Etam, Thecos, Bethsur, Socho, Odollam, Ipa, Maresa, Ziph, Adorã, Lachis, Azeca, Sarem, Elom, y Hebrõ, que todas estauan situadas enel tribu de Iuda. Fortaleciò despues otras tan grandes enel tribu de Benjamin, y en cada vna dellas puso sus fortalezas y gouernadores, auiendo las abũdãtemẽte bastecido de pã, vino, azeyte, y de todos los otros bastimẽtos. Hizo tãbien hazer tãto numero de escudos y lanças, quãto bastaua para mucha gẽte. A este morando en Hierusalem, concurrieron los sacerdotes y Leuitas de todo el seño

rio de los Israelitas, y todos los q̄ eran buenos y justos del pueblo dexauan sus propias tierras, para poder seruir a Dios en Hierusalem, enojados de la tirania de Hieroboã, el qual por fuerza queria apremiarlos a que adorassen sus bezerros. Desto sucedio que por tres años enteros con semejante acrecentamiento se augmẽto el reyno de Roboã. El qual auidos enel matrimonio primero de vna muger su parienta tres hijos, y siendo esta biua se casò despues con otra parienta llamada Macha, hija de Thamar, que fue hija de Absalon. Desta pues vuo Roboam a Abias su hijo, y aunque de otras mugeres tenia otros hijos, con todo amo mas a Macha que a todas las otras. Tenia diez y ocho mugeres legitimas, y treynta cõcubinas, y dellas veynte y ocho hijos, y sesenta hijas, pero seãalo por sucessor de su reyno a Abias hijo de Macha, y confiole sus tesoros y todas las mas fuertes ciudades. Mas como suelen muchas vezes los hombres empeorar se quando la fortuna les es favorable, lo mismo acontecio tambien a Roboam, porque viendo que su reyno se augmentaua tanto, se dio a hazer cosas injustas y malas, menospreciando la verdadera religion, de tal manera que atraxo al pueblo a q̄ lo imitasse, porque esta es la propiedad de las cosas humanas, que los subditos se corrompen con las costumbres de sus principes y magistrados, con cuya modestia como con buena regla se deuiã emendar, y en lo que pueden siguẽ sus vicios, porq̄ de otra manera si no hiziesse lo mismo

Arriba el Cap. del libro de Roboam hijo de Salomõ desta manera chano

mo q̄ los reyes, parece q̄ reprueuã sus hechos, como en tiẽpo de Roboam aconteciò, que menospreciò el pueblo en quanto pudo las leyes y seruicio de dios, por no offender a su rey.

De como Sefac rey de Egipto tomada la ciudad de Hierusalem, lleuò las riquezas della a Egipto.

Capitulo. III.



Esta afrenta q̄ hizo Roboam vengò Dios por mano de Sefac Rey de Egipto, cuyos hechos atribuye Herodoto por yerro al rey Sefastro, porque este Sefac enel quinto año del reyno de Roboam, truxo contra el muy grande exercito: el qual dizẽ que fue de mil y dozientos carros, sesenta mil de cavallo, y quatrocientos mil hombres de pie: toda la mas de su gente era de Aphrica y Ethiopia. Este pues entrãdo por la tierra de los Hebreos, recibio en su fe las mas fuertes ciudades de Roboam q̄ se le dieron, en las quales auiendo puesto fortalezas, finalmente acometio a Hierusalem. Viẽdose Roboã con todos los suyos cercado del exercito de Sefac, boluiẽdose a hazer ruegos a Dios, no pudo alcançar del que le concediesse la victoria. Atemorizòlos tambien el Propheta Sameas, diziẽdo que Dios los amenazaua que auia de desamparar a aquellos, que auian primero dexado su seruicio. Por lo qual desmayados, y viendo que ninguna esperãça de salud les quedaua, comẽçaron to-

dos a confessar que con razon por su maldad y por auer menospreciado las leyes auian sido desamparados de Dios. Y viendolos Dios arrepentirse desta manera, y confessar sus pecados, por el Propheta les hizo saber, q̄ el no queria destruyrlos, pero q̄ los auia de sujetar a los Egipcios, para q̄ por esperiencia conociessen qual era mejor y mas prouechofo, seruir a Dios o a los hõbres. Assi que como Roboã rindio a Sefac la ciudad de miedo, el no guardò las condiciones que puso, antes despojãdo el templo, robò los tesoros, assi los consagrados a Dios como los que eran del Rey, lleuãdo innumerable quãtidad de oro y plata, no dexando aun vna piedra pequeña. Sacò tambien los escudos y paueses de oro q̄ auia hecho el Rey Salomõ, y no dexo aun las aljauas de oro que Dauid auia tomado al Rey de Soba y dedicado a Dios: y desta manera Sefac con muy gran despojo se boluio a su casa. Y desta guerra haze mención Herodoto Halicarnasense, errando solamẽte enel nombre de Sefac: del qual dize que auiendo corrido otras muchas gentes, tãbien sojuzgo a Siria Palestina, entregandola los moradores della sin esperar que les hiziesse fuerza. Y està biẽ claro esto, que quiere dezir que nuestra gẽte fue sujeta por el Rey de Egipto, porque cuenta que este Rey en la tierra de aquellos que antes de experimentar la guerra se le rindierõ, dexo vnas columnas, en las quales estauã esculpidas vnas verguẽças de mugeres. Y este Roboã fue nuestro Rey, que entregò la ciudad antes q̄ fuesse

batida. El mesmo Herodoto dize, que tambien los Ethiofes aprendieron delos Egipcios la circuncion delos hombres, porque los de Phenicia y Siria Palestina confiesan auerla tomado delos Egipcios. Y es claro que otros ningunos se circuncidan en Palestina de Siria, fino nosotros. Pero desto cada vno juzgue conforme a su iuyzio. Despues de ydo Sefac, Roboam en lugar delos escudos y paueses de oro hizo otros tantos de cobre, y dio los a sus escuderos y centinelas: y fin auer hecho guerra ninguna memorable, o hazaña señalada, passò foftegadamente los años de su reyno, refrenandolo el miedo, por tener contienda perpetua con Hieroboam. Biuiò cincuenta y siete años, delos quales cumplio diez y siete teniendo el reyno y siendo hombre arrogante y de poco saber, pues que por menofpreciar el cõsejo delos amigos de su padre perdiò tan grãde señorio. Fue sepultado en Hierusalem en el sepulcro delos Reyes. Abias sucediò en el reyno de su padre Roboã, auiedo ya diez y ocho años q̄ reynaua Hieroboã sobre los diez tribus. Y pues q̄ auemos dicho la muerte deste Rey, resta que agora digamos que fin vuo Hieroboam. Este, no lleuando ordẽ ni fin en su maldad, cada dia edificaua altares en los bosques altos, y seña laua para ellos sacerdotes del vulgo: mas esta afrẽta y el castigo digno de tan grande maldad, desde a poco boluio Dios contra el y su familia, porque como vn hijo suyo llamado Obimes estuuiesse en aquel tiem

Cap. xi  
3. Reg. 15.

po enfermo, mandò a su muger, que mudado el habito y atauio real, y tomado otro particular, fuesse al Profeta Achias, porq̄ este era hõbre maruilloso en adeuinar lo que auia de suceder, del qual en tiẽpos passados auia sabido que el reyno se le deuia, y encargole que mostrandose forastera le preguntasse de su hijo, si escaparia desta enfermedad que tenia. Ella mudado el habito, dela manera que su marido selo auia mandado, llegò a Silo, donde entõces moraua el Profeta Achias. Y como la muger llegò a casa del, estando ya dela mucha vejez casi ciego, le aparecio Dios y le hizo saber que la muger de Hieroboam venia a su casa, y q̄ lo auia de responder alo que le preguntaria. Y como ella estuuiesse delante dela puerta, fingiẽdo fer vna muger estrãgera y particular: dio bozes Achias diciẽdole, Entra muger de Hieroboã. Porq̄ te encubres? por cierto no puedes escõderte de Dios, que me auisò antes de tu venida, y me mandò lo q̄ deuo hablar cõtigo. Ve pues a tu marido, y respondele esto de parte de Dios: Porque te hize yo grande de pequeño y de nada, y te di el reyno, apartandolo del linaje de Dauid, y tu al contrario olvidandote destas mercedes, has querido mas adorar a Dioses fundidos de metal que a mi: por tanto yo te assolarè a ti, y a tu generacion, y vuestros cuerpos despues de muertos seran comidos de perros y de aues, porque yo pondrè sobre mi reyno vn Rey que a ninguno delos descendientes y del linaje de Hieroboam dexarà a vida: y el pueblo no quedara

quedarà sin castigo, porq̄ saldrà desta tierra buena, y fera derramado en las comarcas y tierras de allende el Euphrates, pues imitò la maldad del Rey, y adorò los Dioses que el hizo, dexando mis cerimonias. Y tu muger, ve de priessa donde està tu marido a hazerle saber esto, y dale esta respuesta, porque hallaras muerto a tu hijo, que al tiempo que tu entrases en la ciudad partira desta vida, y serà enterrado con llanto de todo el pueblo, y honrrado cõ publico luto, por que dela familia de Hieroboam solo este ha sido bueno. La muger espantada con este oraculo saliò llorando por todo el camino la muerte que auia de morir su hijo, y lamentandola miserablemente, dauase priessa por causa de su marido, acortando mas con su diligencia la vida del hijo, al qual no auia de ver fino muerto. Buelta a su casa lo hallò muerto, dela manera que le auia dicho el Profeta, y contò al Rey por orden todo esto.

**De la guerra de Hieroboam contra Abias hijo de Roboam, y como fue roto, y de Basan que auiedo destruydo el linaje de Hieroboam se alçò con el reyno.**

Capitulo. V.



Visado Hieroboam por su muger delas palabras del Profeta, no por ello mudò su costũbre, mas hizo mucha gẽte delos mejores delos suyos, y sacò su exer-

cito contra Abias hijo de Roboam, rey delos dos tribus, el qual auia entonces sucedido a su padre, con esperanza de alcançar facilmente la victoria, porque la edad de Abias era poca para gouernar y regir: y puestò q̄ oyo la venida de Hieroboam, no se atemorizo nada, antes haziẽdo mas de lo que conuenia a su edad, y delo que el enemigo del esperaua, jũtò sin peza exercito delos dos tribus, y saliò a Hieroboam al encuentro en vn lugar que se llama el monte Samaron, y assentado cerca del su campo, puso a punto su exercito para darle la batalla. Abias tenia en su cãpo quatrocientos mil hõbres de guerra, y Hieroboã doblado mas en numero. Luego los dos con voluntad de pelear hechos sus esquadrones se pusieron el vno cõtra el otro. Y Abias tomado vn lugar alto, mouiendo la mano señalò a los enemigos que estuuiessen callados. Lo qual como ellos hiziesen, comẽço a hablarles desta manera: Bien sabeys vosotros, que Dios concedio el reyno a Dauid para q̄ a el y a sus descendientes les durasse por muchas edades, por lo qual me maruillo mucho, que dexando a mi padre, que quisistes mas ayuntaros a Hieroboam su criado que a mi, y agora por amor del venis contra nosotros (que por justo voto y ayuda de Dios tenemos el principado) a fin de nos hazer guerra y para nos quitar la otra parte del reyno q̄ nos queda, porq̄ ya Hieroboam por injusta fuerça tiene ocupada la mayor parte del: pero no gozará mucho tiempo de su tirania, q̄ darle ha Dios el castigo delas maldades

2. Paral. 13  
se escriue  
que Abias  
tenia quad-  
renta mil,  
y Hiero-  
boã ochenta  
mil.

que ha hecho, y pōdra Dios fin a sus abominables obras, pues que el no lo quiere poner, y no dexa de incitaros a toda maldad, porque siendo este el autor, sin que mi padre os hiziesse otra injuria, sino que por auer sido engañado con mal consejo, os hablò con poco miramiento y con enojo, dexastes no solamēte a el, mas tãbiē a Dios todo poderoso, y a sus leyes que son las mas fantasmáticas de todas quantas han jamas sido. Fuera por cierto razon que a vn hombre mancebo y no muy sabio en razonar se le perdonarà no solamente vna palabra dura, mas aun si de hecho por su edad viera en algo pecado, si quiera por amor de Salomō su padre, y por los beneficios que hizo a esta gente, porque justa y razonable cosa es que por los merecimientos de los padres se perdonen los yerros de sus descendientes, mas vosotros ninguna cuenta tuuistes cōellos, ni tampoco agora la teneys, viniēdo como venis cōtra nosotros con tan numeroso exercito, ruego os que digays en que venis confiados? por uētura en aquellos bezeros de oro, y en los altares y bofques altos? lo qual no es prueua de vuestra santidad, sino de vuestro mal y infidelidad. O por vētura teneys esperança de vitoria por la muchedumbre en q̄ nos teneys vētaja? cierto ninguna cosa aprouecha la muchedumbre del exercito por mas innumerable que sea, al q̄ sin justicia toma cōtra todo el derecho y razō las armas. En sola la piadad y justicia consiste la esperança dela vitoria, la qual està verdaderamente con nosotros, que

perseueramos constantemente en guardar las leyes, y en el seruicio de Dios verdadero: al qual ni esculpieron manos de oficial en materia fragil, ni lo inuentò Rey alguno maluado para engañar al vulgo: antes el es hazedor de todas las cosas, y principio y fin de todas ellas. Por lo qual agora tambien os amonestò que torneys en vosotros, y siguiendo el mejor consejo, dexeyd de hazer guerra contra la institucion de vuestros antepassados, por quien aueys alcanzado tanta prosperidad. En tanto que Abias hizo este razonamiēto al pueblo de Israel, vna parte del exercito de Hieroboam que secretamente embiò alas espaldas de los de Abias, fue reconocida: los quales hallandose cercados no fueron poco atemorizados, mas Abias les mandò que tuuiesse buen animo, y que pusiesse toda su confiança en Dios, el qual no se engañaua con emboscadas algunas de hōbres. Cō este razonamiēto del rey cobrò esfuerço la gente, y inuocãdo el ayuda y socorro de Dios, y dando señal los sacerdotes le uantaron gran bozeria que manifestaua su alegria, y con presteza acometieron a los enemigos. Mas no les faltò ayuda del cielo que quebrantasse la fuerça de los enemigos, lleuandoles los de Abias la ventaja muy conuida, porque hizieron tan grande estrago en ellos, quanta no se halla en historias algunas de Griegos ni de Barbaros, porque auiedo muerto quinientos mil, vueron vna vitoria memorable entre todos los que despues fuerō: y tomadas por fuerça

3. Reg. 15.

las ciudades mas fuertes dellos, las fallaron, las quales son estas: Berhel con su señorio, y Ysana con la comarca que està junto a ella. Despues deste rompimiento las fuerças de Hieroboam totalmente se quebrarō por todo el tiempo que Abias biuiò. El qual muriò no mucho despues dela vitoria, cūplidos tres años de su reyno, y fue sepultado en Hierusalē en los sepulcros de sus antepassados, de xō veynte y dos hijos, y diez y seys hijas. Este numero de hijos vuo de quatorze mugeres. Sucediòle en el reyno su hijo Afa, el qual vuo de Macha, y siendo este rey, la tierra de los Israelitas tuuo paz por diez años. Esto es lo que de los hechos de Abias ay escripto. Despues del murio Hieroboam Rey de los diez tribus, auiedo reynado veynte y dos años, cumplido ya el año segundo del reyno de Afa. En su lugar tuuo el imperio su hijo Nadab, que imitò la malicia de su padre, y en el reyno cūplió dos años: en el qual tiempo yēdo cō exercito a Gabathon ciudad de los Palestinos, pēso poderla tomar por cerco. En esta sazón vno de sus amigos particulares Bafan hijo de Machel por engaño lo matò a trayciō, y tomando el reyno matò toda la generacion del. Y esto acontecio conforme ala propheta, por que los dela parentela de Hieroboam que murierō despedaçados en la ciudad, fueron de perros comidos, y los que estauan en los campos, de aues. Y desta manera el linaje de Hieroboam pago la pena que deuia por el desafecto contra Dios, y por las maldades

que cometio contra el.

De la entrada que los de Ethiopia hizieron en la tierra de Hierusalem en tiempo de Afa, y como fue muerto su exercito. Cap. VI.



Ve Afa Rey de Hierusalem hombre de muy honestas costumbres, y muy obediēte a Dios y q̄ ninguna cosa hazia

Cap. xij.

sino muy cōforme a sus mādamientos, y alas leyes de naturaleza. Este emēdo y corrigio todo lo q̄ en su reyno auia vicioso, quitadas todas las suziedades estrañas. Tuuo en su exercito del tribu de Iuda treziētos mil hōbres muy escogidos que trayan escudos y lāças: y del tribu de Benjamin dozientos y cinquenta mil de escudos y flechas. En el año decimo de su reyno vino contra el Zareo Rey de los Ethiopes con muy grande exercito, que era de noucientos mil infantes, y cient mil cauallos, y de mas desto trezientos carros. A este Rey auiedo ya llegado hasta Mareza, q̄ es vna ciudad del señorio de Iuda, salio Afa al encuentro, y aparejado cōtra el su esquadron cerca dela ciudad en vn valle q̄ se llama Saphath, como viesse la muchedumbre tan grande y poderosa de los Ethiopes, diò bozes llamando a Dios, y rogandole que tuuiesse por bien de le conceder la vitoria contra tantos millares de enemigos, porque el auia venido a pelear con Zareo confiando en sola su ayuda, que puede hazer vencedores



alos pocos contra los muchos, y a los flacos dar vitoria contra los fuertes. Suplicando estas cosas le dio Dios señal de vitoria. La qual vista el rey fue alegre y peleo con el enemigo, y muertos muy muchos, persiguio a los otros que boluieron las espaldas hasta el campo de Gerara. Y boluieron de la matança al faco, tomaron y saquearō a Gerara. Lo mesmo hizieron tambien en los reales de los enemigos, de donde recogieron mucho oro, y llevaron grande despojo de camellos y animales, y manadas de ganados. Despues que diuinamente alcançaron tan grande vitoria, todos enriquecidos se boluieron a Hierusalem, y ya estauan cerca della quando les vino al encuentro el Propheeta Azarias. Este despues que ala gente mando parar, començò a dezir, q̄ esta vitoria auian ellos auido por fauor de Dios, por auer guardado la justicia y el seruicio de Dios, y porq̄ auian siempre obedecido a su voluntad, y si perseuerassen de la manera q̄ auian començado, que tambien de adelante deuiã esperar vitoria de sus enemigos, y vida prospera y bien fortunada por el fauor del mesmo: pero si se apartassen de la religion, que todas las cosas les estauan aparejadas al contrario, y q̄ se figueria tal tiempo, en qual ni en el pueblo se halle Propheeta que diga verdad, ni sacerdote que guarde y mantenga justicia: y q̄ entōces serian sus ciudades assoladas, y la gente derramada por todas las tierras, y a manera de perdidos y vagabundos auian de biuir sin tener lugar alguno cierto. Por lo qual les amonest-

taua que mientras tenian tiempo se diesse a ser buenos, y que assi mesmo no les pesasse de tener el fauor de Dios, ni se embidiaassen vnos a otros. Oyendo estas cosas el Rey y el pueblo, se gozaron mucho, y trabajan todos en comun y cada vno por si, que la religion quedasse en pie, embiando el Rey por toda la comarca, quiẽ con diligẽcia procurasse este negocio. Agora dexadas en este estado las cosas de Afa Rey de los Israelitas, el qual auiendo muerto Nadab hijo de Hieroboam, ocupò su reyno. Este escogido su assiento en la ciudad de Tharso reynò veynte y quatro años, mas maluado y infiel que Hieroboam ni su hijo, afligidor del pueblo, y rebelde contra Dios. Por lo qual le embiò al Propheeta Gimon, haziendole saber que mataria todo su linaje, y lo castigaria cō las mesmas persecuciones con que primero auia castigado a Hieroboam, porque siendo con su ayuda constituydo por Rey, auia sido ingrato, no teniẽdo en la administracion de su reyno cuenta alguna con la religion o justicia, pues q̄ ninguna virtud ay al pueblo mas prouechosa, o a Dios mas agradable que estas. Allende de auer sido imitador del maluadissimo Hieroboam, se auia assi mesmo contaminado en todos sus vicios: y pues quiso ser a el semejante en los vicios, que con razon auia de tener el fin semejante. Pero Basan despues que supo las defuẽturas q̄ por su maldad auian de venir a el y a su linaje, no curò de esto para que siendo mas corregido en lo de adelante

adelante y arrepetido de las cosas antes hechas aplacando a Dios euitasse la perdicion, mas como si le estuiera propuesto algun premio si con diligencia figuiesse sus males adelante, y como si por el Profeta le fuera propuesta grande esperança, y no le viera denunciado mala ventura, hecho peor y mas maluado de lo q̄ auia sido adrede ayuntaua cada dia vnas maldades sobre otras. Finalmẽte cō exercito acometiò vna noble ciudad llamada Rama, que distaua quarenta estadios de Hierusalem. La qual despues de tomada la fortalecio, para q̄ fuesse assiento de guerra, y su gente desde alli con caualgadas destruyesse el reyno de Afa. Temiendo Afa su intento, y considerando quan muchos daños podia traer a su tierra el exercito si lo dexasse en Rama, embiò embaxadores con dineros al Rey de Damasco, a procurar su compañía, amonestandole que vudiesse entre ellos la amistad de sus padres. El recibio de buena voluntad el dinero, y hizo con el aliança, dexada la amistad de Basan: y luego mandò a sus Capitanes que con exercito partiessen para su señorio, y que como enemigos hiziesse a las ciudades guerra. Los quales sin tardança quemarō vnas, y otras metierō a faco, cōuiene a saber, Ahiò, Dã, y Abel Bethlmaacha. Oydas estas cosas el Rey de los Israelitas, dexãdo de fortalecer a Rama, se boluiò con priessa a defender sus cosas. Y Afa de los materiales q̄ el auia traydo, edificò en aquel lugar dos fuertes villas, de las quales llamo la vna Gabba, y la otra Maspha: Y no pudo des-

pues Basan renouar la guerra, porq̄ le sobreuino la muerte hadada, y fue enterrado en la ciudad de Tharso. En el reyno le sucedio Ela su hijo. Este despues q̄ reyno dos años fue muerto a traycion por Zamri Capitan de la mitad de su gente de cauallo, y passò assi: Estando en vn combite en casa de Arsa su mayordomo, cō vna compañía de cauallo que embio lo matò facilmente, por la ausencia assi de los Capitanes como de la gente de guerra, los quales todos estauan entōces ocupados en el cerco de Gabathō ciudad de los Palestinos.

De como muerta la generacion de Basan, tuuo el reyno de los Israelitas Zamri, y despues del Amri y Achab su hijo. Cap. VII.



lendo despues desto Zamri Capitan de Ginetes hecho rey de Israel, matò toda la generacion de Basan, conforme ala prophecia de Gimon, porque por su maldad se acabo de rayz toda su familia de la mesma manera que diximos ser acabada y muerta la progenie de Hieroboam. En este tiempo el exercito que estaua sobre Gabathon, como supo la muerte del Rey, y que Zamri se auia alçado con el reyno del Rey que el matò, dio el reyno a Amri su Capitan general. El qual alçando el cerco de sobre Gabathō, se vino a priessa a Tharso, ciudad real, y auiendola tomado por fuer-

ca de armas se alçò con ella. Viendo Zamri la ciudad sin socorro, se entro en lo mas adentro del palacio, y puesto fuego debaxo se quemò juntamente con el, en el septimo dia de su reyno. Lo qual hecho luego el pueblo se diuidio en pareceres diuersos, porque vnos querian q̄ reynasse Thebni, otros que Amri. Cuya parcialidad como al fin pudiesse mas, matando a Thebni, tuuo el reyno de todo el pueblo. En el año de treynta del reyno de Asa reynò Amri doze años, los seys en Tharso, y los otros seys en Mareon, a la qual los Griegos llaman Samaria, y por el fue llamada Samareon de Samaro q̄ vendio el mōte, en que está la ciudad fundada. Este en cosa ninguna diferia de los otros Reyes, sino en ser mas malo que ellos, porq̄ parecia que todos procurauan solamente como apartar el pueblo de Dios con maldades cotidianas. Por lo qual ayrandose Dios, hizo q̄ vno mataste a otro, y que con toda su generacion perciesen todos. Este murió en Samaria, y sucediole Achab su hijo. De aqui se puede ver ciertamente, quanto cuydado tiene Dios de las cosas de los hombres, y como ama a los buenos, y al cōtrario a los malos destruye totalmente, porque los Reyes de Israel fueron por su maldad muertos vnos con otros en breue tiempo cō todos sus linajes. Asa Rey de Hierusalem y de los dos tribus por su bondad y justicia biuiendo por fauor de Dios en prosperidad, llegò hasta ser muy viejo, y despues de auer reynado quarenta y vn años, murió buena

muerte. Al qual sucedio luego Iosaphat su hijo, q̄ vuo en Abida, el qual a dicho de todos imito la virtud y fortaleza de su visahuelo, en lo qual el pareció a Dauid Rey sanctissimo, como diremos despues. Achab Rey de los Israelitas morò en Samaria, dōde tuuo el reyno veynte y dos años, no mudando cosa alguna de la doctrina de los Reyes passados, si ya no fuesse en peor, porque siguió las maldades y delictos de todos, y principalmente los de Hieroboam, adorando las vacas que el auia consagrado, y añadió otras maldades sobre esta. Tomo de mas desto por muger vna hija de Ythobal Rey de Tiro y de Sidon, la qual se llamaua Iezabel, y luego aprēdio della adorar los Dioses de su tierra. Era esta mugercilla atreuida y muy osada, y de tãta locura que no temio ni vuo vergueça de edificar templo a Baal Dios de los Tiro, y plantarle vn bosque de toda manera de arboles, en el qual instituyo tambiē sacerdotes y falsos Prophetas. Y aun el mesmo rey se deleytaua de tener continuamente a su lado esta manera de hombres, sobrepujando en locura y malicia a todos los Reyes que antes del auian sido. A este vino vn Propheta de Dios todo poderoso natural de Thebbon ciudad de Galaad, diziendole que le hazia saber de parte de Dios, que aquellos años no auia de dar lluuia, ni rocio, todo el tiempo que este Propheta estuuiesse ausente. Y hecho sobre esto juramento para confirmar mas la cosa, se fue a la parte del medio dia donde moraua cerca de vn arroyo,

por

por tener alli que beuer, porque cada dia le trayan de comer los cuervos. Y despues que por falta de las lluias se secò aquel arroyo, por mandamiento de Dios se partiò para Sarepta, la qual villa està puesta entre Tiro y Sidon, porq̄ fue auisado de Dios que alli hallaria vna muger biuda, q̄ le daria de comer. No estando lexos de la puerta vido vna muger trabajadora q̄ cogia leña. Y haziendole Dios saber que esta auia de ser la q̄ lo mantenía: auiendola saludado primero, le rogò q̄ truxesse vn poco de agua para beuer: a la qual (como yua ya) tor no a llamar y le mādò traertãbiē pan. Iuro ella q̄ ninguna cosa tenia en casa fino vn solo puño de harina y muy poco azeite, y q̄ auia alli venido a coger vnos leños para cozer vn pan para si y su hijo, y para despues que lo vuiessen comido morir de hambre, pues que ninguna otra cosa les quedaua. Entonces el Propheta le dixo: Ve con buen animo, y ten esperança de mejoría, y apareja primero para mi vn poco desse pan, y traeme lo, porque yo te prometo que nunca en aquel vaso te faltara harina, ni azeite en la azeitera, hasta que Dios dé lluuia. Obedeciò la muger, y hizo todo lo que auia pedido el Propheta, y de ay adelante tuuo harto q̄ comer para si, su hijo, y el huesped: porque nada desto le faltò todo el tiempo que la sequedad durò. Hizo mencion desta falta de agua Menandro, escriuiēdo desta manera en los hechos de Ythobal Rey de los Tiro: Reynado Ythobal vuo tambiē falta de lluias, que durò desde el mes Hiperbereo,

hasta el Hiperbereo del año siguiente. El qual como mandasse hazer rogiuas a todos, se oyeron grandes y muchos truenos. Este edificio la ciudad de Botrim en Phenicia, y a Auzares en Africa. Por estas palabras Menandro sin duda relato en sus Comentarios la sequedad que vuo en los dias de Achab, en cuyo tiempo reyno Ythobal en Tiro. Y aquella muger huespeda del Propheta como su hijo de vna enfermedad muriesse, llorando y diziendo las lamentaciones q̄ el dolor le hazia dezir, se quexaua de la venida del q̄ auia descubierto sus pecados, diziendo que por esto auia ella sido castigada cō la muerte del hijo. El Propheta por la consolar mandò que le diesse en su poder el hijo, y que presto selo tornaria biuo: y tomando lo lleuo luego a su propia camara, y echãdolo sobre su cama dio bozes, y llamo a Dios diziendo, que no daua buen galardón a la que lo auia hospedado y mätenido, auiedosele muerto el hijo, y rogaua que embiando luego el espiritu se boluiesse a la vida. Desta manera teniendo Dios compasión de la madre, y haziēdo la voluntad del Propheta, porq̄ no pareciesse que auia traydo a la posada el desastre consigo fuera de toda esperança recibio el moço el espiritu. Y la madre dio al Propheta las gracias, diziendo le que al fin agora ella lo conocia por interprete de la voluntad diuina. Poco despues por mādamiēto de Dios partiò para dōde Achab estaua, a hazerle saber como lloueria. A la fazon auia hãbre por toda la regiõ, y grãde falta

3. Reg. 18.

falta de las cosas necesarias para el mantenimiento, tanto que no solamente faltaba pan a los hombres, mas tambien a los cauallos y a los otros animales negaua la tierra el pasto, rãra era la sequedad en todas partes. El Rey llamando a Abdias su mayordomo, al qual auia dado cargo de las azemilas y cauallos, le mando que por todas partes buscasse fuentes y arroyos, y si por ventura en parte alguna se hallasse yerua, se segasse para q̄ comiessen las bestias. Y como fue se buscado el Propheta Helias, y no pareciesse en parte ninguna, mandò tambien a Abdias que se fuesse con el en su busca. Y de ay tomando cada vno su camino, el Rey fue por vno, y el mayordomo por otro. Este era varon temeroso de Dios, y q̄ en tiempo que la reyna Iezabel se encarnicaua en matar los Prophetas, escondiò ciento dellos en cueuas debaxo de la tierra, para sustentarlos alli con pan y agua. Siendo pues este apartado del Rey, salio Helias al camino: y conocido del por lo que le pregunto, lo saludò con acatamiento. Y mandando le luego el Propheta que hiziesse saber al Rey su venida, le dixo: Que mal he merecido yo porque me deuas embiar al que por todas partes te busca para darte la muerte? porque que lugar ay donde no aya embiado a buscarte? agora puede ser, q̄ en tanto que yo voy al Rey, el espiritu de Dios que te mueue te arrebatara y lleue a otra parte, y el Rey burlado por no te hallar se embrauecera contra mi: suplico te que no quieras dexar de mirar en el peligro que me pones,

pues puedes saber quan amigo soy, y fauorecedor de los tales como tu, q̄ ciẽt hõbres de Dios saluè yo de la yra de Iezabel, y agora les doy de comer en lugares secretos. El Profeta por el contrario le mãdò que sin temor de cosa alguna fuesse al Rey, haziendole juramento que tambien el vèdria aquel dia delante del Rey. Con la qual nueva supo Achab que Helias estaua alli, y fuele a priessa al encuentro, y con enojo dixo: Eres tu por ventura aquel q̄ tienes a los Hebreos en turbacion? eres tu el que ha causado esta esterilidad? Mas el Propheta sin mostrar blãdura ninguna, afirmò que el Rey y su familia con sus ceremonias estrañas eran causa de todos los males, por auer intraduzido Dioses agenos, y honrrando a ellos auia quitado el seruicio y culto de Dios verdadero. Luego mãdò el Rey que hiziesse juntar a todo el pueblo en el monte Carmelo, y juntamente sus Prophetas y los de su muger, cuyo numero aun no callò, y de mas de los Prophetas de los bosques, que serian quatrocientos poco mas o menos. Y como todos fiendo por el Rey llamados viniessen al lugar señalado, Helias estuuò en medio y dixo: Hasta quando aueys de andar vacilãdo de vna parte a otra? si creeyd que nuestro Dios es verdadero y solo, seguidlo a el y a sus mandamientos, y si pensays q̄ no deue ser honrrado este fino los estrañeros, recibidlos pues. Y no respondiendole el pueblo cosa alguna a esto, Helias les pidió, que para q̄ cõprueua mas cierta se manifestasse el poder del Dios suyo o de los agenos,

que

que el solo que era Propheta de Dios, se opornia contra trezientos Prophetas de los otros Dioses, tomando vn toro, y poniendolo sobre vn haz de leña sin meter fuego alguno debaxo, y que lo mesmo deuiã tambien hazer ellos, y inuocar a sus Dioses para q̄ quisiessen encender la leña, porque desta manera se podia conocer la verdadera naturaleza de Dios. La qual sentencia despues que les agradò, mãdò Helias a aquellos Prophetas que escogiẽdo vn toro, hiziesse su sacrificio primero, y q̄ a bozes llamassen a sus Dioses por sus nõbres. Y como cõ sus ruegos y inuocaciones ninguna cosa aprouecharren, Helias escarneciendolos les mandò que alçassen la boz mas alto, porq̄ si a caso estuuiesse muy lexos, o durmiesse. Y dando ellos bozes en vano desde la mañana hasta el medio dia, y cortando con cuchillos y lãceras sus cuerpos ala manera de su tierra, no fueron oydos. Y como ya vuuiesse llegado la vez de Helias para sacrificar, arredrados aquellos sacerdotes de los ydolos, mãdò al pueblo que de mas cerca mirasse, como no ponian a escõdidas fuego alguno. Y despues que el pueblo llegò, tomãdo doze piedras segũ el numero de los tribus de Israel aparejò el altar cõ ellas, y al derredor del hizo vn fofso bien hondo. Y cõcertada la leña sobre el altar, y puesto encima el sacrificio, mãdò derramar sobre el altar quatro cantaros llenos de agua de vna fuente, de manera q̄ se hincho el fofso del agua que corria del altar. Las quales cosas acabadas, començò a llamar a Dios, y a su-

plicarle que mostrasse su poder al pueblo que mucho tiempo auia andado errado. Y he aqui estando aun el orando, cayo subitamente fuego del cielo sobre el altar a vista del pueblo y consumio assi la victima como el agua toda que al derredor estaua vertida, en tanto que el lugar se tornò seco y enxuto. Lo qual visto, los Israelitas prostrados en tierra adorã a Dios, cõfessando ser este el muy grande y el solo verdadero Dios, y q̄ los de mas ninguna otra cosa eran sino nombres fingidos por opiniones vanas de hombres simples. Y tomando luego sus Prophetas, los mataron, mandãdolo assi Helias, el qual mando al Rey que se fuesse a comer y que no tuuiesse mas cuidado, porque muy presto veria llouer. Como ya se fuesse el rey, subio Helias ala cumbre del Carmelo, y sentado en tierra llego la cabeça alas rodillas, y mando a su moço q̄ subido en vna peña mirasse hazia la mar, y le hiziesse saber, si en alguna parte viesse leuantar nuue. Obedecio el y subio ala peña no vna vez sola, mas dixo que no veyã cosa alguna: finalmente buelto la setima vez, dixo q̄ auia visto en el ayre cierta cosa negreando no mayor que vna pisada de hombre. Oyendo esto Helias lo embio luego a Achab, mandando que el Rey se boluiesse a la ciudad prestamente, antes que lo tomasse la lluuia. El qual despues q̄ començò a yr ala ciudad de Israel, luego ofuscado el ayre y embuelto con nuues, sobreuino vnã lluuia mezclada con tẽpestad. Y el Propheta arrebatado por spiritu diuino, corriẽdo

figuro

3. Reg. 19.

figuiò el carro del Rey hasta Iesrael ciudad de Azar. Y Iezabel muger de Achab oydo el milagro que auia hecho Helias, y que auia muerto a todos sus Prophetas, embiòle mensajeros, amenazandolo que ella lo mataria, dela mesma manera que el auia muerto los Prophetas. Y Helias atemorizado huyò ala ciudad de Bersabe, que està en los vltimos terminos del tribu de Iuda, y confina con Ydumea, y dexado alli su moço fuese al desierto. Y como vuisse pedido la muerte a Dios, diziendo que no era mejor q̄ los otros sus antepassados, para q̄ siendo ellos muertos deuisse el dessear la vida, durmiose debajo de vn arbol, y siendo recordado por vno, leuantándose hallò agua y de comer puesto delante, y desque vuo comido cobrando con este mantenimiento fuerças, vinò hasta el monte Sina, enel qual se dize auer dado Dios a Moysen la ley, y hallada alli vna cueua ancha, y entrado en ella, determinò de morar alli, donde oyo vna boz sin saber de donde auia salido, q̄ le preguntò, porque razon dexada la ciudad moraua enel desierto. Respòndio el Profeta ala voz, que por auer el persuadido al pueblo que no auia fino vn solo Dios verdadero el qual deuia de todos ser honrrado lo persiguian, y tambien porque auia muerto los Prophetas de los Dioses estranos la Reyna lo buscaua para matar. Luego le fue mādado por la mesma boz q̄ saliesse otro dia alo raso a oyr lo que era menester que hiziesse. El dia siguiente saliò dela cueua, alli vn terremoto hirio sus oydos, y ala vis-

ta se le represento vn ardiente resplandor de fuego, y figuiendose luego vn silencio, vna boz diuinalle mando q̄ no se atemorizasse nada con las cosas presentes, porq̄ ninguno de los enemigos auia de tener poder sobre el, y fuele luego mandado que boluiendo a su casa declarasse por Rey del pueblo a Ieu hijo de Nemeseo, y a Azael por Rey de los Sirios en Damasco, y que en su lugar cōstituyesse por profeta a Eliseo, natural dela ciudad de Abela, porque los malos auian de ser castigados, vnos por Ieu el Rey, y otros por Azael. Helias quando vuo oydo estas cosas se boluio a tierra de los Hebreos, y como hallasse a Eliseo hijo de Saphat arando con algunos otros con doze yuntas, llegose a el, y echole su manto encima. El qual en aquel punto començo a profetizar, y dexados los toros se dio a seguir a Helias, mas rogole primero q̄ le diesse licencia para se despedir de sus padres. Alcançado esto, figuio de ay adelante al Profeta, y fue su seruidor y cōpañero q̄ nunca se apartaua del, y las cosas deste Profeta passaron desta manera. Moraua ala sazò en la ciudad de Azar vn ciudadano llamado Naboth, el qual como tuuiese vna heredad que auezinaua cō las heredades del Rey, siendo muchas vezes rogado por el que le vendiesse por el precio que quisiesse aquella heredad cercana alas suyas para juntarla con ellas, o si lo tuuiesse por mejor q̄ escogiesse por ella alguna otra delas del rey, dixo que no lo haria, porque se holgaua mucho de coger los frutos dela heredad de su padre. El Rey

entriste-

entristecido como si vuiera perdido su possessiõ, porque no podia tomar la agena, no quiso lauarse, ni comer. Y preguntándole Iezabel que le auia acontecido, que no queria lauarse, y recibia fastidio dela cena y dela comida, contole quan villano era Naboth, que auiendo conel vsado buẽ comedimiento, y abaxandose mas delo q̄ conuenia ala magestad real, no auia sacado por esta humanidad otra cosa, sino auerle sido negado lo que pedia. Contra esto la muger le amonesto que tuuiesse buen animo, y q̄ dexada la tristeza boluiesse a tener de su cuerpo el cuydado que solia, porq̄ ella trabajaria q̄ Naboth no se fuesse sin castigo dela afrenta. Luego embio cartas escritas en nombre de Achab a los principales de los Israelitas, deste tenor. Mandauales que pregonando vn ayuno llamassen ayuntamiento, y q̄ enel diessen a Naboth el primero lugar por su illustre linaje, y despues desto sobornados tres hombres en todas las cosas muy atreuidos por cuyo testimonio conuencido de blasphemia se diesse al pueblo que lo apedreasse, y que desta manera lo hiziesse matar. Lo qual se hizo assi como auia escrito la Reyna, porque conuencido Naboth por tal testimonio que auia injuriado a Dios y al Rey, fue apedreado del pueblo. Lo qual sabido por Iezabel, se fue al rey, y diziendo que sin costa suya tomasse la heredad delas viñas de Naboth: y el saltando de gozo, la fue luego a ver. Mas Dios ayrado embio a Helias, para que enel campo encotrassse al Rey, y le preguntasse porque auie-

do muerto al verdadero señor de aquella heredad la vsurpaua para si injustamente. Viendo el Rey venir hazia si el Profeta, teniendo por cosa fea ser reprehendido, confesso primero su yerro, y se ofrecio a satisfazerlo como a el pareciesse. Entõces Helias le prophetizo, que en aquel lugar donde el cuerpo de Naboth auia sido comido de perros, auia de ser tambien derramada la sangre del Rey y dela Reyna, y que todo su linaje auia de perecer por tan cruel maldad, con la qual calumniosamente y contra derecho auia oprimido al ciudadano. Entonces al fin Achab se arrepintio de aquella maldad, y vestido de saco y descalços los pies ayuno, confesando su pecado, desseando aplacar a Dios desta manera. Y Dios por el Profeta le denunciò, que el dilataria la vengança hasta despues de su muerte, pues que estaua dela maldad arrepentido, mas que las amenazas no serian vanas, y que el hijo de Achab seria castigado por sus pecados.

Como Adad Rey de Siria y de Damasco lleuando exercito contra Achab, dos vezes fue desbaratado.

Capitulo. VIII.



Despues passaua cō Achab estas cosas, enel mesmo tiempo vn hijo de Adad que era Rey de Siria y de Damasco, ayütadas gentes de todo su reyno, y llamados treynta y dos Reyes sus compañeros de allende el Euphrates, camino con

3. Reg. 20

De ellos

ellos contra Achab. El qual conociendo q̄ no tenia tanto exercito ni ygualaua con la gente de su enemigo, detruuofe de auer batalla conel, mas recogiendo a todos los suyos en las ciudades mas fuertes, quedose en Samaria, porq̄ era cercada de muy rezios muros, y parecia cosa dificultosa poderla tomar. El Rey de Siria vino alli cō exercito, y puesto cerco ala ciudad, començo de darle cōbate, y con vn trompeta pidio a Achab licencia q̄ pudieffe embiarle vnos embaxadores, para proponer lo q̄ pedia. Lo qual le fue cōcedido. Y como los embaxadores viniessen assi como les auia sido mādado, dixerō, q̄ las riquezas hijos y mugeres de Achab eran de Adad, lo qual si el mesmo tãbien cōfessasse, y le permitieffe tomar de llo todo lo que quisiessse, que retirado de alli el exercito el Rey alçaria el cerco. Y Achab mandò a los embaxadores que dixessen a su Rey, que el, los suyos, y todo quanto tenia estaua en su poder. Despues desta embaxada embiò otra el Rey de Siria, pidiendole que pues por su confession erã fuyas todas las cosas, que confintieffe de poder embiar otro dia sus criados, y les dieffe libertad de mirar el palacio y las casas de sus pariētes y amigos, y tomar todo lo q̄ en ellas biē les pareciesse, y lo que no les agradasse, guardassen para si. Enojado Achab cō la segūda embaxada del Siro, juntando los suyos, dixo que el de buena voluntad por la paz y saluaciō de sus ciudadanos diera sus mugeres y hijos y todas sus propias facultades, y q̄ esto auia pedido el Siro en la em-

baxada primera, pero que agora auia embiado sus seruidores para mirar las casas de todos, y no dexar enellas cosa alguna que bien les pareciesse, y q̄ assi buscava ocasion de guerra, por que sabia que por amor delos ciudadanos estaua el aparejado a perder sus cosas, y que por tomar dellos ocasion de guerra, fue la segunda embaxada, mas que el haria todo lo que a ellos pareciesse. Reclamò todo el ayuntamiento que deuiã tener en poco al Barbaro loco con sus mādamiētos, y hazer la guerra con buē animo. Llamando pues los embaxadores dixoles que boluieffen cō esta respuesta, que agora tambien consentia en lo que auia demādado primero por amor dela seguridad de sus ciudadanos, pero que no admitia lo que vltimamente pedia: y desta manera los despidiò. Mouido Adad a yra con esta respuesta, embio tercera vez embaxadores con amenazas diciendo: Pues estaua feroz y confiado en los muros, que haria vn monte ygual cō ellos, aunque cada vno de su gēte no truxesse mas de vn puñado de tierra, queriendolo espantar con la muchedumbre delos suyos. Respondio Achab, que los hōbres de guerra deuian mas sus cosas determinar de hecho que no de dicho. Bultos los embaxadores le dieron la respuesta estãdo a caso cenando con treynra reyes sus compañeros. El mando luego al derredor dela ciudad hazer baluartes, y vn caullero, y que ninguna cosa dexassen de hazer para poder bien cōbatirla. Entre estas cosas a Achab cō todo el pueblo faltaua muy poco para

para desesperar, mas vn Propheta q̄ sobreuino les quito este temor, diziendo que Dios prometia darles vitoria contra tantos millares de enemigos, y preguntado por quienes se auria esta vitoria, dixo q̄ por los hijos delos principes, rigiendo tu el poco saber dellos. Llamados pues los hijos delos principales, los quales erã doziētos y treynta y dos, sabiēdo q̄ el Siro se auia dado a bāquetes y regalos, abiertas de repēte las puertas embio los mācebos. Dãdo la nueua desto a Siro vn atalaya, embioles vnos al encuētro con este mandamiento, q̄ ora viniessen de paz ora a pelear, los truxessen presos. Entretanto Achab tuuo tambien la otra gēte puesta en armas dētro delos muros. Los hijos delos principales peleando cō las guardas, y auieño primero muerto muchos, persiguieron a los de mas hasta el real. El qual suceso como vieffe Achab embio todo el otro exercito. El qual acometiendo cō impetu repentino a los Siros, facilmente los desbarato, porque estauan desapercebidos: de donde sucedio q̄ dieron los Israelitas en los desarmados y borrachos, de manera que huyeron dexadas en los reales las armas, y el mesmo Rey a penas se escapò en vn cauallo ligero. Y Achab fue grãde trecho en el alcance delos Siros, marando y destroçando quãtos podia. Despues desto robado el real rico, lleno de oro y de plata, y tomados tambien los cauallos y carros de Adad, se boluio ala ciudad. Siendo auisado por el Propheta que estuuieffe tambien aparejado para el año siguiente, y tu-

uieffe a mano el exercito, porq̄ auia de boluer otra vez el Siro, el Rey Achab con todas sus fuerças aparejo la guerra. Y Adad q̄ escapo dela muerte con lo restante del exercito llamados sus amigos consultaua como deuia hazer la guerra contra los Israelitas. Ellos le amonestauan que no deuian de alli adelante pelear en las montañas con ellos, porque el Dios dellos podia mucho en semejãtes lugares, y por esso auian agora sido vécidos, mas que si en llanos se dieffe la batalla, facilmente serian vécadores los Siros. Allende desto le aconsejaron q̄ dexando los Reyes que auia consigo lleuado ala guerra, retuuieffe la gente dellos, y les pusiessse Capitanes que tuuieffen el cargo, y la de mas gente que faltaua assi de cauallo como de pie hizieffe hazer en su señorio. Parecio bien al Rey este consejo, y trabajò q̄ se hizieffe tal aparato. Luego que apuntò la primavera, lleuò su exercito contra los Hebreos. Y como llegasse cerca dela villa de Apherca, puso en vn campo grande su real. Saliendole Achab con su gente al encuentro juntò real con real, aunq̄ en numero de gente era menor el suyo, y sobreuiniendo el Profeta prometiole la vitoria, para que el enemigo al contrario delo q̄ pensaua fintieffe que el Dios delos Israelitas no es menos poderoso en los campos que en los montes, por seys dias de vn real ni de otro se mouiò cosa alguna. Al septimo dia como el enemigo tendieffe sus esquadrones ante el real, Achab tambien ordeno los suyos cōtra el, y sin tardar a vãderas desple-

das pelearon ambas partes valientemente, hasta que los Siros boluierō las espaldas no pudiendo sufrir el impetu de los Hebreos, los quales executauan con diligēcia la vitoria, y como los esquadrones assi de cauallo como de pie y los carros con temor a priessa huyessen se confundieron, y hollandose ellos mesmos entre si perecieron, sin que muchos segū tan grande numero aportassen a Apheca ciudad de sus amigos, los quales fueron oprimidos de los muros de la ciudad que cayeron sobre ellos, y murierō alli casi veynte y siete mil, y en la batalla cient mil. Adad acompañado de algunos criados muy fieles se escondio en vna boueda soterranea, los quales le notificaron la clemēcia del Rey de Israel, y dieron esperança de perdon, si los embiasse a el cō tal vestido qual fueren vsar los que humildemente piden perdon, y cōcedio les q̄ lo hiziesen. Ellos luego vestidos de sacos, y atadas las cabeças con sogas, que era entōces la antigua manera de pedir perdō entre los Siros, se fueron a Achab, y le hizierō saber que Adad le pedia solamēte merced de la vida, que para siēpre seria su vasallo. Entonces dixo el que se holgaba de que auia de la batalla escapado, y prometio de tenerlo en lugar de hermano. Los criados tomada la fe y juramento que ningun mal passaria, lo sacaron de donde estaua escondido, y truxeronlo a Achab, el qual andaua entonces en vn sumptuoso carro. Y como lo reuerenciasse, Achab tendiendo la mano derecha lo subio en el carro, y recibiendo con vn be-

so, le mandó que tuuiesse buen animo, y que no remiesse cosa alguna. Adad dadas las gracias, prometio de se acordar toda su vida desta buena obra, y que bolueria las ciudades que pertenecian a los Israelitas, las quales auian tomado por armas sus antepasados, y que le daria libre poder y licencia de yr a Damasco, como su padre auia tenido el mesmo derecho en Samaria: y hecho despues el concierto, y confirmado con juramento fue Adad con excelentes dones embiado a su reyno. Auido estefin la guerra de los Siros cōtra los Israelitas, vn Profeta por nombre Micheas, se llegó a vn Israelita, y le mandó q̄ en la cabeça le hiziesse vna llaga, diciendo que Dios assi lo queria. El qual como no quiesse obedecer, dixole q̄ el pagaria la desobediēcia, y moriria por acometimiento de vn leon. Lo qual como passasse de la manera q̄ lo auia dicho, el Profeta fue a otro, y mādole lo mesmo. El qual sin dudar en ello lo hirio, y assi herido enuēcada la cabeça se vino al Rey, diciendo que era hōbre de guerra, y que auia tomado del tribuno a cargo vn catiuo, y que se le auia huydo, por lo qual temia que no lo matasse el que se lo entrego, que assi lo auia prometido si el catiuo huyesse. Y respondiendo Achab, que cō justa razon auia de padecer aquello, defata da luego la cabeça se dio a conocer Micheas. Vso desta arte el Profeta, para dar a sus palabras mayor fuerça, diciendo al Rey que Dios lo auia de castigar, por que auia dexado escapar Adad varō maluado, que auia enloquecido y blasphemado con dichos afrentosos

blasphemado con dichos afrentosos contra la diuinidad de Dios, por lo qual auia de ser muerto por el mesmo quien perdono y tambien su pueblo por el exercito. Enojado el Rey con la libertad del Profeta, mādole echar en la carcel, y muy triste cō aquella profecia se fue a su casa.

**De Iosaphat Rey de Hierusalem. Cap. IX.**



Asta aqui auemos dicho de las cosas de Achab, agora bueluo a Iosaphat Rey de Hierusalem, el qual augmentado su reyno, puso guarniciones por las ciudades de su señorio, y no dexó sin guarniciones aquellas que Abias su ahuelo en la fuerte de Ephraym auia tomado de Hieroboam Rey de los diez tribus. Este Rey tuuo siempre a Dios fauorable y en su ayuda, porque era varon justo, y trabajaua de hazer cada dia alguna cosa agradable a Dios, de lo qual sucedio que le fue hecha mucha hōrra de todos los Reyes sus vezinos, lo qual declararon embiandole dones muchas vezes, tanto q̄ de aqui las riquezas del Rey y su fama no se acrecentaron poco. Y en el año tercero de su reyno ayuntados los principes y los sacerdotes de aquella tierra, les mandò rodear todo su señorio, y enseñar al pueblo por las ciudades y villas las leyes de Moysen, y la obseruancia dellas, y el culto de la religiō. Lo qual tā de buena voluntad cumplierō los ciudadanos, que parecia que entre ellos auia tomado a porfia este exercicio. Tā-

bien las gentes comarcanas amauan constantemente a este Rey, guardando con el paz inuiolable. Tambiē los Palestinos le pagauan los ordinarios tributos, y los Arabes seyscientos y treynta corderos cada año, y otros tantos cabritos. Fortalecio tambien ciudades grandes y fuertes, y mantuuo exercitos en buena disciplina, del tribu de Iuda trezientos mil con escudos, de los quales tenia el cargo Edrao, y Ioan tenia el cargo de dozientos mil. El mesmo Capitan tenia del tribu de Benjamin doziētos mil flecheros de pie. De mas destes otro capitan por nombre Ochobato gouernaua ciento y ochenta mil de escudos, sin los soldados que fuerō repartidos por las guarniciones de las villas. Despues desto dio por muger a su hijo Ioram a Gotholia hija de Achab Rey de los diez tribus. Y como se le antojasse de yr a ver a Samaria, fue recebido de Achab muy liberalmente, y tābien la guarda que le acompañaua, dandoles publicamente pan, vino, y carne. Y fuele rogado por Achab q̄ ayuntasse sus armas con el cōtra el Rey de los Siros, para cobrar la ciudad de Ramoth en tierra de Galaad, la qual auia tomado del padre deste Siro. Y prometiedole Iosaphat su ayuda, por q̄ no tenia menor exercito que Achab, y haziendo venir sus gentes de Hierusalem a Samaria, sacando los dos Reyes fuera de los montes, y sentados cada vno en su real estrado mirauan pagar a sus gentes. Y Iosaphat era de parecer que si auia algunos Prophetas deuiā llamarlos, y consultar con ellos la guerra q̄ se apa-

rejava contra los Siros, y si por caso les parecia que deuián hazerla, porq̄ tenia Achab amistad con el Siro por tres años continuos, desde que lo auia tomado y lo soltó hasta aq̄l dia.

De como Achab acometiò por guerra a los Siros, y vencido por ellos murió en la batalla. Cap. X.



Chab haziendo llamar sus Prophetas quatrocientos por cuenta, mandoles que supiesen de Dios, si auia de dar victoria al Rey que mouia guerra contra Adad, y si le auia de conceder el señorio dela ciudad por la qual quiso renouar la guerra. Y aconsejándole los Prophetas la guerra, diziendo q̄ auia de ser el Siro vencido, y de venir a su poder como antes. Por las palabras dellos barruto Iosaphat el engaño y vio que eran falsos Prophetas, y pregunto a Achab, si por ventura tenia algun otro Profeta, para q̄ pudiesen saber mas de cierto las cosas que auian de venir. Respondiò, q̄ ala verdad auia otro llamado Micheas hijo de Iemla, mas que estaua mal conel, porque le prophetizaua mal suceso, y que auia de ser muerto por el Rey de Siria, y que por esta causa estaua agora en la carcel. Y pidiendo Iosaphat q̄ lo sacassen, fue embiado el camarero y truxo al Profeta, el qual en el camino le auia hecho saber, que todos los otros Profetas prophetizauan al Rey la victoria. Respondiò el Profeta, que el no podia

mentir contra lo que Dios le amonestaua, mas q̄ el diria todo lo q̄ supiesse del Rey. Y como llegó donde estaua el Rey, siendo juramentado q̄ hablasse verdad, dixo, q̄ Dios le auia mostrado los Israelitas huyendo, y derramados yendo en su alcance los Siros, no de otra manera que ganados despues de muertos los pastores. Dezia tambien que Dios le hazia saber, que boluendo los otros en salvo, solo Achab auia de morir en la batalla. Auiendo Micheas dicho estas cosas, buelto Achab hazia Iosaphat, dixo: No te dixes yo agora quan mal me quiere este? Y afirmando constãtemente Micheas que el ninguna cosa dezia sino por mandamiento de Dios, y que el Rey con esperança de victoria era solicitado ala guerra por los falsos Prophetas, donde auia de morir, començò el Rey a pensar mas atentamente. Entretanto Sedecias vno delos falsos Prophetas saliò en medio diziendo: No escuchays lo q̄ Micheas parla, porque ninguna verdad dize, que dello es prueua y argumento la prophesia de Helias, el qual sin duda veyá mejor que el las cosas por venir: Helias ha prophetizado q̄ en Iesrael arrabal de Naboth auia de lamer los perros la sangre del rey, de la mesma manera que auian lamido la sangre de Naboth, quien hizo q̄ el pueblo apedreasse: claro pues está que este miente, el qual no tiene verguença de contradizir vn Profeta muy mas excelente que el, que dixo que auia de morir el Rey de ay a tres dias, y luego se manifestará mas claramente quan verdadero es, y qué

rocado

rocado del espiritu diuino, porq̄ sera de mi herido en la cara, y veremos si se me sequara la mano derecha, como hizo Iadon a Hieroboam, quando mandò que prendiesen aquel Profeta, porque pienso yo que biẽ he oido que passo esto desta manera. Y diziendo esto le diò vna bofetada. Y como por esto no le acõteciesse mal alguno, teniendose Achab ya por seguro, no dudo mas de llevar su gente contra los Siros, porque podia mas (pienso yo) la fuerça del hado, dando mas credito a los falsos Prophetas q̄ a los verdaderos, y aparejãdo causas para el acontecimiento que le auia de venir. Y Sedecias poniendose vnos cuernos de hierro dixo a Achab, que Dios le mostraua que assi auia de esparzir con cuernos a toda Siria. Afirmando lo contrario Micheas q̄ prefato auia Sedecias de huyr de camara en camara buscando donde esconderse por no ser castigado de sus vanas palabras. Enojandose el Rey mandò que lo tuuiesse en guarda en casa de Amon presidente dela ciudad, y que ninguna otra cosa le diesen sino pan y agua. Desta manera se partieron los dos Reyes con sus gentes hazia Ramoth. Lo qual oyendo el Rey de Siria les saliò al encuentro con su exercito, y assento su real no lexos de Rama. Y auia concierto entre los dos reyes compañeros, que Achab anduiesse en la batalla con habito de priuado, y que el rey de Hierusalem tomado el atauio de Achab estuiesse en la haz, para que mas facilmente burlassen la prophesia de Micheas. Pero hallòlo el hado aunq̄

Cap. xv.  
3. Reg. 22.

estaua sin insignias, porq̄ Adad mandò a los tribunos que dixessen ala gente, que a ninguno otro mataassen sino solo al rey delos Israelitas. Y los Siros en el primer recuento viendo q̄ Iosaphat estaua delante la haz, pensando que era Achab, haziendo imperia lo cercaron, pero despues que de cerca conocieron que era otro, todos se boluieron atras. Y peleando desde la mañana hasta la tarde y venciendo, a ninguno matauã, como les auia sido mandado, buscando a solo Achab para matarlo, no lo hallarõ. Finalmente vno delos criados de Adad por nombre Aman, echãdo vna saeta a inciertas, hiriò al rey por la coraça en el pulmon. Y no queriendo Achab que supiesse esto su gente, porque no boluiesse las espaldas, mandò al q̄ regia su carro que lo sacasse fuera dela batalla, porque auia auido vna graue y mortal herida. Y como fuesse muy atormentado, durò con todo esso en el carro hasta puesto el sol, y faltãdo le finalmente las fuerças por la sangre que le salia, murió. Los Siros siendo ya casi noche se recogieron a su real, y luego q̄ por vn embaxador supierõ dela muerte de Achab, alçados los reales se boluieron cada vno a su casa. El cuerpo del rey fue llevado a Samaria, y fue alli enterrado. Y como el carro del rey ensangrentado fuesse lauado ala fuente de Gezara, lo que sucediò cõprouò la verdad dela prophesia de Helias, porque los perros lamian la sangre del, y de ay adelante las rameras gastauan el agua de aquella fuente. Y fue muerto junto a Ramoth, cõforme ala profesia de Micheas.

De iiii cheas.

cheas. Luego pues que el suceso siguió conforme a lo que ambos Prophetas auian antes dicho, son sus oráculos de reuerēciar y tener en mucho, y conuiene dar siēpre mas credito a sus palabras, que alas de aquellos que hablan por complazer, y no pensar que aya otra cosa mas prouechosa que ellos, pues que por ellos somos diuinamente auisados de q̄ nos cumple guardar. Y aun en este lugar cabe considerar que no se puede v-

cer la necesidad del hado, la qual puesto caso que primero se sepa, no puede euitarse, mas t̄to se andā los hombres lifongeādo a si mesmos cō vana esperança, hasta que caen en sus redes. Porque esto tambien le auia sido a Achab hadado, que no creyese a los que antes le denunciauan su perdicion, y engañado por los que a favor de su paladar le prophetizauā cayesse en la muerte. Al qual sucedió en el principado Ochozias su hijo.

# EL LIBRO NONO

## DELAS ANTIGVEDADES

Iudaycas de Flauio Iosepho.

De como Ioram hijo de Achab haziendo guerra a los Moabitas vuo la vitoria. Capitulo. I.



**B**oluiendose Iosaphat a Hierusalem despues de auer ayudado a Achab cōtra Adad saliole al encuentro el Profeta Ieu, y reprehēdiolo que auia juntado las armas con vn hombre maluado, porque Dios auia sido enojado desta compañía, pero que por su bōdad lo auia guardado, puesto que auia hecho mal, y lo q̄ no deuia. Despues desta amonestacion auiendo el

Rey recōciliado a Dios cō rogatiuas y sacrificios, anduuo por todo su señorio, enseñādo al pueblo las leyes q̄ Moysen de parte de Dios auia dado y el culto de su seruicio: y despues q̄ por las villas puso magistrados, amonestolos que juzgassen al pueblo, teniendo respeto solamente a justicia, y que no se corrompiessen con dadiuas, ni procurassen la gracia de los poderosos y ricos, mas que diessen a todos lo justo, y supiessen q̄ Dios mira y conoce las cosas ocultas. Auiendo enseñado estas cosas por todas las ciudades de los dos tribus, buelto a Hierusalē ordenò en ella juezes de la orden sacerdotal, y de los Leuitas y mas principales hōbres del pueblo, amonestandolos primeramente que hiziessen al pueblo buena justicia, Y si

algunas

algunas diferencias mas graues les fueffen traydas de las otras ciudades de los suyos, quiso que con mayor diligencia se determinassen los negocios de estos, porque es justo que guarde mucho mas la ygualdad y justicia aquella ciudad en la qual estā juntamente el templo y la casa real. Sobre estos puso summos magistrados, del numero de sus amigos a Amasias sacerdote, y del tribu de Iuda a Zabadias. En el mesmo tiempo los Moabitas y los Ammonitas con ayuda de los Arabes le hizierō guerra, y assestaron sus reales junto ala ciudad de Engaddi que es cercana al lago Asphaltite, y estā apartada trezientos estadios de Hierusalem, cuyo cāpo lleua muy singulares palmas y balmo. Y como Iosaphat oyesse que los enemigos pasado ya el lago auia entrado en su reyno, atemorizado hizo juntar los suyos: y buelto hazia el tēplo inuocò a Dios, que le diesse t̄tas fuerças y esfuerço, quanto era menester para castigar a los enemigos de su atreuimiento, porque sus antepasados auian edificado aquel tēplo, para que todas las vezes que estuuiesen en peligro de enemigos estrangeros, el pueblo alli inuocasse publicamente a Dios, con cuyo fauor y ayuda echarian de si cō graue castigo los enemigos que presumen quitar lo que ellos por merced de Dios auian recibido. Desta manera hizo su oracion llorando, y juntamente con el todo el pueblo con sus mugeres y hijos. Allí vn Iaziel Profeta saliēdo de en medio del ayuntamiēto dio bozes diziendo, que Dios auia concedido

sus ruegos, y que prometia de pelear el mismo por los hombres de su religion: y mandoles luego q̄ otro dia estuuiesen a punto contra los enemigos, para salirles al encuetro entre Engaddi y Hierusalē, jūto a vn recuesto llamado Sis, q̄ en lēgua Hebrea quiere dezir eminēcia, porque alli no tendriā necesidad de pelear cō los enemigos, sino estar con sosiego sentados mirādo como Dios pelearia por ellos. Oydo este oraculo el Rey y todo el pueblo prostrados sobre sus fazes adorauan a Dios, dandole gracias por el beneficio presente, y los Leuitas con sus organos cātāuā hymnos, assi que saliendo el Rey muy de mañana al desierto q̄ estā abaxo de Thecue, amonestò ala muchedumbre q̄ deuia dar credito a lo que el Profeta auia dicho, y que no deuiā ordenar la batalla, mas antes poner en el primero esquadro los sacerdotes cō sus trompas, y los Leuitas con los cātadores, y dar gracias a Dios no de otra manera que si ya fueffe libertada de los enemigos su tierra. A todos parecio bueno el consejo del rey, y luego lo pusieron por obra. Y Dios puso terror espantoso y desmayo en los Ammonitas y sus compañeros, de manera, que acometiendose vnos a otros como enemigos se matauan a si mesmos con tanto furor, que de tantos millares no quedò hombre a vida. Y mirando Iosaphat hazia el valle en q̄ auian estado los reales de los enemigos, viendolo todo lleno de cuerpos muertos, alegre con tan presto socorro de Dios, porque auia el alcançado la vitoria sin sudor y sin sangre, dio

4. Regū. 3  
2. Paralip.  
19. 20.



dio licencia a su gente para robar los reales, y despojar los cuerpos muertos: y fue tan grande la muchedumbre, que a penas por tres dias enteros pudierō coger los despojos. Al quarto dia ayūtando todo el pueblo en vn valle, celebrò con deuidas alabanças el poder y socorro de Dios: del qual hecho cobro este lugar el nombre que siempre fue llamado el Valle delas alabanças. Buelto de alli con su exercito a Hierusalē, estuu algunos dias ocupado en sacrificios y combites. La fama de tan marauillosa victoria entre las gentes estrañas diuulgada, hizo que tuuiesen al Rey en opinion de santo y sieruo de Dios, y tenian por muy aueriguado que sus cosas estauan so la guarda y amparo suyo, y quedò esta persuasion hasta el vltimo dia de su vida. Fue amigo del hijo de Achab, que en aquel tiempo reynaua entre los Israelitas, y haziendo cō el compañia de aparejar naues, que lleuassen mercaderias a Ponto y alas ferias de Thracia, vuo grāde perdida, porque las naos se perdierō cō tormentas, que por ser muy grandes no se gouernauan bien: delo qual su cedio que coneste cuydado estuu ocioso de ay adelante. Esto es lo que hasta agora hemos de Iosaphat tratado. Ochozias hijo de Achab reynò entre los Israelitas y en Samaria cabeça del reyno, varon muy malo, y en todo y por todo semejante a ambos sus padres, y imitador de Hieroboam que fue el primero que engaño a los Israelitas. En el año segūdo de su reynado el Rey delos Moabitas se rebelò, y rehusò de darle mas

Cap. ij.  
4. Regū. 1.

los tributos que auia acostumbrado pagar a su padre. Aconteciò que descendiendo Ochozias de vna solana de su casa cayò por las escaleras abaxo: desta cayda le vino vna enfermedad peligrosa, por cuya sanidad embio al oraculo de Acaron de Myjod (assi se llamaua el ydolo) pero Dios mandò al Propheta Helias, que salido al encuentro a sus mensajeros les preguntasse, si por ventura los Israelitas no teniā Dios propio, pues que el Rey los embiaua a preguntar por su salud a otro, y que los mādasse boluer, diziendo al Rey que no auia de cōualecer. Lo qual hizo Helias. Y los mensajeros oyēdo esto, luego se boluieron al Rey. El qual marauillando se como boluian tan presto, y preguntando la causa, Dixeron que auia encontrado vn varon, que les auia vedado passar adelante, y mādado que en nombre del Dios delos Israelitas dixessen a su rey, que la enfermedad yria de mal en peor. Y mandando el Rey que le diessen las señas dela figura de aquel hombre: dezian que era vn hombre velloso, ceñido con vna cinta de cuero. El qual como entendió que los mensajeros por estas señas pintauan a Helias, embiò vn Capitan con cincuenta hombres para q̄ lo truxessen. Este hallandolo en lo alto de vn monte le mandò descēder, y que viniesse ante el Rey, porque el era para esto embiado, q̄ si de su voluntad no lo hiziesse, fuesse a ello por fuerça compelido y lleuado ante el Rey. Diziendo primero Helias que haria vn milagro para que fuesse conocido por verdadero Propheta, y

que

que a su ruego embiado fuego del cielo auia de quemar a el con su gēte. Dioles esto por maldicion, y luego vn toruellino ardiendo destruyo al Centurion y a su compañia. Cuya muerte sabida por el Rey, y enojado della embio otro Centurion cō otra tanta gente a Helias. El qual como tā bien amenazasse al Propheta que le haria fuerça si de su grado no lo siguiessse, tambien fue quemado este por su ruego como el primero auia sido. Lo qual sabido el Rey, embio el tercero. Este, porque era hombre cuerdo y manso de condicion, despues que llego al lugar donde estaua entonces Helias, lo saludo amigablemente, y le dixo: Bien sabes tu q̄ por obedecer al Rey vengo a ti cōtra mi voluntad, como aquellos que vinieron antes de mi, doliendote pues de mi y desta gente descende de tu voluntad y buen grado, y ven con nosotros al Rey. Entonces Helias holgándose con la cortesia del hombre, y cō sus modestas costumbres, descēdiò, y siguiòlo. Siēdo despues lleuado ante el Rey, inspirado de Dios dixo: Esto dize el Señor: Porq̄ no me tuuiste por Dios, y pensaste que de tu enfermedad ninguna verdad podia profetizarte, y quesiiste mas embiar a consultar de tu salud aquel que es injustamente honrrado por los Accaronitas, sabe q̄ tu moriras. Y no passo despues mucho tiempo que no murió como Helias dixo. Y porque no tenia hijos, dexò en su lugar a Ioram su hermano q̄ le sucediesse en el reyno, hōbre que parecia a su padre en los otros vicios, y principalmēte en

fer contra Dios maluado, porq̄ dexado de seruirle (como era razō) se diò todo alas religiones estrañas, varon fuera desto para mucho, y harto industrioso para gouernar y hazer sus cosas. Reynando este, fue Helias lleuado por Dios dentre los hombres, y nunca hasta oy pudo hombre alguno saber q̄ fin fue el suyo. Dexò por discipulo a Heliseo, como auemos ya dicho antes. Deste Helias y Enoch q̄ fue antes del diluuiο vniuersal, bien leemos en los libros sagrados q̄ fuerō lleuados dela conuersacion delos hōbres, mas ninguno supo jamas q̄ ayā muerto. Ioram tomado el reyno por la muerte de su hermano, de terminò hazer guerra a Misa rey de los Moabitas, porque no le queria dar el tributo que antes pagaua a Achab su padre, de doziētos mil reses por tresquilar cada año. Y auiendo aparejado en su tierra vn exercito, solicitò a Iosaphat con mensajeros rogándole q̄ pues era amigo de su padre le embiasse ayuda para la guerra que aparejaua contra los Moabitas, los quales poco auia se auia rebelado de su reyno. Iosaphat le prometió q̄ no solamente vèdria el en su ayuda, pero que en aquella jornada traeria tābien consigo al rey delos Ydumeos, que le era muy obligado. Ioram despues que fue certificado de tales ayudas, vino a Hierusalem, y fue recibido honrradamēte del Rey Iosaphat. Y como de comun parecer y consentimiento de todos fuesse ordenado caminar por los desiertos de Ydumea, por donde en ninguna manera el enemigo los esperaria, partiò de Hierusalem

Cap. iij.  
4. Regū. 3

Hierusalem cō los otros dos Reyes, su huesped, y el rey de los Ydumeos: y hecho vn rodeo, al septimo dia erraron las guias el camino, y cayeron los ganados y gente en tan grande falta y necesidad de agua, que todos estauā casi desesperados. Ioram no pudiendo sufrir el dolor dio bozes a Dios, que por qual culpa suya entregaua sin batallas tres Reyes en manos del Rey de los Moabitas. Iosaphat por el contrario (como cōuenia a varō fieruo de Dios) lo consolaua, y mandò q̄ buscassen si a caso en el exercito auia algun Propheta, por el qual pudiesen consultar a Dios lo que deuiā hazer. Y haziendole vn moço saber q̄ auia alli visto a Heliseo hijo de Saphat discipulo de Helias, por cōsejo de Iosaphat los tres Reyes se fueron a el. Y como a su tienda viniessen, la qual auia assentado a caso fuera de los reales, preguntauanle y principalmente Ioram en que auia de parar el exercito. Mādole el Propheta que se alexasse, y que no porfiasse en serle molesto, y que pidiesse consejo a los profetas de su padre y madre, pues que aquellos eran los que dezian la verdad acerca del. El rey lo aquexaua cō ruegos q̄ les diesse respuesta, y guardasse a los que estauan en peligro de muerte. El juro que no le respondiera, sino lo hiziera por amor de Iosaphat varon bueno y temeroso de Dios. Y llamado vn tañedor de psalterio, porque assi lo auia demandado el Propheta, arrebatado del espiritu diuino conel tañer del otro, mandò a los Reyes hazer muchas fossas, en vn valle por dōde corria vn arroyo,

porque sin viento y lluvia verian el valle lleno de aguas, de manera, que dando abundantemente a beuer a la gente y ganados, ningun peligro de sed temiessen mas de ay adelante, diciendo: Y no esto solo aureys de Dios vosotros, pero aun con su ayuda desbaratareys y matareys los exercitos de los enemigos, y cortareys los arboles, y destruireys la comarca, y cegareys las fuētes y rios. Auiendo el Propheta dicho estas cosas, el dia siguiente antes q̄ el sol saliesse comenzó a venir vn arroyo cō impetu grande, acrecentado con las lluvias q̄ auia caydo en Ydumea que distaua de alli camino de tres dias, tanto que los ganados y gente tuuieron muy grande abundancia de agua. Como el Rey de los Moabitas oyò que venian cōtra el los tres reyes para lo acometer desde el desierto, sacando toda su gente, mādò que les saliesse al camino en los terminos, para que secretamente no hiziesse impetu en su señorio. Los quales viendo el agua del rio q̄ no estaua lexos de la tierra de Moab de color de sangre quando el sol salido, porque aquel tiempo resplandecia como ruuia muy mucho el agua herida de los rayos, pēsaron falsamente q̄ los enemigos por causa de la sed auian conuertido las armas contra si mismos, y que su sangre corria por el arroyo, y yendo a su Rey con esta persuasion, le rogauan que les consintiesse q̄ fuesse a robar los reales de los enemigos. Y auida licencia yendo como a despojo aparejado, llegaron a los reales de los Hebreos: pero mucho los engaño su esperança, porq̄ saliendo

faliendo de tropel a ellos por todas partes los enemigos, dellos fueron muertos, y dellos huyendo descercados q̄ a penas pudierō escapar házia su tierra. Entrando tras esto los Reyes por los campos de los Moabitas, destruyeron los lugares y talaron toda la comarca lleuados los despojos, y cubiertas las heredades de arena y cascajo del rio, y cortados los mejores arboles, y encoluadas las fuentes de las aguas, y finalmente derribaron dōdequiera por el suelo los muros de los pueblos. El mesmo rey forçado a retraerse a vna ciudad y cercado en ella, temiendo no fuesse tomada, y el preso, intentò salir a ellos con setecientos cauallos, por la parte que le parecierō las guardas mas descuidadas. Lo qual como no le sucediesse como el esperaua, buelto ala ciudad acometiò vna cosa de estrema necesidad y desesperacion, porq̄ facando a los muros al mayor de sus hijos, que estaua señalado por sucesor del reyno, a vista de todo el exercito lo sacrificò a Dios en holocausto. Y viendo esto los Reyes auiendo compassion de tan grãde necesidad, y acordandose de las bueltas y mudanças humanas, alçado el cerco cada vno se boluiò a su casa. Y Iosaphat despues desta guerra biuio en paz pero no mucho en Hierusalem, cumplidos sesenta años de su vida, y auiendo reynado veynte y cinco. Y fue enterrado magnificamente en aquella ciudad, como conuino ser enterrado vn imitador de Dauid.

De como Ioram Rey

de Hierusalē auido el principado matò a sus hermanos, y a los amigos de su padre. **Capitulo. II.**



Entre los hijos que Iosaphat dexò que fuerō muchos, Ioram el mayor de todos por voluntad de su padre sucediò

en el reyno, tenia el nombre comun conel Rey de los Israelitas, hermano de su muger, el qual fue hijo de Achab, y buelto entōces poco auia de la guerra de Moab a Samaria, auia traydo consigo a Heliseo. Traslado las cosas memorables deste Propheta de los libros sagrados tuuimos por bueno enxerirlas aqui en nuestra hystoria. La muger de Abdias el qual auia sido mayordomo de Achab, siendo entōces biuda fue a Heliseo, diziendo que el bien sabia que en aquella persecucion de que Iezabel auia vsado cruelmente contra los Prophetas, su marido auia de aquel numero amparado cierto, y para mantenerlos secretamente auia quedado con muchas deudas, y agora que el era muerto, los acreedores queriã tomar a ella y a sus hijos en seruidūbre: por lo qual le rogaua que doliente de ella por esta buena obra de su marido le diesse alguna ayuda y socorro de presente. El qual preguntadole que q̄ cosa tenia en casa: dixo q̄ ninguna otra cosa tenia, sino vn poco de azeite en vn vaso. Entonces el Propheta le mādò q̄ se fuesse, y q̄ tomados de sus vezinas prestados muchos

4. Reg. 4.

Ec vasos

vasos vazios, y cerradas las puertas de la camara, echasse de aq̄l azeyte en todos ellos, porque Dios los henchi-  
ria todos. Obedeciò la muger, y llenos todos buelta al Propheta, le cõ-  
rò toda la cosa. El le aconsejó que v̄-  
dido el azeyte, pagasse a los acreedo-  
res lo que les deuia, porque del pre-  
cio del azeyte sobraria algun tãto pa-  
ra alimentar sus hijos: y desta mane-  
ra fue la muger librada de la molestia  
de sus acreedores. Este mesmo por  
mensajeros amonestò a Ioram que  
se guardasse de vn cierto lugar, en el  
qual le tenían puestas assechãças los  
Siros para lo matar. Delo qual suce-  
diò que estando ya auifado no fue a  
caçar. Adad burlado de sus engaños  
fue enojado, pensando que los suyos  
lo auian descubierto, y llamados los  
de su casa, por denuesto les dixo tray-  
dores, amenazandolos con pena de  
muerte, porque auia el enemigo sa-  
bido la cosa que solamente dellos au-  
ia fiado. Y respondiẽdole vno, que  
no hazia bien en acusar de traycion  
a sus amigos, y sospechar que auia si-  
do por ellos descubiertos los que el  
auia embiado contra su enemigo pa-  
ra cogerlo, mas que deuia saber que  
el Profeta Heliseo ninguna cosa dex-  
aua de le hazer saber, y le manifesta-  
ua los mas secretos consejos. Mãdo  
les que con mensajeros espiaffen, en  
q̄ ciudad moraua Heliseo: y fuele  
dicho que moraua en Dothaym. Y  
luego embiò alli algunas compañías  
de cauallo con carros, que pr̄dieffen  
a Heliseo. Los quales de noche teniã  
ojo ala ciudad teniendola por todas  
partes cercada. Por la mañana el sier-

uo del Propheta sabida la cosa, q̄ los  
enemigos querian tomar a su señor,  
corriendo a el con miedo se lo dixo.  
Pero el mandò al moço que dexasse  
el temor y tuuiesse buen animo, y en-  
tretanto el estaua seguro y confiado  
en la ayuda diuina, y rogo a Dios que  
para cõfirmar en la fe al moço se mos-  
trasse presente y su ayudador. En-  
tonces Dios otorgandolo que pedia  
hizo al moço ver cerca de Heliseo  
vnas visiones de grã caualleria y de  
carros, de manera que animado con  
este fauor el moço no temia cosa de  
ay adelante. Passadas estas cosas, rogo  
a Dios otra vez el Propheta, que ce-  
gasse los ojos de los enemigos, cõ tal  
escuridad que no lo pudiessen cono-  
cer. Alcançado esto, puso se en me-  
dio de los enemigos, preguntando  
a quien buscauan, y respondiẽdo que  
buscauan al Propheta Heliseo, pro-  
metiòles q̄ se lo entregaria, si se fue-  
sen con el ala ciudad donde estaua. Y  
desta manera sin tardãça, porq̄ Dios  
les auia cegado los ojos y los enten-  
dimientos, siguieron a el que los  
guiaua. Los quales traydos a Sama-  
ria, mandò al Rey Ioram cerrar las  
puertas, y poner su gente al derredor  
de los Siros, y haziendo otra vez a  
Dios rogatiua, alcanço que alimpian-  
do los ojos de los enemigos, les qui-  
tasse aquella tiniebla. Y ellos cobra-  
da la vista, vieron se cerrados en  
medio de los enemigos. Y como el  
tuuiesse palmados, atonitos, y sin  
saber darse consejo en tan mara-  
uilloso negocio: preguntando el rey  
al Propheta, si deuia matarlos cõ dar-  
dos: lo defendio diziendo que no lo

hiziesse,

hiziesse, porque solamente era licito  
matar a los enemigos en batalla ven-  
cidos, y que estos auian sido traydos  
a aquel lugar sin hazer mal en su tie-  
rra por volũtad y poder de Dios, sin  
que ellos lo supiesfen. Aconsejole  
mas que tratados en su mesa como a  
huespedes los dexasse yr en saluo. Af-  
si que obedeciò Ioram a las amone-  
staciones del Propheta, y tratando li-  
beral y honrradamẽte a los Siros los  
torno a embiar a Adad su Rey.

Cap. iiii.

Bueltos ellos cuentan a su Rey to-  
das las cosas que les auia acontecido.  
El qual marauillandose del poder de  
Dios que en tan grande milagro se  
manifestaua, y juntamente de la san-  
tidad del Profeta, de ay adelante nin-  
guna cosa ordenò secretamente con-  
tra el Rey de los Israelitas, mas deter-  
minò de hazer la cosa por guerra ala  
clara, teniendose por mas poderoso,  
y por señor de mas numeroso exerci-  
to: y ayuntada muy grande copia de  
gente, la lleuo toda contra Ioram. El  
qual pensando que no le era ygual, si  
juntãdole las vanderas se viuiesse de  
dar batalla, se estuuò dentro de Sa-  
maria, confiandose en las fuerças de  
la ciudad. Y Adad pensando que sino  
la tomaua por asalto bien la auria  
en su poder por hambre, comẽçò de  
darle combate. Y Ioram tenia tan  
grande falta de las cosas necessarias, q̄  
por la demasiada necessidad dentro  
de Samaria se vendia la cabeça de vn  
afno por ochenta dineros de plata, y  
los Hebreos comprauan para guisar  
por cinco dineros vn sestario de es-  
tiercol de palomas: y sobre todas co-  
sas temia el Rey, q̄ alguno compe-

lido por la hãbre y no pudiendo su-  
frir la necessidad entregasse la ciudad  
a los enemigos. Por lo qual el mes-  
mo requeria cada dia la muralla, y vi-  
sitaua las cintinelas, mirando no me-  
tiesfen alguno en la ciudad a escon-  
didas, y quitandoles con singular dili-  
gencia semejãtes ocasiones. Y como  
vna muger le dixesse a bozes: Reme-  
diadme Señor. El enojado cõ ella pe-  
sando que le pedia de comer, le dixo  
que se fuesse noramala, que el no te-  
nia eras ni lagares de donde pudief-  
se darle alguna cosa. Y como la  
muger replicasse que no le pedia na-  
da desto ni le importunaua por la co-  
mida, sino porque determinasse vn  
pleyto entre ella y otra muger, man-  
dole que declarasse aquel negocio.  
La muger dixo que se auia concerta-  
do ella y vna amiga suya y vezina de  
matar dos hijos que teniã, cada vno  
el suyo y mantenerse dos dias con e-  
llos, pues ningun otro remedio au-  
ia contra la hambre, y que ya ella  
auia muerto el suyo primero, y el dia  
de antes se lo auian comido ambas,  
y q̄ agora la otra muger se apartaua  
del concierto, y auia escondido su hi-  
jo. Herido Ioram de muy graue do-  
lor, rasgó su vestidura, y diziendo a  
bozes que esto solo le quedaua para  
summa de sus miserias, encendiõse  
en yra contra el Propheta, diziendo  
q̄ se deuia matar el que en tãtos ma-  
les no tenia por biẽ de alcãçar algun  
remedio de Dios. Y luego embiò  
quien le cortasse la cabeça. El q̄ yua se-  
daua priessa para lo matar, pero a He-  
liseo le fue reuelada la yra del Rey, y  
estãdo s̄tado cõ sus discipulos en ca-

Ec ij. sa,

sa, dixo: Ioram hijo del matador ha embiado quien me quite la cabeça, por esso mirad quãdo viniere, y miẽtras estuuiere delante la puerta, cerrad sela y resistidle para que no entre, porque luego vendra el mesmo Rey, arrepetido ya de su mandamiẽto. Ellos como se lo mando detuuieron al hombre que venia. Y luego Ioram buelto en sí, y temiendo no se diese priesa a matarlo, fue lo mas presto que pudo a casa de Heliseo, para estoruar con su venida al hombre que auia embiado, y a librar al Profeta que estaua en peligro. Despues de llegado Iorã, comẽço de culpar al profeta, porq̃ en tantas desuẽturas no tenia cuidado del ni de los ciudadanos, ni pedia a Dios remedio alguno. Al qual el Profeta prometió que otro dia ala mesma hora que auia entonces el Rey venido a su casa, auria grãde abundancia de cosas de comer, de suerte, que publicamente en el mercado se vendiesse por vn siclo vn fato de harina, y al mismo precio dos fatos de ceuada. Con esta promessa se alegrò sobre manera el Rey cõ toda su compaña, no poniendo duda alguna en ella, por auer tantas vezes conocido por esperiencia la verdad de sus profecias, y sobrelleuo el trabajo presente con la esperança de lo por venir. Pero vn amigo del Rey general de vn tercio de su exercito, sobre quien a caso estaua cargado familiarmente entonces el Rey, dixo: Cosas no creybles prometey Profeta mio, y como no lleva camino esperar que llueua harina y ceuada, assi lo q̃ tu dizes no me parece verisimil.

Entõces respõdiò el Profeta: Verlo <sup>4. Rey.</sup> has tu mesmo, no tengas duda, mas verlo has solamẽte, y no lo gozaras. Esta profecia tuuo tal suceso. Era cofrumbre entre los de Samaria que los leprosos biuiesse fuera de los muros, entonces quatro por cuenta por esta causa tenian su morada fuera de las puertas. Estos, como por la grã falta y hãbre no les diessen dela ciudad cosa alguna de comer, teniã por cierto (ora los dexassen boluer ala ciudad, ora se estuuiessen en su casa) que auia de perecer de hãbre, y assi determinaron de ponerse en manos de los enemigos, o para biuir si los dexassen, o alomenos morir mas liuiana muerte, si los enemigos quiesse ser crueles cõtra ellos. Pareciẽdoles buena esta determinaciõ, fuerõse de noche al alojamiento de los enemigos. Y aquella misma noche espantò Dios a los Siros, poniendoles en los oydos vn estruendo como de carros y de gente de armas que venian, tanto que creciendo mucho mas la sospecha, desmayados concurrieron a su Rey de todo el campo, diciendo que estauan alli los Reyes que Ioram auia hecho venir, conuiene a saber, el Rey de Egipto, y el Rey de las isulas, porque ya se oya el estruendo dellos. Adad diò credito a los que esta nueua le dauan, porque tambiẽ se sonauan los oydos con vn ruydo vano como a los otros, y con la grande turbacion se aparejaron todos para huyr desordenadamente, y dexando dentro del real los cauallos y las azemilas y muy grandes riquezas pusieron en el huyr toda la esperãça de su <sup>salua-</sup>

saluacion. Y aquellos leprosos de Samaria viniendo al campo de los Siros, luego que passarõ dela trinchea, hallaron grande silencio, y muy grande abundancia de cosas, y passando mas adelante yendo a vna tienda, despues que vieron q̃ no estaua nadie en ella, hartaronse primero de comer y beuer, y cargaron se de ropas, y de mucho oro, lleuando aquel despojo fuera dela trinchea lo escondieron en vn cierto lugar. Y entrãdo luego en otra tienda hizieron ni mas ni menos como primero, y esto hizieron quatro vezes sin ver a ninguno entretanto. De donde conjeturãdo facilmente la yda de los enemigos, pesoles de su negligencia, porq̃ no auia hecho saber esto a Ioram y a los dela ciudad luego al principio. Por lo qual fueron corriẽdo ala muralla de Samaria, y dando bozes alas guardas, les dixerõ como los enemigos eran ydos. Ellos hizieron saber lo mesmo ala guarda del Rey. El Rey sabido el negocio llamo a consejo sus amigos y Capitanes y dioxoles q̃ lo tenia por cosa sospechosa, no les pusiesse los Siros alguna celada, simulando con astucia que se yuan, desesperando de poder tomar la ciudad por hambre, para que si saliesse a faquear el alojamiento, que huyendo auian desamparado, saliesse de repente y matando los faqueadores, tomassen tambien la ciudad facilmente. Por esso parecio mejor al Rey que la forraleciesse con diligencia contra las assechãças y estuuiessen sobre auiso, y no se pusiesse a peligro corriẽdo por creer temerariamente la huyda

de los enemigos. Este consejo loo vno como prudente, y dixo que le parecia que deuiã embiar dos de cauallo q̃ reconosciessen toda la tierra hasta el Iordã, losquales si fuesse a caso tomados, recatarse yan mas los otros, para no lo ser tambiẽ ellos saliendo ofada y temeramente, y q̃ no era graue la perdida de dos cauallos, los quales fuera de esto quiza moririan de hambre. Contentò esto al Rey, y embio luego quien lo mirasse todo. Ellos le tornaron a dezir q̃ ninguna señal de enemigos auian hallado por el camino, mas que a cada passo estauan en el suelo armas que auia arrojado, y trigo y el otro bagaje, para huyr mas desembaraçados. Oyendo el Rey estas cosas embio la muchedũbre a faquear el cãpo, y no fue de poca importancia el saco, sino de mucho oro y plata, y diuersos generos de animalias: de mas desto hallarõ tã grãde quãtidad de trigo y ceuada, quanta no podian aun en sueños esperar, de suerte q̃ todos olvidaron luego la hambre passada, porq̃ vuo tanta abundancia, que por vn siclo comprauã dos fatos de ceuada, y por el mesmo precio vn fato de harina, conforme ala profecia de Heliseo. Vn Sato cõtine modio y medio de Ytalia. Y desta abundãcia solo aquel general del vn tercio del exercito no se aprouechò, porque puesto por el rey ala puerra para detener el tropel dela gente que salia, porque no se troPELLassen los vnos a los otros, el mismo fue alli tan apretado, q̃ murió como Heliseo lo auia profetizado, quãdo profetizandoles la abundãcia de

la prouision no lo quiso creer. El rey de Siria buelto a Damasco a su saluo, quando supo que auia huydo cō los suyos por el espanto que Dios les auia puesto, y que fue vano lo q̄ auian creydo dela venida delos enemigos, pensando que de todo punto tenia a Dios por contrario, de congoxa del animo cayò tambiē en enfermedad del cuerpo. Y como por el mesmo tiempo viniēse Heliseo a ver a Damasco, sabido esto por el rey embio por hazerle honrra a vno delos mas fieles de su casa llamado Azael a que lo recibiesse enel camino con cierto presente, y le pregūtasse en que auia de parar su enfermedad, y si por ventura escaparia de aquel peligro. Azael tomò quarenta camellos, y cargò en ellos de todo lo que auia bueno en tierra de Damasco, y delo que mas se estimaua en casa del Rey, y encōtrando a Heliseo hablòle con gran respeto dandole la norabuena de su venida, y diziēdo que el era embiado del Rey Adad a le ofrecer aquel presente, y a consultar conel si podria esperar en su dolencia alguna mejoría. El Propheta mandando al mensajero que ninguna mala nueva le diesse, solamente le auiso que el Rey moriria. Esto pesò mucho al criado del Rey. Y Heliseo lloraua, y derramaua muchas lagrimas, viendo quātos males auia de passar su pueblo despues dela muerte de Adad. Y como le preguntasse luego Azael la causa de su tristeza y lloro: dixo el Profeta, Porq̄ he compassion delos Israelitas, por los grandes daños que hā de recibir de ti, porque has de matar los mejo-

res dellos, y quemaras sus muy fuertes ciudades, y daras con los niños en las piedras, y abriras las mugeres preñadas. Y diziendo Azael, De donde tengo yo fuerças para hazer esso? Dixo, que Dios le auia dicho, como el reynaria en Siria. Buelto pues Azael a su señor, dixole q̄ auia de estar mejor de su enfermedad: y el dia siguiēte echole vn lazo mojado y ahogolo y alçòse conel palacio real, siēdo varon fuera desto notable y bienquisto dela muchedumbre delos Siros y delos de Damasco, tanto q̄ hasta el tiempo de agora assi Adad como Azael su sucesor son honrrados delos Siros como Dioses, lo vno por los muchos bienes que dellos recibierō, lo otro, porque edificando tēplos magnificos hizieron mas adornada la ciudad de Damasco, y assi cada dia si-ruen y honrran sus ymages, y precianse dela antigüedad, no sabiendo que no son muy antiguos, y que del de que fuerō aca no han passado mil y cient años. Ioram rey delos Israelitas oyda la muerte de Adad, respirò delos continos temores, alegrandose que ya al fin podia algun tiempo biuir en fofiego. Pero el otro Ioram rey de Hierusalem, q̄ se llamaua del mesmo nombre como tengo dicho, luego que entro en el reyno començò por la muerte de sus hermanos y delos amigos de su padre a mostrar su poder, y parecia auer tomado competencia con los Reyes de Israel para que no le tuuiesen en menos quanto a ser peruerso, teniēdo para esto a su muger Gotholia por buena maestra, q̄ fue hija de Achab,

Achab, dela qual aprendiò a seruir a Dioses estraños. Y aunque Dios auia determinado de guardar lo que auia prometido a Dauid, Ioram no cessaua de enfañar lo cada dia con nueuas supersticiones, y con corròper la religion del pueblo. Aconteciò en este tiempo que los Ydumeos se rebelaron contra el, auiendo muerto a su Rey el qual hasta alli auia siēpre sido sujeto a Iosaphat, poniendo otro nuevo en su filla. Ioram para vengar esta injuria con los cauallos que entonces tenia a mano y con carros, entrò de noche en Ydumea, y quemados los lugares comarcanos no se atreuìo passar adelante. Pero ninguna cosa aprouechò cō esta jornada, porq̄ le siguieron muchas rebeliones, desechando tambien su yugo los q̄ moran en la region Labina. Y fue tã grande su locura, q̄ forço al pueblo subir a los bosques plantados en los montes altos, y hōrrar en ellos los Dioses agenos: y estando enloquecido desta manera, y del todo olvidado dela doctrina de sus padres, truxeronle vna carta del Propheta Helias, q̄ le amenazaua con la vëgança de Dios, porque menospreciado el exemplo de sus padres, se auia conuertido a seguir la ydolatria delos Reyes de Israel, y no contèto cō esto auia aun compelido al tribu de Iuda y a los de Hierusalem a que dexada la santidad de sus antepassados se diessen a ceremonias estrañas, y honrrassen ymages y semejanças de hombres, como auia tambiē compelido Achab a sus subditos, y que de mas desto auia muerto a sus hermanos y otros

varones buenos y justos. Tambien en la mesma carta le hazia saber que por castigo le estaua aparejado vn exercito de enemigos que exercitaria crueldades contra el pueblo del Rey, y contra los de su casa, sin perdonar a sus hijos ni mugeres, y que el vernia a morir miserablemente de camaras, en las quales echaria poco a poco las tripas, y por esto (aunque tarde) vendria en conosciendo de su pecado. Esto fue lo que en suma contenia la carta, que le fue dada en nombre de Helias.

De como el exercito de Ioram fue desbaratado por los enemigos, y muertos sus hijos sin quedar sino solo vno, y al fin el muriò miserablemente. Cap. III.



NO mucho despues vn exercito delos Arabes q̄ moran hazia Ethiopia, con otros Barbaros entraron por el reyno de Ioram, y metieron a saco toda la tierra, y la mesma casa real, degollando sus mugeres y hijos. Vno solo quedò, q̄ cō dificultad escapò delas manos delos enemigos llamado Ochozias. Despues desta desuëtura publica cayò Ioram en enfermedad, como antes le auia sido dicho. El mal se le apodero enel vientre, de fuerte q̄ vino a morir miserablemente por manifiesto indicio dela yra de Dios, viendo cada dia que echaua las tripas del vientre. Y aun el pueblo despues de muerto hizo escarniò de su

cuerpo, tomando coniectura dela muerte q̄ tuuo aquel hōbre malauē turado, de quā aborrecido auia sido de dios, y no tuuo por biē de hazerle enterramiēto como a Rey, ni de enterrarlo enel sepulcro de sus padres. Biuiò quarenta años, reynò ocho, y el pueblo de Hierusalē alço por Rey a Ochozias enel reyno de su padre.

De como el rey de Damasco hizo guerra al Rey de Israel. Capitulo. III.

Cap. vi



**E** sperado Ioram Rey de los Israelitas q̄ despues dela muerte de Adad podria recobrar la ciudad de Ramoth en Galaad, juntando primero grande aparato, lleuò a ella con su exercito. Estādo sobre este cerco fue herido de vn Siro con vna saeta no de muerte. A esta causa vino ala ciudad de Iesrael por curar la llaga, dexando todo el exercito enel cerco de Ramoth. Y por Capitā general dela Ieu hijo de Namsi, que la tomo por fuerça: y el tenia proposito de en siendo curada la llaga hazer guerra a los Siros. En este tiempo Heliseo dando a vno de sus discipulos el olio sagrado, embio lo a Ramoth, para que vngiesse a Ieu, y lo declarasse por Rey, diziendole que por authoridad de Dios lo eligia: y mandādole sobre esto otras ciertas cosas, le dixo que luego boluiesse huyendo, sin que ninguno supiesse de su yda. El despues que lleuò ala ciudad donde yua, hallò a Ieu sentado a caso en medio de los capitanes del exercito, dela manera q̄

Heliseo lo auia dicho. Y llegandose a el, dixo que le queria hablar. Y como se leuantasse y lo siguiessse hasta vna camara, el mancebo sacò el olio, y echaselo sobre la cabeça diziendole: Dios te ha escogido por Rey, para q̄ destruyas el linaje de Achab, y para q̄ vengues la sangre de sus Prophetas, los quales contra toda razon fueron muertos por Iezabel, para que assi como fueron destruydas de rayz las familias de Hieroboam y de su hijo Nadab, y despues la de Basan por su maldad, assi agora ninguna simiente ni reliquia quede del linaje de Achab. Auiendo dicho esto se salio dela camara, no queriendo que alguno lo viesse. Ieu boluio luego ala conuersaciō de los Capitanes. Y preguntādole ellos, porq̄ causa auia venido aquel mancebo q̄ parecia loco, dixo Ieu: Bien atinays, porque me hablò palabras de loco. Y rogandole mas que les declarasse lo que era, dizeles, como el auia dicho, que Dios le auia dado el reyno del pueblo de Israel. Despues destas palabras cada vno de los Capitanes se quitò su ropa, y dellas juntas hizieron como vn assiento real, y puesto Ieu encima, mandaron tocar las trompetas, dando la norabuena todos al nueuo rey, y que Dios le prosperasse. El determino de yr con su exercito ala ciudad de Iesrael, donde entonces (como auemos dicho) Ioram estaua curando la herida que recibio enel cerco de Ramoth. Auia tambien venido alli a visitar lo y ver como estaua la herida Ochozias Rey de Hierusalem por hazer el officio que deuia

como

como pariete, porq̄ era hijo de su hermana. Y por tomarlos de sobrefalto mādò Ieu a su gēte q̄ ninguno diessse auiso a Iorā de su venida, porq̄ esto le seria muy grāde testimonio de q̄ cō buen titulo auian a el dado el reyno.

De como Ieu general dela caualteria matò a Ioram con toda su generaciō, y conel a Ochozias rey de Hierusalem. Capitulo. V.



**O**s soldados alegres hizierō lo q̄ Ieu les mandaua, y cercaron todos los caminos, porq̄ ninguno sin que ellos lo supiesse pudiesse yr a Iorā, y contarle lo q̄ passaua. Entretāto Ieu acōpañado de muy escogida gēte de cauallo, assentado en vn carro fue a priessa a Iesrael, y como ya acercasse, y el atalaya (q̄ auia el rey puesto para ver los q̄ venian ala ciudad) viesse q̄ venia Ieu cō muchos cauallos, hizo saber a Iorā q̄ venia vn esquadro de gēte de cauallo. El qual embio luego vn caualtero que saliesse al camino y supiesse quien era el q̄ venia. Y como llegasse el de cauallo a ellos, preguntò q̄ auia de nueuo enel exercito, porq̄ el Rey desseaua saberlo. Ieu le dixo q̄ no tuuiesse cuydado de aquello, sino que con los otros le siguiessse. Como el atalaya vio esto, hizo saber a Iorā como aquel de cauallo se auia mezclando conel esquadron y caminaua con ellos. Luego embio el Rey otro, y Ieu mando que hiziesse lo mesmo. Y como Ioram por el atalaya supotā

bien esto, finalmēte el mesmo subiò do en vn carro cō Ochozias Rey de Hierusalem (el qual auemos dicho q̄ auia venido alli a visitar lo como pariente) le salio al camino, porque Ieu venia poco a poco en esquadron. Y topandolo Ioram enel arrabal de Naboth, le preguntò si por ventura yuā bien los negocios enel exercito: mas como Ieu le respondiessse afrentādole, y llamādole hijo de vna mala muger hechizera, viò facilmente que ningun bien traya enel animo, y boluio las riendas y començò de huyr, diziendo a Ochozias que los auia tomado en medio por engaño y traycion. Y Ieu traspassandole el coraçon con vna saeta lo derribo del carro. Y luego mando a Baddacer capitā dela tertia parte del exercito, que echasse el cuerpo de Ioram en la heredad de Naboth, trayendole ala memoria la propheta de Helias, por la qual auia prophetizado a Achab padre deste q̄ algun dia el con toda su familia auia de perecer en aquel lugar, porque assi lo auia oydo entōces dela boca del Propheta yendo enel mesmo carro sentado alas espaldas de Achab. Lo qual passo assi como auia sido antes dicho. Muerto Ioram, Ochozias por salvarse boluio el carro por otro camino, pensando esconderse de Ieu. Mas el alcançandolo en vna cuesta abaxo hiriolo con vna saeta, y dexado el carro subiò a priessa en vn cauallo, y sin parar fue corriendo ala villa de Magedo, donde murio desde a pocos dias dela mesma herida, y fue lleuado a Hierusalem, y alli sepultado, despues de auer reynado vn

año,

año, como mas peruerso hombre q̄ su padre.

De como Ieu reynò en Samaria entre los Israelitas, y su progenie despues del hasta la quarta generacion.

Capitulo. VI.



Enido Ieu a Iesrael, estaua Iezabel vestida como reyna en vna torre, y dixole: O q̄ gentil criado, q̄ ha muerto a su se-

ñor. Ieu la miro, y le pregunto quien era, mandandole que baxasse de alli, y al fin mandò a sus Eunuchos della que la despeñassen dela torre, la qual cayendo enfangrentò los muros, y luego que llegó al suelo fue hollada delos de cauallo, y assi hecha pedaços murió. Despues desto entrando Ieu con sus amigos en el palacio real, descansò del camino, y mandò a los criados de Iezabel que por honrra de su linaje la enterrassen, porque era hija de Reyes. Los quales no hallaron que auia quedado otra cosa del cuerpo sino las manos y la caluerna, por que lo de mas auian comido los perros. Oyendo esto Ieu, marauillòse del espiritu diuino de Helias, el qual prophetizo que aquella Reyna acabaria mal en aquella mesma ciudad. Y porque en Samaria se criauan setenta hijos de Achab, embió alla Ieu dos cartas, vna para los ayos que los criauan, y otra para los gouernadores de la ciudad, en las quales les amonestaua, que pues no les faltauan armas, hombres, cauалlos y carros, que hi-

4. Reg. 10

ziessen de tantos hijos que quedaua a Achab a vno rey el q̄ por su edad les pareciesse q̄ podria ser el mas suficiente, y se vengassen delos matadores de su señor. Esto hazia para tentar la voluntad que le tenian los de Samaria. Los gouernadores y ayos leydas las letras temieron, y entendiendo que ellos no eran bastantes para tomarse con vn hōbre q̄ auia muerto dos Reyes muy grandes, respondieron que el era su señor, y que ellos estauan aparejados para hazer todo lo que les mandasse. El les torno a ofrecer, que pues assi era, cortassen las cabeças a los hijos de Achab y las embiassen. Entonces los gouernadores llamando los que criauan los moços les mandaron que les cortassen las cabeças y las lleuassen a Ieu. Los quales sin tener compassion dellos, hizieron lo que les era mandado, y metiendo las cabeças en vnos cestos, las embiaron a Iesrael. Y como vieron llegado, dicen al Rey que estaua cenando con sus amigos, que estaua alli las cabeças delos hijos de Achab. El mando hazer dellas montones delante dela puerta, del vn lado y del otro dela calle. Lo qual hecho salio a verlas por la mañana, y buuelto al pueblo dixo: Si yo con los que conjuraron conmigo maté a mi señor, a estos todos quien los matò? Queria con esto persuadirles, que todo lo que auia acontecido al linaje de Achab, auia sido hecho por voluntad y mādamiçto de Dios que por el Propheta Helias auia ya mostrado que esto seria assi. Muertos despues todos los que de aquella

genera-

generacion fueron hallados en Iesrael, tomò el camino hazia Samaria, y encontrando vnos parientes de Ochozias Rey de Hierusalē, les preguntò que donde yuan. Dizen ellos que venian a saludar a Ioram, y conel a su Rey Ochozias, no sabiendo que el los auia muerto a ambos. Ieu mandò prender a estos y matarlos, q̄ eran quarenta y dos por cuenta. Poco despues encotrò vn varon bueno y justo por nombre Ionadab, amigo suyo antiguo, el qual despues que el vno al otro se saludaron, con muchas palabras loo sus hazañas, porq̄ auia hecho todo segun la voluntad de Dios matando y assolando de rayz la maluada familia de Achab. Y Ieu le rogo que subiendo en el carro en q̄ el yua, entrasse juntamente conel en Samaria, porque veria que a ningun malo perdonaua, mas que juntamēte mataria todos los falsos Prophetas y sacerdotes, que auian sido causa que el pueblo engañado dexada la religion de sus passados tomasse cerimonias estrañas. Lo qual para el que era hōbre de bien, seria vna cosa de mucho contentamiento, ver a los malos pagar las penas q̄ por sus maldades antes cometidas merecian. Obedeciò Ionadab al Rey, y fue conel en el mesmo carro a Samaria, dōde Ieu hecha diligente pesquisa hizo matar a todos quantos alli hallo del parentesco de Achab. Y como desseasse q̄ ninguno delos falsos Prophetas ni delos sacerdotes prophanos escapasse, tomò los a todos por engaño, porque haciendo juntar el pueblo dixo, que el queria doblar todas las religiones

de Achab, y para que esto se hiziesse con parecer de sus sacerdotes y Prophetas, deuian todos los de aquella orden jūtarse conel, porque con solēnes sacrificios celebrassen vna dia la fiesta de Baal, por el qual nombre se llamaua el Dios de Achab, y q̄ si alguno delos sacerdotes faltasse de aquella festiuidad, deuia morir por ello. Y embiando despues por todo el señorio delos Israelitas personas que truxessen a Samaria a los sacerdotes para cierto dia señalado, mandò darles vestiduras a todos. Y como las tomaron, vino ala casa donde estauan, acompañado tambien de Ionadab, y puso quien con diligēcia mirasse que no estuuiesse a bueltas alguno que no fuesse dellos, diciendo q̄ no queria que en sus sacrificios se entremetiesse estraño alguno ni profano. Diciendo ellos que ninguno auia alli tal, y aparejandose para comenzar sus sacrificios, armò fuera ochenta varones de aquellos de quien mas se fiaua, a los quales mandò que matassen todos los falsos Prophetas, y q̄ tomassen la vengāça por las cerimonias de sus passados, que tanto tiempo auian menospreciado, amenazando que qualquiera que diessse la vida a alguno dellos, moriria por el en su lugar. Ellos los mataron a todos juntamente, y quemado el mesmo palacio real, purificaron la ciudad profanada con sacrificios estraños. Este Baal era Dios delos Tirios, al qual hōrrò Achab por amor de Ythobal rey de Tiro y Sidon su suegro, dedicandole vn templo en Samaria, y deputandole Prophetas con su ornamen-

to.

to. Y aunque quitò Ieu los sacrificios deste ydolo, no hizo lo que deuia, porque permitiò a los Israelitas adorar las vacas de oro. Y cò todo no fue a Dios desagradable el castigo que hizo en los malos, y assi por vn su profeta le hizo saber, que sus descendientes por quatro generaciones reynarian entre los Israelitas.

De como Athalia por muy grande maldad se alço conel reyno en Hierusalem, la qual muerta desde a feys años, el Pontifice hizo Rey a vn hijo de Ochozias. **Capitulo. VII.**

Cap. vij.  
4. Reg. II.



Ntretãto que Ieu perseguia desta manera a aquellos peruersos hombres, Athalia hija del Rey Achab, sabida la muerte de su hijo y la destruycion de los de su linaje, determinò tambien de no dexar biuo a nadie dela familia de Dauid, porque ninguno desta sangre tuuiesse de ay adelãte el reyno en Hierusalem, y assi lo puso por obra en quanto ella pudo, mas fue guardado vn hijo de Ochozias desta manera: Tenia Ochozias vna hermana legitima por nõbre Iosabeth, casada cõ el sacerdote mayor Iojada: esta, entrando en palacio, como hallasse a loas niño de vn año escõdido por industria dela que lo criaua entre los cuerpos muertos, tomolo a escõdidas y metiolo en su casa y camara, y criolo secretamẽte enel templo feys años, sin que otro sino su mari-

do lo supiesse, mientras Athalia tuuo el reyno de Hierusalẽ y de los dos tribus. Mas al septimo año conjurò Iojada con cinco Capitanes sobre q se ayudassen y quitassen a Athalia el reyno, y lo traspassassen al niño, y dada y tomada la fe de callar llenos de esperãça acometieron el negocio desta manera. Los Capitanes llamados por Iojada para esta hazaña fuerõ por toda la comarca conuocando en nombre del Pontifice a los Sacerdotes y Leuitas, y algunos que en sus tribus eran mas poderosos, y truxeron los consigo a Hierusalem. Venidos, el Pontifice les dixo que tenia vn cõsejo prouechoso para la republica, y que lo comunicaria cõ ellos, si le prometian de tenerle secreto, porque auia necesidad no solamente de callarlo, pero aũ de ayudarle para ello. Pues como los tomasse juramento para poderles seguramente dezir todo quanto quisiessse, pone les delante el niño del linaje de Dauid q criaua, y dixoles: Este es vuestro Rey, nacido de aquella familia, ala qual sabeys que prometio Dios que reynaria para siempre, por tanto a mi me parece q la tercia parte de vosotros haga la guardia del Rey enel tẽplo, y la otra ocupe todos los lugares del tẽplo que nos pareciere que cõuiene, y la que resta, guarde la puerta abierta pordonde se va a palacio real: toda la otra muchedumbre estè enel templo desarmada, y a ninguno dexeys entrar con armas sino fuere sacerdote. De mas desto escogiendo ciertos de los sacerdotes y Leuitas, les mãdò que con las espadas desnudas en las

manos

manos a manera de gente de guarda acompaãssen y rodeassen al Rey, y que si alguno se atreuiesse a entrar armado enel templo, lo mataassen luego, y que pospuesto todo temor tuuiesse solamente cuydado de guardar al Rey. Ellos aprouãdo el consejo del Põtifice acometierõ luego el negocio. Y Iojada abierto el almario delas armas, el qual auia Dauid hecho enel templo, repartió por los sacerdotes y Leuitas quantas lanças y faetas alli hallò, y las otras maneras de armas q alli auia: y auendolos armado desta manera, puso los al derredor del tẽplo, dãdose primero los vnos a los otros las manos q no consintirã entrar a los q no cõuenia q se hallassen presentes, y trayendo alli en medio al niño, puesta vna corona real en la cabeça, y vngiendolo conel olio sagrado lo declaro por Rey. Tãbien el pueblo con grande alegria y regozijo lo recibio por tal, rogando a Dios diessse vida y victoria y prosperasse al nueuo Rey. Como este alboroto y apellidos dela gente llegassen a oydos de Athalia estando ella muy descuydada, alborotose su animo en grande manera, y salio de palacio con su guarda. Y como vino al templo dexaronla entrar los sacerdotes a ella, pero a los armados de q venia acompaãada no los dexaron entrar los que para esto auia el Pontifice puesto en derredor del templo. Despues que Athalia vio al moço puesto en vn cadahalso o tablado alto con su corona Real, rasgando su vestidura, mandò a grandes bozes q mataassen al traydor que assi tiranni-

camente se alçaua. Por el contrario Iojada llamãdo los Capitanes mãdò tomar la muger, y llevarla al rio Cedron, para que alli pagasse lo que deuia, porque no era justo enfuziar el templo con muerte de vna hechizera. Mando tambien, que si alguno intentasse ayudarla, muriessse juntamente con ella. Aquellos a quien esto fue mandado, sacaronla fuera dela puerta de los mulos del Rey y matarõ la alli. Pues como la conspiracion hecha contra Athalia tuuiesse tã buen suceso, Iojada haziendo juntar el pueblo y los soldados enel tẽplo, tomolos a todos juramẽto, de q guardariã lealtad al Rey, y trabajarian por conseruar su vida, y acrecentar su reyno. Conel mesmo juramẽto obligo luego al Rey de que ternia acatamiento y reuerencia a Dios, y guardaria las leyes que Moysen auia recebido del cielo y dado al pueblo. Despues desto fueron al templo de Baal, que auia edificado Athalia con su marido Ioram, en deshonra de Dios verdadero por complazer a Achab: y luego el pueblo lo derribo por el suelo, y despedaço a Manahẽ que entonces tenia el sacerdocio. El cuydado y guarda del tẽplo encomendo Iojada a los sacerdotes y Leuitas conforme al instituto del Rey Dauid, y mando que cada dia ofreciesssen solenne sacrificio dos vezes, y hiziesssen el sahumerio cõforme alo q mãda la ley. Luego del numero de los Leuitas constituyo algunos por porteros para guarda del templo, porque ningun hombre enfuziado pudiesse ahurto entrar dentro. Despues que desta ma-

Ff

nera



4. Reg. 12.

nera vuo ordenado estas cosas, lleuó con los Capitanes y con todo el pueblo a Ioas del templo a palacio: y como otra vez le asentassen en su assiento real, y alegremente apellidassen Biua el Rey, fueronse a comer, y tuvieron fiesta por algunos dias, holgándose todos dela muerte dela maluada muger. Era Ioas quando le dieron el reyno de siete años, hijo de vna muger llamada Sebia, natural dela villa de Bersabe. Fue Ioas muy diligente guardador delas leyes y del culto diuino todo el tiempo q̄ lojada biuio. Y despues q̄ fue de edad para ello casò cō dos mugeres por mano del mesmo Pōrifice, y de ambas tuuo hijos y hijas. Y esto hasta aqui es de como Ioas escapò delas assechanças y engaños de Athalia, y alcançò el reyno.

De las guerras que hizo Asael Rey de Damasco contra los Israelitas, y luego contra los de Hierusalẽ.  
Capitulo. VIII.

Cap. viij.  
4. Reg. 12.  
2. 13.



Enienddo Asael Rey de los Siros guerra con los Israelitas y cō Iehu Rey dellos destruyò de la region que esta dela otra parte del Iordan los lugares Oriẽtales, en los quales morauan los tribus de Ruben, Gad, y Manasse, y tambiẽ destruyò la tierra de Galaad, y Bathanea, robando y quemando lo todo, y no dexando de matar a todos quantos hombres le venian alas manos, porq̄ no pudo Iehu estoruarle q̄ no lo destruyesse, siendo menos

preciador de Dios y dela religion, y de leyes que de mano en mano auia sus passados auido todo el tiempo de su reyno, que fueron veynte y siete años: los quales cumplidos muriò en Samaria, dõde fue enterrado, dexãdo por suceffor en el reyno a loachaz su hijo. Ioas Rey de Hierusalem desfeãdo de renouar el tẽplo, llamo al Pōrifice lojada, y mãdole q̄ despachasse Leuitas y sacerdotes por todo su señorio, para que pidiessen medio siclo de plata por cada cabeça para effeçto desta reparacion, porque en tiempo de Ioram y de Athalia y sus hijos auia sido de todo punto perdido el cuydado de conseruar y reparar el tẽplo. El Pōrifice no hizo esto, porque sabia q̄ ninguno auia de dar de buena voluntad el dinero, pero a los veynte y tres años de su reyno reprehendiòle el Rey porq̄ no auia cumplido lo que el queria, y mandandole q̄ de ay adelante proueyesse en la reparacion del templo, inuento vna cosa para recoger dinero, de q̄ no le peso al pueblo: y fue, q̄ mando hazer vna arca de madera, en la qual estãdo biç cerrada dexo por arriba solamente vna hendedura, y despues puesta en el templo cerca del altar, mãdò que cada vno echasse por la hẽdedura el dinero que sele antojasse, para gastar en la reparacion del templo. Esto cõ sintio el pueblo de muy buen coraçon, y echaron a porfia mucho oro y plata. Y todos los dias en presencia del Rey vaziauau el arca el escriuano del theforo, y el sacerdote que lo tenia en guarda, y contado el dinero y guardado, la tornauan a poner

otra

otra vez donde la auian quitado. Y luego que les pareciò q̄ se auia dado lo q̄ bastaua, el Pontifice y el Rey tomaron carpinteros y pedreros, y cõpraron vigas grãdes de muy hermosa madera, y despues de reparado el tẽplo, todo lo q̄ sobro del oro y plata q̄ se auia cogido (q̄ era mucha quãtidad) se gastò en taças, cãtaros, copas, y otras vasijas: y allende desto cada dia se quemauan en el altar sacrificios. Destas cosas se tuuo diligente cuydado miẽtras biuio el Pontifice lojada, mas muerto el, a los ciento y treynta años de su edad, y enterrado en los monumentos delos Reyes por su insignie bondad y justicia, y porq̄ auia sido guarda y conseruador del linaje de Dauid, el Rey Ioas se apartò facilmente del cuydado que auia tenido dela religion: y luego tambien por la mesma manera fueron empeorãdo los grãdes del pueblo, rãto q̄ lo q̄ mas estimauã era menospreciar el derecho y justicia. Dios enojado por esta mudança del rey y delos de mas, luego les embio Prophetas que diessen testimonio contra ellos y los refrenassen dela presente malicia. Pero ellos la abraçauan con apetito tan loco, que ni con exemplos de sus passados que auian con sus familias todas perecido por auer menospreciado las leyes, ni por amenazas delos Prophetas se mouieron a tomar mejor acuerdo, y a boluer a los exercicios honestos que auian dexado, antes el Rey en el mesmo tẽplo mandò apedrear a Zacharias hijo del Pontifice lojada, olvidados los beneficios de su padre, solamente porq̄ siendo de

Dios constituydo por Profeta, amonestando en vn razonamiento al rey y al pueblo a justicia, les amenazo cõ graues penas si auisados por el, haziã poco caso de obedecerle. Pero Zacharias muriendo, llamo a Dios por testigo y juez de que por su buen cõsejo y por las buenas obras de su padre le daua Ioas por gualardon tã triste muerte. Y no tardo mucho de venir sobre el Rey la pena deuida, porque Azael Rey de Siria entrando en su reyno, robando primeramente y destruyendo a Gitta, luego acometio al Rey que estaua de assiento en Hierusalem. Entõces Ioas atemorizado tomo todos los tesoros de dios y delos reyes antepassados, y cõ ellos las offrendas que quito del templo, y embiolas al Rey de Siria, redimiendo por tanto precio la paz y seguridad, porque no le combatiessen y le pusiesse en el vltimo aprieto. El otro corrompido con tan grãde dinero, hizo retirar la fuerça del exercito dela ciudad real. Y Ioas caydo en vna enfermedad graue, fue castigado por los amigos de Zacharias, los quales porq̄ no quedasse el hijo del Pontifice sin ser vengado, lo matarõ por engaño. Y fue sepultado en Hierusalem, mas por su maldad no lo tuieron por digno de ser enterrado en los monumentos delos Reyes, auicdo biuido quarenta y siete años.

En que manera murio el Profeta Heliseo, y los milagros que hizo despues de muerto.

Cap. IX.

Ff ij

A Ioas

4. Reg. 4.  
Amasias  
fue rey de  
Iuda, y Ioachan Rey  
de Israel.



Ioas sucedio en el reyno Amasias su hijo. Y a los veynte y vn años del reyno de Ioas, entre los Israelitas y en Samaria a Ieu le sucedio su hijo Ioachan, q̄ reyno diez y siete años, el qual en ninguna cosa parecio a su padre, antes a los primeros Reyes mas peruersos de aquel reyno, que ala clara se preciarõ de menospreciar a Dios en todas las cosas. A su exercito deste deshecho en tanta manera el Rey de Siria, que de muy grande q̄ era, le vinieron a quedar solamente diez mil infantes, y quinientos cauallos, y en aquella jornada le gano muchas ciudades grandes, haziendo grande estrago en sus enemigos. Y estas cosas acontecieron a los Israelitas segun la propheta de Heliseo, en el tiempo que tambien dixo a Azael, que muerto su señor se auia de alçar con el reyno de Damasco y de Siria. En este tiempo tan trabajoso acogiose Ioachan ala oracion, suplicando a Dios q̄ lo librasse de las manos de Azael, y no consintiesse q̄ fuesse por el sujerado. Y Dios q̄ abraça con su fauor no solamēte a los que siēpre han sido justos, pero aun a los pecadores que se arrepienten, y que aunque pueda destruyrlos si quiere, es mas seruido de castigarlos, aceptando su oracion lo fago de los peligros de la guerra: y la tierra alcançado paz en breue tiempo boluio a su prosperidad primera. Despues de la muerte de Ioachan, su hijo Ioas fue Rey de Israel en Samaria, en el año treynta y siete de Ioas que reynaua en el tribu de Iuda, porque tambien este se

Ioas hecho  
rey de Ierusalēm.

llamo por el mesmo nombre que el rey de Hierusalem, y el reyno diez y seys años. Este era muy buen varon, que en cosa ninguna parecia ala condicion de su padre. Y como Heliseo siendo ya muy viejo cayesse en vna enfermedad, fue a visitar lo, y viendo lo que estaua ya para espirar, comenzó a llorar y a lamentar, llamandolo muchas vezes, padre mio y escudo mio: porque siendo el biuo no tuuo necesidad de armas contra sus enemigos, antes por beneficiode sus prophetas nunca auian sido vencidos, y que agora el se moria, y ellos quedauan desarmados y en frontera de los Siros y de otros enemigos, por tanto siendole quitado tal fauor, q̄ dessea-ua mas morir se juntamente con el. Mouido Heliseo con estas quejas, cõsolando al Rey hizole traer vn arco, y mandò al Rey que lo armasse, y luego puesta la mano en el, mandò q̄ tirasse. Y como despues de auer tirado tres tiros cessasse, dixole: Si vieras tirado mas, pudieras destruyr todo el reyno de los Siros, agora pueste contentaste con solos tres, en otras tantas batallas venceras a los Siros, y cobraras la tierra que a tu padre quitaron. Oydo por el Rey esto, partiose: y el Profeta murio poco despues, auiendo sido varon de muy grande justicia, y sin debate muy querido de Dios, porq̄ diò muy grãdes indicios y muestras maravillosas de entēder la voluntad de Dios, cuya memoria muy clara aun dura entre los Hebreos. Hizo sele hõrra de vn magnifico sepulcro, qual conuino a vn hõbre tan acepto ala diuina Magestad.

Aconteció

En el quarto libro de los Reyes Capitulo. 12. se dice que los Israelitas lleuaron este muerto a enterrar, y que por miedo de los ladrones que ay uinieron le echaron en el sepulcro de Heliseo, y en tocando los huesos de Heliseo, luego resuscitò.

Acontecio vna vez que vnos ladrones escondieron en su sepultura el cuerpo de vn caminante que auian muerto, el qual resuscitò luego q̄ tocò el cuerpo del Profeta alli sepultado. Y estas fueron las obras deste Profeta en vida y en muerte. Siendo ya muerto el rey Azael, por derecho de sucesiõ vino el reyno de Siria a Adad su hijo, al qual vencio en tres batallas Ioas Rey de los Israelitas, y le quitò toda aquella comarca en que estauan las ciudades y villas que el auia ganado a su padre: y esto mesmo le auia Heliseo antes prophetizado. Despues de la muerte de Ioas tomo luego el mando Hieroboam su hijo.

De la victoria que vno Amasias contra los Israelitas y Ioas su Rey. Cap. X.



Cap. ix

Nel año segũdo de Ioas Rey de los Israelitas, tomo el reyno en Hierusalem Amasias en el tribu de Iuda, que fue hijo de vna ciudadana de la ciudad real llamada Iudan, y aunque moço guardaua maravillosamente la justicia. Començo la gouernacion de su reyno por la vengança de la muerte de su padre, q̄ auia sido de sus amigos muerto a traycion, de los quales todos hizo justicia luego que los tuuo en su poder, con todo perdon a los hijos, conforme alas leyes que dio Moyses, el qual tuuo por cosa injusta que por la culpa de los padres recibiesen la pena los hijos. Despues desto mandò leuantar gente en el tribu de Iuda y de Benjamin, toda la flor de la ju

uentud, conuiene a saber de edad de veynte años, poco mas o menos, y dioles Capitanes muy suficientes para esta gēte. Luego embio al Rey de Israel que dexasse hazer en su tierra veynte mil hõbres de guerra, dando ciēt talentos de plata para ello, porq̄ auia determinado de passar con exercito contra los Amalechitas, y dumeos, y Gabilitas. Y estando ya para partir contra ellos, vino vn Profeta y acõsejole q̄ despudiesse los Israelitas, porque este era vn linaje de hõbres peruersos, y que si de los tales se ayudaua el Rey, cierto su exercito recibiria gran daño, que assi se lo auia amonestado Dios: y que con el fauor de Dios podria vencer (aunque fuesse con pequeño exercito) el muy grande de sus enemigos. Pefandole desto al Rey porque auia ya pagado el sueldo a todos los Israelitas, amonestole el Profeta, que figuiesse la voluntad de Dios, porq̄ si lo tuuiesse fauorable, no le faltaria dinero. Desta manera los despidio, diziendoles que les hazia merced de la paga que les auia dado: y solamēte con el exercito de su reyno partio contra las dichas gētes, las quales vencio en vna batalla, y mato diez mil hombres, y prendio otros tantos que lleuo captiuos ala peña grande que està sobre la Arabia, y en aquel lugar los mato, dando con ellos de vnos peñascos abaxo, y assi se boluio vencedor a su casa con muy gran despojo. Entretanto aquellos veynte mil Israelitas a quien dio la paga, teniendose por afrentados porque los despidio, como juzgado su ayuda por inutil, en-

Ff iij traron

traron por su reyno, y passando hasta Bethsemra, destruyeron la prouincia, y lleuaron robado grande numero de ganado, y mataron tres mil vezinos. Amasias despues dela vitoria enloquecido, començo a tener en poco a Dios que se la auia dado, y a adorar en su lugar a los Dioses que auia traydo de los Amalechitas. Por lo qual le hablo vn Propheta diziendo que se marauillaua, q̄ creya ser Dioses estos, que no auian podido ayudar a los q̄ les seruiã, ni los auian podido defender dela fuerça de los Hebreos, mas antes los confintieron matar y lleuãr captiuos, como si fuera cosa q̄ no les tocava, y que ellos mesmos auian sido presos por derecho de guerra y traydos a Hierusalẽ a bueltas de la otra muchedumbre de captiuos. El Rey mouido ayra con estas palabras, mandole que no tuuiesse cuydado deste negocio, amenazado de matarlo si porfiasse de entremeterse en negocios agenos. Entõces el Propheta dixo, que el callaria, pero que Dios no dexaria de vengar estas nouedades. Cap. x. No mucho despues Amasias no cabiendo en si por su felicidad, la qual no conocia que de Dios le venia, mas hinchado con soberuia, escriuiò a Ioas Rey de los Israelitas, que el con su pueblo le diessen la obediencia, ni mas ni menos que auia antes obedecido a Daud y Salomon sus antepassados: y que si de su voluntad no quisiessse hazer lo q̄ era obligado, que por guerra se determinaria cuyo era el derecho de mandar al otro. A esto Ioas respondio por estas palabras: El Rey Ioas al Rey Ama-

fias. En tiempo antiguo auia en el monte Libano vn Acipres y vn Cardo, el Cardo pidio al Acipres que diessse su hija por muger a su hijo: entretanto vna bestia q̄ sobreuino hollo el Cardo. Este exemplo te sea auiso, que no dessees cosas mayores delo que te conuiene, y pongas en auentura a ti y a tu reyno, en soberuecido con la presente vitoria de los Amalechitas. Despues que Amasias leyo esto, mouiose mas a hazerle guerra, instigãdole Dios (como licitamẽte se puede creer) para que viniessse a pagar la pena que por su maldad merecia. Como vino pues a vista de los enemigos, estando ordenadas de ambas partes las batallas, tomole de subito a su gente (queriendolo Dios) tan grãde pavor y delmayo, que antes que viniessen alas manos boluian las espaldas: y huyendo cada vno por su parte, Amasias desamparado de los suyos vino a poder del enemigo, el qual amenazò de matarlo, si no hiziesse a los de Hierusalem abrir las puertas para que lo recibiesse con su exercito. Puesto en esta necesidad Amasias y por amor dela vida, acabò con los de Hierusalẽ que lo recibiesse. Y Ioas auiendo hecho derribar del muro obra de trezientos codos, entrò por lo derribado en vn carro triumphado, lleuando preso delante de si a Amasias. Y hecho desta arte señor dela ciudad, tomó los thesoros de Dios, y lleuó todo el oro y plata que hallò en la casa real, y dexando entõces al Rey, boluiose finalmente a Samaria. Estas cosas acontecieron a los de Hierusalem en el año quatorzeno del reyno de Amasias,

Amasias, el qual al cabo, porq̄ sus amigos le querian matar, huyo ala ciudad de Lachis, y no por esso se libro, porq̄ alla tambien lo siguieron, y lo mataron. Su cuerpo fue lleuado a Hierusalem, y enterrado con real magnificencia. Tuuo tan defaistrado fin por auer innouado la religion, y menospreciado el seruicio de Dios, despues de cincuenta años de su vida, y veynte y nueue de su reyno: y dexo por sucesor a Ozias su hijo.

De como Ozias sojuzgò las gentes comarcanas.  
Capitulo. XI.



Cap. xi.  
4. Reg. 14 Nel año decimoquinto del reyno de Amasias, Hieroboã hijo de Ioas alcãço el reyno de los Israelitas, y tuuo lo quarenta años, en la mesma casa real de Samaria, donde sus passados lo auian tenido. Este Rey como fue se del todo impio y ydolatra, tomãdo licencia para todo quanto queria, fue causa de innumerables calamidades a los Israelitas. A este le prophetizo el Propheta Ionas, que vencidos los Siros auia de ensanchar su señorio, alargado los terminos del al Septentrion hasta la ciudad de Amath, y al medio dia hasta el lago Asphaltite: porq̄ en estos terminos fenescia antiguamente la tierra de Chanaan, conforme ala demarcacion del Capitan Iosue. Con el qual oraculo mouido Hieroboam ganò todas aquellas tierras de los Siros, y con ellas acreceterò su reyno, no faltando en cosa la propheta de Ionas. Pero porq̄ he pro-

metido de contar fielmente las cosas de los Hebreos, no dissimularé lo que deste Propheta hallé en la sagrada escriptura. Porque siendole mandado por Dios q̄ fuesse al reyno de Nino, y que alli predicasse que aquel imperio auia de perderse, no se atreuio a hazer esto: mas pensando q̄ podia huyr de Dios, embarcòse en el puerto de Ioppe, en vna nao q̄ yua a Tharso de Cilicia: y leuãtãdose muy gran tormenta, de fuerte que corria peligro la nao de hundirse, el Piloto y los marineros, y tãbien el maestre hazian votos por su saluaciõ: solo Ionas estaua echado la cabeça cubierta sin hazer nada de lo que los otros hazian. Pues como la tormenta se embraueciesse, y las olas creciesse mucho mas, sospechãdo que alguno de los pasajeros tenia la culpa, determinarõ de echar suertes para saber quiẽ era. Lo qual hecho, cupo la suerte al Profeta. Y siendo preguntado quien era, o que era su officio: dixo que era Hebreo, y Propheta de Dios omnipotente, y aconsejòles que lo echassen a el ala mar, si querian escapar del peligro en que estauan: porque el era por cuya causa la tormenta se embrauecia. Mas ellos al principio no osauan hazerlo, teniendo por muy grande maldad, echar en parte donde claramente se auia de perder vn hombre estrangero, que venia debaxo de su confiança dellos. Al fin apretando les el peligro, y anegandose les quasi la nao, fueron forçados parte por la autoridad del Propheta, parte por su propio miedo, a echarlo en la mar. Y la tormenta fue luego amansada. Y a

Encl. 1.2.3  
y.4. Capi.  
del libro  
de Ionas se  
lee que Io  
nas fue pre  
dicado por  
la ciudad,  
camino de  
vna jorna  
da, y que el  
pueblo  
por mada  
do del rey  
hizo peni  
tencia, y as  
si alcanço  
perdon de  
Dios, lo q  
Iosepho a  
qui calla.

Ionas dizen que lo trago vna vallena que despues de tres dias lo echo en el mar Euxino, biuo y sin lifion de su cuerpo. Donde alcançando de Dios perdon de sus yerros, partiò para la ciudad de Niniue. Y puesto en vn lugar dõde podia ser oydo, predicò q dẽde a pocos dias perderian el imperio de Asia. Y dicho esto se fue. Esto hemos assi contado del, como lo hallamos en la hystoria fuya. Hieroboam auiendo biuido prosperamente quarenta años en su reyno muriò, y fue sepultado en Samaria, sucediendole Zacharias su hijo. Ozias tambien sucedio a Amasias en el año quatorzeno del reyno de Hieroboã, y gouerno los dos tribus en Hierusalem, cuya madre fue Achias, ciudadana de aquella ciudad. Este de su natural era bueno, justo, magnanimo, diligente, y de grande industria para proueer los negocios. Este en vna jornada que hizo contra los Palestinos, los vencio en batalla, y les tomo por fuerça a Gitta y a Iamnia ciudades suyas, y derriboles la muralla. Despues con otro campo passò contra los Arabes que cõfinan con Egipto, y edifico vna ciudad junto al mar Bermejo, y puso en ella gẽte de guarnicion. Despues desto sujerados los Ammonitas, y hechas sus tributarias aquellas gentes, y reduzidos a su señorio todos los lugares hasta los terminos de Egipto, de ay adelante entẽdio en tener cuydado de lo que tocava ala ciudad, porque reparò todo lo que de los muros estaua caydo, o por antigüedad, o por descuydo de los Reyes passados: y tambiẽ aquella

parte que auia derribado el Rey de los Israelitas quando prendio a Amasias su padre, y entro victorioso en la ciudad. La muralla acrecento cõ muchas torres, de ciento y cinquenta codos de alto: y edifico de nueuo algunas fuerças en partes no frequeradas para defenfa: y hizo hazer muchos aguaduchos. Tuuo tambien de ganado mayor y menor muchedũbre quasi infinita, porque la comarca era de buenos pastos. Y como fuesse muy amigo de agricultura, labrò y plantò la tierra de diuersos generos de arboles y otras plantas. Tuuo allẽ de desto trezientos y setenta mil hõbres de guerra escogidos, de los quales teniã cargo Capitanes y maestros de campo varones generosos, y dotados de esfuerço inuencible quasi dos mil en numero: y enseñò a su exercito ponerse en esquadron ordenado: y repartiò a todos, armas, espadas, escudos, y peçtos de hierro, arcos, y hõdas. De mas desto hizo muchas machinas para combatir los lugares, y arrojar piedras, y otros tiros: y hizo garfios y otros instrumentos semejãtes. Mientras andaua en estos exercicios y aparatos, hizose soberuio y hinchado con la potẽcia mortal, y comẽço luego a no hazer mucha cuẽta de la immortal y sempiterna, no guardando lo que tocava a la religiõ y ser uicio de Dios, de tal manera que parecia mas inclinado ala maldad de su padre, en la qual cayo, por no saber sufrir moderadamente el fauor de la fortuna, y los continuos sucessos en las cosas grandes. Pues como viniẽsse la festiuidad de vna fiesta solemne,

lemne,

lemne, tomando el habito sacerdotal, y entrando en el templo se puso ante el altar de oro para incensar a Dios. Accorrio alli luego el Põtifice Azarias acompañado de ochenta sacerdotes, y detuuu al Rey, dando bozes y diziendo que esto no le era licito, porque a solos los sacerdotes era dado incensar que eran del linaje de Aaron. Y mandauale que se saliesse, y dexasse de prouocar a Dios a yra con semejantes hechos. Entonces el rey enojado amenazò que los mataria, si no callauan. Y veys aqui, tẽblo la tierra reziamente, y abriendose el templo por arriba, vn rayo del sol hirio la cara maluada del Rey, la qual fue luego tocada de lepra. Iunto se tambien con esto otro prodigio, que con el mesmo terremoto delante dela ciudad en vn lugar q se llama Eroge, se arranco la mitad de vn mõte que estaua hazia el Poniente, y rodeãdo quatro estadios, se puso en frente de la otra parte del mõte que estaua hazia Oriente, atajando el camino real, y tomando debaxo los huertos del Rey. Los sacerdotes despues que vieron la lepra en la cara del Rey, hizieron le saber que aquella plaga le auia sido embiada por mano de Dios, y amonestaronle que como gafoso y enfuziado se saliesse dela ciudad. El obedecio tẽplandose mas con la vergẽça dela enfermedad, pues fue castigado tan miserablemente de su soberuia y de su impiedad. Y despues de auer algunos dias biuido fuera de la ciudad como hombre particular, gouernãdo la Republica su hijo Iotham, al fin murio de tristeza, en el

año sesenta y ocho de su edad, y de su reyno año de cinquenta y dos, y fue enterrado en sus huertos en vn monumento solitario. Zacharias rey de los Israelitas hijo de Hieroboam, no auiendo aun reynado seys meses, fue muerto por engaño de vno de los principales de su corte. Este fue Sellum hijo de Iabes, el qual tomãdo la casa real que hallo desocupada por la muerte de Zacharias, al cabo de treynta dias perdió malamente el reyno mal ganado, porque Manaem general del exercito, el qual estaua en aquel tiẽpo en la ciudad de Tharsa, oyda la muerte de Zacharias, vino de priessa a Samaria con todo el exercito, y venciẽdo en batalla a Sellum, le matò. Despues por su propia autoridad se hizo Rey, y tomo las insignias, y con su exercito partiò para Thapsa. Los dela ciudad cerrãdo las puertas no quifierõ recebirlo por rey. Mas el embraueciẽdose contra ellos como contra rebeldes, destruyó les toda la tierra, y al fin tomo tambien la ciudad por fuerça: y porque estaua mal con los de Thapsa, los puso todos a cuchillo, sin perdonar alas criaturas, y sin dexar de hazer las mayores crueldades del mundo: porq cõfintio hazer en hombres de su linaje lo q no fuera licito hazer, ni aun contra gente barbara: y no fue menos cruel adelãte en todos los diez años q reynò entre los Israelitas. Despues haziendole guerra Phul Rey de los Assirios, no osò venir con el a batalla, sino concertose con el de darle mil talentos de plata, y desta manera salio de aquel cuydado. Esta summa

dio

dio el pueblo a Manaem echãdo cinquẽta dragmas por cada cabeça. Des de a pocos dias murió, y fue sepultado en Samaria, dexando a Phaceya por heredero del reyno. Este fue semejante en la crueldad a su padre, y reynò solamente dos años, los quales passados, en vn combite con sus amigos fue muerto por traycion de Phaceya tribuno, el qual fue hijo de Romelias. Este Phaceya reynò veynte años de tal arte, que se duda qual fue mayor, su impiedad o su iniusticia. En tiempo deste, Theglafalasar Rey de los Assirios vino con exercito contra los Israelitas, y sujetò la tierra de Galaad, y todo lo que se habita allende el Iordan, y la Galilea vezina y Cidida, y Affor, y de alli lleuo captiuos a los moradores a su reyno. Del qual basta lo dicho por el presente. Iaothã hijo de Ozias, reynò en el tribu de Iuda y en Hierusalem, cuya madre llamada Ierasa fue del linaje de aquella ciudad. A este Rey ninguna virtud le faltò, porque fue religioso para con Dios, y justo para cõ los hõbres, y amigo de la Republica. Tuuo cuydado de reparar diligentemente todo quanto tenia necesidad de reparo. Adobò en el templo los portales, renouò parte de los muros que se cayan, y forralesciólos añadiendo torres grandes y fuertes. Tambien venció en batalla a los Ammonitas, y vencidos los forçò a que le pagassen de tributo cada año cient talentos, y diez mil coros de trigo, y otros tantos de ceuada. Acrecèto tanto su reyno, que fue tan dichoso en su casa, como temido fuera della.

Durante el reyno deste, vuo vn <sup>Cap. xiiij.</sup> Propheta por nõbre Naùm, el qual prophetizo la destruycion de los Assirios y de Nino, desta manera: He aqui Niniue como estanque de agua que anda ondeando, assi todo su pueblo turbado y como la hola huyra, y dirãle: Estad, estad, saluad el oro, saluad la plata, y ninguno querrã, por escapar mas con la vida que no cõ las haciendas: porque los tomarã graue defassossiego, y lloro, y desmayo de miembros, y sus caras se tornaran de miedo muy amarillas. Dõde sera de aqui adelante la morada de los leones, y la madre de los cachorrillos de los leoninos? Esto te dize a ti el Señor o Niniue: Yo te destruyré, y nunca mas saldrã de aqui adelante leones de ti que manden el mundo. Y otras muchas cosas a este proposito profetizò de Niniue, que al presente no es menester repetir las, de otra manera podria parecer enojoso, dando pesadumbre al Lector mas de lo que es justo. Acontecieron todas las cosas que de Niniue fueron prophetizadas de de a ciento y quinze años. Destas cosas baste lo dicho.

De como fatigãdo Rase Rey de Damasco cõ guerra a los de Hierusalem, Achaz su Rey fue forçado a pedir ayuda al Rey de los Assirios contra los de Damasco.

Capitulo. XII.

Muriò



Murio Iaotham de edad de quarenta y vn años, despues de auer reynado diez y seys: y siendo enterrado en el monumento de los Reyes, el reyno vino por derecho de sucession a Achaz su hijo. El qual fue para con Dios el mas impio de todos, y desamparador de las leyes de sus antepassados, y a ymitacion de los Reyes de Israel, hizo en Hierusalem altares, y sacrificio a los ydolos en ellos, a los quales ofrecio en holocausto a su propio hijo, a manera de los Chananeos, y acometio muchas cosas semejantes a estas. Siendo pues Achaz tan loco, hizieronle guerra juntamẽte dos Reyes Rases Rey de Damasco, y Phaceya rey de Israel: porque eran amigos y compañeros, y encerrãdolo en Hierusalem lo combatieron mucho tiempo en vano, porque la ciudad estaua muy bien fortificada. Entretãto el Rey de Siria tomò la ciudad de Elam junto al mar Bermejo, y muertos sus moradores, truxo alli Siros para que la morassen. Y auiendo tomado muchos lugares fuertes, y muerto gran numero de los Hebreos, con su exercito rico de los despojos se boluio a su casa. El rey de Hierusalẽ del que supo que se auian ydo los Siros a su tierra, pensando que no era el de menor poder que el Rey de Israel, sacò su exercito contra el: y como diessela batalla teniendo a Dios enojado por sus grandes y impias maldades fue vencido. Y fueron muertos entõces de su exercito por mano de los Israelitas ciento y veynte mil. En

la mesma batalla peleando Zacharias capitã general de los Israelitas contra Amias hijo de Achaz, lo vècio, y mato, y alcançãdo de la mesma manera a Ezrica Capitan de la guarda del rey lo matò tambien, y truxo biuo a su poder captiuo a Elcan Capità del exercito del tribu de Iuda. Allende desto lleuarõ grande numero de hõbres y mugeres captiuos del tribu de Bẽjamin, y muy ricos con el despojo muy grueso se boluierõ a Samaria. Y vn Profeta llamado Obela q̃ en aquel tiẽpo era en aquella ciudad, saliendoles al encuentro delante los muros, a grandes bozes les dezia que no auian por su esfuerço ganado esta victoria, sino porque Dios estaua enojado con el Rey Achaz: y culpaua los porque no se contentando con la presente prosperidad, se atreueron a traer captiuos los hombres de su generacion del tribu de Iuda y de Benjamin: y aconsejoles que sin les hazer daño alguno los tornassen a embiar a sus casas. Lo qual si no hiziesse, que Dios los auia de castigar. Despues desta amonestacion juntandose los Israelitas en consulta, deliberauan lo que era menester hazer. Y leuantandose vno de grãde autoridad entre los suyos por nõbre Barachias, con otros tres, dixerõ que no auian de consentir a sus ciudadanos q̃ metiesse los captiuos en la ciudad, por que poruentura no los destruyesse Dios a todos juntamente, que bastauan los pecados passados, contra los quales los Prophetas dauã bozes de cõtino; sin que de nueuo añadiesse otra maldad alguna. Oydo esto la gẽ

4. Reg. 16

te

te de guerra, les consintio que hiziesen a su voluntad lo que quisiessen. Entonces los varones ya dichos tomaron los captiuos, y pusieron los en su libertad, y auendolos curado ayudaron los para el camino, y embiaron los a sus casas en saluo. Y assi mismo estos quatro los acompañaron hasta Hierico y mas adelante, y estando cerca de Hierusalem, se tornaron a Samaria.

**De como el Rey de los Assirios despues de auer tomado por fuerça a Damasco, y muerto el Rey, passo el pueblo a Media, trayendo otras gentes a que morassen en Damasco.**

Capitulo. XIII.



**L**rey Achaz auiendo recebido este estrago de los Israelitas, embio su embaxada a Theglafalasar rey de los Assirios, pidiendole su ayuda contra los Israelitas, Damascenos y Siros, prometiendole gran dinero, y embiandole juntamente magnificos dones. Oyda esta embaxada por el Rey, el mesmo partio en ayuda de Achaz, y destruyda la Siria, y tomando a Damasco, matò tambien al rey Rases, y passo el pueblo de Damasco a Media la superior, y en su lugar truxo otras gentes de los Assirios para que habitassen aqllas tierras de Damasco: y luego fue destruyendo la tierra de los Israelitas, y lleuo muchos dellos capti

4. Reg. 16  
17.

uos. Despues q̄ fueron tratados desta manera los Siros, el Rey Achaz tomò quanto oro y plata auia en los tesoros de los Reyes, y tambien en el templo, y de las offrendas todo lo mas rico, y lleuandolo consigo vino a Damasco, y entregolo todo al Rey de los Assirios, como antes lo auia concertado, y auiendole dado por la buena obra las gracias, se boluiò a Hierusalem. Era este rey Achaz tan loco y tan mal mirado, que aunque tenia a los Siros por crueles enemigos, no dexaua de adorar sus Dioses, mas tenia sus ceremonias en tanto que le parecia que por ellas podria alcançar la victoria. Mas despues que recibì aquel estrago, començo a honrrar a los Dioses de los Assirios, queriendo mas adorar qualquiera cosa, que al Dios verdadero de sus antepassados, por cuyo enojo fue entonces vencido. Cayò en tan grande menosprecio de la religion, que saqueando primero el templo de lo que tenia, lo cerrò, porque no pudiesen sacrificar en el a Dios. Despues destas locas impiedades al fin muriò, auiendo biuido treynta y seys años, y reynado diez y seys, dexando por heredero a Ezechias su hijo. En el qual tiempo perdiò tambien Phaceya el reyno de los Israelitas y la vida, siendo muerto a traycion por vno de los mas priuados de su casa, q̄ se llamaua Oseas: el qual por nueue años tuuo el reyno que auia por maldad adquirido, y fue maluado hombre muy defacitado a Dios.

Contra este truxo exercito Salmanaasar Rey de los Assyrios, y porq̄

no

no tenia a Dios fauorable, como de amparado de su ayuda, facilmente lo sujetò, y lo costriò a que le pagasse el tributo q̄ le impuso. Y en el quarto año del reyno deste Oseas, vuo el reyno de Hierusalem Ezechias hijo de Achaz y de vna muger natural de Hierusalẽ llamada Abia. Este era de buen ingenio, justo, y piadoso: porq̄ luego q̄ fue Rey, ningun cuydado tuuo por tan importante y prouechoso para si y para sus subditos, como el de la religion y del seruicio de Dios. Por lo qual haziendo llamar a ayuntamiento el pueblo y los sacerdotes y Leuitas, dicen q̄ les hablo desta manera: Notoria cosa es entre vosotros, que las muchas y grandes desuenturas en que aueys caydo, os han procedido por razon de los pecados de mi padre y por no auer seruido a Dios como erades obligados, porq̄ de puros nescios consentistes que os persuadiesen que era bien honrrar aquellos que el pensaua ser Dioses. Agora, pues por vuestro mal aueys aprendido quan dañosa cosa es la impiedad, yo os amonesto que os oluideys della, y os purifiqueys juntamente con los sacerdotes y Leuitas de aquello que hasta aqui os ha enfuziado, y entonces todos juntos abraís el templo, y limpiádolo primero y expiandolo con sacrificios conforme a la ley, lo restituays en el honor y reuerencia antigua, porque desta manera aplacarse ha Dios y fauorecernos ha. Encendidos los Sacerdotes con estas amonestaciones abrieron el templo, y echadas de alli las suziedades y inmundicias, y adornados los vasos

sagrados, pusieron sus victimas en el altar ala manera de sus antepassados: y el Rey embiando mensajeros por todo su señorio, hizo llamar al pueblo a Hierusalem para la solennidad de los Azimos q̄ auia ya mucho tiempo que se auia dexado por el impio descuydo de los reyes passados. Y assi mismo rogo y amonesto a los de Israel por sus mensajeros, que dexadas las supersticiones acostumbradas se boluiesen ala religion primera, y al seruicio de Dios verdadero: porque el les permitiria que en Hierusalem celebrassen la fiesta de los Azimos juntamente con los ciudadanos: y que el amonestaua esto, no por hazer su negocio, sino por causa de su prouecho y vtilidad dellos mesmos, que serian prosperados si tomassen este consejo. Quando los Israelitas entendieron lo que los embaxadores trayã de parte de su Rey, no solamente no los quisieron escuchar, mas mofaron dellos, y tambien menospreciaron a los prophetas que les amonestauan lo mesmo, y les aduertian de la destruycion que por ellos auia de venir si cò tiempo no se boluian al seruicio de Dios, y al fin los prendieron y los mataron: y no contentos con estas maldades, cayeron en otras peores: de tal manera que nunca se apartaron dellas, hasta que Dios que castiga los tales, los entrego, por causa de su peruersidad en poder de sus enemigos, como se dira en su lugar. Con todo muchos del tribu de Manasses, de Zabulon, y Ysachar obedeciendo las amonestaciones de los Prophetas se conuertieron al seruicio de Dios: y todos es

tos concurrieron a Ezechias a Hierusalē para adorar a Dios. Y despues que aquella muchedumbre se juntò subio el Rey al templo juntamente con los principales y el pueblo, y ofrecio por si para ser sacrificados siete toros, y otros tantos carneros, y ygal numero de cabrones. Y auiedo primero puesto las manos sobre las cabeças delas víctimas assi el Rey como los principales, las dexarō a los sacerdotes q̄ las sacrificassen. Y ellos las degollauan y las quemauan todas enteras, estando en torno los Leuitas con instrumentos musicos, y cantando psalmos a Dios, como antiguamente les auia enseñado Dauid. Y los otros sacerdotes tañian en cōpañia con bozinas. Entretanto el pueblo y la muchedumbre derribados en tierra adorauan a Dios. Despues desto sacrificò setenta toros, cient carneros, y dozientos corderos. Y al pueblo dio para comer seysciētas vacas, y del otro ganado menor tres mil cabeças. Y como los sacerdotes vuiessen deuidamente acabado todas las cosas, el Rey cō grande alegría comia con el pueblo, dando gracias a Dios. Y acercándose la fiesta delos Azimos, hizieron la festiuidad dela Pascua, otra vez sacrificado víctimas por siete dias arreo. Y allende del numero de animales que el pueblo sacrificò les dio tambien el Rey de su hazienda dos mil toros, y siete mil cabeças de ganado menor. Y los principales imitando esta liberalidad les dieron mil toros, y mil y quatrocientas cabeças menores. Y ninguna fiesta se celebrò tan magnificamente desde los

tiempos de Salomō hasta aquel dia. Acabada la fiesta salierō de la ciudad, y limpiaron toda la region, principalmente a Hierusalem de toda la inmundicia y suziedad delos ydolos passados. De ay adelante mandò el Rey que sacrificassen delo suyo cada dia conforme a la ley, y que el pueblo diessse a los sacerdotes y Leuitas las decimas con las primicias delos frutos, para que pudiesen estar de continuo ocupados en el seruicio de Dios. Y assi se hizo que el pueblo dio a los Leuitas y sacerdotes todo genero de frutos. Y el Rey hizo edificar graneros y lugares dōde se recogessen, para que de alli se distribuyessen sus partes a cada vno con sus mugeres y hijos. Y desta manera fue restituydo el culto diuino que vuo primero. Ordenadas estas cosas desta manera, el Rey hizo guerra a los Palestinos, y auida la victoria, acrecento su señorio con todas las ciudades que les tomo desde Gitta hasta Gaza. Entretanto el Rey delos Assyrios por vn embaxador le embio a dezir, que le tomara toda su tierra, sino le diessse el tributo que primero le pagaua su padre. No hizo Ezechias mucha cuenta de sus amenazas, confiando en Dios, y en su piedad, y en el Profeta Esayas, por medio del qual sabia lo por venir. Y destas cosas baste lo dicho.

De como Salmanasar captiuando al rey de Israel, y lleuando los diez tribus a Media, mandò a los Chuteos que fuesen a morar

la tierra delos Israelitas.  
Capitulo. XIII.



Cap. xv  
4. Reg. 17

Abiendo Salmanasar Rey delos Assyrios que el Rey de Israel auia secretamente embiado embaxada a Soa rey de Egipto, combidandolo para que con el hiziesse liga contra el, ayrado Salmanasar desto, lleuo su exercito contra Samaria, en el año setimo del rey no de Oseas, y no siendo recebido por el, despues de tres años que tuuo cercada la ciudad, la tomò por fuerza, en el año nono del mesmo Rey, en el septimo año del reyno de Ezechias Rey de Hierusalem: y deshecho del todo el reyno delos Israelitas passò el pueblo de Israel a Media y a Persia, y juntamente lleuo captiuo al rey Oseas que quedo biuo. Despues mado a cierta gente de Persia que habitaua en aquel trecho que toma nombre del rio Chuto que se passasse alla y señalo les por morada el campo de Samaria, y la otra region delos Israelitas. Y assi perdieron los diez tribus de Israel su morada, despues de novecientos y quarenta y siete años que sus passados salieron de Egipto, y por armas conquistaron aquellos lugares para si: y ochocientos años despues de la gouernacion de lo fue: y dozientos y quarēta años y siete meses y siete dias despues que se leuataron cōtra Roboam nieto de Dauid con Hieroboam, como arriba diximos. Este fue el fin delos Israelitas, los quales ni quisieron ser a la ley sujetos, ni dar oydos a los Pro-

phetas, que les dezian quan ala puerta les estaua aparejada esta mala ventura, sino se apartauan de su maldad. Y el principio de todos estos males fue aquella diuision, por la qual se apartaron de Roboam, haziendo rey en su lugar a su sieruo, el qual menofpreciando las leyes diuinas, y trayendo cō su exemplo al pueblo ala mesma maldad, les grāgeo por ello la indignaciō de dios, y el no escapo de las penas que merecia. El rey delos Assyrios anduuo con su exercito toda la Siria y Phenicia, y su nombre se halla escripto en las hystorias delos de Tiro: porque hizo guerra contra Tiro, reynando alli Eluleo. Assi lo testifica Menandro, el qual en sus Coronicas trasladadas en lēgua Griega de los Annales delos Tirios escriue desta manera: Reynò despues aquel que se llamaua Eluleo treynta y seys años. Este, rebelandose los Citeos cōtra el, partio para alla con vna flota, y los torno a sujetar. Contra los quales embiando exercito el rey delos Assyrios, tomò a toda Phenicia, y haziendo despues paz se boluio con su exercito a su tierra. Poco despues Sidon, Arce, y Tiro la antigua cō otras muchas villas se passaron delos Tirios al rey delos Assyrios. Y como los Tirios solos rehufassen de obedecerlo, boluio contra ellos con sesenta naues, las quales aprestaron los Phenices, poniendo en ellas ochociētos remadores. Cōtra los quales salieron al encuentro los Tirios cō doze naues, y desbaratada la flota delos enemigos, lleuaron quinientos dellos captiuos: cō la qual hazaña alcançarō no

mediana gloria en cosas de la mar. Y boluiendose el rey de los Assirios, puso guardas junto al rio y lugares donde auia agua para que defendiessen a los Tirios que no se aprouechassen della: lo qual como se hiziesse por cinco años continuos, fueron forçados a cauar pozos y sustentarse de ellos. Estas son las cosas que en los Anales de los Tyrios se hallan escriptas de Salmanasar rey de los Assirios. Y los nuevos moradores de Samaria conuiene a saber los Cutheos, q̄ assi se llamauan entonces, porque auian sido traydos de Chuta regiõ de Persia y del rio Chutho, como eran de cinco diuersas gētes, truxeron otros tantos Dioses de sus tierras consigo, a los quales honrrando a su manera y vsança, prouocaron a yra al soberano Dios. porque se leuãtò vna cruel pestilencia, dela qual como fuessen destruydos, no hallando remedio alguno, fueron auisados por vn oraculo, que honrrassen al muy grãde Dios,

4. Reg. 17  
se dice q̄  
Dios em-  
bio leones  
que los des-  
pedaçaua.

porque esto les seria causa de salud. Embiando pues embaxadores al rey de los Assirios, le pidierõ que les embiasse algunos sacerdotes de los capriuos de Israel. Lo qual hecho deprẽdieron dellos la ley, y la manera y razon de seruir a Dios, y començaron a seruirlo con diligencia, y luego cesò la pestilencia. Y permanescen estos oy dia en aquella religiõ, a los quales los Hebreos llaman Chutheos, y los Griegos Samaritas. Y andã se mudando siempre conforme ala condicion de los tiempos, porque las vezes que veẽ a los Iudios en prosperidad, dicen que son sus parientes, como q̄ descenden de Ioseph, y por esta parte que son de su sangre. Pero quãdo los veen en aduersidades, dicen que no les tocan, ni les tienen obligacion de amallos, porque ellos vinieron a aquellos lugares de gentes muy apartadas. Delo qual se dira en otro lugar mas a proposito.

EL

177  
**EL LIBRO DECIMO**  
**DELAS ANTIGVEDADES**  
Iudaycas de Flauio Iosepho.

De la jornada que Sennacherib Rey de los Assirios hizo contra Hierusalem, y de como tuuo cercado al rey Ezechias. Cap. I.

4. Reg. 18.



Nel año quatorzeno de Ezechias Rey de los dos tribus, Sennacherib Rey de los Assirios le hizo guerra con muy poderoso exercito: y tomo por fuerça todas quantas ciudades ay en el tribu de Iuday de Bẽjamin, y ya estaua para lleuar su exercito contra Hierusalem, quando le vino vna embaxada del rey Ezechias, prometiendole q̄ haria lo que le mandasse y le pagaria los tributos. Y Sennacherib oydos los embaxadores, determino de hazer lo que el Rey le pedia, y prometio q̄ si le diese trezientos talentos de plata, y treynta de oro, q̄ se yria en paz afirmandole cõ juramẽto de no hazerle agrauio alguno. Persuadido Ezechias con esto, sacò todo su thesoro, y embiole aquel dinero, creyendo que en apartandose el enemigo, reynaria de ay adelante sin peligro. Recibiò el Assirio el dinero, pero no cumplió lo que auia cõcertado, por-

que aunque el partio con gente contra los Egipcios y Ethiopes, toda via dexò a vn Capitã suyo llamado Rapsaces con otros dos para continuar la guerra de Hierusalem. Los nombres de los compañeros eran Tharata y Anachares. Luego q̄ llegaron ala muralla su exercito y asstentaron su real, embiaron vn mensajero a pedir que saliesse Ezechias a hablar cõ ellos. El qual no queriendo salir porque se temia, embio tres amigos muy allegados, cõuiene a saber, Eliachim su mayordomo, y Sobnam y Ioachum sus secretarios. Y como salierõ, pararõ se delãte de los capitanes, y Rapsaces mirandolos dixoles q̄ dixessen a su rey estas cosas: El Rey grande Sennacherib quiere saber, en q̄ confia para rehular a su seõor, y negandole la obediencia, no recibir en la ciudad el exercito. Si poruẽtura confia en los Egipcios, con esperança que ellos podran destruir el exercito del Rey: que si esto esperaua, sin duda estaua loco, y era semejante al hombre que estriba en caña flaca, la qual no solamente no le sustẽtarã, pero si cae, se la hincará por la mano: y que deuia el saber, que esta jornada no se auia hecho sin la voluntad de Dios, el qual assi como antes le dio victoria de los Israelitas, assi agora queria tambien someter a Ezechias con sus subditos

que aunque el partio con gente contra los Egipcios y Ethiopes, toda via dexò a vn Capitã suyo llamado Rapsaces con otros dos para continuar la guerra de Hierusalem. Los nombres de los compañeros eran Tharata y Anachares. Luego q̄ llegaron ala muralla su exercito y asstentaron su real, embiaron vn mensajero a pedir que saliesse Ezechias a hablar cõ ellos. El qual no queriendo salir porque se temia, embio tres amigos muy allegados, cõuiene a saber, Eliachim su mayordomo, y Sobnam y Ioachum sus secretarios. Y como salierõ, pararõ se delãte de los capitanes, y Rapsaces mirandolos dixoles q̄ dixessen a su rey estas cosas: El Rey grande Sennacherib quiere saber, en q̄ confia para rehular a su seõor, y negandole la obediencia, no recibir en la ciudad el exercito. Si poruẽtura confia en los Egipcios, con esperança que ellos podran destruir el exercito del Rey: que si esto esperaua, sin duda estaua loco, y era semejante al hombre que estriba en caña flaca, la qual no solamente no le sustẽtarã, pero si cae, se la hincará por la mano: y que deuia el saber, que esta jornada no se auia hecho sin la voluntad de Dios, el qual assi como antes le dio victoria de los Israelitas, assi agora queria tambien someter a Ezechias con sus subditos



alas armas delos Assyrios. Diciendo Rapsaces en Hebrayco estas cosas, (porque sabia la lengua) temió Eliachim, que el pueblo oyédolas no desmayasse de miedo, y rogóle q̄ le hablasse en lenguaje de Siria. El entendiendo bien lo que el otro temia, respondióle con mas alta voz en Hebrayco: El pueblo deue oyr lo que el rey Sennacherib les manda, porque es de su prouecho rendirse: biē sé yo, (dixo el) que vosotros y vuestro rey engañando al pueblo con esperanças vanas, les aconsejays que se defiendan, pues si os atreueys a ello, y pensays que podreys hazer retirar delos muros nuestro exercito, yo estoy presto para daros dos mil cauallos: dad vosotros otros tantos hōbres q̄ anden enellos y mostrad vuestras fuerças, mas no podeys dar lo q̄ no teney. Porq̄ causa pues estays dudado de rendiros a los q̄ pueden mas que vosotros, y que os puedē tomar por fuerça aunq̄ no querays? mayormen te siendo (como es) seguro el rendirse de voluntad: y por el cōtrario quando por fuerça se haze, no carece de peligro y daño. Como los embaxadores y el pueblo oyessen dezir esto al Capitan, fuerō luego a contar lo al Rey. El qual turbado, desnudōse sus vestiduras reales, y vistióse de vn sacco humilmente, como es costumbre dela tierra, y cabizbaxo puesto de rodillas suplicō a Dios que los ayudasse y librasse, pues ninguna otra esperança tenían. Embió tambien algunos amigos y sacerdotes al Profeta Isayas, a rogarle que por la saluaciō comun folicitasse a Dios con sus rue

gos y sacrificios para q̄ quebrantasse la demasiada esperança de sus enemigos, y vuisse merced y piedad de su pueblo. Obedecio el Profeta, y amonestado por el oraculo mando al rey y a sus amigos que tuuiesse buen animo, prophetizandoles que el enemigo seria vencido sin batalla, y se retiraria de alli afrentosamente, de suerte que abaxasse la soberuia, porque Dios procuraua de destruyrlo, y que el mesmo Sennacherib no le sucediēdo a su voluntad la guerra de Egipto, se bolueria a su casa, do seria muerto a cuchillo. Acōtecio en este tiēpo, a caso, q̄ vinierō a Ezechias vnas cartas de Sennacherib, en las quales lo llamaua, hombre de poco saber, que pensaua poder escapar de no ser fieruo del, q̄ auia sojetado tantas gētes, y amenazaua de matarlos a todos, sino abriessen libremente de par en par las puertas para recibir su exercito dētro de Hierusalē. Y auiedolas leydo Ezechias, las tuuo en poco, por la confiança que en Dios auia puesto, y doblando la carta la guardō en el templo, y tornādo despues a hazer su oracion, encomendando a Dios la saluacion del pueblo, Isaias le dixo q̄ dios lo auia oydo, y que no tenia porque temer en aquel tiempo de que el Assirio combatiessse la ciudad, porque se les acercauan los tiempos de su prosperidad, para poder seguramente y en paz labrar sus tierras, y curar de su hazienda sin temor ninguno. Y andando el tiempo viendo el rey de los Assyrios que le salia al reues lo q̄ intētaua, boluiose sin hazer nada por esta causa. Auia gastado mucho tiēpo

4. Reg. 19  
se dice  
fizo  
cartas  
bien  
late  
tar,  
rogar  
os que  
tigan  
blasph  
mas q  
ellas

en

en aparejar para combatir a Pelusio: y ya auia leuantado la trinchea casi a emparejar con la muralla, y parecia que vn dia de aquellos le auia de dar el assalto, quando oyò que venia Tarfico rey delos Ethiopes en socorro delos Egipcios, y que traya por el desierto su gente, para tomar a los Assyrios desapercebidos, el muy atemorizado con este rumor, se fue prestamente de alli cō los suyos. Herodoto dize, que este hizo guerra contra vn sacerdote de Vulcano, es a saber, que vn mesmo hombre era Rey y sacerdote, y dize assi: Combatiendo a Pelusio, alço el cerco por esta causa. El rey de Egipto pidió a su Dios q̄ lo fauoreciesse, el qual otorgando lo q̄ le pedia, hizo grande daño en el Arabe. Yerra en esto, q̄ por Assyrio escriue Arabe. Vna noche (dize) vuo tan grande abundancia de ratones, q̄ royeron los arcos y las otras armas delos enemigos: y desarmado assi el rey retirò de sobre Pelusio su exercito. Y Beroso escriptor delas cosas delos Chaldeos, hizo menciō del rey Sennacherib, contando por estas palabras que Reynò entre los Assyrios, y fatigo con guerra toda la Asia y Egipto.

Cap. ij.

De como el exercito de los Assyrios fue en vna noche cōsumido con pestilēcia, y de como su rey buuelto a su casa, fue muerto por traycion de sus hijos.

Capitulo. II.



Ennacherib buuelto de la guerra de Egipto, halló alli el exercito que auia dexado a cargo de Rapsaces destruydo

por pestilēcia q̄ Dios les auia echado la noche primera despues que comēçò a combatir la ciudad, y que fuerō muertos con los capitanes y tribunos ciento y ochenta y cinco mil hōbres. Con la qual perfecuciō atemorizado, y con cuydado dela otra gente, a muy grandes jornadas se fue a su reyno, ala ciudad cabeça del, que se llama Niniue, donde poco despues por trayciō delos mayores de sus hijos, Adramelech y Selēnar perdiò la vida, muerto en el templo del ydolo Araasco, al qual reuerenciua con hōrra demasiada. Y desterrados los hijos por el pueblo por auer muerto a su padre, y huydos a Armenia, Assaradoch su hijo el menor sucediò en el reyno. Y este fue el fin desta guerra.

4. Reg. 19  
y 2. Paral.  
23. se escri  
ue que lo  
que aqui  
llama pesti  
lencia, fue  
que el an  
gel en vna  
noche por  
las blasfe  
mias y so  
beruia de  
Sennache  
rib y de su  
capitā Ra  
psaces, ma  
tole ciēto  
y ochenta  
y cinco mil  
hombres.

De como Ezechias librado dela perfecucion de los Assyrios, biuió algū tiēpo en paz, y despues murio dexando el reyno a Manafes su hijo. Capitulo. III.



Ezechias siendo librado fuera dela opinion de todos de peligro, cumpliò cō Dios (por auer lo librado) los votos q̄

Cap. iij.

le prometió: porque cosa manifesta fue, q̄ con sola ayuda y fauor de Dios fuerō parte delos enemigos destruydos,

4. Reg. 20

dos, parte tan atemorizados de miedo de semejante destruycion q̄ dexaron el cerco dela ciudad. Miētras el se ocupaua todo enel seruicio de Dios, poco despues cayò en vna tan graue enfermedad, q̄ lo defasiuzarò los Medicos, y sus amigos no tenian esperāça de su salud. El rey no se cōgoxaua tanto por el peligro dela vida, quāto porque muriēdo sin hijos pareſcia acabarſe enel la ſuceſſion de ſu linaje, y que el reyno quedaria ſin heredero legitimo. Entristecido pues por esta causa principalmente, rogò a Dios humildemente llorando, que le alargasse vn poco el termino dela vida, hasta tāto que tuuieſſe vn hijo, y q̄ no lo lleuasse dentre los biuos ſin ſer primero padre. Y Dios teniendo por bien de auer piedad del porq̄ no peſaua al rey de q̄ le quitauā los paſſatiēpos del reyno, ſino q̄ ſola mēte deſſeaua ſuceſſor derecho y legitimo enel, embiòle al Propheta Eſaias, mādādo q̄ le dixesse, q̄ despues de tres dias ſanaria dela enfermedad, y que biuiria quinze años encima, y no moriria ſin dexar heredero. Como el Propheta dixesse al Rey esto, ſegun le fue mandado, dudò dello por ſer tan grāde la enfermedad, y la nueua tan no pensada, y pidio a Eſaias alguna ſeñal marauilloſa para que de cierto pudiesse creer, q̄ Dios lo auia embiado con aquel recaudo, porque para que ſe tengan por verdaderas las cosas que parecen ſer ſobre lo que eſperamos y entēdemos, ſuelen ſe confirmar deſta manera. Y preguntandole el Propheta que ſeñal queria que le dieſſe, quiſo q̄ quan

do la ſombra uuiesse ya en ſu reloj llegado hasta la decima linea, la hizieſſe boluer atras de todas aquellas diez lineas. Y como Dios le dieſſe esta ſeñal a ruego del Propheta, viſto como lo quiſo tan inſigne milagro, cobrò luego ſanidad y ſubio al tēplo, y adorando a Dios cumpliò ſus votos. Caſi por eſte tiempo acontecio que por los Medos fue deſhecho el imperio delos Aſſyrios, delo qual diremos en otro lugar. Y el rey de Babilonia llamado Baladac, embiò a Ezechias embaxadores cō presentes, cō bidandolo a ſu compañía y amiſtad. El recibì cortefmente los embaxadores, y haziendoles vn real combite, les moſtrò ſus theſoros y el aparato delas armas, y todo lo precioſo q̄ tenia de oro y de piedras, y deſta manera los tornò a embiar con dones a Baladac. Despues vino a el Eſaias, y preguntādole quien eran los q̄ auian venido: reſpndio que eran embaxadores que el rey de Babilonia auia embiado, y que el les auia moſtrado toda ſu recamara, para que viſtas ſus riquezas, coniecturaffen por ellas ſu poder, y lo pudiesſen mas de cierto contar a ſu Rey. Entonces reſpndio le el Propheta diziendo: Sabete, que eſtas riquezas de aqui a poco ſerā lleuadas a Babilonia, y tus descendientes perdida la libertad varonil, ſeruiran hechos Eunuchos al rey de Babilonia, porque eſto te dize el Señor. Entristecido Ezechias con eſta profecia, dixo que el mas quifiera por cierto que ſugente no cayera en infortunio, pero pues que a Dios plugo otra coſa, que el le ſuplicaua, que alo

menos

menos pudiesse el en paz paſſar lo q̄ le q̄daua de vida. Deſte Baladac rey de Babilonia hizo tambien mēcion Beroſo. Eſte Propheta como fueſſe diuino y tan verdadero que parece milagro, ſabiendo ciertamente que ninguna coſa agena de verdad auia dicho, dexò a los que despues del vinieron todas ſus prophecias eſcrictas, para q̄ delo que ſucedieſſe ſe pudiesse entēder la certinidad dellas: y no lo hizo el ſolo, pero otros doze Profetas hizieron lo miſmo. Y todo quanto nos ha venido de malo y de bueno, todo ello reſpōde alas profecias dellos. Pero eſtos en otra parte los cōtaremos cada vno por ſi.

Cap. iiii.

Ezechias auicdo biuido en paz el tiēpo que auemos dicho, murio a los cinquenta y quatro años de ſu vida, y a los veynte y nueue de ſu reyno.

De como Manasse fue captiuo del Rey de Babilonia y Chaldea, y despues de algun tiempo reſtituydo en ſu reyno.

Capitulo .III.

**M**uerto Ezechias, como diximos, ſucediole en el reyno ſu hijo Manasse, al qual vuo de vna muger ciudadana de Hieruſalem llamada Achiba: y dexādo las virtudes de ſu padre tuuo contraria orden de vida, ſin dexar ninguna impiedad, mas imitando en todo las maldades delos Reyes de Israel, a los quales por ſus pecados destruyo Dios. Atreuioſe el maluado a profa

nar el templo de Dios, y toda la ciudad y todo ſu ſeñorio quā grāde fue: porque auiendo començado menospreciar a Dios, andaua matando a todos quātos Hebreos eran juſtos, no apartando ſus manos dela ſangre delos Prophetas: porque del numero deſtos hazia cada dia matar a alguno, de fuerte que Hieruſalem nadaua en ſangre. Muido Dios a y con eſtas tan nefarias y abominables maldades, embiaua vn Profeta tras otro al Rey y juntamente al pueblo, por los quales amenzaua a el y a ellos cō las meſmas deſuēturas que poco antes auian padecido ſus hermanos los Israelitas por auer menospreciado la religion. Mas ellos no quifieron dar credito a ſus palabras, ſino conoſcer por experiencia la verdad dellas: y ſi auiaſados con ellas obedecieran, pudiesſen euitar los males que les eſtauan aparejados. Porque como porſiaſſen en las meſmas coſtūbres,

Cap. v.

dioles Dios por enemigo al rey de los Chaldeos y de Babilonia, el qual embiò exercito a Iudea, destruyò toda la tierra, y tomò tambien a Manasse por engaño, y lleuandolo captiuo, lo tuuo ſiempre en captiuidad. Entonces el deſuenterado depren- dio del mal en que eſtaua a cono- cer la culpa que auia cometido, y pidio a Dios con grandes ruegos q̄ le dieſſe gracia para hallar enel enemigo humanidad y clemēcia. Y no dexo dios de oyrle, y auer miſericordia del humilde: porque paſſado algun eſpacio de tiempo, lo tornò a embiar el rey de Babilonia a ſu caſa, y lo reſtituyò enel eſtado que antes tenia. Buelto

pues

pues de su captiuidad a Hierusalem por la clemencia del vencedor, trabajò en quitar si pudiesse la memoria de los primeros pecados, y mudadas las costumbres empleose todo en procurar el seruicio de Dios: porq̄ alimpiò la ciudad, y consagrò el templo otra vez: y de ay adelante toda su ocupacion fue en poder mostrar a Dios el agradecimièto q̄ tenia, y en conseruar su amistad y beneuolencia todo el tiempo que biuiesse. También enseñò al pueblo que hiziesse lo mesmo, acordandose del infortunio en que cayò por auer gouernado mal la Republica. Assi mismo hizo adornar el altar, como lo mãda Moysen, y ofrecio sobre el solemnes victimas. Despues que vuo restituydo las cosas dela religion en el estado antiguo, tuuo luego cuydado de fortificar a Hierusalem: de tal manera que reparo los muros antiguos, y los cerco de otros nuevos, y hizo torres muy altas, y proueyo las fuerças que estauan fuera de los muros de las municiones necessarias, y principalmente de bastimentos, y tãto se trocò en bien, que dende que començò a seruir a Dios, todo el resto de su vida le tuuieron por muy bienauenturado. Y auiedo biuido sesenta y siete años, muriò a los cinquenta y cinco de su reyno. Fue sepultado en sus huertos propios. Y el reyno tomo Amon su hijo, el qual vuo de Mesallemeth natural dela villa de Iabath. Este, por imitar las obras de su padre quãdo era mancebo, y no dexar de hazer semejantes maldades, fue prestamente castigado, porque le mataron en su ca-

sa sus familiares, auiendo a penas biuido veynte y quatro años, y reynado dos. El pueblo castigo a los que lo auian muerto, y lo enterrò en el monumento de su padre, y dio el reyno a vn su hijo llamado Iosias, que era entonces moçacho de ocho años.

### Del Rey Iosias. Capitulo. V.



Ve la madre de Iosias dela villa de Besechat por nõbre Idida, y era de muy buena inclinaciõ, y q̄ nascio para ser virtuoso. Tuuo toda su vida puesto delãte los ojos por exẽplo, dechado, y regla para si al Rey Dauid: porq̄ luego que llego a doze años de su edad, dio muestras muy señaladas de piedad y de justicia: porque hizo que el pueblo desechados los errores, y dexada la persuasiõ de los Dioses en quien falsamente creyan, se diessse a seruir al Dios de sus padres: y reuocando todo lo que auian sus antepassados ordenado, emendo todo aquello en que se auia pecado, aplicando los remedios con tanta prudẽcia, como si fuera de edad muy madura: y las cosas que hallo conuinentemente ordenadas, guardolas sin innouar en ellas nada, y siguiolas. Esto hazia assi por su natural sabiduria, como por los auisos y cõsejos de los viejos: por que siguiendo por dõde lo encaminauan las leyes, no pudo errar en ordenar la Republica y en el seruicio de Dios: de las quales leyes apartandose algunos de los Reyes passados se destruyeron a si mesmos. Assi que visi-

rando.

tando toda la ciudad y toda la tierra, corto los bosques dedicados a los dioses estraños, y destruyoles los altares y por escarnio y menosprecio les quitò los dones que les auian consagrado sus antepassados: y desta manera cõuertio el pueblo dela vana opiniõ al verdadero seruicio de Dios: y ofrecio sobre el altar los holocaustos acostumbrados y los otros sacrificios. Establesciò tambien que vuiessse ciertos gouernadores y juezes de las costumbres, que de tal manera determinassen los negocios particulares, que en todas las cosas tuuiesse tanta cuenta con la justicia como con su propia vida. Despues desto despachò por todo su señorio mensajeros mandando dezir, que los que quisiessen, diessen oro y plata para reparar el tẽplo, cada vno a su aluedrio, porq̄ ninguno se agrauiasse: y traydos los dineros, diò el cargo de las costas que se auian de hazer en la reparacion del templo a Amasias gouernador dela ciudad, y a Saphan escriuano, y a Ioathan hystoriador, y al Pontifice Elchia: los quales sin tardança ni dilacion truxeron maestros, y proueyeron abundantemente todas las cosas para la reparacion necessarias, dando gran priessa en la obra: y assi fue reparado el templo, para ser tambien argumento dela piedad del rey. Despues en el año decimo octauo de su reyno mandò al Põtifice Elchia que fundiesse en vna pasta el dinero que auia sobrado dela reparaciõ, y hiziesse de alli taças, copas, y vasos para seruicio del templo: y de mas desto, q̄ sacasse todo el oro y plata que auia en

los thesoros, y que se aprouecharse dello para lo mismo. Al tiempo q̄ el Põtifice sacaua el oro, a caso topò cõ los libros sagrados de Moysen q̄ estauan en el tẽplo guardados: y sacandolos de alli, diolos a Saphan el escriuano: el qual como los vuiessse leydo fue al rey, y dixole como se auia cõplido todo lo que auia mãdado, y de mas desto leyò le los libros que nueuamente auian sido hallados. Y como el Rey oyo esta lecion, rasgò sus vestiduras, y hizo juntar algunos grãdes amigos suyos, y el mismo escriuano, y Elchia el Pontifice, y embiòlos ala Prophetissa Oida, muger de Sellum varon claro y noble, para que le persuadiessen que aplacasse a Dios para que fauoreciesse a su pueblo: porque deuiã temer no cayessen sobrellos graues desuertas, por auer sus antepassados menospreciado las leyes de Moysen, o que no los echassen de su natural a tierras estrañeras, dõde acabassen la vida miserablemente desamparados de todòs los prouechos. Y la Prophetissa oydo lo que el Rey le embiaua a dezir, dixo que le respõdiessen, que Dios auia vna vez dado sentencia contra ellos, la qual no podia ser reuocada por ruego de nadie: cõuiene a saber, que el pueblo fuesse echado de su propia tierra, y priuado de todas las comodidades que tenia, en pena de no auer guardado las leyes: pues que auiendose les dado tanto espacio de tiempo para emmendarse, no lo auian hecho ni aun con las amonestaciones de los Prophetas que les prophetizauan las penas que deuiã por su impiedad: portãto q̄ la

sentencia

sentencia no se podia mudar, para que por lo que les auia de acaecer conosciessen que auia Dios, y que en las prophetas de sus Prophetas (en las quales fuele declarar a los hōbres su cierta volūtad) no ay mētira: aunq̄ por la bōdad del Rey dilatara Dios algun tanto la malauentura que les auia de venir, pero que despues de su muerte embiara sobre el pueblo los males que estauā ya determinados. Esta Prophecia dela muger hizieron saber al Rey los q̄ el auia embiado a ella. El Rey despacho mensajeros por todos los lugares ad derredor, y mandò juntar en Hierusalem los sacerdotes y Leuitas, y a todos los varones de qualquier edad que fuesen: y quando fueron juntados, primeramente les leyò los libros sagrados, despues estando en pie en vn lugar alto en medio del pueblo, hizo q̄ se obligassen todos con juramēto de seruir a Dios, y de guardar la ley de Moysen. Lo qual ellos con grāde cōsentimiento prometieron de cumplir. Y luego haziendo sacrificios, y sacrificando viçtimas suplicauan a Dios que tuuiesse por bien de hallarse presente con su fauor. Vltimamēte mando al Pontifice, que si quedaua en el templo algun vaso consagrado por sus antepassados al seruicio de los ydolos estraños, lo echassen de alli. Y como fueffen cogidos muchos, quemòlos todos, y derramo la ceniza dellos. Y finalmēte matò los sacerdotes de los ydolos que no eran del linaje de Aaron. Acabado de hazer esto en Hierusalē, salìo fuera leños de alli, y todo lo que hallo por to

da la tierra dedicado por Hieroboā a honrra de los Dioses agenos, lo destruyo totalmente: y quemò los huesos de los falsos Prophetas sobre el altar que Hieroboā (que fue el primero) edificò: como diximos arriba, q̄ auia entreuenido vn Propheta entonces quando Hieroboam sacrificaua sobre el, y en presencia de todo el pueblo auia dicho, que vno del linaje de Dauid, por nombre Iosias, auia de hazer esto. Y el suceso desta prophecia se siguiò despues de treziētos y sesenta y vn años. Despues destas cosas visitò los otros Israelitas q̄ auia escapado del captiuerio y seruidumbre de los Assyrios, y persuadiòles que dexadas sus malas obras, y las religiones estrañas, siruiesse al summo Dios ala manera de sus padres, y que a el solo se allegassen. Y no cōtento con esto por todas las villas y lugares, cato por las casas no estuuiesse alguna cosa sospechosa escondida dentro. Y quitò los carros del Sol, q̄ los Reyes passados auian consagrado ala entrada del templo: y si alguna cosa otra la gente necia auia tenido por merecedora de ser honrrada como Dios. Despues de auer assi alimpiado toda la tierra, hizo llamar al pueblo a Hierusalem, a celebrar la fiesta de los Azimos que se llama Pascua: y dio de su hacienda al pueblo para comer treynta mil cabritos y corderos, y tres mil toros. Tambien los principales de los sacerdotes dieron a los sacerdotes dos mil y seyscientos corderos: y por el semejante a los Leuitas les dieron los principales cinco mil corderos y quinientas vacas. Y

como

como uuiesse tan grande abundācia de viçtimas, eran todas sacrificadas conforme ala ley de Moysen, teniendo los sacerdotes cargo y cuydado dello, y yendo con su buen exemplo delante a todo el pueblo. Y la causa porque desde los tiempos del Propheta Samuel hasta aquel dia no se celebrò tal fiesta fue, porque entonces lo hizieron todo segun el orden de las leyes y costumbres antiguas.

Despues desto auiendo Iosias florecido en paz, riquezas, y gloria, se nescio su vida desta manera.

**De como queriēdo Nechao Rey de Egipto pasar por Iudea su exercito contra los Babylonios, Iosias procurando de estoruarlo, fue en la batalla vencido y muerto. Cap. VI.**



**N**echao Rey de Egipto auiendo hecho mucha gēte de guerra, lleuò su exercito al Euphrates contra los Medos y Babylonios que auian destruydo el imperio de los Assyrios, queriēdo el adquerir para si el reyno de Asia. Y como passasse adelante hasta Mendo vna villa del señoio de Iosias, salio Iosias contra el, a defenderle que no caminasse por su tierra a hazer malos Medos. Entonces Nechao embiādole vn trompeta, dixo q̄ no yua a hazerle a el guerra, sino que yua al Euphrates, que no le pudiesse en necesidad, de pelear fuera de su propo

sito contra el que le impidia el passo. Mas ni por esto se mouio Iosias con las palabras del Rey de Egipto, antes porfio en negar el passo al que queria passar su gente por su tierra. Pienso yo, que su hado lo inclinaua a esta presumpcion por hallar ocasiō contra el: porque mientras ordenaua su exercito, yendo en vn carro de vn esquadron a otro, fue herido por vn Egipcio de vn saetazo, de tal suerte que perdio la gana de pelear: porq̄ como le hirieron, no pudiēdo sufrir el dolor, mandò retirar el exercito, y tornose a Hierusalem, donde murio de aquella herida. Fue enterrado cō magnifico aparato en el monumento de sus passados, auiendo biuido treynta y nueue años, y reynado los treynta y vno. Llorò el pueblo muchos dias con lamentaciones y tristeza sintiendo mucho su muerte. Tambien Hieremias le escriuiò vn Epitaphio en verso lloroso, el qual vemos que aun hasta agora dura. Este Profeta escriuiò la captiuidad que auia de venir ala ciudad por los Babilonios, y las destruyones q̄ assi mismo prophetizo de nuestro siglo: y no fue solo el el que prophetizo esto, mas aun el Propheta Ezechiel, que fue el primero q̄ dexò dos libros escriptos sobre ello: y erā estos dos del linaje de los sacerdotes: y el Hieremias biuiò en Hierusalem, desde el año decimo tercio del reyno de Iosias, hasta q̄ fue derribado el templo juntamente cō la ciudad: de lo qual en su lugar haremos mencion. Y muerto dela manera q̄ diximos Iosias, tomò el reyno su hijo Ioachaz siēdo de edad de veynte

Hh

y tres

y tres años, y tenia su asiento en Hierusalem. Este era nascido de Amital, y fue de costumbres impias y suzias.

Cap. vii.

Al qual buelto dela guerra el Rey delos Egipcios, y hecho llamar ante si en Samath ciudad de Siria lo prendió, y dio el reyno a su hermano el mayor llamado Eliachim, nascido del mesmo padre, poniéndole primero por nombre Ioachim: y ala su tierra impuso tributo de ciēt talētos de plata, y de vn talento de oro, y hecho desta manera Ioachim tributario, lleuo cōsigo a Ioachaz a Egipto, dōde murio auicdo Reynado tres meses y diez dias. La madre de Ioachim se llamò Zabuda, natural dela villa de Abuma. Tambien este fue de condicion maliciosa, ni piadoso con dios ni manso para con los hombres.

Entrando Nabuchodonosor por Siria, atraxo a Ioachim a su amistad y cōpañia. **Capitulo. VII.**



Nel año quarto despues que Ioachim començo a reynar, vn Nabuchodonosor auido el reyno de Babylonia con muy grande exercito fue a Carchabes, q̄ esta assentada junto al Euphrates, ha ziendo guerra a Nechao rey de Egipto, el qual señoreaua entonces toda la Siria. Empero el conosciendo el proposito del Babilonio, no tuuo en poco al enemigo, mas saliole al encuentro al Euphrates con valiente y numerofo exercito: y dada la batalla peleó contra el, y fue forçado a se reti-

rar con perdida de muchos millares. Mas el Babilonio passado el Euphrates, sojuzgo a toda Siria hasta Pelusio excepto Iudea sola. Despues enel quarto año del reyno de Nabuchodonosor, y enel octauo de Ioachim, los Babilonios hizieron guerra a los Iudios con grandes fuerças, amenazandolos cruelmente, sino les pagasen tributos como los de mas moradores de Siria. Mas el Rey amonestandose el miedo, comprò la paz con dineros, y pagò por tres años enteros los tributos q̄ le mandaron.

Despues mouido con esperanças vanas por fama dela guerra que los Egipcios querian hazer cōtra los Babilonios, negoles el tributo, y saliole al reues lo que esperaua, porque los Egipcios no se atreueron a renouar la guerra. Lo qual el Propheta Hieremias no cessò de prophetizar con amonestaciones de cada dia, que embalde ponian ellos su esperança enel socorro delos Egipcios, porq̄ ala ciudad le estaua aparejada destruycion muy cierta por los Babylonios, y captiuo al Rey Ioachim. Pero estas prophecias a nadie aprouecharō, por que ninguno se mouio por ellas: por que assi el vulgo como los principales las oyan por escarnio: y ayrados porque les prophetizaua mal, aculauan al Propheta delante del Rey, pi diendolo para darle la muerte. Finalmente, lleuada la cosa al consejo del rey, la mayor parte como de poca difreccion y saber por sus votos lo condenaron: pero algunos pocos mas sabios hizierō al Propheta que se fue del palacio, y fueron causa de que

los

los otros no porfiassen en se embrauecer contra el. Y trayan por razon, que no este solo prophetizaua mal a la ciudad, pero que Micheas aū auia profetizado antes lo mismo, y otros muchos, a los quales los reyes de su tiempo ningun mal auian hecho, pero todos como Prophetas de Dios fueron tenidos en precio: y apaziguado desta manera los animos delos q̄ sentian lo contrario, hizieron que reuocados sus votos fuesse librado dela muerte el Propheta. El qual escritas todas sus prophecias, ayunado el pueblo y ayuntado enel templo en el mes noueno, enel año quinto del reyno de Ioachim, leyò aquel libro que contenia lo que auia de acontecer al templo, ala ciudad, y al pueblo della. Oydas estas cosas los principales le quitaron el libro, y mandaron que assi el como Baruch su escriuano se ausentassen de alli, de manera q̄ ninguno supiesse donde estauan: y el libro lleuaron al Rey, el qual en presencia de sus amigos mandò a vn escriuano que lo tomasse y leyese. Y leydo, el Rey se enojò, y lo hizo pedaços, y enel fuego lo quemò, y mando que le truxessen a Hieremias y a Baruch para matarlos. Pero ellos auian ya huydo de su yra.

Nabuchodonosor matò a Ioachim que seguia otra vez la parcialidad delos Egipcios, y hizo Rey en su lugar a Ioachim su hijo. **Capitulo. VIII.**



O mucho despues viniendo con exercito el Rey de Babylonia, lo recibio en la ciudad, atemorizado con las prophecias del Propheta: y ninguna cosa temiendo del, no le defendio la entrada, ni se aparejó para la guerra, pero Nabuchodonosor despues de recibido no guardo la fe, antes matò juntamente con el Rey la flor dela juventud de Hierusalem: y al Rey mandò echar sin sepultarlo fuera delos muros: y en su lugar puso por rey de la ciudad y de la tierra a Ioachim su hijo. Y delos que tenian alguna dignidad lleuo captiuos a Babylonia tres mil, en los quales fue entonces Ezechiel que era mochacho. Este fue el fin del Rey Ioachim, el qual biuió treynta y seys años, y reynò onze. Y su sucesor Ioachim hijo de vna muger de Hierusalem llamada Nosta, reynò tres meses y diez dias.

El Babylonio mudado el acuerdo cercò a Ioachim y entregando se le de grado lo lleuo captiuo a Babylonia. **Capitulo. IX.**



Nego se arrepintio el Rey de Babylonia de auer dado el reyno a Ioachim, porque temio q̄ acordandose que auia muerto contra razon a su padre, no induxesse y persuadiesse ala region que se leuantasse. Embiando pues exercito a Hierusalē la cercò. El Rey como fuesse naturalmente bueno y

Cap. ix  
4. Re. 24.

Hh ij justo,

justo, no pudo sufrir ver la ciudad por su causa en peligro: mas a los Capitanes que el Rey auia embiado les dio a su madre y parientes en rehenes, hecho con ellos concierto en esto, que ni hiziesen mal alguno ala ciudad ni a los ciudadanos. Mas ni aũ entonces se guardò la fe por vn año entero, porque la quebranto el Rey de Babilonia, y mando por sus cartas a sus Capitanes, que sacassen dela ciudad captiuos todos los mancebos, y todos los officiales que vuiesse, y se los lleuassen presos. Y fueron todos estos diez mil por cuẽta, y mas ocho cientos, y treynta y dos, y entre ellos Ioachim con sus amigos y su madre, a los quales tuuo el Rey en guarda.

El Rey de Babilonia constituyo por Rey a Sedechias. Capitulo. X.



N lugar de Ioachim hizo Rey a Sedechias su tio, auendolo tomado juramento que ninguna cosa innouaria en aquella region, ni ayudaria a los Egipcios. Este era de veynte y vn años quando tomo el principado, nascido dela mesma madre de quiẽ Ioachim su hermano, mas menospreciaua lo justo y honesto, como aquel q̄ tenia a su lado otros tales impios. Y aun el pueblo todo se dio ala mesma soltura y liberrad. Por lo qual fue muchas vezes a el Hieremias el Profeta, auisandole que dexadas las maldades y defacatos contra Dios tuuiesse cuydado de hazer justicia: y que ni diesse oydos a los Capitanes, porque por

la mayor parte eran malos, ni creyese a los falsos Prophetas, porque lo trayan engañado, y le prometian que no tornaria mas el Babilonio a tomar la ciudad, y que los Egipcios lo auian de vencer haziendole guerra, porque estas cosas ni eran dichas cõ verdad, ni auian jamas de acontecer. Sedechias aquel poco tiempo mientras oya al Profeta, conocia que dezia verdad, y que era su prouecho si le daua credito: pero luego lo deprauauan otra vez sus amigos, y lo apartauan delos consejos del Profeta a lo contrario donde quiera que querian. Y aun enel mesmo tiempo en Babilonia Ezechiel prophetizaua la destruycion del templo, y embio aquella propheta tambien a Hierusalem. Alas quales prophetas no quiso dar credito Sedechias principalmente por esta causa, porq̄ en todas las otras cosas concordauan entre si, que la ciudad auia de ser tomada por fuerça, y el mesmo Sedechias lleuado captiuo. Pero Ezechiel parecia q̄ discrepaua en esto, que dezia que Sedechias no auia de ver a Babilonia, como Hieremias afirmasse q̄ en todas maneras auia de ser que el rey de Babilonia lo lleuasse cõsigo captiuo. Por lo qual viendo que ellos en esto dezian cosas diuerfas, ni aun las cosas en que concordauan pensaua q̄ eran verdaderas: puesto caso que el suceso comprouò por verdaderas todas las cosas, como se dira en otro lugar mas oportunamente. Auiendo pues sido ocho años compañero delos de Babilonia, quebrantado el concierto se passo a los Egipcios, teniendo espe

rança

rança que si cõ ellos ayuntasse su poder, necessariamente seria el de Babilonia vencido. Lo qual sabiendo el Babilonio passo exercito contra el, y destruyda la tierra, y tomãdo las fuerças, vino a poner cerco ala mesma ciudad de Hierusalẽ. El rey de Egipto oyendo el estrecho en que estaua Sedechias su compañero, tomando grande exercito se fue a Iudea, queriendo alçar el cerco. Empero el de Babilonia dexado el cerco le salio al camino, y lo vencio en vna batalla, y echò de toda la Siria. Y luego que el cerco fue alçado, los falsos Prophetas engañaron a Sedechias, diciendo que era cosa vana, dezir que teniã peligro de guerra por los Babilonios el rey y sus subditos, y que auian de ser lleuados de sus tierras a Babilonia, porque aun los que auian sido captiuos auian de boluer con todos los vasos que auia el Rey despojado del templo. Empero Hieremias yendose al Rey, le dixo que todas las cosas eran verdaderas y muy al contrario destas, diciendo que aquellos engañauã al Rey, y q̄ ningun prouecho deuián esperar delos Egipcios: mas q̄ siendo ellos vencidos auia de boluer el exercito del Rey de Babilonia a Hierusalem, y todos los q̄ quedassen biuos de la hambre y de la guerra, los auia de lleuar captiuos: y auia de robar las haciendas de todos, y sacar los thesoros del templo, y meter la ciudad y el templo a fuego y sangre, sin hazer diferencia alguna de profano o sagrado. Y seruirle hemos (dize) a el y a sus descendientes por setenta años, dela qual seruidumbre nos librarán

los Persas y los Medos, quitando el imperio delos Babilonios, y bueltos aca por su ayuda y fauor edificaremos otra vez el templo, y restituyremos a Hierusalem. Diciendo Hieremias estas cosas persuadia a muchos: pero los principales y los malos lo menospreciauan como a loco. Y como vna vez tomasse voluntad de yr a Anathot su tierra donde auia nascido, la qual està apartada veynte estadios de Hierusalem, vno delos magistrados topandolo a caso enel camino, prendiolo y detuuolo, calumniãdole que queria passarse a los Babilonios. Por el contrario, el Profeta dixo, que el no lo acusaua con verdad de aquel crimen, mas que el yua a su patria. El otro no mouiẽdose por sus palabras, lleuòlo a juyzio ante los Magistrados. Por los quales atormẽtado y fatigado mucho tiempo, fue guardado para la muerte, y fue forçado por algun tiẽpo de biuir en estas afficiones. Enel año nono del reyno de Sedechias, a diez dias del mes decimo, el Rey de Babilonia llego otra vez con su exercito a Hierusalẽ: y continuado por diez y ocho meses el cerco, procuro por todas las vias tomar la ciudad. Y de mas dela guerra y combate de fuera, era la ciudad combatida dedentro con dos graues males, auiendo juntamente muy cruel hambre y gran pestilencia. En este tiempo Hieremias en la carcel no descãfaua, mas daua bozes ala muchedumbre, que abiertas las puertas recibiesen al Rey de Babilonia: por que con este hecho escaparian juntamente con todas sus familias: de otra

Hh iij manera

manera que sin remedio pereceriã. Y dezia mas que los que quedassen en la ciudad auia de morir a cuchillo de los enemigos, o de hambre, y los que se passassen a los enemigos, escaparian dela muerte. Mas los principes, aunque los males los aquexauã, no querian oyr, mas antes ayrados cõtauau todas las cosas al Rey, y al Propheta culpauan como a loco, y q̄ les quebraua los animos, y con denunciarles males y desuertas, quitaua ala mucha dumbre toda la promptitud y destreza: porque ellos estauan prestos a pelear por su patria, y este les amenazaua cosas tristes, y dezia q̄ la ciudad auia de ser tomada y assolada en todas maneras. El Rey de su propia condicion no se ensañaua, pero por no caer en mala voluntad en tal tiempo con los principes, resistiẽdo alo que ellos queriã, les permitio hazer del Propheta todo lo que quisiesen. Y auiendo selo mandado se fueron luego ala carcel, y sacãdolo de lla lo echaron con vna cuerda en vn pozo cenagoso, para que ahogandose alli muriesse: y el metido hasta el cuello estaua alli. En este tiempo vno de los siervos del Rey mas priuado, Ethiope de linaje, hizo saber a su seõor lo que auia acontecido al Profeta, diciendo que no lo auian ordenado bien los principes y amigos en auer echado al Propheta en el cieno, y pensado contra el otra muerte mas graue que la que en las prisiones tenia. El Rey oydas estas cosas arrepiso del consejo primero, porque entrego el Propheta en poder de los principes, mandò al Ethiope q̄ de su ser-

uicio tomasse consigo treynta compañeros, y tomasse cuerdas, y todo lo necesario para librarlo, y que cõ quãta breuedad pudiesse, sacasse a Hieremias del pozo. Entonces el Ethiope tomados los compañeros como le fue mandado, sacandolo del cieno le dio licencia que se fuesse libre. Y siendo despues secretamẽte llamado delante del Rey, fue preguntado si acaso podia traer algũ remedio de Dios para la presente necesidad. El dixo q̄ lo tenia, pero que ninguno lo auia de creer, ni obedecer a sus mandamientos: mas todos tus amigos (dixo) deseã destruyrme como a malhechor: donde estan agora aquellos engañadores que dezian que no auia de boluer mas el rey de Babilonia? por lo qual temo dezirte la verdad, porque por uentura seras cruel contra mi vida. Mas como el Rey con juramento le confirmasse, que ni el lo mataria, ni consintiria que sus amigos lo hiziesse, cõfiado en la fe que le dio, le aconsejo que entregasse la ciudad a los Babilonios: porque assi selo mandaua Dios por el, si queria quedar uiuo y saluo, y escapar del peligro en q̄ estaua, y hazer que la ciudad no fuesse puesta por el suelo, y el tẽplo quemado con fuego: que si no lo hiziesse, que el mesmo seria causa de todos los males assi para si como para su familia, y para todo el pueblo. Entonces dixo el Rey, que el desseaua hazer lo que el Propheta le aconsejaua en prouecho de todos: pero que se temia de los amigos que se auia ya passado a los Babilonios, que lo acusarian delante del Rey y muriria por ello.

ello. El Propheta le animo, diciendo que aquel rumor era vano, porq̄ ningũ mal padeceria, si diesse la ciudad, ni lo padecieran sus mugeres ni sus hijos: y que tãbien el templo quedaria en saluo. Auendo Hieremias hablado estas cosas, el Rey lo despidio: mandandole que a ninguno de la ciudad descubriessse el consejo comunicado entre ellos, y q̄ ni aun a los principes lo dixesse, si sabiẽdo que auian ambos hablado, le preguntassen que para que lo auia el rey hecho llamar, sino que dixesse que le auia venido a rogar, que de ay adelante no ruiessse mas encarcelado. Lo qual hizo el Propheta: porque querian saber, por que causa auia ydo a Sedechias.

¶ Nabuchodonosor tomada Hierusalem, lleuo el pueblo a Babilonia captiuo. Capitulo. XI.



Or este tiempo el Rey de Babilonia porfiaua en cõbatir fuertemẽte a Hierusalem, hechos trincheas y caualleros, desde los quales offendia la defensa que haziã los que estauan en los muros, porque las auia leuantado por todas partes a emparejar con altura de la muralla de la ciudad. Y no se defendian floxamente a este tiẽpo los de la ciudad, no desmayando los ciudadanos con la hambre ni con la pestilencia, mas sufrían todos los males con los animos endurecidos. Y no esparcidos aun cõ las machinas de los enemigos, hazian otras contramachinas

para pelear de ambas partes los vnos contra los otros, no solamente con fuerças, pero aun con artes, teniẽdo los vnos esperança de poder tomar la ciudad principalmente por ellas, y los otros pensando que consistia su saluacion en no cessar de estoruar lo que procurauan con nueuas inuenciones y artes. Y esta contienda durò por diez y ocho meses, hasta que al fin fueron vencidos, parte por hambre, parte fueron muertos desde arriba de las torres con mucha dumbre de lanças. Y fue tomada la ciudad en el onzeno año del reyno de Sedechias, a nueue dias del mes quarto. Y tomaron la los Capitanes de los Babilonios, a quien Nabuchodonosor auia encomendado el combate de lla, mientras el estaua en Rabatha. Y si alguno preguntare tambien los nombres de aquellos capitanes, son estos: Nergelear, Aremantho, Emegar, Nabosar, Echarampsar. Y tomada la ciudad cerca de la media noche, y entrados los Capitanes y los de mas enemigos en el templo, el rey Sedechias quando sintio esto, tomadas sus mugeres y hijos, y los Capitanes y amigos, huyò por vnos caños angostos al desierto. Lo qual como supiesse los Babilonios por dicho de vnos q̄ se les auian rendido, ala madrugada salieron tras ellos: y alcançãdolos no lexos de Hierico los cercaron. Pero los amigos y Capitanes que huyã en su compañía vistos de cerca los enemigos, dexando a Sedechias se derramaron por donde a cada vno lo lleuaua la esperanza de se guarecer. El Rey casi desamparado con sus mu-

geres y hijos y pocos amigos vino a poder de los enemigos. Y luego fue lleuado al Rey de Babilonia. Pues como Nabuchodonosor lo tuuo delante, començò lo a llamar maluado y quebrantador de la fe, que se auia olvidado de lo q̄ auia prometido, por que prometio de guardar por el rey aquella region. Çaheriale tambiẽ su ingratitude, porque auiedole dado el reyno q̄ a Ioachim su hermano pertenecia, auia vsado mal de aquel poder que le dieron, contra quien le auia hecho la buena obra: y dixo le, Grande es Dios, que por tus malas costumbres te ha traydo a mi poder. Reprehendiendole pues Sedechias por estas palabras, luego mandò que a vista del y de los otros captiuos despedaçassen a sus hijos y amigos, y a el hizo sacar los ojos para lleuarlo consigo a Babilonia. Y assi cõ este suceso salierõ verdaderas y no vanas las prophcias de los dos Prophetas Hieremias y Ezechiel, puesto que el no hizo caso dellas: porq̄ Hieremias prophetizo que seria lleuado captiuo a Babilonia, y que hablaria con el Rey en su presencia, y con sus ojos veria su cara: y Ezechiel dixo en su prophcia q̄ seria priuado de la vista primero, de suerte que quando lo lleuassen captiuo a Babilonia, no la podria ver. Las cuales cosas pueden declarar bien a los que no la saben la naturaleza de Dios, quan varia sea y multiforme, que todas las cosas dispone a su tiempo, y da a entender antes las venideras: assi como del poco saber y incredulidad de los hombres tenemos notable exemplo en esto: la qual

incredulidad fue causa q̄ no pudieron euitar la desventura que les auia de venir, porque no huyessen de lo q̄ les estaua aparejado. Y este fue el fin de los Reyes del linaje de Dauid, los quales reynarõ veynte y vno por orden, y este espacio de tiempo contiene quinientos y quinze años y seys meses, y diez dias, contados los veynte años de Saul primero Rey, el qual fue de otro tribu. El Rey de Babilonia despues de la victoria, embio a Nabuzardan su Capitan a Hierusalem, mandandole que saqueasse el templo y lo quemasse, y pusiesse fuego assi mismo a la casa real, y derribasse por el suelo la ciudad, y lleuasse el pueblo a Babilonia captiuo. El qual como llegasse alla en el onzeno año del reyno de Sedechias, sacò del templo todos los vasos assi de oro como de plata, y tambien aquel vaso grande que auia Salomon dedicado. Y allende desto las columnas de cobre, con sus chapiteles, y las mesas y candeleros de oro. Robadas estas cosas, quemò el templo, el primer dia del mes quinto, en el año onzeno del reyno de Sedechias, y diez y ocho del reyno de Nabuchodonosor. Despues desto quemò el palacio real, y derribo la ciudad. Y fue el templo quemado a los quatrocientos y setenta años, seys meses, y diez dias despues de su edificaciõ, y de la salida de Egipto mil y setenta y dos años, seys meses, y diez dias. Y dẽde el diluuiò hasta la desolacion del templo vuo mil y nouecientos y cinquenta años, seys meses y diez dias. Y dende q̄ Adam fue criado hasta esta destruycion del templo

templo passaron tres mil, quinientos y treze años, seys meses y diez dias. Tãtos años son los q̄ se cuẽtan, en el qual espacio de tiempo hemos declarado lo que acontecio y quãdo cada cosa por su orden. Destruyda Hierusalem, y mandando q̄ se fuesse el pueblo de Hierusalem a Babilonia, el capitan del Rey lleuo captiuos a estos, al Pontifice Sareas, y a Sephenias, el qual despues del Pontifice tenia el segũdo lugar entre los sacerdotes, tres que tenian cargo de la guarda del templo vn Eunucho camarero mayor del Rey, cõ otros siete amigos suyos, de mas de estos vn escriuano real, y otros sesenta varones principales, los quales todos juntamente con los despojos del templo lleuo a su Rey, que entonces estaua en Reblatha, q̄ es vna ciudad de Siria. Y el Rey mandò descabeçar en aquella ciudad al Pontifice y a los principales, y el mesmo lleuò a Babilonia la otra muchedumbre de captiuos, y entre ellos a Sedechias. Lleuo tambien consigo en prision a Iosadoc el Pontifice, hijo del Pontifice Sareas, al qual diximos agora que auia mādado matar en Reblatha. Y por quanto auemos por orden hasta aqui cõtado el linaje de los Reyes y su succion, pareciõme cosa cõuiniente contar tambien los nõbres de los Pontifices, que en tiempo de los Reyes por succion continuas administrarõ el summo sacerdocio. Fue pues el Pontifice primero de todos en el templo rezic edificado por Salomon, Sadoc, al qual sucedio su hijo Achimas, despues de Achimas Azarias, y despues deste Ioram, des-

pues de Ioram Iso, y luego Axioram, Phideas, Sudeas, Iulo, Iotham, Vrias, Nerias, Odeas, Saldumo, Elchias, Sareas, Iosadoc, el qual fue lleuado a Babilonia captiuo. Todos estos tuuierõ el sacerdocio sucediẽdo de mano en mano los hijos a los padres por continua linea de su linaje. El Rey buuelto a Babilonia tuuo en la carcel a Sedechias hasta que murió, y muerto, lo hizo sepultar cõ pompa real, y los vasos que saqueo en el templo de Hierusalem, cõsagrò a sus Dioses. Al pueblo dio donde morasse en tierra de Babilonia, y al Pontifice sacò de la prision. El Capitan Nabuzardan <sup>Cap. xi.</sup> que lleuò al pueblo captiuo, dexò alli los huydos y pobres, dãdoles por gouernador a vn hombre de bien y de razon llamado Godolias, hijo de Aycam hombre noble, y mandòles que por la tierra que tomarõ para labrar, pagassen al Rey cierto tributo. Saco tambien de la carcel al Propeta Hieremias, y rogòle que se fuesse con el a Babilonia: porque el Rey le auia mandado, que le diese todas las cosas necessarias: y si no queria seguirlo, le dixesse donde queria morar, para hazer se lo saber al Rey. Pero el propeta ni quiso seguir al Capitan, ni yr a morar a otra parte, contento de biuir en las ruynas de su tierra, y habitar en lo poco que auia quedado. El Capitan conosciendo su volũtad, lo encomendò a Godolias, al qual dexaua alli, mandandole que no permitiesse que le faltasse cosa, y dados al Propeta dones de grande precio, partiõse tambiẽ el a su casa. Y Hieremias escogió su morada en la villa de Mafphar,



phat, alcançando primero gracia de Nabuzardan para que soltassen tambien conel dela carcel a Baruch hijo de Neri, hombre de buena casa, y muy bien enseñado en la lengua de la tierra. Assi que Nabuzardan dada orden enesto, boluiose a Babilonia. Los que huyeron al tiempo del cerco de Hierusalem, como oyeron que los de Babilonia se auian ydo, juntaronse de todas partes y vinierō a Godolias a Masphat. Los principales de llos eran Ioan hijo de Carea, y Iezanias y Sarcas, y algunos otros: y allen de destos vn Ismael de sangre real, q̄ fuera desto era mal hombre, y muy engañoso, el qual al tiempo del cerco huyò a casa de Bahal Rey de los Ammonitas, y entretãto auia morado conel. Viniendo pues estos a Godolias les amonestò, que quedassen alli, sin ningun temor de los Babilonios: porque ellos podian morar a su saluo en aquella regiõ. Y jurando de ayudarlos y fauorecerlos si alguno fuesse molestado, les aconsejò q̄ cada vno morasse enel lugar que quisiesse, diziendo que el embiaria con ellos algunos de los suyos, y trabajaria que lo derribado se reparasse para poderse morar de nueuo: y que ellos mientras era tiempo deuiã procurar que no les faltasse pan, vino, y azeite con q̄ se sustentassen el inuier no venidero. Auiendo dicho esto permitiò a cada vno que a su plazer morassen enel lugar que seles antojasse. La qual fama despues que se supo entre la gente dela comarca de Iudea, q̄ Godolias con grande humanidad recibia a los que se auian ausentado, y

ahora venian a el, y les daua tierras q̄ labrassen, imponiendoles cierto tributo que pagassen al Rey de Babilonia, de todas partes concurrierō a el, y començaron a morar en la tierra. Y Ioannes cõ los otros principes viendo que se moraua la region, amarō mucho a Godolias por su bondad y humanidad, y auisaronle que Bahal Rey de los Ammonitas auia embiado a Ismael, para que secretamente por engaño lo matasse, y se alçasse cõ el principado entre los Israelitas, por que era del linaje de los Reyes, mas que el podia estar seguro de trayciõ, si les daua licencia de matar a Ismael ocultamente: porque temian no se perdiessen del todo las reliquias de los Israelitas, si le fuesse primero hecha traycion. Godolias respondiò, q̄ no consintiria que tal cosa se hiziesse contra vn hombre a quien el auia hecho buenas obras: porque no era de creer que el que en tanta necesidad y pobreza nunca hizo cosa mala, agora contra toda razon fuesse tan ingrato contra su bienhechor, que procurasse de matar por su mano, aquiẽ no podria dexar de socorrer so pena de traydor, si viesse que otro le andaua por quitar la vida a traycion: y q̄ puesto que fuesse verdad lo que ellos dezian, que mejor era morir, que matar vn hombre que del se auia fiado. Assi que Ioannes cõ los otros auiendo procurado en vano de persuadirle esto, se fueron. Desde ay a treyn ta dias vino para Godolias a Masphat Ismael acompañado de diez amigos: y alli en la mesã donde se le daua de comer como a huesped, mien

tras

tras se combidaua cortesmente a beber, viendo a su huesped cargado del vino y soñoliento, apechugo conel con aquellos diez compañeros y matòlo, y no fue difìcil de matar a los de mas combidados que estauan de la misma manera. Y siendo muertos estos, anduuierrõ conel fauor que les hazia la noche por toda la villa, matando sin diferencia assì a los Iudios, como a la gente de guerra de los Babilonios, que hallauan seguros y durmiendo a cada passo. El dia siguiente vinieron con vn presente del cãpo a Godolias casi ochẽta hombres, sin saber cosa alguna de las que auian pasado. A los quales viendo Ismael llamòlos que entrassen como para hablar a Godolias, y metiendolos dentro, cerrò el palacio y matòlos, y echo los cuerpos dellos en vn pozo, porque no pudiesen ser vistos. Solamente escaparon de aquel numero vnos que le rogaron que no los matasse, hasta que primero le entregassen ciertas cosas que tenian enel campo escondidas, conuiene a saber, cosas de menaje, vestidos y trigo. Con las quales promessas mouido, perdonò a algunos dellos. Y sacò de alli los vezinos de Masphat con sus mugeres y hijos, y entre ellos tambien las hijas de Sedechias, las quales Nabuzardan auia dexado cõ Godolias. Hecho esto partiõse para el Rey de los Ammonitas. Y Ioãnes cõ los otros capitanes oyda la mortandad de los de Masphat, y la muerte de Godolias, pesòles muy mucho, y tomando cada vno su gente, persiguerõ a Ismael como enemigos, y alcançaron lo jun

to ala fuente de Hebron. Los quales vistos por los captiuos de Ismael alegraronse, pensando lo q̄ era, por el socorro que venia, y todos se passaron a Ioannes. Y Ismael con solamẽte ocho compañeros huyo al rey de los Ammonitas. Y Ioannes tomados los que auia librado de Ismael con los eunuchos, y mugeres y niños, lleuò a vn lugar que se dize Mandra, y quedaron alli aquel dia. Quisieron partirse de alli a Egipto, temiendo a los Babilonios no se encruelciesen cõtra ellos, enojados por la muerte del Governador q̄ auian ellos puesto en aquella region. Pero pensando q̄ era bien consultar a Hieremias primero yendose a el le rogaron, que pues ellos estauan en duda les declarasse de parte de Dios lo que deuiã hazer, jurando de cumplir quanto elles mandasse. Y como el Profeta les prometiesse su ayuda, apareciendole Dios desde a diez dias, le mandò que dixesse a Ioãnes y a los otros capitanes, q̄ el les ayudaria, si quedassen en aquella region, y proueeria que ningũ dãnõ recibiesen de los Babilonios a quien temian: pero si quisiesse mas yr a Egipto, que dexaria el cuydado dellos, y q̄ enojado los castigaria con otra tal desventura qual auian poco antes visto ser castigados sus hermanos. Y como les amonestasse esto el Profeta de parte de Dios, no quisieron darle credito de que por su parecer los mandaua quedar: mas pensaron que lo que el de suyo dezia, falsamente lo atitulaua a Dios, y que en realidad de verdad hablaua por complazer a Baruch su discipulo, para q̄

no

no pudieffen huyr dela yra delos Babilonios. Menospreciado pues el cōsejo de Dios que por el Propheta les auia dado, Ioānes y todos los de mas se fuerō a Egipto, lleuādo juntamēte consigo a Baruch y a Hieremias. Donde despues que llegaron, hizo Dios saber al Propheta, que vernia tiempo en que el Rey de Babilonia traeria su exercito contra Egipto, y mandòle que prophetizasse al pueblo, como Egipto seria tomada, y q̄ alli moririan vn̄os, y otros serian lleuados a Babilonia captiuos, lo qual fue hecho assi. Porque al quinto año despues dela destruycion de Hierusalem, el qual fue a los veynte y tres años del reyno de Nabuchodonosor, vino el mismo con grande exercito contra Celesiria: la qual sojuzgada, hizo guerra contra los Ammonitas y Moabitas, y auiendo tambien domado a estos, entrò por Egipto haziendole guerra: y muerto el q̄ en rōces reynaua, y puesto otro por rey, lleuò otra vez a Babilonia captiuos los Iudios que alli fueron hallados. Esta fue la fortuna delos Hebreos, segun hemos entendido, que fuerō lleuados dos vezes allende el Euphrates: porque los diez tribus fuerō por los Assirios sacados de Samaria, reynando Oseas, y despues los otros dos tribus tomada Hierusalem por Nabuchodonosor Rey delos Chaldeos y delos Babilonios. Pero Salmanasar truxo alas tierras delos Israelitas que quedauan vazias la gente delos Chuteos, los quales primero biuieron en la Persia de mas adentro, y en la Media, y despues fuerō llamados Sama-

ritas, por la prouincia adonde vinieron. El Rey de Babilonia en lugar de los dos tribus q̄ lleuò captiuos ninguna gēte puso en aquella tierra. De lo qual sucedio que Iudea con Hierusalem y el tēplo quedò setenta años desierta. Y todo el tiempo que passò entre la captiuidad delos diez tribus y la transmigracion delos otros dos, fueron ciēto y treynta años, seys meses y diez dias. Nabuchodonosor hizo escoger los moços mas nobles delos Iudios, y parientes del Rey Sedechias, los quales en flor de edad y hermosura y gentileza fuerō señalados, y dioles maestros que dellos tuuieffen cuydado, y algunos de aquel numero fuerō capados como lo solia hazer a los mancebos hermosos delas otras gentes que vencia, dauales de comer de su mesa, y procuraua que les enseñassen las disciplinas y letras delos Chaldeos, en las quales aprouecharon mucho. Entre estos auia quatro del linaje de Sedechias, muy hermosos, y dotados de gran ingenio, cuyos nombres erā Daniel, Ananias, Misael, Azarias. A estos el Rey les mudo nombres, y mandò los llamar, por Daniel Balthasar, por Anania Sidrach, por Misael Misach, por Azarias Abdenago: y a los mucho por su buen ingenio y grāde erudicion. Y como pareciesse a Daniel con sus primos biuir de ay adelante con menos regalo, y apartarse delas viandas dela mesa del Rey, y por mejor dezir de todas las cosas que teniā anima, fueron se a Aschan el Eunucho que tenia cargo dellos, rogando le que se aprouecharse el delo que el

Cap. xi.  
Daniel.

Rey

Rey les embiaua, y que le diese solamente para su comida algunos legūbres y dactiles, y si alguna otra cosa quisiese que no tuuiese anima, por que de todas las otras cosas teniā fastidio, y desseauan este mantenimiento. El dixo que desseaua complazerles, pero q̄ tenia temor no lo supiesse el Rey viendolos flacos en el cuerpo, y mudada la hermosura, porque era necesario que tal se mostrasse la disposicion y el color del hombre, qual fuesse la manera de su mantenimiento: y que esto seria mas claro de ver cotejandolos con los otros q̄ se criauan mas delicadamente, y que desta manera por su causa dellos podria el venir en riesgo dela vida. Pues como hallassen a Aschā que no se le hazia aquello muy dificultoso, acabarō cō el que alomenos por diez dias les permitiesse prouarlo, y q̄ si sus cuerpos por esta causa no empeorassen, perseverarian en el mesmo mantenimiento, q̄ hallassen no serles dañoso: mas que si dello recibiesse algū perjuizio, haziendose de peor parecer que los otros, q̄ los boluiesse ala manera de comer primera. Y como pareciò que no solamente no recibian daño con tal mantenimiento, mas q̄ con el se haziā de mejor y mayor disposicion que los otros, tanto que no auia comparacion delos que comian dela vianda del Rey a ellos, antes Daniel con sus compañeros parecia que eran mas regaladamente tractados: desde aquel tiempo guardaua para si seguramente el Aschanes la racion q̄ a los moços embiauan dela mesa del Rey, y a ellos les ponía delāte lo que

ya diximos. Pues como los moços tenian los animos limpios y habiles para deprender lo que les enseñauā, y tambien los cuerpos mas rezios para los trabajos, porq̄ ni a los animos les hazia mal, ni los embaraçaua la diuersidad delas delicadezas, ni por el configiēte los cuerpos se haziā mas delicados, facilmente aprendierō toda la doctrina assi delos Hebreos como delos Chaldeos: y principalmēte Daniel alcançada la noticia de tales artes, se empleaua en facar por cōjecturas la declaracion delos sueños, como aquel que tambien era acostūbrado a ver visiones diuinas. Passados pues dos años despues dela destruycion de Egipto, viendo Nabuchodonosor vna vision marauillosa, cuyo suceso le mostro tambic̄ Dios en sueños, luego que se leuantò de su cama, la olvidò. Hizo luego llamar a los Chaldeos, Magos y Prophetas, y dixoles que el auia visto vn̄ sueño, y por quanto se le auia olvidado qual era, queria que le dixessen el sueño y su significacion. Respondieron ellos que hazer aquello sobrepujaua las fuerças humanas, y prometieron de declararlo, si les dixesse el sueño. Y amenazolos que los mataria si el sueño tambien no le declarassen. Y como dixessen que no podian hazer aquello, mandò los matar a todos. Entonces Daniel oyendo q̄ auia mandado matar a todos los sabios, y que a bueltas dellos, el y sus parientes corrian peligro, fuese a Arioch Capitan dela guarda del Rey, y preguntò le la causa porque el Rey auia ordenado de matar assi a todos los Sabios y

Daniel. 2.

li Magos

Magos y Chaldeos: y entédido que el Rey se enojo con ellos porq̄ olvidado de vn sueño, les auia mandado que se lo dixessen: y ellos no auian podido. Alcãço Daniel del capitan q̄ pidiessse al rey q̄ esperasse a los Magos por vna noche: porque el tenia esperanza que Dios aquella misma noche oyria lo que le suplicasse y le manifestaria aquel sueño. Dela qual peticion de Daniel como le fuesse hecha relaciõ al Rey por Arioch, mãdo dilatar la muerte delos Magos hasta ver por experiẽcia si podia dar credito alo que le prometian. El moço con sus compañeros retirado a su camara, importuno a Dios humilmente toda la noche en oraciõ que le descubriessse aquel negocio, y librasse de la yra del Rey a los Magos, con los quales juntamẽte peligrarian ellos, manifestandoles la vision que el rey auia visto la noche passada, y auia dexado caer dela memoria. Dios auida misericordia delos que corriã aquel peligro, y holgandose con la sabiduria de Daniel, le reuelò assi el sueño como su interpretaciõ, para que por medio del la supiessse el Rey. Daniel regozijado con esta reuelacion, leuãtofe y dixola a sus hermanos que ya dela vida desesperauan, y solamente pensauan en la muerte, y rogoles que assegurassen su coraçon, y no dudassen de tener de su vida mejor esperãça: y auiendo con ellos dado gracias a Dios, porque de su edad se auia dolido, fuese a Arioch en amaneciendo, rogandole que lo lleuasse al Rey, que el le diria el sueño que auia soñado la noche antes. Como entrò en pre-

sencia del Rey, lo primero le rogò que no lo tuuiesse a el en opiniõ de mas sabio que a los Chaldeos y Magos, porque le auia de manifestar el sueño, que ninguno delos otros auia podido hallar: porque esto no se hazia por su sabiduria, o porque en entendimiento hazia vçtaja a los otros, mas dios (dixo el) vuo piedad de nos otros que teniamos la vida en peligro, y a mi que le rogaua por la mia y por la de los de mi pueblo, me descubrio el sueño y su significacion: y ciertamente no me congoxò tanto la tristeza que tome porque nos juzgaste por indignos dela vida, quanto el miedo dela disminuciõ de tu gloria, como mandasses matar a tantos hombres de bien y de pro, y esto sin razon, pues lo que mandauas no se podia alcançar por humana sabiduria, solo Dios era poderoso para cumplir tu desseo. Estãdo pues tu cõ cuidado, de quien sucederia despues de ti en la possessiõ del imperio del mudo, quiso Dios mostrarte durmiendo todos los que auian de reynar, y dio te tal sueño. Pareciate que vias vna estatua grande enhiesta, cuya cabeza era de oro, los ombros y braços de plata, el viçtre y los muslos de cobre, las piernas y los pies de hierro: despues viste que caya vna piedra cortada de vn monte sobre aquella estatua, y la derribaua de tal suerte, q̄ ninguna parte della quedaua entera, antes el oro, plata, cobre, y hierro, se tornarõ en poluo mas menudo que harina: el qual se lo lleuo vn viento q̄ soplo con gran fuerça a tierras muy diuersas: y aquella piedra crecio tan-

to,

to, que con su grandeza tomo debajo, todo quanto ay en la tierra. Este ciertamente es el sueño que viste, el qual conuiene declarar desta manera: Aquella cabeça de oro significa a ti, y a los otros reyes de Babilonia tus antepassados. Los dos ombros, y las dos manos, demuestran que vuestro imperio sera destruydo por dos Reyes. Y otro que verna del Occidente cubierto de armas de cobre deshara el imperio de aquellos dos: cuyas fuerças tambien seran sobrepujadas. Y otro imperio semejante a hierro, al qual por la naturaleza del hierro ninguna cosa le podra resistir, vçcera la potencia del tercero: porque esta es mas fuerte q̄ la del oro, y dela plata, y del cobre. Tambiẽ dixo Daniel la interpretacion dela piedra, mas no quise contar esto, porque mi proposito es escreuir las cosas passadas, y no las que estan por venir. Pero si alguno desseoso dela verdad no dexare de inquirir, y codiciare saber los escuros sucessos delas cosas venideras, trabaje por leer todo el libro de Daniel que està entre la sagrada escriptura. Nabuchodonosor oyendo estas cosas, y conosciendo su sueño, fue atonito dela gran muestra que dio Daniel, y abaxando la cabeça, lo adorò como a Dios, teniendo al mancebo por merecedor de honrra diuina. Y no contento con esto puso el nombre de su Dios, y quiso que fuesse gouernador de todo su estado, y conel juntamẽte sus primos: los quales siẽdo embidiados por amor de esso, cayeron en peligro, enojandose el Rey por tal causa. Mãdo hazer vna esta-

Daniel. 3.

tua de oro, que tenia alto sesenta codos, y en ancho seys, y pusola en vn campo grande de Babilonia: y para dedicarla hizo jutar los principes de todo su señorio: y mandoles, que luego que oyessen dar señal con vna trõpeta, abaxassen las cabeças, y adorassen la estatua, so pena que el que no lo hiziesse, fuesse echado en vn horno ardiente. Pues como todos oyda la señal adorassen la estatua, los parietes de Daniel dixeron que ellos no harian esto, porque no querian quebrantar las leyes de su tierra. Y siendo luego acusados, y echados en el fuego, fuerõ librados por la prouidẽcia diuina, y escaparon fuera dela opinion de todos del peligro dela muerte: porque el fuego no les tocò, mas dexolos como si sintiera que injustamente fueron echados en el horno, y no obrò su fuerça contra los mancebos, porque Dios les hizo los cuerpos de tal manera q̄ la llama no pudiesse vencerlos. Lo qual fue causa q̄ el Rey los estimasse en mas, porque vio que eran buenos y queridos de Dios: y dello resulto que siẽpre fueron del tenidos en muy grande honrra. No mucho despues, vio el Rey otra vez durmiẽdo otro sueño, y fue que priuado del reyno auia de biuir entre las bestias, y despues de cumplidos assi siete años, auia de ser restituydo otra vez en el señorio y mãdo que antes tenia. El qual visto hizo llamar otra vez los Magos, y preguntoles lo que significaua. Ninguno pudo hallar y declarar al Rey su entendimiento, solo Daniel alcançò por coniectura lo que denotaua, y qual

Daniel. 4.

el lo prophetizò, tal tuuo el suceso: porque como biuiesse en el desierto el dicho tiempo, no osando alguno en todos los siete años entrar por su señorio, oyole Dios su oracion y fue otra vez restituydo en su reyno. Y ninguno deue culparme, porque pō go entre lo que escriuo estas cosas de la manera que las hallo en los libros antiguos: porque a los que me tuuieren a vicio esto, respondi poco ha en el principio desta Historia, confessando abiertamente que soy interprete solo de los libros Hebraycos en lengua Griega: y prometí contar fielmente lo que se contiene en ellos, sin añadir ni quitar cosa alguna de mio. Auiendo pues Nabuchodonosor reynado quarenta y tres años, acabò su vida, auiendo sido varon de grande industria y de mejor fortuna que los Reyes primeros. Hizo tambien mención del Berofo en el libro tercero de las cosas de los Chaldeos por estas palabras. El padre Nabuchodonosor oydo que el Satrapa que auia puesto por Governador de Egipto, Siria, y Phenicia, se le auia rebelado, no pudiendo ya sufrir mas los trabajos de la guerra, dando parte de sus gétes a Nabuchodonosor el mas moço, le mandò yr contra el. El qual trauada la batalla y peleando con el traydor, lo venció, y tornò a someter a su imperio aquellas prouincias. Entretanto Nabuchodonosor su padre murió en Babilonia de vna dolencia, auiendo reynado veynete y vn años. Y Nabuchodonosor sabida no mucho despues la muerte del padre, y dada orden en los negocios de Egipto

Cap. xiiij.

to y de las otras regiones, y encomendado a sus amigos el cargo de los captiuos Iudios, Siros, Phenicios, y Egipcios, que los lleuassen a Babilonia con el exercito y bagaje, el con pocos se fue a priessa a Babilonia por el desierto. Y auiendo tomado la administracion del reyno que auian entretanto tenido los Chaldeos, y el principal dellos la auia guardado hasta su buelta, hizose señor de todo el imperio de su padre. Y luego ante todas cosas repartió los captiuos rezien traydos, para que morassen por todos los lugares que fuesen mas oportunos de Babilonia: despues con los despojos que auia ganado en la guerra adornò magnificamente el templo de Be'ò, y otras algunas cosas. Acrescentò tambien y reparò los edificios antiguos de la ciudad: fortificò tambien la canal del rio, de tal manera que no pudiesen los enemigos aprouecharse del para perjudicar a la ciudad. Assi mismo edifico tres ordenes de muros dentro de la ciudad, y cercòla con otros tantos por de fuera, todos de ladrillos pequeños cozidos. Y como vuisse fortalecido la ciudad con obras memorables, y adornado las puertas a manera de templos, edificò junto al palacio de su padre pared y medio otra casa real, cuyo edificio y magnificencia sera poruentura demasiado contarla. Vna cosa no puedo callar, que tan grande y superbo edificio fue acabado dentro de quinze dias. En esta casa real leuató sobre arcos de boueda vnos altos tan grandes de piedra, que parecían vnos montes, y encima plantò diuersas maneras

ras

ras de arboles, y assi acabò aquellos huertos puestos en alto tan celebrados, porque su muger q se auia criado en Media desseaua ver alguna cosa semejante de su tierra. Tambien Megastenes en el libro quarto de las cosas de las Indias hizo mencion de los huertos, donde procura mostrar que este Rey en esfuerço y grandeza de las cosas que hizo dexò muy atras a Hercules, porque auia sojuzgado la ciudad principal de Aphrica y buena parte de España. Y aun Diocles en el segundo libro de las cosas de Persia haze mención deste Rey. Y Philostrato assi en las Historias de los Phenices, como en las de los Indios escriue q este Rey por treze años hizo guerra a Tiro, reynado Ythobal en aquella ciudad. Estas son las cosas que deste Rey hallo en los Historiadores.

De los sucesores de Nabuchodonosor, y de como Ciro passò el imperio de ellos a los Persas, y del estado de las cosas de los Iudios durante la captiuidad de Babilonia. Capitulo. XII.



Muerto Nabuchodonosor, tomò el reyno Abilmarodach su hijo, el qual soltó luego de la prision a Iechonias Rey de Hierusalem, y tuuolo por vno de sus priuados amigos, auiendole dado muchos dones, y hecho en Babilonia mayordomo mayor de su casa, porque su padre no auia guardado la

fe a Iechonias, el qual se le auia de su voluntad rendido con sus mugeres y hijos, y con toda su parentela, por respecto de sola su patria, porque no queria que se la tomassen por fuerza y se la destruyessen, como antes diximos. Muerto Abilmarodach despues de los diez y ocho años de su reynado, sucedio Nigliser su hijo, y auiendo quarenta años reynado, murió: y despues por continua sucession vino el reyno a Labosfordach su hijo: y como lo tuuiesse solamente nueue meses, despues de su muerte vino a Balthasar, a quien los Babilonios llaman Naboandel. A este hizieron guerra Ciro Rey de los Persas, y Dario Rey de los Medos, y teniendolo dentro en Babilonia cercado, le acoteció vna marauillosa y prodigiosa vision. Estaua sentado cenado en vna grande sala con grande aparato de vasos de plata que se suelen poner a mesa real: estauan tambien a la tabla sus mancebas y los grandes de su reyno: despues por su antojo, mandò traer de su templo los vasos de Dios, que Nabuchodonosor auia sacado de Ierusalem, y por temor y reuerencia no se aprouecharlo dellos, los auia guardado en el templo del Dios suyo. Escalentado pues el Rey con el vino, atreuiose a beuer con ellos, diciendo entretanto palabras de blasphemia contra Dios. Y he aqui, vee vna mano que salia de la pared hazia a fuera, y escreuia en ella ciertas syllabas. Con la qual vision espantado, hizo llamar a los Magos y Chaldeos, y toda la fuerza de hombres que entre los Barbaros tienen por officio de interpretar

Daniel. 5.

fueños y prodigios, y pidioles que le declarassen aquello que estaua alli escrito. Y diziendo los Magos que no acertauan a entenderlo, el Rey triste y congoxoso por la nouedad del negocio, mandò pregonar publicamēte por todo su señorio, q̄ daria a qualquiera q̄ pudieffe interpretar el sentido de aquellas letras, vn collar de oro, y vna ropa de purpura que se vistieffe, como la que vfan los reyes de los Chaldeos, y de mas desto la tercera parte de su reyno. Despues deste pregon, vuo mayor concurso de Magos, que a porfia escudriñauan el sentido delas letras, mas sin prouecho. La ahuela del Rey viendolo triste por esta causa, començò a consolarlo, diziendo que auia vn captiuo Iudio, que auia traydo Nabuchodonosor quando destruyò a Hierusalē, que era hombre sabio, y bastante para buscar hasta al cabo las cosas escuras que Dios solo conoscia, y que este se las auia declarado a Nabuchodonosor en tiempo que ninguno otro pudiera hazerlo, y rogòle que haziedolo llamar le preguntasse que querian significar aquellas letras, para q̄ reprehendido el poco saber de los otros, se entendieffe aquel prodigio, aunque fuesse triste. Oydas estas cosas Balthasar, llamò a Daniel, y dizièdole primero que el auia sido informado de su sabiduria, y del espiritu diuino que tenia, y de como el solo era sufficiēte para declarar lo que los otros no alcançauan, le rogo q̄ le declarasse lo que significaua aquella escriptura, prometièdole por premio de su trabajo el vso dela purpura y

vn collar de oro, y la tercera parte de su señorio, para que honrrada de tal manera su sabiduria, se señalasse acerca de todos los que viniessen a saber la causa de tal honrra. Daniel rehusò los dones, porque la sabiduria q̄ dios concede, no se dexa corromper con ellos, sino està aparejada para ayudar de gracia a los que la han menester, y dixo que esta escriptura le prophetizaua el fin de su vida: por quanto no auia escarmentado ni aun con la desgracia en que su visahuelo auia caydo por menospreciar a Dios, para de ay adelante tenerle temor y reuerencia, y no intentar cosa que excedieffe la naturaleza del hombre: porque Nabuchodonosor por su desacato auia sido condenado a biuir entre las fieras, y despues de muchas oraciones auiendo Dios piedad del, auia sido restituydo ala conuersacion de los hombres y al imperio que antes tenia, y de ay por toda su vida auia conoscido y loado la virtud y prouidēcia de Dios: y que el oluidado del exēplo de su casa, auia dicho cōtra Dios palabras de blasphemia, y juntamente con sus mancebas auia beuido cō los vasos sagrados. Porende enojado Dios le denūciaua el fin que auia de tener su vida: porque cada palabra de aquellas era menester declararlas assi. **M A N E**, quiere dezir, Cuenta: significa estar ya contado el numero de los dias de tu vida y de tu reyno, y ser muy breue el tiempo q̄ te queda. **T H E T H E L**, es Peso: significa auer dospesado el tiēpo de tu reyno q̄ va ya a fenecerse. **P H A R E S**, es Diuisiō: significa que Dios ha de diuidir tu reyno,

no, y repartir las partes del entre los Medos y Persas. Oyda esta interpretacion el Rey, no pudo dexar de entristecerse muy mucho, mas no por esso quito a Daniel la merced, porq̄ le annūciaua males, sino diole los dones que le prometì, pensando, que si no auia oydo buen anuncio, la culpa era de su hado y no del Propheta, el qual antes auia v̄sado de officio de buen varon, pues lo auia interpretado dela manera que auia de acontecer, aunque el suceso que se auia de seguir era de poca alegria. No passo mucho tiempo, que el y la ciudad vinieron a poder de **Ciro Rey** de los Persas: porque a los diez y siete años de su reyno fue Babilonia tomada. Este es el fin que se cuenta de los descendientes de Nabuchodonosor. Y **Dario** quando destruyo el imperio de los Babilonios, ayudado de **Ciro** su pariente, auia sesenta y dos años, el qual fue hijo de **Astiages**, llamado por otro nombre de los Griegos. Este tomo al Propheta Daniel y lo lleuo consigo a Media, y lo tuuo acerca de si en muy grande honrra, porque era de tres Satrapas summos el vno dellos, los quales tenian debaxo de su mando otros trezientos y sesenta Satrapas, tantos fueron los que instituyò **Dario** primeramente. Como fuesse pues tan querido y honrrado del Rey, como aquel que le obedecia de buena voluntad en qualquier negocio sobre que se acōsejaua conel como hombre de Dios, no pudo huyr dela embidia de los de mas, segun suele acaecer entre los que no sufren con buen animo que el Rey

tenga a otro en mas que a ellos. Y buscando sus emulos contra el ocasion para calumniarlo, no les dio jamas ninguna: porque como era menospreciador de dineros y de todas dadiuas, teniendo por cosa fea recibir aun por la buena obra que hazia lo q̄ se le daua graciosa y licitamente, ninguna ocasion podian hallar para acusarlo. Y con todo no dexaron de buscar manera como derribarlo de aquella honrra y matarlo. Porque vièdo q̄ Daniel tres vezes al dia hazia oracion a Dios, inuentaron vna ocasion con que pudieffen destruyrlo. Fuerò se a **Dario**, y dizenle, que a sus Satrapas y principes les parecia que se diesse al pueblo treynta dias de huelga, en los quales no les fuesse licito pedir algo, ni a el Rey, ni a ninguno de los hombres, ni de los Dioses: so pena, q̄ el que fuesse cōtra este comun estatuto, lo echassen en la caua de los leones. El Rey no mirando en su malicia dellos, que andauan por coger cō esta inuēcion a Daniel, dixo que le agradaua el estatuto: y prometièdo de confirmarlo, hizo echar vn v̄do publico, por el qual fue publicado el decreto de los Satrapas. Como todos de miedo procurassen de guardarlo, vuo en todas partes grande silencio. Pero Daniel no se curaua desto, sino dela manera que acostūbraua, estaua a vista de todos, y adoraua a su Dios, y le hazia oracion. Entonces los Satrapas auida la ocasion que poco antes buscauan, fueron se al Rey prestamente, y acusan a Daniel que tenièdo en poco el edicto, el solo entre todos se auia atreuido de hazer oraciō

Cap. xiiij.  
Daniel. 6.

alos Dioses, y esto no por sanctidad, sino porque sabia que sus emulos tenian en aquello cuenta conel. Y como creyessen que el Rey por el muy grãde amor que tenia a Daniel aunq̄ auia menospreciado su mandamiento facilmente le perdonaria, encendidos con esto mas a embidia, sin inclinarse a clemencia demandaron q̄ conforme ala ley que se auia diulgado fuesse echado enel lago de los leones. Y Dario cõ esperança q̄ seria librado conel ayuda de Dios delas bestias, le rogò que sufriessse con buẽ animo este caso: y despuesq̄ fue echado alli, auiendo sellado la piedra que ala boca dela cueua estaua por puerta, boluiõse a su casa: y passò toda aquella noche sin comer ni dormir con congoxa dela salud del amigo. Leuantado bien de mañana, fue ala cueua, y hallando entero el sello con que auia sellado la piedra, abrió vna ventana por arriba, y dio bozes a Daniel, preguntandole si estaua biuo. A esta boz como respondiessse que estaua sano sin lision y daño, mandolo sacar dela cueua delas bestias. Sus enemigos viendo que ningun mal le auia acontecido, no quisierõ atribuirlo ala prouidencia de Dios, sino refirieronlo a que estauan los leones hartos, y assi lo osaron afirmar delãte del Rey. El Rey enojado con la malicia dellos, mandò echar a los leones mucha carne, y que estãdo hartos echassen enla cueua a los enemigos de Daniel, para ver si por estar hartos dexauan de llegar a ellos. Y entonces parecio muy euidente auer sido el Profeta librado por ayuda de Dios, porq̄

ninguno dellos perdonarõ, sino como si estuuieran hambrientos, y no uuieran comido, al momẽto los despedaçaron: y aguzò la rauia delas fieras no la hambre que los aquexaua, pues no la tenian, sino la malicia delos q̄ les echaron, queriendolo Dios assi, para que ni aun los animales brutos y sin razon la dexassen sin ser castigada. Siendo pues muertos desta manera los que perseguian al Profeta, el Rey Dario despachò mensajeros por todo su imperio, que predicassen el Dios de Daniel, certificando el solo ser Dios verdadero y todo poderoso: y al mesmo Profeta tuuo de ay adelante en mayor honrra que primero, dandole el primer lugar entre sus amigos. El qual como fuesse tenido de todos por querido de Dios, y por esta opinion que tenian del fuesse muy illustre, edificò cabe Ecbathana de Media vna torre, obra ciertamẽte muy hermosa y digna de singular admiracion, la qual dura aun hasta oy, y a los que la mirã parece la obra fresca, como si aquel mismo dia que la veen fuesse acabada, tan nuevo tiene el parecer, y tan entera la hermosura, sin auer recibido daño en tã largo tiempo: no como suele ser en los otros edificios, que siẽten ni mas ni menos que los hombres la injuria dela antiguedad, y pierdẽ poco a poco no solamẽte la firmeza, pero aun la hermosura. Y hasta el tiempo presente dura vna costumbre, y es, que en aquella torre se entierran los Reyes delos Medos y delos Persas, y delos Parthos: y la guarda della se fia oy en dia de vn sacerdote del linaje

linaje delos Iudios. Y lo que principalmente pues eneste varon es digno de admiracion, no lo passaremos en silencio, porque le cupo la summa felicidad toda como a Profeta excelentissimo que en vida fue biẽquisto delos Reyes y del pueblo, y despues enla muerte alcançò perpetua memoria: porque sus libros que dexo escriptos, aun oy se leen entre nosotros, los quales nos hazen creer ciertamente, que Dios tuuo platicas con el, porque no solamente prophetizo las cosas venideras como otros Prophetas, pero determinadamente señalò el tiempo en que auia de acontecer. Y como los otros Prophetas profetizassen calamidades, y por esto ganassen la malagracia delos reyes y dela gente comun, este fue Profeta de cosas buenas, tanto que con su buen anuncio granjeaua el amor de todos, y con la certinidad delos sucesos, se acreditaua entre todas las naciones: porque cosas ay en su escriptura, de donde se puede colligir muy bien la certinidad de su propheta, porque dize que en Susa, que es ciudad principal de Persia, saliò con sus compañeros al campo, y leuantando se alli de subito vn terremoto, huyeron sus amigos de miedo, y el quedo solo: y espantado tambien cayo enel suelo de manos y de ojos: y que alli se lleugo a el vno q̄ lo despertò, y le mandò que se leuantasse y viesse las cosas que despues de muchos siglos acontecerian a los de su pueblo. Y que como se leuantò, luego le fue mostrado vn carnero grande que tenia muchos cuernos salidos a fuera, y el vl-

Daniel. 8.

timo dellos era mas alto que todos. Buelto despues al Poniente los ojos, auia visto que vn cabron traydo por el ayre topetaua conel carnero, y hiriendolo dos vezes con los cuernos, lo derribaua en tierra y lo pateaua. Tras desto auia visto, que nascia dela frente del cabron vn cuerno muy grande, el qual quebrado, auian salido en su lugar otros quatro, bultos contra cada viento: y destes escriuiò que nascia tambien otro menor, el qual despues de crecido, Dios que estas cosas le mostraua, le dixo, que haria guerra contra su gente, y tomara la ciudad por fuerça, y turbaria las cerimonias del templo, y vendaria los sacrificios por mil y dozientos y nouenta y seys dias. Esta es la vision que escriuiò auer el visto enel cãpo cerca de Susa, y que Dios la auia interpretado desta manera: El carnero significaua los reynos de los Persas y Medos, y los cuernos, los Reyes que auia en ellos, y el vltimo destes era señalado por el vltimo cuerno, porq̄ este en riquezas y gloria auia de ser muy pujante. Y por el cabron se daua a entender, que auia de auer vno delos Reyes de Grecia que peleando conel Rey de Persia, dos vezes lo venceria, y le tomara todo su imperio. Y por aquel cuerno grande que estaua enla frente del cabron, se significaua el primero Rey, y por los otros quatro que salian en lugar del, y por la buelta con que cada vno delos cuernos se cõuertia hazia las quatro partidas del mundo, se mostraua los q̄ auian de suceder despues dela muerte del Rey primero, y la

y la particion del reyno entre ellos, estos ni serian sus hijos ni assi como assi perteneceria a su sangre y linaje, y reynarian muchos años por lo habitado del mundo: y destos procederia vn Rey, que haria guerra ala gente y leyes de los Iudios, y quitaria la forma de la Republica ordenada conforme a ellas, y despojaria el templo y defenderia que por tres años no se metiesse sacrificio en el. La qual calamidad acontecio por nuestra gente en tiempo de Antiocho Epiphanes, de la manera que escriuiò Daniel muchos años antes. De la mesma forma escriuiò del imperio de los Romanos, y de quanto estrago auian de hazer en los nuestros. Estas cosas que por Dios le fuerõ mostradas escriuiò, y las dexò para que las lean los que despues viniessen, por que viendo el suceso no discrepar de la profecia, ayan admiracion de Daniel y de la hõrra tan señalada que Dios le hizo: y juntamente sea reprehendido el error de los Epicureos, los quales quitan la prouidencia, y no

quieren dar a Dios el gouierno de las cosas, ni creen todas ellas ser conseruadas o gouernadas por aquella bien aueturada y immortal effencia, mas afirman que el mundo se mueue de su mouimiento propio, sin que nadie lo rija y tēga del cuydado: el qual si, como ellos piensan, no tuuiesse quien lo gouernasse, ciertamente se perderia con su desordenado mouimiento, assi como vemos las naues sin Pilotos anegarse con las tormentas y olas: y los carros desamparados de carreteros tumbar y quebrarse. Quando pues paromientes alas profecias de Daniel, no puedo dexar de cõdenar el poco saber de estos, que dizē q̄ Dios no tiene cuydado de los hombres: porque como fue possible quadrar con la profecia suya el suceso, si las cosas en el mundo todas se hiziesen desuariadamente? Mas yo he escripto esto de la manera q̄ lo halle, si alguno quisiere mas seguir otro parecer, para ello ternala licencia.

192  
EL LIBRO VNDECIMO DE LAS ANTIGVEDADES Iudaycas de Flauio Iosepho.

De como **C**iro Rey de los Persas diò licencia a los Iudios para que se tornassen a su tierra, y les dio dinero para la reedificacion del templo. **Capitulo. I.**



1. Esdras. 1.  
2. Esdras. 2.

**F**NEL año primero del reyno de **C**iro, que fue a los setenta de nuestra transmigracion a Babilonia, vuo Dios piedad del captiuero y desuentura de aquel pueblo trabajado: y como se lo auia prophetizado por el Profeta Hieremias antes que la ciudad fuese destruyda, que despues que siruiessen a Nabuchodonosor y a sus descendientes setenta años, los restituyria otra vez a su tierra, y edificado el templo boluerian ala prosperidad q̄ antes tenian, assi se lo cūplio todo. Porq̄ mouio el coraçon de **C**iro para ello, y le hizo q̄ escriuiesse por toda Asia desta manera. Esto dize el Rey **C**iro: Porquanto Dios todo poderoso me ha hecho Rey del mundo, yo creo este ser el que adora el pueblo de los Israelitas, porque por sus Prophetas antes de agora dixo mi nombre, y q̄ le edificaria su templo en Hierusalem

tierra de Iudea. Esto supo **C**iro de la licion del libro que contiene las profecias de Esayas, escriptas doziētos y diez años antes de su edad: porque este Profeta dixò que Dios le auia descubierto este secreto, que queria que **C**iro, al qual auia de declarar por Rey de muchas y grandes gētes, tornasse a embiar a su pueblo a tierra de Iudea, y edificasse otra vez su templo. Estas cosas prophetizo Esayas ciento y quarenta años antes que el templo fuesse destruydo: y leyendolas el rey admirado de la diuinidad del Profeta, tomòle codicia de poner por obra lo que auia leydo, y hizo llamar a los mas señalados de los Iudios en Babilonia, y dixoles que les daua licencia para que se partiessen a su tierra, y edificassen otra vez la ciudad de Hierusalem y el templo de Dios: porque Dios les ayudaria, y el escriuiria a los Capitanes y Gouernadores comarcanos a Iudea, que les diesse oro y plata para la fabrica del templo, y victimas para los sacrificios. Auido de **C**iro este mandamiento, los principes de los dos tribus, de Iudas y de Beniamin, y los Leuitas y los sacerdotes, se fueron con diligencia a Hierusalē, y muchos quisierõ mas quedarse en Babilonia por no dexar sus haciendas. Llegados a Hierusalē, todos los amigos del Rey les dierõ ayuda, y dauan para

para el edificio del templo, los vnos oro, los otros plata, algunos mucho ganado y cauallos, y pagando los votos a que se auian obligado, ofrecian victimas solenes, quasi fundando de nuevo la ciudad, y recibiendo el vso antiguo delas ceremonias de sus padres, porque los vasos que Nabuchodonosor auia antiguamente saqueado del templo, les auia entonces embiado Giro de Babilonia. Estos fueron entregados a Mithridates tesorero del rey, para q̄ los lleuasse a Abasar, para q̄ el los guardasse entretanto q̄ el templo se edificaua: al qual fue mādado q̄ luego que el templo fuesse acabado, los diessse a los sacerdotes y adelantados del pueblo para que los boluiesse al templo. Escriuio tambien vna carta por estas palabras a los Satrapas de Siria. El Rey Giro a Sifin y Sarabafan salud: A los Iudios que moran en mi tierra he permitido, q̄ todos los que quisieren se bueluan a su propia tierra, y edifiquen de nuevo la ciudad y el templo de Dios en Hierusalem en el mesmo lugar q̄ antes, y embie tambien alla a Mithridates mi tesorero, y a Zorobabel principe de los Iudios, para que hechos los cimientos edifiquen sobre ellos el templo de altura de sesenta codos, y otros tantos de anchura, y echen tres hileras de piedra polida, y vna de maderá, conuiene a saber dela que lleua essa prouincia: assi mismo hagan el altar sobre que sacrificuen a Dios, y es mi voluntad que todo esso se haga a costa mia. Tambien con Mithridates mi thesorero, y con Zorobabel principe de los Iudios, embio los va-

fos que robò del templo el Rey Nabuchodonosor, para que los lleuen a Hierusalem, y los restituyan en el templo de Dios, cuyo numero es este: Refriadores de oro cinquēta: de plata quatrociētos. Jarros de oro cinquēta, de plata quatrocientos. Calderones de oro cinquenta, de plata quinientos. Taças de oro treynta, de plata treziētas. Phialas de oro treynta, de plata dos mil y quatrocientas. Y de mas destos otros mil vasos grandes de oro. Tābien les cōcedio las mesmas rentas que sus antepassados acostumbraon recibir para comprar reses, vino, y azeite, dozientas y cinco mil, y quinientas drachmas, y para similia harina dos mil y quinientas Artabas, y esto quiero que les sea dado de los tributos de Samaria. Y sacrificarā los sacerdotes estas victimas en Hierusalem conforme ala ley de Moysen, y mientras sacrificaren rogaran a Dios por la salud del Rey y de su generacion, para que el reyno de los Persas permanezca en saluo. Y los q̄ no obedieren y hizieren lo contrario de los nuestros mandamientos, quiero que sean ahorcados, y sus haciendas confiscadas para nuestra camara y fisco: este fue el tenor dela carta. Y el numero de los que dela captiuidad se ayuntaron en Hierusalem, fueron quatroenta y dos mil, y quatrocientos y sesenta y dos.

De como los Capitanes y Governadores del Rey estoruaron a los Iudios el edificio del templo. Cap. II.

Entre

Cap. ij.  
1. Esdras. 4



ntretanto que estos ponian los fundamentos del templo, y se ocupauā todos en edificarlo, las gentes comarcanas, principalmente los Chuteos, los quales antiguamente truxo de Persia y de Media, Salmanasar Rey de los Assyrios, y lleuando de Samaria a los Israelitas, les dio aquella tierra, y rogaron a los Governadores y a aquellos a quien vino cometida esta edificacion, que impidiesse a los Iudios, para que no pudiesse restaurar la ciudad y el templo. Ellos corrompidos y cohechados con dineros vendieron a los Chuteos el descuydo y ser negligentes en el officio que tenian encomendado, sin que Giro lo supiesse, por estar ocupado en otros negocios, el qual al fin murio en la guerra de los Massagetas. Sucediendo despues Cambises en el imperio del padre, recibio vna carta de Siria y Phenicia, y de las prouincias de los Ammonitas y Moabitas, y de los Samaritanos deste tenor: Señor, tus siervos, Rathimo Alcayde de la carcel, y Semelio escriuano, y los gouernadores de Phenicia y de Siria: Cumple Rey que sepas, que los Iudios que a Babilonia fueron lleuados vinieron a nuestra prouincia, y tornā a edificar la ciudad que con razón por ser rebelde fue destruyda, y la plaza del mercado, reparan tambien los muros, y edifican el templo: y si los dexan passar adelante, sabe que ni pagaran mas los tributos, ni haran lo que les fuere mandado: porque o ponerse han contra los mismos Reyes, y procuraran antes de

mandar que de seruir. Porende agora que andan calientes en el edificio del templo, nos parecio pertenecer a nuestro officio no dissimular este negocio, y auisarte que mires las historias de tus antepassados, y en ellas hallaras que los Iudios han sido desamparados y enemigos de los Reyes, y que por este crimen fue su ciudad desolada y derribada. Y aun hazemos te saber, q̄ si esta ciudad es otra vez habitada, y la acabā de cercar de muros, se te cierra el passo para yr a Phenicia y Cauasiria.

De como Cambises defendio a los Iudios el edificar del templo. Cap. III.



Ambises leyda la carta, como fuesse hombre malicioso, enojose mucho y respondió desta manera. El Rey Cambises a Rathimo Alcayde de las carceles, y a Belfemo, y a Semelio escriuano, y a los de mas moradores de Samaria y de Phenicia dize esto: Leydas las cartas que me embiastes, mande mirar las Historias de mis passados, donde se hallò esta ciudad auer sido siempre enemiga de los Reyes, y los moradores della reboltosos, y perpetuamente dados a leuatar guerras y novedades, y que tuuieron Reyes poderosos y fuertes, q̄ fatigaron a Phenicia y Cauasiria con continuas demandas de tributos. Porende yo el Rey mando que no se les consienta a los Iudios q̄ edifiquen la ciudad otra vez, porque no crezca por esta ocasion su malicia, mouidos dela qual

Kk fueron



fueron hasta agora rebeldes a los Reyes. Leydas estas cartas Rathimo y el escriba Semelio con sus compañeros puestos a cauallo fueron prestamente a Hierusalem, llevando consigo grande numero de gente, y vedaron a los Iudios que no continuassen en edificar la ciudad y el templo. De manera que aquella obra se suspendio por nueue años, hasta el segundo año del reyno de Dario rey de los Persas: por que Cambises reynò seys años, y en este tiempo sojuzgò a Egipto, y como boluiesse de aquella jornada murió en Damasco.

Cap. iij.

Muertos los Magos que despues de su muerte ocuparon el reyno por vn año entero, aquellas siete familias de los Persas de comun voto y consentimiento de todos declararon por rey a Dario hijo de Histaspes.

De como Dario hijo de Histaspes edificò a los Iudios el templo. Cap. III.

1. Esdras. 5. 6.



Ste Dario, antes que fuese rey, prometio a Dios de tornar a embiar a Hierusalem, si alcançasse el reyno, todos los vasos sagrados que en Babilonia estuuiesen. Y a caso en aquel tiempo auia venido a el Zorobabel de Hierusalem el qual auia sido declarado por Capitan de los Iudios captiuos, porque era antiguo amigo del rey: por lo qual recibido con otros dos entre los de la guarda, alcançò la honrra que esperaua. En el año primero de su reynado Dario con splendido y magnifico aparato combido assi a los de su casa,

como a los Satrapas de los Medos y Persas, y a los gouernadores de las prouincias que estan desde la India hasta la Ethiopia: y a los Capitanes de los exercitos de ciento y veynte y siete prouincias. Y como despues de hartos de comer se fuesen a dormir cada vno a su posada, Dario luego que vuo reposado vn poco en su cama, desuelose, y no pudiendo tornar a dormir, començò a platicar con tres hombres de los de su guarda: y prometio al que soltasse mas acertada y auisada mente la pregunta que el propornia, de darle en premio que pudiesse vestirse de carmesi, y beuer en copa de oro, y vsar de cama y litera de oro, y de toca de lino delgado, y collar de oro, y en su asiento ternia el lugar mas cercano al Rey, y seria contado en el numero de los gentiles hombres del Rey. Despues destas promessas preguntò al primero si el vino era muy poderoso. Al segundo, si los reyes. Al tercero, si las mugeres: o si por ventura la verdad lo era mas que todo esto. Propuestas estas preguntas, callò. Por la mañana hizo llamar sus principales combidados, Satrapas, y señores, y sentado en el lugar donde solia dar audiencia, mândo a cada vno de aquellos de su guarda responder delante de todo el ayuntamiento a la pregunta que le fue propuesta lo que le parecia mas verdadero. Entonces el primero dellos començò a loar el poder del vino desta manera: No tço por cierto duda illustrissimos señores, de dar la victoria de poderoso al vino, quando hago coniectura de aqui de sus fuerças: porque veo que tra-

torna

orna el sentido de quienquiera que lo beue, y para tal el animo, aunque sea del Rey, que tiene necesidad de tutor ni mas ni menos que vn niño huérmano de padres. Mueue tambien al esclauo a que olvidado de su estado tenga libertad de hablar, y al pobre da animo de rico, por que muda y renueua los coraçones donde entra, ca mata la tristeza de los desventurados, y haze a los cargados de deudas y vsuras que por alguntato les parezca que son los mas ricos de todos, de tal fuerte que olvidados de si, no traten de cosas baxas, sino blasonen de muchos cuentos de renta, y arrojen otras palabras magnificas de hombres que tienen muchos bienes. De mas desto quita el sentimiento y miedo que deuen tener assi a Capitanes, como a Reyes, y toda la memoria de los amigos y familiares: porque arma a los hombres contra los que quieren mucho, y haze que les parezcan muy estraños. Y quando dormida la embriaguez por la noche tornan en su acuerdo, leuantase sin saber parte de cosa de las que con la embriaguez hizieron. Por lo qual conuencido yo por estas razones, juzgo el vino ser la cosa mas poderosa de todas, y que mayor fuerça nos haze. Despues que el primero vuo dicho su parecer en fauor del vino, y concluyo su platica, començò entonces el segundo a engrandecer la potencia del Rey, afirmando las fuerças deste ser muy mayores que todas las cosas que tienen entendimiento y potencia, y procuro prouarlo por estas razones diciendo: Cierito es que sobre todas las co-

sas tienen mando los hombres, pues hazen por fuerça a la tierra y al mar que les firuan en qualesquier aprouechamientos: y sobre los mesmos hombres tienen poder y mândo los Reyes, pues les mandan a su aluedrio qualquier cosa que quier. Aquellos pues que tienen señorio sobre el mas fuerte de los animales, deuen con razon ser estimados por de mayor fuerça y virtud. Quando embian sus subditos a los peligros y guerras, todos cumplen con obediencia lo que ellos mandan, ora sea haziendolos afrontar con los enemigos, ora costriñendolos a pelear contra las murallas y torres, y aun contra los montes y contra la mesma naturaleza de las cosas, aparejados por su mandamiento, o a matar, o a ser muertos, por no parecer que se apartan en algo de los mandamientos del Rey. Ganada despues la victoria, todos los prouechos de la guerra redundan en pro del Rey. Tambien los labradores que no tratã la guerra, sino que trabajan en labrar los campos, luego que cogen despues de luengo trabajo y sudor los frutos, pagan al Rey tributos: y todo lo que el manda, necessariamente sin detenimiento es cumplido. El entretanto lleno de todos los passatiempos y deleytes duerme en su cama, velandole ante las puertas la guarda, y no se apartando a ninguna parte de miedo como si estuuiesen presos, porque ninguno se atreue a yr a entender en sus propios negocios dexandolo durmiendo, mas teniendo este solo cuydado por necessario, en este solo se emplea de continuo: Y como puede ser que no sea mas

Kk ij

podero-

poderoso que todas las cosas, a quien tanta muchedumbre de hombres obedece en todo y por todos? Acabado de hablar esto, sucedio el tercero Zorobabel, a dezir delas mugeres y dela verdad, cuya fuerça quanta sea y quanto se auantaje a todas las otras cosas, començo a mostrar desta manera: Claro está q̄ el vino puede mucho, y el Rey a quien todos obedecē, pero mayor es el poderio delas mugeres: porque el Rey fue de muger producido a esta vida, y las mugeres crian y paren a los que labrado las viñas nos dan el vino, y ninguna cosa ay enteramente que a ellas no se aya de agradecer, porque con su trabajo nos texen las vestiduras, y el cuydado delas cosas de casa a esta se fia y encomienda, y en ninguna manera podemos carecer de mugeres, aunque tengamos abundancia de mucho oro y plata, y de todas las otras cosas preciosas: porque luego que vieremos vna muger hermosa, menospreciado todo esto, desseamos muy mucho su hermosura, y de buena voluntad le dexamos nuestros bienes, con condicion que podamos gozar dela hermosura que amamos. Dexamos tambien padres y tierra, y aun muchas vezes por las mugeres nos olvidamos de los muy mas amigos, y aun no rehusamos de morir juntamente cō ellas. Quiero dezir otra razón muy grande de su poderio, que todo lo q̄ por tierra o por mar se ha ganado cō grande trabajo, poruentura todo esto no lo encomendamos alas mugeres? Y aun he visto que al mesmo rey señor de tan gran reyno alguna vez

Apame hija de Rapsaces Themastino, su amiga le daua de bofetones, y no sufria el esto solamente, mas aun quitauale la corona dela cabeça para poner en la suya, y ria quando ella ria, y se entristecia quando ella se enojaua, y contemporizando cō ella y obedeciēdo, lifongeado a todos sus afectos le satisfazia humilmēte que si en algo la auia ofendido le castigasse. En tretanto los Satrapas admirados los vnos mirando a los otros, Zorobabel comēço a loar la verdad diziēdo. Ya he mostrado quāto es el poder delas mugeres, mas ni estas ni el rey en ninguna manera se deuen comparar cō la verdad. Porque como la tierra sea muy grande, y el cielo de immensa altura, y el sol de ligereza ineffable, y como la voluntad de Dios gouierne y mueua estas cosas, el qual es justo y verdadero, siguese de aqui q̄ la verdad sea mucho mas poderosa que todas las cosas, contra quien la sinjusticia ninguna cosa puede. De mas del to todas las cosas aūque parezca que pueden muy mucho, son perecederas, y tienen su fin muy presto, mas la verdad es immortal y sempiterna. Y aun las cosas que por ella aemos, no son mortales ni subjectas a la injuria de los tiempos, o a los trueques dela fortuna, sino justas y legitimas, y fuera de toda mancha de sinjusticia. Dichas estas cosas Zorobabel, hizo fin a su habla. Y diziendo a bozes el auditorio q̄ auia dicho muy bien, y que sola la verdad tenia fuerça sin parte de toda corrupciō o mudança, mandole el Rey que pidiesse alguna cosa delas que poco antes el

le auia prometido, porq̄ el de buena voluntad se lo cōcederia, como a hombre sabio, y que en prudencia sobrepujaua a los de mas. Por lo qual le dixo: De aqui adelante seras mi asessor, y te tendre entre mis parientes y amigos. Luego que oyo esto, lo amonesto del voto a que se auia obligado para quando alcançasse el poderio real, que era, de edificar otra vez a Hierusalem, y instaurar en ella el tēplo de Dios, y restituyr los vasos consagrados que antiguamente auia tomado Nabuchodonosor y traydo a Babilonia. Esta es dixo Zorobabel mi demanda, la qual agora me cōcedes, juzgandome por hombre sabio. Cap. iiii. Entonces el Rey alegre leuantandose lo recibio con vn beso, y luego escriuió a los Satrapas y Adelantados, mandandoles q̄ facassen a Zorobabel, y a los que con el auia de yr a instituyr y acabar la fabrica del templo. Mando también por cartas a los Magistrados de Phenicia y Siria que lleuassen a Hierusalem madera de cedro cortada en el Libano, y que ayudassen al que instauraua aquella ciudad: en las quales cartas estaua también escrito, que el Rey mandaua y queria que fuesen libres todos los Iudios quātos del captiuero boluiesse despues a Hierusalem, y vedò a sus procuradores y Satrapas de mandar cosa alguna a los Iudios en el seruicio suyo: y a ellos les dio todo quāto pudiesse ocupar de la tierra, para que la labrasen francos y libres de tributos. Y mandò también a los Ydumeos y Samaritas, y a los moradores dela baxa Siria, que la tierra que algun tiempo vuiesse sido dela

jurisdiccion de los Hebreos, la restituyessen a los antiguos poseedores, y de mas desto diessen cincuenta talentos para la fabrica del templo. Y a ellos les permitiò sacrificar conforme a las leyes de sus passados: y quiso que les diessen de su hacienda las cosas que para esto fuesen necessarias, y las vestiduras sagradas en q̄ los Pontifices y los otros sacerdotes hazian los sacrificios, y tambien organos en que los Leuitas cātassen los himnos sagrados. Y a las guardas dela ciudad y templo mandò assignar ciertas partes de tierra, y cierto dinero cada año para alimentos. Y finalmente confirmo todo lo q̄ Ciro antes auia ordenado de tornar a embiar los vasos sagrados, y dela restitucion de los Iudios. Auiendo Zorobabel alcançado del Rey esta merced, luego que salio de palacio, mirando al cielo dio gracias a Dios, porque delante del Rey auia parecido el mas sabio entre los otros que cõtendian con el, cōfessando que todo esto era dela merced de Dios. Y acabadas de dar las gracias auiendole suplicado que de ay adelante prosiguiesse en serle propicio, se partiò de Babilonia, a llevar la alegre nueua ala gēte de su pueblo. La qual oyda primeramente dieron gracias a Dios porque les restituyra su tierra: despues bueltos a cōbites y a beuer vnos con otros por estas alegrías semejantes, gastaron siete dias continuos, celebrando otra vez como fiesta de nascimiento por auer cobrado su tierra. Despues eligieron Capitanes para la partida a Hierusalem cada vno al de su tribu, y comprando

No hallo  
en ninguna  
parte de la  
sagrada es-  
critura a-  
parécia de  
tata cueta.

bestias en que lleuassen las mugeres y hijos, y sacandolos y yendo con ellos los que Dario para esto mesmo auia embiado caminauan todos alegres, resonando todo el camino con trompetas, y estruendo de instrumentos, profugiendo con juego y alegria la otra muchedumbre de los Iudios (porque cierto numero de cada parentela escogido partian) las quales no me parece contar nombradamente, por no traer hastio al Lector, interrumpiendo la orden de la narracion. Esto solamente dire breuemente, q̄ fueron los mancebos que salieron quatro mil vezes mil y seyscientos y veynte y ocho mil, solamente del tribu de Iuda y de Benjamin. Porq̄ de Leuitas y uan con ellos quatro mil y setenta. Y de la muchedumbre confusa de moços y mugeres era el numero quarēta mil y seteciētos y quarēta y dos. De mas destos cantores del linaje de los Leuitas auia ciento y veynte y ocho. Porteros ciento y diez. Sieruos sagrados trezientos y veynte y dos. Allende destos los que dezian que erā Israelitas, y que no podian prouar su linaje seysciētos y cinquenta y dos. Fueron tambien desechados de la orden y honrra sacerdotal todos los que auian tomado mugeres, cuyos linajes ni ellos podian mostrar, ni se hallauan en las Genealogias de los Leuitas y sacerdotes. Y eran por cuenta quinientos y veynte y cinco. La muchedumbre de criados que los seguia era de siete mil y trezientos y treynta y siete. Cantores tambien y cantoras dozientos y quarēta y cinco. Camellos quatro-

cientos y quarēta y cinco. Bestias mayores quinientas y veynte y cinco. El Capitan de toda esta muchedūbre q̄ agora he contado, fue Zorobabel, hijo de Salathiel, natural del tribu de Iuda y del linaje de Dauid, y conel Iesu hijo de Iosedec el Pontifice, y Mardocheo y Serebeo. Estos dos eran escogidos para este cargo por vōtos de su tribu, los quales tambiē dieron para los gastos desta partida ciēt minas de oro, y cinco mil de plata. Y desta manera los Sacerdotes y Leuitas y vna parte del pueblo de los Iudios que entonces estauan en Babilonia, fueron lleuados a morar a Hierusalem. Y la otra muchedumbre saliendo poco a poco siguiendolos, se boluieron cada vno a su casa. Al setimo mes despues que auian salido de Babilonia, Iesus el Pontifice, y el principe Zorobabel embiaron mensajeros por los lugares al derredor, y conuocaron al pueblo de toda la region a Hierusalem, porque con deseo se ayuntaron al mādamiento de ellos: y edificarō el altar en el lugar en que antes auia estado, para ofrecer a Dios sacrificios conforme alas leyes dadas por Moysen. Lo qual miētras hazian, no eran mirados con buenos ojos de las gētes comarcanas, las quales todas los aborrecian. Celebraron tambien la Scenopegia por este mesmo tiempo, conforme ala determinacion del que dio la ley, y despues desto los ofrecimientos y sacrificios de cada dia, y las viēctimas de los Sabados y de las sanētas festiuidades. Entonces los que auian prometido vōtos, los cumplian sacrificando desde

la

la luna nueua del mes septimo. Despues desto començaron la edificaciō del templo, gastando muchos dineros en canteros y carpinteros, y muchos mantenimientos para los que trayan la madera. Lo qual los de Sidō hazian facilmente, porque trayendo del Libano vigas de Cedro, las ayuntauuan vnas con otras, y las trayan al puerto de Iope, de la manera que primeramente Ciro, y entonces Dario otra vez se lo auia mandado. Esto se hazia en el año segūdo de la buelta de los Iudios, en el mes segundo quādo hechos los cimientos del templo el primero dia de Deziembre, se comēço a edificar sobre ellos, y dieron cargo de la obra de los Leuitas a todos los que llegauan a veynte años, y a Iesus con sus hijos y hermanos, y a Zolimiel hermano de Iudas, hijo de Aminadab, y a sus hijos. Los quales tratando con muy grande cuydado y diligencia el negocio que tenian a cargo, mas prestamente de lo q̄ pensaron crecia el edificio del tēplo. Como este fue hecho, llegando se los sacerdotes con su atauio con trompetas, y los Leuitas y el linaje de Asaph, cantauan hymnos sagrados, ordenados antiguamēte por Dauid en loor y alabança de Dios. Y los sacerdotes y Leuitas y los principales de las parentelas como eran viejos bien se acordauan de aquel tēplo primero grande y opulento, y veyan que este nueuo se hazia con menos curiosidad cōforme ala estrechez de las riquezas presentes, y cōsiderando quāto le faltaua de aquella felicidad q̄ antes tuuo, nasciendoles de aqui vna tristeza

no podian templarse de llorar, pero el vulgo era cōtento con el tēplo presente, como quien no se fatigaua nada con cōparacion alguna de los tiempos passados, y no podian caer en el daño que se auia hecho. Por el cōtrario el gemido de los mas ancianos y de los sacerdotes que teniā su estado por de peor condicion, a penas se podia encubrir, y dexar de oyr cō el son y tañer de las trompetas. Los Samaritanas que eran sus enemigos oyēdo las trompetas y las bozes, metiendose entre los que estauan alegres y los q̄ se dolian, vinieron por saber la causa dello. Y sabido que los Iudios bueltos del captiuerio de Babilonia a su tierra renouauan el templo, fueron se a Zorobabel y a Iesus y a los principales de las parentelas, pidiendoles q̄ los admitiessen a edificar el templo a costa comun: porque dezian que ellos tambien honrrauan al mismo Dios, y en su nombre se gloriauan: y auian sido dados a su religion desde aquel tiempo que Salmanasar Rey de los Assyrios auia traydo de Chutia y Media a aquellos lugares la gente. A esta demanda los Iudios de comun parecer respondieron, que no podiā ser admitidos a edificar juntamente con ellos, porq̄ Ciro primero, y agora Dario les auia a ellos mandado edificar: pero q̄ biē podiā ellos adorar alli, y q̄ a ninguno dellos defendierā q̄ hiziesse esto, ni aū a ninguno de las otras gentes: porque el templo estaua abierto para adorar todos los hōbres q̄ alli viniessen. Oyendo esto los Chuteos (porque assi llamamos a los Samaritanas) pesoles dello, y insti-

Kk iij garon

garon alas gentes de Siria, que rogassen a los Satrapas, que impidiesen la edificacion del templo de la manera que la auian impedido primero en tiempo de Ciro, y despues reynado Cambises, y que en quanto pudiesen adrede impidiesen el proposito de los Hebreos, y la diligencia y trabajo que en esta obra ponian. En el mesmo tiempo vino a Hierusalem Sifines Presidēte de Siria y de Phenicia, y Sarabazanes con algunos otros, y preguntaron a los principales de los Iudios, con cuya licencia edificauan el templo de aquella manera, que antes podia ser tenido por fortaleza q̄ por templo: porque auian cercado la ciudad de tan fuertes muros y baluartes. Respondieron Zorobabel y Iesus, que ellos eran siervos de Dios todo poderoso, al qual se auia edificado este tēplo por vn Rey de aquella gente muy dichoso y en toda virtud muy excelente, y auia durado sin cōtraeste por muchas edades: y despues por las maldades y defacatos de sus antepassados siēdo la ciudad tomada y assolada por Nabuchodonosor rey de los Babilonios y Chaldeos, y el tēplo robado y q̄mado, y el pueblo lleuado a Babilonia captiuo: Ciro que sucedio en el reyno de Persia y de Babilonia, por prouisiō y sello real auia mandado que se edificasse el tēplo, y auia dado a Zorobabel y a Mithridates su tesorero los dones y vasos que Nabuchodonosor auia tomado, para que ellos los lleuassen a Hierusalē, y los pusiesen otra vez en el templo renouado: y que por mandamiento del mesmo Rey auia sido embiado

Abassar ala mesma ciudad, para que trabajasse que aquel templo se acabasse con la mayor breuedad que pudiesse: y que el tomadas las cartas del Rey auia luego venido y hecho los cimientos del templo: y que desde aquel tiempo nunca las gentes enemigas auian dexado de turbar y impedir la edificacion. Por lo qual si a ellos assi les parecia, escriuiesse a Dario, para que vistas las escripturas de los Reyes fuesse manifesto como ellos dezian verdad en todo. Como esto oyo Sifines y los otros con el, no quisieron estoruar la edificacion sin dar parte a Dario, mas luego le escriuieron sobre ello. Y estando los Iudios sollicitos y con temor no se arrepintiesse el Rey de auer mandado reparar a Hierusalem, dos Prophetas q̄ entonces auia en el pueblo, Aggeo, y Zacharias, les hizierō que tuuiesse buen animo, y que ninguna cosa temiessen de los Persas: pues que ellos tenian sabido en esto la voluntad de Dios: a los quales dādo credito el pueblo andaua continuamente en la obra, no dexādola dia ninguno. Como los Samaritas escriuieron a Dario, acusando a los Iudios que fortalecian la ciudad, y edificauan el templo mas semejante a fortaleza que a casa de oracion, afirmando que esto no era en prouecho del Rey, y mostrándole la carta de Cambises, por la qual auia estoruado y vedado aquella edificacion, teniendo que no era seguro para su estado. Despues que tambiē recibio las cartas de Sifines y de sus compañeros sobre el mesmo negocio, mādō sobre esto mirar las escripturas

turas de los Reyes, y hallose en Ecbatana ciudad de Media vn libro, en el qual estaua esto escrito. El rey Ciro en el año primero de su reynado determinō que en Hierusalem se edificasse el templo de Dios cō el altar de altura de sesenta codos, y de otros tãtos de anchura, el qual tuuiesse tres ordenes de piedras labradas, y vna de madera, de la que aquella region lleua, y que para ello se diessen las cofas del thesoro del Rey. Y que los vasos del templo que Nabuchodonosor auia tomado, se boluiesse a llevar a Hierusalem. Y que el cargo de este negocio tuuiesse Abassar gouernador de Siria y de Phenicia y sus cōpañeros, los quales se retirassen de aquellos lugares, y dexassen a los Iudios siervos de Dios, y a sus principales edificar el templo: y ellos los ayudassen para esta obra de los tributos de su prouincia, y les diessen para los sacrificios todo lo necessario de toros, carneros, corderos, cabritos, harina, azeyte, vino, y lo de mas q̄ los sacerdotes pidiessen, los quales auia de rogar a Dios por la salud del Rey y de los Persas. Y qualquiera que osasse hazer contra este mandamiēto, que luego q̄ fuesse tomado le ahorcassen y su haziēda se confiscasse. Tambien estaua añadida en esto vna maldiciō, que quienquiera que quisiesse estoruar la edificacion de aquel templo, Dios lo matasse, y desta manera refrenasse su maldad. Como Dario hallasse esto en las escripturas de Ciro, respondió a Sifines y a sus compañeros desta manera. El Rey Dario a Sifines maestro de la caualleria, y a Sara

basan y a los otros Magistrados, salud: Yo os embio vn traslado de vna carta de Ciro, la qual hallé en sus escripturas, y quiero q̄ todo se haga cōforme a lo que en ella se contiene. Valet. Sabida pues por estas cartas la volūtad del Rey, Sifines y los de mas determinarō de seguirla en todo y por todo: assi que tomado el cuydado de la fabrica del templo, ayudauan a los Iudios y a los Magistrados y principales dellos, y con grande diligencia y cuydado de todos yua adelante la edificacion del templo cōforme a los mandamientos de Ciro y de Dario, siendo entonces Prophetas Aggeo y Zacharias: y fue pues acabado el templo dētro de siete años. En el año noueno del reyno de Dario a veynte y tres dias del mes onzeno, q̄ los nuestros llaman Adar, y los Macedonios Distro, los sacerdotes y Leuitas con la otra muchedumbre de Israelitas, sacrificaron por auerse renouado despues del captiuo la passada felicidad, y por el nueuo tēplo recebido, cient toros, dozientos carneros, quatrocientos corderos, doze cabrones por los peccados de los doze tribus: y establecieron los Leuitas conforme a la ley de Moyesen porteros de su orden para todas las puertas, porque auian los Iudios edificado tãbien portales con que el templo estaua por todas partes cercado. Y acercándose despues la fiesta de los Azimos, en el mes primero que los Macedonios llaman Xantico, y nosotros Nisan, concurriō todo el pueblo de los lugares a la ciudad, y celebraron esta fiesta castos y limpios con sus muge

res y hijos ala manera de sus passados, y sacrificado la victima dela Pascua a catorze dias dela luna hizieron combites por siete dias cōtinuos, no rehusando costas ni gastos algunos, ofreciendo tambien holocaustos, y dando gracias a Dios, q̄ al fin los auia restituydo a su antigua tierra y alas leyes y cerimonias della, inclinando a benignidad y clemēcia el animo del rey de Persia. Vlando pues assi los Iudios de gran liberalidad en los sacrificios biuieron en Hierusalem, instituyendo forma y manera de Republica q̄ se administra por los grandes y principales. De modo que los Pontifices tenian la autoridad suprema, hasta que la gente delos Asmoneos mudado el estado dellos, tuuo el reyno. Porque antes del captiuero desde los tiēpos de Saul y de Dauid biuieron so la gouernacion de Reyes quiniētos y treynta y dos años, y feys meses y diez dias, y ante delos quales gouernaron justamente el estado los Monarchas que llamaron Iuezes. Y esta manera de Republica duro mas de quinientos años despues del principado y imperio de Moysen y de Ioseph. Desta manera pues biuian los Iudios restituydos a su tierra siēdo reyes Ciro y Dario. Y los Samaritas gēte enojosa y embidiosa, les haziā muchas molestias, confiando en sus riquezas, y procurando parecer parientes delos Persas, de quien ellos trayā origen: porque se agrauiauā de dar para los sacrificios delos tributos lo que les auia sido mandado, fauoreciēdoles entretanto los Capitanes dela caualleria, y en qualquiera cosa q̄ po-

dian por si o por otros dañar a nuestra gente, ninguna ocasion dexauan. Pareciole pues al Senado y al pueblo de Hierusalem embiar vna embaxada al Rey Dario, y acusar a los Samaritas. Dela qual fue la cabeça Zorobabel, juntamēte con otros quatro compañeros. Como el rey supo los delitos que los embaxadores auian puesto a los Samaritas, dioles cartas q̄ lleuassen a los Capitanes de aquella prouincia, y para el Senado delos Samaritas, en las quales se contenia esto. El Rey Dario a Tangara y a Sambabam maestros de campo en Samaria, y a Sadrac y a Bobelon, y a los otros sus compañeros. Zorobabel, Ananias, y Mardocheo embaxadores delos Iudios os han acusado, que aueys sido molestos a los que edifican el templo, y que no les days la costa para los sacrificios, la qual por auerlo yo os mādado les deuierades dar. Quiero pues que leyda esta carta les deys del tesoro real en que se guardan los tributos de Samaria todo lo necessario para el vso de los sacrificios, para que no dexē de sacrificar cada dia assi por mi como por la gente delos Persas, y hazer a Dios rogatiuas.

Los beneficios que hizo Xerxes hijo de Dario a la gēte delos Iudios. Ca. V.



Muerto Dario, sucedio Xerxes su hijo, heredero de su padre, assi en bondad como en el reyno: porque ninguna cosa mudo de lo que su padre ordeno acerca del culto diuino, y a los Iudios

tuuo

tuuo muy grande amor y buena voluntad. Reynando este, era Pontifice Ioachim hijo de Iesu: y el principal sacerdote delos Iudios q̄ en Babilonia morauan era Esdras, hōbre justo, y de quiē vuo muy buena fama en el pueblo. Este como fuesse muy entendido en las leyes de Moysen, entrō en amistad con el Rey. Y como determinasse de yrse a Hierusalem, y llevar cōsigo algunos Iudios de Babilonia, demandō al Rey cartas de fauor para los principes de Siria, las quales vuo escritas desta manera: Xerxes Rey delos Reyes a Esdras sacerdote, y lector dela ley de Dios salud: Yo he ordenado junto con los siete de mi consejo, que qualquiera delos Israelitas o de sus sacerdotes y Leuitas que de mi reyno quisiere yr cōtigo a Hierusalem, con mi gracia pueda hazer lo, y visitar a Iudea conforme ala ley de Dios, y que lleueys dones al Dios delos Israelitas, los que yo y mis amigos auemos prometido. Allende desto te doy licencia y poder de sacar todo el oro y plata quanto tu pueblo q̄ mora por toda Babilonia quisiere ofrecer, para que se comprē victimas q̄ se sacrifiquen sobre el altar de nuestro Dios, y de fabricar de oro y de plata quantos vasos tu y tus hermanos quisieredes. Tambien dedicaras a tu Dios los vasos que te son dados: y si alguna otra cosa para este vso fuere menester, procura que se haga segun tu parecer, y el gasto de todo ello sea de nuestro fisco. Y aun te he encomēdado a los tesoreros de Siria y Phenicia, escriuiendoles que todo quanto Esdras sacerdote y lector dela ley de

Dios les pidiere, lo den sin tardança. Y para que Dios sea propicio a mi y a mis hijos, quiero que cōforme ala ley sean dados para seruicio del hasta cient coros de trigo. Tambien mādado a vosotros Magistrados, q̄ a ninguno delos sacerdotes, leuitas, cantores sacros, porteros, siervos sagrados pidays cosa alguna, y que ninguna carga ni imposicion les pongays. Y tu Esdras cōforme ala sabiduria que te ha Dios concedido pon juezes, que por Siria y Phenicia juzguen derechamente al pueblo que sabe tu ley: y aun a los que no la saben la enseña libremēte, para que qualquiera que violare la ley de Dios o la ley real, sea tãbiē cōdenado a muerte, por auer pecado no por ignorancia, sino por menosprecio. Vale. Recebida esta carta Esdras muy alegre adorō a Dios, y diole las gracias, refiriendole a el y atribuyendole la benignidad del rey, y teniendolo por muy digno a quien las gracias se diessen. Despues desto el mismo hizo juntar a los Iudios q̄ morauan en Babilonia, y acabada de leer toda la carta, guardō el original, pero el traslado della embio a Media a todos los hombres de su linaje. Los quales conocida la bondad del Rey para con Dios, y la voluntad para con Esdras, todos se alegrarō muy mucho: y muchos dellos tomadas sus haciendas se vinierō a Babilonia desseando tornarse a Hierusalem. La otra muchedumbre delos Israelitas no quiso dexar la biuenda acostumbra. Por lo qual solamente dos tribus por Asia y Europa biuen debaxo del

del imperio delos Romanos. Y los diez tribus estan aun agora allende el Euphrates infinitos millares de hōbres, los quales a penas se pueden en numero comprehender. Pero a Esdras se ayuntò grande muchedumbre assi de sacerdotes y leuitas, como de porteros y sagrados cātores y ministros. El mesmo ayūto cercadel Euphrates a todos los que del captiuerio querian boluer a su tierra: donde acabado vn ayuno de tres dias, y hechos votos por la prosperidad y buē viaje (porque auia rehusado guias de cauallo, diziendo que Dios auia de tener el cuydado dela saluacion de los suyos) començando el camino a doze dias del mes primero en el año septimo del reyno de Xerxes, llegaron a Hierusalē en el mes quinto del mesmo año. Luego Esdras dio el dinero consagrado a los sacerdotes que erā guardas del gazophilacio, lo qual era seyscientos y cinquenta talentos de plata. Vasos de plata de cient talētos, vasos de oro de veynte talentos, vasos de metal mejor que oro, peso de doze talētos: porque estos erā los dones del Rey y de sus amigos, y de los Israelitas que quedauan en Babilonia. Lo qual hecho ofreciò a Dios holocaustos conforme ala ley, doze toros por la salud comū del pueblo, carneros y corderos setēta y dos. Carbrones por los pecados doze. Tābiē a los procuradores del Rey, y a los gouernadores de Phenicia y a los de Siria dio las cartas escriptas del rey: los quales como no pudiessen dexar de obedecerlas, hizieron toda honrra a nuestra gente, y en todas las necessi-

dades les dieron socorro. Aunque el consejo desta partida salio de Esdras, pero el suceso dicho dio lo Dios (como yo cierto pienso) mirando ala virtud y sanctidad deste hombre. Poco despues supo Esdras por dicho de algunos, q̄ ciertos delos sacerdotes y leuitas auian mal guardado las instituciones y leyes de sus padres, porq̄ casandose con mugeres estrangeras, auian confundido la orden sacerdotal. Ellos pues rogādole que ayudasse alas leyes, porque Dios enojado de los pocos no castigasse a todos otra vez con estrago comun, rasgò de tristeza sus vestiduras, mesandose los cabellos y barba, y tendiendose en tierra, porque los principales del pueblo auian incurrido en tal pecado, y pensando que no le oyrian, si les mādasse echar las mugeres y hijos, no queria levantarse dela tierra: assi que vinieron a el todos quantos auia de buena conciencia, y llorauan juntamente con el, haziēdose por compañeros de su tristeza. Y Esdras levantadas al cielo las manos, dixo: Por cierto que tengo empacho de levantar los ojos al cielo, quando pienso que este pueblo no a escarmentado con los males de sus antepassados para dexar de pecar, pero tu clementissimo Dios auiendo misericordia de nosotros, guarda alguna fimiēte y reliquias de nosotros, las quales tuuiste por bien de tornar a traer ala antigua tierra de Hierusalem, y perdona el yerro presente a los q̄ en verdad han merecido la muerte, pero que cōfiā y esperan en tu bondad. Mientras q̄ el sacerdote santo lloraua desta ma-

nera

nera con aquella compaña que a el se auia juntado mezclada de hombres y mugeres y niños, llegò alli vn principal de Hierusalem llamado Achnio, confessando que auian pecado en auer tomado mugeres estrājeras: y aconsejole que juramentasse a todos, que desechassen las mugeres cō los hijos que auian dellas auido, y si alguno no quisiēse obedecer ala ley, que lo castigasse. Esdras siguiendo el consejo deste hōbre, tomo juramento sobre ello a los principales delos Leuitas y delos sacerdotes y delos tribus de Israel. Lo qual hecho salio del templo, y fuese ala posada de Ioānes y de Eliafib, y alli estuuò todo aquel dia sin comer de tristeza. Despues desto mando publicamente que todos los que auian buuelto del captiuerio, dētro de dos dias o tres se juntasen en Hierusalem, y qualquiera que por menos precio no viniesse dentro del dicho termino, que fuesse descomulgado, y sus bienes cōfiscados para el erario sagrado: dētro de tres dias se junto la gente delos dos tribus, a veynte dias del mes noueno, al qual los Hebreos llaman Thebeth, y los Macedonios Apelleo, y como se sentaron en la parte mas alta del templo en presencia delos mas viejos, y el frio del tiempo les hiziesse daño, levantandose Esdras reprehendio a aquellos que contra las leyes se auian casado con mugeres estrangeras: diziendo q̄ si agora querian hazer vna cosa agradable a Dios, y a si mesmos prouechosa, que deuiā desechar las mugeres desta fuerte. Todos a bozes dixeron que lo harian de buena vo-

1. Esdras. 10

luntad, pero que dellas auia gran numero, y que el tiempo era de inuierno, y que aquella cosa no podia acabarse en vn dia ni en dos, assi que auia necesidad que este negocio se dilatasse algun tiempo, y que entonces algunos principales que estuuiesse fuera desta culpa, con los mas ancianos escogidos de qualquiera parte hiziesse pesquisa de aquellos q̄ se auia casado contra la determinacion dela ley. Confintieron todos en este parecer, y començada la pesquisa el dia primero del mes decimo, la qual durò hasta el primero dia del siguiente mes, hallaron muchos assi del linaje del Pōtifice Iesus, como delos otros sacerdotes y Leuitas y delos otros Israelitas, que sin tardança echaron las mugeres y hijos auidos en ellos, haziendo mas caso de guardar la ley, q̄ dela natural inclinaciō aūque fuesse muy grande. Y luego para aplacar a Dios sacrificarō carneros, cuyos nombres no es necesario cōtarlos. Y desta manera Esdras corrigio este yerro delos casamiētos, y emēdo en esto la mala costūbre, para q̄ de ay adelante quedasse esta reformaciō firme y estable. En el septimo mes quādo se celebra la fiesta delas Cabañas o Scenopigia y todo el pueblo por la mayor parte se junta, llegādose ala parte descubierta del templo que esta hazia la puerta Oriental, rogaron a Esdras q̄ les leyesse la ley de Moysen. Lo qual el hizo estādo en medio del pueblo, desde la mañana hasta medio dia. Desta lecion no solo para entonces y para despues aprēdian lo que era justo, pero trayendo aun ala memoria

Ll las

las cosas passadas llorauan, pensando en si que ningunos daños vuerã padecido, si diligentemente vueran guardado los mandamientos dela ley. Viendolos Esdras apassionados desta manera, mando que se fueffen a sus casas, porque era fiesta, y no era licito llorar aquel dia: antes les amonestaua que boluiendose a combites assi como conuiene en dia de fiesta, biuiesse alegremente: y con este arrepentimiento de lo que auia antes hecho se efforçassen y guardassen para adelãte, porque no incurriessen en semejantes casos. Ellos siguiendo sus amonestaciones començaron de veras a celebrar de hecho la fiesta, lo qual como hizieron por ocho dias, partieronse a sus propias tierras, agradeciendo mucho a Esdras el auer reformado la Republica. Delo qual su cedio q̄ despues de auer ganado en el pueblo señalada gloria, muriendo ya viejo fue enterrado en Hierusalẽ magnificamente. En este tiempo como tambien fueffe muerto el Pontifice Ioachim, sucedio en el Pontificado Eliafim su hijo. Y vno de los Iudios captiuos paje de copa del Rey Xerxes, por nombre Neemias, andando passeando por Susa ciudad principal y cabeça delos Persas, como viesse vnos estrãgeros que despues de auer caminado largo camino venian ala ciudad hablando entresi en Hebrayco, llegandose a ellos les preguntaua que de donde venian: y oydo que de Iudea, preguntoles otra vez como estaua aquel pueblo y Hierusalem cabeça del. Los quales diziendo que estauã mal, porque los muros della es-

2. Esdras. 1

tauan derribados, y las gentes de al derredor comarcanas hazian a los Iudios muchos males, talandoles y robandoles la tierra de dia y de noche, y lleuãdo muchos captiuos de aquella tierra y aun dela mesma ciudad, de manera que a cada passo se hallauan cuerpos muertos por los caminos. Lloro Neemias mouido de cõpassion, por las desdichas delos de su tierra, y leuantados al cielo los ojos, dixo: Hasta quando consentiras Señor que sea nuestra gente oprimida con tantos males, y que seamos despojados de todos? Estãdo el cerca de la puerta parado y mentando por esto, llegandose vno le dixo, que el rey se yua ya a cenar. El luego dela manera que estaua sin lauarse la cara, fueffe corriendo a vsar de su officio y seruiçio. El rey que estaua alegre despues que cenò viendo a Neemias triste, le preguntò que q̄ era la causa dello. Entonces el despues de rogado a Dios q̄ diessse a sus palabras gracia de persuadir, dixo: Como puedo yo, Rey, tener otro gesto, ni apartar de mi coraçon la tristeza, oyendo que las puertas de Hierusalem mi tierra, dõde estan los sepulcros y memorias de mis passados, estan quemadas, y los muros caydos? Yo te suplico que me hagas merced de me consentir partir para alla y edificar los muros, y suplir lo que falta al edificio del templo. El Rey le concedio su demanda, y juntamẽte le dio cartas de fauor para los Governadores, para q̄ le hiziessen honrra, y diessen quanto quisiessse. Por lo qual dixo el Rey, dexa de estar triste, y de aqui adelãte firue nos de buena voluntad.

voluntad. Entonces Neemias auiendoorado a Dios, y dado al Rey las gracias por tan grande promessa, desecho toda la tristeza, y se regozijo mucho. Y siendo el dia siguiente llamado, tomo las cartas del rey, q̄ auia de dar a Sadeo gouernador de Siria y de Phenicia, y de Samaria, en las quales le encargauan la honrra que auia de hazer a Neemias: y que le diessse lo necessario para el edificio. Como Neemias vino a Babilonia, y tomo por compañeros muchos delos de su pueblo que se le ofrecian, llego al fin a Hierusalem, en el año de veynte y cinco del reyno de Xerxes. Y auiedo primero mostrado a los suyos las cartas, diolas a Sadeo maestre dela caualleria y a sus compañeros. Y ayuntado despues todo el pueblo a Hierusalem, estando en medio del tẽplo les hablo desta manera: Hõbres delos Iudios, sabeys que Dios muy bueno y muy grande acordãdose de nuestros passados, Abraham, Ysaac, y Iacob, y dela sanctidad dellos, vsa tambiẽ con nosotros de aquella prouidencia, de que vsò antiguamente con ellos, agora por su fauor he alcançado del Rey que me consintiesse restaurar vuestros muros, y acabar lo que falta para hazer el templo cumplidamẽte, me parece que se deue hazer assi agora, pues sabeys por quã enemigos tenemos a estas gẽtes comarcanas, y que sabida vuestra diligencia en edificar ninguna cosa dexaran de hazer para impedir y estoruar vuestro proposito quanto pudieren: primeramente tened animo fuerte, y poned toda vuestra confiança en Dios, el qual fa-

cilmente resistira alas enemistades dellos: y despues desto ni de dia ni de noche dexeys el edificio dela manõ, sino que con todo cuydado lo continueys, pues que agora ay buena ocasion y buen tiempo para hazerlo. Auiedo hablado Neemias esto, mandò luego a los Magistrados que midiessen los muros, y repartiessen las obras al pueblo, dando cierta cantidad a cada lugar y villa, y dandoles su palabra que el tambien con los de su casa queria sin pereza ayudarlos, despidio la junta del pueblo. Los Iudios mouidos con su autoridad se aparejauan para la obra: y desde entõces començaron a tener este nombre ellos y su tierra, quando boluierõ de Babilonia, porque el tribu de Iuda auia ya antiguamente possedydo aquel lugar. Quando la fama desto llegò a los Ammonitas, Moabitas, y Samaritas, y a los moradores de Cauasiria, pesoles muy mucho, y nunca dexaron de acusarlos y impedir lo que pretendian. Y auiendoles muerto a muchos Iudios, intentaron de hazer matar al mesmo Neemias, por medio de hõbres que por precio lo matassen. Ponian les tambien continuamente miedo, echando fama, como que grandes exercitos de gentes diuerfas los auian de acometer, tanto q̄ faltò poco para que con este miedo se dexasse la obra començada. Pero a Neemias ninguna cosa destas lo pudo espantar ni apartar delo que auia ordenado, antes acompañado de alguna gente de guarda proseguia sin miedo, no sintiendo trabajo con el mucho desseo: y este cuydado que

de su propia vida tenia no lo tuuo porque temia la muerte, sino porq̄ de cierto sabia que muerto el, sus ciudadanos no auian de reparar los muros: y mandó que de ay adelante los que edificauan, armados hiziesen la obra, y assi los que hazian los cimiētos no estauan sin espada, ni los que dauā recaudo para ellos, y los escudos quiso q̄ estuuiesen aparejados cerca de alli, y los trōpetas apartados de quiniētos en quiniētos passos, para q̄ si en algun lugar se descubriesen los enemigos, tocassen al arma, para q̄ el pueblo tomadas las armas resistiesse, y no pudiesse ser muerto de los enemigos por estar desarmado. El de noche rōdaua por todas partes la ciudad sin cansarse del trabajo, ni v̄cer se con la dureza y el no dormir, ni dormia ni comia sino quanto por necesidad bastaua. Y desta manera estaua dos años y tres meses, porque tanto tiempo passò hasta que se acabaron los muros, enel año veynte y ocho del reyno de Xerxes, enel mes noueno. Fortalecida despues la ciudad del todo, Neemias y el pueblo sacrificaron a Dios y gastaron en cōbites ocho dias. Lo qual como oyo la gente de Siria, enojose estrañamēte. Viēdo Neemias que no auia en la ciudad grande multitud de pueblo, persuadio por todas partes a los sacerdotes y leuitas vezinos que se fuesen a morar alla, edificandoles casas de su hazienda, y al pueblo que moraua enel cāpo mādó que truxesse los diezmos ala ciudad, para q̄ uuiesse de donde se manuuiesen los sacerdotes y leuitas por q̄ no se apartassen del culto diuino, y

delas cerimonias: lo qual ellos hizieron de muy buena voluntad: y de aqui vino que la ciudad fue de ay adelante mas frequentada. Despues de las obras acabadas y otras muchas buenas y dignas de honrra, Neemias ya viejo murió, hombre cierto nascido para virtud y justicia, y para hazer bien a los de su pueblo, dexando de si sempiterna memoria en los muros de Hierusalem. Esto es lo que passò reynando Xerxes.

De como reynado Artaxerxes faltò poco que no perecio la gēte de los Iudios por engaño de Aman.

Capitulo. VI.



Verto Xerxes, vino el reyno a su hijo *Ciro*, a quien los Griegos llama mā Artaxerxes, el qual siendo Rey de los Persas estuuò a peligro la gente de los Iudios de ser muertos con sus mugeres y hijos, por la causa que poco despues contaremos: porque primero diremos del mesmo Rey algunas cosas, porque causa tomo muger Iudiana nacida del linaje de los reyes, de quiē dizen tambien que fue conseruadora de nuestra gēte. Porq̄ Artaxerxes despues de auido el imperio, y cōstituydo ciēto y veynte y siete gouernadores desde Ethiopia hasta la India, enel año tercero de su reynado hizovn sumptuosissimo bāquete en Sufa a sus amigos y a los Capitanes de su gēte, como cōuenia a vn Rey poderoso y rico que queria mostrar

Cap. vi.  
Hesther. i.

su aparato magnifico por ciento y ochenta dias: enel qual se hallaron muy muchas gentes y sus embaxadores por siete dias continuos, y fue aparejado desta manera. Hizo vna tienda armada sobre columnas de oro y plata, cubierta de telas de lienço y purpura, en que podian caber muchos millares. Enel eran seruidos con vasos de oro y de piedras preciosas, hechos para deleyte y admiracion. Mādó tambien a los que seruian, q̄ a ninguno costriēssen a beuer a manera de los Persas, mas que dexassen a cada vno gozar a su voluntad de lo que tenia delāte. Y aun despachados mēfajeros por todo su señorio, mandó q̄ cessando de las obras algunos dias, hiziesen fiesta por la paz y sosiego del reyno. Dela mesma manera la Reyna Vasthi hizo enel palacio real vn combite de mugeres: ala qual mādó el Rey llamar donde estaua, queriendola mostrar a los combidados, porque en hermosura sobrepujaua a todas las mugeres. Y queriendo ella guardar las leyes de los Persas, las quales defienden ser vistas las mugeres por otros que por los de casa, no fue donde el Rey estaua. Como por esta causa le uuiesse embiado muchas vezes los eunuchos, no obstāte esto fue porfiada en negarlo. El Rey enojado con esta porfia de la muger, dexado el combite llamò aquellos siete hōbres, en quienes entre los Persas està la interpretaciō de las leyes, y delante dellos acusò a su muger por contumaz, porque siendo llamada por el tantas vezes al combite, no auia obedecido ni aun vna vez sola: y mādó-

les, que diessen sentencia de lo q̄ era derecho. Y como vno dellos llamado Mucheo fuesse de parecer q̄ esta injuria no auia sido a el solo hecha, pero aun a todos los Persas, que estauā a peligro de ser de ay adelante menospreciados de sus mugeres y biuir deshonrrados: pues que de ay adelante ningun acatamiento ternian ellas a sus maridos, tomando exemplo de la soberuia de la Reyna, que ninguna reuerencia ni temor auia tenido siendo contumaz contra el Rey tan poderoso: le amonesto que castigasse grauemente ala que contra el auia sido contumaz, y q̄ este mandamiento se publicasse por todas las gētes: y pareciole q̄ deuia repudiar a Vasthi y passar la honrra a otra muger. Pero el Rey que demasiadamēte la amaua, hazia le de mal de dexarla, y viēdo que no podia tenerla por causa de la ley, estaua triste porque no podia satisfazer a su voluntad. Viēdole sus amigos en esta congoxa, aconsejaronle que desechasse de su animo el amor inutil della, y que haziendo por todo el mūdo buscar las mas hermosas virgines, tomasse por muger la que le pareciesse mejor que las otras, porque tomando de nueuo otra podria quitarse el desseo de la primera, y que con la conuersacion nueva della, el amor de la otra se perderia poco a poco. Tuuo el Rey este consejo por bueno, y mādó luego a ciertos hombres que le truxessen de todo el reyno escogidas las mas nōbradas mugeres en hermosura. Como ellos pusieron con diligēcia este mādó por obra, hallaron en Babilonia a

Hesther. 2



Hesther moça huerfana de padre y de madre, la qual se criaua en casa de Mardocheo su tio. Este era del tribu de Benjamin, vno de los principales de los Iudios. Esta moça hazia venta ja a todas las otras en hermosura, y cõ la gracia y ayre de su rostro hazia q̄ todos la mirauã: assi q̄ encomendada a vno de los eunuchos, fue tratada del con mucho regalo, y cõ olores y vnguentos preciosissimos, con que las Princesas y Reynas suelen curar su cuerpo se vngia cada dia. Deste trata miento vsaron por seys meses quatrocientas donzellas por cuenta. Y quando ya pensaua q̄ estauan bastantemente curadas, y conuinentes para la cama del Rey, embiauale cada dia vna, el qual despues de los abraços la tornaua a embiar al mesmo eunucho. Y siendo Hesther trayda, deleytandose con su conuersacion, y to mandole amor, tomola por legitima muger, y celebrò las bodas en el año septimo de su reynado, en el mes do zeno que se dize Adar: y embio mē sajeros por todas las gentes a les hazer saber y celebrar la fiesta de su boda. El llamo al combite dela boda a los Persas y Medos y a los grandes y principales de las otras gentes por vn mes entero. Y entrada su muger en palacio le puso vna corona real: y desta manera biuio con ella que nunca le pregunto de que linaje era. Vn tio della se vino a morar de Babilonia a Susa, y biuendo alli se passeaua cada dia por junto a palacio, preguntando como estaua la moça: por q̄ la amaua como a su propia hija. El Rey hizo vna ley, que ninguno de los de su ca-

sa viniesse a el fin que fuesse llamado, solamente mientras estaua sentado en su trono y assiento real: para lo qual puso guardas con hachas de armas, para que si alguno lo cõtrario hiziesse, fuesse castigado con muerte. El Rey entretanto tenia vna vara de oro en la mano, la qual todas las vezes que queria saluar a alguno de los que venian no siendo llamados la estendia hazia el, y tocandole con la vara estaua fuera de aquel peligro. Desto basta lo dicho. Algo despues que Bagato y Theodesto eunuchos vuieron contra el Rey hecha conjuraciõ, Barnabazo sieruo de vn Iudio de generacion, hallãdo vna traycion la descubrio al tio dela reyna. Y Mardocheo por medio della descubrio al Rey quien eran los traydores. El Rey espantado hallo la verdad por tormētos: y haziēdoles ahorcar, ningun premio diò por entõces a Mardocheo por el bien de que le era en cargo, solamente mandò q̄ en sus escripturas se assentasse su nõbre y fuesse notado, y que el anduuiesse en palacio, recebido entre los amigos y pariētes del Rey. Todas las vezes que Aman hijo de Amadath del linaje de los Amalechitas venia a palacio a ver o hablar con el Rey, todos le acatauã assi los Persas como los estranjeros, y esto por mandamiento del mesmo Artaxerxes. Y no lo adorãdo Mardocheo por amor dela institucion de sus padres, mirãdo el en ello, pregunto que de que generaciõ era. Y oyendo que era Iudio, ayrado dio bozes, que era cosa mal hecha q̄ adorãdolo los Persas nobles y libres,

el

el siendo esclauo se desdeñasse de hazer lo mismo: y queriēdo dar a Mardocheo el castigo, pareciõle poco pedirlo a el para matarlo, sino echasse a perder a toda su gente, porque el naturalmēte era enemigo de los Iudios: porque la gente de los Amalechitas, de donde era el, auia sido assolada de los Iudios por quien fueron vencidos. Y endose pues Aman al Rey començo a acufar los Iudios diziendo, que auia vna mala gente derramada por todo su reyno, cõ quien nadie podia tener compaña, y diferente de los otros hombres, que vsaua de diuerfas leyes y cerimonias, enemiga de las costumbres y exercicios de los otros pueblos y de todo el genero humano. Esta gēte (le dize) destruye totalmente sin que quede ninguno catiuo ni esclauo, si quieres hazer placer a tus subditos: porque desto ningun menoscabo recibiran tus tributos, yo de mis bienes te prometo quarenta mil talētos de plata, que de buena voluntad daré y quitaré de mi tanto dinero, con cõdicion q̄ tu reyno quede limpio de estos hombres baxos y suzios. Demandando Aman estas cosas, dixo el Rey que el le perdonaue el dinero, y le otorgaua los hõbres, para que el ordenasse dellos a su voluntad. Auiēdo Aman alcançado lo que desseaua, luego publico por todas las gentes en nombre del Rey vn edicto desta manera. El gran Rey Artaxerxes a los ciento y veynte y siete Satrapas que gouernan las prouincias entre Ethiopia y la India escriue esto: Ya que he alcançado el señorio de tantas gentes, y gozado del domi-

nio del mundo quan largamente he querido, y como ninguna cosa soberuia o cruel haga cõtra mis subditos, antes los gouerne con manso y benigno regimiento, y principalmente procuro la paz y conseruacion del derecho, he pensado en que manera podrian ellos tener este bien perpetuo: yo pues tēgo auiso de Aman mi amigo a quien por su prudencia y justicia he honrrado siempre mas que a los otros, y que por su gran fidelidad tiene despues de mi el segundo lugar, q̄ ay mezclada vna gente enemiga del genero humano, y que vsa de ciertas leyes diuerfas de los otros, inobediēte a los Reyes, y de malas costumbres y ritos, que ni aprueua nuestra monarchia, ni tiene nuestros negocios por buenos, quiero y mãdo, que mateys con sus mugeres y hijos, estos q̄ me ha manifestado Aman a quien yo tēgo en lugar de padre, sin perdonar a ninguno dellos, ni inclinaros mas a compassion que a cumplir nuestro mando: esto mando que se haga a treze dias del mes dozeno deste año presente, para que muertos en vn dia todos nuestros enemigos de todo punto, podamos de ay adelante gozar de la paz y seguridad. Publicado este edicto de pueblo en pueblo por toda la comarca, todos se aparejauan para matar a los Iudios el dia señalado y determinado, y tambien el mesmo aparejo auia en Susa ciudad real. Entretanto el Rey y Aman se dauã a cõbitos y a beuer vnos con otros, estãdo turbada la ciudad y suspenã con esperar lo q̄ sucederia. Mardocheo sabiēdo esto, rasgadas sus vestiduras,

Hesther. 4.

cubierto de saco, y derramando ceniza sobre si, andaua por la ciudad dando bozes, diciendo que era maldad y injusticia, que vna gente tan numerosa fuesse condenada a muerte: y yendo hasta el palacio real y diciendo esto a bozes, parò al fin alli: porque no podia entrar en palacio en tal habito. No era diferente el habito y passion de los Iudios en las otras ciudades, dõ dequiera que fueron llevadas las cartas del Rey, llorando y lamẽtando todos por la destruycion que les auian denunciado. Y como le fue dicho ala Reyna que Mardocheo en habito tã miserable estaua delante las puertas del palacio, alterada con este rumor embiò que le mudassen las vestiduras. El qual como rehusasse hazerlo, porque no auia aun cessado la causa por la qual auia tomado aquel habito. Llamãdo a si vn eunucho llamado Achratheo, que a caso estaua alli entonces, embiolo a el, a preguntarle que mal le auia acontecido, por donde tomasse tal traje, y no lo quisiesse dexar aunque ella se lo rogaua. Entõces Mardocheo contò al eunucho por orden toda la causa dello: y como el edicto del Rey se auia publicado por todo su señorio, y quan grãde suma de dineros auia Aman prometido, para alcançar del Rey la perdicion de aquella gente: de mas desto diole el traslado del edicto q̄ se auia propuesto en Susa para que lo lleuasse ala Reyna, mandandole con esto, q̄ fuesse a suplicar al Rey sobre este negocio, y no tuuiesse por graue por el sosiego y paz de su gẽte abaxarse vn poco de su dignidad, y rogar q̄ el pe-

ligro no passasse adelante, porq̄ Aman cuya dignidad era la segũda despues del Rey, lo incitaua amenudo con acusaciones cõtinuas cõtra los Iudios. Sabiẽdo esto la Reyna hizo otra vez dezir a Mardocheo, que el Rey no la auia llamado, y q̄ era pena de muerte yr a el sin q̄ la llamasse, si el queriẽdo hazer merced dela vida no tendiesse la vara de oro: porque estos solos no tenian pena, a quien por ventura acoõtecia esto. Como oyo esto Mardocheo con el mesmo eunucho torno otra vez a rogarle lo mesmo, diciendo que no conuenia q̄ ella tuuiesse cuenta sola con su propia vida, sino tãbien de toda su parentela: porque si agora en hazer esto fuesse negligente, que Dios daria por qualquier via a los suyos socorro, y los que ella agora menospreciua se auian de vengar della en su familia. Entonces Hesther sin mudar mensajero mãdo a su tio que en Susa hiziesse ayuntamiento de los Iudios, y les mãdasse ayunar tres dias por la vida dela Reyna, prometiendo que ella haria lo mesmo con sus criadas, y que en fin dellos, aunque fuesse contra la ley, ella se yria al Rey, y q̄ tambien sufriria la muerte de buena voluntad si assi le aconteciesse. Mardocheo hizo lo que la Reyna mando, y haziendo ayunar a los suyos publicamente, el tambien humilmẽte suplicò a Dios, que no permitiesse que muriesse su pueblo, sino que dela manera q̄ antes auia muchas vezes mirado por la saluaciõ del, y les auia perdonado sus pecados, tambien entonces los librasse del peligro que estaua denunciado: porque no auia el pueblo

blo su culpa venido a peligro de muerte infame, sino que Aman enojado y mouido con yra estaua cruel, porque no le auia dado la honrra de la adoraciõ que a Dios solo se deuia, y por auer enteramẽte guardado las leyes, procuraua la destruycion de toda la gente. Semejantes eran las rogatiuas de todo el pueblo, rogando a Dios que mirasse por la su salud, y librasse a todo el linaje de los Israelitas del peligro en que estaua, y dela mortandad que les parecia que tenian delante los ojos. La Reyna tambien suplicaua ala manera de su tierra, tendida de ojos en el suelo, y cubierta de luto, sin comer ni beuer, ni otros pasatiempos tres dias. Rogaua tambiẽ a Dios que auiendo compassiõ, le diese para cõ el Rey tal faciãdia qual auia mucho menester, y mayor hermosura de rostro que jamas antes auia tenido, para que de vna manera y otra mouido el Rey a clemencia, se amansasse con ella, y quando intercediesse por los de su pueblo que estauã en extremo peligro, la mirasse cõ buenos ojos: y que en el Rey engendrasse odio de todos sus enemigos, y de todos los que se aparejauan para destruyrlos, para que el les quitasse de tal desventura. Inuocando la misericordia de Dios tres dias cõ estas oraciones, mudo Hesther otra vez el habito, y tomando atauio qual conuenia a Reyna, cõ dos criadas, delas quales la vna la tenia quãdo la Reyna yua mansamẽte arrimada a ella, y la otra detras le lleuaua la falda dela vestidura q̄ arrastraua por tierra, fuese al Rey mostrando en si vna verguẽça mez-

clada con majestad, y no enteramente libre de miedo. Despues q̄ al Rey vido alto en su estrado y adereçado con atauio labrado de oro y piedras preciosas y perlas, tomole luego vn espanto subitamente: porque la auia por auentura mirado cõ espantoso y ayrado rostro: y luego atonita enflaqueciendosele los miembros se acostò toda sobre la que al lado la sostenia. El Rey (sin duda) mudado por voluntad de Dios, temiò con congoxa no aconteciesse a su muger alguna cosa mala, leuantose muy presto del estrado: y tomandola blandamente en sus braços la procuraua tornar en si con suaua habla, mãdandole que tuuiesse buẽ animo, y estuuiesse segura porq̄ sin llamarla auia venido, que aquella ley se auia hecho contra los subditos, y que ella como compañera del reyno tenia licenciã y poder para todo. Auiẽdo el rey dicho esto le puso el ceptro en la mano, y trayendole por el cuello la vara de oro, la hizo del todo libre del temor dela ley. Ella satisfecha desta manera, dixo: Señor, no puedo dezir lo que subitamente me ha acontecido, porque como te vi venerable cõ tanta magestad, estrechandose luego dẽtro en mi el animo desmaye. Auiẽdo dicho estas palabras, a penas con boz flaca y delgada, mas solcito aun el Rey començò a consolarla cõ blandas palabras, prometendole q̄ estaua aparejado a hazerle qualquier plazzer, aunque le demandasse la mitad de su reyno. Pero Hesther solamente le rogo, que siendo su combidado con Aman su amigo viniessse ala ce-

Hesther. 5

na q̄ les tenia aparejada. Lo qual como el Rey concedio, y ambos viniefen a cenar, mandò a su muger q̄ dixesse que cosa pedia, que ninguna cosa negaria, aunque quisiesse la mirad del reyno. Ella dixo que dilataua su demanda hasta otro dia, con tanto, q̄ quisiesse boluer con Aman al combite. Otorgandole esto el Rey de buena voluntad, Aman se fue muy alegre, porque a el solo se auia hecho tal honrra, que la Reyna lo llamasse cō el Rey al combite, lo qual a otro ninguno auia acontecido: y como de pasada viesse a Mardocheo en el palacio, ayrose, porque ninguna honrra le hazia: y buelto a su casa llamando a su muger Zaraza y la compañía de sus amigos, contoles la honrra que le haziañ assi el Rey como la Reyna: por que auiendo aquel dia cenado solo con el Rey en su casa, estaua tambien para otro dia llamado: vna cosa sola le era muy molesta, que vey a palacio a Mardocheo Iudio. Y como Zaraza dixesse, que conuenia que aparejasse vna viga de cincuenta codos, y pidiesse al Rey por la mañana licencia para ahorcar en aquella horca a Mardocheo. Arouado por todos aquel parecer, mandò a sus criados q̄ tuuiesse cuydado de leuantar vna viga de aquella manera en su palacio aparejada para la muerte de Mardocheo: lo qual fue luego puesto por obra. Pero Dios hizo burla dela maluada esperança de Aman, quien sabia q̄ le auia de suceder otra cosa muy diferente desto: porque aquella mesma noche quito al Rey el sueño: el qual no queriendo perder el tiempo

Hester. 6.

que velaua, mas queriendo gastarlo en algun negocio del reyno, mandò a su secretario que truxesse las escripturas, y leyesse las cosas hechas assi por el como por sus antepassados. Estandole este leyendo, entendiò como vno por vna cosa bienhecha auia auido merced de muchas possessiones en la region, cuyo nombre estaua alli escripto: otro por fidelidad auia recebido dones de muy grãde precio. Finalmente llego a aquel lugar, donde se contenia la conjuracion de Bagatho y de Theodesto eunuchos, descubierta por Mardocheo. Lo qual leydo como el secretario passasse adelante detuuolo el Rey, preguntando le si por uentura no estaua alli escripto si le auian dado algun premio. Diciendo el que no auia escripta cosa semejante, mando q̄ lo dexasse, y preguntò q̄ hora era dela noche a aquel que tenia este cargo: y oyendo q̄ era ya de mañana, mando que mirassen que priuado suyo estaua alas puertas del palacio, y q̄ selo hiziesse saber. A caso estaua alli Aman, el qual auia venido mas presto delo acostũbrado, a pedir la muerte de Mardocheo. Y diciendole los criados que Aman estaua ala puerta, mando que lo llamassen luego: al qual entrando dixo: Porque sé que eres tu mi amigo que mas que todos me quieres, ruego te que me des vn consejo, en que manera podre conforme a mi magnificencia honrrar a vn hombre que yo quiero mucho. Entonces Aman pensando que qualquier parecer que diesse, seria en su prouecho, porq̄ era del Rey mas querido que todos: dixole lo q̄

le

le parecia que era mejor por estas palabras: Si quieres dar grande gloria a este hombre que dizes que quieres mucho, haz que vestido como tu sea lleuado a cauallo, adornado de vn collar de oro, y algun otro de tus muy queridos amigos vaya delante a manera de pregonero, dando bozes por toda la ciudad, que desta manera sera honrrado a quien el Rey quisiere honrrar. Esto aconsejo Aman pensando que aquella hōrra a otro ninguno se deuia sino a el. El rey alegre, dixo: Ve pues y toma vn cauallo, y vna ropay collar, y busca a Mardocheo Iudio, para que yendo el a cauallo adereçado desta manera vayas tu delante, haciendo en este medio del pregonero: porque tu eres mi intimo amigo, y pondras muy bien por obra este consejo que has dado, porque esta honrra se deue al que ha guardado mi vida. Oyendo esto Aman fuera de todo lo que esperaua a penas se pudo tener que no desmayasse, y como no pudiesse hazer otra cosa, salio con el cauallo, purpura y collar de oro: y hallando a Mardocheo delante del palacio vestido de saco, le mando, que dexado aquel saco se vistiesse la purpura. El qual como no supiesse verdad delo que passaua, fino pensasse q̄ se burlaua del, dixo: O maluado hombre, porque te regozijas tãto cō nuestra desuētura? Al fin como le persuadió que el Rey le daua este premio en gualardon dela vida q̄ le auia guardado por auer descubierta la trayciõ delos eunuchos, vistiose la purpura Mardocheo que acostumbraua vestirse el Rey mesmo: y adornado con

el collar, andaua por la ciudad caualgando, yendo delante del Aman dando bozes: Desta manera fera honrrado aquel que el Rey quisiere hōrrar. Luego despues de auer andado por toda la ciudad, Mardocheo entrò al Rey: y Aman de verguença se fue a su casa, y con lloro contò a su muger y amigos lo que auia passado. Respondieron ellos, que ya auia perdido toda la ocasion de vengarse de Mardocheo, pues q̄ manifestamente Dios le era propicio. Estando aun ellos hablando esto, vinieron los eunuchos de Hester, a llamar Amã q̄ fuesse luego a cenar: delos quales el vno llamado Sabuchadas vista la horca hecha en su casa, la qual estaua aparejada para Mardocheo, pregunto a vn criado para q̄ estaua hecha. Como supo q̄ para el tio dela Reyna, aquiẽ Aman queria pedir al Rey para lo ahorcar, callò por entonces. Y despues que el Rey ceno a plazer con Aman, mandò ala Reyna que le dixesse que cosa era la que desseaua auer del, porq̄ le daria todo quanto pidiesse. Luego començo ella a llorar el peligro de su pueblo, diciendo que ella estaua con toda su gente vendida para ser muerta, y que portanto agora trataua con el desto: porque nunca ella le impidiera sus negocios, si los vuiera mandado vender para ponerlos en seruidũbre, porque esta desuētura tuuiera ella por passadera y mediana: pero q̄ agora le suplicaua, que la librasse dela destruycion que le estaua aparejada. Preguntando el Rey quien ordenaua aquello: ala hora començo ella a dezir que Aman, manifestandolò y

Hester. 7.

diziendo

diziendo que el era, y por quanto estaua muy mal con ellos, era el autor deste consejo. Entonces el Rey turbado se retiro del combite a vn jardin: y Aman entendiendo la defuutura que le estaua aparejada, començo a confessar ala Reyna su yerro, y a pedirle que le perdonasse: y diziendo esto se cayò sobre su cama. Sobre uiniendo el Rey entretanto, y vièdo esto ayrandose aun mas, dixo: Mal hombre, aun quieres hazer ala Reyna y muger mia fuerça? Espantandose Aman desta boz, y aun no pudiendo refollar, llegose alli Sabuchades el eunucho a dezir de Aman que auia hallado en su casa vna horca aparejada para Mardocheo: porq̄ esto auia el sabido de vn su criado, quando auia ydo a combidarlo, y que era aquella horca alta de cinquenta codos. Lo qual oyendo el Rey, determinò no darle otra muerte, sino la que contra Mardocheo tenia el pensada, y mandò que ahorcandolo luego en aquella horca fuesse muerto. Acòteceme aqui marauillarme del poderio diuino, y colligir aun deste hecho su justicia, y saber que no solamente dio a Aman la muerte que merecia, pero aun boluio sobre el la pena que còtra el otro auia pensado, sin que el otro lo supiesse. Auièdo pues Aman vñdo de la amistad del Rey demasiadamente, murio desta manera, y su hacienda fue dada ala Reyna. Siendo Mardocheo llamado del rey, el qual ya de su muger sabia que era su pariente, diole su anillo, que primero auia fiado de Aman. Y la Reyna le dio las haciendas de Aman. Rogò despues

Hesther. 8

desto al Rey que quitasse a los Iudios el miedo que entonces tenian dela muerte, diziendole delas cartas de Aman hijo de Amadath, las quales auia embiado por todo su imperio quan grande era: porque ella no podia biuir, si su tierra no fuesse salua y los de su pueblo. El Rey prometio q̄ ninguna cosa mandaria contra la voluntad della, ni le contradiria en nada. Dióle el Rey licècia que en su nõbre escriuiesse quãto quisiesse de los Iudios, y q̄ despachasse las cartas selladas cò el sello real por todas las prouincias, porque siendo selladas con el tendrían autoridad cò todos los que las leyessen, y ninguno las contradiria. Llamados pues los secretarios del Rey, mandoles escreuir en fauor de los Iudios a los Magistrados de todas las gètes, q̄ estan entre Ethiopia y la India debaxo de ciento y veynte y siete gouernadores: el tenor delas cartas fue este. El Rey grãde Artaxerxes a nuestros Magistrados fieles, salud: Muchos leuantados con la grandeza dela honrra y mercedes que reciben por la demasiada bondad de quiè se las haze, no solamente còtra los mas baxos vsan de soberuia, pero no tienen aun reuerencia ni miedo de enloquecerse contra los mesmos que se las hazen, dexando todo agradecimiento que entre los hombres se vsa dondequiera: y dañandose con la felicidad que no esperauan, vsan mal della contra aquellos por quien la alcançaron, no temiendo a Dios, cuya diuinidad piensan poder engañar. Destos algunos puestos por amistad en poder pa-

ra

ra regir los negocios publicos, siguen odios particulares: y engañando a aquellos en cuyo poder està el sumo imperio y mãdo, con acusaciones falsas y con calumnias hazen que se indignen contra los que no tienen culpa, y desta manera traen a los defuaturados en peligro de su vida: lo qual podeys vosotros tener muy sabido no por exèplos antiguos ni que por fama ayamos oydo, mas dela maldad que delante de nuestros ojos se ha cometido: para que de aqui adelante no se deua dar credito a qualquiera delictos o por mejor dezir calumnias, sino juzgar despues de auer conocido las partes, y si vuieren pecado, castigarlos seueramente, y si por el contrario, darlos por libres: y dar credito a los hechos y no alas palabras: porque Amã hijo de Amadath de linaje Amalechita, y de sangre estrangera y no de Persia, siendo recibido primero por derecho de forastero, y despues por nuestra bondad tenido en tan grande honrra que lo tenemos por digno de llamar padre, y que lo mandassemos adorar, y tener el segundo lugar despues de nos, no pudo sufrir su felicidad, ni medir còtemplança la grandeza dela honrra: antes buscò y ordenò a mi reyno asfechanças, y me quiso priuar de Mardocheo mi bienhechor y conseruador, aquiè deuo la vida y el imperio, y juntamente con el de Hesther còpañera mia dela vida y del reyno, de mandando me los con engaños para matarlos. Porq̄ desta manera siendo yo priuado de mis mayores amigos, el finalmente me quitasse el im-

perio. Pero por quanto yo hallo que los Hebreos q̄ por este hombre mal uado estauan condenados a muerte, no son malos, sino que biuè en leyes muy buenas, y hõrran y firuè a aquel Dios que ha dado y guardado a mis antepassados y a mi este imperio, no solamente los doy por libres dela pena que se còtiene en las letras primeras q̄ os hemos embiado por Aman, alas quales no deueys dar credito, pero aun quiero mas que les hagays toda honrra: porque aquel que procuro de destruyrlos, yo lo ahorquè delante las puertas de Susa con toda su familia, castigando Dios todo poderoso al malo con justissimas penas, y mãdo que trasladadas en muchos traslados y diuulgadas por todo mi señorío estas cartas, dexey a los Iudios biuir en paz en su ley, y les deys vuestra ayuda para que puedan vengarse de aquellos que les osaren hazer injuria en sus aduersidades. Hecha a treze dias del mes duodecimo que es Adar, pues que Dios ha querido que aquel dia (que para ellos era por mortal) les sea saludable, y el mesmo sea dichoso para aquellos q̄ bien nos quierè, y memoria dela vengança de los q̄ vrdiã estas trayciones. Quiero q̄ a todas las ciudades y gentes sea notorio, que qualquiera que por desobediencia dexare de hazer alguna cosa destas que agora mandamos, sea destruydo a hierro y fuego. Estas cartas se publiquen por todo nuestro señorío, y aparejense para el dia señalado, para que se venguen de sus enemigos. Con estas cartas fueron luego despachados correos por todos

M m los

los caminos. Y como los Iudios vieron a Mardocheo salir del palacio con atauio real y corona de oro y adornado con collar, tuuieron ellos tambien aquella dicha por comun de todos, y luego tomaron muy grande plazer, como si les nasciera nueva luz de salud, todos los Iudios quantos morauan en lo poblado y en los campos, quando por todas las ciudades se publicauan las cartas del Rey: tanto que muchos delas otras gentes circuncidandose por miedo dellos, procurauan desta manera salvarse: porq las cartas que fueron lleuadas del Rey, animaua a los Iudios para el dia decimo tercio del mes duodecimo aqui los Hebreos llaman Adar, y los Macedonios Distro, para que en el dia que a ellos les estaua aparejada la destruccion, en el mesmo se vengassen sin pena de sus enemigos. De donde vino que los Procuradores, Magistrados, Governadores, Grandes y Reyes tenian a los Iudios en mucho, porq el miedo de Mardocheo les ponía a todos templança: porque despues de diuulgadas por todas partes las cartas del Rey, aun en la ciudad de Susa mataron los Iudios de sus enemigos casi quinientos hombres. Y como el Rey hiziesse saber a su muger el numero delos que auian muerto dentro delos muros, porque no se sabia quanto era en las otras ciudades, y le preguntasse que cosa queria mas, porque alcançaria lo que desseaua: Rogole ella que diesse a los Iudios licencia que de la mesma manera tambien el dia siguiente pudiesen matar los q quedauan de sus enemigos, y colgar en la

Hesther. 9

horca a los diez hijos de Aman. Esto tambien concedio a los Iudios, porq en cosa ninguna queria el Rey contradezir a Hesther. Ellos andando otra vez el catorzeno dia en quadriellas, mataron casi trezientos de los aduersarios, sin tocar en la menor cosa de sus haciendas. Y por las otras ciudades y villas del mesmo imperu delos Iudios murieron setenta y cinco mil delos que fueron tenidos por enemigos: la qual matança se hizo a los treze dias, y el dia siguiente gastaron en combites y fiestas. Y en Susa tambien celebraron el dia catorzeno del mes siguiente por compañías de fiesta: de donde tambien oy por todo el mundo los Iudios tienen fiesta estos dias, y se embian vnos a otros parte delos combites. Escriuio Mardocheo a los Iudios que biuian debajo del señorio de Artaxerxes, que todos ellos hiziesen fiesta estos dias, y la enseñassen tambien a sus descendientes, para que aquella fiesta perpetuamente quedasse para memoria sempiterna delo que auia pasado: porq era justo pues que en aquellos dias por engaños de Aman auia sido traydos a peligro de la vida, que celebrassen la memoria assi de auerse ellos librado, como de la vengança de sus enemigos, y diesse gracias a Dios por tan grande beneficio y merced. Por esto guardã la fiesta por aquellos dias llamandolos Phurea, como quien dice conseruatorios. Mardocheo fue tenido del Rey en illustre lugar, como hombre muy poderoso, compañero del Rey en la administracion, y de la Reyna tambien en la vida: por

cuya

cuya industria las cosas delos Hebreos florecieron mas delo q se podia esperar. Estas casi son las cosas memorables q en tiempo de aquel Rey acontecieron a nuestra gente.

De como Bagoses Capitan general del exercito de Artaxerxes el moço, hizo a los Iudios muchas injurias.

Capitulo. VII.

**M**uerto Eliasib el Pontifice, por derecho de sucession tomò el sacerdocio Iudas su hijo: y muerto tambien este le sucedio su hijo Ioannes, el qual fue causa que Bagoses Capitan general del exercito de Artaxerxes violasse el templo. Este mesmo Capitan puso a los Iudios este tributo, que antes q ofreciesse los sacrificios de cada dia por cada cordero diesse del comun cincuenta dragmas: y acontecio esto desta manera y por esta causa. Tenia Ioannes vn hermano llamado Iesus, al qual porque Bagoses era su amigo, prometio darle el Pontificado. Como con esta confiança Iesus altercasse mas libremente con su hermano en el templo, passando la cosa adelante hasta reñir, tanta colera mouio a su hermano que por enojo le mato. La qual maldad fue muy grande, mayormente en vn hombre sacerdote, y lo que mas graue es, ningun tal exemplo de defacato se halla ni entre los Griegos ni entre los Barbaros. No dissimulo Dios ciertamente esta injuria, antes el pueblo tambien perdiò

Cap. vij.



por esta causa la libertad; y los Persas profanaron y ensuziaron el templo: porque el Capitan Bagoses sabiedo que el Pontifice auia muerto en el templo a su propio hermano, sobreuino enojado y dixo a bozes a los Iudios: Osastes maluados cometer en vuestro templo vna muerte? y como procurando entrar en el templo se lo esforuassen, dixo: Como, pensays que soy yo mas suzio q el cuerpo muerto que està tendido en el templo? dicho esto entrò. A esta ocasion castigò siete años a los Iudios por aquella muerte. Muerto Ioannes tomò el Pontificado su hijo Iaddo. Este tambien tuuo vn hermano llamado Manasses: al qual Sanaballat embiado del Rey Dario por Governador postrero en Samaria, del linaje delos Chuteos, de donde tambien descien den los Samaritas, sabiendo que era insigne la ciudad de Hierusalem, y que los Reyes della auian dado mucho que hazer, assi a los Siros como a los Assirios, diole de buena voluntad por muger a Nicaso su hija, teniendo por cierto que este casamiento auia de ser como prenda de amistad de ay adelante con la gente delos Hebreos.

Quantos beneficios hizo Alexandre Rey de Macedonia a los Iudios.

Capitulo. VIII.

**N**el mesmo tiempo Philipo Rey de Macedonia murió en la villa de Egeas por traycion de Pausanias hijo de Ceraste,

Mm ij raste,

raсте, del linaje de los Orestas. Luego que su hijo Alexandre vuo el reyno del padre, passando el Hellesponto, y trauando batalla cabe el rio Granico con los Capitanes de Dario, vuo vna señalada victoria, despues dela qual sojuzgada Lidia y Ionia, y lleuando por Caria el exercito entro en Pamphilia como en otra parte se ha dicho. Los mas ancianos de los Hebreos pesandoles q̄ el hermano del Pontifice Iaddo, y en alguna manera su compañero enel officio se vuisse casado con muger de linaje estraño, alborotauanse, pensando q̄ auia sido hecho adrede para quitar del vso las leyes de sus passados en los casamientos, y que desta manera se mezclariã facilmente con las gentes profanas: porque del captiuero primero y de los males que se auian seguido auian sido la causa algunos, que pecãdo cõtra las leyes se auian casado con mugeres que no eran de su linaje. Pedia pues q̄ Manasses dexasse la muger, o no se llegasse mas al altar. Como tambien el Pontifice lo apartasse del altar, partiendose Manasses para Sanaballat su suegro, dixo que el amaua a Nicaso su hija, pero q̄ no queria por causa della ser priuado del sacerdocio, el qual le venia de linaje, y entre los Hebreos auia siempre estado en muy grande reputacion. Como Sanaballat respõdiessse a esto, que el no solamente le conferuaria el sacerdocio, pero que aun le alcançaria el Pontificado, y lo haria principe de toda su prouincia, con condicion que tuuiesse por muger a su hija, y que edificaria vn tẽplo semejante al de Hie

rusalem enel monte Garizim, q̄ estã sobre Samaria mas alto que los otros montes, y le prometio hazer esto cõ consentimiento del rey Dario. Cõtento Manasses con esta esperança, quedò cõ su suegro, pensando alcançar el Pontificado por parte del rey, porq̄ ya Sanaballat era viejo. Tãbien como muchos sacerdotes y Israelitas estuuiesssen embueltos en semejantes casamientos, estaua muy turbada la Republica de los de Hierusalem: y todos estos se fueron a Manasses, porque Sanaballat les daua dineros y tierras para labrar y casar, y por todas las vias ayudaua ala ambicion de su yerno. Eneste tiempo Dario sabiendo que Alexandre auia <sup>Cap. xij.</sup> passado el Hellesponto, y vencido la batalla de sus Capitanes cabe el rio Granico, y que passaua mas adelante, ayuntando su gente de pie y de cauallo, determinò salir al encuẽtro a los Macedonios, antes que sujetassen toda la Asia, assi que passando todo su exercito dela otra parte del Euphrates, y el monte Tauro de Cilicia, determinò dar a su enemigo la batalla en aquella prouincia. Sanaballat alegre cõ la venida de Dario, dezia que el daria presto a Manasses lo que le auia prometido, luego q̄ el Rey boluiesse dela vitoria: porque tenia por cierto, no solamente el, pero aun todos los de Asia, que los Macedonios no esperarían el primer recuento, porque erã mucho menos en numero. Pero fue muy otro el suceso de lo que ellos pensauan, porque el Rey auiendo batalla cõ los Macedonios, fue vencido, y perdio gran parte del exercito,

exercito, y su madre y muger cõ sus hijos vinieron a poder de los enemigos, y el huyo a Persia. Viniendo Alexandre a Siria tomò a Damasco, en la qual tambien tomo a Sidon, y combatio a Tiro. Por lo qual escriuiò al Põtifice de los Iudios pidiẽdole ayuda, y vitualla para su exercito, y q̄ lo que solia dar antes al Rey Dario, lo diessse agora a los Macedonios, teniẽdo en mas la amistad dellos, que no la suya, porque dello no se arrepintiria. Como el Pontifice respondiessse a los mensajeros, que el por juramento estaua obligado a Dario, q̄ no tomara armas contra el, y que esto era firme miẽtras el biuia, enojado Alexandre no dexò el cerco de Tiro, por pensar que la tomara presto: pero amenazole q̄ tomada esta ciudad, yria luego contra el, porque todos supiesse con quien se deuia guardar el juramento: assi que poniendo enel cerco gran trabajo, al fin tomo a Tiro, y ordenando alli todas sus cosas partio para Gaza, ala qual puso cerco estãdo dẽtro Babemesen gouernador y prefecto dela guarniciõ de los Persas. En este medio Sanaballat viẽdo que ya se llegaua el tiempo, junto ocho mil hõbres de su tierra, y passose de Dario al campo de Alexandre. Y como lo hallasse que començaua el cerco y combate de Tiro, entregòle su prouincia, y de buena voluntad lo tomo por seõor en lugar de Dario. Del qual siendo muy bien recibido, hablando ya libremente lo que queria, dixo que el tenia por yerno a Manasses, hermano de Iaddo Pontifice de los Iudios, y que a el seguian mu-

chos hombres de aquella gente, y q̄ queria edificar en su prouincia vn tẽplo, y que esto seria en prouecho del mesmo Rey si se diuidiessse el poder de los Iudios: porque si se rebelassen de comun acuerdo, no diesssen mucho que hazer a los Reyes, como solian antes quando reynauan los Assyrios. Como esto alcanço Sanaballat, con todas sus fuerças edificò el templo, y hizo a Manasses sacerdote del, pareciẽdole que dexaria esta hõrra muy grande a los descendientes de su hija. Despues de auer gastado Alexandre siete meses enel cerco de Tiro, y dos enel de Gaza, Sanaballat murió. Y Alexandre despues de auer tomado a Gaza se partio a priessa para Hierusalem. El Pontifice Iaddo despues que supo esto, con cuydado no sabia que consejo se tomar, ni de que manera deuia recibir al Rey, que estaua enojado, porque no auian hecho antes lo q̄ les auia mandado. Mandãdo pues al pueblo hazer rogatiuas, y sacrificios a Dios, socorriose de su ayuda y fauor, encomendandole a el la salud del pueblo. Luego la noche siguiente despues del sacrificio, apareciole Dios en sueños, y mandole que tuuiesse buen animo, y que adornada la ciudad abriessse las puertas, y q̄ el pueblo lo saliesse a recibir con vestiduras blancas, y el y los de mas sacerdotes se pusiesse en el atauio q̄ cõuenia ala solennidad de su suerte, y estuuiesssen seguros por la prouidencia de Dios. Como despertò Iaddo del sueño con mucha alegria, luego cõtò a los ciudadanos esta reuelacion, y aparejadas todas las cosas dela manera

que en fueños fue antes auifado, esperaua la venida del Rey Alexandre. Y como le dixessen que estaua ya cerca dela ciudad, salio con los sacerdotes y muchedumbre de ciudadanos con vna nueua y venerable pompa hasta vn lugar que se dize Sapha, el qual nõbre quiere dezir atalaya: porque dende alli se vee la ciudad y el tẽplo. Quãdo los Phenices y los Chaldeos esperauan tener libertad de hazer todo lo que vn Rey ayrado suele permitir en saquear la ciudad, y dar al Pontifice alguna nueua manera de muerte, aconteciõles lo contrario: porque como Alexandre vio de lejos al pueblo blanqueando, y a los sacerdotes delante del con vestiduras de bisso, y al Pontifice con estola de hiacintho labrada de oro, y la tyara q̄ traya en la cabeça con la lamina de oro, en la qual estaua esculpido el nõbre de Dios, llegando solo a el, adoro aquel nombre, y saludo al Pontifice: y saludãdo todos los Iudios a Alexandre a vna boca, y cercandolo al derredor, espãtarõse los Reyes de Siria y los otros, no creyendo que el Rey estaua en su seso: solo Parmeniõ llegando mas cerca le pregunto familiarmente, porque adoraua de aquella manera al Pontifice delos Iudios, siendo el adorado de todos. El respondiõ que no auia adorado a aquel, sino q̄ aquella honrra auia hecho al Dios cuyo Pontifice era: diziẽdo, Aqueste vi yo antes en este mesmo habito, estando aun en Dyo de Macedonia, porque deliberando yo como podria sojuzgar a Asia, me acõsejõ que tuuiesse buen animo, y sin

detenerme passasse el exercito: porq̄ guiandome el, seria señor del imperio delos Persas. Assi que pues agora es la primera vez que he visto este habito, conociendolo y acordandome dela vision que me animõ y hizo tomar esta jornada, piẽso q̄ conel fauor de Dios traygo el exercito cõtra Dario, y q̄ presto tengo de alcãçar la victoria: y quitado el imperio a los Persas me sucederan todas mis cosas a mi voluntad. Como esto dixo Alexandre a Parmenion y abraçãdo cortemente al Pontifice acõpañandolo los sacerdotes llego ala ciudad. Y entrando en el templo hizo a Dios sacrificios segun le ordeno el Põrifice, al qual hizo tãbien la hõrra deuida. Y luego le mostraron el libro de Daniel, en el qual dize, q̄ vn Griego venderia a los Persas, interpretando q̄ el mesmo seria aquel, muy alegre despidio todo el pueblo. El dia siguiente los hizo llamar, y mandõ que pidiesse todo lo que querian. Pidiendole el Pontifice que les dexasse biuir en la ley de sus padres, y que cada siete años les hiziesse libres delos tributos, selo concediõ todo. Y rogãdo le despues que tambien a los Iudios que morauan en Babilonia y en Media, los dexasse vsar de sus propias leyes: tambien les prometio que el haria lo que le pidian. Como Alexãdre les dio licẽcia, que si algunos quisiesse sin perjuzio de sus cerimonias seguirlo en esta guerra, muchos se le juntarõ para aquella jornada. Hechas estas cosas en Hierusalẽ, mouio Alexãdre de alli su exercito alas otras ciudades cercanas. Y siẽdo recebido ami

gablemente

gablemente de todos los Samaritas, cuya cabeça era entonces Sichima, q̄ estaua en el mõte Garizim, en la qual biuiã los que se passauan dela gente Iudayca, viendo que Alexandre trataba a los Iudios tan magnificamẽte, determinaron de se llamar tãbiẽ Iudios y preciar se dellos: porq̄ son de ra condiõ los Samaritas, como antes diximos. q̄ estãdo abatidas las cosas delos Iudios, dizẽ q̄ no son sus pariẽtes, diziendo entonces la verdad. Pero quãdo veen que la fortuna les fauorece, luego se vienen a su compaõia, diziendo que son sus pariẽtes, deduziendo la ordẽ de su generaciõ de Ioseph y sus hijos Manasses y Ephraym. Salieron pues los Samaritas a recibir al Rey con sumptuoso aparato y grande alegria casi hasta la tierra de Hierusalem. Y auendolos Alexandre a todos loado, los Sichimitas se fueron a el, tomada consigo la gente que Sanaballat auia embiado, y rogaronle que fuesse a ver su ciudad, y que con su presençia honrrasse tambien aquel templo. El prometio que haria esto ala buelta. Como le demãdassen que les remitiesse el tributo del año septimo, porque tãpoco ellos sembrauan aquel año: pregũto quie

nes eran los que esto rogauan. Y como dixerõ ellos, que ala verdad erã Hebreos, pero que los Sidonios los llamauã Sichimitas: pregũtoles otra vez si eran Iudios. Negandolo ellos, Por cierto, dixo, que a los Iudios he concedido yo esto, pero quando boluiere y supiere la cosa mas diligentemente, hare lo que me pareciere justo. Desta manera despido Alexãdre a los de Sichima, y ala gente de Sanaballat mando que se viniessse con el a Egipto: porq̄ alli les repartiria la tierra: lo qual de ay a poco hizo en Thebaide, mãdãdoles q̄ estuuiesse en guarda de aquella regiõ. Despues de la muerte de Alexandre, su imperio fue repartido entre sus sucessores: y el templo que se auia edificado en el monte Garizim quedo en saluo: y si alguno en Hierusalẽ era acusado de auer comido algun manjar illicito, o de auer quebrantado el sabado, o de algun semejante delicto, huya para los de Sichima, diziendo que le auia acusado falsamẽte. En el mesmo tiempo era ya muerto el Pontifice Iaddo, y le auia sucedido su hijo Onias. Y en este estado estauã entonces las cosas de Hierusalem.

Mm iiii EL

# EL LIBRO DVODE- CIMO DELAS ANTIGVEDA des Iudaycas de Flauio Iosepho.

De como Ptholomeo hijo de Lago tomando por engaño a Hierusalem con lo de mas de Iudea, lleuo de alli muchos captiuos a Egipto.

Capitulo. I.



**D**ESPVES que Alexandre Rey de Macedonia vuo en su poder el imperio delos Persas, y ordenado las cosas de los Iudios dela manera que se ha ya dicho, acabò su vida. Y repartido el imperio en muchos suceßores, Antigono tomo a Asia, Seleuco a Babyloonia con las gètes cercanas, Lisimacho el Hellesponto, Casandro a Macedonia, y Ptholomeo hijo de Lago a Egipto. Los quales teniendo discordia y alborotos, tuuieron contienda sobre el imperio, y durando la guerra a la larga muchas ciudades fueron afligidas, y muy muchos moradores de ellas por los diuersos recuètros delas batallas murieron: lo qual padecio tã bien entonces toda la Siria sièdo Rey Ptholomeo hijo de Lago, aquiè sin merecerlo llamauan Soter. Este tomo a Hierusalem por engaño: porq̃ vinièdo a ella vn Sabado como que

*Soter, quie  
re dezir,  
Saluador.*

por causa delos sacrificios entraua, y no selo defendiendo los Iudios, q̃ no se recelauan del como de enemigo, y en este dia holgauan, hizo se sin dificultad señor della, tratandola cruelmente y sin clemencia. Esto mesmo que digo afirma Agatharcides Gnidio, el qual escriuio los hechos delos suceßores de Alexandre, y reprehende nos de supersticiosos, porque por ello perdimos la libertad, porque esto es lo que el escriue: Ay vna gente que se dizen Iudios, que biue en vna ciudad grande y bien fuerte, llamada Hierusalem: la qual ellos dexaron venir en poder de Ptholomeo, porque no queriendo tomar armas de supersticiõ, recibierõ graue dominio. Esto es lo que Agatharcides escriuio de nuestra gente. Assi que Ptholomeo lleuãdo muchos Iudios captiuos de la comarca delas montañas de Iudea y delos comarcanos de Hierusalem, y de Samaria, y del monte Garizima a Egipto mandoles que morassen en ella. Y como supiesse que los de Hierusalem auian guardado constantemente la fe delo que auia jurado por la respuesta q̃ despues de ser Dario desbaratado auian dado a los embaxadores de Alexãdre, puso a muchos dellos en guarnicion en las fuerças. Y dandoles en Alexandria derecho para ser ciudadanos della en y qual condiçion

dición con los de Macedonia, obligolos a todos con juramento, q̃ guardarían la fe a los descendientes de aq̃l q̃ tanto se auia fiado dellos. Allède desto muchos delos otros Hebreos se fueron a biuir a Egipto de su volũrad, a vnos cõbidãdoles la fertilidad dela tierra, a otros la liberalidad de Ptholomeo para con su gente. Pero siempre vuo rebueltas entre los descēdiètes dellos, y los delos Hebreos, y los Samaritas que guardauan pertinazmēte las instituciones de sus passados: y peleauã entresi cada dia, por que los de Hierusalem afirmauan q̃ su templo era sacrosancto, y que los Hebreos no podiã embiar a otra parte sus viçtimas: y los Samaritas por el contrario porfiauan q̃ deuián embiarlas al monte Garizim.

De como Ptholomeo Philadelfo traduxò en Griego la ley delos Iudios, y soltando muchos captiuos de aquella gēte, ofrecio a Dios en su templo muchos dones.

Capitulo. II.



**T**Ras este Ptholomeo, tomo el reyno de Egipto Ptholomeo Philadelfo, el qual tuuo por treynta y nueue años, y procurò que la ley se trasladasse en lēgua Griega, y dexo libres a los de Hierusalem que en Egipto seruiã, q̃ eran ciento y veynte mil por cuenta: esto hizo el por esta causa. Demetrio Phalereo q̃ tenia cargo dela libreria del

Cap. ij.

Rey trabajaua por juntar (si pudiesse) todos los libros de todo el mũdo, comprãdo de todas partes todos los que oya que eran dignos de saber, o agradables ala codicia del Rey, q̃ trabajaua y tenia cuydado principal de juntar libros. Este sièdo vna vez preguntado del Rey quantos millares auia ya comprado, dixo que ya el tenia casi dozientos mil, pero que presto tēdria quiniètos mil. Allède desto q̃ el sabia por ciertos indicios q̃ auia muchos libros entre los Hebreos, en que estauan sus leyes escritas dignos de ser vistos, y q̃ estuuiesse en la libreria del Rey: pero que estauan escriptos en la lengua y letras dellos, y q̃ seria muy trabajoso boluerlos en lēgua Griega, aunq̃ parecia tener alguna semejaça cõ la lēgua y letras de los de Siria, pero q̃ tenia muchas cosas particulares, assi que no le faltaua otra cosa sino trasladar tambiē aquellos libros de Hebreo, y meterlos en su libreria, pues no faltaria para el gasto dello. Entonces el Rey loando la diligēcia y cuydado de Demetrio en buscar los libros, escriuio al Pontifice delos Hebreos, q̃ procurasse que este negocio se acabasse como el dessea. Entretanto vn Aristeo delos muy grandes amigos del Rey, y que era muy priuado del por su modestia, como ya de mucho tiempo antes tuuiesse proposito de rogarle q̃ diesse a los Hebreos libertad en su reyno: viendo q̃ auia ya muy buena ocasion de suplicar se lo, primeramente comunico este consejo con Sotibio Tarentino y Andreas Capitanes dela guarda del Rey, rogandoles mucho



cho que le ayudassen para con el Rey quanto pudiessen en lo que el suplicaua. Despues que entendio que tambien ellos tenian este mesmo proposito, y cōdese al Rey le hablo desta manera: Por quanto no podemos nosotros, o Rey, dissimular la verdad, sino hablarla libremente, ya que pretēdemos que las leyes delos Hebreos no solamēte se trasladen, pero que sean en otro lenguaje bien traducidas, cō que buē color podremos hazer esto, siēdo esclauos en tu reyno tātos millares de hombres desta nacion? a los quales por cierto sera cosa digna de tu bondad y magnificencia, librarlos desta miseria, pues que el que gouierna tu imperio, es cierto que fue el autor de aquellas leyes, a quāto yo puedo alcançar mirādo en ello: porq̄ tambien nosotros honrramos y seruimos al mesmo hazedor de todas las cosas a quien ellos honrran, y llamamos lo Iuppiter, porque ayuda a la vida de todos. Assi q̄ si quiera por temor de Dios, a quien ellos cō muy grande honrra mas que los otros hōbres firuen, restituyele tierra, para q̄ puedan biuir en ella, pues en ella nacieron: y no ay porque tu Rey sospeches que soy yo su pariente en linaje o en tribu, y que yo te ruego esto por amor y prouecho dellos, pero porque vn mesmo Dios es hazedor de todos los hombres, y sé que a el le agrada el bien q̄ se haze a otros: portanto te suplico agora esto. Entonces el Rey mirandole con agradable y alegre semblāte, le dixo: Quantos millares piensas que tienen necesidad desta buena obra? Entonces Andreas

el qual estaua tambien alli, dixo que auria casi ciento y veynte mil. A esto dixo el Rey: Pues como parece te ati Aristeo que es pequeña esta liberalidad que demandas? Diciendo Sossibio y los otros que estauan presentes que era cosa digna de su magnificencia, hazer a Dios este seruicio por le auer dado el reyno: contēto el rey con este consentimiento dellos, mādò que quando pagassen a los soldados, les diessen a cada vno ciento y veynte dragmas por cada captiuo q̄ en su poder tuuiesen, y prometioles que el pondria este su decreto por edicto publico, para que la peticiō de Aristeo y la voluntad de Dios fuesse mas firme: y en este numero se comprehendian no solo aquellos que su padre o su exercito auia preso, pero tambien los que antes del y despues auian sido captiuos. Y como le dixessen que para aquel rescate auia menester mas de quatrocientos talētos, no tuuo pesadūbre de darlos. El traslado deste edicto, para q̄ la magnanimidad del Rey sea mas illustre, quiero en este lugar escreuir, y es este: Todos los que en la guerra de nuestro padre entraron en Siria y Phenicia, y sojuzgada la Iudea truxeron de alla captiuos, y los vendierō en nuestra region y sus ciudades, Item todos los que antes o despues fueron vendidos, quiero q̄ todos estos seā puestos en libertad, y que por cada esclauo se den ciento y veynte dragmas a los soldados junto con su paga, y a los otros pagaran los pagadores del Rey. Porque yo creo que estos fueron traydos en captiuo contra vo-

luntad

luntad de mi padre y cōtra toda justicia por la soltura delos soldados, los quales destruyda Iudea por su prouecho truxeron a Egipto esta muchedūbre de captiuos: por lo qual y por respecto dela justicia y piedad de aquellos que por fuerça son opprimidos delos mas poderosos, mādò q̄ todos los Iudios q̄ firuen, sean libres, siendoles por su libertad dada a sus amos la summa ya dicha, y que esto sin mal engaño se cumpla por este nuestro mandamiēto. Y quiero que este edicto se publique por tres dias luego que fuere lleuado, y que dētro deste tiempo los amos confiesse el numero delos tales esclauos, porque tengo que esto sera tambien prouecho para mi. Y a qualquiera concedemos que pueda acusar al que no quisiere obedecer, para que sea castigado en su hacienda, la qual sera aplicada a nuestro fisco. Quando este edicto mostraron al Rey la primera vez, como no se determinaua en el claramente de aquellos que antes o despues auian sido captiuos, liberalmente tambien seles concedio luego a estos la mesma buena obra del Rey, y mādò que delos tributos que ya estauan cogidos se repartiēse el dinero a los soldados y a los pagadores del Rey. Lo qual hecho, dentro de siete dias fue acabado todo quanto el Rey auia mandado, gastados en el rescate quatrocientos y sesenta talētos, porque los señores pedian tambien por los niños aquellas ciento y veynte dragmas, como que el edicto del Rey tambien comprehēdia a estos, donde estaua escripto que por cada

cabeça delos captiuos se cōrassse aquella suma. Hechas estas cosas magnificamente ala voluntad del Rey, mādò a Demetrio que diulgasse el edicto delos libros delos Iudios que auian de ser trasladados: porque ninguna cosa hazian sin acuerdo los Reyes, sin lo auer primero considerado diligentemente todo. Por lo qual en las escripturas se hizo el traslado dela persuasion y delas cartas, y la muchedumbre de dones que se embiaron, y lo que por cada vno se hizo, para que a prima vista fuesse notorio delas mesmas obras la excelencia affi delos que las mandaron hazer como delos que las hizieron. El traslado de la persuasion fue este: Demetrio al gran Rey salud: Porque has mandado Rey, que cumplamos lo que falta a tu libreria, y que busquemos los libros que hasta aqui han estado escondidos de nuestra pesquisa, no dexando de hazer toda diligencia acerca deste negocio, querria que supiesse que delos libros que hasta agora desseamos son los dela ley delos Iudios: porq̄ como esten escriptos con letras Hebraycas y en su propia y natural lengua, no los podemos entender: ellos tambien no son estimados quanto es razon, porque no les ha alcançado parte de tu real prouidēcia: portanto conuiene que tengas tambien estos diligentemente trasladados: porque tienen muy sabia y pura manera de leyes, como aquella q̄ fue dada por Dios. Y esta es la causa segū dize Hecatheo Abderita porque ningun Poeta ni Historiador haze mencion de aquella ley, o delos hombres que

que conforme a lo que ella mãda go- uernaron sus Republicas: porque es sacrosancta, y no se deue tratar cõ bo- ca profana de gẽtiles: por lo qual Rey si te pareciere lo mesmo, escriuiras al Pontifice delos Iudios, que te embie sus viejos de cada tribu, muy sabios en aquella ley: de cuya declaraciõ to- mando el claro y conueniente senti- do de aquellos libros, ayamos alguna cosa digna de tu desseo. Por esta per- suasion mando el Rey a los suyos q̄ es- criuiesen a Eleazar Pontifice delos Iudios, y juntamẽte por las mesmas cartas le hiziesen saber delos Iudios que por Egipto auia sido puestos en libertad. De mas desto embio cin- cuenta talentos de oro, para hazer ta- ças, platos y vasos, y gran muchedũ- bre de piedras preciosas, y mando a- las guardas delas Arcas en q̄ se guar- dauan las piedras, que dexassen a los oficiales que pudiesen libremente escoger. Item mandò dar en dinero cient talentos para los sacrificios y pa- ra los otros vsos del templo. Tãbien dire las obras y el ornamento dellas, despues de auer dicho del traslado dela carta que se escriuio al Pontifice Eleazar, el qual alcãçò esta dignidad sacerdotal por esta via. Muerto el Põ- tifice Onias sucediole Simon su hi- jo, llamado por sobrenombre el Ius- to, porq̄ seruia a Dios deuoramente, y a sus ciudadanos trataua con grand amor. El qual muerto, dexando vn solo hijo pequeño, Eleazar su herma- no, de quien agora hazemos menciõ tomo el Pontificado: a este pues Pto- lomeo escriuio desta manera. El Rey Ptholomeo al Pontifice Eleazar sa-

lud: Biuiendo en mi reyno muchos Hebreos, que los Persas quãdo vnie- ron victorias truxeron captiuos, mi padre los tuuo en precio, vsando y firuiendose de su trabajo, de vnos en la guerra pagandoles grandes suel- dos, y de otros en guarnicion delas fortalezas de Egipto, para que pudies- sen miedo a los naturales della: y yo despues q̄ alcance el principado, con todos los de mas he vsado de clemẽ- cia, principalmente con tus ciudada- nos: delos quales he rescutado mas de cient mil, restituyendo de mi ha- zienda el precio a los que los tenian. Destos tome para la guerra los q̄ erã conuenientes por su edad, y algunos cuya fe parecia merecerlo, he recebi- do en el numero de mis criados, cre- yendo q̄ ningun don podia yo ofre- cer a Dios mas agradable por aque- lla prouidencia, por la qual tuuo por bien de me dar este mãdo: pues para que a estos y a los de mas He- breos por el mũdo todo haga yo pla- zer, pareciome traduzir vuestra ley en lengua Griega, y traduzida desta manera guardarla en mi libreria. Ha- ras pues bien, si escogiendo por los tribus los mas bastantes, nos embia- res de cada vno seys hombres bu- nos y viejos, los quales sepan por su edad las leyes, y puedan ser buenos interpretes dellas: porque tengo es- perança que si esto a mi volũtad me sucediere, q̄ auemos de ganar muy grande honrra dello. Ay embio para que traten esto contigo a Andreas ca- pitan de mi guarda, y a Aristeo aquiẽ yo quiero mucho, con quien tãbien te embiamos para primicia delos do-  
nes

nes del templo y delas victimas, ciẽt talentos de plata. A esto respondeme todo lo que quisieres, porque en ello me haras muy grande plazer. Elea- zar recibida esta carta respondiò assi con el mayor acatamiẽto que pudo. El Pontifice Eleazar al Rey Pto- lomeo salud: Si estã bueno con la rey- na Arsinoe y hijos de ambos, tãbien nuestras cosas estã saluas. Recibidas tus cartas nos holgamos muy mu- cho por tu voluntad muy digna de loar, y ellas se leyeron publicamente delante del pueblo, que dan testi- monio dela piadosa deuocion con q̄ sirues a Dios todo poderoso: y mos- tramos tambiẽ los veynte platos de oro q̄ embiaste, y los treynta de pla- ta, y las cinco taças, y la mesa que se ha de dedicar, y los cient talẽtos que para victimas y otros vsos del tem- plo truxeron Andreas y Aristeo tus amigos hombres cierto buenos y sa- bios, y muy merecedores de serlo: por lo qual ten por cierto q̄ te sere- mos agradecidos aunq̄ se aya de ha- zer alguna cosa fuera de nuestra con- dicion, porque siendo atraydos con las mercedes que has hecho a nues- tros ciudadanos no auemos de ser perezosos para dar el gualardon de- llas, por esto ofrecimos luego sacrifi- cios por ti y por tu hermana y por tus hijos y amigos. Y el pueblo hizo rogatiuas por el suceso prospero y dichoso de tus cosas, y por el sosiego y paz del estado de tu reyno: y para q̄ esta interpretacion dela ley te sea tan dichosa quanto tu con gran aficiori desseas: escogimos de cada tribu seys viejos, los quales te embiamos con

la ley, y assi conuiene a tu bondad y justicia que en auiendo trasladado la ley nos la tornes a embiar segura- mente juntamente con los que la lle- uan. Dios quede contigo. Esto es lo que el Pontifice respondiò. Parecio me cosa demasiada poner los nom- bres delos setẽta viejos, que Eleazar embio cõ la ley, aunq̄ estauã escritos en la carta: pero no puedo dexar de hazer menciõ dela hermosura y ma- gnificencia delos dones que el Rey embiò a Dios, para que sea a todos notoria su deuociõ y liberalidad: por que de mas de hazer cõplidamente la costa de todo, el mesmo daua gran priessa a los oficiales porque no se des- cuydassen en ello. Lo qual cõtare ago- ra particularmente, no porque esto sea necesario para la orden de nues- tra historia, sino porq̄ la liberalidad del Rey es digna que se publique. Primeramente procurare de escri- uir la mesa: porque desseando hazer la mucho mayor, mandò saber el ta- maño dela que entonces estaua en Hierusalem quan grande era, y si se podia hazer mayor, y sabida la medi- da della, y que podia ser aun mayor, dixo que el quisiera augmẽtar la grã- deza de aquella cinco vezes al doble sino temiera q̄ fuera de menos pro- uecho para los continuos sacrificios: porque el desseaua que aquellos do- nes no solamente fuesen para osten- tacion, pero que aun pudiesen apro- uechar para seruirse dellos: assi que queriendo declarar que el no la ha- zia y qual con la primera por falta de oro o por mas escasseza, lo que no e- ra conuiene añadir ala grandeza,

esto recōpensò con la variedad del labor y hermosura dela obra,porque como fuesse ingenioso en contemplar las naturalezas y propiedades de las cosas,y en inuentar obras nuevas y nunca vsadas,conforme a su sabiduria mandaua a los oficiales que ninguna cosa se apartassen dela orden q̄ el les determinaua. Primeramente traçada la manera dela mesa en luen go de dos codos y medio,y en ancho de vno,y de altura de codo y medio, haziendo de oro toda la obra, le hizieron el cerco de vna guarniciõ ancha de vn palmo, cuyas cymas que se podian boluer de vn cabo a otro tenian vna entalladura a manera de red de vna mesma manera por los tres lados,porque como eran de tres esquinas,por cada lado teniã las mismas cosas figuradas,para que bueltas se mostrassen a los ojos vna mesma manera.La parte interior del cerco q̄ estaua hazia la mesa tenia muy galanas entalladuras,pero la haz de afuera muy mucho mas hermosas,porq̄ estas estauan todas a vista.Aun aquellas cymas se boluiã presto y facilmente,y ponian delante de los ojos qualquiera de aq̄llas esquinas por ygal medida.En aquellas redes esculpidas,estauã entremetidas piedras preciosas apartadas vnas de otras en ygal espacio,afidas por los agujeros con heuilletas de oro.La parte exterior del cerco estaua labrada con piedras preciosas a manera de hueuos,yendo entre vnas y otras vna espesfa esmalte de vergas,las cuales se reboluiã al derredor dela mesa. Estaua puesta debaxo desta vna corona al

derredor, dõde estauan pintados frutos de toda suerte,colgando los ramos,y las espigas salidas,y enxeridas en medio granadas, las cuales cosas eran todas de piedras preciosas que representauan tambien el verdadero y natural color de los frutos atadas con oro al derredor de toda la mesa. Debaxo desta corona auia otra ordẽ de hueuos semejante ala primera cõ las mesmas varas esculpidas, para q̄ de ambas partes se viesse la mesma variedad y elegancia de obra,aun en el cerco y orden de cymas:y para que aunque se boluiessen o trocassen los lados dela mesa no se sintiesse diuersidad alguna,sino que el mesmo artificio durasse y fuesse hasta lo mas baxo de los pies,puesta debaxo vna plãcha de oro ancha de quatro dedos,atrauessado por el ancho dela mesa, metieron en ella los pies, los cuales aferraron ala mesa junto al cerco cõ heuillas y cerraduras,para que sosteniendose sobre ellos a qualquiera parte que la boluiessen, mostrasse la mesma semejança.Y en la mesa estaua esculpido vn Meandro, labrado por medio con diuersos colores, cõ piedras de grande precio a manera de estrellas, resplandeciendo con mucha gracia Carbunculos y Esmeraldas,y otros generos de piedras, q̄ en todas partes son por su precio en mucho tenidas,y de mas del Meandro estauan derramadas por todas partes vnas lazadas como cordones de quatro cantos en el medio a manera de figura,q̄ dizẽ Rombo, en el qual se pareciã cristal y ambas juntamẽte puestas por semejantes espacios del vno al

*Meandro es vna cierta pintura cõ bueltas dicha q̄ en Latin e semejante del rio Meandro, que corre a manera de labirinto.*

*Rombo es cierta figura en Geometria quadrada.*

al otro.Y los cabos o cabeçuelos de los pies representauan semejança de lirios,boluiendose las hojas debaxo dela mesa, como en lo de mas estuiesse derecho el tallo. El fundamento o assiento era hecho de carbũculo de anchura de vn palmo, como cuchillo de sierra, mas por dõde los pies estribauan tenia anchura de ocho dedos:y estaua cada vno de los pies entallado por obra muy sutil diciuriendo por ellos yedras y farniẽtos de vides juntamẽte con vuas tã al natural que parecian verdaderas, porque tanta era la sutileza del arte, q̄ mouidas con el viẽto parecia obra de naturaleza,y era toda la obra com puesta de tres pedaços, pero cõ tãto artificio que no se podia ver ni cono cer donde se juntauã.La grossura de la mesa era de codo y medio. En este don fue tanta la magnificencia del Rey,tanta la riqueza dela materia,tãtala hermosura del arte, y variedad facada a imitaciõ de naturaleza,porq̄ su intencion era, q̄ si esta no sobrepusiese a aquella primera mesa en grandeza, alomenos fuesse mas mirada por nouedad dela inuencion, y por el resplandor de los arauios. Las copas de oro fueron dos, escamadas desde abaxo hasta la cima, y roscas, labradas con diuersas piedras preciosas.Despues el Meãdro de altura de vn codo cõpuesto de todo genero de piedras preciosas,y sobre el vn entallamiẽto de varas,y hasta el beuedero vna cosa entretexida a manera de red,entrepuesta mucha semejança de figuras de quatro cantos que se dizẽ Rombos.Dauan mucha gracia vnas

escudillitas de piedras preciosas que estauan enxeridas de anchura de quatro dedos. El borcellar dela copa estaua al rededor adornado de lirios,flores,y de farniẽtos de vides entresi trauados que teniã vuas,y este era el atauio de entrambas las copas,y el grãdor dellas era de vn cantaro: mas las que erã de plata sobrepusian en resplandor a qualesquiera espejos,representãdo tambiẽ mas perfectamẽte las caras de los que las mirauan.De mas destes dio el Rey treynta vasos como redomas, en los cuales todo el espacio que no tenia piedras preciosas era sombrio de hojas de yedra y pampanos.Y todas estas cosas no solamente estauan labradas con el ingenio de los oficiales, que era cosa de espanto,pero tambiẽ con diligencia solicitadas por el grandissimo desseo y cuydado que en ellas tenia el Rey,el qual pensando que no bastaua hazer largamẽte la costa desto,dexados aun los negocios de importãcia yua muchas vezes a los oficiales y visitaua las obras, lo qual encendia mas la diligencia dellos,porq̄ viendo que tenia cuydado deste negocio,trabajauan cõ mas atenciõ en la obra.Estos son los dones que este Rey embio al templo de Hierusalẽ: los cuales despues de auer consagrado y recibido con mucha honra,a los q̄ los auia traydo el Põtificẽ Eleazar los torno a embiar al Rey no sin dones.Estos despues que boluieron a Alexandria,sabida el Rey su venida y juntamente de los setenta viejos, mandò luego llamar los embaxadores Andreas y Aristeo:y recibio de

Nn ij llos



llos la carta del Pontifice, y supo de llos otras muchas cosas que les preguntò. Y como desseasse muy mucho disputar con los setenta viejos q̄ auian venido de Hierusalem a interpretar la ley, a todos los que por causa de negocios particulares desseauã hablarle, mãdò que los despidieffen fuera de su costumbre, porq̄ a estos solia dar audiẽcia cada cinco dias, como a los embaxadores vna vez en el mes. Despues de auer despedido aquellos esperaua los que Eleazar le auia embiado. Y como vinieron los viejos con los presentes que el Pontifice embiaua, y con los pergaminos en que estaua la ley escripta con letras de oro, primeramente les preguntò por los libros. Los quales sacados de donde estauan embultos selos ofrecierõ. Marauillado mucho y por grand espacio dela delgadeza del pergamino, y las junturas que de tal manera estauan escondidas que la vista no podia determinarlas, dixo que a ellos daua gracias porque vinieran, y mayores aun al que los auia embiado, pero muy mayores a Dios cuya ley auian traydo. Como los viejos y su compaõia a vna boca bendixieffen al Rey aclamando que en todas sus cosas le fuesse bien y prosperamente, del demasido plazer no pudo tener las lagrimas, las quales aũque son seõal de tristeza, quiso la naturaleza que tambien fuesse muestra de grãde gozo, y mandando que tomassen los libros a los que tenian el cargo de recibirlos, entõces saludo a aquellos hombres, diziendo que era cosa justa que auiendoles primero pregũta-

do por lo que auia sido llamados luego hablasse con ellos: y dixo claramente que aquel dia en que ellos auia venido le auia sido tã agradable, que el prometia q̄ en quanto biuiesse queria celebrar su memoria cada año, porque a caso fue en el mesmo dia en que auia vencido a Antigono en vna batalla de mar, y quiso tenerlos por sus combidados, y mãdoles dar muy buenas posadas junto a su mismo palacio. Nicanor que tenia cargo de recibir los huẽspedes, mandò a Dorotheo que tenia cuydado dellos q̄ les aparejasse a cada vno lo que conuenia para su mantenimiento: porque desta manera lo auia el Rey ordenado, que para los que vinieffen de ciudades q̄ en la manera del comer tienen alguna cosa particular, les aparejassen conforme a su costumbre todas las cosas, para que siẽdo tratados dela manera que tenian de costumbre, biuiesse mas a su plazer, sin q̄ alguna nouedad en esto les diese pesadumbre. Esta honrra se hizo a estos tambien, dando a Dorotheo este cargo, porque este sabia muy bien la manera como suelen biuir los Hebreos. Y assi el hizo por su parte todo lo q̄ para hospedarlos era menester. Primeramente rendiò dos assientos mãdandofelo assi el Rey, el qual queria q̄ la mitad dellos estuuiesse a su mano derecha, y la otra mitad luego despues del por su orden, sin dexar nada delo que conuenia para honrrarlos. Despues que se assentaron a comer mandò a Dorotheo que les siruiesse como solia a los huẽspedes q̄ de Iudea venia a su casa. Y assi no vuo

en

en este combite lugar de auer pregoneros, ni sacerdotes, ni otros desta fuerte, que suelen començar los combites cõ sus oracioncillas, antes a vn sacerdote delos combidados que se llamaua Heliseo mãdo el mesmo rey que con su oracion bendixesse la mesa. El qual estãdo en medio dadas gracias a Dios bendixo al Rey y juntamente a sus vassallos, diziendo q̄ todas sus cosas les sucedieffen prosperamente. Todos de buena voluntad y con alegre animo respondieron y aclamaron lo mesmo: esto hecho comian de lo q̄ tenian delante. Y auiendo el Rey callado quanto le parecio que bastaua, començò a philosophar proponiendoles a cada vno alguna question natural digna de disputa sutil. Respõdiẽdo ellos a cada vna muy discretamente, deleytãdose el Rey cõ su conuersacion hizo este cõbite por doze dias. Y si alguno desseã saber las questions disputadas en aquel combite, lea el libro de Aristeo que compuso sobre este argumento. Destas plasticas como no solamente el Rey se espãtasse, pero aun el Philosopho Menedemo confessasse que la prouidencia de Dios era la que gouerna todas las cosas, y q̄ por esto se defendia mas facilmente este parecer, acabaron de tratar desta questiõ. Entõces el Rey dixo quan grande era el fruto que auia recibido de su venida, pues dellos auia sabido de que manera deuia gouernar su reyno: y mando que dados primero tres talentos a cada vno, los lleuassen a su posada. Despues al quarto dia Demetrio lleuandolos cõfigo, passò aquel baluarte de

fiete estãdios, y puente que junta la yssa cõ la tierra firme: y passando adelante hazia la ribera del Norte, les seõalò alli vna casa apartada de ruydo y trafago, y muy aparejada para contemplaciõ qualquiera, y rogoles que pues ya para esta obra estauan tan instruydos, que no les faltaua mas de començar en hora buena su interpretacion. Y ellos no dexando de trabajar, interpretauan con la mayor diligencia que podian, estando sobre la obra hasta hora de nona: despues lo de mas del tiẽpo que les sobraua gastauan en el cuydado de sus personas. De mas dela abundancia que ellos tenían les traya tambien Dorotheo racion delo que se guisaua para el Rey, dela manera que le auia sido mandado. Y entrando en palacio por la mañana, auiendo saludado al Rey se retrayan al mesmo lugar alo que tenían començado: en lo qual entendiã despues de auerse primero lauado las manos en el agua dela mar. Acabada la traduccion dela ley dẽtro de setenta y dos dias, Demetrio llamados todos los Hebreos al lugar adonde se auia traduzido, en presencia tambien delos interpretes, leyo todo el libro. El ayuntamiento aprobò la interpretacion delos viejos, y loò al mesmo Demetrio, porque por ocasion delo que el auia persuadido al Rey, auian ellos recibido muy grandes bienes: y rogaronle que diese licencia a que tambien sus principales la leyessen. Despues desto el sacerdote y los mas ancianos delos interpretes y los adelantados del pueblo pidieron, q̄ pues dichosamente se auia acabado esta

interpretacion, que quedasse firme y valadera, y ningun cosa se pudiesse della mudar. El qual parecer como a todos pluguiesse, mandaron que si alguno hallasse que sobraua alguna cosa o faltaua ala ley, mirandolo diligentemente y haziendolo saber lo corrigiesse, pues que se auia de terminado que lo que ya estaua vna vez aprouado quedasse firme para siempre. Por lo qual el Rey se holgó mucho, viendo que este su proposito auia tambien salido en prouecho del pueblo: pero recibio aun mayor contentamiento quando le fue leyda la ley, con gran admiracion dela sabiduria del que la auia dado, y començó a tratar con Demetrio, preguntándole q̄ como auia podido ser que ningū Historiador ni Poeta auia hecho mencion de tā admirables leyes. En tonces Demetrio respōdiò que ninguno auia osado tocar en ellas, porq̄ era claro que estas erā diuinas y muy dignas de toda veneracion: y que algunos auian sido castigados de Dios porque no tuuieron respeto en las tractar atreuidamente: y que Theopompo queriendo de alli entremeter ciertas cosas en sus escriptos, auia perdido el juyzio por treynta dias, y por los entrealos dela locura auia con rogatiuas aplacado a Dios: porq̄ entendio facilmente que auia el sido la causa de su dolencia, y que aun en sueños auia sido auisado que esto le venia, porque en las cosas diuinas auia sido muy curioso, y las auia querido publicar a hombres profanos: por lo qual dexando lo que auia comenzado, le auia sido restituydo entendi-

miento. Tābien Theodec̄ta el Poeta como en vna Tragedia quisiessse mezclar alguna cosa delos libros sagrados, hinchēdosele los ojos de nueues auia cegado: y auiendo conocido su yerro, y hecho a Dios rogatiuas, cobro la vista. Despues desto tomādo el rey a Demetrio los libros despues de los auer adorado, mādò que fuesen con diligencia guardados, para q̄ quedassen enteros sin corrupcion: y rogo a los interpretes que despues q̄ vuiessen venido a Iudea le tornassen a ver muchas vezes, porque en esto ellos ganarian prouecho y honrra, ya que agora era justo q̄ se boluiesse, mas que si ellos de su volūdad viniesse a verle, alcançarian del todo lo q̄ merecian por su sabiduria, y lo q̄ conuenia ala magnificencia del Rey. En tonces los tornò tambien a embiar dandoles a cada tres vestidos muy buenos, y cada dos talentos de oro, y sendos vasos de vn talento, y mesas para comer. Allende desto embio cō ellos al Pontifice diez camas con los pies de plata junto cō el adereço que conuenia, y vn vaso de treynta talentos: de mas desto diez vestiduras de purpura, y vna insigne corona, y ciēt telas de bisso: y de mas desto vasos y bacinās, y taças, y dos copas grandes para que se cōsagrassen a Dios. Y embiole a rogar por sus cartas que si alguno destos hombres quisiessse venirse conel, selo consintiesse, porque tenia y estimaua en muy mucho cō uersar con hombres sabios, y de buena gana gastaua sus riquezas en esto. Estas son las cosas que hizo Philadelpho por honrra delos Hebreos.

La

La honrra que los Reyes de Asia hizieron ala gente delos Hebreos, y como les dieron priuilegio de ser ciudadanos delas ciudades que ellos auian edificado.

## Capitulo. III.



Veron tambien los Hebreos honrrados delos Reyes de Asia, porque les auian seruido bien y fielmente en la guerra.

Porque Seleuco que por sobrenombre se dezia Nicanor en las ciudades que el edificò por Asia y por Siria la baxa, y finalmente en la mesma cabeza del reyno que era Antiochia, les dio poder de ser ciudadanos, y quiso que biuiesse alli en ygualdad cō los Macedonios y Griegos, por el qual derecho biuē aun agora entre los de aquella nacion. La prueua desto es, que por quanto los Hebreos no quieren vsar de azeyte de fuera, les dā para ello cierto dinero los gouernadores. Esta costumbre como el pueblo de Antiochia quisiessse quitar en la guerra passada, no lo permitio Muciano, que entonces era gouernador dela prouincia de Siria. Despues siendo Vespasiano y Tito su hijo emperadores, los de Alexandria y Antiochia rogandoles que a los Hebreos se les quitasse el derecho de ser ciudadanos, no pudieron alcançarlo por indicio manifesto dela bōdad y magnanimidad delos Romanos, y principalmente delos principes dellos: los

quales dado que auia en aquella guerra sufrido muchos trabajos, y eran muy grandes enemigos delos que se rebelauan, no quisieron disminuir cosa alguna del derecho dellos: y no consintieron que esto se pudiesse hazer contra ellos ni por el particular enojo, ni por estos dos pueblos tan grandes, porq̄ tuuieron mayor cuenta con los meritos delos passados de aquella gente, que con la ofensa presente, ni con la gracia que podian desto alcançar cō aquellos dos pueblos: diziendo que los que contra la Republica Romana auian tomado armas, auian ya cō hartas muertes y tormentos pagado lo, y que los q̄ en ninguna cosa auian pecado no era justo que se les quitassen sus priuilegios y derechos. Tambiē dizen q̄ Marco Agrippa que fue assi mesmo aficionado a los Hebreos, porq̄ leuantādose contra ellos los Yones, y rogādo a Agrippa que les dexasse a ellos solos la ciudad que les auia dado Antiocho nieto de Seleuco, a quien llaman los Griegos Dios por sobrenombre, y pidiendo que si los Hebreos quisiessen ser tenidos por del mesmo linaje, adorassen tambien a los mesmos Dioses. Auic̄do la cosa venido a que conociessen della los juezes, vencieron los Hebreos el pleyto, y fue en su fauor sentenciado que pudiesse biuir en sus costūbres, siendo abogado de su causa, y ayudandoles Nicolao Damasceno, porque Agrippa sentēciò que el no podia innouar nada acerca deste negocio: y si esto alguno quisiere saber mas cumplidamente, lea el libro centesimo vicefimoterçio y centesi-

Nn. iiii

mo

mo vicesimo quarto delas Historias de Nicolao Damasceno. Pero no es de marauillar dela sentencia de Agripa, porque aun no auia entōces nueva gente tenido guerra con los Romanos, pero mas razon ay de espantarnos dela magnanimidad de Tito y Vespasiano, que despues de tantos recuentros en la guerra ninguna cosa establecieron contra nosotros que no fuesse justa. Agora quiero boluer adonde me sali del proposito. Reynando en Asia Antiocho Magno, assi Iudea como Celesiria fue maltratada continuamente, porque teniendo el guerra con Ptholomeo Philopator, y con su hijo que por sobrenombre se dezia Epiphanes, ora v̄ciesse, ora fuesse vencido, los Hebreos erā maltratados, sujetos ala prosperidad o aduersidad de Antiocho, como la nao a quien por todas partes batē las vndas. Finalmēte como vencio Antiocho luego sujeto a Iudea. Pero despues q̄ murió Philopator, luego vn hijo suyo embiò vn grande exercito a Celesiria con Scopas por Capitan del: el qual cobrò por fuerza muchas ciudades della, y a nuestra naciō sojuzgo. Algun tiempo despues Antiocho vuo con Scopas vna batalla jūto al nascimiento del Iordan, la qual vencio: y auiendo cobrado las ciudades de Celesiria que Scopas le auia tomado y juntamente de Samaria, los Hebreos tambien de su voluntad se le dieron, recibiendo dentro de su ciudad el exercito y elephantes, les dieron vituallas muy cumplidamente, y a cierta gente que combatia vn castillo en que Scopas auia dexado guar-

nicion dieron socorro muy de gana. Por lo qual pareciēdole a Antiocho q̄ era justo dar algū galardō a los Hebreos en pago del seruicio, y el auer seguido su parte, escriuiò a sus amigos y capitanes cartas, en testimonio delas buenas obras que le auian hecho, en las quales tambiē les daua auiso dela manera que auia determinado de remunerarles esto. El traslado dellas pondre adelante despues de auer traydo a proposito el testimonio de Polibio Megalopolitano en el libro decimosexto de sus Historias, dōde dize: Scopas Capitā dela gente de Ptholomeo boluiendo en el invierno hazia los lugares apartados dela mar sojuzgo la gente de los Hebreos. Poco despues en el mesmo libro cuēta como auiendo Antiocho vencido a Scopas, cobrò a Bathanea, Samaria, Gadara, y Abila: y luego los Hebreos que biuiā en Hierusalem y en el tēplo celebre de aquel lugar, se passaron a el: dello qual como auia muchas cosas que dezir, dize que lo dexa para otro tiempo. Y esto cuenta Polibio: pero yo quiero continuar mi narracion, poniendo aqui primero la carta de Antiocho, q̄ es esta. El Rey Antiocho a Ptholomeo salud: Porq̄ los Hebreos luego q̄ en su tierra entramos mostraron la buena voluntad q̄ nos tenian, y recibierō muy bien a los que entrauan a su ciudad, saliendo nos a recibir el Senado, y a nuestro exercito y elephantes dierō copiosamente de comer, y juntamente con el tomaron el castillo en que los Egipcios estauan en guarniciō, ha nos parecido hazer les alguna mer-

ced

ced en pago desto, y fortalecerles su ciudad q̄ de muchos daños esta maltratada, y restituirla ala frecuencia q̄ antes tenia, haziedo boluer a ella los moradores q̄ agora andan derramados. Y principalmente hemos determinado por respeto dela religion que seles dé para comprar animales que sacrifiquen, y para vino, azeite, y enciēso veynte mil argenteos, y para harina segun la ley desta prouincia mil y quatrocientos y sesenta medimnos de trigo, y trezientos y setenta y cinco medimnos de sal. Y quiero que estas cosas les sean dadas dela manera que tengo mādado, y que lo que le falta al templo se acabe, ora sea necesario edificar los portales, ora otra qualquiera cosa. La madera para ello traygase assi dela mesma Iudea, como delas otras partes y del monte Libano, sin que se pague ningun tributo. Y esta mesma libertad seles cōcede tambien en las otras cosas perteneciētes al aparato y hermosura del templo. Tambien seles permite que biuan todos conforme alas leyes de sus passados. Y a los Senadores, Sacerdotes y Escribas del templo, y a los cāttores seles perdona el tributo que pagan por cabeças, y el oro que dan para la corona y qualquiera otro tributo que aya. Y para que mas presto la ciudad se pueble de moradores, cedo a todos los que agora moran en ella, y a los que antes del mes Hiperbereteo se fueren a biuir a ella, libertad de todos los tributos hasta tres años: y les remitimos para adelante la tercia parte de los tributos en cōpensation de los daños passados. Y todos

los que dela dicha ciudad estuuieren captiuos en seruicio de otros, queremos que ellos y sus hijos sean libres. Y mandamos que tambien seles restituyan sus bienes. Dios sea con vos. No contento Antiocho con auer escrito esta carta, publico tambiē por todo su reyno en honrra del templo vn edicto desta manera: Ningun extranjero pueda entrar dentro del cerco del templo contra la voluntad de los Hebreos, sino solamente puedan hazer esto, los que conforme ala determinacion dela ley dela tierra fueren primeramente purificados, ni menos alguno meta dentro dela ciudad carnes de cauallito ni de mula, ni de asno siluestre, ni de domestico, ni de pardo o de zorra o de liebre, o de otro qualquiera animal, en ninguna manera de aquellos animales que a los Hebreos sea vedado tocar. Y ni aun puedan meter las pieles dellos, ni criar en la ciudad ninguna destas cosas, sino solamēte sacrificar las victimas acostumbadas ala manera de los passados, con las quales quiere Dios que seles sacrifique. Y quien alguna cosa hiziere contra este edicto, pague de pena a los sacerdotes tres mil dragmas de plata. Dio nos este mesmo Rey grande muestra de santidad y fe, en vn tiempo que hallò q̄ en Phrigia y Lidia algunos tramauā ciertas nouedades: porque Azeuxides su principal y mas priuado amigo, que gouernaua el exercito en las prouincias superiores, mādò embiar algunos de los nuestros que morauā en Babilonia a Phrigia, escriuiendole desta manera. El Rey Antiocho a Zeuxides

Zeuxides su padre, salud: Si estás bueno, huelgo dello: yo tambien lo estoy: porque he oydo que algunos en Phrigia y Lidia hazen reuoluciones, pareceme que en este negocio ay necesidad de que yo pōga cuydado: y assi tomando yo sobre esto el parecer de mis amigos, he determinado de hazer passar alla dos mil delos del linaje delos Hebreos que moran en Babilonia y Mesopotamia cō todas sus haziēdas, y repartirlos por las guarniciones en los lugares conuenientes: porq̄ yo tengo entendido q̄ ellos guardarā de voluntad lo q̄ se les encargare: lo vno porq̄ si ruen bien a Dios del cielo: lo otro porque la fe dellos y su buē seruicio se ha mostrado aū en cosas de nuestros passados. Quiero pues, que aunque parezca dificultoso los hagas passar, prometiēdoles libertad de biuir en sus propias leyes: y quādo los ouieres traydo a los lugares ya dichos, señalales assí solares para edificar casas, como tierras buenas para labrar, sembrar, y plantar viñas: y darles has libertad por diez años, para que no sean obligados a pagar nada delo que cada año cogieren dela tierra: y en este medio que sus tierras no lleuan fruto, de se les por cuenta trigo para mantener sus criados: y a los de mas tambien se les de quanto uieren menester, para que siendo de nos bien tratados se inclinen mas a nuestro seruicio: ten cuydado que ninguno dé molestia a este pueblo. Dios quede cōtigo. Bastara lo dicho dela buena voluntad q̄ Antiocho Magno tenia a los Hebreos. Despues desto el mesmo An-

tiocho hizo amistad y cōcierto con Ptholomeo, dandole por muger a Cleopatra su hija, y cō ella a Celesiria en dote, jūtamēte cō Phenicia, Iudea y Samaria. Los tributos destas tierras repartierō entresi ambos los reyes, y los principales de cada vna tomauē el cargo cada vno de su tierra de cobrar las, y cogiendo el dinero que les auia sido mandado, lo echauan en el tesoro del Rey. En este tiempo los Samaritas ensoberuecidos con su prosperidad, enojauan muchas vezes a los Hebreos, talādoles los campos, y prēdiēdo muchos hombres dellos, mayormente en tiempo que era Pontifice Onias, porq̄ despues dela muerte de Eleazar, tomo el pontificado Manasses su tio, el qual como murio sucedio en el sacerdocio Onias, hijo de Simon el Iusto, el qual Simon diximos ser hermano de Eleazar.

Este Onias era hombre de poco <sup>cap. iij.</sup> animo y auaro, y esto fue causa q̄ no pagādo al Rey el tributo que sus passados solian pagar por el pueblo de su hazienda que era veynte talentos de plata, dio enojo a Ptholomeo Euergetes padre de Philopator. El qual embio a Hierusalem vn embaxador a quejarse de Onias, porq̄ no le pagaua el tributo, y amenazaualo q̄ si no lo pagaua que haria reparticiō de su tierra entre los soldados, y que lleuaria a ella nueuos moradores. Lo qual oyēdo los Hebreos fuerō muy atemorizados, aunque Onias con poca verguença menospreciua estas cosas, no teniendo cuydado de otra cosa sino del dinero.

De

De como Iosepho hijo de Tobias estoruo el daño que a los Hebreos estaua aparejado, haziendose amigo del Rey Ptolomeo.

## Capitulo. III.



Un hombre llamado Iosepho aunque mancebo de edad, pero en honestidad, prudencia y justicia muy loado entre los de Hierusalem, hijo de Tobias y de vna hermana del Pōtifice Onias, como supo por dicho de su madre la venida del embaxador, porque a caso estaua ausente en Phicola vna aldea donde auia nascido, quando vino ala ciudad reprehendio a Onias, porque no tenia cuydado dela seguridad del pueblo, y que por no gastar el dinero ponía en peligro el pueblo de quien auia auido la administracion dela Republica y la hōrra del pontificado: diziendole que si tanto amor tenia con el dinero, que por el dexaua venir a peligro de muerte su tierra y sus ciudadanos, fuesse alomenos al Rey, y por ruegos alcançasse delo todo, o parte alguna de aquel dinero. Diziēdo pues Onias que no se le daua nada del principado, y q̄ aun si el pudiesse dexaria de buena voluntad el pontificado: y q̄ no yria al Rey pues no se le daua nada dello. Entoces le pregunto Iosepho si por ventura le permitia llevar embaxada desto en nombre del pueblo. El qual como el le concedio, entro en el tēplo, y haziendo q̄ todos se juntassen alli,

les amonestò que no tuuiessem miedo por la negligēcia de Onias su tio, sino que dexando la tristeza tuuiessem buena esperança de su sosiego: porque el yria al rey por embaxador y contrataria lealmente la causa de todos, y le daria a entender como se enojaua sin razō. Lo qual como oyo el pueblo dio al mancebo las gracias por ello. El mesmo luego q̄ salio del templo hospedò al embaxador del rey, y despues de le auer dado dones de mucho precio, y cōbidado magnificamēte por algunos dias, lo embiò delāte al Rey, diziēdo que el tambiē yria luego empos del, porque ya el estaua mas codicioso que antes de aquella embaxada, porquāto el embaxador le auia amonestado que viniesse a Egipto, y le auia ofrecido su ayuda y fauor, porque el haria como alcançasse facilmēte del rey todo quāto vudiesse menester. La causa desto era porque el embaxador estaua muy aficionado alas buenas costūbres deste noble. Buelto el a Egipto dio parte al Rey dela ingratitud de Onias, diziendole a bueltas desto mucho dela bondad de Iosepho: el qual dezia q̄ vendria muy presto a interceder por el pueblo, cuyo cuydado y cargo auia tomado por la floxedad del Pontifice. Finalmente siempre dezia tantos loores deste mancebo, que el Rey y la Reyna Cleopatra le estauan muy aficionados aunque estaua ausente. Iosepho despues de auer embiado a Samaria a quien tomasse de sus amigos dineros prestados, y proueyendo se bien para la partida de bestias, ropas y vasos, auiendo en esto gastado veynte

veynte mil dragmas, llegó a Alexandria. A caso acontecio entonces assi, que en aquel mesmo tiempo vinieron al Rey todos los principales de las ciudades de Siria y Phenicia a arrendar las rentas y alcaualas, las quales arrendaua el Rey todos los años a los mas ricos de la comarca. Estos viendo a Iosepho en el camino, hazian burla de su baxeza y pobreza. El qual como oyese en Alexandria, que Ptolomeo estava en Memphis, partiose para salirle al camino. Y viniendo el Rey sentado en el carro juntamente con la Reyna y su amigo Athenion (que era el que siendo en Hierusalem embaxador auia posado en casa de Iosepho) como le vio Athenion, dio luego noticia del al Rey, diciendo que este era aquel mancebo, de cuya bondad y liberalidad auia dicho tanto quando boluio de Hierusalem. Entonces Ptolomeo lo saludo primero, y le mando subir en el carro. Despues de lo qual el Rey començo a quejarse de Onias. Pero Iosepho entonces dixo: Perdona señor a su vejez, pues ya sabes que los viejos y los niños tienē vn mesmo coraçon, mas nosotros los mas mancebos no faltaremos de lo que deuemos, para que en nada te puedas con razon quejar de nosotros. En esta habla primera auiedo el Rey gustado de la criança del mancebo, començo a amarlo tanto que le mando posar en palacio, y lo sentaua cada dia a su mesa. Lo qual como viesse los principales de los Sirios en Alexandria, pesauales dello. Viniendo ya el dia del remate de las alcaualas, pujauan sobre ellas los no-

bles cada vno sobre las de su tierra: y como se cogessen ocho mil talentos de las alcaualas de Celesiria y de Phenicia, de Iudea, y Samaria, llegando se Iosepho reprehendia aquellos que pujauan, como que adrede prometiã al Rey tan pequeño precio: porque el estava aparejado a cõtar el doble, dexando al Rey las cõfiscaciones de los condenados, que solian primero ser de los arrendadores. Oyendo el Rey esto de buena voluntad, y prometiendo que se lo remuneraria como a hombre que augmentaua sus rentas, pero preguntãdole el Rey que que fiadores tenia, Respondio Iosepho graciosamente, que el daria hombres abonados a quien no se le haria de mal fiar. Y pidiendole que los nombrasse: respõdiò, Darte he a ti Rey, y a tu muger para que el vno al otro quede por mi fiador. Entonces el Rey riendosele permitio que tuuiesse fin de fiança las alcaualas. De lo qual se afrentaron los otros por auer sido tenidos en menos, y assi se boluieron con verguença a sus tierras. Iosepho tomo del Rey dos mil soldados, los quales auia pedido para poder compeler en las ciudades a los rebeldes, y tomãdo prestado en Alexandria de los amigos del Rey quinientos talentos, se partio para Siria. Y como vino a Ascalon y pedido el tributo a los ciudadanos, como no solamente no le diessen cosa alguna, pero aun le afrentassen de palabra, prẽdio dellos casi veynte de los mas principales y los mandò matar: y auidos mil talentos de sus haziendas, embio al Rey aquel dinero, haziẽdole saber lo que auia passado. Ad

mirandole

mirandose Ptolomeo de su prudencia, y aprouado lo que auia hecho, le dio licencia de hazer todo quanto quisiese. Oyendo esto los Sirios, atemorizados con este exemplo del castigo que se auia hecho en los Ascalonitas por su desobediencia, recibieron a Iosepho abiertas las puertas, y le pagarõ los tributos. Y como tambien los Scitopolitas no quisiesse pagar el tributo que solian dar, mandò Iosepho matar tambien a los principales dellos, y embio al Rey las haciendas de los condenados. En esto el como juntasse mucho dinero, y ganasse infinito en el arẽdamiento de las alcaualas, aprouechose de estas riquezas para rehazer el poder que tenia al presente, pensando prudentemente que era cosa muy buena defender y assegurar lo que auia ganado con sus mesmas rentas. Por lo qual hazia al Rey, y a la Reyna muchos presentes, y assi mismo a sus priuados y a todos los que valian algo en la corte, ganãdo desta manera la volũtad dellos. Esta prosperidad duro a Iosepho veynte y dos años: y vuo de vna muger siete hijos, y vno de vna hija de Solimio su hermano, que se llamo Hircano: con la qual se caso por esta ocasion. Viniendo el vna vez a Alexandria con su hermano, el qual traya consigo vna hija de edad para casar, para darla alli por muger a algun Hebreo noble, cenando con el Rey, enamorose de vna hermosa dançadora que entrò en el combite, y hizolo saber a solo su hermano, rogãdole que pues la ley defendia tener ayũtamiento con muger estraña, le ayudasse para

que sin saberlo ninguno pudiesse gozar della. El hermano prometiendole de buena voluntad su ayuda, adereçando a su hija truxose la de noche, y pusoela en su cama: y desta manera no estãdo el muy en su juyzio por el beuer, durmio por yerro con la hija de su hermano: y como hiziesse esto otras muchas vezes, encendido mas en su amor, quexose a su hermano que auia peligro de no poder echar de si el amor de la dançadora cilla, la qual por ventura no querria el Rey darle. Entonces Solimio dixo, que no era menester estar por esto penado, porque el podia gozar de la muger que amaua, y aun tomar la por muger, confessandole que auia querido mas que a su hija se hiziesse injuria, que cometer su hermano tal deshonra contra si. Iosepho loãdo mucho el amor de tan verdadero hermano, casose con su hija, y engendro de ella a Hircano de quien diximos. Este siendo aun mancebo de treze años, dio muestra de su virtud y generosidad y prudencia, y assi fue causa que le aborreciesse sus hermanos, por que les parecia que en todas las cosas los sobrepujaua. A este fin queriendo Iosepho conocer qual de sus hijos era mas bastante para la virtud, embio a cada vno dellos a los maestros que entonces en sciencia eran mas nombrados, y ellos por floxedad y no poder sufrir los trabajos se boluieron a su casa sin aprẽder nada. Despues desto embio a Hircano que era el menor de edad de todos con trezentas yuntas de bueyes a vn desierto que esta camino de siete dias, para que alli

se sembrasse



sembrasse: pero al principio le hurto las coyundas con que fueren los q̄ arā arar los bueyes al yugo. Despues que llego donde yua, como no tenia coyundas, menospreciando el consejo de los labradores, que le aconsejauan que embiasse alguno a su padre que las truxesse: y no queriendo perder el tiempo esperando entretanto que boluiesse, inuētò vna cosa mas digna de Capitan viejo que de hombre de edad como la fuya, y fue: que matando diez yuntas repartio la carne a los trabajadores, y cortados los cueros, y hechas dellos coyūdas, desta manera ato los bueyes a los yugos: y assi arada la tierra que su padre le auia mandado romper, y hecha la sembrera, se boluio a su casa. Y besandolo el padre ala buelta por su prudēcia y agudeza de ingenio, y porq̄ ofaua acometer lo que pensaua, como si solo fuera su hijo legitimo, lo amò mas de ay adelante, pesandoles mucho dello a los otros sus hermanos. En este tiempo vino vno a dar nueua que al rey Ptolomeo le auia nascido vn hijo: y haciendo muchas fiestas de plazer todos los grādes de Siria con sus subditos, festejaron el nascimiento del niño, y despues se partieron con grāde aparato para Alexandria a darle la norabuena. Y como Iosepho fuesse forçado a quedarse en casa por su edad que ya era pesada, tentò los animos de sus hijos, si por ventura alguno dellos queria hazer esta jornada: y rehusandolo los otros, porque dezian que no sabian ellos las costumbres dela corte, como auian de cōuersar con los Reyes,

aconsejaronle que embiasse a Hircano su hermano. Oyendo el esto de buena volūdad hizolo luego llamar: y pregūtole que le parecia, si se tenia por hombre para yr a saludar al Rey. El qual como prestamente tomasse aquella jornada, y dixesse que a el le bastaua poco dinero, porque el queria biuir templadamente y reglado, para que le bastassen diez mil dragmas: alegrose Iosepho mucho con la prudencia del hijo. Despues el moço auiendo alguntanto callado, aconsejó a su padre que ninguna cosa embiasse de su casa al Rey en presente, fino que escriuiesse a Alexandria a su mayordomo, q̄ le diese dineros para comprar para el Rey lo que hallasse que era mas hermoso y de precio. Pensando el que porventura gastaria diez talentos en los dones, y aprouado el cōsejo del hijo, escriuio a Arion su procurador, el qual trataua todo su dinero en Alexandria, que era casi tres mil talentos, porque Iosepho solia embiar alla los dineros que en Siria cogia, y cada vez que venia el tiempo concertado de pagar al Rey los tributos, mandaua a Arion que los pagasse. Tomadas pues de su padre las cartas para este, partiose para Alexandria. Visto esto sus hermanos escriuieron a todos los amigos del Rey, a que procurassen en alguna manera de lo destruyr. Luego q̄ Hircano hecho su camino dio a Arion la carta, y preguntandole este quantos talētos queria tomar, porque pensaua que le pidiera diez o no muchos mas: el Hircano respondió que de mil tenia necesidad. El mayordomo se enojo

reziamen-

reziamente con el diciendo, q̄ queria gastarlos mal y echarlos a perder, y assile aconsejaua q̄ figuiesse el exēplo de su padre, el qual auia ganado aquellos dineros con trabajar y temparse, porque el no le daria mas que diez, y aquellos no para otra cosa fino para que comprasse dones para el Rey. Entonces el moço Hircano enojado hizo prender a Arion. Y como auisasse desto ala Reyna la muger del procurador, y le rogasse que mitigasse al mancebo, porque Arion auia sido priuado de Cleopatra, supolo el Rey dela Reyna, y embio luego vno a Hircano a q̄ le dixessen q̄ el se marauillaua, porq̄ auiendo selo embiado su padre, no solamēte no auia delante del parecido, pero auia aun hecho prender al factor de su padre, y mandole que viniesse delante del, y diese razon de lo que auia hecho. El Hircano a esto respondió al Rey, que tenian ley los Hebreos que ninguno gustasse del sacrificio, antes que sacrificasse en el templo las victimas: y q̄ por esta razón ni el hasta entōces auia saludadole, porque esperaua ciertos presentes que le ofrecer por las mercedes que auia hecho a su padre, y q̄ a este su criado auia el castigado cō razon, porque menospreciua lo que el le mandaua, pues no auia ninguna diferencia entre el señor mayor y el menor, y q̄ si los tales no fuesse castigados como merecian, deuia tambien el mesmo rey luego esperar de ser menospreciado de sus vassallos. Oyendo esto el Rey se rio, marauillándose de tan grande animo en vn moço. Despues que Arion supo esto, no

esperando ya fauor ninguno del rey, dio al mancebo mil talentos, y salio dela carcel. Passados tres dias Hircano fue a saludar al Rey y Reyna: de los quales fue de buena voluntad recibido, y comio cō ellos dos a su mesa por respeto de su padre. Este fue secretamēte a vnos mercaderes, y les compro ciēt mancebos hermosos y muy biē doctrinados en letras, cada vno por vn talento, y otras tantas donzellas por el mesmo precio. Poco despues como fuesse combidado con los principales a vn combate que el Rey hazia, mandaronle sentar en el mas baxo lugar, porque por su edad lo tenian en menos, los q̄ tenian officio de hazer esto. Y como tambien los otros combidados echassen los huesos dela carne que auian comido delāte de Hircano, vn Triphō cō el qual el Rey en los combites por sus dichos y gracias se holgaua muy mucho, por ruego de los cōbidados se boluio hazia el rey y dixo: Novees señor quantos huesos estan delante de Hircano? de aqui pues entiende q̄ assi despoja su padre a toda Siria, como este ha quitado a los huesos la carne. Y riēdose el Rey deste dicho, y preguntando a Hircano, que mōton de huesos era aquel. Entonces le respondió: No es maruilla señor, porq̄ propia cosa es de los perros comer los huesos y carne todo junto como estos hazen, señalando con el rostro a los otros, delante de quiē no auia ningunos huesos, pero los hombres comida la carne suelē desechar los huesos, lo qual yo como sea hombre hago agora. El Rey marauillandose de

Oo ij

fu

su gracia, mandò a todos los combidados festejar este dicho. El dia siguierte Hircano fue a visitar a los amigos del rey y a los mas principales del palacio, y informose de los criados destos, q̄ que auian de ofrecer al Rey en la fiesta de su nascimiento. Diciendo ellos q̄ vno daria doze talentos, y otro otra cosa, cada vno segun su hacienda: mostrò que le pesaua porque no tenia el dedò de pudiesse dar otro tanto, o no mas q̄ cinco talentos por cuenta. Luego los criados hizierò saber esto a sus amos, los quales se holgaron creyendo que Iosepho enojaria al Rey por dar presente tã pequeño: ya que vino el dia aplazado, algunos que eran los mas largos ofrecieron no mas que veynte talentos. Y Hircano truxo los cient mancebos y otras tantas donzellas que auia comprado, mandandoles q̄ ellos ofreciesen cada vn talento al Rey, y ellas otrotanto a Cleopatra la Reyna. Marauillãdofe todos de tan grande liberalidad qual no p̄sauã, ni aũ los mesmos Reyes, juntamente con esto hizo muchos presentes a los amigos y criados del Rey, porque ningun peligro se siguiesse dellos, por auerles a sus hermanos escrito, que por qualquiera via lo matassen. Holgandose el Rey con la liberalidad del mancebo, mandole que pidiesse qualquiera merced que quisiere. Pero el ninguna otra cosa pidio, sino q̄ el Rey por sus cartas lo encomendasse a su padre y hermanos. De manera que lo despidio liberalmente despues de lo auer tratado con muy mucha hõrra, y hecho mercedes como Rey, y escripto

tambiẽ cartas de fauor para su padre y hermanos, y para todos sus Capitanes y procuradores. Como los hermanos supieron que tanta honrra le auian hecho los Reyes, y que boluia muy mas hõrrado de lo que auia sido antes, determinarò salirle al camino, y matarlo, y esto sabiendolo aun su padre: porque enojado con el por auer gastado tan grande dinero en los presentes, no se le daua nada por el: pero por miedo del Rey fue forçado a disimular aquel enojo. Saliendo pues a Hircano sus hermanos al camino, peleando valientemẽte con ellos de mas de otros muchos que mato de su compaña, tambien mato dos hermanos de los suyos entre los otros: y los de mas se escaparon huyendo a Hierusalẽdo estaua su padre. Como Hircano vino a la ciudad y ninguno lo recibiesse, de temor se fue allende el rio Jordan, y passò alli su vida con los tributos q̄ cogia de los Barbaros. En este tiempo era Rey en Asia Seleuco que por sobrenombre se llamaua Soter, hijo del grã Antiocho. Poco despues murió Iosepho padre de Hircano, hombre bueno y de grãde animo, el qual a los Iudios que estauan pobres y necessitados dio ocasion para q̄ biuiesse mas descansadamente veynte y dos años que tuuo el cargo de coger las alcaualas de Siria, Phenicia y de Samaria. En el mesmo tiempo murió su tio Onias, dexando por sucesor de su dignidad a Simon su hijo.

Al qual despues q̄ murió, tãbiẽ sucedio su hijo Onias, aquiẽ el rey Artabaxada con vna carta, deste tenor.

Dela

**D**ela amistad y liga que hizierò los Lacedemonios con Onias Pontifice de los Hebreos. Capitulo. V.



Artabaxada el Rey de los Lacedemonios a Onias salud. Hallado hemos vna antigua escriptura, en la qual vemos que ha auido parentesco entre nuestros antepassados, y q̄ tãbien nuestro linaje no es diferente de los descendientes de Abraham, justo pues es ya que soys nuestros hermanos, q̄ nos pidays todo quanto quisieredes, y lo mesmo haremos nosotros, y tendremos vuestras cosas por propias nuestras, y las nuestras por el consiguierte por comunes con vosotros. Demoteles es el que os darà estas cartas, escritas en vna hoja quadrada, y selladas con el sello del aguila, que tiene vn dragon en las vñas. Esto era lo q̄ la carta contenia. Despues de muerto Iosepho, el pueblo se alborotò con vados y dissensiones por amor de sus hijos, que los hermanos mayores hizieron guerra a Hircano q̄ era el menor de todos, porque muchos fauoreciã a los mayores, y entre ellos Simõ el Pontifice por el parentesco. Hircano no quiso tornar a Hierusalẽm, antes como biuia allende el Jordan tenia guerra cõtina con los Arabes, matando muchos dellos, y tomando de ellos captiuos. Y edificò tambien vna muy fuerte fortaleza, la qual tenia las paredes hasta la techũbre de mar mol blanco, en que estauan esculpi-

das figuras de diuersos animales de estraña grãdeza. Aqueste edificio cerco de vn foso muy hondo lleno de agua, y cauando en vna peña muy alta de vn monte que estaua en frente del castillo, hizo cueuas en ella de muchos estadios de largo. Hizo tambien en aquella fortaleza salas aparejadas para combites, y otros aposentos y camaras, y metiò en ella tanta abundancia de aguas corrientes, que deleytauan mucho y adornauã aquel lugar. Y no abrio mas las bocas de las cueuas de lo que era necessario para poder entrar vn hombre, y esto fue hecho de industria por causa q̄ fuesse mas seguras y vuiesse mayor defensa, si por uentura alguna vez le hiziesse guerra sus hermanos. Edificò tambien salas de grande anchura, y adornolas de jardines muy grãdes, y adereçado y adornado el lugar desta manera, llamolo Tiro quando lo vuo acabado, q̄ es en los fines de Arabia y Iudea allende el Jordan, cerca de la region q̄ se dize Essebonitida. Tuuo la gouernacion de aquella prouincia siete años, todo el tiempo que Seleuco reyno en Siria: despues de cuya muerte sucedio en el reyno su hermano Antiocho, el qual por sobrenombre fue llamado Epiphanes. Entonces murió tambien Ptolomeo, que tuuo assi mesmo por sobrenombre Epiphanes, dexando dos hijos muchachos, de los quales el mayor se llama por sobrenombre Philometor, y el menor Phiscon. Hircano viendo a Antiocho muy poderoso, y temiendose de no venir a su poder y a ser castigado de lo que contra los Ara-

bes se auia atreuido, el mesmo se mato. Y Antiocho tomo todo lo que el tenia.

De como teniendo los Hebreos diffensiones, pidieron a Antiocho socorro.

Capitulo. VI.

**E**ste Antiocho, despues de muerto Onias el pōtifice, en este mesmo tiēpo dio el sacerdocio a Iesu su hermano, porque el hijo que le quedo era aun entonces pequeño, delo qual se dira en su lugar. Este Iesu fue priuado del sacerdocio por enojo del Rey, y luego fue traspassado el Pontificado al hermano menor de Onias: porque Simon tuuo estos tres hijos, a los quales todos vino el Pontificado, como auemos dicho. Y Iesu quiso mas llamarse Iason, como el otro hermano en lugar de Onias se llamo Menelao. Leuātado por el hermano alboroto cōtra el nuevo Pōtifice Menelao, y diuidido el pueblo en vandos y parcialidades, los hijos de Tobias fuerō de la parcialidad de Menelao: pero la mayor parte del pueblo seguia el vādo de Iason. Cuya fuerça no pudiendo sufrir Menelao y los hijos de Tobias, fueron se a Antiocho, diciendo que ellos querian (dexando las costūbres y leyes de sus padres) tomar la religion del Rey y los ritos y ceremonias de Grecia: y rogaron que les cōsintiese hazer en Hierusalē vn Gymnasio. Lo qual alcançado, hizieron se prepucios, para que quando estuuies-

Cap. vi.  
2. Macha. 1.

Gymnasio  
es vn lugar  
dō deluchā  
los hōbres  
desnudos.

sen desnudos no se diferenciassen de los Griegos, assi q̄ menospreciados todos los ritos de sus padres, imitauā las costūbres delas gētes estranjeras. Antiocho q̄ en paz auia sido muy dichofo, determinō de intentar guerra contra Egipto, acodiendose de aquella regiō, y teniēdo en poco los hijos de Ptolomeo, q̄ por la poca edad no erā bastātes para administrar el reyno. Partido pues para Pelusio cō grā de exercito, engañando a Philometor con astucia tomō a Egipto, y auie do primero en su poder a Memphis y los lugares de al derredor comarcanos, passō a Alexādria, para sujetar ala ciudad y al Rey. Pero toda su intēcion fue estoruada por solo el mandado de los Romanos, de manera q̄ dexo esto y lo que auia tomado, como ya en otra parte diximos. Agora contaremos mas por estenso deste rey como tomo a Iudea y al templo, lo qual diximos tan breuemente en los primeros Comētarios, q̄ es necesario repetirlo mas largamente.

De como Antiocho lleuando exercito a Hierusalem, y apoderādose dela ciudad despojo el templo.

Capitulo. VII.

**V**uelto de Egipto el Rey Antiocho, la qual por miedo de los Romanos auia dexado, boluiō su exercito contra la ciudad de Hierusalem: y entrado en ella en el año ciēto y quarēta y tres desde



que

que primeramente el reyno de Siria auia venido al linaje de Seleuco, sin dificultad ninguna se hizo señor della, recebido a puertas abiertas por la gente de su parcialidad, del qual señorio el vfo cruelmente, matādo muy muchos de los q̄ eran del vando contrario, y robando los dineros y lleuādolos a Antiochia. Este estrago aconteciō en el año segundo despues que la ciudad fue tomada, en ciēto y quarēta y cinco del reyno de los de aquella familia, a veynte y cinco dias del mes que los nuestros llaman Casteu, y los de Macedonia Apelleo, en la Olimpiade ciento y cincuenta y tres quando no perdonaron aun a los que le auian abierto las puertas como a quien venia de paz, pues que cō mayor soltura saquearō las riquezas del templo: las quales como fueffen de muy grande precio, parecia que eran harto grāde premio de auer quebrado la paz y el concierto. Despojado pues el templo, y robados los vasos del culto diuino, y entre las otras cosas los candeleros de oro, y el altar de oro, y la mesa que llamā dela Propoficion, ni aun dexando las cortinas q̄ eran de grana y lino: sacados tambiē los tesoros que estauan escondidos: de manera, que totalmente ninguna cosa les quedaua, dio grā tristeza a todos los Hebreos, porque aun no les dexauan hazer los sacrificios cotidianos conforme a su ley, y robada toda la ciudad, a vnos de los vezinos matō, a otros lleuo presos juntamēte cō sus mugeres y hijos, hasta numero de diez mil. Delos edificios quemotodo lo mas hermoso, y derribados

los muros, edifico vn castillo en lo mas baxo dela ciudad, la qual estaua puesta en vn lugar alto, y aun sobre el mesmo templo, assi que auiendo la fortificado bien de muro y torres, le puso guarnicion de gente de Macedonia. Entre estos auia algunos Hebreos muy malos, los quales hizierō muy grāde daño ala ciudad. Hizo tãbien vn altar en el templo, en que sacrificō puercos, el qual fue sacrificio muy contrario ala religion de los Hebreos, y compelia a que todos dexado el seruicio de Dios verdadero, adorassen a sus Dioses, y haziendoles por todos los pueblos templos y altares que sacrificassen en ellos cada dia puercos. Puso tãbien graue pena a qualquiera que circuncidasse a sus hijos, poniendoles para esto quiē hiziesse guardar lo que el mādaua, y cō peliesse por fuerça a los que no quiesse guardar lo que el mādaua, y cō peliesse por fuerça a los que no quiesse guardarlo. La mayor parte de los Hebreos o de volūtad, o por miedo dela pena de muerte obedecia a lo que el rey auia mandado: pero los buenos y de generoso animo, tuieron mas cuenta cō la costumbre de sus passados, que con la pena que les ponian sus enemigos. Por lo qual cada dia los matauā, dādoles muy crueles tormētos: porque açotados y despedaçados los cuerpos, estādo aun vivos y refollādo los ahorcauan, y a sus mugeres y hijos que auian circuncidado los ahogauan cōforme alo que el Rey auia mandado, y los colgauan del cuello de sus mesmos padres q̄ estauan ahorcados. Dondequiera que hallauan algun libro sagrado lo rompian, y aquellos en cuyo poder se ha-

Cap. viij.

llaua los matauan cruelmente como malos. Los de Samaria viendo a los Hebreos en tal desventura, no se preciauan mas de ser sus parientes, ni q̄ el templo de Garizim fuesse del gr̄a Dios, y no hazian cosas que no conuiniesse a su condicion, dela qual auemos ya dicho: antes dezian q̄ ellos descēdian de los Persas y Medos, como lo son de cierto, y assi embiaron a Antiocho sus embaxadores, cō vna carta escripta desta manera. Suplicacion de los Sidonios que morā en Sichein para el gran Dios Rey Antiocho: Nuestros antepassados compellidos con muchas pestilencias q̄ vuo en su tierra, y induzidos por vna antigua supersticion, tomaron costumbre de guardar la mesma festiuidad, que los Hebreos llamā Sabado, y edificando en el monte Garizim vn tēplo del Dios que no tenia nombre, hazian en el solemnes sacrificios: pero agora que te ha parecido castigar a los Hebreos como su malicia merece, los q̄ executan tu mandado, creyēdo que nosotros hazemos esto por parentesco que tenemos con ellos, quieren nos hazer a todos vn̄os, no mirando que descendim̄os de los Sidonios, como estā escripto en nuestros Anales. Suplicamos te pues, como a protector y defensor, que mandes a Apolonio tu gouernador, y a Nicanor procurador tuyo, q̄ no nos hagā alguna molestia de aqui adelante, por p̄sar que tenemos el mesmo error de los Iudios, de los quales no solo diferimos en costumbres pero aun en linaje, y hagan que el tēplo que hasta agora no ha tenido nō

bre de ningun Dios, se llame de aqui adelante de Iupiter Griego, porque desta manera estaremos libres de molestia: y entendiendo mas seguramente en nuestros negocios, podremos pagarte mayor tributo. Despues desta suplicacion de los Samaritanos, el Rey la tornō a embiar jūtamente con esta carta. El Rey Antiocho a Nicanor: Los Sidonios que estan en Sichein nos embiaron vna suplicacion que va junto con esta carta: Assi que por quanto ante nos y el consejo de nuestros priuados hā prouado los que para esto vinieron, que estā fuera dela culpa de los Hebreos, y quierē biuir conforme alas costumbres de los Griegos, los damos por libres quanto toca a esto y a su templo, el qual de aqui adelante sea llamado de Iupiter Griego. Y lo mismo escreuimos tambien a nuestro gouernador Apolonio, en el año quarēta y seys a onze dias del mes de Hecatōbeonis.

De como defendiendo Antiocho a los Hebreos q̄ vsassen delas leyes de sus antepassados, solo Matthias hijo de Assamoneo menof precio su mandado, cō auer aun muerto a sus capitanes.

Capitulo. VIII.



Neste mesmo tiempo biuia en Modim q̄ es vn pueblo pequeño de Iudea vn hombre llamado Matthias, hijo de Ioannes, que fue hijo de Simeon,

*1. Mach. 2. En la biblia se llama de este Mathias.*

el qual fue de Assamoneo, sacerdote dela fuerte de Ioarib natural de Hierusalem. Este tenia cinco hijos, Ioannes, el qual tambien se llamaua Gadis por sobrenombre. Simeon que se dezia Matthes, Iudas Machabeo, Eleazar Auran, Ionathas que tambiē se nōbraua Ampho. Este Mathatias se quexō muchas vezes a sus hijos dela persecucion grande de su tierra, y del robo dela ciudad, y del sacro del templo, y de los de mas daños, y deziales que era mejor que muriessen por las leyes de sus antepassados que no biuir tan afrentosamente. Y como viniessse aquel pueblo que el rey embiaua para que compeliessen a los Hebreos a hazer lo que el mandaua, y quisiessen que Mathatias que era de mas authoridad q̄ todos, para exēplo de los de mas profanasse primero los sacrificios, y haziēdo muestra del galardón que el Rey le daria por ello. El dixo que no haria esto aūque toda la otra gente hiziesse lo q̄ mandaua Antiocho, y que ni a sus hijos aconsejaria que dexassen la religiō de sus passados. Pero como callādo Mathatias saliesse luego vn Iudio q̄ començō a sacrificar conforme al mandamiento del Rey, no pudiendo el sufrir cosa tan mala, arremetio a el jūto cō sus hijos desnudas las espadas, y no solamente mataron al Iudio, pero aun tambien a Apelleo Capitā del Rey y a su gente, los quales querian hazer fuerza a los de aquel pueblo, y assi derribando el altar dellos, dio bozes, y dixo: Si alguno tiene voluntad que nuestra religion estē firme, sigame. Dicho esto, se fue en cō-

pañia de sus hijos al desierto, dexādo su hazienda en el pueblo. Imitandō esto los de mas dela villa, huyērō tambien ellos con sus familias al mesmo desierto, y alli morauā en cueuas. Lo qual como oyeron los Capitanes del Rey, sacaron la guarnicion del castillo de Hierusalē, y siguieron a los Hebreos que estauan en el desierto. A los quales como alcançārō, primeramente les començārō a amonestar de palabra que dexassen aquel proposito, y tomassen mejor consejo, porq̄ no les pufiessen en necesidad de matar los como a enemigos. Y no aprouechando nada esto como con gēte obstinada, acometieronles vn sabado, y assi como estauan en sus cueuas, los quemaron, sin que ellos se defendies-  
*Cap. viij.*  
sen, ni cubriessen aun las estradas de llas, porque con la religion deste dia no querian defenderse, ni violar la honrra del sabado aunque en mas aduersidad estuuiessen, pues la ley mandaua que cesse toda obra. Assi q̄ murieron ahogados dētro de las cueuas con sus mugeres y hijos casi mil: y muchos dellos que escaparon se juntaron cō Mathatias, y lo alçaron por principe. El les dio a entender, q̄ auiā de pelear aun en el Sabado, porque si perseuerauā de aquella manera, ellos mesmos se destruyrian, porq̄ aguardando los enemigos esta tal ocasion, no les acometerian fino en sabado, y desta manera vendria a ser que aun sin batalla serian todos facilmente muertos. Cō esto que dixo Mathatias les persuadiō. Y hasta oy ay esta costumbre, que si la necesidad lo requiere, se peleē aun en los Sabados.

Assi

Assi que como Matthias recogio en su compañía vn buē esquadron, luego desfizo los altares, y mato a todos quantos pudo auer que auia caydo en la impiedad delos Griegos: y assi se le juntauā todos los que por miedo se auia antes derramado entre las gentes de aquella comarca. Hizo también que se circūcidassen los mochos a quien hasta entōces lo auia vedado, y para esto echo a los que Antiocho auia puesto para que lo vedassen. Passado ya vn año despues deste su principado, cayendo malo Matthias, hizo juntar a sus hijos, y habloles desta manera: Ya veys hijos que yo he llegado al fin de mis dias, entretanto os encomiendo este mi proposito, y os ruego q̄ no lo dexeys por miedo de llevarlo adelante: antes acordandoos dela voluntad de vuestro padre guardad las ceremonias de nuestros passados, y restaurad nuestra Republica, q̄ ya está cayda, y nunca os junteys con aquellos que de su volūdad o por fuerça la entregaron a los enemigos. Mostraos que soys mis legitimos hijos, y menospreciada toda fuerça y necesidad, estad siempre aparejados aunq̄ sea a morir por la defenſa y conseruaciō delas leyes, si la necesidad assi lo pidiere, y pensad que siēdo vosotros tales no os menospreciarā Dios, sino que se holgara de vuestra virtud, y os restituyra la libertad antigua, de biuir en las costumbres de nuestros antepassados. Cierro es q̄ tenemos cuerpos mortales, y sujetos a muerte, pero la memoria delos buenos hechos podra seruir en lugar de immor-

Cap. viij.

talidad, la qual quiero q̄ ameys vosotros, y q̄ procureys gloria, de manera q̄ no tēgays por mal ni trabajo morir por hazer señaladas y estrañas hazañas. Tened principalmente cuydado dela concordia, y en lo que cada vno haze ventaja, ninguno le impida a q̄ no vse dello. A Simon vuestro hermano que es hombre de mucha prudēcia tened en lugar de padre, y obedeced lo que el os acōsejare. Y a mi hijo Machabeo por su fortaleza dadle el cargo del exercito, porque este echarā a los enemigos y vengará las injurias hechas a su nacion. Para este negocio juntad con vosotros todos quātos buenos y santos ay: desta manera aumentareys vuestras fuerças.

De como muerto Matthias, sucedio Iudas su hijo. Capitulo. IX.



**M**atthias auiendo dicho esto a sus hijos, y rogado a Dios que fauoreciesse el intēto dellos, y restituyesse al pueblo su antigua manera de biuir, poco despues desto murió, y fue enterrado en Modim. Y despues que le honraron con llorar publicamente, dieron a Iudas su hijo, que por sobrenōbre se dezia Machabeo la gouernaciō de la Republica, en el año ciento y quarenta y seys del reyno dela familia de Antiocho. Y como Iudas fuesse bien fauorecido de sus hermanos en echar los enemigos, y matar los malos que auia en el pueblo, limpió toda aquella tierra delos males que en ella se auian hecho.

Matth.

De

De como Apolonio capitán de Antiocho fue vencido y muerto en Iudea. Capitulo. X.



Cap. ix

**Q**uēdo esto Apolonio gouernador de Samaria, luego vino con su exercito cōtra Iudas, el qual tampoco se descuydo, antes saliendo al camino y venciendo en vna batalla le mató cō otros muchos, y vuo en despojo su espada, y heridos muy muchos delos enemigos y robado el campo dellos, se boluió rico cō el robo. Sabiēdo pues Seron gouernador de Celesiria que Iudas tenia mucha gēte que se le auia juntado de todas partes, y q̄ era bastante para pelear con los enemigos, determinó yr contra el, pareciendole que deuia castigar a los rebeldes, y a los contumaces contra el mādado del Rey, y para esto ayuntado la gēte que tenia a su cargo, y con ella los Iudios y malos hombres, que se le auian passado, llegando hasta Bethora vna villa de Iudea, assentó junto a ella su campo. Saliēdo pues al encuentro Iudas con voluntad de pelear, como vido en su gente poco animo, lo vno por la muchedūbre delos enemigos: lo otro, porque ellos auia ayunado, el los animó con amonestaciones, diziendoles que la victoria no era en el numero dela gente, sino en la religion con Dios y en la confiança suya, y que esto se sabia y estaua muy claro por muchos exemplos de sus antepassados, los quales teniēdo gue-

rras justas por sus leyes y por sus hijos, auia muchas vezes vécido muchos millares de enemigos. Porque la fortaleza dela innocencia jamas auia sido vencida. Auendoles dicho esto, les persuadió que no rehusassen la batalla, assi que viniendo cō Seron alas manos, desbarato y hizo huir el exercito delos Siros: porque muerto el Capitan todos huyeron por escaparse: a los quales el persiguiendo hasta vn campo mató dellos ochocientos, y los de mas se escaparon y acogieron ala tierra que está junto a la mar.

Dela guerra que Lisias y Gorgias tuieron contra los Hebreos, y como fuerō desbaratados. Cap. XI.



**O**mo esto oyo el Rey Antiocho, muy enojado ayuntó toda su gente de todas partes, y hizo venir de Grecia soldados, aparejandose para entrar por Iudea ala prima vera. Mas como vio que dando a su gente las pagas su tesoro se acabaua: porque ni le pagauā todos sus tributos por la mucha gente q̄ se le rebelaua, y el como era hombre magnanimo y liberal, no se cōtētaua con el dinero q̄ entonces tenia, determinó de yr á Persia primero a demandar los tributos de aquella region, y assi dexado el cargo dela gouernacion del reyno a Lisias, que era su amigo y de mucha fidelidad, y dándole cargo delas prouincias de Asia q̄ está entre Egipto y el rio Euphrates, dexandole

Cap. x.

dexandole tambien parte de su gente y de los elephantes, le mando que criasse con cuydado a su hijo Antiocho hasta que el boluiesse. Assi mesmo le mandò que sojuzgada Iudea y vendidos en pregon los que en ella morauan, assolasse a Hierusalẽ, y mataba toda la gente. Despues q̄ le mando esto, se partio para Persia en el año ciento y quarenta y siete, y passado el Euphrates, vino alas prouincias superiores. Lisias escogiendo para este negocio los mejores capitanes de los amigos del Rey, que eran Ptolomeo hijo de Dorimeno, y Gorgias, y Nicanor, y dandoles quarenta mil infantes, y siete mil caualllos, embiòlos cõtra el exercito de los Hebreos: los quales salieron antes hasta la ciudad de Emaus, y cabe ella pusierõ su campo, dõde les vino socorro de los Sirios, y de las otras comarcas vezinas, y grande numero de Hebreos q̄ andauã huydos. Auia en este mesmo campo muchos mercaderes que venian a comprar esclauos, con aparejo de grillos para atar los captiuos, pagando el dinero por ellos. Iudas vista la muchedumbre de los enemigos, incitò a su gente que tuuiesse buen animo, y pusiesse en Dios toda su fiuzia, mandandoles primero hazer rogatiuas como sus passados solian hazer en los grandes peligros, visitiendose de sacro para pedir a Dios perdon, para que el mouido a misericordia les diese fuerças contra los enemigos. Despues desto hizo sus escuadrones ala costumbre antigua de su gente, repartidos por tribunos y centuriones, y echando dentre ellos

los rezien casados, y los que de nueuo auian comprado heredades, porque los tales con la codicia de lo q̄ tenian no peleassen mal, començò tambien a amonestar a los suyos que hiziessen lo que deuián con estas palabras: Amigos ningũ tiẽpo tẽdremos mas conueniente para mostrar la virtud y menospreciar los peligros: porque si peleamos agora esforçadamente, auremos por premio la libertad, la qual aunque de su natural es mucho de dessear, por esto deuemos mas codiciarla, porque sin ella aun la religion y sanctidad no podremos conseruar. Considerad pues assi, que en esta batalla nos va ò cobrar la prosperidad passada, que es biuir conforme ala ley de nuestros antepassados, o dexar que padezcan grande afrenta las reliquias de nuestra generacion, sino hazeyd lo que deueys a valientes hombres, y con este pensamiento dad la batalla. Y pues todos assi couardes como valientes tienẽ cierta la muerte, y perpetua gloria los que defienden la religion, las leyes, la libertad, y la patria, cobrad tal animo que os pueda aprouchar en la batalla de mañana, o para auer victoria, o alomenos para alcanzar la gloria. Despues que Iudas animò desta manera a su gente, pensando en la batalla que auia de auer, tuuò nueua cierta de como Gorgias auia salido con mil caualllos, y cinco mil infantes, cõ guia de algunos huydizos para acometerle aquella noche de sobresalto. Y assi determinò el tambien de acometer aquella mesma noche el cãpo de los enemigos, mayor-

mente

mente porque se auia de apartar buẽ trecho del campo dellos. Assi q̄ luego que cenò, y dexò en el campo muchos fuegos, camino toda la noche la buelta del campo de los enemigos q̄ estauan junto a Emaus. Entretanto Gorgias no hallando hõbre en el cãpo de los Hebreos, pensando que de miedo auian huydo, y estauan en algun lugar de la montaña escondidos, determinò de buscarlos donde estauan. Pero Iudas llegò antes de la madrugada al campo de los enemigos, llevando tres mil hombres no muy bien armados por la falta que tenian de armas: y como vio muy biẽ armados a los enemigos, y que el cãpo de ellos estaua fuerte, amonestando primero a los suyos que no temiesse en dar la batalla aunq̄ tuuiesse los cuerpos desnudos, ya q̄ era menester assi, y pues que Dios se holgaua cõ semejante esfuerço, que el les daria animo con su ayuda para contra los enemigos que estauan muy armados: hecho esto mandò tocar al arma, y dando en ellos de improuiso quando no pensauan nada, de tal manera los atemorizò, que muertos todos quãtos se atreueron a resistir, persiguieron a los de mas hasta Gadara, y hasta tierra de Ydumea de Azoto, y Iamnia. Y assi murieron dellos casi tres mil. Iudas auida la victoria mudo a los suyos que no tocassen en despojos, diciendo que aun quedaua Gorgias, al qual quando mataban o venciesse, podrian despues en poco espacio hazerse ricos con los despojos. Estando aun diziendo esto, luego parecio la gente de Gorgias por vn lugar alto: de

donde como vio la mortãdad de los suyos, y el cãpo en poder de los Hebreos humeando, y q̄ Iudas los veyã con su escuadron ordenado, no se atreueron a venir alas manos, antes de temor se retiraron luego en paz. Y Iudas auida sin batalla la victoria, entõces al fin consintió a su gente yr al robo. Y enriquecido el y su gente, y hallando mucho oro, plata, hiacinto, y purpura, boluio su exercito sin auer recebido daño, dando gracias a Dios por la victoria que les auia dado, la qual no les hizo poco prouecho para la libertad de adelante. El año siguiente Lisias para vengar la injuria hizo nueuo exercito, y ayuntados sesenta mil hombres muy escogidos, y con ellos cinco mil caualllos, viniendo a Iudea subiò a los lugares altos della, y puso su campo junto a la villa de Bethsura. Iudas le salio al encuentro con diez mil hombres, y como vio q̄ el enemigo tenia mas numero de gente, hechas rogatiuas por la victoria, y confiando en Dios, arremetio ala vãguardia de los enemigos con tanto impetu, que matò cinco mil dellos: con el qual hecho puso a los de mas tanto miedo, que viendo Lisias que ciertò tenian determinado los Hebreos de morir o cobrar su libertad, temiendo mas la desesperacion dellos que sus fuerças, recogió su exercito a Antiochia, donde haziendo gente, y engrossando su exercito, se aparejaua para con la primera oportunidad hazer otra vez guerra a los Hebreos. Vencidos pues tantas vezes los Capitanes de Antiocho, Iudas persuadio a los suyos, q̄ pues Dios

Pp

les

les auia concedido tantas y tan grandes victorias, fuesen a Hierusalem, y purificando el templo sacrificassen victimas solemnes, adõde como hallasse el templo defamparado, y las puertas del quemadas, y que en la entrada nascia yerua por estar defierta, començò a lamentar con su gēte aquella destruyciõ tan grãde. Despues desto, embiando parte de su gēte para tomar el castillo, començò el entretanto a limpiar el templo. Despues de auer hecho esto con diligencia, metiò en el vasos nuevos, como candelero, mesa, y altar de enciẽs, y todo esto hecho de oro. Puso tãbien los velos que solia colgarfe alas puertas, y finalmēte assento las puertas: y derribado el altar delos holocaustos que auia sido profanado, hizo otro nuevo de piedras toscas. A veynte y cinco del mes Casleu, al qual los de Macedonia llaman Apelleo, encendierõ lumbre en los candeleros, y hizieron en el altar sahumerio, y pusieron los panes sobre la mesa, y sacrificaron holocaustos en el altar nuevo. Esto acontecio en el mesmo dia desde a tres años que auian sido profanados sus sacrificios, porque tres años enteros estuuò el tēplo desierto despues dela profanacion que hizo Antiocho: porque ella fue en el año ciento y quarenta y cinco, a veynte y cinco dias del mes Apelleo, en la Olimpiada ciento y cincuenta y tres. Y fue renouado en el mesmo dia, en el año de ciēto y quarēta y ocho, en la Olimpiada ciēto y cincūta y quatro. Esta desolacion auia prophetizado el Propheta Daniel quatrocientos y ocho

años antes, diciendo claramente que auia de ser profanado el templo delos Macedonios. Y Iudas hizo fiesta por auer cobrado el templo, sacrificãdo por ocho dias arreo, en los quales no dexò ningū genero de passatiempo ni recreacion honesta, antes hizo al pueblo vn gran combite, en q̄ todos en loor de Dios cantauan canciones. Recibio tanta alegria toda la gēte por auer tornado alas costumbres y cerimonias de sus passados y a su religion antigua, mayormente q̄ aquella dicha les auia venido sin esperarla, que hizieron vna ley para los descendientes, en que mandauan q̄ cada año se celebrasse esta fiesta por ocho dias, por auer sido cobrado el tēplo y sus cerimonias: y desde entõces durò esta costumbre entre los nuestrs. Y esta fiesta llamamos delas Lũbres, segun yo pienso: porque sin tener esperança della nos vino esta dicha tan grande. Cercada despues la ciudad de muro, y edificadas fuertes torres en ella, puso guardas para defensa contra los enemigos: y fortaleciò la villa de Bethsura, para poder aprouecharfe della como de fuerza contra los enemigos. Como <sup>Cap. xii.</sup> esto fue acabado la gente comarcana pesandoles que los Hebreos vuiessen cobrado sus fuerças, acometiendoles a traycion, matarõ muchos dellos. Contra los quales Iudas teniẽdo guerra continamente, procuraua estoruar q̄ no le entrassen en la tierra. En este tiempo el mesmo tãbien entrando por Acrabatena, matò y robò a muchos Ydumeos que descien den de Esau. Allende desto tomãdo por fuerza

fuerça los castillos y villas delos hijos de Baan principe dellos, de dõde molestauã a los Hebreos, y muertos los que los defendian les puso fuego. Como v̄cio a estos, dio luego buelta contra los Ammonitas, de cuyo exercito era Capitã Timotheo: y v̄cidos tãbien estos, tomò a lazoro ciudad dellos, y lleuadas captiuas las mugeres y hijos, y saqueado el pueblo lo quemo, y desta manera boluio cõ la victoria. Pero luego que los comarcanos sintieron que se auian ydo, hecha gēte acometierõ a los Hebreos dela region de Galaad. Ellos retirandose al castillo de Dathema, escriuieron a Iudas por cartas y mensajeros, que Timotheo los queria combatir, rogandole que los librasse deste peligro. Entretanto que Iudas leya estas cartas, le vinieron mensajeros delos Galileos quexandose q̄ les molestauã los de Ptolomayda, Tiro, y Sidõ y los otros pueblos comarcanos.

De como Simon repartiendo su gente vencio a los Tiros y a los de Ptolomayda, y Iudas a los Ammonitas. **Capitulo.XII.**



Mirando pues Iudas por las necessidades de vnos y otros, embiò a Simon su hermano con tres mil hombres escogidos en socorro delos Hebreos que morauan en Galilea: y el tomãdo cõsigo a Ionathas otro hermano con ocho mil hombres, se partio para la region de Galaad: los de mas que que-

dauã dexò para guarda y amparo de Iudea debaxo delos Capitanes Iosepho hijo de Zacharias y Azarias, a los quales mandò que se guardassen de pelear entretanto q̄ el boluia a ellos. Despues que Simon llegò a Galilea, trauandose con los enemigos, les cõpelio a retirarse: y yendo en el alcance delos que huyan hasta las puertas de Ptolomayda, matò casi tres mil: los quales despojados lleuò a Iudea los que prendio, a ellos y a toda su hacienda. Entretanto Iudas con Ionathas su hermano auiendo andado camino de tres dias, fue recebido pacificamēte delos Nabatheos: por cuya relacion supo q̄ muchos de sus hermanos estauan en estremo peligro, cercados delos enemigos en las villas y ciudades de Galaad: y como le amonestassen que de presto les socorriesse, fue alla por el desierto a muy grande priessa. En esta jornada Iudas acometiendo ala ciudad de Barasa, la tomó por fuerça de armas, y muertos todos los mancebos que en ella auia, puso fuego en ella y la quemo. Y como en este medio se acercasse la noche, no embargante esto Iudas continuo su camino hasta vna villa dõde auia oydo q̄ estauan los Hebreos cercados. Y como llegasse a ella por la mañana, hallò que ya los enemigos ponian escalas y pertrechos en la muralla: y mandando tocar al arma, y amonestando a los suyos que ayudasen bien y fielmente a sus hermanos que estauan en gran peligro, repartio su gente en tres partes, y acometioles por las espaldas. Como la gēte de Timotheo supo que estaua alli Iudas

Machabeo, cuya valētia y dicha auia ya antes conocido con su daño, comenzaron a huyr sin se detener mas: delos quales murierō hasta ocho mil perfiguiendolos reziamente los Hebreos. Desde alli dio la buelta a Mallem que era ciudad delos Barbaros, y tomandola matò todos los varones, y quemo los edificios della. Cō el mesmo impetu destruyo a Chafpoma y a Bosora con otras ciudades dela regiō de Galaad. Poco despues Timotheo ayunto mucha gente, entre la qual tuuo Arabes que le vinierō de socorro, y passando vn arroyo, assento alli su campo en frente dela ciudad de Raphum. Entōces el amonestò a su gente que peleassen bien y impidiessen a los Hebreos la passada del arroyo, porque en esto cōsistia su victoria, y que de otra fuerte los Hebreos vencerian si pudieffen passar. Oyendo Iudas que Timotheo estaua aparejado para dar batalla, puso de presto contra el su exercito, y passando el rio acometio a los enemigos y a vnos que le resistiā matò, y otros hizo huyr, desechando aū a cada passo las armas, y algunos dellos por ligereza se escaparon, y otros que se acogieron a vn tēplo que llamā Pharnain, pēfaron de estar alli seguros. Pero Iudas tomādo aquel pueblo, y poniendo fuego al templo, a vnos dellos mato a fuego, y a otros a hierro. Como esto acabo Iudas dicho samēte, y ayunto los Iudios de toda la region de Galaad, juntamente con sus mugeres y hijos y haciendas los lleuo a Iudea. En aquel camino viniendo ala villa de Ephron, por la qual ne

cessariamente auia de passar, sino quiessie boluer atras, embio a rogar a los della que le dieffen passada, porque ellos cerrando las puertas le auia impedido el camino. Y no pudiendo alcanzar esto delos Aphronitas, animò a los suyos para poner cerco al pueblo: en el qual deteniendose vna noche y vn dia, lo tomo por fuerça, y matando a todos los hombres del, passo su exercito por medio, auendolo ya quemado. Era tan grande el numero delos muertos en este pueblo, que al passar auian de hollar los cuerpos. Passado despues desto el rio Iordan, vino a vn gran campo, hazia adonde tiene su assiento Bethsana, q̄ los Griegos llaman Scitopolis, y de alli se boluio con grande alegria a Iudea, cantādo todo el pueblo muchas canciones por la vitoria: y haziendo sacrificios por la seguridad del exercito, porque despues de tantas batallas ni vn solo Hebreo auia sido muerto. Entretanto los dos Capitanes Iosepho hijo de Zacharias, y Azarias que despues de partido Simon a Galilea contra los de Ptolomayda, y Iudas y Ionathas su hermano a Galaad, auian quedado en guarda y amparo de Iudea: queriendo ellos tambien ganar gloria con alguna memorable hazaña, vinieron a Iamnia, en donde resistiendoles Gorgias gouernador de aquel lugar, perdieron casi dos mil hōbres de su gente, y no dexarō de huyr hasta los terminos de Iudea. Este estrago les vino como lo mereciā, porque menospreciaron el mandado de Iudas, el qual les auia defendido venir alas manos con los enemigos estando

rando el ausente: en esto se vee bien la prudencia de Iudas, que entendio que les vendria daño si dexauā de hazer lo que el les auia mandado. Pero el mesmo y sus hermanos continuauan la guerra contra los Ydumeos, apretādolos por todas partes: y tomada Chebron derribaron las fuerças della, y poniendole fuego quemaron las torres: y auiendo ya talado toda la tierra delos enemigos, derribarō tambien la ciudad de Marissa, de donde partiendo la buelta de Azoto con el mesmo impetu, tambien la tomarō y saqueandola ya que estauā ricos todos con el robo, se boluieron a Iudea con victoria sin recibir daño.

De como murio Antiocho Epiphanes en tierra delos Persas. Cap. XIII.



Cap. xiiij.  
Mach. 6. **D**Oreste mesmotiēpo el Rey Antiocho visitando las prouincias superiores de su reyno, oyò que auia en Persia vna ciudad muy rica llamada Elymaida, y en ella vn rico templo de Diana, lleno de muchos generos de ofrēdas, y q̄ estauā en el guardados escudos y coletes, los quales antiguamente auia dexado alli Alexandro hijo de Philiporey de Macedonia. Mouido pues con esta fama, acercando su exercito procurò de tomar la ciudad. Pero como los que estauan en ella no se espantassen de su venida ni del combate, antes resistieffen fuertemente, el se engaño en lo que esperaua: porq̄ no contentos con auerlo hecho retirar delos muros, aun quando se retiraua

fueron en pos del, de fuerte que perdiendo mucha gente casi huyendo se recogio en Babilonia. Y estando el muy triste cōesta perdida, vino le de nueuo nueua, como los Capitanes q̄ auia embiado ala guerra delos Hebreos eran deshechos, y como el poder delos Hebreos crecia cada dia. Iū tando se pues vn cuydado sobre otro cayò en vna graue enfermedad de pura congoxa: la qual creciendo cada dia mas, y entendiendo que se le acercaua la muerte, hizo llamar delante de si a sus amigos, y cõtādoles la fuerça de su enfermedad y la causa della, dixo que el pagaua la pena por auer afligido la nacion delos Hebreos, y por auer como sacrilego despojado el templo, y menospreciado a Dios, y diziendo esto se le salio el anima. Por lo qual me marauillo de Polibio Megapolitano, que siendo hombre de bien, aya dicho auer sido este Antiocho muerto, porque auia querido robar los tesoros del templo de Diana, pues por solo auer querido y no acabado el sacrilegio, no parece que era digno de muerte. Y si a Polibio le parece esta causa digna por dōde deuiesse Antiocho pagar con la vida la pena, mas de creer es, q̄ la muerte se le acelerò por auer saqueado el tēplo de Hierusalē. Pero yo no quiero tratar agora del parecer de Polibio, si alguno lo tiene por mas verdadero.

De como Antiocho Eupator desbaratado el exercito delos Hebreos cercò a Iudas en el tēplo. Ca. XIII.





Ntes q̄ Antiocho muriese, hizo venir delante de sí a Philipo vno de sus priuados, y puso le por defensor del reyno, y dandole la corona y estola del Rey y anillo, le mandò que todo esto diesse a Antiocho su hijo, juramẽtandole q̄ ternia cuydado delo criar, y que guardaria y ternia el reyno por el hasta que fuesse de edad para administrarlo. Muriò Antiocho en el año ciento y quarenta y nueue.

Cap.xiiij.

Despues que Lisias publicò al pueblo la muerte del Rey, cõstituyo por Rey a Antiocho su hijo que entonces estaua en su amparo, poniendole por sobrenombre Eupator. Entretãto algunos Macedonios y huydizos de los Hebreos que estauan en guarnicion del castillo de Hierusalem, hazia muchos daños a los Hebreos, por que acometiendo a los que yuã a sacrificar al templo, los matauan facilmente por estar el templo mas baxo que el castillo que estaua en vn lugar alto. Por lo qual tuuo Iudas necesidad de combatir aquella fortaleza, juntando para ello las fuerças y ayuda de todo el pueblo. Esto era en el año de ciento y cinquenta, despues q̄ Seleuco tuuo el imperio de aquella comarca. Hechas pues machinas, y leuantadas montañas de tierra, Iudas procuraua tomar el castillo, pero muchos de los foragidos que se auian salido de noche, juntandose con otros malos sus semejantes, vinieron a Antiocho, suplicandole que no los desamparasse, porque los de su tribu los tenian puestos en extremo peligro,

mayormente pues auian venido en aquella necesidad por seguir la autoridad de su padre, queriẽdo mas menospreciar las cerimonias de sus antepassados, q̄ el mandado del Rey, y que agora auia peligro q̄ no tomasse Iudas por fuerça el castillo y su guarnicion, si el con diligencia no les socorriese. Oyendo esto Antiocho el mancebo, enojose mucho, y llamados sus Capitanes y amigos, mando les hazer gente y muestra por todo su reyno, de manera que en poco tiẽpo se ayunto vn exercito casi de ciẽt mil infantes, y veynte mil cauallos, y de mas desto treynta y dos elefantes. Con esta gẽte salio de Antiochia, encomendando a Lisias la administracion de todo el exercito, y passando hasta Ydumea, subiò de alli a la ciudad de Bethsura, que era muy fuerte: y resistiendo fuertemẽte los Bethsuranos, y saliendo a poner fuego en las machinas que ponian los enemigos, detuuieronlos mucho tiẽpo en este cerco. Sabiendo Iudas la venida del Rey, dexado el cõbate y saliendo con sus gentes al Rey al encuẽtro puso su campo en vn lugar angosto q̄ se llama Berthacharia, apartado setenta estadios de los enemigos. El rey tãbien dexando a Bethsura, lleuo su exercito por vn lugar angosto adõde Iudas tenia su campo, y luego que amaneciò, puso su gẽte en esquadro, y no pudiendo estender los elefantes en ancho por angostura del lugar mādò que fuesen vno tras de otro, y al rededor de cada vno puso mil infantes, y quinientos cauallos. Los elefantes trayan sobre sí puestas vn

torres

torres altas en que yuan gente de archeros. Y alo de mas del exercito mādò subir al monte por dos lados, poniendole capitanes de sus priuados. Ya que vino al lugar haziendo señal de arremeter acometio a los enemigos, descubriẽdo los escudos de oro y de metal, tanto que con el resplandor dellos relumbraua todo el campo: y con la bozeria sonauã al derredor todos los mõtes que alli auia. Pero no se espantò Iudas por ver esto, antes resistio esforçadamente el impetu de los enemigos: y matò dellos casi seyscientos de los primeros que le cayerõ a las manos. Eteazar su hermano, al qual llamauan Auran, viẽdo vn elephante mas alto que los otros adornado con guarniciones de Rey, y pensando que venia el Rey sobre el, con muy grande animo arremetio a el: y matado muchos antes que llegasse a el, y los otros le diessen de miedo lugar a que passasse, metiose debaxo de la barriga del elephante, y como le mataste de vna herida, el murio juntamente cayendo sobre el todo el peso que lleuaua. Y desta manera matando muchos de los enemigos muriò valientemente con ellos. Iudas viẽdo que los enemigos le tenian en numero tanta ventaja, retirose a Hierusalem, queriendo intentar de combatir otra vez la fortaleza. Y Antiocho embiando parte de su exercito a combatir a Bethsura, cõ lo que le quedaua se vino a Hierusalẽ. Los de Bethsura atemorizados con el aparato del Rey, mayormẽte por que les faltauan vituallas, se le dieron hecho primeramente partido q̄ no

les hizieffen ninguna injuria ni mal. Lo qual el Rey no cumplio, sino con darles solamente la vida, porq̄ echãdo a los de la villa fuera desnudos, puso en ella guarnicion de su gente. Pero en Hierusalem se detuuu mucho tiempo Antiocho en el cerco del tẽplo: el qual defendieron esforçadamente los Hebreos, porque ninguna machina les intento el Rey de la qual ellos no se defendiessen con otros pertrechos: solo los ponian en aprieto la falta de vituallas, porque ya auian comido todo lo que tenian, y la tierra no se auia labrado aquel año, porque era el septimo, en el qual cõforme a la ley la tierra se auia de dexar sin labrar. Delo qual sucedio que muchos de los cercados se huyan a escõdidas por necesidad, de manera que quedaron pocos en defensa del templo. Pero el Rey y Lisias el general sabiendo que Philipo a quien el reyno auia quedado encargado se auia alçado con el, viniendo de Persia, determinaron alçar el cerco de Hierusalẽ, y salirle al encuentro, encubriendo esto quanto podian assí a su gente como a los otros Capitanes. Y assí dissimulando esto el Rey, mādò a Lisias que hablasse a los Capitanes y a la gẽte, y les dixesse que aquel cõbate auia menester mucho tiempo, porque el lugar era de suyo muy fuerte, y a ellos les faltauan ya los bastimentos, y los estoruauã muchos negocios del reyno, los cuales era necessario que el Rey ordenasse: de manera que era mejor hazer con esta gente amistad y concierto, y dexarlos vsar de las leyes de sus passados, por las quales no

Pp iij sufriendo

sufriendo auer sido priuados, se auia rebelado, y que desta manera se bolueria cada vno a su tierra. El qual parecer, como Lifias lo dio a entender al exercito, fue aprouado por comū consentimiento de todos.

**De como Antiocho dexado el combate del templo, hizo paz con Iudas.**

Capitulo. XV.



Antiocho entonces embio a Iudas a ofrecer la paz a el y a los otros que estauan cercados, diziendo que les daua libertad de biuir en sus propias leyes. Lo qual oyendo ellos de buena gana, tomando para esto seguridad sobre juramento, salieron del templo. Pero como Antiocho entro y viesse el lugar que era muy fuerte, quebrado el juramento mandò a su exercito, q̄ derribasse por el suelo el muro con q̄ el templo estaua cercado: y hecho esto se boluiò a Antiochia, lleuado consigo al Pontifice Onias, el qual por otro nombre se dezia Menelao, por que Lifias auia aconsejado al Rey que lo matasse, si queria que los Hebreos estuuiesen pacificos, y estar libre de sus molestias, porque este era el author y principio de todos los males, el qual auia persuadido a su padre, q̄ obligasse y forçasse a los Hebreos que dexassen las leyes de sus antepassados. Embiando pues el Rey a Menelao a Beroa ciudad de Siria lo matò, despues de auer cumplido diez años en el Pōtificado. Este fue hōbre ma-

lo y defacatado contra Dios, porque por auer el Pontificado, compeliò a toda la gente que dexasse la religiō. A este sucediò en el Pontificado Alcimo, que por otro nombre se llamo Iacimo. Ya que hallo Antiocho que Philipo estaua hecho señor, venciendo en vna batalla y auendolo en su poder lo matò. Onias hijo del Pōtifice de quien hemos dicho quedado aun pequeño despues dela muerte de su padre, viendo que el rey auia muerto a su tio Menelao, y dado el Pontificado a Alcimo que no tocaba en parentesco cō los Pontifices, por auerle aconsejado Lifias que les quitasse esta dignidad, y la diese a otro linaje, fue se huyendo al Rey Ptolomeo de Egipto, y siendo del y de su muger Cleopatra tenido en mucho, vuo dellos lugar en la prouincia de Heliopoli, en donde edificò vn templo semejante al de Hierusalem. Del qual hablaremos en otro lugar mas a proposito.

**De como Bachides Capitan de Demetrio embiado con exercito contra los Hebreos, fin concludyr nada se boluiò. Cap. XVI.**



En este mesmo tiempo Demetrio hijo de Seleuco huyendo de Roma, tomo a Tripoli en Siria: y tomando la corona real hizo quanta gente pudo y entro por el reyno. Y como el pueblo se le entregasse a gran priessa, recibiendo y saliendole al camino, prēdiero

tambien

tambien al Rey Antiocho y a Lifias, y selos truxeron biuos: los quales fueron luego muertos por mandamiento del mesmo Demetrio, despues de cūplidos dos años del reyno de Antiocho, como ya auemos dicho en otros libros. A este nueuo Rey concurrieron muchos Hebreos que por su maldad y defacato andauan huydos, y con ellos el Pontifice Alcimo, los quales dezian mucho mal de toda su nacion, y principalmente de Iudas y sus hermanos, a quien despues de muertos todos los amigos y valedores del Rey, los auian tambien echado de su tierra, compeliendolos por miedo a que se boluiesse. Y pedianle que embiasse alla a alguno de sus priuados, para que se informasse de quantas cosas auia hecho Iudas. Y assi Demetrio enojado embiò alla a Bachides amigo del Rey Antiocho Epiphanes, varō para mucho, aquiẽ entonces estaua encargada la gouernacion dela Mesopotamia: y encomendandole a Alcimo, y dándole exercito, le mandò que matasse a Iudas y a los que lo seguian. Partido Bachides de Antiochia con esta gente, despues que llego a Iudea, embio a Iudas y sus hermanos a combidarlos con paz y amistad, porque lo querria tomar por engaño. Pero el no se quiso confiar del, porque auia visto que traya exercito, el qual p̄sua que venia mas por darle guerra que por hazer paz. Pero algunos del pueblo dando credito alo que Bachides con vn trompeta les auia embiado a dezir, y no se recelando de Alcimo por ser de su tierra, fueron se a el. Y tomandole

juramento de ambas partes, que ningū daño les haria, ni a ellos ni a los hōbres de su parcialidad, se confiarō de su palabra. Pero Bachides no guardando lealtad, mato sesenta de aquellos, y cō esto atemorizo a los de mas que estauan ya auisados para que no se passassen a el. Assi que apartado el exercito de Hierusalem despues que llego ala villa de Bethzetho, prēdiò muchos que andauan huydos y algunos del pueblo, y haziendolos a todos matar, mando ala gente de aquella regiō que obedeciesse a Alcimo, y para defensa desto dexandole parte del exercito, se boluiò a Antiochia do estaua el Rey Demetrio. Queriendo pues Alcimo confirmarse en el principado, y entendiendo que tenia para esto necesidad dela amistad del pueblo, hablaua con todos cortes y blandamente, y tratando a cada vno como el queria, en poco tiempo ayuntò grande numero de gente sin la q̄ antes tenia. Destos la mayor parte eran maluidos y huydizos, y aprovechandose del ayuda y seruicio destos, andaua por toda la tierra, matando los que eran dela parte de Iudas, quantos podia auer en su poder. Viendo Iudas q̄ tanto auia crecido el poder de aquel, y que muchos hōbres buenos y santos auian sido muertos por su fuerça, tambien el rodeo la tierra, matando a quantos le venian alas manos delos que fauorecia a Alcimo. El qual viendo que en fuerças no le yguualaua, para poder mas tiempo resistirle, determinò socorrerse dela ayuda y poder del Rey Demetrio. Partido pues para Antiochia, incitò

al

al Rey contra Iudas, quejandose de que le auia hecho muchas injurias, y q̄ aun le haria mas, sino embiase a ella presto exercito para que le castigasse como conuenia a vn hombre tan atreuido y malo.

De como siendo Nicanor despues de Bachides embiado por Capitan contra Iudas fue muerto cō todo su exercito. Cap. XVII.

**N**O teniendo Demetrio por cosa segura para su reyno dexar assi crecer las fuerças de Iudas, embio a Nicanor, q̄ era el mas q̄rido y mas fiel de todos sus amigos, el qual tambien le auia tenido cōpañia quando huyò de Roma: y dandole exercito que pensaua bastaria contra Iudas, mandole hazer guerra contra el fin que perdonasse a ninguno. Este partiendose para Hierusalē, y mostrando que era amigo, determinò so color de poner paz tomar por engaño a Iudas: porque dezia q̄ ninguna causa auia para que deuiessen ponerse a peligro de guerra, que el estaua aparejado para darle seguridad debaxo de gr̄a juramento, si por caso tenian algun peligro, porque para esto solo auia el venido con cōpañia de sus amigos, para le hazer saber como la voluntad de su Rey estaua muy inclinada para fauorecer la nacion de los Hebreos. Los hermanos de Iudas persuadidos cō esta embaxada, no teniendo temor de cosa de enemigo, dandose los vnos y los

otros, y tomando la fe recibieronlo como a huesped con todo su exercito. Assi que despues que se saludaron vnos a otros, y que hablo Nicanor familiarmente con Iudas, dio cierta señal a los suyos para que lo prendiesse. Mas como el entēdio a tiempo este engaño, huyo de presto a do estaua su gente, y descubierta ya la celada, cada vno dellos mostro claramente las fuerças que tenia. Despues de esto se dio batalla de ambas partes jūto ala villa de Capharsalama, la qual Iudas perdiendo fue forçado retraerse al castillo de Hierusalem. Boluendo pues Nicanor por el templo, salieronle al camino los sacerdotes, mostrandole las viçtimas, y diziendo q̄ ellos sacrificarian a Dios por la salud del Rey Demetrio. Pero Nicanor aun no teniendo verguēça de hazer defacato a Dios, amenazolos q̄ si el pueblo no le entregasse a Iudas, el bolueria presto, y haria gran crueldad en el mesmo templo, y lo pondria y allanaria por el suelo. Con estas amenazas se salio Nicanor de Hierusalem. Estando los sacerdotes tristes cō esta amenaza, suplicaron a Dios con lagrimas, que guardasse y defendiesse de la injuria de los enemigos este templo consagrado a el, juntamente con los que le seruian. Pero como Nicanor salio de Hierusalem quiso assentar su campo en vn lugar cerca de la villa de Bethoron, dōde se junto cō el otro exercito rezien venido entōces de Siria. Tambien Iudas assentò el suyo cabe otra villa llamada Adasfo, que estaua treynta estadios apartada de los enemigos, teniendo en su

compañia

compañia no mas de mil hombres. A los quales auiendo el amonestado que no se espantassen de la muchedūbre de los enemigos, y que no pensassen con quantos lo auian, sino quales erā ellos mesmos, y por que premio peleauan, mandò que con grande animo les acometiesse, y rōpiesse la batalla: assi que trauada vna rezia batalla, murieron muchos de los enemigos, y entre ellos Nicanor, despues de auer hecho lo q̄ deuia a buē Capitā y a soldado. El qual como fue muerto, el otro esquadron no pudo mas resistir, y por auer perdido su capitan boluio las espaldas, arrojando las armas para huyr mas desembarcadamente. A los quales siguió Iudas a gran priessa con su gente matando muchos dellos, y por vn trompeta hizo publicar esta victoria en las ciudades y villas de alli cerca, assi que como salian de todas partes gēte armada al encuentro a los q̄ vēcidos yuan sin orden desbaratados, mataron en ellos tantos que de nueue mil no se escapò vno solo: porq̄ este era el numero de todos los q̄ Nicanor traya. Esta victoria acontecio a treze dias del mes de Adar, que assi llaman los nuestros, y los Macedonios Distro. En este dia todos los años despues celebrā los nuestros vna fiesta por memoria desta prosperidad que les vino. Despues desta victoria algun poco tiempo reposò la naciō de los Hebreos de las concinuas guerras, gozando del sosiego de la paz, hasta q̄ otra vez tornò a reboluerse en el mesmo peligro. Queriendo pues el Pontifice Alcimo derribar vna pared vieja

del templo, la qual era edificio de los Prophetas sanctos, diole Dios vna enfermedad, con que de repēte perdida la habla cayò en tierra, y siendo atormentado por muchos dias, murió mala muerte, despues de auer cūplido en el sacerdocio quatro años: el qual muerto por voto comun de todo el pueblo dio a Iudas el Pontificado. El qual porque auia oido muchas cosas del poder de los Romanos, que vencidos los Franceses y Españoles y los Carthaginenses auian tambien sojuzgado la Grecia: y a los Reyes Perseo, Philipo, y al gr̄de Antiocho, determinò de hazer amistad con ellos. Embiādo pues a esto a Roma dos de sus amigos, Eupolemo hijo de Ioannes, y Iason hijo de Eleazar, rogoles que lo recibiesse en su cōpañia y amistad, y que escriuiessen a Demetrio, que de ay adelante no hiziesse guerra a los Hebreos. El Senado recibio esta embaxada, y oydo lo que pedia le otorgarō su amistad. Y assi luego se publico en el Capitolio vna ley que el Senado auia hecho sobre esto, escripta en tablas de cobre: y el traslado se embio a Iudea. Desta manera pues era la determinaciō del Senado en la amistad de los Hebreos: Que ninguno del señorio de los Romanos pueda hazer guerra a los Hebreos, ni dar a los enemigos dellos trigo, ni naues, ni dinero. Y si alguno acometiere a los Hebreos, los Romanos les socorrā cō todas sus fuerças, y por el configuiente, si alguno hiziere guerra a los Romanos, los Hebreos les ayuden contra el. Y si los Hebreos en este concierto quisieren

que

Cap. xvii.  
1. Mach. 7.



Cap. xvii.  
1. Mach. 8.

que alguna cosa se añada o se quite, esto conuiene que se haga de comun parecer del pueblo Romano, y desta manera sera valedero. Esta determinacion del Senado se escriuio por Eupolemo hijo de Ioannes, y Iason hijo de Eleazar, siendo Pontifice Iudas, y Capitan Simon su hermano. Este fue el primer concierto dela liga y amistad de los Romanos con los Hebreos.

**De la batalla que vuo Iudas con Bachides, y como murio en ella. Cap. XVIII.**

Cap. xvij.  
i. Mach. 9.



Abida por Demetrio la nueua dela muerte de Nicanor y del exercito, embió otra vez a Bachides a Iudea con

mas gente: el qual partido de Antiochia para Iudea, assento su campo jūto a Arbela ciudad de Galilea, y tomadas alli por fuerça vnas cueuas adonde se auia recogido grāde numero de gente, de alli fue a priessa a Hierusalem. Y sabiendo que Iudas tenia su gente en vna villa pequeña llamada Berzetho, de presto lleuo contra el veynte mil infantes, y dos mil cauallos, no teniendo Iudas entonces mas de mil hombres. Destos algunos espantados y atemorizados dela muchedumbre dela gente de Bachides dexando el campo huyeron, de manera que quedaron solamente ochocientos. Iudas aunque acercando se ya el enemigo, le faltaua su propia gente, y no tenia de donde hazer otra para suplir los q̄ faltauan mayormente en tal aprieto, determino aco-

meter a Bachides con sus ochocientos, a los quales incitando a que con animo arremetieffen, mandoles salir ala batalla: y assi aconsejandole los suyos que por entonces se pusieffen en saluo, ya que en numero y poder los enemigos les tenian tā grande v̄taja, y que luego con mas abundācia de gente acometeria a los enemigos, El dixo: Nunca Dios quiera, que el sol me vea boluer las espaldas a mis enemigos: porque aunque agora sea forçado morir, nunca hare afrēta por huyr afrentosamente, a tantas cosas como hasta agora he acabado esforçadamente, y tanta gloria como con nuestro esfuerço y virtud se ha ganado. Y dādo desta manera animo a los que de los suyos quedauan les persuadio que sin temor esperassen el recuento de los enemigos.

**De como vencido Iudas murio en la batalla.**

**Capitulo. XIX.**



Neste medio Bachides sacando fuera dela trinchera su gēte, ordeno su esquadron, poniēdo sus esquadrones de cauallo

en dos m̄agas de vna parte y de otra, y en la v̄anguardia los armados ala ligera y los flecheros, y detras destos la fuerça del esquadro y gēte de Macedonia, y el se puso en el lado derecho. Ordenado desta manera su esquadro despues que vino a vista de los enemigos, mando tocar al arma, y que la gente con clamor les acometieffe. Lo mesmo hizo tambien Iudas, y re bueltos los esquadrones pelearon

fuerre-

fuertemente de ambas partes, hasta que queriendo ya el sol ponerse, viēdo Iudas que Bachides con la fuerça dela gente sostenia la batalla en el lado derecho, arremetio para el cō cōpañia de algunos muy valientes m̄acebos, y rompiendo por el esquadro entro hasta el medio del, y forçando a huyr a sus contrarios, los persiguio hasta vn monte que se dize Aza. Viēdo esto los q̄ estauan al lado yzquierdo, acometiēdo por las espaldas a Iudas lo cercaron. El qual viendo q̄ no tenia remedio de escapar, porque de todas partes lo aquexauan los enemigos, parò con los suyos: y muertos muy muchos de los enemigos de cāfancio mas que de heridas desfmayado murio no sin vengarse, honrrando con este postrer hecho las hazañas passadas en que se auia señalado. Muerto el, no teniendo su gēte mas

a quien seguir, priuados de tan gran Capitan, finalmente huyendo se derramaron. Simon y Ionathas sus hermanos hizieron treguas y tomando el cuerpo de Iudas, lo llevaron ala villa de Modim, y lo enterraron con magnifico enterramiento y solemnidad en el sepulchro de sus passados, y con llāto de todo el pueblo muchos dias honrraron su memoria. Este fue el fin de Iudas, varon animosissimo y muy belicoso, el qual acordandose de los mandamientos de Matathias su padre, ningun trabajo ni peligro rehusó jamas por la libertad de sus ciudadanos. Por lo qual con razō dexo despues de si fama perpetua de su virtud, por auer librado su tierra de la sujecion de los Macedonios, y por auer administrado el Pontificado tres años antes de su muerte.

Qq

EL

# EL LIBRO DECIMO

## TERCIO DELAS ANTIGÜEDADES IUDAYCAS de Flauio Iosepho.

De como muerto Iudas sucedio en el principado Ionathas su hermano. Cap. I.

*i. Mach. 9*



**B**ien largamente hemos dicho en el libro pasado de que manera el pueblo de los Iudios recobrò otra vez su libertad que estaua oprimida de los Macedonios, y como su capitan y defensor Iudas despues de auer vécido muchas batallas fue muerto en la postera. Despues de su muerte todos los Hebreos que se auian apartado del seruicio de Dios, tornando a cobrar animo affligiã a los otros de su naciõ: de tal manera que auiendo tambien hambre por toda aquella tierra, muchos no sufriendo el trabajo doblado que por vna parte les venia dela necesidad, y por otra de los enemigos, fueron forçados a juntarse cõ el vãdo y parcialidad de los Macedones. Bachides haziendo llamar adonde estaua los renegados de los Iudios, que auian tenido en mas las ceremonias profanas que la religiõ de sus passados, encomẽdoles el gouerno de aquella region: los quales prendiendo los amigos y fauorecedores de Iudas, los entregaron a Bachides,

y el despues de les auer dado grandes tormentos a su voluntad, al fin los mato a todos. Estãdo pues los Hebreos en tã grãde aduersidad quanta nunca auian tenido despues del captiuero de Babilonia, los que quedaron de los compañeros de Iudas, temiendo no perciesse y se acabasse toda su naciõ, fuerõse a Ionathas su hermano: y rogaronle que imitasse a su hermano (el qual hasta su muerte defendiendo la libertad con muy señaladas hazañas quedo de immortal memoria) y que no consintiesse que toda la gente por estar sin capitan viniesse a perderse. Entõces Ionathas respõdio q̃ el estaua aparejado a morir por la defensa del pueblo, y pareciẽdoles q̃ merecia suceder a Iudas su hermano, por votos comunes de los Hebreos le fue dado el cargo de la gouernaciõ y administraciõ de la guerra. Lo qual como Bachides supiesse temiẽdose no diesse Ionathas tãbien que hazer al Rey y a los Macedonios, como auia antes hecho Iudas su hermano, determinò delo matar por engaño: pero este intento alcanço a saber Ionathas y Simon su hermano: porque siendo auisados a tiempo y lleuando sus compañeros consigo se recogieron de presto a vn desierto q̃ esta cerca de la ciudad, y como llegaron a vna laguna que se dize

de

de Asphar, biuieron alli. Sintiẽdo Bachides q̃ ellos de temor estauã en aq̃l desierto escõdidos, lleuo cõtra ellos todo su exercito, y assentando su cãpo allende el Euphrates, recogia alli toda la gente que se le juntaua. Sabiẽdo Ionathas que Bachides venia, embio a Ioannes su hermano ala ciudad de Gaddes, que es de los Nabatheos de Arabia, para que dexasse en ella el bagaje, hasta que vuisse combatido con Bachides, porque aquellos eran sus amigos. Pero en el camino le saltaron los Medabẽses hijos de Amareo, y robado el fardaje y todas quãtas cosas consigo lleuaua, y preso lo mataron con todos sus compañeros: dela qual maldad poco despues se vẽgaron sus hermanos, como diremos en su lugar. Sabiendo Bachides q̃ Ionathas tenia su campo en las lagunas del Iordã, acometiole vn Sabado, pẽsando que por la sanctidad de aquel dia no se defenderia: mas el animò a sus compañeros, mostrandoles q̃ no podian escapar deste peligro, sino lo hiziesse como hõbres, porq̃ estauã cercados por las espaldas del rio, y por delante de los enemigos, assi que haziendo rogatiuas y promessas a Dios por la victoria, acometio cõ animo a los enemigos, y muertos muchos dellos, como vio al mesmo Bachides que arremetio a el, procurò de herirlo, pero como el cõ destreza huyesse el golpe, saltando Ionathas con sus compañeros se echaron en el rio, y salieron a nado ala orilla de la otra parte, sin que osassen los enemigos passar, los quales se tornaron ala fortaleza de Hierusalem, perdiendo

de su gẽte casi dos mil hombres. Despues de aquella batalla Bachides fortifico algunos lugares, como a Hierico, Emaus, Bethorõ, Bethel, Thãna thã, Pharathõ, Tochoa, y Gazara, haziendo en ellos muros y torres, para que puesta guarnicion en ellas, de alli hiziesse entradas en tierra de los Hebreos, pero ninguna cosa fortalecio tanto como el castillo de Hierusalẽ, en el qual tomando los hijos de los principales Hebreos los encerro por rehenes, para que alli estuuiessen en guarda. En este mesmo tiempo supieron Ionathas y Simeon hermanos, como los hijos de Amareo auian de celebrar vnas bodas, y auian de traer la desposada de la villa de Gabatha, hija de vn hombre illustre entre los Arabes, y q̃ aquella moça auia de ser trayda con grande aparato: y los hermanos viendo que se les auia ofrecido tiempo conueniente para vengarse, y que facilmente se vengariã dela injuria hecha a su hermano, fuerõse a priessa hazia Medaba, y poniendo espias en el monte, esperaron a que passassen. Y luego que llegaron cerca el desposado con la desposada y compaõia de sus enemigos, como se suele hazer en las bodas, saliendo de la emboscada los mataron a todos sin q̃ quedasse ninguno, y cõ los adereços y el otro despojo se boluieron auiendo hecho lo que querian, y vengado muy bien por la muerte de su hermano de los hijos de Amareo: porque no fueron estos solos los que murieron, mas tambien con sus mugeres hijos y amigos murieron hasta numero de quatrociẽtos. Desta

Q q ij manera

manera bueltos Simon cō Ionathas alas lagunas del Iordan, biuieron alli: Auiendo Bachides puesto guardas por toda Iudea se boluio a su Rey: en el qual tiempo dos años enteros estuuo mas pacifico el estado delos Hebreos. Los huydizos y los otros hombres perdidos, viēdo q̄ Ionathas y los de su vando estauā en Iudea seguros por el sosiego del tiēpo, solicitarō cō mensajeros a Demetrio, que embia se a Bachides para que vuisse en su poder a Ionathas, y q̄ esto seria muy facil, porq̄ en vna noche podria matar toda su gente, tomandola de sobrefalto. Assi que como Bachides vi no por mandado del Rey a Iudea, escriuio a todos sus amigos y valedores desta prouincia, que trabajassen como Ionathas fuesse preso. Y como todos por assechanças lo intentassen y no les aprouecharse nada (porq̄ Ionathas estaua sobre auiso, por auer sentido antes el engaño) enojado Bachides con los huydizos, pensando q̄ se burlauā del y del Rey, mato dellos cinquenta los mas principales: y Ionathas y su hermano en compañía de los suyos de miedo se fueron a vna villa llamada Bethlaga, que está en el desierto, la qual fortaleció de muralla y torres, para tener en ella guarida segura donde se recoger. Luego q̄ esto oyo Bachides, con toda su gente y la delos Hebreos que eran de su parcialidad se partiò contra el: y comenzando a combatir aquella fuerça, estuuo algunos dias en este proposito: pero Ionathas no teniēdo miedo alguno le resistio fuertemente: y dexado a Simon su hermano en defensa dela

villa, saliò secretamente della: y recogiendo la gente de su vando en la region comarcana, acometio vna noche el campo de Bachides, en el qual matado a muchos dio señal a su hermano de su venida: porque luego q̄ en el cāpo delos enemigos sintio Simon el alboroto, salio y quemoles los pertrechos con auer tambien hecho grande matança en ellos. Viēdo Bachides q̄ por las espaldas y por delāte le acometian los enemigos, turbado de aquel sobrefalto del mayo, perdiendo la esperança del buen sucesso del cerco: y assi todo su enojo boluio cōtra los huydizos delos Hebreos como engañadores, que fuerō causa q̄ el Rey le embiasse, teniēdo solamente ojo como podria salir de aquel cerco con hōrra del Rey y suya, y retirar el exercito sin afrenta.

De como cansado Bachides dela guerra, y compelido a alçar el cerco, hizo paz con los Hebreos.

Capitulo. II.



Abiendo Ionathas el proposito de Bachides embio luego vn mensajero a dezirle que se hiziesse paz y amistad de ambas partes, boluiendose vnos a otros los Captiuos que tenian. Bachides pensando que esto era honroso para el, y que se le auia ofrecido ocasion de poder a su honrra alçar el cerco, hizo paz con Ionathas debaxo de juramēto, que ninguno delos dos moueria guerra contra el otro: y dados

a su amistad. Cap. III.



Ambien embio el mesmo Demetrio a Ionathas embaxadores, cōbidādolo a su cōpañia y amistad, porque dessea ua ganar por la mano a Alexandro, porque no se fauoreciesse primero de Ionathas, el qual facilmente se juntaria por las enemistades que cō el auia tenido: para esto pues le encargaua que hiziesse gente, y se pusiesse en armas, y tomasse sus rehenes de los Hebreos que Bachides auia encerrado en la fortaleza de Hierusalem. Como Demetrio ofrecio este partido, Ionathas vino a Hierusalē, y leyo las cartas del Rey delāte del pueblo, y delos que estauan en guarda del castillo: y como las leyo, los hōbres malos y huydizos que estauan en la fortaleza, atemorizaron se mucho de q̄ el Rey consentia que Ionathas hiziesse gente, y cobrasse los rehenes: los quales luego q̄ el los recibio los dio cada vno a su padre. Y desta manera biuio Ionathas en Hierusalem, reparado a su proposito muchas cosas de aquella ciudad. Y assi mandò hazer la muralla della de piedra quadrada, para que fuesse mas fuerte si los enemigos les acometieffen. Sabido esto por los que estauan repartidos en las guarniciones, todos dexādolas se fueron a Antiochia, exceptos aquellos q̄ tenian a Bethsura y al castillo de Hierusalem, porque destos la mayor parte era de Hebreos que auian dexado su religion, y estos de miedo no se atreueron a dexar las fortalezas.

dos de vna parte a otra los captiuos, se boluio a Antiochia do estaua su Rey, y nunca mas desde entōces tor no con exercito a Iudea. Auiendo Ionathas alcançado esta seguridad, y biuēdo en la villa de Machma, se empleò y trabajò en la administraciō de la Republica, y en oyr al pueblo de justicia, y castigar con seueridad a los que auian dexado la religion de sus passados, y apuraua su gente de semejantes hombres perdidos.

De como Alexandro hijo de Antiocho Epiphanes hizo guerra al Rey Demetrio. Capitulo. III.

Cap. ij.



Abiendo Alexandro hijo de Antiocho Epiphanes en Siria en el año ciento y sesenta tomo a Ptolomayda, por traycion de la gente que la tenia en guarda, la qual estaua mal con Demetrio por su soberuia: porque se estaua encerrado en vn castillo fuerte con quatro torres cerca de Antiochia, a ninguno daua audiencia: y dexado el cuydado dela Republica, de floxedad y pereza se estaua ocioso. Delo qual aun se leuantaron cōtra el mas graues odios, como en otra parte se ha ya dicho. Oyendo pues Demetrio que Alexandre auia tomado a Ptolomayda, partiòse contra el cō todo su exercito.

De como Demetrio embiando embaxadores con dones a Ionathas, lo truxo

De como Alexandro haziendo mayores promesas a Ionathas que Demetrio, y dandole el Pontificado lo hizo passar a sus par-  
tes. **Capitulo. V.**

Cap. iij.



Alexandro sabiendo lo que Demetrio auia prometido a Ionathas, siendo tambien informado de su valentia, y de como se auia auido contra los Macedonios, y de quan fatigado auia sido de Demetrio y de Bachides su Capitã, dezia muchas vezes a sus amigos, q̄ no podia hallar compañero mas a su proposito en aquel tiempo que a Ionathas, porque era de muy grande esfuerço, y tenia causas particulares de estar mal cõ Demetrio, y por el daño que el vno al otro se auia hecho eran grandes enemigos: y assi les dixo que si a ellos parecia lo mesmo, que auia ocasion de combidarlos a su amistad. Viendo pues Alexandro que los de su consejo tambien tenian esto por bueno, escriuio desta suerte a Ionathas. El Rey Alexandro a Ionathas su hermano salud: Porque ha mucho tiempo que auemos oydo de tu fe y de tu fortaleza, ay te embiamos quien trate de hazer contigo liga y amistad, y para que mejor nos fauorezcas, te hazemos Pontifice de los Hebreos, y te contamos en el numero de nuestros amigos. Iutamẽte te embio en presente vna estola de purpura y vna corona de oro: y ruego te que ya que de nosotros recibes

esta honrra, que nos tengas la mesma voluntad que te tenemos. Recibidas Ionathas estas cartas, vistiose de la estola Põtifical en la fiesta de la Sce nopegia, que era despues de auer pasado quatro años desde la muerte de Iudas su hermano, en el qual medio estuuuo vaco el Pontificado: y luego ayunto exercito y hizo grãde copia de armas. Sabiendo esto Demetrio, pesole mucho de no se auer determinado y anticipado antes que su enemigo a contẽtar a Ionathas en los conciertos, y por auer dexado pasar esta ocasiõ, y q̄ Alexandro la ouiesse tomado, y assi luego el mesmo escriuio al Pontifice y al pueblo desta manera. El rey Demetrio a Ionathas y ala nacion de los Hebreos salud: Muy contẽto estoy de q̄ aueys guardado nuestra liga, y no os aueys juntado con nuestros enemigos, los quales os solicitauã. Ruego os que seays constantes en ella, porque por ello recibireys de nosotros digno galardõ: y os soltaremos la mayor parte de los tributos: y assi desde agora os remito los que pagauades assi a mi como a los Reyes mis predecesores: y de mas desto el tributo de la sal y del oro de la corona: y de oy en adelante os perdono las tercias de lo sembrado, y la mitad de los frutos de los arboles, que soliadades darme: y juntamẽte lo que pagauã por cada cabeça los que morã en Iudea y las tres prouincias allegadas a ella, Samaria, Galilea, y Perea os lo suelto para siẽpre. Quiero tambien que la ciudad de Hierusalem como cosa sagrada sea franca cõ sus terminos de tributos y diezmos.

Item

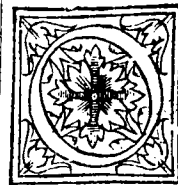
Item el castillo della dexo a vuestro Pontifice Ionathas, para que põga en guarnicion en el a los que le parecieren mas fieles y amigos. Item pongo yo en su libertad antigua a los Hebreos que por razon de la guerra seruian como esclauos en nuestro señorio: y aun no quiero que los animales dessa tierra esten obligados a seruir. Item concedo que en los Sabados y fiestas solenes tres dias antes dellas no se pague tributo. Por la mesma manera quiero que los Hebreos que biuen en mi reyno esten libres y sin molestia. Item doy licencia que todos los que dellos quisieren vayã conmigo ala guerra, solamente hasta numero de treynta mil, y esto cõ la mesma paga que lleuã los otros soldados. Quiero tambien que dellos aya guarniciõ en las fuerças y en mi guarda, y que los principes seã del numero de los de mi palacio. Assi mesmo les concedo que vsen de las leyes de sus passados, ellos y los de los tres adelantamientos que andan juntos con Iudea: y que el Pontifice tenga cargo de que ningun Hebreo por dexar su religiõ se vaya a otro templo que al de Hierusalem. Allende desto doy de mis rentas cada año para despensas de los sacrificios quinze mil talentos de plata, y mando que el dinero q̄ sobrare sea vuestro. Item remito a aquellas diez mil dragmas que recibia del templo los Reyes, para los sacerdotes y ministros del, a quien se q̄ pertenecen. Item todos los q̄ huyeren al templo de Hierusalem, y al fano que esta junto con el, ora por dineros que deuan al Rey, ora por otra

causa, sean libres de toda vexacion, assi ellos como sus haziendas. Itẽ permito que el templo sea reparado, y mando que las costas de las obras se hagan de mis dineros: ni mas ni menos quiero que los muros y torres altas se edifiquen de mi hazienda. Y si algunos lugares ay en Iudea buenos para hazer fortalezas, y para poner guarniciones en ellos, sean tambien estos fortificados a mi costa. Estas eran las cartas y promessas q̄ embio Demetrio. El Rey Alexandro ayutada mucha gente, assi de la q̄ el auia hecho, como de los q̄ en Siria se auia rebelado contra Demetrio, toda junta la truxo contra su enemigo, y dandole la batalla, hizo huyr el escuadron del lado yzquierdo de Demetrio con quien encõtro, y yendo en el alcãce de los q̄ huyã robarẽles el campo. Visto esto el escuadron derecho en que el mesmo rey Demetrio peleaua, fue forçado retirarse: y como los de mas huyessen sin concierto, Demetrio peleãdo esforçadamẽte, matò algunos de los enemigos, y persiguiendo a otros que no pudieron resistir su impetu, empantanose en vn passo hondo y malo de passar: donde cayendo su cauallo, y desamparado de todo remedio, fue muerto de los que vinieron sobre el, porq̄ cercandolo al derredor lo passarõ cõ dardos y saetas. Pero el aunque estaua a pie se defendia generosamente, hasta que murio herido de muchas heridas. Este fue el fin de Demetrio, despues de auer reynado onze años, como auemos ya antes mostrado en otros libros.

Qq in Del

**Del templo que Onias hizo a Dios. Capitulo. VI.**

Cap. iiii.



**N**ias hijo del Pontifice Onias q̄ huydo moraua en Alexandria con Ptolomeo Philometor como ya antes diximos viēdo a Iudea destruyda por los Macedonios y sus Reyes, y queriendo adquirir perpetua memoria, determino de suplicar por cartas al Rey Ptolomeo y ala Reyna Cleopatra, q̄ pudieffe hazer en Egipto vn templo como el de Hierusalē, y ordenar en el leuitas y sacerdotes de su linaje. Este consejo tomo principalmente confiado en vna prophesia del Propheeta Esayas, el qual mas de seys cientos años antes auia prophetizado que alguna vez vendria que en Egipto se edificaria templo en hōrra de Dios, y que esto se haria por industria de vn hombre Hebreo. Leuātado pues Onias con esta prophesia, escriuiō a Ptolomeo y Cleopatra vna carta desta manera: Auiendo yo andado por diuersas tierras, quando con el fauor de Dios procuraua diligentemente de feruiros en la guerra, vi en Celesiria, y Phenicia, y en Leontopoli, que es en el adelantamiento de Heliopoli, y en otros lugares que los Hebreos contra justicia tienen templos, y que por esta causa no tienen entresi concordia: lo qual tambien ay en los de Egipto por la muchedumbre de tēplos y diuersidad de religiones q̄ en ella ay. Y porque he hallado vn lugar conueniente cerca dela villa que se dize Bubaste siluestre, donde ay mu-

cha madera y animales para sacrificios. Ruego os que me deys licencia para repurgar vn templo deste lugar q̄ no está consagrado a ningun Dios, y está ya caydo, y edificar otro en su lugar para el summo Dios a semejança del de Hierusalē, dela mesma manera y medida, y esto por tu salud y dela Reyna y de vuestros hijos: para que los Hebreos que moran en Egipto juntandose alli, te puedan mejor feruir, estando vnos con otros cōcordes: porq̄ el Propheeta Esayas ha profetizado, que ha de auer vn templo de Dios en Egipto, y de mas desto ha dicho deste lugar otras muchas cosas. Como recibieron estas cartas de Onias el Rey y su hermanay muger Cleopatra, mostraron biē su bōdad por la carta que le respondieron, en la qual echauan la culpa a Onias deste pecado, y de no auerse guardado la ley, y assi la respuesta era desta manera. El Rey Ptolomeo y la Reyna Cleopatra a Onias salud: Leymos tus cartas, en las quales pides que te cōfirmamos repurgar el templo que está caydo en Leontopoli del adelantamiento de Heliopoli, el qual se llama Bubaste agreste: por cierto q̄ nos marauillamos mucho como podra ser acepto a Dios vn templo edificado en vn lugar tan suzio y tan lleno de animales. Pero porque dizes que el Propheeta Esayas ha mucho tiempo que lo profetizo, te permitimos que lo hagas, con tal que no sea cōtra la ley, porque por esto no parezca q̄ pecamos contra Dios. Auiendo pues Onias alcançado el lugar, edificō alli a Dios vn templo y vn altar, dela ma-

nera

nera del de Hierusalem, pero menor y no tan rico: mas no conuiene agora tratar dela medida del y de sus vasos, pues ya lo auemos contado antes en el septimo libro dela guerra y captiuero de los Iudios. Y no faltaron a Onias Leuitas y sacerdotes sus semejantes, que continuassen en aquel templo el culto diuino y restaurassen las cerimonias. Y basta auer dicho esto deste tēplo. En Alexandria entre los Hebreos y los Samaritas q̄ en tiēpo de Alexandro Magno introduxeron la religion del templo de Garizim, vuo dissensiones sobre los sacrificios, de manera que la cosa vino a noticia del Rey: porq̄ cōtendian los Hebreos que conforme ala ley de Moyfen el templo de Hierusalem era el verdadero, y los Samaritas que el de Garizim: y sobre ello acudieron al Rey y consejo de sus priuados, para que estos oyessen la causa, y que los defensores dela parte vēcida fueffen cōdenados a muerte. Abogaua por los de Samaria Sabeo con Theodosio, y por los Hebreos de Hierusalem Andronico hijo de Messalamo. Para esto hizieron juramento a Dios y al Rey que traerian prouanças dela ley, y rogaron al mesmo Rey que el que se hallasse no auer guardado el juramento, fuesse condenado a muerte: assi que el Rey tomando muchos de sus amigos en consejo, sentose a oyr esta causa. Y los Iudios que morauan en Alexandria tenian grāde cuydado de los que defendian el derecho del tēplo de Hierusalem, pesandoles mucho que viniessen a disputar sobre la

autoridad del mas antiguo y mas noble templo que auia en el mundo. Pero como Sabeo y Theodosio dieffen lugar a Andronico que hablasse primero, començo el aprouar por la ley la sanctidad y religion del templo de Hierusalem, mostrando la cōtinuacion del sacerdocio hasta su tiempo por continuas sucessiones de los Pontifices, y como todos los Reyes de Asia auian honrrado con presentes y dones la magestad de aquel lugar: y q̄ ninguna cuenta auia ellos tenido cō el del monte Garizim como si totalmente no lo viera auido. Con estas y otras tales razones persuadio Andronico al rey que determinasse que el de Hierusalem era hecho conforme ala voluntad y parecer de Moyfes, y q̄ por esto a Sabeo y Theodosio mandasse condenar a muerte. Esto es lo que acontecio a los Hebreos de Alexandria en tiempo de Ptolomeo Philometor.

**De como Alexandro despues dela muerte de Demetrio hizo a Ionatas muy grande honrra. Cap. VII.**



**M**uerto en la batalla Demetrio como arriba se ha dicho, Alexandro q̄ auia tomado el reyno de Siria escriuiō a Ptolomeo Philometor, pidiendo a su hija por muger, y diziēdo que era bien q̄ en parentassen ya que con el ayuda de Dios auia cobrado el imperio de su padre, y vencido a Demetrio. Ptolomeo recibiendo esta demāda de bu-

Cap. v.  
1. Mach. 11

na



na voluntad, le respondió que el se holgaba de que ouiesse cobrado el reyno de su padre, y que le daría su hija por muger, y así le escribió que le saliese a Ptolomayda al camino, que el llevaría allí a su hija, y se haría las bodas. Cumpliendo pues el lo que escribió por sus cartas, llegó al lugar aplazado con Cleopatra su hija, y hallando allí a Alexandro la casó con él, dándole en dote tanta suma de oro y de plata, quanta conuenia a un rey tan poderoso. A estas bodas fue también cobidado de Alexandre por sus carras el Pontifice Ionathas: el qual veniendo adonde estauán los Reyes, y dando a ambos muy grandes presentes, fue dellos tratado con grande honrra: porque Alexandre le hizo que mudasse la vestidura y se sentasse con él con purpura en su estrado a juzgar como uno de sus consejeros: y mando a sus Capitanes que llevandolo por medio de la ciudad, con boz de pregonero publicassen, que ninguno pudiesse poner acusacion contra él, ni darle molestia en cosa ninguna. Por esta causa visto en quanto lo estimaba el Rey, algunos enemigos suyos que auían venido solo para lo acusar, se fueron a escondidas, temiendo no les viniessen antes algun mal. Con tanta voluntad y amor trato este Rey a Ionathas, que le tuuo en lugar del mas principal de sus amigos

De como Demetrio hijo de Demetrio venciendo Alexandro y tomándole el reyno recibió a Ionathas en



Nel año ciento y setenta y cinco Demetrio hijo del otro Demetrio, haciendo mucha gente en Creta con consentimiento de Lathenes partió de aquella ysla y pasó en Cilicia: con la qual nueva Alexandro muy atemorizado, se fue luego a priessa de Phenicia a Antiochia, por dar orden en asegurar las cosas della antes que viniessen Demetrio, poniendo entretanto por Capitan y gouernador de Celsiria a Apolonio Dauo. Así que como partió con su exercito para Iamnia, embió al Pontifice Ionathas vn embaxador, diciendole que no era justo que el solo biuiesse a su voluntad sin ser sujeto a señorio de Rey, y que afrenta suya era de que no le sujetaua a su imperio: y así le escribió: No pienses que puedes algo por biuir en montaña, antes si te confias en tus fuerças, descende al raso, para que por armas aueriguemos qual de nosotros es mas excelente en esfuerço, y así te hago saber, que de todas las ciudades andan los mas valientes conmigo en la guerra, y los que estan acostumbrados a vencer siempre a tus antepasados: por tanto te desafío para tal lugar donde se aya de pelear con armas y no con piedras, y donde los vencidos no tengan a la mano el refugio. Enojado Ionathas con estas palabras, hizo diez mil hombres de su gente, y partiöse de Hierusalem juntamente con Simon su hermano. Y como llegó Ionathas a Ioppe, asentó su campo fuera

fuera de la ciudad, por que los vezinos della no lo recibierón, por estar dentro la guarnicion de Apolonio. Y ordenado Ionathas de darles combate, temiendo ellos de ser tomados por fuerça, abrió le las puertas. Mas despues que Apolonio supo que Ionathas auía tomado a Ioppe, tomados tres mil de cauallo y ocho mil infantes fue se a Azoto, de donde partiendose caminaba de espacio. Y auiendo venido a Ioppe, dio la vuelta vn poco hacia atras por sacar a Ionathas a vn llano con fiando en su gente de cauallo, y poniendo en ellos la esperanza de la victoria. Luego Ionathas salió para seguir a Apolonio hacia Azoto: el qual quando vio que su enemigo auía venido al llano, boluió para darle batalla. Y como mil cauallos estuuiesen en celada en cierto arroyo para acometer a los Hebreos por las espaldas, y Ionathas que sintio esto con tiempo no se receló: pero ordenando vn escuadron a manera de vn quadro, amonestó a los suyos que de ambas partes peleassen contra los enemigos resistiendo a los que por delante y detras los acometieressen. Y como la batalla se dilatasse hasta la tarde, dio la mitad del exercito a Simon su hermano, y mandóle que peleasse con el escuadron de la infanteria de los enemigos. Y el mando a los suyos que poniendolos escudos delante recibiesen los dardos que arrojasen los de cauallo. Como esto se hizo acabaron seles los dardos a los de cauallo, no hiriendo a ninguno, por que no les herian en los cuerpos, antes con los escudos delante puestos vnos se

bre otros con la espessura facilmente los rechaçauán, y cayó sin hazerles daño. Quando Simon vio cansados los enemigos de tirar desde la mañana hasta despues de medio dia, acometió a los infantes, y aprouechandose de la valentia de los suyos hizo huir a los enemigos. Lo qual visto por los de cauallo, tampoco ellos esperaron en su lugar, antes cansados del mucho tirar, y viendo que ninguna esperanza tenian mas en los infantes, rebueltos huyeron sin orden derramados por todo el llano. Ionathas fue en el alcance dellos hasta Azoto, y auiedo muerto muchos encerró en el templo de Dagon que está en aquella ciudad a los de mas que ya no tenian esperanza de escapar, y tomando Azoto con el mesmo impetu, la quemó a ella y a las villas comarcanas, y sin tener respeto a la religion de Dagon quemó el templo del y a todos los que a él se auían acogido. El numero de los que fueron quemados y de los que en la batalla murieron fue ocho mil hombres. Vencido pues este exercito de Azoto, llegó Ionathas con su gente a Ascalon, y puesto fuera de la ciudad su campo, salieron a él los Ascalonitas, haciéndole presentes como a huésped. Los quales el recibió, y agradeciendoles la voluntad, se boluió de allí a Hierusalem, llevando muchos despojos de ganados que tomó en la victoria de sus enemigos. Quando Alexandre oyo que auía sido vencido su Capitan Apolonio, mostraba estar alegre, porque Apolonio sin su parecer auía acometido a Ionathas su amigo y aliado: y así le embió como en

señal de su valentia vna heuilla de oro, la qual solian traer solamente los parientes del Rey, y dióle el adelantamiento de Acaron para que perpetuamente lo possyesse. En el mesmo tiempo Ptolomeo Philometor vino a Siria con exercito por mar y por tierra a ayudar a Alexãdro su yerno, recibendolo alegremente por su mandado las ciudades hasta Azoto, adonde se le vinierõ a quejar muchos llorando por el templo de Dagon que auia sido quemado, y diziendo mal de todos los del pueblo de Ionathas por auer sido causa desta injuria, que era de auer destruydoles su tierra a sangre y a fuego, y muerto muchos de sus ciudadanos, pero Ptolomeo que oyo estas quejas dissimulo. Ionathas le salio al camino cerca de Ioppe, donde fue recebido cõ dones y con todo genero de honrra. Y luego que acompañò al Rey hasta el rio Eleuthero, se boluio a Hierusalẽ. Despues que Ptolomeo lleuò a Ptolomayda, faltò muy poco que no fue muerto, acometiendole a traycion Alexandro y Ammonio vn amigo suyo. Descubierta esta traycion escriuiò Ptolomeo a Alexandro, pidiendole a Ammonio para lo matar, diziendo que merecia ser muerto, por auerle hecho trayciõ. El qual, como no le entregaron, entendio q̄ el mesmo Alexãdre auia sido el autor desto, y començò a tenerle grande odio, aunque tenia antes enojados a los de Antiochia por causa del mesmo Ammonio, del qual auian recebido muy muchos daños. Pero no se escapò el Ammonio del castigo: porque fue-

muerto afrentosamente como muger, buscando en habito della donde esconderse, como hemos dicho en otro libro. Arrepẽtido Ptolomeo de auerse emparentado con Alexãdro, y de auerle ayudado cõtra Demetrio quitandole su hija embio luego embaxadores a Demetrio para hazer cõ el amistad y liga, cõ cõdiciõ, q̄ dãdole en casamiento a su hija, lo restituyria en el reyno de su padre. El acepto de muy buena voluntad su amistad y la muger que le ofrecia. Este trabajo le quedaua a Ptolomeo, q̄ era persuadir a los de Antiochia q̄ recibiesen a Demetrio, porque estauan mal cõ el por las injurias que auian recebido de su padre, pero tambiẽ acabo cõ ellos esto: porque como estauã mal por causa de Ammonio con Alexandro, facilmente se acabò con ellos q̄ lo echassen dela ciudad: y desta manera escapandose de Antiochia vino a Cilicia. Y Ptolomeo entrando en la ciudad, fue de los ciudadanos alçado por rey y por los del exercito forçado a se poner dos coronas, vna de Asia, y la otra de Egipto. Mas como naturalmente fuesse justo, y nada codicioso de demasiado poder: y de mas desto prudente, y que no queria q̄ los Romanos le tuuiesse envidia, llamado el ayuntamiento de los de Antiochia, les persuadiò q̄ tornassen a tomar a Demetrio, prometiendoles que tendria mas cuenta con la buena obra que al presente le hazian, q̄ con las enemistades que auia auido entre ellos y su padre, y assi les prometio de siempre enseñarles la orden a biuir bien y gobernar su Republica: y que no cõfin-

tiria

tiria intẽtar cosa ninguna que no cõuiniesse: y que a lo que tocaua al reyno, el se contẽtaua con el imperio de Egipto: desta manera vinierõ los de Antiochia a recibir a Demetrio. Y como Alexandre trayendo grande exercito de Cilicia acometiesse a Siria, y talasse los campos de Antiochia robando y quemando, saliole al encuentro Ptolomeo juntamente cõ Demetrio su yerno: porque ya eran hechas las bodas: y siendo Alexandre vencido fuele forçado huir en Arabia. Acõteciò vn caso en aquella batalla, q̄ el cauallo de Ptolomeo espãtado con vn bramido de vn elefante le derribò: y viendole assi caydo en tierra los enemigos le acometieron, dandole tantas heridas en la cabeza que lleuò a peligro de muerte, sino le librarán los de su guarda que alli acurrieron. Pero estuuò perdido el sentido quatro dias enteros, que ni pudo hablar, ni entender a los que le hablaban. Zabelo vn hombre principal de Arabia cortò la cabeza a Alexandro, y la embio a Ptolomeo, el qual despues de cinco dias, sintiendose mejor de las heridas, boluio en sí con la fama del regozijo y cõtentamiento de ver la cabeza de Alexandre. Y poco despues el mesmo muy regozijado con el plazer, que auia recebido dela muerte de su enemigo, tambien murió. Este Alexãdre que por sobrenombre se llamo Velles, tuuo cinco años el reyno, como auemos dicho en otro lugar. Demetrio, que por sobrenombre se dezia Nicãnor, auido el reyno, como era de mala condicion, trataua mal ala gen-

te de Ptolomeo, oluidandose dela ayuda y parentesco q̄ por el casamiento de Cleopatra auia poco antes auido. Y assi la gẽte, aborreciẽdo su ingratitud, fuele a Alexãdria, dexando en su poder los elefantes. Entretanto el Pontifice Ionathas ayuntada gente de toda Iudea, quiso tomar el castillo de Hierusalẽ y la guarniciõ de los Macedonios cõ los Iudios q̄ auia dexado la religiõ y se auian recogido en el. Estos al principio tuuierõ en poco los intentos de Ionathas, porq̄ estauan muy cõfiados en la fortaleza del lugar: pero al fin de noche saliendo algunos maluados destes, vinieron a dezir a Demetrio como estaua cercado el castillo. El enojado leuãto de Antiochia su exercito para yr contra Ionathas: y como lleuò a Ptolomayda, escriuiò le mandandole q̄ pareciesse ante el. Ionathas, no alçando el cerco en este medio, vino a Demetrio con los mas ancianos del pueblo y los sacerdotes trayendole oro, plata, ropas y otros presentes: y con esta liberalidad aplacò al Rey: el qual tratandole con mucha honrra, le confirmò en el Pontificado, dela mesma manera que los Reyes sus antepassados auian hecho. Y assi no solamente no dio credito a los huydizos que lo auian acusado: pero aun siendo rogado que de toda Iudea, y los tres adelantamientos que andauan juntos con ella, que eran Samaria, Ioppe, y Galilea se contentasse con trezientos talentos de tributo, selo concediò por vna prouision desta manera. El Rey Demetrio a Ionathas su hermano y ala gente de los Hebreos salud: El tras-

Rr lado

lado dela carta que escreuimos a Lathenes nuestro padre os embiamos para que la sepays. El Rey Demetrio a Lathenes su padre salud: Por quanto queremos pagar el amor que nos tienen la gente delos Hebreos nuestros amigos, y que guardan el derecho dela amistad, yo les hago gracia delos tres gouernos, que son Lida, Ramatha, y Apherima cō sus terminos, las quales quitamos alos Samaritanos: y les suelto todo, lo que antes de mi, solia auer los reyes delos vezinos de Hierusalē, y los otros tributos por el fruto dela tierra y delos arboles. Y allēde desto el alcauala delas salinas, y el oro dela corona, q̄ ninguna cosa destas les sea demādada de aqui adelante. Ten pues cuydado de q̄ el traslado deste escrito se embie a Ionathas, y se pōga en algun lugar señalado del templo sanctissimo: esta pues es la prouision. Viendo Demetrio apaziguado su señorio, y que ningun peligro auia que temer, despido el exercito, y diminuyo las pagas delos soldados, pagando solamente sueldo a los estranjeros que de Creta y delas otras yslas auia traydo cōfigo. Por lo qual vino a caer en odio de sus propios soldados, porq̄ ninguna cosa les pagaua, auiedo acostūbrado los otros Reyes sus predecesores a pagarles sueldo, aun en tiempo de paz, para que desta manera cō mayor alegria y esfuerço acometiesen el peligro, todas las vezes que fuesse necessario.

De como Triphon Apameno, despues de vencido Demetrio, dio el reyno

a Antiocho hijo de Alexandro, y recibio a Ionathas en su amistad. Capitulo. IX.



isto que a Demetrio se le amotinaua la gente vno delos Capitanes de Alexandro de nacion Apameno, q̄ se llamaua Dio

doto y por sobrenombre Triphon, vino a Malcho Arabe, el qual criaua a Antiocho hijo de Alexandro. Y dandole parte de quan mal estaua cō Demetrio los soldados, le aconsejo que le diesse a Antiocho: porque el haria, que fuesse recebido y alcanzasse el imperio de su padre. Esto al principio se le hazia dificultoso a Malcho, porque no se fiaua del mucho: finalmente, tanto hizo Triphon con el, que lo alcāço. Entretāto Ionathas el Pontifice queriedo quitar la guarnicion del castillo de Hierusalem, y a los infieles huydizos, y a los de mas que estauan en las fortalezas de aquella tierra, embio vn embaxador con muchos presentes a Demetrio, rogādole que echasse la gente de guarnicion delos castillos de Iudea. El qual no solamēte en esto, pero aun en cosas de mas calidad prometio de hazer todo lo q̄ el mādasse, y q̄ luego q̄ se desembaraçasse dela guerra que al presente tenia lo pōdria por obra, por cuya causa no podia entōces hazerlo. Pediale tãbiē q̄ cōforme al derecho dela amistad le embiasse socorro, pues que su gēte se le amotinaua pasandose a sus enemigos. Y luego Ionathas embiole tres mil hombres escogidos. Y como tenian los de An-

Cap. xiiij.  
I. Mach. ii

tiochia grande odio a Demetrio, assi por las injurias del como por las de su padre, desseauan tener alguna ocasion para acometerle: y viendo q̄ de Ionathas le venia socorro, y considerando que en poco tiempo se acrecētaria su poder, si ellos no se apressurasen a tiēpo, tomādo armas, cercarō el palacio real para lo tomar por fuerça, y reniēndole tomada la salida, procuraron auerlo en su poder. El qual, viēdo q̄ el pueblo armado lo acometia como enemigo, tomando la gente que tenia a sueldo y los Hebreos q̄ le ayudauan, dio la batalla a los mesmos de Antiochia, y siēdo ellos mas en numero lo hizieron por fuerça huyr. Entonces los Hebreos se acogieron alo alto dela casa real, y delo mas alto della con cosas que tirauan heria al pueblo: lo qual como hiziesen a su saluo por la altura y oportunidad del lugar, facilmente los hizieron retirar de cerca dela casa, y puesto luego fuego en ella se estendio por toda la ciudad, en donde estaua mas juntos los edificios, que todos casi eran de madera. Los de Antiochia, no pudiendo socorrer a las casas que se quemauan, pusieronse en huyda. Entonces los Hebreos, passando de vn tejado a otro, los seguian estrañamente. Viendo el Rey a los de Antiochia ocupados en saluar sus hijos y mugeres, y q̄ por esta causa auia entretanto dexado la batalla, acometiendolos por diuersos atajos y caminos, y matādo muchos, costringio a los de mas que dexadas las armas se pusiesen en su poder: y dandoles perdon del atreuimiento, apaziguó el al-

boroto, y dio a los Hebreos el despojo q̄ del sacro auia ganado: y agradeciendoles mucho el Rey aquella victoria, los torno a embiar a Ionathas dādole testimonio del esfuerço y virtud dellos. Pero despues desto fue ingrato, y no guardo lo q̄ auia prometido, amenazandoles, que les haria guerra, si no le pagauan todos los tributos que la gente delos Hebreos acostumbraua dar a los Reyes primeros. Y esto ouiera hecho sino le impidiera Triphon, y assi le fue forçado boluer cōtra el exercito que auia hecho antes para yr contra Ionathas: porque el Triphon, boluiēdo de Arabia a Siria con Antiocho que aun era entonces moço, le puso la diadema del reyno en su cabeça, y passando se le a el todos los soldados que no auia sido pagados, salio contra Demetrio en batalla campal: y vencendolo en vn encuentro q̄ vuieron, le quito los elefantes y la ciudad de Antiochia, y le compelio a huyr a Cilicia. Entonces Antiocho el mancebo, embiando cartas y embaxadores a Ionathas, lo nombró por compañero y amigo, y le confirmò el Pontificado, dandole tambien los quatro gouernos, que auian sido atribuydas ala region delos Hebreos. De mas desto le embio vnos vasos de oro, raças, y vestiduras de purpura, y poder de usar dellas: y assi mismo vn cinto de oro, haziendole vno de sus principales amigos. Tambien hizo a Simō su hermano Capitan de su gente, toda quanta auia entre Tiro y Egipto. Ionathas alegre con tantos beneficios como Antiocho le hazia y con tanta

honrra tambien el embio sus embaxadores a el y a Triphō, dādosele por su aliado y amigo, diziendole que el en su compañía haria guerra contra Demetrio enemigo de ambos, que xando se le mucho de su ingratitude, que en pago dela buena obra, le auia hecho injurias. Pues como Antiocho le permitieffe, que haziendo gente aun en Siria y Phenicia, hizieffe guerra contra los Capitanes de Demetrio, luego se partio para las ciudades y villas comarcanas: las quales aunque le recibieron con mucha honrra, no le ayudaron con gente ninguna. Y como viniessse a Ascalon tambien le salieron los dela villa a recibir dandole dones: a los quales auifando tãbien como alas otras ciudades de Celesiria, que se passassen de Demetrio a Antiocho, y le diessen el pago que merecia por las injurias que auia del recibido: pues auia muchas causas por donde deuiã cōsentir en esto. Despues de auer persuadido a estos que le prometieffen ayuda, lleo a los de Gaza, para los jũtar tambien con Antiocho: y hallo q̄ estos, muy contra lo q̄ el esperaba, le auian cerrado las puertas, porque no queria dexar a Demetrio, y juntarse ala parte contraria. Por lo qual Ionathas se enojo tanto, que les talo los cãpos, y se puso en querer tomarles la ciudad, y assi, dexãdola cercada cō la mitad de su exercito, el con la otra mitad andaua quemando las aldeas. Entōces los de Gaza, viẽdo la necesidad en q̄ al presente los poniã sus enemigos, y q̄ en este tiẽpo ningũ socorro les embiaua Demetrio: y tambiẽ

porque su esperãça era incierta por la distãcia de los lugares, tuuieron por mejor consejo dexarlo, y focorrer ala necesidad presente, y assi, embiando a Ionathas mensajeros, fueron del recibidos en su liga y amistad. Porque algunas vezes los hombres no entiẽden lo que les conuiene, sino quando por su mal son enseñados, deuiendo saber antes que recibã el daño, y hazer lo que les mandan de grado, antes que por fuerça. Ionathas tomo dellos rehenes, y embiados a Hierusalem, salio de alli, y rodeo toda la region hasta Damasco. Y como Demetrio sellegasse cō vn poderoso exercito ala ciudad de Cedasa, que estã cerca dela tierra de Tiro y dela region de Galilea, y quisiessse sacar de Siria a Ionathas que auia de focorrer a los Galileos gente de su señorio, vino el alla de presto, dexãdo a Simon su hermano en guarda y defensa de Iudea. El qual, recogiendo todos los soldados que podia de aquella regiõ, daua combate a Bethsura, que era el lugar mas fuerte de toda Iudea: endõ de moraua alguna gente del vando de Demetrio, como ya antes diximos. Los quales, como fueffen muy fatigados con pertrechos y machinas, temiendose que no los matassen a todos, si tomauan el lugar por fuerça, rogaron a Simon por sus mensajeros, que les diessse licencia para q̄, dexandole a el a Bethsura, se fueffen en paz y en saluo ado estaua Demetrio. El, dãdoles para esto, como lo pedian, su fe en lugar dela gente de Macedonia, puso alli su guarnicion. En este tiempo Ionathas en Galilea leuando

rando su cãpo que auia assentado primero junto al lago de Genezara, passo ala tierra de Asor, no sabiẽdo que los enemigos estauan en ella. Y la gente de Demetrio, q̄ vn dia antes auian ya sentido su venida, metiendo en el monte vna celada, ellos se pusieron ala vista en el cãpo. A los quales viendo Ionathas aparejados para dar batalla, ordeno tambien el, cõforme al tiempo, su gente para pelear. Mas como descubrieron los Iudios por las espaldas la celada, temiendo no les matassen, si los tomassen en medio, pusieronse en huyda, de manera que casi todos dexaron a Ionathas en peligro, solamente quedarõ los Capitanes Mathias hijo de Absalom, y Iudas hijo de Chapseo, cō vna compañía de cinquenta hõbres muy valientes: los quales, haziẽdo dela desesperacion osadia, con tanto impetu acometieron a los enemigos que tenian delante, que atemorizados los dexaron como a locos. Entonces los que auian dexado a Ionathas, viendo el esquadro de los enemigos que de miedo se retiraua, boluieron ala batalla, y los siguieron hasta a Cedasa, donde los encerraron dentro de su campo. Auiendo Ionathas alcançado tan señalada victoria, se boluio a Hierusalem. Y viendo que con el fauor de Dios le sucedian a su voluntad todas sus cosas, embiõ sus embaxadores a Roma, para renouar la amistad antigua, y mandoles q̄ ala buelta visitassen de passada a los Lacedemonios, y les truxessen ala memoria la parentela, y el concierto. Los quales, despues que vinieron a Roma, pro-

pusieron en el Senado la peticion de Ionathas el Pontifice, q̄ dessea renouar los cõciertos. Y alcançadas todas las cosas que querian, y comadas cartas de fauor para los Reyes de Europa y de Asia, para que mas seguramẽte pudiesen hazer su camino, ala buelta vinieron tambien a los Lacedemonios, y les dieron las cartas de Ionathas el Pontifice, cuyo tenor era este. Ionathas Pontifice dela gente de los Hebreos, y el Senado y pueblo de los Iudios, a los Ephoros de los Lacedemonios, y al Senado y pueblo sus hermanos, salud: Si estays buenos y vuestras cosas, assi publicas, como particulares os suceden prosperamẽte, holgamos dello mucho, y nosotros tãbien lo estamos. Muchos dias ha que trayendo Demoteles vna carta de vuestro Rey Ario a Onias nuestro Põtifice, sobre el parentesco que tenemos, cuyo tenor pusimos abaxo della, recibimos la de buena voluntad, y a Demoteles, y a Ario mostramos el amor que conuenia, aunque esto lo sabiamos ya de antes por vuestras escrituras sagradas. No auer nosotros primero conocido os por parientes, fue por causa de que no pareciefse, que queriamos quitaros la ocasiõ de procurar la amistad. Durante todo el tiempo despues que se renouo nuestro parentesco, sacrificando en las fiestas sagradas: auemos tambien hecho votos por vuestra salud, y victoria: y aunque de todas partes auemos sido fatigados con muchas guerras, por la grãde codicia de nuestros vezinos, con todo no q̄simos dar pesadũbre, ni a vosotros, ni a los otros

nuestros amigos: pero agora acaba da la guerra, embiamos a los Romanos a Numenio hijo de Antimacho, y a Antipatro hijo de Iason, que son hōbres Senadores y honrrados: a los quales dimos tãbien cartas para vosotros, y para q̄ renueuen la amistad de ambas partes, bien hareys pues, si vosotros tambien nos escriuiere des, y nos hizieredes saber: si en alguna cosa os podemos aprouechar, porq̄ nos tendreys aparejados para todo quanto mandaredes. Los Lacedemonios recibieron cortesmente los embaxadores de los Hebreos, y les diē vna determinaciō publica de la amistad y liga. En este tiēpo auia de los Hebreos tres sectas, las quales eran de pareceres diuerfos en las cosas de los hōbres: la vna era de los Phariseos: la otra de los Saduceos: la tercera de los Essenos. Los Phariseos, atribuyen algunas cosas, pero no todas, al hado, y de otras dizē, que estan en nuestro poder hazerse o no hazerse. Y los Essenos afirman, que todas las cosas estan en poder del hado, y que ninguna cosa viene a los hombres fuera de lo que determina su hado. Los Saduceos niegan totalmente el hado, y lo quitan de las cosas, diziendo, que ninguna cosa viene por los hados a los hombres, y que todas las cosas estan en nuestro mesmo poder, y que somos nosotros mesmos causa, assi de nuestra felicidad, como de la desdicha, si siguiere mos mal consejo. De todo esto tratamos mas largamente en el libro segundo de la guerra de los Hebreos. Los Capitanes de Demetrio queriēdo deshazer el afrenta del

desbarate q̄ auian auido, rehaziendo mas su exercito, vinieron contra Ionathas. El qual, sabida la venida de ellos, les salio de presto al encuētro en el cãpo Amathense: porque no queria, que libremente entrassen por Iudea. Y puesto su campo cincuenta estadios cerca de sus enemigos, embiō espias, para reconocer lo que hazian, y las fuerças que tenian. Los quales, despues de auerlo visto todo, y auer tomado vna noche ciertos captiuos, que le hizieron saber, que el enemigo queria tomarlos de sobrefalto, fortificose cō tiēpo, poniēdo juntamēte centinelas fuera del cãpo, y teniendo en armas su exercito toda la noche, mandandoles estar apunto, para, si fuesse necessario, pelear de noche, porque ningun mal les viniēse, por causa de la traycion que procurauan los enemigos. Los Capitanes de Demetrio, como sintierō que Ionathas estaua auisado, no sabian que hazer se, turbados con que veyan, que cosa ninguna les podia suceder biē, sin hazer assechanças, y viendo que en batalla cãpal no se podian ygualar cō Ionathas, assi pues se determinaron de retirar, y dexados muchos fuegos por todo el campo, para enganar mas a sus enemigos, se partierō de noche. Ionathas, entrando en el campo por la mañana, despues q̄ lo hallo sin gente, començo de yr en el alcance de los que huyan, pero fue embalde: porq̄ ya, passado el rio Eleuthero, se auia recogido a lugar seguro. Rodeãdo pues por el camino de Arabia, y destruyēdo la tierra de los Nabatheos, lleuodella grã despojo, y prēdio muchos:

lo qual viniendo a Damasco lo vendio alli todo. En este mesmo tiempo tambien su hermano Simon, rodeãdo toda Iudea y Palestina hasta Ascalon, puso guarniciones en los lugares conuenientes. Fortificada desta manera la tierra con armas y edificios, combatiō a Ioppe, y tomandola, puso en ella buena guarda, porque auia entendido, que los de Ioppe querian entregarse a Demetrio: Ordenadas pues estas cosas desta manera, Ionathas y Simon se boluieron a Hierusalem. Alli el Pontifice, ayuntado en el templo el pueblo, le aconsejo que reparassen los muros de la ciudad, y tornassen a rehazer otra vez el muro, cō que el templo estaua cercado, y q̄ pusiesen torres altas para hazerle mas fuerte: y que hiziesen otro muro entre el castillo y la ciudad, y desta manera dexarian fuera a los que estauan en guarda del, y los pondrian en necesidad de mantenimientos. Allēde desto, les dezia, que edificando nuevas fuerças hariã mas seguras las fortalezas, que auia de vn cabo y de otro por toda la tierra. Este parecer fue aprouado por votos del pueblo, y Ionathas tomo el cargo de fortificar la ciudad, y a Simon dio cargo de q̄ tuuiese el mesmo cuydado en los otros lugares de Iudea. Y Demetrio, passado el rio, llego a Mesopotamia, quiso tomarla, y juntamente a Babilonia, para que, teniendo las provincias superiores, hiziesse alli el asfiento de la guerra, porque era llamado por muchas embaxadas, que le embiaua los Griegos y Macedonios de aquellos lugares, los quales le pro

metian que se le darian, si viniēse, y le darian ayuda cōtra Arface Rey de los Parthos. Encēdido con esta esperanza vino de presto a ellos, pensando, que si las cosas le sucedian prosperamēte contra los Parthos, facilmente de alli echaria a Triphon del reyno de Siria. Luego que el fue recebido con grande alegria de la gēte de aquella tierra, hizo grande exercito para dar guerra a Arfaces, y vēcido en vna batalla q̄ con el tuuo, perdido el exercito, el mesmo vino biuo a poder de sus enemigos, como en otro lugar hemos contado.

De como preso Demetrio de los Parthos, Triphon quebrando el concierto, y prendiēdo y matando a Ionathas por engaño, hizo guerra a Simon su hermano.

Capitulo. X.



Abida por Triphon la desdicha de Demetrio, no tuuo mas fe cō Antiocho, porque su pensamiēto era de matarle, y alçar se con el reyno: y pareciēdole que ninguna cosa estoruaua su codicia, fino Ionathas que era amigo de Antiocho, determinō de matarlo a el primero, y desta manera acometer despues al mancebo: y assi partiēdo para Bethsan, ala qual los Griegos llaman Scitopolis, hallō alli a Ionathas con quarēta mil hombres muy escogidos, aparejado para resistir, si alguno le quisiēse hazer fuerza. Viēdo

Cap. ix.  
1. Mach.  
12. 13.

lo pues apercebido para dar batalla, procuro engañarlo cō dadiuas y buena criança, mandando a sus Capitanes, que obedeciesen alo que Ionathas les mandasse, para que su amistad fingida tuuiesse mas credito, y para quitar toda sospecha, y desta manera matarlo mas facilmente desapercibido. Finalmente le aconsejo, que despidiesse el exercito, pues que ya la guerra auia cessado, y las cosas estauā todas sossegadas, pero rogauale, que dexasse alguna poca gente consigo, y le acompañasse hasta Ptolomayda, y tomasse en su defēsa aquella ciudad, y las fortalezas cō marcanas, diziēdo, que auia venido para selas entregar. Ionathas, que ningun mal sospechaua, creyendo que de veras, y con buena voluntad le aconsejaua Triphon esto, despidio el exercito, dexando tres mil hōbres. Destos dexo los dos mil en Galilea, y lleuo consigo los mil, acompañando a Triphon hasta Ptolomayda. Los ciudadanos della luego cerrarō la ciudad, como auian sido primero auisados, y tomaron buo a Ionathas, y mataron toda su gente. Luego embiaron a Galilea parte del exercito, para q̄ tambien por engaño mataffen a los dos mil q̄ estauā alli. Pero, como ya antes que ellos llegassen, auia venido la fama de como era preso Ionathas, tomando sus armas se escaparon de alli con tiempo. Pero la gente de Triphon, no se atreuiendo a prouar sus fuerças, porque entendian, que en defender su vida los Hebreos estauan aparejados a ponerse a qualquier peligro, sin hazer nada se boluierō atras desde alli adō

de auian venido.

**De como la gente de los Hebreos dio a Simon el pōtificado, y le hizo general del campo. Capitulo. XI.**



Os de Hierusalē, oyendo la prision de Ionathas, y la muerte de los que le acompañaron, a todos les peso mucho,

por la muerte de tan grande varon, porq̄ temian, y no sin causa, que siendo desamparados de su prudencia, y perdiendo juntamente su esfuerço, sus vezinos les hariā daño: los quales, auiendo estado sossegados hasta aquel dia por miedo de Ionathas, en tonces parecia que dauā muestra de quererse leuantar, y poner ala gente de los Hebreos a gran peligro de perderse, y no se engañaron en su pensamiento: porque luego que se publico, que era muerto Ionathas, de todas partes se leuantō cōtra ellos guerra, como contra quien ya no tenia Capitan con quien poder pelear, ni hazer biē sus cosas. Y aun el mesmo Triphon, recogendo su exercito, tenia proposito de hazer guerra a Iudea. Viendo pues Simon espantados a los de Hierusalem, con miedo de los nuevos alborotos, y queriēdoles poner animo contra Triphon, hizo juntar en el tēplo al pueblo, y començo a hablarles desta manera. Ya sabeys todos vosotros hombres deste nuestro pueblo, quan sin temoryo, y mi padre, y hermanos, nos auemos puesto a peligro de muerte por vuest

*1. Mach. 11*

era

tra libertad: yo assi mesmo mouido con estos propios exemplos, como no sea cosa nueua en nuestra familia, perder la vida y auenturarla por defender las leyes de nuestros passados, y la religion: ningun miedo me podra traer a que tenga en mas la vida que la hōrra. Por lo qual pues, no os falta Capitan aparejado a padecer, o a hazer por vosotros qualquiera cosa por muy grande que sea, seguidme con animo dondequiera que os lleuare, porque ni yo soy mejor q̄ mis hermanos, para que deua guardar cō miedo mi vida, ni tan diferente de sus costumbres, que huya, por floxedad y pereza, peligro que a ellos les pareciō siempre muy honroso, que es perder la vida por nuestra religiō y leyes, antes estoy determinado de cō señalados hechos dar testimonio q̄ soy su legitimo hermano: porq̄ yo cōsio en Dios q̄ podre vengarme de nuestros enemigos, y librar a vosotros con vuestras mugeres y hijos de sus injurias, y allende desto defender de su mala y defacatada violencia la sanctidad del templo: porque veo, q̄ las gentes profanas no se leuātan por otra causa contra vosotros, sino porq̄ piensan, que os falta prudente Capitan. Encēdido cō estas palabras de Simō todo el pueblo, cobrarō animo y confiāça, y dexado el miedo, comēçaron a tener buena esperança: de tal manera, que todo el pueblo aclamō a vna boz, que les plazia, que tomasse Simon el imperio, y sucediesse en lugar de sus muy valiētes hermanos Iudas y Ionathas: porque nūca ellos rehusarian su mandado. Assi que, co-

gidos luego todos los q̄ de los suyos eran aparejados para la guerra, comēçō a cercar la ciudad de muro, y a fortificar la con torres altas y fuertes. Y acabada esta obra, embiō a Ioppe vno de sus amigos, Ionathas hijo de Absalom, mādandole que echasse de alli totalmēte los moradores, temiēdo no entregassen la ciudad a Triphon. En este medio, el se quedō en Hierusalem, para guarda dela ciudad. Triphon, partiendo de Ptolomayda con grande exercito, vino a Iudea, trayendo consigo preso a Ionathas. Pero Simon le salio con su gente al encuentro, junto ala ciudad de Addida, que está en vn monte q̄ vazia tierra de los Hebreos. Sabiendo Triphon q̄ Simon era ya hecho principe de los Hebreos, embiōle sus embaxadores, desseando tomarlo tambien por engaño, diziendole, que si queria q̄ su hermano Ionathas fuesse suelto, le pagasse cient talentos de plata, y le embiasse con ellos los dos hijos de Ionathas, para los tener en rehenes, que siendo el libre, no faceria a Iudea del imperio del Rey: porque agora el estaua preso, entretanto que pagaua al Rey el dinero que se le deuia. Esta malicia bien la entendio Simon, porque sabia que auia de perder el dinero, y no auia de libertar a su hermano, y que de mas desto aun auia de entregar al enemigo sus hijos. Pero temiendo la reprehension de los suyos, por no parecer que negādo los dineros y los hijos, era causa dela muerte de su hermano, ayuntādo el exercito para hazerle vn parlamento, les cōtō lo que Triphon demandaua,

mandaua,

mandaua, auifandoles primero que auia traycion debaxo de aquello: pero que era mejor embiarle los dineros y los hijos, que no por menospreciar el partido de Triphon venir en sospecha, de que no queria librar a su hermano. Desta manera se determinò, que le embiasen los hijos de Ionathas y los dineros. Los cuales recibidos, Triphò no guardò la fe, ni soltò a Ionathas, antes cò su exercito andaua por toda la tierra, querièdo entrar por Ydumea a Hierusalem, y llegó hasta Dora, ciudad de Ydumea. Pero Simon lo seguia siempre, poniendo continuamente su real contra el de Triphon. En este tiempo dādo priessa a Triphon los que estauan en el castillo, que les embiasse breuemente mantenimientos, mandò estar aparejados los cauallos, como q̄ queria venir la mesma noche a Hierusalem: mas porque, con la mucha nieue q̄ aquella noche cayo, se cerro el camino, y estaua malo de passar, mayormente para los cauallos, no tuuo efecto su proposito, y leuandose de alli su real, se boluiò de priessa a Celestria: y auiendo muerto y enterado de camino en la region de Galaad a Ionathas, el se fue a Antiochia. Pero Simò passo dela villa de Basca los huesos de su hermano a Modin, en el sepulcro de sus padres, auiedole primero honrrado el pueblo cò llāto publico, dōde hizo hazer vn sepulcro muy grande para su padre, y hermanos, de marmol blanco labrado, y leuantadole en altura en que podia biē veerse, lo rodeo de portales y columnas cada vna de vna piedra, que era

obra muy digna de admiracion. Allē de desto, puso siete piramides por su padre y hermanos, por cada vno la fuya, que eran cierto marauillosas, asī en grandeza, como en hermosura, las cuales duran hasta este tiēpo. Tāto cuydado, como este, tuuo Simon, de que Ionathas, y los otros de su linaje fuesen enterrados en buenos sepulcros. Ionathas murio a cabo de quatro años del Pontificado, y juntamente de su imperio, y gouernaciō: por cuyo sucessor fue cōstituydo Simon, por votos del pueblo. El qual, en el año primero de su principado, alcanço libertad para los de su tierra en los tributos, que hasta entonces acostumbrauan pagar a los Macedonios. Y esto aconteciò despues de ciēto y setenta años, que Seleuco Nicanor vuo el reyno de Siria. En tan grā de honrra fue Simon tenido del pueblo, que asī en las escripturas particulares, como en las publicas, ponian, q̄ se auia hecho en el año primero de Simon principe de los Hebreos, el qual auia hecho muy muchos bienes a su gente. Porque en su principado se auian mucho acrecērado sus cosas, y auian auido muchas victorias delas gentes comarcanas: destruyò a Gazara, y a Ioppe, y a Iamnia: y despues de auer tomado el castillo de Hierusalē lo arrasò por tierra, para que de ay adelante no pudiesse ser a sus enemigos guarida, y porq̄ ningū daño hiziesse de alli a la ciudad. Esto hecho, le pareciò que era buen trabajo, allanar tambien el monte en que auia sido edificado el castillo, para q̄ solo el templo se pareciesse en alto.

Hizo

Hizo tambien esto, porque truxo ala memoria, en vn razonamiento q̄ les hizo, todos los males q̄ los Hebreos auian recibido, dela guarnicion que en el estaua, y los que tambien de ay adelante por fuerça auian de passar, si algun principe estranjero pudiesse en aquel lugar guarnicion. Mouiose tāto con esta amonestaciō todo el pueblo, q̄ no cessando de dia ni de noche la obra por tres años, finalmēte allanarò por tierra aquel lugar, trabajando sin descāsar, entrādo a vezes vnos en lugar de otros. Desta manera ninguna cosa dexaron, que estoruasse, a que el templo no estuuiesse muy mas alto que todos los otros lugares dela ciudad.

**De como Simon cercando a Triphon en Dora, la tomò por fuerça, y hizo liga con Antiocho, que por sobrenombre se dezia, Pio.**

### Capitulo. XII.

**D**oco despues que Demetrio fue preso, el hijo de Alexandro, que se llamaua Dios, por sobrenombre, fue muerto por Triphon, en el quarto año despues q̄ le auia tomado en su tutela, porq̄ echādo fama, q̄ exercitādose en las armas auia sido muerto, sollicito a los soldados con grandes promessas por sus amigos mas allegados, que le diesse el reyno, diziēdoles, que Demetrio estaua preso en poder de los Parthos, y que si Antiocho su hermano alcançasse el imperio, se vengaria

dellos, por auerse rebelado contra su hermano. Ellos, tomando muy grande esperança, como que auian de enriquecer con este principe, luego le dieron el imperio. Pero alcançado q̄ vuo el señorio que desseaua, no pudo mas encubrir ni dissimular su mala cōdicion, la qual el por fuerça encubria, antes que fuesse señor, por atraer mas a si las volūtades de los hombres. Luego q̄ fue declarado por Rey claramente començo a mostrarse quiē era: lo qual no aproueche poco ala parcialidad de sus cōtrarios: porq̄ aborreciēdo los soldados sus costumbres, se amotinarò del, y se passaron a Cleopatra, muger de Demetrio: la qual en aq̄lla sazò se auia cò sus hijos recogido en Seleucia. Como Antiocho, por sobrenombre Soter hermano de Demetrio, anduiesse de vn cabo a otro, y ninguna ciudad lo recogesse por miedo de Triphon, Cleopatra le embio mensajeros, ofreciendose de casarse con el, y darle el reyno. Esto hizo ella por consejo de sus amigos, y tambien, porque se temia, que algunos de los de Seleucia no entregassen a Triphon la ciudad. Adonde despues que llegó Antiocho, juntandose le cada dia muchos, y creciēdo le las fuerças, hizo guerra a Triphon, al qual vēcìo en vna batalla, y echòlo de Siria la superior, y yēdo en su alcance hasta Phenicia, lo encerrò en Dora, que era vna villa muy fuerte, y le puso cerco. Este mesmo, embio embaxadores a Simon Pontifice de los Hebreos, para que trataassen de amistad y liga. Simon, admitiò de buena voluntad lo que le pedia: y embiādo luego

Cap. x.  
1. Mach. 15

Cap. xi

luego virtuallas, y dineros ala gente q̄ combatia a Dora, obligo a Antiocho de tal manera, que lo recibio entre sus amigos mas intimos. Y Triphon se escapò de Dora, y huyo a Apamia, la qual tomada por fuerça, fue muerto, tres años despues de auerse alçado conel reyno.

**De como trauandose guerra entre Antiocho, y Simon, Cendebeo Capitan del Rey fue echado de Iudea. Capitulo. XIII.**

Cap. xij.

**N**o se acordando Antiocho de las buenas obras de Simon, por su codicia demasiada, dio a Cendebeo su amigo gente, y le embio para que destruyesse a Iudea, y le truxesse a Simon en su poder. Pero Simon, como supo la maldad del, aunque era viejo, mouido de tanta injusticia, como macebo salio al encuentro con exercito a su enemigo, y embiando a sus hijos delante, con todos los mas valientes, el con lo de mas de su gente yua tras ellos por otro camino: y poniendo celadas en muchos lugares en lo mas estrecho dellos, en todas partes le sucedieron las cosas como queria, saliendo vencedor en todos los encuentros. El resto de su vida acabo en paz, despues que tambien el renouo la amistad con los Romanos.

**De como Simon fue muerto por engaño de Ptolomeo su yerno en vn com-**

bite. Capitulo. XIII.



**S**te Simon fue principe de los Hebreos ocho años, y al fin fue en vn combate muerto a traycion, por Ptolomeo su yerno: el qual tomando tambien a su muger y dos hijos, y echandolos en prisiõ, embio algunos que matassen al hijo tercero Ioannes, que tambien se llamo Hircano por nõbre. Sintiendo el macebo esto, cõ tiempo se recojó ala ciudad, confiando en el fauor del pueblo, al qual tenia ganada la voluntad por las buenas obras de su padre, y mas por el odio que tenia con Ptolomeo: porque queriendo el mesmo Ptolomeo entrar por otra puerta, fue echado fuertemente, despues q̄ ya auian recibido a Hircano.

**De como no sucediendole a Ptolomeo lo q̄ procuraua, Hircano vuo el principado. Cap. XV.**



**V**iendo Ptolomeo visto esto, se recogio a vna fortaleza llamada Dagon, que està sobre Hierico. Hircano, tomando el Põtificado de su padre, y usando de los sacrificios, despues de auer aplacado a Dios, saco contra Ptolomeo su exercito, y combatiendo ellugar do el estaua, en todo lo de mas gano la victoria, solo fue vencido por el amor de su madre, y compassion de sus hermanos, porque sacandolos Ptolomeo a los muros,

Cap. xij. Mach. 16

Cap. xij. Mach. 16

los

los açotaua en vn lugar que estaua a vista de todos, amenazandole q̄ los despeñaria, si su hermano no se dexasse del combate. El, pensando que quanto afloxasse el combate, tanto mas plazer haria a los que el queria bien, luego ala primera arremetida desmayo: pero su madre, estendiendo hazia el las manos, le rogaua, que no se ablandasse por aficion, sino que antes se mouiesse de cosa tan indigna, y trabajasse por auer a su enemigo en su poder; y darle la pena que merecia, y vengar a sus parietes: porque ella holgaria mucho de morir en tormentos, con tal, que aquel mal hombre de Ptolomeo pagasse cõ pena, conforme a sus maldades. Hircano, que estaua encõdido con estas palabras, para dar el combate cõ mayor impetu, luego que vey a açotar y mal tratar a su madre, refriauasele el calor del combate, y como hijo se venia de compassion de su madre.

Fin de las Historias de la Biblia.

Y como desta manera se dilataste mucho tiempo el cerco, vino el año septimo, en que tienen por solennidad los Hebreos no hazer ninguna obra. Y siendo desta manera librado Ptolomeo de la guerra, muertos la madre, y hermanos de Hircano, huyo a Zenon, que por sobrenombre se dezia Cotila, el qual entonces entre los amigos de Philadelpho se auia hecho tyrano.

**De como Antiocho llamado por sobrenombre Pio, lleuado exercito cõtra Hircano, siendo aplacado del**

con trezientos talentos, hizo paz. Capitulo. XVI.



**A**ntiocho, acordandose de los daños q̄ auia recibido de Simõ, entrò por Iudea, el quarto año despues que començò a reynar, y en el primero del principado de Hircano, en la Olimpiade ciento, y sesenta y dos: y destruyendo toda la tierra della, encerrò a Hircano en la ciudad. Y como la cercasse cõ siete exercitos, al principio no podia con ella, por la fortaleza de los muros, y esfuerço de los que la defendian: y tambien, porque auia falta de agua, la qual remediaron las lluiuas q̄ vuo ala fin del verano. Finalmente, leuantando ala parte del muro Septentrional, por donde la entrada era mas llana, cient torres que subian hasta tres altos, y puestos en ellas gente de armas, cada dia daua cõbate a los muros, y cercando a los Hebreos con dos fossos largos y anchos, les quito del todo la salida. Ellos por otra parte salian a menudo, y si a caso hallauan el campo desapercibido, hazian algun daño en los enemigos: y si los hallauan aparejados para resistir, facilmente se acogian alo mas seguro. Despues que Hircano vio, q̄ le dañaua la muchedumbre de los suyos, porque gastauan, sin hazer prouecho, las virtuallas necessarias, secretamente echo fuera de los muros los mas inutiles, dexando solamente, los que por la fuerça de su edad eran buenos para la guerra. Antiocho no dexo passar esta gente desechada, y assi, andando miserablemente

Cap. xvi.

ss to



re perdida por los muros, moria de hambre. Pero viniendo la fiesta dela Scenopegia, de compassion los de dentro los recibieron otra vez en la ciudad. Y siendo el Rey rogado, que por amor desta fiesta hiziesse reguas por siete dias, mouido de religion contentio que se les otorgassen: y no contento con esto, embio ofrendas muy sumptuosas para ella, como toros, dorados los cuernos, y vasos, assi de oro como de plata, llenos de olores de todas fuertes: y hizo banquete al exercito, muy de otra manera, que Antiocho Epifanes. El qual, quando tomo la ciudad, sacrifico puercos sobre el altar, y rocio el tēplo con el potaje de aquella carne, violando las leyes y ceremonias delos Hebreos: por lo qual, se leuataron contra el muy crueles odios de aquella gēte. Pero este otro Antiocho, por su religion, fue de todos llamado por sobrenōbre, el Pio. Como Hircano vio la bondad deste, cōtēto de su religiō, embiole cō embaxadores, a rogar que les dexasse biuir en las leyes de sus passados. Entonces el Rey, desechando los que le aconsejauan que assolasse y mataste esta gente que con otra ninguna podia tener compaña, y que era diferente en sus costūbres de todas las otras, y aprouado la religiō delos Hebreos, embioles a dezir, que le entregassen las armas, y le diesse los tributos de Ioppe, y delas otras ciudades fuera de Iudea: y de mas desto recibiesse guarnicion: y que les prometia que con estas condiciones serian amigos. En todas las cosas vinieron los Hebreos, saluò en la guarnicion,

porq̄ cō ella, auian de tener cōuersacion de estranjeros: y quisierō dar antes al Rey rehenes, y quinientos talentos: delos quales le embiaron los trezientos luego, que no recibirla, y entre los rehenes fue vn hermano de Hircano. Y assi el Rey, quitado los baluartes que estauan sobre los muros, alçò el cerco. Y Hircano abrio el sepulcro de Dauid, que en los tiempos passados era mas rico, que otro de ningun Rey, y sacò de alli tres mil talentos: y confiando en estos dineros, comēço el primero de todos sus passados a mātener soldados estrājeros: y haziendo paz cō Antiocho, lo recibio en la ciudad con su exercito, y le hizo muy buen tratamiento: y aun quando el fue ala guerra delos Parthos, fue juntamēte con el en su ayuda. Testigo es desto que digo Nicolao Damasceno, el qual lo escriue desta manera: Antiocho despues de auer puesto memoria de su victoria cabe el rio Lico, donde auia desbaratado a Indates Capitā delos Parthos, detuuose alli dos dias por ruegos de Hircano Iudio, porq̄ a caso auia caido en aquel tiempo vna fiesta delos Hebreos, por la qual ellos no podian caminar. Esto que escriue Nicolao es verdad, porque entonces se acercaua el Pentecoste despues del sabado, en el qual tiempo tienen los nuestros por grāde pecado caminar. Despues Antiocho vuo baralla con Arsaces Rey delos Parthos, en que fue vencido, y perdio la vida y el exercito. De metrio su hermano tomo el reyno delos Assirios, auindole suelto Arsaces al tiempo que Antiocho auia en-

trado

trado por la tierra delos Parthos, como ya hemos dicho antes en otro libro.

De la guerra que tuuo Hircano contra los de Siria. Capitulo. XVII.

Cap. xvi.



Hircano oyda la muerte de Antiocho, truxo luego exercito contra las ciudades de Siria, pensando (lo q̄ fue) de hallarlas sin guarnicion, y assi a cabo de seys meses cō harto trabajo vino a tomar a Medaba, y luego a Samega cō otras villas cercanas, y allēde desto, a Sicima, y Garizim, con la gēte delos Chuteos, q̄ biuia en aquel tēplo, que auia hecho el Capitan Sanaballac, ala manera del de Hierusalem, de consentimiento de Alexādre, por amor de su yerno Manasses, que auia sido hermano del Pontifice Iaddo, como auemos tambien dicho antes. La desolacion deste templo fue, doziētos años despues que se hizo. Tomo tambien Hircano estas ciudades de Ydumea, Adora, y Marisa: y sojuzgados todos los Ydumeos, mādado por edictos publicos que se circuncidassen, si no queriā que los echassen de su propia tierra. Ellos por amor de no perderla, recibieron la circuncision, y toda la otra manera de biuir, conforme a los ritos Iudaycos: y desde aquel tiempo començaron a contarse entre los Iudios. Este Pontifice Hircano, para renouar la amistad cō los Romanos, embiò embaxadores al Senado: donde leydas sus cartas, alcançaron la amistad con estas con-

diciones. Fanio, hijo de Marco Fanio Pretor, mandò juntarse el Senado en el campo, a seys de Hebrero, en presencia de Lucio Manlio, hijo de Lucio Mētina, y Gayo Sēpronio hijo de Gayo Phalerna, por las cosas q̄ refirieron los embaxadores, Simon, hijo de Dositheo, y Apolonio, hijo de Alexādro, y Diodoro, hijo de Iason, hombres buenos, y virtuosos, embiados del pueblo delos Iudios: los quales trataron dela amistad, y compaña que tienen con el pueblo Romano, y delos negocios de su Republica: y son, que loppe y su puerto, y Gazara y sus fuentes, y las otras ciudades que les quito Antiocho sin determinacion del Senado, se las restituyan todas, y que los soldados del Rey no puedan caminar por la tierra dellos, ni de sus subditos: y que las cosas que Antiocho ordeno en aquella guerra sin decreto del Senado se an dadas por ningunas, y que los embaxadores que el Senado embiare, procuren que les sea buelto todo quanto Antiocho les ouiere quitado, y tassen el valor delos campos, que en aquella guerra han sido talados: y a los embaxadores se les den cartas de fauor para los Reyes, y pueblos libres, para que mas seguramente puedan boluerse a su tierra. Estas cosas le parecio al Senado hazer con estos buenos hombres, embiados del pueblo delos Hebreos, para renouar la liga y amistad que teniā con el. Y delas cartas que se auian de escreuir, les fue respondido, que el Senado tendria cuidado de otros negocios, y trabajaria q̄

Ss ij ninguna

ninguna injuria seles hiziesse de ay adelante, y fue mādado al Pretor Farnio, que del tesoro publico diesse a los embaxadores para el camino lo necesario, para que mas comodamente se pudiesen boluer a su tierra. Y desta manera a costa del pueblo tornò a embiar el Pretor los embaxadores a sus casas, con cartas de fauor para aquellos por cuyas tierras auian de passar. En este estado estuieron las cosas del Pontifice Hircano. Deseñando el Rey Demetrio hazer guerra a Hircano, no tuuo lugar, porq̄ estaua malquistado, assi cō los de Siria, como con sus soldados, por sus malas costumbres, tanto, q̄ embiaron a Ptolomeo Phiscon, a rogarle, que les diesse alguno del linaje de Seleuco, a quien pudiesen alçar por su Rey. Y como les embiasse a Alexandro Zebina, dandole este la batalla, fue vencido Demetrio, y huyendo do estaua su muger Cleopatra a Ptolomeo, fue echado della: y yendo de alli a Tiro, fue preso de los enemigos, y al fin muerto miserablemente con muchos tormētos. Como Alexandro vuo el reyno, hizo paz con Hircano Pontifice, y despues haziendole guerra Antiocho Gripo hijo de Demetrio, murió en vna batalla. Ya q̄ Antiocho alcanço el reyno de Siria, no oso hazer guerra contra los Iudios, porq̄ oyo q̄ vn su hermano de madre llamado por el mesmo nombre Antiocho, hazia cōtra el gēte en Cizico. Por lo qual no ofando intentar nada contra ellos, determinò de se aparejar para la venida de su hermano, que por sobre nōbre se dezia Ci-

ziceno, porq̄ auia sido criado en la ciudad de Cizice, cuyo padre fue Antiocho Soter, el qual fue muerto de los Parthos: y fue, porque Cleopatra auia sido casada con dos hermanos, el vno despues del otro, como ya otra vez diximos. Despues que Antiocho Ciziceno lleuò a Siria, tuuo guerra muchos años con el hermano, biuiendo entretanto Hircano todo aquel tiempo en continua paz: porq̄ luego despues de la muerte de Antiocho, se auia leuantado contra los Macedones: y ya ninguna ayuda les daua, ni como subdito, ni como amigo: y assi con muy buenos suessos, crecieron sus cosas en tiempo de Alexandro Zebina, y mayormente, reynando aun estos dos hermanos: porque la guerra con que se molestaua el vno al otro, dio ocasion a Hircano, a q̄ seguramente gozasse de los frutos y rētas de Iudea, y para que dellos junta se muy grāde numero de dineros. Y como Antiocho Ciziceno destruyera la tierra de su hermano, no encubrio Hircano lo que pretendia: porq̄, viendo que Antiocho no tenia socorro de Egipto, fino, q̄ assi el como su hermano, recibian muchos daños con las continuas batallas que tenian entre si, a entrambos a dos los tenia en muy poco.

De como Antiocho Ciziceno, por ayudar a los Samaritas, fue vécido y huyo.

### Capitulo. XVIII.

Por



Or esta causa Hircano lleuò su exercito contra Samaria, ciudad muy fuerte, dela qual porq̄ causa agora se llame Sebaste: y como fue edificada de Herodes, diremos a su tiempo. Poniendo pues cerco a esta ciudad, combatia la con todo su poder, no boluiendo atras por quantos trabajos se le ofreciesse, con la grande enemistad que con los della tenia por las injurias que auian hecho a los Marisinos, que eran confederados de los Iudios, pero vassallos del Rey de Siria. De manera, q̄ como cercasse la ciudad de caua y muro doblado en espacio de ochenta estadios, dio cargo del cerco a sus hijos Antigono y Aristobulo. Los quales, como la fatigasen mucho por vna parte, y les apretasse la hābre por otra, vierōse en tanto estrecho los moradores della, que fuerō forçados a comer viādas no acostūbradas, y al fin, pedir socorro a Antiocho Ciziceno. El vino muy presto, pero fue vécido de la gēte de Aristobulo, y yēdo en su alcance sus hermanos hasta Scitopolis, alli se escapó a vna de cauallo. Ellos boluiendo cōtra los Samaritas, les fue forçado a estos retirarse otra vez dētro de la ciudad, y tornar a pedir socorro al mismo Antiocho. Y assi el Antiocho tomado de Ptolomeo Lathuro casi seys mil hōbres de guerra, los quales el contra volūtat de su madre, y casi echado por ella del reyno, le auia embiado, al principio andaua de vna parte a otra por la tierra de Hircano, robandola con los Egipcios, porq̄ no

se atreuia venir en batalla cāpal, porque el otro estaua mas pujante, pero creya que con talarle los campos, haria, que Hircano alçasse el cerco q̄ tenia sobre Samaria. Pero despues de auer perdido mucha de su gente, en celadas que le auian armado sus contrarios, partio de alli para Tripoli, dexando el cargo dela guerra contra los Iudios a Calimandro, y a Epicrates sus Capitanes. Destos dos el Calimandro, como diesse a los enemigos batalla cō mas ofadia q̄ prudēcia, murio entre muchos de los suyos, q̄ tãbiē alli murierō. Pero Epicrates sobornado cō dineros, entrego publicamente a Scitopolis y otros ciertos lugares a los de Samaria q̄ estauā cercados, sin dar socorro alguno a los Iudios. Y assi Hircano, despues q̄ estuuò vn año entero sobre Samaria, no cōtēto cō tomar la ciudad, la allano toda por el suelo, metiēdo por ella vnos arroyos, cō cuya auenida de tal manera se cego todo, q̄ ni aū rastro q̄do della. Vna cosa increyble dicen deste Pontifice Hircano, y es, q̄ Dios habló cō el: por q̄ se dize, q̄ el mesmo dia q̄ sus hijos vuieron la batalla con Ciziceno, estādo el mesmo Pontifice solo en el tēplo quemado incensio, oyo vna boz, que le dixo esta nueua victoria, que ouieron sus hijos contra Antiocho: Saliendo el luego de alli, lo conto al pueblo, y desde a poco se confirmò su reuelacion. Las cosas pues que Hircano hizo, passaron desta manera. Y aconteciò en este tiempo, q̄ no solamente en Ierusalem, pero en Alexandria, y en lo de mas de Egipto y Cipro la fortuna fauorecio a los su-

ss iij cessos

cessos delos Hebreos. Porque teniēdo la Reyna Cleopatra disension cō su hijo Ptolomeo Lathuro, puso por Capitanes de su gente a Chelcia, y a Anania, hijos de Onias: el qual auia edificado en el gouerno de Heliopoli el templo semejante al de Ierusalem, como auemos ya en otra parte dicho. Por parecer destos, hazia la Reyna todas sus cosas, como cuenta tambiē Strabon natural de Capadocia, por estas palabras: Muchos delos que al principio auian venido con nosotros a Cipro, y delos q̄ despues alla embio Cleopatra, luego se amotinauā, y se passauā a Ptolomeo: solos los Iudios, q̄ erā del vando de Onias, perseuerarō cōstātemēte en lo q̄ deuia: porq̄ Chelcias y Ananias sus ciudadanos eran en mucho tenidos de la Reyna. Esto dize Strabon. La buena dicha de Hircano fue causa, q̄ los Iudios le ruiēssen embidia, y principalmente le queria mal la secta delos Phariseos, dela qual arriba hezimos mencion. Es tanta la authoridad dellos acerca del pueblo, que aunq̄ hablen cōtra el Rey, o contra el Pontifice, les da el vulgo credito. Hircano fue discipulo destos, y al principio muy bienquisto con ellos: a los quales, como vna vez llamasse a vn cōbite, y los recibiesse muy cortesmente, despues que vio que estauan vn poco alegres, les hablò, diziendo, que ya ellos sabian su volūrad, y que ninguna cosa mas dessea, q̄ ser justo, y hazer todas sus cosas cōformes ala volūrad y mandamiēto de Dios, dela manera que tambien ellos enseñaan: pero que, si en alguna cosa no

les contentaua, y le veyan errar en algo delo que la justicia pedia y determinaua, su oficio dellos era, corregirle cō amonestaciones. Como todos ellos aprobassen esta su virtud, holo gose muy mucho Hircano con este testimonio dellos. Pero al fin Eleazar, que era vno delos combidados, hōbre malo y reboltofo, dixo: Pues q̄ dizes que desseas saber la verdad, si quieres ser justo, renuncia el Pontificado, y contentate con ser principe del pueblo. Preguntandole Hircano la causa, porque pedia esto desta manera respondiò, Porque hemos oydo dezir a los viejos, que tu madre fue captiua, reynādo Antiocho Ephanes. Pero, como era falsa esta fama, Hircano se enojo mucho con estas palabras, y assi mismo los otros Phariseos. Entōces Ionathas, vno de la secta delos Saduceos, la qual es cōtraria a los Phariseos, amigo muy allegado y intimo de Hircano, le dixo, q̄ por consentimiēto delos Phariseos Eleazar le auia afrentado, y q̄ si esto le parecia q̄ estaua en duda, para aclararlo, les preguntasse, que pena les parecia que seria bien dar a tal hōbre. Despues que Hircano les preguntò esto diziendo: que el veeria por la sentēcia que ellos dieffen, si se le auia hecho afrenta por su consentimiento: y ellos sentēciarō, que bastaua castigarle con prision y açotes: porq̄ les parecio cosa injusta cōdēnar a muerte vn hombre, por solo auer hablado mal: y porque de mas desto, ellos eran piadosos en los castigos: el se ayro mucho, mostrando que ya entendia, que ellos eran la causa desta infamia

mia

mia, que le auia dicho de su linaje. No cesso Ionathas de incitar muchas a Hircano a su yra: tanto que le hizo dexar los Phariseos, y passarse con los Saduceos: y por destruyr sus constituciones, castigaua a los que las guardauan. De aqui sucedio, que el y sus hijos cayerō en desgracia del pueblo, como en otra parte se diramas a proposito. Pero bien es, que agora digamos, como los Phariseos dieron al pueblo muchas cōstituciones, que de mano en mano auian recibido de sus antepassados, las quales no estan escriptas entre las leyes de Moysen. Por esto, los Saduceos no dā ninguna authoridad a estas tales, diziendo, q̄ solas aquellas se deū guardar, que se contienen en la escriptura. De dōde ha nascido entre vnos y otros grande controuersia: porque los mas ricos son dela parte delos Saduceos: y todo el resto del pueblo està y fauorece la parte delos Phariseos. Pero destas dos sectas, y dela tercera, que es delos Essenos, ya hemos tratado largamente en el libro segūdo dela guerra delos Iudios. Despues que Hircano apaziguò este alboroto, y se le cumplio el tiēpo de su vida, muriò con mucha honrra, a los treynta y vn años de su imperio, dexando biuos cinco hijos. Hizole Dios illustre con tres dignidades tan grandes, como son, el principado del pueblo delos Iudios, Pontificado, y Prophecia, porque, como diximos, hablò Dios conel, de donde alcanço tanto conocimiento delo que estaua por venir, que prophetizò, q̄ los dos mayores de sus hijos, no posseerian

mucho tiempo el principado de sus passados: y para que se vea mas claramente la profecia del padre, sera biē que digamos del fin que ouieron los hijos.

De como Aristobulo fue el primero que se puso corona de Rey. Cap. XIX.



Verto Hircano, padre destos, Aristobulo el mayor de todos, queriēdo hazer del principado a manera de reyno,

Cap. xvij.

fue el primero que se puso corona, quatrocientos y ochenta y vn años y tres meses despues que el pueblo de Israel, libre del captiuero de Babilonia, boluiò a la tierra q̄ antes poseya. Y como quisiēsse mucho a Antigono su hermano segundo, tomolo por su cōpañero en el señorio, y a los de mas metio en prision. Tambien echo a su madre en carcel, porque se oponia contra el por el principado, (porque Hircano la auia dexado a ella por señora de su estado) llegò a tōto la crueldad de Aristobulo, q̄ la matò de hambre en la carcel, y despues dela madre matò tambien a su hermano, quien parecia q̄ amaua mas que a los otros, y auia recibido por compañero del reyno: y fue, porque con calumnias le pusieron mal conel. Las quales el al principio echo por alto: lo vno, porque lo amaua, lo otro, porq̄ creya que por embidia las fingian. Pero como vna vez boluiēsse Antigono triūphante de vna batalla, en el tiempo que el pueblo celebraua la fiesta solēne dela Scenopegia, y entōces Aristo

bulo

Ss iiii

bulo estuuiesse enfermo en la cama, y el hermano por hallarse a los sacrificios viniessse al templo muy biẽ vestido, acompañado de gente armada, y principalmente a hazer oraciõ por la salud del Rey. Entonces algunos q̄ procurauã meter discordia entre los dos hermanos, tomando ocasion de las cosas en que le auia ydo prosperamente a Antigono, y dela pompa cõ que se auia adornado, vinierõ al rey, y encarecieronle todas estas cosas, diciendo, que ya eran demasiadas, para el estado de vn hombre particular, y que en ellas auia clara muestra de hõbre que queria alçar se con el reyno: junto con esto dezian, que el mesmo vendria presto con exercito de gẽte de armas a matar al Rey, porque tenia por necedad, pudiendo el solo tener el reyno, contentarse con sola la honrra de que el le daua parte. Puesto que Aristobulo no creyo enteramente estas cosas, pero mirando como podria euitar esta sospecha, y el biuir seguro, puso ciertos hombres armados en vn passo escuro debaxo de tierra ( el estaua en la cama en la torre, ala qual despues mudado el nõbre llamaron Antonia) y mandoles q̄ si su hermano viniessse desarmado, ninguno le tocasse, pero si viniessse armado, que lo mataffen. Con todo esto le embio antes a rogar que viniessse desarmado: mas la Reyna y los otros que le vrdian la traycion, acabaron con el mensajero, que le dixessse al contrario: como su hermano auia sabido que auia cõprado vnas muy grandes armas, y desseaua verlo con ellas armado. Antigono, que ningun

mal sospechaua, confiãdo en el amor de su hermano, dela manera que estaua cõ todas sus armas, vino adõde estaua Aristobulo, para que lo viesse. Y como llegasse ala torre de Estratõ, en el lugar adonde estaua el passo escuro, le mataron los dela guarda. En la muerte deste se vee ala clara, quanto puede la embidia y calũnia, y quãta fuerça tiene para trastornar aun el amor natural. Vna cosa ay en esto muy digna de admiracion, que vn Iudas, cuyas profecias nunca faltarõ, lo prophetizõ. Este, viendo a Antigono que yua al templo, dio bozes a sus discipulos, que por saber esta ciencia le seguian, diciendo, que ya el no queria biuir, porque estando Antigono biuo y sano, arguya que era vana su arte, pues auia prophetizado que aquel dia auia de morir junto ala torre de Estraton, y aquel lugar estaua de alli seyscientos estadios, y ya era passada la mayor parte del dia: y desta manera auia peligro de que saliesse mentirosa su profecia. Estãdo el con este cuydado, le dixerõ, que auia muerto a Antigono, junto ala boueda que estaua en la torre debaxo de tierra, la qual tambien se llamaua de Estraton, como la otra, que estã jũto al mar, que despues se llamo Cesarea. Por esta duda se auia turbado el Iudas. Luego que esto passo, Aristobulo le peso mucho dela muerte de su hermano: lo qual tambien le agrauo la enfermedad, porque continuamente se maldezia, por lo que auia hecho: tanto que creciendo al fin el dolor, reueso mucha sangre, la qual sacando vno de sus criados (yo pienso,

que

q̄ Dios assi lo ordenaua por su prouidencia) resbalando, la derramõ en el mesmo lugar, donde estauan las señas dela sangre de Antigono. A esta causa leuataron grande grita algunos que lo vierõ, pẽsando que adrede el paje auia derramado alli la sangre: de tal manera, q̄ Aristobulo vuo de preguntar la causa dela grita. Rehufando todos de dezirselo, el mucho mas ahincaua, y desseaua saberla, porque naturalmẽte tenemos por sospechosas aquellas cosas, que cõ callar se dissimulan. Finalmente, quando con amenazas y miedos sacõ, que le confessassen la verdad, remordiendo la conciencia grauemẽte, derramo muy muchas lagrimas: y cõ grandes gemidos, dixo: Luego bien sabe Dios mi maluada y abominable maldad, pues tã presto me pide la muerte de mi hermano. O cuerpo de fuesgo, hasta quando has de tener esta anima, q̄ con importunidad demandan las animas de mi madre y hermanos? porq̄ no la das vna vez, para que no sea menester sacrificar assi a pedaços mi sangre, y hazer desta manera honrras a los que cõ maldad y cruelmẽte han sido muertos? A penas acabo de hablar esto Aristobulo, quando dio el anima. Duro vn año solamente en el reyno, llamose por sobrenombre, Philellen, que quiere dezir, amigo de Griegos. Hizo muchas buenas obras a su tierra, como fue la guerra que tuuo cõ Iturea, por la qual gano grande parte della, y la junto a los terminos de los Iudios, assi mismo costriõ a los moradores della, con amenazarles que los auia de

desterrar, a que recibiesen la circuncision, y las de mas constituciones de los Iudios. Fuera desto era de su natural justo y templado, como lo testifica Strabon, por autoridad de Timagenes, diziẽdo assi. Este hombre fue justo, y en muchas cosas prouechoso a los Iudios, porque les acrecentõ el señorio y terminos, y junto con ellos parte de los Itureos, obligandolos a que se circuncidassen.

De las cosas q̄ hizo Alexandre Rey de los Iudios.  
Capitulo. XX.



Verto Aristobulo, su muger Salome, ala qual llaman Alexandra los Griegos, solto los hermanos, que como dixi

Cap. xix.

mos, el tenia presos: y alço por Rey a Iamneo, el qual tãbiẽ se llamaua Alexandre, mayor en edad, y q̄ en virtud hazia a los otros ventaja. Cupole en fuerte a este, q̄ desde niño fue aborrecido de su padre, y nunca en toda su vida cõsintio, que jamas se le truxessen delante. La causa deste odio cuentan, q̄ fue esta: Que como Dios en sueños apareciesse a su padre, el le pregunto, quien seria su suceffor, cõ cuydado de Aristobulo y Antigono, a los quales amaua mas q̄ a los otros hermanos. Pero, como Dios le mostrasse la figura deste Alexandre, entristeciendose porque este auia de su cederle en todo su estado, mando q̄ lo criassen en Galilea. Pero el tiempo sacõ verdadera la reuelacion, por que despues de auer alcãçado este el reyno por muerte de Aristobulo, ma

to

to a vno de sus hermanos que andaua por matarlo, y al otro que se contentaua solamente con biuir en quietud, hizo mucha honrra. Ordenadas despues desto las cosas del imperio, como mejor le parecio q̄ cōuenia, vi no con exercito a Ptolomayda, y peleado, fue le tãbien en la batalla, q̄ v̄cidos sus contrarios, les fue forçado recogerse dentro de la ciudad: y el poniendoles cerco, comēço a darles cōbate, porque de las ciudades, q̄ eran puertos de mar, sola Ptolomayda y Gaza quedauan por tomar, y de mas destas Dora, cō la qual Zoylo se auia alçado por tyrania, junto con la torre de Estraton. Pero como Antiocho Philometor, y Antiocho Ciziceno, destruyendose el vno al otro viniesen cada dia a menos, ningū socorro podiã dar a los de Ptolomayda: pero Zoylo tyrano que con grande ansia procuraua señorear su tierra viendo la discordia de entrambos, con la gēte que mantenía les dio alguntanto de fauor: porque estos dos Reyes parecia que teniã en poco este peligro: semejãtes a los luchadores, que aun que se sienten cansados de pelear, tienen verguença de rendirse, y assi (descansando a vezes) tornã a cobrar fuerzas, para renouar la lucha. Solamente tenían estos esperãça en los Reyes de Egipto, y en Ptolomeo Lathuro, el qual echado del reyno por Cleopatra su madre, poseyera a Cipro. Embiando pues embaxadores a este, le suplicarõ, que viniesse a socorrerles, y librarles de las manos de Alexãdre, que los tenia en aprieto. Los quales, como le diessen esperãça, que si ve-

nia en Siria tendria de su parte a los de Gaza y Ptolomayda, y que juntamente Zoylo y los Sidonios, y otros muchos le ayudarian, mouido cō estas promessas, determino de yr cō armada Entretãto Demeneto, q̄ entre los suyos tenia muy grande authoridad, acabò con los de Ptolomayda, q̄ mudassen el proposito y parecer, poniendoles delãte, q̄ era mas prouecho so ponerse en cōpañia de los Iudios a la fortuna incierta de la guerra, q̄ llamar a vn señor, y someterse a ser uidubre tan cierta, y de mas desto, sufrir y padecer no solamente la guerra q̄ entre manos tenían, pero aun otra mayor, q̄ les estaua aparejada de los de Egipto: porque no auia de cōsentir Cleopatra que Ptolomeo cerca dellahiziesse sus fuerças, sino que vendria contra ellos con muy grande exercito, porque trabajaua, de echarlo tãbien de Cipro. Y si a Ptolomeo le saliesse al reues su esperãça, auia de huyr a Cipro, y los desuñturados de los ciudadanos auian de ser desamparados en el vltimo peligro. Como Ptolomeo supo en el camino la mudança de los de Ptolomayda, no dexo por esso de proseguir su camino, y como arribò a Sycamino, sacò allí su gente, en la qual auia, contados los de pie y de cauallo, casi treynta mil: y viniendo con estos a Ptolomayda, y assentando allí su real, como no quiesse admitir sus embaxadores, ni oyrles palabra, recibio mucha pena dello. Despues que vinieron Zoylo y los de Gaza a pedirle socorro cōtra los Iudios, y contra Alexãdre que les talaua la tierra, por miedo de Ptolomeo

meo se alço el cerco de la ciudad. Pero, buuelto a su tierra el exercito, Alexandre vfo de vna cautela, pidiendo secretamente ayuda a Cleopatra cōtra Ptolomeo, pero en publico dãdose por su amigo y compañero. Y aun le prometio que le daria quatrocientos talentos de plata, si por amor del matasse a Zoylo el tyrano, y cōstituyesse a los Iudios en possession de sus tierras. Entonces Ptolomeo, haziedose de buena gana amigo de Alexãdre, prendio a Zoylo: pero como supo que se carteaua secretamente cō Cleopatra su madre, quebró con ella amistad, y fue se para tomar a Ptolomayda, la q̄ le auia cerrado las puertas: donde dexados sus Capitanes cō la mitad del exercito, para que profugiesse la guerra, el se partio con los de mas a destruyr y subjetar a Iudea. Luego q̄ Alexandre entendio su intento, hizo el tambien de su tierra casi cinquenta mil hombres, o segun quierẽ dezir otros escriptores, ochēta mil, y con estos le salio al camino. Pero Ptolomeo acometiendo de sobresalto vn sabado a Asocho ciudad de Galilea, la tomo por fuerça de armas, y lleuo della casi diez mil captiuos, demas de otro mucho despojo.

De la victoria que vuo de Alexãdre Ptolomeo Lathuro. Capitulo. XXI.

**E**ntonces queriendo tomar tãbien a Sephoris, que estaua cerca de allí, auiedo perdido allí mucha gēte se fue a dar batalla a Alexãdre: con el qual encõtro

jũto al rio Iordan, cerca de Asophon, que esta cerca del mesmo rio: y assentó su real frontero de sus enemigos. Alexãdre tenia en su vanguardia ocho mil hōbres diestros en pelear, aquiẽ el llamaua Hecatōtamachos, los quales trayan rodela de azero: y tãbien los de la vanguardia de Ptolomeo trayã rodela de lo mesmo. Assi que, pareciẽdoles a estos que en lo de mas tenían ventaja a sus contrarios, estauan en duda algun tanto de dar la batalla: pero esforçaualos mucho Philostephano Maestre de campo, mãdandoles que passassen el rio, sobre q̄ tenían assentado su real. Alexãdre no quiso impedirles la passada, creyẽdo, q̄ mas facilmēte v̄ceria, si los enemigos tuuiesse el rio a las espaldas, y no pudiesse huyr de la batalla. Al principio no se conocia v̄taja, porq̄ moriã muchos de ambas partes. Pero despues, como la gente de Alexandre comēçasse a llevar lo mejor de la batalla, Philostephano con parte de los suyos acudiò a tiempo, y socorrio a los que yuan de vencida. Y assi desbaratada la vanguardia de los Iudios, como no tenían de donde les viniesse socorro, comēçarõ a huyr los delanteros, y viendo esto los de mas, hizieron lo mesmo. Al cōtrario la gente de Ptolomeo, yendo en el alcãce, matauan muchos de ellos, y como los lleuauã desbaratados, fue tã grãde la matãça, que ya ellos cansados, las espadas tampoco podian cortar. Dize se, que murieron treynta mil en aquella batalla: Timagenes dize en sus escripturas cinquenta mil: la de mas gente, parte fue presa, parte se escapo huyendo.

huyendo. Despues desta victoria, auiedo Ptolomeo corrido todo el cāpo, al fin ya tarde se recogio a vnas aldeas de Iudios: lasquales como vio llenas de niños y de mugeres, mādō a su gēte que los degollasse, sin tener respecto a nadie: y hechos pedaços, los echasse cada miembro por si en calderos hiruiendo, para que los que dela batalla auian huydo, creyessen, que sus enemigos comian carne de hombres, y con esto les metiessa mayor miedo. Desta crueldad hazē mēcion Strabon y Nicolao. Estos mesmos tambien tomaron a Ptolomayda por fuerça, como hemos dicho en otro lugar. Viēdo Cleopatra que crecia el poder de su hijo, auiedo subjetado la ciudad delos Gazeos, y destruydo a su saluo la tierra delos Iudios, determino de estorualle q̄ no passasse adelante, mayormente andādo ya cerca delas puertas de Egipto, con peligro de su reyno. Por esta causa embio luego gente, assi por tierra, como por mar: y el gouierno de toda ella encomendo a Chelcias y Ananias Iudios. Tambien dexo gran parte de sus tesoros con sus nietos, y testamento en la ysla de Coos, y mādando a Alexandre su hijo, que viniessa a Phenicia cō grande flota, cuyos moradores como se le dierō, llego a Ptolomaya: de dōde como fuesse desechada, ordenō de dar combate ala ciudad. Entonces Ptolomeo, dexādo a Siria, se fue a priessa a Egipto, pēfando q̄ por tomarla de sobrefalto, y desapercebida, la ganara: pero saliole al cōtrario de lo q̄ pēfaua. Eneste mesmo tiempo aconteciō que Chelcias

vno delos Capitanes de Cleopatra muriō, yendo en alcance de Ptolomeo cerca de Celefria. Cleopatra, oydo lo que procuraua su hijo, y que auiedo intentado de tomar a Egipto, no le auia sucedido como queria, embiando alla parte de su exercito, lo echo de toda la tierra. Y desta manera echado otra vez de Egipto, vino a tener en Gaza aquel inuerno. Entretanto Cleopatra tomo a Ptolomayda con sus fortalezas. Donde como viniessa Alexandro con presentes, fue recebido y tractado como conuenia que fuesse recebido y tratado vn hombre tan afligido de Ptolomeo, y q̄ no tenia otro refugio. Y como ciertos amigos dela Reyna le aconsejassen, que tomasse tambien aquella region, y no consintiesse q̄ tanta muchedumbre de buenos Iudios obedeciesse a vn hombre solo, Ananias le aconsejo lo contrario, diciendo, que era grande injusticia, quitarle la hacienda a vn hombre que auia recebido en su amistad, principalmente siendo su pariente, porque seria causa, que todos los Iudios del mundo se pusiessen mal con ella. Induzida la Reyna con estas razones de Ananias, no quiso hazer injuria a Alexandre: antes renouō con el la liga y amistad, cerca de Scitopolis ciudad de Celefria. Entonces quitado el miedo del peligro q̄ hasta alli le auia parecido q̄ auia de Ptolomeo, encargose dela guerra contra Celefria, donde despues de auer estado diez meses sobre Gadara, la tomo: y de ay a poco tomo a Amathunte, que es vna villa cercada, la mas fuerte de todas las q̄ estan

estan ala ribera del Iordā, dōde Theodoro hijo de Zenon auia dexado las cosas que mas queria: el qual acometiēdo a los Iudios de sobrefalto, y quādo menos pensauan, mato diez mil dellos, y robō el bagaje de Alexādre. Pero no puso tanto miedo este desbarate al rey, que por esso dexasse de hazer guerra a Raphia y a Anthedō, en la costa dela mar, q̄ despues el Rey Herodes mudandole el nombre, llamo Agrippiades, ala qual gano por fuerça de armas. Como vio Alexandre que Ptolomeo dexada Gaza se auia ydo a Cipro, y Cleopatra su madre a Egipto, enojado con los de Gaza, porque lo llamaron cōtra el en su ayuda, les tomo la ciudad, y les talō toda la tierra. Eneste medio Apollodoto Capitan dellos con dos mil soldados, y con diez mil que auia armado delos dela ciudad, salio de noche al Real delos Iudios: y mientras pelearon de noche, les fue bien a los Gazeos, porque los enemigos sospechauan que estaua alli Ptolomeo. Pero luego que amanecio, y se descubrio la verdad, los Iudios se recojeron en vn esquadron, y arremetiēdo a los dela ciudad, mataron casi mil dellos. Pero, con toda esta necesidad en que se vian, no quisierō darle, porque estauan aparejados a sufrir qualquiera cosa, antes que ser sojuzgados delos enemigos. Para esto les daua grande animo Areta Rey delos Arabes, dandoles muestra, y esperança de socorrerlos. Mas antes q̄ el viniessa por muerte de Apollodoto se rēdio la ciudad: porque, Lisimacho su hermano teniēdole embidia de como estaua tan

bienquisto y tā en gracia del pueblo, le mato, y hecho vn esquadron dela gēte, entregō desta manera la ciudad a Alexandre: el qual al principio entro muy pacifico, pero luego dexoyr la gente contra los dela ciudad, dādoles licencia, que hiziesse en ellos las crueldades q̄ quisiesse. De suerte, que a cada passo hazian pedaços a los de Gaza, pero no tan a su saluo, q̄ estos, defendiēdose, no mataassen muchos delos Iudios: y otros assolauan sus casas, y les ponian fuego, porq̄ los enemigos no hallassen despues, de q̄ se pudiesse aprouechar: algunos tambien con sus propias manos matauā sus mugeres y hijos, porq̄ no los lleuassen catiuos. Delos Senadores quinientos por cuenta, huyeron al templo de Apollo, porque a caso estauan en Cabildo, quādo los enemigos entraron. Pero Alexandre mato tambien a estos, y saqueo la ciudad: lo qual hecho, se tornō a Hierusalē, vn año despues que auia llegado con su Real a Gaza. Enel mismo tiempo fue muerto Antiocho Grypo, por trayciō de Heraclion, enel año quarenta y cinco de su edad, y veynte y nueue de su reynado. Al qual sucediendo Seleuco su hijo, hizo guerra a Antiocho su tio, q̄ se llamo Ciziceno por sobre nōbre: y prendiendolo despues en vna batalla, lo matō. Y no mucho despues vn hijo de Ciziceno llamado Antiocho, por sobre nōbre Eusebes, vino a Arado, y coronandose por Rey, hizo guerra a Seleuco, y en vna sola batalla q̄ vuieron, enessa lo venciō, y echo de toda la Siria. Y el huyēdo, vino a Cilicia, y despues de ser recebido delos

Mopseatos,començò a demandar-  
les tributos. Ellos, no queriendo lle-  
uar esta carga, lo quemarò a el y a sus  
amigos, y al palacio real. Pero, reynã-  
do entre los Syros Antiocho hijo de  
Ciziceno, Antiocho hermano de Se-  
leuco mouio guerra cõtra el, y siẽdo  
vẽcido perdio juntamẽte la viday el  
exercito. Despues del qual sucediẽ-  
do su hermano Philipo, reynò en  
vna parte de Syria. Eneste tiẽpo Pro-  
lomeo Lathuro, haziendo venir de  
Gnido a su quarto hermano, lla-  
mado Eucero por sobrenombre,  
lo aço por Rey en Damasco. Y que-  
riendo Antiocho yrles ala mano a los  
dos hermanos, de presto le quitaron  
la vida: porque pidiendole socorro  
Laodices Reyna delos Galadenos, q̃  
traya guerra con los Parthos, pelean-  
do muy varonilmente, enla batalla  
le mataron: y por esta causa, el reyno  
de Siria quedò a los dos hermanos,  
Philipo, y Demetrio, como en otra  
parte auemos contado. Rebelaronse  
contra Alexandre los de su propia  
tierra: porque enla fiesta dela Sceno-  
pegia queriendo el sacrificar, le arro-  
jaron vnascidras, (enesta fiesta, ya he-  
mos dicho, que nuestra nacion tiene  
costumbre de traer ramos de Palma  
y de Cidro) de mas desto lo afrenta-  
ron los del pueblo cõ malaspalabras,  
dandole en cara conel captiuero en  
que los tenia, y diziẽdole que no me-  
recia hazer sacrificios. Conestas inju-  
rias enojado Alexandre mato dellos  
casi seys mil, y edificado cerca del san-  
tuario y del altar vn seto de madera,  
q̃ llegaua hasta el lugar adõde no pue-  
den entrar sino solos los sacerdotes,

desta manera se defendia, y desecha-  
de si la fuerça, y impetu del pueblo, y  
aun tenia a sueldo soldados de Pis-  
fida y Silicia: porq̃, como estaua mal  
cõ los de Siria, no q̃ria seruirse dellos.  
Vencidos despues los Arabes, mãdò  
alos Moabitas y de Galaad, q̃ le des-  
sen tributo, y destruyo a Amathun-  
te, sin que Theodoro osasse venira-  
las manos conel. Peleando vna vez  
el mesmo Alexandre cõ Obed Rey  
delos Arabes, como, cõ la muchedũ-  
bre de camellos que lleuaua, lo ence-  
rassen en cierto lugar agro, y peligro-  
so de passar cerca de Gadara, villa de  
Galaad, escapo a vna de cauallo de  
cierta celada que le tenian puesta, y  
huyendo de alli vino a Hierusalem,  
donde haziendole guerra los suyos  
por espacio de seys años sobre el es-  
trago que auia recebido, mato bien  
cincuenta mil Iudios, y como les ro-  
gasse con la paz, encendieronse mas  
en odio contra el: y preguntandoles,  
que querian que hiziesse: respondi-  
eron todos a vna, que tomasse vnaso-  
ga y se ahorcasse. Y luego em-  
biaron a pedir socorro a Demetrio  
Eucero.

De como Demetrio Eu-  
cero ṽcio a Alexandre en  
vna batalla. Cap. XXII.



Esto vino luego Deme-  
trio Eucero con exerci-  
to, y juntose cõ los que  
lo auia llamado, y asse-  
nto su campo junto a Si-  
cima. Tambien Alexandre con seys  
mil y dozientos soldados estrãjeros,  
y con veynte mil Iudios que erã de  
su

su vando, le salio al encuentro. El o-  
tro tenia tres mil de cauallo, y quarẽ-  
ta mil infantes. Intẽtaronse muchas  
cosas de ambas partes: porq̃ Deme-  
trio solicitaua a los soldados que Ale-  
xandre tenia a que se rebelassen,  
pues eran estranjeros: y Alexãdre lo  
mismo a los Iudios que estauan con  
Demetrio. Pero como a ninguno de  
ellos aproueçassen estas mañas, pare-  
cioles, que por armas se auia de auer-  
guar esto, y venidos a los manos, De-  
metrio lleuo la victoria. Enesta bata-  
lla murierõ todos los soldados que  
Alexandre traya a sueldo, sin quedar  
ninguno, peleando como fieles y va-  
lientes hombres: y aun delos de De-  
metrio murieron muchos. Como  
Alexandre fuesse huyendo alas mon-  
tañas, juntaronse conel, de compas-  
sion de su desastre, casi seys mil hom-  
bres, por cuyo miedo Demetrio se  
retiro. Despues destas cosas los Iu-  
dios cõ solas sus fuerças hizierõ gue-  
rra contra Alexandre, pero siendo siẽ-  
pre vencidos, perdian mucha de su  
gente. Finalmente Alexandre, ence-  
rrando en Bethoma los mas podero-  
sos dellos, les dio combate, y toma-  
da la villa, y captiuandolos a ellos, los  
lleuo a Hierusalẽ, dõde cometio vna  
maldad muy cruel: y fue, que comiẽ-  
do en vn banquete con sus amigas,  
mandò que en vn lugar alto que es-  
taua a vista de todos, ahorcassen casi  
ochocientos dellos, y antes que los  
ahorcasse, en su presencia degollò sus  
mugeres y hijos, en vengança delas  
injurias que le auia hecho: pero ciẽ-  
to fue mayor la vengança que to-  
mo, que las injurias que auia recebi-

do, puesto que fue muchas vezes  
tan perseguido dellos, que lleuo a  
peligro de perder la vida y reyno,  
porque no se contentauan con le ha-  
zer guerra con solas sus fuerças, pero  
aun pedian ayuda a los estrãños: y al-  
cabo lo pusieron en tal estrecho, que  
le fue forçado dexar a los Arabes los  
lugares que auia sojuzgado en la re-  
gion de Moab, y Galaad, porque es-  
tos no se hiziesen a vna cõ sus ene-  
migos para cõtra el. Sin estas cosas hi-  
zierõ otras muchas en q̃ le afrentarõ:  
pero, como digo, mayor y mas cruel  
fue la vengança q̃ tomo q̃ todo esto:  
rãto, que por esta crueldad entre los  
Iudios le llamauã por sobrenombre  
Thracida. Del exercito de sus enemi-  
gos hasta ocho mil se pusieron vna  
noche en saluo, y todo el tiempo q̃  
Alexandre biuio, anduieron deste-  
rrados: al fin Alexandre como se li-  
bro destas rebueltas, de ay adelante  
administro en paz su reyno. Deme-  
trio dexada Iudea se partio para Be-  
rcea, dõde cerco a Philipo su herma-  
no, con mil de cauallo, y diez mil in-  
fantes q̃ tenia. Estraton tyrano de Be-  
rcea, y amigo de Philipo, embiò a  
llamar a Zizo principe delos Arabes,  
y a Mithridates Sinares gouernador  
delos Parthos, los quales, despues q̃  
vinieron con grande exercito, com-  
batieron el alojamiento de Deme-  
trio, y assi por sed, como por los mu-  
chos dardos que les arrojauan, le fue  
forçado a Demetrio con su gente rẽ-  
dirse: y lleuãdo de aquella tierra muy  
gran despojo, embiaron a Deme-  
trio preso a Mithridates Rey delos  
Parthos. Delos de Antiochia todos

Thracida,  
quiere de-  
zir, ator-  
mentador.

quantos hallaron en el campo, sin refcate ninguno, los dexarō tornar a su tierra. El Rey delos Parthos tuuo cōfigo a Demetrio, haziēdole toda hōrra, hasta q̄ alli murió de vna enfermedad. Philipo, despues desta batalla, luego se fue a Antiochia: dōde gozo de ser Rey de toda la Siria.

De la guerra de Antiocho Dioniso contra Iudea.  
Capitulo. XXIII.

Cap. xxi.



Ras desto Antiocho, llamado por sobrenombre Dioniso, hermano deste mesmo Philipo, procurādo auer el reyno, vino a Damasco: y auiedo alcanzado alli lo que desseaua, fue alçado por Rey: el qual como viniēse con exercito contra los Arabes: Philipo su hermano, visto esto, fue de presto a Damasco, y auida en su poder la ciudad delos Damascenos por industria de Milesio Alcayde del castillo, de ingrato no se lo satisfizo: por q̄ queria darle a entender, que, si tomo la ciudad, fue por temor q̄ del vuieron: y no porque el se la entregasse. Por lo qual, como lo tuuo por sospechoso, hizo que la tornasse a perder: por q̄, saliēdo vna vez al rededor della por recrearse, Milesio lo echo fuera, y puso guardas por Antiocho. El qual, oyendo lo que passaua de Philipo, se boluio luego de Arabia: y vino a Iudea con vn exercito de ocho mil infantes, y ochociētos de cavallo. Temiēdo pues Alexandre esta venida, hizo vna caua muy honda desde Caparsabe, que agora se llama Antipa-

rris, hasta el mar de Ioppe, en la qual solamente dexo vna entrada: y hizo tambien vn muro, y por el espacio q̄ auia en medio, ciertas torres de madera de ciento y cinquenta estadios en largo, y assi se puso a esperar a Antiocho. El qual, estando todo esto apūto, passo por aqui cō su exercito a Arabia. Y como el Rey de Arabia al principio le diēse lugar para passar, y el lleuasse diez mil cauallos, saliendo le Antiocho al encuentro, peleo fuertemente con el: y ya q̄ estaua cierto dela victoria, le mataron, al tiempo que quiso focorrer vna manga de su gente, que yua de vencida. Despues de su muerte, el exercito se recogio a la villa de Cana, donde la mayor parte dela gente perecio de hābre. Despues deste, vuo el reyno de Celsiria Aretas, al qual llamaron para ser Rey los de Damasco, por el odio que tenian con Ptolomeo Menneo. Este tambien viniendo a Iudea cō exercito, vencio a Alexandre en Adida, y haziendo con el ciertas condiciones, boluio se cō los suyos adōde auia venido. Alexandre lleo con su gente a la ciudad de Diō, y tomada por fuerza de armas, passō de alli a Essa, dōde Zenō tenia sus riq̄zas y cosas de mucho valor. Al principio puso cerco de tres muros, y despues de tomada la ciudad, passō cō su exercito a Gaulana, y a Seleucia: y sujetadas tābiē estas, gano el valle, q̄ se dize de Antiocho, y la villa de Gamala. Despues delo qual imponiendo muchas culpas a Demetrio señor de aq̄llos lugares, le quito su estado, y al tercero año desta jornada, boluio cō su exercito a

fu

su tierra, donde fue recebido cō grāde alegría delos Iudios, por auerle ydo tābiē en todo. En estos tiempos ya los Iudios possēyā ciudades delos Sirios, y delos Ydumeos, y delos de Phenicia, cerca dela mar teniā la torre de Estraton, Apolonia, Ioppe, Iamnia, Azoto, Gaza, Antedona, Raphia, Rhinocura: en tierra firme tenian en la region de Ydumea a Adora, y Marifsa, y toda Samaria, y los montes Carmelo y Yrabirio. Allēde desto a Scitopolis, Gadara, Gaulanitide, Seleucia, Gabala: y algunas ciudades de Moab, q̄ son, Esebon, Medaba, Lēba, Orona, Telithon, Zara, Aulon en Cilicia, y Pela. Esta vltima derribaron, por q̄ los vezinos della no quisierō recibir las cerimonias delos Iudios. Possēyan tābiē otros lugares principales de Siria, los quales de poco tiēpo auiā ganado. Despues destas cosas Alexandre cayo malo de vna embriaguez, y durandole vnas quartanas tres años, y no por esso dexādo el exercicio de la guerra, al fin gastadas sus fuerças, murió en tierra delos Gerasenos, teniendo cercada la villa de Ragaba, q̄ esta dela otra parte del Iordā. Al qual viendo la Reyna que estaua para morir, y que no auia en el esperança de salud, cō muy grandes llantos lloraua su destruyciō, y la de sus hijos, y dezia assi, Aquíē me dexas encomēdada a mi, y a estos hijos, necessitados de ayuda de otros? principalmēte sabiendo tu quan enojado está todo el pueblo contigo? Entonces el le amonesto, que siguiēse su cōsejo, si queria seguramente possēer ellay sus hijos el reyno. Primeramente q̄ encu-

brisse su muerte a los soldados, hasta que aquella villa se tomasse: lo segundo, que despues que con la victoria boluiesse triumphante a Hierusalem, permitiesse algunas libertades a los Phariseos: porque estos, por la hōrra que les hiziesse, la loarian delante del pueblo, pues que valiā mucho con los Iudios, assi en dañar, como en ayudar, a quien les estaua bien: y el vulgo les da mucho credito, aunque por embidia hablen mal de alguno: y el no auia por otra causa venido a estar mal cō todo el pueblo, sino por que auia enojado a este linaje de hōbres. Luego pues, dixo Alexandre, q̄ a Hierusalem llegares: llama los principales y cabeças dellos, y muestrales mi cuerpo, y con palabras fingidas q̄ parezcan verdaderas, dexales que hagan del a su volūtad, aora quieran hazer en el alguna afrenta, no sepultandolo, por las injurias que de mi han recibido, aora quierā hazer en el otra crueldad: y promete les, que ninguna cosa haras en la gouernacion del reyno, sino por su parecer. Si tu vsas con ellos destas palabras: lo vno, enterrarme han mas sollemnēte que tu, contentos cō el poder que les das: lo otro, tu seras señora seguramente. Despues de auer dado Alexandre a su muger este consejo, murió, en el año veynte y siete de su reynado, y quarenta y nueue de su vida.

De como muerto Alexandre, sucedio en el reyno su muger Alexandra.

Capitulo. XXIII.





Tomando despues de-  
to Alexādra la villa, ha-  
blo a los Phariseos, cō-  
forme a lo que su mari-  
do le auia aconsejado, y  
dexando lo todo a su aluedrio: assi  
lo que tocaba al cuerpo muerto, co-  
mo al reyno: de enemigos los hi-  
hizo sus amigos. Entonces ellos, en  
cierto sermō que hizieron al pue-  
blo, contando con grandes alabanzas  
las cosas de Alexandre, y que xandose  
que auian perdido vn Rey justo, pro-  
uocaron al pueblo a tāto llanto y trif-  
teza, que le hizo el mas sumptuoso  
enterramiento, que hasta entonces a  
ningun Rey auia sido jamas hecho.

Cap. xx.

Dexò Alexandre dos hijos, Hir-  
cano y Aristobulo, pero en su testa-  
mento dexò a Alexādra su muger la  
administracion del Reyno: porq̄ nin-  
guno de los dos hijos era suficiēte pa-  
ra gouernar la Republica: Hircano, q̄  
era el mayor, era amigo de ociosidad:  
Aristobulo, q̄ era el menor, era muy  
atreuido y mañoso. Pero la Reyna es-  
taua muy bienquista con el pueblo,  
porque siempre dio a entender, que  
le pesaua de lo q̄ el marido hazia con-  
tra el deuer. Por consejo della le die-  
ron el Pontificado a Hircano, no tā-  
to por ser el mayor en edad, quanto  
por ser de su natural floxo. Fuera des-  
to de consentimiento de la Reyna to-  
das las cosas se hazian por parecer de  
los Phariseos: a los quales, por su mād-  
dado, el pueblo tambien obedecia: y  
si hallauan, que Hircano su suegro  
vuiesse destruydo alguna cōstituciō  
de las que los Phariseos, conforme a  
las tradiciones de sus passados, auian

introduzido, la tornauā a establecer  
de nueuo. Assi que el nōbre del rey-  
no tenia la Reyna, y la administraciō  
estaua en poder de los Phariseos: por-  
que en su mano estaua, que a los des-  
terrados se les alçasse el destierro, y  
que los encarcelados fuesen sueltos.  
Algunas cosas tambien proueya por  
si la Reyna, y assi tenia a sueldo grāde  
numero de soldados: y de tal manera  
acrecentaua cada dia su poder, q̄ po-  
nia miedo a los tyranos sus vezinos, y  
por su seguridad tomaua dellos rehe-  
nes. En todo lo de mas, su señorio es-  
taua pacifico: solos los Phariseos leuā-  
tauā alborotos, incitādo a la Reyna, q̄  
hiziesse justicia de los q̄ auia sido cau-  
sa, que Alexandre mataste los ocho-  
cientos hombres: y assi luego dego-  
llarō a Diogenes, que era vno dellos,  
despues deste, vno tras otro. Hasta q̄  
juntos vna vez en palacio los mas  
principales, y con ellos Aristobulo,  
mostrando en su semblante que no  
le plazia de lo que passaua, y que si se  
le ofrecia ocasion, no dexaria a su ma-  
dre tanta licencia, le truxeron a la me-  
moria a la Reyna, con quantas señala-  
das obras y peligros, dieron testimo-  
nio de la fidelidad, que con su señor  
tuuieron: y que por esta causa les auia  
hecho muchas mercedes: y rogauā  
le, que no boluiesse del todo en blan-  
co sus esperanças, diciendo, que los q̄  
auian escapado de manos de sus ene-  
migos, eran muertos en su tierra, co-  
mo ouejas, sin tener ayuda por los q̄  
mal los querian. Assi mismo deziā, q̄  
si sus contrarios estauan ya contētos  
con los que auian muerto, por la grā-  
de voluntad que teniā a sus señores,

sufririan

sufririan con paciencia lo hecho, pe-  
ro q̄ si porfiauā en ser crueles, les die-  
se licencia para yrse, porque ellos no  
procurarian su vida ni seguridad, si-  
no fuesse con consentimiento y licē-  
cia de la mesma Reyna: y que si ella  
lo queria, eran contentos de recibir  
alli la muerte. Pero que era cosa fea,  
assi a ellos como a la Reyna, que por  
dissimularlo ella assi fuesen maltrata-  
dos de los enemigos de su marido: y  
q̄ mirasse, q̄ de ninguna cosa holga-  
ria mas Arera el Rey de Arabia, y los  
otros tyranos, que de que ella se des-  
hiziesse de tales hombres, que solo  
su nombre les solia poner miedo. Y  
que si aun esto no quisiessse conceder-  
les, y queria mas cumplir con lo que  
querian los Phariseos, alomenos los  
repartiesse por los castillos y villas:  
porque ellos se contentauan acabar  
en estado abatido lo que les quedaua  
de la vida, pues que la fortuna perse-  
guia assi a los amigos de Alexandre.  
Como ellos dixeron estas cosas y o-  
tras muchas, y inuocassen el anima  
de Alexandre a que se doliesse assi de  
los muertos como de los que estauan  
a peligro, a todos los q̄ presentes es-  
tauan se les saltaron las lagrimas, prin-  
cipalmente Aristobulo descubrio su  
pensamiento, reprehendiendo a su  
madre con muchas palabras: pero el-  
los se tenian la culpa de todo, pues q̄  
dexaron la administracion del Rey-  
no, en manos de vna muger codi-  
ciosa mas de lo que era justo, como q̄  
faltaran descēdientes. Entonces ella,  
siguiendo el cōsejo q̄ mejor le pare-  
cio, encomendò a estos la guarda de  
las fortalezas, saluo Hircania, Alexan-

dria y Macherunte, en las quales ella  
tenia las cosas q̄ mas estimaua. Y no  
mucho despues embio a Aristobu-  
lo su hijo con exercito hazia Damas-  
co, cōtra Ptolomeo Menneo, el qual  
les hazia mala vezindad, pero el se  
boluio sin hazer cosa que de contar  
sea. En el mesmo tiempo ruuo nue-  
ua, q̄ Tigranes Rey de los Armenios  
auia entrado con quinientos mil hō-  
bres por Siria, y que presto auia de  
venir a Iudea. Esta fama atemorizò,  
y no sin razon, a la Reyna, y a toda la  
gente, y assi le embiaron embaxado-  
res con dones de gran valor, estando  
el entonces en el cerco de Ptolomay-  
da: porque la Reyna Selene, que por  
otro nombre se dezia Cleopatra, te-  
nia el imperio de Siria, y auia hecho  
que los moradores della echassen a  
Tigranes. Hallādo alli al Rey los em-  
baxadores, le rogaron, que les diesse  
buena respuesta y esperança para la  
Reyna y para toda la gente de los Iu-  
dios. El, agradeciendoles porque de-  
lexos auian venido a darle obediencia,  
dixoles, q̄ tuuiesse buena espe-  
rança de que se harian bien todas sus  
cosas. Tomada Ptolomayda, supo  
luego Tigranes, que Luculo yua en  
alcance de Mithridates, y no lo auia  
alcançado, porque se auia ya recoge-  
do a Yberia, pero que auia entrado  
en Armenia, y destruyra la tierra. Co-  
mo esto supo Tigranes, luego se bol-  
uio a su tierra. Despues deste, cayo la  
Reyna en vna grande enfermedad: y  
pareciendole a Aristobulo que era ya  
tiempo de acometer lo que preten-  
dia, salio vna noche con vn criado q̄  
lo acompañaaua, y fuese a las fortale-

Tr. iiii. zas,

zas, que tenían a cargo los amigos de su padre, porque ya mucho auia, que le erā pesadas las cosas de su madre, y entōces temia mucho mas q̄, muerta ella, no viniesse toda su generaciō a poder delos Phariseos: mayormente como via, quan inabil era su hermano para el gouierno, el qual le pertenecia por sucession. Esto q̄ el pretendia sola su muger lo supo, ala qual dexo con sus hijos en su casa. Primeramente vino a Gaba, donde Galestes estaua, que era vno delos principales, de quien fue muy bien recibido. El dia siguiente, sintiō la Reyna, que estaua ausente Aristobulo, pero no sospecho luego q̄ se ouiesse ydo a intentar alguna nouedad. Mas despues que vinieron muchos mensajeros diziendo, que ya auia tomado todas las fortalezas: porque, como tomo vna, luego todas las otras se le entregaron, entōces recibio muy gran tristeza, assi la Reyna como toda la gente. Porque sabian que no estaua muy lexos Aristobulo, de alçarse conel imperio: y temian muy mucho no castigasse a los que se auian demandado contra sus amigos: assi que determinaron, que su muger y hijos se pusiesse en guarda enel castillo q̄ estaua junto al templo. Ya se le juntaua a Aristobulo grāde numero de gente, tanto q̄ no le faltaua nada del aparato y atauio de Rey: porque en menos de quinze dias, tomo veynte y dos fortalezas. Y teniēdo enellas guardada, jūtaua exercito del mōte Libano y Trachonitides, y delos tyranos: porque quanto mas crecia el numero dela gente, tanto de mejor gana le

obedecian, con esperança, que no le dexaria de hazer mercedes vn hombre, a quien ellos, sin esperar lo el, solamente por auer intentado cosas nuevas, auian alçado por Rey. Algunos viejos delos Iudios, y Hircano vinieron ala Reyna, y rogaronle, que proueyesse algun remedio en esto: porque ya Aristobulo auia atraydo a si casi todo el Reyno, alçandose con lugares tan importantes, y que no pareciera bien, siēdo ella biua, puesto que estuuiesse muy al cabo de determinar cosa, sin que se le diese parte, y que el peligro estaua ya casi ala puerta. La Reyna les mandó hazer todo quanto les pareciesse que era prouechoso ala Republica, ya que ellos tenían el poder grāde, y las fuerças dela gente enteras, y gente de guerra, y enel tesoro muchos dineros: y que a ella no le pidiesse ya cuydado dela administraciō del Reyno, como a quien las fuerças le yuan faltando. Diziēdo esto la Reyna desde a poco murio, despues de nueue años que reynaua, y de setenta y tres de su vida. Fue señalada mas de lo que conuenia a muger, y como aquella que estrañamente era codiciosa de honrra y de mandar, mostro por obras su diligencia, casi como reprehendiendo el poco saber delos hombres, que gouernan mal las Republicas: porq̄ siēpre se ocupaua mas en las cosas presentes, q̄ en las por venir: y teniendo en mas entēder en lo q̄ cūplia ala gouernacion que todas las otras cosas, no la pudieron jamas apartar de q̄ no hiziesse bōdad y justicia: pero a su familia sucedio tal desastre, que por sus codicias, que fueron

mas que de muger, perdiō el poder que con muchos sudores y grandes peligros auia alcançado: lo vno, porq̄ parece que siguió el cōsejo delos enemigos de su familia: lo otro, porque priuo ala Republica delos mas principales della: y aū despues de su muer

te, por las reliquias que quedaron de su mal gouierno, se leuataron en la casa Real muchas dissensiones y alborotos. Pero mientras ella tuuo la gouernacion, siempre tuuo su gente en paz. Este fue el fin dela Reyna Alexandra.

## EL LIBRO CATORZENO DELAS ANTIGUEDADES IUDAYCAS DE FLAUIO IOSEPHO.

De como despues de auer contendido los hermanos sobre el Reyno, se concertaron q̄ Aristobulo reynasse, y Hircano biuiesse como particular. Cap. I.



NEL libro pasado auemos dicho delos hechos y muerte de Alexandra la Reyna, agora diremos lo que despues sucedio, procurado siempre de no dexar cosa alguna por ignorancia ni por oluido: porque los que se precian de escreuir Historia, y declaracion de cosas por la antiguedad escuerras, no deuen menospreciar la hermosura dela oracion, y la elegancia dela composicion, y todo quanto da gracia ala leccion y quita hastio: pero el principal cuydado se ha de poner

en procurar la verdad, porque no engañen ni traygan en algun error a los que siguen su autoridad. Pues como Hircano tomasse el Pontificado, en el año tercero dela Olimpiade ciento y setenta y siete, siendo Consules Quinto Hortensio, y Quinto Metello Cretico, luego Aristobulo le hizo guerra: y dada cabe Hierico la batalla, muchos de sus soldados se pasaron a su hermano. Lo qual hecho, Hircano se huyo al castillo, enel qual auian sido puestos en guarda por su madre los hijos y muger de Aristobulo, como antes diximos. Los de mas de su vādo y parcialidad, como por miedo de Aristobulo se retraxessen al templo, presto se dieron. Luego se començo a tratar entre los hermanos dela cōdicion dela paz, en las cuales se cōcertó, que Aristobulo reynasse, y que dexasse a su hermano en paz gozar dela haziēda q̄ auia auido, y hazer vida aparte. Este concierto fue hecho enel mesmo templo, y

confirmose, dandose el vno al otro la palabra, y las manos: y despues de auerse abraçado a vista del pueblo, se partierō, el vno para la casa real, y el otro para las casas de Aristobulo.

**Del linaje de Antipater, y como gano honrra y poder para si y para sus hijos, y de como huyo Hircano a Areta Rey delos Arabes. Capitulo. II.**

Cap. ij.



**V**N Ydumeo amigo de Hircano, llamado Antipater, hōbre rico, y naturalmēte vāderizo y mañoso, como seguia la parcialidad de Hircano, queria mal a Aristobulo. Nicolao Damasceno dize, que descīēde este del linaje de los principales delos Iudios, que a Iudea vinieron de Babilonia. Pero esto dize el por agradar a Herodes su hijo, al qual la fortuna subio tanto, que vino a ser Rey delos Iudios, como se dira en su lugar. Pues este Antipater se llamo primero Antipas, como su mesmo padre, el qual dizē, que auindole hecho el Rey Alexandre y su muger Capitā de toda Ydumea, tuuo amistad con los Arabes y Gazēos, y con los Ascalonitas, y los atraxo a si con muchos presentes. Assi que, Antipater el moço teniēdo por sospechoso el poder de Aristobulo, y remiēdose del por la enemistad que el vno al otro se tenian, con chifmes secretas hizo, que contra el conspirassen los mas poderosos delos Iudios, diziendo a todos, que era cosa

injusta dexar a Aristobulo gozar y posseer el imperio que contra razon tenia vsurpado, del qual auia echado a su hermano mayor, y lo auia despojado del preuilegio de su edad. Con las mesmas palabras quebraua la cabeza cada dia a Hircano, diziendo, que ni aun la vida tenia segura, si huendo prestamente no mirasse por su salud: porque los amigos de Aristobulo nunca dexauan de consultar, como matandolo a el, hariā firme al otro su señorio. Hircano no queria dar credito a estas palabras, porq̄ de su natural erabueno, y no admitia de buena gana las calumnias: la qual mansedumbre de animo, y el amor dela quietud ala verdad hizierō, que fuesse tenido en possession de floxo, y de hombre para poco. Mas Aristobulo derechamente fue de contraria condicion, hombre mañoso, y jūtamēte de grande animo. Pues como vieffe Antipater, q̄ Hircano ninguna cosa se mouia cō sus consejos, no dexo toda via de fingir cada dia nuevas culpas, dandole a entender q̄ su hermano casi andaua por quitarle la vida. Finalmente rāto le ahinco, que vuo de acabar con el, q̄ se fuesse huyēdo a Areta Rey delos Arabes, prometiendole, que tambiē el le ayudaria: y alcançolo mas facilmente, porq̄ Arabia confinaua con Iudea. De manera que embio al Antipater delante, a tomar del Rey la palabra, que no entregaria a sus enemigos al que se fiaua del humilmente. Lo qual como el Rey selo prometieffe, dandole su fe y palabra, Antipater se boluio para Hircano a Hierusalē: y de ay a poco

tomando-

Cap. iij.

tomandolo consigo vna noche, salieronse entrambos dela ciudad, y despues de grandes jornadas, llegaron a la ciudad que se dize Petra, en la qual tenia Areta su casa real. Y como era Antipater muy amigo del Rey, rogauale, que restituyesse a Hircano en Iudea, y con muchas importunaciones y presentes que le hizo, al fin lo acabo con el. Tambien Hircano le prometio, que si con su ayuda cobrasse su Reyno, le tornaria la tierra con las doze villas, que Alexandre su padre auia tomado a los Arabes: es a saber, Medaba, Naballo, Liuias, Tharabasa, Agala, Athone, Zora, Orone, Marissa, Rydda, Lusa, y Oriba.

**De como Aristobulo vencido en batalla, se retrae a Hierusalē. Capitulo. III.**



**L** Rey Areta vēcido cō tales promessas encargo se dela guerra cōtra Aristobulo, y lleuādo cincūta mil hombres de pie y de cauallo: luego lo vencio en vna batalla. Despues de aquella victoria como se passassen muchos a Hircano, Aristobulo desamparado huyo a Hierusalem. El Arabe lleuando cōfigo todo su exercito, le daua combāte en el templo, porque aun el pueblo tambiē ayudaua a Hircano, solos los sacerdotes no desampararon a Aristobulo. Mas Areta, juntando exercito assi delos Iudios como delos Arabes, lleuaua adelante reziamente el combate. Entanto que estas cosas passauan desta manera, acercandose

la fiesta delos panes Cenceños, q̄ llamamos Pascua, los principales delos Iudios dexada su tierra huyeron a Egipto. Ala sazō, vn Onias varō justo, y amigo de Dios, el qual cierta vez en tiempo de seca auia alcançado de Dios con sanctas oraciones que llouiesse, adeuinando la guerra que entre los ciudadanos auia de suceder, escondiose. Los Iudios trayendolo al Real, rogauanle, que assi como en los tiempos passados auia traydo remedio ala esterilidad, assi entonces maldixesse a Aristobulo, y a quantos erā de su vando. Y como, rehusando esto muchos dias, fuesse costreñido de la muchedumbre del pueblo, puestto en medio dellos, oro desta manera: Dios, Rey de todo este mundo, pues que estos que estan conmigo son pueblo tuyo, y aquellos a quien el cōbate se da son tus sacerdotes: yo te suplico, que ni a estos contra aquellos, ni a aquellos contra estos, otorgues lo que te pidierē. Acabada la oraciō, cercaron le algunos Iudios hombres malditos, y lo apedrearon. La qual crueldad castigo Dios luego, en vñgāca dela muerte de Onias, desta manera. Al tiēpo q̄ Aristobulo era combatido con los sacerdotes, sobreuino la Pascua, en la qual fiesta tenemos nosotros costūbre de honrrar y seruir a Dios cō muchos sacrificios. De los quales porque carecian los q̄ estauan cercados, rogaron cada vno a los de su tribu, que tomassen todo el dinero que quisiessen, y les diessen los animales que eran menester para sacrificar. Ellos pidiendo por concier-to mil dragmas por cada cabeza, y

mandan-

mandádoles que luego selas diessen, Aristobulo y los sacerdotes lo hizieron de buena volūdad, y desde el muro con vna cuerda les echaron el dinero. Pero ellos, desque lo tuuieron en su poder, no les dieron los animales, antes lleo atanto su maldad, que como no mantuuierō cō los hōbres la palabra, tambien estoruaron que no se hiziesen a Dios los sacrificios deuidos. Los sacerdotes aquien adrede fue hecha la burla rogaron a Dios que tomasse vengança de los propios de su linaje. La qual no se dilato mucho, porq̄ embiando Dios vna muy gran tempestad, hizo por toda aquella region tan grande daño y estrago en los frutos, q̄ vn Celemin de trigo lleo a valer quinze dragmas.

**De como Hircano y Aristobulo embiaron embaxadores a Escauro, pidiēdole socorro. Cap. III.**



Or este mesmo tiempo, Pompeyo embio a Escauro a Syria, estando el ocupado en Armenia cō la guerra que tenia aun con Tigranes. Este, luego q̄ vino a Damasco, rezien tomada de Metello y Lollio, sin parar tiro de presto a Iudea. Al qual le salierō al camino los embaxadores de Hircano, y de Aristobulo, pidiēdole su cōpañia y socorro, y ofreciēdole cada vno de ellos quatrocientos talentos. Pero Escauro tuuo en mas, y por mas cierta la promessa de Aristobulo, porque era liberal y rico, y el socorro que pedia,

era de menos trabajo: el otro era pobre y auaro, y aunque pretendia alçar mayor empresa que su hermano, pero parecia prometer con cautela: porque mas dificultoso era, y de mas trabajo, tomar por fuerça vna ciudad tan fuerte y bastecida, que hazer retirar los amotinadores, y la cōpañia de los Nabatheos, mayormēte no estando muy animados para hazer aquella guerra. Por estas causas tomando de Aristobulo el dinero, hizo alçar el cerco, auisando a Arera que se fuesse, y q̄ no obedeciendo, seria declarado por enemigo del pueblo Romano. Escauro se boluio a Damasco, y Aristobulo con grande exercito se partio contra Arera y Hircano: y auiedo con ellos batalla en vn lugar que se nombra Papiron, los vencio, matando casi siete mil de los enemigos, entre los quales murió tambiē Cephalion, hermano de Antipater.

**De como Aristobulo y Hircano tuuieron contienda sobre el Reyno delante Pompeyo. Capitulo. V.**



Como Pompeyo de ay a poco viniēse a Damasco, y de camino passasse por Celesyria: luego tuuo embaxadores de toda la Syria, y de Egipto, y Iudea, porque Aristobulo le embio vn señalado presente, de vna vid de oro, de quiniētos talentos. Deste presente haze tambien mencion Strabon Capadocio, por estas palabras: Vino tambien de Egipto vna embaxada,

con

con vna corona hecha, de valor de quatro mil piezas de oro: y de Iudea, vna vid, o huerto, la qual obra era llamada Deleyte, o Recreaciō. Este presente viyo tambien en Roma, pues to en el templo de Iupiter Capitolino, con el titulo de Alexandro Rey de los Iudios, y era estimado y apreciado en quinientos talentos: y dizē, q̄ le embio Aristobulo Principe de los Iudios. Poco despues, viniēō otra vez a Pōpeyo embaxadores: Antipater por Hircano: y Nicodemo por Aristobulo, el qual tambien acusaua a ciertos q̄ auia sido sobornados por dinero: a Gabinio, que primero auia recebido trezientos talentos: y a Escauro, que auia recebido quatrocientos, tachandolos tãbien por enemigos de Aristobulo.

cap. v.

Y como Pompeyo les mandasse, q̄ pareciesse ante el juez arbitrario, ya que apūtaua el verano, haziendo venir la gente de donde auia tenido el inuierno, se partio para el campo de Damasco, y de camino derribō vna fortaleza en Apamia, la qual auia fortalecido Antiocho Ciziceno: y tuuo cuenta con la tierra de Ptolomeo Menneo, hombre no menos perjudicial, que auia sido Dionisio Tripolitano su pariente, al qual por justicia fue abierta la cabeça con vna hacha: pero este Dionisio compro su vida por mil talentos, los quales Pompeyo gasto en pagar su gēte. Derribō tãbien el castillo de Lisyada, al qual tenia tyranizado Silas Iudio. Passando despues por Heliopolis y Chalcide, y auiedo passado la mitad del mōte, viniēdo a Celesyria, de Pella se fue a Damasco.

Alli dio audiencia a los Iudios, y a los principes dellos, Hircano y Aristobulo, que entre si estauan diferentes, como la mesma gente lo estaua de ambos. Porque dezian, q̄ ellos no querian estar debaxo de subjecion de Reyes, por quanto tenian cōstituciō de sus passados, que obedezcan a los sacerdotes de su Dios, y que ala verdad estos dos eran del linaje de los sacerdotes, pero que querian otra manera de señorio, aquien la gente fuesse subjeta. Hircano se quexaua, q̄ siendo mayor de edad, Aristobulo le priuaua de su derecho, y que dexandole muy pequeña parte de la prouincia, todo lo de mas le tenia vlturpado por fuerça. Y tambien que por tierra conquistaua a los comarcanos, y en la mar tenia lugares adonde los cofarrios se acogian: mas que el no ouiera procurado con la gente que se rebelasse, si su hermano no fuera alborador de pueblos, y naturalmēte tyrano. Diciendo esto, atestigauan con el mas de mil de los principales de los Iudios, a los quales Antipater auia para esto sobornado. El otro por el cōtrario dezia, que el auia caydo del principado por su propia negligēcia y floxedad, porque naturalmente para ninguna cosa era mas inabil, q̄ para despachar negocios, y por esto los suyos publicamēte le tenian en poco: y que el necessariamente auia tomado el principado, tēmiendo no se passasse a otro linaje. Tambien que vsaua del mesmo nombre de Rey, de que auia vsado Alexandre su padre: y para esto presentaua por testigos ciertos mancebos locos y de grãde fausto,

Vv aborre-

aborrecidos de todos: porque venia vestidos de purpura, y se curauan el cabello, y venian curiosos assi en los cauallos como en otros adereços: tanto, que mas parecian venir para mostrar su fausto y pompa, que a iuzio. Pompeyo sabidas estas cosas, y condenada la violencia de Aristobulo, los despidio con mucho plazer, prometiéndoles, que yria a sus tierras, luego que vuisse visto los negocios de los Nabatheos. Entretanto les mando fofsegar, tratando cortes y afablemente a Aristobulo, porque desesperrado no le cerrasse el passo. Pero ninguna cosa pudo con el, porque sin esperar las promessas de Põpeyo, se partio para la ciudad de Delio, y de alli se fue a Iudea.

Cap. vi.

Del ardid cõ que Pompeyo tomo los castillos.

Capitulo. VI.



On esto enojado Pompeyo, tomando el exercito que auia hecho contra los Nabatheos, y haziedo venir de Damasco, y de lo de mas de Syria gente que le ayudasse, y otras compañías de Romanos que seguian su vadera, puso se en camino contra Aristobulo. Luego pues, que passada Pella y Scytopolis llego a Coreas, donde comienza Iudea hazia la parte de la tierra firme, hallõ vna hermosa fortaleza puesta en la cumbre de vn monte, llamada Alexandrio. Y porque auia entendido que Aristobulo se auia recogido alli, embiole a llamar por mēfajeros. El, por consejo de muchos q̄ le amo

nestaron, que se guardasse de tener guerra cõ los Romanos, vino: y auiedo debatido con su hermano sobre quien auia de llevar el principado, cõ licencia de Pompeyo, se tornò otra vez ala fortaleza: y esto mesmo hizo segunda y tercera vez, por vna parte obedeciendo a Põpeyo por la esperanza del Reyno, y fingiendo que haria todo lo que le mandasse, por otra boluiendo al castillo, armaua guarnicion, y hazia aparatos de guerra, temiendo no fuesse traspassado a Hircano el señorio. Pero mandandole Pompeyo que le entregasse las fortalezas, y que de su propia mano escriuiesse sobre ello a los Alcaydes dellas, porque de otra manera no las dariã, hizo lo que le mando. Mas pensando dello se partio para Hierusalem, como a aparejarse para guerra ya cierta. Y de ay a poco viniendo contra el Pompeyo con exercito, saliole al camino vn mensajero del Ponto a le hazer saber, como Mithridates auia sido muerto por su hijo Pharnaces.

De como los de Hierusalem cerraron las puertas a los Romanos. Cap. VII.



Viendo assentado Pompeyo la primera jornada su Real, juntò a Hierico, donde ay palmas muy excelentes, y donde se cria Balsamo, olor el mas preciado de los olores, cuyas plãtas abriendolas estã llenas de licor, el dia siguiete lo passo de alli hazia Hierusalem. Entonces Aristobulo pensando de lo

que

Cap. viij.

que auia hecho, le salio al camino: y ofreciendole dineros, y aun entrada en Hierusalem, le rogaua, que dexada la guerra, hiziesse en paz quanto quisiesse. Pompeyo perdonole, y embio a Gabinio ala ciudad con gente a recibir el dinero. El qual siendo echado fuera, boluió del hecho todo, y las manos vazias, porque los soldados de Aristobulo no quisieron passar por el concierto. Ayrose Pompeyo con esto en grande manera, y poniendo guardas a Aristobulo, se partio a priessa para Ierusalẽ, la qual por todas partes estaua bien fortalecida, saluo de la parte del Norte, q̄ estaua descubierta: porq̄ por aquella parte la cerca vn valle ancho y hõdo, que rodea el tẽplo, el qual es cercado de vn muro fuerte hecho de piedra.

De como Pompeyo tomo por fuerça el templo cõ la parte mas baxa de la ciudad. Capitulo. VIII.



Mpero andaua dentro todo rebuelto, porque los ciudadanos estauan diferentes en lo que era necessario hazerse,

porque vnos eran de parecer, que la ciudad se deuia entregar a Pompeyo: y los de la parcialidad y vando de Aristobulo mandauan, que no se recibiesse, sino que le hiziesse guerra, porque lo tenia en prision: Estos adelãtandose, hizieron se fuertes en el templo, y quebrando la puente que yua a dar ala ciudad, se aparejã pa

ra la batalla. Pero los otros metiendo el exercito de Pompeyo dentro, le entregaron la ciudad y casa Real. El qual, embiãdo alla a Pison su embaxador con parte del exercito, le encomendò la guarda de la ciudad y del palacio: y el fortalecia las casas y otros edificios que estauan cerca del templo. Al principio les rogo con la paz: la qual como no quisiesse, adereço para el combate todo lo que al rededor estaua, dãdole alegremente Hircano quãto era menester. Pompeyo allegò su gente por la parte Septentrional del templo, por donde estaua mas facil de poderse tomar. Auia tambien por esta parte torres altas, y vna caua hecha de mano, de mas del valle hondo que rodeaua el tẽplo, porq̄ tambien hazia la ciudad donde estaua Pompeyo con los suyos, quitada la puerte, todo era despeñaderos. Los Romanos cada dia con grande trabajo leuantauan trinchea, cortãdo por todas partes al rededor arboles. La qual obra quando fue acabada, ya cubierta la caua, aunque con dificultad por su grãde altura, llegando ciertos ingenios traydos de Tiro, dauan bateria al tẽplo con piedras q̄ con ellos arrojauan. Mas si nosotros no tuuieramos la costũbre de nuestros passados, de holgar cada septimo dia, no pudierã los Romanos acabar la trinchea. Pues es assi, q̄ la ley nos permite defendernos en el Sabado contra los que nos hazẽ fuerça, pero no nos dexa impedir a los enemigos la obra que hazen. Lo qual como entendieron los Romanos, los Sabados ni le dauan de lexos combãte, ni venian a

las manos con ellos: solamente leuauan la trinchea, y las torres, y llegauan los tiros, para que estuuiesen a punto para el dia siguiente. De aqui se puede ver, con quanto temor y reuerencia firuamos los Iudios a Dios, y quan recatados fomos en la guarda de su ley, pues que el miedo del combate ninguna cosa impidio, q̄ no se acabassen los sacrificios con toda solemnidad, celebrãdo nuestros sacerdotes dos vezes al dia en el altar: vna vez por la mañana, y cerca de las nueue otra, y no dexando de sacrificar ni aun la muerte al ojo: porque tomado el templo a cabo de tres meses, vn dia de ayuno, en la Olimpiade ciento y setenta y nueue, siendo Consules Cayo Antonio, y Marco Tullio Ciceron, entrados los enemigos matauan a todos los que encontrauan, pero ellos ni por esso dexauan sus sacrificios, no espantandolos el temor de la muerte, ni la muchedumbre de los ya muertos, porque antes queriã padecer todo quanto sus enemigos quisiessen hazer en ellos, que desamparar los altares, o quebrantar cosa alguna que mandassen las leyes de sus passados. Y que esto sea verdad y no fabula fingida en loor de nuestra fãtidad y religion, testifican lo todos los q̄ escriuieron los hechos de Põpeyo: y entre estos Strabon, y Nicolao, y Tito Liuius escriptor de la historia Romana. Combatiendo pues vna torre muy grãde cõ muchos y grãdes tiros, la derribaron, y haziẽdo con ella caer el muro que estaua cerca, entrarõ los esquadrones de los enemigos de tropel. Pero el primero de todos q̄ pas-

so por lo caydo, fue Cornelio Fausto hijo de Silla: y luego tras el vna grande compaõia de gente. Luego por otra parte Furio Capitan de ciento con sus soldados: y por medio de ambos Fabio, que tambien era Capitan de ciẽt hõbres, cõ los suyos q̄ erã muy valiẽtes. Todo estaua lleno de muertos: de los Iudios vnos morian a manos de los Romanos, otros hiridose vnos a otros. Algunos se arrojauan por los despeñaderos, o, poniendo fuego debaxo las casas, se quemauan, por no ver lo que los enemigos hazian. Murieron de los Iudios doze mil, y de los Romanos muy pocos. Fue preso Absalom, tio, y juntamente suegro de Aristobulo. Tãbien fue menoscabada en grande manera la veneracion del templo, porq̄ entrõ Pompeyo, y juntamente cõ el otros muchos, donde hasta entõces nolle garon pisadas de hombre, ni aun ojos vieron, y vieron lo que no puedẽ ver sino solos los sacerdotes. Y aunque auia dentro mesa, candelero, vasos todo de oro, y grande abundãcia de perfumes, y de mas desto en los tesoros del dinero q̄ se ofrecia casi dos mil talẽtos, pero de religioso y bueno no toco a cosa alguna dellas, antes en esto tambien se mostro quien era, y ninguna cosa intento indigna de su virtud y grandeza. El dia siguiẽte, auiendo mãdado a los del seruicio del tẽplo, que lo limpiassen, y se renouassen los sacrificios, dio a Hircano el Pontificado: lo vno, porque siempre hizo su deuer: lo otro, porq̄ fue causa que ningun Iudio, de quantos morauan en toda la tierra, tomasse armas

en

en fauor de Aristobulo. Despues desto hizo matar a los que auia sido causa de la guerra, y dio el galardõ que merecian a Fausto, y a los otros que primero auian subido el muro, y hizo a Hierusalem tributaria del pueblo Romano, y mãdo, q̄ las ciudades que en la Celestiria los propios ciudadanos auia subyeto, libres de aquella subyecion, obedeciesen a su Presidente: y a todos los que con la prosperidad se auian ensoberuecido, abaxo a su primer estado. Despues torno a edificar a Gadara, q̄ poco antes auia sido destruyda, por complazer a Demetrio horro fuyo, natural della. Las de mas, como Hippon, Scitopolis, Pella, Dion, Samaria, Marissa, Azoto, Iamnia, y Arethusa, restituyo a sus moradores: las quales estauan en tierra firme, sin otras que con diuersas guerras auian sido assoladas: mãdãdo fuera desto Põpeyo, q̄ todas las ciudades cercanas de la mar, es a saber, Gaza, Ioppe, Dora, la torre de Estraton: la qual edificada por Herodes sumptuosamente, y adornada de portales y tẽplos, mudado el nõbre, fue llamada Cesarea, fuesen libres, boluiõ a su prouincia. La causa q̄ a los de Ierusalẽ acarreo tãtos males, fue las diferẽcias q̄ Hircano y Aristobulo entre si tuuieron. Porq̄ entonces fue el principio de la perdiciõ de nuestra libertad, quedãdo subyeto al imperio Romano, y fuemos forçados boluer a los Syros la tierra que por guerra les auiamos ganado: y allende desto en breue tiempo nos demandaron los Romanos mas de diez mil talentos: y el Reynõ con que antes era honrra

do el linaje de los Pontifices, fue pasado a hombres plebeyos: pero desto diremos en su lugar. Pompeyo dexando a Escauro en guarda de Celestiria hasta el rio Euphrates y los terminos de Egipto, cõ dos capitãneas de Romanos, se partio a Cilicia, caminãdo a priessa para Roma: y lleuo cõ figo a Aristobulo preso cõ dos hijos, y otras dos hijas.

De como Scauro auiendo acometido con guerra a Areta, hizo paz cõ el, por la embaxada de Antipater.

Capitulo. IX.



Cauro partiendo para Petra ciudad de Arabia con su exercito, talaua y destruyda todos los campos de al rededor:

porque la entrada de la ciudad estaua dificultosa: y Antipater a causa que la gente passaua hambre, por mãdado de Hircano les embiãua de Iudea pan, y otras cosas necessarias. El qual siendo embiado de Scauro por embaxador a Areta, porque le era amigo y conocido, acabõ con el, que con dinero contado librasse el estrago y destruycion de sus campos, saliendo el por fiador de treziẽtos talentos. Y cõ estas cõdicioness se acabo esta guerra, no menos de parecer y voluntad de Escauro que del Areta.

De como Alexãdre venciõ de Gabinio, fue combatiendo en vna fortaleza.

Capitulo. X.

Vv iij

Poco

Cap. ix.

Cap. x.



Oco despues Alexãdre hijo de Aristobulo haziendo mucho mal a Iudea cõ entradas y escaramuças, Gabinio capitã general vino de Roma a Syria. Este, de mas de otras muchas cosas q̄ hizo dignas de memoria, se encargo dela guerra cõtra Alexãdre, porq̄ ya Hircano no podia resistirle, y determinãdo rehazer los muros de Hierusalẽ q̄ Põpeyo auia derribado, estoruaron felo los Romanos. Mas Alexandre andãdo por toda la tierra, puso apunto de guerra muchos Iudios, y haziendo prestamente diez mil hombres de pie armados, y mil y quinientos de cauallo, fortificò con municiones el castillo Alexandrio, que està cerca de Coreas, y a Macherunte en las fronteras de Arabia. Contra el vino Gabinio, embiando delante a Marco Antonio con otros Capitanes. Desta manera jütados los Romanos cõ los Iudios que auian permanecido en lo q̄ deuiã, cuyos Capitanes eran Pitholao y Malicho, y aprouechandose tãbien del socorro de Antipater, salieron a Alexandre al encuentro, y tras ellos Gabinio con lo de mas del exercito. Viendo esto Alexandre, se lleuò mas cerca de Hierusalem, donde trauada la batalla, los Romanos mataron casi tres mil de sus enemigos, y prendieron otros tantos. Entonces Gabinio, viniendo al castillo Alexandrio, rogaua con la paz a los que estauan dentro, prometiendoles perdon de todo lo passado. Y como muchos de los enemigos ruiuessen su estãcia fuera del castillo, los Romanos les a-

cometieron, donde se señalò notablemente Marco Antonio matando muchos. Assi que dexando Gabinio para el combate parte de su exercito, el andaua visitãdo lo de mas de Iudea, y mandaua edificar todas las ciudades que hallaua caydas: y desta manera fuerõ restauradas, Samaria, Azoto, Scitopolis, Anthedõ, Raphia Dora, Marissa, Gaza, y otras muchas, y esto por mandamiẽto de Gabinio, y de ay adelãte se pudo biuir en ellas seguramente, auicẽdo estado mucho tiẽpo despobladas. Concertadas pues estas cosas desta manera en la prouincia, se boluio a combatir al castillo Alexandrio: y como apressurasse el combate, embio Alexandre con sus embaxadores a pedir perdõ, ofreciendo los castillos Hircanio, y Macherunte, y al fin a Alexandrio: los quales Gabinio derribo. Ala sazõ viniendo la madre de Alexãdre adonde estaua Gabinio, alcanço del todo quanto pidio: la qual hazia por los Romanos, aũque su marido y los otros sus hijos estauan presos en Roma. Y ordenados y hechos sus negocios, luego lleuo a Hircano a Hierusalem a entender en el templo y su sacerdocio. Despues constituydos cinco Cabildos de sabios juezes, diuidio toda la prouincia en otras tantas partes y iguales: de manera que vnos acudiesen a juyzio a Hierusalem, otros a Gadara, otros a Amathũte, otros a Hierico, y otros a Saphora, que es ciudad de Galilea. Y desta manera libres del dominio de vn seõor, biuiã debaxo dela gouernaciõ de hombres principales y escogidos.

De

De como Aristobulo huydo dela prision que tenia en Roma, fue otra vez preso por Gabinio en Iudea, y tornado a embiar a Roma. Capitulo. XI.

Cap. xij.



Omo Aristobulo huydo de Roma se boluiese a Iudea, y procurasse de fortalecer otra vez el castillo Alexandrio rezien derribado, Gabinio embio alla cierta gẽte con Sisena, Antonio, y Seruilio por Capitanes, a que no dexassen tomar aquel lugar, y trabajassen por prender a Aristobulo, porq̄ muchos de los Iudios codiciosos de nouedades se veniã a el, solo por su grãde fama, entre los quales vino Pitholao Gouernador de Hierusalẽ cõ mil hombres de armas: fuera de los quales vuo otros muchos que sele juntaron, aunque no muy diestros en las armas. Pero Aristobulo queriẽdo yr a tomar a Macherunte, despidio a estos, como de quien no se podia aprouechar en cosa alguna: y tomados solamente ocho mil hõbres de armas, se puso en camino. A los quales como alcançassen los Romanos, vuieron con ellos vna señalada victoria: y aunq̄ algo resistieron, pero apremiaron los tanto, que les fue forçado boluer las espaldas, muertos casi cinco mil dellos: los de mas como quedarõ desbaratados, cada vno procuro de ponerse en saluo lo mejor que pudo. Aristobulo, con mas de mil q̄ le acompañaron, huyò a Macherunte, y hi-

zose alli fuerte, y cõ toda esta aduersidad nunca dexò de tener buena esperança. Mas no pudo sufrir el cõbate arriba de dos dias, y assidespues de herido por muchas partes, fue lleuado preso delãte Gabinio cõ Antigono su hijo, el qual tambien auia venido huyendo con el. Y siendole desta manera la fortuna contraria, fue lleuado otra vez a Roma, donde fue detenido en prision, auicẽdo gozado del reyno y Pontificado tres años y medio, y auicẽdose mostrado en ello hõbre liberal y para mucho. Pero sus hijos, mãdo el Senado, q̄ fuessen sueltos, como supo por cartas de Gabinio, que el auia prometido esto a su madre, quando le entrego los castillos: los quales se boluieron luego a Iudea. Despues desto, ya que Gabinio adereçaua para yr contra los Partos, passado ya el rio Eufrates, mudo se le el propósito, y pareciõle boluer a restituyr a Ptolomeo en Egipto, como en otra parte hemos dicho. En esta jornada tambiẽ le ayudo Antipater con trigo, armas, y dineros, por cuyo consejo los Iudios que moran en Pelusio, como guardas del passo y entrada de Egipto, sele hizieron amigos y aliados. Passado esto, ya que boluia de Egipto, hallò a Syria llena de rebueltas y alborotos: porq̄ Alexandre hijo de Aristobulo, tomado otra vez el principado por fuerça, hizo que muchos de los Iudios sele passassen de los Romanos: y juntado grande exercito, se andaua por la prouincia, y mataua quãtos Romanos podia auer alas manos, y a los de mas q̄ se auia re traydo en el mõte Garizim,

Vv iiii

puso

puso cerco. Gabinio pues hallando a Syria en este estado, embia delante a Antipater, porq̄ lo conocia por hombre de mucha prudēcia, a ver, si por uētura pudiesse acabar cō los alborotadores, q̄ boluiesse en su seso, y tomassen mejor consejo y camino: lo qual el hizo con diligencia, y a muchos truxo a conocimiento delo que deuiā: aunq̄ no pudo auer alas manos a Alexandro: porque tenia conigo treynta mil Iudios, y assi se atreuió a salir al encuētro a Gabinio, y leuāndo vanderas de guerra, darle batalla en el monte Ytabirio: en la qual pelea murieron diez mil de la parte de los Iudios. Entonces Gabinio como vencedor ordenadas las cosas de Hierusalem por el parecer de Antipater, se partio cōtra los Nabatheos, y los desbarato tambien en vna batalla: y soltò a Mithridates y Orfanos nobles Parthos, los quales se le auian pasado, echando fama que se yuan huyendo a su tierra. Hechas pues cosas tan señaladas, se boluio Gabinio a Roma, y entrego la prouincia a Crasso. Destas guerras de Pompeyo y Gabinio contra los Iudios, escriue Nicolao Damasceno, y Strabon Capadocio, sin discrepar el vno del otro.

**Del camino, y sacrilegio de Crasso, llevando su gente por Iudea contra los Parthos. Capitulo. XII.**

Cap. xiiij.

**A**parejando Crasso guerra cōtra los Parthos, lleuó a Iudea, y del dinero que se ofrecia en el templo, que Pompeyo no auia to-

cado, tomo dos mil talentos, y robo del templo toda la resta del oro, que montaua todo hasta ocho mil talentos, y lleuó tambien vna viga de oro maciço, que pesaua treziētas minas. (haze la mina entre nosotros dos libras y media) Esta viga le entregò el sacerdote Eleazar, guarda del tesoro sagrado, no de malicia, porque era varon bueno y justo: antes por tener a su cargo la guarda de los adereços del templo, que estauan colgados desta viga: los quales erā de hermosura admirable, y de muy gran precio y valor: viendo que todo el intento de Crasso era coger el oro, temiendo q̄ no diese tras los ornamentos del templo, le dio esta viga en rescate de todo lo que quedaua: auindole primero hecho jurar, que no tocara a otra cosa alguna, contento con lo que le daua, que valia muchos millares de moneda de oro. Esta viga estaua encajada en otra viga hecha de madera, lo qual ninguno otro sabia sino solo Eleazar. Crasso tomo esta viga por el otro oro del templo, y luego quebrantado el juramento, sacò todo quanto auia dentro. Y no es de maravillar auer auido en nuestro templo tan grandes riquezas, porque, como Dios que mora en el, tenga Iudios por todo el mundo que le siruā y hōrren, ellos las auian traydo en largo tiempo de Asia y de Europa. Y no es fingido esto para blasonar, ni dexa de tener testigos: porq̄ assi Strabon Capadocio como otros muchos testifican lo mesmo por estas palabras: Mithridates embio ala ysla de Cous, quien le truxesse el dinero que auia

deposi-

depositado alli la Reyna Cleopatra, y mas ochocientos talentos de los Iudios: pero nosotros no tenemos otra renta, mas delo que se ofrece a Dios en el templo. Y bien claro parece, que los Iudios lo auian traydo de Asia a Cous por miedo de la guerra de Mithridates, porque no lleua camino, q̄ los que morauan en Iudea, teniendo ciudad tan fuerte y templo, embiasse a guardar el dinero a Cous. Ni es de creer tã poco, auer hecho esto los Iudios de Alexandria, los quales ningun peligro tenian de Mithridates. El mesmo Strabon dize en otra parte, que Silla, en el tiempo que passò a Grecia a hazer guerra a Mithridates y a Lucullo, embio a Cirene q̄ estaua rebuelta con alborotos de nuestra gente, la qual estaua derramada por todo el mūdo: porque dize desta manera: Quatro generos de gente auia en la ciudad de los Cirenenses, ciudadanos, labradores, estranjeros, y Iudios. Este, cundio ya por toda la tierra, y a penas se hallara parte en el mūdo q̄ se habite, q̄ si vna vez los cōsintieron, no se ayan auezindado. Porq̄ Egipto y Cirene, como aquellas que estauan hechas a obedecer siempre a vnos mesmos señores, y otras muchas regiones admitierō sus ritos y ceremonias: y mantienen muy muchos Iudios, que por tiempo se han allegado, dexandoles vsar de sus propias costumbres y doctrina. Por todo Egipto tãbien ay poblacion desta gente, sin los de Alexandria donde tienen señalada gran parte de la ciudad. Tienen tãbien juez por si, que les gouierne, y haga justicia, y los tēga en paz, y haga

guardar los contratos y conciertos, ni mas ni menos que se haze en vna perfecta Republica. Assi que, como esta gente trae el origē de Egipto del tiempo de sus passados, han se multiplicado y cundido mucho en aquella tierra: y tambien como son vezinos, facilmente se passan alla. De alli passarō ala prouincia de Cirene, que tãbien esta cerca como Iudea, o por mejor dezir, que fue antiguamente parte del Reyno de Egipto. Esto dize Strabon. Auendo Crasso hecho todo lo que quiso en Hierusalem, entrò por la tierra y señorío de los Parthos: donde se perdiò con toda su gente, como se ha dicho en otra parte. Pero Crasso tornado a Syria huyēdo, como la tomasse, puso a resistir a los Parthos, los quales le hazian cocos por la victoria q̄ poco antes auia auido: y luego que vino a Tyro, visitò tãbien a Iudea, donde ala primera arremetida tomo a Taricheas, y lleuó casi treynta mil presos. Matò tambien a Pitholao, que fauorecia la parte de Aristobulo, por amor de Antipater, el qual podia mucho con el, y tuuo muy grãde autoridad entre los Ydumeos, en cuya tierra se casò con vna muger de illustre sangre, natural de Arabia, llamada Cipron, y vuo en ella quatro hijos, Phasaelo, y Herodes q̄ reyno despues, Iosepho, y Pheroras, y vna hija llamada Salome. Este Antipater atraxò a si tambien otros principes con buen tratamiento y amistad, pero principalmente al de Arabia, en cuyo poder dexò a sus hijos, miētras le duro la guerra cō Aristobulo. Crasso pues reparado su exer-

cito



ciro, se fue al Euphrates, y alli se puso contra los Parthos, como cuenta tambien otros escriptores.

De la huyda de Pompeyo a Epiro, y la venida de Scipion a Syria.

Capitulo. XIII.

Cap. xiiij.



Oco despues, auiedo Cesar tomado a Roma y hecho huyr a Pompeyo, juntamente con el Senado, de aquella

parte del mar Ionio, soltado de la carcel a Aristobulo, determino embiarlo a Syria, dandole dos companias de gente, para que mas facilmente pudiesse en concierto la Prouincia. Pero en breue tiempo le salio en blanco la esperanca que auia tomado, del poder que le auia dado Cesar, porque fue muerto con poncoña por los de Pompeyo, y enterrado por los de Cesar, y su cuerpo estuuo muchos dias enbalsamado, hasta q embiandolo Antonio a Iudea, lo mando enterrar en los sepulcros de los reyes.

Cap. xv.

Scipion, por mandado de Pompeyo, hirio con vna hacha a Alexandre hijo de Aristobulo, porque se auia cierta vez rebelado contra los Romanos, al qual finalmente mataron por justicia en Antiochia. A cuyos hermanos recibio consigo Ptolomeo Menneo, hombre principal de Chalcide, que esta en el monte Libano, porque embiando a Philipion su hijo a Ascalon, a casa de la muger de Aristobulo, le mando, que le embiasse conel a Antigono su hijo y sus hijas, entre las qua-

les se enamoro Philipion de Alexandria, y se caso con ella, y despues por muerte de Philipion, el mesmo Ptolomeo su padre la tomo por muger, y siempre tuuo cuydado de los otros sus hermanos.

De la guerra de Cesar contra Egipto, y como los Iudios le ayudaron con lealtad.

Capitulo. XIII.



uerto Pompeyo, despues de la victoria de Cesar, teniendo guerra el mismo Cesar contra Egipto, en muchas cosas le aprouecho Antipater

Gouernador de los Iudios, y esto por mandado de Hircano. Porque viniendole con socorro Mithridates Pergameno, y no pudiendo passar por Pelusio, y estando detenido cerca de Ascalon, Antipater se junto conel con tres mil hombres de guerra de los Iudios, y hizo con los principales de los Arabes, que tambien ellos viniessen en su ayuda: y principalmente por su industria y diligencia, le vino socorro de toda Syria. Porque a porfia ayudaua a Cesar, Iamblico hombre principal, y Ptolomeo su hijo, y Tholomeo hijo de Sohemo, que mora en el monte Libano, y casi todas las ciudades. Mithridates leuanto su campo de Syria, llego a Pelusio: y no siendo alli recebido, combatio la ciudad: donde el que mas se señalo fue Antipater, y fue el primero, que derribada cierta parte del muro, abrio camino y entrada para los q entraron

Cap. xvi.

de hecho en la ciudad. Y Pelusio fue desta manera tomada. Despues desto dandose priessa Antipater y Mithridates para llegar adonde Cesar estava, defendian les el passo los Iudios de Egipto, que moran en la tierra que se dize de Onias. A estos Antipater como eran de su tribu, atraxo a su vando, mayormente quando les mostro cartas de Hircano el Pontifice, en las quales les rogaua, que se diessen por amigos de Cesar, y le ayudassen con mantenimientos, y con lo q vudiesse menester para el exercito. Los quales mouidos por la autoridad de Antipater y del Pontifice, de buena voluntad le obedecieron. Lo qual oydo por los moradores de Memphis, tambien ellos embiaron a llamar a Mithridates. El qual yendo alla, hizo tambien a estos de su vando.

De los hechos de Antipater, y su amistad con Cesar.

Capitulo. XV.



Os quales despues que vinieron a Delta, assi nonbrada, trauaron batalla con su enemigo cerca de vn lugar, que se llama,

los Reales de los Iudios. La parte derecha tenia a su cargo Mithridates, y la ysqquierda Antipater. En aquella batalla la parte de Mithridates afloxo, y alo que parecia la rompiera, si con tiempo no socorriera Antipater del otro cabo de la ribera del rio con los suyos, el qual auiedo desbaratado ya los enemigos, y librado de peligro a los companeros, hizo boluer las espaldas a los Egipcios, que ya

vencian: y tanto los aquexo, como yuan de huyda, que les tomo tambien el Real, y tomado, llamo a Mithridates para darle parte del despojo, al qual yendo en el alcance de los enemigos auia dexado muy atras. Este hallo de los suyos ochocientos menos, y Antipater no mas de cinquenta. Mithridates escriuio estas cosas a Cesar, confessando claramente, que Antipater auia sido causa de que el escapasse biuo, y causa tambien de la victoria, tanto que Cesar entonces lo loo, y despues en toda aquella guerra en los peligros se valio de su ayuda y fortaleza: de los quales encuertos salio herido. Por lo qual, despues que al fin fue acabada la guerra, aportando Cesar con su flota a Syria, hizo grandes mercedes, assi a Hircano a quien confirmo en el Pontificado, como al Antipater, al qual hizo vezino de Roma, y que gozasse de todos los preuilegios, de que gozan los ciudadanos della. Algunos dize, que el mismo Hircano se hallo en esta jornada, y vino a Egipto. Testifica conmigo Strabon Capadocio, escriuiendo desta manera, por authoridad de Asinio: Despues que Mithridates entro por Egipto, y conel Hircano Pontifice de los Iudios. El mesmo Strabon en otro lugar por authoridad de Hipocrates, dize desta manera: Que al principio vino Mithridates solo: y despues embio a pedir socorro a Antipater Ascalonita, Gouernador de los Iudios, el qual vino con tres mil soldados, y que por su consejo todos los otros señores principales auian venido con armas en su compania, y entre ellos

ellos el Pontifice Hircano. Esto dize Strabon. En el mesmo tiempo viniendo tambien en ayuda de Cesar, Antigono hijo de Aristobulo, se quexo del desastre de su padre, diciendo, que por su causa auia sido muerto con poçoña, y su hermano condenado de Scipion, a que lo hiriesen con la hacha: y rogauale que vuisse compaffion del, que auia sido echado del principado de su padre. Allende desto acusaua a Hircano, y a Antipater diziendo, que le tenian por fuerza el principado, y que con todo no dexauan de hazerle injurias. Pero Antipater defendio su causa, deshaziendo las acusaciones que le oponia: y respodio en su defenfa que Antigono era alborotador y amigo de nouedades. Traya tambien ala memoria quanto en la guerra passada auia trabajado en seruiicio de Cesar, poniendo a el mismo por testigo dello: y que Aristobulo auia sido con justicia traydo preso a Roma, por ser perpetuo enemigo, y tener guerra continua con el pueblo Romano. Y que su hermano auia sido justamente castigado de Scipion, porque se le prouo auer hecho latrocinio, no por injuria que le quisiesen hazer. Entonces Cesar mouido por las razones de Antipater, declaro por Pontifice a Hircano, y ofrecio a Antipater qualquier cargo que el quisiese, y de mas desto lo declaro por Procurador de Iudea.

De las cartas de Cesar, y determinacion del Senado sobre la amistad con los Iudios. Capitulo. XVI.



Ermitio tambien Cesar a Hircano, y diole licencia que rehiziesse los muros de su tierra, como el selo pidio por merced. Porque desde que Pöpeyo los derribo, toda via se estauan por el suelo. Y escriuio sobre esto ala ciudad a los Consules, para que esta prouision se escriuiesse en el Capitolio. El traslado dela determinacion del Senado, dize desta manera: Lucio Valerio hijo de Lucio Proconsul, a treze de Diciembre en la casa dela Cõcordia estando presentes Lucio Coponio hijo de Lucio, y Cayo Papirio Quirino, relato delante el Senado las cosas que pidieron Alexandre hijo de Iason, Numenio hijo de Antiocho, Alexandre hijo de Dorotheo, embaxadores de los Iudios, varones muy buenos y companeros nuestros, renouando la antigua amistad con el pueblo Romano: los quales truxeron vna taca y vn escudo de oro por señal y prueua dela aliança, que valian cinquenta mil ducados: y pidieron cartas de fauor para las ciudades libres, y para los Reyes, para poder seguramente passar por sus tierras y puertos. Plugo pues al Senado de recibirlos por amigos y companeros, y otorgarles todo lo que pidieron, y recibir el escudo que auian traydo. Estas cosas passaron en el noueno año del Pontificado y Principado de Hircano, en el mes Panemo. Y aun los Athenienses tuuieron en grãde veneracion a Hircano por sus buenas obras, y embiaronle otra prouision, que dize desta manera: En tiempo del juez y sacer-

y sacerdote Dionisio hijo de Asclepiades, en la luna veynte del mes Panemo, seles libro a los Capitanes de los Iudios vna prouision de los Athenienses, siendo Agothocle Principe, la qual recito Eucles Alimusio, Scriba hijo de Menandro, a onze del mes Munichion, estando en el Teatro juntos a concilio los juezes. Dorotheo summo sacerdote tomo los votos y consentimientos del pueblo. Dionisio hijo de Dionisio dixo: que porque Hircano hijo de Alexandre Pontifice de los Iudios y Principe, assi en publico como en particular, trata con perpetua amistad, y buena voluntad a los de nuestra ciudad, no dexando ocasion alguna de hazerles bien: y a quantos de los Athenienses aportan alla, o por embaxadores, o por sus particulares negocios, recibiendo los amorosamente, procura aun, que los acompañen ala buelta, y esto es notorio por testimonio de muchos: agora, dando nos cuenta dello Theodosio hijo de Theodoro, y auisando al pueblo dela virtud deste varon, quan inclinado sea a hazer bien a nuestros ciudadanos: ha nos parecido, a hombre de tan grãde virtud honrrarle con corona de oro, conforme ala ley, y poner su estatua de oro en el templo de Demo, y Charitas, y que con boz de pregonero se publique, y promulgue en el teatro aquella corona, quando se representan las nueuas Tragedias, en las fiestas de Bacho, Pan, y Eleusine, y en las apuestas y contiendas Gimnicas. Y mandamos a nuestros Capitanes, tegan cuydado, que mientras el

perseuera en nuestra amistad, guarden y pongan por obra con toda diligencia todo quanto en su honrra y loor por su fauor y merecimientos, nosotros determinaremos: para que venga a noticia de todos los de nuestro pueblo el agradecimiento y buena voluntad, que tenemos a los buenos, y con tales galardones se combinden muchos a hazernos bien. Tambien nos ha parecido, que se escojan entre los Athenienses embaxadores y doneos, para que le lleuen esta nuestra prouision, y le digan de nuestra parte, que reciba esta honrra, y que de aqui adelante trabaje, de auerajarnos en buenas obras, como nosotros haremos con el. Esto es quanto alo que el pueblo Romano, y el de Athenas hizieron por Hircano. Boluiedo al proposito: Ya que Cesar auia dado orden en las cosas de Syria, se partio con su flota. Antipater le acompaño, y buelto a Siria ante todas cosas, torno a edificar los muros que auia derribado Pöpeyo, y rodeando la prouincia, apaziguo a los amigos de nouedades y alborotos, usando vnas vezes de amenazas, y otras de consejos: diziendo, que si se contentassen de tener a Hircano por Principe, biuirian en paz, gozando cada vno de su hacienda: pero si tenian otros pensamientos, de enriquecer con rebueltas y alborotos, que tuuiesse por cierto, que le tendrian a el por Señor en lugar de Governador, y a Hircano por tyrano en lugar de Rey, y a los Romanos y a Cesar por crueles enemigos en lugar de Principes, porque estos no consentirian mudar cosa alguna delas que auian

Cap. xvij

establecido. Y con estas amonestaciones apaziguó toda la tierra.

De como Antipater, de sus hijos, constituyó a Herodes por Governador de Galilea, y a Phasaelo de Hierusalem: y como Sexto Cesar hizo a Herodes grande y illustre. Capitulo. XVII.



N lo de mas, como Antipater viesse, q̄ Hircano era torpe, y para poco, hizo a Phasaelo el mayor de sus hijos Governador de Hierusalem, y de la tierra de al rededor comarcana, y a Herodes que era el segundo, encomendó a Galilea, para que della tuuiesse cuidado, aunque entonces era muy mancebo, y no passaua de quinze años. Lo qual ninguna cosa le daño, antes como era dotado de generosa condición, luego halló ocasion como pudiesse mostrar su virtud: porq̄ prendió a Ezechias famoso ladrón, y Capitan de otros, el qual andaua robando por la tierra de Syria, y cōdeno lo a muerte, con otros muchos que robauan en su compañía. Por lo qual, le tomaron grande amor los Syros, que ninguna cosa mas desseauan, que ver ya limpia su tierra de tantos ladrones. De zianle cátares por las calles, y pueblos, llamándole autor de su paz, y causa, de que seguramente gozassen de sus posesiones. Y aun por este hecho tuuo del noticia Sexto Cesar, pariente del gran Cesar, y que entōces

gouernaua la Syria. Por lo qual tambien Phasaelo se despertó a procurar gloriosa fama como su hermano, no queriendo ser tenido en menos en el loor de virtud: y ninguna cosa mas procuró, que ser agradable y biē quisto con el pueblo de Hierusalem, despachando por si todos los negocios publicos, y auiedose cō mucha gracia en ellos, y no usando mal de su poder para en daño de alguno. De lo qual sucedió que Antipater era hōrrado de toda la gente no de otra manera q̄ si el fuera el Rey, y era tenido en tal honrra, qual conuenia a Señor. Con todo esto aunque estaua en tan grāde estima, no se mouio, como hazen otros hombres, para saltar a Hircano en la lealtad y amistad que le tenia. Los principales de los Iudios, viēdo que tanto crecia con sus hijos, assi con el fauor de la gente, como con dineros de Hircano, y con llevarse las rentas de Iudea, estauan mal con el, porque el ya auia trauado amistad cō los Emperadores de los Romanos, y auiendo hecho con Hircano que les embiasse dineros, se gano las gracias del presente: porque se lo embio como de suyo, y no como que la auia tomado de Hircano. Oyendo esto Hircano, no solamente no se le daua cosa por ello, mas antes parecia holgarse del hecho. Pero muy mucho espantaua a los principales de los Iudios la condicion violēta, y atreuida de Herodes, y codiciosa de tyrania, y yēdo se a Hircano, acusauā ya abierramēte a Antipater, diciēdole: Hasta quando has de dissimular las cosas que cada dia se hazen? como, no vees tu a An-

tipater

tipater, y a sus hijos, hōrrados cō las riquezas de tu principado? y que a ti ninguna cosa te queda, sino el nōbre solo sin prouecho del Reyno? mira y entiende bien estas cosas, y no piēses que estās seguro, descuydandote en lo q̄ toca a la seguridad de tu vida, y assi mismo de tu Reyno, porque ya no procuran mas por ti: no quieras engañarte con esta opinion: antes ya de todo punto se hazen señores: por que Herodes ha muerto a Ezechias, con otros muchos, menospreciadas nuestras leyes, las quales no permitē que hombre alguno, por malo que sea, muera, si primero no fuere condenado por sentencia de los juezes: y este se ha atreuido a esto, antes q̄ de ti alcançasse este poder. Al fin Hircano oydas estas cosas, fue comouido a yra, y acrecētārōse la las madres de aquellos q̄ Herodes auia muerto: por que estas, todos los dias en el tēplo, no dexauan de importunar al Rey y al pueblo con sus demandas, pidiendo, que Herodes fuesse apremiado, a dar cuenta delante de los juezes de lo q̄ auia hecho. Hircano mouido pues con estas cosas, lo mādō llamar a juyzio a respōder por si. Herodes luego se determino, aunq̄ auisado primero de su padre, q̄ no fuesse como hōbre particular, sino con compañía suficiente para se defender. Ordenadas pues las cosas de Galilea, como pēsa ua q̄ mejor le cōuenia, ayūto en el camino poca aunque suficiente compañía: lo vno, por no espantar a Hircano lleuandola mayor: y lo otro, por no yr sin amparo, a ponerse al peligro de juyzio. Tambien Sexto Ce-

zar Presidēte de Syria escriuió a Hircano, que lo dieffe por libre, y amenzādole, si lo contrario hiziesse. Y a la verdad facilmente se alcanço del, q̄ no fuesse condenado por los juezes rigurosamente, porque lo amaua como a su hijo. Luego pues que pareció juntamēte con los suyos en juyzio, todos quedaron atonitos, y ninguno de aquellos, que antes en ausencia lo auian acusado, oso ni aun abrir la boca: antes estauā pasmados, sin saber lo que hazer se. Entonces vn hōbre particular llamado Sameas, varō justo, y assi no se vencía con espātos, leuantandose, hablo desta manera: Verdaderamēte, o juezes, y tu o rey, ni yo mesmo jamas vi alguno, q̄ siendo llamado a dar razón ante nosotros de su causa, aya venido desta manera, ni piēso yo, que vosotros podays dar me alguno semejante a este: mas antes qualquiera que hasta agora se puso a este juyzio a que lo juzgassen, vino humilde y con habito de quien temia el peligro, y pedia misericordia, vestido de negro, y el cabello largo: pero este bueno de Herodes, acusado de muerte, y auiedo cometido tan graue delicto, esta aqui vestido de purpura, y muy compuesto el cabello, con armados que lo acompañan: para que, si conforme a las leyes pronunciaremos contra el sentencia de muerte, nos mate, y se descabulla haziēdo fuerça a las leyes. Cierro, yo no pongo a el la culpa, que aya tenido mas cuenta con su vida, que cō las leyes, mas pongo la a vosotros y al Rey, que le aueys dado esta licencia. Sabed pues, que Dios es poderoso, y

Xx ij

que

que algun dia a este q̄ vosotros agora por amor de Hircano librays del castigo delas leyes, castigara a vosotros y al mismo Rey. Y no salio mētirosala profecia, porq̄ Herodes auiedo alcançado el reyno, quito al mesmo Rey la vida, y tãbien a todos los juezes, excepto solo Sameas: al qual tuuo en mucho por su justicia, y porque despues, teniendo cercada la ciudad Herodes y Sofio, acabo cōel pueblo que recibiesse a Herodes, diciendo, que ellos por sus pecados no podian escapar de sus manos, como se dira en su lugar. Viendo Hircano que estauan los juezes muy puestos en condenar a Herodes, dilato la cosa hasta otro dia, y auisole en secreto, que huyendo mirasse por si, porque no auia otro remedio. Desta manera el se retraxo a Damasco, como que huya del Rey: y como hablasse con Sexto Cesar, y vuiesse puesto en saluo sus cosas, dió claramente a entender, q̄ no auia de venir otra vez, si fueesse llamado delante los juezes. Los quales se enojauan, y procurauan dar a entender a Hircano, que todas estas cosas se endereçauan en su perdicion: el qual biçsabria que le dezian verdad, mas en ninguna cosa se determinaua por su floxedad y torpeza. Pues, como Sexto Cesar sobornado por dinero pufiesse a Herodes por Governador de Celesiria, tuuo muy grãdetemor, Hircano no viniessse contra el. Y no se engaño: porque, enojado de que le auian mandado dar cuenta de su hecho, venia con exercito: mas por ruegos de su padre y hermano q̄ encōtro en el camino, se deruuo que

no hizo guerra a Hierusalem, porq̄ lo apaziguaron y rogaron, que se cōtentasse delos auer atemorizado, y de hecho no hiziesse mal a nadie, y q̄ no procediesse contra aquel, que auia sido causa de su dignidad, y q̄ no pufiesse delante como auia sido citado, sino como auia sido dado por libre, y darles las gracias de q̄ sin auerle hecho mal ninguno, le auian embiado en paz. Y que deuia pensar tãbiç, quã peligrosa sea la fortuna dela guerra, y que la victoria estaua en manos de Dios, darla a estos, o aquellos: y por tãto menos deuia esperarla, pues que no solamente hazia guerra contra su Rey, y que lo auia criado, mas aun contra quien le auia hecho mucho bien, sin auerle injuriado en cosa alguna: porque si agora le imponia alguna cosa, no era suya la culpa, sino delos q̄ mal le aconsejauã, los quales erã causa q̄ el fueesse tenido por cruel. Obedecio Herodes a estos consejos, pensando que le bastaua, para alcanzar en tiempo venidero lo q̄ dessea, auer mostrado al pueblo su poder. En este estado estauan entonces las cosas delos Iudios. Buelto Cesar a Roma, aparejaua la jornada de passar a Aphrica contra Scipion, y Caton. Entonces Hircano le rogo por sus embaxadores, que cōfirmasse la amistad y aliança començada. Agora me parece que es bien, contar todas las honrras, que los Emperadores Romanos hizieron a nuestra gente, y las alianças que con ellos trauaron, para que a todos sea notorio, q̄ por nuestra lealtad y proeza fuemos estimados en mucho, y acatados assí delos

delos Reyes de Asia como de Europa. Y porque muchos que nos tienē odio, no dan credito alo q̄ dizen de nosotros los escriptores delas cosas de Persia y de Macedonia, porque aquellas antigüedades no son tan comunes, por ser guardadas delos nuestros, y de algunos otros barbaros: por cierto no podran cōtradezir a los decretos delos Romanos, porque estos fueron puestos publicamente en las ciudades, y tambien en el Capitolio, y estan esculpidos en colūnas de cobre. Y aun Iulio Cesar en Alexandria dio testimonio a los Iudios con vn titulo de vna columna de cobre, que teniã derecho de ciudadanos de Alexandria: y por esso me tengo de aprovechar destos argumentos. Pondre tambien lo q̄ el Senado determinò, y los decretos de Iulio Cesar, que tocan a Hircano, y a nuestra gēte. Cayo Iulio Cesar, Emperador, y Pontifice maximo, y Dictador, a los Magistrados delos Sidonios, y su Senado, y pueblo dessea salud. Si estays buenos bien està, yo tambien y mi exercito lo estamos. Alla os embio vn traslado, de vna prouision que toca a Hircano hijo de Alexandre, Principe y Pontifice delos Iudios, para q̄ se ponga en vuestras escripturas publicas, escripta en vna tabla de cobre, en lengua Griega y Latina, el qual es este: Yo Iulio Cesar, Emperador, y Pōtifice maximo, con acuerdo del consejo. Porque Hircano Iudio hijo de Alexandre, agora, y en los tiēpos pasados, assí en paz como en guerra, en nuestros negocios ha ayudado fielmente, segū que muchos Capitanes

lo han testificado: y en la guerra pasada de Alexandria vino en nuestra ayuda con mil y quinientos soldados, y siendo por mi embiado a Mithridates, en effuerço nadie le hizo ventaja. Por lo qual mandò, que Hircano hijo de Alexandre y sus hijos seã Principes delos Iudios, y que perpetuamente tengan el Pontificado, como lo tuuieron sus padres: y q̄ el y sus hijos sean recibidos por nuestros aliados, y contados en el numero de nuestros amigos. Y determinò y confirmò, que el y sus hijos tengã tambien todos los derechos del Pōtificado: y si alguna duda o diferēcia se leuantare sobre la institucion y leyes Iudaycas, q̄ el conozca dela causa. De mas desto, q̄ ala gente de guerra no sean obligados a dar posadas, ni dineros para ello. Esta es la forma dela prouision, preuilegio y determinacion de Iulio Cesar: que sus hijos posean el principado del pueblo de los Iudios, y los lugares de que seles ha hecho merced: que el mesmo Pōtifice y Principe delos Iudios fauorezca a los que recibieren injuria: y q̄ a Hircano Pontifice hijo de Alexandre se embien embaxadores que tratē de liga y amistad. Y que la tabla de cobre que contiene estas cosas, se pōga en el Capitolio, y en los templos de Tiro y Sydō, y Aescalō, escripta en lengua Romanay Griega: y que esta nuestra prouision sea pregonada publicamēte delãte de todos los Questores y Magistrados de todas las ciudades, para que los tengan por amigos, y den posadas a sus embaxadores: y mandamos, que estos decretos

sean embiados a todos los lugares. Cayo Cesar Emperador, Dictador, Consul, por causa de honrra, de virtud, y de fauor, concedio en prouecho del Senado, y del pueblo Romano, que Hircano hijo de Alexandre, y sus hijos sean sacerdotes y Pontifices de los de Ierusalem, y de todo el pueblo de Israel, conel derecho que sus antepassados administraron este sacerdocio. Cayo Cesar cinco vezes Consul, determino y establecio, que tenga y fortalezca la ciudad de Hierusalem, y que la gouierne Hircano hijo de Alexandre, Pontifice de los Iudios y Principe, segun su volūrad, y q̄ enel segundo año del arrēdamiēto se remira a los Iudios vn coro delas rentas, y sean francos de passajes y alcaualas. Cayo Cesar Emperador establecio mas, que paguen tributos los de Ierusalē por su ciudad, excepto Ioppe, en todos y cada vn año, saluo el año septimo, a quien llaman Sabatico, porque enel ni cogen la fruta de los arboles ni siembran: y que en Sidon cada dos años paguen tributo la quarta parte delo que sembraren, y que de mas desto paguen a Hircano y a sus hijos los diezmos, como hasta aqui han pagado a sus antepassados. Y que ningun Governador o Capitan, o embaxador haga gente en la tierra de los Iudios, y que la gente de guerra no pueda demandarles dineros, ni debaxo de titulo de q̄rer inuernar en ella, ni de otro alguno, si no q̄ sean releuados de todas molestias. Y gozen tambien de todas las cosas que hizieron o cōpraron, despues que fuerō recibidos en amistad del

pueblo Romano. De mas desto tambien, que Ioppe, la qual tuuieron desde el principio dela amistad, sea suya como de antes. Y que Hircano hijo de Alexādre, y sus hijos ayā los tributos de aq̄l pueblo, assi de los labradores, como de las alcaualas, por razon del puerto: y delo que se lleua a Sidon, veynte mil y seyscientos y setēta y cinco celemines cada año: excepto el año septimo que llaman Sabatico, enel qual ni aran, ni cogē fruto de los arboles. Item, las villas, o aldeas, que enel campo grande fueron de Hircano y sus antepassados, quiere el Senado que el mesmo Hircano y los Iudios las posean agora tãbien, conel mesmo titulo cō que antes las tuuieron. Y q̄ aun les queden los derechos que antes auia entre los Iudios y sus Pontifices desde el principio, y qualesquiera mercedes concedidas del Senado, pueblo, y caualleros Romanos. Allende desto, q̄ puedan tambien vsar del mesmo derecho en Lydda. Quiere tambiē el Senado, que Hircano Principe de los Iudios, aya los lugares, campos, moradas, que por amistad los Reyes de Syria y Phenicia auia posseido por merced del pueblo Romano. Y que tengā derecho Hircano y sus hijos, y los embaxadores q̄ ellos embiarē, de asentar se entre los Senadores al mirar de las fiestas y gladiadores. Y q̄ todas las vezes q̄ lo pidierē al Dictador, o General dela caualleria seā metidos dentro el Senado, y seles de respuesta dentro de diez dias, delo q̄ el Senado determinare. Iulio Cesar Capitan general quatro vezes, Consul

cinco,

cinco, Dictador perpetuo, hablo de esta manera del derecho de Hircano hijo de Alexandre, Pontifice y Principe de los Iudios. Pues que mis antecessores los Capitanes generales dieron testimonio a Hircano Pontifice de los Iudios, y a los Iudios, assi en las prouincias, como acerca del Senado y pueblo Romano, y por esta causa el Senado, pueblo, y caualleros Romanos les dierō las gracias: justo es, que nosotros tambien tengamos desto memoria, y trabajemos que a Hircano, y a la gente de los Iudios, y a los hijos de Hircano, el Senado, y pueblo Romano les den las gracias por el fauor que nos han hecho. Cayo Iulio Consul, a los Magistrados de los Parianos, y a su Senado y pueblo, salud: Estando yo en la ysla de Delos, me vinieron a hablar los Iudios, y algunos que moran en su tierra, en presencia de vuestros embaxadores, y mostraron me vna ordenança en que les defendeys que no vsen de los sacrificios y cerimonias de sus passados. Yo no quiero, que tales ordenanças se hagā contra nuestros amigos y aliados, ni que seles vede biuir conforme a sus costumbres, y juntar dineros para combites y sacrificios, pues q̄ en Roma no se les defiende: porque Cayo Cesar Consul enel edicto que hizo en la ciudad en que defendio los ayūtamientos, a estos solos ni les defendio que no ayuntassen dineros, ni hiziesen combites. Yo tambien, aunq̄ he defendido los otros ayuntamientos, a estos solos dexo ayuntarse, conforme a las costumbres y leyes de sus passados. Por lo qual tambien voso-

tros, si alguna ordenança auerays hecho contra nuestros amigos y aliados, justo es, q̄ la reuoqueys y deys por ninguna, por su virtud y buena volūrad que nos tienen. Despues dela muerte de Cesar, Marco Antonio, Publio Dolobella Consules, ayuntado el Senado, y hechos entrar los embaxadores de Hircano, relataron sus peticiones, y renouaron cō ellos la amistad, y todo lo que pidieron seles confirmo por determinacion del Senado. Dolobella tambien recibidas letras de Hircano, escriuio por toda Asia, y a la ciudad de Epheso, cabeça y principal de aquella prouincia, desta manera: Dolobella emperador a los Magistrados de Epheso, y al Senado y pueblo desseja salud. Alexandre hijo de Theodoro, embaxador de Hircano Pōtifice y Principe de los Iudios, me dio relacion de sus ciudadanos, q̄ ni pueden andar en la guerra, porque no les es licito tomar armas, ni caminar en los Sabados, ni aun pueden ganar de comer ala manera y costumbre de sus passados. Por tãto, yo tambiē como los otros Emperadores antes de mi, quiero que sean esentos dela guerra, y les permito, que vsen de las costumbres de su tierra, y q̄ se jūten a hazer sacrificios segun mandan sus leyes, y que alleguen dineros de comun para ellos. Y es mi voluntad, que estas mesmas cosas escriuays por todas las ciudades dela prouincia, y por cada vna dellas. Assi Dolobella hizo todo lo que le rogo Hircano por sus cartas. Y Lucio Lentulo Consul por sentencia, dixo: Estando yo sentado enel tribunal en Epheso,

Xx iiii a diez

a veynte de Septiembre, pronun-  
 cie por sentencia, que los Iudios  
 vezinos de Roma que tienen tem-  
 plos, y los hazē segun su costumbre,  
 sean francos y libres de yr ala guerra.  
 De mas destas, ay otras muchas de-  
 terminaciones del Senado, y ordenā  
 ças delos Capitanes generales, seme-  
 jantes a estas en fauor de Hircano, y  
 nuestra gente, y las otras ciudades: y  
 otras cedula de nuestro derecho pa-  
 ra los Gouernadores delas prouin-  
 cias, delas quales por estas que aqui  
 hemos dicho, facilmente nos daran  
 credito, los que sanamente leyeren  
 estos nuestros libros. Y pues tan clara-  
 mente hemos prouado nuestra amif-  
 tad conel pueblo Romano, mostran-  
 do aun las columnas de cobre y las ta-  
 blas que hasta oy duran enel Capito-  
 lio, y duraran: parecionos demasiada  
 cosa y pesada, ponerlas aqui todas,  
 porque pienso, que ninguno sera tan  
 incredulo, que dude de cosa aproua-  
 da con tātos testimonios, y no se per-  
 suada antes por estas, que delas otras  
 dezimos verdad. Esto pues baste ya,  
 para declarar la amistad y aliāça, que  
 en aquellos tiēpos tuuimos cō el pue-  
 blo Romano. Eneste mesmo tiēpo  
 vuo vn alboroto en Syria, por la cau-  
 sa siguiente. Cecilio Basso vno delos  
 dela parcialidad de Pōpeyo, muerto  
 a traycion Sexto Cesar, se alço con la  
 prouincia y conel exercito. Esto he-  
 cho, se leuantó grande guerra cerca  
 de Apamia, porque vinieron contra  
 ellos Capitanes de Cesar con gente  
 de cauallo y de pie. En ayuda delos  
 quales, embio Antipater sus hijos, a-  
 cordandose delos beneficios q̄ auia

recibido de Cesar, y pareciolo q̄ era  
 justo por esta razon vengar su muer-  
 te. Mientras esta guerra duraua, vi-  
 no Marco suceffor de Sexto, y entre  
 tanto Cassio y Bruto cō los de su cō-  
 juracion, mataron a Cesar enel Sena-  
 do, passados tres años y medio de su  
 Principado, segun tambien otros ef-  
 criptores dizen.

De como Cassio de mas  
 de auer puesto en aprieto a  
 los Iudios, les demandò o-  
 chocientos talentos.

Capitulo. XVIII.



Vengo que Cesar fue  
 muerto, se leuantò gue-  
 rra ciuil, y yēdo los Cō-  
 sules vnos a vna parte,  
 y otros a otra a hazer gē-

te, Cassio vino a Syria, a tomar el ex-  
 ercito que estaua junto Apamia: y al-  
 çando el cerco della, hizo de su van-  
 do assi a Mario como a Basso: y ro-  
 deando las ciudades, se bastecia de ar-  
 mas y hazia gente, demandando pa-  
 ra esto grandes tributos: y aquiē mas  
 affligio fue a los de Iudea, mandando  
 les, que le diessen mas de setecientos  
 talentos de plata. Entonces Antipa-  
 ter viendo las cosas en toda parte re-  
 bueltas, encomendo a dos de sus hi-  
 jos que buscassen parte de aquel di-  
 nero, y otra parte a Malicho, que no  
 le fue verdadero amigo, y parte a  
 ciertos otros. Pero Herodes trayen-  
 do primero de Galilea quanto le pi-  
 dierō, alcanço muy grāde gracia cō  
 Cassio: pareciolo que era prudencia,  
 ganar por entonces a costa agena la

volun-

voluntad delos Romanos. Las ciuda-  
 des que otros tenian a cargo se ven-  
 dian cō sus moradores, entre las qua-  
 les auia quatro las mas principales,  
 Gophna, Emaus, Lydda, y Thamna:  
 porq̄ Cassio vëdio en almoneda los  
 vezinos dellas. Y estaua tan enojado  
 que tãbien matara a Malicho, si Hir-  
 cano no le embiara con Antipater  
 cient talentos de su hazienda, con q̄  
 le aplaco su enojo. Pero el, despues  
 de partido Cassio, anduuo mucho  
 por matar a Antipater, teniendo por  
 cierto, que por muerte deste, assegu-  
 raria el señorio de Hircano. Esto alcã-  
 ço luego a saber Antipater, porq̄ en  
 fintiēdolo, se partio para aquella par-  
 te del Iordan a hazer gente, assi delos  
 naturales dela tierra, como delos A-  
 rabes. Pero Malicho que era hōbre  
 astuto, negaua la traycion, jurando a  
 Antipater y a sus hijos, q̄ aun teniē-  
 do Phasaelo la guarnicion delos de  
 Ierusalem, y Herodes la guarda de-  
 las armas, no le auia aun venido ja-  
 mas al pensamiento tal cosa. Viendo  
 que no le sucedia a su voluntad lo q̄  
 auia determinado, hizose amigo cō  
 Antipater, siendo Marco Gouerna-  
 dor de Syria. El qual, despues que en-  
 tendio que Malicho auia tramado  
 estas rebueltas en Iudea, muy poco  
 falto que no le mato, pero dexole yr  
 en paz por ruegos de Antipater.

De como Malicho ma-  
 to a traycion con ponçoña  
 a Antipater.

Capitulo. XIX.



Antipater, de poco auisa  
 do, saluo a Malicho pa-  
 ra q̄ despues lo marasse.  
 Porq̄ Cassio y Marco  
 ayütado exercito, hizie-  
 rō a Herodes Capitã de toda Celefi-  
 ria, dādole gente esforçada, de caua-  
 llo, y de pie, prometiēdole tãbien el  
 reyno despues de acabada la guerra  
 que entonces tenian contra Antonio  
 y Cesar el moço. Entōces Malicho,  
 temiēdose mucho de Antipater, de-  
 termino de quitarle la vida: y sobor-  
 nado el paje de copa de Hircano, en  
 cuya casa ambos comian, lo mato cō  
 ponçoña, y hecha luego gente, se al-  
 ço conel gouierno dela ciudad. Des-  
 pues que Herodes y Phasaelo supie-  
 ron la trayciō que se hizo a su padre,  
 sintiendose mucho dello, Malicho  
 con astucia lo nego todo. Este fue el  
 fin de Antipater, varon justo y bue-  
 no, y grande amigo de su tierra. Vno  
 delos hijos deste, llamado Herodes,  
 quiso luego vengar la muerte del pa-  
 dre, y yr con exercito contra Mali-  
 cho: pero Phasaelo el mayor, tuuo  
 por mejor consejo tomarlo por en-  
 gaño: porque no pareciesse q̄ comen-  
 çauan a trauar guerra ciuil. Assi que  
 Herodes, satisfaziēdose de Malicho,  
 hizo que no sabia la muerte de su pa-  
 dre: y assi se boluio a labrar el sepul-  
 cro q̄ auia començado a hazerle. En-  
 tretanto Herodes viniendo a Sama-  
 ria, y hallandola muy gastada, comē-  
 ço a repararla, y a aueriguar los pley-  
 tos delos ciudadanos della, hazien-  
 doles justicia. Y poco despues, acercã-  
 dose vna fiesta en Ierusalem, vino tã-  
 bien ala ciudad cō soldados, y temiē-  
 dose

dose del Malicho, aconsejo a Hircano que no le consintiese entrar. Lo qual hizo Hircano, dando por escusa, que no era cosa licita, antes mala y abominable, meter gente profana en las cerimonias consagradas del pueblo. Pero Herodes haziendo desta denunciacion poco caso, entro de noche en la ciudad, y atemorizo muy mucho a Malicho. El, no olvidando sus mañas acostumbres, en publico lloraua la muerte de Antipater como de amigo, pero en secreto hazia gente de guerra para su guarda. Por lo qual parecio a los amigos de Herodes que no se deuia echar en plaza esto, antes que por euitar la sospecha, era mejor, tratar a Malicho como amigo.

De como Herodes por mandado de Cassio, mato por engaño a Malicho.

Capitulo. XX.



Herodes por otra parte escriuio a Cassio la muerte de su padre: el, que conocia bien quien era Malicho, le respondio, que no dexasse sin vengança tal injuria, y mandò tambien secretamente a los tribunos que estauan en Tyro, q̄ fauoreciesen en esto a Herodes, pues traya justicia. Como Cassio tomo a Laodicea, y viniessen a Herodes y Malicho a traerle coronas, y dineros, Herodes esperaua, q̄ Malicho auia alli de pagar. Mas el, como en Tyro ciudad de Phenicia lo sospechasse, pensò intentar otras traycio-

nes mayores: y porque vn hijo suyo estaua guardado en rehenes en aquella ciudad, determinò entrar en ella, y llevarlo a escondidas a Iudea. Y como Cassio estaua ocupado en la guerra contra Antonio, incitando la gente a que se rebelasse, quiso alçarse con el principado, pero la fortuna no quiso fauorecerles. Herodes que era hombre astuto, entendiéndolo, embio vn criado delante, como a que adereçasse la cena, porque auia combidado a todos sus amigos: y ala verdad lo embiaua a los tribunos, mandandoles, q̄ con puñales saliesen a recibir a Malicho. Ellos salieron, y topandolo cerca de la ciudad en la ribera de la mar, lo mataron a puñaladas. Deste hecho quedo tan atonito Hircano, que no hablo palabra. Pero buuelto a penas en si a cabo de rato, preguntaua a Herodes, q̄ fuesse esto, y quiẽ auia muerto a Malicho: y oyendo que se auia hecho por mandado de Cassio, loo el hecho, diziendo, que auia sido vn mal hõbre, y traydor a su tierra. Desta manera pago Malicho lo q̄ deuia, por auer muerto a Antipater. Partido Cassio de Syria, se leuanto vn alboroto en Iudea: por q̄ Felix, q̄ quedo con gente en Ierusalem, acometio a Phasaelo, y el pueblo por ello se puso en armas. Herodes se fue adonde estaua Fabio Governador de Damasco, y queriẽdo socorrer al hermano, fue arajado de vna dolencia: hasta q̄ Phasaelo auiendo el solo vencido a Felix, encerrandolo primero en vna torre, despues por concierto lo dexo yr en paz, sin hazerle mal. Por lo qual se quexo luego mucho a Hircano, di-

ziendo,

ziendo, que despues de auer recebido del muchas buenas obras, daua fauor a sus enemigos. Y fue, porque vn hermano de Malicho auia entõces tomado muchas fortalezas, y entre las otras a Masada, que era muy fuerte. Luego que conualeciò Herodes, vino contra este: y cobradas las fortalezas todas, no le hizo mal ninguno, porque se concertaron, que lo dexasse yr en paz.

De como Herodes echò de Iudea, y desbarato a Antigono hijo de Aristobulo, el qual con fauor del tyrano de Tyro, pretendia el reyno de su padre.

Capitulo. XXI.



Tolomeo Meneo, por otra parte, por hijo a Antigono hijo de Aristobulo, como era su cuñado; el qual Antigono, comprando por dineros la amistad de Fabio, auia juntado exercito. Tambien le ayudaua Marion, el qual con socorro de Cassio, tenia a Tyro tyranizada, y tãbiẽ se auia hecho tyrano en Syria, poniendo en ella guarniciones, y tomãdo tãbiẽ tres fortalezas de Galilea, q̄ cõfina con ella. Pero todas estas cobrò Herodes, luego q̄ fue alla, y soltò con mucha clemencia todos los Tyrios que estauan en guarnicion, haziendo a algunos mercedes, por el amor y amistad que a su ciudad tenia. Acabadas estas cosas, salio al encuentro a Antigono, y lo venció en batalla, y a penas auia entrado

en los terminos de Iudea, quando lo hizo yr de alli. Por lo qual como boluio a Ierusalem, le hizierõ grande hõrra con coronas, assi Hircano como el pueblo: por q̄ ya Hircano tenia determinado de hazello su yerno, y por esta causa de mejor gana propuso Herodes de fauorecerle, como aquel que auia de casar con hija de Alexandre hijo de Aristobulo, y nieta de Hircano por otra parte, en la qual vuo despues tres hijos y dos hijas. Auia tambien antes casado cõ otra muger de su tierra, llamada por nombre Dora, de la qual vuo a Antipater, el mayor de sus hijos.

De como Herodes saliendo en Bithinia a recibir a Antonio, lo atraxo a su amistad con dineros, de lo qual sucedio, que este no dio oydos a los que le acusauan. Capitulo. XXII.



iendo vencido Cassio de Antonio y de Cesar junto a los campos de Philipos, Cesar se partio de alli para Francia, y Antonio para Asia. Este, quando llego a Bithinia, le salieron a recibir embaxadores de todas las naciones: y entre ellos tambien vinieron los principales de los Iudios, para acusar a Phasaelo, y a Herodes: por q̄ Hircano solamẽte tenia nõbre de Rey, y ala verdad, todo el mando y señorio tenian estos dos hermanos. Pero Antonio tuuo en mucho a Herodes, el qual auia venido a desculparse de-

le

lo que le oponian: y esto fue causa, q̄ no admitiessse a sus contrarios, ni aun para que le hablassen: porque Herodes con dineros auia alcançado esto. Y luego que passo adelante de Epheso, le vino vna embaxada de Hircano el Pōtifice, y de nuestra gente en nombre del pueblo, con vna corona de oro, rogādole, que escriuiesse por las prouincias, mandādo, que todos los Iudios, que fuera dela guerra auia Cassio lleuado captiuos, fuesen dados por libres, y restituydos los campos que les auia quitado. Pareciendole a Antonio, que estas demandas eran justas, escriuio luego a Hircano y a los Iudios, y embio juntamēte a los de Tyro vn mandamiēto, la suma del qual era esta. Marco Antonio Emperador a Hircano Pōtifice y Principe de los Iudios, desseas salud: Si estays buenos, biē esta, yo y mi exercito lo estamos: Lisimacho hijo de Pausanias, Iosepho hijo de Mēneo, Alexandre hijo de Theodoro, vuestros embaxadores, hablandome en Epheso, me hizierō la mesma embaxada, q̄ antes en Roma, declarandonos en tu nombre y de tu gente, quāta amistad y amor nos tienes. Por lo qual, conociendo de las palabras y obras vuestra amistad, y vuestras buenas costūbres y fantas, no puedo dexar de teneros por nuestros amigos: Porq̄ nuestros enemigos y del pueblo Romano hā hecho entradas por toda Asia, sin perdonar a lugar sagrado, ni a ciudades, no guardādo el juramento que hizieron: nosotros, no tāto por nuestro prouecho particular, como por auer tomado a cargo la de

fension dela Republica, auemos hecho vengança en los que assi hā quebrantado el derecho diuino y humano. Porque el mesmo sol parece, que fue contrario a su maldad, y q̄ estuuu mirando con malos ojos tan grande peruerfidad cometida cōtra Cesar. Pero despues que llegaron a Macedonia, haziēdo tā defacatados y cruels estragos, resuscitando la antigua ofadia de los Gigantes, y la maldad furiosa, de que vsaron en tierra de Philippos, tomando los lugares seguros y fuertes, por estar cercados de montes hasta la mar, de suerte, que vna sola entrada, casi como puerta quedaua, condenando los Dioses tan malos hechos, los vēcimos: y Bruto encerrado dentro de los muros de Philippos, y cercado, murio, y Cassio cō el. Los quales, ya que han pagado lo q̄ deuiā, tengo esperança que biuiremos de aqui adelante en paz, y q̄ Asia estara segura y sossegada de estas rebueltas de guerra: porq̄ ya por nuestro trabajo y diligencia todo el cuerpo de Asia comiēça a conualecer, como de vna graue enfermedad. Y pues que tābien yo tengo pensamiēto de acrecentar y honrrarte a ti, y a tu gente, yo tendre cuydado de todo lo que os conuinere. Y para esto he publicado vn edicto por todas las ciudades y villas, que todos los libres o esclauos, ganados en la guerra, que ouieren sido vendidos publicamente de Cayo Cassio, o de su gente, seā puestos en libertad. Y quiero, q̄ las cosas, q̄ por mi liberalidad, y dela de Dolobella se os han dado, os queden ratas y firmes para siempre. Assi mis-

mo

mo mando a los de Tyro que se guarden de hazeros injuria, y que os restituyan todo quanto tienen tomado de vuestros terminos. La corona q̄ nos embiastes recibimos. Marco Antonio Emperador, a los Magistrados de Tyro, y a su Senado, y pueblo desseas salud. En Epheso me hizieron relacion los embaxadores de Hircano Pontifice y Gouernador de los Iudios, que vosotros les aueys tomado cierta tierra de su señorio, y que esto se hizo en el tiēpo que nuestros contrarios tuuieron aquella prouincia, Agora pues en esta guerra q̄ hemos hecho por el imperio, boluiēdo por la justicia y bōdad, auemos tomado vngāça de los peruerfos y desconocidos: quiero tambiē, que vosotros tēgays paz con nuestros amigos: y no permitimos que posseays lo q̄ vuisdes de nuestros enemigos, antes mādamos que lo boluays a sus dueños: porque a ninguno dellos dio el Senado cargo dela prouincia ni del exercito, sino lo que ellos tomarō por fuerza, lo repartierō entre los ministros de su tyrania. Y pues ellos estā ya castigados como merecian, parecenos, que es cosa justa que a nuestros aliados seles buelua lo suyo, sin que aya quien lo defiēda. Y si vosotros tomastes alguna tierra de Hircano Principe de los Iudios, despues que Cayo Cassio mouio esta guerra illicita en nuestra prouincia, q̄ se la restituays, y no aya impedimēto ninguno ni fuerza, para que no buelua a sus dueños. Y si en ella pretendays algun derecho, yo os lo dexo en saluo, para quādo fuere a esta tierra, el qual guar-

daremos y gual y enteramēte a todos nuestros amigos. Marco Antonio Emperador, a los Magistrados de Tyro, y su Senado y pueblo desseas salud. Mi edicto os embio, el qual quiero q̄ tēgays cuydado de poner entre las escripturas publicas, en lengua Griega y Latina, y que sea puesto y clauado en vn lugar alto, para que todos puedan leerlo. Marco Antonio Emperador, y Triumuir, dixo: Porque Cayo Cassio en este tiēpo en q̄ todo andaua rebuelto, acometio la prouincia agena y la gente de guarnicion, y robó las haziēdas de nuestros aliados, y destruyo la gēte de los Iudios amigos del pueblo Romano, ya q̄ hemos domado con nuestras armas su locura, por sentencia y mādamiētos corregimos lo q̄ el mal hizo, para q̄ todo lo que les tomaron, seles buelua. Y si sus personas, o sus bienes ouieren sido vendidos, mandamos q̄ las personas seā puestas en libertad, y los bienes restituydos a sus dueños: y qualquiera q̄ lo contrario deste nuestro edicto hiziere, sera castigado. Y los que fueren desobedientes a el, pagaran conforme ala culpa que se les hallare. Casi dela mesma manera escriuio Antonio a los de Sidonia, y Antiochia, y a los de Arabia. Pareciome poner tambien esto en este lugar, para mostrar, quanto cuydado tuuo de nosotros el pueblo Romano.

De como viniendo Antonio ala prouincia de Syria, hizo Tetrarchas a Herodes y a Phasaelo.



Capitulo. XXIII.

Cap. xxi.



Iniendo despues desto Antonio en Syria, y saliēdo a recibir Cleopatra en Cilicia, enamoro se della. En el mesmo tiēpo vinieron a el otra vez ciēt Iudios muy principales, a que xarse de Herodes y delos suyos, escogiendo para esto los mas eloquentes de su naciō. Messala tomo a su cargo defender la causa delos mancebos, ayudandole tambien Hircano, el qual se auia ya hecho su suegro. Antonio oydas en Daphnes ambas las partes, preguntō a Hircano, qual delas dos partes mejor gouernaua la Republica. El respōdiolo, q̄ Herodes lleuaua en esto la v̄taja. Antonio, q̄ ya de antes tenia buena volūtad alos mancebos por el acogimiēto y hospedaje que su padre le auia hecho, en el tiēpo q̄ tratādo con Gabinio auia tomado amistad cō el,

Tetrarcha es vno de los quatro principales.

hizo alos dos Tetrarchas, y les dio en cargo la gouernaciō delos Iudios. Escruuiō t̄bien sobre esto cartas, y pr̄dio a quinze de sus cōtrarios, y aū los matara, sino fuera por intercessiō de Herodes: y aun con todo esto bueltos a su tierra, no se dexaron de su demanda: antes fueron otra vez mil dellos a Tyro, a esperar alli a Antonio, el qual sobornado ya con grande suma de dinero por los hermanos, mādō al Magistrado de aquel lugar, que castigasse alos embaxadores delos Iudios q̄ hazian estos alborotos, y fue se en fauor de Herodes, para que alcançasse el principado. Y llegandose Herodes a ellos que estauan reposan

do en la ribera fuera dela ciudad, les aconsejo que se boluiesse (por q̄ t̄bien Hircano estaua con ellos) auisandoles del peligro en q̄ estauan, si porfiauan en su demanda. Lo qual ellos echaron por alto: y luego arremetiēdo a ellos los Iudios de aquel pueblo con otros vezinos del, a vnos mataron, y a otros hirieron: y los de mas boluiendose huyendo a sus casas, de ay adelante estuuieron quedos. Y como el pueblo diesse bozes cōtra Herodes, ayrado contra ellos Antonio, mando matar alos que estauan presos. Otro año despues Pacoro hijo del Rey, y Barzapharnes Satrapa delos Parthos, tomarō a Siria, en el qual tiēpo muriō Ptolomeo hijo de Mēneo. Y sucediendo en el Principado Lyfanas su hijo, se hizo amigo de Antigono hijo de Aristobulo, por intercessiō de vn Satrapa, q̄ era su priuado, y podia mucho con el.

De como los Parthos restituyeron en el reyno a Antigono hijo de Aristobulo. Capitulo. XXIII.



Ras desto Antigono prometio alos Parthos de darles mil talentos y quinientas mugeres, si tomassen el Reyno a Hircano y selo dieffen a el, y matassen a Herodes y alos suyos. Los Parthos, aunque no les dio lo que dezia, por cōfirmar a Antigono el reyno, vinierō con exercito contra Iudea, Pacoro por la marina, y su Satrapa por medio dela tierra. A Pacoro no recibieron

cibieron los de Tyro, pero los de Sidon y los de Ptolomayda lo recibieron. El embiō delante vn esquadron de gente de cauallo a Iudea a atalar la tierra, mandandoles tambien, que ayudassen a Antigono. Desta gente yua por Capitan vn copero del Rey, que tambien se llamaua Pacoro, y jūrandose cō Antigono los Iudios que morauan en el monte Carmelo, y estando apūto para acometer alos enemigos, començo Antigono a tener esperança de que podria cō ayuda de los auer en su poder cierta parte dela regiō q̄ se llamaua Drymæ: y saliēdo les algunos al camino, llegaron hasta Ierusalem. Donde juntandose les otros, y siendo ya muchos en numero, intentaron de tomar el palacio real. Socorriendo luego los q̄ seguian la parte delos hermanos, y trauada en la plaça vna batalla, los mancebos echaron fuera alos enemigos: y encerrandolos en el templo, embiaron gente de guerra alas casas dela vezindad, para que los tuuiesse en guarda, contra los quales leuantandose el pueblo, los quemaron con las mesmas casas, sin q̄ nadie les socorriese. Esta injuria v̄go Herodes poco despues, haziendoles guerra, y matando muchos dellos. Y como entre ellos auia cada dia muy gr̄des cōtiendas, los enemigos esperauā, q̄ se juntaria mucha gēte de toda la regiō, para la fiesta q̄ llamā P̄tecoste. Venido este dia se hallarō cerca del tēplo muchos millares de hōbres assi armados como desarmados, los quales se alçarō cō la ciudad, y cō el tēplo, excepto el palacio Real, el qual guardaua Hero

des con alguna gente de guerra: y el muro del guardaua Phasaelo. Herodes arremetio con su gente alos enemigos q̄ estauan en el arrabal: y dādoles vna hermosa batalla, les fue forçado a muy muchos dellos boluer las espaldas: los quales huyan parte ala ciudad, parte al templo, y parte tambien a vn fuerte que estaua alli cerca. En esta batalla ayudō algo Phasaelo: por otra parte Pacoro Capitan delos Parthos, a ruego de Antigono entrō en la ciudad con pocos de cauallo, so color de apaziguar el alboroto, pero ala verdad pretendia y codiciaua de boluerle el estado. Y aun despues saliendole a recibir Phasaelo, y acogiēdolo en su casa, le acōsejo que fuesse por embaxador a Barzapharnes, vrdiendo desta manera la traycion. Phasaelo no sospechando nada, lo hizo assi, aunque Herodes no tuuo este hecho por bueno, porque no se fiaua delos Barbaros, y assi le acōsejo, que antes matasse a Pacoro, y alos otros quādo a el viniesse. Finalmente, fueron a hazer esta embaxada Hircano y Phasaelo: y Pacoro dexando con Herodes dozientos caualllos, y diez Libres, assi llamados, acōpañō alos embaxadores. Luego q̄ ellos llegaron a Galilea, los Gouernadores de aquellas villas les salieron a recibir armados: y Barzapharnes al principio los recibio con alegria, y les dio algunos presentes, pero luego començo a tramar la traycion. Phasaelo con su compañía fue lleuado a vna posada q̄ estaua cerca dela mar: donde como oyerō q̄ Antigono auia prometido alos Parthos

Yy ij mil

mil talētos y quiniētas mugeres, tuuierō ya a los Barbaros por sospechos. Tambien vno les dixo, q̄ determinauan vna noche de matallos, y secretamente les poniā guarda. Y sin duda los cogieran, sino esperaran a q̄ los Parthos que auian quedado en Ierusalem prendiessen a Herodes, por que si a estos matauan, sintiēdolo el, o abarruntādolo no huyesse. Lo qual luego parecio ser verdad, en viendo las guardas. Y assi no faltō quien acōsejasse a Phasaelo que sin mas esperar cosa ninguna, tomasse vn cauallo y se fuesse de alli, principalmente Ophilio, el qual lo auia sabido en secreto de Saramalla que entonces era el mas rico de los Syros, y le ofrecia naues para huyr: porque la mar estaua cerca de alli: pero el no quiso dexar en peligro a Hircano y a Herodes su hermano, antes se fue a dezir a Barzapharnes, q̄ lo hazia muy mal en andar en semejātes passos: porq̄ si tenia necesidad de dineros, que mas auria del q̄ de Antigono: y q̄ fuera desto, era cosa fea, matar sin culpa a los embaxadores que se auia fiado de su palabra. Pero el Barbaro, como oyo esto, juro que no era verdad, sino que el se tomaua aquellas vanas sospechas: y luego se fue a Pacoro.

**De como los Parthos lleuaron presos a Hircano y Phasaelo. Cap. XXV.**



Vego que se fue Barzapharnes, algunos de los Parthos prendieron a Hircano y a Phasaelo, el qual se quexaua mu-

cho de la infidelidad dellos. Tambiēmbiaron vn eunucho a Herodes, para que, sacandolo fuera de la ciudad, lo prendiesse. Pero Phasaelo le auia embiado mensajeros, para hazerle saber la trayciō de los Parthos, los quales fueron presos de los enemigos, lo qual como supo Herodes, se fue a quejar a Pacoro, y a los mas principales de los Parthos, como a señores de los otros, pero ellos, aunq̄ lo sabiā todo, cautelosamente dissimularon: diziendole, que seria bien que el saliesse con ellos a recibir los mensajeros que veniā cō cartas: y que no erā presos, mas q̄ veniā a hazerle saber quā biē le aya ydo a Phasaelo. Esto no creyō Herodes, como aq̄l q̄ ya de otros auia sabido la prision de su hermano, la qual sospecha le acrecētataua vna hija de Hircano, con cuya hija estaua el casado: y assi hazia ello que esta le aconsejaua de buena voluntad, por ser muger muy cuerda, aunque los otros hazian poco caso della. Entretanto que consultauā los Parthos en lo que deuiā hazer, por que no querian acometer assi abiertamente a vn hombre de tanta calidad, y dilataron la cosa hasta el dia siguiente, Herodes viendo el tartalelear que ellos tenian, y mouido aunmas cō la nueua que tuuo, de como por engaño su hermano auia sido preso de los Parthos, por mas que lo negauan los otros, ya que se hazia tarde como vido su tiēpo, determinō de huyr, y no detenerse mas tiempo entre sus enemigos, estādo las cosas en tanto peligro. Assi que con ayuda de los soldados que tenia consigo, hizo

subir

subir en caualgaduras las mugeres, q̄ eran su madre, y hermana, y su esposa hija de Alexandre, nieta de Aristobulo, y la madre de su esposa, hija de Hircano, y vn su hermano el menor de todos, y la gente de su casa, y la de mas de su compañía, se fue a grā priesa hazia Ydumea, sin que lo supiesen sus enemigos: de los quales ninguno vuo de coraçon tan duro, que viēdo cosa semejante, no se mouiesse a cōpassion, viēdo a estas mugeres llevar arrastrando sus niños, y que con lagrimas y grandes llantos dexauan su tierra, y a sus amigos presos, y que lo mesmo esperauan por sus casas. Pero Herodes tomando animo contra esta aduersidad, estaua bien firme, y llegandose por el camino a cada vno de sus compañeros, les amonestaua, que por tristeza no desmayassen: por q̄ era dañosa para huyr: y por huyr solamente teniā esperāça de escapar con la vida. Encendida la gente con estas palabras, esforçauanse a llevar su desuētura. En esto salto muy poco, q̄ Herodes no se mato con sus propias manos: porque se trastorno el carro, y su madre estuuó en peligro de muerte, tan grande fue el espanto que desto tomo, y el miedo de que entretanto no llegassen los enemigos que veniā tras ellos: y ya auia desenuaynado la espada para matarse, sino que los q̄ estauan cerca del, se lo estoruaron, rogādole, que no dexasse su gente en manos de sus enemigos, y en captiueriō a sus amigos: porque no era de hombre esforçado por ponerse el solo en libertad, menospreciar sus amigos. Al fin vuo de dexartā mal he-

cho, parte por fuerça, parte por verguēça. Buelta en si la madre, y hecho el remedio a que el tiempo daua lugar, profeguió su camino hazia el castillo de Massada atajādo mucho. En este camino acometiendole muchas vezes los Parthos, que yuan en su alcance, siempre salio vencedor. Y aun no foflegaron los Iudios con auer el huydo, mas acometiendole sesenta estadios de la ciudad, lo hizieron venir a batalla, a los quales el vencio, y hizo huyr: no como hombre que pelea por fuerça, y que no pudo hazer otra cosa, sino como si viniera apunto de guerra. En este lugar donde vencio a los Iudios, en alcançando el reyno, edificō vn palacio muy excelente, y vna villa, la qual quiso, que se llamasse Herodio. Como despues llego a Resa aldea de Ydumea, saliole a recibir su hermano Iosepho, donde consultaron ambos que harian, con tanta compañía de gente como trayā, sin la gente de guerra, porque en Massada que era vn castillo adonde auia determinado huyr, no podia caber tanta muchedumbre. Assi que despidio la mayor parte dellos, q̄ erā mas de nueue mil por cuenta, mandādoles, que cada vno por su parte buscase por Ydumea su cobro, dandoles para el camino. Y dexados cōsigo todos los otros diestros, y sus mas cercanos parientes y amigos, entro en el castillo: en el qual dexadas las mugeres con su compañía, que eran por todos ochocientos, porque alli auia abundācia de pan y de agua, y de todo lo de mas necessario, el se fue a priesa a Petra ciudad de Arabia. El dia si-

Yy iij guiente

guiente despues desto, saquearō los Parthos todos los bienes delos que quedaron en Hierusalem, juntamente conel palacio del Rey. Solo el dinero de Hircano, que era casi treientos talētos, quedò, que no le tocarō. Tambiē delas riquezas de Herodes escapò grande parte, mayormēte las que el, proueyendo cō tiempo, auia hecho llevar a Ydumea. No contentos los Parthos conel saco dela ciudad, saliendo de ella, talaron toda la tierra, y derribaron a Marisa ciudad rica. Desta manera Antigono buelto a Iudea por el Rey delos Parthos, tomo presos a Hircano y a Phasaelo. Con todo esto le peso muy mucho, porque las mugeres auian huydo: las quales el auia prometido de entregar a los Parthos, juntamente conel dinero. Y temiendose despues, que Hircano no no fuesse por fauor del pueblo restituydo enel reyno, el qual estaua en poder delos Parthos, cortole las orejas, haciendo esto afin, q̄ por este defecto seria inabil para cobrar el Pontificado, porque la ley no permite esta dignidad, sino a los q̄ son sanos y enteros de su cuerpo. Pero cosa es de admiracion la generosidad de Phasaelo, el qual, quādo supo que estaua sentenciado a muerte, no le pesando tāto de su muerte, quāto de tener por cosa miserable y fea morir a volūdad de su enemigo, no pudiendose matar con sus manos por causa delas prisiones, dando en vna piedra cō la cabeza, se matò. Esto le parecio entonces, por la necesidad en q̄ estaua, honestissimo, por quitar a su enemigo el poder de encarniçarse enel a su

volūdad. Dizē tãbien, q̄ teniēdo la cabeza muy llagada, Antigono embio algunos medicos secretamente, para que en lugar de remedio le pusiesse en las heridas ponçoña. Pero antes q̄ muriesse, oyēdo de vna mugercilla, q̄ Herodes su hermano se auia escapado delos enemigos, sufrio la muerte con animo descansado, porque dexaua despues de si a vn tal hombre, q̄ la podia bien vengar en sus enemigos. Pero Herodes no quebrando cō desastres tan grandes como le cercauan, buscaua manera como intentaria cosas muy arduas: y assi se partio do estaua Malcho rey delos Arabes, a quien el antes auia hecho muchas buenas obras, a pedirle socorro, en su muy grande necesidad, ya tomar del dineros dados o a logro, como de hombre q̄ se lo deuia, porque no sabiēdo aun, que su hermano era muerto, procuraua rescatarlo muy en breue de los enemigos, aunque le costasse treientos talentos, y por esta causa lleuaua tambien consigo vn hijo de Phasaelo de edad de siete años, para empeñarlo entre los Arabes. Mas como le salieron algunos al camino, los quales Malcho embiaua, a notificarle, que saliesse delos terminos de su reyno, porque assi lo mandauan los Parthos. (ponia esta excusa por cōsejo de sus grandes, por no pagarle los dineros que le deuia, y para alçarse con lo que Antipater auia depositado en poder dellos) Respōdiò Herodes, que el no era venido para dar enojo a ninguno, sino para hablar conel Rey de algunas cosas necessarias. Despues desto, pareciendole

dole mejor consejo salirse, fuese de muy mala gana caminando hazia Egipto. Entonces tomo posada en vn templo, en que auia dexado muchos de su compañía. Como el dia siguiente llegasse a Rhinocura, supo alli la muerte del hermano. Malcho por otra parte arrepintiendo de lo hecho, y siguiendo por la posta a Herodes, al fin no lo alcanço: porque ya el se auia alexado, yendo de priessa hazia Pelusio. Donde despues que llego, porque no lo recibieron vnos marineros q̄ auian de nauegar a Alexandria, fue a hablar a los Magistrados de aquel lugar. Los quales le lleuaron con mucha honrra ala ciudad, por respecto dela prosperidad q̄ auia tenido, donde Cleopatra le detenia: pero no pudo acabar conel, que no se fuesse a Roma de priessa, aunque era tiempo de inuierno, y estauan muy rebueltas, segun se dezia, las cosas de Italia. Partiēdo pues de alli Herodes hazia Pamphilia, y passando vna grã de tormenta, con dificultad arribo a Rhodas, auiendo echado en la mar la ropa. Donde se juntaron dos dela compañía de sus amigos, Sappinas y Ptolomeo. Y como hallo aquella ciudad muy gastada con la guerra q̄ auia auido contra Cassio, aũ con la necesidad q̄ tenia, no pudo estar sin restaurarla, mas aun delo que sufriã sus fuerças: y armando alli vna galera de tres remos, y entrãdo con sus amigos en ella, vino a Brundusio en Italia. De alli partido para Roma, cõtò a Antonio, antes que a otro ninguno, las cosas que le auian acontecido en Iudea, y que Phasaelo su hermano

preso por los Parthos, auia sido muerto, y Hircano estaua preso en poder delos mesmos. Y como auia hecho a Antigono Rey, porque les auia prometido mil talentos, y quiniētas mugeres: las quales tenian determinado tomar de su linaje: sino fuera q̄ el de noche las auia lleuado con gran trabajo, y escapado de con dificultad delas manos delos enemigos: y q̄ de mas de todas estas cosas, que a su familia, la qual auia el dexado en estremo peligro, hazian guerra, mientras el, con tãtas tempestades, menospreciado el peligro, se auia dado priessa a venir a vn solo socorro que le quedaua, que era el mesmo Antonio.

De como Herodes fue en Roma del Senado alçado por Rey de Iudea.

### Capitulo. XXVI.



Eniendo Antonio gran de compassiō dela mudança del estado de Herodes, y p̄sando, como de tã alto estado veniã a

caer los hombres, estaua muy alterado: lo vno, por la memoria del recogimiento q̄ su padre le auia hecho: lo otro, por el dinero que Herodes le prometia, si por su ayuda le hiziesse Rey, dela manera que antes auia alcãçado a ser Tetrarcha. Pero sobre todo le mouia a esto el odio que tenia a Antigono: y porque le tenia por reboltofo, y muy enemigo delos Romanos, estaua mas inclinado para ayudar a Herodes. Tãbien Cesar, parte por el trabajo dela guerra que An

Y iij tipater

tipater y su padre auian tenido en Egipto, y por auerle hospedado, y por la de mas amistad y amor, parte por hazer a Antonio plazer, el qual sabia, que era muy grande amigo de Herodes, estaua muy aparejado para defenderle su estado, y fauorecer su partido: y cōuocado el Senado, Messala despues Atratino, trayendo a Herodes delante, lo alabaron, contādo los beneficios, fauor, y amistad que assi su padre como el auian tenido cō los Romanos: y juntamente con esto acusaron y declarārō a Antigono por enemigo del pueblo Romano, no solo por los delictos passados, pero tãbien porque, teniēdo a los Romanos en poco, auia tomado el reyno por mano de los Parthos. Con las quales cosas como se enojasse el Senado, Antonio tambien les dio a entender, como para la guerra contra los Parthos hazia mucho al caso, q̄ Herodes rey nasse: y esto fue luego aprouado por votos de todos. En lo qual se mostromas el fauor que Antonio le hazia, no solamente por auerle sin esperar lo alcançado el reyno: (que nunca el penso, que los Romanos selo dieran, porque solian dexar siempre esta dignidad a los del linaje del Rey: y por tãto pensaua pedirlo para Alexandre hermano de su muger, nieto de Aristobulo por parte de padre, y de Hircano por parte de su madre) pero aun porque dētro de siete dias lo despachò de Italia, cō tan buen suceso, quanto el no esperaua. A este mancebo Alexādre matò Herodes despues, como diremos en su lugar. **Del hecho el Senado, Antonio y Cesar to-**

mando a Herodes en medio se salierō, acōpañandolo los Consules y los otros Magistrados, y subieron al Capitolio a hazer alli sus sacrificios, y dexar en guarda la prouision q̄ el Senado le auia librado. Al Rey nuevo luego el dia primero que lo fue, lolle uo combidado Antonio. Y desta manera alcanço el estado de Rey, en la Olimpiada ciento y ochenta y quatro, siendo otra vez Cōsul Cayo Domicio Caluino, y Asinio Pollion. Todo el tiempo que Herodes estuuu ausente, no dexò Antigono de hazer guerra a los de su familia en Massada, los quales, aunque tenian abundancia de vituallas, teniã trabajo por falta de agua, tanto que por esta causa lo sepho su hermano, condozientos de los de su familia, determino huyr de alli a tierra de los Arabes, porque auia oydo, que estaua ya arrepetido Malcho de auer hecho mal a Herodes. Y dexò de hazerlo, porque aquella noche llouio mucho: y hēchiēdose las cisternas de agua, no tuuo necesidad de huyr: pero socorridos en este aprieto, que no parecio sino que de mano de Dios vino el socorro, hazian salidas con grande animo, y viniendo alas manos con los de Antigono, vnas vezes en descubierto, y otras en celadas, matarō muchos dellos. Entretanto Vētidio Capitan de los Romanos, embiado a echar los Parthos de Syria, despues q̄ ya eran ellos y dos, vino a Iudea de baxo de color que querria socorrer a lo sepho: pero ala verdad, no fue otro su pēsamiēto, sino facar algun dinero a Antigono. Puesto pues su cāpo

cerca

cerca de Hierusalē, pidiole grã suma de dinero. Y hecho esto el cō la mayor parte de su gente, se fue. Mas por que este engaño no se descubriese, dexò alli a Silon con cierta parte de los soldados: al qual tambien uo de aplacar Antigono, por q̄ no le hiziesen alguna molestia, entretanto que segun el esperaua, le socorriã los Parthos.

**De la nauegacion q̄ Herodes hizo de Italia, y la batalla que uo contra Antigono. Capitulo. XXVII.**

Cap. xxviii



Entretanto buuelto Herodes de Italia a Ptolomayda, juntando mucha gente, assi por sueldo, como de los de su tierra, yua a gran priessa por Galilea contra Antigono, llevando en su ayuda a Silō y Vētidio, a los quales Antonio les auia embiado a Gelio, mandādoles, que pusiesen a Herodes en su reyno, aunque entonces Vētidio estaua ocupado en apaziguar las rebeltas de las ciudades, las quales se auiã alborotado con la entrada de los Parthos. Silō estaua en Iudea, pero sobornado con dineros de Antigono. Por otra parte cada dia crecia mas el numero de la gente de Herodes, el qual no dexaua de caminar, y toda Galilea, exceptos algunos bien pocos, estaua de su vādo. Y yēdo el hazia Massada, porque era necesario poner en saluo su parentela que en aquel castillo estaua cercada, estoruole Ioppe: la qual porque los enemigos la tenian,

era necesario tomarla primero, por no dexar alas espaldas guarnicion alguna de los enemigos, quando fuesse a Hierusalē. Silon como vio esta ocasiō, mouio su exercito: al qual como persiguiessen los Iudios, Herodes cō poca gente les salio al encuentro, y desbaratandolos, amparò a Silon, q̄ a penas se podia defender. Despues desto tomada Ioppe, vino a grã priessa a Massada, para librar su familia del cerco. De los naturales de la tierra, y nos sele juntauan por amor de su padre, otros por su fama, algunos por q̄ tenian obligacion por las mercedes de ambos a dos: pero la mayor parte por la esperança q̄ tenian del nuevo Rey ya cōfirmado. El exercito de Herodes se augmētaua mucho, al qual, Antigono al passar le ponía celadas en los lugares aparejados para ello, pero poco o ningun daño le hizo cō estas mañas: por q̄ Herodes sacados de Massada los de su familia: y tomado el castillo de Reffa, se yua a Ierusalem, figuiendole la gente de Silon, y muchos Hierosolymitanos q̄ temian su poder. Y auiendo assentado su campo ala parte Occidental de la ciudad, las guardas que estauan puestas por esta parte, le acometian con saetas y dardos. Despues saliendo a manadas, y haziendo daño en el alojamiento de los enemigos, Herodes mando a vn trompeta a dezir cerca de los muros, que el auia venido por bien del pueblo, y para salvar la ciudad, que aun de sus publicos enemigos no se vengaria conforme alas injurias que dellos auia recibido, sino que antes oluidaria los ma-

les

les que sus grandes enemigos auian hecho contra el. A estas cosas respon- dio Antigono desta manera, buelta la platica a Silon y ala gēte Romana: Que ellos haziã injusticia en procurar dar a Herodes el reyno, siendo hōbre particular y Ydumeo, que quiere dezir, medio Iudio, pues por costumbre dela gente pertenece a los sucesores del linaje: y que si a el le querian quitar el reyno, por enojo de q̄ lo auia auido por los Parthos, no faltauan muchos del linaje real que legitimamente lo podrian tomar, que ningun mal auia hecho cōtra el pueblo Romano: y que de mas desto auia sacerdotes, a quien era injusto quitar la hōrra que seles deuia. Contendiendo entresi ambos desta manera, y procediendo la cosa hasta afrentarse y injuriar de palabra, Antigono dio licencia a los suyos, para que hizies- sen apartar de los muros a los enemigos: los quales, como tirauan reziamente desde las torres, facilmente los hizieron retirar. Y entonces fue claro q̄ Silō estaua corripido por dadiuas, porq̄ auia sobornado algunos soldados de sus amigos, para que a bōzes pidies- sen mayores bastimētos y dineros para vituallas, y demãdassen q̄ los lleuassen adonde uiessse mejores alojamiētos para inuernar, q̄ cerca dela ciudad estaua talada toda la tierra, porq̄ los de Antigono la auian destruydo, y abrafado las cosas necesarias para la vida. Y assi començo el exercito a alborotarse, y a adereçar para yrse. Contra esto rogaua Herodes assi a los Capitanes como ala gente de Silon que no lo desamparassen,

pues lo auian embiado Cefar y Antonio, y los de mas del Senado: que el tendria cuydado, que ninguna cosa faltasse al exercito, y que uiessse abundancia de todo quãto pidies- sen. Des- pues que les vuo rogado esto, embio luego por la tierra su gente, y cō esto no quedo a Silon ninguna ocasiō para yrse: porque vino mayor abundancia, que ninguno pensaua, de todo lo que auian menester: y assi mandando tambien a ciertos amigos suyos q̄ estauan en Samaria, que truxessen a Hierico pan, vino, azeyte, ganados, y las otras cosas necesarias, para q̄ de ay adelante se le pudiesse de alli traer ala gente. Luego que supo esto Antigono, despacho por la tierra gente q̄ puesta en celadas tomasse a los q̄ trayan el pan. Los quales, como les fue mandado esto, juntaron luego cerca de Hierico mucha gente de armas, y cercãdo los mōtes, muy atētos aguardauã a los q̄ trayã los bastimētos. Entretanto Herodes no se descuydaua, antes tornãdo cōsigo diez cōpañias, las cinco de los Romanos, y otras tantas de los Iudios: y juntandolas con otra gente mezclada que traya a sueldo, y algunos cauallos, se fue a Hierico: y hallãdo la ciudad desamparada de los vezinos, y que quinientos de ellos se auia cō sus familias huydo a los montes, a estos aunque los tomo presos, luego los dexo. Los Romanos como entraron en la ciudad, la saquearon, hallando dentro della muchas cosas de grã precio. El Rey Herodes dexando en ella guarniciō, se boluio, y despido el exercito Romano, a q̄ inuernasse en las regiones que nueua-

mente

mente le auian dado, q̄ era Ydumea, Galilea, y Samaria. Tambien Antigono con dadiuas alcanço de Silon, q̄ recibiesse parte del exercito Romano dētro de Lydda, porque andaua por ganar la voluntad de Antonio. Y desta manera los Romanos tenian gran de abundancia de todas las cosas, en este tiempo que no estauan en el campo. Pero Herodes no quiso estar ocioso, antes embiandō a Ydumea a Iosepho su hermano con mil infantes y quatrocientos cauallos, el se partio para Samaria, y dexando alli en guarda su madre y los otros sus parientes, que auia sacado de Massada, passo a Galilea, a tomar ciertos lugares q̄ Antigono tenia fortalecidos cō guarnicion. Y como llegasse llouiendo a Sefhoris, huyendo de alli los de Antigono, tomo grande abundancia de vituallas. De alli embio vn esquadro de gente de cauallo y tres companias de infantes contra vnos salteadores que biuian en vnas cuevas apartadas, para estorualles q̄ no hizies- sen tantos males. Los ladrones estauã cerca de vn lugar q̄ se dize Arbela. De ay a quarēta dias, vino el mesmo cō todo su exercito, y saliēdole cō grãde osadia al encuentro los enemigos, comēçaron a yr de vēcida los del lado yzquierdo dela gēte de Herodes, hasta que el les socorrio cō vn esquadro de gente de armas, y hizo boluer las espaldas a los enemigos que yuan ya vencedores, y a su gente que huya, hizo estar queda. No contento con esto, fue hasta el Iordan en el alcance desta gente q̄ yua desbaratada. Desta manera vino a traer toda Galilea a

su poder, sacando aquellos que estauan escondidos en las cuevas. Y pagãdo a cada soldado ciento y cinquenta dragmas, y a los Centuriones al respecto, embio a inuernar su gente. Entretanto vino Silon con sus Capitanes a do estaua Herodes, los quales auia estado en alojamiento con Antigono, porque el no quiso darles mas de comer despues de cumplido vn mes, y tambien auia embiado a mandar a los vezinos de alrededor que alçando todas las cosas que auia menester para mantenerse, huyessen a los montes, para que con la falta los Romanos muriessen de hambre. El cargo de las vituallas encomendo Herodes a Pherora, el menor de sus hermanos, mandandole reparar el castillo de Alexãdre. El qual en breue dio ala gente grande bastimēto de las cosas necesarias, y rehizo de nueuo aquel castillo que antes estaua desierto. En este mesmo tiempo Antonio estaua en Athenas. Vctidio en Syria viniendo a llamar a Silon contra los Parthos, le mando que primero ayudasse a Herodes, y que despues para la guerra que tenian, conuocasse a los de las prouincias que le ayudassen. Y assi el embiandole a Silon, Herodes vino con su gente contra los salteadores que biuian en las cuevas. Estas estauan en vnos montes muy altos, q̄ no se podia subir a ellas, sino por vnas sendas muy angostas, y estauã cercadas de vnos peñascos muy asperos. En estas cuevas morauã los ladrones con todas sus familias. El Rey desde lo mas alto del monte echaua cō ciertos ingenios vnas arcas hechãs

para

para este fin, colgadas de vnas cadenas de hierro: porque ni de abaxo podian subir contra ellos por la aspereza del monte, ni de arriba descendir. Estas Arcas estauan llenas de gente q̄ lleuauan lanças hechas a manera de hoces, para afir a los ladrones si se defendieffen, y despeñarlos delo alto. Pero al echar estas arcas, corrian peligro por la grande altura: y los delas cueuas tenian todos los mätenimiētos que auian menester. Pero luego que arrojaron las arcas alas bocas delas cueuas, y ninguno de miedo osaua salir, vno delos que yuan dentro, abraçado su escudo y ceñida su espada, se asió con ambas manos dela cadena en que se sostenia el arca, y se dexo caer en la entrada de vna cueua, no pudiendo sufrir la tardança con q̄ los de dentro dudauan salir, y entrando por la cueua adelāte, al principio mato muchos dellos con dardos, y despues a los que se ponian en resistirle, asiendolos con la lança que era de hechura de hoz los despeñaua: despues dando tras los otros que estauā mas adētro metidos, matò muchos, y al fin se recojo al arca. Oyendo los de mas los gritos y llantos delos que morian, cobraron miedo, y no pensaron escapar. Pero como luego vino la noche, impidiolos a todos: y muchos se rēdierō, porq̄ el Rey por voz de pregonero les prometia perdō. El dia siguiēte, vsarō del mesmo genero de combate, saliēdo aun mas gēte delas arcas, y peleādo alas puertas, y metiendo fuego en las cueuas: porq̄ dentro dellas auia mucha leña. Estaua dentro vn viejo con su muger y

fiete hijos: los quales rogandole todos que los dexasse huyr delos enemigos, se puso delante la puerta, y degollaua al que primero salia, hasta que a todos los mato, y a su muger ala postre, y esto hecho despeñados los cuerpos muertos, finalmente el se echo encima dellos, teniendo por mejor la muerte, q̄ la subjecion: pero antes q̄ se despeñasse, dixo muchas afrētas cōtra la baxeza del linaje de Herodes, aūque el Rey desde vna atalaya le tendia la mano derecha, y le prometia perdon. Desta manera pues fueron tomadas todas las cueuas. El Rey Herodes, dexando a Ptolomeo por Presidente de aquella region, se fue a Samaria con seyscientos de cauallo y tres mil infantes, para aueriguar con Antigono la cosa por armas: mas a Ptolomeo no le sucedio bien el cargo, porque dando tras el los mesmos que antes auia rebuelto a Galilea, lo mataron. Y hecho esto, se recogieron a vnas lagunas y lugares adōde no se podia entrar, y desde alli robauan y salteauan toda aquella comarca. Pero luego que Herodes boluio, castigo los saltadores: y delos que se auian rebelado, a vnos mato luego, y a otros q̄ se acogierō a lugares fuertes, tomādolos por cōbate, hizo justicia dellos, y derribó, y asolò sus fortalezas: y desta manera muertos los alborotadores, echo alas ciudades de pena ciēt talētos. En este tiempo muerto en batalla Pacoro, y desbaratados los Parthos, Ventidio embio a Macherā con dos compañías de gēte de pie, y mil de cauallo, en ayuda de Herodes, por mandado

de

de Antonio. El llamado por Antigono, y sobornado con dineros, contra voluntad de Herodes se fue ado el estaua, como que yua a ver sus negocios. Pero Antigono, teniendo su venida por sospechosa, no le dexo entrar, antes mandando a los honderos que le acometieffen con piedras, lo hizo retirar, mostrando bien su intención. Al fin viendo el entonces q̄ Herodes le auia aconsejado bien, y que el se auia engañado en no creerle, se fue ala ciudad de Emaus, y en el camino mato quantos Iudios pudo auer a las manos sin hazer diferencia alguna de amigos ni de enemigos, porq̄ estaua enojado por lo que le auia acōrecido. El Rey enojado con este hecho, se fue a Samaria: porque auia determinado de yr a quejarse a Antonio de aquello, diciendo, que mas necesidad tenia el de otros, que de semejantes que dañauan mas a el q̄ a los enemigos: porque si esto no fuera bien bastara el solo para sujetar a Antigono. Pero vino luego al camino Macherā a rogarle q̄ se quedasse, o alomenos si tenia proposito de passar adelante, le dexasse a su hermano Iosepho, pues hazia guerra contra Antigono. Finalmente reconciliandose cō Macherā, que mucho se lo rogaua, dexo alli a Iosepho con exercito, y mandole, que no pusiesse el negocio a riesgo, ni que tuuiesse rebuelta con Macherā. El se fue de priessa ado estaua Antonio, el qual tenia cercada a Samofata, que esta junto al rio Euphrates, lleuandole ayuda assi de infantes como de cauallos. Despues que llego a Antiochia,

cogidos muchos q̄ alli hallo, los quales desseauan yrse con Antonio, y no se atreuiā poner en camino por causa delos Barbaros, que tenian los caminos cercados, y matauan los q̄ passauan, haziendoles el que tuuiesse buen animo, seles dio por Capitan. Y en otro lugar mas adelāte lexos de Samofata estaua en celada vna cōpañia de Barbaros para tomar los que se yuā a Antonio, en la qual estauan escondidos muchos de cauallo en la parte por donde salian alo llano, para no mouerse de aquel lugar hasta q̄ saliesse en cāpo raso algun esquadro de los caminantes. Y como ya los primeros dela gente de Herodes vuiesse passado, Herodes que venia por amparo de la retaguardia, acometieron le casi quinientos cauallos: los quales, aunque ya auia hecho boluer huyendo a los primeros que encontraron, el Rey con los que lo acompañauan arremetio a ellos con grāde imperu, y hizo retirar a los enemigos, y poniēdo animo a su gente, boluio en sus fuerças la batalla, haziendo boluer a los que antes auian huydo, de tal manera que por todas partes matauan en los Barbaros. Tampoco dexo el Rey de ensangrentar su espada en ellos, ni passo adelante, hasta que torno a cobrar las bestias q̄ trayā mucho bagaje, y los esclauos. Y como saliesse a el otros muchos q̄ estauan en celada en vn bosque cerca dela compañía, arremetiēdo tãbiē a estos con vn buen esquadron de su gente, los hizo huyr: y muertos muchos dellos, assegurò el camino a los que yuan tras el. Y assi la gente le lla-

Zz

mana

maua su saluador y defensor. Y despues q̄ llego con su gente cerca de Samofata, Antonio le embio a recibir al camino vn exercito muy puestto apunto y adereçado por honrrarle, por el socorro que le traya, y por q̄ auia oydo que auia desbaratado a los Barbaros, y holgandose mucho de su venida, y sabiendo lo que de passada auia hecho en el camino, alabado su virtud y esfuerço, lo abraçò y saludò con mucho amor, y le hizo grãde honrra como a Rey que poco antes el auia hecho. Desde a poco r̄diendo Antiocho aquella villa, y acabada desta manera la guerra, Antonio dexo cargo dela prouincia y del exercito a Sosio: y encomendandole el negocio de Herodes, el se partiò para Egipto. Entonces Sosio embio delante con el rey dos cõpañias a Iudea, y el cõ lo de mas del exercito yua tras el. En este medio q̄ Herodes estuuò ausente, su hermano Iosepho fue muerto en Iudea, desta manera: No teniendo Iosepho en la memoria lo q̄ le auia mandado su hermano quando yua a ver Antonio, tomo con su ḡte cinco capitancias que le dio Macherà, y partiéndose hazia Hierico a segar los panes de los cãpos, assento su Real en vnos mōtes: y porque las capitancias de los Romanos erã de soldados bisoños: y no muy diestros en las cosas dela guerra, que todos los mas eran de Syria, cercado de los enemigos entre lugares asperos, perdido el exercito, murio tambien el, peleando valentissimamente, en lo qual se perdierõ seys capitancias. Y auiendo Antigono los cuerpos muertos, corto a Iosepho la

cabeça, que despues rescato su hermano Pherora por cinquenta talentos. Como esto passo, los de Galilea, rebelados contra sus Governadores, mataron los del vando de Herodes, echãdolos en vn lago: assi mismo en Iudea vuo muchas nouedades. Pero Macherà fortalecio el castillo de Gittha. El Rey Herodes tuuo nueua en Daphnem arrabal de Antiochia, de como su hermano era muerto, y aun el ya antes se temia de alguna cosa semejãte, por ciertos sueños que auia soñado, con los quales auia sido auisado claramente dela muerte de su hermano. Dãdose pues priessa en el camino, despues que lle-gò al monte Libano, tomo ochociẽtos hombres de aquel lugar, con vna compaña de Romanos q̄ el lleuaua, y se fue a Ptolomayda: de dõde partiò de noche cõ su exercito, se andaua por Galilea. Al qual como salierõ al encuẽtro sus enemigos, y fuerõ v̄cidos en batalla, fueles forçado recogerse al castillo de dõde auian salido el dia antes, y comenzandolo a combatir luego en amaneciendo, leuantose vna gran tempestad, que le forço a yrse de alli cõ su exercito a los lugares mas cercanos sin hazer cosa alguna. Pero como le embiaffe Antonio otra compaña, viendolo los que estauã en el castillo, atemorizados lo desampararon vna noche. Assi mismo el Rey se fue de priessa a Hierico por vengar la muerte de su hermano: adonde despues que llego, combido a todos los mas honrrados della: y despues de auer cenado, despedidos los combidados, se recojo a su

apofento.

apofento. Aqui se parecio como Dios tenia cuydado de las cosas del Rey Herodes: porque la sala en que auian cenado, ya q̄ en ella no auia nadie, sin hazer daño ninguno se cayo. Por lo qual todos creyeron que Herodes era amado de Dios, viẽdo, que milagrosamente auia escapado de tã gran peligro. El dia siguiente, baxado dela montaña a pelear seys mil de los enemigos, pusieron gran miedo a los Romanos: y corriendo los mas ligeros dellos, con piedras y dardos herian ala gente del Rey, tanto que vno hirio al mesmo Rey en el costado. Antigono embio a Samaria vn Capitan llamado Pappo, para dar a entender, que tenia gente para poder hazer guerra tambiẽ fuera de su tierra. Pero este Capitan vino contra Macherà. Ya que Herodes auia tomado cinco ciudades, matò en ellas casi dos mil de los que estauan en guarniciõ, y quemando las ciudades, se boluio contra Pappo, que tenia su cãpo cerca de vna villa llamada Ifanas. Y como le vino a Herodes mucha gente de Hierico y Iudea, viendo q̄ el enemigo de muy atreuido venia ala batalla, leuantadas vanderas de guerra acometiole, y vuo vna señalada victoria, en la qual encendido con la codicia de vengar a su hermano, haziẽdo grande matança, yua tras los enemigos que huyã hazia la villa, donde como las casas se henchieron de gente, y algunos se recojeron a los tejados, despues de vencidos estos, y derribados los tejados, vio, que todo aquello estaua lleno de gente de guerra: ala qual tirando con piedras des-

de lo alto, matò mucha cantidad de ellos. No vuo en toda esta guerra cosa mas miserable de mirar, que ver tantos cuerpos muertos, hechos mōtones entre las paredes: Esta hazaña quito mucho la ofadia de los enemigos, de suerte, q̄ perdieron toda buena esperança: porque era cosa de ver los que huyan a manadas, y fino sucediera de repente vna grã tempestad, los del Rey que estauan vencedores fueran luego a Hierusalem, y dieran fin ala guerra: porque Antigono ya miraua como pudieffe huyr, con p̄famiẽto de desamparar la ciudad. Pero el Rey ya ala tarde, mandado a los soldados que adereçassen la cena, el cansado de pelear, se fue a lauar a vna camara, donde estuuò en muy grande peligro, pero escapo del por prouidẽcia de Dios. Porque estando desnudo para lauar se con solo vn criado que le seruia, estauan dentro dela misma camara escõdidos ciertos de los enemigos armados, los quales se auian metido alli de miedo. Y mientras el se lauuaua, salio vno por las puertas a fuera con la espada desnuyada, y despues otro y otro, armados todos, y tan espãtados, que sin hazer mal al Rey, se contãron con salvar se huyendo. El dia siguiente Herodes cortando la cabeça de Pappo, el qual auia sido muerto entre los otros, le embio a Pherora en vengança de su hermano: porque este por su mano le auia muerto. Despues desto, luego que la tempestad cesso, mouio de alli su exercito, y vino a Hierusalem: y assento su campo junto ala ciudad, en el año tercero despues que en Roma

fue declarado por Rey. Y como se lle go luego muy cerca cōel, assento sus tiēdas delante del templo, por la par te que le parecio que estauan los mu ros mas faciles de tomarse, queriēdo los acometer dela manera q̄ Pōpeyo lo auia hecho los tiempos passados. Y haziēdo eneste lugar tres bestiones, leuanto vnas torres enel con la ayuda delos muchos obreros q̄ tenia, y cor tado madera por todas partes, y dado el cargo desta obra a hombres suficiē tes para ello, durando mucho el cer co, se partio para Samaria a hazer sus bodas, y casarse con la hija de Alexan dre, nieta de Aristobulo, con la qual ya diximos que se auia desposado.

De como Antigono fue vencido de Sosio y Herodes **Capitulo. XXVIII.**



**A** Cabadas las bodas, vi no Sosio por Phenicia, y embiando su gēte de lante por dentro de tie rra firme, luego el vi no tambien con mucha gēte, assi de pie como de cauallo. Tambien vino de Samaria el Rey, con otro grande numero de gente, de mas dela q̄ te nia en su exercito: auia enellos casi treynta mil, y todos se allegauan a los muros de Hierusalem: estauā ala par te dela ciudad hazia el Norte hasta onze legiones de infanteria, y seys mil caualllos de mas dela gēte de Siria q̄ auia venido en su ayuda. El gouier no de toda esta gente tenian dos, So sio, al qual Antonio auia embiado en socorro, y Herodes, que por lo que a el mesmo tocava, hazia la guerra, pa

ra que, echado Antigono enemigo del pueblo Romano del reyno, suce diesse en su lugar por determinaciō del Senado. De dētro dela ciudad se defendian bien los Iudios que se auia juntado de toda la comarca, y estauā encerrados dentro delos muros, pre ciandose de que tenian el templo de Dios, y prometiēdose buen suceso en todas las cosas, porq̄ Dios no de samparia a los suyos enel peligro: y sa liendo secretamente a robar fuera de la ciudad mantenimientos, assi para la gente como para los caualllos, po nian en gran falta de virtuallas a los q̄ de fuera los tenian cercados. Lo qual remedio Herodes desta manera, q̄ puso celadas en los lugares apareja dos para coger los que salian a robar, y poniendo enellos guarnicion, ha zia traer virtuallas de lexos: de modo, que en poco espacio vuo enel exerci to gran abundancia delas cosas neces sarias para el mätenimiento. De mas desto por la muchedumbre y dili gencia delos obreros, facilmente se acabaron de hazer aquellos tres bes tiones, porq̄ como era estio, se daua mucha priessa ala obra, sin que el tiē po les impidiese. Assi mesmo cō tra bucos batian los muros, de fuerte, q̄ ninguna cosa se dexaua de intentar. Pero los de dentro se defendian sin miedo, haziēdo muchos ardidēs, pa ra q̄ lo q̄ intētauā no tuuiesse efecto, porq̄ haziendo muchas salidas, vn as vezes quemauā las obras q̄ estauā co mençadas, y otras las que ya estauan acabadas, y trauādo cō los Romanos escaramuças, en la ofadia no les lle uauan ventaja, solamente sela lleua

uan

uan en saber mas dela guerra. Enton ces en lugar del muro q̄ les auia derri bado cō los instrumentos, edificauā los de dentro otro nueuo, y cōtra las minas hazian contraminas: de mane ra que algunas vezes se trauauan alas manos debaxo de tierra: y vsando de la desesperaciō en lugar de esfuerço, perseuerauā en la pelea hasta el cabo, y esto cō estar cercados de tan grāde exercito, y padeciēdo hābre y neces si dad, porque acerto a ser este cerco en el año Sabatico. Pero al fin subieron en la muralla primero veynte solda dos delos mas escogidos, y despues vn Centurion de Sosio. Porq̄ el pri mer muro se tomo a los quarēta dias, y el segundo de ay a quinze: y vnos portales que estauā al rededor del tē plo, fueron quemados, los quales He rodes le achacaua a Antigono q̄ los auia quemado, por ponerle mal con el pueblo. Despues de tomada la par te de fuera del templo, y la mas baxa dela ciudad, los Iudios se retraxeron alo mas adētro del templo, y alo mas alto dela ciudad, y temiendo no les impidiesen los Romanos de hazer a Dios sus sacrificios de cada dia, les pidieron por sus embaxadores, q̄ so lamēte les dexassen meter animales para ellos. El Rey selo cōcedio, porq̄ esperaua, que al fin dexada la obsti nacion se le rendiriā. Pero como vio q̄ su esperança le salia en blanco, por que los de dentro procurauan defen der con pertinacia el reyno para An tigono, arremetiendo con todas sus fuerças ala ciudad, la tomo por fuer ça de armas: y luego todo estaua lle no de muertes, porq̄ los Romanos es

tauan enojados de auer estado tanto enel combate, y los Iudios que eran dela parte de Herodes, procurauan defarraygar totalmente el vando cō trario: y assi no cessauan de hazer ma tança enellos por las calles y casas, tā to que aun enel templo no se escapauan: no perdonauan a edad, ni teniā cuēta que fuesse hombre, ni q̄ fuesse muger, ni aun delos que no erā para guerra: y aūque el Rey les yua ala ma no, y rogaua por ellos, no aprouecha ua nada, antes como tomados de lo cura haziā crueldades sin tener respe to cō edad ninguna. Assi mesmo An tigono no teniēdo cuēta con su esta do primero, ni conel presente, descē dio del castillo, y echose a los pies de Sosio. El qual, sin tener cōpassiō nin guna dela mudança de su estado, ha zia del escarnio, llamandole Antigo na, pero no lo dexo sin guarda como a muger, antes lo hizo poner en pri sion con su guarda. Despues de ven cidos los enemigos, Herodes tuuo mucho que hazer en refrenar a los es tranjeros que auia venido en su ayu da: porque ocurria gran multitud de la gente que auian venido a sueldo, a ver no solamente lo defuera del tē plo, pero aū lo mas secreto del. Pero el Rey a vnos detenia con ruegos, a otros cō amenazas, y a algunos cō ar mas, teniēdo por mas pesada la victo ria q̄ si fuera destruydo, si por ella las cosas q̄ no es licito ver, fuesen vistas dela gēte profana. Defendio tābien, que por la ciudad no se hiziesen ro bos, preguntando muchas vezes a Sosio, si le harian los Romanos se ñor de vn desierto, destruyendo assi

Zz iij .

la



la ciudad con robos y muertes: y que aunque lo hizieffen señor de todo el mundo, no le pagarian lo que le cuestan las muertes de tantos ciudadanos. Diciendo Sosio que bien merecia la gente dexalles robar la ciudad, por el trabajo que en el combate auian pasado, Herodes prometio de dar de su hacienda a cada vno su paga. Y librado desta manera la ciudad de que no fuesse mas fatigada, cūplio lo q̄ auia prometido: porq̄ a los soldados dio grādes dadiuas, y a los Capitanes conforme a cada vno, y a Sosio hizo mercedes como Rey: de manera, q̄ todos fuerō biē pagados y ricos. Esta tomada de Hierusalem, fue en el cōsulado de Marco Agrippa, y Canidio Gallo, en la Olimpiade ciento y ochenta y cinco, en el mes tercero, en la fiesta en que se haze cada año ayuno solenne, por el daño que Pompeyo hizo entonces a los Iudios. En este mesmo dia auia sido tomada la ciudad veynte y siete años antes. Despues de auer ofrecido Sosio a Dios vna corona de oro, se partiō de Hierusalem, lleuando consigo a Antigono preso a Antonio. Temiendose Herodes, q̄ si guardaua a Antigono, y lo lleuaua a Anto-

nio a Roma, no contendiesse con el por justicia delante del Senado, mostrando q̄ el descendia de sangre real, y Herodes era plebeyo, y q̄ si el por auer ofendido al pueblo Romano, no merecia reynar, alo menos el reyno se deuia a sus hijos que estauā sin culpa. Temiēdo esto, como digo, encandilō a Antonio con muchos dineros a q̄ matasse a Antigono: lo qual hecho assi, al fin entonces Herodes perdio este miedo. Y desta manera fenecio el Principado de Assamoneo, despues de ciento y veynte y seys años, cuya casa fue illustre por la dignidad del sacerdocio que se cōtinuo en aquella gente, y por las señaladas hazañas de sus passados, en que defendierō la Republica de los Iudios. Esta familia perdio el imperio, por andar siempre metida en alborotos entre si mesmos. El estado de los Iudios vino a Herodes hijo de Antipater, q̄ era de linaje plebeyo y sujeto a los Reyes. Este es el fin del linaje de los Assamoneos, del qual tenemos noticia por relacion de nuestros antepassados.

EL

# EL LIBRO DECIMO

## QUINTO DELAS ANTIGVEDADES IUDAYCAS de Flauio Iosepho.

De como tomada por Sosio y Herodes la ciudad de Hierusalem, Antigono fue muerto por Antonio, y Herodes mato todos los principales de los amigos del Antigono. Capitulo. I.



NEL libro pasado cōtamos como fue tomada Hierusalem, siendo Capitanes Sosio y Herodes, y como fue preso Antigono: agora diremos lo que despues sucedio. Despues que Herodes vuo a toda Iudea, fauorecia tanto a la gente della, quanto ellos antes de ser Rey le fauoreciā: y de la gente del vando contrario cada dia hazia justicia. Pero a Polliō Phariseo tenia en mucho, y a Sameas su discipulo, porque estos, mientras duro el cerco de Hierusalem, aconsejarō a los ciudadanos que recibiesse a Herodes, y por esta causa les fue muy agradecido. En tiempos passados este Sameas, siendo Herodes culpado de homicidio, profetizo a Hircano y a los otros juezes, dādoles en cara, q̄ el seria dado por libre, por su mesma sentencia, y q̄ des-

pues daria a todos el pago. Esta profecia, andando despues el tiempo adelante, aprouō Dios con lo que sucedio. Entonces Herodes tomada la ciudad de Hierusalem, junto todas las alhajas y cosas muebles de los Reyes: y tomando a los mas ricos grā suma de oro y plata, presento todo esto a Antonio y a sus amigos. Y matō tambien quarenta y cinco de los principales del vando de Antigono, poniendo guardas a las puertas, que mirassen los cuerpos muertos que sacauan, porque a ninguno lleuassen fuera como a muerto. Y quāto oro o plata se hallaua, todo lo lleuauan al Rey, y no pensauan dar fin a tantos males: porque como el señor era auariento y estaua en necesidad, gastaua los bienes de la gente, y los campos estauan por labrar, por causa que era aquel el año Sabatico, en el qual se nos prohibe sembrar. Ya que Antonio auia recebido a Antigono, queria lo detener preso para llevarlo en triumpho: pero quando oyo que la gente tenia ojo a reboluerse, y que por odio de Herodes fauorecian a Antigono, quiso mas matarlo con hacha en Antiochia: porq̄ a penas se podia acabar cō los Iudios q̄ hiziesse lo que deuiā. Testigo es desto Strabon, el qual lo escriue desta manera: Antonio mato con hacha a Antigono Iudio: siendo

traydo a Antiochia: y fue el primero de los Romanos q̄ mato a Rey desta muerte, teniendo por aueriguado, q̄ de otra manera no pudiera cō los Iudios a que recibieffen a Herodes por Rey en lugar de Antigono: porq̄ no les podian hazer, ni aun con tormentos, que le llamassen Rey: tanta fue la reputacion que entre ellos alcanço Antigono. Por lo qual le parecio escurecer y quitar su memoria, con darle afrentosa muerte, y assi ablādar el odio del pueblo contra Herodes. **Cap. ij.** Esto dize Strabon. Hircano el Pontifice que estaua captiuo en poder de los Parthos, como supo q̄ Herodes auia alcāçado el reyno, boluio se a el, siēdo suelto desta manera. Bazapharnes y Pacoro Capitanes de los Parthos, auia lleuado captiuos a Hircano que fue primero Pōtifice, y despues Rey, y a Phasaelo hermano de Herodes. De los quales el Phasaelo no sufriendo la deshonrra de la prisiō, y teniendo en mas morir honrrosamente, que biuir en afrēta, se mato, como arriba diximos.

**De la manera en q̄ siendo Hircano suelto de los Parthos, se boluio a Herodes. Capitulo. II.**



Omo lleuassen a Hircano a Phraates Rey de los Parthos, el Rey por la claridad de su linaje lo tratò amorosamente: y soltandolo de las prisiones, le permitio biuir en Babilonia, dōde auia grā de frecuencia de Iudios. Estos le ha-

zian la mesma honrra, que quando era Pontifice y Rey, y no estos solos, mas aun todos quantos Iudios morauan de aquella parte del Euphrates: de tal suerte, q̄ no le pesaua mucho, de auer venido a aquel estado. Mas quando supo que Herodes auia subido a dignidad de Rey, tomo otra esperança, porque naturalmente amaua a los suyos, y esperaua de ellos el galardon, porque cierta vez en juyzio auia librado a Herodes a tiempo que estaua en peligro de la vida. Començo pues a consultar su partida cō los Iudios, que solian visitarle por hazerle buena obra: los quales le aconsejauan que se quedasse, trayendole ala memoria los seruicios y honrras que le hazian, no de otra manera q̄ a Rey o a Pōtifice: que aun en su propia tierra no podia el alcançar tal dignidad, por la falta q̄ en su cuerpo tenia del miēbro que le auia hecho cortar Antigono. Y que los Reyes no solian tener memoria de los beneficios q̄ auia recibido antes que lo fuessen: porq̄ las costumbres se mudan con el estado. Pero cō todas estas amonestaciones no pudierō quitarle el desseo de su tierra. Tambien Herodes le escriuio, que rogasse al Rey Phraates, y a los Iudios de aquel reyno, que no le truuieffen embidia del poder de q̄ su yerno le auia de dar parte, porq̄ agora era tiempo de dar el pago y galardō al q̄ en otro tiēpo lo auia criado y librado de la muerte: y jūtamente embio por embaxador a Saramalla con muchos presentes para Phraates, para sacarle cō lifonjas, que no estorualse su desseo, de querer pagar lo q̄ de-

uia,

uia a Hircano, que tanto auia hecho por el. Pero alaverdad, no pretēdia el esto: sino como era principe pesado, queriendo quitar todas las ocasiones de poder el perder el reyno, procura ua auer a Hircano en su poder, o matarlo: lo qual hizo despues. Entonces como lo embiasse Phraates, y aquellos Iudios le ayudassen para el camino con que fuesse muy a su honrra, y el lo recibiesse, lo trato con muy grāde honrra: y dandole el primero lugar en los ayuntamientos, y en los cōbitres el de mas honrra, y llamandolo padre, lo halagaua, para que no sospechasse la traycion. Y aun cō otras maneras procuraua todo lo que le parecia que le podia aprouechar para confirmar y assegurar su reyno: lo qual fue ocasion de que se leuantasse vna rebuelta en su casa. Porq̄ recatandose q̄ ninguno de illustre sangre fuesse hecho Pontifice, mandò llamar de Babilonia a Ananelo sacerdote, de claro linaje, y le dio el summo sacerdocio. Pero no pudo sufrir esta afrenta Alexandra hija de Hircano, muger de Alexandre hijo del Rey Aristobulo, del qual tenia hijos: el vno era hermosissimo por nombre Aristobulo, y la otra era Mariammes muger de Herodes, hembra de grande hermosura. A esta Alexandra pesaua muy mucho de ser desechado su hijo, porque siendo el biuo, llamaron vn estraño para que contra razon sucediesse en el Pontificado. Escriuio pues a Cleopatra con vn su rāñedor, que pidiesse a Antonio el Pōtificado para su hijo. Pero no curado Antonio desto, vn su amigo Gellio

yēdo a Iudea sobre ciertos negocios, como vido a Aristobulo, holgose de verlo, marauillandose de la disposicion del mancebo, y juntamente de su hermosura, y no menos de Mariammes muger del Rey, diziendo, que Alexādra fue dichosa en tales hijos, y teniendo platicas con ella, le acōsejò, q̄ hiziesse debuxar los retratos de ambos, y los embiasse a Antonio: porque en viēdo los Antonio, no podria estar que no hiziesse todo lo que le pidieffen. Mouida ella cō estas palabras, embiò a Antonio aquellos retratos. Tambien Gellio encarecia el negocio, afirmando, que no le auian parecido criaturas humanas, sino realmente diuinas, queriendo atraer a Antonio a q̄ se enamorasse de ellos. El qual, teniendo por cosa deshonrra mādardar llamar la moça ya casada cō Herodes, y tambien por euitar las sospechas y celos de Cleopatra, le escriuio, que con alguna honesta color le embiasse su hijo, añadiendo, si no recibia dello pesadumbre. Las quales cosas como le fueron dichas a Herodes, no le parecio ser cosa segura, que Aristobulo en la flor de su edad, es a saber, siēdo de diez y seys años, y de mas desto de muy noble sangre, fuesse embiado a Antonio: que quanto alo primero a ninguno de los Romanos conocia por superior, y allēde desto era inclinado a luxurias y vicios, y que de donde quiera que podia auer semejantes deleytes, los tomaua a su salvo por el poder que tenia. Respondiò pues, que si el mancebo sacasse el pie de su reyno, que luego se rebolueria todo con guerras, porque los Iudios

dios

dios esperauan renouaciō de todo en poder de otro rey. Auiēdo satiffecho a Antonio desta manera, determinó no desechar del todo al mancebo, ni hazer poco caso de Alexādra, y tãbiē su muger Mariammes le quebraua la cabeça cada dia, rogandole, q̄ restituyesse a su hermano el Pōtificado, pues le pertenecia: y diziendo, que a el mesmo tãbiē le seria prouecho, porque le quitaria al mancebo, dādole esta dignidad, de andar por tierras estrañas. Llamado pues y ayuntado el concilio de sus amigōs, con muchas palabras reprehendio a Alexandra: que ella a escondidas le andaua armando lazos a su reyno, y por medio de Cleopatra procuraua, que con ayuda de Antonio, el gouerno del fuesse traspassado al moço, y que tan injustamente y contra razon ordenaua esto, que entretanto procuraua de priuar a su hija dela honrra q̄ auia alcançado, y con alboroto dela Republica dar a otros el reyno, que el con tantos sudores y peligros auia ganado: pero que el de buena voluntad oluidaua todo lo passado, y no por esso dexaua de tenerle amor a ella y a los otros sus parientes: y q̄ agora restituya el Pontificado a su hijo, el qual hasta entonces se auia dado a Ananelo, porque el mancebo no auia tenido edad para administrallo. Despues que vuo hablado estas cosas cō palabras pensadas para mas enganar alas mugeres y al ayuntamiento de sus amigos, Alexādra, a penas buelta en si, lo vno de gozo: lo otro, porq̄ auia entēdido que la tenia por sospechosa, començo cō lagrimas a respō-

der por si, confessando, que ella por el sacerdocio ninguna cosa auia dexado de intentar, no pudiendo sufrir la fin razon y menosprecio: pero que el reyno nunca jamas lo desseo ni procuro, y que aunque de su voluntad se lo diera, ella no lo tomara: q̄ hara honrra le parecia a ella, ver reynar a su hija con el, y que desta manera estaua bien segura toda la familia. Venida pues cō la grandeza delos beneficios dixo, q̄ ella acceptaua la honrra de su hijo, y que seria de ay adelante muy obediēte al Rey: y que le pedia delo passado perdon, si cō atreuimiēto del linaje y parentesco por la fin razō se auia desmandado algo. Despues desta platica, dadas el vno a otro las manos en testimonio dela reconciliacion, se apartaron, quitada toda sospecha, alo que entonces parecia.

De como Herodes auie do declarado por Pontifice a Aristobulo hermano de Mariammes su muger, no mucho despues procuro de matarlo. Capitulo. III.



Entonces el Rey quito luego a Ananelo el Pontificado, como a hombre de linaje estraño, porque descendia delos Iudios, que antiguamente fueron lleuados dela otra parte del Euphrates por los Assyrios, como antes diximos. Porque muchos millares desta gente moran en Babylonia, de dōde era este: y fuera desto era del linaje

delos

delos Pontifices, y auia mucho tiempo que Herodes le conocia de cōuersacion, al qual como lo hiziesse Pontifice por su autoridad quando alcanço el reyno, el mesmo despues le quito la dignidad, por apaziguar su familia que andaua alborotada, por causa que menospreciò las leyes dela tierra, porque de otra manera despues que se da vna vez esta dignidad, no se suele quitar. El primero que quebrato esta ley fue Antiocho Epiphanes, quitando este sacerdocio a Iesu, y dādo lo a Onias su hermano. La segunda vez se quebrato, quando Aristobulo, quitada esta dignidad a Hirca no su hermano, se la tomo para si. La tercera vez Herodes, haziendo Pontifice al mancebo Aristobulo, siendo su predecesor biuo: y assi le parecio entonces auer puestto remedio en la discordia de su casa. Pero aū despues desta reconciliaciō, no dexo de estar sin sospechas, como era razon, temiēdose, que si a Alexandra se le ofreciese ocasion, no dexaria de intentar no uedades. Mandole pues, que se estuuiesse dentro de palacio, y que ninguna cosa hiziesse por su autoridad y poder: de mas desto de tal manera le andaua a los passos, q̄ ninguna cosa se le encubria, ni aun de aquellas q̄ tocā ala manera de biuir de cada dia: las quales cosas todas la hazian bramar y mouer a odio: porque llena de soberuia como de muger, no podia sufrir ser trayda entre ojos por sospechosa, y sufriera ella de mejor gana otra qualquiera vida, que perdida la libertad, so color de honrra biuir en seruidumbre y temor: de manera, q̄

escruiuo a Cleopatra, llorando y que xandose del estado en que estauā sus cosas, y rogādole, que le dieffe algun remedio o ayuda. Cleopatra le mando, que juntamente con su hijo se vniessse a escondidas a Egipto donde ella estaua: el qual consejo le agrado, y luego penso de hazer lo. Adereçadas dos andas, metiose dentro ella, y su hijo, y mado a sus criados que lo fabiā, q̄ las sacassen vna noche. Auian las de lleuar ala mar, dōde estaua vn nauio aparejado q̄ los lleuasse a Egipto. Estas cosas descubrio Esopo su esclauo en casa de vn Sabbiō amigo de Alexandra, creyendo q̄ el sabia el cōcierto. Lo qual sabido por Sabbiō, el qual hasta entonces era enemigo de Herodes, porq̄ tenia sospecha del, q̄ auia sido en la liga delos q̄ mataron a Antipater cō ponçoña, tomo de aqui ocasiō para ganar la amistad del Rey, descubriendo esto: y contole lo que andaua vrdiēdo Alexandra. El, dexādola poner por obra su proposito, y tomādola con el hurto en las manos, la hizo tornar a traer. Pero perdono le esta, no ofando hazerle mal ninguna: porq̄ temio, q̄ Cleopatra nūca acabaria, si le dieffe tal asa para aborrecer lo. Por lo qual, fingiēdo vna manera de grādeza, q̄ria cō perdonarla mostrarle muy piadoso: pero determinó de en todas maneras matar al mancebo, mas auia de dexar passar algun tiempo, porque la trayciō fuesse mas encubierta. Y ya se acercaua la Scenopegia, fiesta entre nosotros muy señalada, y auia determinado los dias solenes desta fiesta passallos cō mucha alegría cō todo el pueblo: pero aqui rā

bien

bien se ofrecio ocasion por embidia, para que mas priessa se dieffe en lo q̄ auia vna vez determinado. Porq̄ despues que el mancebo, el qual entraba entonces en diez y ocho años, subio al altar con el atauio Pontifical para hazer los sacrificios conforme ala ley, y trataua las cerimonias como cōuenia, siendo el mesmo de estrema da hermosura y disposicion, y de mas cuerpo que su edad demandaua, mostrando en toda su cara la dignidad de su linaje, hizo boluer a si los ojos, los animos, y faouores de todo el pueblo, el qual consideraua tambien consigo las hazañas y proezas dignas de memoria de Aristobulo su abuelo. Vencidos pues dela aficion poco a poco se declarauan, confusos del gozo demasado, y no pudiendo estar sin echarle muchas bendiciones, y desfealle muchas prosperidades, declarando con mas libertad que conuenia, reynando tal Rey, la memoria y fauor de los beneficios que a su familia se deuiã. Todas estas cosas mouieron a Herodes para que concluyesse lo que del mancebo tenia determinado. Assi que passada la festiuidad siendo Herodes combidado de Alexandra, sacando al mancebo con amorosas palabras a cierto lugar cōueniente, mostraua estar aparejado para jugar con el como mancebo por hazerle plazer. Y como aquel lugar de suyo fuesse caluroso, cansandose presto, dexaron el juego, y fueronse a refrescar la fiesta en vnas grandes piscinas que estauan alli altas cerca del palacio. Al principio pusieronse a mirar algunos amigos y criados que nadauan : lue-

go, despues que el mancebo desafiando lo Herodes se mezclo cō ellos, los amigos aquien auia encomendado esto, metiendolo debaxo el agua, y çabulliendo como por jugar y burlar, no lo dexaron hasta que del todo se ahogo. Este fue el fin de Aristobulo, en el año diez y ocho de su edad, y primero de su Pontificado, el qual boluio luego a Ananelo. Como las mugeres supieron este desastre, reboluendose todo de repente, començaron vn gran llanto sobre el cuerpo muerto del mancebo, y vn lloro que no admitia consuelo: y esparzido el rumor, cubriose toda la ciudad de mucha tristeza, y no auia casa en toda ella, que no llorasse esta desventura como propia. Pero aquien mas dolio fue a Alexandra: y aunque entendia bien ella la traycion, tuuo necesidad de sufrirse por miedo de otro mayor mal: y estando muchas vezes para matarse cō sus manos, reprimio este impetu de su animo, para prouar, si por uertura podria biuir, auindole muerto su hijo a traycion, por muy grande maldad : y si conseruando muchos dias su vida, podria estar, sin dar muestra alguna de q̄ auia sentido que se lo mataron adrede, hasta que viesse la suya para poderse vengar: por lo qual sufriò esto con dissimulacion, no dando a entender que tenia sospecha alguna. Pero Herodes por todas maneras procuraua que se tuuiesse credito, que sin saberlo el, auia acontecido esta desdicha, fingiendo no solamente llanto, pero aun lagrimas y tristeza que parecia verdadera. Y por uentura tenia algun senti-

miento

mierto de verdadera compassion de vn mancebo como aquel, y tan hermoso, q̄ auia sido muerto en su presencia en la flor de su edad, aunq̄ pensaua que para su seguridad hazia mucho al caso aquella muerte : pero principalmente hazia esto por dar a entender que el no tenia culpa deste delicto. Y en lo q̄ toca al enterramiento, hizolo tan sumptuoso y magnifico, quanto pudo ser en el mundo, assi en atauiar la sepultura, como en echar en ella muchos aromaticos olores, y otras cosas muy preciadas, para acarrear desta manera mayor consuelo alas miserables mugeres.

De como Cleopatra desfeando los reynos de los Iudios y Arabes, procurò de Antonio alcançar parte de ellos. Capitulo. III.



ninguna destas cosas pudo abladar a Alexãdra, antes embraueciendola cada dia mas la tristeza, llorãdose, encedia a desfeer vengança. Hizo pues por cartas saber a Cleopatra la traycion de Herodes, y juntamente la muerte miserable de su hijo. Ella, que de antes tenia desseo de ayudarle, y entõces doliendo tambien de su desastre, entendio en este negocio no de otra manera que si fuera propio, y nunca dexo de incitar a Antonio a que vengasse la muerte del mancebo: diziendo, que era maldad muy grande, que Herodes, el qual con su ayuda auia alcançado el reyno que pertenecia a otro,

tractasse tan mal a los que descendian por linea derecha del linaje de los Reyes. Mouido cō estas cosas Antonio despues que lleugo a Laodicea, hizo llamar a Herodes, para que defendiesse su causa sobre el delicto q̄ le imponian dela muerte de Aristobulo: porque le parecia muy mal, si era cierto q̄ el uiesse sido autor de ella. Mas el viendo por vna parte q̄ no tenia buen pleyto, y por otra temiendo los odios de Cleopatra, que nunca cessaua de encender contra el a Antonio, determino de yr, porque no pudo hazer otra cosa: mas encomendando el cargo del reyno a Iosepho su tio, le mando en secreto, que si Antonio dieffe alguna sentencia pesada contra el, mataste luego a Mariãmes. Porque queria tanto a su muger, que le parecia que era injuria que le tocaba, si aun despues de su muerte gozasse alguno de su hermosura. Y dezia, q̄ todo este desasosiego le venia por ser ella de tan buen gesto: dela qual auia ya mucho que el Antonio estaua enamorado por la fama que della tenia. Y auindole encomendado estas cosas, no esperãdo muy alegre salida de sus negocios, se partio para Antonio. Iosepho administrando el gouerno del reyno que le auia sido encomendado, y visitando muy amenudo a Mariãmes, vnas vezes por causa de negocios, y otras por honrrarla, tratauan muchas vezes del amor grande que Herodes le tenia: y riendose las mugeres, de como se affirmaua en ello, principalmente Alexandra, el con demasada porfia, y ahinco, de prouarles la aficiõ

AAa



del Rey vino a tanto que les descubrió el secreto, pensando, que aquella era prueua y argumento certissimo de sobrado amor, pues que ni en vida ni en muerte no podia apartarse della. Las quales palabras de Iosepho, no tanto las tomaron las mugeres por señal cierta y sin duda del amor de Herodes, como temiéndose aborrecieron en el el animo de tyrano, que aun después de muerto, se encarnicaua contra ellas. En este medio, ciertos enemigos del Rey derramaron vn rumor por la ciudad, que después de auerlo atormentado Antonio lo auia muerto: el qual turbó todo el palacio, y alas mugeres mas que a todos. Y Alexandra requirio a Iosepho, que las tomasse y huyesse con ellas alas verdaderas de vna capitania Romana, que para guarda del reyno asentaua real entonces cerca dela ciudad debaxo del Capitan Iulio. Porque quanto al primero, si algũ alboroto se leuãtasse en palacio, ellas estuuiesen en saluo por la buena voluntad que les tenian los Romanos. Lo segundo, podian esperar, que qualquiera cosa alcançaria Mariammes, si pareciese delante de Antonio, y que tambien auia el reyno, y todo lo que pertenece al linaje Real. Estãdo aũ en esta cõsultra, vinieron cartas de Herodes cõtrarias al rumor. Porque luego q̄ parecio delante de Antonio, lo aplacò con dones q̄ de Hierusalem auia para esto lleuado: y hablandole muchas vezes, amãfò su enojo, para que de ay adelante tuuiesse menos peso para conel la instigacion de Cleopatra. Porque dezia Antonio, que no conuenia que el

Rey diese cuenta de su hecho, porq̄ de otra manera no seria Rey: pero cõ la honrra que vna vez le fuesse dada, se le auia tambien de permitir poder absoluto. Y esto mesmo dezia ser aũ a Cleopatra prouechofo, con q̄ no se entremetiesse mucho en mandos ajenos. Estas cosas hazia saber por sus cartas Herodes, y toda la otra honrra que Antonio le hazia, sentandolo cabe si, y combidandolo cada dia a comer, y esto con no cesar Cleopatra de acusarlo: la qual con la codicia que tenia de aquella region, para vsurpar para si aquel reyno, por todas maneras procuraua destruyrlo. Mas porq̄ Antonio se mostraua justo, no auia q̄ temer de ay adelante, y que presto vendria confirmado su reyno y la amistad: y que ala codicia de Cleopatra ya le era quitada toda esperança, por que Antonio por lo que ella pedia, le auia otorgado a Celesyria, cõ esta cõdicion, que de ay adelante no pidiesse a Iudea, y que dexasse de ser ya mas importuna. Recebidas estas cartas se les quito la volũtad de acogerse a los Romanos. Pero no estuuò este cõsejo encubierto, mas luego que yendo de ay a poco Antonio contra los Partos, Herodes se boluio a Iudea, luego Salome su hermana, y su madre, le dixerõ lo q̄ Alexãdra cõ los suyos auian querido hazer. Y no contenta Salome con esto, accuso tambien a su marido Iosepho, calumniãdole, que auia tenido parte con Mariammes. Y hizo esto por vna vieja enemistad y odio, porque la Reyna que era muger de animo soberuio entre otras renzillas mugeriles, le auia dado en

rostro

rostro cõ la baxeza de su linaje. Y Herodes que siempre quiso en extremo a su muger Mariãmes, turboselo mucho, nõ pudiendo sufrir los agujones de los celos. Pero refrenandose cõ dificultad, porque sus locos affectos y passiones no diessen conel al traues, preguntò a Mariammes aparte, si era verdad q̄ tenia conuersaciõ secreta con Iosepho: ella negandolo cõ juramentos, y trayendo todo lo que para su defensa podia vna muger que estava sin culpa, creyendola el Rey poco a poco, vencido de su amor se dexaua aplacar, tanto que al fin le pidio perdon, porque temerariamẽte auia creydo a rumores: y dauale gracias, por auer guardado su castidad y limpieza, declarandole el amor que el tambien le tenia: finalmente, como suele ser costumbre de los que se aman, saltandoles las lagrimas se abraçaron el vno al otro. Pero como no le podia hazer creer a ella quanto la queria, y tanto mas procuraua hazerlo: dixò entonces ella: No es de quien biẽ quiere, que si a el alguna cosa le aconteciere de las que suelen acontecer a los hombres, mandar, que le dẽ a su muger sin culpa por compañera de su muerte. El Rey cõ esta palabra como herido del dolor, la solto luego de los braços, y daua bozes messando sus cabellos, y diziendo, q̄ el veyã ala clara, auer Iosepho tenido parte cõ su muger, porque nunca el descubriera lo que en particular y secreto le auia mandado, si entre ellos no viera muy estrecha amistad mediãte la conuersacion del adulterio: y assi falto muy poco q̄ no la matò. Mas ven

ido del amor, aunque cõ dificultad, al fin refrenose. Pero no admitiendo aun a Iosepho que pareciese ante el, lo mando matar, y a Alexãdra como a causa de todos los males, la mando prender. Entretãto las cosas de Syria andauan rebueltas, porque no dexaua Cleopatra de incitar a Antonio contra todos, al qual importunaua, que quitãdo a cada vno su gouernaciõ y principado, se lo diese a ella, y podia mucho conel, porque lo tenia preso cõ sus amores. Y como fuesse de su natural codiciosa de lo ajeno, pensaua, que todo le era licito: primeramente matò con ponçoña a vn su hermano a quien venia la sucesiõ del reyno, el qual era de quinze años: después hizo con Antonio, que matasse a Arsinoe su hermana, que estava en Epheso haziendo oracion en el templo de Diana. Tambien donde quiera q̄ pensaua auer dinero, no dexò lugar que no violasse, ni templo, ni sepulcro, ni coto alguno, con tal q̄ vuuiesse los despojos, aunque fuesen auidos cõ sacrilegio: y mezclaua lo sacro con lo profano, lo justo con lo injusto, para crecer en ganancias, aunq̄ fuesen muy injustas. Finalmẽte ninguna cosa le bastaua, porque era muger sumptuosa y dada a deleytes, cuyas codicias a penas se podian satisfazer cõ las riquezas de todo el mundo. Por lo qual nunca dexaua de importunar a Antonio, que a otros quitasse las haciendas, y se las diese a ella: y entrãdo en Syria conel, luego pensò, que manera tendria para auerla por suya: porq̄ matò a Lysanias hijo de Ptolomeo, poniendo por achaque q̄

Cap. iij.

AAa ij

el fauorecia las cosas delos Parthos. Importunaua tambien a Antonio q̄ le diesse a Iudea y Arabia, quitandolas a sus Reyes. Y el estaua tan sujeto a aquella muger, que parecia que lo tenia preso no solo cō halagos, mas aun con hechizos : tuuo empero empacho de injusticia tan señalada, porq̄ no pareciesse q̄ de su voluntad pecaua aun en las cosas de mucha calidad, al querer de vna desuergonçada y pedigueña muger. Pues por no entristecerla, negandole todo lo que pedía, o no parecer el mas maluado de todos los mortales, haziendo todo lo que ella mandaua, quitando parte de ambas las regiones, selas dio a ella: de mas desto quãtas ciudades ay dētro del rio Eleuthero hasta Egypto, facando Tyro y Sidon, las quales sabia ya que eran libres de tiempo de sus passados, aunque ella cō muchos ruegos auia procurado tãbiẽ auerlas.

☞ La venida dela Reyna Cleopatra a Iudea.

Capitulo. V.



Viendo Cleopatra alcãçado esto, y acõpañado hasta el rio Euphrates a Antonio q̄ cō exercito auia partido para Armenia, boluiose : y passando de camino por Apamia y Damasco, antojosele tambien de yr a ver a Iudea : donde siendo recebida de Herodes, le arrendò la parte de Arabia que Antonio le auia dado, y las rentas del campo de Hierico. Este lleua el balsamo, vnguẽto el mas precioso de todos los vnguentos, que lo ay alli solamente, y

muy grande abundãcia de muy buenas palmas. Por estos negocios, trauãdo cõ el Rey mayor familiaridad, desè dormir conel, muger naturalmẽte desordenada y dada a luxuria, y aũ quiza algo tocada de su amor: aũq̄ se puede presumir, q̄ por el adulterio busco ocasion para vrdirle traycion, porque si esto llegara a efecto, tuuiera porq̄ acusarle, mas ella mostraua hazerlo debaxo de titulo de amor. Y Herodes que de antes no la queria mucho, porque sabia que yguualmente a todos daua pesadumbre : y mas entonces aborreciẽdo desuerguença tan esenta, y con proposito de desecharla, si passasse adelante en su porfia, no consintió. Despues cõsulto cõ sus amigos, si deuia matarla, pues la tenia en su poder: porque desta manera se escusarian de muchas molestias aquellos a quien hasta entonces auia aborrecido, o auia de aborrecer adelante. Yaun al mesmo Antonio le seria esto prouechofo, pues q̄ ni aun para conel auia de ser fiel, si caydo en algun trabajo, tuuiesse necesidad de su ayuda. Estando Herodes muy inclinado a esto, estoruarõse los amigos, diciendo, que seria malhecho, q̄ vn hombre que traya entre manos negocios muy arduos, se pusiesse en manifesto peligro, y rogãdole, q̄ ninguna cosa hiziesse alocadamẽte, porq̄ no passaria por esto Antonio, por muy prouechofo que se lo vendiesse. Y aun con esto mesmo sele acrecentaria el desseo della, por ver que la perdiò por fuerça y a trayciõ. Y no se podria hallar escusa, q̄ tuuiesse apariencia, pues que ella era la muger la

mas

mas acatada de su tiempo, y puesto caso que algun prouecho podia resultar de su muerte, no seria sin injuria y menosprecio de Antonio. De dõde quedaua claro, quan grãdes y irremediables males se leuantarian en el reyno y familia de Herodes, pues no auia porque no recusasse su illicita demanda, y dispusiesse bien sus negocios cõforme al estado presente. Ate morizandolo con esto, y mostrando le el peligro cõ euidentes razones, lo apartarõ de tal hecho. El amansando la Reyna cõ presentes, la acompaõnò camino de Egypto. Y Antonio sojuzgada la Armenia, embiò preso a Egypto a Artabazes hijo de Tigranes, con sus hijos los Satrapas en presente a Cleopatra, y todo quanto preciado auia tomado de aq̄l reyno. Y el reyno de Armenia vuo Artaxias el mayor de sus hijos, que en aquella rebuelta auia huydo: aquiẽ despues Archelao, y Neron Cesar, dierõ por sucessor a vn su hermano menor q̄ el por fuerça auia desterrado: y en lo que toca a los tributos delas regiones que Antonio auia dado en presente ala Reyna, Herodes selos pagaua justamente, teniẽdo por cosa segura, no dar a Cleopatra ocasion de quererlo mal.

Cap. V.

Pero el Rey de Arabia despues q̄ la cobrança delos tributos començo a ser de Herodes, vnas vezes le pagaua dozientos talentos cada año, despues haziendose ruyn y en el pagar mas perezoso, le pagaua ciertas partes, y aun aquellas no enteras.

☞ De como Herodes hizo guerra a Aretas, en el tiẽ

po que Antonio fue vencido de Cesar en la batalla Acciaca. Capitulo. VI.



Erodes no pudiẽdo sufrir la injusticia del rey de Arabia, ni el menosprecio del derecho, hiziera le guerra, sino le detuuieran las contiendas delos Romanos. Porque como se esperasse la guerra Acciaca, la qual sucediò en la Olimpiade ciento y ochenta y siete, Cesar auia de pelear con Antonio sobre cuyo seria el imperio. Y Herodes que de muchos años possieya vna region pacifica y llena de pastos y ganados, y tenia ya abundãcia de nuevas rentas y riquezas, haziendo alardes con grande aparato aparejaua el socorro para Antonio. Mas el le agradecio este trabajo, diciendo, que no le era necessario. Pero porque assi del como de Cleopatra auia oydo la maldad del Rey de Arabia, mãdole, que cõtra el boluiesse la guerra. Porq̄ tambien la Reyna pensaua que esto seria en su prouecho, si el vno al otro haziendose estragos viniessen a menos. Buelto pues Herodes por mandado de Antonio, retuuò en su tierra el exercito, conel qual entro despues por Arabia, muy apercebido con gente de cauallo y de pie, yendo a Diopolis, donde le auian de salir al encuẽtro los Arabes : porq̄ no seles encubrio esta jornada. Pues assi es, q̄ despues de vna muy aspera y cruda batalla, vuieron los Iudios la vitoria. Despues destas cosas vn grande exercito de Arabes concurrio a Cana, que es

AAa iij vn

vn lugar en Celestria: lo qual barrun-  
tado Herodes, lleuo cōtra ellos muy  
grā parte de su exercito. Y como des-  
pues de auer fortalecido su Real qui-  
siesse dar la batalla, mādando el esto,  
daua bozes el comun que no se detu-  
uiesse, sino que luego fuesse a dar la  
batalla. Dauales animo: lo vno, que  
creyan que teniā su exercito biē ade-  
reçado: lo otro, la memoria reziente  
de la primera batalla en que auia aui-  
do señalada victoria. Pues como el  
ardor dellos a penas se pudiesse refre-  
nar, segun parecia, determinó el Rey  
de aprouecharse de la prōptitud de  
su gente, y prometiendo que ningun-  
o le llevaria en esfuerço la ventaja,  
armado yua delāte del esquadron cō-  
tra los enemigos, siguiendolo su gen-  
te puesta en orden: lo qual espanto a  
los Arabes. Porque procurādo vn po-  
co defenderse, como vieron q̄ no po-  
driā sufrir el esfuerço de los cōtrarios,  
la mayor parte dellos boluio las espal-  
das: y perdierā se alli, si Atheniō no a-  
cometiera a Herodes y a su exercito.  
Este era Capitā de Cleopatra en aq̄-  
lla region, y porque queria mal a He-  
rodes, estaua puesto apunto, miran-  
do en que parasse la batalla, con pro-  
posito de estar quedo, si los Arabes  
venciesse. Pero como vido que erā  
vencidos, arremetiendo de impro-  
uio con vn esquadron que auia junta-  
do de los moradores de aquella tierra  
alos que yuan ya cansados, y que pen-  
sauan ser la victoria ya suya, hizo grā-  
de estrago en ellos. Porque los Iudios  
cansadas las fuerças contra sus enemi-  
gos publicos, y que yuan ya afloxan-  
do por causa de la victoria, facil-

mente eran vencidos, y recibian  
muchas heridas por lugares aspe-  
ros y llenos de barrancos, los quales  
sabian mejor los contrarios. Estando  
pues estos en muy grande trabajo cō  
estas cosas, y cobrando los Arabes a-  
nimo, bueltos ala batalla, matauā en  
los que yuan de huyda: y no auia vn  
solo genero de muerte, q̄ pocos llega-  
ron biuos al Real. Viēdo el Rey que  
estauan mas pujantes sus enemigos,  
apretando al cauallo las piernas, fue a  
llamar quiē les socorriessse. Pero aun-  
que se dio priessa, no vino a tiempo,  
que toda via el Real de los Iudios fue  
tomado. Vino a los Arabes esta pro-  
peridad sin esperarla, porque alcança-  
ron la victoria, la qual nunca pensarō  
auer. y destruyeron vn muy fuerte  
exercito de sus enemigos. Desde aq̄l  
tiempo començo Herodes a saltar  
y robar a Arabia, poniendo en los mō-  
tes su Real: y guardauase de auēturar  
todo el exercito en vna batalla, mas  
entretanto mucho aproueçhaua a  
los suyos, acostumbrandolos al tra-  
bajo, y aparejandolos con exercicios  
continuos, para quitar de si al cabo  
la ignominia.

De vn terremoto que  
vuo en Iudea. Cap. VII.



Nel qual tiempo mien-  
tras Antonio en Accio  
tenia grādes batallas cō  
Cesar, en el septimo a-  
ño del reyno de Hero-  
des, vuo en la tierra de Iudea vn ter-  
remoto el mayor que nunca auia a-  
uido, que hizo gran destruycion por  
toda aquella tierra, en que murieron

muchos

muchos ganados, y aū murieron casi  
diez mil hombres, cayendo seles las  
casas encima: pero la gente de guerra  
no recibio daño alguno, porque mo-  
rauan en el campo. Este estrago acre-  
centado aun mas con los rumores q̄  
los mensajeros de los Gētiles, que sa-  
bian las enemistades, trayan a los oy-  
dos de los Arabes, fue cosa muy grā-  
de quanto ensoberuecio los animos  
de los enemigos, como si assoladas las  
ciudades de los Iudios, y muertos los  
hōbres, ningunos aduersarios ya les  
quedassen. Prendiendo pues los em-  
baxadores de aquella gente, los qua-  
les por estar en aquella afflicion auian  
venido a pedir paz, los matarō: y lue-  
go con grande presteza se dierō pries-  
sa para yr al exercito de los enemi-  
gos. Mas ellos no osando esperar su  
venida, porque estauan desmayados  
por la aduersidad, parecia, que tenian  
su Republica en poco y la menospre-  
ciauan, y que faltaua poco para desef-  
perar. A los quales apassionados desta  
manera animaua el Rey, llamādo los  
Capitanes dellos, y procurando quā-  
to en si era ponerles esfuerço. Y auie-  
do dado mejor esperāça a algunos de  
los mas generosos, entonces al fin se  
atreuio a hablar al exercito, al qual a-  
uia visto primero en los desbarates  
rezientes no admitir cōsejo alguno.  
Con estas palabras pues los conso-  
lò, y amonestò juntamente.

Razonamiento de He-  
rodes al exercito.

Capitulo. VIII.



En sabemos, varones  
muy esfuerçados, q̄ mu-  
chos desastres han enes-  
te tiēpo estoruado nuel-  
tros propositos, con los  
quales no es de marauillar, q̄ los mas  
osados de vosotros se atemorizen y  
espanten. Pero, porque tenemos la  
guerra ala puerta, y las cosas que has-  
ta aqui han acontecido son tales que  
se pueden emendar cō vuestras fuer-  
ças: tengo os de auisar y amonestar,  
en que manera podays conseruar el  
esfuerço que hasta agora aueys teni-  
do. Y primeramēte hablare de la gue-  
rra, y declarare como nosotros la ha-  
zemos por justissimas causas, forçā-  
dos con las injurias de nuestros ene-  
migos: lo qual principalmente deue  
aguzar vuestra fortaleza. Despues  
mostrare, que ni estas cosas q̄ nos en-  
tristecen, son tan graues quanto pa-  
recen, y que nos queda grande espe-  
rança de la victoria. Y primero dispu-  
tare de lo q̄ primero propuse, y por-  
ne por testigos a vosotros melmos  
de lo que tengo de dezir. Porque, biē  
sabeys la injusticia de los Arabes, y  
quan quebrātadores de su fe seā, aun  
para todos los otros: porque son vn  
linaje de hombres impio y barbaro:  
y mayormente a nosotros siēpre eno-  
jarō, baldonandonos cō injurias per-  
petuas por su auaricia y embidia. Pe-  
ro, dexādo aparte otras muchas bu-  
enas obras q̄ les auemos hecho, quien  
los librò de Cleopatra que era cōtra  
ellos, estando en peligro de perder su  
libertad sino nosotros? porque mi a-  
mistad con Antonio, y buena volun-  
tad que el me tenia, fue causa q̄ estos

no passassen algun trabajo, guardádo se el de hazer cosa de que nosotros pudiessimos tomar sospecha. De mas desto, despues que con ruegos Cleopatra acabo con Antonio, que le diesse parte en ambas regiones: tã bien he puestto toda diligencia en dif pensar las: y dando de mi hazienda grandes presentes, alcance seguridad para ambos a mi sola costa, porq̄ gaste doziētos talentos, y fuy fiador por otros doziētos, por las rentas de aquella mesma tierra, que auiendo sido nuestra antiguamente, poseen estos agora. Y era justo, q̄ nosotros por ser Iudios fueros libres de tributos, y que a ninguno dieramos parte de nuestras possessiones. Por cierto por amor de los Arabes, los quales nos son en cargo de sus vidas, mal hecho era gastar cosa alguna: pero muy mas impia cosa es, que ellos que no pueden negar, su libertad ser beneficio y merced nuestra, y que por esta causa nos dieron las gracias, nos quiten aun lo que nos deuen, mayormente siendo sus amigos, y en tiempo de paz: pues que la fe, que aun al enemigo se ha de guardar, es mucha mas razon que halle lugar entre los amigos. Pero no entre tales como estos: que ninguna cosa tienē por honesta sino va embuelta en su prouecho: y tienē q̄ no se deue castigar la injuria, quando por interese fue cometida. Ay pues alguna dubda poruē tura, para que no deuamos a los injustos hazer guerra justa? la qual el mesmo Dios quiere q̄ se haga, y nos manda siempre vengar la fuerza y injuria; mayormente en guerra, no sola-

mente justa, mas aun necessaria: por que en matar nuestros embaxadores cometieron la cosa que por dicho de todos, assi de Griegos como de Barbaros es cosa muy cruel. Porque los Griegos quieren que los embaxadores sean sagrados, y que ninguno les toque, y los nuestros recibieron de Dios los honestissimos y sanctissimos mandamientos de la ley por manos de los angeles, que son mensajeros de Dios: porque este nõbre puede traer a Dios a noticia de los hombres, y conciliar enemigos con enemigos. Que cosa pues ay mas abominable, que matar los embaxadores q̄ tratan del derecho? Yo verdaderamente no veo, que buen suceso puedan ellos esperar en la guerra despues de auer hecho esta maldad, ni que felicidad en lo de mas de su vida? Dira por ventura alguno: que aunque nosotros tenemos derecho y justicia, ellos las fuerças y mayores exercitos. Esta es razon, que no deuen dezir los nuestros: porque con quiē esta la justicia, con aquellos tambiē esta Dios, y donde Dios esta, alli ni puede faltar muchedumbre ni fortaleza. Mas ea, vengamos a considerar aun tambien nuestras fuerças por si solas. En la batalla primera vencimos. En la segunda los desbarataros que no pudieron sufrir nuestro impetu. Y luego siendo vencedores nosotros, nos acometio Atheniõ, no por guerra publicada, sino por assechanças y a traycion. Y a esta llamarle hemos fortaleza, o antes trayciõ y maldad? porque tendremos menos animo nosotros, pues deuenos tener mayor esperan-

ça? o porq̄ auemos de temer, a aquellos que quando sin engaño nos acometen, siempre nos dexan el cãpo? y quando parece q̄ vencen, no nos vencen bien? y aunque alguno los tenga por fuertes, esto mesmo nos ha de abiuar las fuerças, porque la hõrra del generoso, no consiste en acometer a los flacos, pero poder vencer aun a los fuertes. Y si alguno tiene temor por el estrago que hemostenido, y lo atemoriza el terremoto passado, piēse primeramente, que esto mesmo es lo que engaña a los Arabes, porq̄ piensan auer sido mas graue delo que fue ala verdad: y de mas desto no cõuene q̄ vna mesma cosa sea a ellos causa de ofadia, y a nosotros de temor. Porque ellos agora se atreuē, no porque estan ciertos de algun biē suyo, mas porque creen estar nosotros afligidos cõ desdichas. Y quãdo nos vieren salirles al encuētro, caer se les ha la confiança, y con esto mesmo nos crecerã a nosotros los esfuerços, porque no auemos ya de pelear con tan feroces: pues ni estamos muy afligidos, ni, como piensan algunos, nos acõtecio esto por estar Dios ayrado contra nosotros: pero estos son casos fortuytos. Y si esto se ha hecho por voluntad de Dios, por cierto por voluntad del mesmo cessõ la malauentura, y està contento cõ este castigo. Y q̄ el aya aprouado por justa la guerra presente, ha lo el euidentemente declarado. Porque auiendo muerto por toda la region algunos con el tēblor de la tierra, a ninguno de vosotros que traeys armas acõtecio mal alguno, mas todos escapastes por ma-

nifiesto indicio de la volūtad de Dios: y si vuestras mugeres, y hijos vuiran estado juntamente en el campo cõ vosotros, ninguno muriera. Con siderando estas cosas, y lo q̄ mas es, q̄ teneys vosotros a Dios por amparador en todo tiempo, perseguid con guerra justa ala gente maluada, q̄ ni guarda los derechos de la amistad, ni la fe de los conciertos y alianças, esforcada para matar los embaxadores, y couarde, y que huye siempre, quãdo la cosa se ha de tratar por esfuerço. Con estas palabras los animos de los Iudios se encendieron en grande manera para la batalla. Y Herodes despues de auer hecho sus sacrificios, segun costumbre, los lleuo prestamente de aquella parte del Iordan contra los Arabes: y assentado su Real cerca de los enemigos, determino tomar primero vn castillo que estaua entre vnos y otros, pareciendole esto para el prouecho, agora vuiessen de pelear, agora de passar el Real a lugar mas seguro. Y como los Arabes tuuiessen el mesmo proposito, trauarõ batalla cerca de aquel lugar. Y auiedo tirado primero con dardos desde le-xos, de ay vinieron alas manos: muriēdo muchos de ambas partes, hasta que siendo vencidos los Arabes huyeron. Esta pelea hizo tanto al caso a los Iudios para tener buena esperanza, que porque los enemigos rehufauan batalla, se atreuerõ a les quitar el vallado, para les cõbatir su mesmo Real. Y desta manera salierõ forçados, no muy en orden, sin traer ni tantico de presteza o esperança ala batalla: pero vinierõ alas manos, o porq̄ eran



eran mas en numero, o porque era necesario resistir a los enemigos que los desafiaban. Pues despues de auer durado mucho la batalla, muertos de ambas partes muchos, al fin los Arabes echaron a huyr. Y hazia se tã grande estrago despues que vna vez los arrancaron, que no solamēte morian con las espadas de sus enemigos, mas con el grande imperu dela muchedumbre que yua huyendo sin orden, vnos eran hollados, y otros se matauan con sus propias armas. De manera, que murieron cinco mil. La otra muchedumbre se recogio dentro del Real, mas con ninguna esperanza cierta de salud, no tanto por falta de mantenimientos como de agua. Y los Iudios porque no pudierõ entrar de tropel a bueltas delos que huyan, pusieronles cerco, cerrando las entradas para que ni les pudiesse entrar socorro, ni pudiesen salir los que estauan cercados. Estando en este estrecho los Arabes embiaron embaxadores a Herodes, primeramente pidiendole paz: lo segundo, remedio para la presente necesidad, porq̃ los tenia en mucho aprieto la sed. Pero el no admitia los embaxadores, ni rescate por los presos, ni finalmēte cosa alguna justa, porq̃ desseaua muy mucho darles el castigo delas maldades que auian cometido contra los suyos. Assi que forçados dela sed que entre los otros males los fatigaua mas, saliendo, seles dieron para q̃ los atassen y los lleuassen presos, de manera que dentro de cinco dias fuerõ presos casi quatro mil. Y al sexto dia todos los de mas determinaron sa-

lir, y acometer a los enemigos, queriẽdo mas la destruyciõ aun cierta, que acabar se assi poco a poco con ignominia. El qual acuerdo despues que les agrado, salierõ del Real, mas no apũto para batalla, quebrantadas las fuerças, y los animos, teniendo la muerte por ganãcia por verse en el postrer de fastre. Por lo qual en el primero recuẽtro murierõ casi siete mil, y domada por este estrago la ferocidad de la gēte, se dieron a merced de Herodes, al qual por su mal auian experimentado ser muy valiẽte guerrero.

De como auiedose Herodes de partir para Cesar, vno necessariamente de matar a Hircano. Cap. IX.



Herodes muy vfano cõ esta felicidad, se boluiõ a su casa, acrecentada su reputacion por auer dado buen fin a este negocio. Pero quando le pareciõ tener mas firmes sus cosas, le sucedio muy grande peligro, siẽdo Antonio en Accia vẽcido de Cesar. Por que entonces pẽso, que era del todo perdido, y no solamente lo penso el, mas tambien todos sus amigos, y sus enemigos: porque ninguno creya, q̃ quedaria sin castigo tanta amistad cõ Antonio. Delo qual sucediõ, que los amigos por manera ninguna dissimulauan la desesperacion, y los enemigos, fingiendo que se condolian, en secreto se holgauan, teniendo esperãça, que de ay adelante seria mejor el estado dela Republica. Entonces He-

rodes

rodes viendo que ninguno quedaua del linaje Real sino Hircano, determino quitarle la vida: porq̃ si el poruentura escapasse del peligro, tenia por mas seguro que ninguno quedasse a quien mas le perteneciesse el imperio q̃ a el: y si lo matasse Cesar, teniale embidia que le sucediesse Hircano. Reboluiendo Herodes consigo estas cosas, le dio ocasion para ponerlo en obra la familia del mesmo Hircano. El qual porq̃ era mãso de cõdicion, en toda su vida, jamas se entremetio en negocios algunos, dexãdo ala ventura todas las cosas, y contentandose con qualquiera estado q̃ le sucediesse. Pero Alexandra muger ambiciosa, y q̃ no sabia llevar cõ cordura la esperãça q̃ tenia de q̃ todo se auia de mudar, ahinco a su padre, q̃ no sufriesse mas a Herodes affligir su familia, mas antes mirasse por si, y se guardasse para la buena ventura que le estaua aparejada. Aconsejole despues desto, que escriuiesse a Malcho Señor de Arabia, y le pidiesse amparo y acogimiento: porque si aconteciesse que Herodes fuesse mal tratado de Cesar a quien auia ofendido, sin duda auia de boluer a el el imperio, por la nobleza de su linaje, y fauor del pueblo. Aconsejandole esto, Hircano al principio la desechò: despues vencido con la importunacion della, que de dia y de noche le cantaua la mesma cancion dela esperãça delo por venir, y delas astucias de Herodes, dio a vn su amigo Dositheo vna carta para Malcho: en la qual le pedia, que le embiasse gente de cavallo, que lo acompaãassen hasta el

lago Asphaltite. Ay deste a los terminos de Hierusalem trezientos estadios. Esta carta confio de Dositheo mas q̃ de otro, porque era criado de Hircano, y de su hija: y era de creer, que querria mal a Herodes por muchas causas: porque era pariente de Iosepho a quien Herodes auia muerto, y poco antes auian sido sus hermanos en Tyro muertos por Antonio a bueltas de otros, pero ni aun por esto le guardo lealtad a Hircano. Porque teniendo el en mas el fauor de Herodes por ser ya Rey, le mostro la carta: el qual dandole primero las gracias, le pidio mas vn seruicio: q̃ cerrada y sellada la carta, la lleuasse a Malcho, y recibiesse del la respuesta: porque a el le importaua mucho, entender tambien su intencion. Lo qual luego que Dositheo con diligẽcia puso por obra: el Arabe le respondiõ por cartas, que el estaua aparejado alo recibir a el y a su familia, y aũ a todos los Iudios de su parcialidad, y q̃ el embiaria gēte apercebida q̃ los pudiesse traer en saluo, y q̃ en todo y por todo haria lo que le mandasse. Despues que Herodes recibio esta carta, llamo a Hircano, y le pregunto si tenia alguna aliança con Malcho. Y negãdolo el, presentadas en cõsistorio las cartas, lo mãdo matar. Y estas cosas estã escritas desta manera en los Commentarios del mesmo Herodes: porque otros las cuentan de otra manera: cõuiene a saber, que no lo mato por esto, sino porque vrdio traycion al Rey, porque escriuẽ assi: Que en vn combite dissimulãdo la sospecha, pregũto a Hircano, si por-

ventura

uentura auia recibido algunas cartas de Malcho. Y que el le respondio, q̄ era verdad que las auia recibido, pero q̄ ninguna otra cosa cōtenian, sino vna comun salutaciō de amigos. Y q̄ Herodes passo adelante y le preguntó, si por uentura auia recibido algū presente tambien: y como respōdiel se, que ninguna otra cosa, sino quatro caualgaduras en que anduiesse: que el Rey hizo esto crimen de soborno y traycion, y que luego le mando matar. Y de auer sido muerto sin culpa, traē por argumēto y prueua su muy mansa condicion, porque aun siēdo mancebo nunca dio señal de temeridad ni osadia alguna, ni aun en el tiempo que el mesmo tenia el principado: antes entōces tambien administrò por la mayor parte todas las cosas por parecer de Antipater: y entonces era ya de mas de ochenta años, y sabia que las riquezas y fuerças de Herodes estauan en saluo. Tambiē traē por prueua, que passado el Euphrates, y dexados los que dela otra parte de aquel rio lo auia tenido en mucha veneracion, se boluio a su patria, para biuir debaxo de poder de Herodes, por lo qual no lleua camino, auer el pēfado hazaña de su natural muy agena: y todas estas cosas parecē ser fingidas de Herodes. Este fue el fin de Hircano, despues de tanta diuersidad de estados como en su vida tuuo. Porq̄ siēdo aū biua su madre Alexādra, fue hecho Pontifice delos Iudios, y tuuo aquella honrra nueue años: por la muerte dela qual, como sucediesse en el reyno, passados tres meses, fue echado del por su hermano Arif-

robulo, y despues restituydo por fauor y ayuda de Pompeyo. Y recibidas y cobradas todas las dignidades, las tuuo quarenta años. Despues siendo otra vez echado por Antigono, y cortadas las orejas, biuio entre los Parthos captiuo, dedonde boluiedo vn poco despues a su casa, aunq̄ esperaua muchas cosas de Herodes, pero ninguna cosa alcanço del despues de tanta variedad de fortuna: y lo q̄ es lo mas miserable de todo, como agora acabamos de dezir, en su vejez le dieron sin culpa muerte ignominiosa. Porq̄ fue muy amigo de justicia, y siēpre modesto, y por la mayor parte administraua el imperio por otros, por ser amigo de ociosidad, y por saber de si, quā inabil era para ello. Ciertamēte Antipater y Herodes por la bōdad deste, vinieron a ser t̄ricos: y en pago desto fue muerto contra toda ley y justicia. Herodes auiedo muerto a Hircano, y yēdo a priessa para Cesar, y no esperando ningun bien por la amistad que auia tenido con Antonio, tenia por sospechosa a Alexādra, que auiedo tal oportunidad, no mouiesse el pueblo a que se rebelasse, y perturbasse el reyno con alborotos dela comunidad. Por lo qual encomendando el cargo del reyno a Pherora su hermano, dexò en Massada a Cipron su madre, y su hermana, y finalmente toda su parentela: y mandò a su hermano, q̄ si a el le sucediesse algun mal, retuuesse la gouernacion del reyno. Y a su muger Mariāmes, porque por la enemistad no podia biuir con su madre y su hermana, pusola cō su madre Alexandra en

Alexandrio,

Alexandrio, encomēdada a Iosepho su recaudador, y a Sohemio Yturo la guarda del castillo: porque eran varones que antes siēpre auia sido muy fieles, y entonces por causa de honrrarlos, les daua en guarda estas mugeres de sangre real. Pero tambien les auia mandado, que si supiesse auerle acontecido algo que no quisiera, luego las mataffen a ambas, y con todas sus fuerças conseruassen el reyno a sus hijos, y a su hermano Pherora.

De como Herodes alcanço el reyno por mano de Cesar. Capitulo. X.



Herodes, auiendo mandado estas cosas, fue a Rodas a priessa para encontrarse alli cō Cesar. dōde despues q̄ arribò, quitose solamente la corona, y de todo el otro aparato real no mudo nada. Y siendo admitido a hablar cō el, entonces mostrò mas que nunca la grandeza de su animo, porq̄ no vsò de suplicaciones (como es costumbre en semejante fortuna) ni añadió ruegos como demandando perdon, mas dio osadamente cuenta de su hecho. Porq̄ confessaua delante de Cesar, auer el tenido muy grande amistad con Antonio, y que auia procurado con todas sus fuerças, que el tuuesse el imperio: aunque no dando le ayuda de gente, porque entonces estaua ocupado en la guerra de Arabia, mas embiādole trigo, y dineros. Y q̄ cō todo esto le parecia, q̄ auia hecho muy poco por el, porque el que

se precia de amigo, deue poner por quien le ha hecho bien, no solamente la hazienda, mas aun la vida y salud. Y ya que esto no auia podido hazer, alomenos se podia alabar, que ni aun despues del desbarate de Accio lo auia desamparado, ni despues de verlo mudada su fortuna ala clara, auia tomado nuevos pensamientos. En el qual tiempo, si no con socorro, alomenos con consejo le auia ayudado, mostrandole vn camino por dōde solamēte podria escapar, y no del todo ser perdido, que era, que matasse a Cleopatra: porque hecho esto cō tiempo, podia suceder en su hazienda, y desta manera alcançar de ti mas faciles cōdiciones de paz. Pero el de mal cōsiderado tuuo en poco mi cōsejo: y desta manera hizo mas lo que a ti conuenia, que lo que a el le cumplia. Agora pues, si por el odio y enemistad de Antonio condenas tambien mi fauor, no negare lo q̄ he hecho, ni temo confessar libremente quanto amor le tuue. Y si poniendo aparte el respecto delas personas, quieres solamente inquirir, q̄ tal amigo soy, y quanto tengo en memoria los beneficios, puedes tu tambiē conocerlo por experiencia: porq̄ aunq̄ el nombre se mude, no por esso dexara de quedar la amistad, y merecera su loor. Cō estas palabras como diesse muestra de grande generosidad, en grande manera encandilo a Cesar que era varō liberal y magnifico: de manera, que tomando ocasion de verle tambien defender su causa, poco a poco sele dio por amigo. Por lo qual restituyendole la co-

Cap. viij.

BBb rona,

rona, requiriole, que le tuuiesse en el mismo lugar que antes auia tenido a Antonio, y le hizo muy grande honrra, diciendo de mas desto, que Capi dio auia escripto, quanto el mismo Herodes auia sido en su fauor acerca de los Monarchas. Luego pues q̄ sin auerlo esperado se vio priuado de Cesar, y que por su ayuda era de nueuo cōfirmado en el reyno: y q̄ tambie le alcãço dello prouisiõ del Senado, acompaño lo hasta Egypto, auiendo le dado muchos presentes: con los quales tãbien gano la amistad de sus amigos, y declarò la grandeza de su animo. Tambien procuro alcançar perdon para Alexãdro amigo de Antonio, lo qual no pudo, porque Cesar auia jurado q̄ lo auia de castigar. Buelto de allia a Iudea acrecẽrado en honrra y poder, puso admiraciõ a todos los q̄ otra cosa auian esperado, que parecia q̄ por fauor de Dios escapaua siempre de los peligros cõ mayor honrra. Luego pues se aparejo para recibir a Cesar quando boluiesse de Egypto. Al qual despues que vino, recibio en Ptolomayda con toda la magnificẽcia y aparato real: tãbien al exercito diò todo acogimiẽto necessario, y abundancia de todo lo que auia menester para su mantenimiento. Por lo qual sucedio, q̄ Cesar le recibiesse entre sus intimos amigos, trayendole a su lado, miẽtras passaua la gente del exercito, y firuiedole Herodes assia el, como a sus amigos, con seruicio de ciento y cincuenta hombres señalados, adereçados muy ricay sumptuosamente. Y aun passandolugares secos, y donde no

auia agua, proueyo el exercito q̄ nada le faltasse, ni vino, ni agua, con la qual entonces mas se holgaua la gente, y hizo vn presente al mismo Cesar de ochocientos talentos: y en tanta manera fueron todos satisfechos, q̄ confessauan auer sido tratados mas esplendidamente que sufrían las riquezas de aquel reyno. Por lo qual diò mas credito de su amistad, y de estar aparejado para hazer por el qualquiera cosa, y aprouechandose dela oportunidad del tiempo, gano para si muy grande reputacion de su grãdeza. Y luego boluendo de Egypto otros principales de los Romanos, les hizo tantas buenas obras, que nadie en esto le lleuaua ventaja.

De como Herodes mató a Mariammes, vencida por falsas acusaciones.

### Capitulo. XI.



As luego que boluio a su reyno, hallo muy alborotada su familia, y q̄ estauã enojadas con el, su muger Mariammes, y Alexandra su suegra. Porque pensando, lo que ala verdad era, que no eran encerradas en aquella fortaleza por causa de seguridad, sino como en carcel, de manera, que ni pudieffen gozar de sus bienes ni de los agenos, no lo podiã sufrir. Tãbien Mariammes creya, q̄ el amor de su marido era fingido, y no mas de quanto dello le venia biẽ y prouecho. Pero ninguna cosa mas la aquexaua, que pẽsar, q̄ ni aun despues de muerto, no le quedaua

quedaua a ella esperança de biuir sobre el: y nunca se le cayan de la memoria los mandamientos que antes auia dado a Iosepho, de manera, que por todas maneras procuraua obligar cõ beneficios a los q̄ las guardauan, principalmente a Sohemio, porque sabia biẽ q̄ su vida estaua puesta en sus manos. Mas el al principio era fiel, y no passaua la raya que Herodes le auia puesto: despues con presentes y halagos de las mugeres se ablando poco a poco: finalmente descubrio todo lo que el le auia mandado, mayormente, porque no tenia esperança que auia de boluer con el mismo poder. Por esto hazia esta cuenta, q̄ del no le corria peligro, y de las mugeres alcançaua gracia, las cuales a poca costa se quedarian con la dignidad presente. Y si aconteciesse boluer Herodes hechos sus negocios a su voluntad, que ninguna cosa auia de hazer, sino como su muger quisiese: por q̄ sabia q̄ la amaua el Rey destinadamiẽte, y por estas causas no perseuero en lo q̄ le auia sido mãdado. Y Mariãmes cõ muy mal animo sufrio q̄ siẽpre de Herodes le nascieffen cada dia peligros vnos de otros: y hazia sacrificios a Dios, por q̄ nũca el jamas boluiesse con la vida, pensando, q̄ de ay adelante no podria hazer vida cõ el: lo qual despues aun no dissimulò, porque confessò abiertamente lo q̄ le aquexaua. Porque como el arribasse con grande fortuna fuera dello que esperara, truxo desto la alegre nueua a su muger la primera como era razon: y a ella saludò y abraçò primero que alas otras mugeres

por su amor y muy alegre conuersacion. Pero esta muger mientras el contaua sus sucessos, mostraua pẽsar le dellos, y no encubria cuerdamẽte su passion: mas como era de costumbres libres y ninguna cosa fingidas, quando le hazia regalos, gemia: y cõ lo q̄ el le cõtãua parecia entristecerse mas q̄ gozarse: de manera, q̄ Herodes ya se comẽçaua a escãdalizar, no tãto por sospechas, como por señaes claras: porque se fatigaua mucho de ver el trocamiento claro y que el no esperaua de su muger: la qual molestia no la pudiendo sufrir por el mucho amor, ni podia durar mucho en la yra ni mucho en la paz, y estando el cõfi go mesmo inconstante, ya lo mouia esta passion, ya aquella. Tanto estaua su animo dudoso entre el amor y aborrecimiento, que desleando muchas vezes castigar la soberuia della, el amor que le tenia no lo dexaua. Y lo que mas temia era, que despues de muerta, no le fatigasse mayor desseo della y soledad. Como su hermana y su madre lo vieron fatigado cõ estos cuydados, y de tal manera aficionado contra Mariammes, pensarõ auer hallado tiempo aparejado: y luego con continuas calumnias lo incitauan, encendiendo y acrecentãdo su odio y sus celos, las cuales el ni rechacaua, ni queria creerlas, ni hazer mala su querida muger, pero cada dia se apassionaua mas cõtã ella, y se enfañaua sobre manera: y como ella no dissimulaua sus fatigas, el tambie troco el amor en odio. Y el entonces determinara poruentura de hazerle algũ mal, si no le dixerã, y a buena

coyuntura, que Cesar auiedo muerto a Antonio y a Cleopatra, era señor de Egypto: al qual yēdo a recibir de priessa dexó su familia en este estado. Ala partida Mariammes le encomendó a Sohemo, confessando, que le deuia mucho por el cuydado que auia della tenido, y le alcanço el señorio de vna cierta parte de Iudea.

Cap. ix. Iuntandose Herodes en Egypto con Cesar, començò a tractar con el mas libremente cõfiando en la amistad, y recibio del grandes beneficios: porq̄ le dio la guarda de Cleopatra, q̄ erā quatrociētos Frāceses, y le boluio la parte de su region, la qual ella le auia tomado, y apropio tambien a su reyno a Gadara, Hipon, y Samaria, y en la costa dela mar a Gaza, Anthedon, Ioppe, y la torre de Estratō: lo qual no fue poco acrecentamiento para su aparato Real. Y auiendo de alli acompañado a Cesar hasta Antiochia, buelto a su reyno, sintio la fortuna tan contraria en su casa, como fuera la auia hallado prospera, principalmente en lo que toca a su casamiento, en la qual parte se tenia antes por muy dichoso: porque estava muy en cēdido en el legitimo amor de su muger Mariammes, tanto como el que mas lo estuuu, aunque entren todos los que cuentan los escriptores. Esta muger, aunque en lo de mas era casta y honesta, y que jamas quebranto la fe, era de suyo de mala condicion: porque, desuergonçadamente escarnecia y burlaua dela paciencia de su marido que le era sujeto, tanto, q̄ sin tener cuenta cõ la majestad Real, no pocas vezes lo trataua muy afren-

tosamente: ala qual el empero sobre lleuaua con dissimulacion y paciencia, puesto que muchas vezes ella solia abiertamēte dar en rostro a su madre y a su hermana con la baxeza de su linaje. Lo qual causò entre aquellas mugeres odio que nunca se pudo amāsar, y aun calūnias todas las vezes que se ofrecia occasion, y creciendo poco a poco estas sospechas, duraron vn año entero despues dela buelta de Herodes, de donde estava Cesar. Finalmēte, durando el odio mucho tiēpo, vino a rōper desta manera. Auendose el Rey recogido a vna camara a repofar la siesta, dādole desseo de su muger, la hizo llamar. Ella, aunq̄ entrò, no quiso acostarse cõ el, menospreciado sus ruegos: y de mas desto, çahiriendole la muerte de su padre y su hermano. El qual no pudiendolo sufrir, y a penas templarse de poner en ella las manos, como su hermana por el estruendo conociò que el estava muy enojado, metiò dentro vn paje de copa, sobornado de mucho antes, que dixesse, que Mariammes lo auia solicitado, que le ayudasse en dar al Rey a beuer vnos poluos cõ q̄ la quisiessse bien: y si passasse adelāte en pregūtarle, q̄ tales eran los poluos, que dixesse, que ella tenia la confeccion, y a el solamente le auia rogado que selos diessse a beuer. Y que si el Rey (dandole cuenta desto) no hiziesse mudamiento, entonces el tambien callasse: porq̄ ningun peligro corria. Auendole bien instruydo en esto, metiolo dentro en aquella sazō a hablarle. Y el entrò cõ rostro sossegado, y como que traya

vna

vna cosa muy de veras, dixo, que Mariammes lo auia solicitado con dadiuas, para q̄ le diessse a beuer vnos poluos. Delo qual como el se escandalizasse, dixo, que le auia dado vna confeccion, cuya propiedad el no sabia: y q̄ por tanto selo hazia saber, porq̄ tenia esto por mas seguro para el Rey, y para si. A estas palabras Herodes, q̄ de antes estava harto enojado, como se ensañasse mas cõ ellas, examinò cõ tormentos al eunucho de quiē Mariammes mas se fiaua: porque sabia, que sin el ninguna cosa grande ni pequeña se auria intentado. El qual no pudiendo sufrir los tormentos, ninguna cosa respondiò alo que le preguntauan, solamente descubrio, que ella estava enojada por las cosas que Sohemo le auia dicho. Antes que el acabasse de hablar, dio bozes el Rey, diciendo, que Sohemo, que hasta entonces auia sido a el y al reyno muy leal, no descubriera esto, si entre ellos no vuiera alguna conuersacion y trato muy secreto. Y prendiendo luego a Sohemo, lo mādò matar, y a su muger mando, que defendiesse su causa ayuntado el consejo de sus mas intimos amigos, y pusole vna acusacion muy pensada, intentando el crimen fingido de los poluos. Y era en las palabras demasado, y mas ayraido delo que se requeria en juyzio: lo qual causò, q̄ como viesse q̄ el assi lo queria, por votos de todos los q̄ estauā presentes fue condenada a muerte. La qual sentencia, aunque se pronuncio, parecioles empero, assi a el, como a ciertos de los que estauā presentes, que no se deuia precipitar, ni

apressurar su muerte, mas que la deuian encerrar en alguna carcel del palacio. Pero Salome con su vando procuró por todas las maneras, q̄ sin tardança fuesse muerta: alo qual compelleron al Rey tanto mas facilmente, porque dezian, que deuian temer algun alboroto en el pueblo, si supiesse que biua la tenian en carcel: y desta manera Mariammes fue lleuada a morir. Viendo esto Alexandra, y entendiēdo, que de mano de Herodes deuia ella esperar semejante fin, dexada su passada ferocidad, se mudo muy torpemente: porque, queriēdo mostrar, que ella no era sabidora de aquel delicto, començo a reprehender y afrentar a su hija, oyendolo todos, llamandola a bozes muy maluada y ingrata para con su marido, y q̄ era merecedora de tal muerte la que se auia atreuido a tan cruda maldad: porque no auia tratado como merecia al Rey que tanto la amaua. Fingiēdo ella estas cosas, y alo que parecia que queria messar ala fin ventura, y aun los otros con razon condenauan su boua dissimulacion, pero en nadie parecio esto mas, que en la defuēturada que lleuauan a morir. Porq̄ ni le hablò palabra, ni hizo el menor mudamiēto del mundo cõ sus desuaros, dando con soberano animo a entender en su semblāte q̄ reprouaua la torpe locura dela madre. Ella yua cõ semblāte sereno y sin miedo, y la color no mudada cõ el temor dela muerte, mostrando y manifestando en su gesto su generoso natural, aū en la hora postrimera. Desta manera murió Mariammes, la qual fue muger de

BBb iij grande

grande animo y templança, pero no tambien mirada, ni tambien acondicionada como fuera razon. Pero en gracia y hermosura de rostro, y en ser afable junta con majestad, no se puede dezir quanta ventaja aya hecho a todas las mugeres de su tiempo, la qual fue la causa mas principal y bastante, para que no fuesse bien casada. Porque como el Rey la trataua por el amor que le tenia con regalos, no creyendo, que del le viniera algun mal, auiafe conel con mayor libertad que conuenia. Tambien sufria con pesadumbre las muertes de los suyos, y esto confessaualo aun delate del Rey. Hizo al fin tanto, que la aborrecierõ la madre y la hermana del Rey, y aun el mesmo de quien solo ninguna cosa temia. Muerta ella, començò el Rey amarla mas encendidamente, auiendose perdido por ella en vida, como hemos dicho: porque no la amaua como suelen otros, mas como se diessse a este vicio casi hasta tornar se loco, las costumbres atreuidas de su muger no le estoraron para que cada dia no la amasse mas. Entonces le parecio de verdad, que por tener el a Dios ayrado, auia muerto a Mariammes. Muchas vezes llamaua el nombre della, y aun muchas vezes la lloraua desordenadamente. Buscaba todas las recreaciones que podia, cõ aparejar combites y borrecheras, pero ninguna cosa le aprouechaua: por lo qual no curaua del reyno: y veçio tanto el dolor, que muchas vezes mandaua a sus criados que le llamasen a Mariammes, como si fuera biua. Estando en esta passion, sobreui

no vna pestilencia, la qual lleuo la mayor parte del pueblo, y de los grandes del Reyno, y todos juzgauan, q̄ ayraido Dios la auia embiado, por la injusta muerte dela Reyna. Acrecentada desta manera la tristeza del Rey, finalmente se fue a vnos montes, so color de querer se dar ala caça, donde afligiendose continuamente, dentro de pocos dias cayo en vna graue dolencia. Esta era vn encendimiento y dolor en la ceruiz, y tambien trastornado vn poco el juyzio: y no le aprouechauan cosa alguna los remedios, antes parecia q̄ le acrecentauã el mal, tanto que todo mostraua no auer ya esperança de su vida. Assi que los Medicos, parte por la porfia del mal, parte porque en tan grande estrecho no era seguro ponerlo en dieta, le permitian todo lo que dessea, encomendãdo su salud, alo que la fortuna quisiesse. Estando el assi enfermo en Samaria, q̄ agora se llama Sebastes, Alexandria, que entonces moraua en Ierusalem, sabido lo que passaua, procurò auer en su poder las fortalezas de la ciudad, la vna q̄ estaua juto al templo, y la otra en la mesma ciudad: por que los q̄ tienẽ estas, tienen sojuzgada toda la gente, pues que, ni sin ellas pueden hazer los sacrificios de cada dia, ni los Iudios passar ni biuir sin los sacrificios: los quales tienen en menos la vida que su religiõ. Tercero pues los Alcaydes, que se las entregassen a ella, y a los hijos de Herodes y de su hija, porque por uentura muerto el, no se alçassen otros con ellas: y si por uentura sanasse, entretanto ninguno las tendria mejor guardadas que los suyos.

suyos. Esta sollicitacion no fue tomada a buena parte, mas como fuesen en todo lo de mas leales, entonces tanto mas perseueraron en lo que deuiã, porque con Alexandra estauan mal, y no pensauan ser justo desesperar dela salud de su Principe: porque erã amigos viejos, y aun el vno sobrino del Rey, por nombre Achiabo: por lo qual luego con mensajeros le hizieron saberlo de Alexandra. El luego la mando matar, y al fin escapando dela enfermedad, y cobradas las fuerças del cuerpo y del animo, hizo se tan feroz, que por qualquiera causa daua muy crueles castigos: por lo qual no perdono ni aũ a sus muy queridos amigos, conuiene a saber, Costobaro, Lisimacho, Antipater, por sobrenombre Gadia, y Dositheo, tomado ocasiõ desta manera. Era Costobaro vno de los principales de los Ydumeos, cuyos antepassados auian sido antiguamente sacerdotes del Dios de Coza, el qual con mucha reuerencia era en aquel tiempo de aquella gente acatado, antes que recibiesen los ritos Iudaycos siendo Principe Hircano. Luego que Herodes alcanço el reyno, hizo a este Governador de Ydumea, y de Gaza, dandole por muger a Salome su hermana, muger que fue de Iosepho, al qual auia el mãdado matar, como se ha dicho ya. Hinchado con esta felicidad, que sin esperarla le vino, poco a poco llego a tanto su locura, que menos preciaua los mandamientos del Rey, teniendo por cosa injusta, que los Ydumeos siruiesen a hombres, cuyos sacrificios y religion auian tomado: y

embio vna embaxada a Cleopatra, haziendole saber, que Ydumea auia siempre obedecido a los antepassados de ella misma, y que por tanto deuia tambien auer agora de Antonio aquella region: y que el estaua aparejado a obedecer antes a ella, que a Herodes. Estas cosas vrdia, no porq̄ quisiesse tener antes a Cleopatra por Señora, mas para que diminuydas las riquezas de Herodes, pudiesse el mas facilmente alçarse conel señorio de los Ydumeos. Porque le dauan esperança assi la claridad de su linaje, como la abũdancia de riquezas, en las quales nunca el dexaua de entender, y ocuparse en acrecentarlas, aunq̄ fuesse con torpes ganancias, como aquel q̄ no pretendia cosa de poca importancia. Mas Cleopatra tentado embalde con ruegos a Antonio, ninguna cosa pudo alcançar: y sabiendolo Herodes, lo matara, sino se pusieran en medio su madre y su hermana: pero de tal manera lo perdonò por ruegos dellas, que nunca mas de ay adelante se fiò del. Nasciendo despues discordia entre marido y muger, se aparto Salome de su marido, dandole carta de repudio, contra costumbre dela tierra. Porque nuestra ley a solos los maridos permite este derecho, y las mugeres, aunque sean dexadas, no se pueden casar, sino con consentimiento y licencia del primer marido. Pero ella hizo este diuorcio mas de hecho que no de derecho: y yendose a su hermano, dixo, que ella auia tenido en mas la beneuolencia y amistad de su hermano, que la liga del matrimonio: porque el auia cõ-

spirado para intentar nouedades juntamente con Lisimacho, Antipater, y Dositheo: y probaua lo que dezia con los hijos de Baba, a los quales auia ya doze años q̄ los tenia en guarda, sin que seles hiziesse mal ninguno: y siendo esto verdad, y oyendolo el Rey, lo qual nunca penso, sobrefaltose en gr̄de manera. En lo q̄ toca a estos hijos de Baba, cierta vez determino de matarlos, porque siẽpre eran contrarios alo que el procuraua, mas andando el tiempo, por oluido se le auia passado por alto. Y la causa delas enemistades fue esta. En el tiẽpo que reynaua Antigono, teniendo Herodes cercada a Hierusalẽ, la mayor parte del pueblo, era de parecer, que Herodes se recibiesse dentro de los muros, cãfados por ver se en tanta apretura, pero estoruaronlo los hijos de Baba, que estauan muy pujantes en autoridad y riquezas, y erã leales a Antigono, porque pẽsauan que aquel Rey cõuenia mas ala Republica. Finalmente tomada la ciudad por Herodes, Costobaro q̄ estaua puesto para guardar las salidas dela ciudad, porque ninguno del vando cõtrario escapasse, sabiendo que los hijos de Baba tenian grande autoridad con el vulgo, y considerando, que ellos mudado el estado del Reyno, podian fauorecer mucho ala intencion de Herodes, sacandolos secretamente, los tuuo en sus heredades. Y entonces aunque se tenia sospecha del, engañõ a Herodes con perjurarle, diciendo, que el no sabia donde ellos vuiessen aportado. Y prometiendo despues el Rey premio al que se

los descubriessse, y buscãdolos por todas las vias, no lo quiso aun entonces confessar. Porque temiendo el castigo por auerlos vna vez negado, perseueraua en encubrirlos, ya por necesidad, y no solamente por amistad. Despues que el Rey supo esto de su hermana, embiando ciertos adonde estauan escondidos, matõ a ellos, y a todos quantos hallo culpados en aquel delicto: para que ninguna cosa quedasse ya dela parentela de Hircano, sino matando a todos los que eran de illustre sangre, pudiesse hazer quanto quisiessse a su aluedrio, sin q̄ ninguno mas le resistiesse. Lo qual causõ que a mas andar, se apartaua delos ritos de su patria, y corrompia con exercicios estranjeros los institutos inuiolables delos passados. En el qual tiempo yuan cuesta baxo las buenas costumbres: porque yua cayẽdo la disciplina, cõ que antes de aquello solia el pueblo cõtenerse en lo que deuia. Y primeramente instituyõ vnas apuestas y juegos cada cinco años en honrra de Cesar, edificando en Hierusalem vn Theatro: despues vn Amphiteatro en el cãpo, ambos de obra sumptuosa, que era cosa de ver, pero estraños delas costumbres delos Iudios, entre los quales ninguna cosa destas se vsa, ni ostenciõ alguna de miradores. Pero el quiso, que esta fiesta fuesse muy noble, denunciandola alas gentes comarcanas, y tambien alas que morauan lexos: y propuestos tãbien gr̄des premios, vino de todas partes gr̄de numero de luchadores, y de esgrimidores, y acudieron todos los mas exercitados

Cap. xi.

Theatro, es una cosa como media manzana, y Amphiteatro, es una cosa entera toda redonda, las que les seruian para la gente ver fiestas.

citados y diestros en este genero de pelear, porque con grandes premios eran llamados no solamente los que luchan desnudos, mas aun los musicos excelẽtes, y los que son llamados representantes de farfas: tambien carros de quatro cauallos y de tres, y los llamados Celetizontes, q̄ en sendos cauallos acaban su carrera: en lo qual puso el Rey toda la diligencia q̄ pudo, porq̄ no faltasse nada delo q̄ en alguna manera fuesse alegre o hermoso de mirar. El mesmo Theatro estaua adornado al rededor con los titulos de Cesar, y con los triumphos de las gentes que auia vencido, todo resplandeciente con oro y plata. En lo que toca al adereço y aparato, no faltauan en estos spectaculos vestiduras preciosissimas, ni piedras muy estimadas por hallarse pocas dellas. Auiã buscado tambien muchas fieras, como son, leones, y las otras que son de ver, o por su fuerça, o por algun milagro de naturaleza. Estas peleauã vnavez entre si, y otras cõ los hõbres a muerte cõdenados: las quales, aunque a los estranjeros que las mirauan dauan mucha admiracion y deleyte: pero a los naturales, que eran los Iudios, les parecia, que tirauan estas cosas de punta en blanco a des hazer la disciplina dela tierra: porque juzgauan, que no auia cosa mas impia ni mas cruel, que tomar los hombres plazer y deleyte, de ver los hombres comparados con las bestias, peleãdo con ellas: ni auer cosa mas absurda, q̄ mudar con artes estrangeras las costumbres dela tierra. Mas ninguna cosa vuo tã pesada como los triũphos, los

quales como pensassen los Iudios q̄ eran ymages cubiertas con armas, cuyo vso es en nuestras leyes defendido, no lo podian sufrir. Y como Herodes viesse, que ellos assi las aborreçian, no les quiso hazer fuerça, mas procuraua con blandas palabras quitar esta supersticion. Pero no aprouechaua nada, mas creyendo que pecaua grauemente, dezian a bozes todos a vna: que aunque todo lo de mas sufriessen, no consentirian dentro dela ciudad ymages de hombres: assi llamauan los triumphos, diciendo que era contra su religion. Y viẽdolos Herodes escandalizados, y que sin satisfacion no les darian lugar, haziendo llamar los mas principales dellos, y lleuandolos al Theatro, y mostrãdoles los triumphos, les preguntaua, q̄ pensauan ser aquello. Y como tornãsen a dar bozes que erã ymages de hombres, mandõ quitar el adereço postizo, y mostroles vnos trõcos desnudos. Lo qual hecho, el enojo que auian tomado dela sospecha delas ymages, se boluio en risa. Y desta manera apaziguado el alboroto, muchos mudados lo sufrían todo pacificos. Pero algunos no dexaron con todo esto de abominar las costumbres estrañas, temiendo no se figuiesse desta mudança algun grande daño dela Republica: y pensaron que deuiã, aunque fuesse a costa de sus cabeças, socorrer ala disciplina comun, q̄ yua de cayda, y no cõsentir que Herodes introduxessse cosa alguna contra las costumbres que auian recebido, y q̄ en lugar de Rey, les fuesse enemigo. Entre estos ouo diez ciudadanos q̄ se conju-

conjuraron, no temiendo el peligro, y debaxo delas vestiduras se pusierõ dagas: y entre estos vn ciego, que por la fealdad y sin razon delas cosas que auia oydo, estaua no tan aparejado a hazer, como a padecer qualquiera cosa que aconteciessse a los defensores dela costumbre de su tierra, cõ cuyo exemplo en grande manera fueron los otros confirmados. Estos auiedo se comunicado sus consejos, se fuerõ al Theatro, con esperança que hallãdo al mesmo Rey desapercebido, no se escaparia de sus manos, o al menos que matarian muchos delos de su palacio que lo acompañauan: y q̄ aun esto les seria cõsuelo de su muerte, si por auer el quebrantado la religion, lo hiziesse caer en embidia y odiodel pueblo. Aquellos ala verdad dandose como Capitanes a los otros, auian ordenado de hazer esto. Pero vno delos que Herodes auia diputado para inquirir y hazerle saber semejãtes cosas, auiedo alcançado a saber lo todo, lo hizo saber al Rey ya que queria entrar al Theatro. El qual sabiendo quantos odios ganaua contra si cada dia, se recogió al palacio, y mãdo llamar a los conjurados, cada vno por su nombre. Los cuales tomados conel hurto en las manos, y sabiendo que en ninguna manera podian escapar, determinaron sufrir con efforçado animo la presente necessidad: porque sin negar cosa alguna con rostro sereno y sin temor sacaron las dagas, confessando publicamẽte, auer ellos derecha y sanctamente cõjurado, no por sus particulares passiones, o por su propio prouecho, mas por la pu-

blica y comun disciplina, la qual ningun bueno deue consentir ser violada, aunque le amenazen con la muerte. Auiedo ellos con gran confiança alegado esto por si, siendo de alli sacados por los criados del Rey, fueron muertos por todos los tormentos q̄ se pudieron hallar. Y no mucho despues, el que los descubrió, puesto en desgracia de todos, ciertos dellos lo despedaçarõ, y lo echarõ a los perros, y esto en presencia de muchos: pero ninguno lo descubrió, hasta que despues de largas y molestas pesquisas de Herodes ciertas mugercillas por tormentos confessaron la verdad. Y entonces los que auian cometido aquel hecho, cõ todas sus familias fueron castigados, aunque el pueblo cõ todo esto no se atemorizaua, y estaua aparejado a defender las leyes, si no selo defendiesse mayor poder q̄ el suyo. Lo qual viendo el Rey, cõ todas sus fuerças les fue ala mano, porq̄ poruentura con este alboroto no viniessen a rebelarse ala clara. Assi que, como tuuiesse en la ciudad dos fuertes castillos, vno, en q̄ estaua el mesmo palacio Real: y el otro, junto al tẽplo, el qual se dezia Antonia, que el auia fortalecido, parecióle tãbiẽ fortalecer a Samaria, que mudado el nombre se dize Sebastes: la qual era muy propia para tener de fuera la gente a raya. Esta està de Hierusalem camino de vn dia, muy propia para refrenar los tumultos dela ciudad. Tambien a toda la gente impuso otro como el castillo que en otro tiempo se dixo, la torre de Estraton, mas el qual se le llamasse Cesarea. Tambien enel

enel campo que dizen Grande, es cogidos por fuertes gente de cauallo edificò otro castillo, y en Galilea hizo a Gabala: y en Perea a Esthmonitis. Puestas todas estas fortalezas en lugares conuenientes por toda la region para defensa del reyno, fue quitada la ocasiõ y materia de alborotarse el vulgo, que por qualesquiera causas muy leues se mueue, teniendo aparejado remedio para todo lo que secreta mente se quisiesse intentar, porq̄ tenian siempre ala mano quien los es toruasse antes de leuãtarse, o leuãtados los refrenasse. Y primeramente queriẽdo cercar a Samaria de muros, trabajò de juntar muy muchos en aquella ciudad, assi delos soldados que tenia en su ayuda, como delas gentes comarcanas, parte por el templo que auia propuesto edificar alli, parte para hazerla mas illustre, pero principalmente, porque lo color de magnificẽcia procuraua assegurar desta manera sus cosas. Quitãdo ala ciudad su nombre antiguo, le puso Sebastes, y repartio a los moradores los campos della que de suyo eran fertiles, para q̄ desde luego fuessen ricos, despues la cerco de muro muy fuerte, ayudandole tãbiẽ la postura del lugar que estaua en vna cuesta, y tomo tanto lugar de mas dela cerca antigua, que no le hiziesse v̄taja ninguna delas muy nombradas ciudades: porque era de veynte estadios ala redõda, enel medio della quiso que estuuiesse vn lugar sagrado, de anchura de estadio y medio, muy adornado en todas maneras, enel qual edifico vn templo, q̄ en hermosura y grandeza podia cõ-

petir con qualquiera otro: y aũ las otras partes dela ciudad procurò despues andãdo el tiẽpo cada dia mas adornarlas, procurãdo seguridad para si, por la fortaleza del lugar, del qual se quiso aprouechar en lugar de alcaçar, y con la hermosura del lugar dexar a sus descendientes memoria de su liberalidad y magnificencia.

De la hambre que vuo en tierra de Iudea.

### Capitulo. XII.



Nel mesmo año, q̄ fue el trezeno del reyno de Herodes, vinierõ muy grandes desuenturas en aquella region, ora fue vengãça dela yra de Dios, ora lo causassen assi las mudanças delos tiempos q̄ suele auer: primeramente vuo vna sequedad que duro mucho tiẽpo: luego de alli se siguiò esterilidad, que no prouenian aun aquellos frutos que suele de suyo producir la tierra. Despues por la necessidad y falta mudando los manjares acostumbrados, se recrecieron enfermedades y pestilencia, sucediẽdo las vnas desuẽturadas alas otras: porque esto mesmo hazia mas dañosa la pestilẽcia, q̄ a los enfermos con tan grande necessidad no se les podia hazer el tratamiento que era necessario, ni darles los mantenimientos que conuenia: y muriẽdo cada dia muchos, aun los q̄ quedauan biuos, desesperados, dexauan de tener delos suyos cuydado, porque fuera embalde estando las cosas en tanta estrechura. Assi que, acabadas las mießses aniejas, y no cogiendose otras

otras nueuas, ninguna esperança quedaua, creciendo el mal cada dia cosa increyble: porque sembrando y no cogiendo muchos años, se vino a perder la simiente. Por lo qual la necesidad les forçaua a pensar muchas cosas para remedio della. Y aun a Herodes no le quedauan muchas riquezas: porque como no cogiã, no le pagauan las rentas de sus tierras, y su tesoro auia gastado en la edificacion de las ciudades. Y en tanta manera se assolaua todo con males diuersos, que a penas auia alguno a quien se pudiesse dar socorro. Iuntauase con esto el odio q̄ el pueblo tenia al Rey, porque por la mayor parte se suele echar la culpa de las plagas a aquellos que tienē el gouierno de la Republica. Herodes no dexaua de pensar, como hallaria algun remedio para tanta estrechura, mas a penas pudo hallar algun aliuio, porque ni los comarcanos vendian las cosas para el mantenimiento necessarias, como fatigados con la mesma falta, ni tenia tantos dineros, que bastasse para tantos. Pero viendo que eran menester las fuerças de todos para dar ayuda, desfizo todas las alhajas que auia en su palacio, de oro y de plata, no perdonado aun las obras de oficiales afamados, ni a los vasos para su seruicio necessarios. Y hecho todo dineros, lo embio a Egipto, que entonces tenia Petronio por Cesar. Este, aunque combatido de muchos que con la necesidad acudian a el, pero porque era grande amigo de Herodes, y desleaua que el capassen sus subditos, concedioles mas q̄ a los otros la faca del pan, ayu-

dādoles, assi en comprarlo, como en lleuarlo: tanto, q̄ fue el la mayor parte y causa de conseruarse aquella gente. Y como Herodes truxesse el trigo, y el pueblo aprouasse su diligēcia, no solamēte trocò los animos de los q̄ mal lo queriã, pero gano aun muy grande loor de beneficencia y prouidencia. Porque lo primero, repartio a aquellos que no podiã comprar para si, dispensando a cada vno con mucha diligēcia. Lo segundo, porq̄ auia muchos, que por vejez o por otra flaqueza, no podian guisar de comer, proueyò a estos tambien, dādoles panaderos, para q̄ tuuiesse a mano los alimentos. Y aun proueyò contra la aspereza del inuierno, porq̄ ningunos peligrassen por falta de vestidos, como erã acabados los ganados, y faltando lana, y otras coberturas. Y despues q̄ fue socorrida esta necesidad, proueyo tambien alas ciudades comarcanas de los Syros, repartiēdoles mieles para q̄ sembrassen: lo qual tambien a el fue prouechoso: porq̄ luego la tierra produjo tan fertil y abundante fruto, q̄ uo para todos bastimētos en abundancia. Y luego que las mieles fueron maduras para segarlas, embio por los campos hasta cincuenta mil hombres que auia el mantenido: y desta manera con su diligēcia restituyo las cosas que yua a perderse, aliuiados tambien en grande manera los comarcanos que padeciã las mesmas necesidades: porque ninguno le vino a pedir socorro, que no se lo diesse conforme a su grandeza: y aun las villas y ciudades, y los que en el pueblo mantenian gran familia,

acudien-

acudiendo a el, hallauã remedio para su necesidad: de manera, que reduziendo a cuenta lo que auia gastado solamente con los estranjeros, fueron hallados diez mil coros de trigo. Y vn coro cabe diez medimnos Atticos: y dentro de los terminos de su reyno, se gastaron ochenta mil coros. El qual cuydado del, y la gracia y merced a tan buen tiempo hecha, valio tanto con todos los Iudios, siendo alabada por boca de todos, que dexados los odios, oluidaron de grado todo quanto hasta entonces auia pecado, o en la administracion de su reyno, o en quebratar los ritos de su tierra, porque se dauã por satisfechos con su liberalidad, de la qual se auian valido y aprouechado en tiempo de tanta necesidad. Y no ganò tan poca gracia o gloria entre los estranos, q̄ estos males no fuesse causa q̄ se illustrasse mucho el nōbre del Rey, y q̄ quãta riqueza se le diminuyo en casa, tanta fama ganasse entre los estranos. Porque como en las agenas necessidades mostrasse tanta grandeza, todos lo tenian, no por qual auia sido antes, sino por qual nueuamente lo auian por experiēcia hallado. En el mesmo tiempo embiò tambien en ayuda a Cesar, quinientos escogidos de su guarda, los quales lleuo Elio Gallo a la guerra de Arabia, y muchas vezes se aprouecho de la fuerte ayuda de ellos. Restituydas pues las cosas ala felicidad passada, edificò vn palacio real, en la parte mas alta de la ciudad, edificadas casas amplissimas, y adornadas de oro y de marmoles, y de asientos, para que pudiesse caber gran

de numero de gente: poniendo tambien nombres a las casas segun la dignidad de cada vna: de manera, que la vna se nombrasse de Cesar, y la otra de Agripa. Cap. xij. Despues se casò con vna muger por amores, por no distraerse con varios deleytes: y la ocasiõ de las nueuas bodas fue esta. Auia en Hierusalem vn ciudadano por nōbre Simon, hijo de Boetho Alexandrino, sacerdote muy noble, y tenia vna hija la mas hermosa de todas las de aquella edad: y como el vulgo la alabasse de hermosa, al principio fue Herodes mouido por su fama: despues auiendola visto, enamorado de ella, no quiso vsar de su poder, por no parecer q̄ hazia tyrania, y quiso mas tomarla por legitima muger. Y como Simon, ni fuesse digno de tal parentezco, ni aun tampoco de ser menospreciado, para satisfazer a su desseo, escogio aquello q̄ le pareciò mas justo, conuiene a saber, honrrarlo con acrecentarle la dignidad. Y assi quito luego el Pontificado a Iesu, hijo de Phabetes, y puso en su lugar a Simõ, y entonces lo tomo por suegro. Acabadas despues las bodas, edifico vn nuevo castillo, en el lugar donde en otro tiempo se baratò los Iudios, quando Antigono le defendia la entrada en la ciudad por fuerça de armas. Y está de Hierusalẽ casi sesenta estadios, fuerte de suyo, y ydoneo para ser labrado: porque es vn collado vn poco cuesta arriba, y leuantase en vna altura hecha a manos, y tiene el vallado a manera de tera: y tiene a ciertos espacios por la redondez vn as torres altas y redondas, con vna subida agra,



y subese a el por dozientos escalones de piedra. Y dētro ay moradas y aposentos reales, edificados a grādes cofras, tanto para fortaleza, como para hermosura: y al pie del collado ay moradas muy dignas de se mirar: lo vno, por otras cosas: lo otro, por los caños que tiene de agua muy señalados, traydos con grande gasto de le-xos: en el llano que esta ala redonda, ay tantos edificios, que toman tanto espacio como vna buena ciudad, y vn poco mas arriba està aquel collado a manera de fortaleza. Ordenadas desta manera todas las cosas a su voluntad, no temio mas alboroto en su reyno: porque tenia sus subditos a raya, mayormente con dos cosas: lo vno, con el temor del castigo q̄ a ninguno perdonaua: y lo otro, cō la liberalidad con que proueya alas necessidades publicas: y fortalecia se muy curiosamente, como si de su salud dependiera el bien dela Republica. A las ciudades se mostraua afable y humano, a los poderosos honrraua quādo se ofrecia ocasion, siendoles muy liberal para ganar el fauor dellos, por que tenia de suyo vna grandeza de Rey. Y assi sucedio, que como estuuiesse en gracia de todos, cada dia se acrecentauan mas sus cosas. Pero esta ambicion y desseo de ganar la voluntad de Cesar y delos mas poderosos delos Romanos fue causa, que se apartasse mucho delos institutos de su tierra, y violasse las leyes diuinas, porque por honrra dellos fundò ciudades, y edificò templos, aunque no en la tierra delos Iudios. Porq̄ en ninguna manera le cōsintieran esto, por

que a los nuestros es cosa illicita honrrar estatuas y ymagines a manera de los Griegos. Por lo qual edificaua tales ciudades fuera dela region dellos, escusandose a los Iudios, que no hazia aquello por su volūtad, sino por mandamiēto delos mas poderosos, y entretanto obligaua tātō mas a Cesar y a los Romanos, que por honrra dellos cōsentia apartarse delas costumbres de su tierra. Mas su principal intento y hito, era su vtilidad propia, y el desseo de estender su memoria a sus descendientes, tanto que en fundar y adornar las ciudades no perdonaua a gastos algunos.

De como fue fundada la ciudad de Cesarea.

Capitulo. XIII.



Ves como viesse en la costa dela mar vn lugar muy oportuno para fundar vna ciudad, el qual antes auia sido llamado, la torre de Estratō, traçò magnificamente la forma della, y adorno la muy curiosamente de edificios de marmol toda, assi cō reales palacios, como cō casas de particulares ciudadanos. Y lo que fue mas trabajoso de todo, añadiò vn puerto seguro de las tempestades, y igual en grādeza cō el Pireo, con muchas estancias y mofones de admirable edificio, porque por el sitio del lugar todos los materiales de tan grande fabrica se auia de traer de otra parte a gran costa. Esta ciudad tiene su asiento en Phenicia, en la parte por donde es la nauegaciō para Egipto, entre Dora y Ioppe, ciudades

dades pequeñas ribera dela mar, dōde no ay muchos puertos, porq̄ estan contra el Aphrico, que es viento del Mediodia, el qual soplando con tēpestad, rebuelue las arenas en la ribera, y assi no consiēte auer estancia alguna quieta, tanto, que muchas vezes las naues cargadas de mercaderias, son forçadas de echar las ancoras en alta mar. Para remediar esta falta, hizo la redondez del puerto tan grande, quāto le parecio que cupiera vna grande flota. Y en hondo de veynte braças echò muy grandes piedras, delas quales la mayor parte eran de cincuenta pies de largo, diez y ocho de ancho, y de nueue de alto, y otras aun mayores, y otras menores. Echado en la mar este peso, hizo vna cosa fuerte, larga de dozientos pies, en el espacio dela mitad della quiebrā las olas: y de aqui se dize en Griego, Pro cymaciō. Lo de mas sostenia vn muro de piedra, en el qual auia a ciertos espacios vnas torres, delas quales la mayor y mas hermosa tenia por nōbre Druso, por Druso vn antenado de Cesar, el qual murió muy moço. Auia tambien muchas bouedas o celdas para posadas delos marineros. Despues ceñia todo el puerto vna subida con vn circuito ancho, lugar muy aplazible para passear en el por recreacion. La entrada del puerto està hazia Septētrion, que es el mas sereno y sossegado delos viētos. Lo alto de todo el ambito o cerca, ala mano yzquierda entrando en el puerto, es vna torre que està en la orilla ancha, para mas firmemēte resistir alas olas: y ala derecha dos columnas de

piedra pegadas ala torre, puestas la vna frente dela otra y iguales en altura. Al rededor del puerto se hizieron casas, todas en ordē de muy liso marmol, estando vn tumulo en medio, en el qual està el templo de Cesar, q̄ lo veen de muy lexos los que vienen nauegādo, y en el dos estatuas, la vna de Roma, la otra de Cesar, de donde tiene por nombre la ciudad Cesarea, mucho de ver assi por los materiales como por el artificio delos edificios, y no menos de marauillar por los caños q̄ tiene debaxo de tierra: los quales, estando el vno del otro por yguales medida, salen ala mar, y aparta los otro que atrauiessa, para q̄ la suziedad delas lluias y inmundicias vayan mas facilmente ala mar: y las crecientes delas mareas, todas las vezes que vienen, puedan entrar, y limpiar toda la ciudad. Edificò tambien vn Theatro de piedra: y ala parte del puerto que està hazia Mediodia vn Amphiteatro, en que podia caber mucha gente, de donde se parece grā pedaço de la mar. Y todas estas cosas fueron acabadas en espacio de doze años, porq̄ el Rey, ni puso termino en los trabajos, ni en los gastos. Y edificada ya esta segunda ciudad despues de Sebastes, determino embiar a Roma a besar las manos a Cesar con sus hijos Alexandro y Aristobulo, y tenian les aparejada posada en casa de Polliō muy grande amigo de Herodes, pero podian tambien posar en casa de Cesar. Porque recibio los mancebos cō muy grande humanidad, y dio a Herodes poder, para que de sus hijos señalasse a qualquiera que quisiere por

heredero del reyno, auiendo felo acrecentado primero cō darle de nueuo a Trachonitida, Batanea, y Auranitida, por la causa figuiente. Vn Zenodoro auia arrēdado el señorio de Lyfania, y no cōrēto cō estos prouechos, fauorecia ladrones en Thracon, sacādo tambien de alli prouecho: porq̄ los moradores de aquellos lugares son dados a biuir de rapiña, acostumbados a robar a los de Damasco. A estos Zenodoro no solamēte no les vedaua esto, mas aun tomaua su parte de los hurtos. Siēdo maltratados de todos los labradores comarcanos, dauā continuamente queexas a Varo Governador de la prouincia, pidiendole, que escriuiesse a Cesar las injurias que Zenodoro les hazia. Respondiō Cesar, que deuiā tomar por guerra los lugares donde se recogian aquellos ladrones, y ayūtar aq̄lla region al señorio de Herodes: y assi se proueeria para lo poruenir, que los Trachonitas ningunas molestias hiziesen a sus vezinos: de otra manera era cosa dificultosa refrenar a los ya acostumbados a biuir destas mañas: porque ni tenian ciudades, ni cāpos, sino solamente vn ascueuas y madrigueras, donde como fieras se acogiesen: y q̄ tenian a mano abundancia de agua y de vituallas, para que si les acometiesen por de fuera, pudiessen mucho tiempo dilatar la guerra, estando se en sus cueuas. Porque aquellas cueuas tienen las entradas tan angostas, que no pueden entrar por ellas sino vn hombre tras otro, mas dētro son muy anchas, y muy mayores que se podria creer, el techo que las cubria

era llano como suelo. Porq̄ todo este lugar es de peñas asperas, y que no se puede andar bien por ellas, si no es por vn as sendas lleuando guia, las quales no van derechas, porq̄ tienen muchas bueltas a manera de labyrintho. Los moradores destas cueuas todas las vezes que no pueden robar a los vezinos, ellos se roban vn a otros, teniendo que todo les es licito. Despues que Herodes vuo de Cesar esta region, puestos Capitanes, passo contra ellos y los quito de sus maleficios, y dio seguridad a los vezinos de al rededor. Y Zenodoro mouido parte por envidia, parte cō dolor de la possessiō que le auian quitado, partio para Roma a acusar a Herodes: pero no pudo hazer nada. En este tiempo fue embiado Agripa a Asia, a gouernar por Cesar las prouincias del otro cabo de la mar: y auendolo Herodes saludado en Mirylene, por que era muy mucho su amigo, boluio se a Iudea. Y ciertos hombres de Gadara se fueron a Agripa, a acusar a Herodes, a los quales sin oyrles palabra, se los embio presos. Tambiē los Arabes que de muchos dias antes eltauau mal con Herodes, començarō a esta sazō a descubrir sus enemistades, y esto por causa, a lo que entōces parecia harto aparēte. Porque Zenodoro desesperado de sus negocios, les auia arrendado a Auranitide, que es parte de su señorio, por cinquenta talentos cada año: la qual, porque entraba en lo que Cesar dio a Herodes, no consentian ser les quitada, defendiendola vn as vezes cō caualgadas y por fuerza, y otras litigando del derecho dela

dela possessiō delāte de juezes. Atraían tambien a si soldados pobres, los quales como hombres miserables esperan mejorar sus cosas de nouedades. Sabiendo Herodes esto a buen tiempo, quiso mas estoruarlos cō buenas razones que por guerra, por no dar ocasiō a nueuos alborotos. Finalmente, en el año decimo septimo de su reynado vino Cesar a Syria, y luego muchos Gadarēses començaron a dar bozes contra Herodes, diziēdo, q̄ era pesado y tyrano, instigados a esto principalmente por acusaciones de Zenodoro: el qual les auia prometido con juramento, que no los dexaria, hasta que de qualquiera manera hiziesse, que ellos libertados del señorio del Rey, fuesen ayuntados a la prouincia de Cesar. Persuadidos de este dauan bozes, y con alguna mas osadia, porque veyan que aun no auian sido castigados aquellos que Agripa auia al Rey entregado: porque era tã tiesto y vindicatiuopara cō los suyos, como podia auer en el mundo: pero las injurias q̄ recibia de los estraños de buena volūdad las perdonaua, sin hazer caso dellas. Pues aunque se que xauā de sus fuerças y robos, y de auer violado y derribado los tēplos, Herodes no atemorizādo se de nada, estaua aparejado para defender su causa: mas Cesar lo trataua amigablemente, sin trocar se con el por los alborotos del comun. Y el dia primero que se juntaron, trataron destas cosas, y despues se dexo assi este negocio. Porque viendo los Gadarense lo que Cesar y sus amigos pretendiā, y temiendo por ciertas coniecturas,

no fuesen entregados a Herodes, la noche figuiente vn as se degollaron, y otros se despeñaron por miedo de los tormentos: y aun otros se matarō echādo se en el rio. Y desta manera, como pareciesse q̄ ellos mesmos se dauā por cōdenados, luego sin tardāça Cesar dio a Herodes por libre. Iunrose tãbien a esta, otra felicidad muy grande: porq̄ Zenodoro, rotas las entrañas corriēdo le mucha sangre por la rotura, murio en Antiochia de Syria. Y Cesar dio a Herodes tãbiē la parte deste, q̄ no era de tener se en poco: la qual esta entre Galilea y Trachon, y abraça a Vatha, Paneade, y los cāpos comarcanos: y ayūto lo despues cō los Governadores de Syria, a los quales mādō, q̄ todas las cosas hiziesen por parecer de Herodes. Finalmente, llego a tanta felicidad entonces, q̄ siendo en todo quan grande es el imperio Romano dos los mas poderosos de todos, Cesar, y Agripa: Cesar despues de Agripa a ninguno hazia mayor honrra que a el, y de la mesma manera Agripa a ninguno despues de Cesar. Y confiando en esta buena voluntad del cō ellos, y dellos conel, alcanço vn Adelātamiento, que dizen Tetrarchia, para Pherora su hermano, dandole el de su reyno rentas de cient talentos, para que aunque a el le aconteciesse algun defastre, estuuiessen en saluo las cosas del otro, y no quedasse sujeto al imperio de los hijos de Herodes. De alli auiendo acōpañado a Cesar hasta la mar, buelto a su reyno, le edifico vn templo muy hermoso en la tierra de Zenodoro, de marmol blanco, cerca de Panio q̄ llama

man. Esta es vna cueua en vn monte muy deleytosa, abaxo esta la tierra en grandissima manera baxa, llena de estancos de aguas. Sobre ella està vn mōte muy grāde: y debaxo dela cueua nascen las fuentes del rio Iordan. Este lugar, que aun sin esto era nombrado, adorno, edificando el templo a honrra de Cesar. Entonces tambiē soltó la tertia parte delos tributos a los subditos de su reyno, so color de q̄ se rehiziesen dela esterilidad passa da: pero ala verdad lo hizo, por aplacar sus animos, que estauan escandalizados con las obras del Rey, las quales parecian endereçarse en destruycion dela religiō y delas buenas costumbres, como se dezia por boca de todos. Ala qual cosa puso tambien su remedio, quitando las ocasiones delos alborotos, y mandando, q̄ cada vno entendiesse en sus negocios, vedando por la ciudad los ayuntamientos y corrillos, y los combites continuos, y poniendo aun espías, y muy graues penas a los que lo cōtrario hiziesen. Porque se creyeron y publicamente erā lleuados muchos al castillo Hircania, y eran alli muertos: y auia puestos por la ciudad y por los caminos quien mirasse por los q̄ se ayuntauā sobre qualquiera cosa. Y en tanta manera tomo a pechos este negocio, que muchas vezes el mesmo de noche en trajes de plebeyo se mezclaua con el vulgo, y hazia experiencia delo que el pueblo sentia del: y castigaua sin piedad a todos los que pertinazmente condenauan lo que el hazia: y ala otra muchedumbre obligaua cō juramento, haziēdoles ju

rar, que no faltarian dela fidelidad, y delo que le deuian. Y desta manera la mayor parte de miedo se le daua, y le obedecia: y a los q̄ mas atreuidamente se quexauan, y se enojauā de ser apremiados, a estos de qualquiera manera que podia los mataua. Tomo tambien juramento a todos los mas que seguiā a Polion Phariseo, y a Sameas: lo qual puestos que no alcanço, empero no fue contra ellos cruel como cōtra los otros tales, por reuerencia de Polion. Perdono tambien esta necesidad a aquellos q̄ entre nosotros son llamados Esseos, vn genero de hombres semejante a los Pitagoricos de los Griegos, delos quales mas largo conte en otra parte. Agora no me parece passar con silencio, ni yr fuera de proposito contar, porque el Rey tuuo destos religiosa opinion. Auia vn Esseno por nōbre Manahem, de buena vida, y aprouada por testimonio delos hombres, y con esto tenia tambien don de Dios de espiritu de propheta. Este en otro tiempo mirado a Herodes, q̄ cō otros moços yua ala escuela, saludolo, llamandolo Rey de los Iudios. El, pēfando que hazia burla del, o que no lo conocia, respondió diziendo, que el no era sino vn particular del pueblo. Entonces Manahē, sonriendose, y dādole cō la mano en las espaldas, mas por regalar lo q̄ por lastimarlo, dixo: Cierro seras Rey, y señorearas con mucha felicidad: porque assi lo quiere Dios: y acuerdate delas palmadas de Manahē, las quales te auisan quan mudable es la fortuna. Ciertamente fuera razon, q̄ no pusieras otra cosa mas delante, que la

justicia,

justicia, religion, y ygualdad para con tus subditos, pero como hombre q̄ se lo que está por venir, te digo desde agora, que no lo has de hazer, por que has de echar por las espaldas todo derecho, assi diuino como humano, aunq̄ en lo de mas has de ser muy prospero, y digno de perpetua fama. Y no creas que te escōderas de Dios, porq̄ en lo postrero de tu vida te ha de reprehender cō graue castigo. Poco caso hizo Herodes destas palabras, el qual no tenia entonces esperanza de nada de aquello. Despues su cediēdo sus cosas siempre en mejor, subio a tanta felicidad, como fue ser Rey: y en el tiempo que mas florecia, hizo llamar al Manahem, y le preguntó, que tanto duraria su imperio: el le respondió, que no sabia lo cierto, pero replicádole el Rey, si duraria diez años, dixo, que si, y veynte, y añ treynta: y desta manera dexo por determinar el dia de su muerte. Contrēto Herodes añ cō esto, dada la mano a Manahem, lo dexo yr: y de ay adelante siēpre tuuo en mucho a los Essenos. Estas cosas, aunque parecen increíbles, pareciome, escreuirselas al Lector, porque ay muchos de aquel linaje, a quien por su buena vida Dios tiene por biē, de descubrir las cosas que tiene determinado hazer, y su secretos consejos.

De como Herodes edifico vn nueuo templo en Hierusalem.

## Capitulo. XIII.

**N**el año decimo octauo <sup>Cap. xiiij.</sup> de su reynado, despues de tan illustres hazañas, despues de auer acabado tan maravillosas obras, concibiò en su animo otra cosa muy ardua, q̄ fue, hazer de nueuo el tēplo de Dios, mayor, y mas ancho, y de altura correspondiēte, pēfando, lo q̄ fue, que aquella seria la mas afamada de todas sus obras aun para perpetua memoria para los que auia de venir. Y temiendo, que el pueblo espātado dela dificultad dela obra, no le seruiria en esto de buena gana, haziendolos jūtar, les hablo desta manera: No tengo necesidad, varones de mi tribu, de os traer ala memoria las hazañas q̄ he hecho, ni mis obras, las quales desde que comēce a reynar, os hā traydo a vosotros, mas prouecho y seguridad, que a mi, fama y alabança. Porque sabeys vosotros mesmos, q̄ en vuestros muy grādes aprietos, sin tener cuenta con mi particular prouecho, he mirado por vosotros: y las obras q̄ hasta aqui cō ayuda de Dios he acabado, si ruen principalmente a vosotros, de donde viene que agora florezcan mas las cosas delos Iudios que nunca antes. Por lo qual como comēce a dezir, no es necesario, cōtar por si, cada vna delas ciudades, o los otros edificios con que hemos hermoñado, assi a Iudea, como alas otras regiones ayūtadas a ella: solamente os propondre agora esto, que es lo que principalmēte toca, assi ala honrra dela religiō, como para la hermosura dela tierra. A este templo q̄ vuestros padres bueltos del captiue-

CCc iiij

rio

rio de Babylonia renouaron, le falta para la altura que tuuo antes sesenta codos: porque tan alto era aquel antiguo edificio de Salomon. Y esto no acontecio por culpa de nuestros passados, por los quales no quedò, q̄ no subiesse el edificio tanto como el otro. Pero esta medida les traçarò Cyro, y Dario hijo de Hystaspis: y porque biuian entonces debaxo del imperio destes, como despues debaxo del delos Macedonios, no pudieron alcãçar aquella primera traça del santo templo. Agora pues, que por volũtad de Dios yo gozo del imperio, y tengo lugar, dinero aparejado, y grandes rentas en abundancia, y lo que es mas que todo, tengo la amistad de los Romanos señores del mũdo, tra bajare de cũplir, lo que nuestros mayores por biuir debaxo de voluntad de otros, no acabaron como era razon, y acabare de grado, y con reuerẽcia, todo lo que falta para la honrra de Dios, acordandome de las mercedes que me ha hecho. Con este razonamiento tan no pẽsado los animos de todos quedaron atonitos, porque les parecia, que prometia mas de lo posible: y tenian grande congoxa y cuydado, que auiendo derribado el antiguo edificio, poruentura no podria acabar el nueuo: por lo qual les parecia peligroso este cõsejo, y muy dificultoso su proposito. Lo qual como entendiesse el Rey, les mãdo tener buen animo, prometiendoles, q̄ el templo viejo se estaria entero, y no se tocara en el, hasta que todos los materiales que eran necessarios para la fabrica nueua, estuuiesse juntos:

y no los engañò. Porque aparejo mil carretas que truxessen las piedras: y entre todos los oficiales escogió hasta diez mil delos mas sabios, y de mas destes mil sacerdotes vestidos a su costa con vestiduras sacerdotales, delos quales vnos sabiã el arte de pedreros, y aluanies, y otros de carpinteros: y todos estos puso ala obra, siẽdo ya los materiales traydos. Despues deshechos los cimietos viejos, y hechos en su lugar otros nueuos, edificaua sobre ellos el templo, de cient codos en largo, y ciento y veynte en alto. Los quales veynte codos desmintieron algun tãto despues, al sentandose los cimientos, y los nuestros determinaron delos tornar a hazer en tiẽpo de Nero. Y estaua hecho el edificio de piedras blancas muy rezias, grãdes de veynte y cinco codos en largo, de ocho en alto, y de doze codos en ancho: y tenia semejaça de boueda, baxo delos lados, y de en medio alto, el qual se podia ver de lexos, mayormente por los que morauã o venian de cara del. La puerta era casi yguual con el mesmo templo, el umbral era adornado de cortinas de muchas colores, diferẽciadas cõ flores de purpura, y tenian vnas columnas entretexidas, debaxo de cuyas cabeças se estendia vna vid de oro con sus ramos colgando, obra tanto de marauillar por el valor de las manos, como delos materiales. Cercò tambiẽ todo el templo de portales muy anchos, los quales fuessen conformes ala grandeza de todo lo de mas, y en hermosura sobrepujassen a los primeros. Los dos destes se sosteniã

en

en muros muy fuertes, de obra muy marauillosa. Auia vn motezillo pedregoso y alto, el qual desde la cũbre yua cuesta abaxo poco a poco hazia la parte Oriẽtal de la ciudad. Salomõ nuestro Rey fue el primero, q̄ por instinto diuino cerco de muro la cumbre deste, y hizo al pie del otro muro, el qual hazia el Mediodia tiene debaxo de si vn valle hondo. Este muro es de piedras grandes, trauadas vnas con otras cõ plomo, y abraça este muro todo el espacio de dentro, y lo que desciende hasta lo baxo, tanto q̄ es de marauillar la grandeza y altura deste edificio, hecho en forma quadrada. Porque la grandeza de las piedras se puede ver de cara por de fuera, y de la parte de dentro juntas y aferradas cõ hierro, cõseruan las junturas muy fuertes cõtra todas las injurias de los tiempos. Despues q̄ esta obra ygualdò con la cumbre, la concauidad q̄ auia entre el muro y el montezillo se henchio, para q̄ ygualdado y allanado todo, se hiziesse vn campo raso, y ala redonda vn portal de quatro estadios en circuito, que de cada vno delos lados al otro auia entre las dosesquinas vn estadio. Despues mas adentro otro muro de piedra cerca la mesma cumbre: cuyo lado Oriental quã luẽgo es, tiene vn portal doblado, que està hazia la puerta del templo, el qual està situado en el medio. Aquel portal auian adornado los primeros Reyes. Al rededor del templo estauan colgados los despojos de los Barbaros, los quales conflagrò Herodes de nueuo, y puso cõ ellos los que el auia tomado a los Arabes. En la esquina o

canton del lado Septẽtrional auia vn castillo fuerte y bien guarnecido, obra que hizieron los Assamoneos, los quales tuuieron juntamẽte el sacerdocio y principado del pueblo Iudayco, y le llamaron Torre, donde se guardaua la estola Pontifical, la qual no se sacaua, sino quando el Pontifice auia de hazer sacrificios. Esta guardò Herodes en aquel lugar, despues de cuya muerte estuuò en poder de los Romanos, hasta los tiempos de Tyberio Cesar. En el principado deste, Vitellio Governador de Syria por el acogimiento que le hizieron los de Hierusalem tan a su honrra, queriendo selo pagar, alcanço de Cesar, que les diesse en guarda la estola sagrada como ellos lo pedian: y estuuò en poder de los Iudios hasta la muerte del Rey Agripa. Despues del qual Cassio Longino Governador de Syria, y Culpio Fado procurador en Iudea, les mandaron poner de nueuo la estola en el castillo Antonia, diziẽdo, que deuia estar en poder de los Romanos, de la manera que antes. Sobre esta causa fueron enviados embaxadores a Claudio Cesar, a suplicarle, que no los pudiesse en tal necesidad: donde hallaron a Agripa el moço, el qual pidiendo la guarda de la estola, se le concedio, escriuiendo sobre ello a Vitellio. Y antiguamente solia estar debaxo del sello del Pontifice, y de los tesoreros del gazophilacio, los quales la vispera de la solenne festiuidad yuan al Alcayde del castillo y guarnicion Romana, y reconociendo el sello primeramente tomauan la estola: y luego

acabada

acabada la fiesta, lleuandola otra vez al mesmo lugar, y sellandola en presencia del Alcayde dela fortaleza la dexauan. Lo qual me parecio relatar en este lugar por auerse mudado tantas vezes esta costumbre. Mas Herodes hizo entōces esta torre mas fuerte, para defensa y guarda del templo: y en memoria de su amigo Antonio, Emperador de los Romanos, la llamo Antonia. El portal dela parte Occidental tenia quatro puertas: por la vna destas, auia el passo para el palacio Real, por vn valle que estaua en medio: las dos yuan a los arrabales de la ciudad, la postrera ala ciudad, pueftos por orden muchos escalones, hasta lo mas baxo del valle, y luego den de alli subiendo otros la cuesta arriba: porque la ciudad estaua asentada de cara del tēplo, a manera de Theatro, y dela parte del Mediodia estaua toda cercada de vn valle. El quarto lado Meridional, tambien tenia vna puerta q̄ estaua ygualmente tanto dela vna esquina como dela otra, y tres portales a manera de boueda, q̄ llegauan de largo desde el valle Oriental hasta el Occidental, porque no podia passar mas adelante. Estaua alli vna vista tan digna de memoria, como la podia auer debaxo del cielo: porq̄ como el valle fuesse tā hōdo, q̄ quitaua la vista de los ojos a los que lo mirauā de arriba: y cō esto tenia encima vn muy alto portal: y si alguno subia al techo del, queriendo mirar la vna hōdura y la otra juntas, no lo podia hazer sin defuancimiento de cabeça, porq̄ faltaua la vista por la demasitada profundidad, antes q̄ alo mas ba-

xo llegasse. Auia en aquellos portales quatro ordenes de colūnas por yguales espacios, delas quales la quarta tenia entretexida vna pared de piedra. El gordor de cada columna era, quanto podian abraçar tres hombres: la largura de veynte y siete pies, puestas cada vna sobre vna doblada rosca. El numero de todas fue ciento y sesenta y dos, con sus chapiteles esculpidos de obra de Corinthio a maravilla hermosos. Por estas ordenes de quatro van por los espacios cada tres portales, de manera, que en cada vno de los lados auia dos yguales, de treynta pies en ancho, y de mas de cincuenta de alto, y de vn estadio de largo, y tienen entresi el portal de en medio, cuya anchura es tāto y medio q̄ la de los otros, y la altura doblada. Tāto era mayor q̄ ambos. Los çaquicamies dellos erā de madera, esculpidos cō diuersas figuras. La redondez de fueradel portal de en medio subia mas alto, porq̄ sobre los chapiteles o cabeças delas colūnas auia vna pared de piedra muy lisa, con ciertas colūnas por toda ella, encaxadas cō tan admirable artificio que engañauan los ojos. Y desta manera era ordenado el cerco primero. El segundo mas adentro, y no muy apartado deste, al qual se subia por pocos escalones, teniavn feto de piedra, con vn retulo q̄ dezia, que ningun estranjero passasse adelante, so pena dela cabeça. Este septo de mas adentro hazia la parte del Mediodia tenia tres puertas, y hazia el Norte otras tres, puestas por yguales espacios la vna dela otra: y ala parte de Oriente tenia otra grāde, por la qual

entraffen

entraffen los castos juntamēte y sus mugeres. Pero ellas no podiā entrar mas adentro del lugar sagrado. Al espacio tercero q̄ estaua muy adētro podian entrar solos los sacerdotes. Allí estaua el templo y delāte del el altar, enel qual solian ofrecer a Dios sus sacrificios. Y no se atreuiendo Herodes a entrar alo interior donde la ley vedaua a los profanos entrar, entendia en la fabrica de los portales que alli estauan por mano de los sacerdotes. Y acabando en ocho años lo de mas del edificio, al fin en año y medio acabò tambien el mesmo tēplo, por mano de los mesmos sacerdotes. Lo qual hecho, vuo muy grande gozo enel pueblo, dando todos gracias a Dios por auerse tan presto acabado la obra, y echando muchas bendiciones al Rey por la diligencia tan biua que auia tenido enel negocio: y celebrando con grande festiuidad la renouacion del templo. Allí sacrificò a Dios el Rey trezientos toros, y los otros, cada vno segū sus fuerças, hizieron tātas ofrēdas, q̄ no se podrian cō-

tar por la muchedumbre dellas: por que quando esta fiesta se celebraua, cayo tambien el dia en que Herodes auia sido hecho Rey, el qual el solia cada año celebrar con mucha alegria y regozijo: assi q̄ desta manera se doblò el plazer del pueblo. Y el Rey entre las otras obras del templo hizo vna mina debaxo de tierra, que yua dela torre Antonia, ala puerta del tēplo que estaua hazia Oriente, ala qual puso tambien encima vna torre, para poderse alli subir secretamente, si el pueblo quisiere por alboroto inouar contra el Rey cosa alguna. Dizese, que en todo el tiempo que el tēplo se edificaua, nunca llouio entre dia, sino q̄ solamente de noche cayā las lluias, porque no parasse la obra. Y esta fama como de mano en mano ha llegado a nosotros dende nuefros passados: y bien juzgara ser cosa de creer, quien mirare ala prouidēcia diuina. Y hasta aqui es quanto alo que toca ala renouacion del templo.

EL

# EL LIBRO DECIMO

## SEXTO DELAS ANTIGVEDADES Iudaycas de Flauio Iosepho.

De como bueltos Aristobulo y Alexandre a su padre, les fueron impuestas calūnias de Salome y Pherora. Capitulo. I.



**P**areciēdo a Herodes que entre los otros cuydados dela Republica, tambien le tocaua, quitar los particulares males y daños, assi en la ciudad como en los cāpos: hizo vna nueva ley diferente de las primeras, y la publico, y era: Que los que horadassen paredes, pudiesfen ser vendidos por esclauos fuera delos terminos del reyno: lo qual parecia tirar no tanto para pena delos malhechores, como para dissoluciō delas costumbres dela tierra. Porque seruir entre los estraños, y que tienē diuerfa manera de biuir, y ser forçados a hazer quanto a ellos seles antojasse mandar, ofendia y dañaua mas la religion, que a los mesmos malhechores. Sobre lo qual estaua biē proueydo en los passados establecimientos delas leyes: conuiene a saber, que el ladron restituyesse el quatro rāto: y si no tuuiesse de que pagar, q̄ fuesse

vendido: pero no a estraños, ni en seruidumbre perpetua, mas que en el año septimo boluiesse a ser libre. Por lo qual se dezia entre el vulgo, que aquella nueua ley establecia pena injusta, y que tenia refabio mas de cosa de tyrano, que de Rey, no sin menof precio dela costumbre publica ya antigua. Y por esta causa era el Rey infamado de todos con muy embidiosas acusaciones. Por el mesmo tiempo nauegò a Ytalia a saludar a Cesar, y a ver sus hijos que tenia en Roma. Donde tratandolo Cesar cō mucha humanidad, le boluio sus hijos para que los tornasse a su casa, ya bien instruydos en las artes liberales. Los quales despues q̄ boluierō a su tierra, fueron recibidos con grādes faouores del pueblo, porq̄ erā para ver, assi en esta tura, como por muchas gracias del animo, y por todas maneras mostrauā en su presencia vna majestad real. Estas cosas mouieron a embidia a Salome hermana del Rey, y a aquellos por cuyas calumnias Mariammes auia sido muerta, temiēdose de su poder, porque veyan, que no auian de faltar quien vengasse la muerte de su madre. Tomando pues de aqui ocasion, tambien a ellos les impusieron calumnias, achacandoles muchas vezes, que deziā, q̄ les era poco agradable la conuersacion de su padre, acor

dandose

dandose dela muerte que auia dado a su madre, como que se boluia contra el por auerse enfuziado en su sangre. Porque veyan los calumniadores, que bastaua esto para que su padre los aborreciesse, y que por esta sola via podian ellos combatir y borrar el amor que les tenia. Estas cosas no selas yuan a dezir al Rey, contentandose con derramar entre el vulgo tales rumores, los quales al fin llegādo a sus oydos, adeuinauā q̄ de alli nasceria odio tan grande, que no bastasse a vencerlo el amor natural.

De como Herodes dio mugeres a sus hijos Alexandro y Aristobulo. Cap. II.



**M**As entonces aun no enfriādose el amor paternal, y el Rey no sospechando mal ninguno, los tuuo en aquella hōrra q̄ era justo, y porque eran ya grandes, les dio mugeres: a Aristobulo dio a Bernice hija de Salome: y a Alexandro vna hija de Archelao Rey de Capadocia, llamada Glaphyra. Despues destas cosas oyendo que Marco Agripa auia buuelto de Ytalia a Asia, ydo alla lo combido para su reyno, q̄ tuuiesse por bien de recibir su amistad y acogimiēto: lo qual alcançado, no dexo cosa en que creyesse poderle dar plazer, recibendolo en las ciudades rezien edificadas, y mostrādole los edificios, y de mas desto dando le todo genero de passatiēpos y magnificēcia, assi a el, como a sus amigos, en Sebastes, y en el puerto de Cesarea, y en las fortalezas que el auia edi-

Cap. II.

ficado, Alexandrio, Herodio, y Hircania. Lleuolo tãbien ala ciudad de Hierusalem, saliendoles a recibir todo el pueblo con vestidos y atauio de fiesta, echandoles muchas bendiciones. Y Agripa auiendo hecho a Dios vn sacrificio de cient toros, hizo vn cōbite al pueblo. Y aunq̄ de buena gana se detuuiera alli mas tiēpo, pero como se acercaua el inuierno, por miedo delas tempestades, nauegò cō tiēpo a Ionia, juntamente con sus amigos que auian sido seruidos cō muy grandes presentes.

De como Herodes nauego adonde estaua Agripa. Capitulo. III.



**E**rodes, passado el inuierno en su casa, ya q̄ entrava el verano, se boluio otravez de priesa a ver a Agripa, porq̄ oyo que con exercito yua a Bosphoro, y passando a Rodas y Cous, vino a Lesbos, pēsando hallarlo alli: mas echado con viento contrario que dicen Boreas, estuuu algunos dias detenido en Chio, donde particularmente dio presentes como Rey a muchos que venian a saludarlo, y como viesse el portal dela ciudad derribado desde la guerra de Mithridates, q̄ todavia se estaua en el suelo, porq̄ por necesidad no se auia podido tornar a hazer tan ancho y tan hermoso como era antes, dio para la obra del todo el dinero que era menester para acabarlo, requiriendoles, q̄ luego restituyessen ala ciudad su ornamento antiguo. Mudado despues el viento,

DDd

vino

vino primero a Mytilene, despues a Byzancio: y como oyo alli que Agripa auia passado dela otra parte delas rocas Cyaneas, siguiendolo con toda la priessa que pudo, lo hallò en Sinope ciudad del Ponto, dõde apor to cõ su flota, sin q̄ nadie lo esperasse: y holgaronse todos con su venida, y cõ singular amor se abraçaron el vno al otro: porque era euidente señal de fe y amistad, auer el Rey acudido a Agripa tan a buen tiempo, oluidados sus propios negocios. Por lo qual estaua siempre Herodes con el en el exercito, que nunca se apartaua, por compañero de sus trabajos, y participãte de los consejos. Y no menos se hallaua presente, quãdo auia de tomar algun passatiempo, porque a el solo llamaua en las cosas dificultosas por amistad, y en las alegres por honrrarle. Siẽdo despues concluydos los negocios del Ponto, por cuya causa auia alli Agripa venido, quiso boluerse, no por mar, sino por Paphlagonia, Capadocia, y Phrygia la mayor: y caminando por tierra, llegaron a Epheso: y de alli se tornaron a embarcar hasta Samo. Y en todo aquel camino casi por todas las ciudades mostrò muchos fauores a Herodes, socorriẽdo por sus ruegos alas necesidades de muchos: porque acostumbro no solamente a ayudar con dinero liberalmente a los que le pedian, y gastar largo con sus huéspedes, pero aun, si alguno tenia necesidad de medianero para con Agripa, por ningun otro alcançaua mas facilmente lo que desseaua, q̄ por Herodes. Y como tãbien el Agripa fuesse magnanimo y facil para cõ-

ceder lo que no era en daño de nadie, no hazia poco al caso tambien el Rey, que ponía espuelas al que de su propia voluntad era presto para hazer bien. Porque, quanto alo primero, estando enojado con los Ylienses, lo recõcilio con ellos: y pago por los Chios a los procuradores de Cesar el dinero que les deuiã, alcançãdoles libertad: y dela misma manera socorriò a otros en qualquiera cosa que cada vno tenia del necesidad.

**De como los Iudios de Ionia acusaron a los Gentiles delante de Agripa, por que procuraron quitarles los preuilegios concedidos por los Romanos. Ca. III.**



Como llegaron a Ionia, acudio prestamẽte grãde muchedumbre de los Iudios, q̄ morauã en las ciudades de aquella region: los quales hallando oportunidad, se quexaron delas injurias y agravios que les hazian los dela tierra, q̄ ni los dexauã biuir en sus leyes, y los dias de fiesta los trayan alas audiẽcias por fuerça, y les defendian embiar a Hierusalem el dinero sagrado, y los obligauan alas guerras y oficios publicos, y a que gastassen en esto el dinero sagrado, contra los preuilegios concedidos por los Romanos. Como oyò Agripa estas queexas, Herodes les fauoreciò, dãdoles vno del numero de sus amĩgos por nombre Nicolao, q̄ abogasse por ellos: el qual en presencia de Agripa, sentados cõ

los

ellos mas hõrrados de los Romanos, y algunos Reyes y grãdes señores, hablo por ellos desta manera: Ciertos es, Agripa illustrissimo, que todos los q̄ alguna injuria padecen, tienẽ necesidad de acudir por socorro al poder mayor: assi tãbien nosotros tenemos confiança de alcançar lo que pedimos: porque ninguna otra cosa de mandamos, sino lo que ya antes por vuestra beneficencia nos fue concedido: y lo que trabajan por quitarnos los q̄ ni mas ni menos que nosotros son a vuestro imperio sujetos. Y si las mercedes q̄ nos aueys hecho son grandes, razon es, que las gozemos, pues nos juzgastes por merecedores dellas: pero si son pequeñas, torpe cosa seria, no poder vosotros conceder aun cosas pequeñas: por lo qual bastãtamente parece, q̄ la injuria hecha a nosotros, toca tãbien a vosotros, cuyos iuzios no tienẽ estos verguença de menospreciar, y cuyas mercedes se atreuen a hazer que no tengã efecto. Y si alguno les preguntasse, si por uẽtura querrian mas carecer dela vida, o delas instituciones, pompas, sacrificios, y festiuidades de sus passados, con las quales celebran lashõrras de sus Dioses: bien se yo, q̄ qualquiera cosa padecerian, antes que consentir ser apartados de los ritos de sus padres. Porque por defensa delas religiones, cada dia se tomã las guerras, y el mayor premio de todos, deste sosiego y felicidad que por vosotros gozamos, es, que puede cada vno biuir a su costumbre, y seruir a Dios a su modo. Pues lo que ellos en ninguna manera consentirian, esto pro-

curan hazer a los otros: como que no fuesse todo vno, impedir y estoruar la propia religion, o la ajena. De mas desto cõsideremos otra cosa. Ay por uentura alguna gente, o ciudad, o pueblo, que no poga la suma de su felicidad en vuestro principado, y en el poder de los Romanos? Ay por uentura alguno, que quiera que las mercedes que hazeys no tengan efecto? Ninguno por cierto, que tenga seso: porque ninguno ay, a quien esto particular o publicamente no toque. Y estos, cõ querer a nosotros quitar las mercedes que nos aueys hecho, ningun derecho suyo dexan en saluo de las cosas q̄ vuestra benignidad les ha concedido, las quales son de mucha estima. Como se puede ver alomenos en esto, que biuiendo muchas otras naciones debaxo de subjeciõ de sus Reyes, estos passan felicissima vida en libertad, debaxo del amparo de los principes Romanos. Y nuestras cosas, aunq̄ ninguno nos sea molesto, no merecẽ embidia alguna. Porq̄, gozãdo nosotros en lo de mas de los preuilegios comunes a los otros vuestros subditos, ninguna cosa pedimos demasiada, sino que podamos guardar la religion de nuestra tierra: lo qual por si no es para tener embidia dello, y aun a los que lo permiten es prouechofo. Porque Dios ama siempre a los que le firuen, y a los q̄ no impiden el tal seruicio. Porque, que cosa ay en nuestros ritos, que pueda cõ razon escandalizar a alguno? Y lo que mas es, que ay en ellos, que no trayga consigo toda piedad y justicia? porq̄, no encubrimos los preceptos dela

DDd ij vida

vida que seguimos, ni los ejercicios a que nos damos, mas todos los Sabados cessamos de todos los otros negocios, y nos ocupamos solamēte en perfectamēte entender las leyes, por que juzgamos, que esta disciplina aprouecha muy mucho para enmiēda delas costumbres. Estos nuestros ritos, aunque se traygan en examen, no les hallaran cosa que sea digna de reprehension y de mas desto, son tambien consagrados por su antigüedad, contra lo que muchos piēsan: de manera, q̄ no puede dexar de ser mal hecho, desamparar lo que por tātos siglos estā establecido. Estas son las injurias que estos nos hazen por fuerza. Roban nos por sacrilegio el dinero a Dios cōsagrado, siēdo libres y frācos nos imponē tributos: traē nos en los dias de fiestas a pleytos y negocios profanos, sin que necesidad alguna lo requiera, sino solamente en menosprecio de nuestra religion, al qual ellos bien saben que contra razon y injustamente tienen aborrecida. Porque vuestro imperio mirando ygualmente por todos, cria beneuolencia y amistad en los subditos de vnos con otros, y impide y escusa los odios. Estas injurias illustrissimo Agripa, te rogamos que defiendas y quites de nosotros, y que de aqui adelante tambien nos sea permitido biuir por nuestras costumbres, como antes, y no puedan mas contra nosotros nuestros aduersarios, que nosotros contra ellos: porque esto no solamente es justo, mas aun concedido por vuestra clemēcia: y ay sobre esto muchas prouisiones del Senado en

el Capitolio, esculpidas en tablas de cobre, las quales oy en dia se leen, sin duda por auer experimentado nuestra fe y beneuolencia, y sin esto son ellas sacrosanctas, aunque ningun merecimiento nuestro uiesse precedido: pues que no solamēte a nosotros, mas casi a todos los mortales, no solo no nos quitays los preuilegios antiguos, mas antes cada dia nos los acrecentays sin que nosotros lo esperemos. Todas las quales cosas dexo de contar por la breuedad del tiempo. Pero porq̄no parezcamos preciar nos en vano de nuestros seruicios, dexando las cosas passadas, nuestro Rey que esta a tu lado, puede ser dello buen testigo. Y el, que linaje de amistad o buena obra no ha hecho a vuestra familia? dōde salto su fe? q̄ cosa no penso para vuestra honrra? a q̄ necesidad no fue el el primero q̄ se hallo presente? q̄ estoruo pues aura para que nosotros no recibamos algū fauor por sus merecimientos? Nies tampoco de callar la valentia de Antipater su padre, el qual en la guerra q̄ Cesar tuuo en Egipto se hallo cō dos mil soldados que lleuaua en su ayuda: en la qual de tal manera se uo, q̄ assi en las guerras de tierra, como en las de la mar ninguno le lleuo ventaja en esfuerço. Ni me da gana de traer ala memoria, quanto prouecho acarreo entonces alas cosas de Cesar, que dones y quantos recibio del: por que me fuera mejor traer las letras q̄ sobre ello escriuio el Emperador al Senado, con las quales alcāço del pueblo Romano honrra y preuilegio de ciudadano para Antipater. Y este so-

lo

lo argumento podia bastar para declarar que no sin razon fuemos nosotros tenidos por dignos de tan grāde fauor, y que justamente pedimos de ti que nos la confirmes: de quien aun deuiamos esperar nueuas mercedes, viendo que entre ti y nuestro Rey ay tanta amistad: porque los que moran en Iudea nos hizieron saber quantas victimas ofreciste a Dios, y con q̄ votos le seruiste: y como al pueblo heziste combite, y te holgaste del buen tratamiento que tu les heziste, y del que ellos te hizieron. Todas estas cosas deuen por cierto ser tenidas por argumētos y prueua dela amistad de la gente de los Iudios con tan grande principe de los Romanos, confirmada delante del mesmo Dios dela tierra de Herodes. Por lo qual ninguna otra cosa te suplicamos en presencia del mesmo Rey, sino que lo q̄ vosotros aueys concedido al linaje de los Iudios, no consintays ser quebrantado por engaño de otros. A estas palabras de Nicolao. ninguno de los Griegos se opuso: porque no era cosa de pleyto, sino vna humilde suplicaciō, en que se pedia que no seles hiziesse injuria. Y ellos no lo negauan, mas dauan solamente este color a su hecho, que les era pesado morar los Iudios con ellos: pero ellos dieron testimonio, que eran nobles ciudadanos y libres, y que sin injuria de nadie, biuiā en las leyes de su tierra. Por lo qual, entendiēdo Agripa que padeciā fuerza, respondió desta manera: Que el no solo por la amistad que tenia a Herodes estaua aparejado a les hazer placer, mas tãbiē porq̄ parecia q̄ pedian

justicia: y por esta causa, aunq̄ mas cosas uierā demādado, les uierā cōcedido todo quanto seles pudiera conceder, dexādo en saluo los prouechos del pueblo Romano. Agora, porque solamente pedian, que las cosas q̄ antes les auian sido concedidas, quedassen firmes, les prometio, que el cōfirmaria las mercedes del pueblo Romano, y trabajaria, q̄ ninguno les fuesse mas molesto, biuiendo conforme a los institutos de sus padres. Auiēdo hablado esto despidio el ayuntamiēto. Entonces Herodes leuantandose, le dio las gracias en nombre de todos. Luego despues de se auer abraçado y despedido, se partierō de Lesbo.

De como Herodes se boluio a Iudea. Cap. V.



Si q̄ el Rey pocos dias despues cō prospera nauegacion apor to a Cesarea, y de alli se fue a Hierusalem: donde llama

do a ayuntamiento assi la muchedūbre de los ciudadanos, como los otros Iudios que entonces a caso se hallauan presentes, les declarò la causa de su viaje, y la libertad y franqueza que auia alcançado para los Iudios q̄ biuian en Asia. Traxoles despues desto ala memoria quanta felicidad les auia acarreado su principado, porque de ninguna otra cosa tenia el mas cuydado, de que a sus subditos no faltasse nada: y para mas alegrarlos, les declaro que les perdonaua la quarta parte de los tributos. Y ellos muy cōtentos assi con el razonamiento, como con la liberalidad del Rey, se fue



ron con muy grande alegria, echãdo le muchas bendiciones.

**D**ela discordia dela casa de Herodes entre el y sus hijos. **Capitulo. VI.**

Cap. iij.



**N**tretanto la dissenfio y discordia dela casa de Herodes crecia cada dia mas, porq Salome perseguia a los mancebos con odio, casi como heredado, y tomaba ofadia dela passada maldad con q auia oprimido a su madre, y hazia esto, porque ninguno quedasse q pudiesse vengar la muerte dela que murio sin culpa. Y no faltaba ocasion, porq los mancebos parecia que no estauan bien con su padre, parte con la memoria dela muerte de su madre, parte con codicia de señorear. Assi q se tornaua a refrescar los males viejos, porque estos maltrataua de palabra y con denuestos a Salome y Pherora, y ellos por el configuiente exercitauan sus odios y infidias contra los mancebos: y aunque se tenian odio vnos a otros, no era de vna mesma manera: porque estos, o por su linaje y costumbres generosas, o por el poco saber de su edad con lengua parlera no dissi-mulauan la yra: y los otros por el contrario con maldad y astucia buscaban camino para hallarles calumnias, prouocando la ferocidad de los mancebos, para acusarla despues por sospechosa delante de su padre: colligiendo, que tenian voluntad de vengar la muerte de su madre aun con sus propias manos, porq no se afrentauan de tal madre, y porfia-

uan, que auia sido injustamente muerta. Y ya dauan que dezir a toda la ciudad, con padeciendose todos dela simpleza de los mancebos, y no cessando Salome de tomar dellos mesmos ocasiones de aparere acusacion: los quales no sufriendo con paciencia la muerte de su madre, y porfiado como mocos, no solamente se compadecian y lamentauan la desdicha della, pero aun su suerte tambien, porq por fuerza auia de biuir con los q auia muerto a su desdichada madre, y enfuziarle en cierta manera con su conuersacion. Y a este desafossiego añadio grande acrecētamiento la ausencia del Rey.

El qual despues que boluio, y hizo al pueblo aquel razonamiento, luego fue amonestado assi de Pherora como de Salome, q corria grande peligro de los mancebos, porq se arrojaua a dezir publicamente, que no se auia de yr sin castigo los que auia muerto a su madre. Junto con esto fingierō, que Archelao de Capadocia les daua esperanza, que por su ayuda dellegarian a Cesar, y acusaria a su padre. Las quales cosas oyendo Herodes, se turbō tanto mas, porque las mesmas cosas le dezian tambien otros: y por ellas tomando auiso de lo pasado, porque por las discordias de los de su casa no auia podido gozar mucho tiempo de sus amigos, ni de su muy querida muger: y colligiendo de las cosas passadas lo poruenir, y temiendo que se seguiria algun mayor desastre, estava confuso en su animo. Porq ala verdad, assi como fuera de su casa la fortuna le era favorable sobre toda esperanza, assi en ella todo le

sucesdia

sucesdia tan mal, que no se podia creer: tanto, que con razon se deue dudar, si el desastre de casa se podia compensar con tanta felicidad de fuera, o si fuera mejor estar sin entrambas, y tener un mediano estado. Mientras q estava entre si vacilando con tales cuidados, pareciolo hazer llamar otro hijo, que aun entonces no auia tomado estado, y oponerlo para abaxar la ferocidad de los mancebos, y enfalçar lo con honrras. Este se llamaua Antipater: y hazia esto el Rey, no porque quisiesse (como despues vencido de demasiada aficion hizo) traspassar lo en el todo, sino pensando que desta manera haria mas corregidos los hijos de Mariammes, y les disminuira la arrogancia, si viesse que por fuerza no se les auia de guardar para solos ellos la sucession de tan grande reyno. Por lo qual truxo este a casa como sucesor, pensando auer ya puesto remedio en lo de los mancebos, para q dexada la soberuia, fuesse mas tratable para con el padre. Pero sucedio muy de otra manera: porque ellos tomaban esto por injuria: y Antipater era de tal condicion, que auiendo alcanzado mucha libertad fuera de lo que esperaua, con todas sus fuerzas trabajaua, de no dar a los hermanos delante su padre el primer lugar, y q el padre que estava ya mal con ellos por calumnias, y inclinado para esto, procuraua que cada dia lo estuuiesse mas que era lo que el desseaua: por lo qual ninguna otra cosa pensaua, guardandose solamente de esto, de que no pareciesse q el malinaua sus hermanos, mas hazia el negocio por otros com-

pañeros de sus consejos, los quales ni al Rey fuesse sospechosos, y pudiesse aun por su amistad tener credito para lo que dixessen: porque ya muchos se auian pasado a reuerenciar a este hinchado con la nueva esperanza, y caçauan a Herodes con color fingido de beneuolencia: y como por muchas y fieles personas entre si, se tratasse este negocio, los mancebos les dauan mayor ocasion aun que antes: porque muchas vezes les salian las lagrimas, porque no podian sufrir las injurias y afrentas, y alas vezes inuocauan a su madre, y ya abiertamente culpaua a su padre, como malo para con sus amigos. Las quales cosas eran maliciosamente guardadas por los conjurados de Antipater, y juntado aun algo con ellas, las dezian a Herodes luego, acrecentando y ceuando la discordia de casa. Porque el Rey pensando de esto, y queriendo humillar los hijos de Mariammes, acrecētara siempre a Antipater con mayores honrras, por cuyos ruegos finalmente vencido, metio a su madre en la casa real. Y escriuiendo tambien a Cesar muchas vezes por el, particularmente le encomendaua a este con gran diligencia. Y como nauegasse a saludar a Agripa, que se auia de yr de Asia, despues dela auer gobernado diez años: de sus hijos lleuo a solo Antipater consigo, el qual le entrego con muchos dones para que lo lleuasse a Roma, y lo hiziesse recibir en la amistad de Cesar: para q pareciesse que por este se hazian todas las cosas, excluydos del principado los mancebos.

DDd iij

De

**De como biuiendo Antipater en Roma, Herodes lleuados a Alexandre y a su hermano delante de Cesar, los acuso. Cap. VII.**

**N**O aprouecho poco este viaje a Antipater para su honrra, y para tener el primado entre sus hermanos. Porque en Roma fue hecho illustre, encomendándolo el padre por sus cartas a todos sus amigos. Solo esto le daua pena que no podia atormetar a sus hermanos con continuas calumnias, y temia, que mudándose la voluntad de su padre, no tornasse a ser quien deuia con los hijos de Mariammes. Pensando continuamente estas cosas, no se dexaua de lo comenzado, y en ausencia tambien por cartas prouocaua a mayor saña al padre contra ellos, dando a entender, que era con cuydado de su salud, pero ala verdad, era, que con malas maneras allanaua camino para suceder el en el reyno que dessea: hasta que truxo a Herodes a tanta yra, que vino a querer mal a los moços. Mas como resistiese a esta passion, y temiese no hazer con yra alguna cosa inconsideradamente, determinò nauegar a Roma, y alli acusar ante Cesar a sus hijos, por que a causa del enojo no pareciesse cruel para con ellos. Dò despues que llegò, no hallando alli a Cesar, fue en su seguimiento hasta Aquileia: y como viniessse a platica con el, y le rogasse, que quisiesse conocer de su desastre, traydos delante sus hijos,

los acuso de arrogantes y soberbios, y que auian intentado con pòçona matarlo, que exandose, que auian llegado a tanto los odios dellos, que con cruel maldad codiciauan gozar del reyno del padre: auendole el mesmo Cesar dado poder absoluto de dexar por su sucessor a aquel que en la obediencia y acatamiento le fuesse mas constante: y que ellos, aunque no alcãçasen el principado, eran contentos con la muerte y destruycion de su padre, y que esto buscauan aun con peligro de su vida, tan cruel y endurecido era el odio que tenian metido en sus coraçones. Y que esta miseria auia mucho tiempo sufrido, y al fin no pudiendo ya mas, era forçado a descubrirla a Cesar, y inficionar sus oydos con tales palabras. Y al cabo preguntoles, que por que mal que les vuisse hecho? o por que injuria? o en que manera pensauan ellos ser justo, no lo dexar a el ser señor del principado que en largo tiempo y con muchos trabajos auia ganado? ni le permitiessen libre poder de lo dexar al que de sus hijos por serle mas obediente, mereciesse aquella honrra: para que teniendo ojo a este premio, tuuiesen mayor porfia sobre quien auia de tener a su padre mas reuerencia y temor? mayormente, que guardando el derecho de naturaleza, no es licito ni aun que ellos piensen tal cosa. Por que ninguno puede dessear con aficiòn el reyno de su padre, sino el que le dessea la muerte, pues que siendo uiuo, no le puede suceder: y que el por cierto auia procurado que no les faltasse nada de lo que conuiene darse a hijos de Rey, y por un padre que muy

mucho

mucho los quiera, no adereços, no seruicio, no passatiempos, y que tambien les auia procurado illustrissimos casamientos, dando al vno por muger una hija de su hermana, y al otro la hija del Rey Archelao. Y lo que era mas que todo, que ni aun despues de se auer atreuido a tales cosas, no auia el contra ellos usado del poder de padre, mas antes los auia traydo delante de Cesar, que era tan amigo dellos como del: y apartando de si todo el derecho que tenia, assi de padre desobedecido, como de Rey por traycion acometido, lo queria aueriguar por justicia delante de tal juez. Pero que le rogaua que no quedassen ellos sin castigo de tan grande maldad, y que el no fuesse forçado a passar la vida en miedo perpetuo: pues que ni aun de uia ellos mirar al sol despues de auer acometido tan grande maldad ni quedar sin castigo despues de auer hollado todos los derechos de la piedad y reuerencia de padre y de toda humanidad. Despues que Herodes vuo puesto con gran vehemencia estas acusaciones a sus hijos delante de Cesar, los mancebos que ni aun mientras el hablaua podian detener las lagrimas, entonces acabado el razonamiento del padre, se dieron del todo a llorar, porque, puesto que de si sabian muy bien que no tenian culpa en nada de aquello, les era cosa muy pesada, tener por acusador a su padre: porque ni parecia bien hablar contra el libremente, ni seguro desamparar su causa. Por lo qual estauan suspesos y dudosos, prouocando a compassiòn con lagrimas y gemidos, y dauales

congoxa, no pareciesse que les acusaua su conciencia de aquel delicto, y que assi no podian dar su defensa, porque antes el poco saber de mancebos y el desmayo y temor se lo impedia: lo qual empero no se le encubrio ala prudencia de Cesar. Y de tal manera mouian a todos los que estauan presentes a misericordia, que ni aun su padre que los acusaua, pudo mucho durar con esta passion sin mouerse.

**De la defension de Alexandre, y la reconciliacion con su padre. Cap. VIII.**

**E**Ntonces como entendieron los mancebos, que assi su padre como Cesar se ablandauan, y que

delos otros vnos se condolian dellos, otros no podian estar sin llorar: Alexandre el vno delos mancebos, endereçando la platica a su padre, començo a deshazer desta manera lo que les imponia: Bien claro està padre mio, quan buenas entrañas tengas para con nosotros, en auernos traydo a este juyzio, porque, si uieras de terminado de hazernos algun mal, nunca nos uieras traydo al que a todos defiende: porque podias castigar los culpados, o por el poder de Rey, o por el de padre. Pero traernos a Roma, y hazer a este testigo y juez, señalas, que nos quieres guardar: por que ninguno trae a los templos y casas sagradas a quien quiere echar a perder. Lo qual agrauia sin duda nuestra causa, porque nosotros mesmos nos condenamos por indignos de la vida, si ha de quedar y sostenerse la sospecha de

auer

auer quebrantado el amor y reuerencia que a tal padre se deue. Porq̄ quanto mejor es morir sin culpa, que biuir con sospecha de tan grande maldad? Por lo qual, si bastantemente pudieremos defender la verdad, dichos nosotros, o por morir por tu sentencia, o por escapar del peligro: y si vence la calumnia, no deuemos nosotros mirar a este sol. Porque, que nos aprouechara biuir, si la sospecha no se quitare? Parece por cierto conuenir a nuestra edad el delicto q̄ nos impones, de auer procurado el reyno, y confirmalo la miserable muerte de nuestra desdichada madre: mas suplico te, que mires si por uentura no se podra imponer este mesmo delicto contra qualquiera q̄ sea semejante a nosotros. Porq̄ no ay cosa q̄ estorue, q̄ qualquiera Rey que tuuiere hijos biuos, despues de muerta su madre, no los llame a juyzio sobre sospecha, q̄ vrdan trayciõ a su padre. Pero la sospecha no basta en el crimen dela impiedad y defacato: ea faque a plaça quien pudiere alguna señal que aya visto de auerse intãtado esta maldad, q̄ pueda hazer dar ala calũnia algun credito. Puede por uentura alguno mostrar alguna ponçoña que se aya aparejado, o que hezimos contra ti conjuracion alguna cõ otros amigos nuestros? o que ayamos corrompido con dineros a tus criados? o escripto contra ti algunas cartas? puesto que muchas vezes finge la calumnia cada vna destas cosas de nada. Porque, pesada cosa es, vn palacio de Rey entre si diferente: y la esperança del principado, que tu dizes

ser premio del hijo que te fuesse mas obediente, muchas vezes en los males ingenios causa maluados propósitos. Nosotros ciertos estamos, q̄ de ninguna maldad podemos ser conuicidos: pero mostrar las calumnias ser falsas a orejas sordas, como lo podremos hazer? cierto es, que auemos echado algunas palabras atreuidas, mas no contra ti, porque fuera maldad, sino contra aquellos q̄ echan fuera todo quanto oyen. Alguno de nosotros llorò a nuestra madre, pero no porque es muerta, sino porq̄ aun despues de su muerte es infamada, de quiẽ en ninguna manera se lo deuia. Imponen nos que desseamos el principado que nuestro padre posee: como puede ser? si nos hazen honrra como a Reyes, como ala verdad la hazen, por uentura no es demasiado nuestro trabajo? Y si no nos la hazen, podemos por cierto esperarla. Por uentura podran aquellos auiendo te muerto esperar la sucession del reyno, a los quales por tan gran maldad, ni la tierra, ni la mar los podran sufrir? pues, q̄ hariã tus subditos, q̄ en tãta reuerencia te tienẽ, y todo el pueblo siẽdo tã temeroso de Dios? Ciertamente, no cõsentirian, que los que auian muerto a su padre, tuuiessen el reyno, auido con tan grande maldad, y entrassen en el sanctissimo templo por ti renouado. Y ya q̄ de todos los de mas no hizieramos caso, pudiera por uentura alguno que te uuiesse muerto escapar sin castigo, quedãdo Cesar biuo? No engendrasse tu hijos tã maluados ni tã de poco saber, aunq̄ por uentura mas desdichados delo que aun a tus cosas

es prouechofo. Y si no tienes de que nos acuses, ni con cosa alguna nos tomaste en las manos, que cosa ay, que te pueda hazer creer tan grande maldad? Porq̄ murio nuestra madre? antes su desdichada muerte de razon nos auia de hazer mas auisados, por no morir de aquella manera, q̄ atreuidos para vengarla. Pudieramos traer en nuestra defensa mas cosas, pero q̄ necesidad ay de dar escusas delo que nunca se hizo? Por lo qual esto solo pedimos de Cesar, señor de todos, y agora juez nuestro, que si padre mio de rayz puedes arrãcar las sospechas q̄ de nosotros tienes, biuamos aunq̄ sea muy desdichados: porque, q̄ cosa ay mas miserable y de mayor desdicha, que ser temerariamente acusados de grauissimo crimen? Pero si porfias en temerte de nosotros, con reuerencia tuya seamos condenados por nuestra mesma sentẽcia: porq̄ no amamos tãto la vida, que queramos conseruarla con molestia de quiẽ fue autor della. Con estas palabras, Cesar q̄ aun antes no estaua facil en creer la calumnia, se ablando mas, porq̄ mirãdo a Herodes con atencion, vido, que tambien el se mouia: y quantos estauan presentes tomaron congoxa de los mãcebos, no sin embidia del Rey entre todos los del palacio: porque la fealdad dela falsa acusacion, y la compassion y lastima q̄ tenian de los mãcebos, viendolos en peligro en la flor de su edad, mouia los animos de todos a darles ayuda: pero muchas, despues que Alexandre respõdio cõ tanta cordura ala acusacion de su padre: estãdose los reos con el mesmo

semblante, y los ojos en tierra de tristeza llenos de lagrimas. Finalmente, parecia assomar seles algun tanto de esperança, que parecia el mesmo Rey tener neccessidad de excusacion, el qual sin señales ciertas tan inconfidentemente auia començado la acusacion. Al fin Cesar, deteniẽdose vn poco para deliberarse, pronuncio, q̄ los mãcebos aunque en lo de mas estauan sin culpa, auian en esto pecado, porque no se auian de tal manera auido con su padre, que ninguna sospecha pudiera auer contra ellos. Y rogo a Herodes, q̄ se dexasse de aquellas sospechas, y que se reconciasse con sus hijos: porque era cosa muy injusta dar el credito a tales calumnias: y que de ay adelante podian ellos remediar lo hecho, y hazer, que se quisiesse aun mas que solian, si para quitar las viejas sospechas de ambas partes, se guardasse el amor deuido con mas diligencia. Despues desta amonestacion, hizo a los mãcebos del ojo. Los quales ya que querian echarse a los pies de su padre, el padre sin mas esperar los abraço primero, estãdose llorando, a vno despues del otro, compadeciẽdose todos los que estauã presentes, assi los señores como los criados. Entonces despues de auer dado a Cesar las gracias, se fuerõ juntos, y con ellos Antipater fingiendo holgarse, de que auian buuelto en gracia. Luego los dias siguientes, Herodes hizo vn presente a Cesar de trezientos talẽtos, el qual hazia mercedes a Roma, y repartia su racion al pueblo. Cesar en pago desto, le dio la mitad delas rentas de los metales de Cipro,

Cipro, y la otra mitad se la encomen- do para que la tuuiese a su cargo: y auendolo honrrado con todo buen acogimiento, le permitiò libre facultad y poder de elegir a qualquiera de sus hijos por su sucessor, o si quisiese mas de repartir entre todos el reyno. Lo qual como ya quisiese hazer, dixo Cesar, que no lo consentiria, sino que el en quanto biuiese, tuuiese en su poder, assi el reyno, como los hijos. Acabadas desta manera estas cosas, el Rey se boluio a Iudea. El qual estãdo ausente, se le auia rebelado los Trachonitas, que no eran pequeña parte de su señorio, pero domados por industria y trabajo de los Capitanes que auia dexado en Iudea, fuerõ otra vez compelidos a ferle obediẽtes. Y nauegãdo Herodes y sus hijos, como aportassen a Eleusa, ciudad de Cilicia, la qual mudado el nombre se llama Sebaste, hallarõ alli a Archelao Rey de Capadocia. Este auiendo muy humanamẽte recebido al Rey, se holgo mucho por auerse reconciliado con sus hijos, y porque Alexandre su yerno auia muy bien respondido a los delictos que les imponian: y auiendose vnos a otros hecho presentes como Reyes, se despartieron. Despues destas cosas, Herodes buelto a Iudea, haziẽdo juntar al pueblo en el tẽplo, les declaro lo que le auia pasado en aquella jornada: y contada la humanidad de Cesar, y las otras cosas que quiso que tambien ellos supiesse, lo vltimo de su razonamiento boluio a sus hijos: y amonesto a concordia a los del palacio, y ala otra muchedumbre, pronunciando, que des-

pues del, auian de reynar sus hijos, Antipater primero, y despues los hijos de Mariammes, Alexandro y Aristobulo. Entretãto q̄ todos auia de poner en el solo los ojos, y tenerlo por su Rey Señor, sin embargo de la vejez, la qual por la luenga experiencias para regir mas y donea, mayormẽte pues no le faltauan las demas facultades, con las quales assi los subditos, como los hijos son conseruados en lo que deuen: y que tambien la gẽte de guerra con sus Capitanes biuirian vida dichosa y sossegada sin perturbaciones algunas, si a el solo mirassen. Auiedo dicho estas cosas, despido el ayuntamiento, y a vnos parecio auer dicho bien, y a otros no: porque auiendo echado embidia entre los hijos, parecian las cosas por todas partes auer de parar en alguna mudança.

**De como Herodes celebrò ciertos juegos por auer acabado a Cesarea. Ca. IX.**



Or el mesmo tiẽpo fue acabada Cesarea, en el decimo año despues q̄ se començo a edificar, y en el año veynte y ocho de su reynado, en la Olimpiade ciento y nouenta y dos. En la dedicacion della vuo grande fiesta, y fuerõ hechos aparatos sumptuosissimos. Porque fuerõ llamados para juegos, los oficiales musicos, y los luchadores de los juegos de hombres que luchan desnudos. Y de mas desto, fue traydo grande numero de esgremidores, y de bestias fieras, y quanto del

te genero ay que sea estimado, assi en Roma como entre las otras gentes. Y fue tambien consagrado a Cesar este juego, para renouarse cada cinco años. Todo este aparato procuro el Rey que de todas partes fuesse traydo a su costa, y con grande ambicion. Y diòle aun para esto muchas cosas Iulia muger de Cesar, y le embio muy muchas cosas preciosas de Yralia, tanto, que contadas todas las cosas, llegò la costa y gasto a quinientos talentos. Ayuntada pues grande muchedumbre para ver las fiestas, a los embaxadores q̄ le embiauã de diuersos pueblos por los beneficios que les auia hecho, todos los recibìo, y mãdo aposentar, y dar mesa franca, y plazer continuos, porque la frecuencia de los hombres se deleytaua todos los dias en las fiestas y cosas q̄ auia que ver, y de noche en cõbites y ostentacion de su magnificencia, con grande alabãça de la grãdeza del Rey: por que procuraua en todo, que las cosas postreras causassen mayor admiracion. Y dize se, auer muchas vezes dicho el mesmo Cesar y Agripa, que era mayor la magnanimidad de Herodes que sufria el señorio que entõces tenia, y que parecia ser digno del imperio de toda Syria y de Egipto. Despues de auer celebrado esta fiesta, edificò otra ciudad en el campo que se dize Capharsaba, escogiendo para esto vn campo abastado de aguas, y doneo para plantas, porque el rio corria en rededor de la mesma ciudad, y la cercaua vn bosque de arboles muy hermosos: esta llamo Antipatrida por Antipater su padre.

Despues edificò sobre Hierico vn castillo, del mismo nombre de su madre, y assi le puso el el nombre Cypron, y fortaleciolo muy biẽ, y adornolo de aposentos deleytosos. Y no olvidandose del amor de su hermano, dedico a su memoria muy hermosos edificios, primeramente vn torre en esta mesma ciudad no menor que Pharo, llamandola Phafaelo en memoria del difuncto, de defensa muy fuerte, y amparo de la ciudad. Despues edificò cerca del valle de Hierico vna ciudad del mismo nombre, ala parte por donde se va al Septentrion: lo qual fue causa, que el campo que de todas partes la cercaua, y que antes estaua casi desierto, fuesse con mas diligencia labrado por los moradores, siendo de alli nõbrado Phafaelitico. Y aun seria muy dificultoso, contar en lo de mas su beneficencia, quantas cosas hizo por las ciudades, assi de Syria como de Grecia, y en qualquier tierra estraña que se hallò. Por q̄ ayudò a muy muchas, o edificãdo las obras publicas, o si en alguna parte estauã paradas las comenzadas por falta y necessidad, dando dineros con que se acabassen. Entre estas son las principales: El templo Pythio, q̄ edificò a su costa en Rhodas, y diò muchos talentos de plata para hazer las naues. Tambiẽ en la ciudad Nicopolitana, la qual edifico Cesar cabe Accio, acabò a su costa la mayor parte de las obras publicas. A los Antiochẽses q̄ morã en vna ciudad muy grande de Syria, les adornò de portales de ambas partes vna calle grande que la parte por medio ala larga, y

cubrió de piedra lisa lo descubierto della, no tanto por adornarla ciudad, como por aprouechar a los ciudadanos. Ayudò tambien atribuyendo rētas de cada año a los juegos Olimpios, que por pobreza no se hazia todo lo que requeria aquella fiesta, para que mas esplendidamente se hiziesen los sacrificios, y las otras cosas que pertenecen para hermostear tan frequente ayuntamiēto. Por la qual liberalidad fue declarado por perpetuo juez y principe de aquellos juegos. Quienquiera se podria aqui marauillar de ver tanta y tan grande diuersidad de condicion en vn hombre: porque si miramos a su liberalidad y bien hazer de q̄ con todos vsò, no podemos dexar de dezir, que de su natural fue liberalissimo y hazedor de mercedes. Por el contrario, si consideramos sus injurias y crueldad con sus subditos, y aun con sus mas allegados, seremos obligados a confessar, auer sido hombre duro, tiesto, y ajeno de toda modestia: y desta manera parecera, auer tenido volūtades entre si contrarias. Pero yo creo otra cosa, y pienso, que lo vno y lo otro nacia de vna causa: porq̄ como era muy codicioso de honrra, y dado todo a este desseo, era incitado a magnificencia, si en alguna cosa auia esperanza, o de loor para lo presente, o de memoria para lo poruenir: por lo qual, por ser el mas gastador de lo q̄ sufrían sus riquezas, le era forçado, q̄ fuesse molesto a sus subditos. Porq̄ como con los otros gastasse muy mucho dinero, era necesario, que alguna vez lo vuiesse mal ganado. Des-

pues sabiendo que por estas injurias era de sus subditos malquisto, veyaq̄ era dificultoso amansar aquellas ofensas, porque no podia, sino quisiese disminuir sus rentas: de manera, q̄ vsaua mal dela enemistad de los suyos para su prouecho. Porq̄ si alguno dellos no queria sufrir de todo en todo la seruidumbre, o parecia que queria eximirse o librarse de su señorio, contra los tales era cruel sin se poder refrenar, no de otra manera q̄ cōtra enemigos, sin diferēcia alguna de parietes o amigos, porque queria ser solo reuerenciado de todos. Y quando codicioso aya sido de honrra, puede se coligir de las mesmas honrras que el hizo a Cesar y a Agripa, y a los otros sus amigos. Porque queria ser exemplo a los suyos, para que assi como el honrraua a los mas señalados, assi tambien fuesse honrrado de todos: y desta manera harto declaraua de q̄ cosa era naturalmente mas desseo. Pero los Iudios por las leyes de su tierra no les es licito honrrar desta manera a los poderosos, los quales es necesario que tēgan mas cuenta cō la ygualdad y justicia, que no con tales seruicios: y les era harto dañoso, porq̄ no podían con estatuas y templos ganar la gracia del Rey, y cō semejātes aduersiones hēchir la loca codicia de vn hombre fantastico. Y esta me parece la causa porque Herodes aya sido para con sus familiares y participantes de sus consejos cruel, y para con los estraños y apartados tā bienhechor.

De la embaxada de los Iudios de Cyrene, y de los

de

de Asia a Cesar. Cap. X.

cap. vi.



Os Iudios de Asia y los de Cyrene erā muy afligidos por las ciudades de aquellas regiones, los quales aunque auia auido de los Reyes antiguos preuilegio de ciudadanos y gualmente con los otros, entonces recibian de los Griegos muchas injurias, achacandoles, q̄ sacauan el dinero fuera, y que erā per judiciales a los otros ciudadanos. Y como los Griegos ni pudiesen fin ni rassa en hazerles injurias, fueles forçado a se quejar dellos a Cesar por sus embaxadores. El qual escriuio a las prouincias, que era su voluntad que a los Iudios se les guardasse y gual derecho q̄ a los otros. Del qual rescripto ponemos aqui el traslado, para q̄ sea mas manifesto en q̄ manera nos ayan sido aficionados los Emperadores antiguos. Cesar Augusto Pontifice maximo, supremo Señor ordena desta manera: Porque la gente de los Iudios ha siempre sido fiel y amiga al pueblo Romano, no solamente agora, pero aun en el tiempo pasado, principalmente al Emperador Cesar mi padre, siendo Pontifice Hircano: es mi voluntad, de comun parecer y cō sentimiento del Senado, que los Iudios vsen de sus propias cerimonias y leyes, ni mas ni menos que vsauan en tiempo de Hircano Pontifice del Dios maximo, y que a los templos de los les quede el derecho de franqueza. Y que puedā ellos embiar cō ciertos hombres a Hierusalem el dinero de los votos, y que no seā apremia-

dos a dar fianças los sabados, ni la víspera del sabado despues de hora de nona. Y si alguno fuere tomado hurtando los libros sagrados, o el dinero del templo de los lugares sagrados, q̄ este tal sea culpado de sacrilegio, y sus bienes sean confiscados para el tesoro del pueblo Romano. Tambiē mādō con aquel amor que tēgo a todos los hombres, que la supplicacion de los que me fue dada por Cayo Marcio Censorino, sea puesta cō este mi decreto en el lugar illustre, que toda Asia consagrò para mi nombre en Argyra. Y si alguno fuere osado de yr cōtra el, sea castigado con grande pena. Esto fue puesto en vna columna en el templo de Cesar. Cesar a Norbano Flaco dessea salud: Sea licito a los Iudios en qualquiera lugar que moraren, embiar a Hierusalē sin q̄ ninguno se lo defiēda el dinero sagrado conforme a su costūbre antigua. Estas cosas hizo Cesar. Tambien Agripa escriuio en fauor de los Iudios desta manera. Agripa a los Magistrados, al Senado, y al pueblo de los Ephesios, dessea salud. Es mi voluntad, que los Iudios tengan en Asia el cargo y guarda del dinero sagrado, q̄ segun la costumbre de sus passados fuele ser embiado a Hierusalem: Y si alguno auie do hurtado el dinero sagrado de los Iudios huyere a algun lugar preuilegiado, sea sacado de alli como sacrilego, y entregado a los Iudios para ser castigado. Escriuio tambien al Adelantado Syllano, q̄ los Iudios no sean forçados a dar fianças en los sabados. Marco Agripa a los Magistrados de los Cyrenenses, y al Senado dessea

E Ee ij salud.

salud. Los Iudios de Cyrene, por los quales escriuio ya Augusto, a Flauio Governador de Lybia, y a los otros Magistrados de aquella prouincia, que no deuián ser impedidos de embiar a Hierusalem el dinero sagrado como tenian costumbre: se hã agora quejado delante de mi, que son molestados por calumnias de algunos maluados, y que les defienden q̄ no hagan esto so color de ciertos tributos, que no deuen. Mãdo, que a estos se les dexen sus preuilegios y costumbres: y si en alguna ciudad les hã tomado algun dinero sagrado, les sea restituydo por mano de hõbres buenos para esto escogidos. Cayo Norbano Flaco Procõsul, a los Magistrados de los Sardonios dessea salud. Cesar me escriuiò, q̄ el mãdaua, que a ninguno de los Iudios se les defendiesse embiar a Hierusalem los dineros cogidos cõforme ala costumbre de sus antepassados. Por lo qual yo tambiẽ os escriuo sobre esto, para que sepays assi mi voluntad como de Cesar. Ni mas ni menos escriuiò Iulio Antonio Procõsul: A los Magistrados de los Ephesios al Senado y al pueblo dessea salud. Los Iudios que moran en Asia, estando yo en audiencia en Epheso a treze de Hebrero, me hizieron saber, que Augusto Cesar y Agripa les auia cõcedido, q̄ vsassen de las leyes y costumbres de sus antepassados, y que cada vno por causa de su religion diesse las primicias a su voluntad, para que sin impedimento alguno fuesen llevadas al templo del Dios maximo: y me rogarõ, que de mi voluntad y cõsentimiento cõ

firmasse las cosas que por ellos les auian sido otorgadas. Por lo qual quiero que sepays, que yo tambien conforme a los decretos de Cesar y de Agripa les permito, que hagan todo quanto quisieren cõforme ala costumbre de sus antepassados, sin que ninguno les vaya ala mano. Estos decretos auemos puesto a este fin, q̄ pues nuestros escriptos han de venir a manos de los Griegos, yo les mostrasse, q̄ ya de antes de agora desde el tiempo de nuestros passados, se nos ha guardado esta honrra, que las potestades publicas no nos defendiesen vsar de las leyes y costumbres de nuestros mayores, antes por consentimieto y cõlicencia dellos firmuiessemos a Dios cõ la religion que nos fue dada. Las quales cosas ala verdad torno a repetir mas a menudo, para doblegar alas gentes estrañas, y para quitar de sus animos el odio q̄ nos tienen, para el qual ninguna razon tienẽ bastante. Porque ninguna gente vsa perpetuamente de vnas mesmas costumbres, antes en cada lugar por la mayor parte se haze mudança en ellas. Mas la justicia toca y gualmente a todos los hombres, la qual es cosa muy provechosa, assi a los Griegos como a los Barbaros, dela qual se tiene en nuestras leyes muy gran cuenta, y nos puede hazer biçquistos y amigos cõ todos, con tal, que las guardemos con ellos, sin quebrantarlas. Por lo qual rogamos a todos, que antes nos amẽ por que nos damos ala virtud, que no q̄ nos aborrezcan por el diuerso genero de vida. Porque la virtud es a todos comun, y sin ella no puede durar

la

la vida de los hombres. Agora bueluo al hilo de la hystoria.

De como Herodes teniendo necesidad de dineros, entrò en el sepulcro de Dauid. Capitulo.XI.



cap. xij.

Omo Herodes desperdiciasse en su casa y fuera della muchos dineros, oydo que Hircano que reyno antes del, abierto el sepulcro de Dauid, auia sacado tres mil talentos de plata, y que quedauan muchos mas que podian bastar a qualesquiera gastos por grandes que fuesen, ruuo mucho tiempo proposito de intentar lo mismo. Y al fin vna noche abriendo el sepulcro, entrò en el, auiendo primeramente con mucho cuydado proueydo q̄ el pueblo no lo supiesse, tomando solamente consigo de sus amigos aquellos de quien mas se fiaua. Pero no hallo, como Hircano dineros depositados, mas sacò de alli grande abundancia de atauios preciosos y de ornamentos de oro. Combidado cõ estos a escudriñar con mas diligencia, passò mas adentro hasta las sepulturas donde estauan los cuerpos de Salomon y Dauid: dõde perdiò dos de su guarda, porque salio (segũ se dize) delo de mas adentro vna llama contra los q̄ temerariamẽte auian entrado. Con el qual caso espantado se salio, y tocado de deuocion, para se alimpiar edificò ala entrada del sepulcro vn monumento de marmol blanco cõ grandes costas. Desta obra hizo tam

bien mencion Nicolao escriptor de aquel tiempo, aunque no dela entrada del Rey en el sepulcro, porque lo tuuo por cosa deshonesta: y esto hizo cõforme a su costumbre: porque dixo esto en vida del Rey, procurando caerle en gracia, y tocava solamente aquellas cosas, que parecian pertenecer a su gloria. Y aun otras muchas cosas fuyas que abiertamente erã injustas y malas, o las hermoseò con otro fingido color, o trabajò por las encubrir quãto pudo: pues q̄ auia dela crueldad cõtra Mariammes y sus hijos procura fingir vna causa hermosa, acusandola a ella de deshonesta, y a ellos de auer intentado traycion cõtra el padre: y esto haze continuamente en toda su obra, que ensalça con alabanças demasiadas las cosas que el Rey hizo recta y justamente, y excusa con diligencia las cosas contrarias. Pero ha se le de perdonar por la causa que dixere, porque escriuio, no tãto para que los que despues vernian lo supiesse, como por agradar a su Rey. Pero nosotros que somos parientes cercanos de los Reyes Asmoneos, y vsamos dela dignidad del sacerdocio, teniendo la mentira por cosa fea, declaramos las cosas enteramente como passaron, con reuerencia de los descendientes de aquel Rey, los quales, aunque oy tienẽ el mando, pero nosotros tenemos mayor cuenta con la verdad con perdon tambien dellos. La casa de Herodes despues de auer violado el sepulcro, començo de yr de mal en peor: ora porq̄ las furias vengadoras se acostauã hazia aquella parte que ya antes andaua de cayda, ora

Los Asmoneos, eran los esforzados Machabeos, de los quales descendio Iosepho, Autor desta historia.

porque a caso el defastre cayo en tales tiempos, que con razon podia parecer, que era en pago de su defacato y maldad: porque auia en el palacio del Rey alboroto y defasofiego semejante a vna guerra ciuil, y enemistades de vnos con otros, que entre si contendian con calumnias. Mas entre todas sobrepujaua el artificioso engaño de Antipater contra los hermanos, el qual reboluiendolos con otros con falsas acusaciones, el mesmo fingia muchas vezes que los defendia, para que siendo tenida su beneuolencia por buena, pudieffe mas facilmente matar a los mancebos en secreto: y con tales cautelas engañaua a su padre, para que pensasse q̄ el solo tenia cuidado de su salud. Por lo qual el Rey encomendo a Antipater, que tuuieffe cuenta con Ptolomeo su procurador, y comunicò con su madre todos los consejos, tanto, que ninguna cosa se hazia sino por parecer de estos, y lo hazian estar mal con aquellos con quien a ellos cumplia que el Rey lo estuuieffe. Y los hijos de Mariammes lleuauan esto cada dia con mayor pesadumbre, porq̄ por su nobleza se enojauan y recebiã pena de ser quitados de su lugar, y dar la ventaja a los que eran menos q̄ ellos, y verse baxos y venidos a menos. Y aun las mugeres dellos passauã las mesmas passiones, de las quales Glaphyra hija de Archelao muger de Alexandre tenia odio y enemistad reciproco con Salome, lo vno por el amor de su marido: lo otro, porq̄ se auia loca y atreuidamente con su hija. Esta era casada con Aristobulo, la

qual ella como muger no sufria que se le yguallasse en la honrra. Y juntandose tãbien esta otra rehierta, ni aun Pheroras hermano del Rey estaua ajeno de discordia, porque tenia cierta causa particular de sospecha y enemistad. Auia caydo en amor tan loco de vna su criada, que ofreciendole el Rey su hija para que casasse con ella, la menospreciò, porque se contentaua con los amores de su criada. Desto peso a Herodes muy mucho, viendo que su hermano a quien el auia hecho tantos beneficios, y que casi era su compañero en el reyno, no le respondia en amor, teniendose por hermano desdichado. Y como no pudieffe acabar con Pheroras que boluieffe en su seso, casò su hija con vn hijo de Phasaelo. Despues passando el tiempo, pensando auerse ya amansado los desordenados apetitos de su hermano, que xando se le que auia desechado a su hija, le sacò por partido que tomasse la otra, la qual se nombrava Cipros. Entonces Ptolomeo aconsejo a Pherora, que no passasse adelante en desecharla a su hermano, y q̄ boluiedo en si, se apartasse del amor feo, por el qual era necedad perder la amistad del Rey, y en lugar desto caer en su enemistad, y perder sureposo. El, entendiendo serle esto provechoso, porque ya antes siendo calumniado, auia alcanzado perdò del Rey, se aparto de la criada, de la qual auia ya auido vn hijo: y prometio al Rey que el casaria con la otra su hija: y señalò le de ay a treynta dias el dia para celebrar las bodas, jurãdole, que de ay adelante no ternia mas que ha-

zer

zer con la que auia desechado. Y pasado el tiempo determinado, en tanto se vencio del amor, que no estuuò por lo que auia prometido, y boluio otra vez a la passada conuersacion de la criada. Allí entòces Herodes no pudo mas encubrir la yra, mas muchas vezes echaua vnas bozes, que eran señales de auerse trocado con su hermano: y no faltauã muchos, que viendo esta ocasion acrecentauan y ceuauan cõ calumnias este su afecto. Y ya ningun dia se passaua ni hora, que no le acòteciese cosa alguna de nuevos alborotos, trauandose entre si las parentelas que naturaleza requeria q̄ se quiesse mucho. Porq̄ Salome, teniendo enemistad a los hijos de Mariammes, no dexaua que su hija casada con Aristobulo vno de los mancebos gozasse del amor reciproco de su marido, porque la encandilaua, a q̄ le descubriessse y manifestasse los secretos de entre marido y muger: y si, como suele acontecer, auia alguna renzilla por pequeña que fuesse, la acrecentaua con muchas sospechas. De lo qual se recreciò, que alcançò a saber todos los secretos dellos, y hizo, q̄ la moça tambien aborreciesse al mancebo. Y ella por complazer a su madre, muchas vezes contaua, que ellos todas las vezes que estauan solos hazian a menudo mencion de Mariammes, y hablaban odiosamente del padre: y amenazauan, que si ellos alcançassen el principado, que a los hijos de las otras mugeres del Rey auia de hazer escriuanos en los lugares pequeños: que para esto les aproucharian las letras, a las quales se dauan

entonces. Y si alguna vez veyan, que las mugeres del Rey se ponian los ornamentos de su madre, dezian, que en lugar de los deleytes presentes las auian ellos de vestir de cilicios, encerrandolas en parte dõde no pudieffen ni aun ver el sol. Estas cosas contaua luego Salome al Rey, las quales puesto que el las sintiesse mucho, pero queria mas enmendar las que castigarlas. Y lo que mas lo atormentaua y enañaua, eran las sospechas, y haziendose cada dia peor de lo q̄ era, daua credito a todos los rumores de todos. Pero contentose entonces con castigar con reprehension a sus hijos, y aplacado con la respuesta dellos, tuuo algun tanto de reposo, mas luego otra vez tornò el mal a encrudecerse, porque Pheroras se fue a Alexandre, marido, como auemos dicho, de Glaphyra hija de Archelao: y dixo, que el auia oydo a Salome, q̄ Herodes se perdia por Glaphyra, y que no podia echar de si este amor. Oyendo esto el mancebo, zeloso se enañò muy mucho: y toda la honrra y cortesia que Herodes hazia a la nuera por amor de su hijo, lo qual era a la verdad casi cada dia, echaua a mala parte, con la sospecha de lo que auia oydo. Y no pudo cozer mucho tiempo este enojo, mas yendose a su padre, le descubrió con lagrimas lo que le auia dicho Pherora. Por lo qual el se turbò aun entonces mas, no sufriendo ser falsamente acusado de crimẽ tan feo, que xandose mucho de la malicia de los suyos, los quales, en lugar y por paga de sus beneficios, le dauan tal ga-

E E e iij lardon

lardon. Y haziendo luego llamar a Pherora, començando a reñirle, dixo: Mas maluado de todos los hombres, como, en tanto desagradecimiento has tu caydo, q̄ de mi digas ni aun pienses tal cosa? Pienzas que no te entienden? que no dixiste solamēte por denuesto mio y injuria estas cosas a mi hijo, sino para desta manera vrdir assechanças y traycion contra mi cabeça? porque qual hijo sino fuera de buena condicion como este confintiera, que su padre de quien tenia sospecha, quedasse sin castigo de tal injuria? qual cosa te parece que le diste, la palabra en el animo, o la espada en la mano, con que mataste a su padre? o que pretendias en esto, pues a el y a tu hermano aborreces, leuantando contra mi tan grāde calumnia, fingiendo quererme bien, y diziendo cosas que guardando toda amistad deuida, no podian aun passar por el pēfamiēto? Aparta te de aqui, pues que tienes tan peruerso animo contra tu hermano de quien tantos bienes has recibido. Y tu, todo el tiempo q̄ biuieres, alla te lo aue con tu consciencia: mas yo trabajare por ser mejor q̄ los mios, no castigados como merecē, y haziendoles mayores beneficios de los que ellos son dignos. Riñendole el Rey desta manera, como Pherora fuesse tomado en manifesta culpa, dixo, que esta cosa auia inuentado y fingido Salome, y que ella auia sido la primera de quien auia salido estas platicas. Lo qual oyendo ella (porque a caso estaua presente) componiendo el semblante, para q̄ sus palabras fuesen creydas, dio bozes diziendo, que

no eran fuyas estas cosas, y que todos procurauan por ponerla mal con el Rey, y por quitarle la vida, siendo ella la que mas a Herodes queria, y q̄ mas procuraua apartar sus peligros: y cō todo esto que agora le vrdian mayores assechāças: y q̄ ella sola auia sido causa, que su hermano desechada la mugercilla con quiē el mucho se holgaua, se casasse con la hija del Rey, y por esto vino a aborrecerla. Diziendo ella estas cosas, y messandose juntamente los cabellos, y hiriēdose los pechos, la manera del negar bien parecia verdadera, pero dissimulaua su mala intēcion cō gesto fingido. Mas Pheroras quedo como tomado entre puertas, no hallando camino como colorar su hecho, porque no negaua auerlo dicho, y no les podia persuadir, que aquello vuisse oydo. Duró algun tanto aquella rebuelta no sin altercacion. Al fin el Rey harto ya dellos, mando al hermano y ala hermana, que se le quitassen de delante. Y auiendo loado la templança del hijo, y el auerle dado cuenta destas razones, muy tarde se fue a comer. Despues desta pendencia tenia mala fama Salome, porque parecia autora desta calūnia: y las mugeres del Rey la querian mal, porque sabian que era de mala condicion y variable, y segun corria el tiempo ya enemiga, ya amiga. Assi que siempre le andauan a la oreja a Herodes, diziendo algo cōtra ella, tomando ocasiō de cierta cosa que acōrecio, que fue esta. Era Rey delos Arabes Obodas, hombre floxo y dado ala ociosidad, y sus negocios administraua Silleo, varon astuto de florida

florida edad y disposiciō de cuerpo. Como este viniēse a Herodes sobre ciertos negocios, contēplando a Salome que juntamente con ellos cenaua, puso su aficion y animo en ella: y sabido que era biuda, vino con ella a platicas. Ella, que era tratada del hermano peor que antes, y tocada algun tanto dela hermosura del mancebo, no estaua fuera de querer casar cō el. Y como se hizieffen aq̄llos dias muchos combites, se veyan muchas y grandes señales, que el vno al otro se tenian amor, y q̄ entre ellos auia vna voluntad. Estas cosas dezian al Rey sus mugeres no sin escarnio. Y no cōtento Herodes con esto, lo preguntaua a Pherora, y le mandaua, que miētras cenauan, mirasse en que manera estauā aficionados el vno del otro. El le hizo saber, que con las señas que se hazian, y el mirarse, dauan bien a entender adonde tirauan. Despues destas cosas el Arabe de quiē ya se tenia sospecha, se fue. Y passados despues dos o tres meses, buelto otra vez por esta mesma causa, y hablando cō Herodes sobre ello, le pidiō que le diese a Salome por muger: porque este parentesco le seria a el prouechofo por la conuersacion y contrataciō de los Arabes, cuyo principado le pertenecia a el, y tenia ya gran parte del alcançado. Lo qual como el fuesse a dezir a su hermana, pregūtandole, si tenia voluntad de casar con el: ella facilmente dixo, que si. Y como despues pidieffen, que Silleo tomasse la religion delos Iudios, y entonces hecho esto se casaria cō ella, porque de otra manera no era licito: no consintio

en esto, diziendo, que lo apedreariā los de su tierra: y desta manera se fue, sin que la cosa se efectuasse. Desde aquel tiempo Pheroras motejaua a Salome de destemplada, y aun mas las mugeres del Rey, diziendo, que ella auia tenido conuersacion con el Arabe. Y queriendo Herodes por amor de su hermana casar vn hijo della, q̄ vuo de Costobaro, con su hija la que teniendola desposada con el hermano, el no quiso casar con ella, vencido delos regalos dela mugercilla q̄ tenia en casa: mudò el parecer por consejo y persuasiō de Pherora, el qual dezia, q̄ el mancebo no amaria a tal suegro por la muerte de su padre: y que le parecia cosas mas justa que se casasse con ella su hijo, que le auia de suceder en el señorio dela gouernacion y adelantamiento dela Tetrarchia. Lo qual despues que le vuo persuadido, alcāço perdon dela ofensa primera. Mudados pues los desposorios, la moça fue dada por muger al mancebo, con dote de cient talentos. Y entretanto no cessauan los alborotos y discordias de casa, antes erā aun acrecentadas, y de feos comienços llegaron a tristissimos desastres. Tenia Herodes para su recreacion tres eunuchos porque eran hermosos, vno era su copero, otro le seruia de maestrefala, y el tercero era su camarero, de consejo y industria delos quales, solia tambien aprouecharse aun en los negocios importantes del reyno. A estos acuso vno delante del Rey, q̄ auian sido sobornados por Alexādre su hijo por grande cantidad de dinero: y siendo examinados con tormē-



tos, si por uentura auian tenido alguna cōuerfacion con el, confessaron la cosa: y allende desto, que no sabiã de ninguna maldad que el uuiesse intērado contra su padre: y apretandolos despues con mayores tormentos, vēcidos cō la necesidad, porq̄ los ministros se encarniçauã muy mucho por hazer plazer a Antipater, vinieron a dezir, que Alexandre tenia vn natural odio y rancor cōtra su padre, y les auia aconsejado que dexassen a Herodes, porque no era ya para nada, y procuraua parecer moço, encubriendo su vejez con teñir los cabellos. Y que antes pudiesen con el su voluntad, porque auia de alcançar, aunque no quisiessse su padre, el reyno que le era deuido, y que esperassen presto la dignidad principal: porque ya no solamente tenia por su parte el preuilegio del linaje, pero aun todas las cosas apercebidas para alçar se con el señorio: que auian de estar por el muchos delos Capitanes delos soldados, y muchos amigos del Rey, aparejados a hazer o padecer qualquiera cosa por amor del. Oydas estas cosas Herodes fue todo ayrado y atemorizado, porque las palabras del hijo de mas de ser afrentosas, parecian tambien de amenazas. Ayrado pues con lo vno y con lo otro, temia no estuuiessse cōtra el vrdida otra cosa peor, la qual no pudiesse en vn momento de tiempo proueer y euitar. Por lo qual no se atreuiendo a inquirirlo publicamēte, hazia su hecho por espías que secretamente embiaua, teniēdo ygualmēte a todos por sospechosos y enemigos, y ponía su seguridad en

tener tãbien sospecha delos q̄ no solo merecian: la qual en tãto no tenia fin ni termino alguno, q̄ quanto vno le era mas llegado, tanto mas del se temia, porque tanto era mas poderoso para dañarle. Los de mas (cō quiē ninguna familiaridad tenia) bastaua ser aun nõbrados por algun mal fin, y luego pensaua, que cumplia a su seguridad la muerte dellos. Finalmēte los de su casa congoxos aun de su propia seguridad, se boluieron vnos cōtra otros, teniendo por mejor librados a los que mas ayna y uan a acufar a los otros, y q̄ este era muy cierto remedio para su salud: los quales haziēdo luego lo que desseauan, con esto mesmo mouian contra si la envidia y malquerēcia de otros, y pareciales, que con razon les deuián pagar en la mesma moneda, y que los deuián tratar de la mesma manera q̄ auian ellos tratado a los otros. Y ya desta manera exercitauan sus enemistades particulares, y luego tomados en ello, padecian lo mesmo, porque vsauan de la ocasion contra sus enemigos por lazo, en el qual poco despues cayan ellos mesmos. Y el Rey era ligero para se arrepētir, porque mataua a muchos sin prouar seles nada: pero no aprouechaua cosa alguna para no hazer lo semejante de ay adelante, mas contentauase con auer castigado cō la mesma muerte a los malos fines.

Todas estas perturbaciones y temores auia entonces en el palacio del Rey. Denuncio tambien a muchos amigos intimos, que ni aun pareciesse delãte del, ni le passassen delos vmbrales adētro del palacio, y principal-

principalmente a aquellos aquiē por sus merecimientos auia hasta entonces tenido en reuerencia. Porque renūcio la amistad a Andromacho y a Gemello sus viejos amigos, y q̄ auia al Rey ayudado muy mucho, assi en las embaxadas como en los cōsejos, y le auian doctrinado sus hijos, y teniã mayor confiança que los otros: al Andromacho, porque Alexandre tenia familiaridad con Demetrio su hijo: y al Gemello, porque sabia del q̄ fauorecia al mãcebo: porque auia sido vno delos que lo auian criado y doctrinado, y le auia siempre acompaña do en el viaje de Roma. Y no ay duda, sino que de buena gana determinara de hazerles algun mal, sino solo estoruara ser ellos varones tan esclarecidos. Por lo qual se contento entonces con auerlos despedido, quitãdoles la autoridad, para que no teniēdo delante buenos hombres quien tuuiessse reuerencia, pudiesse vsar de su furia cō mayor libertad. De todos estos males era la hacha y quiē los encendia Antipater, el qual luego desde el pũto primero que vido a su padre sujeto a temores, juntando se le por compañero de sus consejos, encendia su crueldad: y entonces le parecia que vsaua muy bien de su officio, quando trabajaua que a todos los q̄ en alguna manera le pudiesse resistir, les quitassen las vidas. Entōces pues despedido Andromacho, y los otros amigos mas priuados: primera mente el Rey examino con tormentos a quantos pensaua ser a Alexãdre fieles, si por uentura sabian, q̄ se uuiessse contra el intērado alguna maldad.

Pero ellos se dexauan morir con los tormentos, porque ninguna cosa tenian que dezir. Y por esta causa los atormentauan mas cruelmēte, porq̄, contra lo que ellos pensauan, no podiã hallar ningũ maleficio q̄ uuiessse passado ni aũ por el pēsamiento. Y el Antipater buen artista interpretaua, que los atormentados querian mas apartarse de la verdad, que de la fidelidad para con sus señores y amigos, y daua priessa que se hiziesse pesquisa de los secretos, prendiendo a mas personas. Finalmente, vno dellos no pudiendo sufrir los tormentos, dixo, q̄ el auia oydo no vna vez, que el mãcebo, todas las vezes que lo alabauan de gentil hombre, o de saber tirar vn arco, y de las otras excelētes virtudes que tenia, dezia, que la naturaleza le auia dado estas cosas mas para su ornamento, que por su prouecho y felicidad: porque su padre de envidia se ofendia con todas estas cosas, y que por esto, quãdo se passeauan juntos, se encogia de industria y se abaxaua, por no parecer mas alto que su padre, y quando andauan a caça tirãdo, estando el presente no queria dar adonde apuntaua, porque sabia la condicion de su padre, que no sufria que su hijo fuesse loado. Mientras se pōderauan estas palabras, y alcançando le los tormentos, aãdio, que auia el conspirado con su hermano Aristobulo, que yendo a caça armasse traycion a su padre, con la qual si fuesse muerto, entonces el huyria a Roma, a demandar el reyno. Fue tambien hallada vna carta del mãcebo, escripta al hermano, en que se quexaua de su

su padre, que no era bien hecho, que auia dado a Antipater tierras, de las quales tenia dozientos talentos de renta cada año. Entonces Herodes confirmó en la sospecha con euidente argumento, segun a el le parecia, preso Alexandre, le mandó echar prisiones, y comenzó otra vez a encarnizarse, puesto que aun el mismo no daua enteramente credito a lo que oya: porque no podia alcançar porque deuiá ellos matarlo a traycion: y aquellas quejas le parecian riñas de mancebos, y no lleuaua camino que ellos despues de auer manifestamente muerto a su padre, quisiessen yr a Roma. Por lo qual queriendo hallar algun argumento y prouea mayor de su desacato, y procurando con diligencia no pareciesse sin causa auer condenado a prisiones a su hijo, poniendo a tormento los mas honrrados amigos de Alexandre, mató muchos dellos, sin que nada confessassen. Y como en toda la casa real uiesses mucho estruendo de alboroto, espanto, y tormentos, vn mancebo puesto en el tormento, dixo: que Alexandre auia embiado cartas a Roma a sus amigos, rogandoles, procurassen, que Cesar lo hiziesse llamar, que el le descubriera ciertas conspiraciones hechas contra el, pues que su padre auia tenido en mas la amistad de Mithridates Rey de los Parthos, que la alianza con los Romanos: dixo también, que el tenia vna ponçoña, la qual en Ascalón se auia adereçado. Oyendo Herodes estas cosas, les dio credito, porque lo consolauan los lisonjeros en su desuétura, diciendo, que ninguna cosa hazia con liuidad: pero

la ponçoña, aunque fue con muy gran diligencia buscada, nunca pareció. Y Alexandre cercado con males, no desmayó, ni lo negó, por que ensañasse mas a su padre: ora porque queria echar en vergüenza su facilidad en creer las calumnias: ora para reboluello con todo el palacio en grandes miserias y desastres, si poruétura las creyesse. Por que le embio quatro librillos de su mano escritos, diciendo, que no eran necesarios mas tormentos, que era cierto que le tenían armada traycion, y los participantes della auian sido Pheroras, y de sus amigos aquellos de quien mas se fiaua. Y aun Salome entrando se secretamente de noche, se auia echado con el contra su voluntad, y que el intento de todos era, matarlo, para alcançar la soltura y libertad que desseauan. Dela mesma conspiración eran acusados Ptolomeo y Sapinno, los mas leales al Rey de todos. Y arremetian entre si vnos contra otros los hombres que antes auian sido muy amigos, no de otra manera, que tomados de vna rauia, sin esperar defensa, ni otra cosa en tanto que la verdad se manifestaua, por que el castigo se hazia primero que se diesse la senténcia. Vnos eran echados en prisiones, otros eran muertos, otros no esperando otra cosa mejor, sentían mas la mesma tardanza, que la representación de los males. Y vna grande tristeza y adormecimiento ensuziua la felicidad que auia antes auido en la casa real. Y al mismo Herodes aun no le podia dexar de pesar de la vida en tal perturbación, el qual por que a ninguno se atreuia a creer, tenia por tormento el es-

perar

perar el fin que auia de ser: y muchas vezes se le antojaua que venia a el su hijo con la espada desnuyada, porque dias y noches ninguna otra cosa y imaginaua consigo, tanto que ya muy poco faltaua de tornarse loco.

Como Archelao Rey de Capadocia reconciliò a Alexandre con su padre. Ca. XII.

Cap. ix.



Ntretanto que Herodes passaua en su animo estas congoxas, Archelao Rey de Capadocia con gran cuydado de su hija y del mancebo su yerno, y auiendo también compassión de la desdicha de su amigo, por verlo metido en negocios tan dudosos y rebueltos, parecióle, que era obligado a tomar camino para el. Al qual como hallo apasionado de la manera que auia oydo, pensó ser cosa importuna y fuera de sazón, si le riñesse y lo reprehendiese de temerario y demasiado en creer: porque sucederia, que porfiando el que no lo era, y procurando de escusarse, se ensañaria mas. Por lo qual inuentó otro camino, por donde apaziguasse estas rebueltas, boluendo el enojo contra el mancebo, afirmando, que el Rey auia hecho todas las cosas derechamente, y ninguna fuera de razón. Y también, que el desharía aquel casamiento, y no perdonaria tampoco a su hija, si sabiendo la maldad, no la descubriese. Entóces Herodes, como fuera de lo que el pensaua, lo vido también grauemente ensañado contra Alexandre por auer ofendido a su padre, dexada la aspereza, y queriendo pesar su he-

cho con justa estima, poco a poco boluio a los afectos de padre. Y inclinados ya los dos a misericordia, todas las vezes que alguno antes desculpaua al mancebo de los delictos de que lo acusauan, mouiase el Rey a yra: pero despues que vido, que también Archelao comenzaua a acusarle, Herodes manifestando con lagrimas su pasión, le rogaua, que no se dexasse demasiadamente vencer de la yra, o que por el yerro del moço no apartasse el casamiento. Entonces el Rey de Capadocia hallandolo ya mas manso, comenzó a boluer la culpa contra los amigos del Rey, los quales ponian mancha en vn hombre mancebo y sin malicia ninguna: y principalméte aque-xaua con sus sospechas al hermano del Rey. Porque como también Pheroras uiesses caydo en desgracia de Herodes, entendiendo que para boluerlo en su amistad, ninguno auia mas ydoneo que el Archelao, vestido de negro se fue a el, mostrando también otras señales, como de hombre que no tenia esperanza de salud. El qual no menosprecio sus ruegos por verlo tan afligido: pero deziale, que seria dificultoso ablandar tan presto el animo ofendido del Rey: que mejor era, que el mismo pidiesse perdón a su hermano, confessando primero, auer sido la causa de todos estos males: que esta confesión haria mucho al caso para aménzar su saña, y que entóces llegaria a mejor tiempo a rogar por el. Obedecio Pheroras su consejo, el qual a ambos sucedio dichosamente. Porque el mancebo sin pensarlo el, fue dado por libre de las acusaciones,

FFF

y

y Archelao boluio a Pherora en gracia de su hermano: y el tambien auie do alcançado acerca del Rey muy grande gracia en tiempo para el tan dificultoso, se partio alegre para Capadocia: porque, lo vno, recibio de Herodes dones de mucho precio, y lo otro, alcanço facilmente el primer lugar entre sus amigos. Fue tambien acordado entre ellos, q Herodes fue se a Roma, pues que auia escripto a Cesar sobre este negocio: y assi se fueron juntos hasta Antiochia. Alli reconcilio a Tito Presidete de Syria cõ Archelao: y desta manera se boluio a Iudea.

De como se rebelaron los Trachonitas.

Capitulo. XIII.



Neste tiempo que partido el para Roma estubo ausente de su reyno, se leuanto la guerra de Arabia por la causa si-

guiete. Los moradores de Trachon, la region que Cesar quito a Zenodoro, y sela dio a Herodes, como les defendieron los robos, fueles forçado biuir mas sossegados en los exercicios dela labrança del campo. Este genero de vida ni a ellos les agradaua, ni la tierra respondia a sus trabajos. Pero al principio, porque el Rey los refrenaua, guardauãse de injuriar a los moradores, no sin loor dela diligencia de Herodes. Mas quando el Rey nauegó para Ytalia a acusar a Alexandre, y a encomendar a Antipater a Cesar, los Trachonitas, sonandose que era muerto, se rebelaron, boluendose a

los robos acostumbrados: pero entõces en ausencia del Rey fuerõ domados por sus Capitanes. Por otra parte quarenta destos que eran los principales de los ladrones, atemorizados con el exemplo de los presos, dexado el suelo de su tierra huyeron a Arabia, donde los recibio Sylleo, porque no le auian dado a Salome por muger. Y como vuierõ del vn fuerte lugar para en que morassen, con caualgadas molestauan no solamente a Iudea, mas a toda la Celesyria, y lleuauã robados ganados a sus moradas: porque Sylleo no solo no le castigaua sus delictos, mas aun les hazia espaldas en ellos. Y Herodes buuelto del viaje, de Roma, hallò, q los ladrones auian hecho a los suyos muchos daños. Y como no los pudiesse auer alas manos, porq estauan so el amparo de los Arabes, y no pudiesse cozer en si lainjuria que le auian hecho, andãdo por toda la tierra de Trachon, matò a los moradores della. Con el qual hecho aqillos mouidos a mayor saña, y principalmente porq tenia ley q mãdaua, q no dexassen sin vengança la muerte de los de su tierra, menospreciado el peligro, haziendo daño, y recibiendo lo, molestauan todo el señorio de Herodes cõ caualgadas cõtinuamente. Entonces el Rey hizo saber esto a Saturnino y a Volumnio Governadores embiados por Cesar, demãdãdo les los ladrones para hazer justicia de ellos. Los ladrones oyendo esto, se fortalecierõ y apercibierõ cõ mayor cõpañia, y començaron a reboluerlo todo con repentinos saltos, a talar los campos, y destruyr los lugares, y matar a

quantos

quãtos les cayan en las manos, de manera, que la cosa mas parecia guerra que saltar: porque ya el numero de ellos auia crecido hasta mil. Por lo qual Herodes pedia, q le fueffen entregados los ladrones. Y pedia tambien sesenta talentos, los cuales auia prestado a Oboda por mano de Silleo, porque era ya cumplido el plazo señalado. Pero Silleo, q echado Oboda dela gouernacion, el mesmo administraua la tierra, negaua aquellos ladrones estar en Arabia, y dilataua de boluer el dinero, sobre el qual se traya pleyto ante Saturnino y Volũnio Governadores de Syria. Finalmente por medio dellos se concertarõ, q dentro de treynta dias fuesse pagada la deuda, y de ambos reynos se restituyessen los q andauan huydos. Mas en el reyno de Herodes ningun Arabe se hallò que anduuiesse huydo, ni por delicto, ni por otra alguna causa: pero a los Arabes se les prouo, que acogian en su tierra los ladrones.

De como Herodes passo en Arabia. Cap. XIII.



Como llego el termino señalado, Silleo no queriendo estar por el concierto, se partio para Roma: pero Herodes de su mano se pagaua los dineros, y buscua los ladrones, porque Saturnino y Volumnio le permitiã perseguir cõ armas a los cõtumazes: y hecho exercito entrò por Arabia, y anduuo en tres dias siete jornadas. Y como llegasse al castillo donde los ladrones se acogian, ala primera arremetida lo to

mo: y derribò la mesma fortaleza llamada Repta, sin hazer otro daño alguno a los moradores dela region. Y como acudiesse presto en socorro de ellos Nacebo Capitan de los Arabes trauese batalla, en la qual murierõ pocos de los de Herodes, y de los Arabes murierõ veynte y cinco, y el mismo Capitan con ellos: los de mas se pusieron en huyda. Auiedose desta manera vengado de los ladrones, truxo tres mil de los Ydumeos a Trachon, para que alli refrenassen los robos: y escriuiò a los Capitanes Romanos q estauan en Phenicia, haziendoles saber, que solamente contra los Arabes que auia hallado cõtumazes, vso del derecho que ellos le auian concedido, y que ninguna otra cosa auia hecho: y esto se hallò despues ser verdad, por pesquisa que ellos hizieron.

De como Silleo acuso a Herodes delante de Cesar.

Capitulo. XV.



Ero ciertos mēfajeros yendo de priessa a Roma, selo contaron a Silleo de otra manera, los cuales segũ su costũbre encareciã todas las cosas. El auiedose ya antes dado a conocer a Cesar, andãdose entõces a caso passeado cerca del palacio, como oyo estas cosas luego se mudo la ropa, y fue a el, y contole, como Herodes entrado cõ exercito por Arabia, la auia affligido cõ guerra, y assolado todo el reyno. De mas desto llorando, se quexaua q auian sido muertos dos mil y quinientos principales de los Arabes, y entre ellos Na-

FFF ij cebo

cebo su amigo y pariente, y auia robado muchas riquezas que estauan en guarda en Repta. Y que estas cosas se auia hecho en menosprecio de Oboda, el qual ni tenia su gente apunto, ni Capitan y doneo, estando el ausente. Diciendo Silleo estas cosas, y añadiendo que ni hiziera el este camino, sino creyera, que Cesar tenia cuidado dela paz publica de todos, ni q Herodes vuiera quebrantado esta paz, sino por su mal, si el estuiera en su tierra, Cesar mouido cō la que xa, preguntò a los amigos de Herodes que entonces estauan alli, y a ciertos de los suyos rezien bueltos de Syria, solo esto: si Herodes auia sacado algun exercito fuera de los terminos de su reyno. Ellos, como por fuerza lo auian de confessar, y Cesar no quisiere oyr la causa dela guerra, ayrado mas aun, escriuió a Herodes, amenazandolo, que hasta alli lo auia tenido como amigo, y que de ay adelante lo auia de tener por subdito. También Silleo escriuió sobre esto a los Arabes. Ellos leuados cō estas cartas, ni quisieron entregar los ladrones que auian huydo, ni pagar el dinero, que auian tomado prestado, ni dar de contado cosa alguna por los pastos q auian arrendado, confiados en esto, q el Rey auia ofendido a Cesar. Y aun los Trachonitas aprouechándose de esta ocasion, se leuaron cōtra la guarda de los Ydumeos, y juntándose cō los ladrones de Arabia que les robauan la tierra, no tanto por su ganancia, como procurado vengarse se encarnicauan marauillosamente cōtra ellos. Herodes sufría estas cosas to-

das, porque estando Cesar enojado, no tenia ya tanta confianza ni atreui miēto, porq al principio no quiso auer audiēcia a sus embaxadores embiados a defender su causa: y viniendo otra vez, los despidio sin despachar el negocio. Por lo qual estando muy cōgoxado, poniale mas miedo Silleo, q estaua en Roma, y le creyó Cesar todo quāto le dezia, y q cō ansia procuraua ya cosas mayores. Porq muerto Oboda, sucedio en el reyno de los Arabes Eneas, dicho Aretas mudado el nombre. A este procuraua el echar fuera por calumnias, y vsurpar para si el principado, repartiēdo muchos dineros por los del palacio, y prometiendo también a Cesar, q le daría muchas cosas: el qual sabia que estaua ayrado con Aretas, porq sin consultarle conel, se auia atreuido a tomar la administracion del reyno. Finalmente, también Aretas embió cartas con presentes a Cesar, y entre ellos vna corona de oro, q valia muchos talentos. En estas cartas acusaua a Silleo, q como muy mal sieruo auia cōpōcoña muerto a Oboda, el qual siendo aun biuo, auia acometido a alçarse conel reyno, adulterando con las mugeres de los Arabes, y juntado dineros ajenos, aparejando el camino para poder alçarse conel principado. Y no queriendo Cesar oyr aun a estos embaxadores, y desechando los presentes que le trayan, los dexo yr sin negociar cosa alguna. Entretanto las cosas de los Iudios y de los Arabes venian a peor cada dia, rebueltas todas las cosas, sin auer ninguno q las pusiese en concierto. Porq el vno de los

Reyes

Reyes no auia aū cōfirmado su principado, y por tanto no podia refrenar a los suyos. Herodes temiendo, que si se defendiese, no enfañasse mas cō esto a Cesar, era forçado a sufrir todas las injurias. Finalmente, no hallando fin alguno a los males que lo fatigauan, determinò embiar otra vez embaxadores a Roma, si pudiesse por sus amigos alcançar de Cesar alguna cosa mas justa. A esta embaxada se partiò Nicolao Damasceno.

### Delas calumnias de Euricles cōtra los hijos de Herodes. Capitulo. XVI.



Cap. xi.

Nel mesmo tiempo la rebuelta de casa cō sus hijos se encendio mucho mas: porque puesto que tampoco antes auia estado del todo fuera de sospechas, (mal pestilencial para los Reyes) pero entonces creció esto muy mucho mas por la causa siguiēte. Vn Euricles de Lacedemonia, varon noble en su tierra, pero de muy mala condicion, lisonjero, y perdido por deleytes, aunque encubria muy bien ambos vicios: siendo huesped de Herodes, dandole dones, y recibiendo los mayores, y conuersando conel por caer en su gracia, hizo, que Herodes le tuuiese por vno de sus principales amigos. Este posaua con Antipater, y hizose tambien familiar de Alexandre por las muchas vezes que se juntauā: porq dezia, q tenia amistad con Archelao de Capadocia, y por esta razon fingia que hazia seruicios a Glaphyra. Y como pareciesse, que se

daua a todos por vn yqual, guardaua todo lo que se dezia o hazia, procurado sacar de todas partes materia de gratificar por calumnias. Finalmente, en tanta manera se diò con blādas palabras a cada vno, que parecia fiel y leal a aquel solo, y tratar de tal manera a los otros, como a su amigo era prouechofo. Con estas mañas de tal manera gano la amistad de Alexandre, que el mancebo pēsaua, que a el solo podia seguramente contar sus quejas. De manera, que le descubriò su dolor, que su padre no estaua bien conel, y contauale la desdicha de su madre: y que Antipater, quitando a sus hermanos la dignidad, el solo lo mandaua todo: que estas cosas no erā de sufrirse mucho tiempo, porque su padre estaua ya lleno de tales odios, que ni queria comunicar con ellos sus combites, ni sus platicas. Estas cosas dezia el, poniendo su dolor en el seno del que entōces parecia su amigo. Pero el lo contaua todo a Antipater, diciendo, que esto no le tocaua a el, pero q no lo podia callar por ser tan grande el peligro, y que lo hazia por aconsejarle, que se guardasse de las afechanças de Alexandre. Por que el no dissimulaua ni encubria lo que tenia en su animo, antes en sus mesmas palabras manifestaua voluntad, y desseo de matarlo. Despues de auer recebido Antipater esta prenda de amor, dauale muy grādes dones, y al fin le persuadiò, que diese a Herodes cuenta deste negocio. El Rey dio facilmente oydos, cōrandole de la enemistad de Alexandre, y truxolo a tanto con los rodeos de las pa-

labras, q̄ concibio contra su hijo vna yra implacable: lo qual declarò sin tardança. Porq̄ dio a Euricles cincũta talentos: y como los vuisse tomado, se fue a Archelao, y alabãdo mucho a Alexandre, le contò tambiẽ de su industria, quanto le auia sido prouechosa para boluello en gracia con su padre: y recibiendo dineros tãbiẽ del, se fue antes que fuesse tomado en su malicia. Y de alli buelto a su tierra, como tambiẽ alli v̄fasse de semejantes mañas, fue desterrado de Lacedemonia, y embiado en miserias. Y el Rey de los Iudios no contentãdose ya como antes con dar oydos a los acusadores de Alexandre y Aristobulo, el por su propio odio, sin que ninguno los acusasse miraua por cada cosa y preguntaua, y daua a todos licencia, que contra ellos dixessen quanto quisessen: y entre las otras cosas era, que Euarato de Cous auia con Alexandre comunicado sus consejos: y parecia, que no auia platicas que el oyesse de mejor voluntad. Despues desto seles ofrecio a los mãcebos otro mayor desastre, nunca cesando las calũnias, y diziẽdo todos a pórfa algũ mal dellos al Rey, como si tuuieran desseo de su salud. Tenia Herodes dos de su guarda, Lucundo y Tyrano, q̄ le eran agradables por sus fuerças, y por la grãde estatura de sus cuerpos. Siendo estos echados del palacio del Rey por cierta ofensa, y recibidos entre los de cauallo que acõpañauan a Alexandre, por ser muy diestros honrraualos Alexandre, dandoles dineros y otros dones. Luego el Rey, concibiendo tambien destos

sospecha, hizo les dar tormẽto: de manera, que despues de auer gran rato sufrido los tormentos, al fin dixerõ, que Alexandre los auia solicitado, q̄ quando fuesse Herodes en la caça, lo mataffen mientras corria tras las fieras: porque facilmente se podia fingir, que derribandolo el cauallo, auia sido muerto con sus propias armas: porque tambien antes le auia acontecido cierta cosa casi semejante. Y juntamente manifestaron, que estaua oro enterrado en el establo de los cauallos, y acusauan al caçador mayor, que auia dado las lanças del Rey y sus armas a los criados de Alexandre, mãdando selo el. Despues destos, siendo tambien tomado el Alcayde del alcaçar de Alexandrio, fue examinado por el semejante: a este sele impuesto, que los recibia dẽtro del castillo, y les auia ofrecido el dinero del Rey que alli estaua en guarda. Pero negandolo el, llegose vn hijo suyo, el qual dixo, q̄ era todo verdad: y sacò vnas cartas que trayan la firma de Alexandre deste tenor: Luego que fauoreciendonos Dios ayamos acabado lo que tenemos determinado, yremos a vos. Procurad pues, que como lo aueys prometido, nos recibays en la fortaleza. Vistas Herodes estas cartas, de ay adelante tuuo por muy cierto, que sus hijos le teniã armada la traycion. Pero Alexãdre dezia, que Diophanto escriuano auia contrahecho su firma, y q̄ aquella cedula auia sido inuentada por la malicia de Antipater. (Porq̄ Diophanto era tenido por grande maestro de tales artes, y despues tomado en semejantes cosas,

hizieron

hizieron justicia del). El Rey sacò en Hierico delante del pueblo a los que fueron atormẽtados, para q̄ acusassen a sus hijos, y alli fueron apedreados. Y como el pueblo alborotado quisiese con la misma pena castigar a Alexãdre y a su hermano, Herodes por Ptolomeo y Pherora les fue ala mano: y entrego los mancebos, para que los echassen en la carcel, dõde a ninguno dexauan entrar, puestas escuchas, para todo lo que dezian y hazian: y ya eran tenidos por condenados, assi en la opinion de los otros, como en la suya. Aristobulo el vno dellos dela gran congoxa que sentia, combido a su tia y suegra a cõpassiõ dela presente miseria, y a odio de quiẽ la auia causado, diziendo: Como, no te està a ti tãbiẽ aparejado el peligro, siẽdo acusada, que con esperança de casar con Silleo, le escriues todo lo que aca pasã? Las quales palabras luego ella contò a su hermano. El, no pudiẽdo mas refrenarse, mandò, que fuesen atados, y que a parte cada vno por si, por escripto manifestasse lo que auia vrdido contra su padre. Siendoles mandado hazer esto, escriuieron, que ninguna traycion auian ellos vrdido, ni aun pensado, mas que auian procurado huyr, porque no podian biuir mas, teniendolos desta manera por sospechosos, y biuiendo cõ tãta congoxa. En el mesmo tiempo como vino de Capadocia por embaxador de Archelao Mela, vno del numero de los grandes de su tierra, queriendo Herodes declarar su mala voluntad, hizo llamar ante si a Alexandre dela prision: y preguntole otra vez dela

huyda, que donde, y de que manera auian determinado de yrse: el respondió, Para Archelao, porque nos ha prometido, que de ay nos embiara a Roma: pero que contra su padre ni ellos auian intẽtado cosa alguna dura, o que no conuiniesse con la reuerencia que le deuian, ni las acusaciones fingidas de sus contrarios tenían verdad alguna. Tambien deziã, que quisieran que Tyrano y sus compañeros fueran con mas diligencia examinados: mas que a ellos seles auia apressurado la muerte por Antipater, el qual mezclados los suyos auia alborotado contra ellos el vulgo. Dicho esto, mando el Rey, que el, y Mela, fuesen llevados a Glaphyra hija de Archelao, para que fuesse preguntada, si por uentura auia ella sabido dela traycion que estaua armada contra Herodes. Donde como llegaron, y la muger vido preso y atado a su marido, messandose la cabeça, y atonita de compassiõ, dio vn gran gemido. Y saltandole tambien al mãcebo las lagrimas, turbados los q̄ estauan presentes con esta vista miserable, por muy grande rato no pudieron hazer ni dezir cosa alguna delas que les auian sido mandadas. Y al fin mandandole dezir Ptolomeo, aquiẽ fue encomẽdado el mancebo, si por uentura su muger auia tambiẽ sabido de aquel consejo, dixo: Como, no lo auia de saber, la que quiero mas q̄ ala vida, y la madre de mis hijos? A estas cosas ella dio bozes, que no sabia ella de mal ninguno, y si aquello aprouechasse cosa alguna para saluacion del marido, que ella estaua apa-

FFF iiii rejada

rejada a mentir, aunque fuesse cō su perdicion, y ninguna cosa negaria de todo. Entonces dixo Alexandre: Por cierto ninguna cosa de defacato, ni yo la pense, ni tu la supiste, como sophachā los que en ninguna manera de uieran: sino que determinamos de yrnos a Archelao, y de ay a Roma. Cōfessando tambien ella esto, Herodes, pensando que auia conuencido a Archelao de mala voluntad, escriuió a Olimpo y a Volumnio, mandandoles, que de camino quando nauegasen, tomassen puerto en Eleusa ciudad de Cilicia, y diessen a Archelao sus cartas sobre esto: y despues de auerle reñido, porque auia sido participante con sus hijos delo que procurauan hazer, prosiguiessen de alli su nauegacion a Roma. Y si hallassen que Nicolao auia aplacado a Cesar, le diessen sus cartas, y las prouanças que contra los macebos embiaua escriptas: de manera, que Archelao truxo en su defensa, q̄ cierto el auia querido recibir los macebos, porq̄ pēsa ua ser prouechoso assi a ellos como a su padre, porque por sospechas y defensiones no ordenasse contra ellos otra cosa peor: pero que no los auia de embiar a Cesar, ni los auia de cōfirmar en la enemistad: y despues q̄ aportaron a Roma, hallaron, que Cesar estaua ya con Herodes reconciliado, y dieronle las cartas. Porq̄ la embaxada de Nicolao passo desta manera: Luego que llegó a Roma y vino al palacio, de mas delo q̄ le auian mādado, tomo a cargo de acusar a Silleo, porque entendio, que los Arabes estauan entre si diferentes, algunos de

los quales le dixerón todas sus maldades, y manifestamente prouaron por cartas del mismo Silleo tomadas en el camino por sus contrarios, que por causa del auian sido muertos muchos parientes de Oboda. Dela <sup>Cap. xij.</sup> qual ocasion que a caso se le ofrecio, determino Nicolao de aprouecharse, procurando con diligencia tornar a Herodes en gracia de Cesar: porq̄ sabia, que si començaua en la defension del Rey, auia de hallar dificultad en el juez: y si acusasse a Silleo, no le faltaria ocasion para satisfazer por su Rey. Puesta pues la demanda, y señalado el dia para tratarse, Nicolao teniendo de su parte los embaxadores de Areta, acusogruamente a Silleo, afirmando, que auia muerto a su señor y Rey, y a muchos Arabes, y q̄ auia tomado dinero prestado para alborotar el sosiego publico, y arguyo le auer corripido matronas, assi en Roma como en Arabia. A estos añadio otro grauissimo delicto, que auia engañado a Cesar con sus mentiras, al qual ninguna verdad auia dicho de los hechos de Herodes. Como llego a este passo dela acusacion, Cesar por interlocutoria le mando, q̄ dexado lo de mas, dixesse solamente esto de Herodes, si por uentura no auia lleuado exercito a Arabia, ni muerto alli dos mil y quinientos hombres, ni auia robado la tierra, lleuando della captiuos. A esto dixo Nicolao, que destas cosas podia muy claramente mostrar, que ninguna dellas, o alomenos la minima parte passauan assi, como las auia el contado, y que ninguna indignacion mereciā.

Oydas

Oydas estas cosas por Cesar fuera de lo q̄ el pensaua, como mas atentamente escuchasse, el Nicolao primeramente le dixo de los quinientos talentos que auia tomado prestados, y del conocimiento en que estaua escripto, que bien podia despues de pasado el plazo y tiempo señalado tomar prendas de toda la region: lo segundo, que esto no auia sido guerra como de enemigo, sino effecucion de su derecho, y demandar lo que sele deuia. Y que esto no auia sido hecho arrebatadamente, aunque la obligaciō se lo permitia, sino siēdo requeridos muchas vezes sobre esto, primero Saturnino y Volumnio Gouernadores de Syria: vltimamente, que en Beritho en presencia destos auia Silleo jurado por la vida de Cesar, q̄ en todas maneras dentro de treynta dias pagaria el dinero, y entregaria a Herodes los que sele auian huydo a su tierra. Y como Silleo ninguna destas cosas viuiese cūplido, yendo Herodes otra vez a los Gouernadores, le auian permitido que le tomasse prendas, y que al fin desta manera se auia el partido para Arabia. Esta es, dixo Nicolao, aquella guerra que los contrarios tā cruelmente han exagerado. Pero como se puede llamar guerra, auiedose hecho por permission de los Presidentes? y conforme al cōcierto despues de auer con perjuro deshonrrado, lo vno a los otros Dioses, y lo otro principalmente el nōbre de Cesar? Resta ya dezir de los captiuos. Los ladrones Trachonitas q̄ al principio eran quatroenta, y despues muchos mas, huydo de Herodes por temor dela muer

te, hizieron morada en Arabia, dōde se acogiesen. A estos fauorecio y mātuo Silleo a pesar de todo el mūdo, y les dio tierras, y fue participante de sus robos: los quales ladrones era obligado a entregar, por el juramento que auia hecho, y dinero prestado al termino señalado: y no podra el auer riguar, que fuera destos otro alguno aya sido lleuado captiuo de Arabia: antes destos mesmos se escaparon algunos. Agora, confutada tambien la embidiosa calumnia de los captiuos, oye ò Cesar, la muy falsa y fingida mentira, que inuento para prouocarte a yra: porque yo afirmo, que como el exercito de los Arabes nos acometieffe, y de los nuestros murieffe vno o dos, al fin entonces Herodes siēdo forçado a pelear contra ellos, matò a Nacebo, y con el otros veynte y cinco, y no mas. El qual numero reduxo este a dos mil y quinientos, contado por cada hombre ciēto. Mouido Cesar con esto, buuelto a Silleo cō el semblante ayrado, pregunto, quātos Arabes auian muerto en aquella pelea. Dudando el, y confessando auer auido en el numero yerro, fuerō leydas las condiciones de las escripturas, y las sentēcias de los Gouernadores, y las cartas de las ciudades en que se cōtenian las quejas de los robos. Alo vltimo llego a esto la cosa, que Cesar condenādo a muerte a Silleo, recibio a Herodes en su gracia: y arrepintiose, que mouido por calumnias le auia escripto con demasiado rigor: riñō tambien esto, y le dio por reproche a Silleo, que induzido el por sus mētiras, auia ydo cōtra el derecho de la

la amistad. En suma lo tornò a embiar a su prouincia, para que despues que vuisse satisfecho a sus acreedores, fuesse muerto. Pero quedo todauia ayrado cõtra Areta, porq̄ vsurpaua la dignidad y potestad real, antes que la recibiesse del: y queria entregar tambiẽ la Arabia a Herodes: mas este consejo mudaron vnas cartas q̄ le dieron del. Porque Olimpico y Volumnio sabido que Cesar estaua aplacado, luego le dierõ las cartas, como les auia sido mandado, en q̄ se contenia las prouanças de impiedad y defacato que auia hecho contra sus hijos: las quales leydas, le parecio q̄ no deuia cargar mas de otro reyno al viejo y desdichado en hijos: y admitidos los embaxadores de Areta, y reprehendiendoles ante todas cosas, porque su Rey temerariamente auia tomado el principado sin esperar su parecer, recibio los dones, y por su autoridad le confirmo el reyno.

Cap. xiiij.

Despues destas cosas reconciliado ya con Herodes le escriuio, que el se dolia de su desventura porq̄ tenia tales hijos, y q̄ deuia castigarlos como a patricidas, si a alguna cosa se auian atreuido cõtra el amor y reuerencia q̄ deuiã a su padre, porq̄ el le permitia libre poder para ello. Y si solamente auian pensado huyrse, q̄ tambien el, guardando el amor paternal, se deuia contentar con vn blando castigo. Por lo qual su consejo era, q̄ hiziesse llamar a cabildo y concilio para Beryto morada delos Romanos, y hallandose alli los Governadores cõ Archelao Rey de Capadocia, y los otros sus amigos y varones illustres,

de comũ parecer mirassen lo que se deuia determinar. Esto fue lo q̄ contenia la carta de Cesar.

De como los hijos de Herodes fueron condenados por el concilio en Beryto. **Capitulo. XVII.**



Viendo Herodes recibido la carta, se holgò sobre manera: lo vno, por q̄ auia buuelto en su gracia: lo otro, por el libre poder q̄ le concedia de determinar delos hijos: y no se como fue esto, q̄ el que antes aun en su prosperidad auia sido padre riguroso, pero no temerario ni arrebatado para la muerte de sus hijos, agora mudadas sus cosas en mejor, y cobrada la confianza que antes tenia, por nueua manera no soltasse a los odios las riendas. Desta manera llamo por sus mensajeros a quantos le pareciò a Cesar, excepto solo Archelao, o porq̄ lo aborrecia, o porque se recelaua no procurasse resistirle su proposito. Y despues que se juntaron en Beryto, assi los Governadores, como los de mas que para ello fueron llamados de diuersas ciudades, detuuu a sus hijos, que no los quiso llevar al concilio, en Platane vna villa delos Sidonios no lexos dela ciudad: para que los pudiesse hazer parecer, si fuesen llamados. Y entrando el solo dentro delante el ayuntamiento de ciento y cincuenta varones, vso de vna acusacion no tan miserable y de auerle cõpassion por su desastre y necessidad, como no de-

cente

cente para padre. Porque era vehementemente, y enel prouar el delicto se turbaua, y que no se declaraua ni explicaua bastantemente, y mostraua muchos indicios de furor y ferocidad, y no daua bastantes prueuas a los juezes que auian de conocer dela causa: mas requirioles, que fuesen sus abogados, lo qual era feo y deshonesto para padre cõtra hijos, y leya vnas cartas escritas por ellos, en las quales ninguna cosa auia de traycion ni defacato, sino solamente de que auian pensado huyr, y vnas palabras injuriosas, que eran señales de animo ofendido. Y como lleuo alli, daua bozes, como si los hijos vuerã confessado la traycion: y agrauaua la cosa, jurando, que el quisiera mas morir, que oyr tales cosas. Finalmente diziẽdo, q̄ la naturaleza y Cesar le auian dado libre poder contra ellos, añadiò tambiẽ, que la ley de su tierra assi lo mandaua, q̄ si alguna vez acusassen los padres a los hijos, y les pusiesen las manos sobre la cabeza, los circunstantes los apedreasen, y assi los mataassen. Lo qual podia el hazer en su tierra y reyno, si no que esperaua las sentencias dellos, y que venia a ellos, no tanto para que juzgassen a sus hijos, tomados en culpa muy manifesta, como para que diesse su consentimiẽto, y aprouassen por justa la yra del padre, y dexassen exẽplo a los poruenir: que no conuiene dexar sin castigo tales trayciones. Auiẽdo el Rey hablado estas razones, y los mancebos no siendo traydos siquiera a que defendiesse su causa, los que estauan enel cõsejo, viendo que la cosa auia llegado a tan

Deut. 21.

to, que ninguna esperanza auia de reconciliacion y amistad, le confirmaron su poder. Y el primero Saturnino, vno delos del concilio, y que auia tenido muchos officios honrrados, dio sentencia moderada cõ muchas circunstancias. Diziendo, que el condenaua los hijos de Herodes, pero no a muerte, porque el tambien tenia hijos, y no quisiera, que Herodes a los desastres passados añadiesse este mayor que todos. Despues del, tres hijos suyos, los quales eran embaxadores de su padre, dieron la mesma sentencia. Por el contrario Volumnio dixo, que deuiã morir, los que con su padre auian sido tan malos y defacatados: al qual siguiò despues la mayor parte, de manera, que del todo parecian estar cõdenados a muerte. Y luego Herodes los lleuo de alli a Tyro consigo, donde como arribasse Nicolao viniendo de Roma, primero le dio cuenta delo que auia pasado en Beryto, y despues le preguntò, que sentian de sus hijos en Roma sus amigos. El respondiò, que les parecia, que la intencion delos mancebos era peruerfa, y q̄ los deuia echar a prisionados en carcel. Y despues pensando cõ mucha diligẽcia el negocio, si assi le pareciesse, q̄ los mataffe: porq̄ no pareciesse q̄ lo hazia mas por satisfazer a su yra, q̄ por la razõ. Pero si lo cõtrario le agradasse, q̄ los diesse por libres, porq̄ no se cometiesse cosa alguna q̄ despues no se pudiesse remediar, y q̄ este era en Roma el parecer de muchos de sus amigos. Entõces el Rey penso grande rato consigo, callando, y despues le mando que se embarcasse

embarcasse conel. Y despues q̄ a Cesare llegaron, todos los de alli fuerō sollicitos por los hijos, esperando el fin del negocio: porq̄ tenian gr̄a miedo q̄ seles acercaua la muerte por la discordia ya enuejecida y endurecida. Y como tuuiesse compaffion de ellos, no podian hablar sin peligro, ni oyr alguna palabra libre: mas encubriēdo la cōpassiō en su seno, dissimulauan su dolor cō callar. Pero vn soldado viejo del Rey por nombre Tyrō, que tenia vn hijo, amigo de Alexandre, y de su edad, todo lo que los otros callauan, el libremente lo habló: y muchas vezes dezia a bozes entre el comun, que la verdad y la justicia entre los hombres se auian perdido, y en su lugar reynaua la malicia y mentiras: y por esta causa auia tanta ceguedad y tiniebla, que los hōbres no considerauā sus muy grauiſsimos yerros. Esta libertad de hablar, aunq̄ no era sin peligro, pero todauia mouia a todos, porque no sin razon auia el hablado tan efforçadamente en tal tiempo, y cada vno oya estas cosas de buena gana, y aunque se guardauā cō callar, no reprehendian la soltura y libertad del Tyrō: porq̄ tā gr̄de mal como se esperaua, pudiera sacar de qualquiera palabras de compaffion. Este soldado se fue con grande libertad al Rey, y demandó, que a el solo le queria hablar: lo qual como le fue concedido, dixo: No puedo, o Rey, dissimular mas tiēpo la angustia de mi coraçon, la qual me coſtriē a sacar bozes atreuidas y para mi peligroſas, mas para ti, si quieres, prouechoſas. Dōde está agora tu entendimiē-

to? donde está aquel tu animo? siempre hasta aqui y gual en los mas arduos negocios? Que falta es esta tan grande de amigos y parientes? porq̄ yo no pienso que estos te son parientes ni amigos, los que sufren tā gr̄de maldad en tu palacio real, q̄ en otro tiēpo fue tā dichoſo. Que es de ti? no considerarás lo que passa? como matarás dos mancebos que vuiſte en la Reyna tu muger, y muy señalados en toda virtud, para confiarte a ti mesmo en tal edad de vn hijo que biue cō esperanças maluadas, y de tus parientes, los quales tantas vezes juzgaste ser dignos de muerte? Como, no vees que el vulgo callando, juntamente condena tu yerro, y tiene cōpassion dela miseria de los mancebos? De mas desto assi la gente de guerra, como los mesmos Capitanes tābien se compadecen dellos? y abominan a los que han causado este desastre? El Rey al principio oya estas cosas cō sufrimiēto, porque lo amonestaua assi de su miseria, como dela deslealtad de los de su familia. Mas como lo aquexasse el importunamēte, y como hombre efforçado, y por su simpleza no cōsiderasse el tiempo, ayrose mas delo que estaua: y pensando, que esto era mas reproche que auiso de amigo, preguntando que quien erā aquellos Capitanes o soldados a quien les pesaua, auiendo selos todos nombrado, mandolos prender juntamente cō el Tyrō, y guardar en la carcel. A esta ocasion vn Triphon baruero del Rey, allegandose a el, dixo: que mas de vna vez le auia sollicitado este Tyrō, q̄ quando lo afeytasse, le corrasse el

el

el gaxnate con la nauaja, prometiendo grandes dones, y el primer lugar entre los amigos de Alexandre. Auiedo dicho esto, mandó q̄ fuese preso: y luego dieron tormēto al barbero, y a Tyrō, y a su hijo. El qual viēdo tratar a su padre con tanta crueldad, y sufrir pertinazmente los tormentos, y que con todo esto ninguna esperança quedaua de escapar, cōjecturádolo por la crueldad del Rey, dixo, que el descubriria la verdad cō condicion, que a el y a su padre no les diessen mas tormentos. Y como se lo prometieron, dezia, que entre ellos estaua cōcertado, q̄ Tyrōn mataſse al Rey por su mano, porq̄ el solo tenia entrada para conel Rey estādo solo, y que desta manera cometida la maldad, entonces de buena voluntad padeceria qualquiera cosa por amor de Alexandre. Dichas estas cosas, librò de los tormentos a su padre. No se sabe cierto, si dixo esto por el dolor de los tormētos, o si lo dixo porque no atormentassen mas a el y a su padre. Herodes deſechada de su pecho toda duda, si antes tenia alguna, de matar a sus hijos, se dio priessa a poner su proposito en effecucion: y sacados en plaça trezientos Capitanes de gente de guerra, juntamente con Tyrōn y su hijo, y el barbero q̄ los auia manifestado, los acuso a todos delante del pueblo. A los quales el pueblo arrojando quanto les venia ala mano, los mato a todos hasta el poſtero. Y Alexādre y Aristobulo lleuados a Sebaste, les dieron alli garrote por mandado de su padre. Y sus cuerpos fueron sepultados en el castillo Alexan-

drio, donde su ahuelo de parte de su madre, y algunos otros de sus antepassados yazian. Y poruentura nadie se marauillara, que el odio de tanto tiempo aya en tanta manera crecido, que saliendo de orden venciesse ala mesma naturaleza. Aquello se podrá dudar con razon, si la culpa se ha de echar a los mancebos, los quales estando ayrado su padre por lungo tiempo, al fin lo truxeron en odio, que no pudo curarse, o si se deue culpar la crueldad del mesmo, y su codicia demasiada assi de gloria como de señorear, y por esto no podia sufrir compañero en el gouierno, queriendo mas hazer a su aluedrio todas las cosas: o si se deue antes echar ala fortuna, a cuyo poder ninguno puede resistir con fuerças humanas por sabio que sea. De dōde tenemos por cosa cierta, ordenar ella antes las cosas de los hōbres, para q̄ necessariamente se figan: y a esta fuerça llamamos Hado, porque ninguna cosa ay que ella nõ haga. Pero esta platica por ser ardua, bastara auerla liuiamente tocado, para aquel que a nuestra doctrina diere algun credito, y examinare las causas dela diuersidad de los hechos: la qual especulacion haya mucho tiēpo que está encerrada en los libros de nuestra ley. Y delas otras dos causas q̄ tocan a los hijos de Herodes, podria alguno acusar la iuuenil arrogancia dellos, y su soberuia y fausto real, porque dieron credito demasiado a los calumniadores del padre, y no hizieron justa pesquisa de los hechos y vida del, siendo inclinados a malas sospechas, y que no supierō templar

Esto sin duda ninguna fue vengança de Dios, q̄ Herodes mataſse a sus hijos: El qual pensando a Chrifto, mato tātos innocētes en Bethlehē, y sus terminos, como lo escriue sanct. Mattheo, en el. ca. 2. de su santo Euāgelio.

Ya diximos otra vez, que esto no puede tener verdad, qualquier cosa que se entienda por el Hado, fuera dela prouidēcia y ordenaçiō diuina.



su lengua, y que por esto dauan doblada ocasion a los que andauan por espías dellos, y que los acusauan por ganar la gracia del Rey. Pero el yerro del padre es claramente vergonçoso, y que no se puede desculpar, porque sin auerles prouado la traycion segun justicia de que eran acusados, ni auiendo hallado contra ellos señales algunas de auer intentado cosa alguna destas, quiso matar a los mismos que el auia engendrado, mancebos muy bien dispuestos, y amados, no solamente de los suyos, pero tambien de los estraños, diestros en los exercicios de la guerra, y eloquentes en las causas del derecho: y q̄ en todas estas cosas no sabian poco, principalmente Alexandre, que era el mayor. Bien bastara, aunque quisiera condeñarlos, o refrenarlos con auerlos preso, o desterrarlos lexos del reyno, pues que el poder de los Romanos lo asseguraua, debaxo de cuyo amparo puesto, no deuiera temer ni aũ publica fuerça, mucho menos assechãças, pero agora matarlos apressuradamẽ

te, por satisfazer a su desenfrenada passion, que otra cosa es, sino prueua y argumento de vna peruerfa y maluada libertad: mayormente pues estaua en tal edad, en la qual no tiene lugar la excusa de ignorancia, o de poco saber. Porque ni la tardança y dilacion lo haze mas libre de culpa, ni de poderse escusar: porque menor pecado fuera, si turbado cõ algun delicto nueuo de sus hijos, se arrojara a alguna hazaña mas cruel. Mas despues de luengas dilaciones y deliberaciones, al fin intentar y poner por obra cosa semejante, es de animo cruel y sangriento, y inclinado a mal: qual se mostrò despues, no perdonando aun a los otros, que antes parecian muy queridos suyos. Los quales, aunque no era de auerles tanta compassion, porque murieron cõ razon, pero arguya semejante crueldad, que no se refrenaua tampoco de las muertes destes. De lo qual auemos de tratar en los libros siguientes.

EL

# EL LIBRO DECIMO SEPTIMO DELAS ANTIGVEDADES Iudaycas de Flauio Iosepho.

De la malicia de Antipater hijo de Herodes, y de la generacion de Herodes.  
Capitulo primero.



ANTIPATER

despues de muertos los hermanos, mouido de las furias, hecho ya camino para a extrema malidad contra su padre, no satisfazia aun a su esperança maluada, y codiciosa para en lo venidero. Porque librado del miedo de los competidores q̄ pudieran ser sus compañeros en el principado, cayò en otra mayor dificultad que le era contraria para alcanzar el reyno, conuiene a saber, en el odio y enemistad con que era malquisto y aborrecido de todo el pueblo. A esto se juntaua otra cosa, la qual le daua mayor congoxa, que los animos de la gente de guerra estauan trocados con el, de los quales dependia la seguridad de los Reyes, si alguna vez el pueblo quisiere intentar nueuos alborotos. Los quales males gano para si por su mesma culpa por auer muerto a sus hermanos. Pero no de otra manera que si el fuera Rey administrara las cosas de los Iudios en com-

pañia de su padre, porque Herodes del todo se fiaua del, y aquel hecho por el qual merecia la muerte, lo tomaua por señal de buena voluntad, como que por mirar por la salud del Rey los viera con traycion entregado, no por cumplir con el odio que assi a ellos como a su padre tenia: pues q̄ a ellos aborrecia por causa del padre, lleno todo de furias, y trabajaua, q̄ no quedasse ninguno que su traycion descubriese, o a quien pudiesse Herodes socorrerse, si lo acometiese descubiertamente por fuerza. Mas entonces muy mucho mas era aguijoneado a llevar al cabo su intencion començada: porque presuponía que si el padre muriere, tenia cierto para si el imperio, y si biuiese mucho, vey a peligro, que descubiertas sus trayciones por alguna manera, no tuuiese a su padre por muy grande enemigo: y por esto no perdonaua a gastos algunos para ganar la amistad de los amigos de su padre, queriendo ahogar cõ buenas obras los odios de los hombres, y principalmente atraya a su amistad con muy magnificos presentes a quãtos estauã en Roma, y sobre todos a Saturnino, el qual era entõces Governador de Syria. Tambien tenia esperança, que su hermano se podria sobornar cõ grandes dones. Y por el semejante Salo-

GGg ij

me

me hermana del Rey, casada con vn varon de los principales amigos del Rey, porque Antipater era muy astuto para ganar las volūtades de los hōbres, y obligallos color de amistad, y muy grande maestro para encubrir su odio. Pero no engañaua a su tia hermana de su padre, la qual ya de antes tenia muy entendida su cōdiciō, y assi no la podia engañar: y por esto con todas las subtilezas del mundo salia al encuētro a su malicia: aunque tenia su hija casada con vn tio suyo de parte de madre, la qual el mesmo Antipater auia procurado para el tio, despues dela muerte de Aristobulo: porque la otra hija auia tomado por muger Calleas hijo de su padrastro. Pero ni este nueuo parentesco pudo hazer que no se conociesse su malicia, como tampoco el primero pudo matar el odio bien merecido. Y desseando Salome casar con Silleo a quien amaua, Herodes la forço a que casasse con Alexa, ayudando le Iulia, y persuadiendole a ella q̄ no lo rehusasse, porque no se enemistasse con su hermano ala clara, el qual auia jurado, que si no consintiesse, que el trocaria della la buena voluntad. Por lo qual ella obedecio ala autoridad dela muger de Cesar, y fuera del to era consejo prouechofo y sano para ella. Por el mesmo tiempo fue tornada a embiar a su padre la hija de Archelao Rey de Capadocia, muger q̄ fue de Alexādre, y fuele tambiē buelta su dote del fisco del Rey, porq̄ por esta causa no se leuantasse alguna discordia. Pero Herodes criaua cō grande diligencia los hijos legitimos

cap. 11.

de sus hijos. Porque Alexandre auia auido dos hijos varones en Glaphyra, y Aristobulo tres hijos, y dos hijas en Berenice hija de Salome. Encomēdandolos algunas vezes a los amigos que estauan presentes, y llorando la desventura de sus hijos, rogo a Dios que no les aconteciesse otro tanto a los hijos dellos, mas antes crecidos en edad y virtudes, le gratificassen el auerlos criado. Tambien los desposo con las mugeres q̄ en siendo grandes auian de tomar, al mayor de los hijos de Alexandre con vna hija de Pherora, y a vn hijo de Aristobulo con vna hija de Antipater: y tambiē vn hijo de Antipater cō vna hija de Aristobulo, y la otra hija desposo cō Herodes su hijo, que vuo en la hija del Pontifice. Porque nosotros tenemos por costumbre dela tierra, tener muchas mugeres. Estos casamientos procuro el Rey de compassion de los huerfanos, combidando con este parentesco a Antipater a que los amasse. Mas el tuuo contra los moços el mesmo animo que auia tenido contra los padres dellos, dandole tambiē congoxa el cuydado del Rey para con ellos, porq̄ a caso quando fuesen grandes, no resistiesen a su potēcia, ayudando tambien el Rey Archelao a sus nietos, y Pherora el Terrarcha tomando la otra muchacha por muger para su hijo. Alo mesmo lo incitaua el fauor del pueblo, el qual auia compassion de los huerfanos, y tenia odio con el Antipater, que auia sido causa de aquella miseria, y estaua aparejado a descubrir en ofreciendo se ocasion la mala voluntad del para

con

con los hermanos. Por lo qual subtilmente procuraua hazer, que no tuuiesse efecto lo que su padre determinaua sobre este negocio, porq̄ le pesaria si los vudiesse de tener por cōpañeros en el señorio, y trastorno a Herodes con ruegos que lo dexasse a el casar con la hija de Aristobulo, y a su hijo Herodes con la hija de Pherora. Assi que, contra la intencion de Herodes fueron mudados los cōcierros de los casamientos. En este tiempo tenia el Rey nueue mugeres. Vna era la madre de Antipater, otra la hija del summo Pontifice, en la qual vuo vn hijo que se llamo como el padre. Tenia tãbiē entre estas vna hija de su hermano, y otra de su hermana, mas no pariã. Allende destas, vna de Samaria, y della dos hijos Antipas y Archelao, y vna hija llamada Olimpias, cō la qual casò despues Iosepho primo hermano del Rey. Y el Archelao y el Antipas se criauã en Roma en casa de vn hombre particular amigo del Rey. Tambien en Cleopatra natural de Hierusalem vuo a Herodes, y a Philipo, los quales tãbien se criauan en Roma, y en otra llamada Pallas a Phasaelo. Item de Phedra y de Elpides tuuo dos hijas, Roxana y Salome. Y las hijas mayores, hermanas de Alexandre de vna mesma madre, con las quales Pherora no quiso casar, la vna caso cō otro Antipater hijo de su hermana, y la otra cō Phasaelo, hijo de su hermano. Y esta fue la generacion de Herodes.

De Zamaris Iudio de Babylonia. Capitulo. II.



Ras desto queriēdo Herodes que todas las cosas estuuiesse seguras de los Trachonitas, determino en medio de aquella region fundar vna aldea para los Iudios, tan grande como vna ciudad, en la qual estuuiesse algunos de los suyos en guarnicion, y de donde mas facilmente pudiesse de cerca acometer a los enemigos. Y como a caso oyesse dezir, que vn varō Iudio de Babylonia con quinientos archeros de cauallo y casi ciento de su linaje passado el Euphrates morauan cerca de Antiochia, q̄ està assentada jūto de Daphnes, donde del Governador Saturnino auia auido para morar la fortaleza de Valathia, mandólo llamar juntamente con los suyos, ofreciendole tierras en el adelantamiento de Bathanea, la qual confina con Trachonitide, para que alli resistiesse a los q̄ le quisiesse hazer mal: y aun le prometió libertad y franqueza de todos los tributos y alcualas, assi de los hōbres como de los cāpos. Atraydo el Zamaris con estas cōdicioness, vino, y tomado el campo, edificò alli vna fortaleza, y vna aldea por nōbre Bathyra. Y tenian a este varō los dela tierra por amparo cōtra los Trachonitas, y tãbien los Iudios que por causa dela religion yuan de Babylonia a Hierusalē, para que fuesse mas seguros de los robos: y de todas partes vinieron a el muchos Iudios, que guardauan la ley de su tierra: y hizo se aquella region muy populosa por la franqueza de que gozaron el tiempo q̄ biuió Herodes. Despues Philipo q̄

GGg 11

luc-

sucedió, les pidió algunos tributos, y no por mucho tiempo. Pero el Magno Agripa, y su hijo del mesmo nombre, aunque los agrauaron con muchos pechos, les permitieron gozar de su libertad: a los quales sucediendo los Romanos, tambien ellos los cargaron de graues tributos, pero guardandoles su libertad: delo qual en otro lugar a su tiempo diremos mas largamente. Zamaris el de Babylonia, el qual vuo de Herodes esta region para possederla, acabada su vida virtuosamente, murió, dexado muy buenos hijos, y entre ellos lacimo cauallero de grãde fortaleza, el qual con vn escuadrão de Babilonios acostubro acompañar a los Reyes. Este, muriendo muy viejo, dexo vn hijo por nõbre Philipo, varõ diestro por sus manos, y dado a virtud, tãto como otro qualquiera, y agradable por esto al Rey Agripa, y muy grande amigo suyo, el qual lo hizo Capitan general para regir y guiar sus exercitos.

De como Antipater puso asechanças contra su padre Herodes. Capitulo. III.



Stando las cosas de Herodes en el estado que auemos dicho, todas las cosas pendian de Antipater, despues que vna vez alcanço de su padre facultad de mirar por lo que al Rey fuesse prouecho, porque tenia buena esperança de su fidelidad y beneuolencia: pero vsaua el deste poder con demasiado atreuimiento, encubriendo con astucia su malicia, y dándole el pa-

dre facilmente credito en todas las cosas: y era temido de todos mas por su mala astucia, que por su potència. Mas principalmente Pherora le hazia mucha honrra: y el assi mismo al Pherora, engañado de las mugeres que fauoreciã a Antipater. Y era sujeto Pherora a su muger y a su suegra, y a su hermana Salome, puesto que las tenia aborrecidas por las injurias que auia hecho a sus hijas las donzellas. Pero auia las de sufrir, y sin ellas ninguna cosa podia hazer, porque sacauan por rastro sus cosas del, y se ayudauã las vnas a las otras. A las quales tambien Antipater hazia muchos seruicios, lo vno por si, lo otro, por medio de su madre: por que estas quatro mugeres se hazia a vna en todas cosas. Mas Pherora por ciertas cosas liuianas no estaua muy bien con Antipater, reboliendo a la hermana del Rey: la qual auia ya mucho que espiaua todas las cosas, sabiendo que ellos conspirauã, y se confederauan solamente en perdimiento del Rey, y estaua aparejada a descubrirlo. Quando estos entendieron, que su amistad del vno con el otro era por esta causa sospechosa al Rey, y que le era odiosa, pensaron esto en contrario, que no se juntassen en publico, y con dezirse malas palabras dissimulassen la amistad, principalmente en presencia de Herodes, o de otro qualquiera que pareciesse que se lo auia de dezir, y que en secreto mantuuessen y confirmassen la mutua beneuolencia, como de hecho lo hizieron. Pero no se le encubrio esto a Salome, ni luego al principio quando se pensò, ni despues quando començo a

ponerse

ponerse por obra. Por que andaua mucho inquiriendo todas las cosas, y luego se lo yua a dezir a su hermano, poniendo algo de su cabeça, conuiene a saber, los ayuntamientos dellos en secreto, y las cõsultas a hurto, que seria marauilla, si no saliesse en perdition del mismo, si con tiempo no mirasse por si: porque riendo y diziendole malas palabras en presencia de otros, encubrian su amistad: despues quando estauan solos, estauan de acuerdo, sin duda conspirado contra aquellos, a quien querian que su amistad fuesse encubierta. Estas cosas inquiria y sacaua ella por rastro con diligencia, y luego yua a dezirlas al hermano, el qual ya por si alguna cosa entendia, mas refrenauase, porque tenia tambien por sospechosa la cõdicion de su hermana que era muy inclinada a calunias y chismes. Auia vna secta de Iudios, la qual se jactaua que ellos eran los que mejor entendian la ley de su tierra, a los quales esta compania de mugeres tenia en mucho, como a hombres que tenian por amigos de Dios, y como ellos lo querian ser tenidos. Estos se llamã Phariseos, vn genero de hombres astuto, arrogante, y a vezes enojoso aun a los Reyes, tanto, que aun no tienen empacho de hablar contra ellos abiertamente: porque, como toda la gente de los Iudios vuisse prometido con juramento lealtad al Rey y a Cesar, estos solos no lo jurarõ: y ellos eran mas de seys mil. A los quales auiedoles echado el Rey por esta causa cierta pena de dineros, la muger de Pherora pago la pena por ellos: a la qual queriendole galardonar (como

Dela cõdicion de los Phariseos.

dellos se tenia credito que sabian las cosas por venir por hablar con Dios) le dezian, que tenia Dios ordenado, quitar el reyno a Herodes, y a su linaje, y traspasarlo a ella y a su marido Pherora, y a los hijos legitimos de ambos. Mas esto supo tambien el Rey por Salome, y que con dones sollicitauan y sobornauan algunos de los del palacio. En la qual culpa tomando algunos de los Phariseos, los matò, porque eran los principales autores deste consejo, y con ellos a Bagoa vn Eunucho suyo, y vn Carõ con quien el passaua tiempo, y a quien queria mucho por su muy grande hermosura: y allende destes a quantos de su casa y familia supo por dicho dellos que se auian concertado con los Phariseos: porque el Bagoa vino a tal esperança, como que auia de ser llamado padre y bienhechor del Rey que señalauan las prophecias. Porque le auian de suceder al nueuo Rey prosperamente todas las cosas, y auia de ser confirmado y establecido con sucession de hijos, y descendientes legitimos.

Herodes despues de auer cõuenido y mandado matar a los Phariseos, mandò llamar sus amigos a consejo, y delante dellos propuso la acusacion de la muger de Pherora, que por induzimiento della, su hermano Pherora auia menospreciado el casamiento de las donzellas hijas del Rey, afirmando, que este crime tocava tambien a su injuria, por que vna muger como ella quebrantando las leyes de naturaleza, sembraua discordias entre los hermanos, con quantas palabras y obras podia. Tambien, que la pena que el

GGg iij

auia

auia echado a los rebeldes Phariseos, auia sido pagada de sus bienes della: y finalmente que era sabidora de toda la reziende conjuracion, y que fuera bien, que Pherora sin esperar los ruegos del hermano, de su volūdad apartasse de si tal muger, que reboluia entre si los hermanos con enemistades de vno contra otro: pues que el, o auia de perder esta muger, o la cōcordia y amistad del hermano, ni auia de quedar entero el vinculo dela hermandad, sino echandola a ella. Pherora aunque era agrauiado con el vehemente razonamiento del Rey, dezia, que el guardaria los derechos del amor y hermandad sin quebratarlos, y que tampoco en ninguna manera se apartaria dela amistad de su muger: y que queria mas morir, que biuir sin ella. Entōces Herodes puesto que pensaua serle hecha graue injuria, pero dexo de enojarse contra el hermano, contentandose cō auer vedado a Antipater y a su madre la conuersacion de Pherora, y auer defendido los corrillos alas mugeres del palacio. Ellos, auiendo prometido hazer lo que el Rey les mandaua, todas las vezes que podian en fiestas y comidas ahurto se juntauan, principalmēte Pherora y Antipater. Y aun auia fama tambien, que la muger de Pherora tenia con Antipater conuersacion de adulterio, por intercessiō dela madre del mesmo Antipater.

De como Herodes embio Antipater a Cesar.  
Capitulo. III.



Or lo qual Antipater temiendo por sospechofo a su padre, y temiendo, que passando adelante sus odios, no llegassen a el tãbiē, escriuio a sus amigos q̄ morauā en Roma, rogãdoles, q̄ aconsejasen por cartas a Herodes su padre, q̄ lo embiasse luego a Cesar. Lo qual hecho, Herodes lo embio alla con muy preciosos dones, y su testamento, enel qual declaraua por Rey despues del al mesmo Antipater, o si el muriessse primero, a Herodes q̄ auia auido en la hija del summo Pontifice. Enel mesmo tiempo Sylleo Arabe partiò tambien para Roma, sin auer hecho las cosas que Cesar le auia mandado: al qual Antipater acusò delante de Cesar de los mesmos delictos, de que antes Nicolao le auia acusado. Y acusauale tãbiē Aretas por otro cabo, culpan dolo, q̄ auia muerto a muchos honrrados hombres en la ciudad de Petra contra su volūdad, mayormente a Sohero, varon en toda virtud muy señalado: y aun que auia muerto a Fabato esclauo de Cesar, por cierta causa la qual es esta. Vn Corintho era dela guarda de Herodes, al qual acostumbro el Rey dar muy grãde credito. Corrompiendo Sylleo con dones a este, lo truxo a tãto, que le prometio de matar a su Rey. Quando Fabato supo esto del mesmo Silleo, hizolo luego saber al Rey: el qual con tormentos sacò del mesmo Corintho la confession del delicto que auia pensado, preguntandole diligentemente todas las cosas. Y jūtamente prendio dos Arabes, que el

misimo

misimo Corintho auia falsamente acusado, el vno varon principal, el otro amigo de Silleo muy grande. Los quales siendo tambien puestas a tormento, confessaron, que ellos a esso auian venido para apretar a Corintho con amonestaciones continuas, que acabasse la fea hazaña, y para ayudarle tambien en la obra, si fuesse menester. A los quales todos Saturnino ante quien auian sido denunciados, los embio a Roma a que los juzgassen mas de espacio, y los castigassen.

Dela muerte de Pherora hermano de Herodes.

Capitulo. V.



Como Pherora permaneciese pertinazmente enel amor de su muger, Herodes le mado q̄ se fuesse a su Tetrarchia: lo qual el hizo de buena volūdad, jurando, de no boluer, hasta q̄ supiesse q̄ Herodes era muerto, tãto, q̄ de ay a poco estando el Rey enfermo, y embiandolo a llamar para dezirle ciertos secretos, porque se queria morir: por la religion del juramento, lo rehusò. Pero Herodes no ymito en esto a su hermano, ni afloxò punto dela passada aficion: mas como Pherora adoleciesse, vino a verlo, sin ser llamado: dela qual enfermedad despues que murió, trasladando su cuerpo a Hierusalem, lo enterrò, y lo honrrò con llãto del pueblo. Aquella cosa fue a Antipater principio de sus males, aūque se auia partido para Roma. Porque al fin Dios demandaua del castigo de auer muerto a sus her-

manos. Todo esto tēgo de cōtar por orden para exemplo al linaje humano, porque por el sea amonestado, q̄ se deue tener cuenta y razon con la virtud en todas las cosas.

De como la muger de Pherora fue acusada que auia querido matar al Rey con ponçoña, y como Herodes supo las assechanças de Antipater. Cap. VI.



Verro Pherora, dos hermanos suyos muy queridos naturales Taphnitas, se fuerō a Herodes, y le rogaron, que no dexasse sin vengança la muerte de su hermano, y que hiziesse pesquisa de su muerte miserable y injusta. El qual, como con mas atencion diessse a sus razones oydos y tambien credito, dixeron, que el auia cenado enel aposento de su muger aquel mesmo dia que la enfermedad auia renido principio, y que le auia sido dado ponçoña mezclada en vn nueuo genero de guisado, el qual en gustandolo, le auia traydo la muerte: que esta ponçoña auia sido trayda de vna mugercilla de Arabia, la qual pōçoña, se dezia, ser para prouocar a amores: y ala verdad, era para matar: porque las mugeres de los Arabes son grandissimas hechizeras: y esta que entōces era culpada, dezia se ser muy familiar dela amiga de Silleo. Y la madre y la hermana dela muger de Pherora auian ydo a ella para comprar la ponçoña, y auian buuelto con ella el dia antes q̄ el

tomasse

romasse la cena mortal. Oydas por el Rey estas cosas, mouido ayra dio tormēto alas esclauas dellas, y tãbien algunas mugeres libres: y como ninguna confessasse o descubriessse cosa alguna, vna la postrera vencida del dolor, ninguna otra cosa pronūcio, sino que echò maldiciō ala madre de Antipater, q̄ sobre ella viniessen semejantes tormentos, pues que ella era causa que todas passassen los tormentos presentes. Esta palabra mouio mucho a Herodes a hazer mas diligēte pesquisa, tanto, que faco todos los secretos dellas, y aquellos combites y ayuntamiētos secretos: y tambien las platicas del padre auidas particularmente con Antipater, que andauan entre las mugercillas de Pherora: porque ni aun callò Antipater, q̄ el padre le auia dado cient talentos, porq̄ se apartasse de hablar cō Pherora. Dezian mas las esclauas, quanto odio tenia a su padre, y como muchas vezes con su madre se quexaua porq̄ biuia el Rey tãto, q̄ entretãto se hazia tãbiē el viejo, para q̄ no le pudiesse entrar en prouecho el suceder en el reyno tã tarde. De mas desto, que secriauan jũ tamēte conel muchos hermanos y hijos de hermanos, de manera, q̄ no estaua seguro de alcançar el reyno, pues que si el viniessse a morir, la successiō del reyno estaua señalada para su hermano, y no para su hijo. Y a estas cosas solia añadir otras, acusando al padre de cruel, q̄ no tenia tēplãça aũ para cō sus hijos: por cuyo miedo el se vuo de yr a Roma, y Pherora a su adelantamiento. Y porque estas cosas quadrauan muy bien con las

que el Rey auia antes oydo a su hermana, se le quito toda la duda: y tomada en tan maliciosos intentos Dorides madre de Antipater, quitandole adereços que valian muchos talentos, la echò del palacio: y con las mugeres de casa de Pherora por esto que le descubrieron se amanso mas. Pero ninguna cosa mouio mas la indignacion del contra su hijo, que Antipater Samarita, mayordomo de Antipater su hijo, el qual en los tormentos entre otras cosas cōfessò del, q̄ auia entregado a Pherora vna ponçoña mortal, con la qual mataste a su padre estando el ausente, y quãdo del no se podria tener sospecha: y q̄ esta ponçoña auia sido trayda de Egypto por Antiphilo vno de los amigos de Antipater, q̄ de alli era embiada por Teudion, tio de Antipater, hermano de Dorides, y estaua en poder de la muger de Pherora, aquiē su marido la auia dado a guardar. Delo qual siēdo la muger por el Rey preguntada, cōfessò ella tener la pōçoña, y yendo luego a priessa como a traerla, se arrojò delo alto, pero no fue mortal la cayda, porque cayo a caso de pies. De la qual despues q̄ torno en si, el Rey le prometio la vida a ella y a su familia, si le manifestasse toda la verdad: y por el contrario la amenazo a los mas graues tormentos, si por obstinacion porfiassse encubrir cosa alguna. Ella jurò dezirlo todo de la manera que auia passado: y segun fue opinion de muchos entonces, en ninguna cosa mintiò: y dixo: Que aquella pōçoña auia traydo Antiphilo de Egypto, donde se auia adereçado por industria de su hermano,

hermano, que era medico. Theudio despues la metio en nuestra casa, y yo la guardé que me la diò mi Pherora, mas tu hijo Antipater la auia comprado para tu destruycion. Pues despues que mi marido cayò en la dolēcia, y tu veniste con mucho amor a visitarlo y curar, mouido el y vencido con tu buena obra a amarte, haziendo me llamar, me dixo: O muger, engaño me Antipater, pues q̄ cō mortales consejos y pestíferas hechizarias procura de matar a su padre mi hermano. Agora, pues que veo q̄ en mi hermano ninguna cosa falta de la piedad y amor de que hasta agora ha vsado conmigo, y a mi se me acerca el fin de mi vida, y porque con animo de matar a mi hermano no contamine las animas de mis antepassados, quema en mi presencia aquella ponçoña. Y que entonces ella sin detenimiento trayendola, la auia quemado conforme al mandamiēto de su marido, guardando vna poca para que si despues de la muerte del marido el Rey la quisiesse tratar asperamente, pudiesse matarse con ella. Auiēdo dicho esto, mostro el veneno juntamente con la buxeta. Despues destas cosas otro hermano de Antiphilo y la madre de ambos fueron forçados por tormentos a cōfessar lo mesmo, cōfessando tãbiē, q̄ aquella era la buxeta. Y aũ era acusada la hija del Pōrtice muger del Rey, como q̄ era participante de todos estos secretos: mas ella dissimulo auerlo sabido. Por lo qual el Rey la desecho tãbiē a ella, y borrò a su hijo del testamento, dō de auia sido señalado por successor, y

priuando tãbiē del sacerdocio a su suegro Simon hijo de Boetho, puso en su lugar a Mathias hijo de Theophilo natural de Hierusalem. Entre estas cosas vino de Roma Bathylo liberto de Antipater, y puesto a tormēto, cōfessò, que el auia traydo vna pōçoña para dar ala madre de su señor, y a Pherora, para q̄ si aquella primera no fuesse eficaz para matar a Herodes, prouasssen con esta postrera. Y jũramente le vinieron al Rey cartas de los amigos q̄ tenia en Roma, escritas por instincto de Antipater, en las quales eran Archelao y Philipo acusados, que muy a menudo haziã mēcion del delicto de su padre sobre lo de Alexandre y de Aristobulo, y se cōpadecian de la muerte dellos sin culpa: y q̄ ya tãbien ellos eran tornados a llamar a su tierra, no para otra cosa sino para q̄ en viniēdo, los mataassen a ellos tambien como auia hecho a sus hermanos. Esto hazian los amigos, por complazer a Antipater, sobornados por el con grandes galardones: el qual tambien escriuio al padre por su parte sobre los mancebos, como escusandolos, y echando ala edad la culpa de sus palabras. El entretãto pleyteaua contra Silleo, y granjeaua las amistades de los principales, comprando para ello diuersos adereços, que le costaron dozientos talentos. Y es de marauillar, que auiendose contra el en Iudea mouido tantas cosas siete meses antes de su buelta, ninguna cosa dellas llegò a su noticia. La causa era, parte la diligēte guarda de los caminos, y el recaudo que en ellos auia, parte el odio que el pueblo tenia

contra Antipater : porque ninguno auia, que con su peligro quisiese buscar salud o seguridad para el.

De como Antipater cōdenado a muerte, fue echado en prisiones. Cap. VII.

Cap. 6.



Erodes dissimulado su yra con cautela, respondió alas cartas de Antipater, en las quales le auia hecho saber, q̄ acabadas a su voluntad las cosas bolueria presto a su tierra, y le dixo, que se diese priessa, porque por su ausencia no le aconteciesse alguna desgracia, y juntamēte se le quexo vn poco de su madre, prometiēdo, que en viniendo el dexaria las quejas: y en todo le mostraua muy grāde amor, temiendo, que el con alguna sospecha no dilataffe la venida, y tardando en Roma no vrdiesse para el reyno algunas assechanças, y contra el intentasse alguna cosa. Estas cartas recibio en el camino en Cilicia: y las que le hazian saber la muerte de Pherora auia ya recibido primero en Tarento, cō las quales recibio tristeza, no tanto porque amasse a Pherora, como por que auia muerto, sin cumplir lo que auia prometido, conuiene a saber, de matar con la ponçoña a su padre. Ya auia llegado a Celenderis ciudad de Cilicia, quando començo a dudar de la buelta, entristecido muy mucho con la afrenta de su madre. Y tambiē variaua los pareceres de sus amigos, porque vnos le aconsejauan, que en algun lugar esperasse lo q̄ sucederia, otros que sin se detener nauegasse a

su casa: porq̄ facilmēte des haria cō su presencia las acusaciones de todos, pues q̄ no de otra parte auia a sus cōtrarios crecido el atreuimiento y las fuerças para calūniar, sino de su ausencia. Persuadido por estos, profugiuo su nauegacion, y aportò en Sebaste, al qual Herodes auiendo lo edificado con grande gasto, llamó assi por honrra de Cesar. Y ya entceōs se manifesto ala clara la desuētura de Antipater, porq̄ ninguno venia a el ni lo saludaua, al qual antes en su partida lo auia acompañaado, echandole muchas bendiciones: y agora lo podian a su saluo maldezir, y encomendarlo alas furias vēgadoras dela sangre de sus hermanos. Estaua a caso por el mesmo tiempo en Hierusalē Quintilio Varo, embiado a Syria por sucessor de Saturnino, y entonces Herodes lo auia metido en el consejo delas cosas q̄ se auian de hazer. Los quales estando juntamente sentados, sobreuino Antipater, que ninguna cosa de todas sabia, y assi como estaua cō la vestidura de purpura, entrò en el palacio. El qual siendo luego admitido, los porteros no dexaron entrar a los amigos que le acompañauan. Esto hirió primeramente su animo, q̄ sentia ya dōde yua a parar: quando tambiē su padre llegandose el, no quiso abraçarlo, çahiriendole la muerte de sus hermanos que auia cometido, y como auia pensado matar a su padre, y denunciando, que Varo auia de ser conocedor y juez dela causa para otro dia. El herido con mal tãno pensado, se fue aronito: y luego hallo en el camino a su madre y a su mu-

ger:

ger: esta era hija de Antigono, el qual antes de Herodes auia sido Rey de los Iudios. Sabiēdo destas todo lo q̄ passaua, apercebia se para parecer en juyzio a defender su causa. Despues el dia siguiēte presidiendo Varo y el Rey, y estando en cōsejo los amigos de ambos, fueron tambien llamados los parientes del Rey y Salome, y assi mismo aquellos que auian de descubrir los consejos secretos, y los q̄ auia sido examinados con tormentos, y a la postre ciertos esclauos de su madre de Antipater, presos poco antes q̄ el boluiesse ala tierra. En poder destes se hallaron vnas cartas, la summa delas quales era esta: que no boluiesse, pues que todos los secretos auian venido a noticia de su padre, y q̄ vn solo refugio le quedaua que era Cesar, y que se guardasse no viniessse a manos de su padre. Entonces Antipater echandose a los pies de su padre, le rogaua humilmente, que no determinasse de su causa, antes q̄ della conociesse, mas que dexasse el negocio assi hasta que el diesse su defensa. El Rey despues que le mandò estar en medio, llorò su desdicha, por auer criado tales hijos, y que al cabo de su vejez, auia quedado con tal hijo como Antipater. Contò despues la diligencia cō que lo auia criado y hecho enseñar, y quan benignamēte le auia dado de sus riquezas quanto el queria: todas las quales cosas nada auian aprouechado para no acometerlo con assechanças de muerte, para que el reyno que por derecho y volūdad de su padre le podia despues venir, antes de tiēpo le cupiesse en premio

de su maldad: y que el se marauillaua de Antipater, con que esperança leuantado, auia llegado a tanto atreuimiento: porque ya en el testamento auia sido nombrado por sucessor en el reyno, y tambien en su vida participaua con el y igualmente dela dignidad, riqueza, y mando, y que le auia dado cincuenta talentos de renta cada año, y quando partio para Roma, le auia proueydo de trezientos talentos para el camino. Imponiale tras esto la acusaciō de sus hermanos, de los quales, si erā culpados, q̄ auia sido acusador y imitador, y si estauan sin culpa, traydor y matador: porque ni el auia cosa alguna contra ellos hallado, sino por su indicio: ni determinando contra ellos, sino por su parecer: lo qual en cierta manera el auia quebrantado, pues que casi como heredero les sucedia en querer matar a su padre. Diciendo estas cosas, las lagrimas que le salieron corrieron el hilo a lo que dezia, y assi rogo a Nicolao Damasceno en amistad y conuersacion muy su allegado, y que era abil para ello, que profugiesse lo que tocua a los que auian sido examinados por sabidores del negocio, y a conuencer a su hijo. Mas Antipater se adelantò, y començado a dezir su causa, traya en su defensa los mismos exemplos del amor que su padre le tenia, diziendo, serle en pago del acatamiento y reuerencia que el tenia a su padre: porque el auia con mucha diligencia mirado lo que cōuenia hazerle: y si en alguna cosa se requeria su ayuda, la auia dado cumplidamente: y no era justo, q̄ quien auia librado

HHh

a su

a su padre de las asechanças de los otros, el mismo agora sea acusado del mismo delicto, y para con los hombres que no saben las cosas cayga en nueva manzilla de su amor y reuerencia de mucho tiempo ya aprouada. Allende desto, que causa tuuo el para la maldad, pues que siendo señalado por Rey, mas se podia dezir que ya possieya el reyno que no que lo esperaba, y sin que ninguno se lo vedasse era participante de las hōrras, y q̄ no lleuaua camino auer el deseado y procurado con peligro lo que ya auia alcanzado por su virtud, y por la esperanza incierta auer trocado la infamia cierta, mayormente, no auiendo sucedido biē este camino a sus hermanos, a los quales el auia sido el q̄ los denunció, y aun despues de auer seles prouado la maldad, el q̄ los castigo: y q̄ no se arrepētia de auer lo hecho, lo qual era prueua quan firme mente amaua a su padre. Y q̄ de las cosas que auia hecho en Roma, era testigo Cesar, al qual era tan imposible enganar, como a Dios: y que desto auia cartas del, las quales era muy injusto ser tenidas en menos, que las calumnias de sus enemigos y hombres maluados, los quales ninguna cosa mas deseauan, que reboluer entre si la familia del Rey, auiendo tenido lugar por su ausencia para inuentar, el qual nunca estando el presente auian podido tener. Al fin de su platica, dixó, que no se auia de dar credito a los tormentos, por los quales eran forçados a hablar a favor del que atormentaua, y finalmente se ofrecia a si mismo a que le diessen tormento, y q̄ no

rogaria q̄ no lo hiziesse. Como el cōcilio se mouiesse algun tanto cō estas cosas, llorando miserablemente Antipater, y dandose de bofetadas, tãto, que aun a sus enemigos les tomaua compassiō, y el mesmo Herodes por mas que lo dissimulaua se amansasse, Nicolao prosiguiendo la acusacion, por el Rey començada, como le auia sido rogado, encarecia cada cosa, y mostraua los testimonios, y los indicios del delicto, colegidos de las confesiones de los que auia sido puestos a tormento. De mas desto engrādecia los meritos del Rey para con el, en criar y hazer enseñar sus hijos, por lo qual le daua tan mal galardón. Pero q̄ no se auian y igualmente de maravillarse de la necedad temeraria de los primeros, los quales rudos y boçales por la edad, corrompidos por malos consejeros, auian borrado los naturales afectos de la reuerencia que deuia a su padre, mas cō ambicion del principado, que con codicia de riquezas. Mas era de espantar y enmudecer de tan maluada ofadia, como la de Antipater, el qual siēdo mas cruel que las bestias muy dañosas y brauas, las quales aun no hazen daño ni mal a quiē bien les haze, no se auia punto mouido con tanta mansedumbre y amor de su padre para con el, ni aun se auia atemorizado cō la miseria y desastre de sus hermanos, para que no les imitasse en la crueldad. Dixo mas: Y aun tu mesmo, o Antipater, denunciaste dellos que intentauan maldad: haziedo tu la pesquisa, seles puso acusaciō: tu despues de auer seles prouado, les diste el castigo. Y no tenemos por malo,

malo, que siendo con razon les ayas tenido enojo, de lo que nos maravillamos, es, que ayas seguido y imitado su desuario: y coligimos facilmente de todo, q̄ no lo heziste por la seguridad de tu padre, sino por acabar a tus hermanos, para que abominado la malicia dellos, ganasses para ti opinion de reuerencia y amor para con tu padre y suyo, y despues tu pudieses vsar tu crueldad mas a tu saluo, lo qual al fin has acometido a hazer. Porque haziendo tu matar a los hermanos culpados, y perdonando a sus compañeros, das a entender a todos manifestamente que estas bien con ellos, para que puedas despues aprouechar de su ayuda para matar a tu padre. Assi que tomaste dos deleytes dignos de tus costumbres: el vno, gloriarte en publico como de cosa bien hecha, de auer muerto a tus hermanos: el otro, procurar en secreto con mayor maldad, matar a tu padre por trayciones encubiertas, del qual poco antes te auias mostrado y querias parecer defensor: porque si de veras uieras aborrecido la malicia dellos, nunca la pusieras delante los ojos para ymitarla. Sin duda hazias esto, y procurauas con estas mañas, q̄ muertos los que mas merecia el reyno, no tuuieses competidores algunos de la sucession, y entōces al fin ala muerte de tus hermanos añadiesse la de tu padre, para q̄ no se descubriesse las asechanças que tuuiste para derribar las cabeças de tus hermanos, y no solamente tu escapasses de la muerte que merecias, sino aun pusiesse a tu miserable padre en tu lugar a que pa-

gasse la pena por ti, muerte de padre nunca oyda hasta este siglo, y de que ningū exemplo ay en toda la memoria de los hombres. Porque no heziste traycion a qualquiera padre, sino a vno que muy mucho te amaua, y era muy piadoso para cōtigo, teniedo te ya por compañero en el mado real, señalado ya y nombrado por sucessor, y teniendo, lo vno permisiō y facultad de gozar de los presentes deleytes antes de tiempo, y lo otro, confirmada la esperança para lo poruenir en el testamēto de tu padre. Pero tu no ponias la medida a tus codicias conforme a su bondad del, sino cōforme a tu malicia, no te contentauas con la compañía de tu padre que tãto te regalaua, sino le arrebatasses a el tãbien su parte: y ala verdad, querias quitar del mundo aq̄l, por cuyo saluador te vedias, siēdo no solo tu el maluado, mas tãbiē pusiste a tu madre en el crimen, de tal manera, q̄ della se tiene sospecha, y reboluiendo la amistad y beneuolēcia de los hermanos, y mezclandolo todo cō dissensiones: y despues destas cosas tuuiste atreuimiēto de llamar bestia a tu padre, siēdo tu mas dañoso q̄ todas las bestias mas ponçōnas, vsando de tu propia ponçōna cōtra tus mas allegados, y de quiē mayores bienes has recebido, fortaleciendote con guardas y con diuersas mañas, assi de hombres como de mugeres contra vn viejo, como que no bastara sola tu maluada intencion para hartar tu odio. Y agora despues de auer dado tormento por tu causa a hombres y mugeres, esclauos y libres, despues de descubiertos los in-

dicios delos conjurados, ofas contra dezir ala verdad: y tu que poco ha es peraste quitar a tu padre del mūdo, procuras agora quanto en ti es, desha zer tãbiẽ la ley q̄ habla cōtra tus seme jãtes, y juntamẽte la ygualdad de Varo, y toda la justicia quãta ay enel mūdo. Poruentura diras que mintieron los que fueron con tormẽtos examinados, para que no se dé credito a los que conseruan y saluan a tu padre? a ti por cierto no se ha de creer mas en los tormẽtos. No libraras tu, o Varo, al Rey delas injurias de sus pariẽtes? no mataras esta pestifera bestia, q̄ finge amor y reuerencia para con su padre en perdimiento y destruyciõ de sus hermanos, y que despues ha sido tomado armando traycion contra su cabeça por reynar el solo? Bien sabes, que el patricidio no es particular delicto, sino injuria publica dela vida y dela naturaleza, el qual no contamina menos, despues q̄ vna vez se piensa que si se pudiesse por obra, antes el que no lo castiga, haze tambien injuria a nuestramadre la naturaleza. Despues desto aadiõ algunas cosas de su madre, las quales ella con parleria como de muger auia dicho. Que auia consultado a los Prophetas sobre el reyno, y hecho sacrificios porque el Rey viuiesse mal fin: y de mas desto, las luxuriosas y embriagadas conuersiones y rebueltas de Antipater cõ las mugeres de Pherora. Y las cosas facadas por tormentos que tocauan a los testimonios, muchas y diuersas, parte de antes pensadas, parte que se le ofrecieron de repente con la necesidad, y portanto mas ciertas. Y las gẽ

tes quanto auian encubierto antes de miedo de Antipater, despues de buelta al reues su fortuna, viẽdo que lo tenian debaxo las acufaciones de sus enemigos, hartauan contra el sus odios. Pero no lo apesgauan tanto los odios delos otros, como sus propias maldades, que eran: el animo de enemigo contra su padre, auer rebuelto la concordia delos hermanos, y a todos los de casa vnos con otros, como aquel que ni tenia jamas enemistad con razon, ni guardaua la fe dela amistad, sino en quanto via el que auia de facar prouecho. Y esto como ya mucho antes viuiesse mirado muchos en ello, quanto cada vno era mas amigo dela ygualdad, tãto le fue mas graue contrario, y luego que pudierõ hazerlo a su saluo, con grandes bozes aquexauã al reo, diziendo a porfia quãto sabiã: y como se dixessen indicios de diuersos delictos, pero ninguna cosa parecia fingirse, porque ni hablan por cõplazer al Rey, ni por miedo del peligro encubrian cosa alguna, mas todos condenauan los maluidos propositos de Antipater, y juzgauan que deuia ser quitado del mundo, y hazerse justicia del, no tãto por la seguridad de su padre, como porq̄ ello merecia. Y no solamẽte lo acufauan aquellos que eran preguntados, pero aun los mas venian a denunciar del de su voluntad propia: de manera, que aunque era muy astuto maestro de mentiras y muy descarado, no podia ni aun boquear en contrario. Despues que Nicolao cessõ de acufarlo, y dar prouanças contra el, entõces Varo le dio licencia q̄ respõdiesse por

por si, si tenia alguna cosa con que de clarasse su innocencia: porque lo que el mas desseaua, y sabia que tambien su padre desseaua lo mismo, era, que no se le hallasse delicto alguno delos que le imponian. Mas el, baxado su rostro, tẽdido enel suelo como quiẽ quiere suplicar, rogaua a Dios, q̄ de su conciencia era sabidor, que con alguna euidente señal diesse testimonio como estaua fuera de toda culpa, y como ninguna cosa auia jamas intentado en daño de su padre. Porque esta es la costumbre de todos los malos, que todas las vezes que acometẽ poner en obra alguna abominable maldad, para todo se toman licencia, sin respecto alguno dela diuina Majestad: y quãdo por sus maldades cayeron en peligro, entonces al fin se acuerdan de Dios, por cuya inuocacion y testimonio se quieren librar, fingiẽdo dexallo todo en sus manos: lo qual entonces acontecio tambien a Antipater: el qual auiendose antes gouernado como sino uiera Dios que se hallara presente alas cosas delos hombres, quando le estaua aparejada la vengança de famparado del ayuda y fauor delas leyes, se acogia ala potencia diuina, afirmando, que diuinamente auia el sido para esto guardado, para que velasse por la salud de su padre. Entonces Varo, como ninguna cosa le sacasse con muchas preguntas, porq̄ el no hazia otra cosa sino llamar a Dios, viendo que de otra manera seria nõca acabar, mãdõ traer en medio de todos la ponçoña, para experimentar, que fuerça tenia: la qual trayda luego, y dada a be

uer a vno q̄ estaua cõdenado a muerte, lo mato sin detenimieto. Lo qual hecho, leuantose, y fuele del concilio, y el dia siguiẽte se partio para Antiochia, donde solia passar lo mas del tiempo, porque era alli la cabeça delos Syros. Y luego Herodes mandõ atar su hijo, sin que ninguno supiesse que platicas auia pasado entre el y Varo antes de su partida. Pero cõjecturauase, que el Rey hazia por su parecer del todas las cosas. Y puesto despues en la carcel, escriuio sobre el a Cesar a Roma, embiando tambien algunos, que en su presencia le dixessen ciertas cosas que les mandõ, y le hiziesse saber, quan maluada era la malicia de Antipater. Y en los mismos dias fuerõ tomadas vnã cartas de Antiphilo para Antipater, embiadas de Egypto: las quales abiertas, hallõ el mismo Rey escripto, esto en ellas. Embio te la carta de Acmes, aunque con peligro de mi vida: porq̄ sabes, q̄ si fuesse tomado, prouocaria cõtra mi la yra de dos poderosas familias. Tu trabajaras como te ayas enel negocio de tal suerte que salgas cõel. Esto fue lo q̄ en suma cõtenia esta carta, y el Rey buscõ cõ mucha diligẽcia tãbiẽ la otra, mas en ningunã parte parecio, y el esclauo de Antiphilo dezia, no auer traydo otra mas que aquella. Y como se detuuiessen mucho, vno delos amigos del Rey, vista cierta costura en la vestidura interior del esclauo, (porque tenia dos vestidos) sospochõ, que en aquel pliegue estaua escondida la carta: y no se engañõ: y sacaronle de alli vna carta que contenia esto, poco mas o menos: Acmes



a Antipater dessea salud: Escreui a tu padre todo como me lo mandaste, y añadi vn traslado fingido de vna carta, como que Salome la auia embiado a mi señora: la qual leyda, se, que la castigara como a traydora. Y aquella que queriã que pareciesse escripta de Salome, era inuencion y maldad de Antipater, firmada del nõbre de Salome, escripta a su aluedrio del y para su prouecho, mas por mano de Acmes. Las mesmas cosas escriuio al Rey desta manera: Acmes al Rey Herodes dessea salud. Como tenga yo cuydado que ninguna cosa te sea encubierta delo que toca a tu salud, hallando vna carta de Salome escripta contra ti a mi señora, la traslade, y te la embio no sin peligro mio: en la qual le demandaua, que pudiesse ella casar cõ Silleo. Esta haras tu pedaços, porque por ella no cayga yo en algun tiempo en peligro dela vida. Mas ser esto mentira y fingimiento, manifestauan lo las cosas que ella auia escripto al mismo Antipater, haziẽdole saber, que auia hecho todo lo que el le auia embiado a mãdar, y que auia escripto a Herodes, y enxerido en la carta el traslado dela carta fingida de Salome para su señora, la qual se endereçaua a hazer a Herodes trayciõ. Era esta Acmes Iudia de linaje, y estaua en el seruicio de Iulia muger de Cesar, y auia le dado mucho dinero Antipater, porq̃ hiziesse esto, y vñasse de su industria cõtra su tia y juntamẽte cõtra su padre. Herodes conociendo de aqui la malicia del hijo, muy poco falto, que no lo mato luego, como a mouedor de todos los alborotos, el

qual no solamente auia traydo a peligro su vida y la de su hermana, pero auia aun corrompido la disciplina dela casa de Cesar. Alo mismo lo incitaua tambien Salome, hiriendose el pecho, y no rehusando de morir, si vuiesse alguna prueua bastante de auer ella quebrantado la fe. El Rey haziendo llamar a su hijo, le mãdõ, que si alguna cosa tenia que pudiesse traer en su defensa, la dixesse sin temor. El qual como a esto no pudiesse aun boquear, siendo rogado, que pues lo tenian como tomado entre puertas en el delicto, alo menos descubriessse los compañeros dela maldad, el echaua a Antiphilo toda la culpa, y a ninguno otro nombraua. Allí Herodes llagado con el grande dolor de su animo, pensõ embiarlo a Roma, para que delante el tribunal de Cesar se tratasse la causa del patricidio. Despues temiendo no se librase del peligro con ayuda de sus amigos, detuuolo en prisiones como antes: y embio a Cesar embaxadores, y vna carta de acusacion, haziendole juntamẽte saber como auia sido ayudado dela industria de Acmes, jũtos tambien los traslados delas cartas.

De la enfermedad de Herodes, y del alboroto de los Iudios. Cap. VIII.



Ntretanto que los embaxadores instruydos en lo que les mando, y en lo delas cartas, y uana priessa a Roma, el Rey caydõ en vna enfermedad, hizo testamento, dexando la suçession del reyno

reyno al menor de sus hijos, porque estaua enojado con Archelao y Philipo, por las calumnias de Antipater, y mando a Cesar mil talẽtos, y a su muger Iulia y a sus hijos y amigos y a sus libertos quinientos talentos. Reparriõ tambien a sus hijos sus dineros, tierras, y rentas, y a sus nietos por el semejante. Tambien tuuo cuenta cõ Salome, ala qual enriquecio mucho por la perpetua y firme amistad. Despues no teniendo esperança de salud, porque ya llegaua a setenta años de su edad, embraueciose en gran manera, q̃ no podia sufrir la yra, y en todas las cosas era muy desfabrido. La causa era la opinion de ser en poco tenido, y porque pensaua, que la gente se alegraua con sus desastres: la qual opinion le confirmo vn alboroto, de ciertos que eran bienquistos del pueblo, el qual se mouio por la causa siguiente. Iudas hijo de Sarpheo, y Matthias hijo de Margalotho eran los mas sabios delos Iudios, y los mas señalados en la declaracion dela ley de su tierra, y por esto muy amados del pueblo, porque enseñauan y doctri nauã a los mancebos: trabajando todos los dias con quantos dessea uã aprouechar en la virtud. Estos, despues que supieron q̃ la dolencia del Rey era incurable, incitaron a todos los mancebos, para que quitãdo las obras q̃ el Rey auia hecho cõtra la costumbre dela tierra, se mostrassen defensores de su religion, esperando de aqui el premio deuido: porque esta era la causa assi delas desuenturas dela casa del Rey, como de su presente enfermedad, es a saber, q̃

menospreciadas las leyes se auia atreuido a innouar muchas cosas: porq̃ por esta parte quisieran estos doctores q̃ en muchas cosas el Rey tuuiera mas cuẽta cõ la religiõ. Entre otras cosas sobre la puerta mayor del templo auia dedicado vn don de mucho precio, q̃ era vna aguila de oro de grãde peso, defendiendonos nuestra ley hazer y magines, o consagrar semejãças de animales. Por lo qual estos doctores procurauan hazer con sus discipulos, que quitassen aquella aguila. Y q̃, aũque la cosa parecia no carecer de peligro, pero la muerte honesta se deuia tener en mas que la vida agradable, si se tiene en poco por defender las leyes dela tierra, pues que la fama que queda para siempre en ningun tiẽpo ha de consentir, que la gloria dellos se acabe. Y fuera desto assi a los couardes, como a los esforçados, les està guardada vna misma muerte: por tanto harian muy bien los q̃ se dan ala virtud, si dela comũ necesidad sacassen honrra para si, y con este cõsuelo muriesse: porque es grãde aliuio, morir en honesta demanda, y el premio del peligro no se ha de tener en poco, pues se gana hõrra para los nietos y descendientes, en la qual tiene parte toda la parçetela, assi los varones, como las hẽbras, y q̃ cosa puede auer mas de dessear que esto? Encendidos con esta amonestacion los mancebos, sonose, que el Rey era muerto, y con esto se acabaron de determinar los que estauan ya inclinados a esta hazaña. Assi que subiendo a medio dia, y quitando el aguila, la despedaçaron con hachas, viendolo

la muchedumbre que se auia ayuntado en el templo. Lo qual como supo vn Capitan del Rey, temiendo no vuisse otra alguna conjuracion mayor, acorrio alli con vn grande escuadron de los suyos, para estoruar a los que derribaua el aguila: y arremetiendo al simple vulgo y desapercebido, y que se auia alli amontonado sin consideracion alguna, desbaratados facilmente los otros y echandole a huyr prendio casi quarēta mancebos que se arreuieron a resistirle, y con ellos a los autores del hecho, Iudas y Matthias, que tuuierō por cosa fea huyr: y los lleuo todos al Rey. El qual preguntandoles porque se auian atreuido para quitar la ymagen cōsagrada: respōdieron, q̄ ellos lo auia mucho antes determinado, y auian puesto por obra su determinaciō, como cōuino a esforçados varones, boluendo por la honrra de Dios, y vengando la ley de aquel cuyos discipulos eran. Y no ay porque te maravilles, si tenemos en mas las leyes, q̄ tus decretos, las quales nos dio Moysen, siendo Dios el autor y enseñador de las: y no rehusamos la muerte, o qualquiera justicia que quisieres hazer de nosotros, porque sabemos q̄ no padecemos por maleficios algunos, sino por defender nuestra religiō, y por la hōrra y seruicio de Dios. Esto dixerō ellos, mostrando no menor esfuerço en su animo, q̄ en las palabras, tā aparejados entōces para padecer constantemente, como auian sido antes para esforçadamente hazerlo. El Rey los embio presos a Hierico, y luego haziendo llamar los mas

principales de los Iudios, siendo llevado por estar flaco en vna litera adonde estauan ayūtados, comēço a traer ala memoria los trabajos q̄ auia pasado por la Republica, y luego el templo que auia renouado con muy grandes costas, obra que ninguno de los Reyes de los Assamoneos auia podido acabar para la honrra de Dios, enciēto y veynte y cinco años: y q̄ este no solamente auia sido edificado por el, pero aun adornado con dones deuotos y presentes muy dignos de tal templo, que por estos hechos auia el esperado aun despues de su muerte sempiterna memoria y gloria. Y agora, o gran maldad, dixo, que estando aun biuo, y en el mundo, en galardō de los beneficios, le pagauan con hazerle injuria: y en medio del dia a vista de todo el pueblo auian violado y quitado del templo sus dones sagrados: la qual injuria, aunque contra el se auia intentado, pero ala verdad tocaua mas a Dios, cuyas cosas sagradas auian sido robadas. Entonces todos los mas honrrados temiendo su crueldad, porque por uentura embraueciēdose no los castigasse a ellos tambien rigurosamente, dixerō, que esto no se auia hecho por su parecer, y q̄ les parecia, que lo hecho era cosa digna de muerte. El vsando de mas maldad con los otros, quito el sacerdocio a Matthias el Pontifice, como quien auia sido parte en este consejo, y diole por sucessor a lozaro hermano de su muger. Siendo Pontifice este Matthias, acontecio tambien, ser substituydo otro Pontifice en su lugar por vn dia, y fue, en el q̄ los Iudios

dios celebran vn ayuno de todo el pueblo: porque a Matthias aquella noche antes del dia del ayuno, le parecio en sueños, que se ayuntaua con su muger: y como por esto no estuuiesse y doneo para tratar las cosas diuinas, fue dado por coadjutor en su lugar Iosepho hijo de Ellemo por ser parientes. Herodes despues de auer quitado del sacerdocio a Matthias, al otro Matthias autor de la rebuelta y a sus cōpañeros mando que mar biuos: en la qual noche acontecio tambien eclipse de la luna. Por otra parte al Rey se le agrauo mas la dolēcia, dandole Dios el castigo de su desacato y maldad: porq̄ se assaua cō vna calentura, la qual no se alcançaua tāto a conocer cō tocarlo de fuera, como le abraçaua y destruia las entrañas de dentro. Tenia tambien vna hambre canina, que era menester estar siempre dandole de comer: y juntamente con esto tenia vnas llagas en las tripas, y vnas passiones de colica que le atormentauan mucho: los pies se le hincharō de vna flegma humida y trasluziente, y las ingles por el semejante: hasta sus mismas verguenças de podridas se le henchierō de gusanillos, cō vna suzia comezon y molesta, no sin grauissimo hedor. Sobre todas estas cosas se le encogieron los neruios, y casi no podia resollar. Por lo qual auia constāte opiniō entre los hombres diuinos, y que dezian los Hados, que castigaua Dios al Rey por auer quebrantado la religiō por tantas maneras. El qual, aunq̄ era affligido tan grauemente, q̄ parecia no bastar sus fuerças para llevar la enfer

medad, con todo tenia esperāça que auia de escapar, y no era otro su intento, sino llamar medicos, y buscar medicinas de todas partes. Fuese tambien de la otra parte del rio Iordan, donde se bañaua junto a Calliroe con las aguas calientes, las quales de mas de la virtud medicinal que tienen, son tambien sabrosas para beuer. Estas aguas corren en vn lago que lleva betumē. Echado alli por consejo de los medicos en vna tina de baño llena de azeite para bañarlo, parecioles que ya daua el anima. Por lo qual despertando con el llanto de sus familiares, y buelto en si, y entendiendo que ninguna esperāça le quedaua mas de su salud, mando dar ala gente de guerra a cada vno cincuenta drachmas: y auiendo hecho despues grandes mercedes a sus Capitanes y amigos, se boluio otra vez a Hierico, donde cargandole vna colera aduista, llegō a tāta crueldad, que concibio en su animo vna hazaña muy cruel. Porque como de todo su señorio vuisse venido a ellos mas nobles de los Iudios, auiendo sido llamados con vn edicto que ponía pena de muerte aquiē no lo obedeciese, enojado y igualmente cō los que no tenian culpa como con los q̄ la tenian, encerrolos a todos en vna carcel redonda: y llamando despues a Salome su hermana y Alexa su marido, dixo, que ya se le acercaua el fin de su vida, cargandole tātos dolores: lo qual aunque se auia de sufrir, pues que le acontecia conforme ala suerte comun de los hombres: pero que le era muy enojoso, sino se le auia de hazer la vltima honrra del llanto q̄ se deue

deue a los Reyes. Porque tenia conocida la intencion de los Iudios, que se auian de holgar con su muerte q̄ tan deseada tenian, pues que estando el aun biuo, no se auian dexado de injurarlo. Mas que su deuer dellos era, determinar algun aliuio para el presente dolor: porque si quisiesen seguir su consejo, seria su enterramiento muy mas honrrado que los de los otros Reyes, y mas agradable a su anima, porque por todo su señorio llorarian de veras. Dixo pues, q̄ luego que viesse que el auia dado el anima, cercassen con soldados la muchedumbre de los nobles que estauā encerrados en la carcel redonda, sin q̄ entonces supiesse aun su muerte, la qual no diuulgassen hasta q̄ viesse puesto por obra lo que les mandaua, y despues mādā, que a todos los cercados los mataassen juntos a saetadas. Los quales muertos desta manera, el les agradeceria dos cosas, lo vno, que se auian acordado de hazer lo q̄ el les mādaua, lo otro, q̄ auian hōrrado con publico llanto su muerte. Diciendo el estas cosas con lagrimas llorando a los de su parentela, los conjuraua por la fe y amistad que entre ellos auia, y por todas las cosas sagradas, que no quisiesse estoruarle esta postrera honrra, prometiendo ellos por el configuiente que trabajarian, que todas las cosas se hiziesse como el lo mandaua. Aqui por cierto aunque alguno quiera atribuyr la passada crueldad para con sus deudos al cuydado y sollicitud de su vida y seguridad, ciertamente desta su volūdad postrera se puede sacar, de quan cruel ani-

mo fue dotado: pues que estando ya para morir, procuraua, como muerto alguno de cada familia, echasse a toda la gente en lloro y falta de sus mas queridos, sin auer recebido daño de alguno dellos, ni pudiendo cōtra ellos imponer cosa alguna, pues q̄ los que tienen algun exercicio de virtud, suelen en tal tiempo perdonar aun a sus enemigos las enemistades.

De la defaestrada muerte de Antipater.

Capitulo. IX.



Mientras daua a sus parientes estos mādamiētos, sobreuiniēron letras de Roma, de los embaxadores que auia embiado a Cesar: de las quales la suma era, que Cesar enojado auia muerto a Acmes, por auer dado a Antipater su ayuda: y q̄ al mesmo Antipater lo dexaua en las manos del Rey su padre, ora quisiesse desterrarlo, ora castigarlo con muerte. Oydas estas cosas Herodes, se recreo vn poco cō el plazér de la nueua de la muerte de Acmes, y de auer se le permitido poder de disponer a su voluntad de su hijo. Luego acudiendole vn graue dolor, pero con gana de comer, pidio vna manzana y juntamente vn cuchillo. Por que tambien antes solia el mondarla por su mano, y cortandola poco a poco comerla: pero entonces miraua al rededor con voluntad de herirse a si mismo, y hiziera lo, si Achiabo su nieto, viendo que se yua a dar el golpe, dando vn grito no le detuuiera la mano, y luego se renouo en palacio

lacio el llanto con temor y bullicio, como que el Rey queria ya espirar. El qual estuendo quando sintio Antipater, pensando auer de veras acabado su padre la vida, concibio esperanza, q̄ podria ser q̄ si se soltasse de la prision sin dificultad auria el reyno. Y començoa tratar con la guarda de la carcel que lo soltasse, prometendole muchas mercedes por el presente, y para adelante despues de alcãçado el mando. La guarda no solamente no le obedecio, mas aun luego hizo saber al Rey lo que procuraua, y q̄ lo auia sollicitado prometiedole premio. Entōces Herodes que ya de antes estaua cō el hijo mal enojado, despues que oyo ala guarda de la carcel, dando bozes de enojo, y hiriendose la cabeza, aunque estaua muy cercano ala muerte, se enhesto sobre el coodo, y mandō a vno de su guarda, que sin tardar lo mataste, y que su cuerpo fuesse sin honrra enterrado en el castillo Hircanio.

De la muerte, testamento, y enterramiento de Herodes. Capitulo. X.



Mas esto mudada la voluntad, mudo tambien el testamento, porque hizo adelantado de Galilea y de Perea jūtamēte, a Antipas, quien en el testamento primero auia señalado por su sucesor. Y dando el reyno a Archelao, señalalo para Philippo su hijo cō nōbre de Terrarchia las regiones Trachonitica, Gaulonitica, Baranea, y Paneada, el qual era hermano legitimo de

Archelao. Y a Salome su hermana dio a Iamnia, Azoto, y Phasaelida, y quinientas mil monedas de plata de cuño. Tambien tuuo cuenta con los otros sus parientes, y a todos proueyò abundantemente cō dinero que les mādō y rētas de cada año. A Cesar tā bien mando de plata acuñada, cient veces cient mil monedas, y de mas desto vasos assi de oro como de plata, y grāde numero de vestiduras preciosas. Y a Iulia muger de Cesar, y a ciertos amigos, cincuenta veces ciē mil monedas. Estas cosas assi ordenadas al quinto dia despues que mato a Antipater su hijo, acabò su vida, treynta y quatro años despues q̄ echo a Antigono del reyno, y treynta y siete años despues que fue por los Romanos declarado por Rey. Fue hombre y igualmente cruel con todos, esclauo de la yra, señor del derecho, y fauoreciole la fortuna tanto, como a hombre en el mundo. Porque auendo nascido de padres de mediano estado, alcanço el reyno, y cercado de innumerables peligros, siempre escapo con bien, y biuió mucho tiempo. Y quāto toca a sus hijos y domesticos, en esto tambien a su parecer fue dichoso, porque mato a sus enemigos y contrarios, mas a mi juyzio fue muy desdichado. Antes q̄ la muerte del Rey se supiesse, Salome y Alexas, a los que estauan encerrados en la carcel redonda embiaron cada vno a su casa, diziēdo, q̄ el Rey assi lo mandaua, para que se fuesse a sus tierras, y entēdiessen en sus propios negocios: y desta manera con este grande beneficio obligaron a si toda la gente.

Despues

Cap. xi.

Despues haziendo saber la muerte del Rey, y junta en el amphiteatro de Hierico toda la gente de guerra, primeramente leyeron las cartas del Rey para la gente de guerra, en las quales le daua las gracias por la fe y buena voluntad que con el tuuieron, y les rogaua, que la misma tambien guardassen con Archelao su hijo, al qual instituya por sucesor del reyno. Despues Ptolomeo, del qual se auia confiado el anillo del Rey con que sellaua, leyó todo el testamento, el qual mandaua que de otra manera no se tuuiese por firme, sino consentiendo Cesar en él. Y luego fue a bozes dado la norabuena al Rey Archelao, y los soldados por sus compañías con sus Capitanes le prometian la mesma fe y ayuda que hasta entonces auian siempre guardado con su padre, rogando a Dios con bendiciones alegres que lo favoreciesse. Despues destas cosas se adereçaua el enterramiento para el Rey, procurando Archelao, que a su padre se hiziesen muy solenes exequias: y dando ornamentos para acompañar al muerto con pompa. Lleuauan lo a enterrar en unas andas de oro, diferenciadas con diuersas piedras preciosas, y adereçadas de purpura: el cuerpo tambien yua cubierto de purpura, puesta vna diadema en la cabeza, y encima vna corona de oro, y el sceptro en la mano derecha. Las andas acompañauan los hijos y todos sus parientes. Tras estos yuan los soldados repartidos por sus naciones: primero los de la guarda, y luego los de Thracia: despues destes los Alemanes, y luego los Franceses, todos puestos apunto de

guerra: despues la otra muchedumbre del exercito armada debaxo de sus Capitanes y Centuriones. Tras destes yuan quinientos criados, que lleuauan olores aromaticos. Con esta pompa lo lleuaron hasta Herodio, que son ocho estadios, donde fue enterrado como el antes lo auia mandado. Herodes murio desta manera. Y Archelao celebrado el llanto de su padre por siete dias conforme a la ley de la tierra, y en fin del llanto dado a la muchedumbre vn combite funeral, subió al templo: y por donde quiera que passaua, lo recibian, dandole el parabien, y echandole muchas bendiciones. Entonces subido en vn andamio alto estando sentado en vn estrado real, recibia de buena gana las bozes del parabien, por que eran muestras de fauor, y el por consiguiente con toda humanidad respondia a la muchedumbre, y les daua las gracias, que olvidada la dureza de su padre, en ninguna cosa mostrauan passion con él: y prometiales yguales galardones que sus fauores merecian, pero que aun no queria que le llamassen Rey, lo qual pendia de la autoridad y consentimiento de Cesar, en cuyo poder estaua la confirmacion del testamento de su padre. Por lo qual ni aun del exercito que en Hierico le ofrecia de su voluntad la ambiciosa honrra de la diadema no auia querido recibir, por que aun no sabia la voluntad del que legitimamente lo podia dar. Pero que luego que fuese confirmado en el imperio, el tendria cuidado de ser tal, que pareciesse merecer que todos lo amasen: y trabajaria por serles mas provechoso

chofo que su padre en todas las cosas. Ellos, segun suele el vulgo, pensando que en los primeros dias se descubrián las intenciones de los que entran en semejantes señorios, quanto mas mansa y amigablemente les hablaua Archelao, tanto lo enfalçauan con mayores loores, y demandauanle todos mercedes: vnos, que pagassen mas liuiano tributo cada año: otros, que soltasse libres, muchos que Herodes auia preso, y de los los mas auia mucho tiempo que estauan en la carcel: algunos le pedian franqueza de las alcualas, con las quales se recibia mucho agrauio en lo que se vendia en el mercado, pidiendolo ahincadamente con grandes bozes. Destas cosas ninguna el negaua, haziendo esto para ganar las voluntades del común, por que creya, que no hazia esto poco al caso para negociar el bien sus cosas. Finalmente, acabados los sacrificios, hizo vn combite a sus amigos.

De como el pueblo motu alboroto contra Archelao. Capitulo. XI.

Cap. xij.



Nretanto algunos de los Iudios codiciosos de nouedades, en ayuntamientos particulares lleuauan a Matthias y a sus compañeros, a los quales Herodes auia mandado matar. Estos, porque refrenados con el miedo no auian osado honrrar con llanto a los que auian quitado el aguila de oro, quando estauan rezien muertos, entonces con clamores y llantos dezian palabras afrentosas contra el Rey difuncto, co-

mo en consuelo de los muertos: y juntandose a vna en vengança dellos, pedian a Archelao, que les diese para castigar a ciertos de aquellos que auian sido priuados de Herodes: y ante todas cosas pedian, que el sacerdocio fuese quitado al Pontifice que el auia constituido, y que en su lugar fuese puesto otro que mereciesse mas esta honrra. Y Archelao puesto que le pesasse de la importunidad dellos, pero procuraua refrenarlos apaziblemente, diciendoles, que adereçaua su partida para Roma, a saber la voluntad de Cesar. Assi que embiados vn maestro de campo, les requirio por el, que dexassen de procurar la vengança, y considerassen, que por las leyes auian sido castigados aquellos cuya muerte tan pesada se les hazia: de mas desto, que lo que ellos demandauan no carecia de injuria, y que no estauan en tiempo de aquello, y que era menester que tuuiesen concordia, hasta que boluiesse a ellos, confirmado por Rey por consentimiento de Cesar: y que entonces se miraria sobre estas cosas, y se determinarian de común parecer: entretanto que estuuiessen sossegados, por que no incurriesen en crimen de alborotadores. Al que les fue a dezir esto que mandaua Archelao, asombra- ron con grandes bozes, intentando matar a qualquiera que con palabras procurasse apartarlos de su proposito, porque querian mas seguir su voluntad, que la autoridad de los que presidian, y tenian por cosa contrarazon, si muerto aun Herodes, no alcançassen vengança de los amigos que siendo el viuio les auia hecho ma-

tar: porque estauan tan rebotados, q̄ aquello solo pensauan ser justo y derecho, lo que les parecia que les auia de acarrear algun plazer, no acordandose, que queriendo dañar a sus enemigos, ellos corrian peligro. Y como el Rey les embiasse muchos, los qua les parte en nombre del, y parte por sus propias personas con palabras amansassen a los alborotados, a ninguno querian oyr, antes se encendian a mayor yra, y se atreuerā a algo, si mayor numero dellos se vuiera jūtado. Y como se acercasse la fiesta, en la qual tienen los Iudios por costumbre comer panes cēceños (la qual llamā Pascua, memoria dela antigua salida de Egipto, en la qual con muy grāde alegria, el pueblo sacrifica mayor numero de víctimas delo acostumbrado, y se junta infinita compañía por causa dela religion, y acuden tambien algunos delos que moran fuera delos terminos dela region) los sediciosos llorando a los doctores dela ley Iudas y Matthias, se quedauan en el templo hechos vn monton, no faltādoles de comer, lo qual ellos no tenían empacho de buscar mendigando. Entonces Archelao, temiēdo no passasse la locura de aquellos a otra cosa peor, embio vn tribuno con su esquadron que los apaziguasse, antes que la otra muchedumbre se inficionasse con este furor. Y si algunos se mostrassen mas que otros en hazer el alboroto, q̄ se los lleuassen ante el. Los alborotadores embrauecieron al pueblo contra estos con grita y requerimientos, y a pedradas mataron la mayor parte dellos: el Tribu-

no con los otros pocos huyeron heridos. Lo qual hecho tornaron otra vez a los sacrificios. A Archelao le parecio que tenia su estado en peligro, sino quebrantasse aquel impetu del pueblo. Assi que embio contra ellos todo el exercito, y juntamente los de cauallo, para que defendiessen, q̄ los aduenedizos no socorriessen a los que tenían el templo ocupado, y matassen a todos los que escapassen de las manos delos de a pie, quando pēfassen que estauan ya en saluo. Estos de cauallo mataron casi tres mil hombres, los de mas se fueron huyendo a los montes cercanos. Y Archelao mādando por pregon, que todos se fuesen a sus tierras. Ellos por miedo de mayor mal, dexada la festiuidad se fueron, puesto que erā hombres ofados y sin disciplina. Entōces Archelao se fue a embarcar en cōpañia de su madre, lleuando consigo a Nicolao y a Ptolomeo, y muchos otros de sus amigos, dexando encargada la familia y el reyno en el credito de Philippo su hermano. Iūtamente se partio con el Salome la hermana de Herodes, lleuando todos sus hijos y nietos cōfigo. Tambien de sus parientes fuerō muchos con el, mostrando que yuan a trabajar por su parte, que Archelao vuiesse la dignidad Real, y ala verdad yuā antes para estoruarlo, y principalmente para acusarlo dela maldad cometida en el templo. Yendo con esta compañía se encontro en Cesarea con Sabino procurador de Cesar en Syria, que yua a priessa a Iudea, a poner en guarda el dinero de Herodes, al qual Varo detuuo metiendose en

medio

medio a buen tiempo: porque estaua alli, que auia sido llamado por Ptolomeo de parte de Archelao. Desta manera el por amor del Presidēte ni ocupó las fortalezas en Iudea, ni lleuó los tesoros del Rey, dexandolo todo en poder de Archelao, entretanto q̄ Cesar ordenaua lo que se auia de hazer destas cosas. Y auiendo prometido esto, se quedò en Cesarea.

Cap. xiiij.

Mas despues que el vno nauegò para Roma, y el otro se partiò hazia Antiochia, el se fue a Hierusalē, y ocupó el palacio real. Despues haziendo llamar los Alcaydes delas fortalezas, y los procuradores del Rey, pediales las cuentas, y demandauales q̄ le entregassen las fortalezas. Pero los Alcaydes no se apartaron delo que Archelao les auia mandado, sino guardauan todas las cosas en el ser que estauan hasta q̄ el boluiesse, dando por escusa que las guardauan por Cesar. En el mesmo tiēpo Antipas hijo de Herodes nauegò tambien para Roma, con esperança de auer para si el reyno, ala qual le mouia Salome, como que se deuia preferir a Archelao, porque en el testamento primero auia sido declarado por sucessor del reyno, el qual deuia ser mas firme que el otro que se hizo despues. Y lleuaua consigo a su madre, y a Ptolomeo hermano de Nicolao, q̄ fue vno delos principales amigos de Herodes, y que entōces fauorecia su partido: mas principalmente lo mouio a procurar el reyno Yreneo Orador, varon eloquente, y que auia entendido mucho tiēpo en los negocios del Rey. Por lo qual aconsejandole algu

nos que dieffe la ventaja a su hermano mayor, y señalado por heredero del reyno en el testamēto del padre, no quiso obedecer a este consejo. El qual despues que lleuó a Roma, todos los parientes se passaron a su vando, no tanto por amor del, como por odio que tenían a Archelao, codiciādo principalmente libertad, y biuir debaxo dela gouernacion delos Romanos: y si no les sucediesse esto, esperādo q̄ Antipas les seria mas prouechoso q̄ Archelao, fauorecian su partido. Y aū Sabino escriuió cartas a Cesar, en las quales acusaua Archelao. Mas el por mano de Ptolomeo presentó delāte de Cesar vn librilla, en q̄ se cōtenia el derecho q̄ tenia al reyno, y el testamēto de su padre, y jūtamente las cuētas delos dineros de Herodes sellados con su mesmo sello, y desta manera estaua esperādo lo q̄ sucederia. Cesar auiendo leydo todas estas cosas, y las cartas de Varo y de Sabino, y sabido quantos dineros y rētas auia de cada año, y allēde desto lo q̄ Antipas pidiendo para si el reyno dezia, llamó a cōsejo sus amigos, y entre ellos a Caio hijo de Agripa, y de Iulia su hija (al qual tenia el por hijado) dādole el primer lugar en el consistorio: y luego dio licēcia a los q̄ querian dezir sobre el presente negocio. Entonces començo el primero Antipater hijo de Salome, varon facundissimo, y muy grande enemigo de Archelao, diciendo, que Archelao, como quien haze burla trataua agora del reyno, cuyo poder auia ya antes tomado sin esperar el consentimiento de Cesar, quādo en

Hij cierto

cierto dia de fiesta mato tantos: los quales aunque uieffen merecido esta pena, deuiera se guardar el derecho para pedir la ante quien tenia el poder legitimo, y no vsurparlo el, ora como Rey con injuria de Cesar, cuyo voto y confirmacion auia menospreciado, ora como hombre particular, que era aun peor: y portanto el agora sin razon esperaua este voto de Cesar, al qual ya quanto en si fue, auia priuado del derecho de darlo. Y allende desto alegaua cōtra el, q̄ auia mudado por supropia autoridad ciertos Capitanes dela guerra: y que se auia sentado en el estrado real, y auia determinado como Rey ciertas causas, y auia otorgado las demandas del pueblo, y finalmente, q̄ ninguna cosa auia dexado de hazer, delas q̄ siendo confirmado por Cesar pudiera hazer. Dezia tambien, que el auia soltado los que estauan presos en la carcel redonda: y traya otras cosas muchas, vnas verdaderas, y otras que se podiã presumir dela ambicion de vn manco rezien leuantado a tã grande cūbre de estado. De mas desto, que auia menospreciado el lloro del padre, y auia hecho vanquetes luego en la noche siguiente despues de su muerte: con la qual sin razon se auia el pueblo mouido a alboroto, viendo, que por tãtos beneficios daua tal pago a su padre muerto, que de dia como cosa contrahecha fingia lagrimas, y cada noche gozaua de deleytes y passatiempos de Rey: el qual como sea dotado de condicion tan maluada, ninguna cosa fera mas agradecido a Cesar, si del recibiere el reyno, delo que hasta

entonces auia sido para con su padre, que tanto lo amaua. Porque deleytar se cō musicas y dāças como en muerte de enemigo y no de padre, en ninguna manera estaua fuera de cruel maldad: y agora venia a Cesar para auer el reyno por su consentimiēto, auiendose ya antes auido no de otra manera que si fuera confirmado y establecido por Rey por la autoridad del mismo Cesar, y principalmente encarecia auer cometido aquellas muertes crueles y defacatadas en lugar sagrado, y esto en dia de fiesta, quando assi los estrangeros como los naturales auia sido muertos a manera de animales sacrificados, y el templo lleno de cuerpos muertos, no por el tranjero alguno, sino por aquel q̄ pretendia hazerlo cō nombre legitimo de Rey, para hartar mas facilmente su tirannica condicion, haziendo a cada passo a todos injurias. Por lo qual ni aun por sueños auia jamas su padre pensado quando estaua en su acuerdo, de constituyr a este Principe despues de su muerte, porq̄ tenia muy conocidas sus costumbres: antes en el testamento mejor auia sido nombrado por sucessor Antipas su cōtrario: porq̄ a este auia su padre llamado para el reyno no teniendo el coraçon muerto primero que el cuerpo, sino con las fuerças aun entōces enteras, assi dela razō como del cuerpo. Y aũ puesto que ya entonces uiera sido tal el parecer de su padre para con Archelao, qual fue en el testamēto postrero, ya el auia bien declarado q̄ tal Rey auia de ser, pues que auia menospreciado la autoridad de Cesar en la

confir-

confirmacion del reyno, y siendo todauia hombre particular, no auia dudado de degollar en el templo los ciudadanos. Auiedo dicho Antipater estas cosas, y traydo muy muchos testigos de su parēta para q̄ se diese credito a sus palabras, puso fin a su razonamiēto. Entōces Nicolao por el cōtrario traya en defension de Archelao, que aquellas muertes cometidas cerca del templo se deuia imputar a la maldad delos mismos muertos, los quales no se dexaron de su alboroto, hasta q̄ el fue forçado a reprimirlos por fuerça: y por esto eran mas de culpar, porque no solamente auian exercitado su maldad, pero auia aun a los otros puesto en necesidad de atreuerse a otro tanto. Y q̄ la locura y atreuimiēto delos aunq̄ en ponerse por obra auia molestado a Archelao, pero ala verdad esta contumacia era injuria que tocua al mismo Cesar: porq̄ a los q̄ el auia embiado a sossegar los alborotadores, haziendo ellos resistencia contra razon y derecho, los auian muerto sin reuerencia alguna dela fiesta. A los quales no tenia verguença de fauorecer Antipater, sin tener respeto ala justicia, con tal, que pudiesse satisfazer el odio q̄ tenia a Archelao. De donde se seguia, que de aquellos era la culpa que primero auian comenzado la injuria, y auian contra si prouocado las armas delos otros q̄ las auian tomado para defender sus personas. Las otras cosas de que acusauan a Archelao, tambien las boluia contra los mismos acusadores, diziēdo, que ninguna cosa destas se auia hecho sino por el parecer

delos, ni ellas erã tan injustas, como ellos querian que pareciesen, cō tal que pudiesen dañar a Archelao en alguna cosa. Tan grãde codicia auia en ellos de dañar a vn hombre su pariente, el qual lo vno lo auia merecido bien de su padre, y lo otro a ellos auia siēpre hecho toda buena obra: y q̄ la verdad era q̄ el testamēto lo auia hecho el Rey estãdo en su acuerdo, y el testamēto postrero suele ser siempre mejor, y este tanto mas, porq̄ dexaua a Cesar señor de todo, la autoridad de confirmarlo: ni que Cesar auia de imitar la maldad destos ( los quales auiedo recebido de Herodes en su vida muy grandes mercedes, agora procurauã que no se cūpliesse su postrera voluntad) antes auia de dar por firme y valedero el testamēto de vn hombre que fue su amigo y compañero, y que lo dexaua todo en su lealtad. Y que deuia auer mucha diferencia entre la malicia destos, y la virtud de Cesar y su fidelidad a todo el mūdo notoria. Por lo qual no auia de juzgar por de poco acuerdo y fuera de seso la determinacion de aquel, que auia dexado la sucession a vn buen hijo, y de mas desto se auia acogido ala fidelidad de Cesar. Ni es cosa q̄ lleua camino, auer errado en escoger el sucessor, quien tan prudentemente auia subjectado al parecer de Cesar todas las cosas. Desta manera acabò tambien Nicolao de dezir. Entonces Cesar le quanto muy humanamente a Archelao que se le echaua a los pies, pronunçiendo, que era merecedor del reyno: y dãdo muestras, que ninguna cosa el haria, sino lo determinado en el

Ili in

testa-

Cap. xiiij.

testamēto, y al mismo Archelao prouechofo: y viendo que con esta promessa el mancebo se auia cōfirmado en la esperāça, ninguna otra cosa mas establecio por entōces sobre este negocio. Y despedido el cōcilio, pēsa ua entre si, si poruētura cōfirmaria el reyno a vno solo, o si lo dexaria comun al linaje de Herodes, mayormēte teniendo todos necesidad de su ayuda.

**Del alboroto de los Iudios contra Sabino, y como Varo castigo a los que lo leuantaron. Capitulo. XII.**



As primero que ninguna cosa cierta se determinasse sobre esto, Marthace madre de Archelao murio de vna enfermedad, y vinieron cartas de Varo Presidente de Syria, en que hazia saber que los Iudios se auian rebelado. Porque despues que Archelao se partio de alli, se siguieron grandes alborotos en aquella gente. Y como Varo viniessse a fosegarlos, auiendo hecho justicia de los que auian causado aquel mouimiento, reprimida la mayor parte del alboroto, boluendose para Antiochia, dexo vna compania de soldados en Hierusalem, para quitar a los Iudios que no intentassen nuevos alborotos. Pero ninguna cosa aprouechò cō este recaudo: porque luego q̄ Varo se fue, Sabino procurador de Cesar que residia alli, molestaua a los Iudios, confiando en la gente que alli auia quedado, y pensando,

q̄ tenia ya yguales fuerças cō el pueblo: porque armando muchos soldados, se aprouechaua dellos contra los Iudios, molestandolos y prouocandolos para que se rebelassen: porque procuraua ocupar las fortalezas, y cō violēcia buscaua los dineros del Rey con codicia de su particular ganancia y despojo. Acercándose pues el Pētecoste, que es vna cierta solennidad de nuestra tierra, que nosotros assillamos, ayuntaronse de todas partes muchos millares de hombres, no solamente por causa de religion, pero aun no pudiendo sufrir las destemplaçãs de Sabino: y no solo de Iudea, que era la mas grauemēte ofendida, mas de Galilea tãbien y de Ydumea, y assi mismo de Hierico, y de los lugares de la otra parte del Iordan, todos desseosos de vēgar se de Sabino. Y repartidos en tres partes, pusierō desta manera su Real: vna parte tomo el cerco lugar de donde la gente miraua las fiestas: de las otras dos, la vna cerco el templo por el lado Septentrional y Oriental, la otra, por la Occidental, hazia donde tenia su assiento la casa real. Y despues de encerrados los Romanos desta manera, apercebiãse para tãbien darles combate. Entonces Sabino espantado de tal ofadia de aquellos hombres, los quales tenian determinado, de o morir, o vencer, embio luego cartas a Varo, rogandole, que se diessse priessa, y viniessse a librar del peligro en que estaua la gente que le auia dexado, porque de otra manera seria presto despedaçada. El subido ala torre mas alta del castillo, la qual se llamaua Phae-

faelo,

faelo, por hōrra del hermano de Herodes muerto por los Parthos, hazia cō la mano seña a los Romanos, que acometiesssen a los Iudios: y no ofandose el cōfiar aũ de sus amigos, demãdaua que los otros por su auaricia del se pusiesse a peligro de muerte. Los quales despues que osaron salir, trauose vna pelea muy braua: y puesto que los soldados peleassen esfuerçada mēte, no por esto desmayauã los animos de los Iudios, aunque moriã muchos: mas rodeando vna parte de los suyos, subieron en los portales que estauã en el postrero cerco y mas a fuera del templo. De donde peleãdo cōtra sus contrarios, les tirauan piedras o con las manos, o selas arrojauan cō hondas, y no solamente ayudauan a los suyos, mas tambien mirauan desde alli toda la pelea. Y aun los flecheros desde el mas alto lugar los herian con flechas, teniendolos debaxo, y no pudiendo los contrarios llegar a ellos con otras flechas, y por esto vencian mas facilmente: y desta manera duro mucho la pelea. Despues los Romanos mouidos con tal finrazon, pusieron secretamente fuego debaxo de los portales, el qual encendiendolo muchos, y echandole con que ardiessse, en breue espacio llegò hasta el techo, y el maderamiento del, como estaua vntado cō pez y con cera por causa de lo dorado, facilmente prendiò el fuego en el, con el qual se cōsumieron aquellos çaquicamies preciosos y magnificos, y todos quantos alli auian subido perecieron de muerte defaestrada. Porque vnos se despeñaron juntamente con el techo q̄ caya,

y otros fuerō muertos a saetadas por los que estauan al rededor: algunos desesperados de su salud y atonitos con la fuerça del mal, o se arrojaron a si mismos en las llamas, o se mataron con sus propias espadas. Y si algunos tornando a huyr por donde auian subido se querian poner en saluo, a todos estos matauan los Romanos, porque estando defarmados, poco les aprouechaua la ferocidad, de manera, que ni vno escapo en saluo de aquellos que auian subido al techo. Entonces los Romanos por la parte que el fuego se auia amansado, empuxandose vnos a otros, passaron hasta el lugar donde estaua escondido el dinero sagrado: del qual se desaparecio buena parte entre los soldados, y a Sabino publicamente le dieron de aquel despojo quatrocientos talentos. Pero los Iudios tuuierō dos defuertas, que en aquella batalla murieron muy muchos de los amigos queridos, y de mas desto, fue despojado el sagrario. Mas hecho vn escuadrón de los mas belicosos, cercaron el palacio del Rey, amenazando, que lo auian de quemar, y matar a todos dētro, si no se fueffen luego: y si luego se fueffen, que prometian a Sabino y a los suyos, que los dexariã yr en saluo: por los quales estaua tambien la mayor parte de los del palacio. Tãbiē Rufo y Grato, q̄ teniã debaxo de su mando tres mil de los mas diestros y belicosos varones del exercito de Herodes, se passaron al vando de los Romanos: y juntamēte los de cauallo que obedecian a Rufo por Capitan, q̄ no fue poca ayüda para el negocio

Ili iij

gocio de los Romanos. Entretanto los Judios sin afloxar cosa alguna, se dauan priessa en el combate, minando los muros por debaxo, y requiriendo a sus contrarios que se fuessen, y que no resistiesen mas tiempo a los que se querian cobrar la libertad que de sus mayores auian heredado. Mas Sabino de buena voluntad sacara de alli la gente, pero no les podia creer lo que le prometiã, por las cosas que el auia hecho, y tenia tambien por sospechosa la demasiada razon que pedian sus enemigos, y esperaua socorro de Varo.

Cap. xv.

Estando las cosas en este estado, tambien en otras partes por toda Iudea en diuersos lugares se leuantauan innumerables escandalos, segun que a cada vno lo mouia la codicia, o de su ganancia, o de vengarse. Por que dos mil hombres, los quales en cierto tiempo debaxo de Herodes auian ganado sueldo, y entonces despedidos biuiã en sus casas, ayuntandose en vno, hazian guerra a los del Rey, que les resistian teniendolo por su Capitan a Achibonieto de Herodes: el qual no osando esperar jamas en campo raso, como a soldados viejos y muy exercitados y sabios en la guerra, defendia se a si y a sus cosas quanto podia en lugares asperos, y que tenian dificultad a la subida. Y aun Iudas hijo de Ezechias Capitan de ladrones, aquiã antes auia Herodes tomado con grande trabajo, recogida consigo en Sephoris ciudad de Galilea vna compania de hombres desesperados, hazia casualgadas por el señorio del Rey: y ganando la casa de armas, y armados de alli todos los suyos, tomo tambien los

Acti. 5.

dineros del Rey que estauã en aquellos lugares: y siendo ya temido de los comarcanos, despojaua a quantos encontraba, procurando el reyno, y desfeando esta alteza no con buenas maneras, por que no las sabia, sino como tomar se licencia y soltura para dañar. Auiendo en todas partes rebueltas desta manera, tambien vn Simon esclauo del Rey Herodes, hombre fuera de esto tenido por muy hermoso y gentil hombre y de fuerza, se atreuio a tomar la diadema, y acompañado de mucha gente, y siendo saludado por Rey por la mucha dumbre loca, se contentaua de si mas que de qualquiera otro, comenzando su modo y poder en saquear y quemar los palacios del Rey en Hierico, y quemados a cada passo otros palacios reales, y dando licencia a los de su parcialidad que robasen, parecia que se auia aun de atreuer a cosas de mas calidad, si con tiempo no viera socorro. Por que Grato Capitan de los soldados del Rey, que entonces fauorecia las partes de los Romanos, lleuo su gente contra Simon: donde despues de vn crudo reencuentro los hombres de la otra parte del Iordan peleando sin orden, y mas con ferocidad que con saber, fueron desbaratados. Y alcançando Grato al mismo Simon que yua huyendo por vnos como callejones angostos, le cortò la cabeza. Tambien en Amatha, que està junto al rio Iordan, fue quemado el palacio del Rey por vn ayuntamiento de gente baxa, qual auia sido tambien la que siguiò a Simon. Tan grande era el furor que andaua entonces desmadrado por toda la gente, por que

no

no tenia propio Rey, que con buenas razones tuuiese sossegado el comun en su obediencia: y los forasteros que auian venido a castigar los sediciosos, acrecentauan antes el mal, haziendo se graues con soberuia y juntamente con auaricia. Pues que hasta Athronges, hombre que ni era de claro linaje, ni tenia virtud ni riquezas, en que pudiesse estribar, sino pastor hasta entonces muy baxo, no brado solamente por la disposicion del cuerpo, y por su fuerza de manos, intento de alçarse por Rey, aparejado a passar adelante con peligro de su vida la soltura de hazer mal. Este tenia quatro hermanos, tambien de grande estatura y prestos de manos para qualquiera hazana ardua, lo qual segun a ellos parecia era instrumento y aparejo para ocupar el señorio: y assi cada vno de ellos se hazia Capitan de vna compania de soldados: porque se auia juntado con ellos grande muchedumbre, ala qual el Athronges repartiendola entre sus hermanos como sus Capitanes, les mandaua exercitar la guerra. Y el adornado con la diadema, consultaua de las cosas que se auian de hazer, de las quales guardaua y retenia en si el aluedrio y determinacion. Y duro mucho tiempo el poder deste, y el nombre de Rey no embalde, por que ponía por la obra quanto se le antojaua, y mayormente se encarnicaua con muertes contra los Romanos, y contra la gente del Rey, y a vnos y a otros por vn rasero queria mal: a los del Rey por la soltura de que auian usado en tiempo de Herodes, y a los Romanos por la injuria reziente. Este odio se hazia mas af

pero cada dia, y en todas partes perseguian a todos, o con codicia de la ganancia, o por que se les auia ya buuelto en costumbre el vicio de matar. Tambien cerca de Emaus tomaron a traycion vn escuadron de Romanos, los quales trayan trigo y armas para el exercito, y mataron a lanzadas a Ario vn Centurion que venia por Capitan de ellos, y a quarenta hombres de pie fortissimos: a los de mas que esperauan ya otro tanto, librò Grato, sobreuiniendo con la gente del Rey, dexado alli los cuerpos de los muertos. Desta manera trauando por largo tiempo todas las peleas que por ocasion se les ofrecian, hizieron a los Romanos daños muy grandes, y emboluieron aun a su misma gente en mayores desastres. Al fin ellos tambien fueron presos, vno vencido de Grato en vna pelea, y otro por Ptolomeo. Y despues viniendo el mayor de todos a poder de Archelao: el postrero que quedaua, atemorizado con la cayda del hermano, y no viendo esperanza alguna de poder escapar, porque se auia apocado su gente, o de enfermedad, o con los continuos trabajos, tomada la palabra y juramento, se entrego tambien en poder de Archelao. Mas esto passo algun tanto despues. Pero entonces Iudea estaua llena de robos, y en juntandose qualquiera compania de alborotadores, a cada passo se hazian Reyes en destruccion de la Republica, por que la menor parte del mal caya sobre los Romanos, mas ellos entre si peleauan con muertes que durauan mucho. Por otra parte sabiendo Varo por las cartas de Sabino el peli-

Cap. xvi.

gro



gro, temiendo no se perdiessse aquella compañia delas tres, tomadas las otras dos (porque en todas auia tres en Syria) y quatro capitancias de a cauallo, y los focorros delos Reyes y de los Tetrarchas yua de priessa a Iudea para focorrer a los cercados, mandando a los que embiaua delante que se juntassen en Ptolomayda. Passando tambien por la ciudad de Beryto, tomo dellos mil y quinientos q̄ le ayudassen. Tãbiẽ Areta Rey de Petrea hecho amigo delos Romanos por las enemistades de Herodes, embiò no pequeño exercito assi de a cauallo como de a pie. Y despues que en Ptolomayda se ayunto en vno todo el exercito, dio parte dellos a su hijo y a vno de sus amigos para que los lleuassen contra los Galileos que confinauan con los cãpos de aquella ciudad. El qual entrando en la region dellos, desbaratados quantos osaron salirle al encuentro con armas, tomo a Sepschoris: y vendidos en almoneda los moradores, quemò la ciudad. El mismo Varo passando adelante con su exercito hazia Samaria, no tocò en la ciudad, porque sabia que no auia en ella delos alborotadores, pero puso su Real en vna villa por nõbre Aro, la qual era possessiõ de Ptolomeo. Esta quemaron los Arabes, que por amor de Herodes teniã tambiẽ enemistad con sus amigos. Passando de alli, saquearon tambiẽ los mismos Arabes a Sampho otra villa, y luego la quemaron, aunque era muy fuerte: antes en todo aquel camino ninguna cosa se les escapo, mezclandolo todo de llamas y de muertes. Por-

que Emaus fue tambien quemada por mandado de Varo, en vengança delos soldados que auian sido alli muertos, pero estaua desamparada delos moradores. De alli como se acercassen a Hierusalem, los Iudios q̄ tenian cercada la compañia de Romanos por aquella parte, ala primera vista del exercito que venia, temiendo huyeron, dexado el combate que tenian entre manos. Los Iudios de Hierusalem siendo grauemente reprehendidos por Varo, trayan por excusa, que el pueblo ala verdad se auia juntado por causa de la fiesta, pero q̄ la guerra no se auia tomado por su parecer, sino por el atreuimiento delos que se auian juntado: y que ellos no solamente no auian dado a los Romanos combate, mas antes fueron combatidos juntamente con ellos. Y auian lo salido a recibir, Iosepho nieto del Rey Herodes, y Grato y Rufo con sus soldados, y los Romanos q̄ auia estado cercados, porque Sabino no vino delante del, mas saliendo escondidamente de la ciudad, se partio para la mar. Entõces Varo embiãdo por toda la regiõ parte de su exercito, hazia pesquisa delos que auian causado el alboroto: y hallãdolos por indicio, a vnos castigo como a culpados, y algunos embio libres: y fueron puestos en cruces por aquella causa casi dos mil. Despues destas cosas despedido el exercito q̄ no lo auia menester mas, el qual contra su voluntad con codicia de ganancia auia cometido muchos maleficios, el oyendo que diez mil Iudios se auia hecho a vna, fue alla prestamente para

para prenderlos: ellos no atreuiendose a venir alas manos, se le entregaron por parecer de Achiabo. Varo, hecho perdon de la rebelion al vulgo delos sediciosos, embio los Capitanes dellos a Cesar. El perdon a los de mas, solamẽte castigo algunos parientes del Rey Herodes, porque ni por respectõ del parentesco ni de la justicia se auia refrenado de las armas ilicitas. Assi que Varo, puestas en cõcierto las cosas, y dexando en Hierusalem la misma capitania que se estaua en guarnicion, se boluio para Antiochia. A Archelao se le ofrecio en Roma otro trabajo por la causa siguiente. Vino alli con licencia de Varo vna embaxada delos Iudios, a pedir, que les fuesse licito biuir por sus leyes, y eran los embaxadores cincuenta, con los cuales se juntaron mas de ocho mil delos Iudios vezinos de Roma. Y como Cesar vuisse hecho jũtar todos sus amigos y los principales ciudadanos en el templo de Apolo, el qual el auia edificado con grande gasto, vinieron alli tãbien los embaxadores, y con ellos la muchedumbre delos Iudios, y Archelao acompaõado de sus amigos. Los parientes de Herodes ni estauã por la parte de Archelao por el odio que le teniã, y por otra parte se afrentauan de ayudar a los embaxadores, porque tenian verguença de ser contrarios delante de Cesar de vn hombre su pariente en grado tan cercano. Hallo se tambien alli Philippo, que vino de Syria por consejo de Varo, principalmẽte por causa de abogar por su hermano, al qual Varo desseaua mucho biẽ: y de

mas desto con alguna esperança, que si los Iudios alcançassen facultad de biuir por sus leyes, sucederia, que diuidido el reyno en la generacion de Herodes, a el tãbien alcãçaria alguna parte. Dadapues licẽcia de hablar a los embaxadores delos Iudios, los quales demãdauan q̄ no estuuiesen de ay adelante debaxo de Reyes, comẽçaron en acusar la maldad de Herodes, diciendo: Que el auia sido Rey no mas que en el nombre, y en lo de mas auia vsado de todas las mañas de los tiranos, para daño y destruyciõ de sus subditos: y no contento aun con estas, auia el de su ingenio inuentado otras nueuas: y que no auia necesidad de traer ala memoria a quantos auia quitado la vida, pues que auian sido muy peor librados los biuos, los quales no solo auia atemorizado con perpetua crueldad y aspereza, pero con todo no auia dexado de roballes sus bienes: de manera, q̄ el auia adornado con los arauios dellos las ciudades descomarcadas habitadas delos estrãjeros, para mas agotar las que auia en su reyno con demãdas y pechos: y auia traydo su gente a extrema pobreza, la qual florecia mucho quando el entro a ser Rey, porque condenando a los nobles a muerte por causas no bastantes, allende desto los despojaua de sus bienes: o haziẽdoles merced de la vida, les quitaua sus possessiõnes. De mas desto auiendo echado tributos de cada año por cada cabeza, aun fuera desto se auia de aplacar la codicia de sus amigos y delos de su palacio, y tambiẽ la de sus criados que tenian cargo de demandar estas

estas cosas, para rescatar desta manera los pechos injustos. Y que se deuián passar con silencio las fuerças de las donzellas, y la castidad robada alas matronas afrentosamente: pues que alos que padeciã estas cosas era muy grande consuelo que supieffen muy pocos su deshonra. Finalmente, que no les auia Herodes presidido de otra manera, sino como si a vna bestia fiera vuiera sido cometido el mando sobre ellos: de tal manera, q̄ aunq̄ aquella gente en otros tiempos auia sido oprimida cō muchos estragos, ningun exemplo auia en las escripturas, con el qual se pudieffe comparar la presente miseria en que Herodes los auia puesto. Por lo qual con razón auian ellos con alegres fauores saludado por Rey a Archelao, porq̄ pensauan, que no era possible, sino q̄ qualquiera que al fin sucedieffe a Herodes, tratasse muy mas moderadamente sus subditos: y por amor del auian honrrado a su padre con publico lloro, y de buena voluntad le hizieran plazer en todo lo de mas para ganarle la voluntad. Pero el, como que temiera no parecer legitimo sucessor de su padre, sin dilacion auia declarado al pueblo lo q̄ auian de sentir del, y esto antes que fuesse cōfirmado en el poder, quando todo el negocio aun dependia del aluedrio de Cesar: y auia luego dado señal a sus subditos de la virtud, modestia, y ygualdad que en el auia de auer, quando en lugar de sacrificios a Dios matò en el mesmo tēplo tres mil de los ciudadanos de su tribu. Como, no aborrecerian todos cō razón a aq̄l, q̄ despues de tan cruda

maldad, aun procura de acusarlos de rebeldes y sediciosos, y auer para si el derecho del reyno? Finalmente la suma delo que pidieron, fue esta, q̄ mudada la forma dela Republica biuieffen de ay adelante sin Reyes: y jūtados ala prouincia de Syria, obedecieffen a los Presidentes de los Romanos: y q̄ desta manera seria muy claro de ver, si poruentura se deleytauan con alborotos y con nouedades, o si sabian obedecer a los Presidentes legitimos. Acabadas de dezir estas cosas por los embaxadores de los Iudios, Nicolao abogò por padre y hijo, diciendo, que Herodes ala verdad entanto que biuió nunca auia sido acusado, ni era justo, que aquellos acusassen agora criminalmente el anima del difuncto, que vuiera podido esperar que fuera castigado, si vuiera traydo alguna justa acusación mientras biuia. Y q̄ las cosas q̄ imponiã a Archelao, deuiã ser imputadas ala contumacia violenta dellos: los quales auiendo deseado con afición cosas no concedidas en las leyes, y acometido con armas y piedras a los que los apaziguauan, echauã agora la culpa y tenian a mal auer sido refrenados con las mesmas razones. Boluie do despues la culpa contra los acusadores, dezia, que ellos de buena gana mouiã alborotos, porque no sabiã obedecer alas leyes, y q̄ eran la gente mas porfiada y importuna de todo el mundo. Estas cosas dixo Nicolao.

De como Cesar confirmo el testamento de Herodes.

Capitulo. XIII.

Auendo



Viendo Cesar oydo estas cosas, deshizo el concilio, y despues de ay a pocos dias no declaro a Archelao por Rey, mas concediendole la mitad del señorio que auia sido de Herodes, lo constituyo por Adelantado, prometiendo le tambien el reyno, luego que el se hizieffe digno de tal honrra. La otra mitad repartio entre otros dos hijos de Herodes, Philippo, y Antipas a aquel que auia contendido con Archelao sobre todo el reyno. A este cupo la region dela otra parte del Jordan y Galilea, y doziētos talētos cada año. Ya Philipo cupo Batanea, cō Trachonitide, y Auranita con vna parte dela tierra q̄ se llama casa de Zenodoro, y ciēt talētos de renta cada año, y a Archelao Iudea y Ydumea, y de mas destas Samaria, ala qual por autoridad de Cesar se le perdono la quarta parte de los tributos, porq̄ quando los otros andauã en alborotos, ellos solos auia permanecido sossegados en lo que deuián. En el señorio del se comprehendian estas ciudades, la torre de Estraton, Sebaste, Ioppe, y Hierusalem: porq̄ Cesar apartado de los terminos del reyno a Gaza, Gadara, y Hippon, ciudades q̄ biuián segū los institutos de los Griegos, las aadió a Siria. Tēnia Archelao de su señorio cada año seysciētos talētos. Este fue el patrimonio de los hijos de Herodes. Tābien Cesar dio a Salome vn palacio en Ascalō, de mas delas ciudades q̄ su hermano le auia dexado, que eran Iamnia, Azoto, y Phasaelida, y quiniētos mil dineros de plata acuñada: y cogia

de los lugares subyētos a ella sesenta talentos cada año, y moraua en el señorio de Archelao. Tambien a los otros parientes del Rey les fueron dadas sus mandas, dela manera q̄ Herodes lo auia ordenado en su testamento. Despues a dos hijas suyas donzellas, allende delo que les auia dexado su padre, les hizo Cesar merced de cada dozientos y cinquēta mil dineros de plata acuñada, y fueron casadas cō los hijos de Pherora. Y aun todo lo que a el dexaua el Rey q̄ valia mil y quiniētos talētos, se lo dio a sus hijos, dexado Cesar para si vnos pocos de vasos, los quales quiso, no tãto por el valor dellos, como por memoria de su amigo.

Del fingido Alexādre.  
Capitulo. XIII.



Esar auiendo ordenado desta manera estas cosas, vn mancebo Iudio de linaje, criado en Sidō en casa de vn liberto de vn ciudadano Romano, se porhijo a si mesmo en la familia de Herodes, y tuuo por ocasion, que parecia vna traça y ymagen de Alexandre que el Rey auia hecho matar, dando testimonio dello los ojos de todos quantos auian visto al vno y al otro. Y por este camino començo a pre tender el estado real, assi que llamando vno de su tribu compañero del engaño, el qual entendia bien las cosas de toda la casa real, y allende desto era tambien astuto y natural para leuantar alborotos muy grandes, por institucion deste se fingio ser Alexan

Cap. xviii.

KKk

dre,

dre, aquel hijo de Herodes, q̄ dezia auer escapado dela muerte por beneficio de cierto hombre, a quien se auia dado en cargo el negocio de matarlo. Porque puestos en su lugar otros que murieron por ellos, se auian librado el y su hermano Aristobulo. Hinchado con estos desuorios, hazia tambien a otros creerlo. Y como arribasse a Creta, a quantos Iudios vinieron a hablarle, a todos persuadio la cosa, y auiendo ellos dado algunos dineros, passò ala ysla de Me lo, donde gano grande càtidad de dinero so color que era hijo del Rey. Y esperando ya que cobraria el Principado de su padre, y que galar donaria los que le haziã buenas obras, embarcose de priessa para Roma, acompañandolo sus huespedes. Y como tomasse puerto en Puteolos, fue tãbiẽ allí recibido con semejãte fauor de los Iudios engañados, viniẽdo a el como a Rey los que eran allegados de Herodes por causa de hospedaje, o obligados con otro algun beneficio. Dio causa a esto la naturaleza de los hombres ser amiga de rumores, mayormente que lo hazia creer la semejança del rostro. Porque aun aquellos que auia sido muy familiares de Alexandre, tenian por persuadido, que este era el mismo, y no otro, y no dudauan afirmar lo con juramento. Lo qual despues que fue contado en Roma, toda la muchedumbre de los Iudios que morauan allí, le salieron a recibir, atribuyẽdo ala gracia de Dios salud tan no esperada, y cõ plazer publico por causa del linaje de su madre recebiã aquel hõbre que por los

caminos lo trayã en vna litera: porque ninguna cosa le faltaua para el atauio de Rey, dandole sus huespedes abundantemente para todo: y concurriẽdo a porfia la muchedumbre, dauan bozes con prosperas bẽdictiones, como se suele hazer en vna cosa, librada de perdicion fuera de esperãça. Quando esto le fue dicho a Cesar, no queria creer la nueua, porque sabia que Herodes no podia ser facilmente engañado en cosa tã de veras: pero mouido algun tanto con esperãça, embio alla a Celado vno de sus criados que en tiempos passados auia tenido familiar conuersacion cõ los mancebos, mandandole, que truxesse delante del a Alexandre: lo qual el hizo, nada mas sagaz que los otros en conocerlo, pero no pudo engañar a Cesar, porque no era tan grande la semejança que engañasse tambien a los que con prudencia lo considerassen. Porque el falso Alexandre tenia las manos endurecidas del trabajo, y no tenia aquel ayre de cuerpo, q̄ suelen tener los q̄ son nascidos en prosperidades, y criados en regalos, porq̄ el no auia biuido en tantos deleytes. Assi q̄ despues q̄ vido q̄ auia cõspirado para las mêtiras el, y el que lo auia metido en ello, y q̄ hablãdo como entre ellos estaua el cõcierto, teniã cõfiãça, preguntaua, q̄ se auia hecho Aristobulo, que auia sido juntamente librado, o porque no auia el venido, para demandar en compaña de su hermano el derecho deuido a tan claro linaje: fuele respõdido, que auia quedado en Cipro, por miedo de los peligros a que se ponen los que nauegã por

por la mar, porque si les sucediesse algun defastre, no se acabasse del todo el linaje de Mariammes, sino q̄ quedasse alomenos Aristobulo. Afirmãdo el esto, y conformandose tambiẽ con el autor desta fabula, Cesar apartando al mancebo, dixo: Tu si no procuras engañarme tambien a mi, auras por galardõ que no seras castigado con muerte: agora pues, di me quien eres, y quien te mouio a que te atreuiesses a esto: porque tan traydora malicia no es de esta tu edad. Entonces el, porque no pudo hazer otra cosa, descubriò todo el engaño, en que maneras y por quien auia sido compuesto. Cesar al falso Alexandre, por cumplir lo q̄ auia prometido, lo embio alas galeras, porque era valiente de cuerpo: y al que lo auia metido en ello mando hazer justicia del. Ya los de Melio les fue harto grã pena, lo que embalde auia gastado cõ el fingido Alexãdre: y desta manera tuuo torpe fin el temerario comienzo del falso Alexandre.

De como siendo otra vez Archelao acusado fue desterrado a Vienna.

Capitulo. XV.



Velto ya Archelao por Adelantado a Iudea, qui to el Pontificado a Ioazaro hijo de Boerho, porque le impuso q̄ auia consentido con los sediciosos, y passo aquella dignidad en Eleazaro hermano del passado. Despues rehizo magnificamẽte la casa real en Hie

rico, lleuando la mitad de las aguas cõ que se proueya el lugar de Neara, a vnas palmas que nueuamente el auia plantado en el campo que esta debaxo. Y tambien vn lugar nueuo que el edificò, llamo de su nombre Archelaida: y menospreciando la costumbre dela tierra, se casò con Glaphyra, hija del Rey Archelao, que antes auia sido muger de su hermano Alexandre, y auia parido del hijos: puesto que a los Iudios es defendido por la ley casar cõ las mugeres de sus hermanos. Y no gozo mucho tiẽpo Eleazaro del sacerdocio, porque estando el aun biuo, fue puesto en su lugar Iesu, hijo de Sias. Y en el año decimo del Principado de Archelao, los principales assi de los Iudios como de los de Samaria no pudiendo sufrir su tyrania, lo acusaron delante de Cesar, mayormente porque sabian que el auia hecho contra su mandamiento, por el qual le auia sido mãdado que tratasse a sus subditos con ygualdad y justicia. Oyendo esto Cesar, mouido con yra, hizo llamar a su procurador que residia en Roma, que tãbien se llamaua Archelao, y desdeñandose de escreuirle cosa alguna, le dixo: Ve, y traelo luego ante mi. El qual dandose priessa en la nauegaciõ, y llegado a Iudea, lo hallo en vn combite con sus amigos: y haziendole saber la voluntad de Cesar, le rogo y requirio, que luego se partiesse. Luego que vino, Cesar, oydos los que lo acusauã y la defension del, lo embio desterrado a Vienna, la qual es vna ciudad de Gallia, auiendo primero puesto pena de todo su dinero. Pero primero

*uir en Gallia, como lo escriue Sant Matheo en su Euãglio.*

*Cap. xix. Este es el Archelao, por miedo del qual boluiendo Ioseph con Maria y Iesus de Egipto, no osaron en su ciudad, y se fue a bethleem.*

que fuesse llamado a Roma, conto a sus amigos vn sueño que fue este. Parecióle que veyá diez espigas llenas de trigo maduras, que se las comian bueyes: y quando despertó, pensando, que la vision no era de tener en poco, consulto sobre ella a los adivinos, que suelen declarar sueños. Los quales no conformado entre si, como variassen en la interpretacion, vn Simón varon Esseo auiendo primero pedido perdon, dixo, que esta vision daua a entender a Archelao que auia de ser mudado en peor estado. Que los bueyes significan miseria, porque este animal biue en perpetuos trabajos: Y de mas desto mudança de las cosas, porq̄ la tierra rebuelta con su trabajo destos, ni queda en el mismo lugar ni en la misma figura. Y aquellas diez espigas significauán numero de otros tantos años que auia de durar esta mudança: porque ellas bueluen cada año, y que ya se le acercaua a Archelao el termino y fin de su señorío. Y desta manera declaro aquel este sueño: despues de cuya vision de ay a cinco dias vino a Iudea el procurador Archelao, embiado por Cesar a que lo llamasse. Otra cosa semejante acontecio tambien a su muger Glaphyra, hija del Rey Archelao. Esta, como auemos ya dicho, siendo donzella auia casado con Alexandre hijo de Herodes, hermano deste Archelao: el qual muerto por su padre, casó segunda vez con Iuba Rey de Mauritania. Muerto este tambien, biuiendo biuda en Capadocia en casa de su padre, casó con ella Archelao, repudiada Mariã-

me su primera muger, tanto estaua en cedido en amor de Glaphyra. A esta, haziendo vida con Archelao, se le representó vn sueño que es este. Parecióle, que viniendo Alexandre a ella, lo recebia abraçandolo de gozo: y que el que xado se, le dezia: Confirmaste Glaphyra aquel dicho vulgar, q̄ no se deue fiar de mugeres, porque auiedo casado conmigo donzella, y dexado te yo hijos y tu madre dellos, olvidada de nuestro amor, te tomo desseo de casarte segunda vez. Y aun no contenta con esta afrenta, te has atreuido a juntarte con esposo tercero, entrando torpe y desuergonçadamente en mi familia, y casada con Archelao, sufres tener por marido a mi hermano: pero no me olvidaré yo de tu antigua amistad, y te prometo, de librarte deste denuesto, y tomarte para mi pues eres mia. Auiendo ella contado este sueño entre vnas mugeres sus familiares, de ay a pocos dias murió. Lo qual me pareció traer aqui, porque hablo de aquellos Reyes: y de mas desto parece cosa de grande exemplo, el qual contiene certissima prueua y argumento muy claro de la immortalidad de las animas, y de la prouidencia diuina. Y a quien le parecen increíbles estas cosas, goze de su opinion, y no estorue a los otros que con tales cosas se despiertan a procurar y seguir la virtud. Ayuntado a Syria el señorío de Archelao, fue embiado por Cesar alla Quirinio vn varón del Senado, para que contasse la Syria, y vdiessse la casa del mismo Archelao.

EL

# EL LIBRO DECIMO OCTAVO DE LAS ANTIGVEDADES IUDAYCAS de Flauio Iosepho.

De como Quirinio fue embiado por Cesar a contar la Syria y Iudea, y como Coponio vino a Iudea por Procurador del mismo Cesar, y como Iudas Galileo inteto nouedades.  
Capitulo primero.



ENTRETANTO

Quirinio Senador Romano sublimado hasta el consulado por todos los grados de honrras, y el por si muy illustre, fue por Cesar embiado a Syria para mantener en justicia los pueblos, y contar las haciendas de todos: y con el vino Coponio, Capitán de vn esquadro de a cavallo, en quien auia de estar la administracion de las cosas de toda Iudea. Y aun el mismo Quirinio vino a Iudea ayuntada ya a la prouincia de Syria, para contar las haciendas de los ciudadanos de aquella prouincia, y auer en su poder los dineros de Archelao. Ellos, puesto q̄ al principio les peso de oyr mentar la descripcion, pero no lo contradixeron pertinazmente, obedeciendo a la autoridad del Pontifice Ioazã

ro, el qual fue hijo de Boetho. Y desta manera por consejo deste, se acabó la cuenta en paz. Pero vno despues vn Iudas Gaulanita, natural de la ciudad de Gamala, el qual juntado consigo a vn Sadduco Phariséo, solicitaua los pueblos a que se rebelassen, diciendo, que la cuenta no era otra cosa, sino vna manifiesta possession de seruidumbre, y amonestaua a toda la gente a defender la libertad. Porque sucediendo bien la cosa, gozarian dichosamente de sus haciendas, y confirmados en la possession de ellas, ganarian tambien fama de esforçados: y no auian de esperar, que les viniessse ayuda del cielo, si tambien ellos no mirassen por si. Estas cosas oya el vulgo con orejas ganosas de ello, tanto, que se encendian para atreuerse a algo. Y desta manera apenas se puede dezir, quanto ay en estos hombres alborotado toda la gente, mezclandolo todo con muertes y hurtos y juntamente con robos, sin respeto alguno ni diferencia de amigos o de enemigos, y con muertes de varones señalados: aunque so color de defender la libertad publica, pero a la verdad era con codicia de sus particulares ganancias. Assi q̄ matandose vnos a otros los ciudadanos, y peleado con muy furiosa porfia, no cessauan aun entretanto los enemigos estrãjeros.

KKk in Ni

Ni aun la grande hambre que sobre uino a caso les pudo poner freno para que no se encarnicassen en tomar las ciudades, y derramar la sangre de sus ciudadanos, hasta que finalmente llego el mal a tanto, que los enemigos acometieron a quemar el templo de Dios. Tanto es peligroso dexar caer o quitar las costumbres de la tierra. Porque Iudas y Saddoco fueron causa de todos estos desastres, queriendo sobre tres sectas antiguas introducir otra nueva, y atrayendo a si muchos codiciosos de nouedades: lo qual turbo la Republica no solamente quanto en lo presente, pero aun fue principio de donde nascieron los estragos que despues sucedieron. Por lo qual cosa conuiniente parece, disputar en pocas palabras de las cosas que ellos querian, pues que por ellas vinieron a nuestra gente tantos males.

Quales y quantas sectas vuo entre los Iudios.

Capitulo. II.

Cap. ij.



Los Iudios desseosos de la sabiduria de nuestros padres, ya de antes de muchos siglos atras eran diuididos en tres sectas, de Essenos, de Saduceos, y en la que es llamada de los Phariseos. Destas puesto que ayamos dicho algo en el libro segundo de la guerra de los Iudios, pero no sera fuera de proposito dezirlo tambien agora en pocas palabras. Es pues el mantenimiento de los Phariseos simple, no recreado con deleytes algunos: y todo quanto la razon les dicta a estos, aquello

figuen con pertinacia. Honrran a los mayores de edad, ni osan responderles ni hablar, quando los reprehenden o auisan. Atribuyen al hado quantas cosas se hazen, y no quitan por esso al hombre el libre aluedrio, diciendo, que Dios vsa de esta moderacion, que puesto que todas las cosas se hazen por su consejo, pero que en mano y querer del hombre esta llegar a la virtud o al vicio. Creen, que las animas son immortales, y que debaxo de la tierra son juzgadas, y que segun esto cada vna recibe el galardón segun lo que merecio su virtud o malicia: y que las malas son condenadas a carceles perpetuas, y las buenas pueden facilmente tornar a la vida. Por estas opiniones ganaron grande autoridad con el pueblo, y todo lo que toca a las rogatiuas solennes y al culto diuino, se suele hazer conforme a la declaracion y determinacion de estos. Tan grande es el credito que tienen en las ciudades, de sabiduria, de templança, y de vida honesta. Pero la opinion de los Saduceos es, que con el cuerpo muere juntamente el anima: y son de parecer, que ninguna otra cosa se deue guardar, sino lo que manda la ley: por que tienen por virtud disputar de la sabiduria con los maestros. Los de esta secta son pocos, pero por la mayor parte son principales y auentajados en dignidad: mas apenas se haze cosa ninguna por el parecer de estos. Por que todas las vezes que aceptan cargos aunque contra su voluntad, consenten con lo que ordenan los Phariseos: y si no lo hiziesen, no los sufriria la muchedumbre de los plebeyos. Pero los Essenos afirman

afirman, que sin excepcion Dios rije y gouierna todas las cosas, y afirman la immortalidad de las animas: y juzgan, que ninguna cosa se deue dessear ni procurar tanto con todas las fuerzas como la justicia. Y si embian al templo sus dones, no sacrifican alli, por que vsan de ceremonias mas sanctas: por lo qual excluydos del templo comun, hazen a parte sus sacrificios. Fuera de esto son de costumbres muy aprouadas, y muy dados a labrar los campos. Estambien de marauillar su justicia, en la qual hazen muy grande ventaja a todos los Griegos y Barbaros, por que de muchos siglos estan exercitados en continuos estudios della: son entre ellos las haciendas comunes, y ningun rico se aproueche mas de sus bienes, que qualquiera otro que ningun cosa posee. En esta institucion bien sobre quatro mil hombres, que ni tienen mugeres ni esclauos, por que con esto les parece que hazen injuria a la naturaleza comun, y lo otro tienen por poco prouechoso para biuir sossegada y quietamente. Por lo qual biuiendo ellos por si, se sirven vnos a otros. Hazen depositarios a hombres buenos del numero de los sacerdotes, los quales les den de comer de las rentas de los campos, y de la cosecha de sus mießes. Finalmente, tienen casi la mesma orden de vida, que siguen entre los de Dacia los que son llamados los Plistos. Del quarto camino de los que siguen el estudio de la sabiduria, fue el primer inuentor Iudas Galileo. Estos consenten en todo lo de mas con los Phariseos, saluo que raurian por la libertad, creyendo, que

solo Dios se deue tener por Señor y Principe, y mas facilmente sufriran generos exquisitos de penas, y juntamente con ellos sus parientes y mas queridos, que llamar Señor a hombre ninguno mortal. Lo qual porque se que muchos han visto, no quiero dezir mas sobre esto. Y no porque temo que mis palabras no hallaran credito, antes he miedo, que no hallaran tan señalada paciencia y menosprecio del dolor: el qual esfuerço crecio en nuestra gente muy mucho, encendido con las injurias de Gessio Floro, las quales finalmente causaron, que se rebelassen contra el pueblo Romano. Basta esto quanto a lo que toca a las sectas de los Iudios.

De las ciudades que los Tetrarchas Herodes y Philippo edificaron en honrra de Cesar. Capitulo. III.



Vendida y confiscada la hacienda de Archelao por Quirinio, y acabada la cuenta, la qual cayo en el año treynta y siete despues que Cesar vencio a Antonio en la batalla Acciaca, como se leuantasse vn alboroto del pueblo contra el Pontifice Ioazaro, quitole la dignidad, y dio sela a Anano hijo de Seth. Y Herodes y Philippo ordenaron y pusieron en concierto cada vno las cosas de su Tetrarchia. El Herodes auiendo cercado a Sephoris de muros, hizo la cabeza y defensa de toda Galilea. Y despues auiendo fortificado otra ciudad, que entonces se llamaua

Cap. iij.

Este Pontifice se llama en el Evangelio Ananias.

llamaua Betaramphtha, mudandole el nōbre la llamo Iuliada por la muger del Emperador. Tambiē Philipo adornó de edificios a Paneada, q̄ tiene su sitio junto alas fuētes del Iordan, y le puso por nombre Cesarea. Y hizo ciudad la villa de Bethsaida en la ribera del lago de Genezareth, poblandola de moradores, y augmētādola de riquezas, la qual quiso que se llamasse Iulia, como la hija de Cesar. Siēdo Coponio Governador de Iudea, el qual diximos que fue embiado con Quirinio, acontecio esto q̄ se sigue. En la fiesta de los Azimos, q̄ llamamos Pascua, tienē por costumbre los sacerdotes, abrir despues de media noche las puertas del templo. Entonces pues, luego que fueron abiertas, ciertos Samaritanos entrādo secretamente en Hierusalem, esparzieron hueffos de hombres por los portales y por todo el templo: delo qual sucedio que de ay adelante tuuiesen mas diligēcia en la guarda de lo q̄ solia. De ay a poco se boluio Coponio a Roma, quedādo Marco Ambiuio por sucessor. En cuyo tiēpo muriēdo Salome hermana del Rey Herodes, dexo a Iulia la ciudad de Iānia con su gouernacion, y a Phaelida situada en el campo, y Archelaida donde ay muchas palmas, cuyo fruto es excelentissimo. A este sucedio Annio Rufo, el qual siendo Presidente murio Cesar, que fue el segundo Emperador de los Romanos, y gouerno la Republica cincuenta y siete años, y mas seys meses y dos dias, en el qual numero entran los catorze años, en que Antonio fue su compañe

ro, y participo con el del imperio. Biuió setenta y siete años. A este sucedio Tyberio Neron su antenado, hijo de Iulia, tercero Emperador de los Romanos: por el qual fue embiado por quinto Presidente de los Iudios Valerio Grato en lugar de Annio Rufo. Este, quitado el sacerdocio a Anano, mandó, que fuesse Pontifice Ysmael hijo de Fabo: y desechādo a este de ay a poco, traspasso aq̄lla dignidad a Elezaro hijo del Pōtifice Anano, al qual vn año despues priuó tambien del Pōtificado, y diolo a Simon hijo de Camitho: este tambien ya que auia cumplido vn año en esta dignidad, le fue mandado que la renunciasse en Iosepho, que por sobre nombre era llamado Caiaphas. Este era Cayphas, el que hizo crucificar a Iesu Christo, por el Presidente Pilato. Despues de auer esto assi passado, Grato se boluio a Roma, auiendo biuido en Iudea onze años: por sucessor del qual fue despues embiado Pōcio Pilato. El principe Herodes recebido en la amistad de Tyberio, edifico vna ciudad de su nōbre que llamo Tyberriada, escogiendo para esto el mejor sitio y campo de Galilea, en la orilla del lago Genezareth: de donde no lexos, es a saber, en Emaus son las aguas calientes. Esta fue habitada parte de los que vinierō de fuera, parte de los de Galilea: de los quales fueron forçados algunos yrse alli a morar, y otros tambien de los nobles quisierō por su voluntad tomar alli assiento. Y para que vuiesse mayor poblaciō, fueron tambien recibidos para morar en ella todos los pobres que concurrían de todas partes, y entre estos algunos, de los quales no cōstaua bal-

rante-

rantemente ser libres. A estos concediendoles muy grandes preuilegios, y haziēdoles grandes beneficios, los obligo a morar alli, dando a vnos tierras, y a otros casas, porque no la aborreciessen por ser edificada contra la costumbre de la tierra en lugar llenó de muchas sepulturas: pues segū nuestras leyes es tenido por suzio siete dias el que mora en tales lugares. En el mesmo tiempo Phraates Rey de los Parthos fue muerto a trayciō por Phraataces su hijo, por la causa siguiente. Teniēdo Phraates hijos legitimos, Cesar le embio entre otros presentes vna criada Ytaliana llamada Thermusa, ala qual tuuo al principio por amiga. Despues andando el tiempo embouecido con su admirable hermosura, auiendo ya auido della a Phraataces su hijo, la tomo por muger. Esta, como persuadiesse al Rey quanto queria, pensando como auia para su hijo el reyno de los Parthos, entēdio que cō ninguna cosa saldria, fino dieffe orden como los hijos legitimos de Phraates se embiasen de alli a otra parte. Acabo pues cō el marido que los embiasse por rehenes a Roma: lo qual vuieron ellos de poner luego por obra, por ser su padre tan sujeto ala voluntad de Thermusa. Entretanto se criaua en casa Phraataces solo para ser Rey: el qual teniendo por mohina esperar a que su padre muriesse para le suceder en el reyno, concerto con su madre de matarlo, con la qual se creyo tambien que tenia conuersacion des honesta. Siendo pues aborrecido de los del pueblo por auer muerto a su padre,

y juntamente por el des honesto acceso que con su madre tenia, antes q̄ se hiziesse poderoso siendo lançado en vnarebuelta, murio. Entonces los mas nobles de los Parthos, viēdo que su Republica no se podia conseruar sin Rey, y no queriendo elegir alguno que no fuesse de la sangre de los Arfacidas, pensando que bastaua auerse ya vna vez enfuziado la majestad real cō las luxurias de vna Ytaliana, embiaron con sus embaxadores a llamar a Horodes. Este ala verdad, era de la sangre real, pero malquistó cō el pueblo por su demasiada crueldad, porque era desatinado y muy facilmente se ayraua. Quieren dezir algunos, que mataron a este ciertos conjurados, en vn combite, porque suelen traer siempre espadas. Pero segun dicen los mas, fue muerto andando a caça. Embiandō despues embaxadores a Roma, pidieron por Rey vno de los que estauā en rehenes, y fue preferido Vonones a los otros hermanos: porq̄ parecia capaz de aq̄l estado, al qual le dauā dos los mayores imperios de la tierra, cōuiene a saber, el de los Romanos, y juntamēte el de su tierra. Mas presto se arrepintieron los Barbaros, porque son naturalmente mudables, y no puedē sufrir aquiē les parece no auer merecido la dignidad, porq̄ se teniā por des honrrados de obedecer alo q̄ mādaua vn esclauo, q̄ assi lo llamauā por auer estado en rehenes, y con este nombre encarecian su afrēta: y deziā, q̄ no les auia sido puesto aq̄l Rey por derecho de guerra, sino por afrēta de la paz, lo qual era mas feo. Y luego

Cap. iij.

Del tiempo que reyno Cesar Augusto.

go llamaron a Artabano, que reynaua en Media, del linaje de los Arfacidas. El obedecio de buena voluntad, y vino luego cō exercito. Al qual como saliesse al encuentro Vonones, estando todauia debaxo de su obediencia el vulgo de los Parthos, siendo vencido Artabano en la batalla, fue forçado retirarse a Media. Pero de ay a poco rehaziendo su gente, y ofando encontrarse con Vonones, lindamente lo vécio, de tal manera, q̄ cō pocos de a cauallo lo hizo retraer a Seleucia. Artabano hecha grãde matança en los Barbaros que yuan desbaratados y atonitos con el estrago, se recogio a Ctesiphonte cō su exercito vécador. Este pues vuo el reyno desta manera. El Vonones fuese huyendo a Armenia, y al principio procuro auer el señorio de aquella tierra, embiando embaxadores a Roma sobre ello. Pero siendole negado por Tyberio, que estaua mal con el por ser para poco, y porque estaua alborotado por las amenazas de Artabano que ya intentaua de hazerle guerra, perdida toda esperança de reynar, porque los mas principales de los Armenios que morauan en Niphates seguian el vado y parcialidad de Artabano, se entregò a Silano Presidēte de Syria. Este por respecto que se auia criado en Roma, lo tuuo consigo en Syria. Artabano puso por Rey de los Armenios a Orodes vno de sus hijos. En este mesmo tiēpo como tambiē muriesse Antiocho Rey de Comagena, se leuanto disension entre los plebeyos y nobles, porque los nobles pedian, que el reyno se gouernasse a ma-

nera de prouincia, y los plebeyos por el contrario querian biuir debaxo de Rey como antes: por lo qual el Senado embio a Germanico a dar orden en las cosas de Oriente, porque la fortuna buscaua ocasiō para destruyrlo. Pues ya que Germanico auia apaziguado la Syria, fue muerto con ponçoña por industria de Pison, como se dira en otro lugar.

**De la rebuelta que vuo entre los Iudios contra Poncio Pilato. Capitulo. III.**



iendo Pilato Presidēte de Iudea, passada su gente de Cesarea a inuernar a Hierusalē, metio en la ciudad vanderas con la figura de Cesar en menoscabo de nuestra ley, por la qual està mandado que no tengamos semejantes retratos. Y por tanto los que fueron Presidētes antes deste, acostumbrauan entrar en la ciudad con las vanderas adornadas de otra manera. Pilato fue el primero, que sin que nadie lo supiesse, metio de noche imagines en Hierusalē. Lo qual sabido por los dela ciudad, fueron con grande esquadron a Cesarea, donde por muchos dias rogaron con humildad al Presidēte, que passasse a otra parte aquellas imagines. Pilato auiendo respondido que no lo haria, porque en ello se hazia injuria a Cesar, como los Iudios no cessassen de rogarfelo, a cabo de seys dias, auiendo mandado estar secretamente en armas su gente, se sentò a hazer audiencia en el Theatro, auiendo procurado la oportunidad

dad del lugar, porque estaua aparejado para lo que pretendia hazer, adonde siēdole otra vez requerido el mesmo negocio, hizo señal a su gente, q̄ los tomassen en medio, amenazados, q̄ los haria matar, si luego no se foflegassen, y se fueffen cada vno a su casa. Pero ellos echandose en tierra, y tendiendo los cuellos, dauan manifestamente a entender, que tenia en mas estima la guarda de la ley de su tierra que la vida. Entōces Pilato marauillandose de tan constante perseveracia en guardar sus leyes, lleuo luego aquellas imagines de Hierusalem a Cesarea. Despues desto intento hazer vnos caños a costa del tesoro sagrado, para llevar agua a Hierusalem desde dozientos estadios. Desto se alboroto el pueblo muy mucho, y juntandose en quadrillas hasta venirse a hazer gran copia de gente, con bozes procurauā apartarlo de aquel proposito. Y algunos como acontece entre muchedumbre desordenada, deziā malas palabras al Presidēte. Pero el mado a su gēte q̄ en habito de ciudadanos, armados secretamente cō garrotes en las manos cercassen la otra muchedūbre. Y luego q̄ el vulgo comēço a dezirle palabras deshonestas, les hizo señal como tenia cōcertado. Ellos hizierō cō los garrotes mas de lo q̄ les auia sido mado, hiriēdo abulto a los alborotadores y a los pacificos. Y como fueron tomados tan sin piedad los desarmados por los q̄ venian apercebidos, parte murierō, y parte se fueron heridos, y desta manera se foflego el alboroto. En el mesmo tiempo fue Iesus hombre sa-

bio, si es licito con todo que le llamemos hōbre, porq̄ hazia obras maravillosas, y era enseñador de los q̄ de buena voluntad reciben la verdad, y tuuo muchos que lo siguieron, assi de los Iudios como de los Gentiles. Este era Christo: el qual, aunque auia sido acusado por los principales de nuestra gente, y condenado por Pilato a muerte de cruz, no por esso dexaron de amarlo los que al principio lo auia amado. Porque al tercero dia les aparecio biuo, como antes auian diuinamente profetizado del los Prophetas esto, y otras muchas cosas de espanto: y hasta oy dura el linaje de los Christianos que del tomaron nombre. Casi en aquel mesmo tiempo alborotò tambiē a los Iudios otro inconuiniente, y en Roma los sacerdotes de la Diosa Yfidis fueron tomados en vna muy grande fealdad. Dize pues primero de la abominable maldad de los sacerdotes de Yfidis, y dicho esto proseguire en las cosas de los Iudios. Auia en Roma vna Paulina, muger no menos ilustre por la bondad de sus costumbres, que por la claridad de su linaje, de mas desto rica y hermosa, como aquella q̄ estaua en la flor de su edad, mas sobre todo era muy casta. Y estaua casada con Saturnino, varō muy digno de tal muger. Desta se enamorò Decio Mūdo mancebo esclarecido en la orden de los caualleros, y porq̄ la Paulina era de tan grande estima, que no se podia correr con dadiuas, tanto mas se encendia la locura del enamorado: en tā grãde manera, que le ofrecia por vna sola noche dozietas mil dragmas. Y no pudiendo

pudiendo atraerla cō esto, no siendo ya en su mano sufrir la fuerça demasiada del amor, determino acabar jū tamente la enfermedad y la vida cō no comer. Este su proposito alcanço a saber Ydis, liberta del padre de Mundo, la qual sabia diuersas artes, aunque no buenas, esta pesandole dela porfia del mancebo, procuro cō dulces palabras animarlo, dandole esperança que ella le haria auer a Paulina. Y como el oyesse de buena gana lo que Ydis le rogaua, le dixo la mesma Ydis, que tenia necesidad solamente de cinquenta mil dragmas para combatir la castidad de Paulina. Auiendo recreado cō esto al mancebo, ya que del auia recebido quāto dinero pidio, inuētō nueva manera de engaño, viēdo, que Paulina no se ceuaua con dineros: pero sabiēdo que era muy dada al seruicio dela Diessa Yfidis, imagino lo siguiente. Auiēdo hablado con algunos delos sacerdotes de Yfidis, tomándoles la palabra que callarian, y lo que haze mas al caso, auiēdoles hecho muestra del premio, q̄ al presente les daria veynete y cinco mil dragmas, y prometiendo otras tantas despues de auer puestos su trabajo, les descubrio el amor del mancebo, rogándoles, que por todas maneras procurassen hazerle auer lo que desseaua. Ellos, con la codicia del dinero selo prometieron de buena gana: delos quales el mas anciano se fue prestamente a Paulina, y entrado donde ella estaua, y auiendo alcançado que le hablasse sin que ninguno estuuiesse presente, dixo, que el venia embiado por el Dios Anubis,

el qual estaua enamorado de su hermosura, y le mandaua que viniessse a hablarle. Ella, con animo alegre y de buena voluntad recibio la embaxada: y luego comēço a alabarfe entre otras mugeres sus conocidas y amigas que auia sido merecedora que el Dios Anubis se enamorasse della. Hizo tambien saber a su marido q̄ estaua combidada para cenar y dormir con Anubis. Esto le fue concedido mas facilmēte, porque el marido tenia conocida y experimentada la bondad y castidad de su muger. Assi que se partiō para el templo, y despues de auer cenado acercandose el tiempo de dormir siendo encerrada por el sacerdote, cayo en las manos de Mundo que alli estaua escōdido, ayudādo a esto la escuridad: y toda aquella noche obedecio al mancebo, pensando q̄ hazia seruicio al Dios. Despues yendose Mundo antes que los sacerdotes que sabian el engaño se le uātasen, Paulina por la mañana buelta a su marido, le dixo, que auia dormido con Anubis, y lo mesmo encarecio tambien con palabras magnificas entre sus amigas. Ellas, considerādo el negocio, no querian creerlo, pero no dexauā de marauillarse por su notable castidad. Despues de ay a tres dias q̄ la cosa auia pasado, Mundo encontrando a caso cō su enamorada, dixo, O que bien hecho Paulina, pues me ahorraste aquellas doziētas mil dragmas, las quales pudieran augmētatar tu haziēda, y con todo no dexaste de cūplir mi volūtat: y nada se me da q̄ menospreciaste a Mūdo, pues q̄ so color de Anubis satisfize a

mi

mi desseo. Y dicho esto se fue. La Paulina entendida entōces la maldad, rasgō sus vestiduras, y cōtando a su marido todo el negocio, le rogo, que no dexasse sin castigo tan señalada burla. El marido lo hizo todo saber al Emperador. Luego que Tiberio hecha muy diligente pesquisa supo todo lo que passaua, crucificō a aquellos sacerdotes que la auian engañado, y juntamente conellos a Ydis la inuentora dela maldad, cuya industria fue la principal en corrōper la castidad de Paulina, y derribado el tēplo, mādō echar en el rio Tyber la estatua de Yfidis. Y al Mundo se contento de castigarlo con pena mas moderada, desterrandolo porq̄ echaua la culpa del delicto ala fuerça del amor. Desta manera pues passō la maldad delos sacerdotes de Yfidis. Agora dire lo q̄ prometi, delas aduersidades delos Iudios que entonces biuian en Roma.

De lo que acontecio a los Iudios que morauan en Roma, y de Poncio Pilato. Capitulo. V.



Via vn Iudio q̄ de miedo de no ser castigado por justicia se auia salido huyēdo, hōbre por todas maneras malo. Este morādo entōces en Roma, se vendia por interprete dela ley de Moyses, juntādo en su cōpañia otros tres en todo sus semejantes. Y como Fulvia muger noble quisiessse aprender dellos, porque seguia la ley Iudayca, le persuadieron, que embiasse purpu

ray oro al templo de Hierusalem: lo qual recebido, se aprouecharō dello como antes lo tenian determinado. Despues que Tiberio supo esto de Saturnino su amigo y marido de Fulvia, que sele quexo dela injuria hecha a su muger, mandō echar todos los Iudios dela ciudad. Delos quales escogiendo los Consules quatro mil soldados, los embiaron a Sardinia, y aun a muchos q̄ por la religion de su tierra rehusauan de yr ala guerra les dieron muy graues penas. Desta manera por causa de quatro maluados fueron forçados todos los Iudios salir de Roma. Entretāto tambien los Samaritanos no estuuierō sin alboroto, porque los reboluiō vn embaydor, que no tenia en nada mētir, y inuentaua quanto podia por complazer al pueblo, el qual les mando juntar en el monte Garizim, que era entre aquella gente muy santo, afirmando, que el les mostraria alli entrados vnos vasos sagrados, q̄ Moyses auia escondido. Ellos creyendose de ligero, tomadas sus armas se sentarō jūto al lugar por nōbre Tirathaba, esperādo alli los otros q̄ acudiā, para subir con grande escuadron al monte. Mas Pilato tomo primero la cuesta del monte con su gente de cauallo y de pie, los quales auiēdo batalla cō los de Samaria que se auian recogido cerca del lugar, a vnōs desbarataron, y a otros hizieron huyr: y truxeron a muchos biuos presos, delos quales los mas principales y poderosos mādō Pilato descabeçar. Entonces los principales se fueron a Vitelio Consul y Presidente de Syria, y acusarō a

LLI Pilato



Pilato del estrago q̄ enellos auia hecho, diziendo, q̄ no se auian juntado en Tirathaba por rebelarse cōtra los Romanos, sino por guarecerse dela violencia de Pilato. Vitelio embiando a Marcelo su amigo ala procuracion de Iudea, mando a Pilato q̄ fuese a Roma a responder delāte de Cesar a los delictos que los Iudios le imponiā. Desta manera Pilato despues de auer gouernado la prouincia diez años, viēdo que era menester obedecer a Vitelio, tomo el camino para Roma: donde antes q̄ llegasse, murio Tiberio.

**De la venida de Vitelio a Hierusalem, y de como Tiberio le mando, que tomando de Artabano rehenes, hiziesse guerra a Areta. Capitulo. VI.**

Cap. vii.



**V**itelio partido para Iudea, llegò a Hierusalem, en la mesma fiesta q̄ llamamos Pascua, donde siendo recebido cō muy mucha hōrra, solto a los ciudadanos toda el alcauala de los frutos q̄ se vendian, y les permitio que la estola con todo el atauio Pontifical fuesse guardada en el templo por los sacerdotes, dela manera que antiguamente auiā renido este mesmo derecho. Mas en aquel tiempo se depositaua en la torre Antonia, por la causa siguiente. El Pontifice Hircano primero deste nōbre, edificada cerca del tēplo vna torre, biuia en ella la mayor parte del tiempo: y porque tenia en su guarda esta

estola, la qual ninguno sela ponía sino el: quando auia de tomar habito de hombre particular, la depositaua alli. La mesma costumbre tuuieron tambien despues sus descendientes que le sucedieron. Quando Herodes alcanço el reyno, por tener esta torre el sitio en buē lugar, y auer sido edificada cō muy grande costa, le puso el nōbre de Antonio su amigo, y detuvo en ella la estola, dela manera q̄ la hallo, pēsando, que con esto tendria el pueblo mas obligado. Lo mesmo hizo Archelao su hijo y sucessor, cuyo reyno mudado en prouincia, los Romanos alcançaron la possession dela vestidura Pontifical, y la pusieron en vna celda que se hizo para esto, sellandola con el sello de los Pontifices y delas guardas del tesoro sagrado, donde encendia cada dia vna candela el Alcayde dela fortaleza. Esta daua el al Alcayde al Pontifice siete dias antes dela fiesta: la qual purificada y auiedo sela puesto para hazer los sacrificios, el dia siguiēte la ponía otra vez en la celda donde antes auia estado guardada. Esto se hazia tres vezes en el año en el tiempo del ayuno. Pero Vitelio entrego esta estola en poder de nuestros sacerdotes, mandando al Alcayde estar seguro, y q̄ no tuuiesse cuydado donde la dexauan, ni de quando la sacauan para el ministerio de los sacerdotes. Hecho este plazer ala gente, y auiendo puesto Ionathas hijo del Pontifice Anano en lugar de Iosepho Caiaphas el Pontifice, caminò hazia Antiochia. En el mesmo tiempo recibio cartas de Tiberio, que le mandaua hazer

aliança

aliança y amistad con Artabano. Por que temia que tomada la Armenia, no hiziesse en el imperio mayores daños. La qual amistad diessse por firme cō tal condicion, q̄ el Rey le entregasse rehenes, mayormente si diessse su hijo. Escriptas a Vitelio estas cosas, solicitó juntamente con grandes premios a los Reyes de los Hiberos y de los Alanos a que luego hiziesse guerra a Artabano. Los Hiberos estuuieron quedos, mas diēro passo a los Alanos por su tierra, y abiertas las puertas Caspias los metieron en el reyno de Artabano, lo qual hecho perdieron otra vez los Parthos a Armenia y assolandose toda su tierra con guerra, murieron todos los mas nobles de aquella gente juntamente con el hijo del Rey, y muchos millares de la gente comun, y desta entrada fue toda la region assolada. Vitelio tambien sobornados cō dineros algunos amigos y parientes del Rey, procura ua matar al mesmo Artabano. El entendido el engaño, y no hallando remedio porque los principales le tenían armado el peligro, y teniendo tambien por sospechosos aun a los q̄ le eran leales, como que fingian amistad y amor, y ala primera ocasion se auian de passar al vādo cōtrario, huyēdo alas prouincias de mas arriba, se puso en saluo. Donde ayūtada grāde exercito de los Dahos y Sacos, y desbaratados sus enemigos, fue restituydo en su imperio. Tiberio oydas estas cosas, pidio la amistad de Artabano, y consintiendo el, se juntaron al Euphrates el Rey y Vitelio, donde en medio dela puente se encontrarō, ca

da vno con su guarda. Y despues que se concertaron sobre la aliança, Herodes el Tetrarcha cōbido a ambos, en vna tienda q̄ hizo cō muy grāde costa en medio del rio. Y no mucho despues Artabano embio a Tiberio por rehenes a Dario su hijo con muchos presentes, entre los quales le embio tambien vn hōbre de estatura de cinco codos, Iudio de linaje, por nōbre Eleazar: el qual por ser tan alto fue llamado Gigante por sobrenōbre. Despues destas cosas Vitelio se boluio a Antiochia, y Artabano a Babylonia. Entonces Herodes, queriendo ser el primero que a Tiberio diessse las nueuas de los rehenes, escriptas cō diligencia todas las cosas, le embio sus mensajeros, sin dexar cosa alguna q̄ le pudiesse hazer saber de nueuo el Presidente. Por lo qual quādo vinieron las letras de Vitelio, Cesar le respondió, que ya antes lo auia sabido todo por los mensajeros de Herodes. Con lo qual el grauemente enojado, y tomando aquel hecho ala peor parte, encubria en su pecho la yra, hasta que vino a Caio el gouerno del reyno. Entonces murió tambien Philippo hermano de Herodes, en el año veynte del principado de Tiberio, auiendo gouernado treynta y siete años las regiones de Trachonitide, Gaulanitida, y Baranea. Fue vn hombre que nunca perdió la modestia, y amigo de descanso y ociosidad, y biuia siēpre en su señorio. Todas las vezes q̄ salia de casa caminaua cō pocos y esos escogidos q̄ lo acompañauan, y detras del yua la silla en que solia sentarse a juzgar: y si

Cap. ix.

LLI ij algu-

alguno encontrandolo le pedia su corro, sin dilacion puesta alli luego la filla, se sentaua y conocia dela causa, para condenar al culpado, o dar por libre al fin culpa. Muriò en Iuliada, y siendo lleuado al monumento que el antes auia para si edificado, fue enterrado magnifica y sumptuosamente. Y porque no dexo hijos, Tiberio junto su señorio ala prouincia de Syria, pero con tal cõdicion, que los tributos cogidos en aquel adelantamiẽto, se guardassen dentro delos terminos dela mesma region.

De la guerra de Herodes, en la qual fue de Areta vencido. Capitulo. VII.



Neste tiempo se leuãto guerra entre Herodes y Areta Rey de Petrea por la causa siguiẽte. El Tetrarcha Herodes tenia por muger vna hija de Areta, con la qual auia ya mucho tiẽpo q̄ hazia vida. Despues caminãdo para Roma, fue a visitar a Herodes su hermano, hijo de otra madre, la hija del Põrifice Simon. Enamorado de Herodias muger deste, la qual era hija de Aristobulo hermano de ambos, y hermana de Agrippa el mayor, atreuiose a hazer mencion de quererla alcançar por muger. La qual confintiẽdo en ello, quedaron de concierto, que luego que el boluiesse de Roma a su tierra, ella se fuesse a hazer vida conel. Y vuo tambien este cõcierto, q̄ el echasse la hija de Areta. Despues desto nauego para Roma, donde despues que negocio alo que yua,

Marc. 6. se escriue, q̄ este era Philippo.

buelto a su casa, su muger que auia sabido lo que con Herodias tenia concertado, dissimuladamente le rogò, que la embiasse a Macherunte, q̄ es vna villa que esta en los confines del señorio de Areta, encubriẽdo su proposito quanto podia. Hizo Herodes lo que su muger le rogaua, pensando que ella ninguna cosa auia sentido. Ella que ya antes auia apercebido en Macherũte, q̄ entonces tenia obligaciõ a su padre, q̄ le aparejassen todo lo necessario para el camino, siendo recibida del Alcayde della, acompaõandola los Arabes con grande presteza llegò a casa de su padre: y le descubrio la voluntad de Herodes. Y naciendo de aqui enemistad, siguiose debate sobre los terminos del campo Gamalitico: y hecha gente de ambas las partes, se publicò la guerra por embaxadores, y dada la batalla, fue desbaratado y muerto todo el exercito de Herodes, siẽdo vendido por ciertos desterrados, los quales echados dela Tetrarchia de Philippo, ganauan entonces sueldo de Herodes. Estas cosas hizo saber Herodes a Tiberio por sus cartas. El enojandose mucho del atreuimiento de Areta, escriuio a Vitelio que le hiziesse guerra, y o selo traxesse biuo, o si muriesse, le embiasse la cabeça. Esto fue lo q̄ le mando Tiberio. Entre los Iudios vuo opinion, que el exercito de Herodes se auia perdido por justo castigo y vãgança de Dios, por amor de Iuan que se llamo por sobrenombre Baptista, porq̄ mato Herodes el Tetrarcha a este buen varõ, que despretaua a los Iudios a seguir exercicios de las

Cap. xi.

los Euan= gelist. as S. Mitheo, ys. Marco dizen, que lo prendio por causa de Herodias, muger de su hermano, del qual hecho lo reprehendiã sanct Iuan Baptista.

Cap. xi.

las virtudes, y sobre todo del culto diuino, y justicia, y juntamẽte al baptismo: porque dezia, que desta manera agradarian a Dios, si no solamente se apartassen de vn pecado o otro, mas si purificados primero los animos por la justicia, añadiesen tãbien la limpieza delos cuerpos. Y como viñessen a el muy grandes ayuntamiẽtos, porque la gente se perdia por su doctrina, Herodes, temiendo que tã grãde autoridad como tenia no fuesse causa de que algunos se rebelassen, porque parecia, que ninguna cosa dexarian de hazer por su consejo, pareciõle, que era mejor matarlo, antes q̄ se leuantasse alguna cosa de nueuo, porque despues delas cosas rebueltas no le pesasse embalde de no auerlo hecho. Assi que prendiendolo y embiandolo a Macherũte arriba dicha, mādò, que alli lo mataassen. Despues del qual hecho se siguiõ la opiniõ de los Iudios que el exercito de Herodes auia sido destruydo por Dios, porque estaua ayrado conel. Vitelio puesto apunto para la guerra de Arabia, tomadas dos capitancias, y los focorros de gente de a pie y de a cauallo que le auian embiado los Reyes sus aliados, caminando a priessa hazia Petrea, llegò a Ptolomaida. Y queriẽdo passar por Iudea su exercito, salieronle al encuentro los principales de aquella region, a rogarle que no passasse, porque los ritos de sus padres y tierra no sufrian, q̄ fuesen en ella metidas imagines algunas, como las que tenian todas las mas vãderas Romanas. Mouido con estos ruegos, mudò el parecer del camino q̄ auia pro-

puesto: y embiado su exercito por el campo Grande, el cõ el tetrarcha Herodes y cõ sus amigos subiò a Hierusalem a sacrificar a Dios en la festiuidad publica q̄ entonces se acercaua. Dõde despues q̄ llegarõ, siendo recibido del pueblo con muy grande hõrra, quedò alli tres dias, en los quales traspassò el Pontificado de Ionatha a su hermano Theophilo. Y al quarto dia recibidas letras de como Tyberio era muerto, hizo que todo el pueblo jurasse, que serian leales a Caio el nueuo Principe: y haziẽdo boluer del camino su exercito, los despido, que se fuesen a sus alojamientos a inuernar, dexando la guerra por auerse traspassado a otro el imperio. Quieren dezir algunos que Areta sabida la nueua dela venida de Vitelio, auia alcançado por los agueros, que era impossible llegar aquel exercito ala ciudad de Petrea: porque auia de morir primero vno delos Capitanes, o el q̄ hazia la guerra, o por cuyo mādamiẽto se hazia, o aquel contra quien se auia de mouer. Desta manera Vitelio se boluio para Antiochia. Y Agrippa hijo de Aristobulo vn año antes auia venido a Roma, para hablar a Cesar sobre ciertos negocios. Mas primero que esto diga, explicare la generacion de Herodes, o porque esto toca al cuento presente, o para q̄ mas claro parezca, quanto puede la prouidẽcia diuina, pues que donde no ay temor de Dios, ninguna cosa aprouechã, ni los muchos hijos y descẽdiẽtes, ni otro algun poder humano, como se puede ver en Herodes, cuya generacion ran copiosa, saluo vnos

LLI iij pocos,

pocos, perocio dentro de cient años: lo qual por cierto puede ser a los hōbres exēplo para q̄brantar la soberuia y locura: y junto con esto, parece cosa muy digna de memoria, como Agrippa hōbre ya particular, fuera dela opinion de todos los q̄ lo conociā, subio a tanto poder. Y puesto que desto se ha hecho atras mencion, diremos lo aqui con mas diligencia. A Herodes el Mayor le nascieron de Mariāmes hija de Hircano dos hijas: la vna destas llamada Salampso, casò cō Phasaelo sobrino del Rey, hijo de Phasaelo su hermano, y esto por autoridad de su mismo padre: y la otra llamada Cipros, fue casada con Antipater, que tambien era sobrino del Rey, hijo de Salome su hermana. Phasaelo vuo de Salāpso tres hijos, Antipater, Herodes, Alexādre: y dos hijas, Alexandra y Cypros, la qual casò con Agrippa hijo de Aristobulo: y a Alexādra tomo por muger Timio Cyprio varon noble, enel qual casamiento murio ella sin hijos. Cypros pario dos hijos de Agrippa, y tres hijas: Bernice, Mariammes, y Drusilla: y los hijos tuuieron por nombre Agrippa, y Druso: de los quales Druso murio antes que llegasse a catorze años. Cō Agrippa padre destes se criauan tambiē los otros hermanos, Herodes y Aristobulo en casa de su ahuelo, y juntamente conellos Bernice: ellos eran nietos de Herodes el mayor, hijos de su hijo, y Bernice era su sobrina hija de Salome su hermana y de Costobaro, porq̄ los huerfanos hijos de Aristobulo quādo murio su padre eran todauia niños, al

*Dela genealogia y parentela del primer Herodes.*

qual diximos que mato Herodes jūto con Alexandre: y despues que llegaron a edad mas madura, este Herodes hermano de Agrippa casò cō otra Mariammes, y vuo della a Aristobulo, la qual fue hija de Olympias, hija del Rey Herodes, q̄ vuo enella Iosepho hermano del Rey. Aristobulo tercero hermano de Agrippa casò cō Iotape hija de Sāpsigeramo Rey de los Emesenos, de los quales nascio vna hija sorda, que tambiē se llamo Iotape. Estos fueron los hijos de los tres hermanos. Herodias hermana de ellos casò con Herodes hijo del Herodes el mayor, auido de Mariammes hija de Simon el Pōtifice, de los quales nascio Salome, y despues de ser esta nascida, la Herodias en menosprecio dela ley dela tierra casò otra vez con Herodes hermano de su marido, engēdrado de vn mesmo padre, dexando al primero, que aun estaua biuo. Este fue Tetrarcha de los Galileos. Y Salome su hija casò con vn hijo de Herodes llamado Philippo, q̄ tenia la Tetrarchia de Trachonitide. El qual muerto sin auer hijos, casò con ella Aristobulo hijo de aquel Herodes, que fue hermano de Agrippa. Deste matrimonio postrero nascieron tres hijos, Herodes, Agrippa, Aristobulo. Esta es la generacion de Phasaelo y Salampso. La Cypros pario de Antipater vna hija nombrada Cypros, con la qual casò Alexa Celsio hijo de Alexa, y della vuo vna hija que fue tambien llamada Cypros. Herodes y Alexandre que dixen auer sido hermanos de Antipater, murieron sin auer hijos. Alexandre hijo de Herodes

Herodes el Rey el qual fue muerto por su padre, tuuo dos hijos, Alexandre y Tigranes, de Glaphyra hija de Archelao Rey de Capadocia. El Tigranes siēdo Rey de Armenia, como fuesse acusado delante de los Romanos, murio sin dexar hijos. Y el Alexandre tuuo vn hijo que se llamo Tigranes como su hermano, el qual siēdo por Neron puesto por Rey de los Armenios, engendrò a Alexandre su hijo. Este casò con Iotape, hija de Antiocho Rey de Comagena, y fue por Vespasiano constituydo por Rey de Lesides en Cilicia. La generacion de Alexandre luego desde el principio se aparto de los institutos de sus padres, y siguió la religion de los Griegos. Las de mas hijas de Herodes el Rey murieron sin dexar sucession alguna. Contados pues los descendientes de Herodes que llegaron hasta los tiempos de Agrippa, resta, q̄ cōtemos que fortunas corriò el, y como al fin escapo y subio a muy grande dignidad y potencia.

*Cap. xij.*

**D**ela nauegaciō de Agrippa para donde estaua Tyberio, y como siendo acusado fue preso, y en que manera despues de muerto Tyberio, fue suelto por su sucessor Caio. Ca. VIII.



Oco antes dela muerte del Rey Herodes, biuiēdo Agrippa en Roma, y por biuir alli viniendo en familiaridad y amistad con Druso: hijo del Emperador

Tyberio, alcanço tambien a tener amistad con Antonia muger de Druso el mayor, por alabarle a Bernice su madre, la qual era della tenida en mucho. Y aunque naturalmente era liberal y magnanimo, en tātō que su madre biuio no quiso vsar de su condiciō, por no caer en desgracia della, pero despues que Bernice murió, pudiēdo ya disponer a su voluntad, parte conel aparato de su comida ordinaria, parte con demasias libéralidades, principalmente para con los libertos de Cesar, cuyo fauor procuraua, viniendo a pobreza, no pudo biuir mas en Roma: porque tambiē Tyberio despues que perdio su hijo, mādó a los amigos del que no pareciefen en su presencia, porque por ellos no sele refrescasse el desseo del muerto. Por estas causas se boluio a Iudea, auiendo se gouernado mal en sus cosas, desperdiciado su dinero, y no teniēdo quien pagasse a sus acreedores por el, lo que le auian prestado, aunq̄ muchos y con oportunidad le aque-xauan. Por lo qual no teniendo con que remediar nada, y con verguença del estado en que estaua, se retruxo a Malatha vn lugar de Ydumea, pēsan-do en alguna manera dar fin y acortar su vida y miseria. El qual proposito quādo Cipros su muger lo sintio, procuro estoruarlo por todas maneras. Escriuio tambien a Herodias hermana del, haziēdo le saber lo q̄ Agrippa auia determinado, y la necesidad que le forçaua a ello: y rogole, q̄ a ley de parienta le diesse socorro, y en esto la imitasse a ella, que quanto podia sobrelleuaua su miseria, aunque con

LLI iij mucho

mucho menores riquezas. Auiendo pues embiado por el la hermana y su marido, mandaronle biuir en Tyberiadés, señalándole cierto dinero de donde biuiesse, y dándole el Magistrado de aquella ciudad, para que fuesse mas honrrado. Pero no perseverò mucho Herodes en aquella volūtad, puesto que aun con aquello no satisfazia alas necessidades del cuñado. Porque auiedo ellos en Tyro en vn cōbite beuido biē, no sufriò Agrippa la afrenta que Herodes le hizo, por que le dio en rostro cō su pobreza, y cō que lo mātenia a su costa. Por lo qual se passo a Flaco Proconsul, y que entonces era Presidente de Syria, con el qual auia trauado en Roma amistad. Y sien do recibido biuia con el, donde tambien biuia ya antes Aristobulo, hermano del Agrippa, aunque su enemigo, mas no obstante esta enemistad, el Proconsul trataua y igualmente a ambos. Pero Aristobulo ninguna cosa afloxaua de su odio, ni cessò, hasta que hizo que Flaco quisiesse mal al hermano, por vna ocasion, que es esta. Teniendo los Damascenos debate con los Sidonios sobre los términos, y auiendo de pleytear delāte de Flaco, sabiendo que Agrippa podia mucho con el, le rogaron, que fauoreciesse su partido, prometiendole grā de dinero: el qual luego prometio de hazer todo lo que pudiesse por los de Damasco. Aristobulo, porque sintio que auian hecho cōcierto de moneda, mal fino y reboluio a su hermano con Flaco. Y hecha pesquisa y hallado el delicto, Agrippa perdio la amistad del Presidente: y caydo otra

vez en estrema necessidad y pobreza, vino a Ptolomaida, y por que no tenia otra cosa de que biuiesse, determino de embarcarse para Italia. Mas como le faltassen dineros, mādò a su liberto Marsias, que por qualquiera via selos vuiesse de los que dauā a logro. El rogò a Proto liberto de Bernice madre de Agrippa, (al qual ella en su testamento quādo muriò auia dexado en libertad siruiendo a Antonia,) que to mando del la palabra debaxo de conocimiento se los prestasse. El otro afirmādo que ya de antes le deuia no se que el Agrippa, sacò de Marsias, que tomasse del Agrippa conocimiento de veynte mil dragmas Atticas, y que le diesse dos mil y quiniētras menos, y vino a esto facilmente Agrippa, porque no pudo hazer otra cosa. Recebido pues el dinero, partiose para Antedon, y hallando alli vna nao, se adereçaua para el viaje. Quando esto supo Herennio Capito Procurador de la nia, embio alla soldados a demādarle trezientos mil dineros de plata, los quales quedò deuiendo al fisco de Cesar en el tiempo que biuiu en Roma: y desta manera le fue forçado detenerse alli porque selo mandaron. Y aunque entonces dissimulo que haria lo que le mandauan, pero luego que anochechiò, cortadas las amarras de la nao, nauegò para Alexandria. Y alli pidio prestados a Alexandre Alabarcha dozientos mil dineros de plata. El dixo claramente que no selos prestaria a el, sino a Cipros su muger, marauillandose en ella del amor para cō su marido, y de las otras virtudes. Quedò la muger por fiadora, y luego

Alexandre

Alexandre dándole cinco talētos en Alexandria, prometió darle en Puteolos la otra summa, porque temia los gastos demasiados de Agrippa. Desta manera Cipros auiendo despachado la nauegacion del marido para Italia, ella con sus hijos se boluio a Iudea por tierra. Despues que Agrippa aportò a Puteolos, escriuiò a Tiberio Cesar que estaua en Capreas, haciéndole saber, que el era venido por causa de seruirle, y rogándole, le diesse licencia para arribar a aquella ysla. Tiberio sin detenerse en cosa alguna, le respondió con mucha humanidad, diciendo tambien, que se holgaba de su venida a Capreas en saluo. Y no lo recibio cō menor alegria, abraçandolo y dándole acogimiento quando lo tuuo presente. Otro dia despues recibio Cesar letras de Herennio, en que le hazia saber, como Agrippa auiendo tomado prestados trezientos mil dineros, y no auiendolos pagado al plazo señalado, y siendo auisado que los pagasse, se auia salido huyendo de los lugares sujetos a su procuracion, por donde no pudo demādarlos. Pesele desto a Cesar, y mandò a los de su camara que no le diessen la puerta, hasta que vuiesse pagado lo que deuia. El no espantándose del enojo de Cesar, pidio prestados aquellos dineros a Antonia madre de Germanico y de Claudio que despues fue Principe, por no perder la amistad de Cesar. La qual acordandose de la conuersacion de Bernice su madre, por que auia tratado con ella familiarmente, y de mas desto de que el se auia criado juntamente cō Clau

dio su hijo, le dio aquellos dineros: y pagada la deuda, gozaua de la amistad del Principe, sin que ninguno se lo estoruasse, y fue tan priuado de Cesar, que le encomendo su nieto, y le mandò, que quando saliesse fuera, lo acompañasse por causa de amistad. Siendo por este beneficio obligado a Antonia, y haciendo por ella todo lo que podia, comēço a hazer seruicios a Caio su nieto, el qual era biē querido de todos, y muy estimado por la memoria de su padre. Estaua alli a caso Allo Samaritano liberto de Cesar. Tomādo prestados deste diez vezes cient mil monedas, pago a Antonia lo que le deuia: y lo de mas guardo para tener cō que obligar a Caio, y ganarle mas estrechamente la volūtad. Del qual recibido en intima

Cap. xiiij.

mo

no otro Rey o Tyrano en el mundo: porque ni oya las embaxadas sino muy tarde, ni embiaua suceffores a los Presidentes ni Procuradores de las ciudades, sino quando morian. Y por esto no se le daua nada tampoco oyr a los presos, y la razón que daua de su tardanza a sus amigos que se lo preguntauan, era, que por esso era tardio en dar audiencia a los embaxadores, porq̄ despachados aquellos presto, no boluieffen otros hechos de nuevo, y desta manera le dieffen continuamente pesadumbre y molestia cō recibir y despachar embaxadores. Y que por esta razon dexaua el acabar los officios que auia vna vez dado, para que recibieffen menor agrauio los subditos: porque como naturalmente todo juez sea inclinado a auaricia, los estranjeros, como no tenían termino limitado, eran por esso mas sollicitos en robar. Pero que si por largo tiempo gozauan del, quando estauan ya hartos de ganar, se hazian mas floxos para robar. Y si los estuuieffe esperando el suceffor, no bastaria los dela prouincia para hartar su codicia, porque el que ha de dexar el cargo, tanto se da mejor maña en despojar, quanto menos tiempo piensa que le queda para hazerlo. Y vsaua desta semejança. Acudieron tantas moxças sobre vn llagado que le cubrieron todas sus llagas, y passando vno a caso por donde el estaua, vno del compassion, pensando, que estaua tan flaco, que no podia echarlas de alli: y llegando se mas cerca, quiso quitarlas. Y rogandole el llagado que assi lo dexasse, preguntole el otro la causa porq̄

no queria ser libre de aquella molestia. Entōces dixo el otro: Antes si me echasses estas me darias mayor tormento: porq̄ estas hartas ya de sangre han afloxado algun tanto: y si viniessen otras de nuevo y hambrientas, estando ya de antes maltratado, facilmente me echarian a perder. Por lo qual dezia q̄ tãbiẽ el tenia esta cuenta en proueer a sus subditos, fatigados cō los robos de muchos, los quales los atormentauan a manera de moxças, mayormente, si con la natural codicia se juntaua el temor de dexar presto el officio. Y que sea verdad lo que yo cuento dela condicion de Tiberio, su mismo hecho da testimonio delo que digo: porque, aunque tuuo el imperio veynte y dos años, en todo este tiempo no embio a los Iudios mas que dos Governadores, Grato, y Pilato su suceffor. Y dela misma manera se vno con todos los demas al imperio sujetos. Y las causas delos presos dezia, q̄ por esto conoçia dellas tan tarde, porque muriendo no fuesen mas presto libres delos males que por sus passadas maldades auian merecido, y assi mientras mas se dilata su causa, mucho mas pesado se le haze su desastre. Y esta fue la causa porque Eutycho estuuo tanto tiempo preso, antes que a Cesar se le antojasse darle audiencia. Despues andando el tiempo, se vino de Capreas a Tufculano, que esta casi cient estadios de Roma, y Agrippa rogo a Antonia, q̄ hizieffe que fuesse ya oydo el Eutycho, y se supieffe de que delicto acusaua a su señor que lo auia ahorrado: porque Tiberio tenia en mucho a

Antonia

Antonia, y hazia mucho caso della, o por el parentesco, porq̄ auia sido muger de Druso su hermano: o por su continencia y recogimiento, porque estando aun en la flor de su edad quando embiudò nunca mas quiso casar, puesto que Augusto le rogaua que lo hizieffe, porque siẽdo casada, estaria segura de toda infamia. A esto se juntaua vn particular beneficio, con que muy mucho lo auia puesto en obligaciõ. Porque como Seiano vno de sus amigos intentasse contra el no uedades, varon muy poderoso, porq̄ era Capitan dela gente de guerra, cõjurandose conel muchos Senadores y libertos de Cesar, y muchos varones guerreros, tan subtil lazo le tenían armado, que muy poco falto que no fuesse muerto: en el qual tiempo se señalo la diligencia y industria de Antonia, por la qual se puso remedio ala malicia de Seiano. Porq̄ luego que entendio la traycion que estaua ordenada contra el Principe, escriuióle todo lo que passaua muy por el tenso: y dadas las cartas a Palante, de quien mas se fiaua de todos sus criados, lo embio a Capreas a Tiberio. Las quales cosas sabidas por el, mató a Seiano y a los participãtes de aquel cõcierto: y Antonia aquiẽ ya antes tenia en mucho, de ay adelante le dio mayor credito en todo. Rogandole pues esta, que oyesse al Eutycho: respondió Tiberio, Que si Eutycho alguna cosa contra Agrippa auia mētido, bastauale la pena q̄ tenia: mas q̄ mirasse el, que queriendo vengarse de su liberto inconsideradamente, hecha la pesquisa, no granjeasse para si

el mal que al otro buscava. Lo qual quando Agrippa supo de Antonia, tanto mas priessa daua q̄ se hizieffe pesquisa del negocio: y como nunca cessasse de importunarle, y Antonia hallasse oportunidad, viendo vn dia yr a Tiberio en vna litera despues de comer, y Caio su nieto junto cō Agrippa que yua delante, llegose mas cerca: y acompañandolo a pie, le pidió, que Eutycho fuesse llamado y examinado. Ala qual dixo el: Los Dioses me seã testigos o Antonia, como no hago esto por mi voluntad, sino cõtreñido por tus ruegos. Lo qual dicho, mado a Macrõ suceffor de Seiano q̄ truxesse a Eutycho. El qual viniendo sin tardar, preguntole Cesar, que era lo que tenia que dezir contra su señor Agrippa. El qual respondió: Señor, yua en vn carro este Caio y Agrippa, y yo sentado a sus pies: donde despues de passadas muchas razones entre el vno y el otro, Agrippa dixo a Caio estas palabras: O si acabasse ya de venir aquel dia, en q̄ muriendo este viejo te dexasse por Principe al mudo: porque en ninguna cosa podria yr ala mano a tu desseo su nieto Tiberio, al qual tu facilmente meterias debaxo la tierra, y entonces ala publica felicidad del mundo se juntaria la mia particular. Creyendo Tiberio ligeramente estas palabras, y mouido tambien algun tanto cō la vieja ofensa, porque Agrippa siendole mandado q̄ tuuiesse cargo de acompañar a Tiberio su nieto hijo de Druso, menospreciado este mandamiento, se empleaua todo en hazer seruicios a Caio: buel

to

to a Macron, dixo: Echa a este prisionero. Mas Macron no entendiendo bien por quien dezia, porque no podia sospechar tal cosa de Agrippa, detuouose hasta entēder la cosa mas por entero. Entretanto Cesar siēdo traydo vn poco por el cerco donde se hazian los juegos, llamando otra vez a Macron, dixo: Como, no te mande que echasses prisiones a este? El qual preguntando que a quien le mandaua: le respōdio Tiberio: A Agrippa te digo. El Agrippa buelto a el, le rogaua que lo perdonasse, poniendole delante la conuersacion muy familiar q̄ con su hijo auia tenido, criandose jūtos: y los seruicios que auia hecho a Tiberio el mancebo: mas fue por demas, porque los dela guarda lo lleuaron preso assi como estaua con su ropa de purpura. Y como el calor fuesse muy grande, y no teniēdo vino lo fatigasse la sed, viendo a vno de los esclauos de Caio llamado Thaumasto que lleuaua vn cātaro, le pidio de beuer: y dando selo el otro de buena voluntad, auiendo beuido, le dixo: Por cierto Thaumasto por tu biē me heziste este seruicio, porque yo te prometo, que en escapando desta, yo haga con tu señor Caio que te dé libertad, pues que aun estādo yo preso no se te hizo pesado seruirme, dela misma manera q̄ antes quando estaua en mi prosperidad. Y no lo engaño, antes le dio el galardō: porque despues quando Caio alcanço el reyno, auiendo del a Thamausto lo ahorro, y lo hizo mayordomo de sus bienes. Y aun quando murió lo dexo tambien por mayordomo de Agrippa su hijo,

y de su hija Bernice, en poder de los quales enuegecio tenido en mucho, hasta el dia que murió. Pero esto aconteciō despues. Entonces estaua preso Agrippa delante del palacio entre otros presos como el, acostado de tristeza sobre vn arbol. Sobre el qual como se sentasse vn buho, vno de los presos Aleman de nacion, auiedo mirado al aue, preguntō a vn soldado, q̄ quien era aquel vestido de purpura. Y sabiendo que era Agrippa vno de los mas nobles de los Iudios, rogo al soldado, que le diese licencia para llegarle a el mas cerca: porque queria saber del ciertas cosas de su tierra. Lo qual alcançado, y siēdole dado vn interprete, le dixo: O mancebo, biē veo que estás triste por la mudança de tu fortuna, tan de repente y de improviso, y no creeras facilmente, que mirado por tus cosas la diuina prouidencia, te quiere embiar presto el remedio. Mas yo te juro por los Dioses de mi tierra, y por los que tienen cargo desta region, y por los que nos truxeron a estas prisiones, que en ninguna cosa te mentiré, ni te engañaré cō vana consolacion: porque bien se, q̄ las semejantes aduincaciones si no salen verdaderas, acarrean mayor tristeza, que si nunca se vvieran oydo. Assi q̄ me parecio cosa justa declararte, aunque cō mi peligro, lo que los Dioses te significan cō manifestos agueros. No puede ser, que no saldras presto destas prisiones, y mudadas estas bueltas que andan agora, subirás a muy grande dignidad y potencia, tanto, q̄ te tengan embidia aquellos, aqui agora pareces miserable. Has tambié

de

de tener dicho so fin de tu vida, dexado a tus hijos por sucesores de tus riquezas. Y acuerdate quando vieres esta aue otra vez, q̄ de ay a cinco dias has de morir. Esto es lo que los Dioses embiādote esta aue, te anuncian: lo qual como yo alcancé a saberlo antes, pareciōme darte parte desta alegria, para que con la esperança del biē que te está aparejado, lleues mas liuiamente el presente de fastre. Por lo qual te ruego, que luego que vieres la prosperidad por tu casa, procura, que nosotros tambien seamos librados destas aduersidades. Este presagio del Aleman tanto parecio entōces a Agrippa digno de risa, quanto despues fue digno de grande admiraciō. Pero Antonia sintiēdo mucho la desuētura del mancebo, pareciale no solamēte dificultoso rogar por el a Tiberio, mas aun sin prouecho, porque no la escuchaua: pero alcāço de Macron, que los que lo guardassen en la carcel fuessen hōbres de buenas costumbres, y que estuuiesse con el Cēturion que era Alcayde dela carcel, y q̄ se bañasse cada dia, y pudiesen entrar a hablarle sus libertos y amigos, con cuyas visitaciones se aliuiaffe. Y dauan entrada adonde el estaua a su amigo Silas, y de sus libertos a Marfias, y a Sticho, los quales le metian los manjares que sabian que comia el bien: y trayendo por alli al rededor colchones como a vender, le hazian de noche la cama de consentimiento de los soldados que estauan auisados antes por mandamiento de Macron. Y desta manera passo en la carcel seys meses. Buelto Tiberio a Ca-

preas al principio le tento liuianamēte vna enfermedad, despues como la dolencia creciesse, teniendo ya de si mala esperança, mando a Euodo el mas priuado de sus libertos que le llamasse a sus hijos como para la postre ra habla. Pero no eran hijos naturales, sino adoptiuos, porque sele auia muerto Druso su vnico hijo. Y auia quedado Tiberio hijo deste por sobrenombre Gemelo, y Caio hijo de Germanico su hermano, mancebo ya y muy bien doctrinado en las artes liberales, y de mas desto bienquisto del pueblo por la memoria q̄ tenian de las virtudes de su padre, el qual fue tenido de todos en muy grāde veneracion, porque fue de muy mansas costumbres, cortes en sus hablas, y que no se tenia en mas q̄ otro. Con las quales mañas no solo ganō para si el fauor del Senado y del pueblo, pero aun de todos los dela prouincia donde quiera que estauā, a los quales auia obligado parte con su afabilidad, parte cō buenas obras. Por lo qual quando murió todos lo lloraron, no por fingir que lo honrrauan, sino llorandolo con lagrimas verdaderas, cada vno como en tristeza propia: tanto auia biuido sin perjuizio de nadie. Lo qual aprouechō tambien muy mucho a su hijo, assi con los otros, como con toda aquella gente de guerra, la qual parecia que por defender su dignidad ningū peligro auia de auer a que no se pudiesen. Tiberio auiendo mādado a Euodo que otro dia muy de mañana le truxesse los hijos, suplicō a los Dioses de su tierra, que cō alguna manifesta señal

declarassen, quiẽ auia de ser sucessor en el imperio, codiciando cierto dexarlo a su nieto, mas no se atreuia a tẽtar cosa tan ardua, sin consultar a los Dioses. Assi que tomo por aguero, q̄ aquel le auia de suceder, que el dia siguiẽte por la mañana viniẽsse primero a saludarlo. Por lo qual auiso al ayo de su nieto, q̄ luego en amaneciẽdo felo truxesse, teniendo para si, q̄ Dios concederia a este el principado: pero otra cosa pareciõ ala soberana Deidad. Porque como el Emperador reboluiendo estas cosas consigo, mãdãse a Euodo por la mañana que le metiẽsse dentro al que de sus hijos viniẽsse primero, saliẽdo el, hallo a Caio jũto alas puerras dela camara: porque Tiberio no sabiendo el proposito del ahuelo, se auia tardado almorzando. Entonces Euodo dixo, tu padre te llama: y juntamente con esto metio dentro al mancebo. Al qual como vido el Emperador, començõ a cõsiderar la prouidencia diuina, como le auia quitado el poder de establecer lo que el tenia ordenado: y sintiendo que la voluntad de los Dioses era otra, no le doliõ tanto el no cumplirse la suya, como la suerte del nieto desdichado, al qual no bastaua ser le el principado quitado, sino quedar aun en peligro su vida: porq̄ quedando el otro mas poderoso, parece que le auia de dañar el ser parientes tã cercanos, por pretender ambos el principado, porque el Caio no auia de pẽsar que tenia su imperio seguro, hasta que se adelantasse a matarlo a traycion. Era tambiẽ muy dado ala sciencia de los Mathematicos, y cõforme

alo que estos le acõsejauan, acostumbro toda la vida hazer por la mayor parte todas sus cosas. Porque viendo vna vez venir a Galba, boluiendose a ciertos intimos amigos, dixo: He aqui vn varon, que en algun tiempo ha de ser principe de los Romanos. Finalmente ninguno de los emperadores diõ jamas tanto credito a diuinationes, hallãdo algunas vezes por experiencia no ser vanas. Tambiẽ entonces le tomo muy grande tristeza por lo que auia acontecido, como si viera ya muerto su nieto, y echauãse a si mesmo la culpa, porq̄ se auia acogido a semejantes agueros, pues pudiendo partir desta vida seguro, se auia el mesmo corrompido su felicidad con saber antes el desastre q̄ auia de suceder a los que el mas queria. Assi que aunque turbado cõ ver que le sucedia en el principado quien no pẽsaba, contra su voluntad y reclamando su animo, hablõ a Caio desta manera: Hijo, aunq̄ Tiberio me es mas cercano en parentesco, pero siguiẽdo yo assi la reputacion en que te tengo, como el voto de los Dioses immortales, te entrego en tus manos el imperio Romano. Y ruego te, que quando lo tẽgas en poder, no põgas en oluido el bien q̄ te he procurado, pues te soy causa de tan grande felicidad, y en quanto pudieres me des el galardõ, teniendo amor a tu hermano Tiberio, pues que en ninguna cosa me puedes agradar mas en pago desta buena obra, (la qual despues de los Dioses me la deues a mi toda) que en no faltarle jamas aq̄el q̄ la naturaleza quiso que te fuesse muy allegado.

Porque

Porque fuera desto tambien deues saber, que en tanto que el fuere biuofera tu imperio mas firme, y su muerte sera principio de tus desastres: porque es peligrosa la soledad a los q̄ tienen la cumbre dela dignidad: y los que pecan cõtra los derechos del parentesco, nunca escapan del diuino castigo. Estos fuerõ los postreros mãdamientos que diõ Tiberio a Caio: el qual le prometio, aunque fingidamente, de hazerlo assi todo. Porq̄ luego que vuo el principado, matõ a su hermano cõforme ala diuination de Tiberio: y a el tambiẽ lo matarõ poco despues por trayciõ ciertos q̄ cõjuraron contra el. Tiberio despues q̄ se ñalo a Caio por sucessor, murio de aya pocos dias. Biuiõ en el imperio veynte y dos años, y cinco meses, y treze dias. Despues del gouernõ la Republica Caio, el qual fue el quarto Emperador. Los Romanos sabida su muerte, holgarõse en extremo, pero no osauã creerla: no porq̄ no desean ser verdadera la nueua, la qual muchos dias antes vueran comprado por grande precio: mas porque temian, que tẽrados con falsas nueuas y descubriendo su gozo sin tiẽpo, de nunciãdo dellos mal fines estaua cierta su desventura. Ninguno de sus passados auia afligido tanto la orden de los patricios, porque era ayrado y no se podia aplacar, y aun tenia a los mas dellos odio sin causa, y era de suyo tã cruel, que le parecia, q̄ la muerte era pena muy liuiana. Por lo qual no se atreuerõ a mostrar alegría, oyẽdo esta fama tan deseada, porque entendian quanto peligro corrian, si les fa-

liesse en blanco su esperançã. Però Marfyas liberto de Agrippa sabida la muerte de Tiberio, fue a priessa corriendo adonde estaua su amo, lleuãdole la nueua muy alegre. Al qual como hallasse que yua al baño, llegando ala oreja, en lenguaje Hebrayco le dixo: Muerto es el leon. Entẽdiendo el esto muy bien, y lleno de gozo no pensado, le respondiõ: Con que te podre pagar, lo vno los seruicios q̄ me has hecho, lo otro, esta buena nueua, si es verdad lo que dizes? Entonces el Centurion que tenia cargo dela guarda, viẽdo la apressurada venida de Marfyas, y la alegria que auia recebido Agrippa con lo q̄ le dixo, y sospechando auer acõtecido algo de nueuo, les pregunto, que sobre que habluauan. Los quales deteniẽdose al principio, como el no dexasse de aq̄xar, al fin Agrippa como a familiar q̄ era ya suyo felo descubrio todo. Entonces el Centurion dandole el plazeme de su felicidad, le diõ vna muy esplendida cena. Mas mientras estauan comiendo y beuiendo, he aqui, vino vno que dixo, que estaua bueno Tiberio, y que presto auia de boluer ala ciudad. Atemorizado mucho con estas palabras el Centurion, sabiendo q̄ era digno de muerte, porq̄ auia hecho alegre cõbite con el preso por las nueuas dela muerte del Emperador, tratãdo mal a Agrippa, lo echo dela mesa donde estaua cenãdo, diziendo a bozes estas palabras: Pienfas que nõ me has de pagar, el auerme engañado, mintiẽdome que Cesar es muerto, y que no me pagaras con la cabeza esta loca soltura de

MMim ij lengua?

lengua? Y diciendo esto, lo mādò a-  
tar, q̄ hasta entonces auia estado fuel-  
to, y mando, que con mas diligencia  
fuesse guardado hasta otro dia: y A-  
grippa passo toda aquella noche en es-  
tas desuenturas. Pero el dia figuien-  
te se sono mas la muerte de Tiberio,  
porque publicamente lo dezian las  
gentes, y aun algunos hazian sacrifi-  
cios por ello: y luego vinierō dos car-  
tas de Caio, la vna, en que hazia fa-  
ber al Senado como el auia sucedido  
en el imperio del muerto: la otra pa-  
ra Pison Asistente dela ciudad, haziē-  
dole saber lo mesmo, y mandandole  
que soltando a Agrippa del real don-  
de estaua preso, lo restituyesse en el  
mesmo aposento donde antes mora-  
ua. Por lo qual biuio despues cō buē-  
animo: porq̄, aunq̄ lo teniā en guar-  
da, no por esso dexaua de hazer todo  
lo q̄ queria. Caio buelto a Roma, lle-  
uando juntamente consigo el cuer-  
po de Tiberio, celebrò el enterramiē-  
to muy sumptuosamente con la acor-  
tumbrada solenidad: y como quisief-  
se soltar a Agrippa libre luego aquel  
dia, por consejo de Antonia se detu-  
uo: no porque ella le queria mal, mas  
dezia, que no parecia bien esta pries-  
sa, porque parecia que lo hazia por  
odio de Tiberio, si luego soltaua al q̄  
el auia mandado prender. Pero passa-  
dos pocos dias, haziendolo llamar a  
su casa, lo mando afeytar y mudar la  
ropa: y despues poniendole vna dia-  
dema en su cabeça, lo hizo Rey dela  
Tetrarchia que auia sido de Philip-  
po, dandole tambien la de Lyfania, y  
en lugar dela cadena de hierro le dio  
otra de oro que pesaua tanto como

la de hierro. Y a Iudea embio por  
Presidente a Marulo. En el segundo  
año del principado de Caio Cesar,  
Agrippa le pidio licencia para yr a su  
reyno a dar orden en el y assiēto, pro-  
metiēdo de boluer, hecho esto. Quā-  
do el Emperador se lo otorgo, fuera  
delo q̄ todos esperauan se descubrio  
como era Rey: lo qual fue a todos se-  
ñalado exēplo, de quanto podertē-  
ga la fortuna en las cosas humanas,  
considerando la felicidad presente, y  
la miseria passada. Y vnos lo publica-  
uan por bienauenturado, pues auia  
con pertinacia seguido sus esperāças,  
otros apenas creyan tan grande felici-  
dad.

De como el Tetrarcha  
Herodes fue desterrado.

Capitulo. IX.



Herodias hermana de  
Agrippa, casada con He-  
rodes Tetrarcha de Ga-  
lilea y de Perea, tenia  
embidia a su hermano

desta potencia, porq̄ lo vey a sublima-  
do en mas alto estado que a su mari-  
do, y affigia la mucho ver, que el que  
auia huydo por no poder pagar lo q̄  
deuia, vuiesse buelto acrecētado en  
tāta dignidad y estado, y pesauale de  
coraçon desta mudāça, mayormēte,  
todas las vezes que lo vey andar en-  
tre la gente adornado de insignias de  
Rey: y en tanta manera no podia re-  
frenar su passion, que cō continuos  
ruegos y amonestaciones persuadia  
a su marido que buscase otro tanto,  
y que passando a Roma lo procuraf-  
se: diciendo, que no podria ella sufrir  
mucho

mucho tiempo la vida, si Agrippa hi-  
jo de Aristobulo a quien su padre a-  
uia muerto por justicia, y q̄ auia huy-  
do por no tener tras q̄ parar con mie-  
do de los acreedores, buelto gozasse  
de reyno: y el siendo hijo de Rey, y  
combidado por sus parientes al rey-  
no, por floxedad no procurasse otro  
tanto, contentandose con estado de  
hombre particular: y le dezia: Si a ti,  
marido mio, hasta agora no te ha si-  
do enojoso, biuir en menor digni-  
dad dela que en su vida tuuo tu pa-  
dre, agora alomenos procura la hon-  
rra que a tu familia se deue: y piensa,  
que no es de sufrir que esté mas auen-  
tajado que tu en estimacion vn hom-  
bre que en otro tiempo se sustento  
de tu hacienda: y no consientas por  
tu floxedad, que parezca, que el sien-  
do pobre tuuo mas industria para  
procurar como prosperasse su esta-  
do que tu cō tantas riquezas: como q̄  
no sea cosa de auer verguença, q̄ seas  
tu agora tenido en menos que aquel  
que poco ha, no biuiera, si no vsaras  
tu conel de tu misericordia. Vamos  
pues a Roma, y no lo dexemos por  
trabajo, ni por gastos de oro o plata,  
pues que no es tanto de desfeear guar-  
darlo, como gastarlo por auer el rey-  
no. El resistia algun tanto con amor  
del reposo, y teniendo por sospecho-  
sos los negocios de Roma: y procura-  
ua mudarle el parecer. La muger por  
el contrario, quanto mas lo vey a bol-  
uer las espaldas, tanto con mayor im-  
portunidad lo aquexaua, pareciendo-  
le, que con codicia de reyno todo se  
auia de intentar: y no cesso hasta que  
acabo con su marido que cōsintiesse

en ello, no pudiendo de otra manera  
desafirse della. Assi que hecho fin es-  
casseza el aparato muy curioso, par-  
tio para Roma juntamente con He-  
rodiās. Agrippa sabida la intencion  
dellos y su aparato, tambien el se pu-  
so haldas en cinta para yrles ala ma-  
no. Y luego que supo que auian sa-  
lido del puerto, embio a Roma a  
Fortunato su liberto cō presentes al  
Emperador, y con cartas contra He-  
rodes: y junto cō esto le mandò, que  
auida ocasion hablasse conel Princi-  
pe largo sobre este negocio. El qual  
yendo en el alcance de Herodes, y te-  
niendo prospero viaje, casi lo alcāço.  
Porque luego que Herodes hablo la  
primera vez a Cesar, lleo el Fortu-  
nato, y le dio las cartas, porq̄ ambos  
arribaron a Puteolos: y entonces a ca-  
so hallaron a Caio en Baias. Esta es  
vna villeta de Campania, que está ca-  
si cinco estadios de Puteolos: donde  
ay muy ricos palacios, porq̄ cada vno  
de los Emperadores a porfia procura  
alli sobrepujar al passado en magnifi-  
cēcia: cōbidandolos a esto vnos ba-  
ños calientes que de suyo nacen dela  
tierra, prouechosos assi para reparar  
la sanidad de los cuerpos, como para  
recrear conel ocio los animos. Assi q̄  
Caio a vn mesmo tiempo fue salu-  
dado de Herodes, porque le auia da-  
do audiencia primero, y leyo las car-  
tas de Agrippa, en las quales acusaua a  
Herodes, que primero auia conspira-  
do con Seiano contra Tiberio, y ago-  
ra otra vez fauorecia a Artabano Rey  
de los Parthos contra el nueuo impe-  
rio de Caio. Y la prueua y señal desto  
era el aparato del mesmo Tetrarcha,



que en su casa de armas tenia tantas, quantas bastauan para armarse setenta mil hombres. Mouido Cesar con esto, pregunto a Herodes, si por ventura era verdad lo que le dezian delas armas. El qual diziendo q̄ si, porque no podia negar la verdad: pareciẽdole, que estaua bastantemẽte prouada la rebelion, quitandole la Tetrarchia, la aũadió al reyno de Agrippa, dando tambien sus dineros a Agrippa por auerlo descubierto, y a Herodes condenó a perpetuo destierro para Leon ciudad de Francia. Y sabiẽdo despues que Herodias era hermana de Agrippa, le concedio su propio dinero: y pensando que de buena gana no tendria compañia a su marido en la desventura, prometió, que por amor de Agrippa el la perdonaria. A esto dixo ella: Por cierto Emperador tu hablas como cõuiene cõ tu majestad: mas a mi el amor de mi marido me impide que no goze deste perdon. Porque no me parece ser justo, que desampare yo agora en la aduersidad a quien en la prosperidad tuue compañia. Mas el pesando le de ver tan grande animo en vna muger, los echo fuera a ella y a Herodes, y dió a Agrippa sus bienes. Esta fue la vengança que tomo Dios assi de Herodias por tener embidia delos prosperos successos de su hermano, como de Herodes por ser facil en obedecer las palabras vanas de su muger. Caio, en el año primero y segũdo de su principado gouerno muy bien la Republica: y auiendose moderadamente, granjeo el fauor delos Romanos, y delos delas prouincias.

Pero andando el tiempo hinchado con la grandeza de su poder, se olvidó que era hombre, y haziendo injuria a los Dioses, de mas dela otra lo cura se atreuió aun a vsurpar las honrras diuinas.

De vn alboroto que vuo entre los Iudios y los Griegos en Alexandria.

Capitulo. X.



Como entre los Iudios y los Griegos que morauan en Alexandria se leuãtasse vna rebuelta, de ambas partes fueron

embidados a Caio cada tres embaxadores para esto escogidos. Apion el principal delos dela embaxada delos Alexandrinos, acuso de muchos delictos a los Iudios, y entre los otros, q̄ no hazian a Cesar las honrras devidas: porque como en todo el imperio Romano quan grande es se edificassen tẽplos y altares en hõrra de Caio, y le siruiesse con ygual honrra q̄ a los otros Dioses, solos ellos tenian por cosa fea dedicarle estatuas, o jurar por el nombre de Cesar. Auendo dicho Apion con furia y aspereza estas cosas, y otras muchas q̄ eran para enfañar a Caio, Philon el principal delos embaxadores delos Iudios, varon en todo muy ilustre, hermano de Alexandre Alabarcha, y sabio en Philosophia, se apercebía para defender la causa de su gente. Pero no lo dexo Cesar, mandandole q̄ se fuesse, y de enojado poco falto que no lo afrento. Por lo qual echado con denuesto,

nuesto, buelto a los Iudios que veniã con el, dixo: Agora cumple tener buẽ esfuerzo, que està Caio ayrado, porq̄ agora Dios nos fauorecera contra el.

De como Caio embio a Syria a Petronio, mandandole hazer guerra a los Iudios, si no quisiesse recibir su estatua. Cap. XI.



Como pudiẽdo sufrir Caio, que solos los Iudios lo menospreciassen assi, embio a Syria a Petronio por sucessor de Vitelio: y mandole, que con grãde exercito entrasse en Iudea, y si de su voluntad no le consintiesse, poner su estatua en el templo de Dios, despues de auerlos vẽcido por guerra, los cõtriñesse a hazer lo que le mandaua. Este, tomada a su cargo la administracion de Syria, trabajó por poner por obra lo que Cesar mandaua: y ayuntados quantos pudo en su ayuda con dos compañias de Romanos inuernó en Ptolomaida, para hazer la guerra en la primavera: lo qual hizo saber por sus cartas a Caio. El qual loando su industria, le requirio, q̄ lo hiziesse con mucha diligencia, y que por guerra quebrantasse la contumacia de aquella gente. En este tiempo vinierõ muchos delos Iudios a Ptolomaida adonde estaua Petronio, a rogarle, que no los apremiasse a hazer cosa alguna contra las leyes de su tierra. Y si de hecho estaua determinado poner en el templo la estatua, los mataste a ellos primero, y enton-

ces concluyesse el negocio a su voluntad, porque miẽtras biuiesse, no podian sufrir ser violados los decretos dela ley que Dios les auia dado, guardados tãtos siglos atras, por sus muy buenos padres. A esto Petronio algo mouido, respondió: Estas cosas q̄ alegays, pudiera ser que valierã algo para conmigo, si yo hiziera esta cosa por mi propio cõsejo y acuerdo: por agora tengo necesidad de obedecer a lo que Cesar tiene determinado, lo qual no se puede quebrantar sin pena. A esto dixerõ los Iudios: Si tu Petronio estas puesto en no apartarte del mandamiento de Caio, tampoco nosotros traspasaremos los mandamientos de nuestra ley, confiando en la prouidẽcia diuina, y imitando el esfuerzo de nuestros mayores. Porque, no somos tã de poco animo, que las cosas que la diuina Majestad nos mando, proponiendonos la bienauenturança por premio, las preuariquemos cõ desordenado desseo de biuir. Por lo qual sufriremos qualquiera cosa que nos viniere, con tal, que quede salua y en pie la religiõ de nuestra ley: y estamos aparejados a poner nos a qualquier peligro, con esperança, que Dios no nos ha de faltar, por cuya honrra no bolueremos atras con temor de si nos sucedera mal o bien. Esto queremos mas, que no obedeciẽdote a ti por poquedad y floxedad, incurrir en perpetua infamia, y junto con esto, por tener las leyes en poco, caer en la yra de Dios, con quien aun por tu parecer y juyzio se deue tener mas cuenta que con Caio. Entonces Petronio viẽdo

la constante perseuerancia dellos, y q̄ no podia poner la estatua de Cesar sin guerra y muertes, con sus amigos y criados se fue prestamente a Tiberiades, para de cerca poder ver mejor las cosas de los Iudios. Los Iudios temiendo grande peligro de la guerra con los Romanos, pero mayor de traspasar sus leyes, vinieron otra vez muchos millares dellos a Tiberiades donde estaua Petronio, suplicandole, que no los pufiese en tal aprieto, y q̄ no enfuziasse la ciudad sagrada con ymages de diadas. Entonces dixo Petronio: De manera que querays tomaros con Cesar, sin considerar lo mucho que el vale, y lo poco q̄ vosotros podeys? No queremos, dixeron, mas queremos antes morir, q̄ apartarnos de nuestras leyes: y juntamente con esto tendiendose en tierra, y descubriendo las gargantas, dezian, que estauā aparejados a recibir los cuchillos. Y desta manera duro la cosa quarenta dias arreo, que entretanto no curauan de labrar los campos, puesto que era la fuerza del tiempo de la semētera: porque certissimamente tenian propuesto de morir, antes que consentir aquella estatua. Estādo en este estado las cosas, Aristobulo hermano del Rey Agrippa, y Elcias el Magno por sobrenōbre, cō los otros principales de aquella familia, y con los mas principales de los Iudios se fueron a Petronio, a rogarle, que considerasse la obstinacion del pueblo, y que no les diese ocasion de desesperar: antes escriuiesse a Caio, cō quāta pertinacia contradexian que no se pufiese la estatua: y como dexando de

labrar los campos, bien que no tenian confiança en sus fuerças, para osar pelear: mas que estauan aparejados a morir, antes que recibir tan gran detrimento de su religion. Allēde desto dexada la semētera, auia de auer robos, porque no auia de donde se pudiesen pagar las alcaualas. Porq̄ por uentura podria Cesar doblgar se para no establecer contra aquella gente alguna cosa cruel, ni darles materia para rebelarse. Y si no se mouiesse del proposito de hazerles guerra, entonces se podia començar el negocio. Esto fue lo que rogó Aristobulo. Petronio, parte por respecto del que solo rogaua y que mucho lo apretaua, y de ser la cosa tan ardua, parte considerando el proposito y porfia de los Iudios, teniendo por cosa contra razon destruyr tantos millares de hōbres por amor de la locura de Caio, y temiendo a Dios y a su mesma consciencia, quiso mas, aunque con peligro suyo, escreuir al Emperador aseandole el negocio, no ignorando, quan yracundo era de condicion y vĕgatiuo, si alguno luego no le obedecia quando estaua furioso. Porque hazia esta cuenta, que aunq̄ Caio no se apartasse de lo que auia propuesto, y a caso boluiesse contra el el enojo, porq̄ no ponía por obra con diligencia lo que le auia mandado: pero que era obligado el buen varon, no huyr de la muerte, aunque estuuiesse cierta, por la conseruacion de vn pueblo tan grande que estaua sin culpa. Mandando pues juntar los Iudios en Tiberiades, despues que vido q̄ estauā presentes muchos, saliendo a ellos,

les

les dixo: que el no auia tomado aquella guerra de su volūtad, sino por mandamiento de Cesar, cuya effecucion era peligroso dilatar, por no caer en la yra del summo poder: y fuera desto, era cosa que conuenia, que el depēdiesse de la autoridad de Cesar, por quien auia subido a tan grande dignidad. Y dixo tambien: pero yo no tendre en mas mi seguridad o reputacion, que vuestra salud, porque sé q̄ teneyd mucha razon en querer defender las leyes de vuestra tierra: antes yo verdaderamente no tengo por bueno, q̄ el templo del summo Dios sea temerariamente enfuziado por la soltura de los principes. Por lo qual he de embiar embaxadores a Caio, para que por ellos sepa vuestra irreuocable determinacion, y quanto en mi fuere, le aconsejare, que consienta con vuestra voluntad muy honesta. Dios cuya potencia es sobre todo lo que pueden los hombres, haga q̄ vuestra religion quede entera y sin violarse, y q̄ Cesar por su demasiada ambicion de honrra no caya en pecado alguno. Y si enojandose boluiere contra mi toda la yra, yo me pōdre a qualquier peligro, ora quiera vsar de crueldad cōtra mi cuerpo, ora cōtra mi vida, con tal, q̄ no vea perecer tanta muchedūbre como vosotros, por ser constantes en vuestra buena voluntad. Vaya pues cada vno a lo que tiene que hazer, y hazed vuestras sementeras. Y yo embiare a Roma la embaxada, y quāto pudiere en vuestro prouecho, yo lo hare, assi por mi como por mis amigos y parientes. Dichas estas cosas, despido el ayunta-

miento, requiriendoles, que entretanto labrasen los campos, y que tuuiesen buen animo. Y desta manera con solo al pueblo en quanto pudo. Pero Dios manifestamente mostrò a Petronio su prouidencia, y que fauorece con misericordia todos los justos y honestos principios. Porque apenas auia acabado su razonamiento, quando repentinamente començo a llover, fuera de lo que todos pensauan, porque el dia era tan sereno, que ninguna muestra ni señal auia auido antes dello, y los hombres por la larga y continua seca casi no esperauā ya agua del cielo, aunque viesen nuues que tātās vezes los auia burlado. Por lo qual regada entonces la tierra con largas lluuias mas de lo acostumbra do y de lo que se esperaua, los Iudios tomaron esperança, que no auian de ser embalde los ruegos de Petronio. Y aun el mesmo Presidente se esparto tambien mucho, porque claramēte vido, que tenia Dios cuydado de las cosas de los Iudios, siendo prueua dello vn tan grande milagro, q̄ ninguno sino fuera algū descarado, pudiera contradexirlo. Y auiendo con diligencia escripto a Caio sobre este negocio, aconsejandole, q̄ no fuesse causa, que tantos millares al fin desesperrasen y se perdiessen, porque no se auian de apartar de la religion de su tierra, sino forçados por guerra: que no hiziesse cosa cō q̄ perdiessse las grādes rētas y prouechos q̄ tenia de aquella gente, y ganasse con ellos odio para siēpre. Añadio tambien, quan querido era de Dios aquel pueblo, y con quātas manifestas señales declaraua el

el

el amor q̄ les tenia. Esto escriuio Petronio. El Rey Agrippa, que entonces a caso estaua en Roma, cada dia se hazia mas familiar con Caio, y entonces tambiē le dio vn vanquete, auiedo de industria procurado el aparato muy sumptuoso, y dādole todo genero de delicadezas de guisados curiosos, de tal manera, q̄ en esta porfia dexo a todos atras, y aun tãbien al mesmo Cesar: tanto procuro ganar la amistad del Principe con todo genero de seruios. Cesar marauillandose, assi de su animo como de su magnificencia, el qual procuraua agradar le mas que sus fuerças y hacienda sufrían, y queriendo mostrarle y igual amistad, estando ya tambien vn poco alegre con el vino, hablo desta manera a Agrippa que lo prouocaua a placer: Por cierto, antes de agora tengo experimentada la buena voluntad q̄ me tienes, pues que siendo aun biuo Tiberio, nũca por peligros te atemorizaste para dexar de hazerme seruios, y agora veo te, q̄ con tal q̄ me has gas placer, a ninguna cosa perdonas, sin tener cuenta cō tu hacienda. Por lo qual, como sea cosa fea para mi, q̄ tu me venças en buenas obras, yo supliré de aqui adelante todo lo q̄ hasta agora he dexado de hazer, y procuraré quanto pudiere de ser tan liberal contigo, como lo fue en tiempo pasado, que sea muy grande parte para acarrearle la felicidad poruenir: desta manera le hazia promessas liberalmente, pensando, q̄ le pediria grandes heredades, o las alcaualas de algunas ciudades. Mas Agrippa, puesto que mucho antes tenia pēfado lo que le auia

de pedir, pero entonces hallādo ocasion, descubriò lo que hasta alli auia dissimulado, diciendo, que ni antes le auia seruido por su prouecho particular fuera del mandamiento de Tiberio: ni agora procuraua otra cosa, sino su gracia. Porque la primera merced que le auia hecho, auia sido mucho mayor delo que el pudiera tener esperāça, por muy demasiada q̄ fuera. Y q̄ puesto q̄ el Caio podia hazer mayores mercedes, pero que con las hechas le auia henchido bien la medida, no solo a sus merecimientos, mas aun a su codicia. Entonces Caio atonito cō tal modestia de hōbre, comēço a ahincarle mas q̄ qui fiesse aprouecharse de su beneficēcia, perseverādo en prometerle quanto le pidiesse. Entonces dixo Agrippa: Pues que Señor tan benignamente me ofreces tu liberalidad, por cierto yo pediré, pero ninguna cosa que toque en riquezas, delas quales ya por tu gracia tengo abundancia: antes te pedire vna cosa, por la qual, si me la otorgas, ganaras opinion de religioso, y perpetuo fauor de Dios. Y a mi tambien sera glorioso, si despues delas otras mercedes sin cuento, me hizieres tambien esta. Ruegote pues, q̄ reuokes el mandamiento que diste a Petronio, que pusiesse la estatua en el templo delos Iudios. Esto dixo Agrippa, a ventura como quien arroja el dado, que bien sabia que se corria peligro de muerte, contradizir alo q̄ Caio queria. Mas el Emperador ablandado con la liberalidad del amigo, y juntamente teniendo por vanidad afrentosa, si despues de auerlo prouocado

cado de su propia voluntad delante de tãtos testigos a q̄ demādasse, mudādose de subito, le negasse la merced: mirando tambien ala virtud de Agrippa, el qual tenia en mas la religion y sosiego de su gēte, que el acrecentamiento de su señorio y rentas, le otorgo lo que pedia. Escriuio pues a Petronio, alabandole la industria q̄ auia tenido en juntar el exercito, y en poner por obra lo que le auia mandado. Y que en lo que tocaua ala estatua si poruentura estaua ya puesta en el tēplo, que la dexasse: y si no, que no auia para que tomasse mas trabajo en aquel negocio, mas q̄ deuia despedir el exercito, y boluerse a los negocios que entretanto auia dexado. Porque esto se les perdonaua a los Iudios por amor de Agrippa, al qual tenia en tanto, que no podia yr contra lo q̄ el queria. Desta manera escriuio Caio a Petronio, antes que supiesse que los Iudios tenian ojo a rebelarse. Y despues sonandose que se querian rebelar, sintiendose mucho del atreuimēto dela gēte, y de q̄ menospreciassen su imperio, como era hōbre q̄ no se daua por la hōrra, y q̄ ninguna cuēta tenia con la honestidad, y que donde el impetu del enojo lo lleuaua ay yua, y nunca procuro refrenarlo: antes pensaua que su felicidad consistia en darse muy mucho a esta passiō, escriuióle al mesmo Petronio otra vez desta manera: Porque pudierōn mas contigo las dadiuas delos Iudios que lo que yo te mande, lo qual menospreciado les heziste a ellos placer en todo, yo te hago a ti mesmo juez, para que sentencies contra ti mesmo

pagandome el enojo q̄ me has dado. Porque quiero que tu seas exemplo a los presentes y a los poruenir, que en ninguna manera se deuen dexar de cumplir los mandamientos imperiales. Aunque le fue embiada esta carta al Presidente, pero no se la dieron en vida de Caio, porque los que la lleuaron, tardaron en el viaje, de tal manera, que recibio primero otras cartas, por las quales supo el desastre y muerte del Caio. Porque no se olvidò Dios de Petronio, y delos peligros a que se puso por su hōrra y por la religion delos Iudios: mas quitādo dela gouernaciō del imperio a Caio por auer defacatadamente procurado las honrras que a solo Dios se deuen, tanto le tuuieron mas que agradecer a Petronio, assi los Romanos, como los dela prouincia, y hazianle muy grandes fauores los principales Senadores, cōtra los quales Caio principalmente solia ensoberuercerse. Este fue muerto no mucho despues de auer escripto a Petronio aquella carta que le denunciua su muerte. Pero la causa porque Caio fue muerto, y como se armò contra el la trayciō, dezirlo hemos en el processo dela historia. Mas a Petronio le fuerō dadas primero las cartas dela muerte del Emperador: y luego despues recibò las otras, en que le mandaua, q̄ se sentēciasse el mismo su muerte. Por lo qual alegrādose con la muerte q̄ a caso sobreuino al tyrano, marauillose dela prouidencia de Dios, como luego le auia dado el galardon del acatamiento que le auia tenido, y como auia traydo a los Iudios el presente fo

torro. Y el por esta marauillosa manera se escapo del peligro de muerte.

**Del estado en que estuieron las cosas de los Iudios en Babylonia, y de los dos hermanos Asineo y Anileo. Capitulo. XII.**



**V**o en aquellos tiempos graues alborotos entre los Iudios q̄ morauā en Mesopotamiay en Babylonia, y estragos y desastres que otros y iguales no se cuentan en toda esta Historia: de los quales porque he de tratar con diligencia, repetire tambien dende el origen las causas. Ay vna ciudad en Babylonia que se dize Nearda, muy poblada de gente, y de campos fertiles, que bastā a mantener tanta muchedumbre: de mas desto, no ay por donde entrē los enemigos en ella, porque es cercada de las corrientes del Euphrates, y de muy fuertes muros. Iunto al mesmorio estā tambiē fundada Nisibis: por lo qual los Iudios confiados en la disposicion destos lugares, guardauā en estas ciudades como en erario comū el dinero sagrado, que tenian por coltumbre ofrecer a Dios, y todos los otros dineros de los votos, para embiar de alli a su tiempo a Hierusalem, el qual lleuauan despues muchos hōbres, porque se temian de los robos de los Parthos, a cuyo señorio era entonces Babylonia subiecta. Entre estos Iudios auia dos hermanos llamados Asineo y Anileo, naturales de Nearda, huerfanos de padre, y puestos

por su madre al oficio de texedores, lo qual no tienē aq̄llas gētes por afrētofo, dōde tãbien los varones se dā a labrar lana. A estos el maestro de los telares cō quiē aprendieron el oficio, por q̄ algunas vezes vinierō a trabajar algo tarde, les dio de açotes. Ellos creyēdo q̄ lo auia hecho por injuriar los, tomando las armas q̄ estauan colgadas en vna pared de aquella casa, se fueron a vn cierto lugar donde el rio se diuide, abundoso de pastos, y fertil de mießes, y de los otros frutos que se guardan para el inuierno. Iuntaron se luego con ellos todos los mãcebos necessitados: y acompañados dellos se hazian sus Capitanes, sin que ninguno les fuesse ala mano a sus maleficios. Porque como se hiziesen fuertes en vna fortaleza que para si edificaron, embiando recaudadores, cobrauā tributos de los comarcanos, es a saber, cierto numero de ganado, y quanto bastaua para sustentarse, prometiendo amistad a los que les obedecian, y de defenderlos de qualquiera q̄ les quisiessse hazer fuerça: y por el contrario, de matar los ganados y pastores, sino quisiesssen hazer lo que les mandauan. Por lo qual por fuerça les auian de embiar todo quanto pedian. Y de aqui sucedio, que augmentado su poder, tenian fuerças para acometer a qualesquiera, y ninguno de los vezinos osaua enojarlos, o venir con ellos alas armas: tanto que el Rey de los Parthos llego tambien a saber esto. Y el Satrapa de Babylonia despues que oyo estas cosas, queriendo reprimir el mal que yua aun creciendo, antes q̄ de alli resultasse algū

daño

daño mayor, cogido quanto exercito pudo de los Parthos y de los Babylonios, fue cōtra ellos a priessa, desseãdo tomarlos desapercebidos: y cercada la laguna, mãdo a los suyos q̄ descansassen vn poco. Y el dia siguiente, celebrãdo los Iudios la festiuidad del Sabado con holgar todo el pueblo, teniēdo para si, q̄ no se atreueriã sus enemigos venir a batalla, mas q̄ sin ningū impedimēto lo traeria presos, yua poco a poco adelãte para dar sobre ellos de repēte. Asineo, q̄ entōces a caso puestas jūto a si las armas, estaua ocioso sentado con sus compañeros, dixo: Varones, relincho de cauallos he oydo, no como los que suelen dar los que andan pasciendo, sino como de los que suelen traer caualleto encima, porque tambiē siento sonido de frenos, temo no nos ayã los enemigos cercado: mas vaya alguno corriēdo a espiar, que nos haga de cierto saber lo que ay: y yo querria q̄ fuesse vano lo que os he dicho. Y partidos luego algunos a ver, boluieron prestamente, diziendo, que no auia sido falsa la sospecha, porque venian los contrarios a vengar la injuria que auian recebido, y que a traycion los auia tomado vn grande exercito a manera de ganados, por no estar ellos a pūto para defenderse, porque por causa de la fiesta se lo vedaua la costūbre de su tierra. Pero Asineo lo ordeno muy de otra manera que ala espiale parecia, juzgãdo, que no deuia dar a sus enemigos este plazer, que por estar ociosos se dexassen dellos matar, antes acordandose de su esfuerço y de la necesidad en q̄ estauan, deuian

esforçarse, para que, si assi la ventura quisiessse, no muriesen sin vengarse. Y arrebatando el primero que todos sus armas, con su exemplo combido a los otros a otro tanto, animandolos a q̄ viniesssen alas manos cō los enemigos. Y por q̄ veniã los otros como cō menosprecio, pensando tener ya la cosa hecha, muertos muchos dellos, costriño a los otros boluer las espaldas. Despues que llego al Rey de los Parthos la fama desta pelea, marauillandose de la ofadia de los hermanos, desseo verlos y hablarles: y embioles luego vno de su guarda, de quien mas confiaua, que les dixesse estas palabras: que el Rey Artabano, puesto que auia recebido injuria de ellos en su reyno, pero que por su esfuerço les perdonaua el enojo: y lo auia embiado a el para que de su parte dada la palabra les prometiesse perdón y los caminos seguros, porque desseaua su amistad sin engaño ni traycion: que el Rey estaua aparejado a hazerles mercedes, y que de ay adelante con el fauor del Rey podriã vsar mejor de su esfuerço. Entonces Asineo aunque rehusó su yda, pero embio a Anileo su hermano cō los presentes que pudo. Fue el al Rey, y sin dificultad le dieron entrada. Y viēdo Artabano que Anileo solo venia, pregunto, porque no auia venido su hermano. Y sabido q̄ de miedo se quedaua dētro de las lagunas, le juro por los Dioses de su tierra, que viniendo debaxo de su palabra, en ninguna cosa los enojaria: y esto confirmó, rēdida la mano derecha al mãcēbo, lo qual entre los Barbaros q̄ quie

NNn ren

ren hazer algũ cõcierto, es muy cierta prueua y señal de confiança: porq̄ despues que entre ellos se da la mano, ni se puede hazer engaño, ni tener desconfiança, porq̄ se quitan del todo las sospechas. Entonces Artabano despido a Anileo con este cõcierto, que acabasse con su hermano que viniesse con el. Esto hazia el Rey queriẽdo, ganada la voluntad destos hermanos, por el esfuerço y virtud delos Iudios tener aquellos adelantamientos sujetos y seguros en su obediencia, los cuales parecian q̄ teniã ojo a rebelarse en estando el Rey en otra parte ocupado: porque se temia que en tanto que el domaua a los rebeldes, Asineo augmẽtando sus fuerzas en Babylonia, no cessaria de hazer maleficios q̄ quisiessen o no quisiessen los dela prouincia. Cõeste cõsejo pues lo mando llamar. Y Asineo fue facilmẽte atraydo por su hermano a este parecer, mayormente, que le contaua quan aficionado les era el Rey, y que para que estuuiessen ciertos de su fe y palabra, auia puesto en medio juramento. Por lo qual vinieron ambos donde estaua Artabano. El los recibio de muy buena voluntad, marauillandose principalmente del generoso animo de Asineo, porq̄ veyã que era hombre de pequeña estatura, y ala primera vista de menospreciar como hombre de ninguna estima, y dezia muchas vezes a sus amigos, q̄ ninguna cosa auia en vn cuerpo tan pequeño, que respondiesse a vn animo tan grande. Y mostrando lo miẽtras comian a Abdagafo maestre de campo se lo loo, contandole

con quanta fortaleza se solia auer en sus peleas. Y como este rogasse al Rey que le diesse licencia para matarlo, y para vengarse del de tantos maleficios como auia hecho en daño de los Parthos: dixo, que el no consintiria tal cosa contra vn hombre que se auia confiado de su palabra, cõfirmada con darle la mano, y con hazerle juramento, y dixole: Si tu quieres ser tenido por hombre belicoso, ninguna necesidad tienes de q̄ yo me perjure para quitar la afrenta delos Parthos, mas sal le ala buelta al camino, y matalo por fuerza sin mi consentimiento. Despues por la mañana haziendo llamar a Asineo, le dixo: Tiempo es mancebo, de boluerte a tu casa, porque deteniendote aqui mas, no prouoques cõtra ti el odio delos Capitanes, los cuales por uentura te procurarian matar, aunque yo no quisiesse. Y encomiẽdote la tierra de Babylonia, para que con tu vigilãcia y cuidado la ampares y tengas segura de robos y daños: y yo por configuiente tendre por encomendada tu salud, pues que no dudaste de confiar de mi palabra tu cabeça. Auiendo dicho esto, y dandole luego dones, despido a Asineo. El buelto a su casa, edificò vnas fortalezas de nueuo, y otras que antes tenia las fortaleció de municiones, y en poco tiempo crecio tanto, quanto ninguno otro antes del, que uiessse tenido tales principios: y no contento con las hõrras delos Babylonios, era tambien acatado delos Capitanes delos Parthos, q̄ erã embiados alas prouincias comarcanas. Tãto crecio su autoridad y potencia,

potẽcia, que toda Mesopotamia dependia de su voluntad. En esta felicidad biuio quinze años floreciendo cada dia mas: la qual no començò a venir a menos, hasta que ellos menospreciado el exercicio dela virtud que antes tenian, y menospreciados los institutos de su tierra, vencidos del deleyte, se dierõ a vicios estraños. Auia venido a caso a aquellas regiones vn Duque delos Parthos con su muger, loada a marauilla assi de otras gracias como de estremada hermosura. Desta se enamorò Anileo hermano de Asineo, o de oydas o de vistas: y como ni pudiesse refrenar su desseo, ni hallasse otro remedio por dõde esperasse alcãçarla, hizo a su marido guerra, y muerto el Partho en el primero recuento, el vencedor vuo en su poder ala muger, y casose con ella: lo qual fue principio de grandes desastres y miserias que assi a el como al hermano sucedieron. Porque como muerto el marido primero fuesse llevada captiua, auia llevado a escondidas entre las otras alhajas las ymagines delos Dioses de su tierra, las cuales conforme ala costumbre delos Gentiles solia tener siempre cõsigo en casa y llevarlas quãdo caminaua. Estas adoraua al principio ahurto. Despues quando la tomo por muger, y alcanço confiança, publicamẽte hazia los sacrificios que auia aprendido del muerto. Esto reprehendian los principales amigos delos hermanos, diziendo muchas vezes, que era muy malhecho y contra razon, auer se casado Anileo contra las costumbres y leyes dela gente Iudayca con vna

muger Barbara, dada alas impias supersticiones de su tierra. Por lo qual deuiã mirar, que por darse demasiadamente al deleyte del cuerpo, no cayessen del principado, que por el fauor diuino auian alcançado. Pero no solamẽte no aprouecharon cosa ninguna estas amonestaciones, mas tãbiẽ vno delos principales fue muerto a puñaladas porq̄ hablaua con alguna soltura: el qual quando se moria, rogò a Dios que embiasse su yra contra los hermanos y sus cõpañeros, y vengasse la religion y amistad que auian quebrantado, y que ellos muriessem por semejante desastre a manos de sus enemigos: los hermanos porque hizieron la injuria: y los cõpañeros porque consintieron matar injustamente al q̄ defendia las leyes y boluia por ellas. Porq̄ aunq̄ lleuauã con pesadũbre estas cosas, pero mas podia con ellos la memoria dela passada virtud, por la qual pensauan auerles venido la felicidad que tenian: mas la maldad y desacato dela muger encendio el enojo dellos, porque no podian sufrir, que con tanta pertinacia se diesse a los sacrificios delos Parthos: y viniendo dõde estaua Asineo, dauan bozes contra Anileo, diziẽdo, Que si hasta entonces no auia mirado biẽ por lo que le cumplia, alomenos agora deuia enmẽdar su yerro, antes que del se hiziesse alimpiamiento con destruyciõ de todos. Porque ninguno tenia por bueno aquel casamiento, como cosa que no conuenia bien con las cerimonias de su tierra: y que el supersticioso seruicio que la muger hazia a sus falsos Dioses; era

injuria que tocava al Dios verdadero. Pero aunque el conocia que el pecado de su hermano le auia de acarrear a el y a los suyos algun grande mal, vencido de la aficion de hermano, facilmente le perdonaua, aunque lo via vencido de tan desenfrenados apetitos. Mas como cada dia viniessen a el mayores ayuntamientos, y vuisse mayores queexas, al fin amonesto sobre aquello a su hermano, reprehendiendole lo passado, y mandándole que tuuiesse mas seso de ay adelante, y tornasse a embiar la muger a su tierra a sus parientes. Pero ninguna cosa aproueche esta amonestación: porque sintiendo la muger que por su causa auia mormollo en el pueblo, y temiendo que por amor della nole viniessen a Anileo algun mal, mató con ponçon a Anileo, teniendose por segura, que por ser ella amiga del juez, quedaria sin castigo desta maldad. Pero Anileo q̄ ya auia quedado solo en el principado, hizo vna entrada con su exercito en vnos lugares sujetos a Mithridates, varón entre los Parthos el mas noble, el qual tenia por muger vna hija de Artabano: y lleuando dellos grande despojo, los dexo destruydos, por q̄ hallo muchos dineros y ganados, y esclauos, y otras cosas con que los estados pueden crecer. Mithridates que a caso entōces no estaua lexos, oyendo la toma de los lugares, recibiendo enojo, de q̄ sin causa lo injuriasse Anileo, y juzgādo que auia tenido por escarnio su dignidad, tomādo vna hueste de mancebos, y recogiendo todos los mas de a cauallo q̄ pudo, se puso en

camino para encontrarse con Anileo: y llegādo a vn lugar de los suyos, descansó alli: porque auia determinado de acometer a los Iudios otro dia despues, porque se acercaua el Sabado, en el qual ellos huelgā, por mandarlo assi su ley. Delo qual siēdo antes auisado Anileo por vn Barbaro Siro de nacion, el qual biuia en otro lugar alli cerca, y entre otras cosas auiedo cō diligencia sabido en que lugar auia de celebrar Mithridates vn cōbite con los suyos, mandando a su gente curar de sus cuerpos, en anocheciendo se fue contra sus enemigos a priesa, para matar los a todos tomādos de sorpresa. Dōde auiedo llegado a la quarta vela, a vnos mató q̄ estauā durmiendo, y otros quedādo a tonitos les fue forçado ponerse en saluo huyendo. Y lleuo tambien consigo preso a Mithridates biuo, desnudo cauallero en vn asno, lo qual se tiene entre los Parthos por muy graue afrenta. Al qual lleuandolo desta manera, como llegassen a vn bosque, aconsejandole sus amigos que lo matasse, a el parecio lo cōtrario, porque dezia, que no se deuia matar vn varō el principal entre los Parthos, y siendo yerno del Rey: por q̄ de las ofensas passadas podia alcāçar perdō: q̄ puesto que auia ofendido a Mithridates, que el le agradeceria auerlo soltado libre y en saluo. Mas si acordassen de matarlo, no descāsaria el Rey sino lo vègasse con grādes crueldades en los Iudios que biuiā en Babylonia, cō los quales deuiā tener cuenta por serles parientes, y para tener a ellos refugio, si algun estrago les aconteciese,

reciesse, como suelen ser las bueltas de la guerra. Este parecer aprouo toda la otra muchedumbre, y desta manera fue Mithridates suelto. El qual quando boluio a su casa, lo recebio su muger, diziendole malas palabras, que siendo yerno del Rey despues de auer recebido de los Iudios tantas y tan señaladas injurias, agora tambiē siendo preso sufrira biuir por auerle ellos hecho merced de la vida. Dixo le pues: o cobra tu passada honrra, o por los Dioses que tienen cargo de la dignidad de los Reyes te juro, que no biuire mas casada contigo. El, parte porque no podia sufrir los reproches de cada dia, parte porque temia, segū era su muger de animo leuātado, no se apartasse del, aunque contra su voluntad, junto todo el exercito que pudo, teniendose el mesmo por indigno de biuir, si vn Partho daua a los Iudios la ventaja de la victoria. Anileo, quando supo que venia Mithridates cerca con muy grāde exercito, teniēdo por cosa fea estar se encerrado dentro de las lagunas, y esperando que la fortuna les fauoreceria cōtra sus enemigos como primero, y cōfiando en su gente acostumbra da a vencer, sacó el tambien contra el otro su hueste. al qual de mas de los soldados viejos se auian tambien juntado otros muchos con codicia del despojo, pēfando, que auian de desbaratar a los enemigos luego que les viniessen de late. Auiedo despues andado nouēta estadios en mitad de la siesta por vna tierra aspera y sin agua, Mithridates los acometio, q̄ estauā tan cāsados del calor y sed, y del trabajo del camino, q̄

apenas podiā tener encima las armas, estando se el con sus fuerças reziētes y enteras: y haziēdos de presto boluer huyendo, se figuio tan grāde matança, que murieron muchos millares de hombres. Y Anileo acompañado de vn tropel de mancebos, huyēdo a rienda suelta, se metio en vn bosque, dexādo a Mithridates muy alegre cō la victoria. Pero juntarōse con Anileo en breue tiempo grande muchedumbre de hōbres perdidos, los quales tenian en mas la libertad y soltura, que su propia salud: de manera, que el daño que en la batalla auia recebido, se soldo solamēte en el numero de la gente, porque no eran de cōparar con los que en la batalla murieron, por no ser diestros en la guerra. Pero lleuolos cōtra las fortalezas de los Babylonios, y por dōde yua lo assolaua todo. Entonces los Babylonios y los otros sus contrarios embiarō a Neerda a los Iudios, para que les demādasse a Anileo para hazer justicia del. Lo qual como no alcançassen porque tampoco ellos podian darlo, combidaronlos a paz. Los quales admitiendo la capitulacion de las condiciones de la paz, embiarō assi ellos como los Babylonios embaxadores a Anileo. Entōces los Babylonios auiedo mirado con diligencia el lugar en q̄ el estaua, de noche ahurto dierō en ellos estando durmiendo y cargados de embriaguez: y mataron a su saluo a quantos alcançaron, y entre ellos al mismo Anileo. Entonces auiedo perdido este miedo el pueblo de Babylonia, el qual hasta entōces no se auia atreuido a mostrar su odio cōtra los

nuestros, con los quales ellos tienen perpetua disensión por tener ceremonias y ritos contrarios, preualeciendo unas veces los unos, y otras los otros: muerta pues la compañía de Anileo, de todas partes se leuantarõ contra los Iudios. Assi que no sufriendo la violècia q̄ les hazia, y sintiendose desiguales para encontrarse con ellos, no queriendo mas su compañía, pasaronse a Seleucia la ciudad mas principal de aquella region, la qual edificio en tiempos passados Seleuco Nicano. Esta es morada comun de los Macedonios, Griegos, y Syros. Despues que los Iudios se acogierõ a ella, por cinco años no se les hizo injuria ninguna. Al sexto año auiedo en Babylonia gran pestilencia, se passarõ de alli otros de nueuo a Seleucia, y recogiendo en ella esta muchedumbre, se siguió a los Iudios mayor desuertura por la causa siguiete. En esta ciudad siempre estan malos Griegos con los Syros, pero siempre lleva lo mejor el uando de los Griegos. Dõde despues que vinieron a biuir los Iudios, con el fauor dellos començo a preualecer la parcialidad de los Syros, porque se les juntaron varones belicosos, y que tenia en poco los peligros. Por lo qual los Griegos viendo abatidos, y que no podian cobrar la dignidad que antes tenian, mientras los Iudios y los Syros estuuiessen conformes, tra-

rarõ de paz y amistad cada vno con los Syros que conoçia, lo qual facilmente alcançaron. Porque, como de ambas partes encomendaron el negocio a los principales, alcançose la reconciliacion, la qual quisieron que fuese valedera, con condicion, que ambas partes hechos a vna, persiguiessen a los Iudios: y dando en ellos de improuiso, mataron mas de cinquenta mil hombres: y no escapo ninguno, sino alguno que quedo por misericordia de su vezino o amigo. Estos despues se fueron a Ctesiphonte ciudad de Grecia cerca de Seleucia, donde solia el Rey inuernar todos los años, porque alli tenia en guarda la mayor parte de su repuesto: y alli tomaron assiento, pensando que estariã seguros por la reuerencia de la majestad del Rey. Pero el miedo y temor de los Babylonios y de los de Seleucia dio que hazer a todos los Iudios de aquella comarca: porq̄ todos los Syros que auia en la region, conspiraron con los Seleucos para destruirlos. De lo qual sucedio, que muchos se fueron a Neerday y a Nisibis, confiando en la seguridad de la fortaleza de estas ciudades, en las quales de mas desto morauan varones belicosos. Este fue el suceso de las cosas de los Iudios entonces en Babylonia.

EL

# EL LIBRO DECIMO NONO DELAS ANTIGVEDADES Iudaycas de Flauio Iosepho.

De como Caio fue muerto por Cherea.

Capitulo primero.



Caio no solamente se ensoberuecio contra los Iudios que morauan en Hierusalem y en las regiones cercanas, pero por mar y por tierra por todo quan grande es el imperio Romano, al qual henchiò de los mayores desastres que jamas fuerõ escriptos en las historias de los antiguos. Pero dõde mas se experimento su crueldad, fue en Roma, porq̄ en esta parte fue la peor librada de todas las otras ciudades, mayormete los senadores y patricios, y la otra nobleza: y los q̄ son llamados Equites o Caualleros eran atormentados con injurias sin cuento, estos son muy cercanos a los senadores en riquezas y en dignidad, como aquellos de cuya orden se eligen los senadores: porque a estos les hazia afrentas, destierros, muertes, y confiscaciones de bienes, de los quales pagauã a los q̄ effecutauan esto. Pero el se trataua como Dios, no conteto, con q̄ sus vassallos y subditos lo honrrassen como a hõbre, y frequentan-

do el Capitolio que es el tẽplo mas celebre de todos los de la ciudad, se atreuió a saludar a Iupiter quien es dedicado, llamãdolo hermano. Y con otras obras tambien declaraua su locura, como fue: que teniendose por agrauado passar a remo desde Puteolos ciudad de Campania hasta Miseno otra ciudad orilla de la mar, y pensando fuera desto, que pertenecia a su estado y señorio, pedir, q̄ la mar le hiziesse los mesmos seruiçios que la tierra, juntando desde el vn promontorio al otro con vna puente el espacio del estrecho que auia en el medio, se hizo llevar de vn cabo a otro en vn carro: diziendo, que aquel si era camino digno de la majestad de su Deidad. Tambien de los templos de Grecia ninguno dexó que no despojasse, y por edicto mandò, que todas las tablas y estatuas de señalado artificio le fuesen llevadas, diziendo, que quanto auia en todo el mundo que fuese hermoso, deuia estar en el lugar mas hermoso, esto es, en la ciudad de Roma, para que alli lo mirassen. Con estos despojos adornò sus palacios y huertos, y otros retraymientos suyos por Ytalia. Junto con esto se atreuió a mãdar, que le traspassassen a Roma vna estatua de Iupiter, el qual, por el lugar en que es adorado de todos los Griegos, por sobrenom-

bre le llaman Oylmpio, obra de Phidia entallador de Athenas: pero no se hizo, porque los carpinteros dixeron a Memmio Regulo, a quien se auia dado cargo deste negocio, que la ymagen no se podia mouer de aquel lugar sin lision y daño della. Dizen tambien, que Memmio por serle vedado con prodigios sobrenaturales, dilatò de poner por obra lo que Caio le mãdo: los quales prodigios el escriuio en vna carta, en que se excusaua porque lo auia dexado. Y auicdo de pagar con la cabeça el auer tenido en poco el mandamiçto, la muerte de Caio lo libro del peligro. Finalmente, llego a tanta locura, que lleuado al Capitolio vna hija que le nasciò, la dexo en las rodillas dela estatua, como hija comun suya y de Iupiter, diziendo, que el dexaua a juyzio de buenos hombres que juzgassen, qual delos dos padres era el mayor y de mas nobles parientes nascido. Y aunq̄ hazia estas cosas lo sufriã las gētes. Dio tãbiẽ a los esclauos licẽcia de denũciar de sus señores de qualquier crimẽ: lo qual por tanto era mas infrible, porq̄ todas las cosas se hazian por autoridad del mismo Cesar y por complazerle: tanto, que Pollux esclauo de Claudio se atreuio a acusar a su señor. Y Caio consintio, q̄ ante el y otros juezes su tio defendiese su causa q̄ era criminal, esperando hazer justicia del, pero no salio cõ ello. Assi q̄ auiendo hẽchido toda la redondez de su señorío de chifmerias y malsinerias, y dado atreuimiento a los esclauos contra sus señores, a cada passo le andauan armando lazos,

mouiendo a vnos la yra de vengarse delas injurias que del auia recebido, y otros queriendose guardar con matarlo, dela muerte que les estaua aparejada. Ciertamente las leyes publicas no pudieron q̄dar en pie ni en saluo sino por su muerte, y principalmente nuestra gente con morir el, se escapò del cuchillo ala garganta que ya casi tenian. Por lo qual quiero contar todò el negocio, sin dexar nada, alomenos para que sea prueua y argumento dela diuina potencia, q̄ en las aduersidades consuela a los hõbres, y a los prosperos auisa, que sean modestos y templados: porque engañados con pensar que su felicidad durarà mucho tiempo, menospreciado la virtud no caygan en perpetua miseria. Tres conjuraciones y vandos se hizieron para matarlo, delas quales cada vna tenia por autores y cabeças varones muy fuertes. Porq̄ Emilio Regulo natural de Cordoua ciudad de España tenia cõsigo vna parte delos cõjurados, porq̄ le ayudassen a matarlo. De otra era cabeça Cassio Cherea Tribuno. Tambien Annio Minuciano auia juntado muchos para matar el tyrano. Estos querian mal a Caio, el Regulo, porque naturalmente aborrecia toda maldad: y era magnanimo y dotado de liberal condicion, tanto que no podia sufrir sus cosas: las quales comunicaua, o cõ amigos, o sino, con hombres diligentes y diestros. El Minuciano determino matarlo a puñaladas, parte por vengar a Lepido muy grande amigo suyo y ciudadano muy noble, aquiẽ Caio auia muerto: y parte por miedodo

do porque veyra que sus odios parauan siempre en quitar la vida a los q̄ queria mal. Cherea no podia sufrir q̄ Caio le daua en rostro que era hombre muelle y para poco, y sin esto pẽsava con su muerte descabullirse a su plazer delos peligros a que cada dia estaua puesto por su familiaridad. El comun proposito de todos ellos era, dar fin a su señorío soberuio y desenfrenado, porque tenian esperança, q̄ les sucederia bien el negocio, y saliendo con el, conseruariã por su industria la Republica, por cuya saluacion, es cosa honesta poner aũ la vida. Mas Cherea tuuo mas heruor que los otros, lo vno, con codicia de alcãçar para si illustre fama, lo otro, porque por ser Tribuno tenia la entrada mas facil para poner en obra el negocio. En este tiẽpo se haziã los juegos Circenses, con los quales se huelga mucho el pueblo Romano, y viniendo alegres al lugar donde se suelen hazer, piden a los Emperadores todo quanto dessean, y ellos de buena voluntad otorgan quanto ellos les piden. Tambien entonces con grande porfia le rogauan, que les aliuiasse las cargas delos tributos y alcualas. El no sufriẽdo sus bozes, embio los soldados, mandandoles, q̄ arrebarassen todos aq̄llos q̄ dauã las bozes, y los lleuassen a hazer justicia dellos: y desta manera muchos pagaron con la cabeça. Esto sufrio el pueblo, y cesso aquella grita, quedando enseñado por este exemplo a tener mayor cuenta con la vida que con la hacienda, por que veyan que a muchos por auerla procurado con importunacion, seles

auia dado la muerte. Estas cosas incitaron aun mas a Cherea a acometer la hazaña, y a refrenar la cruel fiereza de Caio. Y muchas vezes auia determinado matarlo comiendo, pero dilato el negocio por ciertas razones: no porque dudasse si lo haria o no, sino porq̄ procuraua otra ocasion mas a su proposito, para que saliendo con su empresa, vniẽsse efecto la cosa. Y ya auia sido mucho tiempo Pretor: y entõces tenia cargo delos pechos, y de cobrar las deudas del fisco, delas quales algunas se auian doblado dilatando la paga: y dexando passar el tiẽpo, primero que las pedia, y cobrando las con negligencia, doliẽdose delos hombres afligidos, prouoco contra si la yra de Cesar, no sin reproches de afeminado y de animo para poco y floxo. Y no contẽto con esto, todas las vezes q̄ acertaua a pedirle señal, se la daua cõ dezirle algun vocablo mugeril y afrentoso. Y hazia esto, cõ no tener el empacho de ponerse vestiduras de muger en ciertos sacrificios que el auia ordenado, y cabelleras, y otros atauios cõ que queria engañar su sexo: y haziendo el esto, tenia atreuimiento de reprochar a Cherea de torpe. Al qual todas las vezes que le daua tales señales, le pẽsava muy mucho, y mas aun si hazia del burla la gente quando se las daua, y tambien de q̄ los otros Tribunos lo teniã por pasafatiẽpo: porq̄ quando el auia de traer señal del Emperador antes que aconteciẽsse, dezian que auia de traer alguna cosa cõ que rieffen. Por lo qual se atreuio a juntar algunos a si, dando a entender, y mostrando, tener justa causa



causa de ayrarse. Entre estos estaua Popedio dela orden delos Senadores, el qual auia tenido casi todos los officios hōrrados, fuera desto era Epicureo, y tambien dado ala ociosidad: deste auia denūciado vn su enemigo Timidio, q̄ auia dicho malas palabras cōtra Caio: y presentaua por testigo a Quintilia chocarrera, ala qual por su hermosura amaua mucho assi Popedio como otros muchos. Esta, no queriendo agrauiar en peligro de la cabeça a su amigo cō falso testimonio, como lo era, Timidio ahincaua, que la pufiessen a tormento. Entonces Caio enañado, mandò a Cherea que sin dilacion diesse tormento a Quintilia: y acostumbraua mandar lo a el principalmēte mas que a otro que effecurasse las muertes y los tormentos, porque pensaua, que lo auia de hazer mas sin piedad, por huyr la infamia de para poco y muelle. Quintilia, quando la lleuauan a darle tormēto, de passada piso el pie a vno de los que lo sabian, dandole a entēder, que tuuiesse esfuerço, y no se aterrorizasse por sus tormentos, por q̄ ella los auia de sufrir con muy fuerte animo. Assi que Cherea la atormentó cruelmente, no por su voluntad, sino forçado por la necesidad. Y como ella perseuerasse en negar, lleuola delante de Caio, llena de miserias. Mouido algun tanto el Emperador de compassiō, porque auia sido atormentada sin culpa, dió a Popedio por libre, y con dineros consolò la desuētura dela muger, la qual auia sufrido el tormento tan efforçada como dicho es. A Cherea le peso muy

mucho desto, porque penso que desta manera seria publicada y infamada su crueldad de tan demasiada, que era menester que aū el mesmo Caio pufiesse remedio en ella. Por lo qual hablò desta manera a Clemente y a Papinio, delos quales el Papinio era tambien Tribuno, y el otro Capitan delas huestes dela ciudad: Nosotros por cierto Clemente nunca auemos faltado delo que deuiamos en defender al Emperador: porque por nuestro trabajo y industria delos que han conjurado, vnos han sido muertos, y otros tan despedaçados a tormētos, que aun el mesmo ha tenido compassiō dellos. Pero son poruentura estos officios de nuestra caualleria? Callado a esto el Clemente, mas con la color del rostro confessando la vergēça que tenia de tales seruicios, pero no osando con palabras hazer burla dela locura de Cesar, Cherea ya mas confiado, començo a traerle ala memoria las desuēturas dela ciudad y del imperio, y dixo: La culpa destas echa el pueblo a Caio, pero si se busca la verdad, yo, mi Clemente, y este Papinio, y tu mas que nosotros, somos causa destos males, no solamente a los Romanos, pero a todo el linaje humano, pues que effecuramos sus mandamientos: y pudiendo poner fin a sus locas solturas assi contra los ciudadanos como contra todos los otros subditos, cō tan feos seruicios nos auemos hecho de hōbres de guerra porquerones y verdugos, trayendo armas no por la libertad de los Romanos o del imperio, sino por la conseruacion y seguridad de aquel que

que tiene en seruidumbre assi los animos como los cuerpos, y nos ensuziamos cada dia con la sangre delos muertos y con cruels tormētos hasta que mande el otro dia a otros hazer otro tãto de nosotros: porque no nos hazemos mas sus priuados, ni nos quiere mas desta manera, antes nos tiene cada dia por mas sospechosos, y fuera desto està ya acostumbra do a matar, lo qual haze no cō juyzio sino por vicio, y no descanará, hasta que nos ponga con los otros: porque ya nos tiene diputados para acabar nos, sino prouemos con tiempo ala libertad comun y a nuestros mismos peligros. Clemente, aunque tuuo el parecer de Cherea por bueno, mandole que callasse, porque derramandose por muchos estas platicas, y diuulgado el consejo antes que se pufiesse en obra, no los arrebarassen, y los lleuassen a hazer justicia dellos: q̄ deuian esperar la ocasion que desfeauan, q̄ no faltaria de donde se les ofreciesse: y que aūque el por su edad ser ya cargada no tenia tanto animo quanto era menester, mas que tenia consejos mas sanos, porque otros que mas cumpliesen no podian aun pēsarle. Auiendo dicho esto Clemente, se recojó a su posada, reboluiendo consigo lo que auia oydo, y lo que el auia dicho. Cherea començando a tener algū temor, se fue prestamēte a Cornelio Sabino, que tãbien era Tribuno: y porque conocia que este varon no era de tener en poco, y que desfeaua mucho la libertad, y que le pesaua del estado en que estaua la Republica, esperando del algun sano consejo,

determino proponerle el caso, cōgo xado tambiē, no se descubriessse por Clemente la cosa, y teniendo por peligrosa toda tardança en negocio tan arduo. Despues q̄ entēdio q̄ este lo tomaua de buena gana, como aquel q̄ de antes estaua del mismo parecer, y auia hasta entōces callado tanto, porque con nadie se atreuia a comunicar lo que sentia: y viendo que este no solamente le prometia tenerle secreto, pero tambien de darle ayuda, confirmose aun mas en su proposito. Assi q̄ pareciendoles que no deuian detenerse mas, ambos se fueron a casa de Minuciano, semejante a ellos en la grandeza del animo, y encendido con semejante diligencia, y sospechoso a Caio por la muerte de Lepido, q̄ fue muy grãde amigo de Minuciano, y demas desto estaua puesto al mismo peligro. Porque Caio era terrible para con todos los honrrados, y contra los tales solia ser mas cruel q̄ contra los otros: y ya antes auian dado alguna muestra vnos a otros, que les pesaua delo que passaua entōces. Porque aunque el miedo del peligro no los dexaua mostrar ala clara el odio que a Caio tenian, pero vn sentimiento secreto de lo q̄ passaua auia trauido entre ellos amistad de vnos con otros. Y porque Minuciano en dignidad les hazia vētaja, y era muy noble entre los principales ciudadanos, y que merecia toda honrra, y q̄ antes solian darle la preeminencia, tãbien en aquel ayuntamiento le pedian que el començasse el primero a hablar. Minuciano pregunto a Cherea, que señal le auia dado el Emperador

ador aquel dia. Porque ya era diulgado por la ciudad, como solia hazer burla del quando le daua las señales. Entonces Cherea, tomando la ocasion que desseaua, y cõfiando en la fe de Minuciano, le respondió: Mas dame tu por señal la libertad: y en merced te tengo, que corriẽdo yo de mi voluntad tu me pones espuelas, por que no son para mi menester mayores, que ver que a ti tambien te agrada lo mesmo, y q̄ primero q̄ nos juntassemos ya antes estauamos de vn parecer. Esta espada que traygo ceñida, bastara para ambos. Por lo qual ea pues, pongamos esto en obra por tu autoridad, yo por cierto de buenavoluntad y gana te seguiré donde quiera que tu mandares, ayudandome de tu prudencia. Y no te deue detener la falta de espada, porque basta el animo para dar cumplimiento a tã grande hazaña, del qual toma la espada su fuerça. Yo por cierto todo estoy puesto en hazer esto, sin cuydado de lo q̄ despues me sucedera: y no quiero ni ay lugar deffo mirar particularmente por lo que a mi me conuiene viendo a mi tierra en publica seruidumbre, quitadas las leyes, y a todos la muerte al ojo por manos de Caio. Y pienso que aun tu juzgaras q̄ merezco que se confie esto de mi, pues que veo que tãbien tu tienes lo mesmo por bueno. Entonces Minuciano sintiendolo con tanto esfuerço, abraçandolo, despues de auerlo alabado, le aconsejo que lo lleuasse adelante, rogando a los Dioses, que tuuies- sen por bien de fauorecerle en su intencion y proposito: y despues de a-

uerse el vno al otro confirmado, se fueron cada vno por su parte. Dizen que este consejo fue confirmado cõ vn aguero. Porque entrãdo Cherea en palacio, fue oyda vna boz de vno dela muchedumbre, mandandole q̄ acabasse lo que tenia propuesto por que le ayudauan los Dioses. Y al principio sospechò, que alguno delos cõjurados auia descubierto la cosa, despues entẽdio, que era incitado, o por alguno q̄ lo sabia, o por boz de Dios, que tiene cuydado delas cosas delos hombres. Y ya auia venido muchos delos conjurados con armas, y senadores y caualleros, y dela gente de guerra quãtos lo sabian. Porque ninguno auia que no pensasse q̄ la muerte de Caio cumplia para la salud del pueblo, y por esto cada vno por si trabajaua que en esta hazaña ninguno le hiziesse ventaja en virtud y esfuerço, haziẽdose todos a vna, assi por palabras como por obras para la muerte y destruycion del tyrano. Porque tambien se junto con estos Calisto liberto de Caio: el qual solo podia muy mucho conel, y q̄ en cierta manera le era compañero dela tyrania, temido de todos, y q̄ tenia muchos dineros, los quales auia ganado de presentes que le auian hecho para sobornarlo, y vsaua descomedidamente desta potencia, y sin embargo deffo tenia al Principe por sospechoso, porque lo conocia ser de condicion que no se podia aplacar, y pertinaz en lo que vna vez determinaua. Entre las otras causas porque el se recelaua de peligro era esta delas principales, q̄ tenia muchos dineros. Por lo qual

secretamente

secretamente se rebelaua y hazia delvando de Claudio, haziendole serui- cios, porque esperaua que auia de suceder enel imperio, y ya desde entõces procuraua estar en su gracia, para ser despues del tãbien estimado. Por que tambien se alabò delante del, q̄ Caio le auia mandado que lo matasse con ponçoña, y hasta alli auia siempre inuẽtado muchas causas para dilatarlo: pero pareceme que el fingio esto por agradar a Claudio. Porque si Caio vuiera querido matar a su tio, no vuiera estado por las escusas de Calisto: y si el liberto pusiera dilaciõ en hazer lo que el le mãdaua, le fuera luego dado su castigo. Pero Claudio que auia escapado dela yra de Caio por fauor particular de Dios, persuadido por Calisto, le agradecio el beneficio que nunca del recibio. El intento de Cherea se dilataua cada dia por floxedad de ciertos delos conjurados: porque el contra su voluntad se detenia, pareciẽdo le todo tiempo aparejado para poner en efecto su proposito. Porque muchas vezes se le ofrecia ocasion de acometer lo, saliendo al Capitolio a hazer sacrificios por la salud de su hija: o de deffpearlo al mercado desde lo alto del palacio real, quãdo derramaua al pueblo desde alli monedas de oro y de plata: o de matarlo mientras celebraua ciertos sacrificios secretos que el auia instituydo. Porq̄ el mesmo Caio andaua descuydado, teniendose por seguro, puesto que andaua entre los que siempre estauan a punto para mararlo. Assi que entre los suyos dezia Cherea, que si pẽsauan que los

Dioses lo guardauan, que el solo tenia coraçõ y facultad para acabarlo, aunque fuesse sin arma ninguna, tan mal lo querian los dela conjuracion, temiendo no seles fuesse la ocasion de entre las manos. Ellos, biẽ lo veyã congoxado por la libertad de todos, pero rogauãle, que se dilataffe vn poco el negocio, porque no sucediẽdoles a su voluntad, alborotar se ya toda la ciudad, y hechas pesquisas se les cerraria la puerta a los que estauan determinados de matar al tyrano: q̄ mejor era pues, acometer semejante hazaña enel palacio mientras se hazẽ los juegos. Estos se celebran en honrra de Cesar primer Emperador de Roma. Y edificado ante el palacio vn Theatro, se juntan alli a ver los juegos los nobles delos Romanos con sus mugeres y hijos, y hallase tãbien alli el Emperador. Que estando alli encerrada tãta gente dentro de tan pequeño espacio, saldrian bien con su empresa, porque aunque quisiessen, no le podrian dar socorro los de su guarda. Consintio Cherea, y determinose, que el dia primero delos juegos se acometiesse la cosa, pero pudo mas la fortuna que su cõcierto, de manera, que apenas el tercero dia q̄ era el postrero delos juegos, efectuaron su determinaciõ. Entonces Cherea auiendo ayuntado sus compañeros, dixo: Mucho tiempo se nos ha passado, lo qual afrenta y acusa nuestra floxedad en tan honesta demanda: la qual es de temer que descubierta, no nos salga en blanco, y Caio ensañado se haga aũ mas cruel. Como, no veys que esta tardança es en detri-

OOO

mente

mento dela libertad y acrecentamiento dela tyrania? pues que somos obligados a buscar primeramente para nosotros seguridad, y despues para los otros perpetua felicidad, de dōde tambien a nosotros nos redundara muy grande gloria. Ellos no contradiziendo a tā honesto proposito, aunque deteniendose todauia, y de espantados callando, dixo: Porque, buenos varones lo dilatamos? como, no sabeys que este es el postrero dia delas fiestas, y despues que se acabē, Caio se ha de embarcar? porque tiene determinado de nauegar a Alexandria por causa de visitar a Egypto. Donosa cosa sera, que dexemos delas manos este, afrenta delos hombres, para que por mar y por tierra celebre triumpho dela poquedad y couardia delos Romanos? Como, no sera afrenta para nosotros, que algun Egypcio, no sufriendo la opressiō de la libertad gane esta honrra? Yo por cierto no esperarē mas vuestras dilaciones, sino me pondre oy alo que la ventura quisiere hazer de mi, y lo sufrir de buena voluntad, como conuiene a varon esforçado, antes q̄ siendo yo biuo se lleue otro la gloria de auer muerto al tyrano. Con estas palabras se encendio a si mismo, y puso a los otros effuerço, de suerte, que todos desseauan acometer la cosa sin dilacion: y luego se fue al palacio ceñida su espada, porque era assi costumbre, que los Tribunos ceñidas sus espadas pedian señal al Emperador: y a caso aquel dia caya a el la suerte de pedir la. Y ya concurría toda la gente al palacio, empuxándose vn̄os a otros cō

grande bullicio, queriendo cada vno tomar lugar primero para ver los juegos, y Caio miraua con grande placer esta rehierta, porque ni los Senadores tenian lugar señalado, ni los Caualleros, mas estauan sentados mezclados hombres y mugeres, y los esclauos entre los libres sin hazer diferencia. Despues passando adelante el Emperador, hizo sacrificios a Augusto Cesar, en hōrra del qual se celebran aquellos juegos, y cayendose el animal que se sacrificaua, ensangrento a caso la ropa de Asprenate vno del numero delos Senadores, lo qual el tuuo por mal agüero, aunq̄ el Emperador se rio dello entōces. Porque tambien el Asprenate fue muerto en aquella rebuelta. Dizē, que aquel dia estuuu Caio afable, cosa fuera de su natural, tāto, que como era cosa q̄ el no acostumbraua, hizo marauillar a todos. Acabado el sacrificio, se sentō entre sus amigos en el Theatro, el qual como era hecho de tablazon, se hazia cada año de nueuo desta manera. Tenia dos puertas, vna hazia vn campo raso descubierta, y la otra frente del portal, por la qual entraua y salian los representantes, sin que se leuantassen de sus assientos los que mirauan: y por esta parte auia vna casilla entrexerida entre los tablados, dōde andauan los momos y los musicos. Y como ya toda la otra muchedumbre estuuiesen sentados, y Cherea cō los otros Tribunos no lexos del Emperador, el qual estaua ala parte derecha del Theatro, Batibio, que era entonces Pretor hablando quedo, preguntō a Cluuito Consul que estaua sentado

tado a su lado, si auia oydo algo de nueuo. El qual diziendo que nada, dixo: Pues sabe, que oy tienen concertado de matar al tyrano. Entonces Cluuito dixo: Calla, buen varon, no lo oyga alguno delos Griegos: aludiendo al verso de Homero. Echando despues a los q̄ mirauā ciertas cosas q̄ les solia arrojar, cōuiene a saber, mançanas y ciertas aues que por auer pocas les agradauan mucho, Caio se deleytaua viendo al pueblo arrebatrarlas a porfia: y luego se siguiere dos cosas de mal agüero. Porque entro a representarse vn juego, en el qual vn juez tomado, fue clauado en vna cruz. Tambien se represento la fabula del Rey Cinyra, en la qual el y su hija Myrra fueron muertos, y se derramō mucha sangre fingida assi cerca del crucificado, como de Cinyra. Y aun dizen, que fue aquel dia el mesmo, en que antiguamente Philippo hijo de Amyntas Rey de Macedonia fue muerto por su amigo Pausanias, entrado en el Theatro. Y dudado Caio, si esperaria alli hasta que se acabassen las fiestas, principalmente siendo aquel el vltimo dia dellas, o si despues de auerse lauado y comido bolueria como otras vezes solia: Minuciano que estaua sentado arriba de Caio, temiendo no se le fuesse la ocasion delas manos, porque ya auia visto salir a Cherea, leuantose para yr a confirmarlo en su proposito, y asiendo el Emperador afablemente por la halda, le dixo: Adonde vas, hōbre de bien? El reuerenciandolo, se torno a sentar. Pero pudo mas el temor: y de ay a poco se leuantō otra vez, sin

que Caio lo detuuiesse más, porque pēso que yua a alguna necesidad. En tonces Asprenates aconsejo tābien a Cesar, que segun su costūbre se fuesse a bañar y comer, y boluiesse despues. Porque como hombre que sabia el concierto, desseaua que se efectuasse. Y ya Cherea auia puesto en orden los conjurados, para q̄ cada vno en su lugar hiziesse lo que pudiesse: y no podian sufrir la tardança, porque eran ya nueue horas del dia: y Cherea queria boluerse al Theatro, y matarlo sentado. Porque puesto q̄ entō dia, que aquello no se podia hazer sin matar muchos delos Senadores y caualleros que estauan con el, pero hazia cuēta, que bien pagado quedaua cō la libertad del pueblo. Y ya se yua al Theatro, quando por el grande estrepito entendio, q̄ el Emperador se auia leuantado. Entonces los dela cōjuraciō apartaron la muchedumbre, como q̄ Caio lo queria assi: y ala verdad lo hazian, procurando quedar solos, para mas facilmente poder acabar de matarlo. Yuan delante del Claudio su tio, y Marco Minuciano marido de su hermana, y Valerio Asiatico, a los quales su dignidad no consentia ser echados de alli. Tras dellos yua el Emperador con Paulo Aruncio. Luego que entraron en el palacio real, dexado el derecho camino por donde lo esperauan sus esclauos y criados, y por donde Claudio con los de mas auian ydo delante, dio la buelta por vn camino o boueda que yua a los baños, tambien por ver vn̄os muchachos q̄ estauan alli, q̄ auia venido de Asia, parte para que cātassen los hymnos

nos de los sacrificios que hazia en su casa, parte para dançar vna cierta dāça en el Theatro. Saliendole al encuētro alli Cherea, le pidio la señal, y dāndole el vna afrentosa como solia, des honrrandolo Cherea y echando mano a su espada, lo hirio grauemente, pero no fue la herida mortal: lo qual piensan algunos que fue hecho adrede, para que dāndole muchas heridas, muriesse mas atormētado. A mi me parece que no lleua camino, porque vn hecho semejante no sufre dilaciones. Y si Cherea lo hizo cō esta intencion, pareceme auer sido el mas nescio hombre del mundo, que quiso mas cumplir con su yra, que librar se de presto asi y a los suyos de peligro: mayormēte pues no faltaua quiē pudiera socorrer a Caio, si luego no muriera. Que de otra manera parece auer querido antes afligir a si y a sus amigos q̄ a Caio, pues podia despues de auer acabado como hombre la cosa, esconderse de los que quisieran vengarle, no perdiendo sin consideracion el tiempo, o por mejor dezir a si mismo. Pero juzgue cada vno desto lo que se le antojare. Caio cō el dolor de la llaga, que fue entre el ombro y el cuello, y que por atorar el espada en el hueſso del pescueço no pudo passar adelante, el ni dio bozes de affombrado, ni llamo a ningun amigo que le socorriessse, o porq̄ de ninguno se fiaua mucho, o de soberuia: solamente dando vn gemido, passaua adelante huyendo. Al qual Cornelio Sabino que estaua apunto para esto, lo empuxo para que cayesse de rodillas: y luego todos los que estauā al

rededor, dezian a vna boz: Tornale a dar, y desta manera lo acabaron, dandole a porfia muchas heridas. La poſtrera dizen que le dio Aquila, cō que lo acabo de matar. Pero con razon se deue dezir ser Cherea el autor desta hazaña, porq̄ aunque tomo compañeros, pero fue el primero de todos que lo penso, y hallò manera como salir con ello, y fue el primero que se atreuio a comunicar con los otros su pensamiento: y que quando sintio que se lo aprouauan, ayunto en vno los conjurados con muy grande prudencia, y con muchas amonestaciones los encendio a que se atreuiesse a ello: y quādo la cosa vuo menester las manos, el tambien fue el primero que arremetio a el, y auiendo con su esfuerço comēçado a matarlo, dio el cuerpo muerto despedaçado a q̄ los otros lo hollassen. Por lo qual tambien todo lo que los compañeros hizieron con razon se deue agradecer a su prudēcia, industria y esfuerço. Desta manera acabò Caio passado cō muchas estocadas. El qual muerto, Cherea con sus compañeros veyan, que era imposible yrse por donde auian venido, o affombrados de lo q̄ auian hecho, porque no era liuiano peligro auer muerto al Emperador que era bienquisto de la muchedumbre loca, estando apunto la gente de guerra para vengarle: o porque eran angostas las calles donde lo mataron y llenas de seruidores y guardas, los quales aquel dia auian venido para cūplir con lo que deuiā: por tanto se recogieron por otro camino alas casas de Germanico, del qual auian en-

tonces

tonces muerto vn hijo llamado Caio. Estas estauā pegadas con el palacio real, el qual assi era vno, que por diuersas partes era adornado de edificios por cada vno de los Emperadores, cuyos nombres tenian. Y auiedo se ya escapado de la muchedumbre, estauan harto seguros, miētras no se supo la muerte de Caio. Los primeros que sintieron q̄ era muerto, fueron los Alemanes, vna compañia de los de la guarda escogidos de aq̄lla nacion para guarda del Emperador, hōbres naturalmēte ayrados, como qualesquiera otros Barbaros, porque por la mayor parte no entienden lo que se haze, robustos de cuerpo, y que suelen recibir los primeros impetus de los enemigos, y traer muy grāde ayuda para auer la victoria a qualquiera parte que ellos se acostaren. Estos sabida la muerte de Caio, la sintieron muy mucho, porque no median la cosa con sus virtudes del, sino con sus particulares prouechos, porque auia sido biēquisto dellos, ganandoles la voluntad con hazerles mercedes a menudo: y luego siendo Capitā dellos Sabino, (el qual no por su virtud ni por la de sus antepassados, porque auia sido esgremidor, sino por sus señaladas fuerças auia llegado a ser Tribuno) las espadas desnudas discurrían por las casas, a escurriar donde estauan escōdidos los q̄ auian muerto al Emperador: y encontrando a caso primeramente con Asprenate, lo hizieron pedaços, aquel cuya vestidura diximos auerse manchado con la sangre del animal, aguerro desdichado por cierto. Despues

deste les vino alas manos Norbano, ciudadano muy noble, y q̄ traya origē de muchos Emperadores: el qual, viendo que los furiosos ningun caso hazian de su dignidad, como valiente hombre sacò de las manos la espada al que primero le auia acometido aunque procuro de defender sela: y parecia que no mueriera sin vengar primero su muerte, si no le cercaran juntamente muchos, y assi lo mataron dandole muchas heridas. El tercero, que por su mala fortuna como los primeros cayo en manos de los Alemanes, fue Anteio Senador, con otros pocos, el qual auia alli venido con codicia de ver el cuerpo muerto de Caio, a quien en estremo aborrecia, porque no contento Caio cō auer desterrado a su padre que se llamo tambien Anteio, finalmēte embio ciertos soldados que lo mataſsen. Alegrauāsele los ojos con ver lo que rāto les agradaua: pero oydo el alboroto, buscando donde escōderse, no se escapo de los Alemanes que cō diligencia buscauan, matādo con la yra que trayan assi a los que no tenian culpa, como a los culpados. Estos murieron por este desastre. Despues q̄ llego al Theatro la fama de la muerte de Caio, mas fueron los que se maravillaron, que los que la creyeron. Por que muchos puestos q̄ de muy buena voluntad oyan su muerte, la qual mucho tiempo antes auian deseado, pero de temor no osauā creerla. Otros por el contrario no querian creerla, porque no quisieran que fuera verdad, y pēſauan, que era cosa tā ardua, que no bastarā ningun esfuerço de

OOo iij hom-

hombres para salir con ella. Estos eran por la mayor parte muchachos, mugeres, y esclauos, y algunos de los soldados: estos, porque ganando su sueldo, le eran compañeros en la tyrania, ministros de soberuia, que hollauan a qualquiera ciudadano, aunque fuese de los mejores, y tenian su parte en los despojos: las mugeres y los manebos porque se ablandauan, como fuele el vulgo, con las fiestas, con las apuestas de los esgremidores, y con otros passatiempos desta manera, que se hazian so color de que el pueblo se regozijasse, y a la verdad seruian a la crueldad y locura del Principe. También auia sido bienquisto de los esclauos por la licencia que les daua de menospreciar a sus señores, contra quien tenía en el muy presto socorro y amparo. Porque era facil cosa alcanzar del que creyese las calumnias fingidas, y que manifestando el dinero de sus señores, los hiziesse no solamente libres, pero aun que les diessse parte de las riquezas, porque para los que venían a denunciar, estava determinada la octava parte de los bienes confiscados. De los nobles, si a algunos se les hazia creyble, o porque auian sentido algo, o porque en extremo desseauan que fuese verdad, no dauan a entender su gozo, tanto, que fingian ni aun auerlo oydo: vnos, por no pagar la pena de lo que auian descubierto que desseauan, si a caso su esperanza no les falliesse cierta: y otros, porque sabian la traycion, y por tanto dauan mas a entender que no lo sabian, porque a caso aquellos a quien cumplia que el tyrano viuiesse, teniendolos por sospe-

chosos no les procurassen la muerte, porque se diuulgo vn rumor, no conforme a lo que passaua, en que se dezia, que verdad era que estava herido, pero que no era muerto, mas que los medicos curauan del con grande diligencia. Por lo qual ninguno de los que lo oyian declaraua su voluntad: porque hazian esta cuenta: si erán amigos de los que dauan la nueua, que por esta causa los auian de tener por sospechosos como fauorecedores de la tyrania: y si por el contrario eran sus enemigos, era de pensar, que por esso con demasiado desseo dando credito a las mentiras que auian oydo, las comunicauan con otros. Vuo tambien otro rumor, el qual turbó muy mucho el gozo de los nobles, que el Emperador no teniendo en nada el peligro de las heridas, assi como estava ensangrentado, auia salido a la plaza, y alli hazia al pueblo vn razonamiento. Desta manera ellos andauan entre diuersos afectos, sonándose ya vna cosa ya otra: pero por miedo de ser calumniados, no se osaron mouer de vn lugar, porque sabian, que no haria al caso el animo con que lo hazian, sino la interpretacion que diessen a ello los malos y juezes. Pero despues que los Alemanes con las espadas desenuaynadas cercaron el Theatro, ninguno auia de los que mirauan, que no pensasse que ya era perdido, y en entrando qualquiera se atemorizauan, creyendo, que los auia luego de hazer pedaços, y estauan dudosos, no sabiendo que hazer: por que ni les era seguro estar allí, ni salirse. Finalmente entrado de tropel los soldados, se leuato vna grita por todo el Theatro,

Theatro, suplicandoles todos con mucha humildad que no los mataffen, diziendo, que no auian sabido la traycion, ni si auia sido conjuración, ni como auia sido. Añadian tambien llantos y lagrimas, y inuocauan a los Dioses por testigos de su innocencia, y dezian y hazian otras cosas, que el peligro que tenian entre manos de la vida, les enseñaua. Con estas cosas se afloxo vn poco la ira de los soldados, para no hazer mal a aquella gente, por que aun que estauan encendidos en ira, les parecia cosa cruel, auer traydo al rededor de la ciudad las cabeças de los que auian muerto con Asprenates, y auer las puesto sobre el altar, que ninguna cosa parecia mas miserable que esta a los que lo mirauan, por que considerauan la dignidad dellos y su desdicha, y temiendo no viniesse por ellos otro tanto, porque aun entonces no estauan del todo ciertos de auer escapado del peligro. Assi que aun aquellos que con muy justa razon aborrecian a Caio, no tomauan gozo sin çoçobras, temiendo, no fuesen tambien muertos con el, por que los miserables ninguna esperanza veyan cierta. Al fin Aruncio hombre bienquisto con todos, el qual tenia muy buena boz, comoregonero que era de las cosas que se vedian, y a esto auia ganado muy grandes riquezas, y no menor poder, entrò en el Theatro con habito muy decente para luto. Por que puesto que aborrecia muy mucho a Caio, pero forçandolo el peligro presente a diffimular su alegría, mostrando en su habito y gesto todas las muestras de tristeza, de que se suele vsar en la pérdida

de los muy queridos, hizo saber su muerte, por que no pudo sufrir que el comun ignorasse mas tiempo lo que auia pasado. Despues desto començo a amansar el impetu de los Alemanes, y los Tribunos tambien les mandauan enuaynar las espadas, haziendo les saber, que el Emperador era muerto: lo qual les fue la vida a todos aquellos que estauan en el Theatro cercados, y a los que de qualquiera manera cayeran en manos de los Alemanes, los quales si tuuieran alguna esperanza que Caio auia de escapar, ningun maleficio dexaran de cometer: tanto era el amor que le tenian, que con pérdida de sus vidas querian rescatar la salud de Caio, sin respecto alguno de la destruycion de la Republica. Assi que entòces quando supieron su muerte, refrenarò aquel impetu que trayà de vengar, o por que ya no era mas tiempo de declarar que le tenian buena voluntad, y de pagarle los fauores que del auian recebido: o porque temian que no quedarian sin castigo de tan gran violencia, porque el Senado los castigaria, si a ellos boluiesse la gouernacion del reyno. Al fin desta manera se amansò la ira de los Alemanes, que se auia leuado por la muerte de Caio. Por otra parte Cherea que tenia grande temor de Minuciano, no muriesse cayendo en las manos de los Alemanes que andauan furiosos, asia de cada vno de los soldados, preguntando por el, y con ruegos les encomendaua su vida. Por lo qual viniendo el Minuciano juntamente con Clemente adonde Cherea estava, le loo por tan señalada hazaña, afirmando, que

aquello conuenia ala Republica, y le dio en nõbre del Senado las gracias, porque ni le auia faltado consejo para deliberarlo, ni animo para llegar al cabo con ello: diziendo, que esta era la naturaleza dela tyrania, que leuantada conel breue deleyte dela soltura defenfrenada de su señorio, recibia por suerte defastrado fin dela vida, como cosa aborrecida de todos los buenos, lo qual auia tambien acõtecido entonces a Caio, el qual desde antes que la conjuracion se hiziesse, por menospreciar las leyes y por injurias que no eran de sufrir, lo auian aborrecido sus mayores amigos, los quales parecia agora auerle muerto, y ala verdad el mesmo auia sido la causa de su fin defastrado. Y ya se auia leuantado con grande alboroto los q̄ estauan enel Theatro, porq̄ seles ofrecio vna ocasion para huyr de alli, la qual es esta. Arcion medico siendo prestamente lleuado para curar ciertos heridos, embio de alli a sus parientes y cercanos, so color, que yua a adereçarle ciertos remedios: y ala verdad fue, porque se librasen del peligro en que estauan. Entretanto los Senadores se juntaron en cabildo, y el pueblo haziendo comunidad, buscauan los que auian muerto a Caio: el pueblo bien lo hazia de veras, pero el Senado solamente por apariencia. Y como Valerio Asiatico Consul saliesse a los alborotados que les pesaua porq̄ no parecían los que auian muerto a Caio, preguntandole muchos, q̄ quien auia sido el que lo auia muerto, respondió: Pluguiera a Dios que yo fuera. Y los Consules publicaron

vn edicto, en que se contenia la acusacion de Caio, mandando q̄ se fuesen a sus casas, assi el pueblo como los soldados, prometiendole al pueblo grã de libertad, y a los soldados premios, con tal que ningun alboroto hiziesse, y se guardassen de a nadie hazer injuria. Porque auia temor, que estando enfañados, no hiziesse en la ciudad algun estrago, o no començassen a robar y saquear y cometer sacrilegios. Y ya se auia juntado toda la ordẽ de los Senadores, principalmente aquellos a quien seles auia dado parte dela conjuracion, y se atreuiã a tener alguna esperança, como que ya auia buuelto a sus manos la gouernacion del reyno.

De como Claudio alcanço el principado.

Capitulo. II.



Stãdo en este estado las cosas, Claudio fue de repente arrebatado en su casa. Porque juntado se los soldados en vno, y dados sus pareceres sobre lo que se deuia hazer, veyan, que el pueblo no auia de bastar para tantos negocios, como colgarian del, si le boluiesse la administracion del reyno, ni tampoco a ellos les seria prouechosa, si dexassen de ser ministros y en cierta manera compañeros del principado. Parecioles pues lo mejor, estando toda uia todo rebuelto, elegir por Principe a Claudio, rio del muerto, el qual deuia ser preferido a todos quãtos entõces se auian ayũtado enel senado, ora se viuiesse de tener cuenta

con

con la claridad de su linaje, ora cõ su liberal erudicion y criança: el qual alçado por Emperador, diessse a cada vno el galardõ segun mereciesse. Este parecer fue por todos aprouado, y assi fuerõ los soldados por Claudio. Enel Senado Cneyo Sencio Saturnino, sabiendo bien como auian lleuado a Claudio de aquella manera, y q̄ se aparejaua contiẽda dela virtud de cada vno, assi como echado, aunque no contra su voluntad, començo osadamente vn razonamiẽto digno de ilustres y generosos oyentes casi desta manera. Puesto que parece cosa increyble, caualleros, lo que fuera de toda esperança se nos ofrece, despues de tan largo espacio de tiempo, pero al fin tenemos libertad, aunque no sabemos quãto durara, y està puesta en poder de los Dioses cuya es esta merced: mas la que al presente tenemos nos puede alegrar, aunque se le siga qualquier paradero: porq̄ gran regozijo es a los buenos varones biuir libres siquiera vna hora en tierra libre, y tomar algũ gusto de aq̄lla antigua y floreciente Republica. Yo, aunque no me acuerdo de aquella libertad que nuestros passados tuuieron, porque nasci despues de serles quitada, pero dela presente soy por cierto muy codicioso, y tẽgo por bienauenturados a aquellos que les cupo en suerte nacer en ella, y ser instituydos en exercicios honestos: y parece me, que se deue dar la honrra primera despues de los Dioses immortales a estos varones, por cuyo esfuerço y virtud en esta edad auemos al fin, aunq̄ tarde, alcançado a gustarla: la qual felicidad,

plega a Dios que para siempre se estienda a nuestros descẽdientes. Porque a nosotros aunque sea solo este dia nos basta, assi a los moços como a los viejos: a los viejos porque moriran mas alegres, pues no quedarõ del todo sin gozar de los bienes dela libertad: y a los mancebos, porque les ha sido propuesto este nueuo exemplo de virtud, al qual sera cosa muy hermosa imitar, y parecer a los ilustres varones sus antepassados. Por lo qual ninguna cosa de uemos mas procurar, que biuir virtuosamente, porq̄ la virtud gana libertad a los que la siguen. Yo las cosas de los antiguos se solamente de oydas: pero destas que yo mismo he alcãçado a ver, he muy bien entendido quan grandes males acarrea a las ciudades las tyranias, deterrando del mundo toda virtud, y abatiendo los espiritus libres, y por el contrario, enseñando miedo y lisonjas, pues que todas las cosas se gouernan no conforme ala prudencia de las leyes, sino segũ el aluedrio y voluntad de los Principes. Y desde q̄ Iulio Cesar quito el poder al pueblo, y acoceando las leyes, trastorno la Republica, oprimido el derecho firuiẽdo a sus codicias, ningun genero de mal ay con que la ciudad no aya sido maltratada, porq̄ de los que le sucedieron cada vno ha procurado de sobrepujar a su predecessor en borrar las buenas costumbres dela tierra, y agotar la ciudad de los generosos ciudadanos, porque les parecia que cumplia a su seguridad, tratar con hõbrẽs de mala vida: y no solamente apremiar la grandeza de los buenos varones,

nes,

nes, pero aun quitarlos del mundo no con vn solo linaje de muerte: y lo mismo han hecho despues del otros muchos que han alcançado a ser Emperadores, y cada vno dellos ha cargado la Republica de agrauios que no son de sufrir. Delos quales es vno Caio, que oy ha acabado su vida, el qual cometio cosas mas pesadas que los otros, vsando de su yra desenfrenada, no solamente contra los ciudadanos, mas aun tambien a bueltas contra sus parientes y amigos, y castigandolos injustamente, fue aborrecido delos Dioses y delos hombres. Porq̄ a los tyranos no les basta el procurar sus deleytes, ni su soberuia, robos y adulterios, pero pareceles aun, que su principal prouecho y lo que mas les importa, es, acabar del todo las familias de sus enemigos: y tienē por enemigos a todos los libres, y ninguna paciencia ni sufrimiento en las injurias basta por aplacarlos. Y sabiendo quantos males han hecho a sus subditos, puesto que estos sin hazer caso de sus desuertas las sufran, pero ellos no olvidandose de hazer mal, entonces se tienen por seguros, quando pueden quitarlos del mundo. Agora que estays libres de estos males, y no estays, sujetos a nadie sino a vosotros mesmos vnos a otros, lo qual es prenda muy cierta de la presente concordia y de la seguridad que de aqui adelante tēdremos, restaurad la antigua hermosura de la ciudad que se auia caydo, y conel cuydado que es razon restituyd la Republica ala entereza que antes tenia. Libertad tenemos para libremēte de

zir cada vno su parecer en lo que le desagrada, pues que ningun señor esta sobre nuestras ceruizes, que tenga poder para castigarnos por ello. Que otra cosa fostuuo estos dias passados la tyrania q̄ yua creciendo, sino la floxedad y poquedad delos, que en cosa ninguna contradixeron lo que el queria: porque vencidos conel placer del fofiego, y acostumbrados a biuir a manera de esclauos, porq̄ quisieron tener en mas la vida torpe que la muerte honesta, pusierō la ciudad en miserias y desuertas intolerables, de las quales vnas oymos, y otras hemos visto. Y ante todas cosas dad muy grandes dignidades a los que al tyrano mataron, y principalmente a Cherea: el qual con ayuda y fauor de los Dioses con su consejo y por sus manos nos ha ganado la libertad: cō el qual es justo que se tenga cuenta, q̄ por el peligro a que se puso por amor de la libertad, los libertados le den el premio que por ello merece. Porq̄ cosa muy justa es y honesta, ser agradecidos a los biēhechores, como merece este buen varon que lo seamos conel, imitador de los Brutos y de los Cassios que mataron a Iulio Cesar: y que en esta parte se le deue mas, porque aquellos con lo que hizieron, alborotarō cō guerras ciuiles todo el imperio Romano: pero este matando al tyrano, librō la ciudad de todos los males que se pueden pensar. Estas cosas dixo Sencio, holgādose mucho el Senado de oyrse las, y quantos caualleros auia presentes. Entonces leuantandose Trebelio Maximo, le quito vn anillo, en que estaua engastada

rada vna piedra que tenia esculpida la figura de Caio: en lo qual el entonces no auia mirado por tener el sentido ocupado en otra cosa: y luego fue quebrada aquella piedra. Y ya auia passado gran parte de la noche quando Cherea pidio a los Consules señal, y ellos por señal le dieron libertad: Y rāto se marauillauā de verlo todo mudado, q̄ apenas lo creyan: porque entonces fue la primera vez despues que la administraciō fue quitada al pueblo, que boluio la costumbre de dar la señal los Consules, los quales antes que vuisse Emperadores, tuuieron el mando en la gente de guerra. Auiendo Cherea tomado aquella señal, diola a los soldados q̄ estauan por el Senado, los quales eran quatro compañías que querian mas q̄ el pueblo tuuiese el imperio pues era suyo, que no que vuisse tyranos. Estos se fueron luego con sus Capitanes, y de ay a poco se fue tambien el pueblo alegre y lleno de esperança, muy regozijado consigo por auer la Republica buuelto al estado que antes tenia, y todo se lo agradecian a Cherea. Este no pudiēdo sufrir que quedassen biuas su muger de Caio y vna su hija, embio a Iulio Lupo vno de los Tribunos, q̄ las matasse a ambas: y encomendo este negocio mas a el que a otro, porque era pariente de Clemente, y merecedor de ser tambiē parte en desterrar la tyrania, como hombre q̄ desde el principio se le dio parte de la conjuracion. Pero no faltauan algunos de los cōjurados, a los quales parecia cosa cruel encarnicarse en vna muger, pues q̄ si Caio a-

uia afligido la ciudad y muerto la flor de los nobles della, no fue porq̄ ella lo incitasse, sino por satisfazer el a su puerfa condicion: otros por el contrario afirmauan, auer ella sido la causa de todos los males, porq̄ le auia dado a beuer vnos hechizos para q̄ la quisiese bien con q̄ se auia tornado loco, y q̄ desta manera vna hechizera auia acarreado muy grandes desuertas a todo el imperio Romano. Este parecer pudo al fin mas, y Lupo fue corriendo a ponerlo por obra, porq̄ ninguna cosa impidiese al prouecho comun. Y viniendo al palacio hallō a Cesonia tendida en el suelo junto al cuerpo muerto de su marido, sin cosa ninguna de las que se suelen hazer con los muertos, y enfuziada con la sangre de las heridas, afligendose mucho con su hija q̄ juntamente estaua tendida cō ella. Y no le oyan dezir otra cosa, sino reprehēder y acusar a Caio porq̄ no auia hecho lo que su muger q̄ tanto lo amaua tantas vezes le auia amonestado. Lo qual entonces les parecio tener dos entendimientos, como agora tā biē se puede tomar de dos maneras: vnos lo entēdian assi, que ella le auia aconsejado que boluiese en si y tomase mejor acuerdo, y dexasse de ser cruel con los ciudadanos, y que se vuisse conellos como Principe moderado, porque poruentura no sucediese que a quexados cō su crueldad, se boluiesen contra el: otros por el contrario dezian, que ella auia instigado al marido que sin dilacion matasse los conjurados, y que puesto q̄ ninguna cosa hallasse cōtra ellos por dō-

de mereciessen ser castigados, pero q̄ era menester mirar por su seguridad. Y que entonces selo çaheria, q̄ aunq̄ lo auia amonestado, auia sido perezofo. Tan diferentes sentidos dauan alas palabras dela muger: la qual como vieffe que Lupo venia, mostrandole el cuerpo muerto que estaua tēdido, con lagrimas y llātos le rogaua, que se llegasse mas cerca: y desque sintio que era venido a matarla, porque no hazia mucho caso delas palabras, por no hazer a su proposito, descubriendo luego el cuello, se puso en sus manos, llorando miserablemente su desdicha, y dandole priessa que no dilatasse de añadir el postrero acto ala comedia que sus compañeros auian comenzado. Y desta manera sufrio con grande animo la muerte, en la qual tuuo tambien por compañera a su hija muchacha: lo qual hizo luego saber a Cherea. Desta manera fenecio Caio enel quarto año de su principado, hōbre que tambiē antes q̄ fuesse Principe era perjudicial, dando a deleytes y vicios, fauorecedor de malfines, temeroso de peligros, y por esta causa sangriento, pareciendole, que el vnico fruto de su potencia consistia en vfar mal della contra los que no selo mereciā, y en auer despojos de muertes injustas y robos: hōbre q̄ quiso subir mas delo q̄ pueden los hōbres, y procuro cō aficion ser tenido por Dios, y que cō las lisonjas del pueblo se auia dañado mucho: y que escupia delas ordenanças delas leyes, como si fueran estoruo para la virtud, y nūca tuuo en vn pelo ninguna amistad por grande q̄

fuesse, para que todas las vezes que la yra lo estimulaua, dexasse de vengarse y hazer justicia de quienquiera que fuesse: aborrecedor de todos los buenos, porque pretendia poder hazer todo quanto sele antojasse, sin q̄ vuisse quien selo contradixesse. Por lo qual no se refrenò aun de cometer estupro con vna su hermana legitima, delo qual le nascio muy grande embidia entre los ciudadanos, por tā increyble dissolucion de luxuria y nūca oyda en muchos siglos atras. No dexo obra ninguna magnifica ni de Rey que fuesse digna de memoria, ni que el inuentasse para prouecho delos hombres, sino fue vna guarida o puerto que edificó cerca de Rhegio y de Sicilia para las naos que vienē de Egipto cargadas de trigo: porq̄ no ay que tratar, sino que es vna obra muy grande y de mucho prouecho para los nauegātes. Y aū esta no quedo hecha del todo: mas sino se acabo fue por la poca diligencia delos q̄ trabajauā enella. La causa desto fue, porq̄ se dio a cosas sin prouecho, y porque quiso mas gastar los dineros en sus particulares deleytes, que en grandezas publicas. Fuera desto fue facūdo y eloquente Orador, y sabio assi en letras Griegas como Latinas; y tenia vn entendimiento claro para todas las cosas, y respondia de improuiso a los razonamientos de quienquiera q̄ fuesse: y tenia fuerça para persuadir, aunque fuesse en negocios muy arduos tanto como otro, la qual auia adquirido o por la biueza de su ingenio o por lo mucho que enello se exercito. Y para q̄ tuuiesse zelo deste loor,

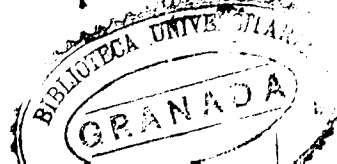
le

le auia puesto grandes espuelas su padre, sobrino que fue de Tiberio, el q̄ tuuo el imperio antes del, hijo de su hermano, muy señalado varon en este genero de estudios, al qual tuuo por afrēta de no parecerle enesto, en lo qual hizo vērtaja a todos los otros ciudadanos. Pero no le aprouecho la buena doctrina, para no ser causa de su destruycion desque tuuo soltura y libertad: tan dificultosa cosa es tener sefo, y saber lo que les cumple, aquellos q̄ pueden hazer todo lo q̄ quieren, y salirse conello. Porque tomando amistad al principio cō hombres de vida honesta, para alcançar mas facilmente buena reputacion, al fin lo aborrecieron por la demasiada soltura que se tomo, cuyos odios creciendo cada dia mas, vinieron a tanto, que al cabo por assechanças dellos fuesse muerto. Por otra parte Claudio, como arriba dixē, sabida la muerte de Caio, y la rebuelta que por esta causa auia en todo el palacio, congoxoso de su propia salud, estaua en vn rincón escondido, sin tener otra causa ninguna de peligrar, saluo la claridad de su linaje. Porq̄ mientras fue hombre particular, se vuo muy modestamente, contento aun con vn mediano estado, y su passatiço era darse alas letras, principalmente alas Griegas, apartandose de todo estruendo de negocios. Pero como entonces la muchedumbre del vulgo estaua assombrada, y el palacio real lleno de soldados, que con furor y espanto discurriā por todas partes, y el pueblo como que ya estaua libre del señorío, sin consideracion corria

de vn cabo a otro. Los Pretorianos, q̄ entre los otros soldados son los mas estimados, començaron a consultar que harian, no tanto con cuydado de la muerte del Principe, porque juzgauan que auia sido muerto con razon, quanto cōgoxados de como mirarian por lo que les cumplia, andandolos Alemanes encarniçados cōtra los que lo auian muerto, mas por su propio respecto, que por el dela utilidad publica. Todas las quales cosas augmentauā mas el miedo y temor a Claudio, mayormente quādo veyatraer al rededor la cabeça de Asprenates, y las delos otros que auian sido muertos conel. Porque estaua en vn cierto lugar al qual se subia por vnos escalones, donde se encubria por estar el lugar escuro. Entonces Grato vno delos soldados de palacio, no pudiendo deuifar su rostro por la escuridad, pero viendo, que era hombre que queria estar escondido, llegose mas cerca, puesto que le rogò que se apartasse. Y al fin sacandolo de alli, lo conocio, y dio bozes a los que veniā tras el, que ciertamente este era Germanico, merecedor de ocupar el lugar del Emperador que estaua vacante. Entonces Claudio, como los vido que estauan para arrebararlo, y temiendo, que por mandamiento de Caio no le cortassen la cabeça, les rogaua, que lo dexassen, trayendoles ala memoria su innocencia, y escusandose, que de ninguna cosa sabia parte. A lo qual Grato sonriendose, y tomándole la mano derecha, le hablo desta manera: Dexate de estar congoxado por tu salud, pues que antes deuesle-

PPp

uantar





uantar tu animo para el principado, el qual los Dioses ofrecē a tu virtud por muerte de Caio, porq̄ al fin veē ya todo el mundo cansado de defuēturas. Por lo qual cobra ya la filla y dignidad de tus passados. Y luego lo tomaron en los ombros, que de miedo y juntamente de gozo no se podia tener en los pies. Y ya muchos de los Pretorianos andauan con Grato, de manera, que muchos pensando que tomauan a Claudio para darle la muerte, auia compassion del como de hombre sin culpa, y que toda su vida auia passado en ociosidad, y muchas vezes en tiempo de Caio auia sido traydo en peligro de la vida: y aun algunos dezian, que a los Consules pertenecia determinar la causa. Pero acudiendo muchos mas soldados, y huyendo la muchedumbre que estaua sin armas, Claudio no podia passar adelante por la flaqueza de su cuerpo, porque tambien los de su litera auian huydo, sin esperança alguna de la salud de su señor, al qual auian visto arrebatat. Y como estos solos tuuiesen el palacio, que segun dicen, es la parte mas antigua de la ciudad, y intentassen de tratar del bien y estado de la Republica, acudieron mas de los otros soldados, los quales se holgauā mucho de ver a Claudio, y con grande ahinco procurauan darle el imperio, acordandose tambien de su hermano Germanico, cuya gloria estaua aun arraygada en los corazones de los hombres. Venian tambien a la memoria las demasiadas codicias de los mas principales Senadores, y quantos males se auia por ellas

causado antes que se mudasse el estado de la Republica. Y tambien porq̄ les parecia imposible poder ser restituydo al primer estado, allende desto veyan que no era en su prouecho, que quien quiera que fuesse alcançasse el imperio q̄ no fuesse por su mano, pues que podian alçando ellos a Claudio por Emperador, recibirdel el galardón que merecian: confiriendo entre si estas consultaciones y otras, comunicauan las tambien con los otros que acudian. Y como todos aprouassen lo mesmo, rodeándolo de armados, lo llevaron leuātado en alto al real, para acabar de concluir allilo que quedaua sin estoruo alguno. Auia se mouido discordia entre el Senado y el pueblo: porque los Senadores desseauā boluer ala dignidad que antes tenian, y huyr de la seruidūbre que los tyranos auian introduzido: y el pueblo por el cōtrario auiendoles embidia desta felicidad, y creyendo, que el poder del Emperador era freno para sus codicias, y para ellos mesmos amparo cōtra las injurias de los mas poderosos, gozaronse, oyēdo lo que a Claudio auia acontecido, teniēdo esperança, que con su fauor y ayuda no se leuantarian aquellas guerras ciuiles, y los otros males que antiguamente en tiēpos de Pompeyo auian puesto la ciudad en aprieto. Los del Senado sabiendo que la gēte de guerra auia lleuado al real a Claudio, embiaron alla ciertos varones de su orden que para esto escogieron, que le dixessen, que el imperio no se auia de procurar por fuerça de armas: q̄ seria mejor, que dexasse al Senado el

cargo

cargo de la Republica, y que se pudiesse vn de los Senadores, que conforme a las leyes proueyesse cō los otros la gouernacion de las cosas del reyno. Y que se acordasse, quan miserablemente auia sido la ciudad tratada de los Señores primeros, y agora poco ha del Principe Caio, en cuyo tiempo el tambien como los otros auia estado en peligro: y que no parecia bien, que el, que en otro auia abominado la tyrania, agora de su voluntad subyeta se boluiera a su descanso passado conseruando su acostūbrada virtud, los ciudadanos libres le harian muy grandes honrras, y ganaria reputacion de muy buē varon, que no se agrauiaua, obedeciendo a las leyes, agora ser señor y agora ser subdito, y si todauia perseuerasse en su proposito, no mouiendose cosa alguna cō la muerte de Caio, que tuuiese por cierto, que le auian de yr ala mano a lo que pretendia. Porque tambien tenian ellos de su parte muchos soldados que no eran de tener en poco, y tenian abundancia de armas, y muchedumbre de criados, cuya ayuda y fauor tenian a la mano. Pero que su principal esperança tenian puesta en los Dioses, los quales suelen ayudar a los que traen demanda justa y honesta: porq̄ ninguna cosa auia mas honesta, q̄ pelear por la libertad de la tierra. Estas cosas dixeron los embaxadores Veranio y Brocco, ambos Tribunos del pueblo: y hincandose ante el de rodillas, le rogauan humilmente, que no re-

boluiese la ciudad cō guerra ciuil. Y como lo viesse cercado de tāta muchedūbre de soldados, y que los Cōsules comparados con el eran vn poco de ayre, rogauanle, que ya que desfeaua el imperio, tuuiese por bien de recibirlo por autoridad del Senado: porq̄ mas justo seria y mas prospero, entrar en la gouernacion, sin hazer fuerça, cō la buena voluntad de los que se la ofrecian.

De la dissension que vno entre el Senado y el pueblo. Capitulo. III.



Laudio sabiēdo la arrogancia del Senado, respondió a los embaxadores con mansedumbre cōforme al tiempo: pe-

ro pareciendole q̄ no era seguro fiarse de su palabra, confiando en los requerimientos de los soldados que le ofrecian su ayuda con toda diligēcia, y aun porque tambien Agrippa lo incitaua a ello, determino de no dexar de las manos el principado, que sin auerlo el procurado, le ofrecian.

Porque despues q̄ Agrippa puso en vna cama el cuerpo de Caio, por quien auia alcançado su dignidad, y auiendolo cōcertado como entōces pudo: acabado de hazerle este seruicio, salio fuera a los de su guarda, y les dixo, que cierto era que estaua biuo, pero porque le dauan mucha passiō las heridas, q̄ a esta causa yua el a buscar los medicos. Mas despues que supo que la gente de guerra se auia leuātado con Claudio, apartādo aunque con dificultad la muchedumbre, lle-

Cap. iij.

go donde el estaua, y hallandolo turbado, y con proposito de dexar el señorio al Senado, efforçolo requiriendole, que con grande animo perseuerasse en quedarfe conel principado. Ya que era vno delos que fauorecian a Claudio, haziendolo llamar el Senado: el fingiendo q̄ no sabia nada de lo que passaua, y rociado de olorosos vnguētos, como que venia de algun combite, preguntò a los Senadores, q̄ se auia hecho de Claudio. Los quales respondiendole la verdad de lo que passaua, y de mas desto pidiēdole su parecer sobre el estado presente: dixo, que el ningun peligro rehusaria por la dignidad del Senado, pero que les acōsejaua que tuuiesse mas respecto ala vtilidad dela Republica, que lo que al presente les pareciesse agradable a los oydos. Porque los que contienden por el principado, tienē necesidad de armas y gente, porque viniēdo alas manos desapercibidos, no les suceda lo contrario delo q̄ piēsan. Y diziendo ellos que les sobrauā armas, y que estauan aparejados para dar dineros, y que no les faltaua gente, y podian armar los esclauos q̄ auia sido llamados para darlos por libres, respōdio el Rey: Plega a Dios, padres conscriptos, que os suceda bien vuestro intento: pero yo no dudaré manifestar lo que me parece que haze a vuestro calo. Biē sabeys, que los que estan dela parte de Claudio son soldados viejos, y por la larga experiencia muy sabios en las cosas de guerra. Y de nuestra parte estara vna canalla de esclauos malos de tratar, dados por libres fuera de toda opinion,

los quales no saben aun bien echar mano ala espada, y con estos nos pondremos cōtra varones muy diestros. Por lo qual a mi me parece bien, que se embie a Claudio, quien le aconseje que dexē el Principado, y yo me ofrezco a llevar esta embaxada. Despues que acabo cō ellos esto, fue embiado con otros algunos, y a parte hizo saber a Claudio el miedo que el Senado tenia: y aconsejole, que respōdiessē como cōuenia a Principe que era subido al poder supremo. Respōdio pues, que no se marauillaua, que se le hiziesse muy cuesta arriba al Senado sujetarse ala volūtad de vno, auiendo experimentado la crueldad de algunos Principes. Pero q̄ agora gozarian de vn señorio justo y bien regido, el qual puesto que tenia nombre de principado, mas ala verdad hazia todas las cosas de comun parecer. Por lo qual no auia porque dudassen de su bondad, a quien ellos mesmos con sus ojos nunca auian visto en diuersa mudança de tiempos apartarse delo honesto. Con este recaudo despido los embaxadores: y luego hizo vn razonamiento a los soldados, despues de auer les tomado juramēto q̄ perseuerariā en serle leales, y les repartio por cabeças cada cinco mil dragmas. Los Cōsules en amaneciēdo llamaron el Senado al templo de Iupiter en el Capitolio, delos quales vnos se escōdieron en la ciudad por no yr: y otros se fueron al cāpo con tiēpo, viēdo en que auia de parar la cosa, y deseando mas seruidumbre segura con descanso, que la fuerte dudosa de boluer ala dignidad q̄ antes auia tenido.

Juntaron

Juntaronse no mas de ciento, los quales estando consultando del negocio que tenian entre manos, de subito se leuanto vna grito delos soldados que estauan ala puerta del Capitolio, pidiendo al Senado que eligiesse vn Emperador, porque el imperio comunicado con muchos no padeciesse algun detrimento. Y aunque declarauā su parecer que el imperio se deuia encomēdar a vno solo, pero q̄ dexauan en su libertad dellos que escogiesse al q̄ les pareciesse que merecia mejor el principado. Lo qual no vino al proposito del Senado, porq̄ en lugar dela esperança que tenia de verse libres, les sucedio el miedo de Claudio. Y no faltauan algunos que pretendiesse el imperio por nobleza de linaje, o parentesco que auian trauido con los Cesares. Porq̄ Marco Minuciano varon muy esclarecido y casado con Iulia hermana de Caio, se ofrecia a si mesmo, dandole los Cōsules muchas escusas. Tambien el otro Minuciano que fue delos q̄ mataron a Caio, le fue ala mano a Valerio Asiatico. Y vuiera tan grāde manança, quanta apenas se vuiera jamas visto otra, si consintieran a alguno cōtender con Claudio sobre el principado. Porque estauan a punto todos los gladiadores que no eran de tener en poco, y las compañías delos veladores, con grande quadrilla de remadores q̄ de su voluntad acudian. Por lo qual muchos de miedo no osaron ponerse a ello, porque temian no les viniessē algū mal a ellos o al pueblo. Despues viniendo ya el dia, acudio Cherea con sus compañeros para ha-

blar a los soldados: los quales como los vieron que con la mano les hazian señal que callassen, no les consintieron hazer razonamiento alguno, porque todos demādauā vn Emperador y esto sin dilacion, por donde en ninguna manera podia el Senado despachar la buena orden dela Republica, porque los soldados menospreciaban su autoridad, y los que auian muerto a Caio, no consentian q̄ el Senado en ninguna manera concediesse lo que queria la desuerguença dela gente de guerra. Finalmente Cherea, no pudiendo refrenar la yra porque pediā Emperador, dixo, que el se lo daria, si alguno truxesse señal de Eutycho. Este era vn carretero natural de Praso ciudad de Creta, muy querido de Caio, y siēdo su cauallerizo, auia hecho a los soldados trabajar en seruicios viles, quando se labrauā las cauallerizas: y esto les motejaua entonces Cherea con este dicho, y otras muchas cosas, amenazandolos, que el traeria la cabeza de Claudio, porq̄ era cosa mal hecha, si despues de vn loco diessen a vn necio el principado. Pero ellos no mouiēdose nada con sus palabras, las espadas desnudas y las vanderas tendidas se yuan a Claudio, para juntarse cō los que ya auia jurado de serle leales. Desta manera fue el Senado desamparado de los que lo defendian, y los Cōsules eran venidos a menos y casi a estado de hombres particulares, todos llenos de tristeza y espanto, y no sabian que auia de ser dellos despues de auer enojado contra si a Claudio, y arrependidos ya, se dezian malas palabras.

PPp iij bras

bras vno a otro. Entōces Sabino vno delos que mataron al tyrano saliedo en medio de todos, dixo: que antes el los haria a todos pedaços, que con sentir, que delāte sus ojos fuesse dado a Claudio el imperio, y de su voluntad se metiessen debaxo de seruidumbre: y junto con esto reprehendia a Cherea, que auiendo sido el primero que menospreciò a Caio, agora con temor dela muerte parecia q̄ vendia la libertad publica, como que fin ella pudieffen los esforçados varones recibir algun contento en la vida. El por el contrario respondió, q̄ si se perdieffe la libertad, tenia determinado de morir, mas que primero queria saber la intēcion de Claudio. Entretāto enel Real grā parte delos Senadores con muchos soldados trabajauan de dar la obediencia a Claudio, y entre los otros Quinto Pompeio vno delos dos Consules, aquiē aborrecian los soldados, porque auia requerido al Senado procurasse la libertad. Por lo qual yendose a el con las espadas facadas, lo mataran; sino fuera por Claudio que los detuuvo, el qual auendolo librado de aquel peligro, lo mandò sentar a su lado. Pero no se hizo otra tāta honrra a los otros Senadores que auian venido con el, porque a algunos con echarlos fuera juntamente los embiaron heridos, mientras se dauan priessa a saludarlo por Rey. Aponio tambien fue de alli con algunas heridas, y ninguno dellos vno, q̄ no estuuieffe en peligro. Y aun el Rey Agrippa hizo, que Claudio se vnieffe piadosamente con los Senadores, porque muertos ellos no

tendria a quien mandasse. Al qual el obedecio de buena voluntad, y mandoles que se juntassen enel palacio, a donde el fue lleuado por medio dela ciudad en vna litera, acompañando lo los soldados no sin daño dela muchedumbre plebeya. Y delos que mataron a Caio Cherea y Sabino, auian salido en publico donde los viessen, contra el mandamiento de Polion, a quiē Claudio poco antes auia hecho Capitan dela gente de guerra. Claudio siendolleuado al palacio ayuntados sus amigos, pronūcio cōtra Cherea sentencia de muerte, porq̄ puesto que la hazaña por si parecia magnifica, pero fue le puesto crimē de fe mentido: y para que fuesse exemplo para seguridad delos Principes que sucedieffen. Assi que fue lleuado ala muerte juntamente con Lupo y con otros muchos. Dizē, que sufrio Cherea con grande animo aquel desastre, sin mudar el gesto en semblante que pareciesse mal, y que reprehendio a Lupo porque lloraua: y como quitādole la vestidura a este, se quexasse q̄ auia frio, Cherea lo morejo, diciendo: Que al lobo nūca le haze mal el frio. Y mirandolo la rueda delos que lo auian traydo, pregunto al verdugo, si estaua diestro en hazer su officio, y si tenia aguda la espada: y pidio que lo matasse con la misma espada con que el auia muerto a Caio. Finalmente murio dichosamente de vn golpe. Y Lupo conel animo desmayado tendiendo la ceruiz con poco esfuerço, murio despues de auerle dado muchos golpes. De ay a pocos dias vino el tiempo solenne, en q̄ el

pueblo

pueblo Romano fuele hazer sacrificios por sus padres muertos, quando cada vno honrraua las animas de sus difunctos, con aquella mesma honrra echauan tambiē por Cherea enel fuego, suplicandole, que les fuesse favorable, y no se ayraffe contra ellos por su ingratitud. Este fue el fin de Cherea. Sabino no solamēte fue dado por libre por Claudio, mas aun le permitio, q̄ se le quedasse el mismo cargo que antes tenia: y pareciendole cosa injusta apartarse dela palabra q̄ auia dado a los conjurados, metiedo se la espada por el cuerpo hasta la empuñadura, cō su misma mano se bufcò la muerte que desseaaua.

De como Claudio restituyo a Agrippa el reyno de su ahuelo, y delos edictos que hizo en fauor delos Iudios. Capitulo. IIII.

Cap. v.



Claudio despedidos todos los soldados que le podian ser sospechosos, hizo vn edicto, por el qual confirmaua a Agrippa enel reyno que Caio le auia dado, alabādo su trabajo y industria: y añadióle mas a Iudea y Samaria: porque en tiempos passados entrauan en lo que tocava al reyno de su ahuelo Herodes. Restituyole pues estas como deuidas a su familia. Y dióle de su haziēda a Abila, y su señorio comartano enel monte Libano, la qual auia sido de Lysanias. Despues desto en medio dela plaça dela ciudad fue entallada en cobre la aliā

ça del Rey con el pueblo. Y a Antiocho que estaua priuado de su reyno, le dio a Comagena, y vna cierta parte de Cilicia. Soltrò tambien a Alexādre Lyfimacho Alabarcha su amigo antiguo, y que antes auia sido Procurador de Antonia su madre, al qual Cayo estando cō yra auia echado en la carcel, con cuyo hijo por nombre Marco fue desposada Bernice, hija de Agrippa: y muerto el mancebo antes delas bodas, el Rey casò la donzella con su hermano Herodes, alcançādole de Claudio el reyno de Chalcide. Enel mismo tiempo se leuanto vn alboroto en Alexandria entre los Iudios y Griegos, porque despues de la muerte de Caio, la gente delos Iudios, que siendo el Emperador auia sido muy oprimida, y recibido delos de Alexandria muchas injurias, comenzó a cobrar animo, y luego vinieron alas armas. Entonces Claudio mando por sus cartas al Presidēte de Egipto, que apaziguasse aquel alboroto, y por ruegos delos Reyes Agrippa y Herodes embio a Alexandria y Syria vn edicto que dezia desta manera. Tiberio Claudio Cesar Augusto Germanico con poder de Tribuno. Porque tenemos conocido, que los Iudios de Alexādria desde el principio alcançaron delos Reyes y igual parte cō los otros ciudadanos de Alexandria en los derechos y preuilegios de aquella ciudad, como parece por las prouisiones que sobre esto ay, y por las constituciones delos Reyes, y que despues que por Augusto Cesar fue Alexandria acrecentada a nuestro imperio, les han quedado sus de-

rechos enteros, y guardados por los Presidentes que en diuersos tiempos han sido a ella embiados, y q̄ sobre este derecho ninguna diferencia ni debate ha auido, ni aun quando Aquila fue Presidente de Alexādia: y seles cōcedio por Augusto, q̄ muerto su Principe en su lugar eligiessen otro por sus votos, y que cada vno dellos quedasse en sus cerimonias y ritos, y no fueffen forçados a dexar la religiō de su tierra. Pero los Alexādrinos q̄ se leuātaron contra los Iudios sus ciudadanos en tiempos de Caio Cesar, por querer el cō su arrogāte lo cura, contra la religion de aquella gēte, q̄ lo adorassen por Dios, y se enojo porque lo rehusaron: es mi voluntad, que sus derechos sean saluos y firmes, sin que les perjudique la locura de Caio, y que ellos tengan derecho de perseuerar en los ritos de su tierra. Y mando, que cada vna de ambas las partes en quanto pudiere trabaje, que ningun alboroto se leuante: esto establezco y mādō por este mi edicto. Estas eran las cosas que en aquel edicto se contenian. Y alo de mas del imperio Romano se embio otro, el qual es este q̄ se sigue: Tiberio Claudio Cesar Augusto Germanico Pontifice Maximo señalado dos vezes por Consul con poder de Tribuno. Pidiēdome los Reyes Agrippa y Herodes mis muy grandes amigos, que permitieffe a los Iudios que morā en nuestro imperio vsar de su derecho, dela manera que antes, y como se lo auemos concedido a los que morā en Alexandria: de buena voluntad otorgamus sus ruegos, no solamente por

amor de quiē nos lo ruega, mas porq̄ juzgamos que ellos merecen que les hagamos esta merced, por la fe y amistad que han guardado con el pueblo Romano. Parece me pues cosa muy justa, que en ninguna ciudad, aunque sea de los Griegos seles niegue su derecho, pues que tambiē en el principado de Decio Augusto se les guardo entero: y podran de aqui adelante los Iudios que moran derramados por todo nuestro imperio vsar de las costumbres de sus mayores: a los quales ya desde agora amonesto, que contentandose con esta merced que seles haze, tengan mas miramiēto, y no escupā de las religiones de las gentes estrañas, y que biuan a su placer en sus leyes. Y quiero que este mi edicto se publique por los Magistrados en las ciudades, villas, y lugares de Ytalia, y de todas las otras prouincias, y que sea embiado a los Reyes y Governadores, para que por treynta dias arreo, y no menos lo tengan puesto en lugar publico, de tal manera que todos desde el suelo lo puedan leer.

De como se boluio Agrippa a Iudea.

Capitulo. V.

**D**eclaro Claudio Cesar cō estos edictos que embio a Alexandria y por todo el imperio la voluntad que a los Iudios tenia: y luego embio a Agrippa ala gouernacion de su reyno, auiendole acrecentado grādes dignidades, y en comendandolo por sus cartas a los Presidentes

Presidentes de las prouincias y juntamente a todos los Procuradores. El Agrippa se boluio con grande presteza como aquel que auia negociado muy bien sus cosas: y luego que lleugo a Hierusalem, cumplio los votos que auia hecho, no dexando cosa alguna de las q̄ mandaua la ley. Por lo qual mando traquilar muchos Nazareos: y colgò en el sagrario sobre el gazophilacio la cadena de oro q̄ Caio le dio, que pesaua tanto como la otra de hierro con que en su prision auia tenido las manos atadas, en memoria dela mudança que con el auia hecho la fortuna, subiendolo de tanta aduersidad en tanta prosperidad, para que enseñasse a los que la mirassen, que las cosas altas pueden caer, y que Dios las puede tornar a leuātār. Porque todos eran auisados por esta cadena que puso en el templo, que Agrippa por causa liuiana auia sido priuado de su dignidad y preso, y que poco despues suelto de las prisiones auia alcanzado su principado con mayor resplandor y gloria q̄ antes: porq̄ tal es la condicion de todas las cosas de los hombres, que las muy mas altas caen facilmente, y despues de auer se abaxado, tornan otra vez a ser restituydas en la cumbre en que antes estauan. Auiedo pues Agrippa pagado deuidamente a Dios sus votos, quitò del sumo Pontificado a Theophilo hijo de Anano, y puso en su lugar a Simon por sobrenombre Canthara hijo de Boetho. Tenia el Simon dos hermanos, y su padre Boetho, cuya hija auia tomado por muger el Rey Herodes, como antes diximos.

Alcanço pues Simon el mismo Pontificado que sus hermanos y padre: dela manera que en tiempos passados en el imperio de los de Macedonia acontecio a tres hijos de Simon el Pontifice, aquel que fue hijo de Onias, como arriba hezimos mēciō.

Despues de auer constituydo este Pōntificado, el Rey dio a los de Hierusalem el galardon de su buena voluntad, soltandoles el tributo que solian pagar por cada casa, pareciendole, que era cosa hermosa no cōsentir que le hiziessen ventaja en el amor. Y hizo a Sila Capitan general de toda su hueste, porque siempre le auia tenido compaña en sus muchos y dificultosos trabajos, sin que del se apartasse. Poco despues vnos mancebōs Doritas de su natural atreuidos so color de religion pusieron vna estatua al Emperador en la sinagoga de los Iudios, delo qual se enojo Agrippa en grande manera, porque aquello tiraua a destruyr las constituciones de la tierra. Por lo qual partiēdose sin detenimiento a Petronio Presidente de Syria, se le quexo del atreuimiento de los Doritas. El qual pesandole no menos desta maldad como de de facatada, escriuio a los que lo hizierō muy asperamente casi desta manera.

La carta que Petronio escriuio a los Doritas en fauor de los Iudios. Cap. VI.

**D**eblio Petronio, Legado de Tiberio Claudio Cesar Augusto Germanico, a los Magistrados de los de Dora. Por que

q̄ es tā atreuida la locura de algunos de vosotros, q̄ aun contra el edicto de Claudio Cesar Augusto Germanico, por el qual permite a los Iudios biuir por sus leyes, les han profanado su sinagoga, metiendo la estatua de Cesar, lo qual no permite su ley: y cō este hecho no solamente fue quebrada la religion de los Iudios, pero aũ tambien la majestad de Cesar, la estatua del qual con mas razon se deue poner en su propio templo, que no en el ageno, mayormēte en la sinagoga, como sea cosa justa y aprouada por iuzio del Emperador, q̄ cada vno sea señor de su lugar: porque no quiero traer ala memoria mis decretos, despues de menospreciada la autoridad de Cesar, el qual no solo ha permitido a los Iudios biuir en su religiō, pero aun y qual derecho cō los Griegos q̄ morā cō ellos: pues por estas causas mando, que los que contra el edicto del Emperador se atreueron a tales cosas, enojandose tambiē sus propios Magistrados, y afirmando que por furia del pueblo, y no por consentimēto dellos fuerō hechas, sean traydos delante de mi por el Centurion Vitelio Proculo, a que den la razon porque lo hizieron. Y requiero a los Magistrados, que si quieren q̄ se crea que no se hizo esto con su consentimiento, señalen al Centurion quien son los culpados, y que procuren, que ningun alboroto ni renzilla se leuante, la qual parece que algunos andan buscando, como por el contrario yo y mi muy caro amigo el Rey Agrippa ninguna otra cosa tenemos tanto en cuydado, como que a los Iu-

dios no se les dé ocasion alguna de leuatar alborotos so color de defenderse. Y para que esteys mas ciertos de la voluntad del Emperador sobre este negocio, embiamos con esto su edicto que mado publicar en Alexādria, del qual antes todos tenian harta noticia, y agora el Rey Agrippa mi muy caro amigo me lo recito, estando yo sentado en mi tribunal, demandādo su derecho, y que las mercedes q̄ Cesar hizo a los suyos quedē inuiolables. Por lo qual mado, que de oy mas ninguna ocasion busqueys de alborotos, y cada vno honre y firua a su Dios segun sus cerimonias y ritos. De tal manera puso remedio Petronio entonces en el negocio, que el yerro cometido no quedo sin castigo, y en lo de adelante se proueyo, q̄ ninguno se atreuiesse a otro tāto. El Rey Agrippa priuo del Pōrificado a Simon Cathara, el qual quiso tornar a dar a Ionathas hijo de Anano, pareciendole ser mas digno del sacerdocio. Pero el no lo quiso recibir escusandose desta manera: Por cierto, Rey, yo tēgo en mucho la merced que me hazes, satisfecho de la voluntad cō que me ofreces tan grāde dignidad, puesto q̄ Dios me tuuo por indigno del summo pontificado: pero basta me auer tomado aquella vestidura sagrada vna vez: porque en mejor estado la recebi la vez passada que agora la recibiria. Yo te mostrare, si me lo preguntas, quiē merece esta hōrra mucho mejor. Yo tēgo, Rey, vn hermano para con Dios y para contigo mas innocēte que yo, y mas limpio de toda fealdad de pecado, el qual oso a-

labarte

labar te por idoneo para el oficio de Pontifice. Holgādose el Rey con tal modestia de hombre, dexandolo cō forme a su consejo, dio el sacerdocio a Matthias su hermano: y no mucho despues Marso sucedio a Petronio en la administraciō de la prouincia de Syria.

De los hechos de Agrippa hasta su muerte.

### Capitulo. VII.



Cap. vii.

La Capitan general de la hueste del Rey, porque auindole sido en todas sus fortunas leal, jamas rehusó tener le compañía en peligro alguno, antes se puso muchas vezes por el a muy dificultosos trabajos, confiando en su amistad pediale tambien, que lo hiziesse participante de y qual honrra conel. Por lo qual se le hazia cuesta arriba dar ventaja al Rey en alguna manera, y siempre hablaua con el cō mucho atreuimiento. Y en las platicas familiares le era enojoso, vnas vezes ensalzandose demasiadamente, y otras muchas trayendole ala memoria las aduersidades en que primero se vido, para hazer ostentacion con quanto estudio y diligēcia le auia seruido, contādole quātos trabajos auia passado por el. Las quales cosas como nunca dexasse de repetir las, parecia darle en rostro con ellas, tanto que al fin el Rey se enojo con tan demasada libertad de hombre, porq̄ es muy triste la memoria del tiempo passado en vituperio, y es necedad, cahe- rir continuamēte la deuda. Finalmē-

te tanto se enfaño el Rey, que dando mas lugar ala yra que ala razon, no se contento con quitarle el cargo que le auia dado, pero aun lo embio preso a su tierra para que alli estuuiesse en carcel. Passado despues algun tiempo, amansada ya la yra, y entrando en cuenta con la razon limpia sin admitir otra cosa, pensó y consideró quantos trabajos aquel hombre auia sufrido por el: y como celebrasse el dia de su nacimiento, estando todos ocupados en plazer y combites, embio a llamar a Sila, que quisiesse luego venir a hallarse en el vanquete del Rey. El como era de libres costūbres, no dissimuló el enojo, de que le parecia tener justa causa, y respondió a los q̄ lo fuerō a llamar. Torname el Rey a llamar para darme alguna hōrra, y de ay a poco quitarme la? pues no consentio, q̄ el primer galardón de la buena voluntad que le tuue, me durasse mucho, antes me despojo del, haziēdome afrenta: si poruentura no piensa, que de aqui adelante tengo de tener menos libre la lengua: engañado está, porque confiando en mi cōsciēcia, nunca dexare de dezir a bozes de quantas desuertas lo libre, quantos trabajos passe en buscar para el descanso y honrra: por los quales seruios el pago q̄ me ha dado, son prisiones y carcel escura. Yo por cierto nunca me olvidare destas cosas, pero aun entre los muertos me quedara la memoria desta injuria. Estas cosas dezia el a bozes, mandandoles, q̄ se las contassen al Rey. El qual, como viesse que no lleuaua remedio, lo dexo estar en la carcel. Boluiedo su cuy-

dado

dado a los de Hierusalem, fortaleció a costa del pueblo los muros dela q̄ se llama La nueua ciudad, y los hizo mas anchos y mas altos delo q̄ auian sido antes: y hizieralos que no bastaran fuerças de hombres a tomarlos por combate, si Marso Presidēte de Syria no lo hiziera saber por sus cartas a Claudio Cesar. El qual, sospechãdo que ordenariã alguna cosa de nueuo, escriuió con diligencia a Agrippa, q̄ se dexasse de fortalecer la ciudad: y el luego obedecio. Era este Rey tan inclinado a hazer mercedes, y a poder de buenas obras tener los pueblos a su mandado, que con grandes costas ganò para si ilustre fama, teniẽdo por muy gran deleyte la gloria ganada con hazer mercedes, muy diferente de Herodes el q̄ antes del reynò, porq̄ aquel era malicioso y cruel: y por el odio q̄ entre el y los Iudios auia, manifestamēte mostraua mas amor a los Griegos que a los Iudios: pues que adornaua las ciudades de los estrangeros con dadiuas de dineros, edificãdo en vnas baños y Theatros, y en otras templos y portales, y ningũ pueblo de los Iudios tuuo por bien de adornar con cosa alguna digna de memoria, ni les hizo mercedes ningunas. Por el contrario Agrippa fue de muy mansa condicion, y para cõ todos los estrãjeros por vn ygal bienhechor, liberal, y humano: para con los de su nacion fauorable, y presto para socorrerles, mas q̄ a los otros, en sus necessidades. Por lo qual se holgaua mucho de estar siempre en Hierusalem, religiosissimo en guardar las instituciones y ritos de su tie-

rra: guardauase de todas las contaminaciones, y ningũ dia se le passaua sin hazer sacrificio. Acontecio vna vez, que vn ciudadano de Hierusalẽ por nombre Simon, sabio en la ley, llamado vn ayuntamiento estando el Rey ausente, porq̄ traydo a Cesarea, lo acusò de impuro, y que le deuia ser puesto entredicho en la entrada del templo, en el qual no auia de entrar, sino los que lo mereciessen. Despues que el Asistente dela ciudad hizo saber esto al Rey por cartas, hizolo luego llamar: y hallandolo a caso en el Theatro, mandolo sentar junto a si. Y luego con boz sossegada y amorosa, le dixo: Di me, que cosa te parece mal de las que yo hago? El qual como ninguna cosa tuuiesse q̄ dezir, le demandò perdon. Entõces el Rey, mas presto delo que nadie pudiera pensar, se apaziguò con el, pareciendole, que conuiene mas a los Reyes la clemencia, que la yra: y la mãse dumble del animo, que la altiueza. Assi q̄ desta manera lo despido, haziẽdole aun mercedes. Entre otras muchas honrrò la ciudad de Berytia con muy excelentes ornamentos, edificando en ella con muy grandes costas vn muy hermoso Theatro, y vn muy magnifico Amphiteatro, y de mas desto baños y portales, no perdonando gastos ningunos, porque saliesse las obras las mejores que pudiesse ser. Tambien la dedicacion destas cosas se celebrò esplendidissimamēte, haziendose en el Theatro miradores, y poniẽdose apuestas para todo genero de musicos, y otros muchos passatiempos: y en el Amphiteatro para

mostrar

mostrar su magnificencia, fuerõ medidos muchos esgremidores. Y queriẽdo despues dar regozijo a los que mirauan, hizo trauar hombres q̄ peleassen vnos con otros, y para esto hizo dos quadrillas, cada vna de setecientos hombres de los malhechores que estauan sentenciados para esto, para que peleando ellos a manera de guerra, la pena de los culpados se boluiesse en passatiempo dela paz. Y desta manera murieron todos cõ las heridas que vnos a otros se dieron.

Cap. viij.

Despues que se acabaron estas cosas en Beryto, se passò Agrippa a Tiberiades ciudad de Galilea. Y tenia fama entre los otros Reyes: y vino a el Antiocho Rey de Comagena, Sampsigerano Rey de los Emesenos, Cotys que reynaua en Armenia la menor, y Polemon Regulo de Ponto: y de mas destes Herodes su hermano Rey de Chalcide. A todos estos recibio dãdoles todo acogimiento, mostrando por esto la grandeza de su animo, por no parecer que no merecia ser visitado de tãtos Reyes. Los quales estando todauia con el, sobrevino Marso Presidēte de Syria. Guardãdo pues la reuerencia que se deuia a los Romanos, lo salio a recibir hasta siete estadios: delo qual se le causò el principio dela enemistad cõ Marso, porque como viniessen el y los huespedes en vn carro, y viesse el Presidēte tan grande concordia entre los Reyes, tuuo la por sospechosa. Y pareciendole que aquello era en daño de la Republica, embioles mensajeros, quales conuenian para Reyes, mandandoles a cada vno que ala hora se

apartassen: delo qual se sintio mucho Agrippa. Y por esta causa tomò aborrecimiento con Marso. Y quitando el pontificado a Matthias, le dio por successor a Elioneo hijo de Cirtheo. Y despues de auer passado tres años q̄ reynaua en toda Iudea, vino ala ciudad de Cesarea, la qual primero se llama la torre de Estraton: donde celebrò vnos juegos solẽnes por la salud de Cesar, a los quales se juntò grande muchedumbre de nobles y caualleros de toda la prouincia. En el dia segundo de aquellas fiestas salio de mañana al Theatro vestido de vna ropa de tela de plata de obra maravillosa: la qual como saliesse el sol, y le dieffe, y echasse de si vn resplandor como diuino, ponia en los que lo mirauan vn temor reuerencial. Y luego los lisonjeros pestilẽciales vnos de vn cabo y otros de otro dando bozes, lo saludauan por Dios, rogandole que les fuesse fauorable, que hasta entõces no lo auian acatado mas que como a hombre, pero que agora conocian y confessauan auer en el vna cierta cosa mas excelēte que de hombre mortal. Esta tan defacatada lisonja ni el castigo, ni mando tampoco que no se la dixessen. Y de ay a poco mirãdo hazia arriba vido sobre su cabeça vn buho sentado en vna cuerda que estaua tendida: y luego, como sintio q̄ este era mensajero de su desventura, como antes lo auia sido de su buena ventura, doliole en lo mas adentro de sus entrañas. Tras desto le vinieron dolores de vientre, muy grãdes luego desde el principio. Bultos pues a sus amigos los ojos, dixo: He

QQq

aqui

aqui a mi, a quien vos otros auays llamado Dios, me mandan que dexé la vida, y mi forçosa muerte arguye y prueua vuestra mentira: y yo a quien saludastes por immortal, soy arrebatado para la muerte. Mas auemonos de cõformar con la volũtad de Dios, pues que no auemos biuido mal, antes con tanta prosperidad que todos me publican por bienauenturado. Auiendo dicho esto, creciendo el dolor, atormentauale mucho. Buelto pues a llevar de priessa a palacio, esparziose vn rumor que presto auia de morir: por lo qual luego todo el pueblo con mugeres y hijos vestidos de sacos segun costumbre dela tierra, suplicauan a Dios por la salud del Rey, mezclandolo todo cõ llantos y gemidos. Y estando el Rey acostado en vn alto, y viendo los que estauan tendidos en el suelo sus caras en tierra, no podia el estar sin llorar. Y despues fatigado del dolor que le duro cinco dias arreo sin afloxarle cosa alguna, muriõ, en el año cinquenta y quatro de su edad. Reynõ siete años, los quatro en vida de Caio Cesar: al principio en la Tetrarchia de Philippo tres años, ala qual al fin en el quarto año se le junto tambien la Tetrarchia de Herodes, y despues desto en tiempo de Claudio Cesar de mas del señorio ya dicho, reynõ tambien tres años en Iudea y Samaria y juntamẽte en Cesarea. Cogia de sus rentas cada año quando mucho mil y dozientas miriadas, y no contento con esto, siempre estaua empeñado. Porque como era liberal y magnifico, no bastauan sus rentas para los gas-

tos, porque las mercedes que hazia, eran sin escasseza. Primero que se diuulgasse la muerte del Rey, Herodes Rey de Chalcide y Chelcias Capitã general dela hueste del Rey haziendose a vna embiaron a Arifton, q̄ matasse a Sila enemigo de ambos, como que el Rey se lo auia mandado.

Este fue el fin del Rey Agrippa. <sup>Cap. ix.</sup> Quedõ del vn hijo llamado Agrippa, que andaua en diez y siete años, y tres hijas: Bernice vna dellas era casada con Herodes su tio, la qual auia diez y seys años: las otras dos, Mariã mes, y Drusilla, eran todauia donzellas: esta auia desposado el padre de edad de siete años cõ Iulio Archelao hijo de Chelcias, y la otra de diez, cõ Epiphanes hijo de Antiocho Rey de Comagena. Y despues que se supo que era fallecido Agrippa, los de Cesarea y los de Sebaste, olvidando las buenas obras que les auia hecho, le dieron muy mal galardõ, diciendo contra el difunçto palabras q̄ no son de dezir. Tambiẽ el vulgo de los soldados que a caso se hallarõ entonces alli, sacando del palacio las estatuas delas hijas, todos de vn acuerdo las llevaron a los burdeles, y como podian las escarneciã, por maneras q̄ es cosa fea escreuir las: y celebrauan combites por los lugares publicos, cõ guirnaldas en las cabeças, y rociados con vnguentos, haziendo tambiẽ sacrificios a Charon, y beuiendo se los vnos a los otros de gozo que teniã de la muerte del Rey. Y haziendo esto, no trayan ala memoria las mercedes que Agrippa poco antes les auia hecho, ni se acordauã de su ahuelo Herodes,

rodes, fundador de aquellas ciudades, las quales el auia adornado muy magnificamente con portales y templos. Agrippa el hijo del difunçto estaua en aquel tiẽpo en Roma, y criuase en casa de Claudio Cesar, el qual oyda la muerte de Agrippa, y las afrentas que los de Cesarea y Sebaste le auiã hecho despues de su muerte, doliose por causa de Agrippa, pero ayrose en grande manera contra los pueblos desagradecidos. Quiso pues luego embiar a Agrippa el moço por suceffor del reyno, por cõplir lo q̄ cõ juramẽto auia prometido a su padre: mas sus libertos y amigos los quales podian mucho con el, se lo quitaron del proposito, diciendo, que no era cosa muy segura para vn mancebo, y que apenas auia salido de los pañales darle en poder vn reyno tan grande, que no era el para gouernarlo, y que aun podria ser muy pesado para los ombros de vn hõbre. Y como le pareciesse que tenian rason en lo q̄ deziã, Cesar embio a Cuspio Fado por

Presidẽte de Iudea y de todo el reyno, haziendo esta hõrra al difunçto, por no meter en su reyno a su enemigo Marso. Y mãdo a Fado ante todas cosas, q̄ castigasse asperamente a los de Cesarea y a los de Sebaste, por la injuria que auian hecho al muerto, y alas donzellas sus hijas, y q̄ embiasse la gente de guerra de Cesarea y Sebaste con las cinco compaõias a Ponto, para que alli firuiesse en la guerra: y que en lugar dellos pusiesse soldados escogidos delas capitancias de los Romanos que estauan en defensa de Syria. Pero no se cõplio este mãdamento, porque con vna embaxada q̄ embiaron, aplacarõ a Cesar para que los dexasse quedar en Iudea: los quales despues fueron a los Iudios principio de muy grandes defuçturas, y de dõde nascio la guerra que se leuanto, siẽdo Floro Presidente. Por lo qual falliendo Vespasiano con la victoria, como adelante diremos, los passo de aquella region a otra parte.

QQq ij EL

# EL LIBRO VIGESIMO DELAS ANTIGVEDADES Iudaycas de Flauio Iosepho.

De la discordia que vuo entre los de Philadelphia y los Iudios, y de la estola facerdotal. Cap. I.



**M**VERTO el Rey Agrippa, como auemos dicho en el libro passado, Claudio Cesar embio a Cassio Longino por suceffor de Marfo, acordándose del Rey su amigo, el qual aū en su vida le auia rogado muchas vezes por cartas, que quitasse a Marfo dela gouernacion de Syria. Fado, q̄ vino por Procurador de Cesar a Iudea, hallò, que los Iudios que morauan dela otra parte del Iordan, tenian contienda con los de Philadelphia sobre los terminos dela villa de Mia, en la qual auia muchos varones belicosissimos. Los Iudios auia tomado las armas sin consentimic̄to de sus mayores y magistrados, y auia muerto muchos de los de Philadelphia. Fado sabidas estas cosas, se ayro muy mucho, porq̄ no auia esperado a pedir selo ante el, si pensauan que los de Philadelphia les auian hecho injuria, mas assi sin mirar mas, luego auian echado mano alas armas. Prendièdo pues a tres los

principales autores dela rebuelta, mādoles echar prisiones. A vno destos Anniba por nōbre hizo justicia del, y a los otros dos Amaramo y Eleazaro castigò con destierro. Y assi no mucho despues cōdeno a muerte a Ptolomeo Capitan de ladrones que le fue traydo preso, el qual auia hecho muy muchos daños a los Ydumeos y a los Arabes: y procurò, que toda Iudea quedasse limpia de robos. Despues desto mandàdo llamar los Pontifices y los Principales de Hierusalem, les declarò lo que Cesar mandaua, que era, que la vestidura y estola facerdotal, la qual solo el summo Pontifice puede vestir, la pusiesen en guarda en la torre de Antonia, para q̄ estuuiesse en poder de los Romanos, como auia estado en los tiempos passados. Ellos, no osando contradizir, rogauan a Fado y a Longino (porque tambien el auia venido con exercito a Hierusalem, temiendo, que alo que Fado demandaua los Iudios no vrdiesse alguna cosa de nueuo,) lo primero, que les dexassen embiar embaxadores a Cesar, a pedirle el derecho de guardar la estola sagrada: lo segundo, que se esperasse su respuesta sobre esto que pedian. Fue les respòdido, que embiassen norabuena embaxadores, con tal, que primero les diesse rehenes. Y como sin estoruo alguno

no dieffen sus hijos, los embaxadores se partieron luego. Los quales despues que llegaron a Roma, Agrippa el moço hijo del difuncto, que entōces biuia cō Claudio, como diximos, sabida la causa porque auian venido, rogò a Cesar, que tuuiesse por biè de conceder a los Iudios la guarda dela estola sagrada que le pedian, y escreuir a Fado sobre ello. Entonces Cesar, llamados ante si los embaxadores, dixo, q̄ el les concedia esto, y mādoles que lo agradeciesse a Agrippa, porque selo otorgaua por ruegos del. Ala qual respuesta aadiò vna carta, la qual es esta: Claudio Cesar Germanico supremo Señor con potestad de Tribuno, cinco vezes Consul, quatro vezes Emperador, en el decimo año que soy padre dela tierra, a los Magistrados de Hierusalē, al Senado y al pueblo, y a toda la gente de los Iudios dessea salud. Porque mi muy caro Agrippa, aquiè crio en mi casa, traxo delate de mi vuestros embaxadores, los quales me dieron las gracias porque con diligēcia proueo lo que toca a los de vuestra nacion, y me rogaron ahincadamente que os sea licito a vosotros guardar la estola Pontifical y la corona, yo os otorgo lo que pedis, dela manera que antes de agora Vitelio varon muy bueno y a mi muy caro os lo concedio: y cōfiento en vuestra volūdad, primeramente mouido por mi propia religiō, y porque me agrada que cada vno guarde la suya conforme ala costumbre de su tierra: lo segūdo, por hazer plazer al Rey Herodes y a Aristobullo el moço, los quales he conoci-

do que me tienen grande aficion, y q̄ fauorecen mucho vuestras cosas, y q̄ con razon tengo su amistad en mucho. Tengo tambien escripto sobre esto a Cuspio Fado mi procurador con Cornelio hijo de Cerō, y Tryphon hijo de Theudiō, y Dorotheo hijo de Nathanael, y con Iuan hijo de Iuan. De Roma a veynre y ocho de Iunio, siendo Cōsules Rufo y Pōpeio Syluano. En el mismo tiempo Herodes Rey de Chalcide, hermano de Agrippa el difuncto, pidio tãbien a Cesar el mando en el templo y en el sacro erario, y el poder de elegir los summos Pontifices: y alcanço lo todo, de tal manera, que aun a sus descendientes les quedò este derecho hasta el fin dela guerra de los Iudios. El mismo Herodes, quitando el sumo pontificado a Canthara, lo dio a Iosepho hijo de Caneo.

De como Helena Reyna de los Adiabenos y sus hijos tomaron la religiō de los Iudios. Cap. II.



**D**Or el mesmo tiempo Helena Reyna de los Adiabenos, y Izates su hijo, se passaron ala religion de los Iudios por la causa siguiēte. Monobazo Rey de los Adiabenos, por sobrenombre Bazeos, enamorado de vna su hermana, tomandola por muger, la emprendiò. Acontecio despues, que estando acostado con ella, y teniendo puesta la mano en el vientre de su muger, le pareciò, que oyò vna boz, que le mādaua



daua que quitasse la mano del vientre, y que no apretasse la criatura, la qual assi como no auia tenido principio sin la prouidēcia diuina, assi auia de tener fin muy dichoso. El esparado con esta boz, luego que recordo, lo hizo saber a su muger: y puso por nombre Izates al hijo que le nació de aquel parto. Tenia ya también otro hijo de la misma Helena llamado Monobazo de mas dias que este, y otros de otras mugeres, pero ala clara puso en este solo todo su amor: de donde le nació entre los hermanos embidia, y cada dia crecian mas los odios, con dolor de que Izates fuesse tenido en mas que ellos. Puesto que el padre entendia esto, perdonaua se lo a sus hijos, porque este afecto no procedia de malicia, sino porque cada vno desseaua ser muy querido de su padre. Y temiendo mucho no le viniessse algū mal al Izates por las enemistades de sus hermanos, embiolo con grādes presentes a Abemerigo, que reynaua entonces en vna villa que los comarcanos llaman Spasino, encomendandole la salud de su hijo. Este recibio de buena volūdad al mancebo, al qual tomándole singular amor, le dio por muger vna su hija, q se nombraua Samacho: dándole en dote vna region, de donde le venian grandes rentas. Siendo ya Monobazo muy viejo, viendo que le quedaua poco espacio de vida, dióle grāde desseo de ver a su hijo antes de su muerte. Auiendolo pues embiado a llamar, lo recibio con grande aficiō, y hizole donacion de la region que se llama Ceron, que lleva mucho

Amomo, que es vna cosa olorosa. En ella estan guardadas las reliquias de la Arca, en que cuētan que escapo Noe del diluuiο, y también se muestra alli oy dia a los que la quierē ver. En esta region biuio Izates hasta la muerte del padre. El qual despues que murio, la Reyna Helena llamados el mismo dia los Grandes y Satrapas de su reyno, y los Capitanes de la gente de guerra, les dixo: Bien sabeys, que mi marido desseo hazer a Izates heredero de su reyno, y lo juzgo por muy merecedor desta hōrra, pero yo espero sobre esto también vuestro parecer. Porq̄ bienauēturado es, el q̄ no de vno, mas de cōsentimiēto de muchos recibe el principado. Esto dixo ella, para experimentar la voluntad del concilio. Ellos oydas estas cosas, primeramente segun su costumbre hizieron acatamiento ala Reyna, despues dixeran, que ellos dauā por bueno su parecer, y que de buena voluntad obedecieran a Izates, el qual sabian, que con razō y de voto comun del pueblo, por iuyzio de su padre auia sido preferido a los otros hermanos. Y ofrecian su ayuda para matar luego a sus parientes y hermanos, para que mas seguramente se le pacificasse al nueuo Rey el imperio, y que desta manera biuiria libre del miedo, que podria tener por la embidia y odio que ellos le tenian. Helena les dio las gracias por tan buena voluntad, pero pareciōle, que la muerte de los hermanos se deuia dexar hasta q̄ su hijo viniessse, para saber su parecer. Entonces los Grandes le aconsejaron, que alomenos los tuuiesse en

prisiones

prisiones hasta que el viniessse, para q̄ mas en saluo estuuiesse por suyo el reyno: entretanto pusiessse por Governador del reyno, alguno de quien la Reyna mucho se fiassse. Parecio biē esto a Helena, y hizo Visorey a Monobazo su hijo el mayor, poniendo le la diadema, y dándole el anillo con que su padre sellaua, y juntamente la Sampsera como ellos llaman: y mādole gouernar la Republica, hasta q̄ viniessse su hermano. El otro vino mas que de passo oyda la muerte del padre, y dexado de su voluntad Monobazo su hermano el principado, le sucedio en el. En el mismo tiempo q̄ Izates biuia en la villa de Spasino, vn cierto mercader Iudio por nombre Ananias, alcançando a tener familiaridad con las damas de la Reyna, les enseñaua el culto del Dios verdadero ala manera de los Iudios. Despues como por estas viniessse a noticia de Izates, traxolo a el tambien ala mesma opinion: y siendo llamado por su padre ala ciudad de Adiabena, lo truxo consigo con grandes ruegos. Tambien Helena instituyda a caso por otro cierto Iudio, guardaua las leyes dadas por Dios. El nueuo Rey Izates despues que buuelto a Adiabena hallò en prisiones a sus hermanos y parientes, pesole dello en grande manera. Y como el amor de hermano no consintiesse matarlos ni tenerlos presos, y por el contrario no le pareciesse seguro soltarlos, auiedoles sido hecha la injuria, porque no les viniessse alguna vez pensamiento de v̄garles: embiò los vnos dellos cada vno con sus hijos a Roma a Claudio Cesar,

y los otros a Artabano Rey de los Partos, para q̄ en ambas partes estuuiesse en rehenes. Y sabiēdo despues, q̄ su madre se deleytaua mucho cō las costumbres de los Iudios, trabajò el tambien por tomar la misma religiō. Y como le pareciesse no ser perfecto Iudio, si no se circuncidasse, estaua aparejado a hazer tambien esto. Lo qual despues que la madre lo supo, procuraua estoruarlo, diziendole muchas vezes, que era peligroso, por que con hazerlo trocariā mucho para consigo los animos de sus vasallos, si supiesse que el se apartaua a seguir estraños ritos: y que en ninguna manera sufririan tener vn Iudio por Rey. Desta manera ella le detuvo vn poco de tiempo su desseo. Y el Rey comunicò su pensamiēto cō Ananias, el qual dando por bueno el parecer de su madre, lo amenazò, q̄ el lo dexaria, sino se apartaua de tal proposito. Porque tenia temor, que si lo que estaua secreto se publicasse entre el vulgo, lo arrebatarian y harian justicia del, como a autor de todas aquellas cosas, q̄ enseñaua al Rey lo que no le auia de enseñar: que biē podia el, aunque no se circuncidasse, seruir a Dios en su coraçon, si le agradauan las instituciones de los Iudios. Porque en esto consistia mas la religion, que en la circuncision del cuerpo: y Dios selo perdonaria, si costreñido por la neccsidad dexasse aquella señal, por miedo q̄ no se le amotinassen sus subditos. Con estas palabras acabo con el Rey por entonces todo lo que quiso. Pero algun tanto despues, (porque aun no auia perdido

este desseo del todo, otro Iudio venido de Galilea, Eleazaro por nombre, y tenido por muy sabio en la ley, hizo que lo acabasse de poner por obra. Porque dandole puerta para entrar a saludar al Rey, como lo hallasse leyendo los libros sagrados de Moysen, le dixo: No sabes, Rey, quanta injuria hazes a la ley, y por ella a Dios: porq̄ no basta saber lo que ella mãda, pero lo q̄ haze mas al caso es ponerlo por obra. Hasta quando has de estar por circuncidarte? si aun no has leydo el lugar en q̄ mãda la circuncisiõ, alomenos lee lo agora, para q̄ sepas quãto es cõtra la religiõ dexarla. Como oyo esto el Rey, no dilato mas el negocio, sino apartãdole a otra camera, llamado vn cirujano, hizo lo que el Eleazaro le mando: despues haziẽdo llamar a su madre y a su maestro Ananias, les hizo saber lo que auia hecho. Los quales tomaron de improuiso grãde temor y espãto, q̄ viniẽdo la cosa a noticia del vulgo, no perdiesse el Rey el principado, porque no sufririan los pueblos que los mandasse vn Rey que tuuiesse religion estrãña. Veyan tambien, que ellos corrian peligro, como partes y autores de aquel consejo. Pero proueyo Dios, q̄ no sucediesse lo q̄ ellos temian. Porq̄ librò de muchos peligros assi al Izates como a sus hijos, dandoles remedio en cosas dudosas y donde no lo esperauan, y manifestando, que a los que tienen cuenta con el, y ponen su confiança en el solo, le està guardado entero el fruto de su religiõ: mas desto trataremos despues. Helena madre del Rey, viendo apaziguadas las

cosas del reyno, y a su hijo bienauerado en opinion de todos, assi de los de su casa como de los de fuera de ella, por fauorecerle la prouidencia diuina, tomole desseo de visitar a Hierusalem, y aquel templo afamado en todo el mundo, para hazer alli adoracion a Dios, y cumplir los sacrificios que auia prometido. Y porque alcanço facilmente de su hijo las virtuallas que eran menester, despues de auer hecho grãdes aparatos para aq̄lla jornada, apercebida con abundancia de lo necessario para el camino, descendio ala ciudad de Hierusalem, acompañandola el hijo camino de algunos dias. Vino les muy a proposito su venida a los de la ciudad. Porq̄ como en aquel tiẽpo apretasse ala ciudad muy grande hambre, y muriesse muchos por falta de mãtenimiẽtos, la Reyna Helena embiò vnos de los suyos a Alexandria a comprar grã summa de trigo, otros a Cipro, que truxessen de alla grande abundancia de higos passados. Los quales bueltos todos en breue tiempo, lo repartio entre pobres y necessitados q̄ comiesse, y con esta buena obra ganò para si immortal memoria entre nuestra gente. Tambien Izates su hijo sabido quan grande hambre passaua aquel pueblo, embio muchos dineros a los principales y cabeças de los de Hierusalem. Mas despues diremos delas buenas obras que estos Reyes hizieron a nuestra ciudad.

Por otra parte Artabano Rey de los Parthos, como sintiesse q̄ los Sa-  
 trapas le andauan armando lazos, y no tuuiesse por cosa segura estar mas

cap. iij.

en

en su reyno, determino yrse alzates, para por consejo del buscar su seguridad, y aun si fuesse possible, como bolueria a su tierra. Tomados pues sus parientes y familiares que erã casi mil por cuenta, encontrò con Izates en el camino, al qual conocio por el real aparato, no porque lo conociesse de rostro. Y acercandose mas a el, primeramente le hizo acatamiento ala manera de su tierra, y despues le hablo assi: No me menosprecies, Rey, viniẽdote a suplicar, ni me deseches agora que tẽgo necesidad de tu ayuda, porque siendo derribado de la cõbre de Rey en estado de hõbre particular, me he querido valer de tu socorro. Por lo qual, teniendo respecto quan mudable sea la felicidad de los hombres, mira tambien por lo que cumple a tus cosas, pues entiendes a que caydas estamos todos sujetos. Ciertamente sino me vengas, atreuerse ha cõtra los otros Reyes la muchedumbre desordenada de los pueblos. Estas cosas dixo el llorando con el rostro caydo. Izates, sabido quien era, y viẽdo que era Artabano el que estaua a sus pies humilde, saltò del cauallo, y dixole: Ten buen esfuerço, Rey, y no te desmaye la miseria en q̄ agora te vees como que no tenga remedio, que presto tendra fin tu tristeza: y hallaras en mi mejor amigo y compañero delo que poruẽtura has hasta agora pensado: porque o te restituyre en el reyno de los Parthos, o te renunciare el mio. Despues q̄ esto dixo, auiendo subido a Artabano en su cauallo, y ualo el acompañando a pie, dandole esta hõrra, como a Rey

mayor. Esto no pudo sufrir el Rey Partho, y jurò, que assi Dios lo boluiesse a su estado y dignidad, como se apareia, si el no tornasse a caualgar y fuesse delante. Entõces el otro por obedecerle, salto en su cauallo, y lleuandolo a su palacio, le hizo toda hõrra, dandole el mas honrrado lugar en la mesa y donde quiera que se sentauan, teniendo cõsideracion, no del estado en que agora estaua, sino de su dignidad passada, y pensando consigo, que a qualquiera hombre puede acontecer lo mismo. Escriuio tambien a los Parthos, aconsejandoles, que recibiesse su Rey, dãdoles su palabra, que el oluidaria las injurias, y que estaua presto de con juramento quitarles toda duda. Los Parthos no rehusauan de recibirlo, mas dezian, q̄ no era en su mano, porque auian ya dado el principado a otro, por nombre Cinnamo: por lo qual auia peligro, q̄ buelto Artabano, no se encendiesse todo con guerras ciuiles. Pero el Cinnamo conocida la voluntad de los Grãdes del reyno, como lo auia criado Artabano, y de mas desto era de virtuosa cõdicion, le escriuio que boluiesse, que el le daua la palabra, de ponerle en sus manos la dignidad q̄ auia perdido. Persuadido por este, boluiò. Cinnamo saliendo a recibirlo, despues que le hizo reuerencia y lo saludò con nombre de Rey, quitãdose la diadema de su cabeça, se la puso. Desta manera fue Artabano restituydo en su reyno por fauor de Izates, de dõde auia sido echado por los Grãdes. Y no se oluidò delo que por el hizo Izates, mas diole honrras que

son

son entre ellos tenidas por muy grãdes. Porque le dio licencia que pudiesse traer tiara derecha, y dormir en cama de oro, las quales insignias de hõrra a solos los Reyes delos Parthos son cõcedidas. Y diole vna buena region y grande por nombre Nisibis, la qual auia quitado al señorio de los Reyes de Armenia. En ella auian los Macedonios edificado antiguamente la ciudad de Antiochia por sobrenombre Mygdonia. Estas honrras vuo Izates en galardõ del Rey delos Parthos. No mucho despues muriendo Artabano, dexo el reyno a Vardanes su hijo. Este yendo a Izates, le rogò, que le quisiesse ser compañero en vna guerra que queria hazer contra los Romanos, pero no lo pudo acabar conel, porque el Izates, conociendo quanta era la pujança y poder delos Romanos, parecia, que el Vardanes se ponía a mas delo que sus fuerças podiã. De mas desto, porque auia embiado cinco hijos mancebos, para que con diligencia aprendiesse nuestra lengua y manera de biuir, y tambien a su madre, para que hiziesse adoracion enel templo, como diximos, estaua algo tibio, y procuraua tambien apartar a Vardanes de aquel proposito, cõtandole la verdad delos hechos delos Romanos y su potencia, pareciendole, que desta manera lo alexaria de querer tomar se con ellos. El Partho enojado desto hizo luego guerra a Izates, pero no sacò del ningun premio de su trabajo, boluiendole Dios al reues sus esperanças vanissimas. Porq̃ despues que los Parthos supieron la intècion

de Vardanes, y que auia determinado hazer guerra a los Romanos, mandandolo a el, dieron el principado a Gotarza su hermano. Muerto tambien este de ay a poco por traycion, sucediole Vologeso su hermano: el qual repartio los reynos con dos hermanos suyos legitimos hijos todos de vn padre, a Pacoro el mayor dio a Media, y a Tiridates el menor dio a Armenia. Monobazo hermano del Rey Izates, y los de mas sus pariètes, viendo que a Izates por el grande temor de Dios q̃ tenia le sucediã prosperamente sus cosas, y que a cada passo hablaban del, y tenia fama de tã dichoso, començaron tambien ellos a pensar de dexar su religion, y tomar los ritos Iudaycos. Quando los Grãdes de aquel reyno olierõ esto, aunq̃ les pesò, dissimularõ el enojo, esperãdo alguna oportunidad por dõde les dieffen su pago. Escriuieron pues a Abias Rey delos Arabes, prometien dolo grande dinero, porque hiziesse guerra a su Rey: y prometianle, q̃ luego enel primer recuento lo desampararian, porque tenian voluntad de castigarlo por auer menospreciado los ritos de su tierra. Y hecho conel Arabe el cõcierto, rogauanle, que no dilataffe el negocio. Hizolo el, y vino con grande exercito cõtra Izates. Y como ya los enemigos estuuiesse avista para trauar la batalla, antes q̃ vi niesse alas manos, todos los suyos, como estaua enel cõcierto, lo desampararon: y boluiendo las espaldas a los enemigos, como heridos de gran sobrefalto y terror, se pusierõ de presto en huyda. Pero Izates no desmayò:

yò: mas sintiendo que le auian vèdido los Grandes del reyno, tambien el se recojò dentro del Real, donde hecha pesquisa contra los autores de aquella ignominia, despues que hallò algunos delos que auia concertado conel Arabe la huyda, hechã justicia dellos, el dia siguiente salio a pelear con su enemigo: y matãdole mucha gente, a los que quedauan les fue forçado yr huyendo de veras: y yendo reziamente enel alcance del mesmo Rey, lo encerrò en la villa de Arsamo: y dando en los muros con impetu, la tomo por fuerça, y saqueada la villa, con grãde despojo que en ella hallò, se boluio muy triumphante a Adiabena, aunque no pudo auer biuo al Rey Abias, porque por no yr captiuo el mismo se auia dado la muerte. Los Grandes delos Adiabenos auiedoles salido al reues su primer acometimiento, y auiedolos Dios entregado en manos de su Rey, aun con todo esto no descanfauan: mas escriuieron de nueuo a Vologeso Rey delos Parthos, rogandole, q̃ mataffe a Izates, y que les dieffe por Presidẽte algun Grãde del linaje delos Parthos: porque dezian que tenian aborrecido su Rey, porq̃ auia tenido en mas la religion estraña que la de su tierra. El Partho oydas estas cosas, mouido para hazerle guerra, como ninguna ocasion justa tuuiesse para ello, quito le las honrras que su padre le auia dado: amenazandole, que le haria guerra, si contradixesse alo que le mãdaua. Con la qual embaxada Izates se atemorizo sobremanera, porque le parecio cosa fea, dexar perder por

miedo lo que le auian dado por hazerle honrra: y sabiẽdo, que aunque hiziesse lo que le mandaua, no auia el Partho de fofsegar, determinò de encomẽdar a Dios todo el negocio, pues auia de poner su vida enel vltimo trance: y confiando enel diuino socorro, puso sus hijos y mugeres en vna villa muy fuerte, y el trigo en las fortalezas: y hecho esto, quemò todo el heno y pasto: y apercebido desta manera esperaua la venida de los enemigos. Y como el Partho se dieffe priessa trayendo consigo muy grãde exercito de a cauallo y de a pie, vino mas presto delo que se pensaua, y puso su Real junto a vn rio que aparta a Adiabena de Media. Izates tambien assentò no lexos de alli su campo, en que tenia seys mil de a cauallo. Vologeso embio vn mensajero delante al Real de su enemigo que le hiziesse saber quan grande exercito traya, que auia jũtado de todo su imperio quan grande es entre Bactra y el rio Euphrates. Y amenazaualo, que el le daria el castigo de su ingratitud para con sus señores: y que ni aun el Dios a quien seruia, lo podia librar de sus manos. Diziẽdo el mensajero estas cosas, Izates respondio, que el biẽ sabia que en ninguna manera se auia de comparar sus fuerças con las de los Parthos, pero que tambien sabia, que Dios es muy mas poderoso que todos los hombres. Despues q̃ desta manera despidio el mensajero, echo se en tierra muy humilde delante de Dios, echada ceniza sobre su cabeça, y ayunãdo el y su muger y sus hijos, llamò a Dios desta manera: Señor de los

los Señores, si yo no me he puesto embalde en manos de tu bōdad, y si con razon te tengo a ti por mi Señor solo y primero, ven en mi socorro, no tãto porque me defiendas de mis enemigos, como para reprimir y castigar su atreuimiēto, que con lengua maldita no tuuieron temor de echar palabras defacradas cōtra tu poder. Implorando y lamentando desta manera le oyo Dios: y aquella misma noche Vologeso recibidas vnas cartas, en que le hazian saber, que vn grã poder de Dahos y Sacos sin tener respeto que el Rey estaua ausente, talauan la region, dexando el negocio en este trance, se boluio con su exercito: de tal manera que parecia euidentemente Izates ser entonces librado por la prouidencia diuina. No mucho despues cumplidos cincuenta y cinco años de su vida, y veynte y quatro de su reynado, murió, dexando quatro hijos varones, pero el reyno dexo a Monobazo su hermano, por darle el galardon, de auerle antes en su ausencia guardado cō lealtad el reyno despues de muerto su padre de ambos. A Helena su madre peso mucho de su muerte quando la supo, como cōuenia a madre que auia perdido vn hijo q̄ muy mucho la amaua: pero recibio gran consuelo quando oyo que le auia sucedido su hijo el mayor, y luego sin tardar, se partio para yr a hablarle: y buelta ala ciudad de Adiabena, no buio mucho tiempo despues de Izates. Monobazo embio sus huessos y los de su hermano a Hierusalem, para que los enterrassen en vnas tres Pi-

ramides que ella auia edificado, tres estadios dela ciudad de Hierusalem. Pero las cosas que Monobazo hizo enel tiempo que reyno, diremos despues. Siendo Fado Procurador de Iudea, vn cierto embaucador por nombre Theudas persuadio a grande muchedumbre del vulgo, que tomando sus haziendas, se fuesen tras el al rio Iordan, porque se vendia por Profeta, y prometia que partiria el rio con su palabra, y les daria ligero passaje, y con esta promessa engaño a muchos. Pero Fado hizo que ninguna cosa ganassen de su poco saber, embiando contra ellos esquadrones de a cauallo: los quales dando en ellos de improuiso, mataron muchos, y tomaron muchos biuos, y entre ellos al mismo Theudas, y cortandole la cabeça, la llevaron a Hierusalem. Estas son las cosas que acōrrecieron a los Iudios enel tiempo que Cuspio Fado tuuo la administracion.

De como Tiberio Alexandre Procurador castigo los hijos de Iudas Galileo Capitulo. III.



Este Fado sucedio Tiberio Alexandre, hijo de aquel Alexandre que tuuo la administracion por Alabarcha en Alexandria, el mas rico de todos los que en su tiempo vuo en aquella ciudad, el qual tambien para cō Dios sobrepujo en santidad a su hijo, que desamparò la religion de su tierra. En tiempo destos vuo aquella grande ham-

Cap. iij.

Actuum.

Cap. v.

bro

bre en Iudea, quando la Reyna Helena repartio entre los necessitados el trigo que con gran gasto auia traydo de Egypto, como ya se ha dicho. En el mismo tiēpo tambien fuerō muertos Iacobo y Simō hijos de Iudas Galileo, aquel que quando Quirinio hazia la cuenta de Syria, solicitaua a los Iudios que se amotinassen contra el pueblo Romano: a estos Alexādre dio muerte de cruz. Herodes Rey de Chalcide priuo del pontificado a Iosepho hijo de Camydas, y mando, q̄ le sucediesse Ananias hijo de Nebedeo. A Tiberio Alexādre sucedio Cumano, enel qual tiēpo murio el mismo Herodes hermano de Agrippa el mayor, enel octauo año del Principado de Claudio, dexando tres hijos: Aristobulo vno dellos vuo en la primera muger, y en Bernice hija de su hermano vuo a Berniciano y a Hircano: su principado dio Claudio Cesar a Agrippa el moço. En tiempo del mismo Cumano en vn alboroto que se leuanto en Hierusalē, murieron muchos de los Iudios, y la causa desto declararemos primeramēte.

De como murierō muchos Iudios cerca del templo. Capitulo. III.



Cercandose la fiesta de Pascua, por la qual tiene nuestra gente costumbre de comer los panes cenceños, concurriēdo de todas partes ala solennidad mucha gente, temiēdo Cumano no nasciesse de alli algun alboroto, mandò a vna capitania, que armada estuuiess

se sobre los portales del templo, para refrenar el tumulto, si por caso vuiessse alguno: porque los otros Presidentes que fueron antes del, hizieron lo mismo muchas vezes en los tiēpos delas festiuidades. Enel quarto dia de aquella fiesta, vn soldado mostro al pueblo sus verguēças. Embraueciēdose la gēte cō esta afreça, dauā bozes, q̄ no se auia hecho a ellos, si no al mismo Dios, en cuya hōrra aquella fiesta se celebraua. Y algunos mas atreuidos, se arrojauā a dezir malas palabras contra Cumano, diziēdo, que el auia embiado secretamente aquel soldado desuergōçado. Cumano oyēdo estas cosas, se enfaño tãbien mucho: pero rogauales, que no mouiesse alboroto por amor dela fiesta. Y como ellos no solamente no le obedeciesse, mas aũ le dixessen peores palabras, mandò, que todo el exercito con sus armas se juntasse en la torre Antonia que estaua sobre el templo, como auemos dicho arriba. La muchedumbre del vulgo, atemorizada cō ver la venida de los soldados, començò con grãde impetu a huyr: y como eran angostas las calles, pensando que los enemigos venian a sus espaldas, los vnos a los otros se derribauan yendo huyendo, y se hollauan en las angosturas, de manera, q̄ murieron muy muchos: porq̄ se hallò, q̄ auian muerto veynte mil en aquella rebuelta. Y cōuertida en lloro la alegria dela fiesta, olvidados todos de los sacrificios y delas rogatiuas, se dieron a llantos y lloros: tanto fue el estrago y mortandad que vino por la desuerguença de vn solo soldado. A

RRr penas

penas se auia acabado este lloro, quando vino encima otro mal. Por q̄ ciertos que escaparon de aquel alboroto, huyendo, en el camino publico cient estadios dela ciudad, saltaron a Stephano esclauo del Emperador q̄ yua camino, y le robarō todas sus cargas. Lo qual quando oyo Cumano embio luego alla gente, mandandoles saquear las aldeas cercanas a aquel lugar. En este sacó vn soldado sacó en publico los libros de Moyfen q̄ auia hallado en vna aldea, y hizo los pedagos a vista de todos, diziēdo muchas locuras y palabras defacatadas contra la ley y contra toda la gente. Despues que llego esto a oydos de los Iudios, juntandose, se fueron a Cesarea en grande esquadron, donde estaua entonces Cumano, suplicandole, que vengasse la injuria, no la suya dellos, sino la de Dios a quien auian ofendido. Entonces el Presidente, recelando no se amotinasse el pueblo, por cōsejo de sus amigos hizo cortar la cabeza cō vna hacha a aquel soldado q̄ auia violado la ley. Y desta manera amasō el alboroto que andaua ya por levantarse.

**De la sedicion que se reboluo entre los de Samaria y los Iudios. Capitulo. V.**



Desde estas cosas, se le uanto vna diferēcia entre los de Samaria y los Iudios, la qual tuuo estos principios. Tenian por costumbre los Galileos, que por los dias de fiestas yuā a Hierusalem, hazer su camino por Samaria. Pues

como passassen vna vez por vna aldea del señorio delos de Samaria, q̄ se dize Nais, que esta en vn campo grande, trauada vna pelea entre los caminantes y los aldeanos, murierō muchos delos Galiteos. Recibiendo enojo desto los principales dellos, desafiaron a los Iudios, declarandoles que querian defender su libertad, porque la seruidumbre como sea de suyo pesada, quando de mas della ay injurias y agrauios contra los subditos, es intolerable. Y como los Magistrados procurassen amansarlos, y les prometieffen, q̄ ellos acabarian con Cumano, que castigasse a los que auian sido causa de aquellas muertes: el vulgo, sin hazer caso delos pacificadores, se pusieron en armas, llamando en su ayuda a Eleazarro hijo de Dineo. Este siendo ladron publico, y que lo tenia por oficio de muchos años antes andando por los montes, auia destruydo robando y quemado muchos lugares delos de Samaria. Sabiendo Cumano lo que auia passado, tomo vna compañia de los de Sebaste, y quatro capitancias de a pie: y armados tambien los Samaritanos, partiō contra los Iudios: y alcāçandolos, matō muchos dellos, y traxo muchos biuos presos. Entonces los principales en linaje y dignidades delos de Hierusalem, como vierō a quanta desventura eran venidos, vestidos de sacos y derramada sobre las cabeças ceniza, por todas maneras procurauan doblegar la muchedumbre, poniendoles delante los ojos, que se destruyria la tierra, y se quemaria el tēplo, y sus mugeres y hijos serian

lleuados

cap. viij.

lleuados captiuos para seruir a naciones profanas: y rogauan les, que mudādo el parecer, y dexadas las armas, biuieffen en sosiego de ay adelante, y se fuesse cada vno a su casa. Al fin persuadidos con estas palabras se fueron, y los ladrones se boluieron de nueuo a sus lugares fuertes. Desde aquel tiempo toda Iudea se hēchio de cueuas de ladrones. Los principales delos Samaritanos se fueron a Numidio Quadrado Presidente de Syria, que en aquella sazō moraua en Tiro, y acusaron a los Iudios, que auian saqueado y quemado sus aldeas: y dezian mas, que no les pesaua tanto de su propia injuria, como de que auian menospreciado el poder delos Romanos, a quien conuenia conocer y determinar sobre las injurias delos de sus prouincias: y agora estos, como que no vuiera Magistrados algunos delos Romanos en parte ninguna, auian molestado a sus vezinos, corriendo les los cāpos: y que venian al Presidente, a rogarle que los vengasse. Estas fueron las quejas dela gente de Samaria. Los Iudios por el contrario echauan la culpa assí del alboroto como dela pelea a los de Samaria, pero principalmente a Cumano, q̄ sobornado por ellos con dones, auia passado con dissimulacion por tan grande estrago como se auia hecho. Quadrado oydas estas cosas, dilató el pleyto, diziendo, que el pronunciaria la sentencia, despues que yendo a Iudea, supieffe por entero la verdad delo que passó. Y assí se despartieron todos en todas partes, sin concluir nada. Pero de ay a poco vino Quadrado a Samaria,

donde auiendo mandado a los reos q̄ defendieffen su causa, hallo, que por culpa delos de Samaria se auia levantado aquel alboroto. Sabiendo despues, que ciertos Iudios auian tãbien vrdido nouedades, puso en cruz a los q̄ Cumano auia tomado biuos. Partido de alli al lugar de Lydda, que era tan grande como vna ciudad, estãdo en audiencia, y oyēdo otra vez la causa delos de Samaria, supo de vn Samaritano, que Dorto principal delos Iudios con otros quatro compañeros auia solicitado a los Iudios q̄ se amotinassen: delos quales el Presidente hizo justicia. Y embio a Roma presos al Pontifice Ananias, y a vn Capitano Anano, para que ante Claudio Cesar dieffen cuēta de su hecho. Y a los principales delos Samaritanos y delos Iudios mandō tãbien yr a Ytalia al Emperador, y cō ellos a Cumano el Procurador, y al Tribuno Celere, para q̄ en su audiencia se determinassen las diferencias que entre si tenian. El, temiendo no procurassen alguna nouedad los Iudios, fuese a Hierusalē: donde lo hallo todo pacifico, y al pueblo ocupado en vna fiesta dela tierra, y haziendo sus sacrificios. Creyendo pues, que ninguna cosa haria de nueuo, dexolos haziendo sus fiestas, y boluiose a Antiochia. Cumano y los Samaritanos embiados a Roma, determino seles cierto dia en q̄ defendieffen su causa. Pero auian ganadō el fauor delos libertos y amigos de Cesar: por cuya industria vencieran a los Iudios sus cōtrarios, si Agrippa el moço que estaua entōces en Roma, viēdo que los principales delos Iudios

RRr ij eran

eran apremiados con el fauor de los poderosos, no alcançara con muchos ruegos de Agrippina muger de Claudio, q̄ persuadiesse a su marido, q̄ conociesse dela causa conforme a derecho: y contra los q̄ hallasse auer sido causa del alboroto pronunciasse justa sentencia. Claudio pues ablādado cō estos ruegos, oydas las partes, como hallò que de los Samaritanos auia nascido el principio dela rebuelta, hizo justicia de los q̄ entōces auian venido al pleyto, y a Cumano castigo cō destierro. Y mando, q̄ al Tribuno Celere lleuassen a Hierusalem, y a vista de todo el pueblo fuesse arrastrado por las calles, y desta manera le diessen la muerte. De ay a poco embio a Claudio Felice hermano de Palante por Procurador a Iudea. Des pues destas cosas en el año duodécimo de su imperio, dio a Agrippa la Tetrarchia de Philippo, y Batanea, y tãbiẽa Trachonitide y Abila: la qual Tetrarchia auia sido de Lysanias: y quitole a Chalcide, despues que la auia gouernado quatro años. El mãcebo auiedo recebido del Emperador estas mercedes, casò a Drusila su hermana cō Azizo Rey de los Emesenos circuncidado. Porq̄ Epiphanes hijo del Rey Antiocho rehusò de casar cō ella, porque mudando el acuerdo no quiso tomar la religion de los Iudios, como auia prometido a los padres dela moça. Casò tambien a Mariammes cō Archelao hijo de Chelcias, con quien antes la auia ya desposado Agrippa su padre, los quales uieron vna hija por nombre Bernice. No mucho despues Azizo se apar

to de Drusila por la causa figuiente. Felice siendo Procurador de Iudea, viendo a esta q̄ era la mas hermosa q̄ entonces se hallaua, enamorado de ella embio le vn su amigo Simon, Iudio de linaje, natural de Cyprio, que se vedia por mago, a que hiziesse cō ella, que dexasse el marido que tenia, y se casasse conel, prometiendole, q̄ seria biçauçturada fino lo desechasse. Ella mal aconsejada, queriendose escapar de las molestias de Bernice su hermana, que le tenia embidia porq̄ era mas hermosa q̄ ella, cōsintió en el casamiçto con Felice, dexãdo la religiõ dela tierra: y nasciendole vn hijo deste marido, le puso por nõbre Agrippa: del qual diremos despues, como siẽdo ya hõbre, murieron el y su muger en el estrago q̄ hizo el fuego en el monte Vesuuiano en tiempo de Tito Cesar. Bernice, despues dela muerte de Herodes, que fue su marido y su tio, auiendo biuido biuda algun tiempo, como uiesse fama que dormia con su hermano, aconsejo a Polemon Rey de Cilicia, que circuncidandose primero, se casasse con ella, teniendo para si, q̄ desta manera pro uaria ser mentira. Y no lo rehusò Polemon, atraydo principalmente por las riquezas que ella tenia: mas no durò mucho tiempo este casamiento, porque Bernice se apartò del, segun dizen, por su dẽstemplança: el qual, luego que su muger lo dexò, dexò tãbien el la religion de los Iudios. En el mesmo tiempo tambien Mariãmes despreciando a Archelao, se casò con Demetrio, principal entre los Iudios de Alexandria, assi en riquezas, como

en

Cap. x.

en linaje, y que entonces tenia el Magistrado de Alabarchia, y pario del vn hijo por nombre Agrippino. Pero de cada vno de estos diremos despues mas particularmẽte. Claudio Cesar despues de auer tenido el imperio treze años, y ocho meses, y veynete dias, acabò su vida. Y afirman algunos, que lo matò su muger cō hechizos. Esta muger fue hija de Germanico hermano del Emperador. Tuuo primero por marido a Domicio Enobarbo, vno de los mas ilustres de los Romanos: despues de cuya muerte auiedo estado mucho tiẽpo biuda, al fin se casò Claudio cō ella, la qual traxò cõsigo vn hijo q̄ se llamaua Domicio como su padre. Auia Claudio muerto a Messalina su primera muger por celos, de quien le quedaron dos hijos, Britãnico y Octauio. Porque a Octauia su hija la mayor en edad de todos sus hijos, auia auido de Petina su primera muger: esta casò con Nero, porq̄ assi mudò el nõbre al antenado al qual auia por hijado. Y temiendo Agrippina que siẽdo Britannico grãde, le daria su padre la sucession del imperio, y queriẽdo auer el principado para su hijo, procurada (segun dizen) la muerte de Claudio, embio luego a los soldados Pretorianos su Mayordomo Burro cō los tribunos y cō los mas poderosos de sus libertos, para que lleuandoles luego a Nero, lo alçassen por Emperador. Nero, despues que desta manera alcanço el principado, matò secretamẽte con ponçoña a Britannico, y no mucho despues a Agrippina su madre publicamente a hierro, dandole

este galardõ, no solamente por auer lo parido, pero aun tambien, porque con sus mañas le auia alcançado el imperio. Matò tãbiẽ a su muger Octauia, y a muchos varones muy ilustres, como que auian conjurado en su destruyciõ. Mas dexò de escreuir destas cosas, porque no faltã quiẽ ayã escripto las cosas de Nero: de los quales algunos por complazerle, porque auian del recebido mercedes, dexaron de dezir la verdad: otros figiendose por sus odios, con tan desuergõçadas mentiras se enfañaron cõtra su fama, que con razon se deuen condenar en la historia. De los quales por cierto no me marauillo que ayã mentido de Nero, pues que aun quando escriuieron los hechos de los Emperadores passados, no tuuieron cuenta con dezir la verdad, a los quales auiedo ellos nascido tanto tiempo despues, ninguna causa justa tenian para aborrecerlos. Pero demos a estos que menos precian la verdad, que puedã escreuir como se les antojare, pues q̄ parece que se deleytan con esta soltura: pero nosotros que tenemos proposito de nunca apartarnos dela verdad, tocamos en pocas palabras las cosas que son agenas de nuestra materia: mas las cosas que nos acontecieron a nosotros los Iudios, no las tratamos como de passada, ni aun dexamos de contar nuestras desuertas y yerros. Boluamos pues a contar nuestras cosas. En el primer año del principado de Nero, muerto Azizo Rey de los Emesenos, sucediole vn su hermano en el principado, mas Aristobulo hijo de Herodes Rey de

RRr iij Chal-

Cap. xl.

Chalcide vuo de Nero el señorio de Armenia la menor. Tãbiẽ el mismo Principe hizo donaciõ a Agrippa de vna parte de Galilea, mandãdo a Tiberiada y a Taricheas que le obedeciessen, y aãadio a estas a Iuliada, que està dela otra parte del Iordan, y su termino, que es poblado de catorze aldeas.

Delos hechos de Felice Presidente de Iudea.  
Capitulo. VI.



As cosas de Iudea yuan cuesta abaxo siempre a lo peor, porque estaua toda llena de cueuas de ladrones, y de embaucadores hechizeros, y de engañadores del vulgo necio. Delos quales a muchos, y tambien a los ladrones Felice prendiendolos cada dia hazia justicia dellos: y entre ellos a Eleazaro hijo de Dineo, que traya consigo grã de compañía de ladrones, y por engaño lo vuo biuo alas manos: porq̃ dãdole la palabra que ningun mal le haria, le persuadio, que viniessse donde el estaua, y luego lo embio preso a Roma. Y como tuuiesse odio a Ionathas el summo Pontifice, porque le auia muchas vezes auisado, que administrasse mejor las cosas delos Iudios, porque la enemistad que el pueblo le tenia por todos sus yerros, no cayesse sobre el Pontifice, (porq̃ por sus ruegos lo auia el Emperador embiado por Procurador,) inuento vna cosa con que librarle de sus molestas

reprehensiones. Porq̃ es cosa pesada a los que dessean hazer mal, que los auisen muy a menudo. Por lo qual Felice hizo con Dora amigo de Ionathas, de quien mucho se fiaua, natural de Hierusalem, prometiẽdole dinero, que metiessse en casa del mismo Põtifice quiẽ lo mataffe: lo qual el por complazer al Presidente efecto con estas mañas. Ciertos subieron ala ciudad como por causa de religiõ ceñidos secretamente cõ dagas debaxo delas ropas, los quales entre metiendose con los criados de Ionathas, lo matarõ. La qual maldad porq̃ no vuo quien la vengasse, tomando atreuimiento los que lo mataron cõ esta licencia, viniendo a menudo todas las fiestas, y cubiertas las armas mezclandose dela misma manera cõ la muchedumbre, a vnos matauan por sus enemistades particulares, a otros, porque se lo pagauan, y esto no solamente en las otras partes dela ciudad, pero tambien en el mismo templo. Porque aun alli tuuieron atreuimiento algunas vezes de cometer muertes, como si en ninguna cosa ofendieran con esto ala religion. De donde se puede creer, que Dios ofendido con tãta maldad y desfacato, aborreciõ a Hierusalem: y metio en el tẽplo, como en morada que ya no estaua limpia, los Romanos, para que cõ llamas lo purificassen: y puso ala gente cõ sus mugeres y hijos el yugo de la seruidumbre, para que se enmendassen con este desastre. Con estos males estaua inficionada la ciudad. Los engañadores y Magos lleuauan la gente engañada tras si a los desier-

tos,

ros, prometiendoles, q̃ ellos por gracia de Dios les mostrarian señales y prodigios muy claros: y la muchedumbre quien lo persuadieron lleuo luego el pago de su locura, porque tornãdolos Felice a traer, los hizo matar.

cap. xij.

En el mismo tiempo vino vno de Egipto a Hierusalem, vendiendo se por Propheta, y aconsejãdo al pueblo, que subiessse con el al monte Oliueto, que està dela ciudad cinco estadios, porque de alli verian caer se por su mandado los muros de Hierusalem, de tal manera, que por dõde cayessen, quedasse entrada para la ciudad. Lo qual quando supo Felice, mãdo a los soldados que se armassen: y acompañado de muchos de a cauallo y de a pie, rõpio la compañía engañada por el Egiptio: delos quales despues de auer muerto quatrocientos, tomo biuos dozientos. El Egiptio escapãdo dela pelea, desaparecio. Despues destas cosas vnos ladrones incitauan al pueblo otra vez que se rebelassen contra los Romanos, diciendo, que no sufriessen sobre si la carga del imperio, y a los que no cõsentian cõ ellos, les saqueauan y quemauan los lugares. Tambien en Cesarea se leuantõ vna pendẽcia entre los Iudios que alli morauan, y los Syros sobre el derecho que ygualmẽte tenian en la ciudad. Porque los Iudios querian ser preferidos, por auer sido el Rey Herodes, fundador de aq̃lla ciudad, del linaje delos Iudios. Los Syros en la verdad no negauan esto, pero deziã, que aquella ciudad se auia llamado primero la torre de Estraton, en tiempo que ningun

cap. xiiij.

Iudio auia morado en ella. La qual cosa vino despues a que los Presidentes conociessen dela causa, y tomados de ambas las partes los que auia sido autores del alboroto, los hizieron açotar, y desta manera fofsegaron por algunos dias la rebuelta. Pero los Iudios de aquel pueblo otra vez cõfiãdo en sus riquezas, afrẽtauuan a los Syros cõ malas palabras, los quales dado que no eran tan ricos como los Iudios, pero haziendose ferozes, porq̃ muy muchos delos que alli seruian en la guerra a los Romanos, eran naturales de Cesarea y de Sebaste, por algun tiẽpo respõdiã ellos tambiẽ a los Iudios con malas palabras. Despues desto vinieron alas piedras, de manera, que de ambas partes fueron muchos heridos y muertos. Pero lleuaron los Iudios la victoria. Como Felice vido, que la cosa auia llegado a q̃ parecia guerra, poniẽdole en medio rogaua a los Iudios que se dexassen de aquello: y no obedeciẽdole ellos, embio cõtra ellos gente armada: y muertos muchos, fueron mas los q̃ tomõ presos: y dio licencia a los soldados, q̃ saqueassen muchas casas que estauan llenas de riquezas delos Iudios. Y los mas honrrados y mas mirados delos Iudios, temiendo no les viniessse algũ mal, rogaron a Felice, que mandasse tocar a que la gente se recojessse, y los perdonasse ya, y diessse lugar a que se arrepintiessen y enmẽdassen: lo qual el Presidente otorgo por sus ruegos. Por el mismo tiempo el Rey Agrippa diõ el summo sacerdocio a Ismael hijo de Phabeo: y los mismos summos Pontifices començaron a tener

RRr iij diffen-

diffensiones cō los sacerdotes y principales delos ciudadanos de Hierusalem, y cada vno dellos andaua acompañado de vn escuadrō de hombres muy atreuidos y reboltofos, y quando se encontrauan, peleauan con palabras afrentosas que se dezian vnos a otros y cō pedradas: y no auia quiē los metiesse en paz, como si la ciudad no tuuiera Magistrados. Y encēdiōse en tanta manera la desuerguença delos summos Pontifices, que se atreuiā a embiar sus esclauos a los cāpos, para que tomassen por fuerça las decimas que se deuian a los sacerdotes: y algunos dela orden delos sacerdotes pobres por falta de mantenimētos desmayauan de hambre. Tãto podia entonces mas la violencia delos reboltofos que la justicia.

**Del Procurador Porcio Festo, y delos Sicarios. Capitulo. VII.**



Omo Neron embiasse a Porcio Festo por successor de Felice, los principales delos Iudios q̄ morauan en Cesarea se partieron para Roma a acusar a Felice: y sin duda ninguna fuera castigado por las injurias que auia hecho a los Iudios, si Nero no le perdonara por ruegos de Palante su hermano, que entonces era muy priuado y estimado del Emperador. Tambiē dos los mas principales delos Syros de Cesarea sobornaron con grande cantidad de dinero a Berylo, que

Cap. xiiij.

auia sido ayo de Nero, y entonces tenia cargo de escreuir las cartas en Griego, para que vuiesse vna prouision del Emperador, en que se quitasse a los Iudios el derecho de aquella ciudad, que hasta entonces lo auian tenido comun por vn yguar con los Syros que alli morauan con ellos, lo qual alcanço facilmente. Desta prouision nascierō despues las causas de todas nuestras desuenturas. Porque los Iudios de Cesarea como supierō lo q̄ se auia proueydo, porfiauan aun mas en las rebueltas, hasta que se fraguò el principio dela guerra. Quãdo vino Festo a Iudea, hallola toda affligida de salteadores, que a cada passo destruyā las aldeas. Delos quales los mas feroces llamados Sicarios, auian entonces crecido en muy grande numero, y trayan vnas espadas pequeñas encorruadas a manera delas espadas delos Persas, las quales los Romanos llaman Sicas, de donde se les puso el nombre a los mesmos ladrones, infamados de muertes de muchos: los quales, como se ha dicho ya, en los dias de fiestas mezclandose con la gente que de todas partes acudian a la ciudad por causa dela religion, sin poner se les nada delante, matauan a quãtos se les antojaua. Tambien algunas vezes armados entrauā por los lugares de sus enemigos, y despues de auer los saqueado los quemauā. Festo embio gente de a cauallo y de a pie contra vn engañador hechizero, que lleuaua tras si los hombres al desierto, engañandolos con promessas vanas, como que con su ayuda auian de escapar en saluo de todos los males. Todos

*Sicarios, son los que con daga o puñal matan secretamente.*

Cap. xv.

dos: estos juntamente con el que los auia engañado, fueron muertos por los soldados que embio el Presidente. En el mesmo tiempo el Rey Agrippa edifico vna casa de hermoza anchura cerca delos portales del palacio real de Hierusalē que auia sido delos Assamoneos, q̄ estaua en vn lugar muy alto, de donde se descubria vna muy deleytosa vista a los q̄ querian mirar la ciudad: y con desseo de gozar el Rey deste deleyte, desde su camara via todo lo que se hazia dētro del templo. Quando los Grandes de Hierusalem vierō esto, pesoles muy mucho. Porque no conceden nuestras leyes que se vea lo que se haze en el templo, principalmente los sacrificios. Por lo qual leuātaron vna pared alta sobre la parte del templo q̄ dezian Exhedra, que estaua en el tēplo de mas adentro hazia el Poniēte. Esta estando como estaua en frente, no solamente impedia la vista dela camara del Rey, pero aun del portal q̄ estaua ala parte Occidental fuera del templo, donde los dias de fiestas tenian los Romanos sus estancias para la guarda del templo. Delo qual se enojo assi el Rey como Festo el Presidente dela prouincia. El qual mādò derribar la pared. Pero los dela ciudad le rogarō, que les dexasse embiar sobre aquel negocio embaxadores a Nero, diziendo, que ellos no podian biuir, si se derribasse algo delos edificios del templo. Y alcançada esta licencia, embiaron al Emperador diez ciudadanos muy señalados, y a Ismael el summo Pōtifice, y a Chelcias Guardadel tesoro sagrado. El Emperador,

oyda la embaxada, no solamente los perdonò, pero aun permitio, q̄ quedasse assi la pared, por hazer en esto plazer a su muger Poppea, muger piadosa, la qual auia sido intercessora por los Iudios: y ella dexo yr aquellos diez varones, y detruuo en su poder a Chelcias y a Ismael como en rehenes. Despues que Agripa lo supo, dio el pontificado a Iosepho por sobrenombre Cabo, hijo de Simon q̄ en otro tiempo fue summo Pontifice.

**Del Procurador Albino. Capitulo. VIII.**



Esar despues que tuuo nueua q̄ Festo era muerto, embio a Albino por Presidente de Iudea. El Rey, auiendo mādado a Iosepho que dexasse el sacerdocio, lo dio a vn hijo de Anano, que tambien se llamaua Anano como su padre. Este Anano el mas viejo dizē auer sido el mas prospero y dichoso del mūdo, porque tuuo cinco hijos, q̄ todos alcãçaron el pontificado del Dios soberano, despues de auer el gozado desta dignidad hasta q̄ se harto: lo qual hasta aquel tiempo a ninguno delos summos Pontifices auia acontecido. Anano el mas mancebo, este que agora diximos q̄ vuo el summo Pontificado, era atreuido y feroz de condicion, y dela secta delos Saduceos, el qual genero de hōbres entre los Iudios es en el juzgar muy seuro, como antes auemos dicho.

Pues como fuesse tal, pareciendo le que tenia entre manos tiēpo aparejado, muerto Festo, y estãdo todauia Albino

Cap. xvi.



Albino en el camino, hizo juntar el concilio de los jueces, y poniendo delante dellos vn hermano de Iesu Christo por nombre Iacobo, y juntamente con el otros ciertos, auiedolos cõdenado por transgressores de la religion, los entregò para que los apedreassen: el qual hecho desagrado en grande manera a todos los buenos y estudiosos de las leyes de aquella ciudad: y embiando secretamente mensajeros al Rey, le rogaron, que mãdasse a Anano que de ay adelante no le aconteciesse otra tal: porque agora a la verdad no lo auia hecho bien. Tambien algunos saliendo a recibir a Albino que venia de Alexandria, le dieron a entender, que Anano no tuuo poder para sin su consentimiento juntar el concilio. El persuadido por las palabras dellos, escriuio con enojo al Pontifice, amenazandolo, que lo auia de castigar. Y el Rey Agrippa quitandole el põtificado por la mesma causa, de ay a tres meses lo dio a Iesu hijo de Damneo. Y Albino como vino a Hierusalem, puso todo el cuydado y diligencia que pudo en apaziguar la prouincia, matando muchos de los Sicarios. La fama del Pontifice Ananias crecia cada dia mas, y lo queria mas el pueblo, y era honrrado de todos por su liberalidad, y cada dia hazia presentes a Albino y al sumo Põtifice: mas tenia muy malos esclauos: los quales juntando cõfigo todos los muy atreuidos, y uanse alas heras, y tomauan por fuerça los diezmos de los sacerdotes, y herian a los que no se las querian dar. Tambien los otros Pontifices hazian lo mesmo, sin que

nadie les pudiesse yr ala mano: y muchos de los sacerdotes que antes sustentauan de los diezmos, perecian entonces de hambre. Los Sicarios vn dia de fiesta q̄ cayo entonces, entrado en la ciudad de noche, tomarõ biuo vn escriba del Capitan Eleazaro. Este era hijo del Pontifice Ananias. Y lleuandolo preso, embiaron despues a Ananias, quien le prometiesse en su nombre, que ellos soltariã al escriba, si su padre acabasse con Albino, que soltasse diez dellos que tenia presos. Entonces Ananias, costriñendole la necesidad, alcanço de Albino lo que los ladrones le pedian: lo qual fue principio de mayores desuerturas. Porque siẽpre los ladrones inuentauan alguna maña, con que caçassen alguno de los parientes del Põtifice Ananias, y no lo soltauan hasta auer cobrado algunos de los suyos: y acrecentados de nueuo en grande numero, y cobrando mayor atreuimiento, destruyan toda aquella region. En este tiempo el Rey Agrippa, auiedo engrandecido a Cesarea, que se dize de Philippo, mudandole el nombre a honrra de Nero, la llamo Neroniada: y hizo hazer cada año miradores en el Theatro que con muy grandes costas auia edificado en Beryto, señalando para ello grande summa de dinero. Y dio trigo a los de aquel pueblo, y les repartio azeyte por cabeças, y hermoseò toda aquella ciudad, poniendo estatuas a cada passo y ymagines ala traça de hõbres antiguos illustres: y passo a aquella ciudad casi todas las cosas preciosas de su reyno: de donde cayò en grande desgracia de

sus

sus vassallos, porque despojando los suyos, adornaua la ciudad de los extraños. Por mandamiẽto del mismo Rey sucedio Iesu hijo de Gamaliel en el summo Pontificado a Iesu hijo de Damneo, que no selo renũcio de buena gana, de donde nascio entre ambos discordia. Por lo qual trayendo consigo companias de mancebos atreuidos, muchas vezes de las malas palabras venian alas pedradas. Pero entre los otros se auentajaua Ananias, porque con dar de su hazienda que era muy grande, ganaua para si la voluntad de muchos. Tambien Costobaro y Saulo, que eran de linaje real, tenian consigo cada vno su escuadron de hõbres peruersos, y fauorecian a Agrippa por el parentesco que con el tenian, pero fuera desto violẽtos, y muy aparejados para despojar los que podian menos. Desde aquel tiempo començo principalmente a yr cuesta baxo nuestra Republica, y venir a peor cada dia. Oyendo Albino que Gessio Floro venia por su suceffor, queriendo parecer que hazia plazer a los de Hierusalẽ, facendo los presos, mando matar todos los que manifestamente tenian culpa de muerte: a los otros que auian sido presos por mas liuianas causas, bueltos ala carcel echãdo les pena de dineros, los soltara, oy vno y mañana otro, y vazia la carcel desta manera se hẽchio Iudea de salteadores. En tretanto los Leuitas que tenian por officio cãtar en el templo los himnos sagrados, fuerõse al Rey, y le rogarõ, que por concilio determinasse, q̄ pudiesen ellos ponerse estola de lino,

la qual era entonces cõcedida a solos los sacerdotes: diziẽdole, que esta inouacion hazia mucho al caso para q̄ fuesse perpetua la memoria de su reynado. Y no fue su demãda embalde: porque el Rey de parecer del concilio permitiò a los que cantauan los himnos, que pudiesen dexar el habitillo primero, y tomar el de lino, como ellos lo querian. Y aun a otra parte del mesmo tribu que estaua obligada a los seruicios del templo, mouido por sus ruegos dellos les diò licencia, que aprẽdiesen de coro los himnos sagrados para cantarlos: todo lo qual era contra los mandamiẽtos de la ley de la tierra, la qual nõca se quebranta sin pecado. Ya tambiẽ estaua acabado el edificio del templo. Pues como el pueblo viesse que estauan ociosos casi diez y ochomil oficiales, que hasta entonces solian ganar de comer en el templo de los jornales de su trabajo: y no queriẽdo tener guardado el dinero sagrado, porque no lo saqueassen los Romanos alguna vez: y desseando juntamente cõ esto proueer de alli a los oficiales, porque aunque no trabajassen mas que vna hora, les dauan su jornal: aconsejaron al Rey, que renouasse el portal que estaua ala parte de Oriente. Este portal cerraua lo de mas a fuera del tẽplo, y estaua sobre vn valle hondo y angosto, y por esta causa estribaua sobre vn muro alto de quatrociẽtos codos, hecho de piedras quadradas muy blancas, y era la lõgura de cada piedra de veynte codos, y la altura de seys, obra del Rey Salomon, q̄ fue el primero q̄ edifico todo el tẽplo entero. El Rey

a quien

a quien Claudio Cesar auia dado el cargo dela fabrica del tēplo, cōsiderādo, q̄ qualquiera obra es facil de derribar, y dificultosa de tornarse a hazer, mayormente vn portal como aquel que auia menester mucho tiēpo y muy muchos dineros, no cōfinitio en los ruegos del pueblo: mas no les vedo empedrar la ciudad cō piedras blācas, si les pareciesse. Despues destas cosas quito el pōtificado a Iesu hijo de Gamaliel, y lo dio a Mathias hijo de Theophilo, el qual siēdo Pōtifice, comēço la guerra delos Iudios.

Cap. xiiij.

Parece cosa conueniente ala presente historia dar cuenta delos Pōtificates, qual fue su origē, y quales erā admitidos a esta dignidad, y quātos fueron hasta el fin de aquella guerra. El primero pues de todos q̄ dizen q̄ tuuo este sacerdocio de Dios, fue el Pōtifice Aaron hermano de Moysen: y q̄ despues del muerto le sucedieron luego sus hijos, y q̄ despues quedo a sus descendientes esta hōrra perpetua. De dōde se guardò vna costumbre tomada de nuestros mayores, q̄ a ninguno hazian Pōtifice de Dios, sino descēdia dela sangre de Aaron, ni se cōcedia aquella dignidad ni aui a los Reyes como fueffen de otro linaje. Fuerō pues todos dēde Aaron el primero hasta Phanafo, aquiē en el tiempo dela guerra los sediciosos declararō por Pontifice, ochenta y tres por cuenta. Los treze destos administrarō los sacrificios desde el tiēpo q̄ Moysen hizo a Dios en el desierto el primer tabernaculo, hasta que vinierō a Iudea, dōde el Rey Salomon edifico el tēplo. Porq̄ al principio no

seles daua suceffiō a los Pōtificates sino despues de muertos: despues andando el tiempo, començarō a quitarlo en vida a vnos, y darlo a otros. Assi q̄ estos treze como fueffen descendientes delos dos hijos de Aaron, gozarō desta hōrra, sucediēdo los vnos a los otros. En tiēpo destos estuuu primero la administracion dela Republica en los mayores y cabeças della, despues passò a los Monarchas, y ala postre vino a los Reyes. Y desde el dia que guiados por Moysen salierō a nuestros padres de Egypto, hasta q̄ el tēplo fue edificado por Salomon, passarō seysciētos y doze años. Despues de aquellos treze Pōtificates sucedierō otros diez y ocho vno tras otro, desde el tiēpo del Rey Salomon, hasta q̄ Nabuchodonosor Rey de Babylonia haziēdo guerra cōtra nuestra ciudad, quemò el tēplo, y passando toda la gēte a Babylonia, lleuo tãbien alla al Pontifice Iosedec. El tiēpo del Pontificado destos fue quatrocientos y setenta y seys años, y seys meses, y diez dias, gouernādo Reyes la Republica delos Iudios. Y setenta años despues dela captiuidad de Babylonia Cyro Rey delos Persas, dexando yr los Iudios de Babylonia, y bueltos a su tierra, les dio licencia, q̄ edificassen otra vez el tēplo de nueuo: en este tiēpo tomo el summo sacerdocio Iesu hijo de Iosedec. Este, y quinze de sus descendientes, todos rigerō el estado dela Republica y del pueblo hasta Antiocho Eupator, por espacio de quatrociētos y catorze años. El Antiocho ya dicho cō su Capitan Lyfias fue el primero q̄ en Beryto priuo dela vida

y del

y del sacerdocio a Onias por sobrenombre Menelao, y quitando dela suceffion a su hijo, hizo a Iacimo summo Pontifice, q̄ aunq̄ descendia del linaje de Aaron, pero no era dela mesma familia. Por lo qual Onias hijo del difuncto Pontifice Onias, q̄ tenia el nombre del padre, partido para Egypto y alcançando amistad y priuança con Ptolomeo Philometor y con su muger Cleopatra, acabo con ellos, q̄ en la gouernaciō Heliopolitica edificassen vn tēplo en honrra de Dios a manera del de Hierusalē, y lo hiziesfen a el alli Pontifice: del qual templo auemos ya dicho muchas vezes en otros lugares. Iacimo despues de auer cūplido tres años en el pontificado, muriò, y no le dierō suceffor, sino el tuuo la ciudad sin Pōtifice siete años. Despues desto quādo el principado de nuestra gente fue dado ala familia delos Assamoneos, rebelādose cōtra los Macedonios, hizierō summo Pōtifice a Ionathas, el qual presidio siete años cabales. Y muerto este por traycion de Triphon, alcanço el sacerdocio Simon su hermano. Y muerto este en vn combite por maldad de su yerno, sucediole en la dignidad Hircano su hijo: y despues de auerla tenido treynta y vn años, siendo ya muy viejo dexo la Iudas su hijo, que por otro nōbre fue llamado Aristobulo. A este fue heredero su hermano, assi del reyno como del sacerdocio, y tomādo primero la diadema, gozo vn año de ambas dignidades. Este heredero q̄ se llamo por nōbre Alexandre jūtando tambien el reyno con el pōtificado despues de auer gouernado

veynte y siete años las cosas delos Iudios, al tiēpo de su muerte dexo a su muger Alexandra facultad de poder elegir Pontifice. Ella dio el pontificado a Hircano, y quedādose cō el reyno, despues de nueue años muriò: en todo el qual tiēpo tuuo el pontificado Hircano su hijo. Porque despues de muerta la madre, su hermano Aristobulo mouiendole guerra, lo vencio, y lo hizo boluer a estado de hōbre particular, y el vsurpo assi el reyno como el sacerdocio: y cumplidos tres años en ambas dignidades y otros tãtos meses, como viniendo Pōpeio tomasse por fuerça a Hierusalē, siendo vencedor lo prendio, y lo embiò a Roma con sus hijos: y restituydo Hircano en el pontificado, tomo tãbien el principado de su gente, aunque sin diadema: y de mas de aquellos nueue años primeros, tuuo otros veynte y quatro el summo sacerdocio. Despues delos quales cūplidos, Barzapharnes y Pacoro Principes y Capitanes delos Parthos passado el Euphrates, hizieron guerra a Hircano, y lleuādolo captiuo, hizierō Rey a Antigono hijo de Aristobulo: este despues de tres años y tres meses siēdo tomado por fuerça de armas por Herodes y Sosio, se hizo justicia del en Antiochia por mandado de Antonio. Y como vuo Herodes delos Romanos el reyno, no hizo mas Pontificates del linaje delos Assamoneos, mas dio la dignidad a qualesquiera dela orden delos sacerdotes, aunque no fueffen de noble linaje, sino fue a Aristobulo. Porq̄ a este q̄ era nieto de Hircano el q̄ estaua captiuo en poder

SSs delos

delos Parthos, y hermano de su muger Mariāmes, por el fauor del pueblo y en memoria de Hircano su ahuelo, tuuo por bien de darle el summo sacerdocio. Y despues recelando que todos no se hiziesen conel, por engañò lo matò en Hierico nadando en vn piscina, como arriba diximos: y no quiso de alli adelante hazer Pontifice a ninguno de los descendientes de los Assamoneos. Lo mesmo hizo Archelao su hijo, y los Romanos q despues del tuuieron el mando de la prouincia. Son pues, los que desde el principado de Herodes hasta el dia q Tito quemò la ciudad y el tēplo, tuuieron el pontificado, veynte y ocho todos por cuenta: y fue el tiempo ciento y siete años: de los quales fueron algunos, siendo Reyes Herodes y Archelao su hijo: y muertos estos, tuuieron la gouernacion de la Republica los mayores del pueblo, y la preeminencia della los sacerdotes summos: de los quales basta lo dicho.

De como Floro sucesor de Albino hizo a los Iudios tantas injurias, q fuerò forçados a tomar armas.

### Capitulo. IX.



Izo a los Iudios muy muchos males Gessio Floro, aquiē Nero embio por sucesor de Albino. Este era Clazomenio de linaje, y truxo consigo a su muger Cleopatra, de tā malas costumbres como el, la qual por ser amiga de Popea Augusta, auia alcançado pa

ra su marido la administracion de Iudea. Y cō tāta violēcia vso el de su mādō y poder, q los Iudios desseauā y echauā menos a Albino como a buen Governador. Porque este era malo y perjudicial quanto podia en secreto, mas Floro por el cōtrario, como si lo embiarā para manifestar su malicia, assi afrētaua a nuestra gente publicamente, sin q para la suma maldad le qdasse por intentar cosa alguna, robādo y matando. Porq no lo podiā mouer a misericordia, y cō ningunas ganancias se hartaua jamas, procurādo de todas partes cosas grādes y pequeñas por vn y qual, tanto q era particionero con los ladrones. Y muchos vsauan de aquella granjeria, porq estauan seguros de no morir, lo qual rescatauan partiendo sus robos conel: y en tanta manera no auia medio alguno, ni fin de las injurias, q los miserables Iudios no pudiendo sufrir los robos y locuras desordenadas de los ladrones, les era forçado dexar sus propias casas y la religion de su tierra, y huyr a los estraños, pareciēdoles, que donde quiera, aunq fuesse entre Barbaros, podian biuir mas a su plazer. Y para que son menester muchas palabras? Solo Floro nos forço a tomar la guerra contra los Romanos, queriendo mas destruyrnos a todos jutos de vna vez, q poco a poco. Assi que en el año segundo despues q este vino ala prouincia por Procurador, y en el duodecimo del imperio de Nero, se començo la guerra: en el qual tiempo quantas cosas hezimos por fuerça, o fuymos forçados a padecer, podran enteramente saber los que quisieren

leer

leer los libros q yo escreui de la guerra de los Iudios. Y aqui acabaré de tratar de las antiguedades, despues de las quales se sigue el argumēto de esta guerra. El cōtēxto de esta obra presente cōtiene todo el tiēpo q passò desde la primera creacion del hombre, hasta el año duodecimo del imperio de Nero: y las cosas que por todo este tiempo acontecieron a los Iudios en Egipto y en Palestina, y en lo de mas de Syria, y quantos estragos hizieron en nosotros los Assyrios y Babylonios, y como nos trataron los Persas y Macedonios, y ala postre el pueblo Romano. Porque escriptas con diligencia estas cosas todas, contamos tambien los Pontifices que vuo por tiempo de dos mil años. Con y qual diligencia auemos tambiē contado por su orden las cosas de los Reyes, y los estados de la Republica, y la potencia de los Monarchas, siguiendo en toda la autoridad de la sagrada escriptura, de la manera que al principio lo prometimos. Y oso dezir, q ningun otro Autor Iudio ni estraño pudiera cō tanta verdad escreuir esta historia para hombres Griegos. Porque yo por confession de todos los de mi pueblo sē muy bien las maneras de biuir de los de nuestra tierra, y tambien estudie vn poco de letras Griegas no sin prouecho, aunque por causa de la costumbre de mi tierra no pude alcançar la perfecta manera de su pronun

ciacion. Porque nuestros hombres no hazen mucha cuēta de los q aprendieron muchas lenguas, porque tiēnē por profano este estudio, y por comun a los esclauos con los libres: solamente juzgan ellos por sabios a aquellos, que alcançaron a saber tanto de la ley y de las letras sagradas, que puedan tambien declararlas. En lo qual aunq muchos ayan puesto su trabajo, apenas salieron cō ello vno o dos, los quales vuieron luego el premio que merecian. Y por uentura no aura embidia que me estorue dezir tambien en pocas palabras de mi linaje, y de las cosas que hize en toda mi vida, porque son aun biuos quiē puedan dezir si digo verdad, o sacar me la mentira ala cara: y de esta manera se concluyra el tratado de las antiguedades, que se comprehende en veynte libros, y en sesenta mil versos. Y si Dios fuere seruido, breuemente tratare otra vez los sucesos de la guerra, y las cosas que hasta el dia de oy nos han acontecido, el qual cayò en el año decimotercio del imperio de Domiciano Cesar, y en el año de cinquenta y seys de mi edad. Tābien he prometido escreuir quatro libros de las opiniones q tienen de Dios los Iudios, y de su essencia, y de nuestras leyes, q es la causa que por ellas podemos nosotros hazer vnas cosas, y otras no podemos.

Fin de los. XX. libros de las Antiquedades Iudaycas de Flauio Iosepho Historiador.

SSs ij

# LIBRO MVY ELE-

## GANTE DE FLAVIO IOSEPHO

del imperio dela Razon, en que hermosamente se trata el martyrio delos Machabeos.

Nueuamente traduzido de La-

tin en Romance.



**E** querido es-  
 uir a pedimien-  
 to de Polybio  
 Megalopolita,  
 para exhortaciõ  
 delos nuestrs,  
 los espantosos  
 martirios delos Machabeos, no con  
 eloquẽcia retorica, mas antes ala ma-  
 nera de nuestra propia lengua. Pero  
 es nos necessario en esto declarar en  
 pocas palabras la cõdicion humana,  
 y el martyrio atribuyrlo al buen juy-  
 zio y determinaciõ dela razon. Porq̃  
 el q̃ vna vez determinò en su animo  
 de sufrir qualquier genero de inju-  
 rias por la gloria de Dios, este me pa-  
 rece a mi q̃ ha cõplido cõel martyrio.  
 De manera, q̃ es cosa de grãde mere-  
 cimiẽto, auerlo firmemẽte determi-  
 nado vna vez, y por tanto, como ten-  
 go dicho, la razõ tiene señorio sobre  
 los martyrios: y si poruentura no se  
 ofreciere ocasion de padecer, ya al-  
 menos ha sufrido todas las cosas que  
 quiso padecer. Qualquiera pues q̃ se  
 dispusiere a renũciar al figlo, cõtentã-  
 dose cõ tener por galardõ el cielo, de-  
 ue primeramẽte entrar en cõsejo cõ  
 la templãça, y desechar de alli de rayz

la gula, y la luxuria que es su compa-  
 ñera, y todos los otros vicios semeja-  
 tes a estos, q̃ suelen ocupar el entẽdi-  
 miento, y assi subir ala cũbre dela vir-  
 tud, para de alli pelear despues cõ las  
 flaquezas del cuerpo, contra el dolor  
 y contra el temor: porque por fuerça  
 has de tener el vno antes que comiẽ-  
 ces, y el otro quãdo vuieres de comẽ-  
 çar. Cierito es, que antes recibes el te-  
 mor, que vengas alo que temias, pe-  
 ro el dolor, no lo sientes, hasta que te  
 vees en aquello de q̃ tenias temor.  
 En confirmacion desto ay muchos  
 exemplos de fuertes guerreros de  
 Dios, delos quales poruentura dispu-  
 tãra de cada vno por si, si no me bas-  
 tassen los ilustres hijos de vn solo viẽ-  
 tre: alos quales el prospero parto de  
 vna santa madre dio al mũdo, no en  
 vn mesmo tiẽpo, pero cõ vn mismo  
 espiritu. Assi que primero tratare de  
 Eleazaro autor del martyrio delos q̃  
 digo, y despues no dexare de dezir  
 entre los otros generos de tormen-  
 tos, quantas penas padecio su misma  
 madre: puesto que no ay lengua hu-  
 mana que pueda declarar quien aya  
 sido el primero dellos, y quien el pos-  
 trero enel tormento, mas ha se de

dexar al juzio de Dios. Tomando pues todos esfuerço de animo, mas semejantes vnos a otros en lo de dentro que en lo de fuera, juzgaron por fragil el prouecho deste mūdo, y no tomaron gusto alguno ni sabor en los halagos del, ni en procurar algun engaño o maña por biuir. El verdugo, (aunque de suyo es muy espantable) la pesadumbre, las cadenas, y toda amargura de tormentos no los pudierón espantar. Y para que boluamos alas primeras palabras de nuestro tratado: pareciolos, que tenian bien pensadas y vistas de antes todas las cosas, quantas la crueldad de vn juez puede mandar. Assi que alabaré en estos hermanos con las palabras que pudiere la fortaleza de sus animos: o por mejor dezir, declarare con la mayor verdad que pudiere (lo que de suyo se esta muy alabado) la pelea de los santos varones. Y porque no ay lugar para lisonjear, es me forçado proceder a manera de Historiador, y contar sus hechos ala letra de como passaron. Antes pues que comience por la gentilidad que ellos confundieron, conuiene me dezir ciertas cosas dela razō del hombre, en la qual afirmè, que consiste la mayor persuasion del martyrio. De manera, que la razō haze, que quitada primero la gula, y desechada la diuersidad de mājares, nos demos a ayunos. De mas desto, tambien es determinacion dela buena razon, que se tenga por vil el vso del dinero, y se tēga en poco el estruēdo delas dignidades: poruentura no es tambien don dela razō que se resista ala luxuria, y le vayan ala mano a

sus ardores? De aqui viene, que quando los hombres se hallā muy firmes para resistir, auiendo poco a poco domado los deleytes, assienten en su animo el menosprecio de los dolores y penas, y que esten apunto para sufrir todo lo que seles ofreciere a padecer. Y para que la cosa quede mas clara, tengamos cuenta con la orden. La Razon es la sabiduria: porque ninguno sabra determinar entre bueno y malo, si no fuere sabio perfecto. Y la mesma sabiduria anda siēpre acompañada con la justicia, ala justicia no dexa el esfuerço del animo, y al esfuerço del animo acompaña la templança: de manera, que esta sabiduria se diuide en quatro partes. Allende desto ay dos cosas, que causan el martyrio, o lo impidē: el dolor, y el deleyte: de los quales el vno siempre desecha, y el otro siēpre dessea: mas dōde el deleyte se leuanta, y la razon luego lo abate, es confirmado el animo. Y la pena, puesta en vna balança cō la gloria, cō esperança de mayor premio commiēça a ser tenida en poco antes que venga: y quando viniere, auerguēçase el animo de no sufrir lo que antes quiso. Assi que la Razon es aquella, cuyo es todo quāto biē hazemos: della procede la purificacion del animo, y la abominacion de todos los vicios: la qual vsando de oficio de labrador sabio, cortando los sarmientos inutiles, y agorando todo el espiritu del humor dañoso, no permite que quede otra cosa, sino solo aquello q̄ entiendo ser prouechoso. Desta manera la Razon, purificando al hōbre, que cō padecer ha de ser purificado,

antes

antes q̄ padezca lo anima y cōfirma, y en el mesmo martyrio le da fuerças. Quiē no se deleyta en comer de alguna caça o pescado? Aquien no sollicita el agradable manjar de diuersas aues? O aquien no compeleran a tener hambre los delicados mājares buscados por mar y por tierra? Ha se de poner la razō delāte, q̄ māda tener abstinēcia. Todos ala verdad codiciā, mas ninguno llega la mano. Y cō estas cosas se enseña el animo a vencer su delectacion, y enseñorearse de todo pūto del deleyte, para q̄ quando al martyr le viniere la ocasiō, desechados estos vicios, no tēga en mas la pena presente, que las passadas virtudes. De aqui fue Ioseph loado de justo, por q̄ con la Razon amatò el fuego dela luxuria, que ardia en su iuuenil edad. Desta manera preuiene lo que esta por venir cō su saludable consejo, reneua la amistad perdida, gana nueua amistad, y no permite que se haga cosa alguna cruel. Tambien Moysen nos da exemplo desto, porque quando se encendio contra Dathan y Abiron con justo enojo, no satisfizo a su yra, por estoruar se lo la Razon. Que hizo pues nuestro padre Iacob? poruentura no castigò con muy grādes bozes a sus hijos Simeon y Leui, por que sin mirar lo que hazian, erraron con tāra crueldad y como Barbaros? diziendo: Maldita sea la yra dellos. La qual yra por cierto si cō la Razon la reprimieran, ni ellos fueran malditos, ni los otros muertos. De manera, que Dios que hizo el cuerpo del hombre, quando lo criò, y le imprimio sus costumbres, componiendo

la traça de cada vno de estos miēbrōs, estando ya el cuerpo perfecto, le dio por señora (para que estuuiesse en el, y vsasse de vn cierto señorio) la Razon: ala qual puso ciertos mādamientos con fuerças para guardarlos: que tenga templança, ame lo bueno, no se desuiēde dela justicia, y con el mesmo poder con que enseñorea el cuerpo, guarde y cūpla los mandamientos q̄ Dios le tiene puestos. Dira por vctura alguno, Si la Razon es señora de los afeçtos, porque tenemos muchas vezes volūrades dañadas? Si piēsas ser assi esto, es cosa de reyr. Por q̄ la Razon no puede hazer que no se dessee alguna cosa: mas puede hazer fuerça, que lo que se desseare con la Razon del sabio consejo sea vencido. Exemplo: no puede hazer, q̄ no te ayres, mas puede forçarte, que estādo ayrado no cometas alguna maldad. Por el semejāte, no puede estoruar q̄ no codicies deleytes muy torpes, pero hara que no los pongas en obra. Assi que no mata del todo los vicios, mas desecha los. Pongamos por exemplo al santo Daud, el qual haziendo guerra a los estranjeros, como despues de auer muerto muchos por fauorecerle la fortuna, y por la fortaleza de su animo se hiziesse ya tarde, muy fatigado de sudor y cāfancio, se yua a priessa a su tienda, la qual estaua cercada de esquadrones de los suyos. Alli como los viesse a todos cenar delicados manjares, y el la gargāta seca no pudiesse sufrir la sed, no se atreuio (por defenderse lo su religion) a beuer de vna agua que por alli cerca corria: porque auia prometido,

tido, que en ninguna manera beueria, hasta que vencidos sus enemigos, diessse también a los suyos a beber de las fuentes que estauā en poder de los cōtrarios: y hizo esto, para q̄ peleassen con mayor instancia, peleando no solamente por la victoria, mas tambien por matar la sed. Assi que como el ardor de la sed le abraçasse las entrañas, y no osasse yr contra la ley, ofrecieronse tres de sus soldados, m̄ cebos de gr̄de fuerça: y apercebidos de armas, lleuādo lo que era necessario para traer el agua, passarō de priesa por los esquadrones y Real de los enemigos, y llegados adonde estauā las fuentes, primeramente pusieron miedo a los que guardauan las puertas, diciendo que los matarian, despues fueron al lugar de la fuente deseada, y tomando de alli con presteza el agua, la truxeron al Rey. Pero el santo Dauid refreno con la Razon el humano desseo, forço su voluntad, y mostrando que el temor de Dios se ha de tener en mas que todas las cosas, dio singular exemplo de sufrimiento. Porque luego en el suelo sacrificò a Dios el agua que le auia traydo con grande peligro, y por el muchas vezes deseada, queriendo mas morir de sed, que no caer en pecado: porque era su entendimiento de tātas fuerças, que podia v̄cer sus afectos y necesidades, y apagar sus poderosos apetitos, y alcançar victoria de los deleytes del cuerpo, y grandes dolores, y cō la fuerça de la Razō menofpreciar qualquier impetu de las afeciones. Ya cierto nos llama el cūto de la historia que desseamos, pero

tampoco de uemos tomar estas cosas como dichas superfluamente, pues que en alguna manera aprouechan a lo que se ha de tratar. Assi que fue tāta la prudencia de nuestros padres, y tan gr̄de su fe, que aun el mesmo Seleuco Rey de Asia les acrecento sus riquezas a los deputados para el sacerdocio: y aunque era de otra secta, tenia en mas los hechos de aquellos a quien no creya, que su propia fe. Pero con todo esto no sossego la locura de los hōbres injustos. Porque vno por nombre Simon, como perseguido al sacerdote Onias, no le fuesse permitido castigarlo, aunque el juez era Gentil, dexada luego su tierra, llamo a Apolonio Capitan de Syria, y de Phenicia, y Cilicia: y alli en medio del ayuntamiento del Senado cō gr̄des bozes publicò, que el podia acarrear al Rey muchos prouechos. Y era, que en Hierusalem estaua escondida muy gr̄de summa de oro y de plata, y copiosa abundancia de todas las cosas, todo lo qual deuia pertenecer al Rey Seleuco. Sabidas por Apolonio estas cosas, auiendo alabado al Simon, declaro a Seleuco las ganancias del tesoro: y auiendole el Rey dado poder de buscarlo por todas las vias que pudiesse: y juntado su exercito con el Simon, vino a nuestra tierra, para defenderse con la gēte de armas si alguna fuerça se le hiziesse. Como entonces robasse todo el gazofilacio, Onias derramado del graue dolor arroyos de lagrimas, dezia: ser cosa muy dura para aquellos, aquiē auia encomendado el tesoro, que se les tomasse cosa alguna. Entonces entrado

Apolonio

Apolonio en el templo, quebrauā le la cabeça con bozes los viejos, mugeres y niños, rogandole, que no lo hiziesse, los quales con oracion confiadamente suplicauā a Dios que a el diessse el castigo, y a su templo socorro. Assi q̄ como viuiesse entrado en el santo templo, rodeado de gr̄de esquadron de hombres de armas, ciertos angeles a cauallo echando de si vn resplandor de fuego, que parecian hombres armados hirieron la conciencia de aquel hombre infiel. Apolonio cayò boca abaxo en el suelo: y leuantandose despues de vn gr̄de espacio de tiempo, arrimose vn poco a vn ministro del templo, porque temblándole las piernas cō el temor de lo que aun tenia delante, no se podia tener en los pies. Entonces, como pensasse que aun todauia podia esperar algun remedio, alçando al cielo ambas las manos, desseado tener a los Hebreos (a quien auia venido a destruyr) por abogados y intercessores, para alcançar lo q̄ el por si creya no poder, por la maldad a que se auia atreuido, pedia con lagrimas perdon de sus delitos: y no solamente conocia su pecado en su animo, pero tambien cōfessaua a bozes, q̄ merecia la muerte, y padecer muy grandes tormētos. Viendo todas estas cosas el santo Onias, temiendo, que si Apolonio muriesse, no se creyessse auerlo muerto a traycion los Iudios, hizo oracion por el, y con ella alcanço la vida de su enemigo. Y yendose luego el juez a hazer saber al Rey todas aquellas cosas, muerto ya Seleuco, hallò que en su lugar tenia el imperio Antiocho, el qual por sus

malas costumbres, y aborreciendo al sacerdote Onias con vn antiguo y natural odio, hizo Pōtifice a su hermano Iason, despues de prometerle, que le daria cada año tres mil y seyscientos y sesenta talentos de plata. El qual, luego que fue hecho sacerdote y principe de la gēte de los Iudios, cōtriño a que todos fuesen malos, y los aparto de la religion: de tal manera, q̄ por edificar estufas y baños, dexarō la guarda y edificio del templo, y todos los doctores se cōformauan con el en la parte que tenia de malo. Lo qual prouoco luego la ira de Dios: y estando Dios enojado, no buscò enemigo extraño para castigarlos. Porq̄ el mesmo Antiocho se conuertio en furor contra ellos, el qual haziendo guerra a Ptolomeo Rey de Egypto, oyo dezir, que los Hebreos auian echado fama, que el era muerto. Y luego q̄ fue acabada la guerra, siendo recebido cō grande alegria de los de Hierusalem, dio por sentēcia, que si alguno de los que auia en la tierra, no quisiessse yr a sus sacrificios, fuesse puesto en vna rueda. Mas destas cosas hazian poco caso muchos que eran verdaderos amigos de Dios, de tal manera, q̄ las mugeres, circuncidando conforme a nuestra costumbre sus niños, se despeñauan, como aquellas que por evitar mas luēgos tormētos, desseauan acabar prestamente la vida. Viendo pues Antiocho, que ellos por temor de la ley no podian hazer esto, porq̄ todos de su voluntad se dauan priesa a tomar con sus manos muerte de sastrada, sentado en vn lugar alto para que todos lo viesse, haziendo

TTt traer

traer alli todos los Iudios, les mando dar a comer de la carne de los puercos que en los altares estauã sacrificados. Y como buscados por todas partes, traxessen muchos, vino entre los otros vn Eleazaro, (porque este era su nombre) que descẽdia del linaje de los sacerdotes, sabio en la ley, y exercitado en el temor de Dios, de mucha grauedad por sus años, y por la honrra de su edad y presencia digno de ser reuerenciado, conocido de todos, y por su virtud muy esclarecido. Al qual dixo Antiocho: Toma de mí, o santissimo viejo, vn saludable consejo, huye de los tormentos que tengo puestos contra los inobedientes, guarda essas canas honrradas, y no juzgues, que es de estimar en poco el agradable gusto de la vida: toma del sacrificio, y huelgate de comer de la carne de puerco: porque no es de sabios, dar credito a las persuasiones de los Iudios, y desechar el manjar, que la naturaleza nos dio a cada passo para prouecho de los hõbres, como las otras cosas que comemos. Desagradecidos somos en alguna manera a las mercedes de Dios, si me nos preciamos sus dones, y hazemos diferencia entre ellos, pues q̄ la Razon de la naturaleza es vna sola: porq̄ que razon ay para que este animal se aborrezca mas q̄ los otros? o auemos de amar todas las cosas, o las auemos de aborrecer todas. Supersticiõ y poca quedad es, hazer ley para si, y llamar Razon a la voluntad. Echa de ti el entendimiento vano y de burla, y tiempo es ya, que tu edad hõrrada se mude en mejor parecer. Por cierto, si tu

confias en que tu ley es buena, ella perdonara al que esto hiziere forçado, pues que sabe, que tu pecas mas por fuerça, que de grãdo. Eleazaro, auida licencia para respõder, respõdiõ al tyrano q̄ le aconsejaua, y juntamente costreñia, desta manera: Nosotros Antiocho, no seguimos cõsejas, antes la religiõ q̄ tenemos es verdad, guardada siempre por nuestros mayores, y no nos podemos mudar de nuestro parecer, ni ser forçados a creer otra cosa por temor de la pena. Y mas, aunque la costumbre que nos dexaron nuestros padres no estuuiera confirmada con tantos y tan illustres fundametos, nõca por esso cayera, ni me venciera facilmente para apartarme della. Y no pienes que va poco, comer vianda defendida en nuestra ley, y gustar de tus sacrificios: porque no ay porque no sea parte de profanidad, tocar lo que en si es profano. Nuestra ley condena vuestra filosofia, en la qual aquel entien de menos, que piensa que entiende mas. Nuestra ley nos enseña a amar la templança, vencer los desseos de nuestros apetitos, conseruar nuestro cuerpo con castidad y limpieza, y sufrir qualquiera cosa, que se nos ofreciere por la gloria de Dios: amar a todos, nõ negar la verdad, la justicia, nuestra religion, ni tampoco boluer atras en la confessiõ de vn Dios, el qual es solo y verdadero. Y por esta razõ, desechãdo el manjar profano, conozco de quales deuo comer: porque tãbien tengo mandamiento del altissimo Dios, a cuyos mandamientos estoy enseñado a obedecer, y a

partar

partarme de comer de los sacrificios, y abraçar con todas mis fuerças, las cosas que al anima son prouechosas. Fuerça de tyrano es, apremiar a ninguno a que haga lo que contradize a su ley, y forçar con soberuio imperio a poner en obra las cosas que la Razõ nõ consiente. Haz quanto quisieres, leuanta si te parece la risa, que mas es de amar aquel de quiẽ tu has hecho escarnio: y yo guardarẽ los misterios sagrados de mis antepassados. Bien puedes con tu mano pertinaz sacar me la lãbre de mis ojos, y con vn cuchillo agudo despedaçarme mis entrañas, mas nõca aurã victoria de mí. Sano, despedaçado, y muerto permanecer en el amor de Dios, y no te asegurẽ mis muchos años, ni mi cuerpo que tiembla. Porque si me fuere necessario padecer alguna cosa por la honrra de Dios, en mi edad y vejez tan grande veras sufrimiento de muchacho, fortaleza de mancebo, y gozo de todo mi coraçõ. Apareja el fuego mayor y mas encendido q̄ se pudiere pensar, y todo lo que mas te pareciere, que todo es para mí de menos valor q̄ mi ley, y mas seguro me veras en los tormentos, de lo que te parezco antes que me atormentes. Nunca yo te quebrantare ley santa, cimiento y fundamento de la salud, amparo del q̄ cree en ti, firmeza de la fe: nunca estendere mis manos para yr contra lo que mandas, ninguna otra cosa creere ser justa, sino lo q̄ tu me has enseñado: nõ perdere los meritos de tantos años, ni la costũbre de vida q̄ hasta agora he tenido. La compaña de mis padres me recibira cas-

to, entero, limpio, y deuoto cõ Dios en toda virtud, sino temiere tus amenazas, o Rey maluado, puesto q̄ has mudado este nombre de Rey en tyrano: y nõ podras hazer que yo peque por hecho, por consentimicõto, ni por palabra. Como Eleazaro lleno de justicia dixesse estas cosas con tanta libertad, fue traydo ala muerte por los armados que alli al rededor estauan, desnudaronlo, colgaronlo, y açotaronlo. Y como de ambos lados sufriessse los golpes crueles, el pregonero le dezia a bozes: Subjeta te al mandamiento del Rey, reconoce sus mandamientos. Pero el fuerte Eleazaro, ni se fatigaua cõ los açotes, ni con los golpes de los tormẽtos, como si soñando o durmiẽdo padeciera todas aquellas crueldades: sufria pues los dolores de las penas seguro, y sin estremecerse; y leuantãdo al cielo los venerables ojos, sabia de quiẽ se fiaua, y a quien ofrecia su anima. Y viendo que de todas partes cayã los pedaços de su cuerpo, marauillauase de la mucha sangre que de ambos lados le corria, y daua gracias a Dios por la grãde paciencia q̄ le daua. Pero por la cõdiciõ de la flaqueza humana (q̄ apenas podia sufrir tormẽtos tan exquisitos) cayõ sobre su cara medio despedaçada, dando a Dios las mesmas gracias estãdo tendido en el suelo, q̄ poco antes le auia dado enhiesto. Vno de los armados lleno de locura, por mostrarse fiel al Rey en este seruicio tã profano y sacrilego, le dio de coces alli tendido en el suelo, y lo pidio para hazer en el mayor carneria. Mas Eleazaro con tanta fortaleza

TTr ij enel

en el animo como en el cuerpo, batallador verdadero del summo Dios, sufría constantísimamente todo el dolor, y el viejo manso venció con sufrir a los crueles atormentadores. Pero grande espanto es de tener de los que lo martirizauan, el qual ellos tambien tenían, de verle sufrir tantos y tan grandes tormentos. Y llegando a él los criados del Rey, le dauan bozes diciendo: Hasta quando Eleazaro has de perseverar en esta persuasión, que ni el deseo de vivir te mueue, ni la crueldad de los martirios te espanta? como de la carne del puerco, y librar te has de quanto padeces. Eleazaro, puesto que en la pena no auia hablado, en tan abominable persuasión no calló: y como hombre que le lastimo mas esta palabra que los tormentos, dixo a bozes: No somos tan inútiles y de poca estimación los hijos de los Hebreos, que nos apartemos del camino de la salud, que hasta la vejez auemos seguido: ni el escarnio del mundo que passa tan en breue nos da tanta pasión, que por ella dexemos exemplo, para que otros se engañen, ni somos doctrinados en esto. Muy poco valen en que este me alargue la vida: porque son pequeñas las cosas que nosotros dexamos, y muy grandes las que certísimamente esperamos. Por ventura pensays vosotros de acabar con nosotros que agrademos a un tan verdadero tyrano como este? Por cierto él nos tendra por muy para poco, hallandonos mudables y varios. En tus manos, venerable padre Abraham, y para venir a tu seno y regaçõ mori-

remos con voluntad alegre. Viendo los hombres de armas este animo, pusieron en el fuego por mandamiento del Rey al sanctissimo viejo, derramando le por las narizes licores pestíferos y de muy mal olor. Todo lo qual recibiendo el viejo sancto y venerable de muy buena voluntad, y como siendo quemado, faltandole ya la virtud natural, afloxasse su espíritu, mirando al cielo con los ojos que casi no vian, habló desta manera: Tu eres mi Dios de quien procede la salud y la vida: he aquí cumplo tu ley, y dexo tambien este cuerpo fragil: fauorece a los tuyos, y no desampares a aquellos que has hasta agora guardado en tu seno, y (si se puede dezir) debaxo las alas de tu clemencia: sea mi muerte fin de todos los males, y para toda la gente ay remedio y perdon de todos los pecados. Toma me a mi por todos, y haz me merced de todos. Hablando esto, dio alegre el animo. Y de aquí es, lo que primero diximos, que todo el sufrimiento y menosprecio del martirio nasce de la buena Razon, la qual despues que vna vez se ha hecho firme, haze al animo prospero, y es siempre muy pacientissima en los dolores: y siendo en las buenas obras prudente consejera, no desampara en el hombre el proposito que ha fixado. Assi que quando el martirio y la Razon pelearen entresi, es necesario, que la Razon se señoree sobre el martirio, si deste queremos triunfar, y alcanzar victoria. De manera que la Razon fue muy fiel gouernalle al padre Eleazaro,

la

la qual ni dio lugar al dolor, ni admitio los halagos del desenfrenado deleyte. Guardo contra todas las tormẽtas y tempestades de la locura, la nao del cuerpo santo, a la qual ningunos contrastes ni toruellinos pudieron apartar del verdadero camino, y aunque corrió tormenta en las olas del tirano, pero permaneciò sin quebrarse: y guardando su derecho camino, llego al fin al puerto de saluación. No vuo gente que assi defendiesse de los enemigos su propia ciudad por fuertes muros que tuuiesse, como guardo su anima el sanctissimo viejo, poniendo por guarda la Razon. Padezio por cierto en su aduersidad açotes, cruz, y llamas, el que antes biuia en plazer. Porque como las cumbres de alguna alta roca estado sujetas a las olas que baten en ella, se quebran, y aquel seno que esta allí dentro cerrado queda seguro: assi con la fortaleza de la buena Razon, y de la determinacion primera, recibio en sus miembros los impetus de las tempestades que venian, y los quebró con el trabajo de su cuerpo sin poder ser vencido: porque penetrando lo interior, no llegassen a aquel diuino rincón de la celestial anima. O viejo mas bienaventurado y dichoso que todos los viejos, y sacerdote digno de ser tenido en mas que los otros sacerdotes, con ningun manjar profano amanzillaste la boca santa. Ninguna maldad tocó en tu garganta, por la qual hazias de continuo oracion a Dios. Nada pudo contigo la soberuia crueldad del tyrano. Fuyste pues dechado de todos los sacerdotes de Dios. Tal

deuias ser, verdadero sacerdote, para que siendo mas fuerte que los tormentos, mas constante que los atormentadores, mas seguro que los que lo mandauan, y de mayor fuerza que el mesmo fuego en que fuyste quemado, sufriesse la pena del martirio. Tu llevas la ventaja a todos tus passados, de ti tomaran exemplo tus descendientes. Pues si la flaca vejez que le ha faltado la fuerza de la juventud, la sangre ya fria y casi ninguna, sin fuerzas para sufrir el dolor, (como aquella que de los muchos años estaua quebrantada) sufrió con auisada consideración tantos tormentos, tantos trabajos, y tantas penas; quien ay que ose negar, que toda la fuerza del martyrio consiste principalmente en la Razon? Hemos visto que toda la crueldad fue vencida con el fauor de Dios por perseverar en la determinacion que vna vez se arraygo en el animo. Pero ay algunos que dicen, que no todos los que tienen cuenta con la Razon, sufren esforçadamente el martirio, la qual reprehension es vana y superflua. Porque esta claro, que aquel se dexa vencer del dolor, que con sabia consideracion no se fortaleció. Y el que sin deliberar tan grande negocio, lo acomete con codicia que le viene de presuncion, necesario es, que tarde dexé aquello, a que se entro de subito. Por que con deliberación madura y mucho tiempo pensada, traemos en martirio todo el successo de la vida, para que no aya porque nos confunda qualquiera crueldad que se ofreciere: representasse delante todo lo que puede venir, para que no se tema quando sucediere, viniendo sobre auerlo esperado. De manera, que el que es



labio, y fuerte, este tal es señor de todos los tormentos, como aquel que pensando los bien, los considera antes, y quando le caen encima nunca los desecha. Y no ay porque espantarnos tanto dela prudēcia en la vejez, pues vemos, que vnos moços muy tiernos tuuieron tanta codicia de ganar esta hōrra, que pusieron tambien espanto a los mismos, por cuya crueldad fueron muertos. Pero la fiera crueldad del tyrano, mouida con la pesada edad de Eleazaro, rebiuendo el ardor de su locura, creyendo que lo auia vencido, como aquel que por ser de mayor edad, era mas sabio, dada por ninguna su determinacion, mando, que fuesen traydos a Antiochia, con mucha crueldad, siete illustres mancebos delos Hebreos de vn su castillo Sofandro donde estauan. A los quales por ser aun de tierna edad, y no bastante (segun el pensaua) para sufrir los dolores: para trastornarlos con falsas razones, y con el temor del tormento, les propuso el edicto de su ley, q̄ era este: que el q̄ no quisiere comer dela carne de su sacrificio, le diessen luego diuersos generos de muertes. Mādo pues, que le truxessen delante los siete mācebos cō su madre Solomonia (q̄ assi se llamaua) q̄ ya declinaua a la vejez. Assi que fueron traydos los que no solamente eran illustres, mas aun hermosissimos, como hijos de madre tan generosa, muy agradables en su habla y presençia, vnos mancebos angelicales, y de resplandeciente rostro, a manera del sol quando està sereno, cuyas virtudes y gracia resplā-

decia en los ojos de todos, de tal manera, que sin duda sobrepujauan a toda humana y mortal hermosura. Y la madre era tenuta por tan limpia en sangre desde sus antiguos padres y antepassados, y hasta el dia presente, que toda su nobleza era muy aprouada. Mas aquella honrra de hermosura con quien tambien cōcurria la dignidad de tā illustre y generosa sangre, principalmente se confirmaua y estribaua en la fuerça de su virtud, cō la qual sobrepujaua todas las otras maneras de hōrra. Y como el tyrano los vio, y supo que la madre estaua presente, y estaua en medio dellos alegre, habló con grāde cautela a los mācebos, diziendo: No ay cosa que yo mas tenga en la voluntad, mancebos generosos, de que se mire por vuestra seguridad, porque esto pide vuestra hermosura, y la nobleza de vuestra sangre. Pues q̄ assi es, no tomeys atreuimiento loco para contradizeir, escusad no solo los tormentos, pero tãbien la muerte. Porque mi desseo es, no solamente hazeros muy grandes honrras, mas tambien daros muchas riquezas. Desechad la vana fe de vuestros passados, y passaos ala obferuācia de nuestro culto gētil, porque si no determinaredes de hazer esto, (lo qual yo no piēso que sera) tēgo de inuentar tormentos diuersos y nunca vistos, con que con muerte cruel y larga seays martirizados. Por lo qual, para poner les mayor temor, mandò traer alli en medio todos los generos delos tormentos. Assi que se sacaron ruedas, rayos, vñas, rotabulos, catapultas, calde-

rones,

rones, cepos, freyderas, digitarias, esposas, manos de hierro, alesnas, succensorios, ollas de cobre, sartenes. Que todos eran generos de muy crueles tormentos, y hallamos ser estos sus nombres. El succensorio auemos oydo que era vn cierto hierro subtil, para alçar la llama. Fuerō traydas alli otras cosas deste jaez muy espantables, las quales no se podriã contar por menudo en todo vn dia. Despues que todo esto fue sacado en plaça, dixo: O muy sabios mancebos, aunque penseys que en esto aya algun pecado, teneys muy justa escusa para vuestra defēsa, porque (segun yo veo) parece que hazeyis esto mas por fuerça, q̄ de grado. Pero los moços encendidos con vn instinto del cielo y ardor dela diuina Majestad, sin hazer caso de tantos generos de tan crueles tormentos, no seles dio nada delas amenazas del tyrano ayrado, ni delos halagos con que procuraua atraerlos. Y como el les hablaua muy mansamente (aunque con engaño) y a bueltas les amenazaua, hizieronle tener mayor yra y enojo. De aqui pues esta claro, q̄ es lo q̄ la Razon ayude a los afectos. Porque si alguno con poco saber y sin auer antes tenido consideraciō alguna, se pusiera a cosa de tanta importancia, y de subito y desapercebido viniera a esto, luego que viera tãtos y tan grandes generos de penas, temblando en su animo, el rostro baxo, ritubeando los passos, turbado de miedo, vencido al primer encuentro, diera con todo en tierra, y pensara, que no tenia fuerças para sufrir

tan gran carga, y luego dixera: Loco de mi, qual me sera mejor? sufrir estas cosas, o alcançar aquellos premios que me prometen? mas quiero auer compassiō de mi edad, quiero tener misericordia de mi madre, no me negara Dios perdon por este hecho a que soy por necesidad apremiado, quedare en gracia con el Rey. Pero dōde el espiritu yendo la Razō delante, permaneciēre muy firme, y truxere el animo a que dē buen fruto, figuese aquello que mostrare, que estos hermanos tuuieron por bueno. Los quales luego que les fue mandado que comiessen del sacrificio, todos, casi por vna boca, y con vna intencion, dixerona bozes: Porque persigues, tyrano, a los que està sin culpa? nuestra volūtad y proposito es morir, nosotros guardamos los mandamientos de nuestros padres, los quales dela manera que el omnipotente Dios los mandò, nuestro maestro Moysen nos los enseñò. Y tu tyrano, amigo de injusticia, maestro de crueldades, y inuentador de maldades, no quieras engañarnos so color de amor fingido, lo qual no podras: por mas pesado tenemos el perdon, que nos ofresces, que la pena con que nos amenazas, armados estamos del menosprecio dela muerte, y de tus palabras no hazemos caso, las quales el exemplo fresco de nuestro maestro Eleazaro nos enseña que no las admittamos. Pues porque piensas, que seran para poco los mancebos, auiendo visto tanto coraçon en vn viejo? Sus doctrinas

de aquel guardamos, no puedes saber nuestro animo, si despedaçando nuestro cuerpo no lo conocieres. Con mucha seguridad sufriremos por Dios todo que nos viniere, y partiendo deste mūdo, yremos a ser moradores del reyno del cielo. Y tu por esta tan grande maldad con que a los innocētes persigues, estaras guardado para el eterno fuego. El Tyrano muy enojado con esta respuesta, viēdo que ni con su crueldad les auia podido poner miedo, ni las promessas que les auia hecho auia sido parte para atraerlos a su gracia, quiso que todos fuessen con rebenques muy biē açotados. Y mādō, que el Machabeo q̄ era el mayor, y delos siete hermanos estaua en orden el primero de todos, fuesse traydo en medio, y q̄ con sacrilegas manos delos verdugos fuesse muy cruelmente descoyuntado: sin tardar le fueron luego las manos atadas atras, y fue con mayor crueldad açotado, pero cāfandose los q̄ lo atormentauan, fue conocida, quā inuiolable y firme era la virtud del paciente, porque los verdugos estauan con mayor desseo de descansar, que el mesmo que padecia. Mando pues el Tyrano, q̄ el Machabeo fuesse atado a vna rueda, con vn gran peso colgado a los pies, y desta manera fue amarrado al rededor dela rueda, para que rasgādo se le por todas partes las entrañas, y retesando se le las venas, creciesen sus penas y dolores. Pero no pudo tanto el dolor, que el paciente no sacasse su boz, y manifestasse, q̄ Dios vee todas las cosas, y reprehendiesse al Tyrano, porque inuentaua

tan crueles tormentos. Assi que tornando a cobrar sus fuerças, dizē que dixo a bozes: O abominable tyrano, perseguidor dela diuina Majestad, no me atormentas por hechizero, ni me persigues cō tāta crueldad por auer quitado a otro la vida, sino por conseruar la justicia, amar la ley, y abraçarme con la caridad. Y como los verdugos mouidos a compassion, le rogassen que obedeciesse al Rey, respondió: No son tan pesadas para mi, ni tan crueles vuestras ruedas, ministros de maldad, que puedan trastornar mi entendimiēto, y apartarlo de las cosas celestiales, despedaçad mis miembros, y aū si quereys tostad me al fuego, y consumid cō mil generos de crueldad todas las partes de mi cuerpo cada vna por si, para que conozcays, que no lotros puesto que somos mancebos, no aura fuerça q̄ nos haga cometer maldad. Miētras el hablaua esto, se aparejò el fuego, y assi como estaua atado ala rueda, fue puesto en las llamas, y desta manera estendiendo su cuerpo los rayos dela rueda, y encogiendolo las llamas, y pareciendo se le las costillas, se le rompieron los yjares y entrañas. Y puesto q̄ estauā despedaçados los miembros, tenia el animo sano y entero, y su fuerte espiritu no sentia dolor ninguno. Porque como vencedor dio bozes en los mismos tormētos, diciendo: Ea mis muy amados hermanos, tomad de mi exemplo dela diuina virtud y esfuerço, considerad la fuerça de mi animo inuencible, menospreciad los halagos deste mūdo, seruid antes a Dios, q̄ al tyrano, al qual

es muy facil derribar al poderoso, y sublimar a los caydos. Mientras hablaua, lo desollaron como a vn bruto animal, sacaronle la lengua, echaronlo en vna farten, y muriendo con grande admiracion de todos, dexò a los enemigos espanto, y a los suyos gozo, y fue el a tomar possession del reyno, y aparejarlo para sus hermanos. Despues deste asiendo los hombres de armas de Abner, q̄ era el hermano segundo, lo sacaron miserablemente. Y antes que el tyrano le preguntasse cosa, ni gustasse del martyrio, le pusieron delante los verdugos todo aquel estruendo de tormētos, para que de miedo de ver cosa tā horrible, mudasse el proposito. Pero no queriēdo tocar el profano mājjar del sacrificio, ni teniendo temor delos tormentos, atandolo con cadenas de hierro, le fuerō alçadas las manos en alto. Primeramente le arrancaron el cuero desde la ceruiz hasta las rodillas con parte dela cabeça, abrieronle con gran crueldad los pechos: pero de tal manera, q̄ se le parecian las entrañas: y lo mas interior delas venas y higado quedaua para el tormento que le auian de dar despues. A esto se añadio otra cosa muy mas horrenda de ver, porque truxeron vn Leopardo feroz y sediento de sangre, para q̄ cō su crueldad despedaçasse todo lo que restaua del cuerpo. Pero en llegando el bruto la boca, segun yo piēso, ordenandolo assi la prouidencia diuina, la bestia dexo su ferocidad, y torciendo atras la cabeça, ningū mal hizo al martir. Pero el tirano fue prouocado a mayor saña: y el no vécido

martyr, cō mayor animo que el que lo mandaua, y mas constante que aquel q̄ lo atormentaua, dixo: O quantos es la muerte, que se sufre por Dios con todo genero de dolores, antes es tanto mas suauē, quanto cō mayor esperança de auer galardón se recibe. De dōde no piēses tyrano maluado que con esto que hazes, queda fatifsecha tu crueldad, porque es necesario, que con el dolor que te atormenta alcances a saber, que yo tengo mas deleyte y descanso de mi paciencia que no dolor. Y de mejor voluntad recibire yo las penas, que tu me las daras: menor es el dolor de quien las padece, que del que las manda executar. A mi el ser atormentado es virtud del animo, amor dela ley, y cōfirmacion dela verdad: y a ti al fin la justicia de Dios te castigará: tu atormentando eres atormentado, y deshazientote agora con la yra que recibes de mi paciencia, y con tu enojo, te consumiras. Y no te podras escapar del juyzio de Dios. Esperando te esta aquella pena perpetua, la qual ni entendimiēto profano podra declarar, ni tu crueldad jamas euitar, porq̄ tu anima pecadora està cōdenada para el eterno tormento. Permaneciēdo desta manera con grande esfuerço en su proposito hasta la muerte, y auiendo con mucha constancia tomado animo con los tormentos del hermano, que antes del fue martirizado, perseverando se fue con el Señor. Luego mādaron traer a Machir el tercero delos mancebos, del qual como con mucha razón tuuiesse todos compassion por la muerte de sus

El Machabeo primero de los hermanos.

dos hermanos, aconsejandole muy muchos y desseando, que apartando se del parecer dellos, euitasse la muerte, dixo cō yra: Vn mismo padre nos engendrò, vna misma madre nos parió, vn maestro tuuimos, vn animo, y vna misma doctrina: no querays pues deteneros gastado tiempo em balde, a morir y padecer vine, no a responder. Vengaos en estos miembros a toda vuestra voluntad, porq̄ ningun poder teneyes sobre el anima. Mouido el tyrano cō estas palabras, considerando, que este se yua por el mismo camino de los muertos, inuētò vna cosa mas cruel q̄ toda la crueldad de las fieras: mandò traer alli vn cierto instrumēto redondo: y como de aqui le fuesen atados los pies atras con las manos, ciñendo al rededor vna cuerda el sancto vientre con la misma rueda, mandò que la alçassen en alto. Hizose luego, desenfascose de su lugar el huesso del espinaço, arrancaronse las piernas con los braços, descoyuntaron se los ombros, y desta manera desmenuzados todos los neruios, fue despedaçado el martyr inuencible. Pero como el animo santo del que padecia estas cosas, las tuuiesse por pequeñas para el, desollaronle la cabeça. Despues desto fue arado a vna rueda, y estendieron lo hasta q̄ no pudo ser mas, porq̄ las partes y pedaços del cuerpo, quedaron colgando, cosa muy horrenda de ver. Y desmayando ya con la mucha sangre q̄ del corria, sin pies y sin manos, como viesse que ya se le acercaua la muerte, acabò su vida con estas palabras: Nosotros por cierto,

cruelissimo tyrano, sufrimòs por amor de Dios estas cosas, pero tu inuentador de tan grande y tan injusta crueldad, padeceras tormētos sin fin. Y arrancandole con esto la lengua, y echandolo en vna sarten, atormentado con tantos y tan enormes tormētos, dio el dichosissimo spiritu. Despues destes fue traydo el quarto por nombre Iudas, el qual rogandole casi todos, que cōsintiesse en lo q̄ el Rey le mandaua, como luchador esforçado, sin hazer caso de los ruegos ni atormentarse de las penas, dixo cō muy grande constancia: Assi como vuestro fuego no me podra apartar de la ley de Dios, de la misma manera tã poco me podra quitar de la vnion y cõpañia de mis hermanos, cuyo morir no es muerte, sino vida. A ti tyrano yo te denuncio muerte para siempre, y a los que creen esperança de vida eterna. Haz pues experiencia, o el mas cruel de los hombres, y a quien Dios castigara con su juyzio muy justo, y considera por las cosas que has visto, si poruentura me desamparara aquel mismo Dios, que sin duda ninguna tendiendo las manos recibio a los tres primeros, a los quales cada vno por si echo a luz para la gloria el vientre de vna madre tan santa. Oydas estas cosas el tyrano, mostrandose muy espantable y furioso, se leuantò para darle el los tormentos, pareciendole, que desta manera lo venceria: y encendido ya en yra, mandò, que le sacassen la lengua de rayz. Pero el sin temor respòdio a Antiocho: Ni esta abominable crueldad te aprouecharà, ni desto, como

piensas,

piensas, auras tirano vitoria. Porque a nuestro Dios no es menester desperarlo a gritos, antes para que ayude a sus fieruos, se ha de inuocar mas con el coraçon, que con estruendo de palabras. El mira por lo que cūple a los que callan, y oye los ruegos de los q̄ le piden, si lo merecen, solamente cō que de todo sentido lo pidã con anima limpia y fiel. Porque sabe nuestro Dios todas las cosas, antes que se las pidan, y conoce las, antes que en el anima se comiencen a pensar. Puesto que me corten la lengua, poruentura podran me tambien cortar el entendimiento con ella? enseñado la ha a que reciba los primeros encuētros del martirio, por la qual hazia a Dios siempre fiel oracion. Plega a Dios, q̄ castigando assi todas las partes de mi cuerpo cada vna para si, las santifiques, y a ti te acarrees como loco la muerte, y a mi me hagas alcançar los premios. Y no querria que pensasses, que hã de quedar mucho tiempo sin castigo estas cosas. Acabado de dezir esto, le cortaron con vn cuchillo la lengua, ataron a vn tronco al mancebo, y amarrolo el verdugo con vna cuerda muy rezia, atãdole los braços atras, y hizo pedaços su santo pecho: padece de buena volūtad estas cosas el spiritu, puesto q̄ la cara se le buelua negra. Desatado de alli, y puesto al fin en la rueda, rogando a Dios por si y sus hermanos, padeciò las mismas penas que los primeros. Y oprimido de la escuridad de la muerte, ofrecio a Dios el spiritu dulce. Luego Achas el quinto de los hermanos, antes que lo mandassen traer, vino el

corriēdo alli en medio de todos, mostrando tener en poco la muerte, y ofreciēdose a morir, para hallar la gracia del Señor: con el desseo q̄ tenia de morir, quiso atizar la yra del juez, y dixo: O tyrano, he me aqui vengo a padecer, antes que tu lo mandes. No creas pues, que podras alcançar cosa alguna, de quien vees que tiene gana de ser atormentado. La sangre de los quatro innocētes que has derramado, te ha hecho merecedor del infierno, conmigo son cinco, para que al fin mientras mas matares, mayores penas te esten aparejadas. Respòde me, inhumanissimo tyrano, en que maldad nos has tomado, para q̄ assi nos atormentes sin culpa? que hurto nos hallaste en las manos, para que cō tanta crueldad nos perfigas? que cosa illicita hezimos? que profanidad? a que cosa contra razon nos desmãdamos? Esta es toda la culpa que nos hallas: que cõfessamos a Dios criador de todas las cosas, y guardando lo que su Majestad nos tiene mandado, biuimos sanctamente, en solo este no tememos tus tormentos: ni nos dà pena, sino hõrra y fatud: darnos ha Dios maravilloso galardon, si en ninguna parte de nuestros cuerpos nos dexaren cosa sana. Diciendo estas cosas, arrebataronlo por mandado del Rey, y por manos de los verdugos fue echado en vna olla de cobre, (este nombre tiene aquella cruel muerte) dõde con vna prensa retorciendo, le hizierõ llegar a las rodillas la santa cabeça, y buelto desta manera atras el cuerpo, se derritio este peleador en aquella olla, que auemos dicho, cosa miserable

table

table de ver. Despues desto padecio los mismos tormētos de sus hermanos, pero en ninguna cosa se turbó su entendimiento, leuanto se subitamente, hablando assi asperamēte cōtra el tyrano: O cruelissimo atormentador, quātos bienes nos acarreas sin saberlo: quanto tu mas te ayras, tanto nos hazes a Dios mas agradables: si de mi quisieses auer compassion, me doleria. Esta liuiana tristeza me apareja vn eterno gozo. Si yo de volūdad no recibiesse esta muerte, no ganaria los bienes eternos q̄ esperamos. Siēdo pues tomado y tratado como los primeros, puso en manos de Dios su espíritu dulce. Sacando despues deste al sexto llamado Areth, mandole el tyrano escoger, si queria mas padecer, o alcançar honrra. Respōdio ayzado: Aunque foy, o tirano, menor q̄ mis hermanos en edad, vengo con el mismo proposito. Juntamente fuimos criados, juntamente enseñados, todos estamos constantes en el amor de Dios, aparejados a morir jūtamente por su gloria. De manera, q̄ te puedes dar priessa en tus crueles tormētos, y el tiēpo que auias de gastar en palabras para persuadirme, gastalo en pensar nuevos tormentos. Antiocho confuso con este razonamiento, mandolo atar a vna columna, de tal manera, que teniendo la cabeça baxa, descendiendole alli los humores, le diessen grande passion en la cabeça: fue le puesto fuego desde lexos, para que estando del apartado, cōsumiendose poco a poco con el ardor, no se quemasse, sino se affasse biuo. Mandò tambien, que assi colgado le

metiessen por los lados a lesnas hasta las entrañas, para que por aquellos agujeros le penetrasse el fuego hasta lo mas adentro de las venas del hígado. Y para que el mesmo dolor creciesse mas tocandole las llagas, como se le tostauan los miēbros, la sangre que le salia con el ardor, se quajaua en espumas, y le descēdia ala cabeça por vna manera espātosa. En estos dolores el mancebo dio bozes, diziendo: O insigne pelea, o reñida batalla, o contienda de la santidad y la maldad. Estos son los hombres para padecer, cuya corona de martirio, es la pena del que los martiriza: de buena voluntad morire como mis hermanos, para juntarme en la muerte, con quien tengo ayuntamiento de sangre. O tyrano, busca algun tormento mas cruel, porque ya vees que estan vencidos los que hasta agora has inuēctado. O maestro de crueldad, enemigo de piedad, perseguidor de la justicia. Seys nobles mancebos hemos vencido el poder del Rey, y el estruēdo de todo el reyno y del mundo: tu fuego enfria, no calienta, mas faciles son de vencer las armas reales q̄ nuestros cuerpos: mas es el socorro y ayuda que nos da nuestro Dios, que quātos dolores y penas tu confusion nos puede dar. Por manera q̄ queda firme en nosotros lo que sentimos de Dios. Despues que esto dixo, le dieron cauterios en la lengua con vnas tenazas de fuego, y despues de auer padecido las mesmas penas que sus hermanos, echado en vna sartē, dio el espíritu. Assi que muertos de diuersas muertes los seys, quedauale vno

a su

a su madre, llamado Iacob, menor en edad que los otros, pero no en esfuerzo. Como el cruelissimo tyrano viesse a este delante de si, mouido a compassiō, o porque quedaua solo, o por ser el postrero, o porque auia de morir, doliose del: y llamando al mancebo que se le llegasse mas cerca, asiendo por la mano, y apartandolo de los tormentos, y pensando que auia de acabar con el, que quisiesse la vida, le dixo desta manera: Bien ala clara puedes juzgar por exemplo de tus hermanos, lo que padeceras, sino me obedeces, libra te de tantos males como te estan aparejados, quantos cargos honrrados ay en mi reyno te dare, hazer te he Magistrado, seras Capitan de mi gente, y traer te he pre conmigo por mi consejero. Y como viesse que el no aprouechaua cosa ninguna, mando, que le truxessen alli a su madre. Ala qual estādo cabe su hijo, le dixo el tyrano: O muger generosa, donde estā los muchos hijos que pariste? cata aqui este solo de tantos como eran, al qual (si tu quisieres) te lo conseruaron los hados. Aconsejale que quiera biuir, ten compassion del que es muy moço, y mudale en su bien aquella intēcion que tiene tā dura. Despues que la madre oyo como quiera esto que el Rey le amonestaua, abaxandose al hijo por enganar al tyrano, dixo en lengua Hebrayca: Hijo mio, ten misericordia y duele te de mi, considera el dolor de tu madre, mira q̄ te truxe en mi vientre nueue meses, y te sustenté cō mi leche tres años, y criandote cō muchos regalos te he llegado a esta edad

y punto en que estas. Ruego te hijo, que mirando el cielo y la tierra, y todas las cosas que en ellos ay, sepas, q̄ todo lo hizo Dios de nada: y ninguno duda auer sido hecho el genero humano por el mesmo criador de todas las cosas. No temas este Gētil que te atormenta, mas ymitādo a tus hermanos, recibe cō buen animo la muerte, para que en el dia del juyzio te reciba yo en el cielo juntamente con tus hermanos. Apenas auia acabado la madre de darle este consejo, quando el mancebo rogo en lengua Hebrayca que lo soltassen, y le dexassen dezir al Rey y a los suyos cierta cosa en secreto. Y como tuuo lugar de descabullirse de las prisiones, corriò ligeramente ala pena: porque estaua aparejada vna sartē encendida cō llamas de fuego para tostar los que auian de padecer. Ala qual como el muy esforçado y inuencible mancebo fuesse como quien buela, mirado a sus hermanos, y boluiendo al Rey el rostro, dixo: O maluado tyrano, agora conozco yo verdaderamente por lo q̄ a mis hermanos has hecho, q̄ tu no solamente eres cruel, mas aū la misma crueldad. Quiē te dio lo co essa purpura? quien te hizo Rey? quien te dio tantos atavios? por cierto aquel a quien tu crees perseguir en nosotros, a cuyos seruidores quitas la vida, y quieres hazer fuerza: pero tu sin ventura seras abrasado en el eterno fuego, y atormentado para siempre sin fin. Porque puesto q̄ entre ti y los otros hombres aya diferencia en el poder, por ventura eres tu por esso de otra mejor massa? o eres

tu de otra naturaleza? todos tenemos vna mesma manera de nacer y de morir. Qualquiera hombre q̄ mata a otro, de su nombre firma, que puede el morir. Tu despedas a otros hombres como tu, tu ninguna cosa aprouechas con tus tormentos. En vn punto de furor que te viene, matas al que nasció, y se crio de la misma manera que tu, a quien muchos años ha que Dios hazedor de todas las cosas crió, y produjo a su ymagen y semejança. Y piensas ser cosa muy justa, todo lo que como Rey mandas q̄ se haga? arrancas las lenguas, despedas con las vñas, y consumes cō fuego los cuerpos humanos. Por cierto los que esto han padecido, recibierō gozo de vida eterna. Pero tu pagaras solo, todas quantas penas has dado a cada vno. Ruegote no creas, que espero de ti misericordia alguna. A mis hermanos tengo de seguir, y no me he de apartar de la guarda de mi ley. Bramó el tyrano oyendo esto, y mādando echar mas fuego en la catasta al mancebo. Estaua la madre en los dolores junto a su hijo, teniendole con sus manos piadosas la sancta cabeça. Cayendo el mancebo boca arriba de dolor se hincho, y saliòle sangre de las narizes, de la boca, y de las partes secretas, al fin faltando el huelgo al q̄ lo atormentaua, cessó, para q̄ bueltas a cobrar sus fuerças el mancebo por virtud de Dios, fuesse perfiado cōtra lo q̄ el Rey mādaua, y recibiesse mas trueles tormētos q̄ sus hermanos. Finalmente cortadas las manos y brazos, leuantados al cielo los ojos, haciendo oraciō a Dios, dixo: O Señor,

o Dios poderoso, recibe me en la cōpañia de mis hermanos, y cesse ya tu yra, y no desampares aquellos, q̄ por nosotros te llaman y suplican que les seas piadoso. Diciendo esto con la lengua rasgada, subio de su propia volūdad en la sarten ardiendo, y quedado palmado Antiocho, murio assadas las costillas. He aqui, en ninguna cosa ha parecido mas ala clara, ser la Razon señora de los afectos que en esto, porque fortalecido con ella el animo de los mancebos, tuuo mas esfuerço que los mesmos atormentadores. Y la determinacion de la sancta y honesta Razon fue causa, que teniendo los dolores en poco, y menospreciado la pena, viniessen a gozar de vida que nunca se acabará. Assi que los inuencibles moços permanecieron semejantes alas torres muy fuertes, y entrando en el puerto del descanso, los que auian mucho tiempo padecido tormenta, por rocas y toruellinos con que pudieran ser anegados, gouernando su camino derecho por las olas y tempestades horrendas, llegaron finalmente al puerto que dessea uā. Por q̄ cada vno hizo mas fuerete al otro cō su determinacion. Ninguno fue couarde, ninguno de delicado temiò para rehusar el martirio. Y no vuo acuerdo que discrepasse, antes tuuieron vn mismo esfuerço y vn mismo consentimiento, animándose vnos a otros, diciendo: Muramos pues por nuestra ley, y mitemos a los tres moços que fueron cōdenados por el furor de los Assyrios, a los quales echados en una hornaza, su paciencia los encumbrió hasta el cielo.

Como

Como ellos se confirmauan vnos a otros con estas palabras, vino a ser q̄ ninguno boluiesse atras: mas perseverando en su acuerdo, ponian delante sus ojos la memoria de la virtud, y esfuerço del linaje de sus padres, diciendo: Nuestro padre Ysaac, aunque vido que auia de ser sacrificado por mandado de Dios, nunca huyo, quando su padre alço la mano para matarlo. Pongamos, dezian, nuestras almas en manos de aquel, de quiē recibimos el espiritu y el cuerpo. Pequeña perdida es esta de los miēbros, pues que sabemos, que los que aman y firuen a Dios, han de auer por galardón la vida eterna. Nuestros padres Abraham, Ysaac, y Iacob, nos esperan alegres por compañeros de su gloria. Honrremos el viētre de nuestra madre, que nos truxo cada diez meses. Ninguno sea mas couarde que otro, ninguno parezca que dexa de imitar a los otros. Pues somos hermanos, hijos de vn mismo padre, y cō vna misma leche criados: justo es, que en todo vamos alas parejas. Todos aprēdimos vna misma doctrina, la ley que se nos dio a todos, con toda virtud se debe conseruar. Con este vinculo de concordia perseveraron firmes los santos hermanos, y quando a vno atormentauan a vista de los otros, no recibian dolor del que padecia, sino regozijo del que moria. O mancebos mas nobles que todos los Reyes, de inestimable gloria, y excelentissimo esfuerço: a ninguno de vosotros amedrento el temor de la muerte, de tal manera fuistes corriēdo a ella, como quien yua a alcāçar no otra cosa, sino

ser inmortales. Vosotros fuistes verdaderos hermanos, pues vna misma muerte os ayuntó. Por cierto grande hōrra dio Dios a nuestro linaje, exēplo de singular alabança mostrò, para cōfirmar los animos de todos. Y creo q̄ quiso fuesen tātos en numero, como los dias en que el formo el mundo, para que los siete hermanos y mitemos a los siete dias, en q̄ fueron perfectas todas las cosas. Pero para que nos marauillamos auer tenido tā grāde animo vnos mancebos, pues que vna muger se armò de tanta constancia para menospreciar el dolor? aunq̄ no se debe dezir que fue madre, sino vna cosa mas alta que la humana flaqueza, pues pario tātos triūfos. Por q̄ muertos los hijos, se enciende la madre con el amor que les tenia, y con mucha razon, pues que no solamente lo hazen las que tienen sentimiento humano, mas aun las fieras y bestias cruels tienen tãbien este amor: las quales viēdo q̄ les ponen assechāças, y teniendo en mas la salud de sus hijos que la suya propia, los cubren cō las alas, los defienden con los diētes, y los amparan con las vñas. Y quando qualquiera dellas tiene lugar de resistir, por amor de sus hijos se pone a hazer cara a quien les quiere hazer mal. Y no solo estas guardan este amor, pero tãbien las abejas, por guardar no solamente a sus hijos, mas la miel, arremetē amenazado cō los aguijones, para morir ellas en mordiēdo, y por cōseruar su genero, no hazē caso de su propia vida. Y esta zelosissima madre fundada en el spiritu diuino, tãbiē cō cōsejo de sabiduria y

VVv ij increyble

increyble effuerço, dio priessa, q̄ muriessen sus hijos primero que ella. Y como aquella que no auia de biuir despues de auerlos perdido, quiso mas llevarlos consigo seguramente, que no morir con aquella congoxa. Auiendo pues encomendado a Dios su familia toda, como vltima hōrra llegò la madre de los q̄ auian padecido, menospreciado las amenazas del Rey, y ofreciendo el pecho maternal y la vida de sus hijos. O principio de bienauenturado linaje, o hijos gloriosos de vn vientre. No dirè yo de vosotros, que siendo niños parecistes a vuestra madre en el cuerpo, ni que le semejastes en toda la filosofia del rostro: esta sea grande alabança para los otros, cuyos animos ninguna cosa tuuierō sobre natural: mas de vosotros afirmare yo, que le fuystes semejantes en el proposito, en el effuerço, y en la fe: y dire, que en todo corristes alas parejas cō vuestra madre. En cosa ninguna fuestes menos que ella, en cosa ninguna soys menos dignos de honrra, sino en que ella recibio en sus ojos la crueldad de vuestros dolores: y quando fue tambien atormentada en sus miēbros, tuuo ella semejante animo de sufrimiēto que vosotros. En esto fue ella auentajada, en que sufrio siete martirios primero q̄ el suyo, y en todos ellos nunca temio de ser vencida. O verdadero dechado de todas las mugeres, yo no se si tu pariste tus hijos, o si los criaste, pues que cō sereno semblante sufriste verlos hazer pedaços: no tengo en mucho, que lo ayas visto sin tēblar, pero amonestaste les cō ruegos, que

recibiessen la muerte. Alegrauas te de q̄ vno fuesse despedaçado cō vñas, q̄ otro fuesse desmembrado en la rueda, y regozijauas te quando los atauā. Marauillauas te de q̄ el vno pudiesse sufrir el fuego, y animauas al otro, para que no temiesse tā grandes crueldades. Y puesto que quando los vias despedaçar, te heria el dolor en las entrañas, y sentias mas graues tormentos, que quando estauas de parto dellos, pero dissimulandolo, fingias alegria, y cō rostro sereno en tu semblāte manifestauas tu triūfo. Reyas te quando matauan a cada vno: y nūca quando viste q̄ te quedaua vno solo, mostraste pavor. Pero para que escreuire yo los martirios de los hijos, pues q̄ todo era risa para su madre? cortar les los neruios, desollarles las cabeças, sacarles de rayz la lengua, desnuzarles las manos, el fuego, las planchas, las ruedas, y los metales ardiendo para abraçarlos, y otras muchas cosas cuyos nōbres no se sabē. Por cierto no es tāta la melodia del Cisne, de quien cuenta la Antigüedad, que cāta en su muerte con suaua armonia. Porque la cācion de los martires fue mas dulce que toda armonia, y mas excelente q̄ todos los cantos. O moços, que en vuestra muerte sobrepujastes lo q̄ se dize de las Serenas, quando dexauades en soledad a vuestra madre, y dauades a Dios muchas gracias. Tuuo por mejor esta honrrada dueña perder por breue tiempo sus illustres hijos, que no que fuesen cōdenados para siempre, quando quiso mas ver atormentar sus cuerpos, que no q̄ padeciessen sus animas, poniendo

dose le delante, que no ay cosa mas cierta, que la corrupciō de los miembros, los quales aūque no aya martyrio, muchas vezes dolores interiores los afligen, las fiebres los matan, la abundancia de sangre les da passion, y si facā demasiada los acaba. Y quiē ay que no le sean notorios los naufragios de los que nauegan, las caydas de los que caminan, y quantas muertes subitaneas acontecen a los q̄ estauan seguros? dexo de dezir de los fuegos repentinos, de las assechāças de los ladrones, y de tanta diuersidad de peligros. Estando pues el cuerpo humano por tantas ocasiones sujeto ala muerte, quien no desseara morir por biuir otra vida, en la qual se haze true que de las cosas temporales, por los bienes eternos? O muy venerable muger, gloria de las mugeres y de la ley, y honrra de nuestra nacion. En esto fuyste muy semejante ala arca de Noe, que en medio de las olas y tempestades quedaste firme y entera. Porq̄ assi como aquella sufriò el impetu celestial del diluuiio, y con la firme juntura de sus tablas no perdio a los que dentro de si auia recogido, de la mesma manera tu tambien no cōsentiste, que el enemigo saliesse vencedor cōtra el Espiritu Santo, que de mano de Dios auias recebido, guardandolo en lo interior de tu pecho. Veys aqui quanto haze al caso la Razon, que muchas vezes es causa, que las mugeres seā para mas que los hōbres. No temio tanto Daniel quando vio los leones: ni el horno encendido con fuego espantoso puso tāto dolor a los tres niños q̄ auian de ser que-

mados, quāto padecio esta muger en cada vno de sus hijos que via morir, antes que viniessen a tormentarla a ella. Que hiziera otra madre? Ciertos fuera delante llorando con tristes lamentaciones, mezclando lloros y gemidos: llamāra se a bozes desdichada y miserable, porq̄ auia parido muchos, para tener mas que llorar en la muerte de cada vno, repitiera los partos, y aquellos diez meses que truxo a cada vno en su vientre, que auia parido tantas muertes para si, y en quātos peligros se auia visto por ellos, el tiempo q̄ les auia dado leche, los guiados y criança de quando niños, la parte de su cuerpo mucho tiempo fatigada, las manos en que los truxo, el dulce gorgear, el tartamudear de quando començauā a hablar, el cuydado, el velar, el temor, y el animo siēpre temeroso de lo que auia de ser, aun en las cosas prosperas: dixera llorando: No hare yo regalos a mis nietos vuestros hijos, poco ha que me vide madre de muchos, y agora biuire vida sola. Si me vuiesse de morir oy, no tēgo quien me entierre. Todas estas cosas que tuuiera otra madre, no tuuo la sierua de Dios: antes con vna fortaleza de diamante, estuuio mas firme que las peñas, y no faltó a sus hijos en la pena ni en la muerte: incito los a q̄ muriessen, y no tuuo dolor de verlos muertos. Porque quando la prendieron con sus hijos, mirando la pena q̄ padecia Eleazar, en lengua Hebrea, como la sabian bien, los amonesto a todos juntamēte, diciendo: O hijos míos fortissimos, vamos corriendo ala dulce batalla, en la qual alcançare-

mos gloria para nuestra nacion, y para nosotros auremos de Dios galardones eternos. Vamos de nuestra propia voluntad a padecer, y no os ponga temor, pues soys moços, lo q̄ el cuerpo viejo de Elezaro ha sufrido. Harto hemós biuido en esta miserable vida, demonos priessa a yr a biuir al cielo. Nuestro padre Abraham de venerable memoria, ofrecio a Dios su vnico hijo, quando selo pidió, y no dudó nada de poner sobre el altar, al q̄ en su vejez le auia Dios dado. Y Ysaac estuuó de muy buena garria esperando que su padre lo sacrificasse, porque sabia, que se deue obediencia a Dios en todas las cosas. Semejante es tambien a esto lo de Daniel, y de los tres muchachos, creed me, que esto es mas para prueua nuestra, q̄ para castigo. Porque todo quanto en este mūdo sucede, se ha de juzgar por de poca dura, y semejante ala sombra. Desta manera animó la madre a sus hijos, y siendo muger puso a los varones animo varonil. Finalmente, despues de muertos todos los hijos, la generosa madre de tantos luchadores y esforçados Capitanes, en la sangrienta carniceria donde padecieron sus hijos, hincando de repēte las rodillas, suplicaua a Dios que se acabasse su vida: porq̄ no por biuir, si no por amor de sus hijos, auia procurado de alargarla tanto tiempo. Recibió pues la piadosissima madre siete triunfos. Antiocho regañaua entre si, mando atormentar la generosa madre, arrebataronla por mandado del cruel tyrano, descubriente sus delicados miembros, ataronle las ma-

nos en alto, açotaronla muy cruelmente, cortaronle las teras, y echada en la sartén ardiendo, acompañó en las penas a sus hijos que de su voluntad auian sido quemados, y auiendo hecho oracion alçadas y tendidas las manos por las madres que paren, dio a Dios el espiritu casto. Y cayēdo vn rayo del cielo, hizo temblar a Epiphanes. O maestra de justicia, que acompañaste a tus victoriosos hijos, ò vencedora de los tyranos, ò espejo de los martyres, ò exēplo de paciencia no solamente para las mugeres mas tambien para los hombres, digna de ser reuerenciada de los presentes, y de venerable memoria para los que han de venir, causas espanto no solo ala gente que agora es, pero aun por todos los siglos. Venciste con tus rayos ala luna, y aunq̄ hinche el mundo, no se cōparara con tu resplandor. Con luz agradable te rodean siete estrellas, muy mas claras que las del cielo. Si pudiesse alguna mano de hombre debuxar en alguna pintura, o formar en cera toda la diuersidad de tormentos que passaron estos vencedores, para que los descendientes lo viesse, ninguno podria passar por ellos sin lagrimas, no auria quien no acudiesse, muchos serian en su fauor: y no me parece que auria hecho poco, el q̄ para gloria del alto Dios vuiesse pintado tales marauillas. Y si algun entallador esculpierre esta figura, miserable de ver, en algun sepulcro, o la pusiere en alguna casa, seguro estara de toda pestilencia, y sin duda gozara de felicidad eterna. Mas dōde se hallara vna piedra tan grande, en q̄ pue-

dan

dan caber tantas penas, aunque con subtil pinzel se haga en ella muy menuda la obra? Assi que el viejo Elezaro, y esta illustre madre, y sus siete hijos, por ser todos de tan generosa sangre, fueron sepultados cō mucha veneración. Todos les hizieron grande hōrra, hasta a los hombres de otra secta pusieron temor. Para prueua de su justicia, y para que en los coraçones de los justos se afixasse grande estima dellos, aparecieron vnas ocho estrellas, miētras que por manos de Angeles se hizo el enterramiento de los muertos. Y el mismo tyrano quedo palmado de la virtud y esfuerço de intenciones tan santas: y finalmente alcançaron tanta gracia, que atajaron los pecados de nuestra gēte. Tras esto vino luego la desastrada muerte del tyrano, y Israel por algun tiempo respiró. Porque viendo Antiocho la grande fe de estos, y el poco caso q̄ de la muerte hazian, ayunto en su fauor ciertas capitancias de gente de apie de los Hebreos, con las quales vencio a sus enemigos, y ganó mucha honrra. O bendita simeite de Abraham. Mirad quanto prouecho nos truxo el martyrio de vna madre y siete hijos de nuestra nacion. Permaneced en esta santidad, para que podays ser como nuestros padres. Veys aqui como la muerte de vnos pocos, libró de mal a toda la gente, y mató los pecados del pueblo. Vencidos los enemigos, aquien desbaratarō los Israelitas, fuerō les ya despues de la victoria perdonados los pecados. Y al fin Antiocho bramando con rauia, y con el vientre lleno de gusanos, y atormen-

tado de muy grandes hedores, murió. Aun despues de su muerte tuuo castigo de su maldad. Porque como no pudiesse apartar a los de Hierusalem que no guardassen la ley: porque no podía hazer otra cosa, hizo guerra a los Persas, y alli recibió su pago. Lo que agora ala postre resta, es, que en pocas palabras lo comprehendamos todo. Porque estando en la mesma agonía del martyrio, la piadosissima madre y martir, dezia a los circūstantes: Yo guardé mi virginidad todo el tiempo que fue licito, despues me junté en casto matrimonio, no dexé mi propia casa, crié hijos q̄ no me pondran en verguēça, y aunque me vino la muerte de mi marido, no por esso perdi nada de mi fe: estas y otras muchas palabras dezia a bozes. Pero para que dire mas: ponia delante a sus hijos el martyrio de los Prophetas, que Abel auia sido muerto por trayción de su hermano, el sacrificio q̄ se auia ofrecido en lugar de Ysaac, el destierro de Iacob, la prision de Ioseph, los leones de Daniel, y el horno de fuego de los tres muchachos. Recitauales tambien el libro de Esaias, que dize: Aūque passes por el fuego, la llama no te quemará. El Psalmo de Dauid, en que dize: Muchas son las tribulaciones de los justos. Y por el semejante a Salomon, el qual pone vn arbol de vida para los q̄ hazen la voluntad de Dios. No dexaua tampoco a Ezechiel, que dize: Estos huesos fecosternan vida. Tras esto no se olvidaua del cantico q̄ Moysen enseñó, en que está escripto: Yo mataré, y yo tornaré a dar la vida, y la me-

VVv iij dida

dida de vuestros dias està en mis manos. O desdichado tyrano, que te aprouecharon los calderones ardiendo? que fruto te truxeron tus machinas y aparejos? que los parpados de los ojos que les cortaste, y las lenguas arrancadas desde lo mas adentro de las gargantas, pues que padeces tu otros mayores tormentos que estos? y aquellos que mataste (creeme) que gozan de Dios, y lo tienen de su parte para su salud, y tomar de ti vengã-

ça. Porque los que por causa de su saluacion padecieron, ternan muy buena ventura, pues que Dios padre de todos, y que tiene cuenta con toda vida para siempre a los que lo siguen. Estas cosas que halle en las historias de los antiguos, y en la sagrada escriptura, de los santos Machabeos, he querido escreuir las, para que siempre las lean los que despues vinieren.

**FIN DE LOS. XX. LIBROS**  
 de las Antiquedades Iudaycas de Flauio Iosepho, con vn libro elegante del martirio de los Machabeos, del mesmo Autor.



# LA VIDA DE FLAVIO IOSEPHO, COMPUESTA por el mismo Autor, y traducida agora nueuamente de Latin en Castellano.



**N**o soy yo de baxo linaje, mas vengo por linea antigua de sacerdotes: y ciertamente tener derecho de sacerdote y parentesco con ellos, es testimonio entre nosotros de illustre linaje: assi como entre otros son otras las causas que ay para juzgar de la nobleza. Y yo no solamente traygo mi origen de linaje de sacerdotes, mas traygo la de la principal familia de aquellas veynte y quatro, entre las quales ay no pequeña diferencia. Y tambien por la parte de mi madre soy de casta real: porque la casa de los Assamoneos, de donde ella desciende, tuuo mucho tiempo el reyno y sacerdocio en nuestra nacion. Agora contare successiuamente la orden de mi genealogia. Mi quarto ahuelo fue Simon, por sobre nombre Psello, en tiempo que Hyrcano el primero deste nombre, hijo del pontifice Simon, tuuo el summo sacerdocio. Este Simon Psello tuuo nueue hijos, y vno dellos fue mi tatarahuelo, Matthias de Aphlie por sobrenombre. Este vno en vna hija del summo pontifice Ionathas a Matthia Curto mi bisahuelo, el primer año del Principe Hyrcano. Este Mat-

thia Curto engendro a Iosepho mi ahuelo, a los nueue años del reyno de Alexandre: el qual engendro a Matthias a los diez años que Archelao reynaua. Este Matthias me engendro a mi, el primer año del imperio de Caio Cesar, y yo tengo tres hijos: de los quales el mayor, que se llama Hyrcano, nacio al quarto año del Emperador Vespasiano, luego al septimo año me nascio otro llamado Iustito, y al noueno año otro, que se dice Agrippa. He trasladado aqui sin hazer caso de las calumnias de gente desuergonçada esta succession de mi linaje, como està asentada en los padrones publicos que ay de los linajes. Mi padre pues Matthias fue hombre tenido en mucho, no solo por su nobleza, pero mucho mas por su virtud, por cuya causa fue conosciado en toda Hierusalẽ quan grãde es. Yo, desde mi niñez cõ vn hermano mio de padre y madre llamado Matthias anduue al estudio y aproueche notablemente, y di muestra de auentajarme tanto en entendimiento y memoria, que quando auia catorze años, ya tenia fama de letrado, y tomauan consejo conmigo los Pontifices y principales del pueblo, sobre el sentido mas entrañable de la ley. Desde pues ya que entré en los diez y seys años



años de mi edad determiné de ver a que sabian las sectas que auia entre nosotros, que, como hemos dicho, eran tres, de Phariseos, de Saduceos, y de Essenos: porque pensaua, eligiria despues con mayor facilidad alguna dellas, si todas las supieffe. Assi q̄ camine por todas tres con mal comer, peor vestir, y con grande trabajo: y no contento aun con esta esperiēcia, como oy dezir de vn hōbre llamado Bano que biuia en el desierto, vistidose del aparejo que hallaua en los arboles, y sustentandose con cosas que de suyo produze la tierra, y bañandose, por cōseruar la castidad, muy a menudo de noche y de dia en agua fria, comencé a imitar la fōrma de biuir deste, y gasté tres años en su compaña, y despues de auer alcanzado lo q̄ dessea, boluime ala ciudad. Ya tenia diez y nueue años quando comencé a biuir en la ciudad, y aplique me a guardar los estatutos de los Phariseos, que son los que mas cerca se allegan ala secta de los Stoicos entre los Griegos. Despues que vue veynte y seys años, sucediò que vue de yr a Roma, por la causa que diré. En tiempo que Felix era Procurador en Iudea, embio a Roma presos por culpa harto liuiana a vnos sacerdotes mis amigos, hombres de bien y honestos, para q̄ alla tratassen su causa delante de Cesar. Yo por librarlos en algun manera del peligro, principalmente porq̄ entendí, que no auian dexado de tener cuydado de lo que tocaba ala religion, aunque puestos en trabajo, y q̄ sustentauan su vida con vnas nuezes y vnos higos, viné a Roma, passando

hartos peligros en la mar. Porque la nao en que yuamos, se anegò en medio del mar Adriatico, y anduimos nadando toda la noche casi seyscientos hombres, y ala mañana, Dios que nos fauoreciò, vimos vn nauio del puerto de Cyrene, q̄ recogio a ochenta casi de nosotros, los que nadando tuuimos mejor dicha. Desta manera escape y llegue a Dicearchia o Puteolos, como los Italianos mas quieren llamarlo, y tome conuersaciō cō vn representāte de comedias llamado Alituro, que era Iudio de linaje, y Neron le queria biē. Por medio deste, luego que fue conocido de Popea muger del Emperador, alcance por respecto suyo, que fuesen dados por libres los sacerdotes, y otras grandes mercedes que ella me hizo, y assi me torne a mi tierra. Allí halle, que crecian ya los desseos de nouedades, y q̄ muchos tenian ojo a rebelarse cōtra el pueblo Romano. Y yo procuraua de reduzir a los alborotadores, a que considerassen mejor lo que haziā, poniendoles delante la gente con quien auian de tener guerra, es a saber, los Romanos, con los quales no yguala- uan, ni en saber tratar las cosas de la guerra, ni en la buena dicha: y amonestauales, que no pusiessen por su desu-uario y imprudēcia en peligro a su tierra, y a si mismos, y a los suyos. Desta manera los apartaua quanto podia de aquel proposito, teniendo consideraciō al fin desu-enturado de la guerra. Y cō todo ninguna cosa aproueche, tanta era entonces la locura de aquellos desesperados. Temiēdo pues de caer en odio y sospecha q̄ de mi ter-

*Dezia se asi este la gar por la buena go- uernacion que tenia.*

nian,

como de fauorecedor de los enemigos, repitiendoles de continuo vnas mismas razones, o que por esta causa me prenderian y matariā, metime en el templo de mas adentro, ya que el castillo Antonia era tomado. Despues, luego que fue muerto Manahemo y los principales del vādo de los ladrones, torné a salir del templo, y trataba con los pontifices y cō la gente principal de los Phariseos, q̄ estauan con harto miedo. Porq̄ viamos auerse puesto en armas el pueblo, y nosotros no sabiamos que hazernos. Y como no pudieffemos refrenar a los mouedores del alboroto, fingiamos por vna parte, por quanto el negocio no carecia de peligro, que nos parecia bien su determinacion, por otra les dauamos por auiso, que se detuuiessen, y dexassen yr al enemigo, porque esperauamos, vernia en breue Gessio con buen exercito, y y pacificaria aquellas alteraciones. Buelto Gessio, muriò con muchos de los suyos en la pelea que entre ellos vuo, la muerte de los quales fue causa de toda la desu-entura de nuestra nacion: porque luego les crecio el animo a los autores de la guerra, esperando, que sin duda vencerian a los Romanos, en el qual tiempo sucediò otra cosa. Los de las ciudades comarcanas de la Syria prendieron a los Iudios que morauan dentro de vnas mismas murallas con ellos, y degollaronlos a todos con sus mugeres y hijos, sin auer cometido delicto alguno porque lo mereciessen: porq̄ ni les auia pasado por el pensamiēto leuantarse contra los Romanos, ni

contra ellos particularmente auia intentado cosa alguna. Pero entre todos los de mas se auentajò la peruerfa crueldad de los Scythopolitas. Porque como los Iudios que morauan fuera de su tierra les hizieffen guerra, constriñeron a los Iudios que tenian dentro della tomar armas contra los otros siendo de su tribu, lo qual es cosa prohibida por nuestra ley: y cō ayuda dellos desbarataron a los enemigos. Despues de la victoria, oluidarōse de guardar la fidelidad que deuiā a sus compañeros que tenian en sus casas y tierras, y mataronlos a todos, siendo muchos millares de hombres los de aquella gente. No fueron tratados con mas mansedumbre los Iudios que biuiā en Damasco. Pero esto harto prolixamente lo contamos en los libros de la guerra Iudayca, agora solamente hize mencion de aquellas malas venturas, porq̄ sepa el Lector, auer venido nuestra gente a aquella guerra no de su propia gana, sino por fuerza. Siendo pues desbaratado el exercito de Gessio, como vies- sen los principales de Hierusalem q̄ tenian abundācia de armas los ladrones y todos los otros turbadores de la paz, temiendo, por estar ellos desarmados, no los subyertasen los enemigos, como despues acontecio: y entendiendo que aun no se auia rebelado contra los Romanos Galilea toda, pero que parte della estaua entōces sof- segada, embitaron me a mi alla, y a otros dos sacerdotes hombres de buena fama y honestos, llamados Ioazaro y Iudas, para q̄ persuadieffemos a aquellos malos hombres a que dexas-

*Scythopolis es en la Syria, y vna de diez ciudades de vna provincia de Syria.*

*Scythopolis es en la Syria, y vna de diez ciudades de vna provincia de Syria.*

fen

fen la guerra, y les diessimos a entender que era mejor encomendarla a los principales dela nacion. Que biē les parecia, que ellos estuuiesen siēpre apercebidos con sus armas para lo poruenir, mas que deuián esperar, hasta saber de cierto lo q̄ los Romanos tenian en voluntad. Cō este despacho vine a Galilea, y halle en gran peligro a los Sefhoritas, por defender su tierra dela fuerça de los Galileos que la querian destruir, porque perseverauan en la amistad del pueblo Romano, y eran leales a Senio Galo Governador que era entonces de Syria. Y dixes les, que se asegurassen, y apazigue ala muchedumbre q̄ los ofendia, y cōsentiles, que embiasen quando quisiessen a Dora (esta es vna ciudad de Phenice) por los rehenes que auian dado a Gessio. A los de Tiberiades halle q̄ estauā ya puestos en armas por razō desto q̄ diré. Auia en esta ciudad tres parcialidades, vna de los nobles, cuya cabeça era Iulio Capela. Este, y los que le seguian, es a saber Herodes Miari, Herodes Gamali, Compso Compfi, porq̄ Crispo hermano deste, a quien Agrippa el mayor auia hecho Governador de aquella ciudad muchos dias auia, estaua ala sazón en su hacienda dela otra parte del Iordan: todos estos eran autores, de que permaneciesen en la fidelidad del Rey y del pueblo Romano, solo Pisto entre la gēte noble no era deste parecer por amor de su hijo Iusto. La otra parcialidad era de gente comū y baxa, determinada de q̄ se deuia mouer la guerra. En la tercera parcialidad era el principal, Iusto

to su hijo de Pisto, que por vna parte fingia estar dudoso en lo dela guerra, por la otra desseaua secretamente, que vuisse alguna alteraciō y mudança en los negocios, con cuya ocasion el esperaua de hazerse mas poderoso. Assi que salio en publico a hablarles, y procuraua mostrar al pueblo, como su ciudad siēpre auia sido contada entre los dela prouincia de Galilea: y que auia sido cabeça de aquella prouincia en tiempo de Herodes el Terrarcha, q̄ fue el q̄ la fundo, y hizo a Sefhoris subiecta a su jurisdiccion: que siempre auia estado en esta preeminencia, aunque debaxo del imperio de Agrippa el viejo, hasta el tiempo de Felice Governador de Iudea: y que agora al cabo, despues q̄ el Emperador Neron la dio a Agrippa el moço, auia perdido el ser cabeça dela prouincia. Porque luego Sefhoris auia sido antepuesta a toda la prouincia, desde que comēço a estar debaxo dela obediēcia de los Romanos: y auian dexado en ella los archivos y mesa real. Cō estas y otras muchas cosas que dixo contra el Rey, altero el pueblo a que se rebelasse, y de ziales, ser agora el tiempo que conuenia para tomar las armas, y hazer su liga cō las otras ciudades de Galilea, y restituyrse en su preeminēcia cō el fauor que todos les darian, a causa que aborrecian a los Sefhoritas, a los quales deuia de buena gana destruir, por estar tan porfiadamente afidos ala amistad de los Romanos: y que con todas fuerças se auian de ayudar para esta demanda. Dicho esto mouio al pueblo, porque era eloquente, y ven-

*Quiere decir vno de quatro principales, entre los quales estā repartida vna prouincia.*

*Quiere decir, que en Sefhoris estā las escripturas originales y la cobra del dinero perteneciente al Rey.*

cio

cio con los embustes de sus palabras a los q̄ dauā mas sano cōsejo. Porq̄ tãbiē sabia disciplinas Griegas, cōfiado delas quales, se atreuió a escreuir la historia delo q̄ entonces passò, por embarnizar la verdad. Mas dela maldad deste, y de q̄ manera el y su hermano casi echaron a perder su patria, en el processo adelāte lo cõtaremos. Entonces Iusto, persuadido que vuo a los de su ciudad, y forçado a algunos a tomar armas, saliò cō todos, y quemaua los villajes de los Hippenos y Gadarenos, que confinan cō la tierra de Tiberiades, y de los Scithopolitas. Miētras passaua esto en Tiberiades, estauā las cosas de los Gischalos en este estado. Iuan hijo de Leui, vjendo que algunos de sus ciudadanos querian de ferozes echar de si el yugo de los Romanos, procurò de retenerlos en la lealtad, y en lo que eran obligados segun virtud, y no pudo en ninguna manera hazerlo. Entretanto los pueblos vezinos de los Gadarenos, Gabaraganeos, y de los de Tyro jũraron vn grande exercito, y vinierõ sobre Gischala, y tomaronla: y quemada, y destruyda, se boluieron a su casa. Con esta injuria se encendio a Iuan la colera, y hizo tomar armas a todos los de su tierra, y auiendo peleado con los dichos pueblos, reedificò su ciudad, y porq̄ estuuiese mas segura, fortificola de muralla ala redonda. Los de Gamala perseverauan en la fidelidad de los Romanos por esta causa. Philippo hijo de Iacimo Mayordomo del Rey Agrippa, descabullédose sin esperar lo el, miētras combatian la casa real de Hierusalò,

cayò en peligro de ser degollado de Manahemo, y de los ladrones sus cōpañeros: mas saluose por entreuenir ciertos parientes suyos de Babylonia, que estauan entonces en Hierusalè, y huyo desde a cinco dias despues, disfrazado por no ser conosciado. Y como llegasse a vn villaje suyo, que está cerca del castillo de Gamala, hizo venir alli a muchos de sus subditos. Entretanto cõtreciole vna cosa de milagro, que fue causa de librarle, de otra manera pereciera. Diole de subito vna calentura, y escriue vnas cartas para Agrippa y Bernice, y diolas a vn esclauo suyo horro, para que las diese a Varo, porque a este auian ala sazón dexado encargada su casa el Rey y la Reyna, y ellos auian ydo a Beryto a salir al camino a Gessio. Varo, recibidas las cartas de Philippo, y entendido que se auia saluado, pesole dello mucho, temiēdo, q̄ de ay adelāte, por estar Philippo sano y saluo, no aurian menester el Rey y la Reyna seruirse mas del. Hizo pues parecer al hōbre que truxo las cartas delāte del pueblo, y acusolo como a falsario, y que auia fingido la nueua q̄ auia traydo, porque Philippo estaua en Hierusalem con los Iudios, haziendo la guerra contra los Romanos, y assi lo hizo cōdenar a muerte. Philippo, como no boluiese el hombre q̄ embiò, y no supiesse la causa, tornò a embiar otro con otras cartas, para saber lo que al primero auia acontecido, o porq̄ se tardaua en boluer. Pero Varo buscò a este achaques, por donde tambien lo matò. Porque los Syros que morauan en Gessicalo auian hin-

XXx chado

*Segun el libro de Josue*

*Ciudadanos de Sefhoris.*

*Entiende Agrippa el moço.*

chado que procurasse estado mas alto, diziendole, que Agrippa auia de morir a manos delos Romanos, por auer se rebelado los Iudios, y le auian de dar a el el reyno, por el paratesco q̄ tenia cō los Reyes: porque claro estaua, que Varo era de linaje real, pues descendia de Sohemio Rey de Libano. Este pues leuantado con esta esperança, detuuō en su poder las cartas, recatandose mucho no viniessen a manos del Rey: y tenia guardas en todos los caminos, porque descabullendose alguno secretamente, no hiziesse saber al Rey lo q̄ passaua: y mataba muchos delos Iudios, por complazer a los Syros que morauā en Cesarea. Y aun estando en Bathanea, determinō con ayuda delos Trachonitas, dar sobre los Iudios llamados Babylonios que morauan en Bathyra: y haziendo parecer ante si doze Iudios los mas principales delos de Cesarea, mandoles, que fuessen alla, y dixessen de su parte a los Iudios: que le auia dicho, que ellos andauan ordenando de leuantarse contra el Rey: mas porque no queria creerlo, les auisaua, que dexassen las armas, porq̄ haziendolo assi, feria prueua muy cierta, que con razon no auia dado credito a los rumores falsos: mandoles tambien dezir, que era menester, q̄ embiasen setenta varones delos mas principales, que respondiessen al delito de que estauan acusados. Hizierō aquellos doze lo que les fue mādado, y como viniessen a los de su nacion q̄ morauan en Bathyra, y hallassen, que ninguna cosa se oia de nuevo, hizieron con ellos, que embiasen los

setenta varones. Viniendo estos con los doze embaxadores a Cesarea, saliendo los a recibir Varo al camino, acōpañado de la guarda del Rey, los matō a ellos y a los mismos embaxadores, y luego profiguiō su camino para yr contra los Iudios que morauā en Bathyra: Pero luego primero que el, vno de aquellos setenta que por dicha se escapo, y auisados con esta nueua, tomadas de presto sus armas, se recojeron con sus mugeres y hijos a la villa de Gamala, dexando en sus pueblos muchas riquezas, y grande numero de ganados. Quando oyo esto Philippo, fuese el tambien alla: y como lo vido venir la gente, dauā todos bozes, q̄ tuuiesse por bien de ser su Capitan, y encargarse de la guerra contra Varo y los Syros de Cesarea, porque auia auido fama, que estos auian muerto al Rey. Pero Philippo reprimioles el impetu, trayendoles a la memoria las buenas obras que del Rey auian recebido, y de mas desto, quan grande era la pujança delos Romanos, y que se corria grāde peligro, en prouocarlos de tal suerte como era rebelandose. Y desta manera pudo mas el consejo deste varon. Como el Rey sintiessa, que Varo queria matar los Iudios que estauan en Cesarea con sus mugeres y hijos, q̄ eran muchos millares, embiole por sucesor a Equo Modio, como en otra parte se ha dicho. Y Philippo consenulo a Gamala, y la region comarcana en la lealtad con los Romanos. En este tiempo como yo viniessa a Galilea, sabidas estas cosas por mucha cierta, escriui al concilio delos de Hierusa-

lem,

lem, queriendo saber dellos, que era lo que me mandauan. Fueme respōdido, que quedasse en Galilea, y q̄ en tendiessa en defenderla, y detuuiesse conmigo tambien a mis compañeros, si a ellos assi les pareciesse. Estos despues de auer cogido muchos dineros de las decimas q̄ por ser sacerdotes seles deuian, determinauan boluerse a su tierra: pero rogandoles yo, que se detuuiessen conmigo hasta que vuiessemos dado orden y assiēto en todas las cosas, facilmente vinieron en ello. Partido pues con ellos de Saphoris, vine a Bethmaunte, que está quatro estadios de Tiberiades: y desde alli embie a llamar con vn mensajero el Senado de Tiberiades, y a los principales de aquel pueblo. Los quales despues que vinierō, y entre ellos Iusto tambien, dixeles, que yo, y mis compañeros veniamos por embaxadores del pueblo de Hierusalē, para tratar cō ellos de derribar el palacio, que auia edificado alli el Tetrarcha Herodes y adornado de diuersas pinturas de animales, pues que sabian, q̄ aquello era vedado en nuestras leyes: y rogauales, que lo mas presto q̄ ser pudieffe, nos diessen lugar para hazerlo: lo qual aunque lo rehusaron muy grande rato Capella, y los de su vando, al fin porfiando mucho, acabamos con ellos q̄ consintiesse. Entretanto que nosotros estauamos en esta porfia, Iesus hijo de Saphias Capitan de vn vādo de marineros y hōbres pobres, juntado cōsigo muchos Galileos, auia puesto fuego al palacio, creyendo sacar de alli buen despojo, porque auia visto ciertos ma-

deramientos del dorados, y robaron muchas cosas, mas de lo que a nosotros nos parecia. Y despues de auer nosotros hablado con Capella y con los principales delos de Tiberiades en Bethmaunte, nos fuymos a los lugares mas altos de Galilea. Entonces los de la parcialidad de Iesus mataron todos los Griegos que morauan en aquella ciudad, y quantos auian tenido antes de aquella guerra por enemigos. Yo quando oy esto, descendí muy enojado a Tiberiades, y trabajè por recuperar todo lo que pude de la hacienda del Rey q̄ auia sido robada, assi como candeleros de Corinthio, mesas reales, y grande copia de plata: por labrar: y todo lo q̄ cobré, determiné tenerlo guardado para el Rey. Llamados pues diez delos mejores del Senado, y Capella hijo de Antylo, les entregué aquellos vasos, mandandoles, q̄ no los diessen a nadie sin mi consentimiento. De alli vine con mis compañeros a Gischala a casa de Iuan, a saber que pensamiento era el suyo: y luego hallè, que con desseo de rebueltas y nouedades procuraua alçarse con la tierra. Porq̄ me rogaua, que le dexasse llevar el trigo de Cesar, que estaua depositado en las aldeas de Galilea la superior, diziendo, que queria gastarlo en edificar los muros de su tierra. Pero como yo oliessa sus pensamientos, y lo que pretendia, dixè: que en ninguna manera solo consentiria. Mi pensamiento era, tener guardado aquel trigo o para los Romanos, o para mi mismo, porque tenia ya el cargo de aquella region que me auia encom-

XXx ij dado

dado la ciudad de Hierusalem. Pues como de mi ninguna cosa alcançasse, hablò sobre este negocio a mis compañeros, los quales, sin tener cuenta con lo que sera, y codiciosos de cohechos, por presentes q̄ les hizo, le pusieron en sus manos todo el trigo de aquella prouincia, porque yo no pude ponerme cõtra dos. Despues luã se aproueche de otro engaño. Porq̄ dezia, que los Judios que morauã en Cesarea de Philippo, estãdo por mandamiento del Rey, aquien eran sujetos, detenidos dẽtro de los muros, quexandose, q̄ les faltaua azeyte limpio, selò pedian a el, porq̄ no les fuele forçado vsar del de los Griegos cõtra su costumbre. Pero no dezia el estas cosas por tener respectõ ala religion, sino vècido con codicia de torpe ganancia. Porque sabiẽdo que en Cesarea se vèdian dos sextarios por vna dragma, y en Gischala ochenta sextarios por quatro dragmas, embioles todo el azeyte que alli auia, dando yo lugar a ello, como el queria que pareciesse que lo daua. Porq̄ no lo cõsentia de volũtad, sino por miedo de que si le fuera ala mano, me apedreara el pueblo. Despues q̄ estube por ello, valio le a Iuan muchos dineros esta mala obra. De aqui embie mis compañeros a Hierusalem, y de ay adelante me ocupè todo en adereçar armãs, y fortalecer las ciudades. Despues haziendo llamar los mas eforsados de los salteadores, como vi q̄ no auia remedio q̄ dexassen las armãs, acabè cõ la muchedumbre que los tomassen a sueldo, dandoles a entender, como era mas proueche pa-

ra ellos, tenerlos assi, que no que les destruyessen la tierra cõ robos: y desta manera los despedi, auiedome prometido debaxo de juramento, q̄ no entrarian en nuestra regiõ, sino quãdo fuesen llamados, o quãdo no les quisiessen pagar su sueldo, mandãdoles primero, que se guardassen de hazer injuria a los Romanos y a los moradores de aquella region. Mas sobre todo procurè tener a Galilea en paz. Y como quisiessè debaxo de titulo de amistad tener como prendados a los principales de aquella region, que eran casi setenta, de que me guardarían lealtad, haziendome amigo con ellos, los tomè por compañeros, y allegados en lo que se auia de juzgar, determinando las mas delas cosas por su parecer: lleuando cuydado en la delantera, de que por no mirar, no me apartasse de la justicia, y de guardarme de ser sobornado con presentes. Siendo pues de edad de treynta años, en la qual ya que alguno refrenè sus torpes desseos, con dificultad se escapa de la embidia de los calumniadores, principalmente si tiene grãmando, a ninguna muger hize fuerza, ni consenti que cosa alguna me diessen, porque de nada tenia necesidad: antes, ofreciendome las decimas que como a sacerdote se me deuian, nõ las quise recibir. Pero recibí parte de los despojos de la victoria que vvimos de los Syros que alli morauan, la qual confieso que embie a mis parientes a Hierusalem. Y aunq̄ tomè por fuerza de armas a los Sefhoritas dos vezes, a los Tiberienfes quatro, y a los Gadarenfes vna, y vuc

en

en mi poder a Iuan, que muchas vezes me auia vrdido traycion, ni del, ni de ninguno de los pueblos que he dicho consenti que se tomasse castigo, como contaremos en el processo de la historia. Por lo qual pienso que Dios que tiene cuẽta con las buenas obras, me librò entonces de lo que me andauan vrdiẽdo mis enemigos, y despues muchas vezes de muchos peligros, como se dira en su lugar. Y era tan grande la lealtad y amor q̄ me tenia el vulgo de los Galileos, que auiendoles tomado sus ciudades, y lleuado les captiuas sus familias, mas era el cuydado que tenian en ponerme a mi en cobro, q̄ no en llorar sus desuertas. Viendo esto Iuan, tuuo embidia dello: y rogòme por sus cartas, que le diessè licencia, porq̄ estaua mal dispuesto, para yrse a recrear a los baños de Tiberiades, la qual yo le di de buena voluntad no sospechando cosa alguna: y aun escreui a aquellos aquien yo auia encomendado la gouernacion de la ciudad, que le apartassè posada para el y sus compañeros, y todo lo necessario para su honesto mantenimiento. Yo entonces moraua en vna villa de Galilea que se dize Cana. Iuan despues que vino a Tiberiades, tratò cõ los de la ciudad, que oliudando la palabra que me auian dado, se hiziesse con el: y muchos hizieron de buena gana lo q̄ les rogo, porque eran hombres amigos de nouedades, y codiciosos de mudanças, y inclinados a rebueltas y dissensiones: y principalmente a Iusto y a su padre Pisto les vino esto a pedir de boca, porque tenian gran desseo

de dexarme a mi, y passarse con Iuan. Pero viniendo yo entretanto, hize q̄ esto no llegasse a efecto. Porque Sila aquien yo auia puesto por Gouernador de Tiberiades, me embio vn mensajero, a hazerme saber la volũtad de aquella gente, y auisarme q̄ me diessè priessa: porque de otra manera la ciudad vendria presto a poder de otros. Leydas pues las cartas de Sila, tomè dozientos hombres en mi compaña, y caminè toda la noche, embiãdo el mensajero delante, que hiziesse saber mi venida a los de Tiberiades. Por la mañana estando ya muy cerca de la ciudad, saliome el pueblo a recibir, y Iuan entre ellos. El qual como me saludasse con rostro muy demudado, recelãdome, que descubierta en lo q̄ andaua, no corriessè peligro de la vida, fuese corriẽdo a su posada. Y como yo llegasse al Theatro, despedidos los de mi guarda, que no dexe sino vno, y cõ el diez hombres armados, comencè a hablar al ayuntamiento de los de Tiberiades desde vn lugar alto: y amonestauales, q̄ no se amotinassen tã presto, porq̄ de otra manera se arrepintirã antes de mucho, de no auer cumplido su palabra, y q̄ nadie les creeria de ay adelante de ligero, y con razon, teniendolos por sospechosos, por auer faltado entonces de lo que prometieron. Apenas auia acabado de dezir esto, quando oy a vno de los mios dezirme, q̄ me descèdiessè: porque no era tiempo de ganar la volũtad de los de Tiberiades, sino de mirar por lo que tocava a mi propia seguridad, y como me librasse de mis enemigos. Porque despues

que Iuan supo que yo estaua casi solo, escogiendo de los mil soldados que tenia aquellos de quien mas se fiaua, los auia embiado para que me matasen: y ya estaua en el camino, y pusiera en obra su maldad, si de presto no faltara de alli abaxo con Iacobo vno de los de mi guarda, recogiendo me Herodes natural de Tiberiades, el qual lleuandome al lago, entre en vn nauio que a dicha estaua alli: y auiendo escapado de las manos de mis enemigos, lo qual nunca pense, llegue a Taricheas. Los moradores de aquella ciudad quando oyeron la poca lealtad de los de Tiberiades, enojaronse en grande manera, y echando mano alas armas, me rogauan, que fuesse por su Capitan contra ellos, diziendo, que querian vengar la injuria de auer ofendido a su Capitan: y publicaua esta maldad por toda Galilea, para que todos se leuantassen contra los de Tiberiades, rogandoles, que todos se viniessen a Taricheas, para hazer de contentimiento de su Capitan lo que les pareciesse. De manera, que de toda Galilea acudieron con sus armas, y rogauan me con mucha importunidad, que fuesse sobre Tiberiades, y tomada por fuerza de armas, la pusiesse por el suelo, y vendiesse en almoneda los moradores con todas sus familias. Lo mesmo me aconsejauan tambien mis amigos que se auian escapado de Tiberiades. Pero yo no vine en ello, teniendo por malhecho comenzar guerra ciuil, y pareciendome, que vna contienda como aquella no se deuia estender a mas que a palabras, y aun dexales, que a ellos tampoco

les venia bien, que se mataffen vnos a otros entre si a vista de los Romanos. Al fin con esta razon se amanso la yra de los Galileos. Y Iuan, despues que no le sucedieron sus lazos como queria, temio no le viniessse algun mal, y tomando la gente de armas que tenia consigo, dexo a Tiberiades, y se fue a Gischala: de alli me escriuió excusandose de lo que auia pasado, que el no auia sido parte en ello: y rogauame, que ninguna sospecha niuiesse del, haziendo juramentos, y echado se crueles maldiciones, para que mas ayna diessse credito a lo que me escriuia. Pero los Galileos auiendose juntado otra vez gran numero de los de toda la region con sus armas, entendiendo, quan mal hombre era aquel y perjuro, me rogauan, que los lleuasse contra el, prometiendome, que a el lo quitarian del mundo, y assolarian a su tierra Gischala. Dadas pues las gracias por el fauor, les prometi, que trabajaria de no deuerles nada en amistad y buenas obras: pero rogauales, que no diesssen mas lugar a la yra, y me perdonassen, porque tenia por mejor, sossegar los alborotos sin muertes. Esto parecio bien a los Galileos, y luego venimos a Saphoris. Los de la villa que estauan determinados de permanecer en ser leales al pueblo Romano, temiendo mi venida, procuraron de ocuparme en otros negocios, para biuir ellos mas seguramente: y embiaron vn mensajero a Iesu Capitan de ladrones, que moraua en los confines de Ptolomaida, prometiendole muchos dineros, si con los ochocientos hombres que me tenia,

nos

nos hiziesse guerra. El mouido por lo que le prometian, quiso dar sobre nosotros, que estauamos sin tal pensamiento, y tomarnos de sopercebidos. Assi que embio me a rogar con vn mensajero, que le diessse licencia para venirme a hablar. Lo qual alcanzado, porque yo no auia sentido la traycion, tomando la compania de ladrones, se dio priessa en el camino. Pero no salio con la maldad que auia intentado: porque como estuuiesse ya cerca, vno de los de su compania que se le amotino, me hizo saber su pensamiento: como yo lo oy, sali a la plaza, fingiendo, que ninguna cosa sabia de la traycion, y conmigo todos los Galileos con sus armas, y entre ellos algunos de Tiberiades. Despues desto auiendo puesto guardas en los caminos, mande a los que guardauan las puertas, que viniendo Iesu, lo dexassen entrar con solos los primeros, y a los de mas cerrassen las puertas, y si se pusiesse en querer entrar por fuerza, que a cuchilladas se lo defendiesse. Los quales haziendose como se lo auia mandado, entro Iesu con pocos: y mandandole yo, que luego soltasse las armas, si no queria morir, viendose cercado de armados, obedecio. Entonces los que venian con el que quedauan fuera como sintieron que su Capitan era preso, luego se fueron huyendo: y yo tomando aparte a Iesu de mi a el, le dixi: que bien sabia la traycion que me tenia armada, y quien eran los que auian sido causa que se ordenasse: pero que yo le perdonaria su yerro, si mudado el pensamiento, quisiesse serme leal de ay adelante. El

qual prometiendome me lo assi todo, lo solte, dandole licencia, que tornasse a recoger la gente que antes tenia: y amenaze a los de Saphoris que me lo pagarian, si de ay adelante no biuiesse sossegados. Por el mismo tiempo viniere a mi dos vassallos del Rey de los Grades de Trachonitide, y venian con ellos sus escuderos de a cavallo, y trayan armas y dineros. Como los Iudios apremiassen a estos que se circuncidassen, si querian tratar con ellos, no consenti, que se les hiziesse enojo alguno: afirmando, que era menester, que cada vno siruiesse a Dios de su propia voluntad y no forçado: y que no se auia de dar ocasion, por donde les pesasse a los otros de auerse acogido a nosotros por su seguridad: y auiendo persuadido desta manera a la muchedumbre, diles abundantemente a aquellos varones de comer a su costumbre. Entretanto el Rey Agrippa embio gente, y por Capitan della a Equo Modio, para que tomassen por fuerza el castillo de Magdala: pero no atreuiendose a ponerle cerco, temiendo los caminos tomados, hazian el mal que podian a Gamiala. Y Ebucio de Cadarcho que tuuo la gouernacion del campo Grande, oydo que yo auia venido a la villa de Simoniada, que es en los fines de Galilea, y esta della sesenta estadios, tomado de noche cierto de a cavallo que tenia consigo, y casi doziertos de a pie, y los Gabenses que auian venido en su ayuda, caminando de noche llego a aquella villa. Contra el qual como yo sacasse vn gran exercito de los mios, procuró sacarnos a vn lla-

XXx iiii no,

no, confiando en los de a cavallo. Pero ninguna cosa le aprouechò, por no querer yo mouerme de mi lugar, porque vey a que el auia de llevar lo mejor, si lleuando yo toda gente de a pie, descendieffe con el en campo rafo. Y despues que Ebucio pele valientemente vn buen rato, vièdo al fin que en aquel lugar no se podia aprouechar cosa alguna de los caualllos, dada señal a los suyos que se recogieffen, se fue a Gaba, sin dexar hecho nada, auiendo solamente perdido tres en la refriega. Pero yo fuy en su alcance con dos mil hombres de armas, y como vinièsse a Befara, la qual villa es en los confines de Ptolomaida, y está veynte estadios de Gaba, donde estaua entonces Ebucio, auiendo aposentado mi gente fuera por los caminos, para que estuuieffemos seguros q̄ no dieffen sobre nosotros los enemigos, hasta que vuuieffemos lleuado el trigo, de que se auia allí traydo gran copia de las villas comarcanas de la Reyna Bernice: y allí cargue muchos camellos y asnos q̄ para esto auia traydo, y embiè aq̄l trigo a Galilea: despues q̄ fue este negocio acabado, di cãpo abierto a Ebucio, para que pudiesse pelear. Y como el no se atreuieffe, atemorizado de ver nuestra ofadia, boluime contra Neopolitano, porque oy, que auia talado los campos de los de Tiberiades. Este estaua en socorro de Scythopolis con vn escuadron de a cavallo. Auendo pues estoruado a este, que no dieffe mas enojo a los de Tiberiades, todo me ocupaua en mirar por las cosas de Galilea. Por otra

parte, Iuã hijo de Leui, que diximos que biuia en Gischala, despues que conocio que todas mis cosas sucediã a mi volũtad, y que yo era amado de mis subditos, y temido de mis enemigos, no pudo sufrir esto con buen coraçon. Y pareciendole; que no era por su bien mi prosperidad, tomole muy grande embidia: y renièdo esperança, que con hazer que mis subditos me aborrecieffen, atajaria mis buenas dichas, solicitò a los de Tiberiades y a los de Sephoris, y pareciòle que tãbiẽ a los Gabarenos, a q̄ dexãdo me a mi, se hizieffen de su vãdo, las quales ciudades son las principales en Galilea. Deziales, que siendo el Capitan, andaria todo con mejor concierto. Los de Sephoris no vinièron en ello, porque sin tener cuẽta conmigo ni con el en esto, tenian ojo a estar debaxo de la subjecion de los Romanos. Los de Tiberiades, dado que lo rehusaron, pero prometieron de tenerlo a el tambien por amigo. Pero los Gabarenos se sometieron a Iuã, por autoridad de Simon, que era vn ciudadano principal, y amigo y compañero de Iuan. Mas no se pasaron a el abiertamente, porque temian mucho a los Galileos, cuya buena voluntad para conmigo auian ya conocido por experiencia: pero secretamente andauan buscando ocasion para matarme, y verdaderamente, yo me vi en muy grande peligro por lo que agora diré. Ciertos mancebos Dabaritenos atreuídos, como viefen q̄ la muger de Ptolomeo, Procurador del Rey, caminaua de las tierras del Rey ala prouincia de los Romanos,

por

por el cãpo Grande cõ mucho aparato y compañía de algunos de a cavallo, salieron a ellos de repente: y haziendo huyr la muger, robaronle quanto lleuaua. Hecho esto, truxeron a Taricheas, donde yo entonces estaua, quatro mulos cargados de vestidos y diuersas alhajas: entre las quales auia muchos vasos de plata: y quinientas monedas de oro. Queriendo yo guardar esto para Ptolomeo, como era de mi mismo tribu: porque nuestra ley manda, que procuremos por las cosas de los de nuestro linaje, aunque nos sean enemigos, dixè a los que lo auian traydo, que cumplia q̄ se pusieffe en guarda, para que se vendieffe, y se lleuasse lo que por ello se dieffe ala ciudad de Hierusalem para la fabrica de los muros. Esto peso muy mucho a los mancebos, porque no les di parte del despojo como lo esperauan: por lo qual derramandose por las aldeas de Tiberiades, sembrarõ fama, q̄ yo queria entregar a los Romanos aquella region: porq̄ auia fingido, que guardaua aquel despojo para fortalecer a Hierusalem, y ala verdad lo guardaua, para restituyr a su dueño lo que le auia tomado. En lo qual no se engañauan. Porque despues que los mancebos se fueron, llamando dos principales ciudadanos, Dassion y Ianneo hijo de Leui, muy amigos del Rey, les mandé, que le lleuassen las alhajas que le auian sido tomadas, amenazandolos de muerte, si descubrièssen este secreto a algun hombre. Y como se sonasse por toda Galilea, que yo queria vender a los Romanos su region, estando incitados to-

dos para darme la muerte, los de Tarichea que tambien dauan credito a las falsas palabras de los mancebos, aconsejaron a los de mi guarda y a los otros soldados, que dexandome durmiendo, se vinièssen al cerco, para cõsultar allí cõ los de mas de quitarme el mãdo. Los quales persuadidos hallaron allí muchos que ya se auian antes juntado, dãdo bozes todos a vna, que se deuia tomar vengança del que hazia traycion ala Republica. Pero el que mas hurgaua en ello era Iesu hijo de Saphias, q̄ entõces tenia el summo Magistrado, hombre malo, y de fuyo dado a mouer alborotos, y tan desafossegado como el que mas puede ser. Este trayendo entonces consigo las tablas de Moysen, poniendose en medio, dixò: Ya que vosotros no teneys cuydado ninguno de lo que os toca, a lo menos no querays menospreciar estas leyes sagradas, las quales Iosepho este vuestro Capitan digno de ser aborrecido de todo el pueblo, tiene coraçon para venderlas, por lo qual merece, que se le dé muy cruel pena. Auendo dicho esto, y respondido el pueblo a bozes que allí deuia hazerse, tomo consigo ciertos hombres armados, y fue se corriendo a las casas donde yo posaua, cõ proposito firme de darme la muerte, sin sentir yo cosa ninguna del alboroto, y durmiendo entretãto de cansado. Entonces Simon vno de los de mi guarda, el qual auia entonces quedado solo conmigo, oyèdo el tropel de los de la ciudad, me despertò a priesa: y auisandome del peligro en que estaua, aconsejome tambien, que me

deter-

determinasse antes morir como Capitan generoso, que no como a mis enemigos se les antojasse dar me la muerte. Amonestádome el esto, encomendando yo a Dios mi vida, y vistiéndome de negro, sali de alli, y lleuando vna espada ceñida, tomando el camino por aquellas calles por dō de sabia que no auia de encontrar a ninguno de mis contrarios, llegando al cerco, me mostré para q̄ me viesse, derribandome entierra, el rostro al suelo, y regando el suelo con lagrimas, de tal manera, que mouia a todos a misericordia. Y como senti ala gente mudada, procure apartarlos de sus pareceres, antes que los armados boluiesse de mi casa: y confessando que no estaua sin culpa del delito q̄ me imponian, les rogue ahincadamente, que supiesse primero, para q̄ fin guardaua el despojo q̄ me auia traydo, y que despues, si se les antojasse, me dieffen la muerte. Mādandome el pueblo que lo dixesse, entretanto boluieron los armados, los quales como me vieron, arremetierō a mi cō proposito de quitarme la vida. Mas estoruardo selo el pueblo cō bozes, reprimieron su impetu, teniendo para si, que despues que yo confessasse la traycion, y como auia guardado para el Rey el dinero, tendrian mejor ocasiō de poner en obra lo que querian. Assi que despues que todos estuuieron atentos, dixē: Varones hermanos, si os parece que he merecido la muerte, no rehufo morir: pero quiero antes que muera, deziros la verdad. Por cierto como yo vi esta ciudad muy a proposito para los fo-

rasteros, y que muchos dexadas sus propias tierras se huelgan de venir a biuir con vosotros, para teneros compañía en qualquiera cosa que sucediere, auia determinado de edificaros vnos muros destos dineros, y por tenerlos guardados para esto, ha nacido este vuestro enojo tan grande. A estas palabras dieron bozes los de Taricheas y los estranjeros, dādome las gracias, y diziendome, que me esforçasse y ruuiesse buen animo. Pero los Galileos y los de Tiberiades porfiaban en su yra, y vuo entre ellos diferencias: porque estos me amenaza uā que selo auia de pagar, y los otros por el contrario me animauan y me dezian que estuuiesse seguro. Pero despues que prometí q̄ tãbiē haria muros a los de Tiberiades, y alas otras ciudades que estuuiessen en lugar aparejado, dando credito a mis promessas, se fueron cada vno a su casa: y yo auiendo escapado de tan grande peligro sin esperar que escapara, boluime a mi casa cō mis amigos y veyn te hombres armados. Mas los ladrones, y los que auian leuantado el alboroto, teniendo temor no pagassen lo que auian hecho, con seyscientos armados boluieron otra vez a mi casa, con proposito de ponerle fuego. Y sabiēdo yo su verda, teniēdo por cosa fea huyr, determiné vsar contra ellos de osadia, mande cerrar las puertas dela casa, y yo mesmo desde vntirafol les dixē: que me embiassen algunos, que recibiesse el dinero por el qual ellos andauan alborotados, para que no vuiesse porq̄ tener mas enojo. Como ellos se determinassen en esto,

esto, al mayor alborotador de aq̄llos q̄ entraron en mi casa torne a echar fuera, despues de auerlo açotado y cortado le vna mano, la qual le hize lleuar al cuello colgada, para que boluiesse assi a los que lo auia embiado. Ellos se atemorizarō cō esto en grãde manera: y temiendo no lleuassen ellos la mesma pena si alli mas se detuuiessen, porque pensauan, q̄ yo tenia muchos armados en mi casa, su bitamente huyeron todos: y assi con esta astucia me escape de otros lazos que me podian armar. Y con todo esto no faltó, quien despues alborotasse el vulgo, diziendo, que no era biē hecho, dar la vida a aquellos caualleros dela casa del Rey, q̄ se auia acogido a mi, si no se passassen a los ritos de aquellos a quien venia a pedir amparo: y cargauan les que eran fauorecedores de los Romanos, y hechizeros: y luego se comēço a alborotar la muchedūbre, engañada por los q̄ le habla uā a favor de su paladar. Lo qual sabido, defengañeyo al pueblo diziēdo, q̄ no era razon de hazer enojo y agrauio, a los que a ellos se auian acogido: rechaçando la vanidad dela culpa q̄ les cargauan de ser hechizeros, cō dezir, que no auia para que los Romanos dieffen de comer a tantas capitancias, si podian alcançar la victoria por industria de hechizeros. Amanfados vn poco con estas palabras, ya que se auian salido, mouierō los otra vez a yra contra aquellos caualleros algunos hombres perdidos, tanto, q̄ tomando sus armas, fueron corriēdo alas casas en que los otros morauan en Taricheas, para quitarles las vidas.

Como yo lo supe, temi mucho, que consentida esta maldad, ninguno de ay adelãte se acogeria a nosotros. Por lo qual, tomãdo algunos otros conmigo, vine apressuradamente ala posada dellos: la qual cerrada, haziendo traer vn barco por vna caua que yua de alli ala mar, nos entramos en el, y passamos a los confines de los Hippenos: y dandoles con que comprassen caualleros, que por salir huyendo desta fuerte, no pudierō sacar los suyos, los despedit, rogandoles mucho, que con fuerte animo lleuassen la presente necesidad: porque a mi tãbiē me pesaua mucho, de que fuesse forçado, poner otra vez en tierra de sus enemigos, a los que vna vez se auian fiado de mi palabra: pero tuue por mejor, que ellos muriesse a manos de los Romanos, si assi sucediesse, q̄ no q̄ en mi tierra fuesse muertos por maldad. Pero ellos no murierō, porq̄ el Rey les perdono su yerro. Veys aqui en que pararon estos. Los de Tiberiades rogaron al Rey por cartas, q̄ embiasse gente de guarnicion a su tierra, prometiendole, que se pornia en sus manos. Lo qual hecho, luego que vine a ellos, me pidieron con mucho ahinco, que les edificasse los muros que les auia prometido: porque auia oydo, q̄ Taricheas estaua ya cercada de muros. Yo selo otorgue, y despues que de todas partes junté los materiales, mandé a los oficiales, q̄ començassen la obra. Partiēdo me yo de ay a tres dias de Tiberiades para Taricheas, q̄ està de alli treynta estadios, a caso descubri ciertos caualleros Romanos que llegauan cerca de Tiberiades.

riades. Los dela ciudad p̄sando que eran del Rey, començarō luego a hablar del con mucha honrra, y a mi se atreuiéron dezirme injurias y afrentas. Y luego vino vno corriendo a hazerme saber lo que passaua, y como tenian ojo a amotinarse: de lo qual recebi mucho temor, porque entonces como venia cerca el Sabado, auia embiado de Taricheas mis hombres de armas a sus casas, para q̄ celebrassen su fiesta los de Taricheas mas a su plazer, estando sin gente de guerra: y fuera desto todas las vezes que estaua en aquel lugar, me passaua aun sin los de mi guarda, porque cōfiava en la buena voluntad, que muchas vezes auia experimētado tener me los moradores. Assi que como solamente tuuiesse conmigo siete soldados y algunos amigos, no sabia q̄ hazerme. Porque no me parecia bien, tornar a llamar la gente ya que era tarde, a los quales en el dia siguiente no les permitia nuestra ley tomar armas, aunque fuesen necessarias. Y si lleuaua en mi defensa los de Taricheas y los forasteros q̄ morauan con ellos, combidandolos con la esperanza del despojo, via, que no teniā fuerzas para tomarse cōellos: y la cosa no sufría dilacion, porque temia, que aquellos que el Rey embiaua, no se alcassén con la ciudad, y me echassen a mi fuera. Por lo qual determine aprouechar me de vna astucia. Passé luego mis amigos de quien mas me fiaua delāte las puertas de Taricheas, para que no dexassen salir a nadie: y haziendo juntar las cabeças delas familias, mande a cada vno que sacasse

vna nao al lago, y que entrando en ella con su piloto, viniessen tras mi. Y entonces yo con mis amigos, y con aquellos siete soldados, entrando en vna nao, tome el camino de Tiberiades. Como los de Tiberiades conocieron que no era gente del Rey la q̄ pensaron, y que todo el lago estaua lleno de naos, assombrados, y teniēdo temor q̄ su ciudad no se perdiessé como si viniera gente de guerra en las naos, mudaron el acuerdo q̄ auian tomado. Assi que dexadas las armas, me salieron a recibir con sus mugeres y hijos, recibendome con muchas bendiciones, porque pensauan, no auer yo sentido su proposito, y rogauanme, que tuuiesse por bien, de venir a su ciudad. Yo, como llegasse cerca, mande a los pilotos que echassen las anclas lexos de tierra, porq̄ no viessen los dela ciudad, q̄ las naos estauan vazias: y yo llegando junto a la ciudad en vna nao, reñi con ellos, porq̄ eran tan ligeros para quebratar tan neciamente la palabra que me auian dado: despues les prometia, que sin duda los perdonaria, si me embiasen diez delos mas principales: lo qual hizieron ellos sin detenimiento: y venidos, los meti en vna nao, y los embie a Taricheas, a que los tuuiessen en guarda. Y con esta mañapendiēdoslos poco a poco vnos empos de otros, passe alla todo el Senado, y otros tātos delos mas principales del pueblo. Entonces la otra muchedūbre, como vido el peligro en que estaua, rogauanme, que hiziesse justicia del que auia sido causa de aquel alboroto. Este dezian que era

Clito,

Clito, mancebo atreuido y mal mirado. Yo, que tenia por cosa nefanda, matar hōbre de mi tribu, y con todo esso me era necessario castigarlo, mēde a Leuias vno delos de mi guarda, que se llegasse a el, y le cortasse la vna mano. El qual como no se atreuiessé a salir solo entre tanta gente, porq̄ los Tiberienses no sintiessen su temor, llame yo a Clito, y le dixé: Porque mereces que te corten ambas las manos, por auersido para conmigo hōbre tan ingrato, y fementido, es menester, que tu seas el verdugo para ti mismo: porque si no lo quieres hazer, dar se te ha castigo mas graue. Y como me rogasse mucho, que le dexasse la vna mano, con gran dificultad se lo cōcedi. Y luego de buena voluntad echo mano a vn cuchillo: y por que no se las cortassen ambas, se corto la mano yzquierda. Y desta manera se apaziguo aquel alboroto. Buelto yo despues a Taricheas, los de Tiberiades, como supieron el ardid de que yo auia vsado, marauillauāse, como sin muertes auia amañado su locura. Entonces, haziendo sacar dela carcel a los Tiberienses, y a Iusto y a su padre Pisto que estauan entre ellos, hizelos vn combite: y dixeles entre comer, que yo bien sabia, que los Romanos sobrepujauan en potēcia a todos los hombres, pero que dissimulaua por tantos ladrones como auia: y acōsejauales, que tambien ellos hiziessen lo mesmo, esperando mejor tiēpo: y que entretāto no se les hiziesse de mal serme sujetos, pues que no podian tener Capitan, que fuesse mas a su prouecho que yo. Y au-

se tambien a Iusto, como antes que yo viniessé de Hierusalem, los Galileos auian a su hermano cortado las manos, leuantandole, que fingio ciertas escripturas, y que fue falsario: y q̄ despues dela partida de Philippo los Gamalitas teniendo disension cō los de Babylonia, auia muerto a Chares pariete del mesmo Philippo: y a su hermano Iesu, cuñado del mesmo Iusto, le auian dado vna pena justa y moderada. Auiendoles dicho esto en el combite, por la mañana embie a Iusto con los suyos, dādo los por libres. Poco antes Philippo hijo de Iacimo se auia ydo de Gamala por la causa que dire. Luego que supo que Varo se auia rebelado contra el Rey Agrippa, y que Equo Modio auia sido embiado por su sucesor, el qual era su amigo, hizole saber por cartas su estado: y como el las recibio, vuo mucho plazer de que Philippo estaua en saluo, y embio aquellas cartas al Rey y ala Reyna que entonces estauan en Beryto. Entonces el Rey, como entendio que era mentira lo q̄ se auia sonado que Philippo se auia ofrecido a los Iudios de ser su Capitā contra los Romanos, embio ciertos de a cauallo que se lo truxessen: y quando vino, abraçandolo con mucho amor, mostralo a los Capitanes Romanos, diziendo: Este es aq̄l de quiē vuo fama, que se auia rebelado cōtra los Romanos: y mandole luego, que tomasse vna cōpañia de a cauallo, y fuesse corriendo al castillo de Gamala, y sacasse de alli los dela casa, y fuesse a restituyr en Batanea a los Babylonios: y trabajasse en todas maneras, q̄

YYy los



los subditos no vrdiesfen nouedad alguna: Auiendole el Rey mandado esto, Philippo se fue cō mucha priesa a ponerlo por obra. Vn Iosepho q̄ se hazia medico, haziendo junta de mancebos delos mas atreuidos, y so leuantando los Grandes delos de Gamala, aconsejó al pueblo que se rebelasse contra el Rey, y que poniendose en armas, procurassen cobrar la libertad que solian tener: y desta manera atraxeron otros a su parecer, mandando a los que osauā boquear en contrario: entre estos murio Chares y Iesus su pariente, y vna hermana de Iusto natural de Tiberiades, como arriba diximos. Despues desto me rogaron por cartas, que les embiasse focorro, y juntamente quien les cercasse su villa con muros: yo les otorgue lo vno y lo otro. En estos mesmos dias se rebelò tambien contra Agrippa la region Gaulanitide hasta la villa de Solima. Cerque tambien de muros a los lugares de Sogano y de Seleucia, que de suyo eran fuertes. Assi mismo fortaleci las aldaes de Galilea la alta, aunque estauā en sitio aspero y alto, a Iamnia, a Amerytha, y a Charabes. Y en Galilea hize fuertes estas villas, Taricheas, Tiberiades, y Sephoris, y aldeas, la cueua delos Arbelos, Bersobe, Selames, Iotapata, Capharath, Comosogana, Nepapha, y el monte Yrabyrio. En estos lugares encerrè tãbien gran copia de trigo, y meti armas con que se defendiesfen. Entretãto Iuan hijo de Leui cada dia me tomaua mayor odio, pesandole de mis buenas dichas. Y como determinasse de quitarme en todas mane-

ras del mundo, despues que cercò de muros a Gischala su tierra, embio a su hermano Simon con cient soldados a Hierusalem, a Simon hijo de Gamaliel, a rogarle, que hiziesse con los dela ciudad, que me quitassen a mi el mando, y hiziesfen al mismo Iuan por voto de todos Presidẽte de Galilea. Este Simon, natural de Hierusalẽ, era de muy illustre sangre, de la secta delos Phariseos, la qual ala verdad parece, que guarda con mas perfeccion las leyes dela tierra, varõ de notable prudencia, y que pudiera con su cõsejo tornar al estado primero y en su ser, las cosas que andauā de cayda: y auia ya mucho tiempo que tenia a Iuan por amigo, y conmigo estaua mal en aquel tiempo. Mouido pues por los rüegos de su amigo, aconsejó a los Pontifices Anano y Iesu hijo de Gamala, y a otros hombres de su vando, que me abaxassen, porque crecia mucho, y no diessen lugar, a q̄ subiesse hasta la mas alta cumbre de honrra. Porque tambien les venia a ellos prouecho de que me quitassen la gouernacion de Galilea, mas q̄ no deuian Anano y los otros tardarse, porque descubriendose este cõcierto, no viniessse con exercito sobre la ciudad. Aconsejandoles esto, Anano el Pontifice respondiò, que no era lo que dezia cosa tã facil, porq̄ auia muchos Põtifices y principales del pueblo, que eran testigos, como administrua biẽn la prouincia: y que no era cosa justa acufar a aquel, a quien ninguna culpa se le podia cargar. Entonces Simon les rogò, q̄ no descubriesfen nada delo que passaua: que el podria

dria poco, o me echaria muy presto dela gouernaciõ de Galilea. Y haziendo llamar al hermano de Iuan, le mãdò, que embiasse presentes a los amigos de Anano: porque poruẽtura cõ estoharia, que viniessen mas presto en su parecer. Desta manera acabò al fin Simon lo que quiso. Porque Anano y sus compañeros sobornados cõ dadivas que les dieron, entraron en consulta para quitarme el cargo, sin que otro ninguno delos dela ciudad lo supiesse. Assi que pareciõles bien, embiar quatro hombres los mas señalados en linaje, y yguales en erudiciõ. Destos eran plebeyos los dos, Ionathas, y Ananias Phariseos, y el tercero era lozaro, del linaje sacerdotal, que era tambien Phariseo. Y Simon vno delos Põtifices, el qual era el de menos edad de todos. A estos mandaron, que hiziesfen ayuntar los Galileos, y les pregũtassen, que era la causa porque me querian tanto. Y si les respondiessen, porque era de Hierusalem, dixessen, q̄ tambien ellos eran de Hierusalem. Y si dixessen, porque era sabio en las leyes, dixessen, que tambien ellos tenian noticia delos ritos dela tierra. Y si dixessen, q̄ me amauā por ser sacerdote, que les respondiessen, que tambien los dos dellos eran sacerdotes. Instruydos desta manera los compañeros de Ionathas, tomaron del tesoro quarenta mil dineros de plata. Y porque por el mesmo tiẽpo auia venido a Hierusalem vn Iesu Galileo, cõ vna compaõia de seyfcientos soldados: llamaron a este, y lo tomaron a sueldo, pagandole tres meses adelantados, y le mandaron, que

fuesse con Ionathas y con sus compañeros, y que hiziesse lo que ellos le mandassen: y dieronle mas treziẽtos ciudadanos, pagandoles dela misma manera su sueldo. Despues que todo esto se concertò assi, los embaxadores partieron, yendo en su compaõia el hermano de Iuan con sus ciẽt soldados, con mandamiento de quien los embiaua, que si yo de mi voluntad no me pusiesse en armas, me embiasfen biuo a Hierusalem: y si me defendiesse, que me mataffen, que ellos los facarian dello en paz y en saluo. Dieronles tambien cartas para Iuan, en que le requerian, que estuuiessse apercebido para hazerme guerra. Y aun fueron causa, que los de Sephoris, Gabara y Tiberiades, fuesfen en ayuda de Iuan contra mi. Como mi padre lo supiesse todo de Iesu hijo de Gamala, q̄ le auia dado parte de todos estos cõciertos, y era mucho mi amigo, y me lo escriuiessse, diõ me mucha passion la ingratitud de mis ciudadanos, q̄ por embidia me querian matar, y no menos me affigia, de que mi padre muy congoxado me llamasse, diziendo, q̄ desseaua verme antes de su muerte. Por lo qual descubri a mis amigos todo quãto passaua, y les dixi, que de ay a tres dias auia de dexar la gouernacion, y yrme a mi tierra. Como ellos oyerõ esto, todos tristes y con lagrimas me rogauan, q̄ no los desamparasse, porq̄ se perderian, si dexasse de tener mando sobre ellos. Y como yo tuuiessse mas cuenta con mi propia salud, que con lo que ellos me rogauan, recelãdose los Galileos, que por mi ausencia

cia no los tuuiesfen los ladrones en poco, despacharon mensajeros por toda su comarca, con los quales hizieron saber, que yo me queria partir. Oydo esto, acudieron muchos de todas partes cō sus mugeres y hijos, no tanto porque me desseaßen, segū yo pienso, como temiendo el mal q̄ les podia venir: porque les parecia, q̄ con mi presencia estauā ellos en salvo. Vinieron pues todos a mi de vn acuerdo en el campo Grande, donde yo estaua en aquella fazon en la villa de Asochim: en el qual tiēpo vn noche soñe vn sueño admirable. Porque como estuuiesse en mi cama triste, y turbado por las cartas q̄ auia recibido, pareciome, q̄ via vn hombre junto a mi q̄ me dezia: Dexate buen hombre de estar triste y temer: porq̄ estas tristezas te han de hazer grāde y dichoso en todo. Han te de suceder dichosa y prosperamēte no solamente estas cosas, pero aun otras muchas. Por lo qual perseuera, acordando te, que te cōuiene hazer tambien guerra con los Romanos. Después deste sueño me leuante, queriēdo baxar al campo. Y viendome entonces la muchedumbre de los Galileos, entre los quales auia tābiē mugeres y muchachos, tēdidos en el suelo me suplicauā cō lagrimas, que no los desamparasse en tiempo que tenían ala puerta sus enemigos, y q̄ por yrme yo, no dexasse su region sujeta a quantas injurias les quiesfen hazer los que mal los querian. Y como ninguna cosa pudiesfen acabar con sus ruegos, conjurauan me q̄ me quedasse, diziendo muy afrentosas

palabras contra el pueblo de Hierusalem, q̄ no los dexauā en paz. Oyēdo yo esto, y viēdo la tristeza del pueblo, mouime a compassion, pareciendome, que no era mal hecho, poner me por tan grande muchedumbre, aunq̄ fuesse a peligro manifesto. Assi que dixee, que yo quedaria: y mandādoles que de todo aquel numero estuuiesfen alli cinco mil con armas y vituallas, despedi los otros cada vno a su tierra. Y como se apercibiesfen aquellos cinco mil, tomados estos y tres mil soldados que auia tenido antes, y ochocientos de cauallo, caminē ala villa de Chabolon, que es en los confines o terminos de Ptolomaida: y tenia alli mis gentes puestas apunto, como que queria hazer guerra cōtra Placido. Este auia venido cō dos capitancias de apie, y vna compañía de a cauallo, embiado por Cestio Galo, para que pusiesse fuego a los lugares de los Galileos que confinan con Ptolomaida: y como el uuiesse cercado su gēte de vna caua no lexos de los muros de Ptolomaida, assente yo tambien mi Real sesenta estadios de Chabolon. Por lo qual de ambas partes facamos muchas vezes nuestra gente, como que queriamos trauar batalla, pero en todo ello no vuō mas que ciertas escaramuças. Porque Placido quanto mayor codicia me veyade pelear, tanto mas el temia y rehusaua la batalla, y nunca se apartaua de Ptolomaida. Por el mesmo tiempo vino Ionathas con sus compañeros, el que diximos que fue embiado de Hierusalem por el vando de Simon, y del Pontifice Anano, y procuraua

tomar

tomarme a traycion, porque no se atreuia a acometerme cara a cara: y escriuiome vna carta deste tenor: Ionathas y sus cōpañeros, embaxadores de los de la ciudad de Hierusalē, a Iosepho dessea salud. Porq̄ en Ierusalē se ha dicho a los Principales y Gouernadores de aquella ciudad, q̄ Iuan natural de Gischala te ha muchas vezes vrdido trayciō, nos hā embiado para q̄ lo reprehēdiessimos, y le mandassimos, que haga de aqui adelante lo q̄ tu le mandares. Por lo qual, para que tambien cō tu acuerdo y cōsejo proueamos remedio para en lo por venir, te rogamos, que vengas luego a donde nosotros estamos sin mucha cōpañia, porq̄ en esta villa no puede haber mucha gēte de guerra. Esto escriuieron desta manera, esperando vna de dos cosas, que o me tendrian a su volūtad si yua sin armas, o si lleuasse gente de guerra, me juzgarian por rebelde a mi tierra. Esta carta me truxo vno de a cauallo, mancebo atreuido, que en otro tiēpo auia seruido al Rey en la guerra. Y eran ya dos horas de la noche, y a caso yo estaua ala mesa en vn vanquete con mis amigos, y con los principales de los Galileos. Y como vn criado me hiziesse saber, que me buscava vn ludio de a cauallo, mandele, q̄ lo metiesse dentro: el no hizo acatamiento a ninguno, solamente facendo la carta, dixo: Esta te embian los que agora vinieron de Hierusalem. Los otros combidados se marauillauā de la desuerguença del soldado, pero yo le roguē que se sentasse, y cenasse con nosotros. Lo qual como rehusō, yo cō la

carta en la mano de la manera que la auia recibido, comencē a hablar con mis amigos sobre otras cosas: y de ay a poco leuante me, y despedi a los otros a que se fuesfen a costar, y hize quedar solos quatro amigos muy especiales, y vn moço a quien auia mandado facar vino, entonces abri la carta, y la ley muy de corrida, sin que alguno lo viesse: y entendiendo facilmente lo que contenia, torne la a doblar, y teniēdo la en la mano como si no la vuiera leydo, mandē dar al soldado veynte dragmas para el camino. Las quales recibidas, como me diessse las gracias, entendiēdo yo del, que era codicioso de dineros, y q̄ con esto seria facil cosa vencerlo, le dixee: Si quisieres beuer con nosotros, dar te hemos vna dragma por cada taça. Acepto el partido, y beuiendo mucho vino para ganar muchos dineros, ya que estaua borracho, comencō a descubrir los secretos: y sin que ninguno se lo preguntasse, confessō de su propia voluntad, que me teniā armada traycion, y que me auian condenado a muerte. Oydas estas cosas, respondi ala carta desta manera: Iosepho a Ionathas y a sus compañeros dessea salud. Huelgo me que estays buenos, y que aueys venido a Galilea, mayormente porque puedo ya poner en vuestras manos la gouernaciō della, y boluerme a mi tierra, que ha mucho tiempo que tengo desseo de tornarla a ver. Por lo qual de buena gana yria donde estays, no solamente a Xalo, pero aun mas lexos, aunque ninguno me llamasse: mas perdonar me heys, porque no puedo

YYy iij agora

ahora hazerlo. Cōviene me estar en Chabolō, y aguardar a Placido, por q̄ no entre por Galilea, que es lo que el procura. Mejor es pues, que en leyēdo esta carta, v̄gays vosotros aca dō de yo estoy. Nuestro Señor, &c. Dada al soldado esta carta para q̄ la lleuasse, embie cō el treynta delos mas nobles delos Galileos, mādandoles, que solamente saludassen a aquellos hombres, y que ninguna cosa fuera desto dixessen. Y di a cada vno vn soldado de quien me fiaua, para que mirassen, si los que yo embiaua, teniā alguna platica cō Ionathas. Despues que estos fuerō, los embaxadores, auiendoles salido en blanco la primera experiencia, esctiuieron me otra carta desta manera: Ionathas y los otros embaxadores a Iosepho dessean salud. Denunciamos te, que sin compañía de soldados vengas de aqui a tres dias ala villa de Gabara, donde nos hallaràs, porque queremos conocer delos delictos q̄ impones a Iuan. Escripta esta carta, despues que saludaron a los Galileos que yo embie, vinieron a Iapha villa de Galilea muy grande y muy fuerte, y muy poblada de moradores: donde fueron recibidos con clamores del pueblo, dando bozes juntamente con las mugeres y niños, que se fueffen, y los dexassen, q̄ buen Capitan se teniā: y todos a vna voz dezian, que a ninguno otro obedecieran, sino alo que les mādasse Iosepho. De manera, que los embaxadores partidos de aqui sin hazer nada, se fueron a Sephoris, ciudad muy grande de Galilea, dōde los moradores que fauorecian a los Romanos, los

salieron a recibir: mas ninguna cosa les dixerō de mi, ni en mi loor, ni en mi vituperio. Pero despues que de alli descendieron a Asochim, fueron recibidos con los mesmos clamores que los recibieron los de Iapha: y no pudiendo ya refrenar el enojo, mandarō a sus soldados, que a palos echassen de alli aquellos que dauan bozes. Y quando vinieron a Gabara, vino presto Iuan con tres mil hombres de armas. Mas yo, que por la carta auia ya sentido que tenian determinado de hazerme guerra, tome conmigo tres mil soldados, y dexando en el real vn mi amigo muy leal, me acogi a Iotapata, para estar cerca delos quarenta estadios: y escreuiles desta manera: Si en todo caso quereys q̄ vaya a vosotros, quatrociētos y quatro villas y ciudades ay en Galilea: a qualquiera destas yrē, saluo a Gabara y a Gischala: porque destos lugares del vno es natural Iuan, y con el otro tiene hecha aliança y amistad. Recibidas estas cartas, no respondieron mas los embaxadores, pero haziendo jūtar la consulta de sus amigos, y entrādo tambien Iuan en ella, cōsultauan, por donde me podrian entrar. Iuan era de parecer, que se escriuiesse a todas las villas y ciudades de Galilea: porque en cada vna auia alomenos vno o dos que me quisiessen mal, y los prouocassen contra mi, como cōtra enemigo del pueblo. Y que se embiasse la misma determinaciō a Hierusalem, para que tambien los ciudadanos de aquella ciudad, quando supiessen q̄ los Galileos me auian juzgado por enemigo, confirmassen cō

sus

sus votos aquella sentencia: y q̄ desta manera me harian perder el fauor q̄ los de Galilea me hazian. Este consejo dieron por bueno todos los otros: y luego supe yo esto cerca de tres horas dela noche, porque vn Sacheo q̄ se vino de alla amotinado, me lo dixo. Por lo qual, viēdo q̄ no era tiēpo de detenerme, mande a Iacob varō fiel y diestro, que con dozientos soldados guardasse los caminos que yuā de Gabara a Galilea, y que prendiessen los caminantes, y me los embiasen, principalmente a los que les hallassen cartas. De mas desto embie a Hieremias, que era tambien del numero de mis amigos, con seyscientos hombres a los terminos de Galilea, por donde va el camino a Hierusalē, mandandole, que prendiessa a los q̄ lleuassen cartas, y que a ellos echasse en prisiones, y me embiasse las cartas. Despues que vue mandado estas cosas, embie mis mensajeros a los de Galilea con vn edicto, en que les mādaua, que otro dia me estuuiessen a punto con sus armas y mantenimiētos para tres dias, jūto a Gabara. Y repartida en quatro partes la gente que yo tenia conmigo, puse por Capitanes a los mas leales delos de mi guarda, mandandoles, que a ningun soldado que no conociessen, recibiesen entre los suyos. Y llegando a Gabara el dia siguiente cerca delas cinco horas, halle junto ala villa todo el campo lleno dela gente de armas, que auia hecho apercebir en mi socorro de Galilea, y de mas destos gran muchedūbre de gente rustica. Como me pusiessse delante de todos para dezirles

ciertas razones, començaron todos a bozes, a llamarme su bienhechor y amparo de su tierra. Entonces yo dādoles las gracias por el fauor, roguelles, que a ninguno hiziesfen enojo, y q̄ contentandose cō las vituallas que teniā en su Real, no saliesfen a saquear las villas o aldeas: porque mi voluntad era, apaziguar todo el alboroto sin que vuiessse muertes. Y aconteciō, q̄ el primer dia que puse guardas en los caminos, cayeron en sus manos los mēsjeros de Ionathas. Ellos los detuuieron, como yo les tenia mandado, y me embiaron las cartas q̄ trayā. Despues q̄ las ley, y halle en ellas tantas palabras afrentosas, y tantas mentiras, dissimulé cō no hablar palabra, y determiné yr a ellos. Los quales, quando oyeron que yo yua, cō todos los suyos y con Iuan se fueron ala posada de Iesus: esta es vna torre grāde, y que no ay diferencia della a vn alcaçar. Alli escondida vna capitania de soldados, y cerradas todas las puertas que no dexaron sino vna abierta, esperauan por mi, que fuesse a saludarlos de camino: auiendo primero mādado a los soldados, que quando yo viniessse, me metiessen dentro solo, y que a otro ninguno dexassen entrar. Porque desta manera pensauan, poderme auer facilmente en su poder: pero engañō los su pēsamiento. Porque barruntandō yo la traycion luego q̄ alla llegué, entrandome en vna posada que estaua de frente delos, fingi que dormia. Y los embaxadores, creyendo que yo dormia de veras, descendieron al campo, y començaron a solicitar la muchedumbre a

YYy iiii que

que me desamparassen, porque vsaua mal del oficio de Capitā: pero sucedio al contrario de lo que esperauan. Porque luego que los vieron, se leuanto vna grita entre los Galileos, que testificauan bien, quanto amor me tenian por merecerlo yo: y culpauan a los embaxadores, porque sin auerles hecho injuria alguna, auian venido a reboluer el sosiego y paz del pueblo; y mādauales, que se fuesen, porque ellos no auian de admitir otro Governador. Despues q̄ supe esto, no dude salir. Assi que descendí con mucha priessa, a oyr lo que los embaxadores trayan. Quādo sali, començaron todos a dar palmadas de alegría, vnos a porfia de otros, y a bozes me dieron gracias, de auer gouernado muy bien su prouincia. Quādo Ionathas y los otros oyeron estas cosas, temieron mucho perder la vida a manos del pueblo que tanto me fauorecia, y pensauan huyr. Pero porq̄ no podian hazerlo libremente, mandando les yo que se detuuiesen, estauan tristes, y apenas estauan en su acuerdo. Auiendo pues hecho cessar las gritas del pueblo, y puestos de mis soldados de los que mas me fiaua para guardar los caminos, porq̄ Iuan no diese sobre nosotros, tomando nos desapercebidos, y auiendo mandado que todos estuuiesen en armas, porque aunque viniessen de subito los enemigos, no vuisse porque temer, primeramente hize mencion de las cartas, en que me auian escripto, que la ciudad de Hierusalem los embiaua, para fenecer las diferencias entre mi y Iuan, y me auian llamado q̄ pa-

reciessse: y luego para que no pudies- sen negarlo, saque la mesma carta. Y dixi: Si yo vuisse de dar cuenta de mi vida contra las acusaciones que delante de ti, Ionathas, y de tus compañeros me pone Iuan, quando presentasse en mi defenfa por testigos, dos o tres buenos varones, seria necesario, q̄ dados por buenos los testigos, y examinados sus testimonios, me diessedes por libre. Pero agora, para q̄ sepays q̄ yo he administrado bien las cosas de Galilea, no quiero traer tres testigos de mi abono, sino todos estos os doy por testigos: a estos demandad cuenta de mi vida, si porventura los he gouernado con toda honestidad y justicia. Y a vos otros varones de Galilea conjuro, que no encubrays la verdad, sino que ante estos como juezes digays, si en alguna cosa he hecho lo que no deuia. Apenas auia yo acabado estas palabras, quando todos leuataron vna grita, llamandome su bienhechor y conseruador: y aprouando cō su testimonio todo lo que hasta entonces auia hecho, y rogandome, que de ay adelante perseuerasse en ser tal, qual antes auia sido. Afirmauan tambien cō juramento todos, que no auia cometido des honestidad cō muger de alguno, y que jamas auia hecho enojo a alguno dellos. Despues desto oyēdolo muchos de los Galileos, ley las dos cartas de Ionathas, q̄ auian tomado mis guardas, y embiadome las, llenas de muy malas palabras, y imponiendo me falsamente, que vsaua mas de tyrano que de Capitan. Y cōtenian otras muchas cosas fingidas

con

con muy gran desuerguēça. Estas cartas dezia yo que me las auian dado los que las lleuauan fin que yo se las pidiesse, no queriendo que mis cōtrarios supiesssen de las guardas que tenia puestas, porq̄ no dexassen de embiar sus cartas de ay adelante. Y el ayuntamiento mouido a yra cōtra Ionathas y sus compañeros, arremetieron a ellos para matarlos; y hizierā lo, si yo no les refrenara su furia. Y a los embaxadores prometí perdon de lo hecho, si tomassen mejor acuerdo, y bueltos a su tierra cōtassen la verdad de como me auia auido en mi administracion. Dichas estas cosas, los despedí, dado que sabia, que no auian de cumplir lo prometido. Pero el pueblo estaua contra ellos ayrado, rogan dome, que los dexasse que les diessen su pago. Assi que vue de vsar de todas mañas para librarlos, porq̄ sabia, que toda rebuelta es muy dañosa en la Republica. Mas la muchedumbre perseueraua en su enojo, y con vna determinacion yuan todos ala posada de Ionathas. Viēdo yo que no podia mas detenerlos, subiendo en vn cauallo, mādē, que viniessen tras mi a Sogana, que es vna aldea de los Arabes, que està de alli veynte estadios. Y con esta astucia me guarde de no parecer, que vuisse dado principio a guerra ciuil. Despues que venimos cerca de Sogana, mandé parar mi gente: y auiendoles aconsejado q̄ no fuesen tā arrebatados a yra que passa los limites de la razon, escogí ciento de los mas señalados en edad y honrra, y les dixi, que se aparejassen para yr a Hierusalem, a acusar delante del pue-

blo a los que auian mouido el alboroto y rebuelto su Republica. De mas desto les mande, que si lo pudies- sen acabar con el pueblo, alcançassen vna prouision, en q̄ se me confirmasse la gouernaciō de Galilea, y se mādasse a Iuan que saliesse della. Despachandolos en breue con este recaudo, tres dias despues que se hizo el ayuntamiento, los despedí, dandoles quinientos soldados que los acompañassen. Y tambien escreuí a mis amigos a Samaria, que trabajassen, como mis embaxadores pudiesssen caminar seguramente por su tierra: porq̄ ya aq̄lla ciudad era subiecta a los Romanos, y tuuieron necesidad de yr por alla, porque yuā de priessa, y buscauan los atajos y caminos mas cortos, por llegar al tercero dia a Hierusalem. Y aun yo mesmo los acompañe hasta salir de Galilea, auiendo puesto guardas en los caminos, para que no se publicasse de presto la partida de los embaxadores. Y despues de hecho esto, me detuue vn poco de tiempo en Iapha. Ionathas y sus compañeros como no salieron con la suya, tornaron a embiar a Iuan a Gischala: y ellos desde alli se partieron para Tiberiades, con esperança de auerla en su poder: porque Iesus que entonces tenia alli el Magistrado, les auia prometido por sus cartas, que el acabaria con el pueblo, que se subiectassen a ellos. Con esta esperança se pusieron en camino. Sila con vn mēfajero me hizo saber todo lo q̄ passaua, al qual yo, como dixi, auia dexado alli en mi lugar, y rogaua me mucho, que boluiesse lo mas presto q̄ pudiesse. Buel-

to

to yo de priessa por su cōsejo, por poco perdiera la vida, por la causa q̄ diré. Ionathas y sus compañeros auian en Tiberiades induzido a muchos del vando contrario, que se rebelassen: por lo qual atemorizados cō mi venida, se vinieron a mi luego: y dā dome primeramente la nora buena, dezian, que se holgauan dela honrra que entonces auia ganado, por auer administrado muy biē a Galilea: porque de aquella gloria les alcāçaua tā bien a ellos parte, por ser yo su ciudadano y discipulo. Y despues cōfessando en publico, que querian mas mi amistad, que la de Iuan, me rogauan, que me fuesse a mi casa, prometiedome, que ellos harian luego, que el otro me viniesse alas manos: y estas cosas confirmaron con juramēto, lo qual es cosa de muy grande religion entre nosotros, y assi me parecio, q̄ feria maldad no creerlo. Despues desto me rogaron, q̄ me fuesse a otra parte, porque venia cerca el Sabado: y no querian ellos levantar defasossiego alguno en el pueblo de los de Tiberiades. Entonces yo sin sospechar cosa alguna, me fuy a Taricheas, dexādo sin embargo desto en la ciudad, quien mirasse curiosamente lo que ellos habluauan de mi. Y por todo el camino que va de Taricheas a Tiberiades puse ciertos, por quiē viniesse a mi como de mano en mano lo q̄ supiesse los que auia dexado en la ciudad. El dia pues siguiente se junto el pueblo en la Proseucha que llaman, que es vna casa de oraciō ancha, y en que cabe toda aquella muchedūbre: donde despues que Ionathas tā bien

vino, no atreuiendose a dezir claramente que se rebelassen, dixo, que la ciudad tenia necesidad de mejores Magistrados. Pero Iesus q̄ tenia el sumo Magistrado, sin diffimular cosa alguna, dixo: Mas vale, ciudadanos, q̄ nosotros obedezcamos a quatro hōbres que a vno, mayormente a hombres que descien den de illustre sangre, y tenidos en mucho por su prudencia, señalando quando esto dezia, a Ionathas y a sus compañeros. Y luego Iusto loando estas palabras, truxo a algunos de los ciudadanos alo que el queria. Pero el pueblo no estaua por lo que estos dezian: y sin duda se leuantāra algun alboroto, sino se hiziera el ayuntamiento, porque era ya la hora sexta, y suelen los nuestros comer a esta hora los Sabados. Desta manera los embaxadores dilatando la cōsulta para el dia siguiente, se fueron, sin dar fin en el negocio. Sabiendo yo luego estas cosas, determine venir a Tiberiades por la mañana: y en amaneciendo el dia siguiente, yēdo de Taricheas alla, hallè, q̄ el pueblo se auia ya juntado en la casa de oracion, no sabiendo aun bien para q̄ se juntaua. Entonces los embaxadores, como me vieron a tiempo que no me esperauan, quedaron muy atemorizados. Al fin acordaron derramar vn rumor, que auian parecido ciertos Romanos a cauallo en los terminos de aquel campo, en vn lugar q̄ se dize Homonea: y haciendo crecer este rumor adrede, ellos mismos que eran los que lo auian leuantado, dauā bozes, que no era bien dar lugar, a q̄ los enemigos talassen assi a su saluo

los

los campos a vista de todos. Lo qual hazia con proposito, q̄ saliēdo yo a so correr a los labradores, se pudiesen ellos entretāto alçar se cō la ciudad, y hazer, que los ciudadanos me quisies sen mal. Y aunque sabia su proposito, hize lo que quisieron, porque no pareciesse que no hazia caso de los peligros de los Tiberienses. Salido pues al dicho lugar, despues que vi que no auia ni aū rastro de los enemigos, buuelto con mucha priessa, halle, que se auian juntado el Senado y el pueblo en vno, y q̄ los embaxadores me ponian vna larga acusacion delante el ayuntamiento, diziendo, que menospreciaua el cuydado del pueblo, y me ocupaua solamente en mis propios deleytes. Dichas estas cosas, sacauan quatro cartas, como que se las auian escripto los Galileos, diziēdo, que se auian puesto a defender los vltimos terminos de aquella region, y que para esto pedian su socorro. Oyēdo estas cosas los Tiberienses, creyēdolas de ligero, començaron a dar bozes, que no se deuia poner dilacion en aquello, sino que en tā grande peligro se deuia dar presto socorro a los de su pueblo. Yo por el contrario entendiendo la falsa mentira de los embaxadores, dixè, que sin detenerme yria donde la necesidad dela guerra lo pidiesse: mas porque de otros quatro lugares diuersos auia venido cartas, en que hazian saber las corridas de los Romanos, cōuenia, que repartida en otras tantas partes la gente, cada vno de los embaxadores tuuiesse cargo de cada vna. Porque era justo, que los varones esforçados socorries

sen alas cosas que van de cayda, no solamente con su consejo, pero aun cō yr ellos en la delātera a ayudar: y que yo no podia llevar sino sola vna parte del exercito. Parecio esto bien ala muchedūbre, y luego los apremiaua a que saliesse, y tomassen el cargo de Capitanes. Con lo qual ellos fueron en grande manera turbados en sus animos, porque les auia salido al reuelo que procurauan, por las fútiles inuenciones que yo les arme en contrario. Entōces vno de ellos por nombre Ananias, hombre malo y de malas obras, aconsejó, que mandassen al pueblo ayunar otro dia, y que ala misma hora se juntassen todos sin armas en el mesmo lugar, porque sabian, q̄ sin la ayuda de Dios ninguna cosa podian hazer las armas de los hombres. Y no dezia esto por causa de religiō, sino por verme sin armas a mi y a los mios. Entonces yo tambien obedeci por fuerça, porque no pareciesse, q̄ menospreciaua la sancta amonestacion. Assi que despues que se fueron todos a sus casas, Ionathas y sus compañeros escriuierō a Iuan, q̄ por la mañana viniesse adōde ellos estauā con la mayor cōpañia de soldados q̄ pudiesse: por q̄ facilmete me auia en su poder, y alcāçaria lo que desseaua. El como recibio las cartas, obedecio de buena gana. El dia siguiente mande a dos de mi guarda los mas esforçados y de quiē yo mas fiaua, que se pusiesse vnas espadas cortas debaxo la ropa q̄ no se les pareciesse, y saliesse conmigo en publico, para q̄ si alguna injuria nos quisiesse hazer nuestros enemigos, tuuiessemos con que defender

fendernos: y yo también me vesti unas coracas, y me ceñi mi espada lo mas secretamente que pude, y assi vine a la casa de oración a rezar. Despues que entré yo con mis amigos, poniendose Iesus a la puerta, no dexo entrar a otro ninguno de los mios. Y ya que nosotros comenzamos a hazer oración a la costumbre de la tierra, levantandose Iesus, me pregunto por las alhajas y plata por labrar del palacio real que se auia fundido, en cuyo poder estauan estas cosas depositadas: de las quales hazia entonces mención, por gastar el tiempo hasta que Iuan viniese. Respondi, que Capella lo tenia todo, y aquellos diez ciudadanos principales de Tiberiades: y dixele, que les preguntasse a ellos, si yo dezia verdad. Los quales como confesaron que lo tenian, dixó: Que es de aquellos veynte dineros de oro, que te diéron por cierto peso de plata por labrar que vendiste, en que los gastaste? Respondi, que los auia dado para el camino a los embaxadores que me embiaron de Hierusalén. A esto replicaron Ionathas y sus compañeros, que no auia sido bien hecho pagar su salario a los embaxadores del dinero publico. Enojandose el pueblo por ver su malicia tan clara, como yo entendiesse que la cosa no estaua lexos de auer alguna rebuelta, con voluntad de enseñar mas aun contra ellos el pueblo, dixé: Si es mal hecho que di salario a los embaxadores del dinero del pueblo, no me deys mas enojos por ello, que yo pagare de mi bolsa estos veynte dineros. Entonces el pueblo tanto mas se encendio, quanto se parecio mas claro, quan contra razon me aborre-

cian. Entonces, viendo Iesus que la cosa le sucedia al contrario de lo que el esperaua, mandó, que quedando solo el Senado, toda la otra muchedumbre se fuesse, porque el bullicio de la gente no daua lugar a que se hiziesse la pesquisa de tan grande negocio. Y contradiziendo el pueblo que no me dexarian solo entre ellos, vino vno a dezir secretamente a Iesus, que venia cerca Iuan con gente de armas. Entonces no pudiendo callar mas Ionathas, (Dios que por ventura proueya assi por mi salud, porque de otra manera no me escapara del impetu con que venia Iuan) dixó: Dexad me, Tiberienses, hazer pesquisa de los veynte dineros de oro, por que Iosepho no merece por ellos la muerte: sino porque anda vrdiendo de hazerse tyrano, y ha alcagado principado con engañar la muchedumbre ignorante. En diziendo esto, los que estauan para matarme, procurauan de poner las manos en mi. Lo qual visto por mis compañeros, desenuaynaron sus espadas, y trabajando por herirlos, los hizieron huir: y juntamente el pueblo alzando piedras para herir a Ionathas, me libraron de la violencia de mis enemigos. Y yendo vn poco adelante, como saliesse a vna calle por donde venia Iuan con vn escuadron de soldados, vne le miedo, y di la buelta por vna calle angosta, que yua a la mar: y desta manera entrando en vna nao, me descabullí a Taricheas, con faltar poco que no me matarón por vn peligro que no pense. Por lo qual, haziendo luego llamar a los principales de los Galileos, les conté, como contra derecho y razón

aynas

aynas me vueran muerto Ionathas y los de Tiberiades. Enojada con esta injuria la muchedumbre de los Galileos, me aconsejauan que no dudasse de hazer guerra a mis enemigos, sino que los dexasse a ellos yr, que ellos quitarian del mundo a Iuan y a Ionathas y sus compañeros. Pero yo procuraua de amansarles su enojo, mandandoles esperar, hasta que supiessemos que trayan nuestros embaxadores de la ciudad de Hierusalén: y deziales, que nos cumplia no hazer cosa alguna sin su consentimiento. Con estas palabras lo acabe con ellos. Como Iuan tan poco entonces no salio con la suya, boluiose a Gischala. De ay a pocos dias bueltos nuestros embaxadores, nos hizieron saber, que todos los de Hierusalén estauan muy enojados con Anano y con Simon hijo de Gamaliel, por que embiando embaxadores sin consentimiento del pueblo, auian procurado quitarme de la gouernacion de Galilea: y dezian que falto muy poco, que el pueblo no pusiesse fuego a sus casas. Truxeron también cartas, por las quales los Principales y Cabeças de Hierusalén por autoridad del pueblo me confirmauan en la gouernacion: y mandauan a Ionathas y a sus compañeros, que luego se boluiesse a sus casas. Como recebi estas cartas, vine a la villa de Arbela, donde auia mandado ayuntar a los Galileos: y alli mande a los embaxadores, que contassen, quanto auian sentido los de Hierusalem la malicia de Ionathas, y como por su acuerdo y decreto me auian confirmado la gouernacion de aquella region, y auian mandado a Ionathas y a los suyos, que

saliesse della. A los quales embie luego aquella carta, mandando al mensajero, que mirasse lo que hazian. Ellos quando recibieron la carta, muy atemorizados, hizieron llamar a Iuan y a los Senadores de los Tiberienses, y a los principales de Gabara, para pedirles consejo que deuián hazer. Los Tiberienses eran de parecer, que se estuuiesse en la administracion de la Republica, y no desamparassen la ciudad, que vna vez se auia fiado de su palabra, mayormente agora que yo les queria acometer: porque mintieron, que yo les auia amenazado con esto. Lo mismo daua por bueno tambien Iuan, añadiendo, que deuián embiar a dos de los compañeros a Hierusalén, que me acusassen delante del pueblo, que no administraua derechamente las cosas de Galilea, diziendo, que esto persuadirian facilmente, lo vno por su autoridad, lo otro, porque naturalmente el vulgo es mudable. Parecio bien el consejo de Iuan, y luego embiaron a Ionathas y a Anania a Hierusalem, quedando los otros dos en Tiberiades: y acompañauan los, por que fuesse seguros, cient soldados de los suyos. Los Tiberienses auiedo reparado sus muros con diligencia, mandaron a los moradores de la ciudad, que tomasen sus armas: y hizieron con Iuan que estaua entonces en Gischala, que les embiasse muchos soldados, que les ayudassen contra mi, si por ventura fuesse menester. Entretanto caminando Ionathas con los suyos, quando llego a Darabitta, que es vna villa cuyo sitio es en el campo Grande, en los vltimos terminos de Galilea, a media

ZZZ noche

noche cayo en manos de vna escuadra de soldados mios que estauan en vela: los quales, mandandoles q dexassen las armas, los tuuieron presos en el lugar donde yo les auia mandado. Leui Capitan de aquellos soldados me hizo saber todo lo q auia pasado. Assi q teniendo el negocio disimulado dos dias, por mensajeros requerí a los Tiberienses, que dexassen las armas: pero ellos, pefando que ya Ionathas auia llegado a Hierusalē, no me respondieron otra cosa, sino palabras afrentosas: mas no me espanté tanto, q por esso dexasse de vsar con ellos de vna astucia, porque me parecia cosa illicita començar guerra ciuil. Queriendo pues sacarlos engañados fuera de los muros, auiedo escogido diez mil soldados, los reparti en tres partes. Vna parte destos puse secretamente junto a Dora, y otros mil en otra aldea, que tambien era en montaña, quatro estadios de Tiberiades, que esperassen hasta que se les diese señal de arremeter. Yo saliendo de la ciudad, parēme en vn lugar publico. Viendo esto los Tiberienses, vinieron luego corriendo a mi, diciendo me maldiciones muy desfabridas: y tomoles entonces tanta locura, que lleuando delāte vn asno andas de muer to aderezadas magnificamente, al rededor dellas me llorauan por escarnio. Pero yo callando, gozaua de su poco saber. Y queriendo por assechāças auer a Simon alas manos y conel a Ioazaro, rogueles, que con sus amigos, y cō los que por su seguridad los acōpañauan, salieffen vn poco fuera de la ciudad, porq queria hablarles, y

tratar paz cō ellos, y diuidir la gouernacion de la prouincia. Entonces Simon con poco saber y cobdicia de la ganancia, no rehusò de venir: pero Ioazaro sospechando lo que era, se quedó. Quando Simon vino acōpañado de sus amigos y guardas de su persona, lo recebi con mucha humanidad, y dile las gracias, porque tuuo por bien de venir. Y passeado nos de ay a poco, apartandolo algo desuiado de sus amigos, como q le queria dezir algo sin terceros, arrebatandolo por medio del cuerpo en alto lo entregué a los mios, q lo lleuassen al aldea q mas cerca estuuiesse, y haziendo señal a mi gēte, me fue conellos a Tiberiades. Y como de ambas partes se trauasse vna cruda batalla, animando a los mios que ya yuan de vñcida, les hize cobrar esfuerço, y encerre dentro de los muros a los Tiberienses, q por poco uuieran la victoria: y embiando luego por el lago otro escuadron, mandeles, que pusieffen fuego en la primera casa que entrassen. Hecho esto, pensando los Tiberienses, q la ciudad estaua tomada por fuerza, dexadas las armas, me suplicaron con sus mugeres y hijos, que los perdonasse, pues los tenia vencidos. Yo, mouido por sus ruegos, refrene a los soldados de la furia que trayan: y auiedo tocado a recoger la gente, siēdo ya tarde, me fuy a comer: y lleuando conmigo a Simon, sentados ala mesa, lo consolaua, prometendole de tornar lo a embiar a Hierusalē, y darle lo necesario para el camino, y quien lo acōpañasse, porque fuesse seguro. El dia siguiente entré en Tiberiades cō

los

los diez mil soldados armados: y mandando llamar ala plaça a los regidores y principales del pueblo, mandeles, que me dixessen, quien eran los autores de la rebelion: y auiendo me lo mostrado, les eche prisiones, y embie a Iotapara. Y soltando a Ionathas y sus cōpañeros, y aun dandoles para el camino, los entregue a quinientos soldados que los lleuassen a Hierusalē. Despues desto vinieron otra vez a mi los Tiberienses a pedirme perdón, y me prometieron, q de allí adelante suplirian con seruicios lo q hasta entonces auian faltado: y rogauan me, que hiziesse restituyr a sus dueños las haciendas que les auian sido tomadas. Assi que mande luego, que se traxesse todo allí delante. Y como los soldados tardassen en hazerlo, viēdo yo vno dellos mas atauiado q solia, preguntele, que de donde auia auido aquella vestidura, confessando me el, que la auia ganado del despojo, lo hize açotar, y amenaze a todos que les daria mas graue el castigo, sino me truxessen todo lo que auian robado. Y junto todo el despojo, q era mucho, di a cada vno de los ciudadanos, lo q conocia ser suyo. En este lugar quiero reprehender en pocas palabras a Iusto escriptor desta historia, y a los otros que prometiendo escreuir alguna historia, menospreciando la verdad, no tienen vergueça, por amor o por odio escreuir mentiras a los que vinieren despues: por cierto en ninguna cosa difieren de los q falsan escripturas publicas, sino que estos se dañan mas con que no los castigan por ello. Este, para que parecief-

se que gastaua bien su tiempo, pufose a escreuir las cosas que en esta guerra passaron, y mintiendo muchas cosas de mi, ni aun de su propia tierra dixo verdad. Por lo qual tengo necesidad, de dezir lo que hasta agora he callado, para arguyr contra lo que de mi ha dicho falsamente. Y no ay porque nadie se deua marauillar, auer dilatado tanto tiempo de hazer esto. Por que aunque cūple que el historiador diga verdad, pero bien puede dexar de hablar asperamente cōtra los malos: no porque ellos merezcan este bien, sino por guardar la templança. Boluendo pues a ti la platica, o Iusto el mas graue de los historiadores por tu testimonio, dime, como yo y los Galileos tuuimos la culpa, y causamos, que tu tierra se rebelasse contra el Rey, y también contra el imperio de los Romanos? Pues que antes que por determinacion de la ciudad de Ierusalē fuesse yo a Galilea embiado por Capitan, tu con tus Tiberienses echastes mano alas armas, y por comū consejo os atreuistes también a molestar la ciudad Decapolis de los Syros. Porq tu pusiste fuego a sus aldeas, y en aquel recuento murio tu criado. Y no solamente yo digo estas cosas, pero también en los Comēentarios del Emperador Vespasiano se cuētan: y que en Ptolomaida los Decapolitanos cō muchos clamores pidierō al Emperador que te castigasse, porq auias sido causa de todas sus desueltas: y sin duda lo hiziera, si el Rey Agrippa aquiē fuesse entregado para q de ti hiziesse justicia, no te perdonara por ruegos de Bernice su hermana, pero

de tu uote grã tiẽpo en la carcel. Y aun las cosas que despues heziste en la Republica, declaran bien lo de mas de tu vida, y como fuiste causa, que los de tu ciudad se rebelassen contra los Romanos: lo qual prouaremos de aqui a poco con argumẽtos y razones muy claras. Agora tengo tãbien de acusar por tu causa a los otros Tiberienses, y mostrar al Lector, q̃ ni a los Romanos, ni al Rey aueys sido leales amigos. Las mayores ciudades de los Galileos, o Iusto, son Sefhoris, y Tiberiades, que es tu tierra: mas los Sefhoritas que tienen su assiẽto en mitad de la region, y tienẽ al rededor de si muchas villas pequeñas, porq̃ auia determinado de guardar a sus señores lealtad, me echaron fuera a mi, y por edicto vedaron, que ninguno de los de su ciudad osasse seruir a los Iudios en la guerra: y para que de mi tuuiesen menos peligro, por engaños me sacaron, que les cercasse su ciudad de muros. Y despues que fueron acabados, recibieron de su voluntad la guarniciõ, que les puso Cestio Galo, que entonces gouernaua la Syria, menospreciado me a mi, porque mi potẽcia aterrorizaua a las otras gẽtes. Los mesmos, quando estaua el cerco sobre Hierusalẽ, y el tẽplo comun a toda nuestra nacion estaua en peligro, no embiarõ socorro, porque no pareciẽsse que tomauan armas cõtra los Romanos. Pero tu tierra, o Iusto, que està jũto al lago de Genezareth, y està treynta estadios de Hippo, sesenta de Gadara, y ciẽto y veynte de Scythopolis, villas del señorio del Rey, y no tiene vezindad con ningun

na de las ciudades de los Iudios, si quisiera, facilmente pudiera guardar lealtad a los Romanos: porque assi publicas como particulares teniades abundancia de armas. Y si yo entonces tuue la culpa, como tu Iusto dizes, quiẽ la tuuo despues? Porque tu sabes, q̃ antes que la ciudad de Hierusalẽ fuese tomada, vine yo a poder de los Romanos, y se tomaron por fuerça Lotapata y otras muchas villas muy fuertes, y fueron muertos muchos de los Galileos en diuersas batallas. Entõces pues de uierades vosotros, ya que estauades seguros de mi, dexar las armas, y llegaros al Rey y a los Romanos, pues dezis, que no tomastes aquella guerra por vuestra volũtad, sino por fuerça. Mas vosotros esperastes hasta que Vespasiano llegasse a vuestros muros cõ todas sus gẽtes, y entõces al fin quando mas no pudistes, dexastes las armas por miedo del peligro. Y aun se tomara por fuerça de armas vuestra ciudad, si el Rey dando vuestra necedad por disculpa, no os alcançara perdon de Vespasiano. No es pues la culpa mia, sino de vosotros, que tuuistes los animos y voluntad de enemigos, y que sistes la guerra. Como, no os acordays quantas vezes alcance de vosotros victoria, y no maté a ninguno? Y vosotros teniendo entre vosotros discordias, no por fauorecer al Rey o a los Romanos, sino por vuestra malicia, matastes ciento y ochenta y cinco ciudades, en el tiẽpo que los Romanos me hazia guerra en Lotapata. Como, en el cerco de Hierusalẽ no se hallarõ por cuenta dos mil Tiberienses, que

vnos

vnos dellos murieron, y otros quedarõ biuos en captiuero? Diras que tu no fuiste enemigo, porque entõces te acogiste al Rey. Digo, que esto heziste de miedo de mi. Dizes q̃ soy mal hõbre. Que tal eres tu, a quien el Rey Agripa perdonó la muerte, despues de auerte condenado a ella Vespasiano: y auiendote soltado por muchos dineros que le diste, otra vez y otra te echò en prisiones, y te desterro otras tantas vezes: y lleuadote ya vna vez a hazer justicia de ti por su mandado, te mãdo tornar a traer por ruegos de su hermana Bernice. Y despues, como te diesse cargo de escriuir sus cartas, tomo te muchas vezes en traycion: y como hallo, que tã poco tratauas esto con lealtad, te mandò, que no pareciesses delãte del. Pero no quiero entrar mas adentro en esto. Por otra parte, marauillome de tu desuerguença, afirmar, que trataste tu esta historia, mejor que quãtos la escriuieron, no sabiendo aun lo q̃ en Galilea passò: porque estauas tu en aquella sazõ con el Rey en Beryto: ni tã poco supiste del cõbate de Lotapata, ni pudiste saber como me uue yo quando estuue cercado, porq̃ ninguno quedo biuo, que te lo pudiesse contar. Mas por uentura diras, que escriuiste cõplidamente lo que passò en el cerco de Hierusalem: y como lo pudiste hazer, pues que tã poco te hallaste en aquella guerra, ni leyste los Comentarios de Vespasiano? y de aqui faco que no los leyste, porq̃ escriuiste lo contrario. Y si cõfias auer tu escrito mejor que todos, porque no sacaste a luz tu historia en

vida de Vespasiano y Tito, con cuyo fauor y ayuda aquella guerra se hizo, y antes q̃ muriẽsse Agripa y sus parientes, varones muy sabios en las letras Griegas? porque veynte años antes la tenias escrita, y pudierã ser tus testigos los que lo sabian. Agora que ya ellos son muertos, y vees que no ay quien te saque la mentira a la cara, te atreuiste a publicar tu libro. Pero yo no lo hize assi, ni tuue recelo de mis escripturas: mas di mi obra a los mismos Emperadores, quando aquella guerra se estaua aun reziẽte en los ojos de los hombres. Porq̃ tenia certinidad que auia escripto verdad en todo, de donde alcãcẽ el testimonio que esperaua. Y aun comuniquẽ luego con otros muchos la historia, de los quales algunos se auerã hallado en la guerra, como el Rey Agripa, y algunos de sus deudos. Y el mismo Emperador Tito tuuo tanta voluntad, que de solos aquellos libros procurãsen los hõbres saber lo que en aquellas cosas auia passado, que firmando los de su propia mano, mãdò, que se pusiesse en la libreria publica. Y el Rey Agripa me escriuio setẽta y dos cartas, en que daua testimonio de la verdad de mi historia, de las quales puse aqui las dos, para que puedas tu dellas saberlo. El Rey Agripa a su muy querido Iosepho dessea salud: Ley tu libro de muy buena volũtad, en el qual me pareces auer escripto estas cosas con mayor diligencia q̃ otro alguno. Por lo qual embiar me has lo de mas. Dios sea contigo. &c. El Rey Agripa a Iosepho su carissimo dessea salud: Por tus escriptos me pa

ZZz iij rece



rece, que no has menester que yo te auise de nada. Pero quando nos viermos, de mi a ti te auisare de algunas cosas que no sabes. Desta manera fue testigo el dela verdad de mi historia quando estuuio acabada, no por bisonjear: porque no era honesto para el: ni tampoco por hazer burla como tu por uentura diras: porque fue muy ajena su condicion deste vicio: sino solamente para que por su testimonio tuuiesse el Lector por encomendada la verdad delo q̄ yo escriui. Baste esto, para en lo q̄ fue necesario dezir contra Iusto. Yo despues que di orden en las cosas de los Tiberienses que andauan rebueltas, hize juntar mis amigos, para consultar lo que se deuia hazer con Iuan. Y parecio bien a todos, que hiziesse armar toda la gente de Galilea, y le hiziesse guerra, y lo castigasse como a autor y causa de todo el alboroto. Pero yo no tuue este parecer por bueno, porque mi voluntad era, dar fin en aquellos alborotos sin muertes: por lo qual les mandé, que pusiesse toda diligencia en saber los nombres de los que eran del vando de Iuan. Lo qual hecho, y sabido quien eran estos hombres, propuse vn edicto, en que daua mi palabra a todos los de aquel vando de recibirlos por amigos, cō tal, q̄ no fauoreciesse mas a Iuan: y puse termino de veynte dias, para si quisiesse mirar por lo que a ellos y a sus cosas cūplia: en otra manera, si porfiauan en querer tomar armas, amehazualos, q̄ pornia fuego a sus casas, y daria sus haciendas a faco. Ellos cō grãde miedo oy dase estas cosas, defam

pararon a Iuan: y vinieronse a mi sin armas quatro mil por cuenta. Quedaron con el solos los de su ciudad, y mil y quinientos de Tyro que tenia a sueldo: y el, como se hallo vencido con esto, estuuose de ay adelante encerrado en su tierra de miedo. En este mismo tiempo los Sefhoritas se atreueron a ponerse en armas, confiando en la fortaleza de sus muros, y porq̄ me vian ocupado en otras cosas. Assi que embiaron a Cestio Galo que era entonces Presidente de Syria, a rogarle, que o el se metiesse prefro en la ciudad, o alomenos embiasse alla gente de guarniciō. Galo les prometio que el vendria, pero no les señaló en que tiempo. Yo como lo supe, di con mis gentes sobre ellos, y tome por armas la ciudad cō fuerte animo. Los Galileos viendo esta ocasion entre manos, y pareciēdoles que era agora tiempo de effecutar a su plazer los odios que contra los Sefhoritas teniã, parecia, que auian de assolar hasta los cimientos, assi la ciudad como los ciudadanos: y como arremetiesse, pusieron fuego en las casas vazias: porque la gente de miedo se auia recogido ala fortaleza: pero saqueauan todo lo que hallauan, y ninguna templança tenian en robar las haciendas de los hombres de su linaje. Viendo yo esto, y doliēdome mucho, les madé que cessassen, amonestandoles, que no era licito tratar de aquella suerte a los que eran de su misma nacion. Despues que ni con ruegos, ni con amenazas los pude refrenar, porque pesaua mas la enemistad, mandé a ciertos amigos de quiē

mas

mas me fiaua, que echassen fama, q̄ por otra parte auia entrado vn grãde exercito de los Romanos. Hize esto, para que atajando desta manera el imperu que trayan los Galileos, guardasse la ciudad de los Sefhoritas. Y sucedio bien este ardid, porque espantados con tal nueua, dexada la presa, mirauan por todas partes dōde huyrian: mayormente porque me veyã a mi que era el Capitan, hazer lo mismo: porque para cōfirmar el rumor, fingia yo que tambien temia. Desta manera con mi astucia, libré a los Sefhoritas, quando ninguna esperanza tenian. Y aun Tiberiades falto muy poco q̄ no fue saqueada por esta causa q̄ diré. Ciertos Senadores los mas principales escriuieron al Rey, rogãdole que viniessse, y tomassse la ciudad. Respondiō el que vendria de ay a pocos dias: y dio a vn su camarero ludio de linaje, llamado Crispo, vnas cartas que lleuasse a los Tiberienses. Conociendo a este los Galileos en el camino, lo prendieron y me lo truxerō: luego que se supo esto, toda la muchedumbre echo mano alas armas. Y otro dia despues acudiendo muchos de todas partes, vinieron a Asochim, donde yo en aquella sazō me auia venido, dando bozes, que eran traydores los de Tiberiades y aliados del Rey: y ahincauan me que los dexasse yr alla, que ellos derribarian la ciudad por los cimientos: y sin esto aborrecian tanto a los Tiberienses como a los de Sefhoris. Yo entretanto no sabia que remedio tenerme para librar aquella ciudad dela yra de los Galileos. Porque no podia negar co-

mo ellos escriuieron al Rey que viniessse, pues que la respuesta del Rey estaua ala clara contra ellos. Assi q̄ despues que estuuie pensando entre mi grande rato sin hablar, dixé: Yo tãbiē confieso que los Tiberienses han pecado: no os quiero yr ala mano, q̄ no los metays a faco: pero mirad, que semejantes cosas deuen se hazer con juyzio. Porque no solos los Tiberienses son traydores contra nuestra libertad, pero tambien muchos de los mas nobles de Galilea: ha se de esperar, hasta q̄ halle por pesquisa quiē son los culpados, y entōces podreys tratarlos a todos como merecen. Cō esto que dixé, persuadi ala muchedumbre, y luego se fueron apaziguados. Despues que echè en prisiones aquel mēfajero del Rey, de ay a pocos dias fingiēdo que tenia necesidad de hazer cierto camino, lo hize llamar en secreto, y le auisé, q̄ emborrachasse al soldado que lo guardaua, y q̄ desta manera huyesse al Rey. Tiberiades, q̄ ya otra vez auia llegado a peligro de perderse, la libre con mi astucia. En el mesmo tiempo Iusto hijo de Pisto se fue al Rey huyendo, sin que yo lo supiesse: y la causa porque huyo fue esta. Al principio quando se leuantō la guerra de los Iudios, los de Tiberiades auian determinado obedecer al Rey, y no por esso rebelarse contra los Romanos. Y Iusto acabo con ellos que tomassen armas, porque tenia esperanza, que andãdo las cosas rebueltas, el se alçaria con su tierra. Pero no alcanço lo que desseaua. Porque los Galileos con el odio que tenian a los Tiberienses por lo q̄ les auian hecho

ZZz iiii

passar

passar antes dela guerra, no querian q̄ Iusto tuuiesse la gouernaciō: y como me embiassen los de Hierusalem en su lugar, muchas vezes me encendia tanto en yra, que poco faltó que no lo mate, no pudiendo sufrir la maluada condiciō de Iusto. El pues, temiendo que mi enojo al fin no parasse en quitarle la vida, fuese al Rey, con esperanza que alli podria biuir mas a su plazer y mas seguro. Los Sefhoritas viendose fuera del primer peligro, lo qual no pensaron, embiaron otra vez a Cestio Galo, a rogarle, que viniessse presto a tomar la ciudad, o embiassse alguna compañía de soldados, que se pusiesse cōtra los enemigos, para que no les corriessen los cāpos: y no pararon hasta q̄ embio muchos de a cavallo y de a pie, los cuales recibieron de noche. Despues, porque el exercito de los Romanos auia talado los campos al rededor comarcanos, junte mi gēte, y vine a Garisima: dōnde assentado mi Real veynte estadios de Sefhoris, venida la noche, di sobre los muros: y como subiesse cō escalas sobre ellos muchos soldados, vne en mi poder buena parte dela ciudad. Mas de ay a poco nos fue forçado yrnos por no saber la tierra, y dexamos muertos de los Romanos doze hombres de a pie, y dos de a cavallo, y algunos pocos de los Sefhoritas, y de nosotros no murio mas que vno. Poco despues trauiamos batalla en vn llano cō los de a cavallo, y aunq̄ nos defendimos gran rato fuertemente, fuimos al fin desbaratados: porq̄ me saltarō los Romanos, y los mios aterrorizados con tal caso, boluieron

las espaldas. En aquella pelea murio Iusto vno de los de mi guarda, q̄ antes auia sido de la guarda del Rey. Por el mismo tiēpo auia venido el exercito del Rey, assi de a cavallo, como de a pie, y por Capitan Sila, Capitan de la guarda del Rey. Este, auiedo hecho fuerte su Real a cinco estadios de Iuliada, repartio por los caminos las estancias de su gente, en el camino de Cana, y en el que va a Gamala, para quitar que no les fuesse vituallas a los que morauan en aquellos lugares. Quando yo oy esto, embie allados mil soldados, y a Hieremias por Capitan dellos: los quales, puesto su Real cerca del rio Jordan, vn estadio de Iuliada, no hizieron mas q̄ ciertas escaramuças, hasta que yo fue a ellos con tres mil soldados. El dia siguiente puse primero vna celada en vn valle cerca del Real de los enemigos, y despues los desafie ala batalla, auiendo mandado a los mios, que haziendo que huyan, como fuesse los contrarios tras ellos, los lleuassen al lugar donde estaua la celada, lo qual fue assi hecho. Porque Sila, pēsando que los nuestros huyan quāto podian, corrió empos dellos hasta que tuuo alas espaldas la gente que estaua puesta en celada: lo qual puso mucho temor en su gente. Entonces yo, boluendo cō mucha presteza, di en los del Rey, y hize los huyr: y ganara aquel dia vna señalada victoria, si cierta mala dicha no tuuiera embidia de lo que yo tenia en pensamiento. Porque llegado el cavallo en que yo peleaua a vn cenagal, cayò conmigo en el: dela qual cayda se me molierō los artejos dela

mano:

mano: y assi me lleuaron ala villa de Cepharnoma. Quādo los mios oyeron esto, dexaron el alcance de los enemigos, porque les dio mucha cōgoxa no me aconteciesse algun mal. Haziendo pues llamar medicos y curada la mano, quedè me alli aquel dia, porque tambien me dio calentura: de alli por parecer de los medicos me lleuaron de noche a Taricheas. Quando Sila y los del Rey lo supieron, tornaron a cobrar animo: y porque auian oydo, que en la guarda del Real no se ponía mucha diligencia, poniendo de noche ala otra parte del Jordan vna compañía de a cavallo en celada, en amaneciendo desafiaron a los mios, a que saliesse a pelear. Los quales no lo rehusaron, y salidos a vn llano, como salieron dela celada los de a cavallo, y reboluieron los esquadrones de los mios, los hizieron huyr: y muertos solos seys de los mios, dexaron la victoria sin lleuarla al cabo: porque oyendo, que cierta gēte de guerra auia venido por el lago de Taricheas a Iuliada, de miedo tocarō a que se recogiesse. Y no mucho despues vino a Tyro Vespasiano, acompañado del Rey Agrippa: donde se leuantò grande grito del pueblo contra el Rey, diziendo, que era enemigo suyo y de los Romanos: porque Philippo, Capitan de su gente de guerra, auia vendido por traycion el palacio real de Hierusalem, y la gente de guarnicion de los Romanos que en el estaua, y que esto se auia hecho por mādado del mismo Rey. Pero Vespasiano, despues de auer reprehendido la desuerguença de los

de Tyro, porque afrentauā a vn Rey y amigo de los Romanos: aconsejó al mismo Rey, que embiassse a Philippo a Roma, a que diesse cuenta de lo que auia passado. Mas Philippo no parecio delante de Nero: porque como lo hallasse en muy grande trabajo, y en peligro de perderse por causa de las guerras ciuiles, boluiose al Rey. Despues que Vespasiano llego a Ptolomaida, los principales de Decapolis con grandes clamores acusauan a Iusto, que auia puesto fuego a sus aldeas: por lo qual el lo entregò al Rey, para que pagasse lo q̄ deuia a sus subditos: y el Rey sin que el Emperador lo supiesse, lo echò en prisiones, como ya diximos antes. Entōces los de Sefhoris salieron a recibir a Vespasiano, y lo saludarō: y el les dio gente de guarnicion, y por Capitan della a Placido, con los quales tuue que hazer hasta que el mismo Emperador vino a Galilea. De cuya venida, y como despues dela primera batalla q̄ tuue junto a Taricheas, me recogí a Iotapata, y alli al fin fuy preso, y lleuado captiuo despues de luengo combate, y como fuy suelto, y las cosas q̄ hize miētras duro la guerra de los Iudios, todas estas cosas trato en los libros que de aquella guerra tengo escriptos. Agora me parece, cōtar ciertas cosas que en aquellos libros no dixi, solamente las que tocan a mi vida. Tomada Iotapata, y venido yo a poder de los Romanos, guardauāme con muy gran diligencia, pero hazia me buen tratamiēto Vespasiano, por cuyo mandamiento me casè con vna donzella tambien captiua, natural de Cesarea.

Cesarea. Esta no hizo mucho tiempo vida conmigo, mas despues de yo fueuelto, y andando en cōpañia del Emperador, se fue a Alexandria. Enton-  
 ees me casé con otra muger de Alexā-  
 dria, y de alli me embiaron con Tito  
 a Hierusalem: donde muchas vezes  
 estuue en peligro de muerte, porq̄  
 los Iudios procurauan en grande ma-  
 nera cogermme para matarme: y por  
 otra parte los Romanos, cada vez q̄  
 les acontecia algun desbarato, echa-  
 uan lo a que yo los vedia: y nunca ces-  
 sauan de dar bozes al Capitan, que  
 quitasse del mundo a quien les hazia  
 traycion. Pero Tito, como hombre  
 que sabia las bueltas dela guerra, dissi-  
 mulaua con silencio las importunas  
 bozes delos soldados. Despues quā-  
 do la ciudad fue tomada por fuerça  
 de armas, muchas vezes me requi-  
 rio, que del saco de mi tierra tomasse  
 todo lo que quisiessse, que el me daua  
 licencia. Pero yo, ya que mi tierra era  
 assolada, no tuue otro mayor consue-  
 lo en mis desuenturas, que pedir las  
 personas libres, las quales, juntamen-  
 te con los libros sagrados, me conce-  
 dio el Emperador de buena volun-  
 tad. No mucho despues por mis rue-  
 gos me hizo tambien merced de vn  
 mi hermano, y cinquenta amigos: y  
 aun entrando por su consentimien-  
 to en el tēplo, como hallasse alli me-  
 tida grande muchedumbre de mu-  
 geres y muchachos, a quantos halle  
 que eran de mis amigos y familiares,  
 a todos los libre, que fueron casi cien-  
 to y cinquēta: a los quales dexé en su  
 libertad, sin que me diessen nada por  
 su rescate. Despues me embio Tito

Cesar con Cerealy mil de a cavallo  
 a vna aldea que se dize Thecoa, a mi-  
 rar, si el lugar era aparejado para en q̄  
 estuuiesse el Real: y buuelto de alli co-  
 mo viesse muchos delos captiuos  
 puestas en cruces, y entre ellos cono-  
 ciessse tres, que en otro tiempo fuerō  
 mis familiares, doliome muy mu-  
 cho, y llegandome a Tito con lagri-  
 mas, se lo dixé: el qual mando luego  
 que los quitassen de alli, y los cura-  
 sassen con muy gran diligēcia. Dos des-  
 tos murieron entré las manos delos  
 medicos, y el otro biuio. Despues  
 concertadas las cosas de Iudea, cre-  
 yendo Tito, q̄ en vna heredad que  
 yo tenia cerca de Hierusalem me  
 auian de hazer daño los solda-  
 dos Romanos, que auian de quedar  
 alli para guarda dela region, dio me  
 otras possessiones en los campos: y  
 quādo vuo de tornarse a Roma, por  
 hazermme honrra, me lleuō en la nao  
 que el yua. Y como llegamos ala ciu-  
 dad, hizo me Vespasiano muchas  
 mercedes: porque despues de auer-  
 me dado preuilegio de ciudadano,  
 me mando morar en las casas en q̄ el  
 antes q̄ fuesse Emperador auia mo-  
 rado, y me dio rentas de cada año, y  
 nunca dexō de hazermme mercedes  
 mientras biuio: lo qual fue peligro-  
 so para mi, por la embidia de mi gen-  
 te. Porque vn cierto Iudio por nom-  
 bre Ionathas, leuantando vn alboro-  
 to en Cyrene, y recogidos dos mil  
 delos naturales, a todos los acarreo  
 defaistrado fin: y el preso por el Go-  
 uernador de aquella prouincia, y  
 embiado al Emperador, dezia, que  
 yo le auia seruido con armas y dine-

ros para ello: pero no engaño a Vespasiano con sus mentiras, mas siendo  
 condenado, pagó con pena dela ca-  
 beça. Despues desto me buscarō em-  
 bidiosos otras calumnias, pero de to-  
 das me escape por prouidencia diui-  
 na. De mas desto me hizo merced  
 Vespasiano en Iudea de vna heredad  
 muy grāde, en el qual tiempo dexé a  
 mi muger, porque me aborrecieron  
 sus malas costumbres, aūque auia ya  
 auido en ella tres hijos: delos quales  
 son ya muertos los dos, y solo Hircano  
 me queda biuo. Despues desta  
 me casé con otra muger de Creta, Iu-  
 dia de linaje, nascida de padres delos  
 mas nobles de su tierra, y de muy  
 buenas costumbres, como halle, ha-  
 ziēdo vida con ella. Desta me nascie-  
 ron dos hijos, Iusto el mayor, y des-  
 pues del Simonides, por sobrenom-  
 bre Agrippa. Esto es lo que me acon-  
 tecio con los de mi casa. Desde aqui  
 me tuuieron buena voluntad todos  
 los Emperadores. Porque despues q̄

Vespasiano murió, Tito su sucessor  
 me tuuo siempre en la misma hōrra  
 que su padre, y nunca jamas dio cre-  
 dito a ningunas acusaciones contra  
 mi. Domiciano que sucedio despues  
 deste me hizo muy mayores hōrras,  
 porque castigo con muerte a ciertos  
 Iudios que me acusauan, y mādō cas-  
 tigar a vn eunucho mi esclauo, ayo  
 de mi hijo, porque me andaua calū-  
 niando: y cōcedio me franqueza de  
 las possessiones que tengo en Iudea,  
 lo qual tuue yo por la mayor honrra  
 de quantas me hizo. Y Domicia mu-  
 ger del Emperador nunca cessō de  
 hazermme bien. Estas son las cosas q̄  
 me passaron en toda mi vida, por las  
 quales puede juzgar quien quisiere  
 mis costūbres. Y ofrecien-  
 dote, buē Epaphrodito, to-  
 do el contexto delas  
 Antiguedades, a-  
 cabo con esto  
 aqui de es-  
 creuir.

Fin dela vida de Iosepho.

# TABLA DE LOS CAPITULOS QUE CONTIENE esta obra de Flauio Iosepho.

## Libro primero.



**Capitulo. I.** Dela creacion del mundo y disposicion y ordē delos elementos. Folio. 1.  
**Capitulo. II.** Dela genealogia de Adam, y delas diez edades hasta el diluio 2  
**Cap. III.** Del diluio, y como Noe auiedo escapado con su familia en el Arca, moro en tierra de Senaar. 3  
**Cap. iiii.** Dela torre de Babylonia, y dela diuersidad delas lenguas. 5  
**Cap. v.** Como los descendientes de Noe poblaron por toda la tierra. 5  
**Cap. vi.** Como todas las Gentes tomaron los nombres de sus Autores. 6  
**Cap. vii.** De como Abraham partiendo de tierra delos Chaldeos, moro en la region de Chanaan, que agora se llama Iudea. 7  
**Cap. viii.** De como auiedo hambre en tierra de Chanaan, Abraham se fue a amar a Egipto, y auiedo alli morado algun tiempo, se boluio al lugar de donde auia salido. 8  
**Cap. ix.** Dela destruccion que en Sodoma hizieron los Assyrios 8  
**Cap. x.** De como Abraham acometio a los Assyrios, y auida dellos victoria, recobro los captiuos y el despojo. 9  
**Cap. xi.** De como Dios ofendido por las maldades delos de Sodoma, los destruyo. 10  
**Cap. xii.** De Ysmael hijo de Abraham, y delos Arabes que del descendieron. 11  
**Cap. xiii.** De Ysaac hijo legitimo de Abraham. 11  
**Cap. xiiii.** Dela muerte de Sarra muger de Abraham. 12  
**Cap. xv.** De como Abraham caso con Chetura, y della vno hijos, de quien sucedio despues la gente de los Throgoditas. 12  
**Cap. xvi.** Dela muerte de Abraham. 13  
**Cap. xvii.** Delos hijos de Ysaac, Esau y Iacob, y de su nascimiento y crianca. 14  
**Cap. xviii.** De como Iacob por temor de su hermano se fue a Mesopotamia huyendo. 15  
**Cap. xix.** Dela muerte de Ysaac, y de su sepultura en Hebron. 18

## Libro segundo.

**Capitulo primero.** Como Esau y Iacob hijos de Ysaac diuidieron la morada, y como Ydumea cupo a Esau, y Chanaan a Iacob. 18

**Cap. ij.** Como Ioseph, el menor delos hijos de Iacob, fue embidiado de sus hermanos por ciertos suenos que tuuo por mensajeros de su felicidad. 19  
**Cap. iij.** Como Ioseph siendo por sus hermanos vendido para llevarlo a Egipto, vino a ser alli persona illustre, y al fin los tuuo en su poder. 19  
**Cap. iiii.** Como Iacob con toda su generacion se fue a amar con su hijo. 27  
**Cap. v.** Delas afliciones delos Hebreos en Egipto, por quatrocientos años. 28  
**Cap. vi.** De como siendo Moysen capitano dexaron a Egipto. 35  
**Cap. vii.** Como abriendose el mar, passaron los Hebreos, y se anegaron los Egiptios. 36

## Libro tercero.

**Capitulo primero.** Como Moysen saco el pueblo de Egipto al monte Sina. 37  
**Cap. ij.** Dela mortandad delos Amalechitas y de sus compañeros, y del despojo que de alli vniéron los Israelitas. 39  
**Cap. iij.** El consejo de Raguel que dio a Moysen su yerno. 40  
**Cap. iiii.** Como subiendo Moysen al monte Sina, recibio de Dios las tablas delos diez mandamientos, y las truxo al pueblo. 41  
**Cap. v.** Del Tabernaculo que Moysen hizo en el desierto, el qual tenia semejanca de templo portatil. 43  
**Cap. vi.** Del Arca en que puso Moysen las tablas de la ley. 44  
**Cap. vii.** Dela mesa y candelero de oro, y delos altares del tabernaculo. 44  
**Cap. viii.** Delas vestimentas del Pontifice y delos Sacerdotes. 45  
**Cap. ix.** Del sacerdocio de Aarō, y las leyes que tocan alas fiestas y a los sacrificios. 46  
**Cap. x.** Las leyes delos sacrificios y purificaciones. 48  
**Cap. xi.** Las leyes y costumbres de la guerra. 51  
**Cap. xii.** Del alboroto que se leuato contra Moysen, y de la pena delos alborotadores. 52  
**Cap. xiii.** Delas espías que auiedo visto la tierra de Chanaan, metieron a los Hebreos miedo de sus enemigos, quando boluieron. 52

## Libro quarto.

**Capitulo primero.** Dela batalla delos Hebreos con los Chaneos su que Moysen lo supiesse, y de su rompimiento. 54

T A B L A.

Cap. ij. Del alboroto que leuanto Core contra moysen y su hermano por el sacerdocio. 55  
 Cap. iij. Como fue confirmado el sacerdocio a Aaron, y a sus hijos, siendo muertos por castigo Diuino los leuantadores del escandalo y alboroto. 56  
 Cap. iij. Delas cosas que acontecieron a los Hebreos en el desierto por treynta y ocho años. 57  
 Cap. v. De como moysen vencio a Sehon, y a Og, Reyes delos Amorreos, y destruyo sus gentes. 59  
 Cap. vi. Del propheta Balam. 60  
 Cap. vii. La victoria de los Hebreos contra los Madianitas, y como la tierra de los Amorreos fue dada por moysen a los dos tribus y medio. 63  
 Capitu. viij. Delas leyes de moysen y de su muerte. 64

Libro quinto.

Cap. I. Como Iosue capitán de los Hebreos, siendo vencidos y muertos los chananeos, repartio por fuertes la tierra dellos a los Tribus. 72  
 Cap. ij. Como despues de la muerte de Iosue los Israelitas menospreciada la religion de sus passados, cayeron en estremas desuertas, y como a causa de vna guerra que nascio entre ellos, de todos los del tribu de Benjamin quedaron solos trezientos. 78  
 Cap. iij. Como el pueblo de Israel por su impiedad fue sojuzgado de los Assyrios. 81  
 Cap. iij. De como fue restituydo en su libertad el pueblo de Ysrael por cenez. 81  
 Cap. v. Como el pueblo fue otra vez sojuzgado por los moabitas, y librado de la seruidumbre por Iodes. 81  
 Cap. vi. Como boluieron a estar debaxo de la subyccion de los chananeos, y como fueron restituydos en libertad por Barac. 82  
 Cap. vii. Como los Amalechitas vencidos los Ysraelitas, talaron sus tierras por siete años. 83  
 Cap. viij. Como Gedeon libero el pueblo. 83  
 Cap. ix. Como algunos successores de Gedeon tuvieron guerra con las gentes comarcanas. 84  
 Cap. x. De la fortaleza de Sanson, y de los males que hizo a los Palestinos. 86  
 Cap. xi. Como los hijos de Eli sacerdote fueron muertos por los Palestinos en vna batalla. 88  
 Cap. xij. Como oyendo Eli la muerte de sus hijos, y la perdida del Arca, cayo de la silla y murio. 90

Libro sexto.

Cap. I. Como los Palestinos forçados por pestilencia y hambre, tornaron a embiar a los Hebreos el Arca. 91  
 Cap. ij. De la victoria de los Hebreos, siendo su capitán Samuel. 91  
 Cap. iij. Como Samuel siendo ya viejo y saltando le las fuerças, encomendo a sus hijos el gouerno del pueblo. 93  
 Cap. iij. Como el pueblo ofendido con la vida y

costumbres de los hijos de Samuel, pidio Rey. 93  
 Cap. v. De como Saul fue declarado por Rey, por mandamiento de Dios. 93  
 Cap. vi. La victoria de Saul contra los Ammonitas. 95  
 Cap. vii. De como los Palestinos, en la guerra que mouieron contra los Hebreos, fueron vencidos. 96  
 Cap. viij. De la victoria de Saul contra los Amalechitas. 98  
 Cap. ix. De como Samuel passo a Dauid el reyno de Saul. 99  
 Cap. x. De la guerra que de nueuo hizieron los Palestinos a los Hebreos. 100  
 Cap. xi. Del combate de Dauid y Goliath, y de la mortandad que vno en los Palestinos. 101  
 Cap. xij. De como Saul marauillado de la fortaleza de Dauid, le dio a su hija por muger. 102  
 Cap. xij. Como el Rey prometio de no matar a Dauid. 102  
 Cap. xiiij. De como auendosi escapado algunas vezes Dauid con dificultad de los lazos que el Rey le armava, no quiso matarlo dos vezes que lo tuuo en su poder. 103  
 Cap. xv. De como los Hebreos fueron vencidos de los Palestinos en vna rezia batalla, y como en ella murio el Rey Saul con sus hijos, peleado esforçadamente. 109

Libro septimo.

Capit. I. De como Dauid fue en Hebron eligido por Rey de vn Tribu, y en los de mas sucedio en el reyno vn hijo de Saul. 113  
 Cap. ij. De como todo el reyno vino a poder de Dauid, siendo Ysbofeth muerto por assechanças de sus amigos. 115  
 Cap. iij. Como Dauid tomando la ciudad de Hierusalem, echo de allí todo el pueblo de los chananeos, y dio la ciudad a los Hebreos que la auian tomado, para que morassen en ella. 117  
 Cap. iij. De como Dauid, siendo incitado a guerra por los Palestinos, alcanço vna señalada victoria cerca de Hierusalem. 117  
 Cap. v. De como Dauid, despues de auer sojuzgado las gentes comarcanas, las hizo tributarias. 118  
 Cap. vj. Como los de Damasco fueron vencidos de Dauid. 119  
 Cap. vii. De como Dauid vencio a los de Mesopotamia. 120  
 Cap. viij. De como Dauid fue echado del reyno por su hijo Absalon. 123  
 Cap. ix. De como Absalon saliendo contra su padre, murio con su exercito. 125  
 Cap. x. De como Dauid siendo restituydo en el reyno, biuio prosperamente. 127  
 Cap. xi. De como Dauid quiso que en su vida Salomon su hijo fuesse Rey. 132  
 Cap. xij. De la muerte de Dauid, y de lo que dexo a su

T A B L A.

a su hijo para el edificio del templo. 135

Libro octauo.

Cap. I. Como despues que Salomō se apodero del reyno, echo del a sus enemigos. 136  
 Cap. ij. De la sabiduria de Salomon, y de su prudencia y riquezas, y como fue el primero que edifico templo en Hierusalem. 137  
 Cap. iij. De como muerto Salomon, rebelado se el pueblo contra Roboam su hijo, fue Hieroboam hecho Rey de los diez Tribus. 148  
 Cap. iij. De como Sefac Rey de Egipto tomada la ciudad de Hierusalem, lleuo las riquezas della a Egipto. 151  
 Cap. v. De la guerra de Hieroboam contra Abias hijo de Roboam, y como fue roto: y de Basan que auendosi destruydo el linaje de Hieroboam se alço. &c. 152  
 Cap. vi. De la entrada que los de Ethiopia hizieron en la tierra de Hierusalem en tiempo de Asa, y como fue muerto su exercito. 153  
 Cap. vii. De como muerta la generacion de Basan, tuuo el reyno de los Israelitas Zamri, y despues Amari, y Achab su hijo. 154  
 Cap. viij. Como Adad Rey de Syria y de Damasco lleuando exercito contra Achab, dos vezes fue desbaratado. 157  
 Cap. ix. De Iosaphat Rey de Hierusalem. 159  
 Cap. x. De como Achab acometio por guerra a los Syros, y vencido por ellos, murio en la batalla. 159

Libro nono.

Cap. I. De como Ioram hijo de Achab haziendo guerra a los Moabitas, vno la victoria. 160  
 Cap. ij. De como Ioram Rey de Hierusalem auido el principado mato a sus hermanos, y a los amigos de su padre. 163  
 Cap. iij. De como el exercito de Ioram fue desbaratado por los enemigos, y muertos sus hijos sin que dar sino solo vno, y al fin murio miserablemente. 166  
 Cap. iij. De como el Rey de Damasco hizo guerra al Rey de Israel. 166  
 Cap. v. De como Ieu general de la caualleria mato a Ioram con toda su generacion, y conel a Ochozias Rey de Hierusalem. 167  
 Cap. vi. De como Ieu reyno en Samaria entre los Israelitas, y su progenie despues del hasta la quarta generacion. 167  
 Cap. vii. De como Athalia por muy grãde maldad se alço conel reyno en Hierusalem, la qual muerta desde a seys años, el Pontifice hizo Rey a vn hijo de Ochozias. 168  
 Cap. viij. De las guerras que hizo Asael Rey de Damasco contra los Israelitas, y luego contra los de Hierusalem. 169  
 Cap. ix. En que manera murio el Propheta Heliseo, y los milagros que hizo despues de muerto. 170  
 Cap. x. De la victoria que vno Amasias contra los Israelitas y Ioas su Rey. 171

Cap. xi. De como Ozias sojuzgo las gētes comarcanas. 172

Cap. xij. De como fatigado Rafe Rey de Damasco con guerra a los de Hierusalem, Achaz su Rey fue forçado a pedir ayuda al Rey de los Assyrios. 173  
 Cap. xiiij. De como el Rey de los Assyrios despues de auer tomado por fuerça a Damasco, y muerto el Rey, passo el pueblo a Media, trayendo otras gētes a que morassen en Damasco. 174  
 Cap. xiiij. De como Salmanasar captiuado al Rey de Israel, y lleuando los diez Tribus a Media, mandedo a los chuteos que fuesen a morar la tierra de los Israelitas. 176

Libro decimo.

Cap. I. De la jornada que Sennacherib Rey de los Assyrios hizo contra Hierusalem, y de como tuuo cercado al Rey Ezechias. 177  
 Cap. ij. De como el exercito de los Assyrios fue en vna noche consumido con pestilencia, y de como su Rey buelto a su casa, fue muerto por traycion de de sus hijos. 178  
 Cap. iij. Como Ezechias librado de la persecucion de los Assyrios, biuio algũ tiempo en paz, y despues murio, dexando el reyno a Manasses su hijo. 178  
 Cap. iij. Como Manasses fue captiuo del Rey de Babilonia y Chaldea, y despues de algun tiempo restituydo en su reyno. 179  
 Cap. v. Del Rey Iosias. 179  
 Cap. vi. De como queriendo Nechao Rey de Egipto passar por Iudea su exercito contra los Babilonios, Iosias procurando de estoruarlo, fue en la batalla vencido y muerto. 181  
 Cap. vii. Entrando Nabuchodonosor por Syria, atraxo a Ioachim a su amistad y compañía. 181  
 Cap. viij. Nabuchodonosor mato a Ioachim que seguia otra vez la parcialidad de los Egiptios, y hizo Rey en su lugar a Ioachim su hijo. 182  
 Cap. ix. El Babilonio mudado el acuerdo cerco a Ioachim, y entregando se le de grado, lo lleuo captiuo a Babilonia. 182  
 Cap. x. El Rey de Babilonia constituyo por Rey a Sedechias. 182  
 Cap. xi. Nabuchodonosor tomada Hierusalem, lleuo el pueblo a Babilonia captiuo. 184  
 Cap. xij. De los successores de Nabuchodonosor, y de como ciro passo el imperio dellos a los Persas, y del estado de las cosas de los Iudios, &c. 189

Libro vndecimo.

Cap. I. De como ciro Rey de los Persas dio licencia a los Iudios para tornar a su tierra, &c. 192  
 Cap. ij. De como los capitanes y gouernadores del Rey estoruarō a los Iudios el edificio del templo. 192  
 Cap. iij. Cabises desedio a los Iudios edificar templo. 193  
 Cap. iij. Dario hijo de Hystaspes edifico templo. 193  
 Cap. v. Los beneficios que hizo Xerxes hijo de Dario a la gente de los Iudios. 197

T A B L A.

Cap.vi.De como reynado Artaxerxes salto po-  
co que no perrecio la gente de los Iudios por engaño  
de Aman. 200

Cap.vij.De como Bagoses capitán general del e-  
xercito de Artaxerxes el moço, hizo a los Iudios  
muchas injurias. 206

Cap.vij. Quantos beneficios hizo Alexandre  
Rey de Macedonia a los Iudios. 206

Libro duodecimo.

Cap.I.De como Ptholomeo hijo de Lago tomã-  
do por engaño a Ierusalem con lo de mas de Iu-  
dea, lleuo de alli muchos captiuos a Egypto. 208

Cap.ij.De como Ptholomeo Philadelpho tradu-  
xo en Griego la ley de los Iudios, y soltado muchos  
captiuos de aquella gente, ofrecio a Dios en su tem-  
plo muchos dones. 209

Cap.ijij.La honrra que los Reyes de Asia hizie-  
ron ala gēte de los Hebreos, y como les dieron priui-  
legio de ser ciudadanos de las ciudades que ellos a-  
uian edificado. 214

Cap.ijij.De como Iosepho hijo de Tobias estor-  
uo el daño que a los Hebreos estava aparejado, ha-  
ziendose amigo del Rey Ptolomeo. 216

Cap.v.Dela amistad y liga que hizieron los Lace-  
demonios cō Onias Pōtifice de los Hebreos. 219

Cap.vi.De como teniendo los Hebreos dissen-  
siones, pidieron a Antiocho socorro. 219

Cap.vij.De como Antiocho lleuando exercito a  
Hierusalem, y apoderandose de la ciudad, despojo el  
templo. 219

Cap.vijij.De como defendiēdo Antiocho a los He-  
breos que vsassen de las leyes de sus antepassados, so-  
lo matthias hijo de Assamoneo menosprecio su man-  
dado, con auer aun muerto a sus capitanes. 220

Cap.ix.De como muerto matthias, succedio Iudas  
su hijo. 221

Cap.x.De como Apolonio capitán de Antiocho  
fue vencido y muerto en Iudea. 222

Ca.xi.Delaguerra que Lisias y Gorgias tuuierō  
cōtra los Hebreos, y como fuerō desbaratados. 222

Cap.xij.De como Simō repartiēdo su gēte vēcio  
a los Tiros y a los de Ptolomaida, y Iudas a los Ammo-  
nitas. 224

Cap.xijij.De como murio Antiocho epiphanes  
en tierra de los Persas. 225

Cap.xijijij.De como Antiocho Eupator desbara-  
tado el exercito de los Hebreos, cercō a Iudas en el  
templo. 225

Cap.xv.De como Antiocho dexado el combate  
del templo, hizo paz con Iudas. 226

Cap.xvi.De como Bachides capitán de Deme-  
trio embiado con exercito contra los Hebreos, sin  
concluyr nada se boluio. 226

Cap.xvij.De como siendo Nicanor despues de  
Bachides embiado por capitán cōtra Iudas, fue muer-  
to con todo su exercito. 227

Cap.xvijij.De la batalla que vuo Iudas con Bachi-  
des, y como murio en ella. 228

Ca.xix.Como vēcido Iudas murio ēla batalla. 228

des, y como murio en ella. 228

Ca.xix.Como vēcido Iudas murio ēla batalla. 228

Libro decimotercio.

Cap.I.De como muerto Iudas succedio en el Prin-  
cipado Ionathas su hermano 229

Cap.ij.De como cansado Bachides de la guerra,  
y compelido a alçar el cerco, hizo paz con los He-  
breos 230

Cap.ijij.De como Alexandro hijo de Antiocho  
Epiphanes hizo guerra al Rey Demetrio. 231

Cap.ijijij.Como Demetrio embiando embaxado-  
res cō dones a Ionathas, lo truxo a su amistad 231

Cap.v.De como Alexandro haziendo mayores  
promessas a Ionathas que Demetrio, y dandole el pō-  
tificado, lo hizo passar a sus partes 231

Cap.vi.Del templo que Onias hizo a Dios 232

Cap.vij.Como Alexādre despues de la muerte de  
Demetrio hizo a Ionathas muy grande honrra 233

Cap.vijij.De como Demetrio hijo de Demetrio  
venciendo a Alexandre y tomandole el reyno, reci-  
bio a Ionathas en su amistad 233

Cap.ix.De como Triphon Apameno, despues de  
vencido Demetrio, dio el reyno a Antiocho hijo de  
Alexandre, y recibio a Ionathas en su amistad 235

Cap.x.De como preso Demetrio de los Parthos,  
Triphon quebrando el concierto, y prendiendo y ma-  
tando a Ionathas por engaño, hizo guerra a Simon  
su hermano 238

Cap.xi.De como la gente de los Hebreos dio a  
Simō el pōtificado, y le hizo general del campo 238

Cap.xij.De como Simon cercando a Triphon en  
Dora, la tomo por fuerça, y hizo liga cō Antiocho,  
que por sobrenombre se dezia, Pio 240

Cap.xijij.De como traundose guerra entre An-  
tiocho y Simon, Cēdebeo capitán del Rey fue echa-  
do de Iudea 240

Cap.xijijij.De como Simon fue muerto por enga-  
ño de Ptolomeo su yerno en vn combite 240

Cap.xv.De como no succediendole a Ptolomeo  
lo que procuraua, Hircano vuo el Principado 240

Cap.xvi.De como Antiocho llamado por sobre-  
nombre Pio, lleuando exercito contra Hircano, sien-  
do aplacado del cō treziētos talētos, hizo paz. 241

Cap.xvij.Dela guerra que tuuo Hircano con-  
tra los de Syria. 242

Cap.xvijij.De como Antiocho Ciziceno, por a-  
yudar a los Samaritas, fue vencido y huyo. 242

Ca.xix.De como Aristobulo fue el primero que  
se puso corona de Rey. 244

Cap.xx.Delas cosas que hizo Alexandre Rey  
de los Iudios. 245

Cap.xxi.Dela victoria que vuo de Alexādre Pto-  
lomeo Lathuro. 246

Cap.xxij.De como Demetrio Eucero vencio a  
Alexandre en vna batalla. 247

Cap.xxijij.Dela guerra de Antiocho Dioniso cō  
tra Iudea. 248

cap.xxijijij.

T A B L A.

cap.xxijij.De como muerto Alexandre, succedio  
en el reyno su muger Alexandra. 249

Libro catorzeno.

Cap.I.De como despues de auer cōtēdido los her-  
manos sobre el reyno, se cōcertarō que Aristobu-  
lo reynasse, y Hyrcano biuiesse como particular. 251

Cap.ij.Del linaje de Antipater, y como gano hō-  
rra y poder para si y para sus hijos, y de como huyo  
Hyrcano a Areta Rey de los Arabes. 251

Cap.ijij.De como Aristobulo vencido en batalla  
se retrae a Hierusalem. 252

Cap.ijijij.De como Hyrcano y Aristobulo embia-  
ron embaxadores a Escuro, pidiēdole socorro. 252

Cap.v.De como Aristobulo y Hyrcano tuuierō  
contienda sobre el reyno delante Pompeyo. 252

Cap.vi.Del ardid con que Pompeyo tomo los cas-  
tillos. 253

Cap.vij.De como los de Hierusalem cerrarō las  
puertas a los Romanos. 253

Cap.vijij.De como Pompeyo tomo por fuerça el  
templo con la parte mas baxa de la ciudad 254

Cap.ix.De como Scauro auiendo acometido con  
guerra a Areta, hizo paz con el, por la embaxada  
de Antipater. 255

Cap.x.De como Alexādre vencido de Gabinio,  
fue combatido en vna fortaleza. 255

Cap.xi.De como Aristobulo huydo de la prisión  
que tenia en Roma, fue otra vez preso por Gabinio  
en Iudea, y tornado a embiar a Roma. 256

Cap.xij.Del camino, y sacrilegio de Craffo, lle-  
uando su gente por Iudea contra los Parthos. 256

Cap.xijij.Dela huyda de Pompeyo a Epiro, y la  
venida de Scipion a Syria. 257

Cap.xijijij.Dela guerra de Cesar contra Egypto,  
y como los Iudios le ayudaron con lealtad. 257

Cap.xv.Delos hechos de Antipater, y su amis-  
tad con Cesar. 258

Cap.xvi.Delas cartas de Cesar, y determinacion  
del Senado sobre la amistad con los Iudios. 258

Cap.xvij.De como Antipater, de sus hijos, con-  
stituyo a Herodes por Governador de Galilea, y a  
Phasaelo de Hierusalem: y como Sexto Cesar hizo  
a Herodes grande y ilustre. 259

Cap.xvijij.De como Cassio, de mas de auer puesto  
en aprieto a los Iudios, les demādo ochocientos ta-  
lentos. 262

Cap.xix.De como Malicho mato a traycion con  
ponçoña a Antipater. 263

Cap.xx.De como Herodes por mandado de Cas-  
sio, mato por engaño a Malicho. 263

Cap.xxi.De como Herodes echō de Iudea y des-  
barato a Antigono hijo de Aristobulo, el qual cō fa-  
uor del tyrano de Tyro, pretendia el reyno de su pa-  
dre. 264

Cap.xxij.De como Herodes saliendo en Bythi-  
nia a recibir a Antonio, lo atraxo a su amistad cō di-  
neros, delo qual succedio, que este no dio oydos a los  
que le acusauan. 264

Cap.xxijij.De como viniendo Antonio de la pro-  
uincia de Syria, hizo Tetrarchas a Herodes y a Pha-  
saelo. 265

Cap.xxijijij.De como los Parthos restituyērō en  
el reyno a Antigono hijo de Aristobulo. 265

Cap.xxv.De como los Parthos lleuaron presos  
a Hyrcano y a Phasaelo. 266

Cap.xxvi.De como Herodes fue en Roma del  
Senado alçado por Rey de Iudea. 268

Cap.xxvij.Dela nauegacion que Herodes hizo  
de Ytalia, y la batalla que vuo cōtra Antigono. 269

Cap.xxvijij.De como Antigono fue vencido de  
Sofio y Herodes. 272

que le acusauan. 264

Cap.xxijij.De como viniendo Antonio de la pro-  
uincia de Syria, hizo Tetrarchas a Herodes y a Pha-  
saelo. 265

Cap.xxijijij.De como los Parthos restituyērō en  
el reyno a Antigono hijo de Aristobulo. 265

Cap.xxv.De como los Parthos lleuaron presos  
a Hyrcano y a Phasaelo. 266

Cap.xxvi.De como Herodes fue en Roma del  
Senado alçado por Rey de Iudea. 268

Cap.xxvij.Dela nauegacion que Herodes hizo  
de Ytalia, y la batalla que vuo cōtra Antigono. 269

Cap.xxvijij.De como Antigono fue vencido de  
Sofio y Herodes. 272

Libro decimoquinto.

Cap.I.De como tomada por Sofio y Herodes la  
ciudad de Hierusalē, Antigono fue muerto por  
Antonio, y Herodes mato todos los principales de  
los amigos del Antigono. 274

Cap.ij.Dela manera en que siendo Hyrcano Juel-  
to de los Parthos, se boluio a Herodes. 274

Cap.ijij.De como Herodes auiedo declarado por  
Pontifice a Aristobulo hermano de Mariammes su  
muger, no mucho despues procuro de matarlo. 275

Cap.ijijij.De como Cleopatra, desseando los rey-  
nos de los Iudios y Arabes, procuro de Antonio al-  
cançar parte de ellos. 277

Cap.v.La venida de Cleopatra a Iudea. 278

Cap.vi.De como Herodes hizo guerra a Areta,  
en el tiempo que Antonio fue vencido de Cesar en la  
batalla Acciaca. 279

Cap.vij.De vn terremoto que vuo en Iudea. 279

Ca.vijij.Razonamiēto de Herodes al exercito. 280

Ca.ix.De como auiedo Herodes de partir para  
Cesar, vuo necessariamēte de matar a Hircano. 281

Cap.x.De como Herodes alcanço el reyno por  
mano de Cesar. 283

Cap.xi.De como Herodes mato a Mariammes, vē-  
cida por falsas acusaciones. 283

Ca.xij.Dela hābre q̄ vuo en tierra de Iudca. 288

Ca.xijij.Como fue sūdada la ciudad de cesarea. 289

Cap.xijijij.De como Herodes edificō vn nueuo tē-  
plo en Hierusalem. 292

Libro decimosexto.

Cap.I.De como bueltos Aristobulo y Alexandre  
a su padre, les fueron impuestas calumnias de Sa-  
lome y Pherora. 294

Cap.ij.De como Herodes dio mugeres a sus hijos  
Alexandre y Aristobulo. 295

Cap.ijij.De como Herodes nauego adonde estava  
Agrippa. 295

Cap.ijijij.De como los Iudios de Ionia acusaron a  
los gētiles delāte de Agrippa, por q̄ procurarō quitar  
les los preuilegios cōcedidos por los Romanos. 295

Cap.v.De como Herodes se boluio a Iudea. 297

Cap.vi.Dela discordia de la casa de Herodes en

# T A B L A.

tre el y sus hijos.	297
Cap.vij.De como biuiendo Antipater en Roma, Herodes lleuados a Alexandre y a su hermano de la te de Cesar, los acuso.	298
Cap.vij.De la defension de Alexandre, y la reconciliacion con su padre.	299
Cap.ix.De como Herodes celebros ciertos juegos por auer acabado a Cesarea.	299
Cap.x.De la embaxada de los Iudios de Cyrene, y de los de Asia a Cesar.	302
Cap.xi.De como Herodes teniendo necesidad de dineros, entro en el sepulcro de Dauid.	303
Cap.xij.Como Archelao Rey de Capadociare concilio a Alexandre con su padre.	307
Ca.xij.Como se rebelarõ los Trachonitas.	307
Cap.xiiij.Como Herodes passo en Arabia.	308
Cap.xv.De como Silleo acuso a Herodes delante de Cesar.	308
Cap.xvi.Delas calumnias de Euricles contra los hijos de Herodes.	309
Cap.xvij.De como los hijos de Herodes fueron condenados por el concilio en Beryto.	311

## Libro decimoséptimo.

Cap.I.De la malicia de Antipater hijo de Herodes, y de la generacion de Herodes.	314
Cap.ij.De Zamaris Iudio de Babylonia.	315
Cap.iiij.De como Antipater puso assechanças contra su padre Herodes.	315
Ca.iiij.Como Herodes èbio Antipater a Cesar.	316
Ca.v.De la muerte de Pherora hermano de Herodes.	317
Ca.vi.De como la muger de Pherora fue acusada que auia querido matar al Rey cõ pçoña, y como Herodes supo las assechanças de Antipater.	317
Cap.vij.De como Antipater condenado a muerte, fue echado en prisiones.	318
Cap.vij.De la enfermedad de Herodes, y del alboroto de los Iudios.	321
Cap.ix.De la desastrada muerte de Antipater.	323
Cap.x.De la muerte, testamento, y enterramiento de Herodes.	324
Cap.xi.De como el pueblo mouio alboroto cõtra Archelao.	325
Cap.xij.Del alboroto de los Iudios contra Sabino, y como Varo castigo a los que lo leuataron.	327
Cap.xiiij.De como Cesar confirmo el testamento de Herodes.	330
Cap.xiiij.Del fingido Alexandre.	331
Cap.xv.De como siendo otra vez Archelao acusado, fue desterrado a Vienna.	332

## Libro decimo octauo.

Cap.I.De como Quirinio fue embiado por Cesar a cõtar la Syria y Iudea, y como coponio vino a Iudea por Procurador del mesmo Cesar, y como Iudas Galileo intento nouedades.	333
--	-----

ca.ij.Quales y quãtas sectas vuo ètre los Iudios.	333
cap.iiij.Delas ciudades que los Tetrarchas Herodes y Philippo edificaron en honra de Cesar.	334
cap.iiij.De la rebuelta que vuo entre los Iudios contra Poncio Pilato.	335
cap.v.Delo que acontecio a los Iudios que morauan en Roma, y de Poncio Pilato.	337
cap.vi.De la venida de Vitelio a Hierusalem, y de como Tiberio le mando, que tomando de Artabano rehenes, hiziesse guerra a Areta.	337
cap.vij.De la guerra de Herodes, en la qual fue de Areta vencido.	338
cap.vij.De la nauegacion de Agrippa para donde estaua Tiberio, y como siendo acusado fue preso, y en que manera despues de muerto Tiberio, fue suelto por su successor caio.	340
cap.ix.De como el Tetrarcha Herodes fue desterrado.	344
cap.x.De vn alboroto que vuo entre los Iudios y los Griegos en Alexandria.	345
cap.xi.De como caio embio a Syria a Petronio, mandandole hazer guerra a los Iudios, si no quisiesse recibir su estatua.	346
cap.xij.Del estado en que estuuieron las cosas de los Iudios en Babylonia, y de los dos hermanos Asineo y Anileo.	348

## Libro decimonono.

Cap.I.De como caio fue muerto por cherea.	352
cap.ij.Como claudio alcãço el principado.	358
cap.iiij.De la dissension que vuo entre el Senado y el pueblo.	362
Ca.iiij.De como Claudio restituyo a Agrippa el reyno de su abuelo, y de los edictos q̃ hizo &c.	364
Cap.v.De como se boluio Agrippa a Iudea.	364
Cap.vi.La carta que Petronio escriuio a los Dominitas en fauor de los Iudios.	365
Ca.vij.Los hechos de Agrippa hasta su muerte.	366

## Libro vigesimo.

Cap.I.La discordia que vuo entre los de Philadelphia y los Iudios, y de la stola sacerdotal.	368
Cap.ij.Como Helena Reyna de los Adiabenos y sus hijos tomarõ la religion de los Iudios.	369
Cap.iiij.De como Tiberio Alexandre Procurador castigo a los hijos de Iudas Galileo.	372
Cap.iiij.Como murieron muchos Iudios, &c.	373
Cap.v.La sedicion entre los Samaritas, &c.	373
Ca.vi.Los hechos de Felice presidete de Iudea.	375
Cap.vij.Del Procurador Porcio Festo, &c.	376
Cap.vij.Del Procurador Albino.	377
Cap.ix.Como Floro hizo a los Iudios tantas injurias, que fueron forçados a tomar armas.	379
Libro muy elegãte del imperio de la Razõ, en que hermosamente trata el martirio de los Machabeos.	381
La vida de Flauio Iosepho, compuesta por el mismo Autor.	393

FIN DE LA TABLA.

